



# DOCUMENTOS SOBRE LA ISLA DE PASCUA







BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
BIBLIOTECA NACIONAL

## BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

INICIATIVA DE LA CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN,  
JUNTO CON LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
Y LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

### COMISIÓN DIRECTIVA

GUSTAVO VICUÑA SALAS (PRESIDENTE)  
AUGUSTO BRUNA VARGAS  
XIMENA CRUZAT AMUNÁTEGUI  
JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ LEIVA  
MANUEL RAVEST MORA  
RAFAEL SAGREDO BAEZA (SECRETARIO)

### COMITÉ EDITORIAL

XIMENA CRUZAT AMUNÁTEGUI  
NICOLÁS CRUZ BARROS  
FERNANDO JABALQUINTO LÓPEZ  
RAFAEL SAGREDO BAEZA  
ANA TIRONI

### EDITOR GENERAL

RAFAEL SAGREDO BAEZA

### EDITOR

MARCELO ROJAS VÁSQUEZ

### CORRECCIÓN DE ORIGINALES Y DE PRUEBAS

ANA MARÍA CRUZ VALDIVIESO  
PAJ

### BIBLIOTECA DIGITAL

IGNACIO MUÑOZ DELAUNOY  
I.M.D. CONSULTORES Y ASESORES LIMITADA

### GESTIÓN ADMINISTRATIVA

CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN

### DISEÑO DE PORTADA

TXOMIN ARRIETA

### PRODUCCIÓN EDITORIAL A CARGO

DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA  
DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

## PRESENTACIÓN

La *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* reúne las obras de científicos, técnicos, profesionales e intelectuales que con sus trabajos imaginaron, crearon y mostraron Chile, llamaron la atención sobre el valor de alguna región o recurso natural, analizaron un problema socioeconómico, político o cultural, o plantearon soluciones para los desafíos que ha debido enfrentar el país a lo largo de su historia. Se trata de una iniciativa destinada a promover la cultura científica y tecnológica, la educación multidisciplinaria y la formación de la ciudadanía, todos requisitos básicos para el desarrollo económico y social.

Por medio de los textos reunidos en esta biblioteca, y gracias al conocimiento de sus autores y de las circunstancias en que escribieron sus obras, las generaciones actuales y futuras podrán apreciar el papel de la ciencia en la evolución nacional, la trascendencia de la técnica en la construcción material del país y la importancia del espíritu innovador, la iniciativa privada, el servicio público, el esfuerzo y el trabajo en la tarea de mejorar las condiciones de vida de la sociedad.

El conocimiento de la trayectoria de las personalidades que reúne esta colección, ampliará el rango de los modelos sociales tradicionales al valorar también el quehacer de los científicos, los técnicos, los profesionales y los intelectuales, indispensable en un país que busca alcanzar la categoría de desarrollado.

Sustentada en el afán realizador de la Cámara Chilena de la Construcción, en la rigurosidad académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y en la trayectoria de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos en la preservación del patrimonio cultural de la nación, la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* aspira a convertirse en un estímulo para el desarrollo nacional al fomentar el espíritu emprendedor, la responsabilidad social y la importancia del trabajo sistemático. Todos, valores reflejados en las vidas de los hombres y mujeres que con sus escritos forman parte de ella.

Además de la versión impresa de las obras, la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* cuenta con una edición digital y diversos instrumentos, como *softwares* educativos, videos y una página web, que estimulará la consulta y lectura de los títulos, la hará accesible desde cualquier lugar del mundo y mostrará todo su potencial como material educativo.

COMISIÓN DIRECTIVA - COMITÉ EDITORIAL  
BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

918.3168  
D637s  
2013

DOCUMENTOS SOBRE ISLA DE PASCUA (1864-1888); EDITOR GENERAL, RAFAEL SAGREDO BAEZA. -[1ª ED]. -SANTIAGO DE CHILE: CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN: PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE: DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, c2013.

lxii, 696 p.: IL. MAPA, 28 CM (BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE)

INCLUYE BIBLIOGRAFÍAS.

ISBN: 9789568306083 (OBRA COMPLETA) ISBN: 9789568306960 (TOMO XCVI)

1. Isla de Pascua (Chile). I. SAGREDO BAEZA, RAFAEL, 1959- ED.

© CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN, 2013  
MARCHANT PEREIRA 10  
SANTIAGO DE CHILE

© PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2013  
AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 390  
SANTIAGO DE CHILE

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, 2013  
AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 651  
SANTIAGO DE CHILE

REGISTRO PROPIEDAD INTELECTUAL  
INSCRIPCIÓN N° 225.711  
SANTIAGO DE CHILE

ISBN 978-956-8306-08-3 (OBRA COMPLETA)  
ISBN 978-956-8306-96-0 (TOMO NONAGÉSIMO SEXTO)

IMAGEN DE LA PORTADA  
*MOAI KAVA KAVA*

DERECHOS RESERVADOS PARA LA PRESENTE EDICIÓN

CUALQUIER PARTE DE ESTE LIBRO PUEDE SER REPRODUCIDA  
CON FINES CULTURALES O EDUCATIVOS, SIEMPRE QUE SE CITE  
DE MANERA PRECISA ESTA EDICIÓN.

Texto compuesto en tipografía *Berthold Baskerville 10/12,5*

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTA EDICIÓN, DE 1.000 EJEMPLARES,  
DEL TOMO XCVI DE LA *BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE*,  
EN VERSIÓN PRODUCCIONES GRÁFICAS LTDA., EN ENERO DE 2013

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

DOCUMENTOS  
SOBRE  
ISLA DE PASCUA  
(1864-1888)



SANTIAGO DE CHILE  
2013





ESTATUA UBICADA EN LAS FALDAS DEL RANO RARAKU.  
Dibujo de Pierre Loti, 1872.

# DOCUMENTOS RELATIVOS A ISLA DE PASCUA, 1864-1888

*Rolf Foerster, Sonia Montecino  
y Cristián Moreno*

“La edad memorable del descubrimiento del Nuevo Mundo que en renombre y en hazañas sobrepujó al heroísmo de la Cruzadas, tiende a revivir en el presente siglo del positivismo práctico y avaricioso de las naciones tragadoras de naciones... Nuestro país... república comparativamente pequeña pero con grandes sacrificios mantiene una marina bastante poderosa para inspirar recelo a las indefensas costas californienses, ¿se quedará sin un pedazo de piedra en el incesante y poco equitativo reparto del Pacífico?... Se deja de ver que nuestra ambición no es grande. La isla de Pascua un mustio peñón, resto de un antiquísimo y al parecer dilatado es apenas continente sumergido; pero ubicado siquiera frente a nuestras actuales posesiones más septentrionales y que por lo mismo podría servirnos como un blanco de piedra en aguas ecuatoriales para ir a ejercitar las tripulaciones de nuestra armada, lejos de las lejanas y tormentosas colonias australes que actualmente poseemos en la vecindad del polo, y no sería en tales condiciones digna de fijar entre sus volcánicas grietas un mástil de bandera que exhibiera en su tope la blanca estrella de nuestras conquistas de la tierra firme?”

(Benjamín Vicuña Mackenna, “El reparto del Pacífico: la posesión de la Isla de Pascua”, 1885).

“¡Y bien! Sobre este pobre y mísero ejemplar de aquellas tierras colocadas sobre la faz del globo sólo para estudio y desesperación de los etnógrafos, y destinadas a esterilidad perpetua en el progreso comercial del mundo; sobre este peñón volcánico tan interesante como inútil, se va a izar el pabellón chileno, precisamente cuando faltan los brazos para poblar las tierras araucanas y hasta para amasar el pan que todos necesitamos consumir”.

(Álvaro Bianchi Tupper, “La gran calaverada”, 1888).

## PRESENTACIÓN

**E**n esta obra documental sobre Isla de Pascua compilamos, por primera vez en un volumen, diversas fuentes para la historia de Rapanui en un período

específico de veinticuatro años, desde la llegada del primer misionero de los Sagrados Corazones –y primer extranjero residente–, en enero de 1864, hasta su “anexión” a Chile el 9 de septiembre de 1888. En ese lapso se produjo una serie de transformaciones que son fundamentales para la comprensión del *Acuerdo de Voluntades* entre el pueblo rapanui y el Estado chileno, y de muchos aspectos del devenir rapanui. Hay casi un consenso entre los investigadores que por efectos de las razias esclavistas de 1862-1863 y de las consiguientes epidemias de viruela y tisis, que causaron estragos durante los siguientes quince años, la sociedad rapanui colapsó: en esos años murió no sólo dos tercios de su población sino, también, “toda su clase dirigente” y con ello “el conocimiento de la escritura *rongo rongo*”<sup>1</sup>. Éste es el escenario en el cual comienza a gestarse la evangelización, la radicación (en Hangaroa), la ganadería y su empresa, la salarización, la diáspora a la Polinesia (y a Chile), la escriturización y mixtización del rapanui con lenguas polinésicas (tahitiano, mangarevano, etc.). Para algunos, estos procesos dieron pie a una ruptura con el pasado, para otros, a múltiples continuidades con el *ethos* rapanui-polinésico. Nosotros nos inclinamos por esta segunda alternativa y una de las razones para esta opción está en la lectura de estos documentos, que nos muestra que la sociedad rapanui, en el contexto colonial, no fue un actor pasivo.

Gran parte de la información que reunimos ha sido publicada y es conocida por los especialistas, sin embargo, ha estado dispersa y sin acceso fácil al gran público. Pero no sólo documentos editados forman parte de este texto, incluimos, además, dos fuentes: una es el “Diario de Navegación de Lynch” de 1870–sólo publicada por algunos diarios de la época– y la otra es la traducción de la correspondencia de los misioneros de los SS.CC., actores de enorme relevancia durante el tiempo que estamos cubriendo. Así, esta recopilación presenta una doble novedad, por un lado, conjuntamos la documentación estatal a través de los informes del capitán de corbeta Ignacio Gana (1870)<sup>2</sup>, de los capitanes de fragata Luis Lynch

<sup>1</sup> Hermann Fischer, *Sombras sobre Rapanui*, p. 55. Es la tesis de Alfred Métraux, *The Kings of Easter Island*, formulada en 1937: “El antiguo orden social de Isla de Pascua fue completamente destruido en 1862 cuando los comerciantes esclavistas peruanos raptaron a gran parte de la población, llevándola a las islas guaneras de la costa peruana, no sólo al rey y muchos de los miembros de su familia, sino también a un gran número de hombres sabios (*maori*). Al trastocar la forma tradicional de vida, esta catástrofe creó un estado de anarquía y confusión, pero los acontecimientos que se sucedieron durante los años siguientes fueron aun más desastrosos. La epidemia de viruela, introducida por los pocos hombres que regresaron a la isla, diezmaron la población y propinaron el golpe mortal (*the last blow*) a la cultura nativa. Cuando llegaron los misioneros en 1864, se sorprendieron de encontrarse con una total ignorancia del pasado, con formas tan rudimentarias de religión y con un tan alto grado de desintegración de la organización social. Sólo encontraron las ruinas de una civilización y, en gran medida, aceleraron el cambio y la obliteración del pasado”, p. 41.

<sup>2</sup> La obra de Ignacio Luis Gana fue publicada en la *Memoria de Marina*, Santiago, Imprenta Nacional, 1870, en *El Faro Militar*, Santiago, N° 1 a 5, 1870; en *Revista de Marina*, tomo 1, Valparaíso, 1885, pp. 368-460. Fue traducida al francés por el contraalmirante T. de Lapelin y publicada en la *Revue Maritime et Cololiane*, Paris, 1872, pp. 105-125 y 526-544 (noviembre y diciembre, respectivamente). En 1916 por el diario *El Mercurio* de Valparaíso, en el contexto de la polémica de monseñor Rafael Edwards vs. Williamson Balfour. Recientemente reproducida por Isidoro Vázquez *et al.*, *Primeras Jornadas Territoriales:*

(1870)<sup>3</sup> y Juan López (1875), y de los artículos del naturalista Rodolfo Philippi (1873 y 1875)<sup>4</sup> y, por otro, el esfuerzo de traducir la valiosa correspondencia de los padres del SS.CC. (1864-1888), valiéndonos de la recopilación inédita de Amérigo Cools<sup>5</sup>. Añadimos, asimismo, el diccionario del padre Hippolyte Roussel<sup>6</sup>. Escritos

---

*Isla de Pascua*. Señalemos por nuestra parte que las referencias históricas y etnológicas de la relación de Ignacio Gana fueron posible gracias al diálogo que tuvo con los misioneros Hipólito Roussel y Gaspar Zuhmbohm.

<sup>3</sup> “Diario de navegación llevado por el capitán de fragata don Luis Lynch Zaldívar y los cadetes de la Escuela en viaje de instrucción a la isla de Pascua i otros puntos. 1870 Cadetes encargados de los cronómetros i observaciones don Emilio Cuadra y Ramón Serrano”. En 1994 el Centro Cultural Naval y Marítimo de la Dirección de Educación de la Armada produjo un borrador de este diario para ser publicado y cuya autoría es atribuida al guardiamarina Emilio L. Gana Castro. Esto debido a que en la versión manuscrita, que se encuentra en la biblioteca del Museo Naval de Valparaíso, la autoría se asigna al aspirante a cadete Emilio Gana, pues el registro diario es firmado por él. ¿Se trata de un error? ¿Emilio Gana era el secretario de Luis Lynch? Las dos versiones son coincidentes, a excepción de lo relatado y comentado sobre el día viernes 28 de enero, en la cual la versión del aspirante “Gana” es más completa. De acuerdo con el conocimiento del profesor Eduardo Rivera Silva el entrenamiento de los cadetes pasaba por llevar diarios de navegación y, que, tal vez las facilidades culturales del aspirante Emilio Gana –por provenir de una familia ilustrada– llevaron a que su registro adquiriera un carácter casi literario. Desde su punto de vista, el diario fue escrito por este aspirante a cadete. La interrogante sobre el hecho que el mismo aparezca bajo la autoría de Luis Lynch en la documentación oficial, permanece sin respuesta. El diario fue publicado por varios periódicos de la época.

<sup>4</sup> Rodolfo Philippi no visitó nunca la isla, No obstante sus dos trabajos –publicados en la revista de mayor prestigio del país, los *Anales de la Universidad de Chile* y a tres años del viaje de la *O’Higgins*– tienen el mérito, por un lado, no sólo de sistematizar hasta ese momento la información existente sobre Pascua sino, también, relevar el valor de su “civilización” (de sus monumentos, de su escritura) y, por otro lado, de forma implícita poner en evidencia que de todos los informes y relaciones sobre Pascua (James Cook, George Forster, James François La Pérouse, Eugenio Eyraud, Linton Palmer –“el oficial del Topaze”– y Pierre Loti), el de Ignacio Gana era el más completo y exacto en sus descripciones para la época (topografía, clima, flora y fauna, habitantes, religión, usos y costumbres).

<sup>5</sup> *L’Ile de Pâques et la Congregation des Sacrés-Coeurs. Documentation*. Hemos mantenido en nuestra traducción-edición la enumeración de las cartas y documentos hecha por Amérigo Cools. Este texto nos fue facilitado por Claudio Cristino, a quien agradecemos. Existe también una copia en la biblioteca de los Sagrados Corazones en Santiago, cuyo mérito es que el padre André Mark (SS.CC.) le agregó nuevos documentos. *La Revista Católica* (febrero de 1869), José Ramón Ballesteros, “Isla de Pascua”; Rafael Edwards Salas, *El apóstol de la isla de Pascua José Eugenio Eyraud, Hno. de los SS.CC.*; O. Sebastián Englert, *Primer siglo cristiano de la isla de Pascua 1864-1964* y Jesús Conte Oliveros, *Isla de Pascua. Horizontes sombríos y luminosos*, reprodujeron una parte muy reducida de esa correspondencia. El texto de Eugenio Eyraud, de 1864, que narra su primera estadía en Pascua, ha sido el más leído y usado para encarar lo que fue el proceso de evangelización. Su potencia narrativa se apoya, además, en su muerte “sacrificial”, una suerte de “super estrella” de la evangelización. Sin embargo, una lectura del conjunto de los textos de los SS.CC. nos muestra, que en ese proceso, el hermano Eugenio Eyraud fue una figura menor.

<sup>6</sup> La primera referencia de que Hipólito Roussel está haciendo el diccionario es de junio de 1866: “...la lengua Rapa se parece mucho al mangarevano y al nukuhiviano, muy poco al tahitiano. Puedo entenderlos y hacerles entender. Estoy trabajando en la traducción a su lengua del catecismo en francés. Hago también un diccionario rapa-francés/francés-rapa”, Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 132-140. Sobre el valor de ese diccionario véase más adelante la reseña que le pedimos a Rodolfo Weber, lingüista y profesor de la Universidad Católica de Valparaíso y miembro del programa Lengua Rapanui (*Rapa Nui Language Project*).

en los años que abarcamos, los relatos de Linton Palmer (1869)<sup>7</sup>, Pierre Loti (1872) y Alphonse Pinart (1878), estos dos últimos textos y sus ilustraciones, han sido determinantes en la construcción del imaginario romántico sobre la Isla de Pascua y, también, dialogan en la compilación con los demás escritos del período<sup>8</sup>. Los visos comunes de nuestra recopilación, con las conocidas obras del año 1916<sup>9</sup> y 1939<sup>10</sup>, son los escritos sobre compra y venta de tierras y los ligados a la actuación del Estado en el proceso de anexión. De todas estas fuentes, sin duda, la de mayor relevancia es la de los SS.CC., pues gracias a la correspondencia de los misioneros Eugenio Eyraud, Hipólito Roussel, Gaspar Zuhmbohm, Teódulo Escolan, Eich, Ropert, Alberto Montiton, con sus superiores (en particular con el obispo Tepano Jausen) podemos adentrarnos en profundidad en los procesos que se estaban produciendo en el seno de los rapanui, así como en las complejas relaciones entre Polinesia, Pascua y Chile.

En diciembre de 1886 arriba a Isla de Pascua William J. Thomson (permaneciendo allí trece días), quien era el contador de la nave *Mohican*. Su obra *Tē Pito te Henua or Easter Island*, de enorme valor etnográfico y arqueológico, será publicada en el Smithsonian Institution (Washington); por ello la hemos excluido de esta recopilación (la traducción al español es de 1980).

Intentaremos en esta presentación responder, o dar algunas pistas, a la pregunta que guía la colección Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile: ¿qué relevancia tiene toda esta documentación para la “construcción de Chile”? O de forma más precisa: ¿la documentación previa a 1888 vislumbra lo que será el destino Rapanui y sus nexos con el Estado y la nación chilena? O más modestamente: ¿esas escrituras nos sitúan, nos dan un balance, de cómo se problematizaba o pensaba la situación de Pascua hacia 1888?

En 1870 Policarpo Toro viajó por primera vez a la isla en el buque escuela *O’Higgins* (un periplo marcado por el aura de la soberanía)<sup>11</sup>, y en octubre de 1886 lo hizo por segunda vez (en el *Abtao*), pero entonces como capitán de corbeta e instructor de guardiamarina. En ese lapso maduró un proyecto nacional sobre Rapanui, el cual fue enviado al gobierno bajo el formato de una memoria: *Importancia*

<sup>7</sup> Linton Palmer, médico, formaba parte de la tripulación del barco de guerra inglés *H.M.S. Topaze* al mando de Richard Ashmore Powell. La nave estuvo en Rapanui la primera semana de noviembre de 1868 (se “llevó” a Inglaterra el moai *Hoa Haka Nana ia*, que está en el museo Británico). Otros dos miembros de esa expedición escribieron relaciones sobre Pascua: H.V. Barclay, *Easter Island and its colossal statues* y W.A.Powell, *Detailed report upon Easter Island, or Rapa Nui*. Lamentablemente no las hemos podido consultar.

<sup>8</sup> Hay ediciones en español en el mismo año, véase el *Correo de Ultramar*, año 31, tomo XL, N° 1.025, París, 1872 y ss.

<sup>9</sup> Enrique Rocuant, *La isla de Pascua. Estudio de los títulos de dominio, de los derechos y de los contratos de Don Enrique Merlet y de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua*.

<sup>10</sup> Víctor Vergara, *La isla de Pascua. Dominación y dominio*.

<sup>11</sup> Su comandante era José Anacleto Goñi, pero iban en “comisión de servicio”: el capitán de fragata Luis A. Lynch Z.; el capitán de corbeta Ignacio L. Gana; el teniente 2° Javier Molina; y G.M. Ex. de Luis A. Lynch I. Los oficiales de guerra eran el teniente 1° Arturo Prat (oficial de *detall*) y los tenientes 2°: Luis Uribe y Constantino Barmen, Archivo Nacional, Ministerio de Marina, vol. 263.

*de la isla de Pascua y la necesidad de que el gobierno de Chile tome inmediatamente posesión de ella.* Este escrito ha sido considerado crucial en el proceso de anexión-posesión de la ínsula, que se realizó dos años más tarde, y por ello en todas las obras de recopilación de documentos se lo cita en extenso.

Toro construye los argumentos para explicar la “importancia” y la “necesidad” de la “posesión” en varios planos. En primer lugar, para la Marina de Chile:

“Magnífica estación naval para su pequeña pero importante marina, donde encontrarían sus tripulaciones un lugar de recreo y de descanso después de un penoso viaje, ya sea de instrucción o de recalada forzosa, encontrando en ella un refugio a la inclemencia del tiempo, un trozo de carne fresca para sus extenuadas tripulaciones”.

En segundo lugar, para la geopolítica del Estado de Chile, en un momento de expansión y consolidación de las fronteras de los estados nacionales:

“Evitar que una potencia extranjera, tomando posesión de ella nos amenace desde allí, en las futuras emergencias en que pudiera hallarse Chile u otra de las Repúblicas Sud-Americanas”<sup>12</sup>.

En tercer lugar,

“bajo el punto de vista comercial y económico, también tiene importancia. Su superficie de 18.000 hectáreas, en su totalidad productoras y cubiertas de abundante pasto, se presta admirablemente para la crianza de toda clase de ganado. El clima, casi tropical también ayuda a la propagación de la especie animal. El reino vegetal está reducido en la actualidad al camote, plátanos, caña de azúcar y una que otra raíz alimenticia, todo lo cual se produce, casi sin el menor cultivo”<sup>13</sup>.

No obstante, el tono de la *Memoria* de Policarpo Toro hace posible una lectura que ha permitido resaltar su protagonismo personal y con ello desperfilar el papel activo del Estado (o el Estado activo a través suyo) en este proceso<sup>14</sup>. Por un lado,

---

<sup>12</sup> Recordemos que con la Guerra del Pacífico (1879-188) Chile expandió su frontera norte y en la década de los ochenta el Estado culminó el proceso de ocupación de la Araucanía y de Magallanes.

<sup>13</sup> Para una discusión de este punto véase Douglas Porteus *The Modernization of Easter Island*, chapter 1 y el de Hermann Fischer *Islands at the End of the World*, chapter IV.

<sup>14</sup> Dos ejemplos. El primero proviene de Vergara, *op. cit.*: “...don Policarpo Toro Hurtado, fue quien concibió y realizó la idea de tomar posesión de la Isla de Pascua en nombre del gobierno de Chile”, p. 30. El segundo, es la biografía de Policarpo Toro en el sitio web de la Armada: En “1886, siendo Capitán de Corbeta se le nombró Gobernador Marítimo de Constitución y Subdelegado Marítimo de Coronel. Ese mismo año fue designado Instructor de Guardiamarinas a bordo de la corbeta ‘Abtao’, que comandaba el Capitán de Fragata Domingo Salamanca, efectuando un viaje de instrucción a Costa Rica, El Callao, pasando por las Islas Galápagos e Isla de Pascua. Estando en la isla, hizo un levantamiento hidrográfico y luego escribió una memoria basada en las ventajas económicas que tendría para Chile su adquisición, una vez que se abriera el canal de Panamá. La Armada apoyó su informe y lo presentó al Presidente José Manuel Balmaceda Fernández, quien se interesó en la idea y comisionó al

al insistir en que la importancia de la isla no radica en el presente sino en el futuro (él “ve” el futuro), sosteniendo que “ninguna nación se ha apoderado de ella”:

“Pero, mañana, cuando el comercio del mundo, pase tocando las fértiles playas de ese Oasis del Océano, no podrá menos de reposar en él y bendecir la bandera que les ofrezca el pan y la vida”.

Por otro lado, al ofrecerse como el agente de este proceso:

“Caso que tuviera la satisfacción de ser oído podría imponer personalmente al Gobierno de la mejor manera de llevar a cabo la empresa con visos de buen éxito y sin compromisos ni temores para el gobierno, pues, que estoy en comunicación con el actual propietario de la Isla, señor Salmon, de nacionalidad inglesa, aunque nacido en Tahiti”.

Así, el capitán parece querer decir que su memoria (escritura) no basta, que debe ser escuchado y que si lo es “podría imponer al gobierno como llevar a cabo la anexión”.

El Estado, entonces, le encomendó a Policarpo Toro la empresa y, junto a ello, la narración histórica que lo transformó en la cara visible de la expansión colonial de Chile hacia la Polinesia. Recordemos que un proceso semejante se producía al sur del país: la “Pacificación de la Araucanía” quedó substantivada en la figura de Cornelio Saavedra y no en el ejército del Estado de Chile.

De esta manera la *Memoria* de 1886 se erige en una suerte de cárcel mental: a través de ella pensamos Rapanui (como Pascua), así como nuestros vínculos con ésta. De ahí se desprende la importancia de desconstruirla o, al menos, mostrar cómo su escritura se montó, por así decirlo, sobre tres ámbitos: sus habitantes, la propiedad de la tierra y la cuestión soberana. Estimamos que la *Memoria* de Policarpo Toro se desplegó en esos ámbitos, pues ya existía una amplia literatura al respecto. Es, justamente, ese conjunto de escritos el que hemos ordenado en este volumen y que servirá a los lectores como espejo y referencia para formarse su propio juicio sobre el acaecer previo a la anexión, así como los hilos de su devenir.

#### SOBRE LOS HABITANTES: LOS MÍSEROS CANACAS

En el texto de la *Memoria* no hay referencias explícitas respecto a los pobladores de la isla de Pascua, sin embargo, se puede leer:

---

oficial para trasladarse a Pascua y Tahití para estudiar la adquisición de la isla bajo condiciones convenientes, aprovechando el viaje de la goleta ‘Paloma’ a Tahití. Recaló a Isla de Pascua el 19 de octubre de 1887, donde tuvo contactos con los isleños para producir un acuerdo. Tras largas conferencias se llegó a un primer acuerdo con los dueños de la isla”.

“Acompaño a la presente memoria, para la mejor comprensión de la isla, el plano que, con ocasión del último viaje de la corbeta *Abtao*, levantamos de ella, con todos los datos que pudiera necesitarse para su cabal conocimiento actual”.

En el plano se consigna que los datos para su “cabal conocimiento” son: ciento cincuenta indígenas, sus habitantes; como también dieciséis mil cabezas de ganado lanar, ochocientas de ganado vacuno y ciento cincuenta de ganado cabalgar.

Policarpo Toro conocía lo contado y había leído lo escrito sobre Rapanui y sus moradores:

“Mucho se ha hablado, discutido y escrito sobre esta Isla misteriosa que, como un fantasma, se levanta en medio del mar<sup>15</sup>.

El origen de sus habitantes, sus costumbres, los trabajos ejecutados por ellos en sus estatuas colosales, sin medios mecánicos para efectuarlos, etc. etc., han dado lugar a mil conjeturas e hipótesis más o menos fundamentales de parte de los sabios y viajeros”.

Pero, el único texto que cita es el de Rodulfo Philippi publicado en los *Anales de la Universidad de Chile* en 1873:

“Una memoria minuciosa, con apreciaciones y observaciones justas y bien fundadas... es un resumen histórico de la isla y sus habitantes hasta el año 1870”.

En efecto, el trabajo de Rodulfo Philippi se vale de las principales fuentes que hasta hoy se usan para la reconstrucción histórica de Pascua (informe de James Cook, George Forster, Jean François La Pérouse, Eugenio Eyraud, Emilio Gana, etc.) Empero, sin duda, Policarpo Toro conoció de primera mano el largo informe de Ignacio Luis Gana (una de las fuentes de Rodulfo Philippi), ya que ambos estaban en la corbeta *O'Higgins* en su viaje a Rapanui en enero de 1870 (la corbeta estuvo sólo ocho días, bajo el mando del comandante José Anacleto Goñi).

¿Qué informó Ignacio Gana sobre la población? En 1870 la calculó en seiscientas personas y constató, además, el hecho histórico del derrumbe demográfico fruto de las razias esclavistas de la década de 1860, del caos interno por la ausencia del Rey y de la “viruela y otras fiebres malignas”:

“esta población de cuatro mil almas ha sufrido quebrantos mortales en un corto espacio de tiempo. En una fecha que se supone a principios de 1863, se empezó a transportar a la costa del Perú un número crecido de esta gente, para ocuparlos en las labores del campo y en el embarque de guano en la Chinchas. Entre los

---

<sup>15</sup> La referencia al texto de Pierre Loti, “Isla de Pascua” es evidente: “...nos acercamos lentamente a ese país misterioso, y nuestra imaginación divaga ante opiniones tan diversas; nuestras miradas se clavan en las formas indecisas como queriendo ya descubrir cosas extraordinarias”; “aquellos hombres que veía yo agitarse de un modo tan extraño, eran los últimos restos de su misteriosa raza... Creí haber caído en medio de un pueblo de fantasma”. Frente a Rano Raraku: “¡Es un espectáculo singular el que ofrece ese mundo de piedra!”.



novecientos arrastrados con maña y violencia, lo fue también el rey con toda su familia. Esta circunstancia se convirtió luego en una ruda calamidad, que trajo la anarquía, el robo, el asesinato, el hambre y una lucha desesperante y encarnizada. Todos querían mandar y nadie obedecer y ese cuerpo acéfalo se destruyó bárbaramente a sí mismo; resultando el decrecimiento en los habitantes y la ruina en los plantíos, en términos sorprendentes. Pero si en la isla eran grandes los daños, en los embarcados se sobrepasaban. Las fiebres tercianas mataron las cuatro quintas partes de los transportados. Y hubieron fenecido todos sin las reclamaciones del gobierno francés, que pidió la repatriación de los pocos que vivían. Esta gracia había de reportar daños sin cuento a la diezmada población de Pascua; y en efecto los devueltos llevaron la viruela y otras fiebres malignas que cayeron como un azote sobre los infelices escapados de tanta prueba. La viruela que se ceba en los temperamentos sanguíneos, que casi despobló a Arauco en el siglo XVI, convirtió en un vasto cementerio la Isla de Pascua, poco antes tranquila y favorecida por la naturaleza. El hermano Eugenio a su llegada a la Isla contó 1.800 almas. En 1868 solo alcanzaban a 930 y al presente no puede estimarse en más 600”.

El médico de la *O’Higgins*, Guillermo Bate, registró, por su parte, que la mortandad de los “últimos tres años... proviene en gran parte del desarrollo de afecciones escrofulosas en los niños; de tisis tuberculosas en los adultos”. Ahora bien, se podría pensar que si entre 1870 y 1886 la población había disminuido a ciento cincuenta personas esto sería fruto exclusivo de las enfermedades. Y la correspondencia de los misioneros constata este drama. Gaspar Zuhmbohm escribe en octubre de 1868:

“Otro motivo de gran aflicción es el estrago que hace entre nuestros indios una especie de tuberculosis contagiosa. No hemos visto otra enfermedad mortal aquí, pero esta tuberculosis, si el buen Dios no la detiene, terminará con los indígenas en cuatro o cinco años. La enfermedad no respeta edad ni sexo, aunque hace más víctimas entre las mujeres y los jóvenes que en los de más edad. No digo viejos porque no hay que parezcan de más de 60 años, salvo uno o dos. Las personas de constitución débil están más expuestas a enfermar pero se han dado casos de gentes robustas muertas en poco tiempo. Los indios dicen que la enfermedad existe desde hace muchos años en la isla pero que no era tan mortal hasta ahora. Es espantoso, su MRP<sup>16</sup>, y desgarrar el corazón del misionario. En el lapso de dos meses hemos enterrado 37 muertos”<sup>17</sup>.

No obstante, es evidente que otro factor gatillante del despoblamiento fue el éxodo de los rapanui en 1871. Los conflictos entre los misioneros y el capitán francés Jean Baptiste Onésime Dutrou Bornier, quien se había asentado en la isla en abril de 1868, se tradujeron en que quinientos setenta y un pascuenses migraran, trescientos veintiocho llevados por los misioneros a Mangareva (Tahití) y doscientos cuarenta y tres a las plantaciones de Brander en Tahití (socio de Jean Dutrou

---

<sup>16</sup> Muy reverendo padre.

<sup>17</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 213-232.

Bornier)<sup>18</sup>. Así, en 1872 la población había quedado reducida en Pascua a nada más que ciento setenta y cinco personas<sup>19</sup>. Es muy posible que estas migraciones hayan permitido disminuir el efecto de la tuberculosis; en marzo de 1869 Hipólito Roussel le escribió al obispo Tepano Jausen: “si no, sería mejor usar el dinero de los viajes anuales para transportar a los indios a otra isla más sana y más provista de víveres”<sup>20</sup>. Sin embargo, numerosos isleños murieron en Tahití por efecto del clima húmedo, de las malas condiciones de vida y de enfermedades desconocidas, como se colige del trabajo de Grant McCall<sup>21</sup>. Al parecer, aquéllos que arribaron a Mangareva corrieron mejor suerte. Empero, lo relevante es que desde esa fecha el mundo rapanui cuenta con una presencia en Tahití, lo que gravitará, como veremos, en los asuntos de tierra, en la política (la búsqueda del protectorado) y en su vinculación con la cultura polinésica.

Policarpo Toro sabía de la diáspora rapanui y, asimismo, palpó en su viaje a Tahití en 1888 el interés que ellos tenían por volver a su tierra natal. Pero, lo que no reveló fue que los conflictos entre los misioneros y Jean Dutrou Bornier se debían, o se detonaron, por asuntos de tierra, en los cuales los isleños fueron actores centrales. Veremos esto en el próximo apartado.

Lo que resulta interesante destacar es que en los informes de Ignacio Gana y de Policarpo Toro el tema demográfico se resuelve por medio de una imagen negativa de la comunidad: “ese cuerpo acéfalo se destruyó bárbaramente a sí mismo”, “un vasto cementerio”. Policarpo Toro no sólo obliteró que los dos tercios de la comunidad permanecía en situación de diáspora sino, también, la serie de transformaciones en su estructura de poder, en su jefatura, con la cual debió negociar el *Acuerdo de Voluntades* de 1888, que aparecen nítidos en las cartas de los misioneros del SS.CC, y que indican su relevancia.

---

<sup>18</sup> Edmundo Edwards Salas, “La propiedad de la tierra en Rapa Nui entre 1868-1930”, p. 185 (sus fuentes es la Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 424, 427, 447 y 620). Conte, *op. cit.*, p. 145 da una cifra menor: “A pesar de las estadísticas, a causa de la disparidad de cifras dadas por las diversas fuentes, se podría estimar a fines de 1872 en unos 450 pascuenses los que habían abandonado la isla en su amarga diáspora por la Polinesia”. Recientemente Claudio Cristino, “Colonialismo y neocolonialismo en Rapa Nui: una reseña histórica”, p. 29, ha vuelto a la cifra de trescientos treinta y nueve, dada en el texto de 1984 (escrito en conjunto con Edmundo Edwards y otros): ciento sesenta y ocho llevados por los misioneros a Mangareva y doscientos treinta y uno por Jean Dutrou Bornier a Tahití, a las plantaciones Brander.

La tradición rapanui, en 1918, vio en ese traslado a Tahití algo equivalente a la esclavitud de los años 1860: John Brander “hacía negocio hasta con la compra-venta de pobres kanakas. Estos eran vendidos, dicen los viejos de la Isla, por el señor Subdelegado al señor Brander a precios irrisorios, con el fin de llevarlos a Tahití, donde debían estar durante 5 años a las órdenes del señor Brander; pasado ese tiempo, podían volver a su Isla o quedarse libres en Tahití”, en Bienvenido Estella, *Los misterios de isla de Pascua*, p. 116.

Según Conte, *op. cit.*, p. 155, a 1886 “habían regresado a la Isla de la Polinesia unos 48 nativos”.

<sup>19</sup> Métraux, “The Kings...”, *op. cit.*, p. 23.

<sup>20</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 201-202.

<sup>21</sup> Grant McCall, “El pasado en el presente de Rapanui (isla de Pascua)”, p. 29.

Ignacio Gana constató en 1870 que la estructura de poder tradicional rapanui estaba signada por un doble sistema: la realeza hereditaria y “otro jefe principal que duraba un año en sus funciones”, cuyo “carácter era exclusivamente militar”. Esta estructura habría sido superada, según él, con la evangelización:

“La población de Pascua se ha convertido sin dificultad al cristianismo. No ha sido menester el comercio, ni la introducción en la vida real de algunos atractivos sensuales, para arrastrarlos a creencias exclusivamente morales difíciles de concebir a un salvaje. Es esta una rara excepción en el sistema colonizador. En Pascua ha contribuido mucho al sometimiento de los indios la circunstancia de haberlos hallado los misioneros sin creencias fanáticas, ni sacerdotes que neutralizasen su acción”.

Pero, Ignacio Gana también constató la existencia de una memoria rapanui que unía la historia, el poder real y los espacios territoriales:

“La tradición dice que llegaron a la isla dos grandes embarcaciones sin velas, con proa y popa muy levantadas como los juncos chinos y japoneses, con cuatrocientos hombres cada una, al mando de un rey llamado Hatu [Hotu] o Tucuyo [Tu’u Ko Iho], que, pareciéndoles bien la comarca, desembarcaron en la plaza de Anakena y fijaron su residencia en ella; que poco tiempo después el rey procedió a distribuir las tierras repartiéndose los pobladores en Hangaroa, Mataverí, Vai-hou y Hutuiti; que desde esa fecha se han ido sucediendo en el Gobierno los reyes siguientes, por derecho de primogenitura: Ynumeke, [Tu’u Maheke], Va-kai [Vakai] Marama-Rea [Ra’a], Mitiake, Utuiti [Hotu ‘Iti], Ynukura, Mira [Miru], Oturaga [‘Ata Ra’a], Ynú, Ykú, Ykukana, Tueujaja, Tuku-Ytu [Tu’u Ko Ihu], Aumoa-mana [Hau Moana] Tupairike, Mataibí [Mata ‘Ivi], Terakay, Raimokaky [Kai Mako’i], Gobara [Nga’ara], Tepito y Gregorio, último vástago de la familia real de Pascua. Contando veintidós generaciones en todo”.

Desde la perspectiva de Ignacio Gana la conversión de los rapanui debía entenderse como equivalente a sometimiento. Mas, las cartas de los sacerdotes del SS.CC. dan una luz distinta a esa conversión. Se puede entrever en sus escritos que, por un lado, los misioneros fueron comprendidos bajo la lógica polinésica: eran vistos como equivalentes a los tradicionales sacerdotes *ivi atua* (con mucho *mana*)<sup>22</sup> y, por otro lado, si –parafraseando a Marshall Sahlins<sup>23</sup>– para el mundo polinésico el poder es concebido como algo “externo” a la sociedad, con la nueva comunidad (cristiana) se volvía a lo mismo: el misionero asumía esa “externidad”.

<sup>22</sup> “Durante su estadía los misioneros habían introducido un nuevo ordenamiento simbólico. El dios cristiano había ocupado el sitio mítico y ritual de los antepasados, y los misioneros habían desplazado a los ariki y a los *ivi atua* en el control y acceso al mundo de lo invisible, que ya no era el de los antepasados. Por otra parte, la fe viva y la sincera devoción, que los misioneros habían observado entre los miembros de la pukuranga, se convertirán en el lenguaje de una nueva moral comunitaria que permitirá, a los rapanui, enfrentar los abusos, las miserias y la explotación”, Nelson Castro, *Rapa Nui. El diablo, Dios y la profetisa. Evangelización y milenarismo en Rapa Nui, 1864-1914*, p. 121.

<sup>23</sup> Marshall Sahlins, *Islas de historia*.

El juego entre “comunidad” y “autoridad” como dos realidades que se tensionan y complementan ha sido una constante en Pascua. Fue el padre Sebastián Englert el primero en señalar que la guerra entre Jean Dutrou Bornier y los misioneros (1869-1971), desatada por la compra de grandes extensiones de tierra del primero, y la negativa de los segundos por sancionarla, llevó a Jean Dutrou Bornier a excitar:

“las rivalidades de los diversos grupos y logró encender antiguas discordias intestinas en dos lugares de la isla, primero, en la región entre Mataveri y Hangaroa, y después en la de Vaihú”<sup>24</sup>.

Una lectura inversa es también posible:

“Estas figuras extranjeras [los misioneros y Jean Dutrou Bornier] irán desarrollando una tensa relación que desencadenará un conflicto abierto y armado a partir de 1870. Ante tal situación, la población nativa se adaptará con rapidez y comenzará a reconfigurar sus estructuras de poder y su ideología, pero manteniendo más o menos intactas las divisiones internas que existían en la isla desde el período de la antigüedad pascuense”.

De forma más precisa:

“las interpretaciones habituales que señalan un conflicto entre Dutrou Bornier y los misioneros, con los nativos dividiéndose en estos bandos y cumpliendo sólo labores de combate al servicio de cada interés extranjero, están erradas... el conflicto fue más bien una superposición de varios antagonismos: nativos rapanui contra la Misión, desavenencias inter-Misión, Dutrou Bornier contra la Misión de Hanga Roa, nativos rapanui contra Dutrou Bornier y el más importante –con una larga historia previa–: ciertos grupos rapanui contra otros nativos de la isla, en una guerra disfrazada de paganismo contra cristianismo, pero finalmente una mera extensión de las guerras tribales entre confederaciones que se venían dando desde el siglo XVII, siendo finalmente los intereses de estas agrupaciones nativas los que predominen en el desarrollo del conflicto, especialmente en su etapa más álgida”<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Englert, *Primer siglo...*, p. 53. La versión recogida por Bienvenido Estella en 1918: “El padre Gaspar [Zuhmbohm] fue a Tahití, trajo animales de varias especies y los repartió entre los pascuenses, dos por cada familia. Hecha esta repartición, se fue el Padre a vivir a otra parte de la Isla, a la bahía ‘Baihú’, donde hay exuberantes planicies para pastar los animales que le restaban. Los pascuenses, sin saber por qué motivo, le siguieron en gran número; la mitad, según frase del viejo Fati.

Al saber esto, el pascuense Torometi, hombre de iniciativa, pidió al Subdelegado [Dutrou-Bornier] que le permitiera formar en Anakena otra población a ejemplo del Padre Gaspar en Baihú, y se lo concedió; al saber lo cual el padre Hipólito [Roussel] se opuso tenazmente, por no tener otro sacerdote que acompañara a la tercera población, pues el religioso, Hermano Eugenio [Eyraud] no era sacerdote.

Pero Bornier no hizo caso de la oposición del Padre Hipólito, motivo por el cual perdieron sus amistades. Así los ánimos, un día fue robado de Hangaroa un pez de los importantes llamado Kahi (=atún) siendo el ladrón un empleado de Bornier; por esto se suscitó una pelea a muerte entre los de Hangaroa y Mataveri: los de Hangaroa lucharon con mata (armas de piedra) y los de Mataveri con rifles y otras armas”, Estella, *Los misterios...*, *op. cit.*, p. 115.

<sup>25</sup> Cristián Moreno P., *Adaptación y Resistencia: El conflicto ideológico y armado en Rapa Nui (1864-1871)*.

También Grant McCall hace una lectura en la cual los rapanui más que ser pasivos en el conflicto son sus gestores:

“Torometi y Roma renovaron sus antiguas desavenencias y sus protectores extranjeros, Bornier y Roussel respectivamente, fueron arrastrados hacia el conflicto”<sup>26</sup>.

Por último, la misma imagen de comunidad desvalorada –degradada o sometida– se encuentra en el juicio de Ignacio Luis Gana acerca de la historia rapanui, de un pasado con “progreso” y “civilización” a un presente de “miseria” y de “ignorancia absoluta”:

“Aquella gente que hizo los ídolos, los muros, que escribió sus tablas con bellos caracteres y talló en madera un sinnúmero de figuras, iba en camino del progreso y de la civilización, y debía hallarse a la fecha gozando del bienestar que producen la industria y las artes. Pero es al contrario; ha habido un retroceso degradante, que la ha llevado a la desnudez, a la incuria, a la miseria, a la ignorancia más absoluta, hasta convertirlos al estado de barbarie más horrenda: la antropofagia”.

Ignacio Gana no puede aceptar el saber mitológico rapanui, se niega a sus relatos, pero ello no le impide reproducirlos:

“Nadie sabe nada. La fábula es fantástica y sólo se dice que un Dios talló los ídolos y una vez acabados los mandó andar y todos se levantaron y fueron a situarse en línea sobre los altares de grandes rocas canteadas, construidas expresamente para recibirlos: quedándose los principales en la falda del cráter Otuiti, para formar la corte del dios escultor”.

En síntesis, podemos colegir de los documentos que la percepción sobre la comunidad y sus componentes se construyen en la negatividad y la desvalorización. El uso del vocablo ‘canaca’, utilizado en la época para referirse a los esclavos chinos, para nombrar a los rapanui, pone de manifiesto el afán de borrar su identidad y el concepto subordinado de sus miembros. La visión devaluada de la comunidad, expresada en la demografía, en la conversión, en su historia de guerra, en su tradición, impiden comprenderla como un *nomos* y como un agente.

Quizá ello explique por qué Policarpo Toro nunca buscará ratificar el acuerdo de voluntades de 1888. No obstante, sabía que la comunidad se había dado un nuevo rey en 1882 (de allí que este aparezca en la negociaciones), como también que tenía tanta soberanía como para eliminar de forma violenta al “rey Jean I” Dutrou Bornier en agosto de 1876 (esta investidura se relaciona con el enlace del francés con Koreto Pua a Kure’ja en 1871:

“hija de Kai Ika Mata y Nga Ara Reka, despojándola de su marido Te Hatu Tini. El capitán la llevó a Mataveri y la nombró reina de la Isla de Pascua”<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Grant McCall, *Rapanui. Tradición y sobrevivencia en la Isla de Pascua*, p. 43.

<sup>27</sup> Cristian Moreno P., “El poder político nativo en rapa Nui tras la muerte del los últimos *Ariki Mau*”, p. 58. De este enlace nacen dos hijas, Catalina y Marta: “Ellas encabezarán dos linajes rapanui:

Por tanto, sabía que estaba ante un colectivo actuante, y al silenciarlo hace emerger un doble vínculo, que se pone en escena en los asuntos de tierra y soberanía.

SOBRE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

“El que da no renuncia a lo que da”  
(Borges)

Podemos rastrear en forma brutal este ámbito en la *Memoria* de Policarpo Toro: “estoy en comunicación con el actual propietario de la Isla señor Salmon”. Esto significaba que Alexander Salmon, como actual propietario había adquirido (comprado) las tierras a un vendedor que, en última instancia, debía ser uno o más rapanui.

Empero, en su *Memoria* del 24 de febrero de 1888, al ministro de Hacienda Agustín Edwards, precisa que, si bien la situación de la tierra es un laberinto, es posible desprender:

“son en realidad propietarios:

- 1° Los misioneros franceses (por terrenos).
- 2° Mr. Tatí Salmon (por animales comprados a la misión).
- 3° A. Salmon (por terrenos comprados a los indios).
- 4° Mr. John (animales y tierras comprados a la sucesión Brander).
- 5° Sucesión Bornier en juicio con sucesión Brander.
- 6° Los indígenas como primitivos dueños y señores”.

Lo sorprendente de este informe es que no precisa la extensión o deslindes de tierras de cada una de las partes, lo que generó un conflicto que se extenderá por décadas. En relación con los rapanui: ¿qué significa ser “primitivos dueños y señores”? ¿Qué lo eran en el pasado y ya no? Pero, si ésa es la lectura correcta, ¿para qué entonces citarlos en la lista? Esta cuestión se produjo ya en la década de 1860 y serán, de nuevo, las fuentes de los SS.CC. las que nos proporcionan claves para entrar a esta bóveda.

En primer lugar, la compra de tierras fue un asunto que involucró, desde un comienzo, a las tres partes: a los rapanui, a los misioneros y al conjunto Brander, Salmon y Dutrou Bornier. El 29 noviembre de 1868 el padre Hipólito Roussel le escribió al obispo Tepano Jaussen de Tahití señalándole que gracias a Jean B.O. Bornier “debemos la creación de una aldea [Santa María de Rapanui], de un gobierno, de un tribunal para juzgar los diferendos”. Y al finalizar su misiva expresaba: “Adjunto el plano de terreno hecho por M. Bornier copiado por mí”. Días más tarde, el 6 de diciembre, es el padre Gaspar Zuhmbohm quien escribe a Tepano Jaussen:

---

Carolina Bornier con Arakilio Pua Ara Hoa (Araki) y Marta Bornier con Emilio Paoa”, véase José Miguel Ramirez, “Cronología y fuentes de la historia Rapanui: 1722-1966”.

“Todos nuestros queridos indios son cristianos, tan buenos como pudiésemos esperar de neófitos como ellos. Un gobierno se ha establecido, el consejo de estado funciona de maravilla bajo la acción firme y prudente del presidente Sr. Bornier. Las sesiones judiciales bajo la presidencia del R.P. Roussel se realizan regularmente todos los jueves, si hay causas que juzgar, las que se reducen generalmente, excepto dos casos muy graves, de los que le hablará el Sr. Capitán, sobre robos, de algunas batatas, toa, uhi, meika, bagatelas menores afortunadamente”<sup>28</sup>.

¿Hubo presencia y participación del pueblo rapanui en ese Consejo de Estado? ¿Era en el Consejo donde se veían los asuntos de compra-venta de tierras? Gracias a un documento –que se encuentra en la recopilación de Víctor Vergara<sup>29</sup>– emitido por esa institución, el día 5 de octubre de 1868, , podemos responder que ese Consejo de Estado contó con la presencia de cuatro miembros rapanui y que su función era velar por los asuntos de tierra:



La Isla de Pascua. Estatuas situadas en la vertiente del cráter de Rano-Raraki. Pierre Loti, 1872.

“Documento N° 8  
Consejo de Estado  
RAPANUI

Delante de nosotros, Presidente del Consejo de Estado, han comparecido: el señor H. Roussel, sacerdote misionero de la Congregación de los SS.CC. de Jesús y María, por una parte. Y los llamados: Nai, Rukapuha, Manuarurem, Nuneareka

---

<sup>28</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 251-254.

<sup>29</sup> Vergara, *op. cit.*, p. 114.



[y] Pohie-Maio, por la otra parte, indígenas de la Isla de Pascua, residentes en Santa María de Rapanui.

Los cuales han jurado vender al señor H. Roussel las tierras de Hauyahua, Hangaroam Vairanga, Punapoo, Lantapu-Punapau, que contiene 335 hectáreas en 4 S° en el siguiente plano anexo.

Declaran además, haber visto pagar la suma de \$100.00 precio fijado por los vendedores.

En fe de lo cual hemos hecho la presente acta, cuya minuta quedará en los archivos de la comuna.

Hecho en Rapanui, el cinco de Octubre de 1868.

El presidente del Consejo: Fdo. *Dutrou Bornier*.

El secretario general. *Gaspar Zuhmbohm*.

Miembros indígenas del Consejo de Estado.

Fdo. P. Ludovio Manu [Ludovic Manu]

P. Huimpre [Hina Po'e]

P. Husehanai [Ure Harai]

P. Fabiano Ganka [Fabiano Nga Uka]

Certificado conforme con su original.- PAPEETE, noviembre 30 de 1887.- Fdo. Marie Joseph Ev. De Mégave.- Vic. Ap. De Tahiti”.



Bustos ladera sur del volcán Rano-Raraki. Isla de Pascua. Pierre Loti, 1872.

Este documento es notable, pues nos permite observar al pueblo rapanui con un papel activo: por un lado, no se aplica el criterio de *terra nullius*<sup>30</sup> (los rapanui

---

<sup>30</sup> Tierra de nadie.



son los dueños de la tierra, ergo pueden enajenarla) y, por otro lado, cuatro rapanui formaban parte del Consejo, aunque no en sus cargos directivos. Esos cuatro miembros, posiblemente, provenían del aquel grupo que, en noviembre de 1866, los padres y la comunidad habían elegido para hacer “respetar el orden” y el “derecho de propiedad”:

“Los previne otra vez más de mi intención de establecer en cada distrito un jefe y dos jueces encargados de mantener el orden y hacer respetar el derecho de propiedad. Parecieron satisfechos y el quinto domingo de noviembre último todos los insulares vinieron a *Hagaroa* a dar públicamente su adhesión a la oración en primer lugar, y a suscribirse enseguida a las medidas tomadas en su interés. Los ordenamos en semicírculo en el patio y el P. Gaspard y yo, teniendo a los hermanos Eugene y Theodule a nuestros costados procedimos a la nominación de un jefe y dos jueces por distrito. Todo fue arreglado paternalmente. Desde entonces el robo ha desaparecido y nuestros buenos insulares van regularmente el domingo a *Hagaroa*, para asistir a la misa y oír la instrucción”<sup>31</sup>.

Este Consejo de Estado se desmoronó cuando Jean Dutrou Bornier quiso comprar tierras más allá de las que el padre Hipólito Roussel (y sin duda la comunidad rapanui) consideró pertinentes. En una isla con la población nativa muriendo a gran escala producto de las epidemias, muchos huérfanos de los *pukuranga* u orfanatos-escuela, habían heredado grandes extensiones de tierras y eran blanco fácil para las ambiciones de compra de los residentes extranjeros. Leamos lo que escribió Jean Dutrou Bornier al obispo Tepano Jausen, el 25 de febrero de 1871:

“Dos meses después de la primera llegada del padre Gaspard Zuhmbohm a la isla, y antes que yo llegara a establecerme, el padre Roussel con cierta cantidad de hombres de todas las tribus, armados de cuatro fusiles y de lanzas fue a Hutu-iti (sic) hizo prisionero y demolió las casas. El día siguiente fue a Ana-kena quemó la aldea y se llevó a las gentes prisioneras. Este es uno de los medios del padre para propagar la fe.

Después de mi llegada aquí, el padre Roussel me propuso establecer un gobierno y reunir en una sola aldea toda la población, lo que fue hecho. Nuestro gobierno anduvo a veces bien, a veces mal, durante ocho meses. A mi regreso de Tahiti supe que Ud. había dado la orden de formar dos aldeas. Era deshacer lo que habíamos hecho.

Quise comprar tierras. El R.P. Roussel hizo todo lo que pudo para impedir que los indios me las vendieran”<sup>32</sup>.

¿Cuál es la versión de Hipólito Roussel? Por su misiva enviada a Tepano Jausen, y que relata día a día y de forma pormenorizada el conflicto con Jean Dutrou Bornier, sabemos:

---

<sup>31</sup> Hipólito Roussel en Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 165-166.

<sup>32</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 409-411.



La misma estatua de frente y de espalda. Pierre Loti, 1872.

“12 de septiembre de 1869. En muchas ocasiones el hermano Theodule y yo nos hemos negado a firmar las escrituras de compra de tierras de Mr. Dutrou Bornier porque las compras se habían hecho bajo la amenaza del fusil, en perjuicio del verdadero dueño y sobre todo de los huérfanos. Esta decisión dictada solamente por la conciencia ha indisputado a Mr. Bornier en nuestra contra, pero sobre todo contra aquellos que pensaba atacar. Desde entonces ha hecho todo lo posible por conseguir mi ruina y la de la misión.

13 octubre (1869) Invitado por carta de Mr. Bornier a recorrer la isla para verificar sus pretendidas tierras, fui con los indios que tenían quejas que formular a Vaihu, a la casa del R.P. Gaspard [Zuhmbohm] que había ido a Valparaíso.

El hermano Theodule la ocupaba desde hacía algún tiempo para dirigir los trabajos de la capilla.

Mr. Bornier concurrió por otro camino con un puñado de individuos mal intencionados. Pasó donde el carpintero Mau para recogerlo, y en lugar de venir directamente a la casa del R.P. Gaspard, lugar de la reunión, se desvió para hablar a los indios, en tanto que Torometi, que tenía instrucciones, arengaba a los indígenas para hacerlos abandonar la misión.

Se produjo una discusión entre Torometi y las gentes de Vaihu que indignadas de que quisieran obligarlas a volver para hacerse paganos (era el plan de Torometi) gritaron y amenazaron con lapidarlo sino se callaba.

Hay que saber que cuando Mr. Bornier echó a las gentes de Hagaroa a Anakena, se jactó, al menos ante Torometi que estaba bajo sus órdenes, de hacer otro tanto en Vaihu.

Torometi tuvo y miedo, gritó al capitán Bornier: 'iE te kape, ku toua kia koe!' (capitán quieren hacerte la guerra).

El capitán quiso imponer silencio, pero el descontento era tan grande que no fue oído. Le gritaron que no lo querían a él extranjero, más bien a Torometi.

El capitán llevado por su cólera se volvió contra un individuo llamado Urepie Tanihao y lo golpeó con un "kohau" (3) que tenía a mano. Este último viéndose golpeado se lanzó sobre el capitán y lo empujó violentamente para impedirle volver a golpear.

Mr. Bornier viendo un hacha en manos del indio Petero Me'etauro, quiso arrancársela pero Petero tuvo la bastante presencia de ánimo para no soltarla y eclipsarse.

Mr. Bornier encolerizado de verse, según él, despreciado por un indio, envió a Adriano, que Ud. conoce, para traerle su revólver y sus fusiles para matar Urepie y Roma, los dos enemigos de Torometi.

Todo esto sucedía mientras esperábamos, el hermano y yo a Mr. Bornier. Cansados de esperar creímos que más valía ir a encontrarlo donde estaba con los indígenas. Abordándolo vimos un hombre fuera de sí mismo, respondiendo a lo que le decíamos con: he enviado a buscar mi revólver mis fusiles para matar dos individuos que me han despreciado, van a pagar. – Y nos volvió la espalda.

Dije al hermano: Mr. Bornier está loco de rabia; no es prudente esperar los fusiles; retirémonos con las gentes. Es lo que hicimos. Mr. Bornier viendo que nos íbamos, que ya nos habíamos alejado un poco, se calmó algo y nos envió un joven a preguntarnos que hacíamos.

Me pregunté si debíamos devolvernos, volví a la casa del R.P. Gaspard donde estaba el hermano, y envié a decir a Mr. Bornier que iríamos, si lo deseaba, para que nos escuchara.

Le propuse despidiera al revoltoso de Torometi encargándome por mi parte de despedir a Roma y Urepie, causantes del diferendo ocurrido y enemigos mortales de Torometi.

No quiso nada. Quería a toda costa despedir a Roma y Urepie interesados en el asunto de las tierras y conservar a Torometi que no tenía nada que ver.

Procedimos sin embargo a la verificación de esas tierras, pero había tantos reclamos que me vi obligado a retirarme. La llegada de sus fusiles me dio la ocasión para hacerlo.

No podía ir más lejos bajo la presión de sus fusiles. Murat que los traía desaprobaba en secreto al capitán Bornier que amenazaba a todos con el fusil. Pidió retirarse dejando a Mr. Bornier con Mau. Felizmente se ha calmado y no habla más de matar a Urepie y Roma, pero mantiene el deseo de vengarse en la primera ocasión"<sup>33</sup>.

Guardemos en la memoria la constatación "había tanto reclamos", como la tónica de los temas relacionados a la tierra. En 1879 el padre Hipólito Roussel mandó al obispo Tepano Jausen una detallada relación del conjunto de propiedades reclamadas por rapanui que vivían, en ese entonces, en la isla de Taravai (una de las islas Gambier), señalando que ellos "jamás las habían vendido" y, por tanto que "habían sido injustamente desposeídos" por Jean Dutrou Bornier:

---

<sup>33</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 266-273.

“P. Hippolyte Roussel al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.

Taravai, 2 de febrero de 1879. – Monseñor,

Algunos de los indios de Rapanui que están en Taravai (1), me suplicaron que reclamara por ellos, a quien pudiera, todo el socoro que Vuestra Grandeza pudiera otorgarles respecto a la protesta que hicieron a fuego vivo contra Dutrou Bornier, y que retoman hoy, respecto a sus propiedades que no fueron jamás vendidas y de las cuales fueron injustamente desposeídos por él, a pesar de su legítima protesta dirigida al dicho señor Dutrou Bornier y al consejo de administración existente entonces en el país que apoyó inútilmente su protesta.

Aquí están los nombres de los propietarios desposeídos que reclaman sus tierras en Rapanui:

En Otuiti: Manu a Gagi, reclamando sus tierras de Hagatetega que provienen de su madre Hagamaiku. Estas tierras que se extienden del mar hasta la montaña a un sitio llamado Teoïrega midiendo cincuenta metros de ancho y ocho kilómetros de largo;

En Hagaaave: otra tierra llamada Hakapu extendiéndose a lo ancho desde Vinepu a Hagaaave, a lo largo del mar a la montaña desde Kaumeamea hasta Ahua-kao, bordeando el camino que va a Hagaroa.

Joane Tupa (minero): En Anakena: sus tierras de Vaitara Kaiua, extendiéndose a lo ancho desde Anakena hasta Paepooi, a lo largo desde Akura hasta Koroone .

Mariana Ika: En Hapina nui: sus tierras de Tataero extendiéndose a lo ancho desde Mogapapakina hasta el ahu Makere, a lo largo desde el mar hasta Urerou. Estas tierras vienen de su madre.



Fiesta religiosa celebrada por lo naturales. Expedición de la fragata *La Flora* a Isla de Pascua, océano Pacífico. Pierre Loti, 1872.

Otra tierra llamada Rugavae extendiéndose a lo ancho desde Papatupeï hasta Anavaero, a lo largo desde el mar a Tereue. Esta tierra viene de su padre.

Tamiano Pua: En Mataveri mismo: sus tierras de Hareatukura ; ellas vienen de su padre Rotuahiro y de su madre Rotooura; se extienden desde Hagagarau hasta el motu Kaokao.

Su otra tierra de Hagatouata, extendiéndose desde el mar hasta Rano Raraku.

Heneriko a Pauro (niño minero): En Tahai: sus tierras de Puohiro, ahu a Kapu, Punapoo. Estas tierras vienen de su abuelo abastecedor Heneriko Ureurehi;

En Anakena: sus tierra de Punapau Vairega.

Reguna Kaukumi: En Hagaaave: sus tierras de Teitiga vienen de su madre Eritapeta Vaïnurega;

Aquella de Hagamaïku, extendiéndose desde el mar hasta Anamatapuku. Esta tierra viene de su padre Paoa Teroero.

Nikorao Paomata: sus tierras de Hagaoonu. = Vitoria Rega pua rito:

En Tongariki: sus tierras de Vaà vienen de su padre Vave.

Hiporito Hagaaave: En Hagaaave: sus tierras de Moeava, Vinepu, toda la montaña incluida, la mitad del cráter (rao) Kau, la mitad situada al este; aquella de Papatagaroa a hiro, extendiéndose desde Hagaaave hasta la montaña de Tuutapu; aquella de Ahumakere, Pukurautea; todas estas tierras vienen su padre Puhì, el individuo que siempre protestó hasta su muerte contra la expoliación de estas mismas tierras por Dutrou Bornier;

Aquella de Hagatetega viene de su madre Uraakurega.

Ko Marata Neru: Sus tierras de Hakarava, Hakahaga.

Rega meamea María Anagera:

En Hagatuatua: sus tierras de Tehaga, vienen de su madre Umu moai<sup>34</sup>.

Lo que ilumina y pone de relieve esta documentación es que la demanda de tierras, por parte de Jean Dutrou Bornier y de los misioneros, estaba ligada al destino ganadero de la isla. El primer misionero, el hermano Eugenio Eyraud llevó a ésta, en su arribo inicial, cinco ovejas cuya ventura fue que:

“en una fiesta, agarraron mis ovejas, las asaron y se las comieron. Las ovejas asadas fueron cantadas, no sé por cuánto tiempo”.

Más tarde, en noviembre de 1866, llegaron a la ínsula el primer caballo y la primera vaca, traídas por los misioneros Gaspar Zuhmbohm y Teódulo Escolan:

“El *Tampico*, partió de Valparaíso el 25 de octubre último para la isla de Pascua, traía a bordo dos nuevos misioneros: el P. Gaspard Zumbohm y el hermano Theodule Escolan. Traían auxilios para la misión naciente: una colección de árboles frutales y semillas de todo tipo, una vaca y dos terneros, conejos, palomas, provisiones, combustible, fierro galvanizado, etc. El P. Zumbohm y el hermano Theodule desembarcaron en isla de Pascua el 6 de noviembre. Este refuerzo y los auxilios que los acompañaban ha redoblado el coraje y la confianza de los fundadores

---

<sup>34</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 497-500.

de la misión. Además, la vista de los nuevos misioneros ha producido en los indígenas una impresión muy favorable y han tenido el suficiente dominio de sí mismos como para no tocar ninguno de los objetos que desembarcaban. Había, sin embargo, motivo para excitar sus deseos y su curiosidad. Cada nuevo objeto era saludado con gritos de admiración. Una carretilla, sobre todo, les pareció algo maravilloso. Pero cuando vieron llegar a la playa una vaca y un caballo su asombro no tuvo límites”<sup>35</sup>.

Pero, no fue hasta fines de 1869 que se selló el destino ganadero de Pascua: Gaspar Zuhmbohm trajo desde Chile los primeros ovinos: un total de ciento noventa ovejas; también cinco asnos, un caballo, dos yeguas y un potro<sup>36</sup>. Por la misma fecha sabemos que Jean Dutrou Bornier y su socio John Brander ya estaban interesados en:

“Aumentar la cantidad de bestias y sobre todo de ovejas, para tener lana.

En cuanto el nácar fue entregado... en junio de 1869, llegó el buque del Sr. Brander... el Iona. Llegaba de Rapanui, isla de Pascua, donde había ido a llevar madera para los misioneros y para un agente del Sr. Brander (Sr. Dutrou Bornier), que debe aumentar la cantidad de bestias, y sobre todo de ovejas, para tener lana. Lo que dio esta idea, es que Rapanui desprovista de madera de bosque, está cubierta de hiberna de una manera extraordinaria. – A bordo de este buque estaba uno de los Padres misioneros de esta isla... Iba a Valparaíso, por Tahití, para recoger al sucesor del hermano Eugène Eyraud. Todo Rapanui está bautizado, nos dice el padre Gaspard (Zuhmbohm), pero no hay más de 600 o 700 almas, porque todo el mundo muere, como moscas”<sup>37</sup>.

Resulta reveladora del proyecto político-colonial, la frase “se debe aumentar la cantidad de bestias”, al mismo tiempo que se constata que los rapanui mueren “como moscas”. Vislumbramos que lo que se puso en escena en Pascua fueron tres proyectos contradictorios: el rapanui, el de los misioneros y el de Jean Dutrou Bornier-Brander, cuya tensión producía las condiciones para la mortalidad de la población nativa. Ya en 1870 Luis Lynch, del alto mando de la *O’Higgins*, lo percibía con claridad, escribiendo en el diario de navegación:

“Es fácil apercibirse de la rivalidad de intereses entre estas dos entidades civilizadas. Bornier ha comprado tierra a los naturales y aspira a ser dueño de la isla para un negocio de ganado lanar que daría indudablemente grandes resultados por la abundancia de pastos naturales. Los misioneros tienen el mismo interés. La Com-

---

<sup>35</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 150-162.

<sup>36</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 278. En carta del padre Auguste Jamet al MRP Euthyme Rouhouze en París, Valparaíso, 9 de noviembre de 1869: “...El R.P. Gaspard parte mañana hacia isla de Pascua con un cargamento de 200 ovejas, 5 vacas, 2 toros, un caballo y una yegua, 4 cerdos, 6 asnos, 4 perros, 3 gatos, etc., pero se lamenta no llevar a nadie con él...”. Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 275.

<sup>37</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 261.



pañía de los SS.CC. posee en Mangareba, pequeña isla al Sur del gran grupo de las Paumautou, un establecimiento productivo. Una extensa laguna salada en el interior de la posesión surte en abundancia de corales y perlas cuya venta y exportación produce una entrada considerable a los misioneros. Pero los víveres son escasos y son traídos de gran distancia, generalmente de Valparaíso y algunas veces de California.

Había para la Compañía un gran interés en que la Isla de Pascua pudiera ser transformada en una hacienda, en un granero que, a una distancia relativamente corta, les produjese abundantemente y a muy poco costo y aún con ganancias los víveres y remesas necesarias. De aquí el inquieto celo con que ven al Capitán Bornier en la isla, alimentando un pensamiento análogo al suyo. La consecuencia de esto es que los habitantes se hallan divididos en dos partidos, por decirlo así. Los que obedecen a los misioneros, que son los más numerosos, y los que son fieles al capitán.

Los primeros se distinguen por una debilidad que raya en el extremo. Diariamente se les ve en la capilla rezando en alta voz la misa de la mañana. El nombre de los misioneros les inspira una especie de terror. Cumplen exactamente las prohibiciones que les han sido hechas. Los indígenas de Hanga Piko del Capitán Bornier, dóciles también y con el mismo gusto de servir al extranjero, con la misma pasiva obediencia a todo deseo que le manifieste el hombre blanco, muestran, sin embargo, más independencia y libertad en sus movimientos. Los misioneros esperan que el Capitán Bornier se desilusione sobre sus negocios en la isla y que al fin la abandonara, quedándoles el campo libre para ellos. Bornier, a su vez, cree o desea que los misioneros se retiren, los halla completamente inútiles para la felicidad de los naturales que, a su juicio, sólo han aprendido a rezar, sin que sus costumbres hayan mejorado en beneficio de la salud, hallándose sumergidas en diversos vicios cuyo horror no conocen, pero que les mina la existencia. Fácil es concebir que, tarde o temprano, estos intereses opuestos, viviendo en un pequeño espacio, llegaran a chocarse produciendo algunas desgracias. En cuanto a nosotros, no teniendo ninguna fe en el resultado de la especulación emprendida por Bornier, creyendo que jamás logrará recuperar siquiera el capital empleado hasta ahora en la isla, le aconsejaríamos simplemente que se fuese y no luchase contra los SS.CC".

No obstante, con la partida de los misioneros en 1871 y sus seguidores isleños, así como la de varios jefes rapanui ex aliados de Jean Dutrou Bornier con dirección a Tahití, el proyecto ganadero del francés quedó en condiciones de implementarse. Al año siguiente, en 1872, importó a la ínsula cuatrocientas ovejas desde Australia (en el *Ionia*), cincuenta y una en 1873 en dos viajes con el *Marama* desde Papeete. En 1875 la *O'Higgins* recaló de nuevo en Pascua. Su comandante, Juan E. López, constató el aumento considerable de ganado y, debido a la diáspora rapanui (que implicó el exilio de los que se oponían a Jean Dutrou Bornier), la ausencia de conflicto. Es interesante resaltar que en estas migraciones se visualiza la división de las tribus. Así quienes partieron a Mangareva se oponían a Jean Dutrou Bornier y estaban del lado de la Misión, empero aquéllos que arribaron a Tahití lo hicieron para trabajar con John Brander. Muchos de estos últimos eran jefes de la tribu *Miru*, y en principio aliados de Jean Dutrou Bornier. Sin duda, ésta fue la estrategia seguida

para eliminar la influencia de los *tangata honui* (jefes de tribus) y así poder ejercer sin beligerancias su “reino”. Pero, la observación más notable de Juan López es que constata la presencia de la hacienda:

“Desde el año de 1870 en que la *O’Higgins* al mando del capitán de navío José A. Goñi, hoy contra-almirante de la armada, visitó esta isla, se han efectuado en ella grandes cambios. Su población es hoy tan solo de 200 habitantes, debiéndose ésto a que los misioneros que en ella estuvieron se llevaron a Tahití a más de la mitad de su población total. De los que quedan solo hay 70 hombres y 25 mujeres, siendo los restantes niños de ambos sexos. Todos se manifiestan contentos y felices sin querer por nada abandonar su patria. Los extranjeros son el señor Burgner [Bornier] y un carpintero danés [Christian Hans Schmidt] casado con una chilena [Mercedes Salas].

El señor Burgner ha hecho de la isla una hacienda que tiene por inquilinos a todos sus habitantes; las producciones actuales de Pascua consisten en lanas, cueros y animales, contándose entre estos 4 mil cabezas de ganado lanar raza merino, llevados de Australia, 70 vacunos y 300 de cerdo importados de Valparaíso. Todos se reproducen muy bien y se hace notar que las crías nacidas en la isla adquieren mayor desarrollo que el de los animales introducidos. Las gallinas y los conejos son silvestres y muy abundantes”.

Recapitulando: uno de los ejes de la historia de Pascua –que se puede colegir a partir de una lectura sobre el período 1864-1888– es la presencia de un conflicto en el que se traslapan tres proyectos que chocan entre sí: el *misionero*, que considera necesaria para la evangelización la congregación de sus moradores<sup>38</sup>, sea en una villa, en un comienzo, o en dos, cuando regresa Gaspar Zuhmbohm de Valparaíso en 1869; el *ganadero-estanciero* de Jean Dutrou Bornier, que requiere un mínimo de población y un máximo de tierra despejada (y cercada) para la crianza de las ovejas; y el *rapanui*, que ve con terror como Jean Dutrou Bornier les expropiaba sus tierras, como las de Anakena, a las cuales podían acceder sólo con su consentimiento:

“Poco tiempo después la tribu de Ana-kena todas cuyas tierras me pertenecían, me pidió volver a habitar sus antiguas tierras. Yo lo permití. El R.P. Roussel se enojó, diciendo que yo estorbaba la misión, que las gentes de Ana-kena no vendrían a la misa (no se debía entonces (sic) permitir a las gentes de Vahiu (sic) volver a sus casas). Sin embargo las gentes de Ana-kena siguiendo mis consejos y mi ejemplo no faltaron a ninguna misa. Esto no convenía al R. Padre Roussel”<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Hipólito Roussel: “Me parece que reuniendo los indios he alcanzado el objetivo que me había propuesto, el de hacer cristianos. Sin ello la misión no me parecía posible”, Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 235-248.

<sup>39</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 409-411. En efecto en 1869, se producen dos escisiones en Sainte-Marie de Rapanui (Hanga Roa): en abril-mayo el padre Gaspar Zuhmbohm decide fundar una nueva misión en Vaih’, cuestión innecesaria desde el punto de vista logístico, ya que la pequeña población se encontraba concentrada en Hanga Roa (lo más probable es



Al retener la mirada en la imagen que nos brinda Juan E. López, podemos percatarnos que Pascua era, hacia 1875, una “hacienda que tiene por inquilinos a todos sus habitantes”. El proyecto de Policarpo Toro consistió en dar continuidad a esa hacienda bajo la soberanía del Estado de Chile (del cual su hermano, Pedro Pablo Toro, más algunos colonos sería hacendado entre 1888 y 1892). Pero hay que tener en consideración que se trata de un proyecto, es decir, de algo por realizar, de un anhelo, ya que los rapanui nunca se observaron ni actuaron como inquilinos (no olvidemos que Bienvenido Estella constató, en 1918, que los jefes rapanui insistían en que la isla les pertenecía y jamás vendieron sus tierras). Esto se expresa, además, en la continuidad del conflicto: en 1876, cuando asesinaron a Jean Dutrou Bornier, en 1914 con la rebelión de Angata, etc. Esa autocomprensión rapanui, esa autonomía identitaria tenía una base material: la hacienda debió coexistir por necesidad con la economía campesina rapanui, pues la primera estaba obligada para su reproducción a dejar un espacio (y un tiempo) para que los isleños continuaran con sus cultivos tradicionales, y será allí, en ese espacio-tiempo soberano, en el cual los pascuenses se repliegan en tanto comunidad y en tanto diferencia.

No deja de ser revelador lo propio del conflicto en Pascua cuando se lo compara con la situación de los ona en Tierra del Fuego. Allí, la estancia ganadera se construyó mediante la eliminación de este pueblo (el desierto biopolítico) y su reemplazo por mano de obra no indígena<sup>40</sup>. En Rapanui, por el contrario, la única alternativa viable fue la doble cara: con ellos-contrá ellos (la empresa de traer colonos fue un fracaso). Jean Dutrou Bornier sabía que el desarrollo estanciero-ganadero requería de un mínimo de trabajadores, por eso apoyó la diáspora rapanui.

Otro aspecto relevante de este proceso es que el propio proyecto rapanui se cruzó, por así decirlo, con una de las dimensiones del que era enarbolado por los misioneros: la conversión de los rapanui al cristianismo. Esto, lejos de constituirse en una dinámica de domesticación-evangelización, hizo posible, sobre todo cuando el ritual quedó en manos de Nicolás Pakarati Ure Potahi<sup>41</sup>, recrear a la comunidad en un espacio público –la iglesia y la plaza– desde el cual negociar de forma permanente con los “protectores”.

---

que se haya debido a las diferencias con el padre Hipólito Roussel en cuanto a la forma de conducir la misión); en octubre, nativos de la tribu Miru, indignados por el establecimiento de la nueva misión en Vaih' y no en su territorio, emigran de regreso hacia Anakena al mando de sus jefes Ngure y Kaituoe, Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 266-273. Esto se prolongaría hasta marzo de 1870 cuando los nativos cristianos (especialmente Tupahotu y Ure o Hei, enemigos ancestrales de los Miru) de Hanga Roa y Vaih' arrasarían con el poblado de Anakena y obligarían a los Miru a volver a Mataveri bajo la protección de Jean Dutrou-Bornier.

<sup>40</sup> El testimonio de Lucas Bridge es mostrar que ese mundo era posible. Véase su libro *El último confín de la tierra*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

<sup>41</sup> “De Tahití había llegado, no sabemos en que año, un nativo llamado Puká, que se quedó aquí dedicándose a la enseñanza; entre sus alumnos estuvieron Pakomio Maori Urekino, su mujer Angata Veritahi, Napoleón Tepihi a Vehi y Nicolás Pakarati Ure Potahi; todos ellos se desempeñaron muy pronto también como maestros y catequistas. El joven Ure Potahi, discípulo muy estudioso, estaba destinado por la Providencia de Dios para ejercer en los futuros años un ministerio de suma importancia para la conservación de la vida religiosa de la isla”, Englert, *Primer siglo...*, op. cit., p. 57.

SOBRE LA SOBERANÍA<sup>42</sup>

“El olvido y, yo diría incluso, el error histórico son un factor esencial de la creación de una nación, y es así como el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad”  
(Ernest Renan)

La documentación de los SS.CC. pone en evidencia que el tema de la soberanía en Pascua fue un asunto que empezó a tratarse muy temprano. La razón para los misioneros era obvia. Por un lado, por una cuestión de orden internacional: las razzias esclavistas de los barcos “peruanos”, a comienzos de la década de 1860, fueron posibles porque Rapanui no estaba bajo ningún protectorado. Por otro lado, por un asunto de conectividad y vinculación: el Estado que tomara posesión de la isla estaría obligado a establecer una comunicación estable “con el lugar más apartado del mundo”<sup>43</sup>.

La primera referencia que encontramos sobre el tema de la soberanía es del 2 de junio de 1868:

“El gobierno chileno envía un buque blindado para ‘tomar posesión de la Isla de Pascua’, antes que una de las potencias europeas fuera a establecerse, tal es el rumor que corre. Lo que hay de cierto, es que usamos esta ocasión para enviar algunas provisiones a nuestros misioneros. En un mes, o más tarde...tendremos nuevos detalles de la misión y los resultados del viaje del buque”<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> Seguimos aquí la tesis de Edwards, “La propiedad...”, *op. cit.*: “la ‘Toma de Posesión’ por parte de Chile en 1888, no fue un acto solamente gestado en la isla por las conversaciones sostenidas entre el Capitán Policarpo Toro y una cincuentena de isleños adultos que conformaban toda la población de la isla, sino también consecuencia de numerosas negociaciones llevadas a cabo entre los isleños, la Iglesia Católica y el gobierno de Chile entre 1871 y 1888”, pp. 181-191

<sup>43</sup> Como antecedente debe mencionarse la primera “toma de posesión” de la isla, efectuada por la expedición española al mando de don Felipe González y Haedo en noviembre de 1770, enviada por el virrey de Perú. Véase Francisco Mellén Blanco, *Manuscritos y documentos españoles para la historia de la Isla de Pascua*. El hecho de que España hubiese tomado posesión de Rapa Nui ciento dieciocho años antes sirvió como justificación geopolítica para la toma de posesión chilena, siguiendo como lógica que Chile se había independizado de España y la isla se encontraba frente a sus costas, por ende, debía pasar a soberanía chilena. Este argumento no se encuentra ni en Vicuña Mackenna, *op. cit.* ni en Vergara, *op. cit.*, pero sí en Tomás Sepúlveda, “Dominación chilena en la Isla de Pascua” y Roberto Hernández, “Las estampillas postales de la isla de Pascua”. Este último, en su calidad de contraalmirante y Jefe del Estado Mayor de la Armada, redactó un duro informe sobre el texto de Víctor Vergara: “En cuanto al aspecto jurídico de la toma de posesión de la ISLA DE PASCUA, se estima que el autor ha incurrido en un error de fondo al considerar como mera ‘ocupación’ la anexión de la Isla, ya que CHILE tenía derechos indiscutibles sobre ella, antes del 9 de septiembre de 1888, por ser heredero de la Corona de ESPAÑA, a la cual pertenecía, aunque no hubiera ejercitado su dominio, por la toma de posesión hecha por Felipe González en 1770. Ya en 1872, el abate Molina, en su libro *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*, incluía a la Isla de Pascua como chilena, junto con las de San Felix y San Ambrosio”. “Informe sobre libro *Isla de Pascua, Dominación y Dominio*”, vol. 3693.

<sup>44</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 210.

El buque blindado era nada menos que la corbeta de guerra y a vapor *Abtao* (que “enarbolaba la insignia del comandante en Jefe de la escuadra de la República”<sup>45</sup>). Las instrucciones dadas el 19 de mayo, por el ministro Federico Errázuriz Zañartu (futuro Presidente de la República) fueron:

“Conviene que el próximo viaje de instrucción que debe emprender el vapor *Abtao* sea en parte aprovechado en practicar un reconocimiento de la isla chilena denominada de Pascua o de Davis. Esta isla de cual se tienen escasas noticias, está situada por los 29° 12' de latitud sur y 109° 25' de longitud O de Greenwich, esto es a la altura de Caldera y a unas 600 leguas geográficas de la Costa.

U.S. recomendará al Comandante del *Abtao* que haga el indicado reconocimiento y tome todos aquellos datos que más importa conocer, levantando, en cuanto sea posible, el plano de la Isla. Todas esas noticias las remitirá U.S. a este Ministerio a su debido tiempo. Dios guíe. a U.S. Federico Errázuriz”<sup>46</sup>.

Para el ministro Federico Errázuriz Zañartu la isla de Pascua era chilena y frente al interés de otras potencias había que evidenciar los nuevos signos de soberanía nacional (presencia de la Armada, levantar el mapa de la isla, etc.) La prensa inmediatamente hizo eco de esta cuestión, publicando un breve artículo en el diario *La República* (20 de mayo), y reproducido a los días siguientes por *El Ferrocarril* y *El Mercurio*<sup>47</sup>:

“Isla de Pascua o de Davis.- Habiéndose dispuesto por el Ministerio de Marina que el vapor *Abtao* en su próximo viaje de instrucción llegue hasta la isla de Pascua con el fin de reconocerla, hemos creído de interés publicar aquí las noticias que acerca de ella nos ha remitido un curioso. Esta isla, a pesar de ser chilena, es poco conocida entre nosotros y no se le menciona en los libros de geografía publicados en Chile. He aquí las noticias:

‘La isla de *Pascua*, visitada por primera vez por el almirante holandés Rogerwin (sic) el año de 1722, se consideraba, en el tiempo de la dominación española, como isla chilena. Tiene una superficie casi doble de la *Más a Fuera* de Juan Fernández y su suelo intertropical se presta para la agricultura, no menos que el establecimiento de una colonia provechosa al país.

Cuando la reconoció el almirante Rogerwin, encontró en ella como 800 habitantes y un gran número de estatuas de forma humana, que estaban atestiguando el ingenio de sus pobladores, aun cuando no se sabe si se erigieron para adorarlas como a sus dioses tutelares, o sólo por instalar monumentos artísticos. El almirante holandés las suponía construidas y acabadas bajo las reglas del arte.

La isla de *Pascua* llamada por los ingleses isla de *Davis*, fue también visitada por los fragata *Rosalía*, al mando de don Felipe González en 1770 y por el capitán Cook cuatro años después; y uno y otro están de acuerdo en cuanto a las referidas estatuas, al número de sus habitantes, y en la extensión de la isla.

<sup>45</sup> *El Ferrocarril*, 28 de mayo de 1868.

<sup>46</sup> Ministerio de Marina, vol. 944, folio 86.

<sup>47</sup> El 21 de mayo por *El Ferrocarril* y el 22 por *El Mercurio*.

La isla dista de las costas chilenas unas 600 leguas geográficas y se encuentra situada por 27°12' de latitud sur y 109°25' long. O de Greenwich, esto es, sobre el paralelo del puerto de Caldera. Sus habitantes son algo más blancos que la comunidad de los indios de la Oceanía y se dejan crecer las barbas.

En cuanto a las estatuas que se encuentran en la isla, son de estatura que varía entre 6 y 27 pies, y formadas de una pasta que se asemeja a la piedra por el color y su consistencia; pero lo más raro que se nota en esto es que no hay en la isla cantera alguna donde puedan haber sacado los indios las piedras para construir tan grandes monumentos de una sola pieza. Algunos creen que se haya formado con alguna pasta que una vez seca tome la consistencia de roca. Si esto fuese así sería un descubrimiento harto curioso y digno de ser examinado.

Los derechos de propiedad de la isla están por Chile y sería muy conveniente se formase un plano circunstanciado de ella que nos permitiera juzgar de su naturaleza y condiciones geográficas<sup>48</sup>.

No deja de ser sorprendente esta nota periodística, pues lo que el “curioso” remitió fueron los antecedentes, casi parafraseados de la información que el abate Juan Ignacio Molina entregó en 1788 sobre la isla y sus habitantes, los cuales constituían los únicos datos disponibles en 1868.

Pero volvamos a nuestro hilo soberano. Un mes más tarde, el 12 de julio, los sacerdotes constataban que el gobierno de Chile había desistido de tal acción debido a una publicación en la prensa de Valparaíso, que señalaba que la isla estaba bajo el protectorado de Francia:

“Le decía a usted en mi última carta que el gobierno chileno iba a enviar un buque a la isla de Pascua. Hoy, sin retractarme, le diría que el buque no partió, y que no irá. Iba para tomar posesión de la isla, pero no sé qué desafortunado publicó en un diario de Valparaíso que la isla de Pascua estaba bajo el protectorado de Francia, y Chile retuvo su buque. Los víveres que habíamos depositado a bordo y las cartas para la misión se quedaron durante 15 días y más en el buque. Fuimos a buscarlas<sup>49</sup>.”

El antecedente que Pascua estuviera bajo el protectorado de Francia proviene del año 1862, cuando el buque de guerra francés, *Cassini*, al mando de capitán Lejeune, habría “hecho conocer la bandera de Francia”<sup>50</sup>.

El asunto de la soberanía volvió a aparecer a fines del 1868 motivado por la presencia del buque de la armada británica *Topaze* en Pascua rumbo a Valparaíso. El padre Hipólito Roussel le escribió desde “Santa María de Rapanui” al obispo Tepano Jaussen en Papeete:

“El comodoro [del *Topaze*] nos dijo que probablemente los chilenos enviarían un navío para tomar posesión de la isla tan pronto el suyo apareciera en la rada de

---

<sup>48</sup> Casi toda esta descripción proviene de una nota del abate Juan Ignacio Molina en su texto *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, tomo I, p. 7, nota 1.

<sup>49</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 212.

<sup>50</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 26-35.

Valparaíso. Sus últimas palabras fueron: ‘Espero, señor Abad, que de ahora en adelante no estarán tan aislados y tendrán manera de comunicarse’. Esto sobre el navío inglés”<sup>51</sup>.

También fue enviado con el *Topaze* un documento al “Ministro [de Francia] encargado de asuntos en Chile”, firmado por los misioneros, Jean Dutrou Bornier y cuatro jefes rapanui, es decir, emitido por el Consejo de Estado, pidiéndole que evitara que Chile tomara posesión de Pascua bajo el argumento de que gracias a la labor del Consejo: “todos somos súbditos de su majestad el Emperador”:

“Ministro encargado de asuntos en Chile

Señor Ministro,

Los abajo firmantes tienen el honor de hacerle saber los hechos siguientes ocurridos en isla de Pascua.

Esta isla, situada a seiscientos leguas de la costa americana, estaba habitada hace todavía dos años por una de las poblaciones más salvajes de Oceanía.

Ningún navegante podía desembarcar. Unos misioneros franceses se abocaron a la civilización de estos naturales; desde hace un año otros franceses se han instalado en la isla para fundar una plantación, en la cual uno de ellos puso toda su fortuna.

Los habitantes completamente cristianos en el día de hoy son tan dóciles como fueron salvajes hace algún tiempo. Un gobierno nombrado por los indígenas se constituyó de la siguiente manera:

Tres europeos y cuatro jefes indios forman una corte de justicia que juzga los delitos cometidos y discute las pocas leyes necesarias para una población de aproximadamente novecientas personas. El señor comandante Powell, que tendrá el honor de entregarle estos pliegos, podrá decirle que el gobierno funciona bien y puede otorgar suficientes garantías morales a los extranjeros que vendrían a establecerse en lo sucesivo en la isla.

Hoy, el señor comandante nos anuncia que el gobierno chileno enviará un navío de guerra para apoderarse de la isla que reclama como su propiedad.

Le rogamos señor Ministro tomar en consideración que todos somos súbditos de su majestad el Emperador y que, además, ninguna razón geográfica puede dar lugar a una toma de posesión por el gobierno chileno de una isla que es vista por todo el mundo como formando parte de Oceanía y cuyos habitantes pertenecen a la gran familia polinésica.

Esperamos entonces, señor Ministro, que aceptará interceder por nosotros ante el gobierno chileno para impedir esta toma de posesión.

Tenemos el honor, señor Ministro, de ofrecerle homenaje de nuestro profundo respeto.

Sus muy humildes servidores

Dutrou Bornier, B. Roussel, Gaspar Zumbohm, Theodule Escolan (una firma no reconocida).

Por los cuatro jefes indios xxxx (sic)<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 235-248.

<sup>52</sup> Esta carta se encuentra en el Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (Francia). Nuestro agradecimiento al profesor Luc Capdevila (profesor de la Universidad Rennes 2) por informarnos de

Y el primero de diciembre de 1868 el padre Victorien Réveil, en carta al padre Dumontiel en París, vuelve al tema de la posesión tanto francesa como chilena:

“En una carta anterior le había dicho... que el gobierno chileno iba a enviar un barco para tomar posesión de Isla de Pascua. Al parecer aquellos que corrieron detrás de la noticia impidieron la salida del barco, temiendo que la isla no fuera una posesión francesa. Hoy todavía está en duda, pero sólo en voz baja, y de acuerdo a lo que les dijeron, el barco que debe ir se encuentra en la costa de Bolivia en Mejillones, y será a su regreso que llegará hasta Rapanui. Me acabo de enterar por una persona que vive en la casa del consulado inglés que los oficiales del *Topaze* estaban encantados con la conducción de neófitos de Rapanui, y habían sido parte de su sorpresa al consúl...”<sup>53</sup>.

Meses más tarde, a fines de 1869, viajó de Pascua a Valparaíso el misionero Gaspar Zuhmbohm, llevando como acompañante a Petero Toroveri. Sus actividades en Chile<sup>54</sup> fueron puntos importantes en la historia de la soberanía, como que-

---

la existencia de un legado de documentos sobre Pascua en Nantes y por hacer los trámites para que pudiéramos consultarlos; también nuestro agradecimiento a Joaquín Bascope por acompañarnos al Archivo de Nantes y a Claudio Cratchley por la transcripción y traducción.

El original en francés:

“A Monsieur le Ministre chargé d’Affaires au Chili.

Monsieur le Ministre,

Les soussignés ont l’honneur de porter à votre connaissance les faits suivants qui se sont passés à l’île de Pâques. Cette île qui est située à six cents lieues de la côte américaine était encore habitée il y a deux ans par une des populations les plus sauvages de l’Océanie.

Aucun navigateur ne pouvait l’aborder. Des missionnaires français se sont dévoués à la civilisation de ces naturels ; depuis un an, d’autres Français sont venus s’établir dans l’île pour y fonder une plantation ou l’un d’eux a mis toute la fortune.

Les habitants complètement chrétiens aujourd’hui sont aussi doux qu’ils étaient sauvages il y a quelque temps. Un gouvernement nommé par les indigènes s’est constitué de la manière suivante:

Trois Européens et quatre chefs indiens forment une cour de justice qui juge les délits commis et discutent le peu de lois nécessaires à une population d’environ neuf cents personnes. Monsieur le commandant Powell qui aura l’honneur de vous remettre ces plis pourra vous dire que le gouvernement fonctionne bien et peu donner assez de garanties morales aux étrangers qui viendraient s’établir par la suite dans l’île.

Aujourd’hui, monsieur le commandant nous annonce que le gouvernement chilien va envoyer un navire de guerre pour s’emparer de l’île qu’il réclame comme sa propriété.

Nous venons vous prier Monsieur le Ministre, de prendre en considération que nous sommes tous sujets de sa majesté l’Empereur et que de plus aucune raison géographique ne peut donner lieu à une prise de possession par le gouvernement chilien d’une île qui est regardé par tout le monde comme faisant partie de l’Océanie et dont les habitants appartiennent à la grande famille polynésienne.

Nous espérons donc, Monsieur le Ministre, que vous voudrez bien intercéder pour nous auprès du gouvernement chilien pour empêcher cette prise de possession.

Nous avons l’honneur, Monsieur le Ministre, de vous offrir l’hommage de notre profond respect.

Vos très humbles serviteurs, Dutrou Bornier, B. Roussel, Gaspar Zuhmbohm, Theodule Escolan.

Pour les quatre chefs indiens xxxx”.

<sup>53</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 249-250.

<sup>54</sup> Según Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, p. 48 Gaspar Zuhmbohm “se hizo mendigo a favor de sus isleños. Lo acompañó un joven nativo, Petero (Pedro) Toroveri, que según expresa el Padre con su

dó reflejado en una editorial de *El Mercurio* de Valparaíso del día 28 de octubre, que recurre a diversas imágenes –naufragio-derecho de gentes, evangelización-civilización desde el país– para que el Estado de Chile diera el paso decisivo en la anexión.

“Isla de Pascuas (sic).

I

Se encuentra entre nosotros un misionero que ha venido en busca de auxilios para los indígenas de la isla de Pascua. Se ha insinuado con este motivo la conveniencia de que el gobierno destinase alguno de los transportes de la escuadra para coadyuvar a esta obra humanitaria. Ni faltan quienes aconsejan que Chile tome posesión de una isla que presenta mayores ventajas para el cultivo que las islas de Juan Fernández.

La isla de Pascuas (sic), situada a la altura de Copiapó, en los 27°8' latitud sur y 112°11' longitud oeste, fue descubierta por los holandeses en 1772, y visitada sucesivamente por Cook en 1774 y por La Pérouse en 1786.

A estos datos, que tomamos de los ‘Anales’ de los misioneros, debemos agregar que en 1862 un capitán francés hizo ‘reconocer’ a los indígenas el ‘pabellón de Francia’.

Si estas visitas constituyen un título de dominio, el mejor sería sin duda el de los primeros descubridores; pero en realidad la isla no ha sido ocupada por ninguna potencia, y los naturales no reconocen otra autoridad que la de los padres misioneros.

Sin embargo, a consecuencia de los atentados cometidos por algunos traficantes del Perú, que habían arrebatado un gran número de indígenas para especular con ellos en calidad de peones, el encargado de negocios de Francia entabló un reclamo que fue atendido por el gobierno peruano.

Estos antecedentes demuestran que si Chile podría alegar títulos legítimos ocupando la isla, eso no quitaba la eventualidad muy posible de que fuesen motivo de una discusión.

Por otra parte, la isla de Pascuas no es tesoro: quince leguas de circunferencia, mucho pasto, y por toda producción las patatas.

Los antropófagos de la isla de Pascua se han hecho ni más ni menos que civilizados hijos de Chile; han destruido todos los bosques y asolado de un modo completo su patria. Pero no pudieron destruir las piedras, y las piedras han servido para conservar alguna humedad en el suelo. ‘Ellas suplen (leemos en el viaje de La Pérouse) la sombra bienhechora de los árboles que estos habitantes han tenido la imprudencia de cortar, en tiempos muy lejanos; de manera que el suelo está como

---

ejemplar conducta servía de predicación viviente y edificada a la gente del Continente. Al ver en este nativo el fruto de la labor de los misioneros en una isla que tenía reputación de feroz muchas personas dieron gustosamente su ayuda. Familias católicas y comunidades religiosas rivalizaron en confeccionar vestidos para los neófitos de Rapanui. A más de víveres se reunió una colección de animales domésticos. Tal como un arca de Noé el buque regresó a la isla con caballos, asnos, vacas, 190 ovejunos, cerdos, aves y aún gatos para cazar los muchos y dañinos ratones que, desde la llegada de los primeros buques extranjeros, habían invadido los campos de la isla”.

calcinado por los ardores del sol, y ellos se ven reducidos a no tener ni fuentes, ni arroyos, ni quebradas’.

Pero La Pérouse no se dio el trabajo de buscar el agua que otro hombre animado por la caridad supo encontrar, para bautizar a todos los indios y cultivar algunas porciones de tierra.

Este hombre no era un ilustre viajero, ni mucho menos un ambicioso de gloria. Industrial primero, lego después de la congregación de los padres franceses, M. Eujenie tenía la tentación de esa isla de antropófagos. Sus deseos se cumplen, y el 2 de enero de 1864 queda instalado en la amable sociedad de los salvajes. No le rodean sino acechanzas, rostros enemigos y una naturaleza que no ofrece otro alimento que las patatas.

Después de nueve meses de heroísmo, el hermano Eugenio se echa en los brazos de sus compañeros que le van a buscar. Está enfermo, desnudo, pero animoso siempre.

Vuelto a Valparaíso, no olvida a sus discípulos de la isla de Pascua. Quiere terminar la obra en compañía de los misioneros que van a seguir sus huellas. La muerte le sorprende en esta tarea el 19 de agosto de 1868.

Antes de expirar, pregunta si quedan infieles en la isla. ‘Ni uno solo’, le contesta el P. Zuhmbohm, y el industrial de Copiapó expira lleno de gozo por la realización de su pensamiento que ha entregado a la civilización y a la fe una porción de humanidad. Y a la historia un nombre, íbamos a decir, si la historia diese lugar a los heroísmos que no se anuncian con pífanos y tambores!

## II

Los habitantes de la isla de Pascuas deben estarse preguntando a estas horas –el hambre hace filosofar– si el estado de naturaleza no vale más que la tan descantada civilización. Porque, al fin, cuando eran antropófagos tenían que comer, y los reverendos padres han olvidado suministrar a los insulares algún equivalente de la carne humana.

Persuadido de esta verdad el misionero, señor Zuhmbohm, de cuyo viaje ha dado cuenta la prensa, ha venido a Chile en busca de recursos. Animales vacunos para introducir en la isla, semillas, medicinas, algunas telas; he ahí lo que se empeña llevar a sus isleños.

Estos infelices han recibido también otro presente de la civilización: la peste. Algunos de los que fueron devueltos del Callao la han propagado entre los suyos.

Esos indígenas, separados en medio del océano, de todo trato, privados de todo socorro, son como náufragos, para quienes obligan los preceptos humanitarios del derecho de gentes. ¡Podría haber duda sobre el deber que incumba al estado en un caso de naufragio! Si está en su mano salvar su gran número de vidas, aunque sean vidas canacas, ¿cómo excusarse cumplir con un deber impuesto por la naturaleza? ¿Por qué no se asocia Chile a esta obra humanitaria trasportando al padre Zuhmbohm con sus especies?

Otra consideración.

Estos misioneros, que pertenecen por el nacimiento a Francia, son de Chile por el trabajo, por sus casas de educación, por sus templos, por todos los servicios que han prestado al país. ¿Por qué no nos asociamos de algún modo a sus empresas humanitarias?



De Chile ha salido el germen civilizador que ha hecho de los habitantes de la isla de Pascuas un pueblo de cristianos. Se trata de reclamar ahora de un modo ostensible la parte que nos corresponde. No sienta mal a un pueblo ejecutar una buena acción a la sombra del pabellón nacional. No son los hechos militares los únicos que contribuyen a realzar el prestigio de una nación. Por más fáciles y seguros medios puede adquirirlo, sabiendo cumplir con los deberes que impone la comunidad de la gran familia humana.

La posesión de la isla puede sernos indiferente, y por nuestra parte no la aconsejamos. No así la ocasión que se nos presenta de demostrar cómo entiende Chile sus deberes de nación culta, y el uso que hace de la prosperidad que la Providencia le da a manos llenas<sup>55</sup>.

El llamado de *El Mercurio* no se hizo esperar. En los primeros días de enero de 1870 es enviada la corbeta *O'Higgins* a Pascua, al mando del capitán de navío José Anacleto Goñi. ¿Va a “reclamar de un modo ostensible la parte que le corresponde”? Las órdenes del ministro de Marina, Francisco Echaurren, al Comandante General de la Marina eran:

“Paso a dar a US. algunas instrucciones que debe observar el comandante de la *O'Higgins* en el próximo viaje a la Isla de Pascua, a las cuales US. puede agregar aquellas que estime oportunas:

- 1° La *O'Higgins* se dirigirá de Valparaíso directamente a la Isla de Pascua, conduciendo a su bordo a los cadetes de la Escuela Naval y a los aprendices de marinos de quienes he hablado a US. anteriormente.
- 2° Llevará a la isla para entregar a los padres misioneros, un cajón de medicinas que he remitido a US. por conducto de la Comandancia General de Armas de esta capital. Además, conducirá los otros objetos que esa Comandancia General prepara, los cuales serán dirigidos también a los padres referidos para que ellos hagan entre los indígenas la distribución conveniente. Usía hará formar una factura de esos objetos, la que será remitida a los misioneros junto con la de las medicinas que acompaño a US., todo bajo el correspondiente oficio. Le adjunto también una carta para los padres misioneros.
- 3° Durante el viaje, los cadetes, los aprendices y la tripulación del buque se ocuparán de los ejercicios que acuerden los directores de la Escuela Naval y de la de Aprendices y el comandante de la *O'Higgins*.
- 4° Tanto en el viaje de ida como en el de vuelta, el comandante de la *O'Higgins* se ocupará de estudiar las cualidades marineras de la corbeta bajo todos sus aspectos, debiendo dar cuenta de sus observaciones y hacer una prolija comparación de esas cualidades con las que el buque tenía antes de quitarle el blindaje.
- 5° Llegado a la isla, serán entregados a los padres misioneros los objetos que van con ese fin. En seguida el comandante hará practicar un reconocimiento de la isla y de sus costas, para lo cual dividirá su gente en varias secciones encargando a cada una de la comisión que crea conveniente. En estas comisiones tomarán parte los cadetes, los aprendices de marinos y los jefes y oficiales que conducen a éstos.

<sup>55</sup> Esta editorial tiene como fecha el día 28 de octubre, No obstante aparece en el N° 12.712 correspondiente al día 29 de octubre.

El reconocimiento de la isla tendrá por objeto principal la formación de un plano detallado de ella; pero comprenderá el examen de su vegetación, de los animales que viven en ella y la naturaleza de su suelo. Será, pues, muy conveniente recoger muestras de toda clase del reino animal, vegetal y mineral. Respecto de las costas y del mar vecino, interesa obtener todos los datos que sean útiles a la navegación. En suma, es muy importante procurarse el mayor número de noticias exactas referentes a la isla. Usía dispondrá que vayan a bordo los instrumentos necesarios a los fines indicados.

Es sabido que se encuentran en esta isla unas estatuas groseras de piedra de diversas dimensiones. Usía encargará al comandante que traiga una o dos con el objeto de colocarlas en el Museo. Debo prevenir a US. a este respecto que estas estatuas pesan algunas toneladas y que su transporte a la costa para ser embarcadas sería muy difícil y hasta imposible si no se llevan de Valparaíso los elementos necesarios a esa operación. Usía dispondrá lo conveniente sobre el particular. Indico a US. que lleven a bordo para ese fin uno de los carros en que se transportan cañones.

- 6° En la isla permanecerá la *O'Higgins* el tiempo necesario para cumplir con los anteriores encargos, dirigiéndose en seguida a Mejillones. De aquí hará rumbo al sur, tocando en algunos puertos o caletas de la costa comprendida entre aquel puerto y el de Caldera. De esta manera los tripulantes se ejercitarán en las operaciones de entrar en los puertos y de salir de ellos, visitando al mismo tiempo una costa poco frecuentada. Hecho esto, la *O'Higgins* volverá directamente a Valparaíso.
- 7° La *O'Higgins* saldrá de Valparaíso precisamente el sábado 8 del corriente a las diez de la mañana, y debe regresar al departamento, cuanto más tarde en los últimos días de febrero próximo”.

Este viaje de instrucción tiene, como ya sostuvimos, el aura de la soberanía. Primero, por el apoyo del Estado y de la ciudadanía (limosna) a los misioneros “chilenos” en su obra “civilizadora” de los habitantes de Pascua; segundo, por un reconocimiento detallado del espacio (de la isla y de sus costas, bajo el registro de mapas y de fotos<sup>56</sup>). Es notable constatar que si se lee con atención el informe de Ignacio Gana, el oficial piensa la ínsula como si formara parte del territorio y del “proyecto” nacional del Estado de Chile:

“Tal vez el porvenir de la Isla está cifrado en la plantación de la industria vinícola, en el cultivo del tabaco, del tii, i de la caña de azúcar. Esta hipótesis no es aventurada”

O

“La isla mencionada, favorecida con un puerto abrigado y situada en menos longitud, sería una propiedad muy valiosa, susceptible de recibir la plantación de un comercio de artículos preferentes, necesarios para nuestro consumo interior”.

---

<sup>56</sup> Véase el diario de Luis Lynch en esta recopilación, p. 417 en adelante.

En tercer lugar, el hecho de que al regreso de la travesía se trajeron al continente: “a doce jóvenes isleños, seis como aprendices de grumetes y seis como camareros de oficiales” (Ramírez). Es claro que si la isla hubiera estado bajo el protectorado de Francia o de Inglaterra, una medida como ésa hubiera sido un escándalo. Por último, y en cuarto lugar, por un hecho político-cultural: transportar desde Pascua una “estatua” para el Museo –el de Historia Natural–. Se aprecia ya, en los dos últimos sucesos una suerte de canibalización del Estado nacional sobre Rapanui (recordemos nuestro epígrafe de Vicuña: “siglo del positivismo práctico y avaricioso de las naciones tragadoras de naciones”).

Cuando los SS.CC. abandonaron la isla, en junio de 1871, el obispo de Tahití, Tepano Jaussen (también de la Orden), dio la autorización al padre Auguste Jamet, en Valparaíso, para que entrara en negociación con el gobierno de Chile para vender sus pertenencias. La carta del 6 de septiembre es muy valiosa, pues pone en evidencia, por un lado, que los misioneros tenían por real el despoblamiento de la isla y, por otro, los términos de por qué Chile debía interesarse por el territorio de Pascua:

“Tahití, 6 de septiembre de 1871. – Mi Reverendo Padre,

Evacuamos la isla de Pascua. El navío de guerra de Chile [*O’Higgins*, 1870] le dejó pólvora al Sr. Dutrou Bornier. La usó para hacerle la guerra a la misión. Quemó en varias ocasiones el pueblo donde estaba el P. Hippolyte Roussel. Le escribí al Sr. Brander, comerciante de nuestro lugar y maestro, sino asociado de Dutrou Bornier. El Sr. Brander recibió mi carta en Valparaíso, cuando repatriaba a Arena y su mujer. El Sr. Brander pasó por Rapanui y no arregló nada, pero se llevó como a 70 indígenas.

Desde su paso, el Sr. Dutrou Bornier incendió el pueblo del P. Gaspard. Aunque Dutrou Bornier, conduciendo las expediciones con el fusil en el hombro y con dos europeos y varios indígenas igualmente armados con sus fusiles, haya afectado a los misioneros y las propiedades de los misioneros, hemos perdido sin embargo en este juego entre 800 y 1000 piastras en diversos valores.

Los indígenas hubieran podido aplastar a los agresores, pero el temor por los fusiles, el miedo a una indemnización tan injusta como aquella que golpeó a la Reina de las Gambier, la inercia del P. Gaspard cuyo pueblo no había sido atacado al principio, lo odioso de los asaltos, paralizaron todo.

Sin embargo el Sr. Brander apenas llegado aquí no pensó más que en mandar a buscar más trabajadores a isla de Pascua. Le propuse el transporte a Gambier de aquellos que no tomaría para su servicio. Transportó entonces 100 trabajadores de más y a Gambier 150 personas aproximadamente distribuidas un poco por todas partes.

El navío *John Burgoyne* volvió a partir para ir de nuevo a buscar trabajadores a Rapanui para la plantación del Sr. Brander. ¿Traerá él a los 160 habitantes que quedan todavía en isla de Pascua? Lo veremos a su regreso. Además de la ventaja de tener excelentes trabajadores en su plantación, el Sr. Brander espera aún ser el único propietario de Rapanui, 11.000 hectáreas de excelente pasto. Esta esperanza explica su inacción y la conducta de su agente Dutrou Bornier.

El Sr. Brander me ofreció un precio ínfimo de lo que posee la misión en Rapanui. No acepté. Le había dado órdenes al P. Roussel de quemar nuestras dos capillas.

No lo hizo, en vista de que no pueden ser consideradas como edificios sagrados, no habiendo sido acabadas por la culpa del Sr. Brander que nos entregó planchas de una pulgada y media en lugar de planchas. Se hubiese necesitado un tercio más aparentemente para terminar.

Tenemos entonces en Rapanui:

Dos capillas, nos cuestan	\$5.000
Una casa de piedra	400
Una casa de madera	800
290 ovejas	800
14 bueyes	210
6 caballos	200
2 asnos	20
15 cerdos	50
9 colmenas de miel	20
300 hectáreas de tierra más o menos	4.500
2 cisternas	200
4 terrenos cercados con muros de piedras	500
3 botes en mal estado	50
	\$12.750

Le ruego, mi Reverendo Padre, y le doy poderes para vender nuestra propiedad al gobierno de Chile. Me parece que la República no puede dejar escapar esta oportunidad de hacer suya muy legítimamente de un punto importante en sus costas. Esta isla es buena para poner a deportados. Pero la utilidad más grande que le puede sacar Chile, es impedir en un caso de guerra una nación extranjera de poner un pequeño barco a vapor, que saliendo en crucero, detendría los navíos de comercio que van de los puertos de Perú a Valparaíso.

Los refugios de Rapanui no son buenos, pero un pequeño navío a vapor puede cambiar seguido los vientos. ¿Es imposible acaso hacer una construcción para tener abrigo?

Quiera, mi Reverendo Padre, ocuparse de esta pequeña negociación. Me gusta pensar que será un servicio para las dos partes. El Sr. Brander posee pocas cosas en Rapanui. No tiene más que un contrato en regla. Como las adquisiciones del Sr. Dutrou Bornier eran completamente injustas, los misioneros se negaron a firmarlas, y este rechazo fue una de las causas del desacuerdo.

Con afecto y respeto, mi R. Padre, vuestro servidor, + Tepano, obispo de Axiéri<sup>57</sup>.

El 27 de septiembre de 1870 Gaspar Zuhmbohm le escribió al obispo Tepano Jausen dando como un hecho la ocupación chilena y las consecuencias que de ello se derivarían:

“ya que si los chilenos se toman la isla, se va a despoblar rápidamente. Por lo menos no harán más que dos veces una visita con la disposición de tomar todo lo que quieran, será más o menos lo mismo”.

<sup>57</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 440-442.

Y si ésa es la realidad entonces

“Mons., sería muy importante tener vuestras instrucciones y la autorización necesaria para venderles nuestros establecimientos con todo el resto. Por lo menos lo comprarán a bajo costo, Vuestra Grandeza obtendrá más que de cualquier otra forma. Finalmente, si los chilenos no abren una brecha, las enfermedades, las guerras, el hambre no cesan, de manera que nuestra misión de Rapanui no existirá por largos años”<sup>58</sup>.

Si Gaspar Zuhmbohm dudaba de la eficacia de la entrada del Estado de Chile para garantizar el proyecto misionero, Jean Dutrou Bornier, en tanto, buscaba de manera desesperada la soberanía de Francia sobre la isla, y para ello utilizaba su bandera como emblema anticipatorio de su deseo. En 1870 Ignacio Gana lo describe como “el inteligente capitán de la marina francesa”, y en el diario Lynch-Gana como capitán mercante francés, cuya embarcación lleva la bandera de ese país:

“A las 5.30 horas se divisa saliendo de entre los islotes, una embarcación pequeña con pabellón francés. Se maniobra para recibirla a bordo. A las 6.15 horas está al costado. Está tripulada por un blanco y seis indígenas. El primero es el capitán mercante francés Mr. Dutrou Bornier, residente en la isla”.

Meses antes, el 11 de octubre de 1869, cuando Jean Dutrou Bornier se tomó Anakena, contra el sentir de los misioneros, levantó, asimismo, allí el “pabellón francés”<sup>59</sup>. En el relato de Hipólito Roussel se lee:

“el capitán Bornier tomó la palabra diciendo: yo soy el ‘tavana’<sup>60</sup>, tengo todo el poder, vuestro Padre no es nadie, no lo escuchen más. ¡Así la multitud se puso en movimiento para Anakena bajo la bandera francesa!”.

Para el misionero

“en estas circunstancias Mr. Dutrou Bornier hizo de la bandera francesa una especie de mascarada. Viendo a Heneriko, jefe de Hagaroa (Ste-Marie) que estaba tranquilamente en su puerta, le mostró la bandera francesa diciéndole: ¿ves esta bandera? no es la bandera de Rapanui, no es la bandera inglesa, es la bandera francesa. ¡Ten cuidado! Yo soy el ‘tavana’, tu Padre ya no es nada (hablando de mí), ¡Cesen de obedecerlo!”<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 322-324.

<sup>59</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 325-326. Para ser preciso: no fue Jean B.O.D. Bornier el que se tomó Anakena, sino que los *Miru* en forma independiente, comandados por Ngure, padre del rey Riro. En todo caso este movimiento fue apoyado por él.

<sup>60</sup> ‘Tavana’, palabra tahitiana: gobernador, jefe.

<sup>61</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 266-273.

Más tarde, en mayo de 1870,

“las gentes de Hagaroa con la intención de hacer un modelo de navío en la plaza de la aldea citaron a las gentes de Vaihu para reunirse y tener un día de fiesta. Yo [Hipólito Roussel] hubiera querido impedir esta pérdida de tiempo pero no tenía como. El día de la fiesta de diversiones inocentes el capitán [Jean B.O. Dutrou Bornier] bajó a cosa de medio kilómetro de su casa para plantar una bandera francesa en el límite de su terreno y hacerla cuidar por gentes con fusiles en tanto que muchas de sus gentes vestidos y pintados al estilo pagano se paseaban entre las gentes de la aldea y se burlaban de ellos que no le hicieron ningún caso”<sup>62</sup>.

Es relevante destacar que junto al pabellón francés está el rapanui, pero, además, el de la misión: “Cuando el navío vea la bandera de la misión (bandera blanca con una cruz roja al centro)”<sup>63</sup>. También esta referencia aparece en 1864 cuando se fue a buscar a Eugenio Eyraud:

“Un poco más tarde, vimos a mucha gente en la isla yendo y viniendo en todos los sentidos. Pronto la playa estuvo cubierta de seres humanos. Una bandera blanca, izada en la tierra, nos indicaba donde anclar y nos anunciaba una recepción pacífica”<sup>64</sup>.

Cuando es enterrado el hermano Eugenio Eyraud:

“M. Bornier con toda su gente, así como casi todos los habitantes de la isla asistieron al entierro. Nuestra bandera de Rapanui, habiendo cubierto el féretro durante la ceremonia, fue izado en señal de duelo”<sup>65</sup>.

He ahí una realidad que trasciende a los misioneros, a los rapanui y a Jean Dutrou Bornier: es la soberanía la que se hace presente en el “juego” icónico de las banderas, de los pabellones “nacionales”: “bandera de Rapanui, no es la bandera inglesa, es la bandera francesa”. Pero, también los misioneros se escenifican en su estandarte<sup>66</sup>.

Con el fin de que Pascua fuera un protectorado de Francia, Jean Dutrou Dutrou Bornier viajó a Tahití con la reina Koreto, y le solicitó tres veces –en 1872, 1874 y 1875– al gobernador de la Polinesia Francesa, por intermedio de Koreto, “demandât le protectorat français”<sup>67</sup>. En los Archivos Nacionales de Ultra Mar, en

---

<sup>62</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 266-273.

<sup>63</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 147-149, carta de Jean B.O.D. Bornier a Pacôme de Olivier, a fines de 1866.

<sup>64</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 80-94.

<sup>65</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 213-232.

<sup>66</sup> La bandera de la Misión era blanca con una cruz roja. El mismo Jean Dutrou Bornier la menciona en una de las cartas tras su primera visita a la isla, a fines 1866, cuando va a dejar a Gaspar Zuhmbohm y Teódulo Escolan.

<sup>67</sup> Correspondencia de los Misioneros de los Sagrados Corazones, 475.

Aix-en-Provence (Marsella, Francia), se encuentra una de estas solicitudes firmadas por Koreto:

“Isla de Pascua 2 de marzo de 1872

El señor comandante comisario de la República en las Islas de la Sociedad,  
Tahiti,

Señor Comandante,

Los firmantes, Reina y Jefes de la Isla Rapanui, tienen el honor de exponeros, que, deseando atarse más estrechamente a la gran familia polinesia a la cual pertenecen, y,

Al Señor Comandante Comisario de la República,

Temiendo ser anexados por alguna potencia de Sur América que solo conocen hasta ahora mediante la piratería ejercida sobre sus compatriotas.

Piden ponerse al amparo del Pabellón francés pero regidos por sus antiguas costumbres y por su Reina Ko Kerota Puakurenga electa por la población reunida.

Somos Señor Comandante,

Con un profundo respeto,

Vuestros muy obedientes Servidores,

La Reina,

Ko Kerota,

(Firma)

El jefe de Ana-Raisa,

(Firma)

Sobre la base de esta carta el Comandante de los *Asentamientos Franceses en Oceanía*, pidió al ministro de la Marina y de las Colonias, la incorporación de isla de Pascua a los “Estados del Protectorado” de Francia en Oceanía. La conveniencia para Francia y para los rapanui, era no sólo económica sino, también, geopolítica, una suerte de conjunción armoniosa entre los intereses imperiales y los locales (polinesia, rapanui):

“Papeete, 4 de abril 1872

[sello : Dirección de las Colonias 17 de junio 1872]

A Su Excelencia el Ministro de la Armada y de las Colonias

Señor Ministro,

Tengo el honor de transmitir a Vuestra Excelencia la solicitud adjunta enviada a mí por la Reina y los jefes de la Isla de Pascua, para obtener la protección del gobierno francés para incluir su isla en los estados del Protectorado, del que ya forman parte la mayoría de las islas de la Polinesia.

Al tiempo que solicita ponerse bajo la protección de nuestra bandera, la Reina Kereta Ko Puakurenga desea conservar el gobierno de sus súbditos y las antiguas costumbres de su país.

No puedo, Señor Ministro, más que apoyar esta petición que demuestra que la influencia francesa no ha disminuido en las islas de Oceanía, a excepción de Samoa (Archipiélago de los Navegadores) donde domina la influencia alemana y que nuestra bandera, a pesar de los reveses que ha sufrido Francia, todavía goza de la estima y la consideración de los indígenas que las habitan. La anexión de la Isla

de Pascua a los Estados de Protectorado no puede tener más que un buen efecto. Así mismo, aunque la isla tenga poca importancia en relación a sus productos y su población, yo no creo menos necesario o al menos ventajoso el aceptar la propuesta que tengo el honor de presentar a Vuestra Excelencia.

Varios motivos me llevan a la emitir esta opinión.

Situado en el camino de Valparaíso a Tahití en un punto medio entre la costa de América y las islas Tuamotu y Gambier, Isla de Pascua puede llegar a ser, además de su importancia comercial, un punto de suministro para nuestros buques de guerra, que por lo general atracan allí al ir a Tahití. En tiempos de guerra marítima, ella incluso podría servir como lugar de refugio o de observación.

Chile o Perú, no tengo ninguna duda, estarían gustosos de apropiarse de ella; es lo que temen los habitantes que ya han tenido que padecer las empresas dirigidas en su contra por los corsarios del Perú y lo que sin duda los lleva a buscar nuestro apoyo convencidos de que no tendrán nada que temer bajo la protección de nuestra bandera.

La población de Isla de Pascua, que parece haber sido en otro tiempo mucho más grande y haber alcanzado incluso una etapa bastante avanzada de la civilización, ha disminuido mucho; es por lo demás, lo que ha sucedido en casi todas las islas de Oceanía. Ahora es de tan sólo unos 150 habitantes nativos aproximadamente. Sólo un europeo, el Sr. Dutrou Bornier, capitán de altura, vive allí con una familia venida de Australia, a su servicio, para cuidar las ovejas que él ha introducido.

Esta isla contiene vastas llanuras, que como se ha dicho son muy adecuadas para la cría de ganado, especialmente ovejas, teniendo las mismas condiciones que Australia. Si, como creo que esto es así, que podría convertirse en una fuente de riqueza para este país, el que las exportaría a las islas vecinas, especialmente Tahití, donde el comercio está obligado a venir de las Sandwich, e incluso de Australia para el consumo. Esta industria muy productiva en Australia podría de esta forma alcanzar una gran extensión y proporcionaría medios de subsistencia para la población, la que, a falta de recursos suficientes, emigró en parte a Tahití y a Mangareva. Estos inmigrantes que han venido a pedirnos asilo, estarían muy felices, estoy seguro, de ver a su isla incorporada a las posesiones francesas en Oceanía y formarían un vínculo que uniría a nosotros sus compatriotas y facilitaría las relaciones entre ellos y Tahití.

En carta de fecha 4 de enero último N° 203, Dirección de Colonias, en respuesta al telegrama de 7 de agosto de 1871, en relación con las propuestas y observaciones del Sr. almirante Cloué, di a conocer a Vuestra Excelencia que yo pensaba, como oficial General, que habría una gran ventaja en que todas las islas que rodean a los Estados del Protectorado, fueran sometidas a nuestra soberanía o colocadas al menos bajo nuestra protección y nuestra autoridad, para así volvernos amos del comercio ya importante que los países europeos están llamados a hacer allí, y en caso de guerra [privar] al enemigo todo lugar de refugio en la vasta extensión de mar que abraza nuestras posesiones Pacífico.

La anexión de la Isla de Pascua se inscribiría en esta línea de pensamiento político y sería el inicio de la ejecución de este proyecto, que me parece el gobierno está dispuesto a adoptar.

Esta consideración se suma a la que he explicado anteriormente, y confirma mi opinión de que la aceptación del Protectorado solicitado sería ventajosa para Fran-



cia, al aumentar nuestra influencia y nuestras posesiones en el Océano Pacífico y en especial al prevenir el que otro país venga a instalarse allí, lo que inevitablemente se producirá si se da curso al proyecto de atravesar el istmo de Panamá.

Si Vuestra Excelencia aprobara la solicitud que le envío, se podría establecer un protectorado en la isla de Pascua, en las mismas condiciones que en Tahití, preservando No obstante la autoridad de la Reina sobre los nativos, sus súbditos. Por lo demás, esta anexión no acarrearía costo alguno, en la medida en que el Sr. Dutrou Bornier puede ser nombrado Residente Honorario y Representante del Gobierno ante la Reina, bajo las órdenes de la autoridad del Comandante de los asentamientos franceses en Oceanía, el Comisario de la República ante los Estados de la Zona del Protectorado.

Estoy seguro de que este capitán de altura, que se ha dedicado a este asunto y ya me ha solicitado la autorización para enarbolar el pabellón francés, aceptaría con gratitud estas funciones sin remuneración [retribución], con excepción de una indemnización con arreglo a los costos locales por los gastos en que podría tener que incurrir a cuenta del Gobierno.

Ruego, por tanto, a Vuestra Excelencia, apruebe este pedido y me envíe las instrucciones correspondientes en caso de darle curso.

Soy, con un gran respeto,

Señor Ministro,

De Su Excelencia

El más obediente servidor.

El Comandante de los Asentamientos Franceses en Oceanía, Comisario de la República en las Islas Sociedad.

(Firma)<sup>68</sup>.

Con la muerte de Jean Dutrou Bornier (“asesinado” en 1876) llegó a Pascua, en 1879, Alexander Salmon Jr. a tomar en sus manos los intereses de la firma John Brander (de la cual era socio<sup>69</sup>). En 1882

“ofreció la soberanía de la Isla de Pascua a la Gran Bretaña en la persona del Capitán Bouverie Clark bajo cuyas órdenes H.M.S. *Sappho* hizo escala en Rapa Nui del 17 al 19 de junio de 1882”<sup>70</sup>.

En esta persecución de “protectorado”, según Grant McCall, los rapanui no se quedaron atrás:

---

<sup>68</sup> Ambos documentos se encuentran en la caja B 23 (1872-1889) del Fondo de Oceanía del Archives Nationales d’outre-Mer. Agradecemos a nuestra colega Valentina Figueroa el envío de esta documentación. La carta de Koreto fue traducida por Nicolas Delaire y la del Comandante por Andre Menard.

<sup>69</sup> Antes de Alexander Salmon llegó un chileno de apellido Chávez, por ahí por 1878, a velar por los intereses de la sucesión Brander. Recordemos que John Brander murió en 1877, un año después que Jean Dutrou Bornier. Chávez sería el segundo chileno residente en Rapa Nui después del matrimonio de Jorge y María Arenas.

<sup>70</sup> Conte, *op. cit.*, p. 132.

“La restante población en descenso de la isla solicitó varias veces la anexión a Francia para así estar más cerca de sus parientes que trabajaban en Tahití. Una delegación de cabezas de familia fue a Papeete a comienzo de 1880, donde obtuvieron la promesa de un gendarme para su pequeña isla<sup>71</sup>. Aunque Rapanui suministraba varias toneladas de carne y de productos agrícolas a los mercados tahitianos, el gobierno francés en París nunca tuvo un verdadero interés en adquirir la isla”<sup>72</sup>.

Y en 1887 Koreto de nuevo volvió a pedir el protectorado francés. Según Conte esta petición fue rechazada por el ministro de Marina, almirante Krantz, y agrega que el obispo de Angeres, monseñor Frappel,

“defendió en la Asamblea Nacional Francesa, como diputado que era del Maine-et-Loire, el interés estratégico de la Isla de Pascua, al que el diputado laicista Paul de Cassagnac replicó: *Oui, mais elle a un nom clerical*, ¡Sí, pero tiene un nombre clerical! El Ministro Krantz se limitó a recordar el rechazo de parecidas peticiones de 1872, 1873 y 1874, prohibiendo a Dutrou Bornier el izar oficialmente la bandera francesa, y concluyó diciendo que asumía personalmente la responsabilidad suya y la de sus predecesores por la oposición al pretendido protectorado”<sup>73</sup>.

En este contexto pro-Francia (pro-Tahiti) de la comunidad rapanui no podemos olvidar lo acotado por Víctor Vergara:

“El Vicario Apostólico de Tahití, y Obispo de Mégare, Monseñor José María Verdier, vino en persona a la Isla de Pascua en el mes de febrero de 1888, o sea, poco antes de la posesión por Chile. Predicó ahí una misión a los indígenas y los exhortó a aceptar nuestra soberanía, asegurándoles que bajo el amparo de nuestra Bandera, se verían libres y protegidos contra los atropellos de que habían sido víctimas hasta esa época”<sup>74</sup>.

En otras palabras, el Obispo tiene que exhortar nuestra soberanía frente a una comunidad que clamaba por el protectorado francés.

En este cruce de intereses imperiales queda de manifiesto que el pueblo rapanui veía con claridad que las circunstancias que lo rodeaban indicaban que no podía sobrevivir sin la figura de un protectorado, pero también que su autonomía era vital, siendo la tierra central para ello, por eso es claro que su bandera no podía ser arriada ni su Rey dimitir. Recordemos lo narrado por los isleños al padre capuchino Bienvenido de Estella en 1918:

---

<sup>71</sup> Cabe destacar que las únicas referencias a esta solicitud (que habría sido en 1881 y efectuada por un jefe y otros veinte rapanui) son las de Eugéne Caillot, *Histoire de la Polynésie Orientale*, y la de la tradición oral. Eugéne Caillot no indica fuentes y en los diarios tahitianos no se dice nada al respecto. Grant McCall, “Rapanui and Outsiders: The Early Days”, pp. 208-209.

<sup>72</sup> McCall, *Rapanui. Tradición y sobrevivencia...*, *op. cit.*, p. 47.

<sup>73</sup> Conte, *op. cit.*, p. 155.

<sup>74</sup> Vergara, *op. cit.*, p. 32.

“El señor Bornier sí que pedía terreno a los pascuenses para los animales que tenía a su cargo; pero los pascuenses le advertían diciendo: ‘el pasto para tus animales te lo damos, pero el suelo no’. El señor Bornier, en agradecimiento, les regalaba tabaco, cachimbas, fósforos, etc. Con ocasión de estas dádivas, comenzó el señor Bornier con las injusticias y rapiñas a mansalva... Se apoderaba del terreno que más le gustaba y se lo apropiaba sin formar contrato ni consentimiento de los dueños. Pero también caro le costaron sus atropellos, porque los kanakas se hicieron justicia matándolo con su propia arma que llevaba consigo”.

“El señor Toro era acompañado por un hermano suyo que izó la bandera chilena al quedar solo en la Isla cuando fueron a Tahití los señores Brander y Salmón a hacer la venta.

El Rey pascuense, al ver la bandera chilena izada, dijo al señor Toro: tu bandera puedes poner, pero en el mismo palo de nuestra bandera y en la parte baja, la alta es para la nuestra.

Muy bien, así lo haré, contestó el señor Toro, y el Rey agregó: ‘Al levantar tu bandera no quedas dueño de la isla porque nada hemos vendido; sabemos que el señor Obispo puso a la Isla bajo el protectorado de Chile, más nada se ha vendido’<sup>75</sup>.

A diferencia de la situación mapuche y de los pueblos originarios del extremo sur, es evidente que lo que estaba sucediendo en Pascua era un hecho inédito: Chile tomaba a la isla y a sus habitantes, el pueblo rapanui, bajo su “protección” y con ello proyectaba a la Polinesia –casi cuatro mil kilómetros distante de su territorio– su colonialismo interno en un colonialismo externo. Pero lo esencial es comprender que para los rapanui el “protectorado” (a la manera de Tahití) implicaba una lectura diferente a cómo Chile entendía la “soberanía”, cuestión que queda muy clara en la Cesión de 1888:

“Los abajos firmados, Jefes de la Isla de Pascua declaramos ceder para siempre y sin reserva al Gobierno de la República de Chile, la soberanía plena y entera de la citada Isla, reservándonos al mismo tiempo nuestros títulos de jefes de que estamos investidos y de que gozamos actualmente.

Rapanui, septiembre 9 de 1888

Fdo. A. A. Salmon, traductor y testigo.

Firmados:

A. Plotmer

Testigos

John Brander

Jorge E. Frederick.

Ioano Zoopal A. x

Atamu Ariü x

Totena Zoopal x

Peteriko Tadorna x

Hito Zoopal x

Pava Zoopal x

Utino Zoopal x

Leremuti Zoopal x

Ruta Zoopal x

Vachere Zoopal x

Rupereto

Ika Zoopal x”

<sup>75</sup> Estella, *Los misterios...*, *op. cit.*, pp. 117 y 141.

¿Cómo entender que se ceda la soberanía y al mismo tiempo no se ceda la autoridad? La única figura política que permitía que esa realidad dejara de ser contradictoria era el Protectorado (véase más arriba la carta de Koreto). Otro documento del mismo año, desclasificado por la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato<sup>76</sup>, pone en escena que lo que se jugaba, en el “acuerdo de voluntades”, estaba mucho más cerca del Protectorado que del concepto de ‘soberanía’ (que en el Chile de la época se ligaba a un “nacionalismo geopolítico, chovinista y étnico” más que “ciudadano”<sup>77</sup>):

“Juntos el Consejo de Jefes del territorio hemos acordado dar lo superficial. El territorio no se escribe aquí. Ustedes dicen que hemos hablado en conversación de entregar el territorio de Te Pito o Te Henua a la mano de la nación chilena (Chile) como amigo del lugar. Estará firmado por la mano del Consejo de Jefes del Territorio.

La palabra del Rey a su Consejo:

Acuérdense que el bienestar y desarrollo está sobre vuestra investidura por mandato presente en el Emblema Rapa Nui que está en el asta presente a ustedes. Octubre, año extranjero 1888”.

Para terminar esta presentación creemos oportuno reseñar cómo se abordó en la prensa la anexión de Pascua a la soberanía nacional. El artículo de Álvaro Bianchi Tupper (un personaje destacado en la vida pública y en la Armada), aparecido en *La Libertad Electoral*, el día 26 de julio de 1888, resume los grandes temas que suscitaba esta situación.

En primer lugar, puso en cuestión el valor económico de la isla, una dimensión importante en los argumentos de Policarpo Toro. La imagen más fuerte de su texto era que en Pascua la única “riqueza inmensa” es “de ratones que tienen minado todo el suelo de la Isla y que los indios comen a falta de cosa mejor”. Incluso, ante la pregunta colonial, “¿podríamos aprovechar para nuestras industrias y construcciones los brazos de la población indígena de la Isla de Pascua?”, su respuesta, construida con diversos antecedentes, fue: “antes de cinco o diez años habrá desaparecido el último habitante de la Isla de Pascua”.

“Esta Isla –la *Easter Island* de los ingleses; la *Rapa-Nui* de los indígenas; llamada también *Tēhapi* y *Waihou*– dista 2.000 millas marinas de Valparaíso y se encuentra directamente al Oeste de Caldera. Tiene una superficie de 7.500 cuerdas cuadradas de terreno pedregoso, volcánico y generalmente árido.

Su singular posición en el centro de una vasta extensión vacía de islas del Océano Pacífico, la condena a la estagnación y a la inutilidad más absoluta en el presente y en el porvenir. Para convertirse en un centro comercial de alguna importancia sería necesario que ella tuviera en sí los elementos constitutivos de

---

<sup>76</sup> “Informe preparado por los señores Mario Tuki Hey, Tera'i Hucke Atán, Raúl Teao Hey, Antonio Tepano Hito y la señorita Makari Zenteno”, vol. 3, anexo, T I.

<sup>77</sup> Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, p. 263.

alguna producción especial, destinada a ser en el futuro fuente de riqueza capaz de atraer a los navegantes e industriales de otros países.- ¿Tiene la isla de Pascua estos elementos de producción? Vamos a verlo.

Como comarca agrícola nos bastará hacer ver que en su pequeña superficie tiene no menos de doce abruptas eminencias, de las cuales cuatro a lo menos son volcanes: el *Rano-Kao*, el *Rano-Raraca* (sic), el *Utuiti* y el *Harui*. La altura de ellos llega a 600 metros y dan a la mitad de la isla un carácter montañoso, y de pendientes escarpadas e irregulares. Falta en absoluto el agua corriente, a tal punto que los naturales, para satisfacer la sed, tienen que recoger a costa de grandes sacrificios, y en el fondo de los cráteres de los volcanes, un poco de agua dulce que mezclan por partes iguales con el agua salada del mar.

La humedad constante de la atmósfera y el calor tórrido de la isla permiten sin embargo la vida de algunos ejemplares de la raza vegetal: sobre todo los camotes y plátanos que alimentan a la población indígena. Podemos agregar algunas yerbas insignificantes: la cizaña, la verbena, el pelo de ratón y el *toromiro*, arbustillo que da la única madera de la Isla. Hay dos plantas textiles: el *borahú* y el *matute*, cuya importancia industrial se ignora; y una planta sacarina: el *tii*, de menor riqueza que la caña de azúcar.

La tierra está en gran parte mezclada con escorias y arenas volcánicas. Se ha introducido el naranjo, el tabaco, la vid, el melón, etc., y sólo se dan medianamente. El trigo, la cebada, el maíz, se producen mal.

La riqueza animal de la Isla no vale mucho más: no tiene un solo animal, ni volátil, ni siquiera un insecto propio de ella. Se ha introducido la vaca, el cordero, etc. y, aunque se propagan en cuanto lo permite la poca extensión de los terrenos aprovechables, degeneran por la pobreza de los pastos y por lo caluroso del clima. Hay en cambio una riqueza inmensa de ratones que tienen minado todo el suelo de la Isla y que los indios comen a falta de cosa mejor.

¿Minas? No hay en la Isla una sola piedra mineral ni carbonífera.

¿Pesca? Una corriente ecuatorial muy cálida baña las costas de la Isla y hace que sus pocos peces sean tan hermosos y brillantes como insípidos al paladar y hasta venenosos a veces. (Es sabido que mientras más caliente es el agua del mar menos valiosos son los productos de la pesca). Hay una langosta de mar muy inferior a la de Juan Fernández; no hay ballenas, ni focas, ni riqueza marítima de ninguna especie.

Agreguemos a esto que la Isla no tiene sino un puerto, *Angarooa*, y dos caletas, *Vai-hou* y *Anakena*, todos tres malos fondeaderos; que se halla fuera de todo camino recorrido por las naves mercantes; que se encuentra colocada en el centro de una zona de calmas; que dista dos mil millas marinas, por lo menos, de toda tierra habitada, y se tendrá las razones que impiden todo desarrollo ulterior de esta curiosa formación volcánica, perdida en medio del océano, a tanta distancia de la América como de las primeras colonias europeas de la Oceanía.

¿Podríamos aprovechar para nuestras industrias y construcciones los brazos de la población indígena de la Isla de Pascua? Lo dirán los números: a la época del establecimiento del primer europeo en la Isla, ella contaba con una población de 4.000 habitantes; después de algunos años –y debido en parte a un cobarde y cruel ataque de los peruanos sobre los mansos indígenas–, éstos numeraban 1.800; el año 68 se contaban 930; el 70 sólo quedaban 600, y hoy restan apenas de 100 a 120 indios de aquella raza, un día sana e industriosa y que se halla en vísperas de desaparecer”.

Agreguemos que las mujeres –por uno de aquellos fenómenos fisiológicos casi inexplicables– comenzaron a desaparecer antes que los hombres, de modo que el año 70 ya se contaba en la Isla tres hombres por cada mujer; ¡y hoy queda apenas una mujer por cada diez o doce hombres! Las consecuencias son fatales: la mujer es casada a los nueve o diez años de edad; es la presa común de media docena de hombres; se produce la esterilidad y, cuando nace un hijo, es casi siempre del sexo masculino, nunca una mujer.

Digamos todavía que esta fatal desproporción en los sexos, y los vicios secretos que por consecuencia se adueñan de los hombres, han producido el raquitismo de la raza a tal punto que *no hay un solo habitante* que no sea escrofuloso y tísico.

Todo niño nace con la marca indeleble del fatal destino que pesa sobre su raza; y antes de cinco o diez años habrá desaparecido el último habitante de la Isla de Pascua”.

En segundo lugar, consideraba erróneo el argumento de que el valor de isla de Pascua estuviera en ser parte de la ruta –abierto el canal de Panamá– del tráfico entre Europa y Australia y Nueva Zelanda:

“es falso de toda falsedad, que la Isla de Pascua se encuentre en esa ruta. La línea recta entre Australia y Panamá (lo que los marinos y astrónomos llaman el *círculo máximo*) pasa a 700 millas marinas de Pascua. La línea a rumbo directo (la llamada *loxodrómica* por los marinos) pasa a más de ¡1.000! millas de esa Isla. Y éstas son las rutas que seguirían las naves a vapor; los buques de vela deberían, por razón de los vientos reinantes, echarse aún más al norte, pasando a mayor distancia de Rapa-Nui”.

También descarta el valor geopolítico para Chile:

“Se ha dicho que esta Isla podría servir de apostadero a cualquiera potencia naval deseosa de molestarnos. Pues, por lo mismo, no debemos ocuparla ni proveerla de elementos destinados a volverse en contra nuestra. Los víveres y pertrechos que ahí acumulemos no servirán sino para tentar la codicia de cualquiera potencia agresiva y para facilitar con ellos el primer golpe de mano que alguna nación europea quiera dar sobre Chile o sobre otra de las repúblicas del Pacífico”.

En tercer lugar, opinaba que la misión de Policarpo de Toro, de anexar isla de Pascua al Estado chileno, le traería al país graves consecuencias diplomáticas con los gobiernos de Francia y de Inglaterra, pues estas naciones habrían ejercido

“actos de dominio que les servirán de antecedentes cuando nos ordenen salir de esta nueva colonia, dándonos así la lección que los mayores acostumbra a dar a los niños maleducados que gustan darse aires de personas grandes”.

¿Cuáles eran esos actos de dominio para Álvaro Bianchi?:

“Desde luego, los derechos anteriores adquiridos por la Francia. Los primeros europeos establecidos en la isla fueron los misioneros franceses de los Sagrados

Corazones de Jesús; el padre Eugenio Eyraud y los padres Roussel y Gaspar, a quienes he conocido en el ejercicio de su misión; estos catequizadores fueron enviados a la Isla y sostenidos en ella por el obispo de Tahití, quien por tal motivo se cree heredero de sus misioneros sobre parte de la Isla y reclama en pago dos mil libras a beneficio de su obispado.

Es sabido que en Francia rige en materias religiosas el sistema de patronato, y que el Gobierno tiene, en consecuencia, la obligación de sostener los derechos de los obispos, convertidos así en verdaderos funcionarios públicos.

Entre el año 66 y el 68 se estableció también en Rapa-Nui el capitán Dutrou Bornier, de la marina mercante francesa, y con los años llegó a adquirir, en compañía de Mr. Brandez (sic), comerciante de Tahití, derechos a una parte de la Isla.

El capitán Bornier fue muerto por los indígenas, y su viuda sostiene ante los tribunales franceses un litigio con los herederos de Mr. Brandez, precisamente sobre sus propiedades de la Isla de Pascua. Existe, también, un señor Salmon que –no sé si por compra o por herencia– se considera dueño de una parte de la isla, y que es uno de los vendedores al Gobierno chileno.

Si es, por tanto, verdad que nunca Francia ha comunicado oficialmente a las naciones amigas su toma de posesión de Rapa-Nui, también lo es que no faltan antecedentes para temer que pueda considerarla como parte integrante de sus colonias del Pacífico. No olvidemos que ante el derecho internacional, la nacionalidad de los primeros ocupantes supone la intención, de parte de la nación a que pertenecen, de hacer suyo el territorio vacante, o que se encuentra –en términos técnicos– en estado de *res-nullius*.

Por otra parte, cuando el año 60 y siguientes, buques peruanos tomaron por la fuerza o por engaño un millar de indígenas de Pascua y los llevaron a trabajar como esclavos en las faenas guaneras de las Chinchas, fue el gobierno francés el que reclamó de tan cobarde atentado y obtuvo la devolución a sus hogares de los isleños que restaban con vida. Este solo antecedente daría derecho a la Francia para pretender el protectorado de la Isla de Pascua

En segundo lugar la Inglaterra. No ha ejercido esta nación actos de verdadero dominio sobre Rapa-Nui, ni fueron ciudadanos ingleses los primeros colonizadores de la Isla; pero casi todos los buques de guerra ingleses de estación en el Pacífico han recibido orden de visitarla y lo han hecho como quien llega a casa propia. Hay cartas oficiales del almirantazgo inglés que señalan la Easter-Island como posesión inglesa; y ésta es una forma de notificación de dominio como otra cualquiera.

Y, de todos modos, si Inglaterra necesitara mañana de la Isla de Pascua, no sería la falta de antecedentes lo que la detuviera en el camino de una acción naval efectiva para plantar en ella su bandera y sus cañones, sin consideración al gobernador militar enviado allá por Chile. Fresca está la historia de las Islas Malvinas.

Tengo datos para asegurar que ya el honorable ministro inglés en Santiago se ha preocupado del asunto, y toma sus medidas para acreditar los derechos de Su Majestad en el caso eventual de una acción futura. Bonito prospecto –¿Verdad?– el que para tranquilidad de Chile nos ofrece esta humorada de los gerentes nacionales!”.

Éste era un tema preocupante para el nacionalismo chileno en su expansión colonial más allá de sus fronteras territoriales. El diario *La Época*, en su columna “Actualidad política” señalaba:

“Clavando nuestra bandera en ese islote, vamos a darnos el lujo de tener colonias chilenas en la Oceanía, y a poder hablar de nuestra política colonial, como las grandes naciones europeas. Pero ese juego no es una inocente distracción, y tememos que, desde el primer momento, junto con la deliciosa satisfacción de poseer una colonia que tenga la prestigiosa fascinación de la distancia, experimentemos también las amarguras y peligros de esas calaveradas marítimas; tememos que puedan ser exactos los rumores de una complicación europea en este negociado, y que pueda llegar a ser comprometedora la precipitación con que se ha procedido a izar una bandera que hasta aquí no ha sido nunca arriada en una situación mortificante para la dignidad y el decoro del país.

Este negocio de las islas de *Pascua* que ha principiado haciendo sonreír alegremente podría tener un desenlace menos jovial. Nos llevan a buscar lana, y pudiera suceder que volviésemos trasquilados. Esa es una vieja historia, en que se resumen muchas aventuras; ése ha sido el triste y positivo desenlace de muchas excursiones por el alegre dominio de las quimeras peligrosas” (29 de julio de 1888).

Para una opinión contraria no podemos dejar de mencionar el artículo sobre Pascua del *New York Herald*, del 26 febrero de 1887 y reproducido por *El Mercurio* de Valparaíso el 27 y 28 de mayo, donde el relato del teniente de la *Pilcomayo*, Juan William, construye una imagen que hace evidente el dominio de Chile:

“La pequeña y elegante corbeta chilena *Pilcomayo*, llegada a la bahía de San Francisco a principios de la presente semana, ha hecho últimamente una excursión a las islas de la Sociedad, de Sandwich y las Marquesas. De las muchas islas que ha visitado en esta excursión, ninguna ofrece más interés que aquella que reconoce a Chile como a su madre patria y que cada tres meses es visitada por buques de la marina chilena. Los naturales de Rapa Nui cultivan relaciones muy amistosas con los chilenos, quienes no le exigen impuestos alguno y cuya moneda reconocen como la única de curso legal”.

En cuarto lugar, si Álvaro Bianchi comulgaba, como se lee, con el más crudo realismo político, también fue un escéptico de la capacidad colonial del Estado chileno, sobre todo cuando se tiene en cuenta el nulo valor comercial de la Isla para él, y la enorme distancia de Pascua de las costas chilenas:

“¿Cuánto importará... el presupuesto anual para el sostén de la colonia? Sobre el sueldo del gobernador y demás empleados, sobre los auxilios a colonos, vendrán los gastos de fomento de la nueva hacienda fiscal, la fábrica de edificios y galpones si se desea convertir aquello en estación carbonífera, la construcción de algún muelle y, finalmente, los repetidos viajes de buques de la armada a la Isla de Pascua.

Todo este se reduce en último resultado a una nueva sangría perenne aplicada al fisco chileno, en cambio de la adquisición de un territorio sin beneficio práctico ninguno y que será en nuestro poder algo como un puñado de ascuas en la mano. Para tener la gloria de ser los propietarios de este elefante blanco se ha dejado poco menos que abandonada la estación de Magallanes, se ha atropellado los respetos debidos al Comandante General de Marina y a otros altos empleados navales –a quienes ni aun se consultó por cortesía– y se expone un buque de la escuadra, el



más dispendioso y el menos a propósito de ella para un viaje de esta especie, a todas las contingencias de un largo crucero por regiones cuidadosas del Océano Pacífico”.

El artículo de Álvaro Bianchi fue escrito y publicado cuando la *Angamos* iba en su misión colonial. ¿Cómo lo recibió la prensa el 9 de septiembre? Nuestra impresión es que la trascendencia del acto colonial fue leída en el país como intrascendente<sup>78</sup>. La lectura que prevaleció, fue la que provino de *El Mercurio* (y que muchos diarios reprodujeron textualmente), y estaba contenida en sólo dos párrafos:

“La ocupación de la isla de Pascua.- La toma de posesión de esta isla tuvo lugar el 9 del presente con las formalidades y ceremoniales de estilo en estos casos. Para constancia se levantó una corta acta en castellano y pascuense, o como se llame el idioma de los naturales, firmada por el capitán de corbeta Policarpo Toro, comandante del *Angamos*, y una veintena de indígenas que se titulan jefes de la isla, entre ellos el señor Salmon. En dicho protocolo los últimos declaran que ceden sus derechos a la República de Chile y reconocen su soberanía incondicionalmente.

En la isla quedaron el sub inspector de colonización como gobernador de ella y catorce o quince colonos que llevó el *Angamos*. Para su desembarco el crucero tuvo que fondear primero en Hangaroa, en seguida en Van-Hou (sic) y después no sabemos en qué otra bahía, pues la isla no tiene un buen puerto donde las naves se encuentran seguras, de tal manera, que el *Angamos* hubo de pasar sobre la máquina desde que llegó, el 20 de julio, ocho días después de su salida de Valparaíso, hasta el 24, fecha en que siguió para Tahití, a donde llegó el 3 de agosto. Por consiguiente el crucero hizo más de seis mil millas en 18 días”.

Minimizar por parte de *El Mercurio*, pero también ironizar a la chilena parece ser la estrategia discursiva, gracias a la cual los problemas de la comunidad y de su colonialismo (con el consiguiente racismo) son vistos como problemas del gobierno y no de la comunidad:

“No había, en primer lugar, dos personas que estuvieran de acuerdo, a bordo, acerca del objeto que tenía la ocupación de la isla de Pascua. Mientras uno decía que era con el objeto de convertirla en depósito de carbón, otro decía que era para hacerlo servir de criaderos de animales. Y así los demás. Esto puso de mal gesto a muchos en Tahití, en particular a oficiales franceses de la ‘Duquesne’. Por esto todo se sospecha fundadamente de que los sabios gobernantes de Chile tendrán en breve que dar alguna explicación al representante del gobierno francés. La cosa terminará por una indemnización, y como no será nuestro gobierno quien pague... la procesión seguirá su curso y no se hablará más del asunto.

Se habla también de que se hizo mucho ruido con que el gobierno había comprado toda la isla, a lo que los propietarios del suelo contestaron exponiendo que ellos no lo habían vendido, y que continuaba perteneciéndoles y como en la ex-

---

<sup>78</sup> Lo mismo ocurre en el caso del presidente José Manuel Balmaceda. Ni una sola línea en sus discursos presidenciales de 1888 y 1889 alude a la isla de Pascua.

pedición no iba ningún abogado, ni tinterillo, se zanjó la cosa establecida que todo animal suelto fuera oficial, es decir del gobierno, lo que dio origen a una muy curiosa amonestación.

Aconteció otra cosa muy graciosa, que hace sospechar que cuando el *Angamos* regrese a Pascua no hallará ni los huesos del agente colonizador, que el gobierno de Chile tuvo la fantasía de enviar a los bárbaros de aquella solitaria isla.

Es el caso que después de convertida la isla en una posesión chilena, se vistió al agente colonizador de capitán de ejército, como lo era, y bajó a tierra de punta en blanco. Los sencillos naturales al ver brillar al sol sus galones y botones amarillos, acudieron a tropel y empezaron a pasar revista a las piezas de su traje y relucientes botones, exactamente como en la escena de aquella zarzuela cuyo nombre se nos escapa.

Tanta grosería e ignorancia encrespó al señor capitán, le enojó, y saliendo de sus casillas le hizo echar un discurso en castellano que fue escuchado por los muy brutos con la boca abierta, pues los infelices no hablaban sino su jerga pascuense que en nada se parece al español.

Tales son algunos de los principales acontecimientos que se realizaron en la isla de Pascua, y porque ellos tuvieron lugar se gastó en carbón de piedras diez y nueve mil setecientos cuarenta y ocho pesos noventa y siete centavos” (*El Herald*).

La prensa también introdujo algunas materias propias del colonialismo del siglo XIX: tanto la mala como la buena conciencia del acto colonial, la necesidad o no de dicho acto, los costos nacionales:

“El *Angamos* anduvo a razón de casi once millas por hora, y en su viaje de ida y vuelta gasto 834 toneladas de carbón de piedra, cuyo precio pondrán nuestros lectores.

Encontró en la islas de Pascua 17.000 cabezas de ganado lanar, 2.000 de vacuno y caballar e incalculable número de ratones.

Dejó en la isla al inspector de colonización don Pedro Pablo Toro, cinco mujeres y nueve hombres.

Al regresar de Tahití y recalar en Pascua, se izó la bandera de la isla y colocó más abajo la chilena.

Como signo de toma de posesión fue arriada la primera i dejada la segunda, después de lo cual se dijo una misa; ceremonial que los primeros conquistadores de América estrenaron en el nuevo mundo y después del cual, según parece, nada se ha inventado de nuevo entre los salvajes del mundo de Colón.

Según el parte del comandante del *Angamos*, las cosas del viaje anduvieron con mucha felicidad y nada ocurrió que pueda hacer arrepentirse al gobierno del gasto hecho para tomar posesión de este islote perdido y que nadie se había atrevido a comprar en la crecida suma que Chile acaba de entregar por él” (*El Independiente*)<sup>79</sup>.

Nosotros, “los salvajes del mundo de Colón”, repetimos como autómatas, por decirlo así, lo acaecido en el siglo XVI, con la diferencia que ahora se trata de un is-

---

<sup>79</sup> En Archivo de Prensa del museo Fonk de Villa del Mar.

lote perdido y de gran costo para el país y en el cual hay más ratones que animales domésticos. Ninguna mención directa al pueblo rapanui, no obstante, allí están o si no ¿a qué viene el juego de las banderas?

En síntesis, cuando el Estado y la nación de Chile, a través de Policarpo Toro, anexó en 1888 la isla de Pascua al territorio nacional, sabía que sus habitantes, los rapanui, tenían una larga historia de la cual no eran meros espectadores, sino agentes fundamentales, ya sea en los asuntos de tierra, en los de la política (soberana) o ambos. Transformar a los pascuenses en inquilinos y a la isla en una hacienda (bajo el alero de colonos chilenos), fue el proyecto utópico nacional. Para algunos continentales ésa era *la realidad*, aunque los hechos la desmintieran, sin embargo, había que persistir en esa narrativa para hacerla real. Los acaeceres del siglo xx y del siglo xxi han puesto en evidencia que esa utopía no fue posible, y la razón es simple: los rapanui pudieron, por un lado, superar el derrumbe demográfico interno (en 1877 eran sólo ciento once) y, por otro, supieron mantener las fronteras étnicas. Así, gracias a estos elementos, que se gestaron en los años previos a 1888, se pudo construir una comunidad autónoma, inseparable de la iglesia, que se mantuvo en constante negociación con sus protectores –los SS.CC., Jean Dutrou Bornier y el gobierno de Francia, el obispo de Tahití (Tepano Juaussen)– y con las autoridades del Estado de Chile representadas por Policarpo Toro.

La documentación que presentamos servirá para que los lectores conozcan los pormenores del proceso de transformaciones que se agitó en las décadas previas a la anexión de Pascua, y lo que serán sus vínculos con el Estado chileno. También podrá adentrarse en los modos en que se fueron construyendo los imaginarios sobre la isla y sus moradores, así como el tejido de la tierra y el capital ganadero, cruzado por los avatares de la evangelización y sus ecos paradójales de domesticación-liberación. Los agentes de esta historia se dibujan con nitidez en la memoria escrita: la comunidad, los misioneros y Jean Dutrou Bornier. A pesar de que se piense (describa) a la primera como pasiva, a punto de extinguirse o en estado de salvajismo, sus visajes no se opacan y van mostrando, como en las figuras chinas recortadas, su profunda fuerza y despliegue en el adverso escenario sociopolítico por el que atravesó durante los años de 1864 y 1888. Esperamos que el gesto de recuperar estos documentos de los archivos, ordenarlos cronológicamente y reunirlos como un todo, sea un aporte a la comprensión de las múltiples y abigarradas relaciones interétnicas en el seno de nuestro país.

#### AGRADECIMIENTOS

Este libro ha sido posible gracias a la labor generosa y desinteresada de muchas personas que, con amistad y sin mediar pago, se sumaron a él. Nuestra gratitud a quienes realizaron las traducciones de los textos de los misioneros de los Sagrados Corazones: Bárbara Rivera, Hernán Moreno, Paula González y David Tellier; y de los viajeros: Alejandra Alvear y Cristián Moreno. Asimismo, a José Isla y André Menard, por sus valiosos comentarios y revisión de algunas de las traducciones.

En el plano bibliográfico y archivístico, no podemos dejar de agradecer a Betty Haoa Rapahango del museo Fonk, a María Angélica Llona de la Biblioteca y Archivo de los SS.CC., a Liliana López y Valeska Chávez de la biblioteca del museo antropológico P. Sebastián Englert, por facilitarnos sus documentos sobre Pascua.

Nuestra gratitud también a los proyectos FONDECYT 1110109 y Ecos C09H01, éstos nos dieron la posibilidad de una estadía en Francia, en mayo de 2011, gracias a la cual pudimos acceder al Centre des Archives Diplomatiques de Nantes y al Archives Nationales d'Outre-Mer (Aix-en Provence). Asimismo, a quienes nos ayudaron en ese país: Luc Capdevila, Valentina Figueroa, Joaquín Bascope, Claudio Cratchley, Soledad Muñoz, Jorge Pavez y Nicolás Richard.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Archivo de Prensa del museo Fonk, Villa del Mar, Chile.  
Archivo del Museo Naval y Marítimo, Valparaíso, Chile.  
Archivo Nacional, Ministerio de Marina, Santiago, Chile.  
Archives Nationales d'Outre Mer, Aix-en-Provence, Marseille, France  
Centre des Archives diplomatiques de Nantes, Nantes, France.  
Bianchi, Álvaro, "La gran calaverada", en *La Libertad Electoral*, Santiago, 26 de julio, 1888.  
Ballesteros, José Ramón, "Isla de Pascua", en *El Independiente*, Santiago, 17 y 24 de noviembre y 1, 15, 22 y 29 de diciembre (en 1930 fue publicado en la *Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena de L. Ignacio Silva, La Isla de Pascua*, Santiago, 1872, vol. 1.  
Bridge, Lucas, *El último confín de la tierra*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2010.  
Briones, Ramón, *Glosario de colonización. Leyes, decretos y demás antecedentes relativos al despacho de Colonización, hasta el 31 de diciembre de 1897*, Santiago, Edición Oficial, Imprenta Moderna, 1898.  
Caillot, Eugène, *Histoire de la Polynésie Orientale*, Paris, 1910.  
Castro, Nelson, *Misioneros y milenaristas en isla de Pascua, 1864-1914*, tesis de licenciatura en Historia, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 1996.  
Castro, Nelson, *Rapa Nui. El diablo, Dios y la profetisa. Evangelización y milenarismo en Rapa Nui, 1864-1914*, Rapa Nui, Rapa Nui Press, 2006.  
Conte Oliveros, Jesús, *Isla de Pascua. Horizontes sombríos y luminosos*, Santiago, Centro de Investigación de la Imagen, 1994.  
Cools, Américo, *L'Île de Pâques et la Congrégation des Sacrés-Coeurs. Documentation*, Roma, inédita, 1973.  
Cristino, Claudio, "Colonialismo y neocolonialismo en Rapa Nui: una reseña histórica", en Claudio Cristino y Miguel Fuentes (editores), *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Patrimonio, memoria e identidad en Rapa Nui*, Santiago, Centro de Estudios de Isla de Pascua y Oceanía, FACSÓ, 2011.

- Cristino, Claudio; Andrés Recasens, Patricia Vargas, Lilian González y Edmundo Edwards, *Isla de Pascua. Procesos, alcances y efectos de la aculturación*, Santiago, Instituto de Estudios de la Isla de Pascua, Universidad de Chile, 1984.
- “Diario de navegación llevado por el capitán de fragata don Luis A. Lynch Zaldívar y los cadetes de la Escuela en viaje de instrucción a la isla de Pascua i otros puntos. 1870 Cadetes encargados de los cronómetros i observaciones don Emilio Cuadra y Ramón Serrano”, en Archivo Nacional, Ministerio de Marina, vol. 275, 1870.
- Edwards E., Edmundo, *Historia de la Isla de Pascua, de 1800 a 1900*, s.f.
- Edwards E., Edmundo, “La propiedad de la tierra en Rapa Nui entre 1868-1930”, en Claudio Cristino y Miguel Fuentes (editores), *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Patrimonio, memoria e identidad en Rapa Nui*, Santiago, Centro de Estudios de Isla de Pascua y Oceanía, FACSIO, 2011.
- Edwards Salas, Mons. Rafael, *La isla de Pascua. Consideraciones expuestas acerca de ella por Mons. R. Edwards Obispo y Vicario Castrense, que la visitó en julio de 1916 y en junio de 1917*, Santiago, Imprenta San José, 1918.
- Edwards Salas, Mons. Rafael, *El apóstol de la isla de Pascua José Eugenio Eyraud, Hno. de los SS. CC.*, Santiago, Imprenta San José, 1918.
- Estella P. Bienvenido de OFM Cap., *Los misterios de isla de Pascua*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1920.
- Estella P. Bienvenido de OFM Cap., *Mis viajes a Pascua*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1921.
- Englert, O. Sebastián, OFM Cap., *La tierra de Hotu Matu’a. Historia, Etnología y lengua de la isla de Pascua*, Padre Las Casas, Imprenta y Editorial San Francisco, 1948.
- Englert, O. Sebastián, OFM Cap., *Primer siglo cristiano de la isla de Pascua 1864-1964*, Villarrica, Tipografía Salesiana La Gratitud Nacional, 1964.
- Fischer, Hermann, *Islands at the End of the World*, 2006
- Fischer, Hermann, *Sombras sobre Rapanui*, Santiago LOM Ediciones, 2001.
- Fischer, Steven R., *The Turbulent History of Easter Island*, London, Reaktion Books, 2006.
- Hernández, Roberto, “Las estampillas postales de la isla de Pascua”, en *La Unión*, Valparaíso, 7 de junio de 1938.
- Hernández, Roberto, “Más sobre la emisión de estampillas postales de isla de Pascua”, en *La Unión*, Valparaíso, 24 de junio, 1938.
- “Informe preparado por los señores Mario Tuki Hey, Tera’i Hucke Atán, Raúl Teao Hey, Antonio Tepano Hito y la señorita Makari Zenteno”, en Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, *Informes finales de los grupos de trabajo*, en [www.biblioteca.serindigena.org/libros\\_digitales/cvhynt](http://www.biblioteca.serindigena.org/libros_digitales/cvhynt)
- “Informe sobre libro *Isla de Pascua, Dominación y Dominio*”, 9 de noviembre, en Archivo Nacional, Ministerio de Marina, vol. 3693.
- Loti, Pierre, “Isla de Pascua”, en *El Correo de Ultramar*, año 31, tomo XL, N° 1025, París, 1872.

- Loti, Pierre, *L'Île de Pâques. Journal d'un aspirant de La Flore*, France, Éditions Pierre-Olivier Combelles, Ville-d' Avray, 1999.
- McCall, Grant, *Reaction to Disaster: Continuity and Change in Rapanui Social Organisation*, doctoral thesis, Camberra, Australian Nacional University, 1976.
- McCall, Grant, *Las fundaciones de Rapa Nui*, Isla de Pascua, Publicación del Museo Antropológico R.P. Sebastián Englert, 1986.
- McCall, Grant, "El pasado en el presente de Rapanui (isla de Pascua)", en Jorge Hidalgo *et al.*, *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades Indígenas contemporáneas y su ideología*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1996.
- McCall, Grant, "Rapanui and Outsiders: The Early Days", in B. Illius & M. Laubscher (eds.), *Circumpacifica: Festschrift für Thomas S. Barthel*, Frankfurt am Main, Thomas Lang, 1990, vol. II.
- McCall, Grant, *Rapanui. Tradición y sobrevivencia en la Isla de Pascua*, California, Easter Island Foundation, 1998.
- Mellén Blanco, Francisco, *Manuscritos y documentos españoles para la historia de la isla de Pascua*, Madrid, Cedex, 1986.
- Métraux, Alfred, "The Kings of Easter Island", in *The Journal of the Polynesian Society*, vol. 46, N° 182, Auckland, 1937.
- Métraux, Alfred, *Ethnology of Easter Island*, Honolulu, Bernice P. Bishop Museum, (*Bulletin* 160), 1940.
- Métraux, Alfred, *La Isla de Pascua*, Barcelona, Editorial Laertes, 1995.
- Molina, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reyno de Chile*, Madrid, por don Antonio de Sancha, 1788.
- Moreno P., Cristián, *Adaptación y resistencia: el conflicto ideológico y armado en Rapa Nui (1864-1871)*, tesis de licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.
- Moreno P., Cristián, "El poder político nativo en Rapa Nui tras la muerte de los últimos 'Ariki Mau'", en Claudio Cristino y Miguel Fuentes (editores). *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Patrimonio, memoria e identidad en Rapa Nui*, Santiago, Centro de Estudios de Isla de Pascua y Oceanía, FACSO, 2011.
- Palmer, J. Linton, "Observations on the inhabitants and the antiquities of Easter Island", en *The Journal of the Ethnological Society of London (1869-1870)*, vol. I, N° 4, London, 1869.
- Palmer, J. Linton, "A Visit to Easter Island, or Rapa Nui, in 1868", in *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 40, London, 1870.
- Palmer, J. Linton, "Davis, or Easter Island", in *Proceedings of the Literary and Philosophical Society of Liverpool during the Sixty-Fourth Session, 1874-74*, N° XXIX, London, 1875.
- Pinart, Alphonse, "Exploration de l'île de Paques", in *Bulletin de la Société Géographique de Paris*, 6 serie, Paris, 1878.
- Pinto, Julio y Valdivia, Verónica, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, Santiago, LOM Ediciones, 2009.
- Philippi, Rodulfo, "Iconografía. De la escritura jerográfica de los indígenas de la Isla de Pascua", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, noviembre 1873.

- Philippi, Rodulfo, "La Isla de Pascua y su habitantes", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, mayo 1873.
- Porteous, Douglas, *The Modernization of Easter Island*, Canada, University of Victoria, Western Geographical Series, 1981, vol. 19.
- Ramírez, José Miguel, "Cronología y fuentes de la historia Rapanui, 1722-1966", en *ARCHIVUM, Revista del Archivo Histórico Patrimonial de la I. Municipalidad de Viña del Mar*, año VI, N° 7, 2006, en [www.rapanuivalparaiso.cl](http://www.rapanuivalparaiso.cl).
- Ramírez, Julio, *El conquistador de Pascua. Biografía del hermano Eugenio Eyraud de los Sdos. Corazones*, Santiago, Imprenta San José, 1944.
- Rochna-Ramírez, Susana, *La propiedad de la tierra en Isla de Pascua*, Santiago, CONADI, 1996.
- Rocuant, Enrique, *La Isla de Pascua. Estudio de los títulos de dominio, de los derechos y de los contratos de don Enrique Merlet y de la Compañía Explotadora de la isla de Pascua*, Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1916.
- Routledge, Catherine, "Isla de Pascua. Conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica de Londres, por la Sra. Scoresby Routledge, M.A., en la sesión del 20 de noviembre de 1916", en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo 31, Santiago, 1918 [1907].
- Routledge, Catherine, *The Mystery of Easter Island*, London, Sifton, Praed & Co. Ltd., 1919.
- Sahlins, Marshall, *Islas de historia*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- Sepúlveda, Tomás, "Dominación chilena en la Isla de Pascua", en *Revista de Marina*, N° 474 y N° 475, Santiago, 1936.
- Seelenfreund, Andrea, Alejandra Grifferos, Paloma Hucke, José Miguel Ramírez, "El Pueblo Rapanui", en José Bengoa (compilador), *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*, Santiago, Cuadernos Bicentenario, 2004.
- Thomson, William J., "Te Pito te Henua o Isla de Pascua", en Claudio Cristino, Gonzalo Figueroa García Huidobro, Leo G. Herlein, William Mulloy, Eduardo Pinochet Carte y William J. Thomson, *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, Serie de Monografías, 1891.
- Toro, Pedro, "Isla de Pascua. Santiago, noviembre 15 de 1892", en *Memoria de Relaciones Exteriores, Culto I Colonización*, Santiago, Imprenta Nacional, 1893 (fueron también publicadas por el diario *El Mercurio* de Valparaíso en noviembre de 1916).
- Valenzuela, P. Zósimo, "La isla de Pascua" (informe a Mons. Rafael Edwards), en *La Revista Católica*, N°s 259, 260 y 261, Santiago, 1912.
- Vázquez, Isidoro, et al., *Primeras Jornadas Territoriales: Isla de Pascua*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1987.
- Vergara, Víctor, *La Isla de Pascua. Dominación y dominio*, Santiago, Universidad de Chile, 1939.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, "El reparto del Pacífico: la posesión de la Isla de Pascua", en *Revista de Marina*, tomo 1, Santiago, 1885.

DOCUMENTOS  
SOBRE  
ISLA DE PASCUA  
(1864-1888)

---

Santiago de Chile  
2013





LA ISLA DE PASCUA  
Y LA  
CONGREGACIÓN  
DE LOS  
SAGRADOS CORAZONES<sup>1</sup>  
DOCUMENTOS  
1863-1888

---

<sup>1</sup> La recopilación fue realizada por el padre Amerigo Cools, su manuscrito tiene como fecha Roma, 1973. El padre Cools perteneció a la orden de los SS.CC. Nació en la ciudad de Babel, Holanda, en 1912 y falleció en 1990. En la bibliografía de Michel-Alian Jumeau e Ives Pioger, 1997, se mencionan cuatro de sus trabajos, a saber: 1. “De eerste woordenlijst van Rapauí”, en *Katholieke Illustratie*, 95e, año N° 24, 17 de junio de 1961, p. 3; 2. “Tahiti. I Tableau analytique et chronologique des correspondances de Gambier, Tahitim Paumotu, île de Pâques”, in *Répertoire des Archives des Pères des Sacrés Coeurs concernant i’Océanie*, Paris, Musée de l’Homme, 1969; 3. “Les missions dans le Pacifique”, in *Journal de la Société des Océanistes*, t. 25, N° 25, Paris, 1969, pp. 345-357; 4. *Bibliographie del’île de Pâques, livres, études, articles existant à la Maison Principale des Pères des Sacrés Coeurs*, Roma, 1972-1978, 33 pp.

Existe una versión (inédita) del trabajo de Amerigo Cools –“La Isla de Pascua y la Congregación de los Sagrados Corazones”– en la biblioteca de los SS.CC. de Santiago de Chile, la que está ampliada por el padre André Mark (SS.CC.).

Traducción de Bárbara Rivera, Hernán Moreno, Paula González y Davis Tellier. En ella se ha respetado el manuscrito de Amerigo Cools, incluso sus mismas abreviaciones bibliográficas.



SS.CC. 15

P Pacôme Olivier a MRP Rouchouze.  
• Valparaíso, 17 de agosto de 1863.

Carta resumida: isla de Pascua comprometida en misión visto que la población se ha diezclado.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, Maison Principale, 114-1.  
La carta original se ha perdido.

SS.CC. 16

En arch-Papeete, I-1-1 y 2 hay una carta del secretario general probablemente dirigida al P. Clair Fouque, acerca de la repatriación de los rapanui secuestrados por el *Cora*, con respuesta, Papeete, 16 de noviembre de 1863.

SS.CC. 17-18

El P. Bruno<sup>2</sup> y sus mangarevanos llegan el 6 de diciembre de 1863 a Mangareva por 900 piastras<sup>3</sup> a bordo de *La Suerte* que va a conducir al hermano Eugène Eyraud a Rapanui, así también a cuatro hombres de esta isla nueva y una mujer, provenientes de las personas secuestradas por los piratas... El hermano Eugène, que no se queja por el dinero, siempre que su plan y su obra tengan éxito, da también a M. Brander<sup>4</sup> \$900. Entre los dos hacían 1.800!.... *La Suerte*... continuaba

---

<sup>2</sup> P. Bruno Schouten (1829-54-60, † Louvain, 9 de marzo de 1900), misionero en las islas Tuamotu y en Tahití 1857/1894.

<sup>3</sup> Piastra chilena de un valor de alrededor de 5 francos. Piastra: unidad monetaria de diferentes países. N. del T.

<sup>4</sup> John Brander (1814-1877), negociante y armador en Papeete, véase Patrick O'Reilly y Raoul Teissier, *Tahitiens, Répertoire bibliographique de la Polynésie Française*, pp. 54-56. "En 1864 la casa Brander recibía 7.500 fr. para transportar a la isla de Pascua al Hno. Eugène Eyraud y siete indígenas retornados de Perú". Reporte M. Jaussen, julio 1878.

(el 11 de diciembre de 1863) su ruta hasta Rapanui donde el capitán (Byrens) trata bien a nuestro hermano Eugène para lo que trata de su desembarco, es decir, del desembarco de sus (relativos a) negocios sobre todo de sus 4 o 5 insulares. Si bien, por un lado, había sido desembarcado este buen hermano, él tenía que descargar sus objetos por otro lado. Era (como si quisiera) ser robado y lo fue, testigo Jacques Guilloux<sup>5</sup>, ex capitán de la *María i te aòpu*<sup>6</sup> y segundo actualmente de *La Suerte*.

Honoré Laval, “Mémoires pour servir à l’histoire de Mangareva, ère chrétienne, 1834-1871”, p. 384; diario del hermano Gilbert, continuado por el P. Laval, que habla de 6 Rapanui.

#### SS.CC. 20

P. Pacôme Olivier en MRP Rouchouze en París.  
Valparaíso, 16 y 31 de agosto de 1864.

Carta resumida: Asunto de la isla de Pascua: goleta fletada para lo que estaba pasando con el hermano Eugène, novicio.

En Archives générales de la Congrégation..., *op. cit.*, 114-1. La carta original se perdió.

#### SS.CC. 21

P. Pacôme Olivier a MRP Rouchouze en París.  
Valparaíso, 17 de septiembre de 1864.

Carta resumida: El P. Barnabé<sup>7</sup> ha partido a la isla de Pascua.

En Archives générales de la Congrégation..., *op. cit.*, 114-1. La carta original se perdió.

#### SS.CC. 22

El P. Barnabé Castan y el hermano Hugues Delpech<sup>8</sup> dejan Valparaíso, el 25 de agosto de 1864, en la goleta *Teresa Ramos*, “Para llegar a la isla de Pascua y ver qué había pasado con el hermano Eugène”.

Véase la carta del P. Barnabé Castan, del 9 de febrero de 1865, nn 80-94.

---

<sup>5</sup> Jacques Guilloux; en la p. 387, o.c., el P. Laval dijo que era Daniel (Guilloux) que estaba (de) segundo en *La Suerte* y se encontraba aún (7 de marzo de 1864) en la isla de Pascua. Pero el texto de MS en el Archives générales de la Congrégation..., *op. cit.*, 271.788-95 (963.22), p. 757, dice bien: “testigo Daniel Guilloux”. Véase en Jacques Guilloux y su hijo Daniel, en Patrick O’Reilly. *Tahitiene: Répertoire bibliographique de la Polynésie Française, supplément*, pp. 30-31.

<sup>6</sup> *María i te aòpu* o *Notre-Dame de Paix*, goleta construida por los mangarevanos.

<sup>7</sup> P. Barnabé Castan (1808-1830-1841, † Papeete, 31 de julio de 1902), misionero en las islas Hawaii, Mangareva y Tahiti.

<sup>8</sup> Hno. Hugues Delpech (1821-1845, † Santiago, 25 de febrero de 1881), llega a Chile a fin de 1845, trabaja en Valparaíso, Copiapó y Santiago.

SS.CC. 23

El P. Barnabé Castan y el Hermano Hugues Delpech llegan a la isla de Pascua el 11 de octubre de 1864.

Martín Gusinde, "Bibliografía de la isla de Pascua", p. 249; Sebastian Englert, *Primer siglo cristiano de la isla de Pascua 1864-1964*, p. 32; carta del P. Castan del 9 de febrero de 1865, nn. 80-94.

SS.CC. 24

El P. Barnabé Castan, y los hermanos Eugène Eyraud y Hugues Delpech llegan a Chile, el 30 de octubre de 1864, en la *Teresa Ramos*:

"Nos mojamos sin (mayor) accidente, el 30 octubre (1864) en la rivera del Maule<sup>9</sup> y nosotros continuamos nuestro viaje por tierra, parte (también) a caballo, parte en camino de fierros"

(P. Barnabé Castan en MRP Rouchouze, 9 de febrero de 1865, en Congrégation des Sacrés Cœurs de Jésus et de Marie, *Lettres des Missionnaires*, p. 215, véase más abajo nn 80-94).

SS.CC. 25

El P. Pacôme Olivier a MRP Rouchouze.  
Valparaíso, 17 denoviembre de 1864.

Carta resumida: Expedición del P. Barnabé a la isla de Pascua; Hermano Eugène, novicio, también llevado. Detalles próximos acerca de la isla de Pascua.

En Archives générales de la Congrégation..., *op. cit.*, 114-1. La carta original se perdió.

SS.CC. 26-35

P. Pacôme Olivier a MRP Rouchouze en París.  
V.C.J.S. Valparaíso, diciembre 1864.

Muy reverendo padre:

Yo deseaba desde hace mucho tiempo darles detalles acerca de la isla de Pascua y sus habitantes. El regreso del hermano Eugène que nos fue traído de vuelta

---

<sup>9</sup> Maule: "Río caudaloso que divide de la provincia de Talca las de Linares y de su nombre". En la boca de entrada de río la ciudad de Constitución y el muelle Quivolgo a una distancia de alrededor de 300 km de Valparaíso. Hno. Francisco Solano Astaburuaga, *Diccionario geográfico de la república de Chile*, p. 432.

por el P. Barnabé nos da los medios para hacerlo. Vamos a tratar de no omitir nada de lo esencial.

Desde hace mucho tiempo que la isla de Pascua atraía la atención de nuestros misioneros y cada uno deseaba ver que se iniciara esta misión. Su aislamiento y ciertas historias vagas parecían prometer a los misioneros una libertad de acción que no encontramos en ningún otro lugar, pero no era nada fácil obtener algunas indicaciones precisas sobre esos parajes. Las pocas palabras de Dumont d'Urville no satisfacían la legítima curiosidad, las preguntas que les hacíamos a nuestros oficiales se mantenían aún sin respuesta. Es que esta isla, fuera de las rutas ordinarias, es de un difícil acceso, era raramente visitada y es uno de los puntos de la Oceanía menos conocidos. En efecto, parece que algunos navíos balleneros la abordaban de vez en cuando; pero estas raras y pasajeras comunicaciones no nos habían aportado ninguna indicación útil. Por el mes de octubre de 1862 el capitán de fragata Sr. Lejeune, comandante del *Cassini*, nos da detalles más precisos. A pesar de que él no había pasado más que algunas horas en frente de esta isla, nos pudo reportar datos importantes. Deseoso de saber a qué atenerse, envió dos embarcaciones a la mar y les recomendó a los oficiales las medidas de cautela y de prudencia indispensables. Les había encargado aproximarse a la orilla, a fin de estar más (cerca) con la finalidad de hacer algunas observaciones.

El tiempo fue bien empleado. Los indígenas, mostrando la confianza más grande, se precipitaron a la bahía más cercana. En algunos instantes la orilla estaba cubierta de una población evaluada por los oficiales por unos 12 o 14 cientos de canacas, quienes parecían sanos, robustos y de buen semblante. Las embarcaciones fueron prontamente rodeadas de un gentío que se había arrojado a nado y que habrían llenado las canoas, si lo hubiéramos permitido, pero creímos prudente mantener la distancia. Aunque gran parte de la embarcación, la *Cassini* recibió la visita de algunos que llevaron productos de la isla: batatas, taro y una gallina. Hasta donde se podía juzgar, la isla ofrecía un aspecto de una gran fertilidad. Los oficiales creyeron haber reconocido algunas propiedades cultivadas y divididas; pero no apreciaron árboles y no vimos ninguna embarcación indígena, lo que hacía suponer la ausencia de madera. En fin, después de haber ofrecido presentes a los visitantes y haberles hecho conocer la bandera de Francia, el comandante de la *Cassini* tomó la ruta de Chile, donde algunos días más tarde nosotros tuvimos el placer de haberle escuchado relatar los detalles de esta corta cruzada.

El Sr. Lejeune nos pintó esta isla de Pascua y sus habitantes bajo un aspecto agradable. La población debía ser numerosa, porque en dos o tres horas ellos habían podido reunirse en un número de 12 a 14 cientos. Su aspecto no revelaba crueldad y nosotros no fuimos sorprendidos más que por su natural e irresistible inclinación de compartir el bien de los otros. En la época que el *Cassini* llegaba a Valparaíso, uno de los misioneros de Pomotous se encontraba en medio de nosotros. Después de 13 años de una misión penosa en las islas bajas, el R.P. Albert<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> P. Albert Montiton (1825-1847, † Miranda de Ebro, 25 de febrero de 1894) misionero en las islas Tuamotu, Hawaii y Tahití.

se vio atacado por una enfermedad tenaz que los médicos pensaban incurable al menos bajo el clima de Tahití y con la vida de misionero. Ésta era, en efecto, el resultado de esta misma vida, con sus privaciones, su mala comida, sus aguas malsanas y sus calores excesivos. Reenviado a Francia por orden de los médicos, el padre Albert quiso detenerse en Chile aun cuando, un poco mejor que en Tahití, se encontraba lejos de tener una salud perfecta.

La esperanza de poder fundar una nueva misión perturba su partida a Francia. Le costaba pensar en retomar la cantidad de vergüenzas y disgustos de Tahití, pero estaba dispuesto a sacrificar la esperanza de su curación, más el deseo de silenciar el deseo de la patria, sí se dio la misión de abrir la isla de Pascua y descifrar esta viña desconocida y sin explorar. Esto fue una inspiración perseverante del espíritu apostólico que le hizo prolongar su estadía con nosotros y le ha empujado a escribirle para obtener vuestra autorización. Recibiendo vuestro consentimiento, muy reverendo padre, él renuncia definitivamente a su viaje a Francia, y cuando pensaba que no había más que hacer para superar las dificultades, se tuvo que detener nuevamente. Según las Constituciones, necesitaba un compañero<sup>11</sup>. Lo cual no le fue fácil encontrar uno, usted comprende, muy reverendo padre que el pequeño número de sujetos de los cuales nosotros podemos disponer aquí relativamente en las numerosas obras que tenemos que sostener, me hizo tener que oponerme a la partida de aquéllos que se presentaron. Pero el P. Albert no se ve derrotado y repite que él no pidió una ayuda, sino un compañero. Viendo sus proposiciones aceptadas por el P. Rigal<sup>12</sup> yo no puse oposición a este arreglo y la partida fue resuelta.

Con la actividad que usted conoce en el P. Albert, los preparativos avanzaron apropiadamente. Gracias a los concursos de algunas personas caritativas pudo procurarse los objetos más necesarios y hemos conseguido el pasaje en una pequeña goleta que parte a Tahití. Esta goleta era conocida por el P. Albert, pues lo había llevado algunos años antes hacia Gambier y había amenazado muchas veces de desaparecer bajo sus pies. Pero después los carpinteros le habían hecho reparaciones; por lo demás el tiempo es ordinariamente bueno de Valparaíso a Tahití.

El P. Albert estaba en la cima de sus deseos y, sin embargo, un nuevo motivo de alegría le estaba aún reservado. En esa época yo había hecho una visita a Santiago. El mismo día de nuestro regreso y cuando yo estaba cansado en mi habitación, el hermano Eugène viene a pedirme tomar parte de la misión de la isla de Pascua y acompañar al P. Albert. Conociendo desde hacía tiempo el carácter y la virtud sólida de este hermano, viendo las razones que le hacían reaccionar, las circunstancias en las cuales él se presentaba y otra cosa que no es fácil de decir o explicar, no creí deber retrasar mi decisión para el día siguiente; yo le autoricé a

---

<sup>11</sup> Art. 392: "Nunca, y bajo ningún pretexto un sacerdote eclesiástico de la Congregación será enviado ni dejado solo para permanecer habitualmente en un lugar donde no habrá otro sacerdote (eclesiástico) de la Congregación. Los sacerdotes deben siempre estar al menos de a dos juntos; y, tanto como sea posible, un sacerdote no estará jamás solo incluso durante sus cursos apostólicos". *Constituciones, estatutos, reglas y ceremonial de la Congregación de los Sagrados Corazones*, París, 1840, p. 155.

<sup>12</sup> P. Julien Rigal (1797-1849, † Valparaíso, 28 de mayo de 1866), en Chile desde 1857.



embarcarse. Algunos días después la *Favorita* partía con nosotros tres misioneros quienes desembarcamos en Tahití el 11 de mayo del año pasado.

Mientras que el P. Albert se disponía a llevar el Evangelio a la isla de Pascua, este pobre país era el teatro de odiosos crímenes. La emigración china a Perú no respondía a las esperanzas que se habían concebido, los armadores peruanos tenían la idea de sustituir la emigración canaca. El primer navío que comenzó este tráfico, habiendo realizado bellos beneficios, que una vez armados, los puertos de Perú, muchos otros también bajo el pretexto de contratar a trabajadores, emprendieron una verdadera trata de indígenas de Oceanía. No compramos los canacas, pero los atrajimos a través de presentes, de emborracharlos, entonces levantábamos anclas cuando creíamos era el momento favorable. Si los indígenas concebían algún tipo de desconfianza y no se dejaban atrapar, hacíamos verdaderas expediciones, especie de caza; fue así como llegamos a retirar 2.000 de estos desgraciados. La isla de Pascua fue puesta en contribución en gran medida.

Ella fue visitada en varias ocasiones y fueron llevados a vivir lejos, si hemos de creer en los indígenas, más de 1.000 hombres. No obstante, el despertar se dio en Tahití. El Gobernador tomó varios corsarios que visitaron las marquesas y las pomotous. Por otra parte, los habitantes de Gambier, sospechando los planes siniestros de un navío que venía para abordar su isla, fingieron el querer unirse, embarcándose en masa se apoderaron de la nave y de la tripulación y condujeron todo a Tahití. Estuvieron a bordo de este navío algunos habitantes de la isla de Pascua<sup>13</sup>.

Fue en esto que el P. Albert y sus compañeros llegaron a Tahití. El rumor se propagaba al tiempo que la isla de Pascua estaba casi despoblada por los piratas, y el P. Albert se encuentra detenido de nuevo por este contratiempo. En espera de noticias más ciertas, él se remitió al trabajo en Tahití. Algunos días después de su arribo, vio su devoción recompensada contra todas sus previsiones. Para fundar una nueva misión había hecho grandes sacrificios, incluso, aquél relacionado con la salud. Los médicos de Tahití, viéndolo regresar, le repetían que se jugaba su vida. Es lo contrario que sucede. La salud que no había vuelto a encontrar durante un año de estadía en Chile y con la cual ya no contaba, la recobra de forma perfecta, aplicando durante algunos días una simple ampolla.

Usted comprende T.R. padre, que con la salud recuperada, el P. Albert se sintió con un nuevo ardor para llevar a término su proyecto. Pero la incertidumbre aumentaba. Acerca de los reclamos del encargado de negociación francés en Lima, el gobierno peruano había hecho repatriar a los canacas. Otra cosa es que muchos ya estaban muertos en las costas de Perú; aquéllos que se reembarcaron para retornar a sus islas llevaban el germen de la viruela. Esta enfermedad hizo lo suyo durante el viaje y se lleva a la mayor parte durante la travesía y no deja más que

---

<sup>13</sup> El P. Honoré Laval cuenta en Laval, *op. cit.*, pp. 375-377, la historia del pirata o barco de esclavos *La Serpiente Marina*, barco peruano, de 198 toneladas, capitán Martínez, sobrecargos Alexandre Saco, entra en las aguas de Mangareva el 28-10-1862. Pero los mangarevanos no condujeron este barco a Tahití, y no había habitantes en la isla de Pascua. Fue sobre el *Cora*, capturado por los habitantes de Rapa, donde se encontraron pascuenses, enseguida repatriados por el hermano Eugène Eyraud.



El hermano Eugène Eyraud de los Sagrados Corazones. Primer misionero en Isla de Pascua.

algunos desgraciados destinados a contagiar a sus infortunados compatriotas. Es así como algunos marquesianos portaron el mal a su país, que fue inmediatamente infectado y que perdió un poco menos de la mitad de su población. Se nos anuncia que había sido lo mismo en la isla de Pascua. Un capitán dijo en Tahití que de más de 100 habitantes de la isla de Pascua que él llevaba de Perú, 82 murieron en el mar y sólo 18 pudieron volver a ver a sus compatriotas, a los cuales ellos les habían aportado este terrible azote. ¿Qué es lo que quedó de esta población secuestrada en parte por los piratas y diezmada enseguida por la enfermedad? Esto es entonces lo que se preguntaba el P. Clair<sup>14</sup>, cuando el P. Albert trabajaba en las instancias para poder seguir su viaje hasta la isla de Pascua y el P. Clair dudaba de privarse de la cooperación activa del P. Albert en Tahití, para enviarlo hacia un punto desconocido y tal vez desierto. Entonces el hermano Eugène le solicita al P. Clair el permiso para ir él sólo a tomar algunas informaciones acerca de los lugares. Se embarcó también para comenzar la misión de la isla de Pascua y habíamos de saber de alguna manera si esta misión era posible. La solicitud del hermano Eugène debía, entonces, ser tomada en consideración.

En Tahití había 4 hombres, una mujer y un niño de la isla de Pascua, secuestrados como tantos otros por los piratas y que nosotros deseábamos regresar a sus familias. Además, la *Notre-Dame-de-Paix*, goleta construida en Gambier y maltratada en la mar, se vio obligada a ser liberada en Tahití y no la juzgamos a propósito de repararla. El P. Clair estaba también en la necesidad de proporcionar los medios de llevar a Gambier a la tripulación del *Notre-Dame-de-Paix* y a los indígenas que estaban a bordo. Él se decide a arrendar un navío que recondujera a los indígenas de Gambier, las 6 personas de Pascua y ofrecerle, al mismo tiempo al hermano Eugène el medio para poder visitar esta última isla y tener acerca de ella las informaciones que nosotros deseábamos desde hacía mucho tiempo.

La expedición fue entonces resuelta. El hermano Eugène debía tomar todas las informaciones deseables, y si encontraba las circunstancias y las disposiciones de los indígenas favorables al establecimiento inmediato de una misión, estaba autorizado a quedarse provisoriamente y debía escribir al P. Clair para proporcionar este nuevo local de misioneros.

El hermano realizó, en consecuencia, sus preparativos. Tomó algunas piezas de tela para vestir a los indígenas, algunos de los más necesarios instrumentos, un barril de harina, cuatro soportes y otras maderas destinadas a improvisar una choza, dos o tres catecismos y algunos libros de oración en lengua tahitiana, finalmente hasta una campana para reunir a la población; entonces se embarca en *La Suerte*. El navío deja a los mangarevanos en Gambier y se queda ahí durante tres días. El hermano Eugène tomó cinco ovejas y algunos injertos de árboles, con la esperanza de poderlos aclimatar en la isla de Pascua. Durante el resto del viaje trata de aprender algunas palabras del dialecto con los seis indígenas que él llevaba y sobre

---

<sup>14</sup> P. Clair Fouqué (1825-1846, † Montpellier, 3 de mayo de 1873), misionero en las islas Tuamotu, 1849/1868, después provicario en Papeete.

todo con Paua<sup>15</sup>, con el cual él cultiva la amistad. Habíamos convenido que él desembarcaría en la bahía y por último en Anakena, lo que favorecería su entrada a la isla y le abriría los canales para hacerse aceptar por los habitantes

Y entonces sobre el momento de abordar la isla de Pascua, yo debo ceder la palabra al hermano Eugène, quien ahora continuará la narración. Saludos atentos &c. Hermano Pacôme Olivier, viceprovincial.

Perdiéndose la carta original, nos contentamos de copiar de *Congrégation des Sacerés...*, *op. cit.*, pp. 159-167. Esta carta fue publicada también, pero modificada, en *Annales de la Propagation de la Foi*, t. 38, pp. 45-52.

### SS.CC. 36-77

Relación de Eyraud de diciembre de 1864.

Valparaíso, diciembre de 1864

Mi muy reverendo padre:

El vigésimo cuarto día de nuestra navegación, 2 de enero de 1864, fue cuando divisamos la isla de Pascua, llamada Rapanui por los nativos. El capitán preguntó a los indígenas que llevábamos si reconocían la bahía de Anakena, donde quería desembarcar. Después de algunos instantes de duda, ellos exclamaron: ¡He aquí Anakena! El aspecto de esta isla es agradable, sobre todo después de haber recorrido los Paumotous. Puede tener unas seis leguas de largo por cuatro de ancho. En general la costa está cortada con barrancos y no deja más que raras soluciones de continuidad que se puedan abordar fácilmente. El terreno se eleva de manera uniforme, uniendo la costa con tres cerros que coronan la isla. Desde la cima de estos cerros hasta la playa, la isla ofrece un aspecto de igual fertilidad. En todas partes el mismo verdor, en todas partes las mismas altas hierbas; ausencia de árboles o de plantas elevadas. Sin cortaduras profundas y sin cursos de agua. La costa presenta tres bahías principales en las que se puede desembarcar: Anakena al norte, Hanga Roa<sup>16</sup> al noroeste y Vaihu al sur. Pero estas bahías merecen apenas este nombre y no aseguran ningún resguardo a los navíos. En efecto, cuando llegamos en frente de Anakena, el capitán dijo que el anclaje no era seguro. En realidad un motivo de interés le conducía a fondear en otro punto. A mí me interesaba desembarcar en Anakena, bahía de Pane, e hice las mayores insistencias al capitán. Por más que me dijera que mis efectos se mojarían, le respondí que eso sería sólo un pequeño inconveniente, que lo esencial era que desembarcase inmediatamente a los canacas, para que nos diesen a conocer a sus compatriotas, y que no nos tomasen por piratas.

El capitán parecía estar de acuerdo; dio orden de bajar la lancha al mar, y los canacas se dispusieron a descender. Me hallaba en la proa con un horrible dolor de cabeza y me eché en mi cama para descansar un instante. Apenas dormido me

---

<sup>15</sup> Paua: indudablemente se trata de un error de transcripción. En la tradición oral se recuerda el nombre de Pane a Paohu, lo que significa: Pane, hijo de Paohu.

<sup>16</sup> El texto dice siempre: Anavara o Anarova. Escribiremos a partir de ahora Hanga Roa.

desperté por el ruido de los canacas que yo creía ya en tierra. Subo al puente, y advierto que la embarcación hacía ruta hacia otro punto de la costa. ¿A dónde vais a desembarcarme?, le pregunté al capitán. ¿Cómo podré transportar mis cosas desde el sitio en que me deje hasta Anakena? Tranquilo, me respondió. Por cuatro piezas de tela que les dé a los canacas, me encargo de hacer transportar vuestros efectos a donde usted quiera. Muy bien, pero, ¿me asegura usted que no me quitarán todo en el camino? El capitán no respondió nada, continuó su camino, y por la tarde llegamos a Hanga Roa. Después de haber lanzado la sonda, el capitán no creyó prudente el anclar, y se hizo a la mar para pasar la noche. Al día siguiente, que era domingo, abordamos en el mismo punto. Conviene desembarcar primero a los indígenas, y Pane promete ir a Anakena, donde gozaba de cierta autoridad, a buscar hombres para ayudarnos a desembarcar y transportar nuestras cosas. El segundo del navío era Daniel, joven indígena de Mangareva, que recibió una pequeña instrucción. Habla un poco el inglés y el francés, y se podía de alguna manera, entender con los habitantes de la isla de Pascua, cuya lengua se parece mucho a la de Gambier. Él fue quien se encargó de conducir los canacas a tierra. No tardó en volver. ¡Pobre Daniel! Estaba todo fuera de sí. Incluso, antes de subir a bordo trabó con el capitán una conversación animada, de la cual no comprendí nada, porque hablaban en inglés. ¿Qué sucedía entonces? ¡No volveré a tierra ni por mil piastras, me dijo, son gentes las más horrosas de ver! Son amenazadores, armados de lanzas; la mayor parte están enteramente desnudos. Las plumas que llevan como adorno, las pinturas de sus cuerpos, sus gritos salvajes, todo les da un aspecto horrible. Además, la viruela hace estragos en la isla. Algunos de ellos que trajimos de vuelta de Callao trajeron la epidemia, que se ha extendido en todas partes, excepto en Anakena. En efecto, de cien infelices tomados en Callao por un navío, 18 solamente no murieron y habían contagiado esta enfermedad a sus compatriotas. Los canacas que conocieron esta enfermedad tienen un miedo indecible. Daniel había oído hablar de eso, y asombrado de las caras enrojecidas que había visto entre los indígenas, lo consideró como un efecto de la plaga de la que le habían exagerado los estragos.

Entonces Daniel, estremecido del peligro que creía haber corrido, puso la alarma a bordo. El capitán, me dijo, lo llevará gratuitamente a Tahití y no debe pensar en ir a tierra, pues se expondría a perder la lancha y contraer la enfermedad. ¿Volver a Tahití?, respondí. Es un chiste. ¿Usted cree que me embarqué por el placer de viajar? El armador y el capitán, cuando hicieron el trato, sabían bien que la viruela estaba en la isla; fueron ellos quienes me dieron la primera noticia. Si el capitán desea desembarcarme en Anakena, consentiré. Pero entonces habría que advertirle a Pane de esperarnos, y no volver como habíamos acordado. En fin, se decidió, pues que descendería solo, y que me dirigiría por tierra a Anakena con Pane. Al día siguiente el navío debía encontrarse allí para desembarcar mis efectos. Salté a la lancha y mientras Daniel me conducía, le rogué que trajese un poco de hierba que le daría en la orilla, para mis cinco carneros dejados a bordo y casi muertos de hambre. ¡Ah!, dijo haciendo una mueca, ¿quién sabe si el capitán querrá dejarla entrar en el navío? Ya lo entiendo, le contesté con una sonrisa. Piensa que la virue-

la se embarcará con la hierba. No tenga miedo. Inmediatamente salté a tierra, y arranqué unos puñados de hierba que fui a llevar yo mismo a la lancha, sin siquiera quitarme los zapatos, lo que me costó caro más tarde.

La tarea de Daniel llegaba a su término: tomó su ruta. La mía comenzaba: ¡me encontré en medio de mis nuevos anfitriones! Seguramente debía perdonar a Daniel el haber tenido miedo. Una multitud de hombres, mujeres y niños, que podían ascender a mil doscientos, no prometía ninguna seguridad. Los hombres estaban armados con una especie de lanza formada con un palo largo a cuya punta estaba fijada una piedra cortante. Estos salvajes son grandes, fuertes y bien hechos. Su rostro se parece mucho más al tipo europeo que al de los otros isleños de Oceanía. Los marqueses son, de todos los canacas, los que se les parecen más. Su color, aunque un poco cobre, no se aleja tanto del de los europeos e, incluso, muchos de ellos son enteramente blancos. Pero desde luego, y sobre todo a cierta distancia, no se sabe qué pensar, pues todos, hombres, mujeres y niños, se pintan la cara y todo el cuerpo de mil maneras, y el tatuaje lleva a la ilusión. Es con una especie de tierra deslavada, o con el jugo de ciertas plantas, que se pintan así; las mujeres y las niñas no emplean más que el rojo, los hombres y los jóvenes tienen acceso a todos los colores. Daniel había concluido que tendrían disposiciones hostiles, porque no había advertido la presencia de ninguna mujer en medio del gentío. Pero estaba equivocado, y esta equivocación se explica fácilmente. Primero el miedo no le permitía controlarse bien, luego a primera vista todos se parecen. Porque todos tienen el mismo traje. Además, este uniforme es de la mayor sencillez. Una faja de tela de papiros u otra planta, que sujetan con un cordón de cabellos, y con el que se ciñen las caderas, en efecto son las principales cargas. Un pedazo de la misma tela, pero más grande, arrojado sobre los hombros y fijado alrededor del cuello por los dos extremos, completa el vestido. He aquí el traje ordinario de hombres y mujeres, he aquí también por qué no se los distingue desde lejos. Sin embargo, hay una diferencia: el tejido con que se cubren las mujeres se hace ordinariamente con una especie de paja; el de los hombres está hecho de otro material. Los hombres, después de haber recogido por detrás los extremos de esta banda, los dejan colgando; las mujeres, los amarran. Las mujeres no faltan más que los hombres a la reunión: y fueron más bien ellas quienes habían llamado la atención de Daniel. Pues me había dicho que estos salvajes llevaban los cabellos amarrados y parados perpendicularmente sobre la cabeza. Son, pues, principalmente las mujeres quienes disponen así su cabellera.

Tuve el tiempo de notar estas particularidades, pero había otra cosa que me preocupaba más en el alma a mi entrada en la isla. Buscaba con los ojos a los canacas, mis compañeros de viaje. Los distinguí en medio de la multitud casi tan confundidos como yo. Los compatriotas de Pane y de los otros no se preocupaban de celebrar su vuelta, tuvieron más apuro en echar mano a sus cosas. Me acerco a ellos y les anuncio la llegada del capitán a Anakena para la mañana siguiente. No le prestan nada de atención a mis palabras. Lo intento varias veces, y Pane me responde finalmente que tan pronto como comiéramos las batatas que estaban en el fuego, saldríamos hacia Anakena. Es cierto que tenía hambre; pero tenía todavía más ganas de verme lejos de esta ruidosa reunión. Sin embargo, comimos varias batatas, y se

trataba de ir a Anakena. Pero esto no fue cosa fácil. Cada vez que Pane y yo intentábamos escaparnos, nos agarraban por el cuello. Cansado de una lucha inútil, y sin esperanza de deshacerme de mis guardias, quise hacer señas al navío que estaba a lo lejos: agito mi sombrero, mi pañuelo, grito como puedo, ¡trabajo perdido! Tratamos de huir todavía. Para esto nos ocultamos detrás de una roca, queremos alejarnos a hurtadillas. Pero se encontraban allí algunos individuos que dejan pasar a Pane, y a mí me conducen al medio del gentío. La noche se acercaba y no sabía qué hacer, hasta que aparece Pane con varias personas armadas de lanzas. Entonces me dirigí corriendo a su lado. Pero ellos se interponen entre yo y mis guardias, para proteger mi huida, recomendándome que corriese cuanto pudiera. Lo hice concienzudamente. Ya que eran las once de la noche cuando me detuve con mis protectores que me habían podido alcanzar, y me retiré con ellos a una gruta, donde varias mujeres nos trajeron batatas y donde encontramos un poco de descanso. Al amanecer nos pusimos en marcha y llegamos a Anakena. El navío estaba lejos, pero poco a poco se acercó. Le hago señas inútilmente. Bordea y nos hace bordear a lo largo de la costa, con toda la población; no podíamos más. Pane quería volver a su casa y yo no podía retenerle, cuando de repente el navío se alejó para no dejarse ver más. Pane enloquece, se saca sus ropas, se viste como canaca, se arma con una vieja hoja de sable, luego, diciendo que Tamateka<sup>17</sup> es la causa de nuestro revés y que lo hará pagar, quiere regresar a Hanga Roa, pero me resisto. Volví entonces atrás y, acompañado de algunos canacas, llegué antes de la noche a la cabaña de la familia Pane.

Fue un momento de profunda tristeza para mí, cuando me vi abandonado en esta isla, sin recurso de ninguna especie, y privado por mucho tiempo quizá del material necesario para poder hablar de religión a estos infelices indígenas. Que el navío se lleve mis efectos, pasa; pero lo que era para mí una pérdida irreparable y la causa principal de un completo abatimiento, era el verme desprovisto del único objeto que habría podido consolarme de la pérdida de todo el resto, quiero decir, un catecismo tahitiano<sup>18</sup>, que me era indispensable para enseñar a los canacas las oraciones y las primeras verdades de la religión. Mis catecismos y mis libros de oraciones<sup>19</sup> habían quedado a bordo del navío y el navío había desaparecido e iba sin duda en camino para Tahití.

<sup>17</sup> Tamateka, “unos de los que escaparon de los piratas del Perú” y que volvieron con el hermano Eugène, véase la carta del P. Roussel, del 17 de junio de 1866, n. 133 del 14 de febrero de 1868, n. 198 y la carta del P. Castán del 9 de febrero de 1865, n. 84.

<sup>18</sup> Catecismo tahitiano: *Ui Katorika o te Vikario-raa Apotoro i Tahiti...* Saint-Cloud, Neia e miti Belin V., S.D., 1861. Las 54 primeras páginas dan el catecismo en tahitiano, y las pp. 55-90 en francés. Véase Patrick O'Reilly & Edouard Reitman, “Bibliographie de Tahiti et de la Polynésie française”, p. 532, n. 5693.

<sup>19</sup> Otros libros católicos en tahitiano: conozco solamente: *Himene Katolika faaau hia i te ui*. Tahití. *Neia i te neneiraa o te Epikopo*. 1855: Himnos católicos correspondientes al catecismo. Al final, pp. 1-9: *Pure tutia: oraciones de la Misa*. Véase O'Reilly & Reitman, *op. cit.*, p. 531, n. 5951. No conozco otro libro católico de oraciones editado antes de 1872, cuando imprimimos el *Raanuu na te varua, e parau pure*. Quizá, pasando por Mangareva, el hermano Eugène Eyraud pudo tomar el *No te pakaoraga o te purega*. *Pupu takoa akatupui ki te utu purega kiritiano*. Valparaíso, 1853, que es un libro de oraciones para los neófitos, pero en lengua de Mangareva, alias más vecinos del pascuense que el tahitiano.



Me entregaba a estos sentimientos cuando llega Pane, con algunos de los suyos. Vuestros efectos, me dijo, han sido desembarcados en Hanga Roa, y las gentes de esa bahía se han apoderado de ellos. El capitán le mandó a decir que vaya a hablarle mañana. ¿Volver a Hanga Roa?, le respondí. Es imposible, tengo los pies heridos y un esguince en la rodilla, no puedo ponerme en camino. Lo llevaremos, si es necesario, respondió Pane, pero es indispensable para usted ir mañana a Hanga Roa. Lo acompañaré en el camino, pero no iré hasta Hanga Roa, porque están furiosos contra mí; después de llevarlo, volveré aquí. Después me convidó a comer batatas y a entrar a su cabaña para pasar la noche.

Era la primera vez que entraba en una cabaña canaca. Quiero que la conozcan conmigo. De hecho la descripción no será extremadamente larga. Primero, el mobiliario es muy sencillo: la vajilla de los canacas se compone de una calabaza para traer agua, y de un pequeño saco de paja trenzada, para traer las batatas. En cuanto a la cama y a los muebles, se lo imaginará cómo puede ser, cuando le haya hablado de la cabaña misma. Es aún más sencilla que el resto. Para tener una idea de la forma, usted puede representarse un mejillón medio abierto y reposando sobre el filo de sus valvas. Algunos palos envueltos con paja forman el armazón y el techo. Una abertura entallada, como la boca de un horno, permite entrar a los habitantes y visitantes que quieran arrastrarse, no con las rodillas, sino que con el vientre. Esta puerta marca el medio del edificio, y deja pasar la luz suficiente para que se pueda uno reconocer cuando ya se ha estado un momento. Todo esto no es costoso, y es lo suficientemente cómodo para gente tan poco exigente. ¡No creería cuántos canacas pueden alojarse bajo este tejado de paja! Hace suficiente calor, dejando de lado los disgustos que ocasiona la imperfecta limpieza de los indígenas y la comunidad de bienes que necesariamente se establece dentro de esta vivienda. No se sale sin llevar en sus vestidos, cuando los hay, un número considerable de habitantes de la cabaña. Pero en la noche, cuando no se encuentra otro refugio, es necesario hacer como los demás. Entonces, uno toma su lugar; la posición está indicada para cada uno por la naturaleza del sitio. Como la puerta está al medio determina un eje que divide la cabaña en dos mitades iguales. Las cabezas opuestas las unas a las otras, de cada lado de este eje, dejan entre ellas un espacio suficiente para dar paso a los que entran y a los que salen. Se tienden entonces a lo ancho, se acomodan lo mejor que pueden y procuran dormir. Para mí, aunque estaba muy cansado, tenía muchas excusas para no cerrar los ojos. Pude entonces, todo el tiempo, oír los cantos y llantos que expresaban, según se me decía, la alegría de los asistentes.

Cuando vino el día, el primer objeto que percibí fue un pequeño ídolo doméstico del que no parecía que se ocuparan mucho. Desgraciadamente no era en estos dioses en los que me sentía dispuesto a pensar. Me puse a hacer, delante de toda la asistencia y con toda la solemnidad posible, la oración en lengua canaca. Tenía, en efecto, más necesidad que nunca de rogarle a Dios la fuerza y la paciencia: mis problemas no hacían más que comenzar. Debía ir de nuevo a Hanga Roa, entregarme a esas gentes, de cuyas manos me costó tanto escapar, y que en un principio me habían inspirado tan poca confianza. Temía no encontrar más mis cosas, pero no se podía retroceder, y me puse en camino. Esta nueva carrera era ya poco agra-

dable en sí misma. Los dos días anteriores no tuve reposo, sin cesar tuve que correr de una costa a otra en las peores condiciones. Mis zapatos estaban llenos de agua de mar, los caminos están hechos para desconcertar unos pies europeos. El terreno de la isla es todo volcánico, las piedras y las puntas de las rocas se muestran en todas partes. En medio de esas piedras y la hierba que crece por todos lados, no existen más que senderos estrechos, apenas trazados y menos anchos que la suela de los zapatos. Todo el tiempo se tiene obligatoriamente los dos pies sobre una misma línea. Además, como este sendero estrecho está ahuecado y no permite apoyar completamente el zapato, resulta que, para los europeos, la caminata, y con mayor razón la carrera, y sobre todo la carrera prolongada, como fueron las mías, llevan consigo necesariamente una gran fatiga y ponen prontamente a un hombre en su límite. Me encontraba más o menos en ese estado, cuando me vi forzado a ponerme en marcha.

Cuando llegué a Hanga Roa me vi de nuevo en medio de una multitud agitada que llenaba la playa, como los días anteriores. El capitán había desembarcado la mayor parte de mis efectos. Mis baúles estaban ahí, como también los postes para la casa que había preparado en Tahití. Algunos canacas, provistos de lanzas, parecían estar de guardia alrededor de estos objetos. Pero estos defensores de la propiedad habían tenido la precaución de adjudicarse todo lo que habían encontrado a su alcance. Uno usaba con orgullo mi sombrero, otro había tenido bastante habilidad para ponerse mi abrigo; todo lo que no estaba bajo llave había desaparecido. En fin, tenía algunos baúles, y había que montar mi cabaña. No era cosa fácil, porque los defensores de mi propiedad parecían dispuestos a defenderla contra mí mismo. Los cuatro postes para la cabaña llamaban especialmente la atención. Unos pensaban que eran para una barca, otros le buscaban una utilidad. Les dije entonces que si me dejaban trabajar, le mostraría a todo el mundo lo que era. Me permitieron acercarme. Agarré un martillo y unos clavos, y comencé a levantar las maderas para unirlos. Pero tenía que parar a cada instante, ya que a cada rato daban nuevas opiniones, tanto para suspender el trabajo como para continuarlo. Después de muchas alternativas, los 4 postes y las otras maderas estaban levantados y fijos, y los espectadores comprendieron que lo que tanto les había intrigado era una casa. Yo no había, por supuesto, escogido el terreno, me había contentado con parar los 4 postes alrededor de los baúles, de manera que, cuando estuvieran fijos y unidos entre ellos, tuviera el consuelo de ver mis efectos bajo llave y la esperanza de dormir en mi casa<sup>20</sup>. Era ya cerca de la noche. En fin, ya podía respirar, tenía un albergue, lo que no me habían robado estaba en mi casa, y tenía la llave en mi bolsillo. En este momento, Temanu, uno de los canacas, vino a ofrecerme tres gallinas. En esta ocasión conocí también a un hombre que debía tener conmigo, durante mi estadía en isla de Pascua, demasiada relación; mi genio del mal acababa de aparecer. Torometi es el nombre del individuo. Viendo las gallinas, se

---

<sup>20</sup> “La pequeña casa del hermano estaba en una altura que se levanta sobre la coleta de Apina, llamada generalmente ‘Apina nui’ para distinguirla de otra más chica ‘Apina iti’. ‘Apina nui’ esta aproximadamente a igual distancia de Hanga Roa y Hangapiko. ‘Apina iti’.

me acerca, y me las pide, para guardarlas, dice, y para cocerlas. Y en efecto, me las guardó, y durante los 9 meses y 9 días de mi estadía en la isla de Pascua, el bribón continuará, con una perseverancia a toda prueba, a guardarme todo lo que yo había traído y que no me molestaba.

Torometi es un hombre de 30 años, grande y fuerte como los indígenas de la isla. Su aire falso y reservado inspira desconfianza y justifica la mala reputación que tiene con el resto. Me dijeron que no pertenece a la raza de la isla de Pascua. Sin embargo, es un canaca; tiene sus hermanos y una numerosa familia; y me di cuenta de que gozaba de un gran ascendiente entre los vecinos.

No me será fácil caracterizar bien la extensión de la autoridad que tienen los jefes en esta isla. Yo no sé cuál es el origen de su influencia y sobre qué fundamento se apoya. Pareciera que consiste simplemente en un cierto influjo tomado por algunos sobre sus vecinos, y que se acostumbraban poco a poco a reconocer. Lo cierto es que Torometi era visiblemente un jefe. Era mi jefe y mi vecino; su casa no se encontraba sino a pocos pasos de la mía. Sin embargo, él no consideraba estar tan cerca de mí, pues cuando llegaba la noche me dijo que le abriera mi puerta, y sin ceremonia alguna, se tendió sobre mis baúles y me invita a dormir. Acababa de tomar posesión de mi vivienda.

Aquí me tiene definitivamente establecido en mi nueva patria. Estoy aceptado, reconocido por toda la isla, o al menos no tardaré en serlo. En efecto, mi residencia va a ser el punto de reunión de todos los curiosos, es decir, de todos los habitantes. Soy el 'papa', el extranjero<sup>21</sup>, que querrán conocer, que vendrán a ver trabajar, y que sobre todo se esforzarán en explotar. Ya podrá, muy reverendo padre, figurarse con cierta exactitud mi vida en la isla de Pascua. Torometi me verá como su propiedad a mí y a mis cosas. Considerando esto, me entregará, cada día, mi ración de batatas cocidas, se ocupará de alimentarme. Así podré consagrar todo el día a la instrucción de los indígenas. Es lo que he podido hacer desde mi llegada hasta mi partida. No he tenido más que dos especies de distracciones: el trabajo más indispensable para cultivar un rinconcillo de tierra, y sembrar algunas semillas de legumbres que he tomado en mi partida, y la defensa mía y la de mis cosas contra las invasiones y pretensiones perseverantes y siempre crecientes de Torometi. Fuera de esto, mi estadía en la isla de Pascua ha sido una larga clase, un largo catecismo, interrumpido solamente por cortos momentos de reposo y algunos pequeños incidentes. Tres veces al día la campana anunciaba la oración. Nos reuníamos, yo pronunciaba cada palabra de la oración y los asistentes la repetían. Además de estos tres momentos consagrados a la oración propiamente dicha estaba la clase; entonces repetíamos más las oraciones, el catecismo, o también aprendíamos a leer. En 9 meses y unos días no he creado doctores, como puede imaginarlo, pero

---

<sup>21</sup> 'Papa' no es una palabra pascuense, sino que tahitiano: papa, extranjero, que no es maorí, Tepano Jaussen, *Grammaire et Dictionnaire de la langue tahitienne*, p. 113. El P. Roussel traduce 'extranjero' como: tagata hiva, etua, Hippoyte Roussel, *Vocabulaire de la langue de l'île de Pâques ou Rapanui*, p. 42. Lo mismo Sebastián Englert, *La tierra de Hotu Matu'a: historia, etnología y lengua de la isla de Pascua*, p. 440, pero que escribe: atua Hiva en la p. 425.

al fin varios canacas, tanto muchachos como muchachas, han aprendido bastante bien las principales oraciones y misterios de la Religión. Muchos han comenzado a deletrear; hay 5 o 6 que leen pasable. Estos resultados no parecerán muy brillantes. Pero no hay que olvidar que estas pobres gentes no tenían idea de las cosas que yo les debía enseñar, que su lengua no poseía ni siquiera las palabras necesarias para nombrarlas, y que enseñándoles las oraciones era necesario que yo aprendiese su lengua, lo que es más difícil de lo que se piensa. En efecto, con los salvajes no se pueden hacer preguntas para aprender ni pedir explicaciones. Le dicen el nombre del objeto que tienen frente a sus ojos, pero no vaya más lejos, no pregunte el sentido de una palabra que no comprende, y mucho menos una definición, es infinitamente superior a su inteligencia. No encontrarán nada mejor que responderle repitiendo su propia pregunta.

Para conseguir estos débiles resultados hubo que estar a cada instante del día a disposición de estos niños grandes y pequeños. Que esté listo o no lo esté, señor profesor, o mi hermano el catequista, he aquí los alumnos que llegan. Tocan a la puerta; si salgo inmediatamente, está bien, se comenzará la clase en la hierba, en frente de la cabaña. Si, ocupado en alguna cosa, tardo un poco, si creyendo advertir entre los alumnos más ganas de divertirse que de aprender, y los despido para más tarde, ellos no desperdician la ocasión tan bella que se presenta. Después de haber tocado la puerta, llaman también alrededor de la casa, enseguida se sientan a distancia y se entretienen tirando piedras, al principio pequeñas, después más grandes, para mantener interés. Que el catequista esté de buen humor o no, es necesario que se presente. Salgo entonces, armado con mi catequismo, y sentándome en la hierba, les digo: veamos, acérquense, vamos a aprender oraciones. No, responden los alumnos, acércate más, tú, ven aquí. Lo más simple es ir y comenzar inmediatamente. Entonces grandes y chicos se sientan sobre la hierba y repiten las oraciones, las preguntas y respuestas del catecismo, con más o menos atención y con un tono más o menos satisfactorio. Al cabo de cierto tiempo llegan nuevos alumnos. Los que se aburren primero se levantan y se van. Los últimos en llegar no tardan en seguirlos. Pronto el lugar queda libre, y el profesor puede ocuparse de otra cosa, pero con la condición de volver a comenzar este ejercicio cuando el antojo les venga a estos caballeros. Si no es hoy, será mañana; pero en fin estén listos, pues aquí hay pocas ocupaciones, pocos medios para distracciones, y no tardan en venir a llamar a la puerta del 'papa' diciendo: enséñenos a orar.

Estas valientes personas, en efecto, no tienen nada que hacer durante los doce meses del año. Un día de trabajo les asegura una abundante cosecha de batatas para un año entero. Durante los otros 364 días se pasean, duermen, se visitan. También las asambleas, las fiestas, son continuas. Cuando terminan en un punto de la isla, comienzan en otro. El carácter de estas fiestas varía según la estación. En verano son los 'paina'<sup>22</sup> que atraen a toda la población. Cada uno lleva su alimento

---

<sup>22</sup> 'Paina': véase Alfred Métraux, *Ethology of Easter Island*, pp. 343-345, donde todavía la traducción inglesa de la descripción dada por el hermano Eyraud, p. 345; Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, pp. 302-304, donde se cuenta cómo se hacía el 'paina'; cp con esto las figuras 30-31 en Métraux, *op. cit.*, pp. 238-239.

para el tiempo de la fiesta, sobre todo para el último día, día de banquete. Todas estas raciones, colocadas en hileras y cubiertas con ramas, son el plato principal. Cuando ha corrido durante varios días, cuando se han hecho, según las reglas de la etiqueta, todas las evaluaciones que se quieren, viene el día de la debacle; se comen las batatas o las batatas dulces, después se amarran en atados las ramas que los cubrían, y se hace una especie de columna, de mástil; esto es lo que significa la palabra 'paina'. Por fin se separan, para volver a comenzar al cabo de unos días en otro lugar.

El otoño y el invierno son las estaciones de lluvia, las fiestas toman otro aspecto. A los 'paina' le suceden los areauti. Ya no son las grandes carreras, las evoluciones hábiles, los succulentos banquetes de batatas. Se construyen en el lugar de las fiestas grandes cabañas; quiero decir casas más altas que las cabañas ordinarias. De hecho, es siempre la misma arquitectura, las mismas dimensiones para la puerta, etc. Concluidas las casas, se reúnen en grupos, se colocan en dos líneas y cantan. ¿Qué se canta? ¡Oh! Le confieso que esa poesía es muy primitiva y sobre todo muy poco variada. El acontecimiento que haya estimulado más la imaginación, el más reciente, es por lo general el objeto del canto. Así, una enfermedad se introduce; la viruela, por ejemplo, será éste el tema de los cantos en los 'areauti'. Más tarde, en una fiesta, agarraron mis ovejas, las asaron y se las comieron. Las ovejas asadas fueron cantadas, no sé por cuánto tiempo. No vaya a creer que se hacen poemas en estas circunstancias, se contentan simplemente con repetir la cosa, algunas veces la palabra sola que la expresa, y la cantan en todos los tonos, desde el principio de la fiesta hasta el final.

La primavera trae el 'mataveri'<sup>23</sup>. Es una especie de campo de Marte en que se reúnen. Esta reunión dura dos meses, y se comienza a correr y hacer todos los ejercicios posibles. Los 'mataveri' duran suficiente tiempo para juntarse con los 'paina' que se ven reaparecer con el verano. Es así que nuestros canacas hacen cuanto pueden para deshacerse del aburrimiento.

Naturalmente estas fiestas son la ocasión de una demostración de lujo extraordinario. Cada uno acude con lo más preciado que tiene. Entonces se presentan los trajes más excéntricos. En circunstancias ordinarias los canacas se contentan con un simple vestido del que he hablado más atrás. Pero para las fiestas se ponen todo cuanto pueden proporcionarse. Se pintan con más esmero, solicitan los servicios de una mano más ejercitada en el arte de fijar los colores y de trazar en el rostro líneas caprichosas, que les parecen de un efecto maravilloso. Las mujeres se ponen sus pendientes de oreja. Ésta es una de las más curiosas invenciones del arte de agradar. Comienzan muy niñas a perforarse el lóbulo de la oreja con un pequeño pedazo de madera puntiagudo, poco a poco hacen entrar esta maderita, y el agujero se agranda; enseguida introducen un rollo de corteza que, haciendo oficio de resorte, presiona y dilata más y más la abertura. Al cabo de cierto tiempo el lóbulo de la oreja ha llegado a ser como correa delgada que, en los días ordinarios, cae sobre los hombros como una cinta. Los días de fiesta permiten introducir un enorme

---

<sup>23</sup> 'Mataveri', véase Métraux, *op. cit.*, pp. 352-353.

rollo de corteza, lo que les parece de una gracia perfecta. De hecho es la moda, y aquí, como en todas partes, esta razón no se discute.

En estas circunstancias también, los adornos de la cabeza son muy variados. Ante todo es necesario un sombrero cualquiera. Es a veces un sombrero adornado de botones o, bien, una calabaza, una mitad de melón, un ave de mar más o menos recientemente muerto, y del cual se abrió también más o menos limpiamente la carcasa. Un día vi a uno de estos queridos canacas que tuvo la idea de poner uno sobre el otro dos calderos para sacar agua, y se cubrió gallardamente con ellos. Otro había encontrado un par de botines dejados por los peruanos, los había partido, unido, y se había literalmente calzado la cabeza. En otro tiempo conocí un sastre que dividía a los hombres en dos clases: las gentes que se cubren y las gentes que se visten. Es evidente que los habitantes de isla de Pascua pertenecen a la segunda clase. Les importa poco el cubrirse, y no tienen como fin defenderse del calor o del frío; lo que más les interesa es vestirse. Entonces, en un bello día, se visten, se adornan y se cargan con todo cuanto pueden colgar de cualquier manera. El hombre que ha podido conseguirse un vestido, se lo pone como vestido; y si tiene dos, se pone los dos. La mujer que tiene a mano un pantalón, una chaqueta, un abrigo, compone todo esto con la mayor elegancia posible. A tanto lujo, dichosos los que pueden añadir objetos sonoros, pedazos de hierro, etc. Mi Torometi, que entiende de estas cosas, tuvo cuidado, desde el primer día, de apropiarse de una campanilla que yo había traído. Ésta le valió en lo sucesivo el aplauso universal, y alegró a todos los ecos de la isla.

He aquí unas maneras de divertirse que no parecerán muy graciosas para todo el mundo. Soy de este parecer. También mis canacas estaban sorprendidos al no descubrir en mí ningún signo de admiración o entusiasmo; no entendían mi indiferencia. Desgraciadamente en muchos otros puntos nuestro desacuerdo era todavía mayor. Jamás he podido acostumbrarme al olor de cierto jugo de planta con la que se frotan ellos y sus vestidos. Nunca he podido dominar mi repugnancia, cuando los veo tragar con la destreza y el conocimiento de una gallina los numerosos insectos y parásitos que se acogen en el pequeño tejido con que se cubren.

Usted deseará, sin duda, numerosos detalles sobre la religión de nuestros isleños. En lo que he podido observar durante 9 meses de residencia, la religión parece ocupar un lugar muy mínimo en sus vidas. El imperfecto conocimiento de su lengua no me ha permitido, es cierto, hacer todas las preguntas respecto al tema. Pero aun cuando he vivido con ellos con la mayor familiaridad, no he podido observar ningún acto verdaderamente positivo de un culto religioso. En todas las cabañas se encuentran pequeñas estatuas de más o menos un pie de altura, y que representan figuras de hombres, de pescados, de aves, etc. Son indudablemente ídolos. Pero no he advertido que se les rinda ningún tipo de honor. En algunas circunstancias los he visto tomar estas estatuas, levantarlas en el aire, hacer algunos gestos, y acompañar todo esto con una especie de danza y un canto insignificante. ¿Qué se proponen? Creo que ni ellos lo saben. Han visto a sus padres hacer esos bailes: hacen simplemente lo que los vieron hacer, sin llevar más lejos sus pensamientos. Si les pregunta lo que significa esto, le responderán, como por sus juegos, que es la moda del país.

Tampoco he visto ritos religiosos con motivo de la muerte. Cuando alguno está enfermo todo el tratamiento consiste en sacarle de la choza por el día, y volver a colocarlo en ella por la noche. Si el enfermo da su último suspiro, se le envuelve en una estera de paja un poco más larga que el cadáver, se aprieta la estera con hilo de ‘purau’<sup>24</sup>, y se coloca todo en frente de la casa, en la costa; estos cuerpos envueltos en las esteras son colocados sobre un montón de piedras o sobre una especie de caballete de madera, la cabeza hacia el mar. Como toda la población está repartida alrededor de la isla, los cadáveres desechados y cubiertos con las esteras se encuentran a lo largo de la costa, sin que se les preste ninguna atención.

No sé qué idea tienen estas pobres gentes sobre la muerte y la otra vida. Un día, con motivo de un robo cometido por Torometi, quise hablarle de la otra vida y de la cuenta que tendría que dar. Pane acababa de morir. Se lo recordé, añadiendo que pronto le sucedería a él. No imaginé el efecto que iban a producir mis palabras. Apenas había pronunciado las palabras: tú morirás, Torometi quedó aterrorizado como por un rayo. Fue preso de un temblor violento, expresando en sus facciones y en sus gestos el terror y la cólera. Los asistentes hacían lo mismo; no se oía más que un grito: el ‘papa’ dijo: e pohe oe<sup>25</sup>. Parecía que yo había pronunciado una palabra mágica. En vano traté de suavizar el efecto de la terrible palabra, repitiendo que no sabía bien la lengua, que no les deseaba ningún mal: ¡esfuerzos inútiles! Todo el mundo estaba aterrado, y temí por un momento pagar caro mi imprudencia. Esta impresión duró más de quince días. Cada uno supo que yo había dicho: tú morirás; y me señalaron por mucho tiempo como culpable de un crimen inaudito. No pude jamás explicarme este hecho, sino suponiendo que la palabra pronunciada había sido interpretada como una amenaza o el anuncio de una desgracia. Les aconsejo a los que vayan a isla de Pascua que nunca pronuncien delante de los indígenas las famosas palabras: e pohe oe. Este incidente me hizo suponer que los hechizos no eran desconocidos en la isla de Pascua, y que lo que Torometi temía era que yo le había echado una maldición. Esta suposición, sin embargo, no aparece en otros datos, y nada en lo que siguió vino a confirmarlo.

Hay otro punto en el que no seré más explícito. Se encuentran en todas las chozas tablillas de madera o bastones cubiertos de especies de caracteres jeroglíficos. Son figuras de animales desconocidos en la isla, que los indígenas graban con piedras cortantes. ¿Qué significado asocian ellos a estos caracteres? Es probable que no lo sepan bien. Cada figura, sin duda, tiene su nombre. Pero el poco caso que hacen de estas tabletas me hace pensar que estos caracteres, probablemente una escritura en principio, son simplemente para ellos ahora algo que conservan, sin tratar de buscar el sentido.

<sup>24</sup> Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, no dice la palabra ‘purau’; Jaussen, *Grammaire... tahitienne*, *op. cit.*: purau, *Paritium tiliaceum*. Véase sobre el ‘purau’ p.e. Teuira Henry, *Antiguo Tahití*, Honolulu, 1928, pp. 53-54.

<sup>25</sup> ‘E pohe oe’: Englert no conoce la palabra ‘pohe’; Roussel V dice: morir, mate. Pero el P. Sebastián Jaussen, *Grammaire et Dictionnaire de la langue maorie. Dialecte tahitien*: pohe: morir. Quizá el hermano Eugène tenía también, en la isla de Pascua, la *Gramática y diccionario de la lengua maorí, dialecto tahitiano*, de Mons. Jaussen, libro impreso en Berlín, Saint-Cloud en 1861. Véase O’Reilly and Reitman, *op. cit.*, p. 511, n. 5764. Además, Métraux, *op. cit.*, p. 326.



En efecto, ellos no conocen ni lectura ni escritura. Por otro lado, sin embargo, cuentan con mucha facilidad y tienen palabras para representar todos los números. Incluso, conocen una medida de tiempo; es un año lunar. Pero aun así su memoria es débil, y no están de acuerdo acerca del número de lunas. ¡Cosa digna de notar! Estos salvajes manifiestan un gran interés en todo lo relacionado con estas cuestiones. Cuando hablaba de los meses, del salir del Sol, etc., todos se acercaban; todos, hasta los ancianos, venían a tomar asiento entre los alumnos. Pasaba lo mismo cuando decía alguna cosa de la correspondencia epistolar; y respecto a eso también sus ideas no son muy claras. Un día, mientras hacía la clase, divisé un navío. Esperando que quizá se acercara, entré en mi cabaña para escribir algunas líneas. Mis ingeniosos alumnos me miraban desde lejos, se imaginaban que estaba dotado de la facultad de hablar con los ausentes, y que hacía uso de ella, puesto que, cuando volví hacia ellos, se apresuraron para preguntarme cuál había sido mi conversación con el navío.

¿Es necesario hablar de la industria de estos buenos canacas? Sus necesidades, tan limitadas, no les estimulan de ninguna manera, es muy natural que vivan en la ociosidad y en la indiferencia. Sin embargo, no carecen de destreza en los dedos. Trenzan hábilmente la paja, trabajan fácilmente el hilo, para confeccionar cinturones, redes, etc. Este hilo se saca de los tejidos fibrosos del ‘purau’. La corteza del ‘maute’<sup>26</sup>, machacada y preparada, sirve para hacer la tela con que se cubren los hombros. Los dedos y la primera piedra que encuentran, he ahí los instrumentos suficientes para la preparación. Además, no saben utilizar, incluso, para las obras ordinarias, ningún instrumento europeo. ¿Se trata de cortarse la barba? Cogerán una piedra cortante. La piedra, además, les servirá también para cortar el hilo, como si tuvieran tijeras en la mano. Por sobre todo les gusta coser; les da el mayor placer, graficándolos con algunos retazos de tela para reacomodar su ‘maute’ que toma pronto el aspecto abigarrado de un vestido de arlequín. La agricultura, ya lo dije, no le exige a los indígenas grandes esfuerzos. La fertilidad del suelo, aunque rocoso, la periodicidad de las lluvias, el calor templado que disfruta esta pequeña isla, parecen hacerla susceptible de toda especie de producciones. Mis ensayos fueron poco numerosos. Las pocas legumbres que he sembrado están bien. Todas las plantas que había traído habrían podido aclimatarse, pero una parte me fue robada por Torometi, que las dejó secar antes de plantarlas. El pequeño terreno que había cultivado ha desaparecido poco a poco, pisado, arrasado por los vecinos y los niños. Pero estos ensayos bastan para mostrar que sería muy fácil conseguir todas las producciones que encontramos en las latitudes medias. Los canacas no necesitan de tantas cosas. También la agricultura no está aquí más que en germen, como todo el resto. Cuando llega el momento de plantar las batatas se ayudan con un palo puntiagudo para hacer un pequeño agujero en la tierra; ponen los brotes, y está todo listo. Se trata de un ñame, amontonan alrededor del pie un pequeño pedazo de tierra, y descansan en la Providencia que dará el crecimiento. Jamás han tenido la idea de arar la tierra, regarla.

---

<sup>26</sup> ‘Maute’: Métraux, *op. cit.*, pp. 157, 213: papel de morera, mahute.



La naturaleza deja entonces muy pocas cosas que hacer a los felices habitantes de nuestra isla. Sólo de la cocina no se pueden dispensar. Pero sobre este punto, incluso, pocas son las complicaciones. Pronto están cocidas las eternas batatas. Éste es el plato de cada día, el invariable ordinario de los canacas grandes y pequeños. Hay algunas gallinas; y a veces se sacan algunos pescados. Pero estos golosos bocados, siempre raros, son la porción de un pequeño número de privilegiados. La mujer y los hijos, cuando el marido está satisfecho, podrán quizá chupar un hueso, ya chupado razonablemente una primera y una segunda vez. Pero fuera de estos casos excepcionales, la uniformidad es perfecta: siempre las batatas, en todas partes las batatas, cocidas según el método ordinario de toda Oceanía. Aquí, como en todas las islas, el hoyo cavado en la tierra, las piedras calientes y la cocción al vapor. Todo esto se ejecuta con bastante destreza, y en este asunto los canacas podrían darnos lecciones.

He advertido entre ellos la mayor atención en no derramar la sangre de los animales, ya sea gallina, perro o cabra. A las gallinas se les retuerce el pescuezo. Un día que utilicé mi cuchillo para desangrar una, por poco no hice caer desmayada a una mujer que me miraba cómo lo hacía. Con respecto a los perros y otros, se cava en la tierra un hoyo del tamaño necesario, se entierra la cabeza del animal, y cuando la asfixia está completa, se retira, se quema la piel del animal, y sin otra operación, se pone a cocer en el horno ordinario con las batatas, etc. Creo que el espectáculo de la sangre humana repugna también a los canacas. Aunque tienen cuchillos desde el paso de los peruanos, no los usan jamás en sus riñas. Si quisiesen enviar alguno al otro mundo, creen más simple matarlo a golpes con piedras. También cuando Torometi no estaba contento de su cocina, lapidaba literalmente a su mujer; a tal punto que la pobre criatura no podía moverse al día siguiente.

No se trata ahora, mi M.R.P., sino de aventuras que me son más personales que las anteriores. No obstante, me decido a contarle algunas para darle un conocimiento más exacto de las costumbres del país. Estos pequeños incidentes, como todo el resto, presentan poca variedad. De hecho, la cuestión era muy sencilla. Para mí se trataba de no dejarme robar por completo o, al menos, repentinamente. Torometi quería terminar cuanto antes. Yo procuraba de alargar la meta que se había propuesto mi anfitrión, y él aprovechaba todas las ocasiones para intentar un nuevo asalto. Ya dije que Torometi tenía muy mala reputación, que me parecía un sujeto malo, pero debo creer que no importa dónde sea que hubiese vivido, habría sido tratado de la misma manera. Todos estos canacas se acusan entre ellos de ser ladrones, y todos dicen la verdad. Si hay algunos que roban menos, es porque encuentran menos ocasiones o que tienen menos audacia.

Tan pronto después de mi desembarque, Torometi, considerándose como el propietario de lo que yo había traído, comenzó por apropiarse de todo lo que no estaba bajo llave. Luego, tomando posesión de la cabaña, e instalándose, quiso, desde el día siguiente, disfrutar de la vista de sus nuevas riquezas. Me fue preciso abrir delante de él todos mis baúles, mostrarle todos los objetos que encerraban, explicarle su uso. Después de esta primera revisión reclamó una segunda. Desgraciadamente no se contentaba con mirar. Vio una pequeña hacha, de inmediato se

apoderó de ella, ésta fue la materia de la primera discusión. Resistí todo el tiempo posible, pero no había forma de lograr que la devolviera. Es que en efecto no había más que esta hacha en toda la isla, y tenía el mayor interés de hacer la adquisición: de hecho, me decía: yo te la prestaré. La lucha era inútil; tuve que resignarme; desde este momento Torometi no se separó más de esta arma, y la utilizó para llevarme a abandonar sucesivamente todo lo que él codiciaba. En esta primera revisión hubo otro objeto que excitó la curiosidad y la envidia de Torometi: fue la campana. Tuve muchos altercados para conservarla, y lograr ponerla sobre la cabaña. Pero mi insaciable canaca se arrojó sobre los baúles y se apropió de algunos retazos de tela y otros objetos. Tal es el primer impuesto que me vi forzado a pagar a mi guardián. ¡Cuántas veces tuvieron que renovarse escenas como ésta!

Consideraré quizá extraño que me haya mostrado tan complaciente con Torometi, y que no haya podido sacudir el yugo que me imponía. Desde luego, no he cedido sin resistencia, pero a fin de cuentas siempre he creído prudente evitar el último extremo. Estos isleños, le dije, no se dejan llevar ordinariamente por la violencia. Los he visto discutir ruidosamente y quemarse las cabañas, sin que por eso se vayan a las manos. Sin embargo, estoy convencido de que Torometi, una vez enojado, habría encontrado bueno todo medio de deshacerse de mí. Más de alguna vez me amenazó con mi hacha, y era prudente no ponerme en estado de hostilidad abierta contra él. Luego, no era sólo con Torometi que tenía relación, sino que más bien con la población entera de la isla. Cuando estaba un poco acostumbrado mostré mayor autocontrol, pero sin obtener mejores resultados. No me afligía haberle cerrado la puerta en las narices a este solicitante inoportuno. Iba entonces a sentarse a 50 pasos de mi cabaña; pronto su mujer, sus vecinos, los que pasaban se unían a él, la reunión crecía en un instante y comenzaba el jaleo. Arrojan piedras, gritaban, me hacían ver claramente que era para mí más ventajoso ceder el objeto codiciado por Torometi que dejar demoler mi cabaña o esperar que le prendieran fuego. Una cosa sobre todo me era de gran importancia: era estar solo en mi casa y librarme de la compañía de mi anfitrión, que era tan molesta. Él, por el contrario, seguía sus usurpaciones. Una noche, al momento de acostarme, lo veo entrar acompañado de su mujer. ¡Ah! Es demasiado. Me enfurecí todo rojo. Él entendió que era en serio y despidió a la dama. Buscando despedirlo a él mismo, comencé por decirle que los misioneros deben estar solos, que por amistad hacia él, si me dejaba tranquilo en mi casa, le construiría una casa grande y cómoda. Aceptó la oferta, pero no se movió.

Sin embargo, yo necesitaba una capilla. Me puse a la obra durante los cortos momentos que me dejaba libre la enseñanza de la oración y del catecismo. No tenía materiales de construcción para escoger. Todo lo que estaba a mi disposición era tierra mezclada con paja y secada al Sol. Era durante el verano. Tuve que contentarme con agua de mar para mojar la tierra, y con pasto seco para reemplazar la paja. A pesar de todo hubiese podido hacer alguna cosa pasable, si las lluvias de invierno no hubiesen venido a detenerme, y sobre todo si hubiese tenido vecinos más escrupulosos. Por más que cortase el pasto y lo pusiese a secar, Torometi encontraba lo más simple para apoderarse para su cocina, y cada día había que volver a comenzar.

Todo lo que pude hacer durante tres meses fue un principio de capilla, larga, de 6 metros y 4 de ancho. Las paredes tienen apenas 4 pies de altura. Las lluvias no me permitieron continuarla, y Torometi, a quien le había hablado para que me ayudase, me declaró fuertemente que no quería una casa de barro. Abandoné entonces mis trabajos de albañil, y desde entonces no tuve otra ocupación que enseñar el catecismo.

Pronto me impuse el deber de hacer la vista de la isla entera. Mi intención era detenerme en los puntos principales e instruir así sucesivamente a los habitantes. Con el fin de preparar el camino, les hice algunos regalos a los jefes que debía visitar. Todo fue hecho a escondidas para no excitar la envidia de Torometi. Cuando le manifesté mi decisión de ir a pasar algún tiempo donde Temanu, partió oponiéndose. Al final pareció aprobar mi partida. Cuando llegué a casa de Temanu hice el catecismo y me alegré por las buenas disposiciones de mis nuevos anfitriones. Pero no tardan en anunciarme que Torometi se aprovecha de mi ausencia y se lleva todo de mi casa. Vuelvo a Hanga Roa, acompañado de una tropa de canacas, ya que no podía salir sin verme perseguido por todas las personas que me encontraba.

Al verme, Torometi finge la mayor sorpresa. Dice que es incapaz de causarme el menor perjuicio. La ventana que fue forzada, un gran número de objetos que desaparecieron del interior de la cabaña, había sido, según él, el viento que lo había causado. El resultado de mi primera excursión me hizo retrasar un poco la segunda. Por cierto era en invierno y, aunque poco riguroso, no deja de ser sensible entre una gente tan livianamente vestida como nuestros canacas. Las lluvias, aunque poco prolongadas, son muy frecuentes. Reina a veces un viento bastante fuerte para hacer al mar más grande y la isla inabordable durante ocho a quince días. Es en esta época que les vino a mis canacas una idea nueva. Se les metió en la cabeza hacerme construir una barca. Les declaré que no había oído nada acerca de un trabajo semejante. Pero aquí también mi obstinación debió ser inútil. Jamás pude hacerles entender que ignoraba tal cosa. Estaban convencidos de que sabía de todo, que lo podía todo, incluso, construir una embarcación sin madera y sin instrumentos. Mi problema no era menor. Ya le he dicho su manera de reaccionar cuando querían absolutamente exigir algo de mí. Comenzaron, pues, su algarabía. Madera, gritaban, tenemos de sobra. Y recorren la isla, recogen todos los pedazos de tablas, todos los trozos de madera, derechos, torcidos, podridos, que puedan encontrar. Esta barca debía ser entonces el fruto de una contribución nacional. En otras circunstancias advertí esta costumbre de hacer cooperar a todos en un trabajo considerado como importante. A ninguno le viene la idea de negarse. Está de más añadir que tuve que sacrificar también la madera que tenía. Con tan numerosos y tan buenos elementos habría sido de mala gana negarme a poner carpintero y constructor. Algunas de las puntas que me quedaban pasaron, y al cabo de 14 días mis impacientes canacas pudieron ver una cosa que se parecía a una barca. ¡Ah! Los 14 días les habían parecido bien largos. Apenas me habían dejado el tiempo para comer.

El ensamblaje de todos estos trozos de madera dejaba mucho que desear, y además había que calafatear la barca. Les anuncié que este trabajo les correspondía. Como tenía un poco de harina, era cosa de ocupar pasta en lugar de estopa.

Pero decían tener una especie de tierra que haría un excelente betún. Se pusieron entonces a la obra, y en algunas horas creyeron tener todo listo. Yo sólo temía una cosa: era ser elegido para mandar el nuevo y peligroso barco. El mismo día, y antes que el betún estuviera seco, quisieron lanzar la barca al agua. Me encerré entonces en mi casa. Pero habían decidido hacer la fiesta completa. Acordándose de haber visto los remeros de las embarcaciones, que se habían alguna vez acercado a la isla, vestidos con camisas y pantalones, pensaron también en ponerse uniforme. Por supuesto, yo tenía que proporcionar los trajes, y uno de ellos, Teoni, tuvo la audacia de entrar en mi casa para quitarme mi pantalón. Enfurecido, atrapo a Teoni y lo echo fuera de la casa. No me había dado cuenta que llevaba un hacha colgando, y me herí en el brazo. La sangre que corría en abundancia excitó el horror de los canacas, y Teoni no pudo insistir. Volví a mi casa, y desde aquí observé el lanzamiento al agua de mi barca. Arrastrada brutalmente por las olas, llegó pronto a orillas del mar. Era el momento decisivo. Cada uno quiere poner manos a la obra, y contribuir en la operación por tanto tiempo esperada. Pero desgraciadamente, la alegría fue muy corta. A medida que la barca entraba en el mar, el mar entraba en ella, y pronto se encontró llena. Imposible ir más lejos. Adiós paseos, excursiones, y expediciones de todo tipo, soñados por nuestros buenos indígenas. Hubo que buscar otras distracciones. No podían faltar.

El tiempo del 'mataverí' se acercaba. Había un poco de agitación. Torometi sobre todo mostraba una desconfianza siempre creciente. Me pidió el resto de mis cosas para esconderlas, me decía, pues tenían la intención de robarnos. Como estas bravas gentes desconfían todos los unos de los otros, y con mucha razón, están siempre al acecho para defender y esconder lo poco que tienen. Por lo tanto, los escondites no faltan. Toda la isla está atravesada por cuevas profundas que no comunican con el exterior sino por una abertura muy estrecha, y ofreciendo en su interior una capacidad considerable. Algunas piedras en la entrada bastan para cerrarla e impedir que la reconozcan. La población entera de la isla, en algún momento, podría desaparecer escondiéndose en estos subterráneos de los cuales unos son artificiales y otros naturales. Es en algunas de estas cuevas Torometi pretendía poner a salvo el resto de mis bienes. Para mí todo esto era una maniobra, le dije claramente a Torometi, y me negué a acceder a su demanda. Pero Torometi, su hermano, su mujer, reforzados con sus vecinos, me agarran y hacen toda resistencia imposible. Se apoderan de mis llaves, se llevan los efectos que encuentran y no me dejan más que el colchón y algunas cajas que contenían algunos instrumentos. Enseguida Torometi me devolvió fácilmente mis llaves.

Nada semejante me había sucedido hasta ahora. Sin duda, Torometi había puesto a menudo todo en obra para arrebatarme lo que deseaba; había acudido a las oraciones, las amenazas, al escándalo, pero jamás había llegado a la violencia propiamente tal. La última barrera acababa de caer; me parecía que de ahora en adelante tenía mucho que temer. A mi juicio, la única cosa que me quedaba era escaparme por la fuga a las exigencias de mi tirano. Pero hasta ahora no había podido intentar alejarme sin que me detuviera o me persiguiera; y había tenido que suplicarle repetidas veces para ir a bautizar a Pane y otros tres o cuatro otros

moribundos que imploraban esta gracia. Esperé entonces una ocasión favorable para burlar la vigilancia de mi carcelero. Se presentó pronto. Unos canacas de Hagapiko<sup>27</sup> se encontraban aquí para transportar mi pequeño equipaje, y me marché con ellos a Hagapiko, a pesar de que Torometi llegó en el momento de la partida. Las gentes de Hagapiko se mostraban complacientes respecto al ‘papa’; era que esperaban desvalijarlo a su vez. Apenas había tenido el tiempo para descansar en su casa que Torometi aparece con varios otros individuos. Venían a buscarme. Yo no quería volver. Hubo entonces una larga lucha. Al final me tiraron al suelo, me agarraron, unos por la cabeza y los brazos, los otros por los pies, y se pusieron en camino. Estas bravas gentes tuvieron la paciencia de llevarme así media legua. Los portadores no tenían mucha delicadeza y me sentía medio descuartizado. Ya era demasiado, y les anuncié que quería ahorrarles el trabajo de llevarme más lejos. Me pusieron en el suelo, me devolvieron mis zapatos que me habían arrancado, en vista que les hice sentir la ofensa, y acabé el viaje a pie en su compañía.

Una sorpresa me esperaba al momento de entrar en mi cabaña. Torometi había traído la mayor parte de los efectos que me había quitado unos días antes, y mostrándomelas y haciéndome los más amargos reproches, me dijo: me has tomado por un ladrón, mira lo que te falta. He querido simplemente poner estos objetos a salvo. Los ladrones son aquéllos de donde vienes. Pronto lo sabrás, pues ya puedes renunciar para siempre a lo que has llevado: todo está perdido. Vete ahora donde esas gentes que no tienen ni una papa para darte de comer. Y continuó descargando su rabia. Yo estaba casi confundido, tanto por no haber logrado mi propósito como también por el error en que había caído. Comprendía que Torometi decía la verdad cuando me anunciaba que no vería nada de lo que había tratado de salvar, y que los otros canacas no valían más que él. Le propuse volver en ese mismo momento para traer los objetos que pudiera rescatar. Pero ya sea que creyera la tentativa inútil, ya sea que se reservara de ir él mismo a reclamar su parte, se negó a acceder a mi deseo. No fue sino ocho días después que pude ir a buscar mis cosas. Desgraciadamente, la profecía de Torometi se cumplió al pie de la letra: no traje nada, absolutamente nada, sólo baúles vacíos y quebrados.

Otros acontecimientos se preparaban. Estábamos en septiembre, y el ‘mataveri’ reunía una gran parte de la población a tres o cuatro leguas de nuestra residencia. Era en este punto de reunión que Torometi tenía los ojos fijos. Era aquí, en efecto, donde debía partir lo que temía hacía tiempo. Sin embargo, hubo un momento en el que creyó que la tormenta pasaba, y me anunció que podíamos dormir tranquilos. Yo no estaba tan bien al tanto de lo que sucedía, como él. No obstante, hace algún tiempo que uno de los canacas, Tamateka, me había dado a entender que Torometi era el objeto de un odio general, y que sus maldades le traerían un castigo ejemplar. Esta predicción se realizó en un momento que el mismo Torometi no se lo esperaba.

Una mañana veo llegar a Tamateka. Casi al mismo tiempo llegan también algunas personas que venían del ‘mataveri’. Se detuvieron frente a la cabaña de Toro-

---

<sup>27</sup> Hagapiko: el texto dice siempre: Anapika.

meti y formaron una aglomeración. La multitud aumenta rápidamente y el alboroto comienza. Todo el mundo hablaba al mismo tiempo. La discusión se calentaba y, aunque no comprendía ninguna de estas arengas, se deducía fácilmente que todo esto terminaría mal. Salí de mi cabaña y me senté a cierta distancia. Torometi, por su lado, había salido de su choza, no tomando más que un débil rol en la discusión. Tenía muchas ganas de alejarme de la pelea, pero mi cabaña estaba tan cerca que no quería perderla de vista y vigilar las acciones de la multitud. Las cosas tomaron pronto un aspecto más amenazador. Algunos de los más atrevidos se aproximaron a la choza de Torometi y comenzaron por arrancar la paja que la cubría, luego trataron de volcarla; enseguida apareció en llamas. Había viento; fue asunto de un instante. Torometi se había quedado impassible, sentado al lado del incendio. Fue preciso que uno de sus amigos lo tomara por el brazo para alejarlo del fuego que lo iba a alcanzar. Temía que mi casa tuviese la misma suerte y, verdaderamente, si el viento hubiese soplado para este lado, habría sido imposible salvarla. Por lo demás, no hicieron ninguna tentativa de este tipo e, incluso, algunos canacas, armados con lanzas, se pusieron a hacer la guardia alrededor. Pronto no quedó nada de la cabaña de Torometi. Entonces los menores volcaron la vista sobre la famosa barca que había construido, y que estaba muy cerca. Trataron en vano de destruirla. En ese momento Torometi, rodeado de algunos de sus partidarios, se disponía a alejarse del teatro de su infortunio. Yo, que hasta aquí no había sido más que un simple espectador, sería forzado a formar parte en este conflicto. Torometi y sus partidarios querían llevarme con ellos, los otros tenían pretensiones opuestas. Yo no sabía qué hacer. Pero recordando cuán poco provechosas me habían sido las tentativas que había hecho para separarme de Torometi, me decidí a seguirle. Nos dirigimos hacia el 'mataveri'. La multitud compacta y agitada nos acompañaba, y las discusiones continuaban. Me hallaba en medio de este gentío, apretado por todas partes, y aturdido por tanto escándalo. Mi hora llegó. Repentinamente sentí que me quitaron mi sombrero. En el mismo momento, y sin que tuviera tiempo de mirar a mí alrededor, dos o tres brazos vigorosos me quitan, con la misma facilidad y los despedazan, mi gabán, mi chaleco, mis zapatos, etc. Me encontraba vestido más o menos como mis vecinos. Cuando pude echar un vistazo alrededor mío, vi a mis saqueadores adornados con mis despojos. Uno llevaba mi sombrero, otro los pedazos de mi gabán. Los que habían echado mano a mi catecismo y a mis libros de oraciones, buscaban cómo hacer entrar estos objetos en su traje. La marcha no se había detenido por estos incidentes. Retomé el paso como los demás, y pronto llegamos a una casa. Evidentemente tenían ganas de incendiarla también. Pero no hubo acuerdo, y la multitud se dispó poco a poco. Me creí entonces al término de mis peregrinaciones, y a pesar de las emociones de la jornada, me consolaba con la esperanza de pasar la noche en este lugar, y de descansar un poco. Pero Torometi quiso que volviéramos a mi cabaña; su intención era ir a buscar algunos objetos que se hallaban en ella.

Hubo entonces que ponerse en camino. No se veía nada. Me hería los pies a cada paso. Éste fue seguramente el peor momento de la jornada. Cuando llegamos a mi cabaña no tenía llave para entrar, me la habían quitado con mis vestidos. Entré por el techo, y le hice pasar a Torometi lo que codiciaba. Por mi parte me contenté

con poderme calzar un mal par de zapatos, y envuelto a la romana con una manta vieja retomé con Torometi el camino de Hagapiko, donde vivía su hermano. Pasamos aquí el resto de la noche. Al día siguiente, Torometi, siempre inquieto, pensó en emigrar de nuevo y me condujo a Vaihu, tres leguas más lejos. Los acontecimientos justificaron los temores de Torometi, ya que al día subsiguiente supimos que habían quemado en Hagapiko la casa de su hermano en la que nos detuvimos primero.

Estaba en el final de mis carreras. En Vaihu encontré gente más afable, más dócil, más deseosa de instruirse que en otras partes. Me puse a enseñar el catecismo con nuevo ardor. Desgraciadamente, no debía quedarme mucho tiempo. Apenas habían pasado ocho días, cuando los niños de la clase exclamaron mostrándome un punto negro al horizonte: ¡Un navío! En efecto, era una goleta que tenía la proa hacia la isla de Pascua. La seguí por cierto tiempo con los ojos. Pero al verla pasar al sur, creí que sucedería con ella como con los otros 4 o 5 navíos que había visto en los nueve meses. Vino la noche; perdí de vista la goleta, y me acosté sin pensar más en ella. A la mañana siguiente, como a las 8, llega un chiquillo que me anuncia que el navío está en frente de Hanga Roa, y que Torometi venía a mi encuentro. Parto en ayunas, y al cabo de poco tiempo me encuentro con Torometi que venía frente a mí. Pronto veo el navío que bordeaba la bahía para llegar a la isla. La bandera francesa que traía me hizo pensar que quizá venían por mí. Tranqualicé a los canacas que temían que fuese un pirata como aquéllos que los habían visitado. Después de bordear la bahía, toda la población y yo, siguiendo los movimientos del navío, vimos un bote desprenderse; un sacerdote estaba adentro. Torometi no pudo esperar que llegara el bote. Me puso en sus hombros, me llevó a la lancha, y caí en los brazos del P. Barnabé. Enseguida, el bote nos condujo a la goleta *Teresa Ramos*. Al P. Barnabé le corresponde contarle los incidentes de su viaje y de su arribo a la isla de Pascua. En cuanto a mí, cuando se trate de establecer definitivamente una misión en esta isla, les podré quizá dar algunos consejos útiles a aquéllos que estarán a cargo.

Mientras tanto, recibid, mi muy reverendo padre, la expresión de mi profundo respeto y la seguridad de mi completo sacrificio en los Sagrados Corazones.

Hermano Eugène Eyraud.

Copia de Congrégation des Sacrés Cœurs de Jésus et de Marie, *op. cit.*, pp. 168-208. Esta relación del hermano Eugène Eyraud fue publicada con cambios y omisiones, en *Annales de la Propagation de la Foi*, t. 38, *op. cit.*, pp. 52-71, 124-138. La carta original falta en los Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs.

SS.CC. 80-94

El P. Barnabé Castan<sup>28</sup> al MRP Euthyme Rouchouze en París.

V.C.J.S.

Valparaíso, 9 de febrero de 1865.

---

<sup>28</sup> El P. Barnabé Castan fue misionero en las islas Hawaii del 9 de noviembre de 1840 hasta principios de 1849.



Fue el 25 de agosto pasado, fiesta de san Luis, rey de Francia, cuando dejamos Valparaíso, el hermano Hugues<sup>29</sup> y yo, para ir a isla de Pascua, y ver qué había sido del hermano Eugène. Nos embarcamos en la *Teresa Ramos*, goleta chilena, que primero llevaría víveres y otros objetos a los mineros de Tres Puntas, en la provincia de Atacama. Este pequeño desvío nos llevó al 14 de septiembre, día en el que emprendimos definitivamente camino hacia la isla.

Apenas perdimos de vista la tierra los vientos soplan con fuerza, el mar toma un color blanquecino por la espuma y cubre nuestro pequeño barco. Con esto el frío se hace sentir vivamente. Súmele a esto que nuestro capitán cae enfermo y puede difícilmente dirigir a los 3 marineros que componen nuestra tripulación. Llenos de desgracias, el cronómetro se detuvo y no sabemos a qué altura nos encontramos. Viajamos así durante 24 días, tanteando y luchando contra los vientos. Nuestros ojos están cansados de mirar el horizonte por todos lados, tratando de encontrar tierra. Sin embargo, el 8 de octubre nos sentimos aliviados por un instante por la aparición de una fragata, al norte. De inmediato el capitán manda poner la bandera de peligro para pedir ayudar, y corremos durante 3 horas sobre el barco sin poder acercarnos, ni siquiera obtener algún signo de saludo amistoso. Huía delante de nosotros a toda velocidad; es probable que nos tomara por piratas o que ellos mismos llevaran unos. Henos aquí de nuevo flotando entre la incertidumbre y la esperanza.

El domingo siguiente, 9 de octubre, el capitán nos dice que al otro día a mediodía, tomaría su última altura, y si la isla no aparecía, se devolvería para buscarla hasta que no hubiese agua. Estábamos todos sumidos en una gran inquietud. Para mí, había un consuelo: que había emprendido este viaje por obediencia. Lleno con esta idea, me puse a rezar y a hacer al buen Dios, si así lo deseaba, el sacrificio de mi vida.

Pero de repente el 10 de octubre, a las 11 de la mañana, todo cambió de aspecto para nosotros. El capitán, que había subido al palo con la larga vista, bajó con la cara llena de felicidad. Había visto esta vez tierra; el barco iba hacia ella con el viento detrás. ¡Estábamos entonces muy contentos! Sin embargo, no se había acabado todavía. Pronto divisamos la isla de Pascua con sus cerros y sus acantilados extraordinarios. A medida que nos acercamos el viento se ponía más fresco. De bien lejos vemos el mar romper y elevarse como el humo a una altura sorprendente. Toda la parte oriental de la isla parece abatida por una tormenta continua. No sería bueno, decimos, desembarcar de este lado. Vamos al sur para pasar la noche y nos percatamos del verdor en los principales puntos de la isla, pero ningún árbol notable.

Al día siguiente, de buena hora, somos vistos por los indios. El capitán se dirige hacia el puerto de Anakena. En el camino divisamos sobre una bahía poco profunda una cabaña europea. El hermano Hugues y yo le pedimos al capitán acercarse. El viento del este soplabla fuerte y nos botaba. No tenemos muchas esperanzas de entrar en la bahía, cerca de la cual vimos la cabaña. Es la bahía de Hanga Roa. Tres o cuatro horas de costeo nos pusieron apenas en comunicación con la tierra. Entretanto, izamos la bandera francesa. Un poco más tarde vimos a mucha gente en la isla yendo y viniendo en todos los sentidos. Pronto la playa estuvo cubierta de

---

<sup>29</sup> Hermano Hugues Delpech, v. nn. 22.



seres humanos. Una bandera blanca, izada en la tierra, nos indicaba dónde anclar y nos anunciaba una recepción pacífica. Cuando la goleta llegaba a un punto de la bahía para girarse y acercarse aún más, los canacas encaramados en los acantilados nos gritaban todos juntos: “holo mai, holo mai, ven, ven”<sup>30</sup>. Les repetí las mismas palabras, haciendo señas con mi pañuelo. El capitán me preguntó si había entendido lo que decían. Perfectamente, le respondí, es puro sándwiches. De inmediato vemos a los canacas venir a nosotros nadando; y no nos habíamos mojado cuando ya estaban a bordo. Una mujer subía primero, y como si nunca hubiese visto a un sacerdote, se dirige primero a mí, hace el signo de la cruz y recita el Pater, el Ave y el Credo en lengua tahitiana. Para alentarla y ver si me entendía, me pongo a recitar las mismas oraciones en lengua sándwiches. Ella me entiende muy bien. Otros canacas llegan, entre otros Tamateka, uno de los que escaparon de los piratas de Perú. Tamateka habla de los padres y hermanos que vio en Tahití y en las Gambier, volviendo a su patria. Viendo su entusiasmo al recitar las oraciones, les pregunto quién les enseñó esas palabras tan bellas y buenas. El ‘papa’ el ‘papa’<sup>31</sup> (el extranjero), me responden todos al unísono. ¿Y dónde está este ‘papa’?, les pregunto. Ellos me muestran su casa. Es la misma que nos había llamado la atención. En cuanto al ‘papa’, no lo vemos; de hecho no podía venir, sin ninguna embarcación. Sin embargo, estaba casi seguro que vivía, a juzgar por las expresiones entusiastas con las que me despeinaban. Es entonces cuando una palabra mal entendida por ellos o que no tenía la significación que yo le daba me comprometió. Les pregunté en sándwiches si querían mucho al ‘papa’ que les enseñaba. Al parecer, la palabra que utilicé quiere decir matar, en isla de Pascua. Así, la respuesta que me dieron fue: no, pronunciada en un tono que expresaba bien el horror que asocian al derramamiento de sangre.

No debo olvidar decirle, mi muy reverendo padre, que los canacas, después de haber recitado las oraciones que le mencioné, se informaron del nombre del capitán, de su nación, de dónde veníamos, si habían personas de Callao a bordo. La palabra ‘callao’, cuando la escuchan, los hace temblar de miedo. Parece que si el hermano Eugène no los hubiese tranquilizado cuando vieron la bandera francesa, nos habrían recibido con piedras y lanzas.

Bajaremos a tierra, el hermano Hugues y yo, nuestros 3 marineros nos conducirán. Apenas estuvimos en el bote, muchos de los canacas se suben con nosotros, llamando, incluso, a aquéllos que todavía nadaban alrededor del barco. ¿Qué pasará con nosotros? El bote está lleno de gente, los hombres no pueden remar, ya no somos maestros y vamos a hundirnos o caer sobre los arrecifes. Todos los canacas, a los que la novedad del espectáculo alegra, gritan sin que los podamos callar. Finalmente, cuando están cansados de nuestra compañía, nos liberan de su presencia, dejándonos más muertos que vivos en vista del peligro que corrimos, y llevándose todo lo que pudieron atrapar en nuestro bote. Cuando estamos muy cerca de la tierra distinguimos fácilmente una multitud compacta de hombres armados

<sup>30</sup> Holo mai (sic): Koho mai, véase Métraux, *op. cit.*, p. 141.

<sup>31</sup> *Papa'a*. (N. del ed.).

de lanzas y bastones y guardando un profundo silencio. Su vestimenta y atavío, su figura abigarrada, su compostura, todo sería capaz de espantar a cualquiera menos audaz que nosotros. El hermano Hugues me decía: veo en tierra a un europeo, me parece, pero no es el hermano Eugène. Me levanto, y hago señas a los canacas para que vengan a buscarnos, para que no se nos mojen los zapatos en el agua de mar. Pero ya sea que no entienden, ya sea que lo hayan convenido entre ellos, en lugar de venir a buscarnos, traen a este europeo, cuya extraña vestimenta nos causaba más desconfianza que la de los otros canacas. Y es solamente cuando se cuelga a mi cuello que reconozco en él al hermano Eugène. Apenas tuvimos tiempo de abrazarnos, que los marineros, sin orden ni señal, nos llevan a bordo de vuelta.

Eran las 3 de la tarde, y el hermano Eugène estaba un poco en ayunas; había atravesado la isla a pie y de prisa para venir a vernos. Nuestro primer cuidado en el barco fue darle alimento y abrigo, ya que llegaba casi desnudo, y lo poco que tenía lo había pedido prestado, incluso, su pésimo pantalón.

Cuando me hubo contado un poco sus aventuras, le dije que había sido enviado para saber noticias de él, que lo mejor, en mi opinión, era que volviera conmigo a Valparaíso; no era seguro que enviáramos inmediatamente misioneros a isla de Pascua; su presencia en Valparaíso podía ser muy útil para aquellos que serían enviados más tarde, ya que es más fácil dar instrucciones a viva voz que por escrito.

Al hermano Eugène no le preocupaba mucho quedarse en la isla de Pascua; lo lamentaba por los canacas y nos percatamos que los canacas lo lamentaban también. No tenía nada que llevarse, incluso, la llave de su cabaña estaba perdida. De su lado, el capitán no tenía más que un solo bote y poca gente a bordo. No quería volver a exponerlo a que lo rompieran o robaran los canacas. Vamos entonces a encontrarnos con Torometi y algunos otros que esperan en el puente y les anunciamos que el 'papa' va a Valparaíso a buscar a dos sacerdotes para que le ayuden a enseñar las oraciones y cantos a los niños de Rapanui (isla de Pascua); que mientras esperan su regreso, Torometi cuide de la cabaña y de todo el resto. Terminamos el discurso dándole a cada uno una camisa. El capitán consiente a llevarlos a la orilla, pero esta vez el piloto al mando de la expedición estaba equipado de un revolver con 6 balas. Lo hizo contra mi intención formal. Había protestado varias veces, cuando el capitán preparaba sus armas, diciéndole que éramos misioneros, y que no veníamos a hacer la misión a golpes de sable o de fusil, sino con la cruz en la mano y la palabra de Dios en la boca. El capitán había respondido mal a mis observaciones.

Torometi y sus acompañantes, llegados a tierra, anunciaron la partida del 'papa'. Con esta noticia, notamos un silencio, todo el mundo se retira y algunos minutos más tarde no vemos ni una sola persona. El capitán ordena levantar el ancla y partimos 4 horas después de nuestra llegada.

Mi muy reverendo padre, alejándonos de esta isla, quiero decirle que abordándola, la bendije en el nombre de la Congregación, y bajo el ejemplo de nuestro buen padre fundador, para quien no había nada más consolador, como para nosotros, de estirar su mano venerable pronunciando su piadosa fórmula que siempre terminaba con estas palabras: *et super insulas istas*, y en estas islas.

Nuestro regreso a Chile no ofrece ninguna particularidad remarcable. Solamente que nuestro compás se desvió, no sé muy bien por qué causa, vamos durante algún tiempo hacia el cabo de Hornos, 200 leguas más al sur. Finalmente, por la gracia de Dios y las oraciones de nuestros amigos, nos mojamos sin accidentarnos, el 30 de octubre, en el río del Maule, y continuamos nuestro viaje por tierra, una parte a caballo, una parte en vehículo y una parte en ferrocarril.

Si desea saber, mi muy reverendo padre, qué impresión dieron los habitantes de isla de Pascua en mí, le respondería en una palabra diciéndole que de haber estado en compañía de otro sacerdote, me habría quedado en esta isla. Pero no habría tenido el coraje de exponerme a quedarme solo durante 9 meses como el hermano Eugène. Si desean enviarme con alguno de nuestros padres, estoy dispuesto a partir. Mis saludos cordiales, mi muy reverendo padre.

Barnabé Castan, sacerdote de los SS.CC.

A partir de la copia en Congrégation des Sacrés Cœurs de Jésus et de Marie, *op. cit.*, pp. 208-216. Esta carta fue publicada también, pero con modificaciones en *Annales de la Propagation de la Foi*, t. 38, *op. cit.*, pp. 139-145.

#### SS.CC. 120

Este desagradable asunto se acababa de atenuar, cuando llegó la *Favorita*<sup>32</sup>, barco mercantil de M. Brander, capitán J. Chave<sup>33</sup>. Era una buena ocasión para la expedición de la isla de Pascua, cuyo personal seguía ahí todavía, con nosotros, en tierra, y el material a bordo de la *Maria i te aopu*. ¿Qué quería usted que hiciéramos en efecto, sin capitán, M. Caillet no habiendo querido proporcionar ‘uno’, y Daniel no queriendo aceptar esta carga si no era para volver a Tahití de donde venía el barco? El capitán J. Chave consintió, por \$360, a tomar el cargamento de isla de Pascua y a nuestros señores a bordo, y conducirlos a su destino. El padre Barnabé, por razones de necesidad, no pudo seguir su camino, aun cuando era superior en esta nueva expedición.

Fueron el Padre Roussel y el hermano Eugène Eyraud quienes partieron, el 7 de marzo de 1866, con tres mangarevos: Babilas, Achille y Alaritio<sup>34</sup>, para llegar allá para la Pasión de Nuestro Señor, precisamente el Jueves Santo<sup>35</sup>. El desembar-

<sup>32</sup> La *Favorita*... era una goleta del Protectorado, 70 t. Pertenecía a la casa Brander, que estaba muy orgullosa de un ‘barco rápido y seguro’ que tenía entre sus logros ‘el mejor paso’ en las Marquesas. Circulaba en el Pacífico, yendo a Valparaíso y a San Francisco. Partió el 17 de febrero de Papeete, llevando diversas mercancías avaluadas en 19.500 fr. para la cuenta de la casa Brander. A su capitán, como lo vemos, no le faltó la ocasión de un viaje rentable a isla de Pascua”. Laval, *op. cit.*, p. 459, nota 2.

<sup>33</sup> “No encontramos nada acerca de este capitán. Debe haber tenido no obstante descendencia en Polinesia ya que actualmente varias personas llevan su apellido en Tahití”. Laval, *op. cit.*, p. 459, nota 3.

<sup>34</sup> Babilas...: Prat, *Vida de monseñor Jaussen II*, p. 176, da sus nombres a la mangareva: Babilas, Papitate; Achille, Akileo, y escribe en lugar de Alaritio, Araritio; pero Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, p. 38: Papitate, Aeraki y Arari.

<sup>35</sup> Jueves Santo: 29 de marzo de 1866.

co se realizó en orden, y pudieron levantar su casa de zinc y la capilla durante los 3 días que tenía que quedarse el barco bordeando.

Laval, *op. cit.*, p. 459; en el MS, p. 833.

SS.CC. 123

Isla de Pascua. Al publicar el año pasado la interesante relación del hermano Eugène Eyraud sobre la isla de Pascua, anunciamos a nuestros asociados que próximamente sería establecida una misión en la isla. La realización de este proyecto se ha visto retardada por circunstancias imprevistas y solamente a fines de 1866<sup>36</sup> han podido comenzar los primeros trabajos.

Éstos han sido encomendados al R.P. Hippolyte Roussel, al hermano Eugène Eyraud y a un indígena Manga'ia, devoto neófito. Otro padre de la Congregación de los Sagrados Corazones, destinado a la misma misión, ha debido detenerse en Mangareva para auxiliar en su ministerio al R.P. Honoré Laval, que, después de 30 años de apostolado, consagra el resto de sus fuerzas a mantener el fervor de sus fieles.

*Annales de la Propagation de la Foi*, t. 39, pp. 73-74.

SS.CC. 124

P. Nicolas Blanc 37 al P. Siméon Dumonteil en París.  
Aukena (islas Gambier).

...Creo que Ud. ya está al tanto, por otras fuentes, de la partida del P. Hippolyte Roussel, en compañía del hermano Eugène y dos mangarevos para la isla de Pascua, donde llegaron la semana santa. Han podido desembarcar e instalar su cabaña, perdiendo algunas tablas, robadas al desembarcar. Es todo lo que sabemos por el momento. Razones que ignoro han retenido aquí al P. Barnabé que estaba incluido en el viaje a isla de Pascua...

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 60-2.

---

<sup>36</sup> 1. A fines de marzo de 1866: se indican fechas diferentes para el comienzo efectivo de la misión en la isla de Pascua:

23 marzo 1866 (viernes): Congrégation des Sacrés Cœurs de Jésus et de Marie, *op. cit.*, p. 306; v.n. 122; 25 marzo 1866 (domingo de ramos) P. Pacôme Olivier, *Annales de la Propagation de la Foi*, t. 39, *op. cit.*, p. 250; n. 150; 27 marzo 1866 (martes de semana santa): MGR Jaussen, carta al superior general, 1 de mayo de 1866; v.n. 122; 29 de marzo de 1866 (Jueves Santo): Laval, *op. cit.*, p. 459; v.n. 120.

<sup>37</sup> P. Nicolas Blanc (1821-1848-1848, † Moorea, 22 de diciembre de 1893), misionero en islas Gambier, Tahití y Morea; provincial.

SS.CC. 125

P. Pacôme Olivier al MRP Rouchouze en París.  
Valparaíso, 16 de abril de 1866.

Carta resumida: Misión en isla de Pascua comenzada definitivamente; pero MRP d'Axiéri se dirige al P. Pacôme para reemplazar al P. Barnabé.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-1. La carta original se ha perdido.

SS.CC. 126

P. Pacôme Olivier al MRP Rouchouze en París.  
Valparaíso, 2 de mayo de 1866.

Carta resumida: P. Gaspard<sup>38</sup> y hermano Théodule<sup>39</sup> (destinados) para Isla de Pascua.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-1. La carta original se ha perdido.

SS.CC. 127

P. Pacôme Olivier al MRP Rouchouze en París.  
Valparaíso, 2 de mayo de 1866.

Carta resumida: Espero una indicación sobre Gambier para enviar en el barco Bordes auxilios a la isla de Pascua.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-1. La carta original se ha perdido.

SS.CC. 128

Hermano Victorien Réveil al P. Dumonteuil en París.  
Valparaíso, 1 de septiembre de 1866.

...En la misma ocasión esperaba recibir una carta de Rapanui, pero el R.P. Barnabé que había prometido escribirme a su llegada a la isla de Pascua permaneció en Gambier para reemplazar al P. Loubat y en consecuencia no tengo ninguna información de esta nueva Misión. El padre y el hermano que el R.P. Pacôme piensa enviar no partirán, sin duda, antes del fin de septiembre o comienzos de octubre...

---

<sup>38</sup> P. Gaspar Zumbohm (1823-1851), † Quito, Ecuador, 21 de agosto de 1887, misionero en isla de Pascua, 1866/71.

<sup>39</sup> Hermano Théodule Escolan (1818-1839, † Papeete, 22 de agosto de 1904), en Chile 1840-1866, misionero en isla de Pascua 1866-1871 y en Tahití 1871-1904, sobrino del P. François d'Assise Caret

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 116-22.

SS.CC. 129

P. Pacôme Olivier al MRP Rouchouze en París.  
Valparaíso, 2 de septiembre de 1866.

Carta resumida: El personal de la isla de Pascua se deja al cuidado de América por lo del P. Barnabé y el material por la proximidad.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-1, la carta original se ha perdido.

SS.CC. 130

P. Pacôme Olivier al MRP Rouchouze en París.  
Valparaíso, 2 de octubre de 1866.

Carta resumida: Mr. Yver<sup>40</sup> busca sin haberlo encontrado un barco para la isla de Pascua.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-1.

SS.CC. 131

P. Pacôme Olivier al MRP Rouchouze en París.  
Valparaíso, 17 de octubre de 1866.

Carta resumida: Partida próxima de P. Gaspard y hermano Théodule para la isla de Pascua.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-1.

SS.CC. 132-140

P. Hippolyte Roussel a MGR. Jaussen en Papeete.  
V.C.J.S. y K. - Rapanui - Hanga Roa, 17 de junio de 1866

Monseñor

Gran sorpresa esta tarde: nuestros indios nos anuncian la presencia de un navío de tres mástiles. Temiendo perder una oportunidad de dar noticias a Vuestra Grandeza, me arriesgo a escribirle, sin dar crédito a lo que me dicen.

---

<sup>40</sup> Mr. Yver, antiguo alumno de "Picpus" (= del colegio de Picpus, dirigido por los padres SS.CC., y hermano de Mme. Contanline Yver SS.CC. superiora de la Casa d'Yvetot/Francia). Véase sobre él Laval, *op. cit.*, p. 300 y nota 2.

En mi última carta<sup>41</sup> a Vuestra Grandeza, yo decía que temía todo de parte de nuestros Rapanui, que ellos tenían, se decía, la intención de robarnos en grande. Gracias a Dios, hasta aquí no lo han hecho. Se han contentado con robarnos subrepticamente una buena cantidad de tablas que se preocuparon de esconder en las cavernas que son aquí muy numerosas. Dos de nuestros barriles de salazón que habíamos guardado en una de esas cavernas esperando que la casa metálica estuviera en condiciones de contenerlos, han desaparecido. Muchas veces las gentes de Hakahaga<sup>42</sup> han venido con la clara intención de robarnos todo y sólo se han detenido por miedo.

Al principio no tenían ninguna consideración por el misionero que miraban como un simple marinero, como decían Tamateka y compañía, que habían visto qué sucedía en Tahití. Así todo lo que creían más ofensivo y sucio se complacía en repetírmelo hasta la saciedad. En todo el mundo, creo, no se encontrará un pueblo más ladrón, más sucio en su lenguaje y más importuno que nuestros pobres salvajes de Rapa. Todos son niños, razonan como niños, actúan como niños (desde el viejo hasta....)<sup>43</sup>.

Para dar una idea: he estado un mes y medio sin poder abrir una ventana, de modo que necesitaba prender una lámpara para decir mi breviario en pleno mediodía. Si necesitaba salir algunos minutos, al volver me encontraba sin poder abrir la puerta: la cerradura había sido llenada de piedrecitas. Durante todo el día hasta el anoecer no cesaban de rondar en torno a la casa golpeando las tablas con las manos y a veces haciendo caer una lluvia de piedras. No podía dar un paso fuera del cercado sin correr el riesgo de ser despojado, incluso, hasta hoy día. Otra prueba de su infantilismo: todo el pueblo de Hakahaga se instaló durante dos meses en la montaña más alta, ¿para qué? Para recoger algunos nidos de pájaro<sup>44</sup>.

En general nuestros indios de Rapa tienen los rasgos muy regulares, la cara bastante agradable, pero hay algunos que dan miedo. Me parece ver a Satanás en figura humana. Roma entre otros; este hombre tan temido, este hombre que lleva el hierro y el fuego por todas partes, este hombre que una vez despojó al hermano

<sup>41</sup> En mi última carta: carta no encontrada, pero en el *Vocabulario de la lengua de la isla de Pascua o Rapanui*, Santiago del Chile, 1917, pp. 2-3, Felix Jaffuel nos dice algo sobre la llegada del P. Roussel y del hermano Eugène Eyraud a la isla de Pascua en marzo de 1866: "Los primeros tiempos fueron penosos. Nos cuenta el P. Roussel que al poner pié en la isla de Rapanui y al contemplar su pequeña y bulliciosa población, enteramente pintada de color sangre y armada con arpones y sables enmohecidos, a semejanza de otros viajeros, se habría visto poseído del mayor espanto, si no hubiera estado preparado para toda eventualidad. Rodeado por una muchedumbre compacta, su situación no era tranquilizadora, ni mucho menos; por prudencia y siguiendo el consejo de un indígena que desde el principio se constituyó en defensor suyo subió a una roca vecina y esta sencilla precaución lo salvó, porque, según lo supo después, esa piedra era 'tapu' (sagrada), y los indígenas por temor supersticioso no se atrevieron a hacerle daño. Desde lo alto de aquella roca bendijo la tierra que venía a evangelizar y dirigió la palabra a esos curiosos que en su totalidad, y sin excepción alguna, pretendían nada menos que despojarlo de cuanto llevaba encima".

<sup>42</sup> Bakahaga: v carta 2, n. 159.

<sup>43</sup> "Desde el viejo hasta....": rayado en el texto.

<sup>44</sup> "Encuentra algunos nidos de pájaro": véase Métraux, *op. cit.*, pp. 331-341 "Bird Cult".





Monseñor Florentin-Étienne Jaussen, fue el primer obispo de Tahití. En la década de 1860 se encargó de poner fin a las redadas de esclavos en la Isla de Pascua. Nació en Rocles, Francia. Fue obispo vicario apostólico de Tahiti y titular de Axieri desde el 9 de mayo de 1848 hasta el 12 de febrero de 1884. Durante este tiempo fue conocido por el nombre de Tepano.

Eugène y que ha tratado de despojarme a mí mismo al poco de llegar, tiene una fisonomía diabólica.

Hoy día, Monseñor, las gentes de Rapa, sobre todo aquéllos que oran, están bien cambiados en mi opinión. Son muy atentos conmigo al extremo de sacar del sendero que recorro las piedras con que podría tropezar. No tienen otras palabras para designarme que ‘Motua d’Atua’, nombre que dan a todos los que vienen del extranjero. Ya no es el ‘mata migo migo’ de antes<sup>45</sup>. Su mayor temor es el de perder al misionero, como yo les había amenazado, si persistían en ir a ‘areare’ (palabra que Tamateka introdujo) y si quemaban el asentamiento<sup>46</sup>.

He bautizado 17 personas, casi todos niños sin raciocinio; dos murieron; hoy día he bautizado tres, mañana lo haré con otro. Una de las casas que había reservado para capilla se hace muy pequeña. Necesitaré algunos montantes y tablas para agrandarla. Nuestras tres casas ya están levantadas: la casa metálica sirve de almacén, de habitación para los tres mangarevanos y de escuela para los niños; una de las casas de madera, de capilla; la otra, de alojamiento para nosotros. He comprado y pagado el terreno de la Misión. Es bastante grande y uno de los más fértiles y mejor ubicados. Falta procurarnos semillas y plantas para cultivar, sobre todo pandanus<sup>47</sup>. He hecho cavar para buscar agua, sin resultado hasta ahora. Luego, hemos encontrado agua de mar, parecida a la de los Poomotus<sup>48</sup>. Se necesitarían dos caballos para recorrer la isla, lo que podría hacerse sin necesidad de establecer relevos.

El país está lleno de pastizales, no pide sino ser cultivado y estar al abrigo de los vientos del sur y del oeste que queman todo. Voy de vez en cuando a Vaihu, ellos vienen a veces a la misa de los domingos. Si tuviera un caballo los visitaría con bastante frecuencia. En lo referente a víveres aún tenemos algunas cajas de galletas,  $\frac{3}{4}$  de barril de arroz, 2 barriles de sal. Es todo lo que poseemos; nuestro vino se ha terminado.

No pasa un día sin que nuestros indios hablen de Vuestra Grandeza. ¿Cuándo vendrá Tepano?<sup>49</sup> me preguntan, y siempre les contesto: ‘cuando ustedes sean buenos’. Ahora le escribiré que venga. Hablan también del padre André<sup>50</sup>, que se considera un futuro misionero de Rapa. El padre Fouqué<sup>51</sup> no ha sido olvidado, y otro que llaman Karolo no es otro que el R.P. Clair.

<sup>45</sup> ‘Mata migomigo’. Mata: tribu, pueblo, nación; ojo, Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 470, pero en mangarevano ‘mata’: rostro, véase *Essai de Grammaire de la langue des îles Gambier ou Mangareva. Dictionnaire Mangerévien-Français*, p. 57, igual que en tahitiano: cara, rostro, Jaussen, *Grammaire... tahitienne*, *op. cit.*, p. 101; ‘migomigo’: rugoso, Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 472, como en mangarevano (o.p., p. 61) y tahitiano (mio-mio, o.p. p. 103).

<sup>46</sup> ‘Areare’: placer, regocijo, celebración, Jaussen, *Grammaire... tahitienne*, *op. cit.*, p. 76; cp ‘reka’, Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 493 y Roussel, *op. cit.* p. 70.

<sup>47</sup> Árbol típico de la polinesia y del sur de Asia, de forma extraña y que crece, incluso, en los atolones con condiciones más inhóspitas. (N. del editor).

<sup>48</sup> Poomotus: islas Tuamotu; v. Danielsson, o.c., p. 39.

<sup>49</sup> MGR Etienne (= Tepano) Jaussen, vicario apostólico de Tahití

<sup>50</sup> P. André Burgerman.

<sup>51</sup> P. Clair Fouqué. Los pascuenses secuestrados por los peruanos y repatriados por el hermano Eugène Eyraud han conocido los dos padres de la misión de Papeete.

Eso sería todo Monseñor. No sé qué pensar del futuro de esta nueva Misión. Haremos todo lo que esté en nuestro poder con la ayuda de Dios y la ayuda de vuestras oraciones para que sea exitosa.

Me atrevo a pedir a Vuestra Grandeza, Monseñor, vuestra santa bendición para mí y para todos aquéllos que trabajan conmigo para la conversión de estos pobres salvajes. Vuestro muy respetuoso f.B. Roussel.

P.S.: Olvidaba decir a Vuestra Grandeza que han traído parte de los objetos que el hermano Eugène había introducido en la isla; y que la lengua Rapa se parece mucho al mangarevano y al nukuhiviano, muy poco al tahitiano. Puedo entenderlos y hacerles entender. Estoy trabajando en la traducción a su lengua del catecismo en francés<sup>52</sup>.

Hago también un diccionario rapa-francés/francés-rapa<sup>53</sup>. Las intenciones de misa comienzan en mayo.

*1 de septiembre de 1866*

He bautizado 30 niños, entre otros el jefecito, joven de 11 o 12 años<sup>54</sup>. Este niño abandonado desde que su padre está en Callao, es encantador, muy serio e inteligente. Esto me ha llevado a adoptarlo. Espero que más adelante, ya suficientemente instruido servirá a la Misión. Estoy muy contento. Él está muy deseoso de instruirse, y llegado el momento él defiende los intereses de la Misión contra todos. Desgraciadamente para nosotros y para sus antecesores, no tiene otra autoridad de rey que el nombre: le traen las primicias de los ignames<sup>55</sup> y hekes<sup>56</sup> y otros gestos por el estilo, pero él no tiene voz en la administración del país.

El poder ha sido usurpado por algunos aventureros más audaces y bandidos que los otros, que gobiernan por turno durante alrededor de un año. Al llegar la primavera el que está en el poder sube la montaña más alta escoltado por sus partidarios y todos, hombres y mujeres, permanecen allí hasta que algunos consiguen encontrar ciertos huevos de pájaro. Si no consiguen hacerlo son rechazados en el país<sup>57</sup>. Al contrario, si la búsqueda tiene éxito su poder expira, es cierto, pero vuelven con honor, y el que encontró los huevos es proclamado vencedor, y todos sus seguidores se convierten en sus esclavos, condenados a permanecer

<sup>52</sup> Catecismo, hay dos ejemplares manuscritos de este catecismo en Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 271.788-95(972)-2 y -4: *E katekimo katorika moo Rapanui*, 1869, 62 pp. En el mismo MS: 'Mau putega kiritiano' (Oraciones cristianas) y *Evagerio no te mau Tominika o te tau*, 131 pp.

<sup>53</sup> Diccionario: no tenemos más que el MS de la parte francés-rapa en los Arch-Roma, 271.788-95(972)-1. Este MS ha sido publicado en Louvain en 1908, y luego con traducción al castellano en Santiago de Chile en 1917.

<sup>54</sup> Jefecito: Gregorio Rokoroko He Tau, hijo de Tepito, véase Métraux, *op. cit.*, pp. 92, 130 y 135; Englert *La tierra...*, *op. cit.*, p. 155.

<sup>55</sup> Ñames. (N. del editor).

<sup>56</sup> 'heke' pulpo (de mar), Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 437.

<sup>57</sup> Culto del hombre pájaro: cfr. Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, pp. 174-175, y más atrás nota 5. El último 'tagata-manu' fue Rokunga, en 1866, Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 175. Cp. con Barthel, *Hauptlingsgenalogien von der Osterinsel*, pp. 69-70.

encerrados durante uno o dos meses. Entonces comienza un nuevo gobierno en la llanura de Mataveri, gobierno de niño, gobierno anárquico que consiste en dejar la desolación por todas partes. Como todo falta en este gobierno parásito, su mejor resultado consiste en traer la guerra y el incendio donde cree encontrar aún algunas batatas o ignames que robar. Así, sin motivo alguno, sin otro delito que tener algunas cabras las gentes de Vaihu son víctimas de semejante gobierno. Después de haber quemado todo, robado todo, los conducen a un lugar desierto expuestos a la intemperie y sin ningún alimento para hacerlos enflaquecer ('he maruaki')<sup>58</sup> como me decía uno de ellos a quien yo reprochaba tan cruel tratamiento.

Es por esto que muchas veces se ha considerado el hacernos la guerra –a nosotros– pero siempre han retrocedido sin llegar a ello. Me temen como al fuego, ¿pero el temor los detendrá siempre en su deber? No oso creerlo. En mi opinión, para que la misión se establezca con seguridad, sin fallar, sobre las ruinas de este gobierno de papel se necesitaría que su grandeza hiciera el sacrificio de enviar una quincena o veintena de mangarevanos. Con eso yo me encargaría sin falta de poner orden en el país. Aun, en general yo diría: los rapa son muy cobardes, la vista de un solo fusil bastaría para quitarles para siempre las ganas de inquietarnos, pero en un momento de delirio y cuando no ven nada que temer son capaces de llegar a los más grandes excesos.

Hablo del partido opuesto a la misión entre las gentes de Tamateka. El Diablo, viendo que sus partidarios se le escapan, y están, tal vez, a punto de abandonarlo por completo, hace de las suyas. Se sirve para esto de Tamateka. ¿Quién creería que este muchacho salido de Tahití y de la misión, en lugar de trabajar de acuerdo conmigo para sacar su país de la anarquía, lo hace al contrario para hundirlo cada vez más en el desorden y la ruina? Es él quien ha introducido las 'arearea', aconsejado expulsar a la misión y sus partidarios por temor de ver el término del paganismo. Es él, creo, que impide secretamente a los otros entregarse al Evangelio y hacer bautizar los niños.

Dios acaba de castigarlo de manera evidente, justo en el momento en que nos abandonaba. Casi ha muerto hoy cuando volvió. Gracias a Dios y al tratamiento que le di está un poco mejor. Que trate de aprovechar la lección.

El país, a consecuencia de las guerras constantes, está desolado, el hambre reina por todas partes, y nadie piensa en sembrar temiendo que vuelva la guerra. Nosotros también estamos sin víveres y sin esperanza de poderlos conseguir en el país. Pero confiamos en la Providencia. Me atrevo a esperar de Ella que vendrá en nuestro auxilio de un modo u otro.

Creo firmemente, Monseñor, que dos caballos son indispensables para las necesidades de la misión, visitar e instruir, para el agua y para el servicio. Dos puestos me parecen inútiles, considerando que las gentes están desparramadas por toda la isla, aquí y allá y no hay seguridad de verse, que la misión se hará con seguridad si se quiere hacer el sacrificio de enviar una veintena de mangarevanos. Cuando llegamos a Hanga Roa (es el nombre del puesto) no había nadie. Torometi, de

---

<sup>58</sup> 'Me maruaki': me? me'e: caso, algo (?); maruaki: hambre, Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, pp. 470-471.

quien el hermano Eugène ha hablado tanto, estaba exilado con sus partidarios. Es Tamateka quien le había hecho la guerra con el pretexto de haber expulsado al hermano (Eugène), pero en realidad para continuar con el sistema de bandidaje. Torometi volvió a sus tierras con los suyos cuando llegamos. Pero a fuerza de plantear exigencias terminó por hacerse expulsar para su mal, porque actualmente está casi solo, y para nuestra satisfacción, ya que así las cosas marchan mejor. Por otra parte, es un hombre sin capacidades por el cual el hermano Eugène se preocupaba exageradamente.

He recorrido toda la isla, creo que no tiene más de 4 leguas de largo. Su población, como creo haberlo dicho a Vuestra Grandeza, es de alrededor de mil personas. Me parece, además, que el hermano Eugène, no conociendo bien el idioma y en consecuencia los motivos que movían a los indios, ha relatado muchas inexactitudes.

#### *1 de noviembre por la tarde*

Los indios gritan en lo alto de la montaña: un “miro”, un “miro”<sup>59</sup>. No sé si ese “miro” nos dará el gusto de mostrarse mañana por la mañana. Temo que haga como las nubes que han rozado la tierra sin dignarse decirnos buenos días.

Aquí la mortalidad es alta. Acabo de visitar dos enfermos que han muerto inmediatamente después de ser bautizados, es el 36º bautizado. No puedo ir al extremo de la isla, es muy lejos y aún no me sería seguro el viaje. Me contento con visitar las caletas vecinas acompañado siempre de uno o dos mangarevanos. Si ese cobarde de Roma desapareciera tendría mucho más libertad. Él pretende impedirme visitar los enfermos, pero viendo que yo no le hacía caso se ha quedado tranquilo. Sus amenazas son incesantes. Ayer mismo, creyéndome ausente y viendo al hermano Eugène en el fondo del pozo tallando piedras, ha amenazado con sepultarlo allí porque no le daba su hábito, pero viéndome llegar se retiró calladamente sin dejarme el tiempo de acercarme. ¡Qué peste ese hombre! Es un cobarde, un enredoso, pero incapaz de hacer daño.

El navío de ayer está aún detenido por la calma; trataré de acercarme. He aquí, MGR, la lista de cosas que necesitamos. No tenemos víveres y casi nada de ropa. Nos hemos despojado para comprar batatas. Ropas de invierno serían muy adecuadas visto que en la mala estación hace bastante frío.

#### *7 noviembre*

Ningún robo a la llegada del P. Gaspard y f. Theodule<sup>60</sup>. Incluso, ha devuelto un cuchillo marinero que había sido robado en viaje anterior. La audiencia va a aumentar, no me cabe duda. Roma, el busca-bullas, está humillado. Tiene miedo y ni siquiera se muestra. Sin embargo, la prudencia me lleva a presidir todos los desembarcos. Todo en orden.

---

<sup>59</sup> ‘Miro’: barco (hecho de madera), Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 472.

<sup>60</sup> P. Gaspar Zumbohm y hermano Théodule Escolan.

He visitado las bocas del volcán o “Te Rano”. Son pequeños lagos cubiertos de juncos. En otro tiempo había palmeras y cocoteros de los que se acuerdan los ancianos que los vieron en las alturas. Todo desaparecido por la guerra. El reyecito sigue siendo encantador.

(Continuación de la lista de la que el P. Roussel habla más arriba)

2. Tablas, piezas de estructura y tejuelas para agrandar la capilla entre 7 y 8 metros de ancho y de largo.
3. Un mástil y remos para el bote, pintura para el ‘poti’<sup>61</sup> y clavos.
4. Un ornamento negro para la capilla y una o dos alfombras, candelabros.
5. Anzuelos de diferentes tamaños, sobre todo pequeños; lo que espero con más interés; sombreros –los mangarevanos querrían ser reemplazados–; me parece que actualmente no debemos quedar solos por temor de accidentes; más tarde podremos prescindir de ellos.
6. Pizarrones, mesas.
7. Un pequeño horno, la carretilla de Valparaíso, un caballo y dos yeguas, 4 corderos hembra y 2 corderos, tejuelas, papel, lapiceros, etcétera.
8. Un péndulo (reloj) de Comte.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 72-2.

SS.CC. 146

P. Pacôme Olivier al MRP Rouchouze.

Valparaíso, 3 de noviembre de 1866.

El 25 del mes pasado el *Tampico* partió para la isla de Pascua llevando a bordo al P. Gaspar y el hermano Théodule. Yo los acompañé hasta bordo y los dejé llenos de alegría y entusiasmo. En el momento de escribir ya deben haber llegado a la nueva misión, por cuanto el capitán, considerando las cualidades del velamen de su navío, no pensaba demorar más de 8 días en la travesía<sup>62</sup>. ¿Cómo habrán encontrado al P. Hippolyte y al hermano Eugène? ¿Cómo habrán sido recibidos? Lo sabremos en seis semanas. Si consiguen desembarcar y poner en seguridad lo que llevan, podrán en algún tiempo aliñar sus batatas. Han llevado una hermosa colección de árboles frutales y semillas de todo tipo, una vaca y dos terneros, conejos, palomas, provisiones. Combustible, hierro galvanizado, etc. En fin, su situación mejorará mucho si todo esto llega en buenas condiciones y puede ser utilizado...

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 116-19.

---

<sup>61</sup> ‘Poti’: palabra nueva para ‘boat’: canoa, cotre, Jaussen, *Grammaire... tahitienne, op. cit.*, p. 117.

<sup>62</sup> El viaje duró del 25 octubre al 6 noviembre 1866, o sea, 13 días.

SS.CC. 147-149

M. Dutrou Bornier al P. Olivier en Valparaíso, fin 1866.

Mi reverendo padre. Ud. verá por las cartas que envío de Callao por donde paso, que después de una corta travesía de 12 días he tenido la dicha de llevar a buen puerto al R.P. Gaspard y al hermano como pasajeros en mi barco.

Aunque no habiendo tenido el placer de estar a bordo cuando usted vino a Valparaíso, y en consecuencia siendo desconocido para Ud., permítame, mi R. padre escribirle estas líneas que completarán seguramente lo que podrían haberle contado los padres sobre la isla de Pascua.

No teniendo bajo el aspecto marítimo ninguna información sobre la isla, estaba en aprietos al intentar avistarla. Fue tanteando que llegué a encontrar la Misión. Como es posible que Ud. tenga que enviar otros capitanes, he aquí todas las indicaciones que les puede dar. La isla de Pascua está muy bien indicada en los mapas franceses. En tiempo claro es visible desde 15 a 18 millas marinas. Casi toda la costa está tallada a pico y es muy alta. La costa este es siempre inabordable con cualquier viento reinante. La Misión está al SO de la isla, al fondo de una pequeña bahía llamada Hanga Roa (y no Aranova) El navío que quiera anclar en esta bahía deberá rodear la isla por el sur, pasando a una media milla de dos rocas completamente separadas de tierra, una de las cuales tiene la forma de un gran pan de azúcar. Una vez dobladas esas rocas se mantendrá muy cerca de la costa hasta que divise las construcciones de la misión, construcciones situadas 100 metros más arriba de una pequeña playa de arena blanca.

Cuando el navío vea la bandera de la misión (bandera blanca con una cruz roja al centro) al NE  $\frac{1}{4}$  de la brújula podrá anclar con un fondo (profundidad) de 10 a 12 brazas (coral). Creo que sería imprudente acercarse más a tierra porque el fondo disminuye muy rápidamente. Estando anclado sobre 10 a 12 brazas el navío estará a alrededor de mil metros de las rompientes, y tendrá pasaje donde pueden atracar las embarcaciones un poco a estribor. Creo que es casi imposible anclar en invierno, es decir, cuando predominan los vientos del oeste o sudoeste porque, en esa situación, la bahía de Hanga Roa, única conveniente para anclar, no está protegida y el mar es muy violento. Le aconsejaría, entonces, mi R. padre, no enviar nunca navíos fuera de la estación en que predominan los vientos de este, esto es desde comienzos de noviembre hasta fines de marzo.

Éstas son, creo mi R. padre, informaciones suficientes para los navíos que irán a la isla de Pascua de aquí en adelante. Permítame ahora hablar un poco de lo que yo he visto. Llegué pensando encontrar a los padres, si no en malas condiciones, al menos lejos de estar cómodos. Me he maravillado cuando he visto lo que la paciencia y el trabajo de dos hombres solos pueden hacer en tan pocos meses. Allí donde creía encontrar una pobre cabaña a medio terminar, he visto construcciones bien instaladas, rodeadas de muros y rejas, una capilla amenizada con flores, un hangar, un jardín bien cuidado; alrededor había terrenos desmalezados y plantados. No podría decir qué he admirado más: si el inteligente trabajo del hermano Eugène o la angelical paciencia del R.P. Roussel. He visto la pequeña iglesia llena,

he visto esos mismos salvajes que recibían a los extranjeros a pedradas recitando de rodillas las más bellas oraciones en lengua canaca, en francés y en latín.

Creo que la isla de Pascua tiene un gran futuro una vez que la población se ponga a trabajar. El suelo, que es muy bueno, dará todos los granos de nuestros países templados. Se trata solamente de conseguir regenerar una población embrutecida por los sufrimientos y diezmada por las guerras, el frío y el hambre. Espero estar de regreso a Valparaíso en febrero. Me agradecerá proporcionarle más amplias informaciones si Ud. lo desea.

Sírvase, mi reverendo padre, recibir los saludos de vuestro devoto servidor.

Dutrou Bornier, capitán del *Tampico*.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-9.

La última parte de esta carta ha sido publicada en *Annales de la Propagation de la Foi*, t. 39, *op. cit.*, pp. 257-258.

#### SS.CC. 150-162

P. Pacôme Olivier a MRP Rouchouze en París.

Valparaíso, 22 de diciembre de 1866

...El 25 de marzo de este año la goleta de Gambier, denominada *Notre-Dame de Paix* desembarcó en isla de Pascua al padre Hippolyte Roussel, al hermano Eugène Eyraud y a 3 indígenas cristianos de Mangareva.

Sobre la base de su experiencia el hermano Eugène, que durante su primera estadía en la isla había vivido pendiente de continuas alertas, traía esta vez planchas de hierro galvanizado para construir cabañas a prueba de toda tentativa de incendio. A pesar de la rapacidad de los canacas, nuestros dos hermanos pudieron desembarcar sus pocas provisiones, y el 28 de marzo, cuando la goleta partió, ya había dos cabañas en pie. Sin embargo, desde el primer momento los indígenas no habían escondido su intención de saquear a los recién llegados, y aún antes de que la goleta aparejara, el P. Roussel estuvo a punto de ser robado varias veces.

La situación de los misioneros fue muy crítica. Día y noche su cabaña estaba sitiada, literalmente bloqueada, por una inmensa multitud. La curiosidad, sin duda, algo tenía que ver con esto, pero no era ajeno el deseo del pillaje. Habían venido salvajes hasta de las caletas más alejadas. Felizmente, en todas las casas se oraba por el éxito de la Misión; Dios las acogió protegiendo evidentemente al P. Roussel y al hermano Eyraud que no pudieron sustraerse al temor y a un encierro de dos meses.

“No había forma –me escribió el P. Roussel– de cerrar los ojos ni de día ni de noche. Todo ese mundo de niños grandes rodeaba la cabaña cantando, gritando, golpeando sobre las planchas de zinc y haciendo llover periódicamente una lluvia de piedras sobre el techo. Hubo que cerrar todo herméticamente, a tal extremo que durante dos meses estuve obligado, para decir mi breviario, a prender mi lámpara en pleno día. Cuando necesitaba absolutamente salir debía atravesar una fila de gentes cuya actitud no dejaba dudas de sus intenciones, y que esperaban el



momento en que podrían sorprenderme y robarme. A mi regreso encontraba la cerradura llena de piedrecitas y no podía introducir la llave”.

Esta situación no podía durar y Dios vino en ayuda de nuestros hermanos. Imperceptiblemente, el P. Roussel tomó ascendiente sobre sus visitantes. La semejanza entre los dialectos de Mangareva y la isla de Pascua le permitió darse a entender desde los primeros días, y su firmeza inspiró pronto el respeto a los canacas. Comprendieron que este extranjero no era en modo alguno un hombre ordinario; atendieron sus instrucciones y percibieron poco a poco la influencia de nuestra santa religión. A los siete meses todo estaba cambiado. No todos han sentido al mismo grado el ascendiente del misionario; quedan aún muchos mal dispuestos que el demonio tiene en reserva para torcer la obra de Dios; pero el grueso de la población se ha dejado atraer y respeta hoy a aquéllos que insultaba hace seis meses.

Nuestros dos misioneros han puesto manos a la obra con entusiasmo. El hermano Eugène, al precio de trabajos superiores a sus fuerzas físicas, con su salud ya comprometida, ha levantado tres cabañas con un patio rodeado por una empalizada que da al mar. Un pequeño terreno le ha sido concedido por medio de intercambio; helo aquí desmalezado y preparado para recibir las semillas. El agua faltaba: el hermano Eugène comenzó a cavar un pozo en las rocas, pero no encontró más que agua salada, por lo que es necesario ir a buscar el agua a una gran distancia hacia los cráteres de los volcanes apagados.

Una de las cabañas, grande como para contener una centena de personas, sirve de capilla, y el P. Roussel reúne todos los días a los indígenas que se muestran asiduos y dóciles. Primero sólo han venido hombres, después los niños poco a poco y las mujeres, esclavas aquí como en la mayor parte de los pueblos idólatras, no tenían otra ocupación que buscar el alimento para la familia, pero ha sucedido que ellas, a su vez, se han sentido atraídas y comienzan a venir a las oraciones. Los niños pequeños han sido las primicias de los elegidos en esta playa inhospitalaria. Algunos de ellos han sido bautizados y han ido a reclamar su lugar al cielo: son los primeros protectores de la isla de Pascua. Algunos adultos también han sido bautizados en artículo de muerte. En cuanto a los otros, a pesar de su deseo, se esperará que estén suficientemente instruidos y sean dignos de este favor.

Ahora que se ha dado el impulso inicial, que el carácter de los misioneros es conocido y su influencia está establecida, es de esperar que la obra de evangelización progresará con rapidez. No es posible, sin embargo, que todas las dificultades se allanen inmediatamente, y los insulares se sometan en masa al yugo de Jesucristo; así no se dan las cosas habitualmente. El demonio ha permanecido demasiado tiempo y ha dominado completamente este pequeño trozo de tierra como para soltarlo tan rápido. Sabrá muy bien cómo levantar obstáculos; ya se pueden señalar los agentes que piensa utilizar. En esta población que reconoce gradualmente la autoridad de los misioneros se encuentran hombres que desde el primer día se han constituido en antagonistas de la verdad y defensores de la idolatría. Hay uno que se destaca y parece tomar el rol de jefe de partido: se llama Roma. Malvado y

cobarde, debe temérsele más que a Torometi. No sólo tiene la envidia y los instintos rapaces comunes de todos los indígenas sino que practica maniobras sordas y, aun, una oposición abierta a la doctrina del evangelio.

“Si no le hubiese hecho comprender –dice el P. Roussel– que yo estaba pronto a enfrentarlo, habría tenido la pretensión de impedirme visitar a los enfermos. Lo creo capaz de todo si no es detenido por el temor. Hace algunos días, sorprendiendo al hermano Eugène al fondo del pozo en que trabajaba, lo amenazó con sepultarlo bajo piedras, a menos que le diera su pantalón. Llegué en esos momentos y mi presencia ahuyentó al agresor. ¡Dios quiera tocar el corazón de este pobre infiel!”.

Hay que esperar una lucha, pero el triunfo se anuncia cada día con más certeza, y la hora de la Providencia parece haber llegado para los habitantes de la isla de Pascua. La Misión ha venido a establecerse en los momentos en que el trabajo de destrucción tocaba sus últimos límites: destrucción en el orden material y moral. Esta isla en otro tiempo tenía una hermosa vegetación, de la cual aún quedan algunas muestras, aniquilada hoy día; no se ve ni un árbol. El instinto de destrucción parece ser, junto con el robo, el carácter dominante de los rapa<sup>63</sup>. Si han conservado en medio de todas estas ruinas algunas ideas religiosas, han olvidado toda práctica de un culto cualquiera y apenas se acuerdan de Makemake, divinidad que adoraban sus antepasados. Más autoridad, más subordinación: la isla de Pascua muestra una especie de anarquía en su estado habitual. Durante los primeros nueve meses de su primera estadía el hermano Eugène no pudo descubrir jefes verdaderamente reconocidos; algunos bandos encabezados por los más audaces disponían sobre la tranquilidad de la isla.

No siempre había sido así. No hace mucho se reconocía aún una monarquía hereditaria; el último rey secuestrado por los piratas murió en Callao (Perú)<sup>64</sup>. Su hijo, joven de 12 o 14 años, distinguido por su inteligencia y sus excelentes disposiciones, ha sido admitido entre los catecúmenos; es el primer adulto que ha recibido el bautismo. Es difícil prever nada sobre si podría algún día recobrar una autoridad efectiva sobre sus compatriotas. Aún se tiene por él un cierto respeto, se le traen las primicias de los ignames<sup>65</sup>, pero no interviene en ninguno de los asuntos de la isla. El poder es siempre arrebatado por algunos usurpadores más audaces y malvados que los otros, que se suceden cada año, tiranizando la población, agravando su miseria y acelerando su completa disolución.

La forma en que estos pequeños tiranos se transmiten el poder es la invención más original que pueda imaginarse. Hacia el mes de septiembre los pretendientes se trasladan con sus respectivos partidarios a la montaña más alta de la isla, donde acampan alrededor de seis semanas<sup>66</sup>. Ustedes no adivinarían jamás a qué se dedican durante ese tiempo. Se trata de proceder a la elección de jefe, pero quien

---

<sup>63</sup> ‘Rapa’: es decir, los habitantes de la isla de Rapa (-nui) o, bien, la isla de Pascua.

<sup>64</sup> Maurata. (N. del ed.).

<sup>65</sup> Ñames. (N. del ed.).

<sup>66</sup> En realidad un islote: en el original en francés aparece montaña (*montagne*). (N. del ed.).

decidirá será el azar. Existen en la isla algunos pajaritos, pero tan escasos que el hermano Eugène no había visto ninguno en nueve meses<sup>67</sup>; hay algunos en la montaña; hay también algunos nidos en primavera. ¡Y bien! Es el descubrimiento de uno de esos nidos el que designa al elegido. El feliz descubridor será inmediatamente reconocido como jefe e investido de un poder tiránico. Sus gentes lo acompañan a la bahía donde está su residencia y le sirven dos a tres meses en calidad de esclavos. Si el nido ha sido descubierto por un partidario del último jefe, su partido vuelve con honor a sus hogares. Si pertenece a otro partido, el depuesto es ignominiosamente relegado a un rincón de la isla, donde todos sus adherentes se consumen de miseria y frío.

Entonces, comienzan con la instalación del nuevo poder, los pillajes e incendios. Desgraciado es el que tiene algunas batatas<sup>68</sup>, algunas gallinas. El jefe escoltado por sus gentes cae sobre las chozas como un pájaro de presa. Esto es lo que reduce la isla a un estado de desamparo extremo. El hermano Eugène había sido testigo de sólo un pequeño número de desórdenes; en la “época del mataveri” él había visto comenzar las devastaciones de las que él mismo fue víctima, y que después de su partida llegaron al máximo. Torometi y sus partidarios fueron expulsados, sus casas asaltadas y la bahía de Hanga Roa (Anarova), donde estaba la casa del hermano, quedó desierta. Fue solamente a la llegada del P. Roussel que Torometi y sus amigos pudieron entrar a sus casas, privados de todo y muriendo de hambre.

Las mismas escenas de desorden se reprodujeron en septiembre último y el P. Roussel a duras penas detuvo los excesos. Es tiempo de que la influencia de los misioneros traiga un poco de orden a este caos, porque la mortalidad y la miseria causadas por el hambre se extienden con rapidez. Las plantaciones devastadas proporcionan apenas algunas batatas a los desgraciados, que se las comen crudas. Agréguese que la pereza y la imprevisión agravan constantemente la desgraciada situación. Sería necesario que de inmediato algunos hermanos, dotados de la actividad del hermano Eugène, comiencen a cultivar todos los terrenos cercanos al mar para socorrer a los hambrientos. Se podría, entonces, recoger a los niños que a consecuencia de la muerte o abandono de sus padres se encuentran huérfanos llevando una vida de vagabundos.

Nuestros dos hermanos no han perdido el tiempo durante los primeros meses de su estadía; Ud. juzgará MRP, por el siguiente extracto de una carta que me ha escrito el capitán del *Tampico*, M.<sup>69</sup> Dutrou Bornier:

“He quedado maravillado viendo lo que la paciencia y el trabajo de dos hombres solos podía hacer en tan pocos meses. Llegué pensando encontrar a los padres, si no en malas condiciones, al menos lejos de estar cómodos. Me he maravillado cuando he visto lo que la paciencia y el trabajo de dos hombres solos podían hacer

---

<sup>67</sup> Porque sólo llegan en primavera para anidar. (N. del ed.).

<sup>68</sup> Camotes. (N. del ed.).

<sup>69</sup> Monsieur. (N. del ed.).

en tan pocos meses. Allí donde creía encontrar una pobre cabaña a medio terminar, he visto construcciones bien instaladas, rodeadas de muros y rejas, una capilla toda alegre de flores, un hangar, un jardín; y alrededor terrenos desmalezados y plantados. No podría decir qué he admirado más: si el inteligente trabajo del hermano Eugène o la angelical paciencia del R.P. Roussel. He visto la pequeña iglesia llena, he visto esos mismos salvajes que recibían a los extranjeros a pedradas, recitando de rodillas las más bellas oraciones en lengua canaca, en francés y en latín. Creo que la isla de Pascua tiene un gran futuro una vez que la población se ponga a trabajar. El suelo, que es muy bueno, dará todos los granos de nuestros países templados. Se trata solamente de conseguir regenerar una población embrutecida por los sufrimientos y diezmada por las guerras, el frío y el hambre”.

El *Tampico* partió de Valparaíso el 25 de octubre último para la isla de Pascua, traía a bordo dos nuevos misioneros: el P. Gaspard Zumbohm y el hermano Theodule Escolan. Traían auxilios para la misión naciente: una colección de árboles frutales y semillas de todo tipo, una vaca y dos terneros, conejos, palomas, provisiones, combustible, hierro galvanizado, etc. El P. Zumbohm y el hermano Theodule desembarcaron en isla de Pascua el 6 de noviembre. Este refuerzo y los auxilios que los acompañaban han redoblado el coraje y la confianza de los fundadores de la misión. Además, la vista de los nuevos misioneros ha producido en los indígenas una impresión muy favorable y han tenido el suficiente dominio de sí mismos como para no tocar ninguno de los objetos que desembarcaban. Había, sin embargo, motivo para excitar sus deseos y su curiosidad. Cada nuevo objeto era saludado con gritos de admiración. Una carretilla, sobre todo, les pareció algo maravilloso. Pero cuando vieron llegar a la playa una vaca y un caballo su asombro no tuvo límites. No todas las plantas llegaron en buen estado, muchas quemadas por el agua de mar; no obstante se espera salvar una gran cantidad.

El momento me parece decisivo para el porvenir de nuestra querida Misión. Favorecida por su clima templado, su fertilidad, su proximidad de nuestras casas de América, preservada por su aislamiento, sus costas inaccesibles y por la carencia de productos que pudiesen tentar el deseo de traficantes. La isla de Pascua se encuentra en condiciones mucho mejores que el archipiélago Gambier. Sus habitantes, indolentes sin duda, y embrutecidos como los otros canacas, no parecen sin embargo dispuestos a oponer grandes resistencias a la gracia. Un rasgo notable de su carácter es su confianza ilimitada en la palabra del misionero.

¡Qué quien ha comenzado esta obra se digne coronarla y las oraciones que han procurado a nuestros padres una entrada tan favorable continúen para atraer sobre sus trabajos apostólicos bendiciones cada vez más abundantes! En el mes de febrero próximo el *Tampico* estará de regreso aquí, en condiciones, lo espero, de hacer una nueva visita a nuestra misión. ¡Ojalá podamos entonces enviar nuevos auxilios a nuestros padres! Dígnese... F. Pacôme Olivier, viceprovincial.

Copia de *Annales de la Propagation de la Foi*, t. 39, *op. cit.*, pp. 250-259.

SS.CC. 163

El MRP Rouchouze al Presidente de la Obra de la Propagación de la Fe.  
París, 1 de marzo de 1867.

...En cuanto a la nueva misión de la isla de Pascua, que se compone de dos padres, dos catequistas y tres mangarevanos católicos, sus coadjutores, los primeros recursos les han sido proporcionados por nuestra casa de procuración en Valparaíso. La simple lectura de la última carta del P. Pacôme Olivier, copia de la cual le he enviado a Ud. recientemente, convencerá fácilmente que esta pobre localidad desprovista de todo después de la guerra civil, el hambre, el pillaje, etc., cuenta con una limosna de la obra tanto más abundante que esos desdichados habitantes no tienen cómo sustentar su triste existencia...

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, informes, p. 108.

SS.CC. 164

Hermano Victorien Réveil al P. Dumanteil en París.  
Valparaíso, 3 de enero de 1867.

...Terminemos... nuestra gira por la Oceanía hablando de la isla de Pascua. Hemos recibido últimamente detalles consoladores de esta nueva misión. El R.P. Pacôme ha enviado por este vapor una larga relación a nuestro MRP. Me contentaré con dar un extracto de la carta del capitán del *Tampico* que acaba de conducir a la isla de Pascua al P. Gaspard y al hermano Theodule. He aquí lo escrito por el capitán al R.P. provincial: (sigue copia de la última parte de la carta de Dutrou Bornier, como en n. 160).

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 116-22.

SS.CC. 165-166

“La isla de Pascua entera quiere ser admitida a la oración” escribía en enero (1867) el R.P. Roussel.

Me ha bastado manifestar el deseo de ver a todos los niños bautizados, para que los padres se apresurasen a traérmolos. No obstante, para prevenir la vuelta de discordias pasadas, reuní a los indios en la bahía de Vaihu, vultos del exilio, y los conduje sobre los escombros de sus casas incendiadas en la última guerra, les aconsejé la paz entre ellos y con sus vecinos, sus antiguos enemigos. Les previne otra vez más de mi intención de establecer en cada distrito un jefe y dos jueces encargados de mantener el orden y hacer respetar el derecho de propiedad. Parecieron satisfechos y el quinto domingo de noviembre último<sup>70</sup> todos los insulares vinieron a Hanga Roa a dar públicamente su adhesión a la oración, en primer lugar, y a suscribirse enseguida

---

<sup>70</sup> En 1866 el mes de noviembre sólo tuvo 4 domingos, 4, 11, 18 y 25 de noviembre.

a las medidas tomadas en su interés. Los ordenamos en semicírculo en el patio y el P. Gaspard y yo, teniendo a los hermanos Eugène y Theodule a nuestros costados, procedimos a la nominación de un jefe y dos jueces por distrito. Todo fue arreglado paternalmente. Desde entonces el robo ha desaparecido y nuestros buenos insulares van regularmente el domingo a Hanga Roa, para asistir a la misa y oír la instrucción.

Como prueba de la sinceridad de su conversión, los habitantes del otro extremo de la isla han contado que habían robado al hermano Eugène algunos platos y tablas. Y, sin embargo, ¡qué sacrificio para ellos!, estos platos los llevaban colgados del cuello como un adorno incomparable. Devolvieron todo, haciendo, con las tablas a la espalda, un trayecto de cuatro leguas, bajo un sol ardiente. He visto reunidos en una misma mesa a todos los jefes de Vaihu y Hakahaga, antes enemigos encarnizados. A pesar de la gran cantidad de gente reunida, todos estaban como hermanos. Estoy orgulloso de proclamar que los habitantes de Rapanui, antes dados al robo y el pillaje, son en la actualidad las gentes más honestas del mundo. Cada sábado nos traen de regalo batatas y gallinas. Me veo obligado a suplicarles que no se carguen con todos esos objetos por la distancia que deben recorrer; pierdo el tiempo. “Es la costumbre en Rapanui” me contestan. Para reconocer sus buenos oficios, y sobre todo para hacerlos olvidar sus antiguas fiestas paganas, el día de Navidad, después del oficio matinal, reuní en mi mesa 44 jefes. En la tarde conferí el bautismo a 5 niños, después de lo cual nuestros buenos insulares se dispersaron, unos para un lado, otros para el otro, todos encantados de la doble fiesta a la que habían asistido.

La población se agrupa en torno nuestro en Hanga Roa. Cada día trae una fiesta con ocasión de las nuevas casas que se construyen. Nuestros enemigos de antes se aproximan cada vez más, llegan los primeros a la oración. La capilla que acabamos de agrandar se hace pequeña. Parece que es hora de construir otra de piedra. Necesitaremos, entonces, las herramientas y un conductor de trabajos de albañilería.

El coral no falta, el problema es cocerlo, hay muy poca madera en la isla y no sé si podríamos comprar y hacer el carbón necesario.

*Les Missiones Catholiques*, pp. 178-179.

SS.CC. 167

M. Lauray a P. Hippolyte Roussel.  
Rapanui, 25 de marzo de 1867.

Señor reverendo padre Hippolyte Roussel, *Rapanui*.

Tengo el honor de informarle, señor, que dos cartas para Ud. han sido entregadas al señor Dutrou Bornier, una proveniente de monseñor Tépano, la otra del reverendo padre André<sup>71</sup>, en este momento en Papeuriri.

Una y otra han sido abiertas y leídas por el señor Dutrou Bornier. Creo aún que la del padre ha sido leída en presencia del Sr. Bonnefin.

---

<sup>71</sup> P. André Burgerman.

Oí poco del contenido de la de Monseñor; en cuanto a la del reverendo, trata de la farsa que os ha jugado el P. Barnabé Castan. Trata también del comandante comisario imperial<sup>72</sup> que califican de vieja bestia y partidario del régimen soldadesco. Luego, en fin, se trata del viaje que va a hacer el *Tampico* a Rapa<sup>73</sup>. Dice de mantenerse en guardia si quiere conservar vuestros habitantes. Es más o menos todo lo que recuerdo de los detalles que me ha contado M. Dutrou sobre su correspondencia.

Creo de mi obligación decirle que una de las mujeres que está a bordo, que puede Ud. recordar haber visto en Rapa iti fue secuestrada por la fuerza de las armas.

Me abstengo de otros detalles que Ud. adivinará fácilmente y ruego a Ud., señor, aceptar los respetuosos saludos de vuestro muy humilde servidor, el ex-capitán de la *Maria i te aopu*.

Lauray

Al reverendo padre Hippolyte Roussel - *Rapa*.

Nota: El Sr. Bonnefin en ese entonces llevaba los libros del Sr. Steward<sup>74</sup>.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-9.

SS.CC. 168-169

El 25 marzo 1867 el P. Gaspar Zumbohm escribía:

Hemos reunido los huérfanos en una casa y terreno particulares. Ellas están muy contentas de encontrarse reunidas bajo un mismo techo, cultivando los mismos campos. Una de ellas murió hace algunos días. Durante su enfermedad nos sentimos constantemente inspirados por su paciencia y entera resignación a la voluntad divina. Es así que ella se durmió apaciblemente en el Señor; yo le había administrado el bautismo unas semanas antes. Sus despojos mortales serán los primeros en reposar en nuestro cementerio<sup>75</sup>.

La casa de los huérfanos está a punto de terminarse. Tendremos desde ese momento una lucha pacífica entre los dos orfanatos, sobre quién aprenderá mejor las oraciones y quién tendrá las plantaciones más hermosas.

Una palabra sobre el canibalismo que existía en la isla antes de la llegada de los misioneros. Muchas veces hemos tratado de arrancar a nuestros canacas alguna confesión al respecto; pero la vergüenza, el miedo, la falta de confianza, tal vez, les cierran la boca. Hace poco me puse en camino para ir a ver un enfermo, cuando un isleño de

---

<sup>72</sup> Comisario imperial: en ese entonces el conde Emile de la Ronciere (1803-1874), véase O'Reilly et Teissier, *op. cit.*, pp. 255-257.

<sup>73</sup> Rapa, es decir, Rapanui.

<sup>74</sup> Sobre William Steward (1820-1875) y la plantación de Atimanono en Tahití véase O'Reilly et Teissier, *op. cit.*, pp. 435-437.

<sup>75</sup> "En febrero 1867, Dutrou Bornier va a la isla de Pascua en el *Tampico* deseoso de reclutar trabajadores para la plantación Steward de Tahití. No consigue contratar teniendo los pascuenses aún muy presente el recuerdo de los "raptos" peruanos, pero compra un terreno porque ve los recursos que puede ofrecer la isla para la ganadería". O'Reilly et Teissier, *op. cit.*, p. 131.

<sup>75</sup> Al lado del actual gimnasio *Koro Paina Kori*. (N. del ed.).

unos treinta años me acompañó; al término del viaje aproveché la ocasión y después de algunas cortesías le dije: Dime, amigo mío, ¿alguna vez has visto comer carne humana en tu país? Sí, a veces. ¿Y tú, has comido? No, nunca. Eran los ancianos los que hacían eso. Al otro lado de la isla había un hombre muy anciano, con todo el cuerpo y el rostro horriblemente tatuados y se le creía muy malo. Un día lo vi rodeado por un grupo de personas con las que discutía lanzando gritos espantosos. De pronto se lanzaron sobre él, lo aturdieron, lo asaron en un horno y se lo comieron entero.

Yo quería saber por qué crimen habían matado a ese hombre. A mis preguntas reiteradas se limitó a contestar: ese hombre era muy malo. Me confesó enseguida que en otra ocasión había visto también ser devorados cinco hombres de una vez. Por más que insistí para tener detalles de esta espantosa carnicería el canaca mantuvo un hosco silencio. Probablemente las víctimas eran prisioneros hechos durante una guerra civil. Después me he enterado que cuando el hermano Eugène estaba solo en Rapanui los isleños habían querido comérselo en varias ocasiones, pero felizmente la mayoría se opuso. Podemos decir que una providencia particular no dejó de proteger al buen hermano, tanto más expuesto que desconfiado de las trampas que le tendían. Él ha estado a menudo muy cerca de perder la vida, como otros extranjeros la habían perdido antes.

*Les Missions...*, *op. cit.*, I, pp. 179-180. Sobre el canibalismo de antaño en la isla de Pascua, p.e. Metraux, *op. cit.*, pp. 150-151, que no conocía esta carta del P. Zumbohm.

## SS.CC. 170

“Doce misioneros partirán de Håvne, el 19 de septiembre 1867, a bordo del buque *Albert-César*”. Ocho de ellos visitaron isla de Pascua: los hermanos Othon Pallmann, tonsurado, y Rombaud Aussems, laicos, destinados hacia las islas Marquesas; P. Gulstan Ropert, sacerdote, el hermano Boniface Schaefer, subdiácono, y el hermano Quentin Weber, catequista, destinados a Tahití. Los otros cuatro se quedaron en Valparaíso.

Véase carta circular, n. 87, del MRP Euthyme Rouchouze, del 15 de septiembre de 1867, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 271.788-511.1.

## SS.CC. 171

P. Romain Démarais<sup>76</sup> al MRP Rouchouze.  
Valparaíso, 16 de diciembre de 1867.

Carta resumida: El no arribo de (12) misioneros que se propone hacer partir ahora hacia las Marquesas y Tahití en un buque con destino a isla de Pascua<sup>77</sup>.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-1.

<sup>76</sup> P. Romain Démarais (1831-1857-1858, † Miranda de Ebro-Espagne, 13 de marzo de 1907), entonces viceprovincial de las casas de América.

<sup>77</sup> Llegaron a Valparaíso el 22 de diciembre de 1867.



SS.CC. 172

P. Romain Démarais al MRP Rouchouze.

Valparaíso, 1 de enero de 1868.

Carta resumida: Llegada de los 12 misioneros: abordan afortunadamente en Valparaíso el 22 de diciembre después de 3 meses en el mar. Ocho misioneros parten en algunos días y pasarán por isla de Pascua.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-1.

SS.CC. 173

P. Gulstan Ropert<sup>78</sup> al P. Siméon Dumonteil en París.

Valparaíso, 2 de enero de 1868.

...Venimos de fletar un buque, del puerto de cien y algunas toneladas con el fin único de tener el placer de tocar la isla de Pascua, de la que no tenemos noticias hace más de un año, en las Marquesas y en Tahití... Anhele encontrarme en medio de esos salvajes que ya quiero sin conocerlos... anhelo sobre todo conocer a ese buen hermano Eugène...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 40-5.

SS.CC. 174

P. Romain Démarais al MRP Rouchouze en París.

Valparaíso, 2 de febrero de 1868.

...Ya le anuncié la partida de nuestros misioneros. Cuatro días después de su partida aparecieron de nuevo: un vendaval había causado una avería en su embarcación; se embarcaron de nuevo unos días más tarde. En cuanto a la isla de Pascua, creo haberle dicho que monseñor d'Axiéri y el padre Clair (Fouqué) creen tener esta isla bajo su completa jurisdicción. Lejos de discutir sobre este punto, le agradezco al buen Dios, ya que parece difícil que América<sup>79</sup> se ocupe de esta misión.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-5.

---

<sup>78</sup> Monseñor Gulstan Ropert, nacido en Kerfago (Morbihan-Francia), el 30 de agosto de 1839, profeso SS.CC. en 1861, sacerdote en 1866. Enviado a Oceanía, llega a Honolulu el 9 de junio de 1868. Nombrado en 1892 obispo titular de Panopolis y vicario apostólico de las islas Hawaii. Fallecido en Honolulu el 4 de enero de 1903. *Livre des emplois*, tome 1, p. 353, n. 732; P. Johannes Dindinger und P. Robert Streit, *Bibliotheca Missionum*, pp. 224-225, n. 758,7; Reginald Yzendoorn, *History of the Catholic Mission in the Hawaiian Islands*, pp. 228-233 (retrato frente a la página 240); *Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, 1903, pp. 55-64.

<sup>79</sup> América: es decir, las casas SS.CC. en América = Chile, entonces en Valparaíso, Santiago y Copiapó.

SS.CC. 175

El MRP Rouchouze al presidente de la Obra de la Propagación de la Fe.  
París, 23 de marzo de 1868.

...isla de Pascua. Desde las últimas 2 cartas que tuve el honor de transmitirle a usted en noviembre pasado, no he recibido ninguna noticia de esta interesante misión. El sacerdote destinado para Sandwich<sup>80</sup> debió ir directamente de Valparaíso a isla de Pascua, llevando con él provisiones para sus hermanos. En cuanto llegue a Sandwich me enviará un informe sobre el estado en el que habrá encontrado la misión, donde Monseñor Axiéri debe proveer a las múltiples necesidades de los 2 padres, los 5 catequistas y sobre todo de los pobres isleños...

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, Informes, p. 114 sv.

SS.CC. 176-187

P. Gulstan Ropert al P. Joachim Labroue en París<sup>81</sup>.

En el Ionia, 16 abril 1868, a 40° lat. sur y 147° long. oeste, 11:05 buen tiempo<sup>82</sup>. Mi muy querido padre Joachim... Habiendo arribado a Valparaíso el 22 de diciembre partimos definitivamente el 22 de enero, habiendo sido obligados a regresar por averías después de una partida infructuosa el 18. Hemos pasado entonces un mes en Valparaíso. Después de 22 días de navegación, el martes 11 de febrero desembarcamos en Rapanui donde permanecimos tres días. Hacía ya algunos días que casi habíamos perdido la esperanza de encontrar la isla, cuando, de repente, el lunes 5 en la tarde la divisamos. No podría describirle nuestro gozo. Comimos alegremente y después nos apresuramos a subir al puente, cada cual con papel y lápiz para trazar un croquis de la isla hacia la cual nos empujó un viento favorable. Envío el plano de la isla completa y uno de la misión<sup>83</sup>.

No obstante, en medio de la alegría universal no olvidamos de dar gracias a Dios y a la muy Santa Virgen y bajamos a recitar el *Te Deum Ave Maria Stella*, como igual lo hicimos al avistar las Marquesas y Tahití. Nos encontrábamos a gran distancia de la isla para pretender desembarcar antes de la noche, pero esperábamos llegar en la mañana temprano. Por lo tanto, acordamos levantarnos a las 4 horas en lugar de las 5, para que la oración y la meditación se hicieran antes de que fuera de día. Un error que nadie ha pensado en reprochar hizo que a las 3 hrs. estuviéramos levantados y a las 4 hrs. con nuestros ejercicios religiosos terminados subimos al puente.

---

<sup>80</sup> El P. Gulstan Ropert.

<sup>81</sup> P. Joachim Labroue (1841-61-64, † Poitiers/Francia, 5 de octubre de 1895).

<sup>82</sup> A alrededor de 500 millas (statute miles) al noreste de Nukuhiva/Marquesas.

<sup>83</sup> Se ve que el navío que llevó los misionarios a la isla de Pascua se llamaba *Hermann*. El P. Ropert y los hermanos Schaefer y Weber continuaron su viaje a Papeete, donde llegaron el 22 de marzo de 1868 a Honolulu sobre el *Ionia*.

Pasamos por la parte oriental de la isla, a una distancia de 2 a 3 leguas, y nos sorprendimos de no encontrar huellas de habitaciones, puesto que el hermano Eugène, hablando de la costumbre de los habitantes de exponer sus muertos en la ribera, dijo que se ven esos cadáveres por todo el contorno de la isla. Esto nos hizo suponer que, después de la llegada de los padres, la población se encuentra concentrada en la parte occidental y sur de la isla y por eso no los veíamos. Si hubiéramos estado enterados de esta nueva distribución no nos habríamos entregado a tantas conjeturas siniestras sobre lo que podría haber pasado con nuestros padres.

Finalmente, después de haber doblado los dos islotes suroeste, divisamos dos o tres grupos de canacas dirigiéndose a la orilla. Luego descubrimos una casa blanca y la bandera de la misión<sup>84</sup>. La alegría renació en nuestros corazones. Alcanzó su máximo cuando, antes de echar el ancla, vimos una embarcación dejar la orilla y venir a nuestro encuentro. Un momento después abrazamos al intrépido P. Gaspard y al buen hermano Theodulo. ¡Pero, con qué atavío! Malas sandalias que dejan sobresalir sus pies desnudos, hábitos desgarrados y rasgos enflaquecidos por las privaciones. Ha sido porque han debido hacer durar 15 meses las provisiones previstas para seis. Nos quedaban aún pasteles, dulces y licores que nuestras buenas hermanas de Valparaíso nos habían dado. Todo fue puesto a disposición de los recién llegados y nunca en mi vida he visto tanto placer en recibir lo que sea: "*melius est dare quam recipere*"<sup>85</sup>. Antes de desembarcar el padre Roussel, el buen hermano Eugène y trescientos o cuatrocientos canacas nos esperan, algunos de los cuales vienen a nado a saludarnos y nuestro gran deseo de ver a Torometi es satisfecho. Él, su hermano Daniel, y algunos otros están pescando en la embarcación de un marinero griego dejado a la vista de Rapanui por su capitán, que ya lo había castigado con 2 o 3 meses en los grillos. ¡El pobre hombre en cuanto desembarcó buscaba al Cónsul! ¡Cónsules! Pero si no se les encuentra sino en los países comerciantes y Rapanui sólo tiene batatas dulces y algunas gallinas, y no se encuentra ni un árbol frutal u otro. No se encuentran tampoco ministros protestantes, porque esos señores también hacen comercio. Misioneros católicos sí se encontrarán porque ellos no buscan sino la salud de las almas y en Rapanui las hay y bien buenas. Así es que fue en la misión católica que ese pobre hombre encontró una generosa hospitalidad durante sus tres meses en la isla. Lo hemos llevado a Tahití. Entonces, Torometi estaba pescando, pero desde que divisó el navío se apresuró a recoger sus sedales para venir a darnos el buen día. Sin preguntar si habíamos recibido ya el permiso, sin siquiera esperar que se colocara la escala, todas esas gentes treparon al puente y dieron la mano a todo el mundo. Hemos aquí ante el famoso Torometi cuyo nombre se ha vuelto popular en América y Europa gracias a su desinteresada caridad por el hermano Eugène. He aquí, ante nosotros, este hombre que ha llevado la complacencia hasta quitar al buen hermano todo lo que lejos de estorbarle le era, al contrario, muy necesario.

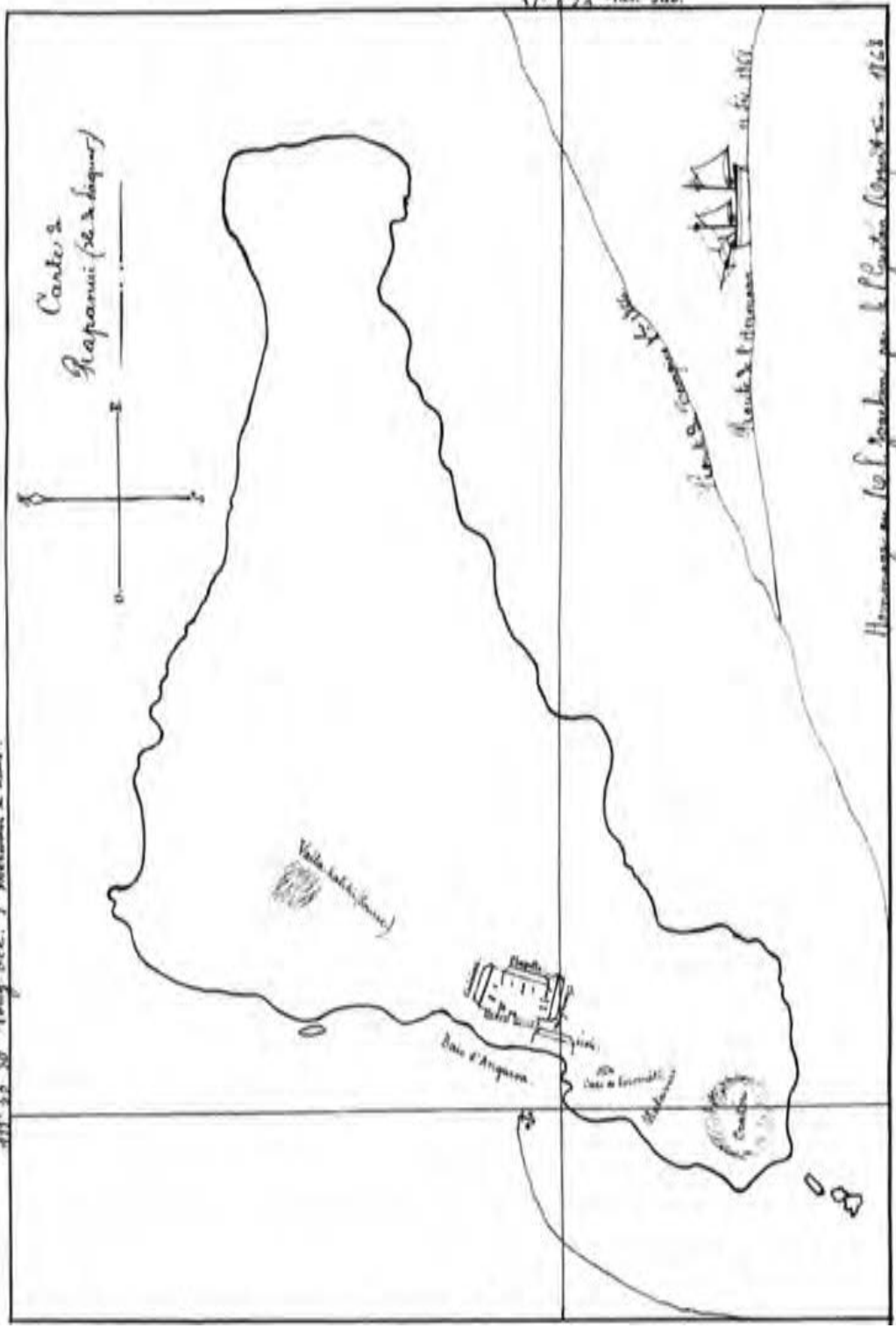
Después de sus primeras obligaciones de cortesía, va a la parte trasera del navío desde donde observa atentamente todo lo que pasa a bordo. Va vestido como

<sup>84</sup> Pabellón de la misión: blanco con una cruz roja en el centro; véase el n. 148.

<sup>85</sup> "es mejor dar que recibir".

27° 33' lat. sud.

41° 55' 30" long. occ. 1. meridiem 2. hauri:



Hommage au 100 Japonais par le Capitaine (Siquier) 1863

Plano de Isla de Pascua, trayecto del *Tampico* (1866) y del *Hermann* (1868), en homenaje al R.P. Joachim Labroue, realizado por Gustan Ropert.

un marinero europeo: pantalón, camisa estilo garibaldi, gorro de género. Su hermoso pelo negro es rizado, su aspecto es serio. Al cabo de algunos minutos avanza hacia el capitán y le dice palmoteándole la espalda que su navío le vendría bien. Quiere hacerse bautizar, pero, como ustedes ven, no ha dejado del todo sus ideas de codicia. Desde la llegada de los misioneros Roma y Torometi, son considerados como los dos héroes de Rapanui. Pero son notorias las diferencias de los dos hombres en su exterior. El primero representa el verdadero tipo de nuestros salteadores de gran camino, su cara y casi todo su cuerpo tatuados de azul, su mirada tan terrible que nunca pudimos mirarlo de frente. Torometi, al contrario, es un hombre bien parecido, aún joven y cuyos modales tienen mucho de nobleza y dignidad; su mirada, sin embargo, es sombría e inspira desconfianza, pero, en mi opinión, el buen hermano Eugène habría podido caer en peores manos y, al menos yo, preferiría tratar con cien Torometis antes que con un solo Roma.

Algunos de nosotros descendimos a tierra en la embarcación conducida por Torometi, quien sonríe complacido cada vez que se pronuncia ese hermoso nombre. Antes de llegar a la orilla 50 canacas se precipitan al agua para tener el honor de llevarnos a tierra en sus espaldas... Nosotros nos habríamos mojado puesto que llevamos calcetines, sotanas, etc., pero ellos que no llevan (hablo de los hombres, las mujeres van convenientemente vestidas) más que malos trozos de género, anchos dos o tres dedos, ¿qué podrían temer entrando al agua? De esta manera descendemos a tierra llevados en triunfo. Apenas podemos abrazar al P. Roussel, que ha salido para recibirnos. De la orilla a la misión hay 150 a 200 metros. Durante ese pequeño trayecto la multitud nos acompaña dando gritos de júbilo. Además de su 'koho-mai'<sup>86</sup> (su saludo propio) casi todos saben bastante francés como para decir *bonjour*, *bonsoir*, *comment vous portez-vous mon pere?*, *mon pi* (por hijo mío). Nos era imposible responder a todas estas expresiones considerando, además, que después de recibir una respuesta estaban tan contentos que volvían a la carga y no tenían problema en contestarse ellos mismos: *très bianne*.

Llegamos finalmente a la puerta de la Misión. Se abre y abrazamos al hermano Eugène, al que sólo queda un soplo de vida. Ha estado a punto de acompañarnos a Tahití, para desde allí ir a Valparaíso con la esperanza de restablecer su salud, pero al momento de la partida ha decidido permanecer hasta el fin en el campo de batalla donde ha ganado tan hermosas victorias. Está acabado, un cambio de aire no serviría de nada. El hermano Eugène es de mi estatura, lleva una hermosa barba negra, su pelo empieza a encanecer.

Hablemos ahora de Rapanui, sus habitantes, sus costumbres. Esta isla puede tener 7 leguas de largo por 3 o 4 de ancho, está atravesada por una cadena montañosa de este a oeste. El suelo está cubierto de piedras negras, pero es bastante fértil. Como ya he dicho, en toda la extensión de la isla no se encuentra ni un solo árbol, solamente plantas silvestres, cañas de azúcar y papiros<sup>87</sup>. Los caminos, mejor

---

<sup>86</sup> 'Kohomai', contracción de ka-oho-mail: 'ven acá', Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, pp. 367, 478. S.v. oho. Véase también Métraux, *op. cit.*, p. 141.

<sup>87</sup> Papyrus: paper mulberry, 'mahutte'.

dicho senderos, son los mismos de los que habla el hermano Eugène, tan estrechos que no caben los dos pies uno al lado del otro. Durante nuestra estadía hicimos dos paseos: uno a la gruta donde está la única agua potable de la isla, a 4 km de la Misión<sup>88</sup> y, el otro, al cráter Terano, inmenso agujero que puede tener 2.000 metros de circunferencia y una profundidad de 200 metros. Tuvimos que resoplar para llegar, pero la belleza del espectáculo bien valía el cansancio. El hermano Georges es el único que ha tenido el valor de descender con un joven canaca al fondo de ese abismo. Hay agua potable, pero su acceso es demasiado peligroso y la distancia que separa el cráter de la misión es de 4 a 5 km siempre subiendo, por lo que se prefiere ir a la primera fuente.

Si la bebida de los habitantes es bien simple, su alimento no lo es menos: batatas dulces, 'kumara'<sup>89</sup>, algunos escasos bananeros, ñame, 'ti', pequeño arbusto cuya raíz bien cocida al horno proporciona una excelente comida<sup>90</sup>. En fin, los misioneros cultivan melones y maíz que les serían de una gran ayuda si las ratas causaran menos daños. Hay también muchas gallinas y gran cantidad de perros<sup>91</sup>.

Usted ha leído en la carta del hermano Eugène la descripción de las habitaciones: siempre en forma de embarcación invertida. Varas cruzadas forman la estructura, y hojas de caña de azúcar la cubierta. La entrada ha sido un poco cambiada y, por tanto, la altura de las cabañas. Eso hace necesario que un hombre pueda entrar sin agacharse. Los misioneros lo exigen y ya muchas cumplen estas condiciones indispensables para recibir la visita de los padres.

La población está aglomerada en la parte oeste, pero no en el extremo de la isla. No hay más de 1.000 personas. La sarna o enfermedad china redujo la población a la mitad en un año. Se cree que también han influido las privaciones que han debido sufrir por un mal año.

Aparte de Roma y algunos viejos duros, todos asisten al catecismo que se imparte dos veces al día. Los padres han reunido en dos casas separadas una cierta cantidad de niños de ambos sexos, pero la muerte casi ha vaciado la casa de niñas donde, en un año, de 40 que eran, ya no quedan más de 5 o 6. Los niños han tenido más suerte, y el P. Gaspard, que los cuida ha perdido sólo uno. Su tiempo se divide entre la escuela, los catecismos y los trabajos manuales. Yo mismo he administrado el sacramento del bautismo a 3 de esos buenos niños: Norberto, Gutano y Bonipakio<sup>92</sup>. También he bautizado, el mismo día, una joven adulta, Angele,

<sup>88</sup> Agua potable: vaita-katiki. Vax: agua; kaitiki: halo? Véase Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 511, 458: o vai-taka-tiki, véase Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 285.

<sup>89</sup> 'Kmara': batata (camote), Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 464; sweet potato, Metraux, *op. cit.*, p. 154.

<sup>90</sup> 'Ti': planta liliácea cuya raíz cocida en curanto tiene un exquisito dulzor, Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 502; Metraux, *op. cit.*, p. 155.

<sup>91</sup> Según Steven Roger Fischer, *Island at the end of the world. The turbulent history of Easter Island*, London, Reaktion Books, 2005, el perro se introdujo a la isla hacia 1880. Esto contradice esa hipótesis. (N. del ed.).

<sup>92</sup> Gutano, Bonipakio: Gulstan, nombre del P. Ropert, y Bonifacio, el del hermano Bonifacio Schaefer, el compañero del P. Ropert.

después de una misa solemne con diácono y subdiácono<sup>93</sup>, cosa que no se había dado hasta ahora en los anales de Rapanui y mucho más digna de ser cantada a los corderos del buen hermano Eugène<sup>94</sup>. Torometi, que había prestado una gran atención a las ceremonias, prometió ser muy prudente para merecer él también la gracia del bautismo. Ojalá no merezca el reproche de la fábula: “prometer y cumplir son dos”.

Los 40 niños educados por el intrépido padre Gaspard lo dejan a uno expectante ante el porvenir de esta misión. Ellos nos han inspirado con su conducta. Un día Euthyme, el más sabio e inteligente de todos, recibió un golpe correctivo de nuestro capitán. Por toda respuesta se contentó con besar el crucifijo que llevaba al cuello. No hay que asombrarse: ese niño hace todos los días la comunión espiritual. No hay que sorprenderse tampoco si niños animados de tales disposiciones han podido hacerse amar de nosotros. Han también lamentado vernos partir y cuando les hablamos al respecto, la víspera, tomaban un aire triste como para decirnos: quédense con nosotros, seremos vuestro consuelo. Yo no dudo que lo habrían hecho, pero la obediencia nos llamaba a otra parte, y ha sido necesario, lamentándolo, dejar esta buena gente.

Nuestra partida<sup>95</sup> no fue menos solemne que nuestra llegada: una multitud silenciosa nos esperaba a la orilla, y cuando ya en la embarcación agitábamos nuestros sombreros a modo de adiós, no fue sino un solo gran grito: *kohomai*: pórtense bien.

Hermano Gulstan Ropert, padre misionero de los SS.CC.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-7.

#### SS.CC. 188

P. Gulstan Ropert al MRP Rouchoze en París; a bordo del Ionia, 13 mayo 1868.

...Nos embarcamos el 14 de enero (1868) en una pequeña goleta para ir a Tahití, pasando por la isla de Pascua y las Marquesas. Esta primera salida fracasó y nos vimos obligados, cinco días después, a volver a Valparaíso a reparar nuestras averías. El 22 de enero volvimos a partir y, por el mal desempeño del navío, aun

---

<sup>93</sup> Misa solemne: “He tenido el honor de cantar una misa solemne en esta isla: había diácono y subdiácono y 2 jóvenes indígenas por acólitos. Teníamos un incensario, pero ni un grano de incienso. Son los hermosos ornamentos donados por las Damas de la Obra Apostólica al hermano Bertrand los que han dado más pompa a esta hermosa ceremonia, única en los anales de Rapanui. Después de la santa misa administré los sacramentos del bautismo a 4 adultos, tres jóvenes y una joven. Esta última recibió el nombre de Angele en recuerdo de la pequeña de que le he hablado”.- P. Ropert al P. Dumonteil, 23 de abril de 1868. Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 40-5.

<sup>94</sup> Corderos del hermano Eugène: “Aún podría haber (en Rapanui) algunos corderos si Torometi no hubiera encontrado más adecuado robarlos para el ‘mataveri’”. P. Ropert al MRP Rouchoze, 13 de mayo de 1868. Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 40-5. Véase también el n. 51 más atrás.

<sup>95</sup> Nuestra partida: viernes 14 de febrero de 1868.



con un viento muy favorable, no pudimos llegar a Rapanui hasta la noche del 11 de febrero.

(Continúa como en la carta anterior al P. Labroue, con pequeñas diferencias, luego:)

Esta misión... da... muchas esperanzas para el futuro, sin embargo serios motivos me hacen temer grandes males para ella. En primer lugar el P. Gaspard y los otros dos hermanos desapruaban los procedimientos del P. Roussel que quiere actuar como superior sin tener el título. Además, contrariando las órdenes de MGR d'Axiéri, ha imposibilitado la separación de los dos padres obligando a todos los indígenas a venir a establecerse en la parte suroeste de la isla, lo que no ha podido hacer sin llegar a emplear la violencia. Si actualmente a esta superioridad no reconocida y a esta cohabitación forzada se agrega la llegada a la isla del capitán del *Tampico*<sup>96</sup>, que ha venido a establecerse después de haber pasado por las Marquesas donde se ha enterado de los desórdenes causados por el despido del P. Roussel de esta misión no debe Ud., sin duda, haberse sorprendido de lo que digo. Deseo, como Ud. escribió a MGR. Dordillon<sup>97</sup>, que MGR. d'Axiéri no tenga que arrepentirse de haber recibido a este padre en su Misión. Deseo también que Ud. mismo, mi muy reverendo padre, no necesite arrepentirse de haber dejado tomar importancia a un hombre cuya indigna conducta nos autorizaba a retener oculto bajo el follaje...

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 40-5.

#### SS.CC. 189-193

P. Hippolyte Roussel a monseñor Jaussen en Papeete.

V.C.J.S98, Rapanui, 14 de febrero de 1868.

Monseñor. El buen Dios sigue visitándonos como en el pasado. Habíamos perdido a Akireo, Araritio<sup>99</sup>, Gregorio el reyecito, y en algunos días perderemos a nuestro cocinero Augutino<sup>100</sup>. La *pupuraga*<sup>101</sup> de las niñas compuesta de 39 huérfanas se encuentra casi aniquilada por la tuberculosis que se declaró. Pese a nuestros cuidados y precauciones, pese a los reiterados cambios de casa no hemos podido conservar más que 6 o 7 de las más pequeñas, y Dios sabe si tarde o temprano ellas también sucumbirán. Este golpe nos ha dolido mucho, Monseñor. Esas niñas estaban muy cambiadas, muy ordenadas, y me consuelo porque no dudo que el buen Dios

<sup>96</sup> Capitán del *Tampico*: Sr. Dutrou Bornier.

<sup>97</sup> MGR Ildefonse Dordillon (1808-1837. † Taichae/Marquesas, II 1-1888). Obispo titular de Carrbysopolis, vicario apostólico de las islas Marquesas, 1855-1888.

<sup>98</sup> Vivat Cor Jesu Sacratissimum. (N. del ed.)

<sup>99</sup> Akireo (Achille) y Araritio, dos mangarevanos, llegados con el P. Roussel a la isla de Pascua; véase más atrás el nn. 120.

<sup>100</sup> Augutino Pukoki de la isla Mangai'a; véase el nn. 115.

<sup>101</sup> Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, p. 41: 'pukuranga': séquito, grupo de alumnos, de adictos (también: internado); ver también Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 488.

las llamó a él para salvarlas del peligro. Algunas de ellas eran ángeles de simplicidad y candor. El recuerdo de la pequeña Anagera ha quedado grabado en mi corazón. La había enviado a casa de sus padres adoptivos 2 o 3 días antes de su muerte. Volví a visitarla algún tiempo después. Esta pobre niña, en extrema debilidad, no encontraba cómo manifestarme su satisfacción y reconocimiento con sus ojos y manos: padre mío, padre mío, *matua, matua*; no podía seguir y su cabeza caía sobre su lecho. Algunos instantes después estaba muerta. Era una hija pequeña de Tamateka que había vivido en la casa de Tahití. Toda su numerosa familia ha desaparecido. Sólo su mujer ha sobrevivido quejándose de estar tuberculosa. En cuanto a Tamateka, por el cual temía, muestra mucha fe y ha hecho mucho para recibir el bautismo.

No hablo de otros consuelos que he experimentado en idéntico encuentro. Doy algunos detalles en mi carta al R.P. provincial<sup>102</sup>. Hay aún mucho que hacer, MGR, pero no dudo que si es posible a Vuestra Grandeza visitarnos, todos sin ninguna excepción querrían ser bautizados. Trataremos de acoger los deseos de algunos para la fiesta de Pascua y preparar los antiguos cristianos para la comunión en ese mismo día.

La fiesta de hoy, dedicada al diácono y subdiácono ha levantado el valor un poco abatido de los *pupuraga* motivado por el retardo del navío. Temían, y nosotros también, un naufragio. Un incidente nos confirmaba ese temor porque en la época en que esperábamos las provisiones de la misión, una arboladura de navío estaba encallada en Hagatetega detrás de la isla. Hoy el entusiasmo está en su máximo entre cristianos y paganos. ¡Han visto en la misa cantada tantas y tan bellas cosas recientemente enviadas por nuestras hermanas y hermanos de América! Dios quiera que eso dure largo tiempo.

Los niños del P. Gaspard son poco más de cuarenta. Hay nuevas peticiones. Anteayer hice entrar a la *pupuraga* dos niños maltratados por su padre adoptivo. Éste no quería, no sé por qué razón, dejarlos venir al catecismo, y ellos han preferido dormir fuera y trabajar en la huerta a cambio de una batata o trozo de melón, antes que volver a la casa paternal y abandonar la oración.

De los 380 bautizados la mayor parte ha muerto. Me gustaría mucho, MGR, que Ud. me dijese qué conducta debo adoptar sobre la *pupuraga*. ¿Hay que darles gratuitamente cosas de la misión o hacer que las compren con su trabajo? Hago esta pregunta porque el R.P. Gaspard piensa que no debo negar nada a la *pupuraga*. Es así que temiendo contradecirlo a él y los dos hermanos que lo apoyaban, negándoles un barril de harina cocida y un barril de harina ordinaria, nos hemos visto en la necesidad de comer sólo batatas durante dos meses. Desde luego ésta no es mi manera de ver las cosas.

Otra cosa: él querría mezclar los intereses de la misión con los de la *pupuraga*, es decir, dejar todo de lado por la *pupuraga*, preferirla al cuidado de la misión, arriesgándose a verla pasar hambre por su imprevisión. Además, las gentes exteriores a la misión, que carecen de todo, se verían privadas de un trabajo. Es necesario, me parece, contentar a todos. Es mi opinión.

El hermano Eugène me había pedido tomarle pasaje a Valparaíso en el navío de nuestros padres. Esta tarde ha cambiado de opinión, acepta permanecer en Ra-

---

<sup>102</sup> Véase la carta siguiente, nn. 194.

panui siempre que lo dejen vivir con el R.P. Gaspard. Está claro que no me opongo, pero debo advertir a Vuestra Grandeza que, a causa de su enfermedad, no está contento con nadie, y que desde que estoy con él no ha cesado de enfrentarme con su oposición. No me quejo de él, el pobre está muy enfermo y hay que aceptarlo, pero no en perjuicio de la Misión. No podemos contar con él en nada y para nada. Sus fuerzas no le permiten trabajar, sino sólo para distraerse. Si fuera posible a Vuestra Grandeza enviarnos un reemplazante, podríamos empezar, con algunas limosnas recibidas, una capilla de la que tenemos mucha necesidad. Nos queda bastante carbón mineral para cocer el coral, el hermano Theodule, con mi ayuda, nos ha hecho una casa de piedra estucada a la cal. Ya se ha colocado el techo.

Perdón, MGR, por la extensión de mi carta y dignese Ud. recibir el profundo respeto de quien es de Vuestra Grandeza el muy obediente servidor. F.B. Roussel. No sé, MGR, si usted nos permite dar la bendición de la Eucaristía algunas veces los domingos y fiestas.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

## SS.CC. 194-200

P. Hippolyte Roussel a P. provincial de América<sup>103</sup> en Valparaíso.  
V.C.J.S. Rapanui, 14 de febrero de 1868.

Al reverendo padre provincial de nuestras casas de América.

Mi reverendo padre.

El golpe que ha caído sobre nuestras casas de América se hace sentir vivamente hasta en nuestro pobre rincón de tierra de Rapanui. El nombre del R.P. Pacôme<sup>104</sup> era ya conocido y querido de nuestros insulares. ¡Este buen padre, decían, que envió a Rapanui al R.P. Gaspard y al hermano Theodule, el caballo (*mei te puaka toro*)<sup>105</sup> y el toro, que ha enviado tantas cosas ha muerto! (*Aue*)<sup>106</sup>, ¡qué desgracia!

Pobres insulares, tienen razón en llorar la pérdida del R.P. Pacôme, porque perdiéndolo han perdido un padre, un protector muy devoto de la isla de Pascua. En cuanto a mí, he perdido mucho. No olvidaré nunca los cortos momentos que he pasado bajo la obediencia de este buen padre. Me consuelo, sin embargo, en el pensamiento de que ha sido la voluntad de Dios, y que ha sido dignamente reemplazado por Ud. mi reverendo padre. Lo digo sin halagar; vuestro gran celo por

<sup>103</sup> El viceprovincial de las casas de América era entonces el P. Romain Démarais, nombrado viceprovincial en mayo 1867, instalado el 12- de octubre de 1867; nombrado provincial en septiembre 1871; véase el nn. 171.

<sup>104</sup> P. Pacôme Olivier, fallecido en Valparaíso el 27 de abril de 1867.

<sup>105</sup> ‘Mei te puaka toro’: ‘mei’: ?; ‘puaka toro’: Roussel, *op. cit.*, p. 88: toro, ‘toro’, c.p., p. 92: vaca, ‘puaka toro tamahine’: Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 488: ‘puaka’, animal (vacuno). Caballo: ‘hoy’ (¿de horse ?), así William Thomson, *Tē pito Tē Henua, or Easter Island*, p. 549 y Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 441, que dice que la palabra es tahitiana, pero no se encuentra en Jaussen, *Grammaire... Dialecte tahitien*, *op. cit.*

<sup>106</sup> ‘Aue’: interjección de dolor; ay. Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 426.

la gloria de Dios y el interés que Ud. pone en todas las misiones, en particular a la de la isla de Pascua, no me son desconocidas. Es por eso que me atrevo, pese a mi indignidad, suplicar a vuestra paternidad de no olvidarnos, no importa lo que pase.

Nosotros también, mi R.P., hemos sido visitados por el buen Dios. Como Ud. sabe, hemos procurado reunir los niños huérfanos de uno y otro sexo. Dos casas habían sido construidas para sustraerlos de la tuberculosis que los diezma y de los peligros que corren en las casas indígenas. Hemos triunfado más allá de nuestras esperanzas, a pesar de la oposición abierta o secreta de los últimos restos de la idolatría: 44 niños y 39 niñas permanecían en sus casas respectivas. Nuestro primer objetivo se había logrado, habíamos sustraído de la tiranía del Diablo y hecho entrar en el seno de la Iglesia por el bautismo a esas pobres criaturas. Pero Dios, cuyos designios son impenetrables, no ha permitido nuestro éxito completo. Nosotros pensábamos detener o por lo menos disminuir los daños de la epidemia y ha sucedido precisamente todo lo contrario; a pesar de nuestros cuidados y precauciones y de los cambios reiterados de local, todos los huérfanos reunidos bajo un mismo techo han muerto, excepto 7 u 8.

Así, mi R.P., Dios nos ha dado un golpe doloroso, pero por otra parte nos ha consolado mucho la forma en que esos pobres niños han enfrentado la persecución de sus padres adoptivos y sacrificado generosamente sus vidas. Doy algunos ejemplos:

Un niño de alrededor de 14 años, queriendo entrar al orfanato, había intentado en vano obtener la autorización de su padre no queriendo permanecer bajo su techo. Se refugió de noche en el orfanato. Su padre, enterado de su fuga, lo hizo perseguir por muchos de sus mayores decididos a hacerlo salir o volver. El joven, sabiendo de la llegada de su padre y conociendo sus malas intenciones, creyó prudente escapar. Acosado por todas partes se lanzó al mar y el padre y sus amigos lo persiguieron hasta alta mar para que se ahogara esperando así intimidar a los otros e impedirles unirse al misionero. Ya este joven fatigado no podía sostenerse sobre el agua y en unos instantes abría desaparecido cuando un niño, con más iniciativa que los otros, vino a prevenirme. Era domingo, a la salida del rosario de mediodía. Al enterarme corrí a toda prisa a la orilla y, en efecto, vi una persona perseguida por muchos otros que se debatía entre las olas. Grité con toda la fuerza de mis pulmones a los perseguidores que retornaran. Me obedecieron de inmediato y después de haberlos reprendido de este acto bárbaro desaparecieron uno a uno, dejándome su presa que cayó de rodillas a mis pies. El joven quedó en el orfanato y recibió el nombre de Moisés en el bautismo. En cuanto al padre, es uno de los más decididos partidarios del misionero.

Otro joven, bien amable, también tuberculoso, no apreciaba la vida. Yo trataba de consolarlo; en vista de la recompensa que viene, me dijo, “no temo a la muerte, prefiero morir que vivir mucho tiempo, tú me conoces, soy débil, no puedo contar conmigo mismo”.

Las niñas no han mostrado menos desprecio por la muerte y las persecuciones de sus padres adoptivos. Escaparon de noche y contestaban a todas las objeciones: “*ko au ku Kereto*”, creo firmemente y quiero permanecer aquí hasta mi muerte”. Así

fue: casi todas murieron fieles a su determinación, prefiriendo perder la vida que arriesgarse a perder el alma.

Matarena estaba tuberculosa. A pesar de su debilidad se creía fuerte como para ir con sus compañeras a la pesca del '*pipi pipi*' (pequeños mariscos). La encontré casualmente cuando partían. Me conmovió la vista de ese esqueleto ambulante. Mi niña, dije, ¿a dónde vas? Voy con los demás al '*pipi pipi*'. No hija mía, vuelve a la casa, me darás un gusto obedeciendo. Te obedeceré, pero sabes que no estoy lista para morir. No debo morir hasta el próximo domingo por la mañana. En efecto, el domingo por la mañana la encargada de cuidarla vino a prevenirme que Matarena acababa de expirar.

Otra joven de 16 años muy espiritual había sido pedida muchas veces en matrimonio. Los pretendientes eran numerosos porque era una de las jóvenes más bellas de la isla. Ella mantuvo hasta su muerte la resolución que había tomado de permanecer virgen. Murió contenta el día en que deseaba morir, el día de todos los santos<sup>107</sup>.

En fin, mi R.P., con la epidemia progresando, pese a todo, resolví enviar todas a sus viviendas paganas. Les informé de mis intenciones. A esta proposición todas comenzaron a gritar: ¡cómo padre, volver '*ki tiaporo*', al diablo! Oh no. Mejor morir.

Viendo que no podía nada con ellas me dirigí a una: hija mía si permaneces aquí es probable que no vivas mucho tiempo. No me importa morir, me contestó, no quiero caer en el infierno (*'ki te pokoga'*)<sup>108</sup>. Además, agregó, no tengo padres. Y como yo insistía se puso a llorar a sollozos repitiendo: quiero permanecer niña y morir aquí. No insistí. Después devolví 4 o 5 para ver si sus antiguos hábitos contribuían a su restablecimiento. No sucedió así. Murieron más rápido que en el orfelinato.

La muerte no se ha contentado con golpear fuera de la misión. Ha venido a golpear a las puertas del cerco. Se ha llevado sucesivamente al reyecito Gregorio, la esperanza de Rapanui, Araritio, Akireo, ambos mangarevanos, Tamateka y, por último, el cocinero. El tercer mangarevano<sup>109</sup> ha escapado porque dormía en otra parte.

La misión se recupera poco a poco. El número de personas bautizada es cerca de 380. La mayoría pide ser bautizada, quedan solamente algunos viejos embrutecidos que han tratado, pero en vano, de hacer revivir sus antiguas costumbres paganas. Torometi está a veces de su parte, otras veces de la misión. Pensamos que el paso de nuestros padres de Francia y la hermosa ceremonia con diácono y subdiácono y padre asistente dará el último golpe al paganismo.

En cuanto a los que nos piden el bautismo, no nos apresuramos en aceptarlos. Conociendo su inconstancia y su ignorancia, me parece mejor ponerlos a prueba cierto tiempo e instruirlos primero. Nos será fácil de ahora en adelante porque han querido reunirse en Hanga Roa desde todos los puntos de la isla. Yo los he animado por muchas razones, incluso, para impedirles volver al paganismo si eran

<sup>107</sup> Día de todos los Santos: 1 de noviembre.

<sup>108</sup> "Pokoga": Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 486 dice que esta palabra significa: abismo, sima y, como expresión moderna: purgatorio, pero Roussel, *op. cit.*, p. 40 lo traduce como infierno.

<sup>109</sup> Tercer mangarevo: Papitate (Babilas), véase n 120.

# ILE DE PAQUES

## ou RAPANUI

---

### NOTICE

PAR LE

**R. P. HIPPOLYTE ROUSSEL**

*de la Congrégation des Sacrés-Cœurs de Picpus  
Missionnaire à l'Ile de Pâques  
de 1866 à 1873*

---

Extrait des « Annales des Sacrés-Cœurs »  
(février-avril-juin 1926)



AUX BUREAUX DES « ANNALES DES SACRÉS-CŒURS »  
Braine-le-Comte (Belgique)  
et Paris-XII<sup>e</sup>, 35, rue de Picpus

---

1926

Publicación del padre Hippolyte Roussel (SS.CC.).

tentados y evitarles permanecer ociosos al extremo de morir de hambre. He visto hombres adultos buscar en la basura de la casa restos escapados a las gallinas. Otro me pedía un trozo podrido de rata que el gato había abandonado. Hay una cantidad prodigiosa de ratas, pero en un momento dado todas desaparecen para volver después. Un niño no quería soltar un pescado podrido.

Estando bajo los ojos del R.P. Gaspard y míos se verán forzados de buen o mal grado a plantar más de lo que harían en otra parte. Vemos complacidos que ya les agrada imitar al hermano Theodule y a los niños del R.P. Gaspard.

Hanga Roa ha cambiado de aspecto. En lugar del 'mouku', hierba de puntas secas<sup>110</sup> se ven hermosas plantas de batatas, ñames, etc. No sólo la forma de sus casas ha cambiado. Esa estrecha abertura que los obligaba a arrastrarse para entrar ha sido reemplazada por otra mucho más grande que permite a los misioneros visitar a los enfermos. En breve se ven más contentos y lo serán aún más cuando todos estén bautizados. Es de lo que nos vamos a ocupar aquí en Pascua.

No puedo, a pesar de la mejor voluntad del mundo, enviar lo que me pide, mi R.P., el tiempo me falta. Será para otra vez. Sírvase aceptar mi reverendo padre el homenaje de mi profundo respeto. Vuestro muy humilde y obediente hijo en J.C., f. B. Roussel.

Ruego al P. provincial enviar copia de esta carta al superior general. Tepano Jaussen.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

El mismo día, 14 de febrero de 1868, el P. Roussel escribió otras dos cartas: al P. Dumonteil y a Sr. Amicie Goupil, con las mismas noticias, pero resumidas.

#### SS.CC. 201-202

Padre Hippolyte Roussel al monseñor Jaussen en Papeete.

V.C.S.J. Santa María de Rapanui, 11 de marzo de 1868. Monseñor.

En cuanto el *Hermann* se presentó frente a Hanga Roa, pensamos todos que era el buque del señor Bornier llevando a bordo a Vuestra Grandeza. Estábamos llenos de alegría, porque todas las preocupaciones, la idea de salvar al resto de la población de Rapanui por medio de la exportación iban a estar en cuestión. Grande fue nuestra decepción cuando no nos encontramos ni con el señor Bornier ni con Vuestra Grandeza monseñor d'Axiéri, que era tan fervientemente esperado. Sí, Monseñor, asustados unos y otros de las muertes cotidianas y del progreso de la enfermedad que, si continúa, afectará al resto de la población en menos de 5 años, nos preguntamos, si no sería mejor usar el dinero de los viajes anuales para transportar a los indios a otra isla más sana y más provista de víveres. Hoy que tenemos noticias tan tristes de Mangareva, donde pensamos poder enviarlos con

---

<sup>110</sup> 'Mouku' véase Roussel, *op. cit.*, p. 50, hierba; Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, no indica esta palabra; es más bien una palabra mangarevana, véase, *Essai de Grammaire...*, *op. cit.*, s.v. 'mouku', junco; 'mouku tai' gramínea.



vuestra aprobación, no lo pensamos más, sino que demandamos solamente que Vuestra Grandeza venga en nuestra ayuda para construir dos pequeñas capillas.

Me sea permitido, Monseñor, de advertir a Vuestra Grandeza, que no he recibido de parte de la *Orai*<sup>111</sup> la carta en la que hace usted referencia a sus intenciones acerca de la separación. De haberlo sabido, ciertamente no habría esperado hasta ahora. Es muy cierto que me queda en mi poder un escrito en el que usted nos dice, al padre Bernabé y a mí, que desea que tentemos la misión en dos puntos diferentes de la isla, pero creí entrar en sus intenciones retrasando el principio debido a los peligros que había al comprometer la misión entera, metiendo en medio de un poblado tan hostil a un padre nuevo que no conocía para nada la lengua. Era arriesgar mucho en mi opinión. Era también la del hermano Eugène y de los tres mangarevos que consulté. Le había escrito al R.P. Pacôme.

Hay una cosa que me causa pena: pareciera que me hubiese opuesto todo el tiempo y, sin embargo, cuando el momento llegó, le ofrecí al R.P. Gaspard instalarla en Anakena, y me respondió que, incluso, si quiero, él no lo consentiría. Y, ¿por qué esconder la verdad? ¿No intentó él, al comienzo, en una pequeña bahía amiga en Haga-ave? Se vio obligado a cerrar la tienda, y, ¿por qué? Porque era aún muy nuevo.

Otra cosa: pareciera que soy injusto en la repartición de los efectos, de los objetos de la misión, en una palabra: que yo malgasto. ¿Que yo tengo más que los otros? ¿Qué no hice hacer? ¿Qué no hice yo mismo con el hermano Théodule? ¿Qué gasté en una casa entera de piedra? Nada de eso, mi sudor en verano, y 2 o 3 vendavales durante el invierno. Tengo todavía todas vuestras telas, Monseñor. ¿Le negué yo al R. padre? Puse de los intereses de la misión como los míos propios y nada más. Si se me puede reprochar algo, es de haber cuidado los intereses de la misión.

Hice que recogieran piedras y cal, ¿quién me ayudó? Soy bien sensible, no de la separación, sino de verme reducido a mí mismo, porque el padre con su ‘pupuraga’ va a traer a todos los niños y al hermano Théodule para ayudarlo. Si le fuera posible a Vuestra Grandeza de enviarnos otro hermano, yo estaría menos aislado; si esto no se puede, que se haga la voluntad de Dios.

Sólo tenemos una capilla, el R.P. Barnabé había retenido la suya en Mangareva<sup>112</sup>. Recibimos algunas ropas y algunos ornamentos del R.P. Dumonteil.

Inmediatamente después de la partida del buque pensaremos en una nueva instalación y un nuevo pueblo para el R.P. en la parte este de la isla, en Haga-paokura o en Vaihu según quiera el padre. Un poco alejados los unos de los otros, es de creer que estaremos perfectamente unidos apoyándonos los unos a los otros en espíritu de humildad y de caridad.

La misión es más o menos como a la partida del capitán, todavía muchos muertos. Tengo el honor de estar con gran respeto, Monseñor, de Vuestra Grandeza el muy obediente hermano B. Roussel.

<sup>111</sup> *Orai* (sic!): Aorai, vieja goleta de la casa Brander de Papeete, librada al señor Dutrou Bornier por Brander que tomó el *Tampico*.

<sup>112</sup> Capilla también tiene el sentido de: todo lo que es necesario para la celebración de la santa misa como ornamentos, cáliz, etcétera.

*P.S.*: Nuestra embarcación ya no vale nada, ya no podemos contar con ella para desembarcar.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

SS.CC. 203

Malos negocios o pérdidas de juego obligarían (M. Dutrou Bornier) a entregar la *Tampico* a cambio de la vieja goleta *Aorai*, en la cual volvió a Rapanui en abril 1868. Un golpe de viento se la quebró una o dos semanas más tarde<sup>113</sup>. Los jóvenes de la escuela se ocuparon con el mayor cuidado de bucear y salvar todo lo que pudieron. Marineros de la *Aorai*, Papou en especial, les pedían dejar en el mar cañones, sables y fusiles destinados, decían, a ser usados contra los habitantes de Rapanui. Estos jóvenes no entendieron la indicación y los sacaron.

MGR Jaussen a los miembros del Consejo de la Propagación de la Fe. 4 de noviembre de 1873.

SS.CC. 204-209

Informe del P. Roussel, dirigido a? s.d.

Como ya he hablado de las dificultades y peligros que se presentaron al comienzo de la misión en Rapanui, me queda comunicar las causas de su conversión al Cristianismo.

Después de haber estado largo tiempo prisionero en nuestra pequeña choza sentía deseos de salir, y lo habría hecho antes, por aburrimiento y deseo de trabar conocimiento con los indios, pero sentía que ante todo era necesario ser prudente, y que precipitando las cosas me exponía no solamente a ser despojado o masacrado sino arrastraba al mismo peligro a todos los que estaban conmigo. Esto habría terminado para siempre con la misión de Rapanui. Este sentimiento acallaba todas mis impaciencias y me retenía cautivo.

Me resignaba, entonces, con mi prisión, con tratar de atraer los niños pequeños y conseguir su buena disposición haciendo pasar por las ventanas de mi cabaña ya sea pequeños objetos de devoción o agujas (de los que eran extremadamente ávidos), hilo, etc. Algunos días bastaron para alcanzar mi objetivo. No sólo los pequeños sino, también, los grandes quisieron recibir mis regalos y a fuerza de vernos y cambiar algunas palabras las aprensiones disminuyeron poco a poco para llegar a una cierta confianza mezclada con temor e interés. Creí llegado el momento de intentar pequeñas salidas para ver a mis vecinos cercanos. Fue exitoso. Era bien recibido por todos lados. Cuando aumentaba el grupo de curiosos entraba pru-

---

<sup>113</sup> El 27 de abril de 1868.

dentemente al alojamiento. Al día siguiente volvía a la carga. Y después de haber conversado un poco, me informaba si había algunos enfermos grandes o pequeños. Si la respuesta era afirmativa pedía verlos, agregando que yo tenía a mano alguna cosa que les podía aliviar o sanar. Yo tenía una caja<sup>114</sup>. Algunas curas afortunadas condujeron a un movimiento favorable y pude extender, sin peligro, mis recorridos y, en consecuencia, la cantidad de mis amigos. Sin embargo, yo iba siempre acompañado de una o más personas. Los días de semana circulaba en la aldea de Agaroa y los domingos seguía hasta Hagaave, pero con precaución, haciéndome acompañar de quienes creía podían serme útiles por su fidelidad o sus parentescos. Mi reputación de médico, estando más o menos bien establecida, aprovechaba para bautizar a los pequeños en riesgo de muerte y conversar con quienes me acompañaban, sobre todo los pequeños que eran los más numerosos y dóciles.

Comenzaba por mostrarme admirado de su país, de sus batatas, de sus ignames, de sus bananas, etc. Luego les preguntaba: quién los había traído al país, quién era el creador. Otras veces pasando al pie de esas enormes estatuas tan numerosas en Rapanui les decía: he aquí que vuestros padres han creído que esas estatuas eran dioses; se equivocaron; el verdadero Dios, el Dios vivo, el Dios Todopoderoso está en lo alto; un día lo veremos, si somos buenos, si escuchamos lo que ordena y quiere, etcétera.

Seguía así inculcando algunas preguntas y respuestas del catecismo, hasta que viendo que se habían distraído, uno por mi sombrero, otro por mi sotana, éste por mis sandalias, aquél por mi breviario, decidía retirarme o seguir con mi visita. Mi breviario según ellos debía ser algo muy bueno y precioso, porque no se lo confiaba a nadie y lo comes tan seguido.

Los niños de uno y otro sexo atraídos por mis horquillas, agujas, etc., se amansaron tanto que no se alejaban de la cabaña de la mañana a la tarde. Pude, entonces, hacerles catecismo todos los días y poco a poco algunos me pidieron pura y simplemente el bautismo que conducía al cielo, y su ejemplo no demoró en ser seguido por otros, porque este acto los ponía más en contacto con los extranjeros a los cuales comenzaban a aficionarse (con los tres mangarevos). Eran mis seguidores en las visitas a los enfermos y a los distritos vecinos. La mayor parte, sintiéndolo mucho, no podían seguirnos. Se jugaban la vida al circular lejos sin parientes o amigos.

Hasta allí mi caja me había servido maravillosamente para introducirme en las casas indígenas, bautizar los niños y moribundos, casi siempre alcanzados por enfermedades incurables, y de las que me avisaban habitualmente cuando ya no había esperanza, yo era impotente y sucedía que apenas de regreso a mi casa los moribundos se iban al otro mundo. Todo esto no era del gusto de los indios que pensaban que yo tenía el poder de sanar todas las enfermedades. Concibieron un tal horror por mi caja que no quisieron seguir avisándome de los enfermos. No pasó mucho tiempo sin que me diera cuenta de este cambio. Pregunté la causa a mis pequeños seguidores que me contestaron que tenían miedo de la caja. Aproveché la ocasión para explicar claramente las cosas: que los medicamentos de mi caja no

---

<sup>114</sup> ¿Un botiquín?

podían matar a nadie, que podían, en cambio, sanar cualquier enfermedad siempre que no fuera muy grave, que era mejor no esconderme las enfermedades sino avisarme al comienzo, cuando la curación era fácil, en tanto que después se volvía imposible. Agregué que mis visitas a los enfermos tenían un doble objetivo: tratar de curar el cuerpo, pero sobre todo el alma que no podía ser feliz sin recibir el bautismo, que por lo demás todos debían morir tarde o temprano, que lo importante era no morir sin estar bautizado. Parecían oír mis razones. Aceptaban, incluso, ser bautizados, pero no quisieron nunca perdonar a mi caja. Ella fue dejada de lado.

La cantidad de niños bautizados aumentaba todos los días porque en sus casas no había respeto humano. Algunos adultos habrían querido seguir su ejemplo, pero temían los reproches y los sarcasmos de los paganos más opuestos. Sin embargo, el reyecito, que yo había acogido en la casa, quiso ser bautizado, pese a la oposición de los miembros de su familia adoptiva y de todo el pueblo. Vencidos unos y otros por la tenacidad bien conocida del niño, el padre adoptivo no quiso quedarse atrás y pidió ser bautizado también.

Fue el punto de partida. La familia Tamateka y la familia Torometi que se peleaban por ser nuestros protectores, no teniendo ya razones para esperar manifestarse, pidieron ser bautizados. Su acción arrastró a todos sus adherentes, de modo que todo Hanga Roa se encontró en poco tiempo católico, a pesar de las molestias del gobierno pagano de Mataveri. En ese momento llegaron el R.P. Gaspard y el hermano Theodule. Hasta aquí se había hecho correr el rumor de que estábamos abandonados a nosotros mismos como en su tiempo el hermano Eugène. Esta mentira había detenido a muchos que en el fondo deseaban el bautismo, porque no veían nada peligroso en la presencia de “papa”, pero cuando vieron el navío que nos traía refuerzos, sus temores fueron disipados y lejos de temer a los paganos endurecidos comenzaron a burlarse de ellos a su vez.

Con la ayuda del R.P. Gaspard y el hermano Theodule el catolicismo penetró en Hanga Roa donde teníamos un amigo devoto en la persona del jefe, luego en Vaihu, en Hagaoteo y, en fin, en Anakena. Por su propia voluntad estos tres distritos se unieron a Hanga Roa para terminar de instruirse y terminar más seguramente con el paganismo. Cuando llegaron nuestros padres de Francia (olvido los nombres, el hermano Joseph<sup>115</sup> era uno), aunque de paso, su gran número contribuyó en no escasa medida a estabilizar los nuevos bautizados y a decidir a otros paganos de los distritos más lejanos. Bornier contribuyó por su parte expulsando de Hanga Roa (Mataveri) al gobierno pagano, muy venido a menos, conducido por Roma. El paganismo quedaba, entonces, concentrado en parte del distrito de Hagahehону, Togariki, Hakahaga, Hagatetega, etc. Recibió su último golpe por los cuidados del misionero más que por una circunstancia accidental o providencial. He aquí cómo: Roma y Haara, el primero jefe de Hakahaga, el otro de Togariki, sintiendo el poder disminuir entre sus manos por las decepciones cotidianas, creyeron que podían detener el movimiento en nuestro favor insultando en sus fiestas paganas a los católicos. Estos últimos se quejaron en vano. Llevados al extremo,

---

<sup>115</sup> P. Joseph: P. Georges (Joseph) Eich, el futuro provincial.

las amenazas no se hicieron esperar y cayeron sobre ellos, sin darles tiempos de reconocerse. El pánico fue tan grande entre los partidarios de Roma y Haara que de noche dejaron el país para habitar Hanga Roa bajo el ojo de los misioneros que ellos sabían gentes, que más que inquietarlos, los protegerían. Haara, el hombre más influyente en ese momento no esperó y partió secretamente en la noche con su mujer, sus niños y su pequeño equipaje. Llegó en la mañana cuando estábamos construyendo la casa de piedra. El hermano Theodule y yo quedamos asombrados de ver a Haara, su mujer y sus hijos llevando éste las gallinas, el otro las coberturas. Preguntamos el por qué y nos contestó: no quiero seguir siendo pagano, renuncio, quiero recibir el bautismo como los otros. Me interesaba mucho conservarlo cerca de mí. Sin embargo, creí prudente por el momento recomendarle volviera a su casa. Aún conversábamos cuando vimos en las alturas una cantidad de hombres, mujeres y niños. Eran las gentes de Haara y de Roma, el paganismo entero que venía a arrojarse en nuestros brazos.

En ese momento yo estaba feliz. No les pedía que se devolvieran, aceptaba todas sus peticiones y de inmediato los instalé en el terreno de la misión, lo bastante cerca como para protegerlos si hubieran querido molestarlos. En ocho días en lugar de una aldea de Hanga Roa teníamos dos. Después de instruirlos y probarlos cierto tiempo los bautizamos por centenares en las más importantes fiestas del año.

Sólo más tarde Bornier los hizo descender para formar una sola aldea que llamó Santa María, y que destruyó como sabemos. He ahí más o menos lo que recuerdo sobre la conversión de Rapanui.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

#### SS.CC. 210

Hermano Victorien Réveil al P. Dumonteil en París.

Valparaíso, 2 de junio de 1868.

...El gobierno chileno envía un buque blindado para “tomar posesión de la isla de Pascua”, antes que una de las potencias europeas fuera a establecerse, tal es el rumor que corre. Lo que hay de cierto, es que usamos esta ocasión para enviar algunas provisiones a nuestros misioneros. En un mes, o más tarde, ...tendremos nuevos detalles de la misión y los resultados del viaje del buque...

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 116-22.

#### SS.CC. 211

El P. Romain Démarais al MRP Rouchouze.

Valparaíso, 10 de junio de 1868.

Carta resumida: Llegada de los misioneros; en suma, buenas noticias para (la isla de) Pascua.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-1.

## SS.CC. 212

Hermano Victorien Réveil al Padre Dumonteil en París.  
Valparaíso, 12 de julio de 1868.

...Recibí también una carta de la isla de Pascua, pero es más bien una pequeña nota que una carta, ya que me reenviaba al R.P. Marin<sup>116</sup> para los detalles. Le decía a usted en mi última carta que el gobierno chileno iba a enviar un buque a la isla de Pascua. Hoy, sin retractarme, le diría que el buque no partió, y que no irá. Iba para tomar posesión de la isla, pero no sé qué desafortunado publicó en un diario de Valparaíso que la isla de Pascua estaba bajo el protectorado de Francia, y Chile retuvo su buque. Los víveres que habíamos depositado a bordo y las cartas para la misión se quedaron durante 15 días y más en el buque. Fuimos a buscarlas...

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 116-22.

## SS.CC. 213-232

P. Gaspar Zumbohm al MRP Rouchouze en París.  
Rapanui, 4 de octubre de 1868.

Es hoy día, Nuestra Señora del Rosario, que el paganismo ha quedado sepultado en Rapanui. Sí, mi muy reverendo y bien amado padre, todos nuestros indios han sido regenerados con el santo bautismo. El año pasado no admitimos adultos al bautizo solemne sino sólo los niños huérfanos, de ambos sexos, de los que hablaré más tarde, pero este año hemos tenido el gran consuelo de vernos obligados a ceder a las instancias reiteradas de todos nuestros queridos neófitos que, una vez en ello pidieron a gritos el santo bautismo. Es así que las vísperas de Pentecostés, en los dos días anteriores a la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, la víspera de la Asunción, etc.<sup>117</sup>, los bautizamos por centenares, y hoy los últimos adultos, eran siete solamente, entraron en el seno de nuestra Santa Madre.

De esta manera hemos cantado el *Tē Deum* de todo corazón. ¡Qué los Sagrados Corazones de Jesús y de María sean para siempre loados y bendecidos! Que se dignen continuar su obra de modo que todos los habitantes de la isla de Pascua lleguen a ser valientes soldados del reino de la luz después que estaban en el de las tinieblas. Pues, mi MRP, es sólo hace poco que nuestros buenos indios han consentido en levantar el velo del silencio bajo el cual cubrían los horrores y ferocidades pasados. La antropofagia, las guerras y devastaciones de una bahía a otra por la sola codicia o manía de mirar como glorioso y heroico matar a golpes de piedra de matá<sup>118</sup> como ellos la llaman, a su semejante solamente por ser un hombre influente en otra bahía, la poligamia, el desprecio de los ancianos, el abandono de los

---

<sup>116</sup> P. Marin Hervieu (1826-1848-1850, † Santiago, 6 de octubre de 1868), en Chile, 1848-1868.

<sup>117</sup> Vigiles: 11 de abril, 30 de mayo, 17-18 de junio y 14 de agosto de 1868.

<sup>118</sup> 'Mata': mataa, obsidiana.

enfermos si pensaban que no mejorarían, los malos tratos a la mujer, esto era tan habitual en Rapanui como lo es la mayor parte de las islas de Oceanía.

Gracias a Dios el paganismo con sus horrores está sepultado aquí y tenemos la dulce confianza bien fundada que con el auxilio de los Sagrados Corazones nadie soñará volver al paganismo. Para convencerlos, mi bien amado padre, bastará decirlos que los dos individuos conocidos en los *Anales*<sup>119</sup> como los más temibles en la isla pueden ser designados hoy como fervientes cristianos en Rapanui.

Roma, que hizo temblar tanta gente, Roma que espantaba tantos corazones, se ha vuelto dulce y dócil. Roma, antes tan celoso de mantener las antiguas costumbres, aborrece hoy el paganismo con sus costumbres viciosas, y reprime con severidad el menor matiz que podría dejar suponer malicia en la persona; en fin, Roma no soporta que se le llame con su antiguo nombre: antes yo era Roma, dice, pero ahora yo soy Tepano (Etienne, su nombre de bautismo). Es así que ha merecido ser investido con las insignias de gendarme, “mutoi”<sup>120</sup>. Está orgulloso, se desempeña a maravilla y pone su empeño en mantener el orden con un ardor que más de una vez ha debido ser moderado.

Igual, Torometi, Kutano (Gulstan) no deja nada que desear; está por el orden, trabaja y planta por sí mismo, no molesta a nadie, ni siquiera ha golpeado a su mujer desde que es cristiano. Ella está feliz. Sin embargo, hace algunos días, nuestro mangarevo, prefecto de policía<sup>121</sup> encontró a Kutano con una insignia del paganismo. Lo reprendió diciéndole que sus sentimientos de cristiano eran bien dudosos. Toma, dijo Torometi, despojándose de sus plumas, me las había puesto por última vez sólo para divertirme y dártelas después; tómalas y haz lo que quieras con ellas. El mangarevo tomó las plumas y le dijo: aún no estoy seguro de tu sinceridad –¿Qué es lo que te falta para ello?– Tú tienes aún un ‘ua’ (bastón de mando)<sup>122</sup>. Mientras lo conserves tus sentimientos me parecerán dudosos. Kutano entra a su casa, toma su bastón, se lo da al mangarevo diciendo: no creas que esto me cuesta puesto que mi afecto al paganismo ha desaparecido por completo. Ahora estoy contento Kutano, dice el prefecto, y se va. Algunos días después viendo que Torometi ya no habla de sus objetos que antes le eran tan queridos, se los devuelve diciéndole que los guarde en su casa y los venda si puede a algún navío que llegue.

Nuestros neófitos, en general, están bien dispuestos, pero son poco inteligentes de modo que aún no podemos aceptarlos para hacer la primera comunión. No obstante vienen asiduamente al catecismo mañana y tarde, parecen atender las explicaciones y responden las preguntas sencillas que se les hacen en la capilla. Espero que continúen viniendo al catecismo con ese fervor. La mayor parte, al menos, podrá hacer sus Pascuas hacia el fin de la próxima Cuaresma. Será un día

<sup>119</sup> *Anales de la Propagación de la Foi*.

<sup>120</sup> ‘Mutoi’: palabra tahitiana. Véase Jaussen, *Grammaire... tahitienne*, *op. cit.*, p. 104: mutoi, guardia, gendarme.

<sup>121</sup> Mangarevo: scl. Papitate, las otras dos ya habían muerto, v. n. 189.

<sup>122</sup> ‘Ua’: véase Métraux, *op. cit.*, p. 169.



de consuelo no menor que aquéllos de los bautizos solemnes, el primero del cual me impresionó tanto que dos veces tuve que interrumpir la augusta ceremonia.

Mi reverendo y bien venerado padre, si os he contado buena parte del lado bueno de nuestra misión, es necesario también que os diga algo sobre los motivos de nuestra profunda aflicción. El fundador de la misión de Rapanui, nuestro querido hermano Eugène Eyraud, ha muerto. Sí, ese valiente atleta que la divina Providencia protegió de manera especial durante los nueve meses que pasó solo, extranjero y misionero en medio de indios salvajes, aquél que estuvo muchas veces, ahora lo sabemos, a punto de ser inmolado sin que él se diera cuenta y que, sin embargo, me ha expresado su gran pena porque las circunstancias lo hayan obligado a ausentarse, la muerte se lo ha llevado y el *Fiat volutas tua* sólo modera un poco mi dolor. A mi llegada a la isla en el mes de noviembre de 1866 encontré a nuestro querido hermano Eugène enfermo y debilitado. Mejoró un poco gracias a una alimentación mejor, puesto que durante varios meses los misioneros se habían visto reducidos al régimen canaca y, además, en esa estación las batatas no habían sido abundantes. Así siguió a principios de año hasta que en abril los misioneros para las otras islas llegaron de Valparaíso con provisiones. Pero la mejoría del hermano Eugène fue, esta vez, de corta duración, y su tos del pecho no hacía sino aumentar.

En julio cayeron fuertes lluvias, funestas para nuestro querido enfermo. Sus fuerzas disminuyeron día a día, y no pudiendo seguir dirigiendo algunos trabajos empezados afuera, no dejó de seguir ocupándose de la casa. El dos de agosto, domingo, en la tarde con un hermoso Sol me dijo: –Hagamos un pequeño paseo (yo no me atrevía a proponérselo por su debilidad). Yo iré adelante y después usted vendrá por el camino a encontrarme. El pobre en lugar de usar el camino principal, bastante cómodo, se dirigió al lugar llamado Pina, donde había vivido solo en medio de los indios<sup>123</sup>. No lo perdí de vista temeroso de un accidente, y pronto fui a encontrarlo. Llegados a Pina, se despertaron recuerdos reconfortantes y penosos en mi querido hermano, conduje la conversación a un tema que siempre interesa: nuestros hogares de infancia y los intentos de vuelo que se hacen siendo joven y fogoso. Y nuestro paseo se volvió un verdadero agrado para los dos, aparte de una reflexión ajena al tema, que no pareció afectar al hermano Eugène en tanto que me afligía mucho. Será la última vez que vea esta ribera, me dijo, sentado cerca del mar en la hierba, y desgraciadamente no se equivocaba. Finalmente llegamos sin darnos cuenta a Mataveri donde se había establecido M. Bornier, antiguo capitán del *Tampico*. M. Bornier, con su habitual amabilidad, se acercó, nos condujo a su casa, no dejando de asombrarse de que el hermano Eugène hubiera podido hacer este paseo, puesto que volviendo de misa en la mañana se había dado cuenta de su gran debilidad. Después de haber reposado en Mataveri volvimos a casa en Hanga Roa sin problema y mi buen hermano me confesó que estaba menos fatigado que lo que debería haber estado.

Algunos días después estando en su cama, porque reposaba a menudo, me dijo: no tenemos tablas. He aquí una caja, otro trozo de madera para mi ataúd si

---

<sup>123</sup> ‘Pina’: Apina nui, véase n. 78.



mi enfermedad continúa así. Hablaba de su muerte siempre con calma, pero sin perder toda esperanza de sanar. El 14 agosto, habiendo estado dos días en cama, la cabeza débil, yo le hablaba el día de nuestro bautizo solemne. ¿Todos los indios son cristianos?, me preguntaba. Yo creo que sólo quedan sin bautismo algunos que no podían venir esta mañana. Está bien, Dios sea loado, contestó con gozo en su rostro sufriente. Enseguida le recordé que al otro día era la gran fiesta de la Asunción, y yo pensaba administrarla. Pero al atardecer, después de comer, el hermano Theodule vino a decirme que el hermano Eugène no hablaba. Corrí a verlo y me reconoció y habló. Creo oportuno, le dije, administrar los santos sacramentos. Me respondió: podríamos esperar hasta mañana, pero si Ud. lo cree oportuno ahora, está bien. El buen hermano recibió así los auxilios de nuestra santa religión con pleno conocimiento, de lo que agradecemos al buen Dios porque al día siguiente sus momentos lúcidos fueron muy cortos y después estuvo agitado hasta el 18 agosto, luego calmado, y el 19 a las 11 de la noche entregó su alma a Dios.

M. Bornier con toda su gente, así como casi todos los habitantes de la isla asistieron al entierro. Nuestra bandera de Rapanui<sup>124</sup>, habiendo cubierto el féretro durante la ceremonia, fue izada en señal de duelo. Treinta de mis niños hicieron la santa comunión por el reposo del alma del fundador de la misión. Los otros aún no la hacen, pero todos los niños, algo más de sesenta, rezaron mucho por su benefactor. Yo era el celebrante de la ceremonia fúnebre, y me mantuve bien hasta el momento en que descendieron a nuestro buen hermano en la fosa. Me apresuré a volver a la capilla para reunirme a solas, libremente, con el buen Dios para agregar al justo tributo de las oraciones el no menos natural de mis lágrimas. Muchos de mis niños tenían también los ojos húmedos. La misión de Rapanui ha perdido mucho con la muerte de su primer fundador. Era un hombre recto y sincero, devoto y constante en sus empresas, con un golpe de vista atinado y muy inteligente en casi todos los asuntos que se presentan en una misión como ésta. Sacrificó a la misión de Rapanui buena parte de su fortuna, sus trabajos y su vida. Murió en la brecha teniendo, antes de expirar, el consuelo de saber que sus queridos indios eran cristianos. Quiera el buen Dios recompensarle en el cielo por todos los sacrificios hechos por nuestra querida pequeña misión.

Otro motivo de gran aflicción es el estrago que hace entre nuestros indios una especie de tuberculosis contagiosa. No hemos visto otra enfermedad mortal aquí, pero esta tuberculosis, si el buen Dios no la detiene, terminará con los indígenas en cuatro o cinco años. La enfermedad no respeta edad ni sexo, aunque hace más víctimas entre las mujeres y los jóvenes que en los de más edad. No digo viejos porque no hay que parezcan de más de 60 años, salvo uno o dos. Las personas de constitución débil están más expuestas a enfermar, pero se han dado casos de gentes robustas muertas en poco tiempo. Los indios dicen que la enfermedad existe desde hace muchos años en la isla pero que no era tan mortal hasta ahora. Es espantoso, su MRP, y desgarrar el corazón del misionero. En el lapso de dos meses hemos enterrado 37 muertos.

---

<sup>124</sup> Bandera de Rapanui: más bien bandera de la Misión. Blanca con una cruz roja al centro, v. n. 148.

Una de las causas es, sin duda, la mala nutrición que se produce todos los años durante 2 a 3 meses. Insistimos ante los indios, los presionamos, los exhortamos para que planten y cultiven gran cantidad de sus batatas, principal alimento, ya que el resto así como los pescados, es poco. Las privaciones han sido menores este año, sin embargo, una buena cantidad de gente ya casi no tiene batatas y las nuevas no llegarán hasta septiembre.

Desde mi arribo hemos querido reunir a los huérfanos de ambos sexos, muy numerosos aquí, en las casas de la misión para cuidarlos e instruirlos especialmente. El hermano Roussel ya tenía cierta cantidad de madera que una vez construidas las casas 45 niños entraron en una ‘pupuraga’ (nombre del establecimiento) y 39 niñas en otra. El P. Roussel se encargaba especialmente de las últimas y yo de los primeros. ¡Cuán contentos estábamos y los niños también! Desgraciadamente nuestra alegría ha sido de corta duración puesto que la enfermedad del país no demoró en llegar en nuestros ‘pupuraga’ y no quedan sino 3 o 4 niñas. No obstante, otras han entrado después y en este momento debe haber una treintena.

Después de atacar a las huérfanas la enfermedad se declaró también en la ‘pupuraga’ de los niños. Rápidamente me dirigí a un jefe que vivía entre nosotros para pedirle nos cediera su casa situada a una legua de Hanga Roa en sus tierras, para alojar mis enfermos<sup>125</sup>. Él tuvo la gentileza de decirme de inmediato: haz de mi casa lo que quieras, que tus niños vayan, que se diviertan, encargaré a uno de mis jóvenes cuidar que nadie moleste a tus niños. (Este joven entró después en la ‘pupuraga’; hace cinco meses que lo casé y vive cerca de mi casa). Me puse a hacer, en la casa grande, aberturas más grandes para la ventilación y una separación en el medio, destinando un lado para los claramente enfermos y otro para los dudosos. Llevé enseguida 12 de mis queridos enfermos. Hice todo lo posible por parecer alegre y alegrar a mis niños; lo conseguí bastante bien, pero, mi MRP, tenía el corazón afligido, tan penoso me era este traslado. No podía evitar ver el preludio de traslados repetidos. Ha pasado más de un año y conservo el recuerdo. Les compraba todo cerca de la nueva residencia: cañas de azúcar, batatas, les proporcionaba lo necesario para ir a pescar, y, en fin, iba a verlos casi todos los días, a repasar la doctrina, excepto el sábado en que los que no estaban demasiado enfermos venían a Hanga Roa para santificar el domingo, y, después de haber cumplido con su deber, satisfecho su devoción, recibido muestras de afecto de sus compañeros, volvía en la tarde a su casa de campo. Los niños se complacían y divertían mucho. Todas las tardes cantaban como en la ‘pupuraga’ tres veces el *Vivat Cor Jesu* en rapanui, recitaban la doctrina y decían sus oraciones. Allí permanecieron tres meses y yo esperaba salvarlos, pero desgraciadamente siete de los doce ya están en el otro mundo, otros dos de mi ‘pupuraga’ están enfermos y tres ocupan mi enfermería: dos chozas canacas, y pronto seguirán a sus compañeros a la tumba.

Entre éstos últimos hay un niño de 14 o 15 años, llamado Euthyme, cuya pérdida sentiría especialmente. Este joven es el más inteligente de los indios en materia

---

<sup>125</sup> Para alojar los enfermos: Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 46 no indica que esta casa se encontraba en el vecindario de Haga Pou Kura.

de religión y al mismo tiempo el más piadoso. Desde mi llegada me ha sido muy útil para aprender el idioma; me acompañaba para hacer el catecismo cuando los indios aún vivían dispersos. Ahora están todos reunidos en una aldea. Y cuando yo le daba ropa para cubrirse en nuestras pequeñas excursiones, y los domingos, no cabía en sí de gozo y me decía: tú eres mi padre y mi madre, no tengo otros. Yo le contestaba: pero tú tienes otro padre. No, me contestaba, mis padres están muertos. Yo lo sé, pero tú tienes un padre infinitamente mejor que yo, le decía levantando los ojos al cielo. *'El to matou noho rahi'*: sí, nuestro padre que vive en el cielo, respondía. Y yo continuaba una pequeña conversación piadosa con mi encantador niño, entonces aún pagano, que él escuchaba con la mayor atención. Otra vez me preguntó en su ingenuidad: 'e matua e', ¿en tu país hay sacerdotes pequeños como yo? Su gusto por todo lo que tenga que ver con el santuario es admirable y al acercarse su bautismo, 15 agosto 1867, se dedicaba con empeño a aprender a servir la santa misa, cosa que hizo después con tanto placer hasta estos días en que lo ha interrumpido por su debilidad. Mi querido Euthyme es muy torpe para los trabajos manuales, de modo que yo le había dado lecciones particulares de lectura, y cuando todavía tenía fuerzas hacía a su vez la clase a mis pequeños y dirigía sus pequeños trabajos. Su mayor felicidad era hacer la santa comunión y lo hacía con una gran piedad. Aún pagano me daba sobre todo en cierta circunstancia la prueba de una delicadeza de su conciencia que me asombraba y edificaba. Su fe está bien viva, él ve y sabe que no le quedan sino algunos días de vida, pero no se atormenta y cuando yo le hablo me dice sonriendo: mi vida y mi muerte está en las manos del buen Dios. Ud. ve, mi MRP, que la pérdida de ese querido niño me es muy penosa, pero, ¿qué hacer? Es necesario consolarse pensando que tendré pronto un protector más en el cielo.

Otro niño de 10 o 11 años, llamado Romano, estando convaleciente lo llevé a un pequeño paseo para distraerlo. ¿Tú has venido a menudo a verme cuando estaba enfermo, creyendo sin duda que iba a morir pronto? Así es, una tarde sobre todo no creía que vieras el día siguiente y estaba muy afligido. Y, ¿por qué afligirte por eso?, me preguntó vivamente. Porque te quiero mucho. Y mi alma, me dijo, estaba gozosa porque pensaba ir pronto al cielo del cual nos has dicho cosas tan hermosas. El pequeño Romano me daba así una doble alegría por su buena disposición y su curación que yo creía cierta. Lo que sucedió es que volvió la enfermedad, estuvo bien durante diez meses y helo aquí de nuevo enfermo desde hace seis semanas sin esperanza de conservarlo. Nuestros enfermos mueren todos con una resignación admirable, tomando bien su enfermedad, no quieren sino ir al cielo y parecen no echar de menos la vida.

Ayer 18 de octubre, 16 de mis niños de la 'pupuraga' han hecho su primera comunión. Otros treinta y las niñas que ya la habían hecho, han tenido el gusto de acompañarlos a la santa mesa. Era una fiesta muy hermosa y nuestros nuevos cristianos, puesto que todos los indios lo son, asistieron en gran cantidad y con recogimiento religioso. En esa ocasión me di cuenta de que los niños tienen una fe viva y una devoción tierna. ¡Quieran los Sagrados Corazones conservarlos y hacerlos perseverar en el buen camino!

Hace ya bastante tiempo un joven de la ‘pupuraga’ vino a verme llorando. ¿Qué tienes hijo mío? Tal persona (era su padre aún pagano) vino para llevarme a una casa mala. Le dije que no, que no voy; se enojó y amenazó con golpearme si no lo acompañaba. ¿Y tú fuiste, hijo mío? No, lo dejé en el camino y huí rápidamente a la ‘pupuraga’. ¡Está bien, muy bien! Pero, ¿si tu padre te hubiera golpeado lo habrías seguido? Por nada del mundo, habría podido matarme y no habría ido con él porque es un gran pecado. Mi R.P., yo lloraba de alegría. El joven me vio y lloraba más. Luego le dije: vamos ambos a agradecer al buen Dios, porque es él que por su gracia te ha sostenido en esta tentación. Lo felicité y lo animé muchísimo. He sabido de otros casos semejantes.

Si no fuera por la enfermedad fatal, podríamos esperar, según todos los informes, la condición de los indígenas por su juventud, y sobre todo por los jóvenes de los dos establecimientos de educación. Como ya lo he dicho, hay actualmente 63 niños en mi ‘pupuraga’ de los cuales 15 pequeños y dos grandes no han hecho aún su primera comunión. Cuatro se han ido para establecerse, de los cuales uno ha muerto igual que su joven esposa. Algunos trabajaron bajo la dirección del buen hermano Eugène tallando piedras, preparando cal, construyendo, etc., pero perdieron demasiado pronto a su maestro. La ocupación de la mayor parte de los otros se reduce a cultivar batatas y otros productos rapanui con la herramienta del país que es un simple bastón. Seis de los mayores desmalezan y preparan la tierra, plantan porotos y maíz. No tengo herramientas para más. Querría hacerlos cultivar mayor cantidad de esos artículos y de trigo para poder proveerlos, pero para eso harían falta animales o, al menos, buenas herramientas que no tenemos. El trabajo constante les cuesta mucho, pero han mejorado y viendo cada vez más su utilidad se acostumbrarán con el tiempo.

Hago clases a los niños dos veces al día, pero no me atrevo a exigirles mucho por temor a la enfermedad. Cuando hay buen tiempo 5 jóvenes van a pescar con un viejo pescador de la isla en la embarcación que el R.P. Ansfride<sup>126</sup> ha tenido la gran bondad de enviarnos de parte de su excelente padre. En cuanto han salido de la bahía paran de remar, hacen el signo de la cruz y dicen un *pater* por M. Schmedding y su familia, su benefactor.

Mi MRP, os ruego dar vuestra bendición a mis queridos niños y a todos nuestros buenos indios. Tengo el honor de ser para siempre en los Sagrados Corazones de Jesús y de María vuestro humilde, muy obediente y devoto hijo-hermano Gaspar Zumbohm, misionero de los SS.CC.

*P.S.*: En estos meses usted está ocupado en la casa matriz de manera especial en el capítulo general, trabajando por el bien de nuestra querida congregación. Sin duda Ud. ha pensado en las misiones sin olvidar la de Rapanui.

Mi MRP, si mis superiores me envían otra vez en una nueva misión, yo no oiría tan lejos el único consejo que el R.P. Pacôme, de feliz memoria, me daba partiendo de Valparaíso para la isla de Pascua: es mejor hacer menos bien y vivir en paz.

En fin, nuestros indios se van muy rápido al otro mundo; dentro de algunos años probablemente la misión habrá dejado de existir. Y enseguida del paso de los misio-

---

<sup>126</sup> P. Ansfride Schmedding d'Amsterdam/Holanda (1838-1858, † Santiago, 12 de julio de 1876).

neros por las otras islas, el P. Roussel ha cambiado para mejor en un cierto punto. Es por lo cual me abstengo de entrar en detalles; puede ser que algunos os sean conocidos por el R.P. Romain, provincial de Valparaíso, al que he enviado una especie de diario tal cual, porque no tenía tiempo de redactarlo mejor y podía tener esta confianza con él después de nuestras buenas e íntimas relaciones en Copiapó. Hablo de mi carta a MGR d'Axiéri de varios asuntos de nuestra misión, pero de hechos que me han afligido el corazón por los indios no le hablo porque son hechos pasados y si sus consecuencias aún existen, el estado de nuestra misión es tal que sólo el buen Dios conoce y que no tienen remedio. ¡Oh, cómo deseo que MGR venga a vernos!

Vuestro muy humilde y muy obediente servidor e hijo, hermano Gaspar Zumbohm, miss. de los SS.CC.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-3.

Esta carta a sido publicada con grandes cambios en *Cartas litografiadas*, 1839-68, pp. 739-755; 1869, p. 1-7, véase Johannes und Streit, *op. cit.*, p. 716.

SS.CC. 233-234

P. Hippolyte Roussel al P. Dumonteil en París.

Isla de Pascua, 1 de noviembre de 1868.

Regocíjese usted: todos nuestros isleños sin excepción recibieron el santo bautizo. Vencidos por las peticiones de nuestros queridos indígenas, creímos hacer el bien accediendo a su gran deseo. Desde el día de la Pascua hemos bautizado a los principales de cien a ciento treinta canacas. Seguro no son perfectos cristianos, sin embargo, nos da un dulce consuelo su solicitud de apelar al sacramento de penitencia. Hoy entonces el paganismo ha desaparecido de esta isla pequeña aislada en medio de los mares del sur. La cuestión de la pluralidad de mujeres me parecía un obstáculo casi insalvable para su conversión; ¡y bueno! No lo fue. Todos devolvieron a las mujeres que la ley cristiana no les permitía conservar.

Algunos de nuestros cristianos hicieron su primera comunión; son los niños y niñas de nuestras dos escuelas. Preparamos a aquellos de afuera para la fiesta de Navidad. Verá usted que no queda más que perfeccionar. Desgraciadamente no sé si los estragos que provoca la tuberculosis nos dejarán tiempo. Este invierno (junio, julio y agosto) tuvimos en promedio de 20 a 25 fallecidos por mes, cantidad exorbitante para una población reducida de 1.200 individuos a 900 desde nuestra llegada. No tenemos los medios para ayudarlos; no podemos vestirlos ni proporcionarles algún remedio; apenas tenemos alimento suficiente.

Nuestras escuelas se componen de 63 niños y 32 niñas. Estas últimas son más o menos todas las que quedan entre las personas jóvenes de Santa María de Rapanui. En estos momentos los niños se encuentran, a su vez, los más afectados por la enfermedad. Esperamos formar entre ellos algunos catequistas, quizá, incluso, más tarde algunos buenos sacerdotes. Que Dios tenga piedad de nosotros.

*Annales de la Propagation de la Foi*, t. 41, pp. 323-324.

*Una carta de Roussel, con la misma fecha, fue publicada en la Revista Católica año XXVI, N° 1042, Santiago, febrero 1 de 1868, pp. 31-32*

Isla de Pascua, noviembre 1 de 1868

Mi muy querida hermana:

Hoy fiesta de Todos los Santos, y que tenemos en nuestra bahía un navío de guerra inglés, con dirección a Valparaíso, me es permitido darle algunos detalles acerca de nuestra querida Misión de la isla de Pascua. El pobre hermano Eugenio murió el 20 de agosto, después de una agonía violenta de tres días, consecuencia natural de nuestra escasez de recursos para suavizar sus amargos sufrimientos; pero que son dulces, porque se sufren por Él que abandonamos todo; dejo al R.P. Gaspar que lo asistió, el cuidado de dar algunos detalles.

Respecto a la Misión, sabrá con gusto, que el paganismo ha sido proscrito de este pobre rincón de tierra perdido en medio del océano y que se llama isla de Pascua. Vencidos por las reiteradas peticiones e instancias de nuestros amados indios, hemos creído prudente, por temor de otras cosas, no rehusarles por más tiempo el santo bautismo que anhelaban con tanto ardor. Así, pues, desde Pascua 100 a 130 indios han sido bautizados, en cada una de las grandes festividades y, por consiguiente, ya no existe ningún pagano. Verdad es que distan mucho para ser perfectos cristianos; pero tenemos, sin embargo, el consuelo de verlos frecuentar los sacramentos; asistir con asiduidad a las instrucciones y a la oración de la mañana y de la noche. Su afabilidad se caracteriza de más en más; hasta tal punto que los mismos extranjeros, que rara vez arriban a nuestras playas, quedan sorprendidos de la cordial acogida que les hace esta pobre gente, de quien había oído decir tanto mal.

Algunos han hecho su primera comunión, éstos son los niños y las niñas de las escuelas. La escuela de los niños se compone de 63 niños y de 32 niñas, reducido número; pero son casi las únicas que contamos en la aldea de Santa María. El año pasado tuve 40; pero son tan delicadas que a pesar de mi esmero y cuidados, la muerte me las arrebató de entre mis brazos y sólo me quedaron 9 cuyo número se ha aumentado a 32. Estoy bastante contento de ellas; trabajan desde la mañana hasta la noche, que hacen la oración y recitan su catecismo en el cultivo de sus camotes; pues no teniendo utensilios adecuados a las ocupaciones de su sexo, preciso es pasar el tiempo de algún modo. Los niños hacen lo mismo; pero con la diferencia que saben más bien salir de apuro, pues van a la pesca con una pequeña barquita que les dejó el R.P. Wilfrido, mientras que las niñas se ven obligadas a comer camotes, a veces me piden ir a la orilla del mar para recoger 'pipi' (una especie de conchita del grueso de un poroto), pero, ¿qué es esto para 32 niñas y cómo sacar carne donde no la hay? ¡Oh! ¡Cuánto mi corazón sufre en tales circunstancias, cuando me estiran sus manecitas!, y, inada tengo que darles!, puesto que yo participo de sus miserias. Sus vestidos o más bien sus túnicas, dentro de poco estarán completamente usadas. No les sirven para cubrir su desnudez, sino que también de cama y de abrigo para pasar la noche y no teniendo con qué mudarse

las pobrecitas, pronto se ven en su primer estado, y yo considerándolas como a mis hijas, mi corazón se llena de amargura al contemplar su gran miseria y sin recursos para socorrerlas. Sin embargo, mi confianza en Dios es todavía mayor, y me abandono a su Providencia para esperar continuará en protegerlas y que la persona que conozca tan extremada miseria, le inspirará también la buena voluntad para cooperar a tan grande obra, viniendo a nuestro auxilio, y los corazones inocentes de estas tiernas criaturas elevarán al cielo fervientes preces, para que bendiga a sus bienhechores. Una de sus mayores privaciones es no tener un rosario y una gran medalla, pues les gusta mucho llevarla pendiente a su cuello, y si por casualidad conoce Ud., que no faltarán en rezar por ella, y si no puede conseguir para todas, a lo menos para algunas que llevarán su nombre, lo que será un motivo para que ellas siempre recuerden a las personas de quienes reciben tan graciosa dádiva.

He aquí, poco más o menos, lo que se pasa en nuestra amada misión de la isla de Pascua, confiada a la caridad cristiana y bajo la protección de la Reina de los Cielos. Me veo en la precisión de terminar porque el almirante inglés viene a visitarme.

Recibe, querida hermana, el homenaje de mi respeto. Su afectísimo hermano.  
Hipólito Roussel. Misionero de los SS.CC...

SS.CC. 235-248

P. Hippolyte Roussel a MGR Jaussen en Papeete.

VCJS. = Santa María de Rapanui, 29 de noviembre de 1868 = Monseñor

Hemos tenido aquí estos últimos días la fragata inglesa *Topaze*<sup>127</sup>. Estuvo 7 días en la rada. No sé cuál era su intención permaneciendo tanto tiempo. Según el comodoro<sup>128</sup> la única misión que tenía de su gobierno era ver la posibilidad de colocar un pontón en Hanga Roa para establecer una línea de navegación a vapor de América a Nueva Zelanda.

Lo que haya sido, visitó la isla por todos lados y los oficiales hicieron a diario observaciones sobre muchos puntos. No tengo motivo de queja, al contrario. Fue muy amable. Hizo reacomodar la gran embarcación que no estaba en condiciones de hacerse a la mar; nos dio cuatro cajas de tocino y dos sacos de galletas, té y un

<sup>127</sup> El mismo año (1-7 de noviembre de 1868), i.e. dos años después del establecimiento de la Misión, el barco de guerra *Topaze* llegó de Perú, y J.L. Palmer (Davis o Eastern Island, en: *Lit. and Phil. Soc. of Liverpool Proc.*, N° 29, 1875, p. 279) cirujano de a bordo, hizo una interesante observación, concordante con el testimonio de visitantes anteriores, en el sentido de que los nativos locales tienen un aspecto más parecido a los europeos que los polinesios corrientes. Son más agradables a la vista, algunos casi blancos. A veces tienen el pelo rojo. Por los misioneros que enseñan la fe cristiana con textos tahitianos, he sabido que el lenguaje local es "muy pobre", pero usa muchas palabras polinesias. Sin embargo, "Su lenguaje ha sido tan alterado que es imposible decir que es original" (Palmer, "A visit to Easter Island, or Rapanui, in 1868", in *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 14, London, p. 109. Edwin N. Ferdon, *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island*, vol. 1., pp. 72b-74b.

<sup>128</sup> Comodoro Purvis.



poco de azúcar. “Lamento, dijo, no poder dar más, lo habría hecho con gusto, pero no tenemos más víveres a bordo”. En efecto, sabíamos de otra fuente que tenía lo justo para su regreso a Valparaíso.

Para contentar al R.P. Gaspard, de esas cuatro cajas dadas a los misioneros, les di dos y un saco de galletas a sus niños. Él no ha dejado de mendigar a bordo hasta tablas para poner pavimento a su nueva pieza, pero el comodoro, sin dejar de prometerle mucho, se limitó a enviar a la Misión su ayudante de campo para decirme que Mr el comodoro y MM. los oficiales me rogaban aceptar unas pocas provisiones y dos tablas para la embarcación.

El R.P. Gaspard debería estar contento. Ha recibido un montón de cosas usadas para sus niños. Según el comodoro, es de esperar que su informe sea favorable al proyecto. Yo no sabía, me decía, que aquí hubiera misioneros. Oí que se habían ido. Esta isla es muy interesante para mí. Estoy contento de haberla visitado; su cráter es el más hermoso del mundo. Me gustaría llevarme como recuerdo una “imagen”. Si Ud. pudiera señalarme algunas estaría muy contento.

A fuerza de buscar hemos llegado a encontrar dos estatuas medianas, las otras eran demasiado grandes para levantarlas<sup>129</sup>. Le envié el hacha de piedra que había servido para tallarlas. Los oficiales por su parte echaron mano de casi todos las curiosidades [‘curios’] rapanui<sup>130</sup>, y los marineros de acuerdo con sus viejas costumbres han robado muchas cosas pequeñas que los indios habían traído a bordo para vender, lo que no ha sido un buen ejemplo. Me decían ingenuamente: no son cristianos, son paganos. En cuanto a las mujeres y niñas, pese a todas las tentaciones, ninguna sucumbió. Incluso, mostraron bastante desprecio por los oficiales y marineros que desembarcaron en pequeño número.

El comodoro nos dijo que probablemente los chilenos enviarían un navío para tomar posesión de la isla tan pronto el suyo apareciera en la rada de Valparaíso. Sus últimas palabras fueron: “Espero, señor Abad, que de ahora en adelante no estarán tan aislados y tendrán manera de comunicarse”. Esto sobre el navío inglés.

En cuanto a la Misión: en vista de las reiteradas instancias de nuestros indios hemos creído prudente no negarles más tiempo lo que deseaban ardientemente. El paganismo finalmente ha desaparecido de este islote como abandonado en medio de los mares. Todos, sin excepción, han recibido el bautismo, y se muestran bastante fieles a los nuevos compromisos que han contraído. Temíamos que algunos se mostraran rebeldes o no tuviesen bastante fuerza para sacrificar una segunda, una tercera mujer, porque, aunque haya pocas mujeres, nuestros indios casados tenían

---

<sup>129</sup> Dos estatuas...: en los Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, PH-M, Paq-9, hay dos fotografías tomadas en Valparaíso de la estatua “Hoa-haka-nan-ia de Taura-renga. Te Rano”, vista de frente y de espalda. Estas fotografías han sido publicadas, p.e. en *Ile de Pâques ou Rapanui*. Información del R.P. Roussel, Braine-le-Comte, París, 1926, pp. 18-19.- Véase Ferdon, *Reports...*, *op. cit.*, vol. 1. p. 74, p. 462 a/b; Katherine Scoresby Routledge, *The Mystery of Easter Island*, p. 165, fig. 31; p. 258, fig. 106; Métraux, *op. cit.*, p. 294.

<sup>130</sup> Curios rapanui: en los mismos Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, PH-M, Paq-5, otra fotografía de estos “curios”. A los pies del “mohai paapaa” (la estatua más grande) el “hacha de piedra”.



2 o 3 más. Lejos de ello, lo han aceptado de buena gana reteniendo sólo aquella con que pensaban casarse.

Seguramente no son cristianos perfectos, pero han cambiado mucho. A quien los vio hace tres o cuatro años le sería muy difícil reconocerlos hoy. Ese aspecto salvaje, esa avidez insaciable que era tan visible en sus ojos, han dejado lugar a un aire de dulzura y bondad que llama la atención de todo recién llegado. Nos es grato ver su asiduidad para la oración, su empeño para recibir los sacramentos y recibir la instrucción de la mañana a la tarde. Algunos han hecho su primera comunión: los niños de los dos ‘pupuraga’. Nos ocupamos actualmente de preparar algunas personas de afuera. No importa lo que diga el R.P. Gaspard, este resultado es debido en parte a su reunión, y me parece injusto atribuirle la enfermedad que existe desde hace mucho tiempo según confesión de los indios. ¿Y por qué he visto desde mi llegada vaciarse casas por la enfermedad? Ciertamente no estaban reunidos. Y ¿por qué el R.P. Gaspard los reunió en ‘pupuraga’ si él creía que la reunión era dañina? He consultado a los doctores de la fragata. Todos ellos me han dicho que la reunión no afectaba en nada su enfermedad. Esta enfermedad ataca a todos los parientes. Si uno muere, todos mueren.

Si, por la gracia de Dios, hemos podido obtener este resultado, cómo sería MGR, si Vuestra Grandeza se dignara visitarnos. En algunos días de visita, para confirmar nuestros nuevos cristianos eso haría más que nosotros desde el comienzo de la misión. Nuestros indios os aman mucho. Casi no hay día en que hablen de “Tepano”. Cómo estarían felices de tener algunos días a Tepano. Les hemos dejado la esperanza de verlo un día para administrarles el sacramento de confirmación.

Nosotros, aún más que los indios, suspiramos por la felicidad de volver a ver a nuestro obispo tanto por el bien de la misión, que por nuestra satisfacción personal. La misión marcha bien pero estaría aún más avanzada si no hubiera tenido que sufrir los tironeos de la oposición.

Al buen hermano Eugène se le había metido en la cabeza, no por lo que decía sino por los hechos, que era él quien debía gobernar incluso en lo espiritual. En consecuencia, hasta su muerte se alejó de mí y se declaró independiente. Sólo quiso habitar en su casa de zinc, y ni yo ni el hermano Theodule pudimos convencerlo de unírseles. De modo que a pesar de todo el espacio que teníamos disponible en la casa nueva, nos vimos obligados para no escindirnos, a irnos a su casa de zinc, donde llovía dentro como afuera este último invierno. Hoy día ella sirve de anexo a la capilla siempre demasiado pequeña. En breve, él no reconocía ninguna autoridad, como dijo confidencialmente a M. Bornier, y se puso por completo al servicio de la ‘pupuraga’ que, ciertamente, es lo bastante numerosa como para bastarse a sí misma. Ante todo esto me parece que sería faltar a mi deber ocultar a Vuestra Grandeza que me parece que sería dañino enviar un reemplazante del hermano Eugène, por temor de que se repita lo sucedido.

El R.P. Gaspard es un excelente misionero, lleno de celo, pero se cree mucho más hábil que los demás y no le es ajeno el deseo de gobernar todo. Ha trabajado y trabaja aún por meter nuestra misión entera a remolque de su ‘pupuraga’ Es posible que lamente haber sostenido demasiado al hermano Eugène so pretexto

de enfermedad. Por otra parte, no conociendo perfectamente las costumbres indígenas, no es sorprendente que a veces desaprobe mi manera de gobernar, que quiera llevar todo como en Copiapó<sup>131</sup>. Su sensibilidad que ya no tiene nombre, que el hermano Theodule compara a la del hermano Anicet<sup>132</sup> que no conozco, no me deja darle consejos ni entenderme bien con él. Quise hacerlo una vez y me encontré en mala postura puesto que: ‘kua riri, riri noa toona manava ki te ava ote mau poni e ku tute mai kia hu ki aho ote hare’, etcétera.

Si esto sólo me hubiera sucedido a mí podría creer que yo soy la causa, pero no puedo convencerme, cuando he visto dos o tres veces al hermano Theodule en la misma situación. Desde entonces he evitado hacer el menor comentario sobre sus niños. Todo lo que toca la ‘pupuraga’ es un insulto personal. ‘Mo hakatu ki roto ote katekimo tetahi ta, ta hou; kia ku noti-te ta omua, ku ta hia mo takao kia ia, *ku haka hoki a to ka kahu mea tata e tetahi poki pupuraga* na ana te ta e ma ki muri’.

Después de la muerte del hermano Eugène hemos tenido un poco más de entendimiento, pero su sensibilidad no ha desaparecido. Me parece entonces que, si place a Vuestra Grandeza, sería deseable que el R.P. Gaspard se ocupase únicamente de su ‘pupuraga’, de las dos, como lo hace. Si él aceptara, tomando su parte de ministerio de la misión, dejar a otros la dirección general. ¿Para qué esta especie de policía secreta, estos “mutoi”? A él personalmente le iría mejor.

Yo me he callado todo esto, MGR. Nunca habría dicho nada si no hubiera sabido que habían hablado a M. Bornier. Temo haber dicho demasiado. Si os parece que soy un obstáculo al desarrollo de la misión no tema sacrificarme. He actuado buscando lo mejor, y en mi conducta no he procurado sino la prosperidad de la misión. Me parece que reuniendo los indios he alcanzado el objetivo que me había propuesto, el de hacer cristianos. Sin ello la misión no me parecía posible.

M. Bornier, lleno de interés por la misión y el bienestar de los indios, no ha dudado en sacrificar su tiempo, tan valioso en las actuales circunstancias, para perfeccionar lo que yo había comenzado. A él debemos la creación de una aldea, de un gobierno, de un tribunal para juzgar los diferendos. Si todo eso no es apreciado por todos, no deja de ser cierto que es un beneficio para la mayoría. ¿Qué es un día de trabajo por mes para la mantención de todo para gentes que no hacen casi nada de la mañana a la tarde?

Venga entonces MGR si es posible a Vuestra Grandeza, venga para arreglarlo todo, y nadie tendrá el derecho de quejarse y gozaremos de una paz perfecta, paz tan deseable en vista de las dificultades que pueden surgir. Si esto no es posible, séame aún permitido decir a Vuestra Grandeza que una capilla para 800 a 900 personas es indispensable. Las cabañas de tablas, con el tiempo, dejan pasar el agua por todas partes quedando casi inhabitables, sería necesario que fueran construidas en material sólido cerca de la misión. La meseta es muy adecuada para ello. He

---

<sup>131</sup> Según los usos en Copiapó: es decir, los procedimientos en uso en el colegio de Copiapó/Chile, donde el P. Gaspar Zumbohm fue profesor.

<sup>132</sup> Hermano Anicet Tastevin (1816-1850. † Valparaíso, 22 de septiembre de 1903) en Chile de 1850 a 1903.

hecho amontonar las piedras, el coral ha sido recolectado en parte. Pensar, como el P. Gaspard, en acercarse al mar no es adecuado, en mi opinión. Hay muchos inconvenientes, el primero la humedad y el ruido del mar, el segundo que significa alejarse del centro de población: casi todas las plantaciones están en el corazón de la isla, tarde y mañana nuestros indios que habitan la aldea van a sus campos; si se acerca la capilla al mar para favorecer la 'pupuraga' del padre, el desplazamiento tomaría más tiempo para el resto de la población y mucho más para el misionero.

El pobre hermano Eugène murió la noche del 19 al 20 agosto después de una agonía de 3 días. Pocos días antes él lamentaba no haber aprovechado la ocasión del viaje de los RR.PP. Pensaba irse en la pequeña barca de M. Bornier. Pero M. Bornier me advirtió que estaba lejos de aceptarlo. Su muerte ha sido un desconsuelo para todos. Pero recibí los últimos sacramentos y esperamos que Dios tendrá en cuenta los sacrificios que hizo por la misión de Rapanui. Era por lo demás un hombre básicamente religioso, pero no tenía ninguna idea de las obligaciones religiosas.

Las dos 'pupuraga' cuentan con 32 niñas y 64 niños. Las niñas piden a Su Grandeza rosarios y medallas como todos los indios. Los niños son mucho más numerosos, demasiado tal vez porque el R.P. Gaspard con su carácter sensible, con dificultades, a veces para procurarles víveres y ropa, está constantemente preocupado. A pesar de su gran número ha necesitado vender una buena cantidad de pantalones, camisas, sombreros, para comprarles batatas; y a pesar de que él se queja de hambre y desnudez, querría alimentar los enfermos de la aldea, fomentando así la pereza de sus padres. El que a sus propios enfermos les dé cañas de azúcar, pescado, gallinas, huevos, conejos es asunto suyo. Pero querer lo mismo para todos los de la aldea es algo que no puede mantenerse y que pone demasiado en oposición su conducta y la mía, porque yo no tengo los medios de hacer lo mismo.

Sus niños son buenos, pero demasiado orgullosos; no piensan más que en imitar a los europeos: sus gorros, su manera de fumar, aunque diga el R.P. Gaspard que quiere la libertad para todos, no me parece tolerable. Niños pequeños de la 'pupuraga' plantan y fuman tabaco como viejos conocedores del oficio, y su amor propio les hace ignorar toda observación, aun en la capilla, que no venga directamente del R.P. Es así que muchas veces les he manifestado mi disgusto por verlos cantar y bailar cosas paganas que yo sé son malas, por hacer guerrillas que terminaban siempre en pedradas y venganzas individuales. No he sido escuchado porque el padre, no viendo nada malo en ello, no me apoyaba. Debo decir que hoy día esto ha cesado.

He querido corregir el *Vivat Cor Jesu* que el padre había traducido en canaca empleando la expresión '*ina kai mou*' que quiere decir que no tiene fin. *iEl Corazón de Jesús que no tiene fin!* Insiste en mantenerlo así, aunque yo le he pedido atenerse a la letra del catecismo y las oraciones que envió a Su Grandeza.

Para recitar la misa la misma cosa. Yo sabía que Vuestra Grandeza quería que se recitaran las plegarias de la misa durante el Santo Sacrificio. Es con esta intención que traduje en canaca la misa del B.P. Morria. Había rogado en la capilla a los niños del padre aprenderla con las niñas, que, incluso, los haría competir. El padre tenía la misa a su disposición, pero, yo no sé por qué, la misa ha quedado

sin aprender, excepto las niñas que la recitan a diario, y si por casualidad ellas se atrasan, los otros permanecen mudos. Yo no pido traducir lo que sea, pero por tener cierta uniformidad es necesario que haya una sola versión, porque si uno lee de una manera y el otro de otra, ¿qué efecto producirá eso?

Desde que estoy aquí, es decir, desde el mes de mayo, he dicho a las intenciones de Su Grandeza 25 misas al mes, salvo dos meses enteros que estuvimos sin vino de misa. El R.P. Gaspard se encarga de hacer su recuento.

Me parece que los víveres no podrían conservarse 2 años aquí, como en los países cálidos. El arroz y los fideos que nos llegaron de Tahití están enteramente perdidos; el arroz en polvo, como el de Valparaíso, la harina hasta ahora parece conservarse mejor.

Si tuviéramos algunos corderos, como aquí todo es pradera, en poco tiempo podríamos prescindir de la carne salada. No necesitamos porotos, podemos cosecharlos aquí.

En las primeras compras con ocasión del primer navío, sólo había pedido un caballo para mí porque me era difícil ir a toda la isla. Ahora que nuestros indios están reunidos es casi inútil. Si agrada a Su Grandeza venderlo o cambiarlo con M. Bornier, está en muy buenas condiciones. Habríamos querido hacerlo arar, pero no tenemos los útiles necesarios. Todas las demás compras como el vino y aguardiente se originan en demandas del R.P. Gaspard y el hermano Eugène.

Necesitaríamos una teología y un condensado de vidas de santos. Quisiera traducir algunas a la lengua de Rapanui.

Creo esto es todo, MGR, porque creo haberos dicho que hacemos el catecismo mañana y tarde y las oraciones en común: en la mañana el R.P. Gaspard y yo en la tarde. El domingo sermón y lectura del evangelio; bendición todos los domingos, rosario y catecismo a mediodía, todo por turno; las confesiones alrededor de todos los meses. Si parece a Su Grandeza que en todo esto hay de más o de menos, le rogamos tenga a bien disponer al respecto.

Si parece a Su Grandeza que es necesario suprimir una u otra de las dos 'pupuraga' suplico nos haga conocer sus intenciones. Ni una ni otra es, en las actuales circunstancias, de una necesidad absoluta.

Finalizando, ruego humildemente a Vuestra Grandeza, MGR. darnos a todos su bendición. De Vuestra Grandeza, MGR, el muy obediente servidor, f. B. Rousel. Adjunto el plano del terreno hecho por M. Bornier copiado por mí.

A su grandeza monseñor d'Axiéri

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

SS.CC. 249-250

Hno. Victorien Réveil al P. Dumonteil en París.

Valparaíso, 1 de diciembre de 1868.

...Comencemos por isla de Pascua, ya que esas cartas llegaron primero. Una bella fragata inglesa, el *Tophaze*, casi tan grande como la *Uranie*, apareció delante de

esta isla el día de Toussaint, y después de quedarse varios días, llegó a Valparaíso y nos trajo las siguientes noticias: la isla de Rapanui es hoy completamente católica, los pocos paganos que todavía habían, fueron bautizados el primer domingo de octubre, fiesta de N.S. del Rosario (4 de octubre de 1868). La población de esta isla no supera las 900 almas y están reunidos en un solo pueblo que se llama Santa María de Rapanui. Como le decía recién, junto con estas noticias reconfortantes hay algunas tristes: el buen hermano Eugène murió el 20 de agosto. Este buen hermano que sirvió tanto a la misión, falleció para el pesar de los misioneros... El hermano Eugène tuvo el consuelo de morir viendo a toda la población por la que se sacrificó, toda católica. Nuestros padres sienten el dolor de ver que la tuberculosis se expandió por toda la isla, y se convirtió en una enfermedad epidémica llevándose entre 20 y 25 personas por mes.

El paso del *Topaze* por isla de Pascua tenía un objetivo comercial, era asegurarse si el gobierno inglés nos podía dejar un pontón para dejar carbón para la línea de vapores que deben establecerse para ir a Australia. Parece que las amarras en esta isla no son muy seguras. La mayor parte del año fuertes vientos se sienten con bastante frecuencia.

El capitán del *Tampico*, aquél que condujo a nuestros padres, vendió su barco en Tahití y volvió en una goleta para fijar su residencia en Rapanui. Había pasado algo de tiempo desde que estaba acá cuando vino un fuerte viento que estrelló la goleta contra las rocas, y la destruyó.

En una carta anterior le había dicho... que el gobierno chileno iba a enviar un barco para tomar posesión de isla de Pascua. Al parecer aquéllos que corrieron detrás de la noticia impidieron la salida del barco, temiendo que la isla no fuera una posesión francesa. Hoy todavía está en duda, pero sólo en voz baja, y de acuerdo con lo que les dijeron, el barco que debe ir se encuentra en la costa de Bolivia, en Mejillones, y será a su regreso que llegará hasta Rapanui. Me acabo de enterar por una persona que vive en la casa del consulado inglés que los oficiales del *Topaze* estaban encantados con la conducción de neófitos de Rapanui, y habían sido parte de su sorpresa al cónsul...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 116-22.

SS.CC. 251-254

P. Gaspar Zumbohm al Mons. Jaussen en Papeete.

V.C.J.S. Rapanui, 6 de diciembre 1868.

A su grandeza Mons. d'Axiéri. Monseñor:

Es con gran agradecimiento que recibí su última carta por medio de la bondad del Sr. capitán Bornier. Lamento, Mons., no haber recibido la primera, y lo lamento aún más ya que si me hubiese llegado, habría tenido la satisfacción de cumplir con sus deseos respecto a las misas que hacer. Hay aquí un error muy grande e irreparable. No alcancé las 25 intenciones de misa por mes destinadas e indicadas por Su

Grandeza, sino recién el primero de abril de este año 1868. Me siento muy afligido, aunque la culpa no recae sobre mí como lo verá usted. Al momento de mi partida de Copiapó una dama me dio \$80 para celebrar una novena solemne en Rapanui, si podíamos (?!), si no para hacer misas en su nombre. Varias otras personas me confiaron menores cantidades para sus misas. Habiendo terminado estas obligaciones, el P. Hippolyte y yo convenimos que yo haría 12 misas por mes, y él 13, para así completar las 25 para el P. Roussel. Seguimos de la misma manera hasta que el vino de misa comenzó a faltar. Fue sólo entonces, después del mes de abril incluido de 1868, que alcancé regularmente las 25 misas por mes para Vuestra Grandeza.

Comenzaré con noticias tristes. La enfermedad del buen hermano Eugène progresaba bastante durante el mes de julio; fuertes lluvias contribuyeron. Después del inicio del mes de agosto, estaba a veces en cama, a veces en pie hasta el 12 (agosto) que no se levantó más de la cama. La tarde del 14 de agosto recibió los últimos sacramentos en plena conciencia, la que los días siguientes sólo tuvo a momentos. El 19 de agosto entre las 10 y las 11 de la noche, le entregó su alma a Dios luego de una larga y dolorosa agonía. El Sr. Bornier con toda su gente asistieron al entierro al igual que casi todos los indios. La bandera que cubría el ataúd durante la ceremonia fúnebre fue enseguida izada en forma de duelo.

Según mi manera de pensar, Mons., la Misión de Rapanui perdió mucho con la muerte del buen hermano Eugène. Era un hombre bueno y sincero, abnegado y constante, a primera vista justo e inteligente, sí, muy inteligente en todos los aspectos que se presentan en una pequeña misión como ésta. Quiera el buen Dios recompensar en el cielo todos los sacrificios que hizo por ella. Deseaba hasta sus últimos días encontrar una ocasión para irse con la esperanza de recuperarse y volver a Rapanui, a pesar de que me designaba más de 15 días antes de su muerte una caja y otro trozo de madera (no tenemos para nada) para hacer su ataúd; y otra vez me dijo: no me iré nunca de Rapanui. – Lo lamento mucho por este buen hermano, pero el *Fiat voluntas Dei* debe aquí moderar el dolor como en otras circunstancias.

A propósito: estos días antes de la partida de la *Esperánce*, el P. Roussel devino muy amable.

Otro tema que me aflige profundamente son las víctimas de una enfermedad del país, una especie de tisis que parece contagiosa. Nueve niños de mi ‘pupuraga’ murieron, y atacó a otros cinco. Desde el 27 del mes pasado no ha habido muertos.

Todos nuestros queridos indios son cristianos, tan buenos como pudiésemos esperar de neófitos como ellos. Un gobierno se ha establecido, el consejo de estado funciona de maravilla bajo la acción firme y prudente del presidente Sr. Bornier. Las sesiones judiciales bajo la presidencia del R.P. Roussel se realizan regularmente todos los jueves, si hay causas que juzgar, las que se reducen generalmente, excepto de dos casos muy graves, de los que le hablará el Sr. capitán, sobre robos, de algunas batatas, toa, uhi, meika<sup>133</sup> o bagatelas menores afortunadamente.

<sup>133</sup> ‘Toa’: caña de azúcar; uhi: ñame; meika: maika, banana; véase Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, pp. 467, 503, 508; Metraux, *op. cit.*, pp. 155-156; meika es mangarevo o marquesiano: véase DGMang: autor, *Essai...*, *op. cit.*, p. 6; Ildefonse René Dordillon, *Grammaire et Dictionnaire de la langue des îles Marquises*.

Nuestra ciudad, Santa María de Rapanui, se fundó también, pero faltan no sólo monumentos sino que, incluso, las casas, ya que sólo hay chozas. Próximamente tendremos quizá un pontón inglés varado. Que viva el progreso, entonces.

Tenemos la grata esperanza que Mons. nos hará construir una linda capilla; la nuestra no es cómoda, es muy pequeña, y se llueve por todas partes. Así, esperamos que artistas y materiales nos llegarán al regreso del Sr. Bornier, y lo que es más, que Vuestra Grandeza nos hará una visita y confirmará a nuestros nuevos cristianos. El buen hermano Eugène me encargó de escribirle a usted, que de los útiles para construir la capilla no hay aquí más que un yunque, un gran martillo y un martillo de mano; que falta también la herrería y todo el resto.

Nuestro caballo, sobre todo porque luego de un año no ha hecho trabajos, recibió algunas lecciones para llevar el arado. Parece que lo logrará; excelente asunto si tenemos un arado sólido y bien condicionado, y todo lo necesario para aprovecharlo. Nuestra vaca es grande y gorda, pero no ha tenido ningún ternero porque no hay macho.

Dicen que hay muchos rosarios en Tahití de reserva; me gustaría tener varios, si es posible. Mons., tengo la mala costumbre de fumar, y ya casi no tengo más tabaco, ni tabaquera. Una caja de fósforos químicos me sirve de tabaquera. Le ruego a Vuestra Grandeza tener la bondad de enviar lo uno y lo otro. Un libro me alcanza para dos meses.

Le pido, Mons., terminando, vuestra bendición para mí, mi 'pupuraga' y para todos nuestros queridos neófitos. Estoy en los SS.CC., vuestro muy humilde y muy obediente servidor e hijo, hno. Gaspar Zumbohm m. SS.CC.

N.B. Escribí a la Casa Matriz<sup>134</sup> de la forma que Vuestra Grandeza me lo recomendó en su carta. ¿Comenzaron ya la Misión de Mangaia?<sup>135</sup> Un solo sacerdote con buena salud con otro que necesitara reposo son suficientes en Rapanui. Gozamos los dos de buena salud. Si Vuestra Grandeza deseara disponer de un servidor que crea tener buena voluntad: ecce adsum, mitte me. La medida de sotana y de zapatos fue enviada a la Casa Matriz. Tengo todavía para un año.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Coeurs, 75-3.

SS.CC. 258

P. Auguste Jamet a MGR Jaussen, Papeete.  
Valparaíso, 12 de febrero de 1869.

Monseñor, ...Ud. MGR, probablemente ya está al tanto de la muerte del hermano Eugène y de la total conversión de la isla de Pascua. Es verdaderamente un cambio efectuado por la mano derecha del Muy Alto. El comodoro inglés que ha recalado hace dos meses no podía creerlo. Los oficiales de la *Tōpaze* han estado tan contentos que han hecho dibujos que a su regreso han hecho fotografiar en Valpa-

---

<sup>134</sup> Casa Matriz: la casa principal SS.CC., calle de Picpus, París.

<sup>135</sup> Mangia: Mangaia, una de las islas Cook.







El padre Gaspar Zumbohm (SS.CC.).

raíso<sup>136</sup>. Además, han hecho lo posible para tener fotos de los padres Hippolyte y Gaspard y del hermano Theodule. El comodoro decía: ¡Es increíble cómo dos hombres en dos años han podido civilizar a tal punto a salvajes y antropófagos!

La *Tôpaze* lleva de la isla de Pascua dos enormes divinidades de piedra para los museos de Londres. Probablemente nadie tomará posesión de esta isla. ¡Tanto mejor! El arzobispo de Santiago ha hecho publicar en la *Revista* las cartas de los padres Hippolyte y Gaspard, y ha enviado 20 piastras para comprar herramientas de labranza<sup>137</sup>. Don Miguel Gallo debía enviar bueyes, toros y dos terneras, pero el capitán no pudo recibirlas a bordo.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-13.

#### SS.CC. 259

MRP. Rouchouze al presidente de la Obra de la Propagación de la Fe (marzo) 1869.

...el P. Jamet que remplace como “interino” al Provincial de nuestras misiones de América, me anunciaba, el 3 de febrero de 1869, que haríamos el primer día varios envíos a la isla de Pascua para abastecerla, y esto a costa de la misión de Tahití. Lo verá usted claramente, Señor, a través de este simple informe, que las necesidades son aún más numerosas en este vicariato... son aún más urgentes para Gambier y para la isla de Pascua, que una epidemia mortal los castiga desde hace varios meses, y los reduce cruelmente. Nuestros hermanos no dudan de ninguna forma que una de las causas es la falta de alimento suficiente...

= Informes, p. 118.

#### SS.CC. 260

Contrato entre el MGR Jaussen y Dutrou Bornier y Brander, abril 1869.

Entre los suscritos: Sr. J. Brander, negociante en Papeete, por una parte, y monseñor Tepano Jaussen, obispo d’Axiéri y J.B. Dutrou Bornier, capitán de altura (*capitaine au long cours*), por otra parte, se convino lo que sigue:

El Sr. J. Brander fleta el buque *Jonia* a los arriba mencionados bajo las siguientes condiciones:

- Art. 1. El buque *Jonia* tomará en Papeete las mercancías, madera, víveres y animales que los fletadores quieran embarcar, y se dirigirá hacia Mangareva.
- Art. 2. El buque se quedará en Mangareva el tiempo necesario para embarcar la madera y los animales que embarcarán los fletadores; sin embargo, no podrá quedarse más de 10 días hábiles.

---

<sup>136</sup> Cuatro de estos dibujos fotografiados por Helsby y Cía. Artistas fotográficos, Valparaíso en los Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, PH-M, Paq-4 y 9: Casa subterránea en Orongo, exterior e interior. Pilar de cremación bicéfalo en 1868, publicada por Ferdon, *Reports...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 73. Marinos e indígenas arrastrando la estatua Hoa-haka-nana-la, actualmente en el British Museum; Métraux, *op. cit.*, p. 247: motivos realísticos y p. 246 fig. 35, a.

<sup>137</sup> Véase el n. 255.

- Art. 3. El buque, una vez terminado su cargamento, partirá hacia la isla de Pascua donde deberá descargar; en este momento el capitán pondrá sus embarcaciones bajo la disposición de los fletadores, y por su parte estos últimos le proporcionarán tantos hombres como lo desee (sic!) para activar su descarga.
- Art. 4. Toda la mercancía tanto en Papeete como en Mangareva será entregada librando al transportador de toda la responsabilidad al momento de descargar.
- Art. 5. El precio de locación del buque por ir a Mangareva y a isla de Pascua está fijado en la suma de mil quinientos piastras.
- Los pilotajes de entrada y de salida tanto en el paso por Mangareva como en su regreso hacia Tahití serán a costa de los fletadores.

J. Brander – Dutrou Bornier.

Acepto las condiciones aquí enunciadas, con esta explicación que los fletadores pagarán cada uno la mitad del precio convenido y sin solidaridad. - + Tepano Jaussen, obispo d’Axiéri.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-8.

#### SS.CC. 261

Este contrato debe ser de abril de 1869, v. Notas del monseñor Jaussen con esta fecha, y Laval, *op. cit.*, p. 601 sv:

“En cuanto el nácar fue entregado... en junio de 1869, llegó el buque del Sr. Brander... el *Iona*. Llegaba de Rapanui, isla de Pascua, donde había ido a llevar madera para los misioneros y para un agente del Sr. Brander (Sr. Dutrou Bornier), que debe aumentar la cantidad de bestias, y sobre todo de ovejas, para tener lana. Lo que dio esta idea, es que Rapanui desprovista de madera de bosque, está cubierta de hierba de una manera extraordinaria. A bordo de este buque estaba uno de los Padres misioneros de esta isla... Iba a Valparaíso, por Tahití, para recoger al sucesor del hermano Eugène Eyraud. Todo Rapanui está bautizado, nos dice el padre Gaspard (Zumbohm), pero no hay más de 600 o 700 almas, porque todo el mundo muere, como moscas. El padre Gaspard se fue el 19 de junio dejando en Gambier a un chino, el nombrado Emiliano, casado con una joven de Rapanui, que bautizó y enterró al niño nacido a los 7 meses, pero que no vio pena más grande, aquella de ver, aquella de verlo llevado a nuestro cementerio, 3 días más tarde, su esposa muerta debido a sus partos y de la enfermedad que reina en Rapanui...”.

La *Ionia* era una goleta de la casa Brander. Un barco de tres mástiles de 174 t. (comandado entonces por el capitán McLean) gran navegador y bastante confortable que alquilaba a veces el gobernador y que de vez en cuando conducía el correo a Payta y llegaba hasta Callao. La *Ionia* salió de Papeete el 5 de abril hacia la isla de Pascua con 5 pasajeros. –Laval, *op. cit.*, nota 7, p. 601.

SS.CC. 262

P. Hippolyte Roussel a MGR Jaussen, Papeete.  
V.C.J.S. - Ste-Marie de Rapanui, 11 de mayo de 1869.

Monseñor: ayer a mediodía un vapor francés se presentó ante la bahía de Hanga Roa. Todos pensamos que anclaría cuando de súbito viró de bordo sin dejar tiempo para comunicarnos. Esta mañana al avistarse un navío pensamos que era el de la víspera, pero con gran sorpresa reconocimos un tres-mástiles, el navío de Mr. Brander<sup>138</sup>. Agradecemos, MGR, los sacrificios que Ud. ha hecho por la misión de isla de Pascua. Muchas veces he pensado en ello y lo he apreciado. De aquí en adelante nos aplicaremos a no hacer sino los gastos más necesarios. La misión está aprovisionada. ¡No necesitamos más!

Nuestros indios lejos de aumentar disminuyen día a día. Nos haremos un deber de ejecutar puntualmente las voluntades de Su Grandeza, y haré todo lo posible, con la gracia de Dios y el auxilio de vuestras oraciones, MGR, para perfeccionar los nuevos cristianos que aún son bastante ignorantes. La mayor parte ha hecho sus pascuas y preparamos el resto para la fiesta de Pentecostés<sup>139</sup>.

No tengo ninguna novedad que contar a Su Grandeza sobre la misión. Me limito a preguntar si, una vez terminados los trabajos donde el P. Gaspard, podría adjuntárseme al hermano Theodule. No me gustaría que una vez terminados los trabajos él quedara en libertad de pasar una o dos semanas conmigo o con el P. Gaspard. En ese caso preferiría hacer el sacrificio de permanecer solo. Eso me parecería dañino para la paz.

Los enseres y provisiones han sido distribuidos. He entregado la lámpara y la frazada al P. Gaspard. Para complementar su capilla, le he dado el ornamento blanco de los domingos, ropa de iglesia, etc. Me faltan palabras para agradecer, MGR, su generosidad hacia todos nosotros.

Rogamos a Ud. bendecir nuestros indios y vuestros servidores. De su Grandeza, MGR, el muy humilde y obediente servidor f. B. Roussel. A su Grandeza MGR d'Axiéri.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

SS.CC. 264

Hermano Theodule Escolan a MGR Jaussen, Papeete.  
V.C.J.S. - Isla de Pascua, 16 de mayo de 1869.

Monseñor, hace ya algún tiempo que me estaba diciendo: he faltado a mi deber, debería haber escrito a MGR. Había decidido hacerlo en la primera oportunidad, pero he aquí que Su Grandeza me lo ha dicho. Estoy avergonzado. Ojalá Vuestra Grandeza quiera perdonar esta pequeña falta.

---

<sup>138</sup> El *Ionía*, véase n. 260.

<sup>139</sup> Pentecostés: 16 de mayo de 1869.

Ud. conoce al gringo. Es siempre el mismo. Y a Ud. también, MGR, le gusta bromear, pese a todas las tribulaciones que ha tenido desde hace muchos años, que han debido hacerle pesada la mitra.

Las novedades de Rapanui han debido hacerle decir: he aquí que no pueden entenderse, ya me lo temía. Yo diría, MGR, que si yo debiera ser juez entre los dos, yo diría que los dos se equivocan, pero no sería capaz de decir cuál más. Por supuesto que siempre he tratado de no inclinarme más hacia un lado que hacia el otro. Ahora heme aquí en el caso en que Nuestro Señor dijo que nadie puede servir a dos amos. El R.P. Hippolyte pretende que yo debo permanecer habitualmente con él, el R.P. Gaspard pretende que debo estar alternativamente con uno y con el otro, yo por mi parte creo que, siendo el único hermano, debo servir a los dos. Espero que Su Grandeza me dé la línea de conducta que deberé seguir. Hasta aquí no he tenido grandes dificultades, pero podría encontrarlas.

Esto es, MGR, casi todo lo que debía decir a Vuestra Grandeza. Termino, entonces, rogándole me dé su bendición y encomendándome a vuestros santos sacrificios.

De Vuestra Grandeza el muy humilde y obediente servidor f. Theodule de SS.CC. Papitate ha sido muy sensible a vuestro recuerdo. Está muy contento con su mujer en Rapanui.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-4.

#### SS.CC. 265

Existe un certificado de venta, hecho él día 10 de junio de 1869 e inscrito más tarde, en noviembre de 1880 en los registros de Papeete, en que no aparece firma alguna de otros testigos sino sólo de él mismo (= Mr Dutrou Bornier) y las cruces que pusieron cuatro nativos que no sabían firmar y declaran “haber vendido a Mr. Dutrou Bornier las tierras de Ko-hipa, situadas en Hotu iti y alrededores” y que esas tierras son pagadas con la suma de 150 francos en mercaderías.

Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, p. 52.

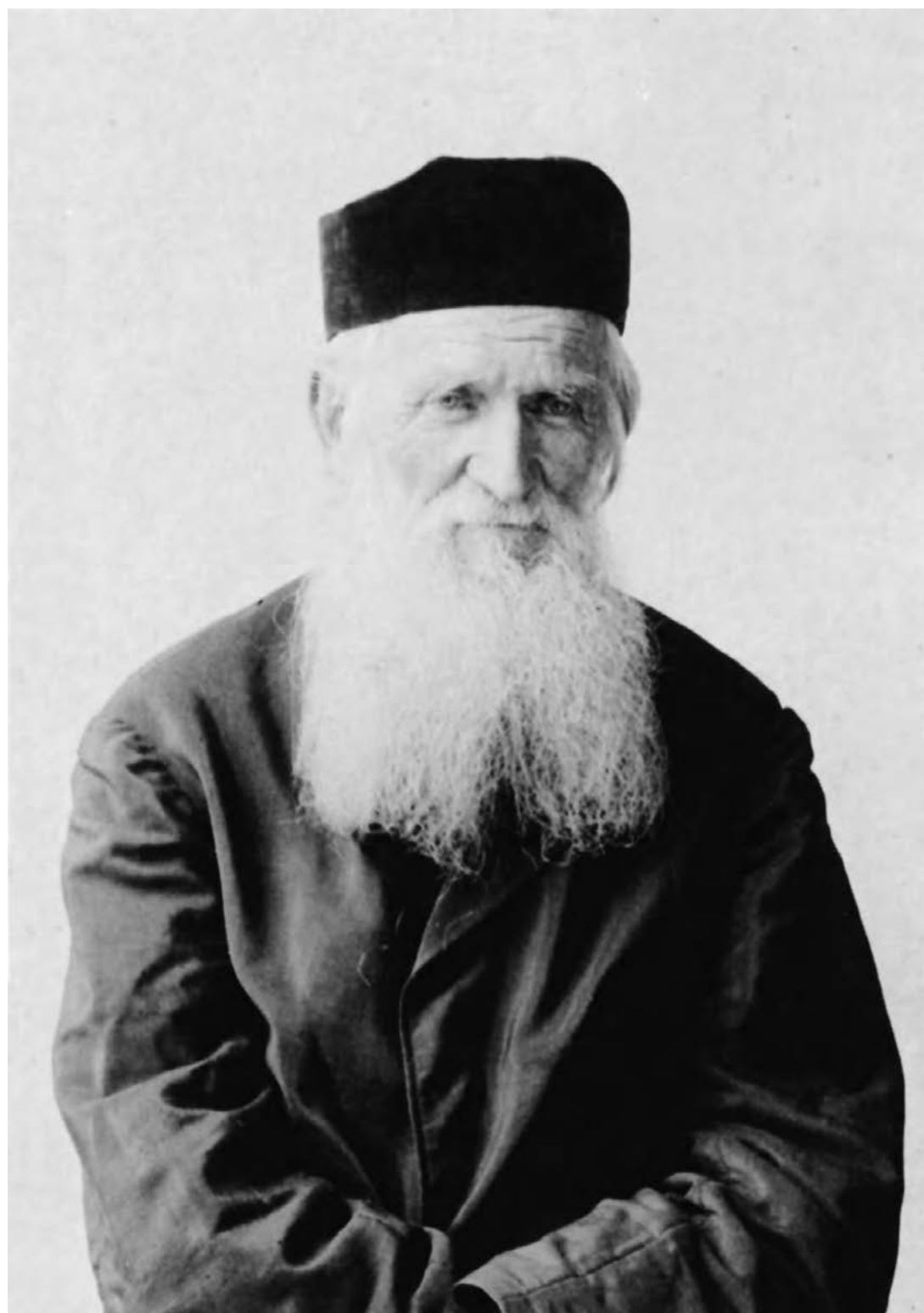
#### SS.CC. 266-273

Relación del P. Hippolyte Roussel de los sucesos en isla de Pascua del 12 de septiembre de 1869 al 16 de septiembre de 1870, dirigida a MGR Jaussen<sup>140</sup>.  
V.C.J.S. - 12 de septiembre de 1869.

En muchas ocasiones el hermano Theodule y yo nos hemos negado a firmar las escrituras de compra de tierras de Mr. Dutrou Bornier, porque las compras se habían hecho bajo la amenaza del fusil, en perjuicio del verdadero dueño y sobre todo

---

<sup>140</sup> Una parte de esta relación fue publicada por Jesús Conte, *Isla de Pascua. Horizontes sombríos y luminosos*, pp. 263-271. (N. del ed.)



Hermano Theodule Escolan, misionero SS.CC.

de los huérfanos<sup>141</sup>. Esta decisión dictada solamente por la conciencia ha indispuerto a Mr. Bornier en contra nuestra, pero sobre todo contra mí, a quien pensaba atacar. Desde entonces ha hecho todo lo posible por conseguir mi ruina y de la Misión.

*29 de septiembre (1869)*

Mr. Dutrou Bornier bajó a la aldea fusil en mano acompañado de Adrien, igualmente armado, y de algunos jóvenes de su casa armados de sables para sacar de la misión la casa de un individuo que escapaba con la mujer de otro, y llevarla a la propiedad de Mr. Bornier.

*11 de octubre de 1869*

Algunos indios que vivían antes en Anakena, en desacuerdo con que la nueva capilla haya sido construida en Vaihu y no en su aldea, demostraron su descontento. La noticia llegó a Mr. Bornier, que se alegró de tener una buena ocasión de devolverlos a su lugar de origen para destruir la misión. Él decía a menudo que la iglesia de Vaihu no estaba construida. Creía, sin duda así, favoreciendo el partido pagano, impedir su construcción. Vino, entonces, bandera francesa adelante, armado de su revólver a Santa María, que está sobre las tierras de la misión, presionando a las gentes para hacerlas devolverse. Mr. Bornier pretende que se lo habían pedido. Otros, al contrario, Gure entre ellos, el autor de esta acción, pretende que sólo querían retirarse del terreno de la misión, que ellos no lo han hecho más que por las instigaciones secretas de Mr. Bornier y sus agentes.

Como sea, muchos de ellos no deseaban seguir a Mr. Bornier por el camino donde los quería llevar, sea por temor a mí, sea por otro motivo. Torometi, temiendo que el asunto abortase, amenazó a los recalcitrantes con el fusil que llevaba, y el capitán Bornier tomó la palabra diciendo: yo soy el “tavana”<sup>142</sup>, tengo todo el poder, vuestro padre no es nadie, no lo escuchen más. ¡Así la multitud se puso en movimiento para Anakena a la sombra de la bandera francesa!

Al regreso de su expedición a Anakena, Mr. Bornier hizo detener un sujeto que despreciando sus órdenes arbitrarias se había escondido y no quería alejarse del lugar de la oración. El motivo que dio Torometi al capitán para hacer detener a ese hombre es que éste había robado ñames y tabaco a sus cómplices de Anakena ausentes de Santa María mientras los llevaba de vuelta. En suma, todos sabían que era un invento de Torometi que quería simplemente obligarlo a seguir a los otros e impedirle, por miedo regresar a Santa María, puesto que muchos no iban que *duritiám cordis*. Después de fuertes amenazas de Mr. Bornier, el individuo aceptó por miedo y fue liberado.

En esta circunstancia Mr. Dutrou Bornier hizo de la bandera francesa una especie de mascarada. Viendo a Heneriko, jefe de Hanga Roa (Santa María) que

---

<sup>141</sup> Negativa de firmar... cp con el n. 265 más atrás.

<sup>142</sup> ‘Tavana’: palabra tahitiana: gobernador, jefe; véase Jaussen, *Grammaire... tahitienne*, op. cit., p. 135.



estaba tranquilamente en su puerta, le mostró la bandera francesa diciéndole: ¿Ves esta bandera? No es la bandera de Rapanui, no es la bandera inglesa, es la bandera francesa. ¡Ten cuidado! Yo soy el “tavana”, tu padre ya no es nada (hablando de mí), ¡Cesen de obedecerlo! Lanzada la arenga de Bornier, la pandilla volvió a Mataveri dejando la aldea consternada. Pandilla de canallas, según el mismo Bornier; yo no tengo más que canallas conmigo, nos decía, ¿por qué se preocupan? Los principales autores de estos hechos son Torometi, Gure y Manuhivitihi, dos veces fratricida, hasta condenado en Rapanui a dos años de deportación.

*13 de octubre (1869)*

Invitado por carta de Mr. Bornier a recorrer la isla para verificar sus pretendidas tierras, fui con los indios que tenían quejas que formular a Vaihu, a la casa del R.P. Gaspard [Zumbohm] que había ido a Valparaíso. El hermano Theodule la ocupaba desde hacía algún tiempo para dirigir los trabajos de la capilla. Mr. Bornier concurrió por otro camino con un puñado de individuos mal intencionados. Pasó donde el carpintero Mau para recogerlo, y en lugar de venir directamente a la casa del R.P. Gaspard, lugar de la reunión, se desvió para hablar a los indios, en tanto que Torometi, que tenía instrucciones, arengaba a los indígenas para hacerlos abandonar la misión. Se produjo una discusión entre Torometi y las gentes de Vaihu que indignadas de que quisieran obligarlas a volver para hacerse paganos (era el plan de Torometi), gritaron y amenazaron con lapidarlo si no se callaba. Hay que saber que cuando Mr. Bornier echó a las gentes de Hanga Roa a Anakena, se jactó, al menos ante Torometi, que estaba bajo sus órdenes, de hacer otro tanto en Vaihu. Torometi tuvo miedo, y gritó al capitán Bornier: “iE te kape, ku toua kia koe!” (capitán quieren hacerte la guerra). El capitán quiso imponer silencio, pero el descontento era tan grande que no fue oído. Le gritaron que no lo querían a él, extranjero, sino más bien a Torometi. El capitán llevado por su cólera se volvió contra un individuo llamado Urepie Tanihao y lo golpeó con un ‘kohau’<sup>143</sup> que tenía a mano. Este último, viéndose golpeado, se lanzó sobre el capitán y lo empujó violentamente para impedirle volver a golpear. Mr. Bornier viendo un hacha en manos del indio Petero Me’etauro, quiso arrancársela, pero Petero tuvo la bastante presencia de ánimo para no soltarla y ocultarla. Mr. Bornier encolerizado de verse, según él, despreciado por un indio, envió a Adriano, que Ud. conoce, para traerle su revólver y sus fusiles para matar Urepie y Roma, los dos enemigos de Torometi.

Todo esto sucedía mientras esperábamos el hermano y yo a Mr. Bornier. Cansados de esperar creímos que más valía ir a encontrarlo donde estaba con los indígenas. Abordándolo vimos un hombre fuera de sí mismo, respondiendo a lo que le decíamos con: he enviado a buscar mi revólver, mis fusiles para matar dos individuos que me han despreciado, van a pagar. Y nos volvió la espalda.

Dije al hermano: Mr. Bornier está loco de rabia; no es prudente esperar los fusiles; retirémonos con las gentes. Es lo que hicimos. Mr. Bornier viendo que nos

<sup>143</sup> ‘Kahuau’: palo tableta, Englert *La tierra..., op. cit.*, p. 462.

íbamos, que ya nos habíamos alejado un poco, se calmó algo y nos envió un joven a preguntarnos qué hacíamos.

Me pregunté si debíamos devolvernos, volví a la casa del R.P. Gaspard donde estaba el hermano, y envié a decir a Mr. Bornier que iríamos, si lo deseaba, para que nos escuchara. Le propuse despidiera al revoltoso de Torometi encargándome por mi parte de despedir a Roma y Urepie, causantes del diferendo ocurrido y enemigos mortales de Torometi. No quiso nada. Quería a toda costa despedir a Roma y Urepie interesados en el asunto de las tierras y conservar a Torometi que no tenía nada que ver.

Procedimos, sin embargo, a la verificación de esas tierras, pero había tantos reclamos que me vi obligado a retirarme. La llegada de sus fusiles me dio la ocasión para hacerlo.

No podía ir más lejos bajo la presión de sus fusiles. Murat que los traía desaprobaba en secreto al capitán Bornier que amenazaba a todos con el fusil. Pidió retirarse dejando a Mr. Bornier con Mau. Felizmente se ha calmado y no habla más de matar a Urepie y Roma, pero mantiene el deseo de vengarse en la primera ocasión.

*14 de octubre (1869)*

Desde entonces Mr. Bornier se imagina que el asunto de Vaihu era ni más ni menos que un complot que yo había urdido en su contra. Se vuelve más intratable y, sin embargo, éramos inocentes, el hermano y yo, y sobre todo bien molestos con lo sucedido.

Debía ir a Anakena a ver a los enfermos. Una circunstancia, no sé cual, me impidió hacerlo. Mr. Bornier lo supo y rápidamente envió su embarcación para advertir a los indios que no me escucharan en nada ni para nada, que si llegaban a consentir en algo que yo pudiera decirles, el los haría permanecer en Mataveri, que él haría detener a las gentes de Vaihu, etc. Él veía con un soberano disgusto, no sé por qué, que la iglesia se construya en Vaihu. La embarcación se devolvió sin haber tocado Anakena por un fuerte viento del este. Un correo rápido fue enviado.

*27 de octubre (1869)*

Once niños de la ex pupuraga habían ido a Hagaoteo, bahía al norte de la isla, a buscar sus conejos que habían dejado con el consentimiento del R.P. Gaspard y sus propietarios. A su regreso fueron atacados por varios individuos, entre otros Hakama y Tehaha, que querían los conejos. Golpearon y desgarraron la camisa del joven Antonio Karepare. Después de haber forcejeado bastante el joven escapó con los conejos.

He aquí adonde nos ha conducido Mr. Bornier empujando nuestros cristianos al paganismo, burlándose de la oración y de la religión, diciéndoles: yo casi era cristiano antes, pero después que he estado en los navíos, me he vuelto pagano. Esto es muy cierto, él es pagano y más que pagano. Un pagano podría dejarnos tranquilos ocupándose de sus asuntos, Mr. Bornier nos inquieta en todo sin ocu-

parse de lo suyo. Desde su regreso no ha cesado de ayudar a las mujeres casadas fugitivas, para acoplarlas a algunos rufianes de su casa. Los maridos no pueden sacarlas de esa casa de refugio.

Nuestros reclamos (del R.P. Gaspard y míos) al respecto han sido infructuosos; él promete todo y no cumple nada. La duplicidad parece ser su fuerte. En una nueva constitución que quería darnos, se proponía establecer el divorcio, incluso a las mujeres que jamás habían pensado en ello y esto para atraerlas a Mataverí. Nunca nadie se ha opuesto a que se trabaje en su casa. Esto no es suficiente, es necesario vivir allí para perderse y volverse pagano. En fin, no solamente no ha tenido en cuenta nuestras observaciones, sino ha buscado como infligirnos todas las miserias posibles e imposibles. Todo está permitido en un país perdido como Rapanui.

Ud. no está en Mangareva, me escribía un día, y yo no soy un Pignon<sup>144</sup>. Ud. quiere hacer de Rapanui una segunda Mangareva, ¡es para mí el colmo del embrutecimiento!

Algunas semanas más tarde un pescador sacó un atún y se lo regaló a un hombre de Anakena, que era uno de los que habían tratado de robar los conejos a Antonio Karepare. Los jóvenes del orfanato consideraron que era una buena ocasión de tomar represalias por lo de los conejos quitándole el atún. Lo que hicieron sin que yo lo supiera. Corrí para impedirlo, pero era muy tarde, ya estaba hecho. Mr. Bornier al enterarse, como defiende a los que empuja al paganismo, me escribió una carta de queja contra los jóvenes. Le respondí que si los jóvenes injustamente habían causado algunos daños era justo que los reparasen.

Era la hora de la oración de la tarde; la campana suena y todos entran a la capilla. Al salir de la iglesia fue grande la sorpresa de todos viendo a Mr. Dutrou Bornier y Murat, armados de fusiles, acompañados de una tropa de rufianes de Mataverí, escalar los muros del terreno de los huérfanos. El capitán Bornier llamó a Honorato, el más grande de los huérfanos, y le dice: ustedes nos han robado un atún, ¿van a pagarlo? Que venga el padre, dice Honorato, y trataremos. No tenemos necesidad de tu padre, replicó Mr. Bornier, rápido las gallinas, si no aquí están los fusiles. Honorato y los otros, intimidados por las amenazas de Mr. Bornier, le preguntan, ¿cuántas gallinas quieres por esto? Diez, contestó Mr. Bornier, y sin esperar respuesta envió a los suyos por las gallinas y en lugar de diez tomaron todas las que pudieron, cerca de treinta.

Además, uno de los jóvenes de Mr. Bornier lanzó una piedra a uno de los huérfanos en respuesta a sus justos reclamos. Esto los exasperó y replicaron. Mr. Dutrou Bornier viendo que la querrela tomaba un carácter grave y que murmuraban contra él, disparó contra los niños. Se oyeron dos detonaciones. ¿Estaban cargados con balas? Dios sabe, Mr. Bornier dice que no. Como sea, los huérfanos viéndose robados y amenazados con fusiles se pusieron más furiosos; se lanzaron sobre Murat y Mr. Bornier que habían disparado, los apedrearon y uno y otro no debieron su salud más que a la rapidez de sus piernas. Mr. Bornier recibió una piedra en su fusil, vuelve a su casa satisfecho, tal vez, de lo que terminaba de hacer, pero no

---

<sup>144</sup> Pignon: véase p.e. O'Reilly et Teisser, *op. cit.*, pp. 359-360; Laval, *op. cit.*

pasaba así con Murat que lloraba, de una demostración de imprudencia contra los pobres niños, huérfanos sin defensa que habían ayudado exclusivamente al salvaje del navío de Mr. Bornier.

Desde ese momento Mr. Bornier no cesó de buscar los medios de destruir una reunión de niños que se habían mostrado tan osados, y que tomaban el partido del derecho contra la justicia (sic!), de la moral contra la inmoralidad, en una palabra, de niños demasiado apegados al misionero. Luego de este incidente me escribió para decirme que los huérfanos eran los más canallas que había conocido.

*20 de octubre (1869)*

Honorato, que había quedado como guardián de los otros huérfanos en ausencia del R.P. Gaspard, paseando en Mataveri fue visto por Mr. Bornier que lo llamó y le dijo: hay que despedir a los hijos del mar. ¿Cuándo me escucharás y dejarás de obedecer a tu padre, el misionero? Aprende que yo soy el primer jefe, sólo yo tengo derecho sobre el orfelinato. Quiero que devuelvas los niños que quedan en la casa de la ex 'pupuraga' (sic) ¿Respetarás mis órdenes? Honorato le dijo que no reconocía otros amos que el 'Matua'. Mr. Bornier agregó: ¿No temes mis fusiles? No, respondió el otro, riendo, y volvió la espalda a Mr. Bornier.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

La continuación en n. 276 adelante.

#### SS.CC. 274

P. Auguste Jamet al MRP Rouchouze en París.

Valparaíso, 3 de noviembre de 1869.

...El R.P. Gaspard partirá de nuevo dentro de 7 u 8 días llevando un cargamento de animales de todo tipo para poblar la isla, y ropa para vestir a sus isleños. La mayor parte fue entregada por los habitantes de Santiago. Una dama sin herederos le propuso una inmensa granja en el sur de Chile que nos daría para transportar a los isleños de Rapanui. Seremos los propietarios y los canacas los granjeros. El asunto es brillante, y no sería más que un traslado de la misión. ¿Qué piensa usted? Puse el asunto en cuarentena...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-13.

#### SS.CC. 275

P. Auguste Jamet al MRP Rouchouze en París.

Valparaíso, 9 de noviembre de 1869.

...El R.P. Gaspard parte mañana hacia isla de Pascua con un cargamento de 200 ovejas, 5 vacas, 2 toros, un caballo y una yegua, 4 cerdos, 6 asnos, 4 perros, 3 gatos, etc., pero se lamenta no llevar a nadie con él...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-13.

SS.CC. 276-277

Relato del P. Hippolyte Roussel (continuación).

*10 de noviembre (1869)*

Mr. Bornier me envió una carta diciendo que dos indios habían venido a merodear alrededor de su casa a las 11 de la noche con la intención, sin duda, de robarle, y que yo debía prevenir a los indios que si uno se presentaba a su casa después de la puesta del sol, él le dispararía sin piedad.

*12 de noviembre (1869)*

Torometi y algunos de los suyos se pintarrajearon de negro y lanzaron amenazas a Roma Tepano para obligarlo a volver a Hakaaga. Yo he rogado y suplicado en su oportunidad a Mr. Bornier que impida la formación de un gobierno pagano, que conducirá naturalmente al robo, a la guerra y sus consecuencias. Todas mis observaciones junto a las del R.P. Gaspard y del hermano Theodule no han llevado a nada, el paganismo y la anarquía parecen ser del gusto de Mr. Bornier. Teme una sola cosa: la influencia de la misión; luego hay que combatirla, aniquilarla y reinstalar el paganismo en su propia casa. Muchas veces me ha escrito que él respondía de sus gentes y deja hacer de todo a Torometi, que aloja en su casa y que es el principal motor de los desórdenes.

Torometi, a quien toda acción de la religión hace sombra, por espíritu de orgullo, no quiere que se entierre a los cristianos en el cementerio que está en tierras de la misión. Se pregunta a Mr. Bornier qué piensa, me quejo a él, quien responde: haga lo que quiera, eso no me concierne. Reclamo contra Torometi que tuerce las últimas voluntades de los moribundos haciéndolos enterrar en Hagapiko en tierras de Mr. Bornier. Mr. Dutrou Bornier me responde: que el no interviene.

Para no cansar a Su Grandeza, paso y pasaré en silencio los fastidios de Mr. Dutrou Bornier o sus agentes, sólo me referiré a los hechos graves.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

SS.CC. 278

P. Romain Démarais al MRP Rouchouze en París.  
Valparaíso, 12 de noviembre de 1869.

...El P. Gaspard partió hoy hacia isla de Pascua, llevando muchos animales. Las compras fueron cubiertas con una suma que le había dejado el hermano Eugène...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 114-5.

*14 de noviembre de 1869*

Kamake<sup>145</sup> en Rapanui, dos capillas”. Nota Monseñor Jaussen.

2 de diciembre de 1869, el R.P. Gaspard lleva de Valparaíso a Rapanui: 190 ovejas, 5 asnos, 1 caballo entero, 2 yeguas, 1 potro, 7 vacas (o terneros), 1 toro, 2 cerdos, pavos, perros, gatos, etcétera.

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-8.

SS.CC. 279

17 de diciembre de 1869.

Liber defunctorum hujus parochiae Vaihu inchoatus die 18 mensis decembri (sic!) anni 1869.

Archives de l’Archevêché de Papeete, Tahiti. I 24-1-8.

Este libro contiene:

58 actas de decesos, 17 de diciembre de 1869/8 de marzo de 1871, firmados: hermano Gaspar Zumbohm, o: hermano B. Roussel;

14 actas de matrimonio, de las cuales 1 el 9 de marzo de 1879, firma: hermano B. Roussel

9 el 3 de enero de 1883, firma: hermano B. Roussel

2 el 3 de enero de 1885, firma: hermano B. Roussel

51 actas de bautizo, de las cuales 16 el 9 e marzo de 1879 por el P. Roussel

2 el 27 de noviembre de 1879 por el P. Roussel

22 el 2 de enero de 1883 por el P. Roussel

11 el 3 de enero de 1885 por el P. Roussel

Textos en lengua pascuense: Paiga ko: no te Atua, 2 pp.; Paiga iti ko rua: mite-rio no te Torutahi, 6 pp.: los 2 primeros párrafos de catequesis en lengua de la isla de Pascua: sobre Dios; sobre el misterio de la Trinidad.

SS.CC. 281

El pequeño buque del Sr. Brander que viene de Valparaíso quería partir inmediatamente, no me ha sido posible darle algunas noticias de la misión. Lo haré en la primera oportunidad que tenga. Me contentaré con decir que la Misión va tranquilamente y que las pruebas no nos faltan. No pude responder hoy a todo lo que Vuestra Grandeza me había preguntado, porque estuve un poco enfermo desde el regreso del R.P. Gaspard. Lo haré más tarde.

---

<sup>145</sup> Kamake: indígena de los Tuamotu enviado por monseñor Jaussen para construir las dos capillas de Hanga Roa y Vaihu con el mangarevo Papitate.

Di las misas en su nombre, menos durante dos meses que estuvieron consagradas a cumplir con las misas del R.P. Gaspard.

¡Qué el buen Dios tenga piedad de nosotros y de nuestra pobre isla de Rapanui! Y que Su Grandeza no nos olvide en sus plegarias en medio de tantas pruebas que tenemos que superar. Con este fin le suplicamos que nos dé su santa bendición. Tengo un muy profundo respeto por Vuestra Grandeza, Mog, el muy humilde y obediente servidor, hermano B. Roussel.

*P.S. Papitate, que trabajó en las capillas, me había pedido ser repatriado. Hoy cambió de opinión. Consentirá en terminar sus días en Rapanui, si (Vuestra) Grandeza podía hacer venir a su hija y su hijo. No le di nada por su trabajo. Le ruego a Vuestra Grandeza de pensar en él. Horomaro pronto terminó su trabajo. Espera la primera ocasión para devolverse.*

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

SS.CC. 282

Padre Gaspar Zumbohm al monseñor Tepano Jaussen en Papeete.

Al monseñor d'Axiéri. V. J.S. – Vaihú de Rapanui, 14 de marzo de 1870.

Monseñor, nuestras capillas (...) bien bonitas una vez terminadas. Vuestra Grandeza sabe lo que falta para terminarlas. La enfermedad de los indios aún continúa. La misión deja que desear, la cultura de la inteligencia indígena va lentamente, de esto se puede juzgar el resto.

Nuestras ovejas no aumentan mucho, aunque se portan bien. En mi regreso de Chile nos preguntamos si la ordenanza de Vuestra Grandeza respecto al agua de vida incluía también a Rapanui no estando promulgada. Nosotros pensamos que vuestra intención no fue incluir a Rapanui. Le ruego, Monseñor, de hacérselo saber, si estamos en un error. Las ocasiones algunas veces se presentan. Qué bueno sería saberlo para evitar toda inquietud. El buen hermano Théodule me encarga de advertirle a Vuestra Grandeza que queda mucha pintura, que el aceite se terminó, que él desearía tener algunos tornillos, y pegamento fuerte. Estoy encantado con el Sr. Kamake, excelente alumno del hermano Luis<sup>146</sup>.

Demando humildemente vuestra bendición. Su muy obediente y abnegado hijo hermano Gaspar Zumbohm m. de SS.CC.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-3.

---

<sup>146</sup> Hermano Aloys Holtrichter (1831-58), llegado a Papeete, el 20 de junio de 1860, sobre la *Pascualita*. Era el carpintero de la Misión, fallecido en Papeete, el 27 de noviembre de 1884. – *Livre des emplois*, tome 1, *op. cit.*, p. 341 n. 712.

SS.CC. 283

El MRP Bousquet<sup>147</sup> al Presidente de la Obra de la Propagación de la Fe.  
París, 13 de abril de 1870.

...Vicariato apostólico de Tahití. ...Esta misión tiene miles de leguas de extensión de norte a sur, y tanto también de este a oeste: igual el monseñor Jaussen encontró la repartición que se le hizo anualmente debajo de las necesidades de diversos isleños confiados a su solicitud pastoral, y conjuraba en su última carta el MRP Euthyme Rouchouze de obtenerle...

SS.CC. 284-313

Relato del P. Hippolyte Roussel, continuación.

Algunas semanas antes de Pascua<sup>148</sup> M. Dutrou Bornier dedicaba su tiempo a sacar tablas de su viejo establo para tapiar las puertas y ventanas de su casa. Yo tenía que hablarle para reclamar en nombre, y a instancias de sus maridos, a las mujeres casadas que se refugiaban en su casa. Me sorprendió encontrarlo así protegido y en la oscuridad. No pude dejar de decirle: pero, capitán, ¿qué diría M. Brander si lo viera en estas condiciones? Oh, me contestó, no confío en esas gentes; vienen a merodear alrededor de mi casa, etc. Me pongo en guardia. Mi gestión ante M. Bornier, como tantas otras, fue infructuosa. Había dado instrucciones a las fugitivas, que no quisieron seguirme, y me recibieron igual de mal que a sus maridos. De regreso a la aldea, las gentes de Hanga Roa se sintieron vejadas de que las mujeres a las que había dado vestidos hace algunos días me hubieran insultado. Fueron a rogar a M. Dutrou Bornier devolviera esas mujeres a sus maridos. Él las dejó irse. Durante la noche, no sé si temía algo o si no tenía nada que temer, pidió a las gentes de Anakena que permanecieran en su casa hasta el domingo. M. Bornier, viendo que todo estaba quieto, los devolvió a sus casas con orden de no ir a la misa. Es en esta ocasión que dijo que antes era cristiano, pero que desde que había puesto pie en los barcos se había vuelto pagano. La mayoría obedeció, pero algunos se quedaron en Hanga Roa para asistir a la misa del domingo. Desde entonces las fiestas paganas comenzaron en Anakena. Las burlas sobre las gentes de Hanga Roa, la oración, los sacramentos, las mujeres fugitivas eran bien recibidas en Mataveri, etc., eran el alma de esas fiestas.

La aldea de Santa María, cansada de las burlas cotidianas de una minoría propagando el paganismo para insultarla e insultar sus creencias, se puso a demoler, sin decir nada, las pocas y malas casas abandonadas por las gentes de Anakena. Yo, que estaba ausente, cuando lo supe me sentí contrariado porque aún servían para el domingo. La cosa ya estaba hecha, no había remedio.

---

<sup>147</sup> MRP Sylvain (Pierre-Marcelin) Bousquet (1828-1849-1852, † Braine-le-Comte, 11 de septiembre de 1911), 4º Superior General de la Congregación de los SS.CC., 1870-1911.

<sup>148</sup> Pâques 1870: 17 de abril de 1870.



*Del 15 al 30 de abril de 1870*

Al otro día ellos acordaron, con las gentes de Vaihu, para hacer volver las gentes de Anakena a Hanga Roa y Vaihu. Al principio sólo tres fueron llevadas a Vaihu considerados los principales restauradores del paganismo. Esto sin que ni yo ni el P. Theodule lo supiéramos. Sus plantaciones fueron respetadas, pero desgraciadamente un muchacho llevado por la fuerza del hábito paterno, incendió las tres o cuatro casas de Anakena sin que las gentes de Hanga Roa pudieran evitarlo. Hice los mayores esfuerzos directamente y por medio de Papitate para que las personas llevadas a la aldea fueran bien tratadas. El R.P. Gaspard hizo lo mismo por las personas llevadas a Vaihu. Su caridad era disponer que recogieran batatas todos los sábados.

Todo había estado en calma, hasta que la gente de la casa de Mr. Dutrou Bornier, sin duda para provocar, se ponen a robar algunos pollos de la aldea, arrancar más tarde los ñames y las batatas. Los indios de la aldea se creyeron autorizados a ejercer represalias arrancando las batatas e ignames de Torometi<sup>149</sup>, el principal motor de las hostilidades y el paganismo. El hermano Theodule y yo tratamos de impedirlo. Recomendé a Papitate abstenerse de toda represalia. No quisieron escucharlo o lo hicieron decir que no era asunto mío, sino propio de ellos, gentes de Rapanui: ma matou ta matou tagata Rapanui, que me callara y me quedara tranquilo.

Así estaban las cosas cuando M. Dutrou Bornier bajó con las batatas e ignames de Torometi acompañado de su gente. Él M. Bornier con su largavista en una altura, en tanto que jóvenes que lo acompañaban arrancaban los ignames de André y Pakarati.

Esto fue visto por toda la población de la aldea y el chileno Georges<sup>150</sup>. Las gentes de la aldea se abalanzaron sobre los jóvenes para detenerlos. Siguiendo un plan M. Bornier y sus gentes fingieron huir y las gentes de la aldea comenzó a perseguirlos hasta que Torometi, sacando un fusil escondido, disparó sobre Urepie, su enemigo mortal al que M. Bornier había amenazado cuando el asunto de Vaihu. La bala lo rozó para quedar en la pierna de otro. El hermano y yo veíamos con horror. Se oyeron otros disparos, pero nadie más fue herido. Las casas de paja de los alrededores fueron incendiadas y las gentes de la aldea volvieron a sus casas. Súbitamente una bala de cañón cayó tras una casa de la aldea donde estaban reunidas algunas mujeres acompañando a un moribundo. Todos, hombres, mujeres, niños, se lanzaron afuera llevando las mujeres sus esteras y sus 'kete'<sup>151</sup>, los hombres sus lanzas. Hice inútiles esfuerzos por detenerlos, no escuchaban nada.

<sup>149</sup> Ignames de Torometi: "Aunque hoy día... se sabe donde tenía Torometi su plantación de ñames; pues, un lugar, al lado izquierdo del camino que va de Hanga Roa a Mataveri, al pie de la pequeña cuesta que sube hacia Moeroa (Radio Estación), se llama aun 'ko te uhi a Torometi': los ñames de Torometi", Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, p. 54 note.

<sup>150</sup> Chileno Georges: Jorge Arena, chileno al servicio de P. Gaspar Zumbohm, venido con él de Valparaíso y llegado el 2 de diciembre de 1869 a isla de Pascua.

<sup>151</sup> 'Kete': bolsa, canasto. Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 460.

Se abalanzaron sobre M. Bornier y sus acólitos gritando: el 'kape' mismo nos hace la guerra. M. Bornier estuvo a punto de ser rodeado, apenas alcanzó a entrar a su casa con su cañón. El tropel de Hanga Roa bajó a Hagapito, incendió las casas indígenas incluyendo la casa de junco de M. Dutrou Bornier. Soltaron la barca que estaba amarrada para que se rompiera contra las rocas (15 de abril de 1870)<sup>152</sup>. No debe confundirse la vivienda de M. Bornier con su choza de Hagapiko ocupada por indios y utilizada para guardar las cosas de M. Bornier cuando desembarcó.

Torometi, el azote de su país, disparó sobre su hermano Tioni que se paseaba tranquilo por el camino, únicamente porque éste no quería seguirlo. Siguiendo su plan de restablecer el gobierno pagano de antes, lo hizo también sobre su hermano Daniel. En vano escribimos, el P. Gaspard y yo, a M. Bornier para rogarle no pusiera armas de fuego en manos de los indígenas, en especial de Torometi que tan mal uso hacía y que una vez me había pedido una para vengarse de los que lo habían enviado al exilio. M. Dutrou Bornier podría haberse quedado en su casa sin que nadie hubiera pensado en inquietarlo, pero, ¡no!, él quiso hacerse jefe de partido, ¡jefe de ladrones, jefe de paganos!

Viendo que no podía detener las hostilidades de las partes escribí al R.P. Gaspard pidiendo fuera a ver a M. Dutrou Bornier. Se acordó suspender las hostilidades durante dos días, el sábado santo y el domingo de Pascua. Las gentes de Hanga Roa estuvieron de acuerdo y la respuesta fue llevada a M. Dutrou Bornier por los mismos dos jóvenes que él había enviado. La paz, sin duda, no era del gusto de M. Dutrou Bornier. Le gustaba y quería guerrear. Durante la misa de Pascua, despreciando toda convención, las gentes de Mataveri entraron en las casas de la aldea y arrancaron los ignames y las batatas de los indios. El hermano Theodule que fue advertido en la capilla pidió a los indígenas permanecer en la misa tranquilos y dejar que M. Dutrou Bornier y sus gentes hicieran lo que quisieran. Obedecieron pero se les había robado mucho. M. Bornier terminó por fingir desear vivamente la paz con los indios, que no quería otra cosa, pero en realidad era sólo para tomar tiempo para preparar un nuevo ataque. Fundía sus balas en lugar de hacer plantar sus viñas. La ocasión o el pretexto no tardaron en presentarse.

#### *Del 28 abril al 4 de junio (1870)*

28 de abril. Daniel, hermano de Torometi, tenía un perro que cazaba las ratas en la ladera de la montaña de Mataveri a gran distancia de la casa de M. Bornier. Los indios que estaban en su casa lo persiguieron, mataron y comieron ante su vista. No hizo falta más para reanimar el fuego de la guerra. Al día siguiente las gentes de Hanga Roa y Vaihu se reunieron para atacar a las de M. Bornier. Comenzaron a perseguirle cuando yo aún estaba en la capilla para decir la misa. Hice todo lo que podía para detenerlos con ayuda de Papitate, pero era tarde, ya estaban lanzados. Les suplicaba que, al menos, no se acercaran a la casa de M. Bornier, que tenía sus cañones cargados con metralla y se harían matar. No los pudo retener ni el miedo a

---

<sup>152</sup> 14 de febrero de 1870: Viernes Santo.

la metralla ni a los fusiles. Persiguieron a Torometi hasta cierta distancia de la casa de M. Bornier. Torometi, viéndose lo bastante cerca de la casa como para salvarse si era necesario, disparó sobre Urepie Taniteroa, que había herido en el primer ataque, y la bala vino a dar en la cabeza de Mini.

Su Grandeza sabe cuánto sentimos unos y otros semejante desgracia.

El pobre Mini murió instantáneamente y M. Bornier tiró su sombrero a Torometi para agradecerle un acto de tal bravura. Todos se retiraron para llorarlo y la guerra se terminó por ese día.

*30 de abril de 1870*

El capitán Bornier vino a Vaihu para ver al R.P. Gaspard enfermo. Yo estaba allí para decir la segunda misa. Él estaba acompañado de 2 o 3 jóvenes y otros permanecían en las alturas a 2 kilómetros. Era Torometi y sus acompañantes que se apoderaban de 10 conejos de Hoi mientras M. Bornier hacía su visita. Las gentes de Vaihu notaron este robo, pero demasiado tarde, cometido cuando todas las hostilidades habían cesado.

Algunos días después las gentes de Hanga Roa con la intención de hacer un modelo de navío en la plaza de la aldea citaron a las gentes de Vaihu para reunirse y tener un día de fiesta. Yo hubiera querido impedir esta pérdida de tiempo, pero no tenía cómo. El día de la fiesta de diversiones inocentes, el capitán bajó a cosa de medio kilómetro de su casa para plantar una bandera francesa en el límite de su terreno y hacerla cuidar por gentes con fusiles, en tanto que muchas de sus gentes vestidas y pintadas al estilo pagano se paseaban entre los de la aldea y se burlaban de ellos que no le prestaban ninguna atención.

El gobierno pagano había sido preconizado desde la mañana. Su plan, sin duda, era llevar las gentes de Hanga Roa y Vaihu a dar un mal paso para tener un pretexto de atacarlos *hic et nunc* (aquí y ahora).

*19 de junio (1870)*

Torometi y sus seguidores de Mataveri han venido a provocar a las gentes de Hanga Roa con sus gestos, palabras y vestimentas paganas. Papitate que fue a rogarles en mi nombre no venir así a la aldea en tierras de la Misión, volver a Mataveri, etc., fue atacado con cuatro pedradas que felizmente no le atinaron. Tres veces hemos escrito una letra común a M. Bornier para quejarnos de que él dejaba armas de fuego en manos de los indios, que debía recogerlas, que no debía usarlas sino para su defensa personal en su propia casa, que él no era jefe de partido, que debía contentarse para su servicio de las personas que necesitaba y devolver las restantes a las dos aldeas para que se instruyeran. Toda petición de nuestra parte es inútil; basta que deseemos algo para que M. Bornier quiera que se haga lo contrario. Si los indios de las dos aldeas defienden sus víveres después de eso él hace que sean humillados por el fusil de Torometi y el suyo; la compasión y la justicia quedan a un lado. En la noche Tory, de Mataveri, ha robado los ignames de Mati Joane y la paja de la casa de Roma

*24 de junio (1870)*

Algunas mujeres de Mataveri envalentonadas por el robo de Tory han venido a robar las batatas y los ignames de Vinigo, de Vaihu, y de Mati Joane, de Hanga Roa.

*25 de junio (1870)*

Han vuelto a la carga en mayor número. Algunos indios que cazaban ratas las vieron y le gritaron reprochándoles por tomar los bienes de otro. Poco después aparecieron hombres de Mataveri armados de lanzas y Torometi con un fusil, para protegerlas, ante lo cual las gentes de la aldea tomaron también sus lanzas para impedir el pillaje. Volvían confiados a la aldea cuando Torometi y los suyos bajaron también, contornando el montículo donde está la casa de Papitate a unos 100 metros de nuestra casa, y desde allí Torometi disparó sobre ellos, hombres, mujeres y niños que estaban en la puerta de dicha casa. De inmediato se escuchó otra detonación, sin motivo alguno, sólo para intimidar y alejar a las gentes de la aldea en tanto que les robaban sus gallinas. Diecisiete fueron las presas y un conejo. Todo esto a la vista de M. Bornier que a cierta distancia gritaba a un viejo Ohu a Nume: ¡Quema las casas de la aldea, quema las casas!

Salté sobre mi caballo para acercarme a M. Bornier y preguntarle, ¿por qué insistía en dejar un fusil en manos de Torometi que lo usaba para arrancar las batatas y proteger el robo? Desde que me vio llegar huyó hacia el lado del mar fingiendo venir de su casa a mi encuentro, pero en realidad era para que yo no viese los fusiles. Eso fue todo ese día. Siempre más derrotas.

*Domingo 26 de junio (1870)*

Durante la misa Torometi ha llegado con su fusil acompañado de una buena cantidad de mujeres y jóvenes para apoderarse de batatas e ignames de la aldea pertenecientes a Petero mee Pauro, Pakarati, María Joteve. A pesar de nuestras demandas M. Bornier persiste en dejar estas armas en manos de Torometi que las usa para sus venganzas particulares. Hasta el domingo 3 de julio las mujeres de Mataveri no han dejado de recoger las batatas a la sombra del fusil de Torometi o de M. Bornier.

*Domingo 3 de julio (1870)*

Había ido a Vaihu y aún con la ropa de misa cuando un joven jorobado vino a decirme de parte del hermano Theodule que fuera rápido a la casa con el chileno, que habían atacado la aldea y que la casa de piedra del mar había estado a punto de ser incendiada. Durante la segunda misa no han dejado de atacar y las gentes Hanga Roa y Vaihu de repeler en Mataveri, comandado por Torometi bajo las órdenes de M. Bornier, instalado como de costumbre en una altura cercana con sus fusiles. En la tarde todo empezó de nuevo. Nadie ese día fue herido pese a los múltiples disparos de ambos lados.

*4 de julio*

Nuevo ataque por la mañana y por la tarde. La casa de Daniel es incendiada, sus batatas robadas y parte de las que Manuera me había dado al irse a Valparaíso en el navío chileno.

*3 de julio*

Ataque mañana y tarde. Siempre Torometi protegiendo el robo y el incendio en tierras de la Misión con el fusil de M. Bornier. Un joven de Vaihu está herido en la pierna de un “mata”.

*3 de julio (1870)*

Nuevos ataques, tentativa de incendio de la casa de Papitate. Fue repelido. Torometi me apunta con el fusil ante la puerta de nuestra casa. Se retira y el incendiario no puede ejecutar su deseo.

*4 de julio (1870)*

Quieren impedirme recoger mis batatas con los niños, sepultar una mujer. Torometi a la cabeza con su fusil. Me veo obligado de hacerme acompañar de Kamake armado de un mal fusil que M. Bornier le había dado.

*5 de julio (1870)*

Ataque de Mataveri a la aldea. M. Bornier en persona se pasea alrededor de la Misión con su fusil como para provocarnos. Viendo que pierde su tiempo se retira a mediodía. En la tarde, cuando las gentes de Vaihu vuelven a sus casas, regresa de Mataveri al ataque. Dos hombres de Mataveri han sido heridos de “mata”; entre otros, aquél que no quería que su mujer fuera enterrada en el cementerio. Su mujer había preferido abandonarlo antes que volverse pagana regresando a Mataveri.

Gobierno pagano; sin sacramentos; sin cementerio, dijo Torometi, solamente el robo. Después de eso M. Bornier está furioso, dispara sobre los indígenas en la aldea, sus vidas no valen nada para él. Tres detonaciones sobre los indios, nadie es alcanzado.

Dos chozas de la aldea son incendiadas por orden de M. Bornier que se planta en medio de la aldea vencedor, es escoltado por Torometi, Adrien, que ha estado en Tahití, ambos con fusiles.

Se había convenido en un principio que las gentes de Anakena podrían permanecer en la aldea, ir a Vaihu o vivir en Mataveri. Todos, excepto Gure, declararon querer permanecer en la aldea y en Vaihu, pero M. Bornier y Torometi con intrigas los atrajeron a Mataveri con el cebo del paganismo protegido por el cañón de M. Bornier. Esto ha sido la causa de tantos males.



Carta y toponimia de Isla de Pascua, levantada por los padres misioneros de los Sagrados Corazones.

*6 de julio (1870)*

Nuevas alertas, nuevos robos. Unos pocos indios de la aldea desplazan sus chozas durante la noche para acercarlas al cerco de la Misión. Estoy muy afligido después de ver durante 15 días a las mujeres traer sus niños y sus esteras al terreno cercado, buscando una protección contra las balas de M. Bornier o Torometi. El viento sopla fuerte. Algunos están sin casa. Buscan cotidianamente refugio y consuelo bajo la vista del misionero, aunque sean unos buenos para nada en todo el país y terminen por hacerse matar. ¡He ahí la moral de M. Bornier! Es lo que ellos decían ayer, domingo 21 agosto, haciéndoles la guerra con fusiles, cuatro decían.

M. Bornier abusa inconcebiblemente de las armas de fuego; no tiene piedad con los indios. Cuando le representé que destruía la misión y los exponía a morir de hambre toda su respuesta fue: ¡qué mueran todos, es lo que deseo!

El cerco de piedra del gran parque del mar ha sido destruido por Mataveri.

*7 de julio (1870)*

M. Bornier y Torometi atacan de nuevo la aldea. Para acercarse y sorprender a los indios había tomado una estola canaca que escondía su revólver. No tardaron en reconocerlo. Sus gentes, en su presencia, profanaron el cementerio, rompieron las cruces, entre otras la del hermano Eugène y su lápida de mármol. Uno de los principales autores de esta profanación fue castigado recibiendo una “mata” que le abrió una vena de la pierna y en un cuarto de hora estaba muerto. M. Bornier no se hacía cargo de esta nueva desgracia y como se hace siempre vencedor en la lucha, ha venido a la aldea con seis fusiles y ha incendiado seis casas. Ha golpeado algunas chozas para llevárselas.

*8 de julio de 1870*

Cuatro o cinco chozas son incendiadas, las batatas nuevas arrancadas.

*9 de julio de 1870*

Igual: incendios y robo de batatas.

*10 de julio de 1870*

Todo es incendiado por orden de M. Bornier, una parte de las batatas de Papitate es arrancada. Ya no hay aldea.

*11 de julio de 1870*

El R.P. Gaspard y yo escribimos a M. Bornier, sin habernos puesto de acuerdo, para quejarnos de que haya reducido a toda una aldea, ya puesta a prueba por la



enfermedad, a pasar todo el invierno sin abrigo y sin saber qué comerán. M. Bornier, Torometi y los que ha arrastrado al paganismo han hecho un juego con esto de venir todas las mañanas a guerrear en las tierras de la Misión, pillando, robando y reduciendo las gentes de la aldea a morir de hambre. La han destruido, pero no es bastante, es necesario reducirla por el miedo del fusil a aliarse con el paganismo, a abandonar Hanga Roa para refugiarse en casa de M. Bornier. No hay razones ridículas o locas que no dé a diario a los indios para obtener este fin. M. Bornier es obispo, él nos hará partir para traer de Tahití otros misioneros más razonables, es lo que dice a los indios.

El cerco del parque ha sido robado y llevado a casa de M. Bornier.

*12 de julio de 1870*

Todas las batatas del pobre Papitate han sido arrancadas por Mataveri, pese a que él no ha tomado parte en la guerra. Todas sus palabras y su conducta han sido para la conciliación. M. Bornier ve todo eso y deja hacer, no sólo él lo quiere sino que lo protege, sea por miedo de sus indios, sea por mala intención de su parte. Cada herido de su bando es vengado incendiando dos casas. Los fusiles de M. Bornier hacen justicia. ¡Dios mío! ¿Por qué los chilenos le han dado un barril de pólvora para hacer la guerra y destruir todo? Parece que él no está en Rapanui sino para guerrear y vengarse de Su Grandeza que ha dividido la población en dos aldeas: Hanga Roa y Vaihu, y de mí que soy una barrera al paganismo.

Torometi con su lanza solamente ha venido a provocar a las gentes de Hanga Roa que han perdido todo. El hermano Theodule ha bajado para reprocharle que recomience la guerra después que se había hecho la paz con Hanga Roa. Él le ha contestado burlándose y arrojándole una lanza. Finalmente se ha retirado con los suyos.

*13 de julio de 1870*

Torometi ha venido a provocar de nuevo, con una lanza en la mano. Ha arrancado batatas de la aldea y ha continuado con las batatas de la Misión. Ha forzado a las gentes de la aldea a repelerlo para poder pedir un fusil a M. Bornier y usarlo para robar con entusiasmo.

En la noche del 12 al 13, estando en paz, las gentes de Mataveri robaron 11 cabras de un joven de 12 años (huérfano). Me han dicho que dos fueron regaladas por Torometi a M. Bornier, que las aceptó. Su casa se ha vuelto un refugio de ladrones. No puede haber nada fuera. ¿Qué se hizo el tiempo en que todo robo había desaparecido de Rapanui?

El inquietar al misionero y a las gentes fieles a sus compromisos de cristianos es un motivo suficiente para que sean bienvenidos. Así es que Vaihu y Hanga Roa piden a coro y gritos el alejamiento de M. Bornier que se ha transformado en el azote de Rapanui. '¿Pagaha nu nui ke te mau tagata Rapanui ki te Kape, kia Torometi; ka oho raua a rurua? e pava te kaiga'.

*14 de julio de 1870*

Kerimuti, te Haha, jóvenes de Mataveri, han venido a ocupar los pozos de la misión por segunda vez. Si nos quejamos a M. Bornier, que estando en su casa debería impedirselo, puesto que él nos ha escrito que él respondía de ellos, que no hacían nada sin sus órdenes, él tiene siempre mil buenas razones para darnos, para autorizarlos a hacer lo que hacen y la misión se equivoca. Tan pronto responde de ellos, como no responde más. Si le pedimos que los eche para impedir el desorden porque ellos tienen derecho de asilo en su casa, nos contesta que somos exigentes, que no despedirá a nadie que Hanga Roa los alimentará. En resumen, M. Bornier quiere que su programa se cumpla: hacer morir de hambre a los indios que no son de Mataveri.

*15 de julio de 1870*

Torometi y sus seguidores han arrancado, como de costumbre, batatas para provocar. El R.P. Gaspard, con las mejores intenciones del mundo, ha creído establecer amistad con M. Bornier intercambiando un cerdo por otro. Este envío del cerdo a Mataveri provocó muchos murmullos de parte de los indios que ven mal que el padre trate de establecer amistad con el hombre que se sirve de Torometi para destruir sus víveres.

De nuevo han ocupado los pozos.

*16 de julio de 1870*

Provocación de parte de Torometi de la mañana a la tarde.

*17 de julio de 1870, domingo*

Durante la misa, Mataveri ha venido hasta las puertas de la misión para quemar una casa de Papitate. Han destruido el horno para cal de ladrillo, derribado la puerta del establo, estropeado un ángulo de la casa. El autor de este estrago es Kai Tuoe, especie de loco, pero fuerte y muy peligroso. He enviado al hermano Theodule a hablar con M. Bornier, para saber de él, si acogía un montón de holgazanes (no hacen nada de la mañana a la tarde) para que nos hicieran la guerra durante los oficios. Todos dependen de él, sobre todo Torometi, que los conduce y aloja en la casa de Murat, casa de tablas de M. Bornier. Siempre mil escapatorias, pero no hace ni más ni menos.

*18 y 19 de julio de 1870*

Provocación.

*20 de julio de 1870*

Algunos jóvenes de Vaihu buscando unas cabras del R.P. Gaspard, encuentran el dios de madera y los dos bastones de la autoridad pagana. Mataveri está furioso de que el dios pagano haya sido robado. M. Bornier lo reclama. Los indios de Vaihu se niegan a devolverlo por haber sido colocado allí para restablecer el paganismo. El dios permanece en su poder.

*20, 21 de julio de 1870*

Provocación de parte de Mataveri del alba a la tarde.

*22 de julio de 1870*

Retenido en Vaihu para visitar al R.P. Gaspard que está muy enfermo, M. Bornier ha pedido ver al hermano Theodule. En la tarde algunos niños bajaron por segunda vez a las batatas que me habían regalado para tomar algunas para su horno, pensando con razón que los holgazanes de Mataveri se habían ido. Algunos minutos más tarde yo también bajé al corral de las vacas para arreglar la puerta que había sido quebrada. Haciéndolo vi a los niños que huían perseguidos por un hombre de Mataveri armado de una lanza. Grité a los niños que permanecieran tranquilos y me acerqué al lugar, en los límites de nuestro terreno, para protegerlos e impedir todo desorden. Hice señales dos o tres veces al hombre de acercarse para que se explicara, pero no lo hizo y de un montículo cercano bajaron cuatro o cinco hombres con lanzas y uno con fusil. Pregunté a los niños que me contestaron: es el 'kape', es el 'kape' con su fusil. M. Bornier, en efecto, descendió y a 30 o 40 pasos de mí me apuntó y disparó.

Yo estaba tan preocupado de ver lo que iba a hacer, que no oí el silbido de la bala. Me dirigí a grandes pasos hacia M. Bornier que, viéndome tan cerca, pareció por un momento embarazado y pasó su fusil a un joven diciéndome ingenuamente que no pasaba nada; después me mostró una bala cónica que tenía en la mano. Yo no hice caso de su excusa y le pregunté: ¿qué hace Ud. M. Bornier? Sepa que estoy en tierras de la Misión, que no se roba a nadie, que no hago sino tomar las batatas que me ha dado un joven llamado Manuero partido para Chile en el barco de guerra. Y me retiré. Olvidaba decir que su respuesta fue: no lo sabía. Claro que lo sabía.

Este acto incalificable de M. Bornier hizo gemir a las gentes de Hanga Roa y envalentonó las suyas que hasta entonces creían que el misionero debía respetarse a toda costa. Esto sucedió a cosa de un kilómetro y medio de la casa de M. Bornier, donde él no tenía nada que meterse, me parece. Ahora creo lo que me decía un día el carpintero Mau: nunca he conocido un hombre más vengativo que el capitán. Lo creo más aún porque él ha amenazado en presencia de nosotros, misioneros, y del hermano Theodule a un indio que creía autor del incendio de la casa de Hapapiko.

*30 de julio de 1870*

Las gentes de Mataveri han robado batatas de R.P. Gaspard y sus gentes.

*31 de julio de 1870*

Cuando decía la primera Misa en Vaihu los protegidos de M. Bornier cayeron sobre una plantación de ignames llevándose todo lo que pudieron. Hicieron lo mismo con una plantación de taro.

*5 a 7 de agosto de 1870*

Torometi ha disparado sobre Arari. Torometi sigue haciendo la guerra a las gentes de Vaihu, sus antiguos enemigos. Cuando algunos niños habían ido a tomar, con mi permiso, batatas de la misión un hombre de Mataveri se arrojó sobre ellos con una lanza para ahuyentarlos. Corrí para impedirlo. Ellos volvieron a la plantación y como yo estaba allí para protegerlos Gure y Kaituoe Naporeone, que estaban emboscados, se abalanzaron sobre mí con piedras y lanzas en mano, gritando a cual más fuerte, matémoslo, matémoslo.

Creí llegados mis últimos momentos. Gure me lanzó un terrón, el otro una piedra que cayó a mis pies y vino a escupirme a la cara. Esto mientras M. Bornier a cierta distancia, con un fusil, impedía a las gentes de Hanga Roa venir en mi ayuda. ¡He ahí M. Bornier!

*8 de agosto de 1870*

Torometi bajó de Mataveri con un fusil para proteger a los que se llevaban las batatas de Hanga Roa. Bajo su dirección y la presión del fusil de M. Bornier han sacado parte del techo de paja de nuestro establo del mar, tomado ladrillos que estaban allí, forzado una ventana, la puerta, una tabla de puerta, llevándose todo esto a Mataveri.

*9 de agosto de 1870*

La misma historia: Torometi con su fusil que no abandona empujando a los suyos a aplastar el techo de zinc para robar la madera para sus hornos de Mataveri. El chileno que estaba en Hanga Roa ha bajado para rechazarlos. Cuando rogué a M. Bornier que hiciera respetar la casa de la Misión y el cementerio, que han profanado por segunda vez, me respondió, como siempre, con mentiras y burlas.

*23 de agosto de 1870*

M. Bornier y Torometi expulsan las gentes de Vaihu con sus fusiles. ¡Se atreven a decir que los misioneros no son buenos para nada en el país y que terminan por hacerse matar!

*24 de agosto de 1870*

Desde la mañana se ve descender gentes de Mataveri con lanzas. Se desvían a nuestro ganado y roban 3 cabras. La cuarta que era nuestra ha sido entregada. (M. Bornier ha querido mostrar que es justo, devolviendo una cabra enferma y su cría para compensar a los indios por sus cabras robadas.)

*26 y 27 de agosto de 1870*

Torometi amenaza con incendiar la casa de Papitate, que la había reconstruido dentro de los muros de nuestro terreno cercado. Merodea alrededor tratando al mismo tiempo de apoderarse de conejos y batatas. Arranca algunos taros de Papitate.

*28 de agosto de 1870*

La carreta que yo había comprado, volviendo cargada de ignames, ha sido detenida en nuestra propiedad por las gentes de Mataveri. Han tratado de robar los ignames a mano armada, en el camino de la Misión, a la vista de la Misión, pero han sido rechazados e intimidados por la presencia del chileno Georget<sup>153</sup>. Según ellos, la carreta debería haber sido hecha pedazos.

En la noche del 28 al 29 de agosto de 1870, han robado de Mataveri un enorme campo de ignames de Rarai y otro joven. No solamente se han llevado las más grandes sino que han aplastado el resto. No es, entonces, el hambre la que impulsa a los protegidos de M. Bornier al bandidaje, es únicamente, como dicen ellos mismos, el deseo de vengarse y obligar a las gentes de Hanga Roa por el hambre a unírseles.

*31 de agosto de 1870*

Los mataverinos conducidos por un llamado Rega Maego iti han arrancado las batatas nuevas de Rauoho y han venido a los muros del cerco a provocar. Han sido rechazados por las gentes de la aldea.

*1 de septiembre de 1870*

Torometi con su fusil ha tratado por segunda vez de quemar la aldea. Quiere terminar con las gentes de Hanga Roa y conducir las por las buenas o las malas a Mataveri. La causa de su animosidad es que algunos individuos habían arrancado algunos pies de batatas para vengarse de las que habían arrancado ayer. Han dado vueltas alrededor de la misión, tomado una gallina y arrancado las batatas vueltas a plantar del pobre Papitate, que es el hombre más tranquilo del mundo. He escrito

---

<sup>153</sup> Chileno; Georget: véase anterior nota 132.

a M. Bornier que retenga o devuelva a sus casas a los indios que vienen a diario a insultarnos en nuestro propio terreno. Ha contestado. ¡Defiéndanse! Y con eso da su fusil para asustarnos o atacarnos.

*3 de septiembre de 1870*

A pesar de las amenazas de ayer, el buen tiempo ha hecho cesar por hoy las provocaciones.

*4 de septiembre de 1870*

Nuevamente bajan de Mataveri a la aldea. M. Bornier, que apoya todas las ideas de nuestros indios vueltos paganos, habiendo sabido que nuestra pequeña barca iba a la pesca para aprovechar el buen tiempo, raro en esta estación, se ha empeñado en impedirle salir. Envió todos los indios de Mataveri, unos con lanzas, otros con fusil, a los alrededores de nuestro desembarcadero con la misión de detener la barca si sólo iban indios en ella, y disparar si se resistían. Salimos de la misa temiendo nuevas desgracias. Bajé yo mismo y pregunté al primer joven de Mataveri que encontré por qué querían impedir salir a la barca de la Misión, cuando las de los indígenas del capitán salían libremente todos los días sin que nadie pensase en inquietarlos. Me contestó: si tú o el hermano la conducen, bien, si son los indios no saldrá, la haremos pedazos. Era la lección que les había enseñado M. Bornier. No quiere que un indio de la aldea vaya a la pesca, sobre todo en el único lugar donde se encuentra el atún. La barca salió a pesar de ellos, al acercarse el hermano y Kamake que vinieron para asustarlos. Viendo esto M. Bornier llamó a las dos barcas de Mataveri que ya estaban en el mar para armar una con un fusil. La de Torometi.

Los mataverinos vestidos de paganos han querido imponer la autoridad pagana en Hanga Roa. Estos últimos apoyados por Vaihu, han rechazado a los partidarios de M. Bornier. El primer acto de autoridad de Torometi ha sido: que no se levante ninguna nueva casa en Hanga Roa so pena de ser quemada.

*5 de septiembre de 1870*

Ha muerto una mujer cuyo marido se había ido a Mataveri y ha querido impedir cavar la fosa y enterrarla en el cementerio. Torometi, no sé por qué, no quiere tener cementerio.

*6 de septiembre de 1870*

Han tomado un trozo de madera de la carpintería de la casa del mar. Todo toma el camino de Mataveri y es bien recibido. Desde el 6 hasta el 11, Torometi con su fusil, las gentes de Mataveri, no han cesado de provocar a las gentes de la aldea.

*11 de septiembre de 1870*

Los indios de Vaihu con los de Hanga Roa han protegido la aldea durante todo el día. M. Bornier con su fusil se ha unido a Torometi para enfrentarlos.

*12 de septiembre de 1870*

Torometi temprano, con su fusil, estaba frente a la puerta de mi pieza en el cerco, escoltado por indios con lanzas. ¿Cuáles eran sus intenciones? Disparó dos veces sobre las gentes que defendían sus casas y se fue a la montaña para robar las batatas de 3 personas, Mataapere, Tepano Roma y Hiporito. A su regreso se acercó a amenazarnos. Nuestro caballo, en nuestro terreno, fue apedreado. Era Lataro. Habíamos permitido todo a los fusiles de M. Bornier. Si la audacia de Torometi continúa no estaremos seguros en nuestra propia casa, debe ser lo que quiere M. Bornier, que parece satisfecho de ver aniquilar la Misión por todos los medios.

*13 de septiembre de 1870*

Por consejo de M. Bornier, Torometi con su fusil ha venido a rondar cerca de la Misión. Dos individuos han entrado armados de lanzas para incendiar, decían ellos, la aldea. Batatas replantadas han sido arrancadas en una gran extensión de nuestro terreno. A mediodía se han alejado un poco para combatir con gentes de Vaihu que venían a defender sus batatas. Dos hombres de Mataveri han sido heridos, otros dos de Hanga Roa, uno con una lanza, el otro por Torometi que le ha atravesado la cadera con una bala.

*14 y 15 de septiembre de 1870*

Algunos indios de Vaihu, furiosos porque les robaban sus batatas a mano armada, y habían herido a uno de los suyos, han sorprendido a un viejo que los había abandonado para ir a Mataveri. Cuando se negó a retirarse cometieron el error de herirlo gravemente en una pierna.

*16 de septiembre de 1870*

M. Bornier furioso por este acto que considera asesinato, pero que no es tal según sus costumbres, ha querido vengar al viejo disparando personalmente sobre uno de los indios de Vaihu que defendía sus batatas del pillaje cotidiano de Mataveri. Hemos comenzado una novena por el fin de la guerra. Parece, hasta hoy, que nuestras oraciones han sido atendidas. Sólo hoy, que ha llegado el navío *Tampico*, algunos mataverinos han arrancado batatas para hacer notar a la misión que ya no recibía nada de Tahití.

Monseñor, no me corresponde juzgar o censurar la conducta de M. Bornier, sólo pongo en conocimiento de Vuestra Grandeza los sucesos producidos y que,

si el miedo al fusil de M. Bornier se hace sentir como en el pasado, no hay misión posible y las gentes que han permanecido fieles terminarán por rendirse a los mataverinos. Vaihu dentro de poco correrá la misma suerte. Torometi no tiene sino un deseo: aniquilar Hanga Roa sea por el fusil, sea por las caricias y así aniquilar sus enemigos de otro tiempo: Vaihu, Georget es el único obstáculo.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

SS.CC. 314-316

Hno. Théodule Zumbohm al Mons. Jaussen, s.d.

...ejercidos por el señor Dutrou Bornier...

...y...en la isla de Pascua...

...contra la Misión católica establecida en la misma isla.

Antes de la llegada del Sr. Dutrou Bornier los indios de la isla habían convenido entre ellos un consentimiento libre y voluntario en presencia de todos los jefes y misioneros de residir en el lugar en el que estaba establecida la Misión. El señor Dutrou Bornier, simple colono sin autoridad ni misión, toma un día la casa francesa, y conduce a una población a su antiguo distrito. Una parte consiente, una parte por fuerza más o menos

Más tarde los protegidos del Sr. Dutrou Bornier viéndose protegidos por éste, se pusieron a insultar a aquéllos del pueblo ... insultó ... unos delgados. Un día cansado de ... se enojaron ... efectivamente ... habían quedado algunos ... pertenecientes a estos insolentes. Ellos los destruyeron y partieron para ir a buscarlos y traerlos de vuelta al pueblo, pero encontraron resistencia. Hubo algunas pequeñas heridas de poca importancia. Quemaron según sus usos canacas tres o cuatro pequeñas chozas que habían hecho, y las trajeron. Si el Sr. Dutrou Bornier no se hubiese involucrado, las cosas se habrían quedado ahí. Él mandó a su gente a arrancar las batatas de la gente del pueblo para provocarlos. Éstos, en efecto, se irritaron y los persiguieron hasta una cierta distancia de la casa del Sr. Dutrou Bornier. Entonces les hizo disparar un fusil que hirió ... muy gravemente, pero un p... cuando todo estaba más o menos en ... con un cañón y tira un ... hizo caer a una mujer e hizo romper una roca al otro lado del pueblo, lo que viendo los canacas pasaron todos con furor y fueron a romperle su barca y a quemarle una pequeña casa de paja que tenía cerca del mar. Finalmente intervinimos como intérpretes y pacificadores, y se hizo la paz, e, incluso, hicimos sacrificios en trajes para reemplazar aquéllos que, decían, habían sido quitados a la gente del Sr. Dutrou Bornier. Se hizo la paz, pero no duró mucho tiempo, ya que la paz no era posible con un hombre como el Sr. Dutrou Bornier. Él no tardó en empezar de nuevo.

Después de varias batallas hicimos de nuevo las paces. En este nuevo arreglo hicimos algunos intercambios de plantaciones de batatas. Convenimos que las plantaciones ... del lado de Mataveri ... del lado opuesto habían sido cedidas en compensación a la gente del pueblo. El P. Roussel se encontraba teniendo una



parcela cerca de las batatas cedidas en Mataveri, pero como no estábamos con los beligerantes, no lo hablamos. Algunos días más tarde, el padre parte con las huérfanas para acompañarlas mientras recolectaban batatas para ellas. Pronto las niñas le gritaron: ¡he aquí el capitán que desciende con su fusil! El padre lo observa. Cuando estuvo cerca, se detiene y apunta al padre. El golpe comienza. El padre va hacia él y le dice: señor, creo que es para la risa lo que usted hace. Él (a saber: el Sr. Bornier) abre la mano, le muestra una bala diciéndole: ¡he aquí la bala! El padre le dice: sepa usted que estas batatas son mías. Le responde: no sabía. Todas las niñas así como varias otras personas vieron apuntar y disparar hacia el padre. Y sabemos qué quería ya que no había querido firmar su compra de tierras.

Poco tiempo después la guerra empezó de nuevo, ya que pronto la gente de Mataveri había desperdiciado las batatas que les habíamos cedido, y se pusieron a robar aquéllas de los otros, y Dutrou Bornier los hacía protegerlas con un fusil.

Finalmente, después de una batalla la gente de Mataveri fue al cementerio, rompieron la piedra sepulcral del hermano Eugène que había costado 25 piastras en Valparaíso, rompieron las cruces que encontraron sobre las tumbas. A continuación se fueron a una casa que tenemos cerca del mar, derribaron las puertas y las cruces, sacaron de los muros el techo de otra pequeña casa, y nos vimos obligados a demolerla. Nos destruyeron completamente un muro que rodeaba un terreno de más de 2 hectáreas; nos demolieron un horno de piedra que estaba construido con ladrillos que tenía un mes de trabajo; quebraron la mayor parte de los ladrillos. Llenaron con grandes piedras un pozo que nos servía para dar agua a nuestros animales. Poco tiempo después nos saquearon una gran parcela de batatas siempre protegidos con los fusiles del Sr. Bornier; ¿y qué motivos dimos nosotros para todo esto? ¡Ninguno! No nos reprochan nada tampoco. Esas son nuestras pérdidas para el primer pueblo.

El padre había recogido algunas huérfanas que no tenían ni padre ni madre. Ellas vivían cerca de nuestro cercado. Ellas tenían en su cabeza una joven ... a lo que parece, había tenido...

Copia del informe inacabado y muy destruido, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-4.

SS.CC. 317-318

P. Hippolyte Roussel al Mons. Jaussen en Papeete.  
Hanga Roa, 26 de septiembre de 1870.

Monseñor,

Kamake y su mujer, el chileno y su mujer<sup>154</sup> habiéndome preguntado de partir a Tahití, los embarcamos a los unos y los otros en el *Tampico*. Le agradezco mucho a Kamake y su mujer por los servicios que nos rindieron. Digo lo mismo del chileno y su mujer que fueron tan serviles con el R.P. Gaspard todo el tiempo de su enfermedad. Los nutrí lo mejor que pude, pero a pesar de todas mis atenciones

---

<sup>154</sup> Jorge Arena y María.

puede ser que hayan faltado muchas cosas. No digo nada de los trabajos. Kamake está aquí para poner a Su Grandeza al tanto de todo.

Le di a Kamake varios pantalones, tres o cuatro, algunas camisas, 2 pares de zapatos. A su mujer algunos vestidos. Papitate le ayudó a Kamake todo el tiempo, ya sea en Hanga Roa, sea en Vaihu. Le ruego a Su Grandeza no olvidarlo. Le di pocas cosas.

Celebré las misas exactamente según sus intenciones excepto los meses de enero y febrero que los consagré a intenciones particulares.

El R.P. Gaspard está enfermo desde Pascua aproximadamente<sup>155</sup>. Está mejor, pero yo creo que está recuperado, y quizá no se recupere nunca.

La viña es bella. Algunas cepas tienen alrededor de 10 a 20 racimos. Como tenemos en uno y en otro puesto aproximadamente 120 ovejas y algunos puercos, pienso que nos será suficiente por ahora recibir 2½ barriles salados.

Le envió a Su Grandeza todos los 'ta rapanui'<sup>156</sup> que pude encontrar. El catequismo terminó, el diccionario más o menos. Estoy esperando el navío de Su Grandeza para enviarlos, ya que deseo transcribirlo.

Creemos poder llevar en el *Tampico* algunos víveres, ya que estamos apenas. Un barril de arroz estaba podrido, y la harina nos vimos obligados a perder un poco. No recibimos en el navío del R.P. Gaspard nada de víveres. Lo que el navío chileno trajo era para los indios. Si es posible darnos una silla de caballo, estaríamos muy agradecidos de Su Grandeza, la nuestra se hace vieja. Tenemos 3 burras que nos son más bien dañinas que útiles. Las yeguas parieron, las vacas también.

He ahí más o menos todo, Monseñor. Nos recomendamos a sus oraciones, al igual que la misión. Vuestro muy humilde y obediente hno. B. Roussel.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

#### SS.CC. 319-320

P. Gaspar Zumbohm al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.

A su Grandeza Mons. obispo d'Axiéri. - V.C.J.S. - Rapanui, 26 de septiembre.

Monseñor, le voy a agregar algunas palabras a nuestra carta común dirigida a Vuestra Grandeza, Mons., concerniendo las cosas que me son más personales.

Desde finales del mes de abril hasta inicios de este mes (septiembre), no he dado la santa misa, estando retenido en cama por una enfermedad bastante seria. Mi debilidad era tal que a veces apenas podía quedarme sentado en una silla los minutos que eran necesarios para hacer la cama. Las fuerzas vuelven bien lentamente. Es sobre todo en los brazos y piernas donde siento la debilidad. Los pies hasta media rodilla y el rostro se hinchan todas las noches, sobre todo cuando me canso tanto o ya sea poco durante el día. Las manos me tiemblan a menudo.

Parece que mi enfermedad era o es más bien una gastritis. Los remedios que aplicamos son: cataplasmas, lavados, frías y compresas de agua de vida alcan-

---

<sup>155</sup> Pascua: el 17 de abril de 1870.

<sup>156</sup> 'Ta': plancha escrita; tá: tatuar, grabar, dibujar en la piel, escribir. Englert, *La tierra..., op. cit.*, p. 497.

forada y de agua sedante, placas galvánicas aplicadas en la boca del estómago, purgas, etc. Había varias veces crisis en las que muchos de estos remedios fueron usados a continuación día y noche. Mi agua de vida está agotada en remedios tanto para los indios enfermos antes de caer yo mismo, como luego para mí. He gastado sin duda hasta 50 botellas, y si aún tuviera continuaría mis friegas.

Afortunadamente tenemos corderos; asado de los últimos era, hasta que pudiera comer otra cosa, el único y es todavía mi principal alimento. Sin embargo, algunos pollos también pasaron.

Los 2 chilenos<sup>157</sup> fueron muy útiles durante mi enfermedad, sobre todo María, era una verdadera hermana de caridad. Se rindieron de hecho útiles aquí con la mejor voluntad, y se los reconozco; la María es bien inteligente para la cocina y para confecciones de vestuario. Ellos desean mucho, los dos, regresar a Chile, y yo no estoy enfadado, porque unos indios aprendieron a hacer lo que yo más necesitaré.

El capitán del navío dijo, me dijeron, que él mismo debía volver pronto a Valparaíso, de manera que los 2 chilenos no se verán obligados a quedarse mucho tiempo en Tahití. Mons., nos dejan o más bien le dejan aquí una joven vaca con una pequeña becerra y 4 ovejas. Le ruego entonces Vuestra Grandeza de tener la bondad de proveer para los gastos de su pasaje a bordo, desde Rapanui y de ahí a Valparaíso. No pude ver al capitán, y el hermano Théodule cree que el Mons. está más a la misma altura para tratar sus asuntos. De hecho no tuve ni una sola piastra. Considerando sus buenos servicios rendidos a bordo cuidando a los animales que nos trajeron de Chile y a los de aquí, creo que puedo hacer que les den alguna cosa en Valparaíso para instalarse un poco, proveniente de algunos objetos que dejé en las manos de personas de confianza, porque no las podíamos vender tan pronto.

Petero<sup>158</sup> se acuerda seguido de Vuestra Grandeza, de todos los hermanos, y sabe mejor sus nombres que yo. Él pide la bendición de Vuestra Grandeza para él y su mujer, ya que hace ocho días los casé. Está contento y hasta ahora no ha hecho el asado mejor. Saluda con todo respeto a nuestros queridos hermanos. Mons., Jorge nos va a dar un 'timo ako ako'; no pude tener el significado de los caracteres.

Permítame, Mons., presentarle aquí mis respetos al R.P. Collet<sup>159</sup> como a todos los otros, mis saludos más afectuosos a todos nuestros queridos hermanos. Le pido humildemente a Vuestra Grandeza para mí y para todos nuestros indios la más paternal bendición. Vuestro muy humilde, muy abnegado y muy obediente servidor e hijo, hno. Gaspar Zumbohm, m. de los SS.CC.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-3.

---

<sup>157</sup> Jorge Arena y María Arena, su mujer.

<sup>158</sup> Petero Toroveri, compañero de P. Gaspar durante su viaje isla de Pascua/Tahití/Chile/isla de Pascua en 1869; véase Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, p. 48.

<sup>159</sup> P. Gilles Collette (1826-1851-1855, † Papeete, 4 de agosto de 1899), misionero en Tahití, vice-provincial SS.CC. de los misioneros 1873-82.

## SS.CC. 321

Hermano Théodule Escolan al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.  
V.C.S.J. Isla de Pascua, el 26 de septiembre (1870).

Monseñor, pareciera que nos olvidó, ya que he aquí 2 navíos que vienen sucesivamente de Tahití sin traernos ni una palabra de Vuestra Grandeza. Usted tendrá muchas noticias de la isla de Pascua, para nada muy agradables:

1. la enfermedad del R.P. Gaspard que dura desde hace más de 4 meses, y de la cual no se ha recuperado;
2. la guerra que el Sr. Dutrou Bornier no deja de hacerles a los pobres canacas desde hace un año.

Esconde a las mujeres casadas; quemó el pueblo durante el invierno más fuerte; restableció el paganismo; les da fusiles a los canacas para que les disparen a sus compatriotas, y esto a los pillos más grandes de la isla. El principal es Torometi. Ya mató a un hombre e hirió a dos. Reunió en su casa a todos los canacas, y como no tiene con qué alimentarlos, los manda a robar las batatas de los otros, y los hace protegerse con fusiles.

Él mismo tuvo la osadía hasta dispararle al P. Hippolyte, que había ido con las pequeñas niñas para hacerlas recoger unas batatas que le habían dado. El padre lo observaba ajustarla; después de la detonación, fue directo a él y le dijo: señor creo que usted no habla en serio; sepa que estas batatas me pertenecen. –Él le respondió: no lo sabía. –Le mostró una bala diciéndole: no había bala. ¡He ahí sus excusas! Y todo esto frente a un gran número de testigos. Le cuento todo esto de manera muy breve, ya que creo el padre le envía los detalles.

Toda la población pide que este hombre se vaya del país. Se convirtió en abominable para todos. Si continúa, la Misión está perdida. Tiene en su casa a más de 80 personas y todos desertores. Vuestra Grandeza verá que no estamos siempre en Pascua, sino que seguido en la Pasión. Usted creará, Mons., que me aburro, pero le ruego creer que no es así. Estoy contento de mi suerte, pero no me enfadaría si pudieran traer remedio a todos estos desórdenes.

Sigo aún reducido a servir a dos maestros, ya que el R.P. Gaspard había traído un chileno con su mujer, pero los atormentó demasiado. Decidieron partir incluso por Tahití. Le rindieron grandes servicios, sobre todo la mujer, que se sacrificó para cuidarlo en su larga enfermedad. Son personas valientes.

Comienzo a hacerme viejo, hubiese deseado tener anteojos, el n. 18 estará bien. Cuando nos envíe algunos efectos, ojalá se acuerde de las bandas. Si nos pudieran enviar hojas de touúa<sup>160</sup>; creo que sería el mejor fruto para nosotros acá, ya que los árboles tienen problemas para resistir el viento y la sequía. Podríamos llenar una caja; no se seca. –Termino, Monseñor, rogándole que me bendiga, hermano Théodule Escolan SS.CC.

<sup>160</sup> Touúa: quizá 'to-oura', caña de azúcar estriada, blanca, verde y púrpura; véase Teuira Hanry, *Tahití en tiempos antiguos*, París, 1962, p. 49; o bien: *Antiguo Tahití*, Honolulu, 1928, p. 41.

Kamake cumplió muy bien con su tarea. Creo que es un buen chico y un buen carácter.

A Su Grandeza / monseñor d'Axiéri / en Tahití.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-4.

SS.CC. 322-324

P. Gaspar Zumbohm al Mons.Tepano Jaussen en Papeete.

V.C.J.S. –A Su Grandeza Mons. d'Axiéri – Vaihu, 27 de septiembre de 1870.

Monseñor, ayer fui a Hanga Roa por primera vez desde mi enfermedad. Queremos escribir una carta común a Vuestra Grandeza, pero el día pasó y la carta no estaba hecha. No osaba volver hoy, puesto que no me siento muy fuerte todavía. ¿Quién sabe si jamás volverán las fuerzas? Le voy a dar entonces algunas ideas mías sobre nuestra Misión. Las encuentra, o ya las encontró quizá en la carta del P. Roussel a quien le dije varias veces mi manera de pensar. En la supuesta carta a mi cuñada, dirigida, sin embargo, a Vuestra Grandeza y recibida por ella, le decía a usted que la cantidad de gente de Rapanui era menor en realidad a partir de mi apreciación que la cantidad dada en las cartas, que si la enfermedad continuaría así, y que no había esperanza de lo contrario, la misión duraría máximo <sup>5</sup>/<sub>6</sub> años.

Estábamos enojados y sorprendidos, cuando las capillas llegaron. Es cierto que yo, estando una vez aquí, y los gastos hechos, estaba contento. Me parece inútil enviar planchas, materiales e, incluso, ventanas para nuestras capillas, etc. Diría, incluso, que nos manden lo que sea, si podemos encontrar a bordo del navío aquello que más necesitamos más o menos de aquí a dos años, ya que si los chilenos se toman la isla, se va a despoblar rápidamente. Por lo menos no harán más que dos veces una visita con la disposición de tomar todo lo que quieran, será más o menos lo mismo.

Si venían a tomarse la isla, Mons., sería muy importante tener vuestras instrucciones y la autorización necesaria para venderles nuestros establecimientos con todo el resto. Por lo menos lo comprarán a bajo costo, Vuestra Grandeza obtendrá más que de cualquier otra forma. Finalmente, si los chilenos no abren una brecha, las enfermedades, las guerras, el hambre no cesan, de manera que nuestra Misión de Rapanui no existirá por largos años. No obstante, por poco que deba durar, si Mons. pudiera hacer partir de aquí al Sr. Dutrou Bornier, sería un favor que le valdría el paraíso a un buen número, que probablemente no tendrán con su patrocinio. En Mataveri rechazan los sacramentos y toda asistencia religiosa a los moribundos. No hacen bautizar a los niños, no vienen a la misa los domingos. Las oraciones cristianas y las instrucciones religiosas reemplazadas por bailes paganos, por juegos y cantos, etc.... lo mismo.

Usted ha leído, Mons., los efectos durante la guerra en la carta y notas del P. Roussel. No le hablo de eso, ya que estuve la mayor parte del tiempo en cama. Solamente le diré que al comienzo podía aún moverme, hablaba y predicaba la paz, impulsaba a arreglos de una parte y de la otra, y los indios me querían por esto casi todos. Pero por qué hablar de más. Hay que convenir que todos los indios, excep-

to algunos ancianos, aman la guerra como su 'haka-reka'<sup>161</sup> más favorito. Porque hablaba de la paz, y de la paz a cualquier precio, parecían hacerme pasar como no lo suficientemente abnegado hacia aquellos que combatían a los de Mataveri. Sean tigres a la defensiva con la idea y el deseo de hacer ... las personas en lo otro, pero no provoquen de ninguna manera.

He aquí, Mons., una carta que dirigí, ya no recuerdo en qué circunstancia<sup>162</sup> al Sr. Dutrou Bornier:

“V.C.J.S. – Vaihu, 7 de julio de 1870. – Señor Dutrou Bornier:

¿Qué hace usted, Señor, y qué hace usted hacer? ¡Desgraciado y doblemente desgraciado, haciendo desgraciados a los otros y haciéndose desgraciado a usted mismo! ¿Cómo puede usted responder ante Dios y ante la humanidad de lo que hace y hace hacer? ¿Quién ha enseñado jamás a un francés a colonizar como usted lo ha hecho, conduciendo a esta pobre población a la destrucción y a las abominaciones? ¡Cuánto lamento estar detenido en mi cama! ¡Qué desgracia para los pobres habitantes de la isla de Pascua que usted haya venido a establecerse! Desde luego, si pudiera moverme, no habría visto todo esto de brazos cruzados. Qué le dirá su conciencia, por lo menos en el lecho de su muerte, ya que todos debemos morir un día, y aceptar el destino que hayamos merecido. Lo conjuro por lo más sagrado, haga cesar las guerras. Mis profundos dolores y mis indignaciones no me impiden reconocer bien los consejos y remedios con los que tuvo la bondad de socorrerme ventajosamente durante mi enfermedad. – Zumbohm, misioneros de SS.CC”.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-3.

#### SS.CC. 325-326

Resumen de la relación del P. Hippolyte Roussel, hecho por el Mons. Jaussen.

1869

12 de septiembre

Disputa por firma de contratos

29 de septiembre

M.B. 2 fusiles, sables, quitándole una cabaña de un individuo salvándose en su casa con la mujer de otro.

11 de octubre

Hanakena; pabellón francés, fusil, revólver; individuo detenido por no haber ido.

---

<sup>161</sup> 'Hakareka': divertirse; pasatiempo, diversión. Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 451.

<sup>162</sup> El día en el que fue profanado el cementerio y la tumba del hermano Eugène.

13 de octubre

Vaihu: reunión para verificación de sus tierras. Entra en cólera contra 2 indios y manda a buscar sus fusiles. Murat los trae y se retira. Mau está presente. Conejos.

27 (?) de octubre

Thon, Bornier, Murat: fusil, 30 gallinas, 2 disparos. Se escapa. Murat llora.

1870

Hacia Pascua, el Sr. Bornier levanta barricadas en su casa. Sus exhortaciones a aquellos de Anakena.

15 de abril

Las Hanga Roa demuelen 2 cabañas de aquéllos de Anakena, y cansados de los insultos van a buscarlos con los de Vaihu, y los traen. Uno solo quema 2 cabañas. Los Mataveri roban las gallinas de aquéllos de Hanga Roa. Éstos, a pesar del P. Roussel, van a robar los ñames de Torometi. Los Mataveri roban aquéllos de los Hanga Roa, apoyados con la presencia del Sr. Bornier. Los Hanga Roa van hacia ellos y reciben varios disparos. Unas cabañas son quemadas de una parte y de otra. El Sr. Bornier dispara un tiro de cañón, y la bala atraviesa Hanga Roa. Éstos corren hacia él, lo persiguen, le queman una cabaña de paja en Hangapiko, y le hacen perder un cañón. Torometi le dispara a sus hermanos Tioni y Daniel.

El día de Pascua, a pesar de un convenio, los Mataveri arrancan las batatas de Hanga Roa.

28 de abril

Perro de Daniel comido por los de Mataveri. Los Hanga Roa y los Vaihu, a pesar de los misioneros, van contra ellos. Torometi mata a Mini. Bornier los aclama.

30 de abril

Torometi y los suyos roban 10 conejos a los de Vaihu. El Sr. Bornier pone un pabellón dentro de su límite, y sus gentes vienen a provocar a los Hanga Roa y los Vaihu a una fiesta en Hanga Roa.

19 de junio

Torometi-ma<sup>163</sup> viene a provocar a los de Hanga Roa. Tori roba unas batatas.

24 de junio

Unas mujeres de Mataveri roban unas batatas a los 2 pueblos.

---

<sup>163</sup> 'Ma': palabra tahitiana; y su continuación. Jaussen, *Grammaire... tahitienne, op. cit.*, p. 97.

25 de junio

Ellas reinciden. Torometi las apoya con un fusil y su gente con lanzas. El Sr. Bornier en la altura incita a quemar las cabañas. Los de Hanga Roa sufren varios disparos, mientras que les robaban sus gallinas y conejos.

28 de junio

Torometi con fusil acompaña a los ladrones de batatas, y estos robos continúan hasta el 3 de julio, con Torometi o Bornier.

3 de julio

Ataque a Hanga Roa por parte de Torometi sostenido por Bornier en las alturas. Robos. Varios disparos.

4 de julio

Nuevo ataque. Cabaña de Daniel incendiada.

5 de julio

El Sr. Bornier con su fusil se pasea alrededor de la misión. Dispara a los indígenas 3 veces. Hace incendiar 2 cabañas.

7 de julio

El Sr. Bornier y su gente profanan el cementerio y rompen la tumba del hermano Eugène. Uno de los profanadores recibe una piedra en la pierna, muere perdiendo su sangre. El Sr. Bornier hace incendiar 6 cabañas.

8 de julio

Cinco cabañas quemadas. Batatas arrancadas.

9 de julio

Incendio, saqueo.

10 de julio

Todo el pueblo es incendiado por orden del Sr. Bornier.

12 de julio

Batatas del mangarevo Papitate arrancadas frente a los ojos de Bornier. Todos los días los Mataveri roban y arrancan los víveres.

22 de julio

El Sr. Bornier le dispara al P. Roussel ocupado haciendo arrancar sus batatas por unos niños.



30 de julio

Los Mataveri roban las batatas de Vaihu.

7 de agosto

Gure y Kaituoe atacan al P. Roussel con lanzas y piedras: matémoslo. El Sr. Bornier impide a los Hanga Roa venir a socorrerlo.

8 de agosto

Robos a la misión bajo la conducta de Bornier y de Torometi armados.

9 de agosto

Ídem.

23 de agosto

Cazan a los de Vaihu.

24 de agosto

Robo de cabritos.

1 de septiembre

Torometi con fusil.

4 de septiembre

Queremos impedir que el bote del p. Roussel vaya a pescar. Torometi impide reconstruir Hanga Roa.

6/11 de septiembre

Provocaciones de Torometi con fusiles. El 6: robo de madera de la Misión.

11 de septiembre

Bornier y Torometi con fusiles.

12 de septiembre

Torometi-ma con fusil y lanzas. Dos disparos.

13 de septiembre

Batatas arrancadas. Heridas mutuas. Torometi hiere a un hombre con un disparo de fusil.

14/15 de septiembre

Heridas mutuas de los Mataveri y los Vaihu.

16 de septiembre

El Sr. Bornier para vengar a un herido le dispara a un Vaihu que defiende sus batatas.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-8.

SS.CC. 328

Mons. Tepano Jaussen al almirante Cloué, después de septiembre de 1870.

Amiral, el *Marama*<sup>164</sup> tocó la isla de Pascua hacia fines de septiembre. Recibo de estas islas noticias muy graves.

El Sr. Dutrou Bornier, en otro tiempo capitán y propietario del *Tampico* (hoy *Marama*) ha cometido actos de trata, en los Paumotu especialmente e, incluso, se jactó en Tahití de haber matado un hombre.

Después de haberse arruinado, fue a establecerse a la isla de Pascua. Desde hace más de un año recogió a su alrededor algunos hombres a los que les da fusiles para hacerle la guerra al resto de la población. Las cabañas son incendiadas, las cosechas robadas o destruidas.

Un hombre. Mini, fue asesinado, el 28 de abril, por Torometi armado con un fusil del Sr. Dutrou Bornier. El Sr. Dutrou Bornier sólo posee balas y pólvora. Él mismo acompaña, armado con un fusil, estas expediciones devastadoras. Tiene un cañón, y le disparó una bala a un grupo de hombres.

Finalmente, el 22 de julio, él mismo apuntó a uno de los misioneros, bien ofensivo, y le disparó. Afortunadamente no lo alcanzó.

Recurro a usted, Amiral, y le ruego enviar, si es posible un navío para ponerle fin a estos actos.

Con un profundo respeto.

Copia del borrador original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-8.

SS.CC. 329-335

Viaje del R.P. Gaspard Zumbohm de la isla de Pascua a Callao (Perú).

El R.P. Gaspard trabajaba hace 4 años para la Misión de la isla de Pascua cuando en 1870 sintió sus fuerzas flaquear a tal punto, que después de haber pasado 15 días sin poder probar ningún alimento sólido ni probar el descanso del sueño, se vio obligado a quedarse en cama, a partir del 8 de mayo, el día que caía, ese año, el patronato del Sto. Joseph.

---

<sup>164</sup> *Marama*, antiguo *Tampico*, como el Mons. Jaussen mismo lo explica.

Después de algún tiempo, estando un poco mejor, quiso retomar sus trabajos apostólicos, pero su celo fue traicionado por sus fuerzas. Tuvo varias recaídas seguidas de cortas convalecencias, y el primer viernes de (= 4) de noviembre nuestro querido enfermo tuvo que postrarse en cama de nuevo. Él acababa de hacer un último esfuerzo celebrando la santa misa y dando la santa comunión a 50 neófitos, que él había preparado como había podido. Quería en la tarde, dar la bendición del Sto. sacramento, pero sucedió entonces que las fuerzas le faltaron, y perdió toda esperanza de trabajar más en su Misión.

No lejos del P. Gaspard vivía otro misionero, el R.P. Hippolyte Roussel. Éste no dejó de visitar seguido a su cofrade durante su enfermedad. Venía, incluso, el domingo a dar una segunda misa en su parroquia y a darle la santa comunión. Después de darle viáticos, según su demanda, cuando una emergencia imprevista vino a retirar a nuestro misionero a puertas de la tumba.

En una tarde, algunos indios vinieron a señalar que se acercaba un navío de guerra (el *Chanticleer*, comandante, McCall). El P. Gaspard envió a decir enseguida al P. Hippolyte que le quería consultar al médico de la tripulación. Por su lado, el P. Hippolyte le envió al enfermo el hermano Théodule, para darle las noticias que ya había podido recoger.

Ahora bien, he aquí el resumen de la narración del comandante y de sus oficiales. El navío que acababa de abordar en la isla de Pascua, era un pequeño vapor inglés, llamado el *Chanticleer*, que había partido hace algunos meses de Panamá, para llegar a Callao. Empujado por vientos contrarios fuera de su ruta, este navío había hecho en el gran océano largas excursiones que los marinos decían equivaler a un cuarto de la circunferencia del globo. Fue después de estas divagaciones que el *Chanticleer* fue conducido por la Divina Providencia, hacia la isla donde se encontraba el misionero agonizando.

Acercándose a la isla de Pascua, el comandante preguntó si había ahí algunas curiosidades. Las hay, le respondieron, ídolos de una grandeza extraordinaria, lo que es la verdad. Muy bien, dijo él, vamos a abordar, y mañana partiremos hacia Callao. Diciendo esto, este oficial protestante seguía, sin duda sin saberlo, la inspiración de un ángel guardián.

Cuando el P. Hippolyte saludó a este Comandante, uno de sus primeros cuidados fue preguntarle noticias de Francia. Ahí fue cuando supo la espantosa guerra que tenía con Prusia. Luego, interrumpiendo este triste relato, lo hizo conocer al Comandante la enfermedad de su cofrade. Este bravo marino se ofreció enseguida a llevarse al enfermo a bordo de su nave, el doctor prometió entregarle todos los cuidados, los oficiales declararon que quería admitirlo en su mesa.

Pero no había tiempo que perder, ya que el navío no debía quedarse. También el hermano Théodule, luego de haber dado sus noticias al P. Gaspard, le apuró a presentarse en la noche en la bahía donde se encontraba el P. Hippolyte, la que no estaba a más de una pequeña legua.

Pero era demasiado para el pobre enfermo. En efecto, su debilidad era tan grande que cuando el hermano terminó de hablar, sólo pudo responderle estas palabras: entendí todo lo que me ha contado, pero no retuve nada, si no es más que

hay una guerra entre... No pudiendo terminar su frase, agregó sonriendo: si esto continúa, mañana estaré demente, y harían bien entregándome. No es más que una pequeña fatiga, respondió el hermano Théodule, procure dormir tranquilo, y mañana iremos al puerto; si usted no puede ir a caballo, los indios nos llevarán, como lo hicieron otras veces.

En efecto, al día siguiente, luego de haber tomado lo estrictamente necesario para el viaje, ayudamos al enfermo a subirse al caballo. Él caminaba apenas, ya que su debilidad era grande; incluso se cayó, pero no tuvo consecuencias desagradables. Los neófitos acompañaron a su padre, y su corazón estaba muy triste. Llegamos pronto a la bahía, donde el pobre misionero era esperado. El Comandante, el doctor y todos los oficiales de la tripulación, le dieron a nuestro cofrade la bienvenida más acogedora.

Después de examinarlo, el doctor declaró que tenía esperanza de sanar, pero necesitaba para esto un cambio de clima, un buen régimen, con reposo completo durante un año entero. El P. Gaspard preguntó entonces si no podía aún restablecerse, quedándose en su bahía de Rapanui. No, le respondió el médico, yo podría, sin duda, dejarle unos remedios que prolongarán su vida, pero por unos meses solamente.

El P. Gaspard se decidió entonces, luego de algunos instantes de reflexión, a aceptar la oferta que le habían hecho de montar a bordo de la nave. Pero el P. Hippolyte no estaba sin inquietudes acerca de la partida de su cofrade, él temía que no tuviera las fuerzas suficientes para soportar la travesía. Le dijo también antes de dejarlo: me voy a atrever a darle un consejo, haga lo que le parezca. El P. Gaspard tomó entonces él mismo su decisión, la de ir a Perú. Mientras lo llevaban a bordo, estos señores hicieron una excursión en la isla y volvieron pronto para operar la partida.

Hubo entonces una escena desgarradora. El P. Hippolyte estaba muy afligido por ver partir a su compañero de trabajo y el confidente de sus penas; los indios estaban desconsolados por la pérdida de este querido padre. Entre ellos se encontraba un joven muchacho de una inteligencia notable y de una abnegación sin límites hacia el padre, al servicio del cual se había atado. Varias veces había venido a llorar cerca de su cama de sufrimiento, buscando aliviarlo. Cuando lo vio a punto de partir, se acercó muy emocionado y le dijo derramando unas lágrimas: mi querido padre, ¿te vas, sin llevarme contigo? No, debo acompañarte. Mi buen Timoteo, le respondió el misionero, te llevaría con gran placer, pero no puedo hacerlo, ya que no voy a Valparaíso, sino que a una tierra desconocida. El P. Gaspard se arrepintió más tarde de no haber llevado a este buen joven con él.

Instalaron lo mejor que pudieron al enfermo en el navío, y enseguida el ancla fue levantada. Los ojos del misionero se quedaron fijos en su querida isla de Pascua, todo el tiempo que pudo verla, luego se fue a descansar. Sería imposible reportar todas las amabilidades, los cuidados asiduos y las delicadas atenciones de las que fue objeto por parte del Comandante y los oficiales del *Chanticleer*. Uno de ellos le dijo al padre: no tenemos católicos a bordo salvo algunos marineros, le voy a dar al más amable, para darle los pequeños servicios que necesitará durante la travesía. Le será, sin duda, más agradable ser servido por alguien de su comunión.

Estos señores le manifestaron enseguida al P. Gaspard el deseo de verlo sentarse en su mesa, todas las veces que su enfermedad se lo permitiera, ofreciéndole al mismo tiempo de servirle aparte si lo prefería. Todo lo mejor que había a bordo en cuanto a comida era para el enfermo, y no le servían nada que no hubiese pasado previamente bajo los ojos del médico. Las conversaciones eran las más amables, perfectamente relacionadas con el carácter de nuestro cofrade, naturalmente alegre, y, sin embargo, siempre condimentadas con la sal de la discreción. No había nada, en todo esto, de lo que se siente una fría cortesía; era el más cordial afecto. Estos procesos tan llenos de delicadezas duraron toda la travesía.

Rodeado de tantos cuidados, el P. Gaspard sintió pronto una mejoría general, que fue aumentando el resto de la navegación, a excepción de 4 días malos, durante los cuales tuvo una crisis la que se dio en esta ocasión: el Sr. Comandante habiéndolo invitado a pasar unos momentos con él en su salón, le puso al frente, para distraerlo, un buen número de retratos y cuadros; emprendió al mismo tiempo una conversación animada que se alargó demasiado. Resultó en una fatiga que no notaron hasta el final, cuando se percataron de que el enfermo no respondía más sino que con mucha dificultad. El Comandante enseguida hizo llamar al doctor y a otro oficial. Estos señores le hablaron al padre sucesivamente en francés, en inglés, en alemán, en español y en canaca; pero no pudieron obtener respuesta alguna en ninguna de estas lenguas. Viendo esto, pusieron primero al enfermo en un sofá, lo hicieron enseguida tomar un baño, luego algunos remedios, y lo llevaron a su cama. Entonces vinieron vómitos que fueron seguidos de una mejoría notable. El oficial que venía de prestar sus servicios quiso quedarse cerca del padre hasta que se hubiese quedado dormido, lo que no sucedió hasta 2 horas después de medianoche, y todavía antes de retirarse para descansar él mismo, puso a un marino en su lugar por el resto de la noche.

Este excelente amigo de nuestro misionero merece una mención honrosa: se llama Sr. Hosken. Durante toda la navegación no dejó nunca de prodigar al P. Gaspard los cuidados más asiduos. Además cuando el navío abordó Callao, la salud de este querido cofrade estaba notablemente mejorada; le quedaba, sin embargo, una cierta dificultad para expresarse. Este resto de discapacidad, junto a la vivacidad de sus sentimientos fue notorio en cuanto puso un pie en tierra, no encontraba las palabras para expresar su agradecimiento; pero su profunda emoción decía más de lo que hubiera podido con los mejores agradecimientos.

Antes de separarse de sus anfitriones para irse a Lima, el P. Gaspard recibió de estos señores nuevas muestras de un afecto sincero. Esta vez aun, el Sr. Hosken se mostró el más afanoso en sus demostraciones de franca cordialidad. Le dijo al padre que todos los oficiales estaban felices de haberlo tenido entre ellos durante la travesía; que no les debía nada; que la idea de haber salvado los días de un misionero era mejor para ellos que la mejor recompensa; que todos deseaban tenerlo aún a bordo en su próximo viaje a Valparaíso. El Sr. Comandante, agregó, me encargó de decirle que estará en su casa en su navío durante todo el tiempo que nos quedemos en el puerto. Todos los días tendrá su puesto en la mesa de los oficiales, y sus embarcaciones estarán a su servicio. Luego, abriendo su bolsa, le

dijo con un tacto perfecto: como no tiene moneda en su isla, tome esto para que llegue a Lima. Eran 10 piastras de oro (50 francos). Enseguida agregó: si prefiere quedarse en tierra, esperando su partida, dé seguido noticias suyas. Que no admiraban aquí la generosidad y los buenos modos de estos protestantes ingleses para con un sacerdote católico, que ni siquiera era su compatriota. Algunos días después el P. Gaspard estaba en Lima, en los brazos del R.P. Donat Loir, su antiguo amigo.

Copia de los *Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium*. 1872-73, pp. 394-400.

SS.CC. 336-342

Las 8 cartas del P. Gaspar Zumbohm sobre la isla de Pascua dirigidas al director de los *Anales de los Sagrados Corazones*.

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium, 1879*

Mi reverendo padre, usted me incitó a plasmar en escrito mis recuerdos de la misión de la isla de Pascua. Me sería difícil darle una relación bien estructurada sobre este tema: todo lo que puedo es tirar en el papel algunas palabras de las cuales usted puede servirse si le son útiles. Pudiera este vistazo retrospectivo interesarles a vuestros lectores a favor de una población infortunada de la que ya conocen sus desgracias, gracias a la relación tan notable del Mons. d'Axiéri.

La isla de Pascua, llamada por sus habitantes Rapanui, está situada en el gran Océano Austral, a 800 leguas aproximadamente de la costa occidental, y el 27avo de latitud meridional. Fue descubierta por Roggewein en 1721 o 1722, el día de Pascua; y es de ahí de donde recibió su nombre. Creemos que la población de esta isla se elevó en otros tiempos hasta 4.000 habitantes.

En estos últimos tiempos unos traficantes miserables de carne humana vinieron a hacer un descanso en esta playa. Queriendo atraer a los insulares en sus filas, excitaron primero su curiosidad ofreciéndoles unas bagatelas; la violencia sucedió pronto al miedo; era una verdadera caza del hombre. Para esconderse de sus persecuciones los canacas estaban obligados a esconderse al fondo de las cuevas y quedarse por mucho tiempo privados de alimento y presos de unas emociones de miedo incesante. Cuando fueron descubiertos, y que varios de ellos fueron llevados cautivos, los que quedaron tenían el corazón roto por el dolor, ya que a pesar de su estado de salvajes, estos hombres estaban dotados de una sensibilidad extrema: también había unas escenas desgarradoras al momento de la separación. La partida del navío temido no le entregaba paz a la perjudicada población: a la pena del aislamiento se unía la aprensión de una nueva invasión; eran entonces temores y angustias continuas.

Ochocientos indios, hombres, mujeres y niños, se convirtieron en la presa de los secuestradores. Éstos los cambiaron, como vil manada, por 8 a 10 naves, que

se sucedieron en cortos intervalos y transportaron a Perú este único botín. Dos de estos aventureros pagaron con sus vidas esta bárbara audacia: los canacas se lanzaron sobre ellos y los mataron.

Apenas desembarcados en Callao, los cautivos fueron vendidos y reducidos a la esclavitud: casi todos murieron de pena. Los médicos, habiéndoles hecho la autopsia a varios de ellos, encontraron su corazón encogido y como disecado.

El Mons. Jaussen, obispo en Axiéri, y vicario apostólico de Tahití, se interesó en la suerte de estos pobres insulares, del que el país estaba sometido a su jurisdicción; fue hacia el gobierno francés de representaciones que éste se apresuró de acoger con generosidad. Bajo sus órdenes varios navíos se llevaron a bordo lo que quedaba en Perú de los habitantes de la isla de Pascua, con el fin de repatriarlos. Pero de todas estas desgracias, muy pocos pudieron volver a ver su país natal; e, incluso, fue para llevar la pequeña viruela de la que uno estaba infectado. No se debería atribuir esta mortalidad a la negligencia de los navegadores encargados de operar el transporte; al contrario según las informaciones que recogí en Lima, estos señores, oficiales y médicos, hicieron prueba de un compromiso y de una caridad sobre todo elogio.

El mal importado al país hizo pronto estragos desoladores. La inexperiencia de los indígenas, sus privaciones a todo remedio, la imprudencia de sus acciones aumentaba, cada día, el número de víctimas que pronto se encontraban incapaces de enterrar.

Sin embargo, los ancianos habitantes de la isla habían dejado unas plantaciones bastante bellas. Los que quedaban encontrando así comida fácil, se dejaron a su pereza nativa y no se pusieron a trabajar para asegurar su futuro. Pero al momento de compartir los frutos había disputas que no tardaban en degenerar en guerras mortíferas, las que traían despilfarro, devastación y, por consiguiente, hambre; también disminuyó la población con una rapidez espantosa. Era aún bastante numerosa para la llegada del hermano Eugène como lo podemos ver en su carta escrita de Valparaíso; pero cuando vine a la isla en 1866, no encontré más que un millar de habitantes.

Habían pasado ya 5 meses desde que este buen hermano Eugène, verdadero fundador de la Misión de Rapanui, había desembarcado en esta isla con el R.P. Hippolyte, cuando fui enviado, al igual que el hermano Théodule, por nuestro provincial que era entonces el R.P. Olivier.

Fuimos transportados en el *Tampico* comandado por el capitán Dutrou Bornier. Cuando el navío se acercó a la costa, casi todos los habitantes fueron a nuestro encuentro en la bahía de Hanga Roa. La costumbre de estos indios era entonces de la más primitiva; voy a intentar hacerle la descripción. Primero todo el mundo, hombres y mujeres, excepto los niños, llevaban un cinturón; además todas las mujeres y la mayoría de los hombres se envolvían con una especie de tela, en forma de cuadrado largo, que se tiraban encima de los hombros y amarraban hacia el cuello con un nudo o un cordel; juntaban enseguida los bordes de esta pieza sosteniéndolos con la mano y se envolvían así como quisieran de acuerdo con el largo del pedazo. Este largo variaba mucho de acuerdo con la fortuna de cada uno: para los jefes caía hasta las rodillas.

Ahora bien, así se fabricaba esta tela. Hay en la isla un arbusto, llamado por los indígenas 'mahute', que contiene bajo su primera corteza una capa de filamentos bastante parecidos al cáñamo. Esta estopa desatada por los hombres era puesta primero en agua de mar, luego en agua dulce durante un cierto tiempo, después comenzaba el trabajo de las mujeres. Ellas golpeaban la estopa entre 2 piedras pulidas, y la extendían de manera de hacer la tela de la que acabo de hablar. Ellas tomaban enseguida la corteza de otro arbusto, igualmente preparada como una suerte de cáñamo, la rodaban sobre sus piernas, hasta que ésta fuera transformada en hilos dobles de diverso espesor; luego armados de espigas de pescados que les servían de agujas, ellas bordaban su pieza con una destreza admirable, sabiendo unir la variedad de figuras con la regularidad del dibujo.

La vestimenta formada con esta tela era muy útil, sobre todo cuando el viento del sur soplaba violentamente, como sucede aquí en ciertas estaciones. Desgraciadamente esta especie de vestuario no puede lavarse, lo que es un gran inconveniente. Muchos indígenas no tenían más que tiras para cubrirse. Tal fue el ridículo de la vestimenta con la que se presentaron frente a nosotros los que estaban en la orilla cuando nuestro navío llegó.

Entre nuestros visitantes notamos a un joven muchacho que parecía tener 14 años; estaba bien vestido y llevaba un quepis en la cabeza. Nos dicen que era el joven Rey; ahora bien, de todos los indígenas era el único bautizado. Distinguiamos, además, en la muchedumbre a 3 personajes cuya tenida hacía contraste con otros insulares; parecían muy ocupados en mantener el orden alrededor de ellos: eran 3 buenos cristianos de Mangareva (islas Gambier) que por sacrificio habían acompañado al P. Hippolyte y al hermano Eugène en esta pesada misión; ellos eran muy serviciales, ya sea sirviendo de intérpretes, ya sea dando el buen ejemplo y dirigiendo los trabajos.

Desde que llegamos, 2 indios vinieron a ofrecerse para llevarnos en la espalda hasta la playa. Aceptamos este servicio que fue enseguida recompensado con trajes. No sabría decirle los sentimientos que tuve en este trayecto: la bondad, la alegría y la dignidad con la que mi portador cumplía su labor llenando mi alma con una dulce esperanza. Cuando puse mis pies en la tierra, me vi rodeado de una muchedumbre tan compacta que casi no pude avanzar. Por todos lados me hacían preguntas que no podía responder, en vista de que yo no entendía aún la lengua del país; entendí, sin embargo, los amables saludos de estas valientes personas, ya que su tono y sus gestos decían más que sus palabras. Tenía ganas de escapar de estas demostraciones que me causaron una emoción demasiado viva: así fue con alegría que entré en la capilla de la Misión, para hacer mi acción de gracia y probar un poco de calma y reposo, después de haber abrazado a mis cofrades con una alegría que no necesito expresarle.

Pero había que pensar en desembarcar nuestras cosas; ayudarnos en esta operación fue una nueva alegría para los oceánicos: el ver diversos objetos que no conocían excitaba su hilaridad; cuando la carretilla habiendo recibido su carga, se puso en marcha, nuestros insulares soltaron un grito de admiración: la rueda giratoria les parecía un ser viviente.



Habíamos traído una vaca y su becerro; cuando estos 2 animales avanzaron a nuestro cercado, la sorpresa aumentó. Pero el entusiasmo llegó a su máximo cuando uno de los marineros vino a tierra con el bello caballo sobre el que estaba montado: hubo, incluso, en este momento una especie de pánico: imaginándose que el jinete y el corcel hacían sólo uno, nuestros valientes comenzaron a temblar; veíamos que se alejaban corriendo de prisa, otros se acostaban en el suelo; los que tuvieron el coraje de observar el fenómeno de más de cerca no fueron mediocrementemente sorprendidos de ver al animal desdoblarse, es decir, al hombre bajar de su montura. El desembarco terminado, una señal se hizo escuchar: era el llamado a la oración. En ese mismo instante la capilla se abrió, y todos los insulares acudieron corriendo. Los más sabios se pusieron adelante, los otros se quedaron atrás e, incluso, varios debieron quedarse afuera, ya que el local era demasiado pequeño. Estando así todo el mundo reunido, el P. Hippolyte hizo el signo de la cruz, y dijo en voz alta: 'I te igoa no te Matua' etc., es decir: en nombre del Padre...<sup>165</sup>.

Todo el mundo seguía y cantaba con recogimiento; era verdaderamente un espectáculo admirable y bien edificante. Así entonces, en tan poco tiempo, un buen número de estos salvajes habían aprendido ya las principales oraciones; sabían los primeros elementos del catecismo y comenzaban a comprender las explicaciones por las cuales nos esforzábamos de poner a su alcance las grandes verdades de nuestra religión.

Debo agregar que bajo sus supersticiones paganas los misioneros habían creído alcanzar algunos vestigios de la tradición primitiva. Quizá había, de hecho, en estas confusas ideas, un germen que la gracia debía un día desarrollar.

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium, 1879, pp. 660-667.*

SS.CC. 343-355

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium. 1880, II*

Mi reverendo padre, le decía en mi primera carta que los misioneros creyeron encontrar entre las supersticiones de nuestros insulares algunos vestigios de la tradición primitiva. He aquí respecto a este tema algunos detalles que no carecen de interés.

Entre los dioses y las diosas de su mitología nuestros indios reconocen uno que llaman el gran Dios, 'Etua', y que decían superior a todos los otros. 'Ko Make Make' era su nombre; él recompensaba a los buenos y castigaba a los malvados, en esta vida y en la otra; pero hacía todo esto por sí mismo; nuestros insulares no parecían sospechar la existencia de un espíritu malo, ningún nombre propio en su

---

<sup>165</sup> En su MS "Catecismo, Libro de oraciones y evangelios de los domingos", el P. Roussel traduce el signo de la cruz: Ki te igoa no te Matua (no te Atariki, e no te Kuhane rivariva. Amene). Oraciones, p. I.

lengua correspondía a esta idea; y para designar al demonio debimos enriquecer su vocabulario con la palabra 'tiaporo' (diablo).

Sin embargo, Make-Make daba sus órdenes a los mortales por medio de los sacerdotes y las sacerdotisas. Estos impostores, bastante hábiles ventrílocuos, pretendían que el gran dios hablaba por sus bocas y exigía sacrificios de gallinas, de batatas, de peces, etc. Por supuesto que todo esto era en beneficio de los representantes de la supuesta divinidad.

Pero lo más espantoso es que a veces se desaparecían niños: Make-Make había exigido a estas víctimas, decían los sacerdotes; pero en realidad ellos mismos los habían matado, asado y comido. ¡Ay!, que estamos contentos, nos dijeron seguido algunas pobres madres, ya no tememos que nos quiten a nuestros niños como en otros tiempos.

Make-Make mostraba su ira a través del trueno: hablaban aun al momento de nuestra llegada de un malvado hombre que él había matado, decían, por el rayo; el gran dios no tenía mujer. Para los otros, conté diez que vivían en pareja, según dicen los canacas.

Un día pedí información sobre el origen de Make-Make. Mi pregunta pareció extraña: creían hasta aquí la existencia de este personaje, sin buscar más allá. Era una ocasión favorable para hablar de la eternidad del verdadero Dios: lo hice, y fui bien escuchado.

No noté que nuestros oceánicos le imputaran algún vicio a su dios supremo. En cuanto a las atrocidades cometidas en su nombre, o no les parecía tal, debido a las supersticiones hábilmente alimentadas por los sacerdotes, o bien o no se las responsabilizaban a éstos últimos, que no acusaban no ser fieles intérpretes de la voluntad divina.

A pesar de la idea bastante alta que se habían hecho de su gran dios, me parece que al respecto experimentaban más temor que veneración y, sobre todo, amor. Las otras divinidades no parecían haber disfrutado de una estima tan grande en su espíritu.

Respecto a nuestro origen y nuestro destino futuro, ésta era la creencia de los habitantes de la isla de Pascua. Por la voluntad y operación del dios supremo, el primer hombre y la primera mujer salieron de la tierra, un poco como la planta que nace de su seno; ellos tenían un alma inmortal, como es la de todos sus descendientes. Luego de la muerte, las almas de los buenos van a una tierra extranjera, 'Kooná Hiva', donde encuentran bellas vestimentas, cuya calidad responde a las virtudes y a los méritos de cada uno. Todos los habitantes de esta estadia están dichosos y contentos de su suerte. Para las almas de los malvados, ellas quedan cerca de sus cadáveres, sufriendo hambre y sed en proporción a su maldad. De aquí vienen algunas veces a pedir alimento a sus padres y amigos; hay que darles para librarse de su inoportunidad.

Tuve varias veces ocasión de combatir esta superstición, sobre todo con las mujeres, incluso, después de su conversión. Seguido, luego de una pesadilla, ellas se veían tentadas de llevarle alimento a la tumba de un pariente, que creían haber visto en sueños. Esta creencia en fantasmas dio lugar al hecho siguiente que

me contaron testigos oculares. Algunos años antes del comienzo de la Misión, un navío se acercó a la isla. La mayor parte de los indios, según su costumbre, se lanzaron a nadar para ir a su encuentro. Entre los que pudieron subir a bordo hubo uno que declaró el deseo de quedarse. El capitán, habiendo dado su consentimiento, nuestro indio tuvo la ventaja de hacer con la tripulación, que era probablemente americana, un viaje que duró cerca de dos años. Al cabo de este tiempo el capitán, encontrándose frente a la isla Rapanui, puso una embarcación a disposición del indígena indicándole la dirección de su país. Nuestro indio navegó en ese sentido, y ya se alegraba con el entusiasmo con el que excitaría a sus conciudadanos, contándoles las maravillas que había visto en el extranjero. ¡Pero cruel decepción! Cuando se acercaba a la bahía de Hanga Roa los canacas lo vieron de lejos, reconocieron bien los rasgos de su rostro, pero no creyéndolo vivo, se imaginaron no tener más que su sombra ante sus ojos. Poco deseosos de ser hospitalarios con este fantasma, comenzaron a cazarlo lanzándole piedras, cuando su mujer, cuyo amor conyugal dominaba la superstición, se precipitó al mar, sube a la embarcación, y se lanza a los brazos de su marido. Gritando entonces con todas sus fuerzas, ella termina convenciendo a los asaltantes que aquél que abrazaba no era un fantasma sino que una realidad viviente. Los dos esposos pudieron entonces abordar tranquilamente la costa, pero pronto una riña comenzó entre los indígenas respecto a la embarcación que cada uno de los jefes con los suyos quería apropiarse. La lucha fue tan encendida que dos hombres murieron, y otros fueron heridos. Pero nadie sacó mayor provecho de la batalla, ya que la canoa fue destruida, y los combatientes no pudieron retirar más que restos.

La inmoralidad hacía, también, grandes estragos entre estos insulares; ella se producía principalmente durante las fiestas paganas, sobre todo durante aquéllas que se prolongaban por largo tiempo. No es que estos hombres hubieran perdido todo sentimiento de pudor, ya que no tuve conocimiento de malas acciones cometidas por ellos en público, pero su costumbre de alojar juntos, hasta 10 o 12 personas, bajo una pequeña casa o en una cueva, va tan en contra de las buenas costumbres que de la salud.

Estas casas tenían la forma de una embarcación dada vuelta; estaban tan bien cubiertas con juncos, troncos de caña de azúcar, u otras hierbas, que la lluvia no podía penetrarlas, pero eran tan bajas que era imposible estar de pie, se entraba por un orificio cuadrado, hecho por el lado donde los vientos son menos fríos; esta abertura era tan pequeña que para atravesarla había que caminar como un cuadrúpedo. Cuando ciertos animales inoportunos se habían multiplicado sin medida en una habitación, era sacada por una docena de hombres que la llevaban a otro lugar y la sujetaban con palos plantados en la tierra.

Los insulares de Rapanui no veían el matrimonio como una unión indisoluble: los esposos permanecían libres de separarse por común acuerdo, pero si antes de este divorcio operado a partir de un consentimiento mutuo la mujer daba lugar a sospechas por relaciones sospechosas, su vida ya no era segura. A nuestra llegada a la isla pocos hombres tenían varias mujeres: eran sólo los jefes y no todos estaban

en esta situación. La razón de esto era, sin duda, que había más hombres que mujeres; éstas sucumbían más fácilmente a la enfermedad que reinaba entonces en su país, una suerte de tuberculosis.

De hecho, la condición de estas últimas era bien deplorable: aparte del cultivo de la tierra los hombres no hacían ningún trabajo pesado; se descargaban en la mujer, que era a sus ojos como una bestia de todo. Aquí hay algunos ejemplos para apoyar esta aserción.

Un día me encontré con un jefe caminando con su mujer; ésta iba cargada de tal forma que sus piernas se doblaban bajo la carga, ella no podía más y estaba a punto de caerse al suelo. Su marido la seguía, sin llevar nada y sin sentir ni compasión ni preocupación. Incité a esta pobre mujer a descargarse por un instante, lo que sólo hizo obligada, porque no era fácil volver a poner el peso en su espalda y amarrarlo. Entré enseguida en conversaciones y le dije al hombre que era mi gran amigo, de llevar él mismo esta carga hasta su casa. Pero él se contentó con responderme riendo: no, es la labor de las mujeres. Le insistí, sin embargo, diciéndole a este jefe que él iba a matar a su esposa, lo que es un gran pecado; agregué que difícilmente encontraría otra acompañante, viendo el escaso número de mujeres que quedaban en el país. Este hombre se decidió al fin, pero no sin repugnancia, a seguir mi consejo: él temía comprometer su dignidad. Para ponerlo bajo este respeto humano, y para impedir que se descargara de nuevo sobre su mitad, los seguí a uno y al otro, diciéndoles a los que nos encontrábamos en el camino: vea usted al jefe Ko-Manu, cómo ama a su mujer. Así es como un marido debe tratar a su esposa.

El apóstol Pablo nos enseña en su epístola a los efesios, que el marido cristiano, viendo a su mujer como su propia carne, la alimenta y entretiene como Jesucristo lo hace respecto a la Iglesia. Ahora bien, el canaca Rapanui estaba lejos de tener atenciones así para su esposa; seguido no le reservaba espacio en la mesa del festín.

Testigo es este otro jefe, ya comprometido con la Misión, el que habiendo hecho su recolección de bananas, de la que nuestros indios son tan fanáticos, invitó a sus amigos a venir a compartir esta delicia, y me trajo, incluso, una porción como muestra de amistad, sin darle nada a su pareja. Al día siguiente encontré a esta mujer ocupada recogiendo batatas; y sin sospechar la decepción que acababa de sufrir, comencé a felicitarla por haber sido tan obsequiada la noche anterior. 'Ina', me respondió sacándome la lengua: era el signo de una respuesta negativa. Indignado con esta conducta del jefe, voy a buscarlo y le reprocho severamente su dureza de corazón. Parece que mi reprimenda fue eficaz, ya que a partir del día siguiente esta mujer vino toda contenta a agradecerme por el cambio que mis palabras habían producido en su marido. Aunque paganos, esta insular ya mostraba dichosas disposiciones a la virtud; ella se transformó más tarde en una buena cristiana.

Resumo lo que vengo de exponer hasta aquí: antes de nuestra llegada a Rapanui los habitantes de esta isla eran salvajes, bárbaros y antropófagos; creían en la existencia de un gran Dios que creó a los primeros hombres de la tierra: no pensaban entonces en reconocer a los simios como sus ancestros; admitían que el alma trascendía al cuerpo; que después de la muerte el Ser Supremo recompensa a los buenos y castiga a los malvados.

Otros creyeron encontrar entre estos insulares algunos vestigios de la creencia en la Encarnación e, incluso, en la santa Virgen, pero para mí yo no puedo afirmar nada acerca de este punto no habiendo recogido ninguna información lo suficientemente clara de la boca de los indios.

Del resto de las creencias que vengo de relatar y de otras menos importantes sólo se conservaron entre los indígenas, al menos desde hace largos años, con la ayuda de la tradición oral. En todas mis investigaciones, respecto a las fiestas y danzas paganas, no encontré nada que denotara un culto religioso y público; no eran más que entretenciones o derroches, con las rivalidades de partidos entre las diversas bahías. Había, sin embargo, una práctica que se ligaba al sentimiento religioso: era el respeto mezclado con temor hacia ciertos objetos sagrados, llamados 'tapu': este sentimiento era hábilmente mantenido por aquéllos en cuyo beneficio giraba.

Hay que reconocer, además, que los insulares de Rapanui observaban en otros tiempos un culto religioso, del que es fácil reconocer la huella en estas estatuas colosales, llamadas 'moai' que no son aparentemente más que ídolos. Un marino francés que visitaba la isla de Pascua, hace, yo creo, más de 20 años, escribió que en esta playa se encuentran obras tan considerables que los habitantes actuales serían incapaces de destruirlas, y todavía menos de poder imitarlas. Esta afirmación es verdadera. Ahora bien, entre estas obras hay que poner en primer lugar a los 'moai' de los que vengo de hablar. Son enormes bloques de piedra, que parecen haber sido salido todos de una misma cantera, en el cráter de Hotuiti, donde se ve aún uno a medio tallar en la roca. En esta capital, alguna vez famosa, queda una decena de estos 'moai' que están aún de pie, teniendo un enorme sombrero de piedra sobre la cabeza. Algunos otros están repartidos por aquí y por allá sobre el borde de la isla, pero acostados en el suelo; tenemos dos en Hanga Roa. El buen hermano Eugène, viendo que estas piedras no eran muy duras, talló en una de ellas una excavación cónica teniendo la base hacia la tierra; luego con la ayuda de una construcción elevó este cono a la altura deseada para hacer un horno de cal que nos sirvió mucho. Es en el vientre de la estatua que fue hecho este horno. Me faltaba aún un horno de cocina, cuya necesidad se hizo sentir particularmente en la escasez, ya que sólo teniendo para darles a mis pobres canacas frijoles y papilla, me era imposible preparar estos alimentos con los hornos del país. Este nuevo utensilio fue aun hecho en el vientre de otra divinidad.

Para darle una idea de la grandeza de estos ídolos, le voy a citar el siguiente hecho: un navío inglés, llamado la *Topaze*, había venido a pasar algunos días en nuestra bahía de Hanga Roa. El comodoro de esta embarcación quería llevarse uno de nuestros 'moai' para dárselo al museo de Londres, pero fue imposible transportar a bordo alguna de estas enormes masas. Ahora bien, a una legua de nuestra residencia se encontraba un busto de un ídolo enterrado a medias. El almirante inglés visitó este monumento y lo encontró de su agrado. A pesar de las reducidas dimensiones de esta obra, se requirió para ponerla en movimiento el esfuerzo reunido de 500 hombres de la tripulación ayudados por doscientos o trescientos indios. La operación se vio favorecida por la nueva ruta que acabamos de terminar, lo que no impidió que el ídolo marcara con la nariz una larga línea en la tierra, a

pesar de todas las precauciones que habíamos tomado para evitar este accidente. Nuestros arqueólogos temían mucho que el rostro del dios cautivo fuera notablemente desfigurado, pero resultó que la empresa había resultado más allá de sus esperanzas; también para declarar su alegría nos ofrecieron una cena espléndida. Pero si el trabajo de setecientos a ochocientos hombres, dirigidos por la industria de una nación civilizada, sólo obtuvo este resultado incompleto, ¿cómo pudieron los antiguos habitantes de esta isla transportar hasta 3 o 4 leguas de distancia, a través de un país accidentado, no sólo simples bustos sino que estatuas enteras teniendo las mismas proporciones? ¿Y este transporte operado, cómo fueron puestos en pie estos colosos, luego coronados con los enormes sombreros de piedra que vemos aún sobre sus cabezas? Hay aquí un misterio que, me parece, permanecerá mucho tiempo sin explicación.

Diré, sin embargo, que nuestros indios no se dejan molestar por este problema. Ellos dan la siguiente solución: en otros tiempos, decían ellos, todos estos ‘moai’ estaban reunidos en un mismo lugar. Un buen día Make-Make les dio la señal de partida; de inmediato se pusieron en marcha y vinieron a los lugares que ocupan hoy.

Además de estos ídolos gigantes, nuestros insulares tenían otros más pequeños: eran ‘moais’ de madera, que podían llevar en la mano. Dos objetos de este tipo estuvieron escondidos con cuidado por bastante tiempo después de nuestra llegada. Los que los poseían los rodeaban aún con un cierto respecto supersticioso, que combatimos con éxito, desde que nos enteramos.

Pero nosotros no hemos encontrado ninguna ceremonia, ningún culto religioso en honor de los ‘moai’ o a una divinidad cualquiera. Sería claramente un error que se atribuyera el fin del culto idolátrico al progreso de la civilización entre nuestros indios; es al contrario, la continuación de la profunda degradación en la que habían caído, pero, por otro lado, era un obstáculo menos en su conversión.

Los misioneros sólo tuvieron que destruir la superstición de los ‘tapu’ que los jefes pronunciaban sobre algunas porciones de terreno de las que querían reservar el uso. Para mostrar que estos lugares no tenían nada de sagrado, íbamos a pisotearlos, los más audaces de los que ya se habían comprometido con nosotros haciendo lo mismo, imitándonos. Arrancamos enseguida las ramas de los arbustos que eran el signo del ‘tapu’: esta operación era la más peligrosa; sin embargo, no nos trajo más que amenazas.

El ‘tapu’ tenía también como objetivo ciertos tipos de alimentos y particularmente un enorme pez llamado ‘kahi’ cuya pesca sólo se hace durante 4 meses del verano. Era sobre todo prohibido para que las mujeres y niños lo comieran: la enfermedad fue el castigo de su temeridad. Para derribar esta superstición, comimos ‘kahi’ frente a todo el mundo; pero este argumento no era muy convincente, viendo que la mayoría de los indígenas nos miraba como unos ‘tapu’. Es por esto que, luego de haber dado el ejemplo, presionamos a todos los espectadores a que nos imitaran, y para sanar su imaginación del miedo que los hizo enfermarse, procuramos distraerlos con diversas entretenimientos. Este modo nos resultó de maravilla. Un día, sin embargo, vinieron a decirnos que había en ‘pupuraga’, casa de educación de la que le hablaré más tarde, un joven muchacho ya cristiano y

llamado Léon (Reone) el día de su bautizo, que se encontraba muy enfermo por haber comido 'kahi'. Fui hacia él, y lo encontré agitado por las convulsiones. Pero en vez de tomar su enfermedad en serio, me burlé de él reprochándole su estúpida superstición. Los otros niños se pusieron entonces a reír conmigo. Le digo enseguida a Léon que vaya a jugar con sus camaradas; lo hizo y se mejoró.

Dije más atrás que nuestros indios creían en la recompensa para los buenos y en el castigo para los malos; pero esta vaga creencia no influía demasiado en su conducta.

Uno de los vicios más grandes era el robo, sobre todo el robo a los extranjeros ('tagata hiva') no tenían ningún escrúpulo. Incluso, llegué a creer que lo veían como una buena acción. En el lugar de sus compatriotas era diferente: es cierto que se robaban entre ellos, mientras lo pudieran hacer a escondidas, pero desgraciado el ladrón atrapado flagrante por un robado más fuerte que él. Podía esperarse una venganza terrible. He aquí un ejemplo de las escenas barbáricas que se producían en ocasiones así. Antes de nuestra llegada un joven muchacho, habiendo robado un día una gallina al jefe de Hotuiti, éste tomó al pobre niño con una mano por el pie y con la otra por el muslo; luego poniendo esta pierna sobre su rodilla, la rompió, como que hubiera roto un trozo de madera.

Termino con un último rasgo de las costumbres domésticas de este país. Cuando preveíamos que la familia se incrementaría con la presencia de un recién nacido, había grandes festejos en toda la familia. Prendían un gran fuego proporcional a la cantidad de batatas y gallinas que tenían a su disposición. Otra fiesta del mismo tipo sucedía el día del nacimiento. Si el niño era un muchacho, la alegría era extrema; pero si era una niña el entusiasmo era menor. Todas las atenciones en la familia eran para el hijo mayor; el más joven al contrario, era generalmente despreciado: llevaba ordinariamente un apodo que no pronunciaban jamás sin sonreír. Llegada una cierta edad, los niños no le daban más al autor de sus días el nombre de padre, lo llamaban simplemente por su apellido, pero eran más afectuosos con su madre.

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium, 1880, pp. 117-131.*

SS.CC. 356-363

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium. 1880, III*

Luego de haber hablado en mi última carta de la mitología de nuestros insulares, le debería hablar ahora de su conversión, pero antes de abordar este capítulo voy a agregar algunos detalles que terminarán de darle a conocer las antiguas costumbres de estos indios.

Un comentario antes de los jeroglifos: nos pasó algunas veces que encontramos al borde del mar ciertas piedras con huellas de cinceladura, pero viendo que la gente del país no hacía ningún caso, pensamos que no debíamos ocuparnos de



ellos. Ahora bien: un día, mientras hacíamos una excursión con los niños de la escuela de la que le hablaré pronto, vi entre las manos de un joven muchacho un objeto bastante curioso que acababa de encontrar sobre una roca: era un trozo de madera, largo de 35 centímetros aproximadamente, por 30 de ancho, pero un poco redondeado en uno de los lados. Se notaban unos caracteres en líneas regulares que el tiempo había desgraciadamente alterado. Viendo que yo observaba atentamente su hallazgo, el niño me lo dio, y lo guardé con cuidado. Al día siguiente un indio, sabiendo la importancia que le di a este descubrimiento, me trajo un objeto parecido, pero de mayor dimensión y muy bien conservado, que me cedió por un poco de tela. Habían cincelado en miniatura unos peces, unas aves y otras cosas conocidas en el país, también unas figuras fantásticas. Reuní a nuestros indios más sabios para interrogarlos acerca del sentido de estos caracteres, que tenían toda la apariencia de ser una escritura jeroglífica. Todos me parecieron contentos de ver este objeto; me dijeron el nombre, que no retuve. Luego algunos se pusieron a leer esta página cantando, pero otros gritaron: no, no es así. El desacuerdo de mis maestros era tan grande que a pesar de mi aplicación, yo no estaba mucho más instruido que antes luego de su lección. Más tarde en un viaje le mostré esta curiosidad a Mons. d'Axiéri, que lo observó con vivo interés lamentando mucho que yo no fuera capaz de explicarle el significado de todas estas enigmáticas figuras. Es, me decía él, la primera huella de escritura que encontramos en todas las islas de Oceanía. Viendo cuánpreciado era este objeto para nuestro querido prelado, me apuré a ofrecérselo. Su Grandeza me recomendó inmediatamente que hablara con el P. Hippolyte para hacer descifrar, si era posible, el otro escrito que yo había dejado en isla de Pascua. Más tarde encontré otro que tenía más o menos 1 metro 5 de largo con 40 centímetros de ancho; hice de inmediato la adquisición por medio de algunos trajes. Pero como no tenía en ese momento con qué efectuar el intercambio, el propietario del pequeño monumento no quiso deshacerse de él sin antes recibir el precio convenido. Él debía, entonces, venir a mi residencia, pero lo esperé en vano. Algunos días más tarde, habiéndomelo encontrado, le pregunté por qué no me traía lo que le había comprado. Él me respondió que ya no lo tenía, pero no me quiso decir qué había hecho con él. Después me aseguraron que un mal sujeto, por envidia o por despecho, se había apoderado de este mueble y lo había quemado. Lamenté mucho esta pérdida que no pude compensar con otro descubrimiento del mismo tipo. No dudo que esta escritura india pueda ofrecerle un verdadero interés a la ciencia.

Hablemos ahora del calendario de nuestros insulares. Los habitantes de Rapanui habían conservado el uso universalmente recibido de dividir el tiempo en semanas de 7 días, pero no le daban un nombre a cada uno de estos días, ellos decían simplemente: el primero, el segundo, etc. Ellos sólo conocían los meses lunares y observaban atentamente las diferentes fases del astro de la noche, cuya suave luz les era más preciosa, ya que no tenían ningún medio artificial para disipar las tinieblas. Los primeros días de cada lunación tenían cada uno un nombre distinto, y el primer día daba su nombre a la luna entera. Pero como los meses lunares no corresponden exactamente a las evoluciones del Sol, esto resultaba en



algunas dificultades de cálculo, de las que nacían algunas veces altercados bastante encendidos, los que se producían aun luego de nuestra llegada a la isla. Un domingo, respecto a la santa misa, escuchamos, mi compañero y yo, unos gritos agudos que resonaban cerca de nuestro sector. Temiendo que hubiera una disputa seria, acudimos para prevenir cualquier peligro de colisión. De hecho, vimos a unos jefes formados por ambos lados con sus partidarios. La ira comenzaba a dibujarse en los rostros. Los trajes acababan de ser quitados: iban a irse a las manos. Ahora bien, ¿de qué se trataba? Del nombre de la nueva luna.

¿Lo ve usted?, a nuestra gente no le falta cierta vivacidad. Pude constatarlo una vez entre otra para la ocasión que voy a reportar. Poco después de mi llegada a la isla, el jefe de Hotuiti me invitó, con mis cofrades, a un festín que quería dar en nuestro honor, según las costumbres de su país. Era menos por amistad que por amor propio o celos, no queriendo quedarse por debajo de sus colegas que nos habían hecho ya invitaciones de este tipo. Sea lo que sea, nuestro hombre quiso distinguirse. Habiendo entonces tomado un día con nosotros, hizo en grande los preparativos de la fiesta. Luego de haber ordenado a su gente ir a pescar, recoger batatas, bananas, cañas de azúcar, etc., mató un buen número de gallinas, e hizo disponer un gran horno. Habiendo llegado el día, este horno está encendido desde la mañana; tiran las piedras destinadas a la cocción, y cuando adquieren el grado de calor deseado, las retiran; se aplican a los alimentos que deben ser asados; todo está cubierto de hierba y tierra. Al cabo de 3 o 4 horas la cena podía servirse.

Esperando la hora de la comida, el jefe de Hotuiti había arreglado el ceremonial de nuestra recepción. Cada cierta distancia había escalonado a sus hombres a lo largo del camino por el cual debíamos llegar; cada uno de ellos llevaba un signo distintivo en la cabeza o en su brazo. En todos los puestos éramos saludados con hurras; luego los centinelas se replegaban, para aumentar nuestra escolta. Entre estos satélites había dos que llevaban en la mano un viejo sable oxidado: éstos nos precedían como para abrir la marcha. Todo este grotesco aparato nos entretenía mucho.

Llegamos por fin a Hotuiti, y estamos en presencia del jefe. Es un hombre de un aire severo e, incluso, un poco malvado; una larga cabellera negra le cubre los hombros, y en su cuerpo están tatuadas diversas figuras. Según la costumbre del país, nos saluda el primero con estas palabras: 'kohō mai korua', sean bienvenidos. – Pero el tono era bastante frío.

El P. Hippolyte habiendo entonces intercambiado algunas palabras con este personaje, el que nos condujo a los asientos que nos esperaban cerca del horno; eran 4 bellas piedras delante de las cuales habían extendido unas esteras. Una de ellas sobraba, considerando que el hermano Eugène se había quedado en nuestra vivienda; fue ocupada por el joven rey Gregorio (Kerekorio).

Luego de una caminata de 4 leguas bajo un sol abrasador, hubiésemos querido sentarnos a la sombra, pero teníamos que quedarnos en el lugar que la etiqueta nos asignaba, alrededor de este horno construido en pleno campo. Estuvimos ahí por algunos instantes, cuando el jefe nos preguntó si queríamos comenzar a cenar. Por nuestra respuesta afirmativa, dio la señal para el servicio. Entonces usted hubiera visto una decena de hombres lanzarse al horno animosamente, sacar la tierra, la

hierba y las piedras, descubrir los comestibles que estaban en estado de perfecta cocción. Luego, poniendo en pequeñas esteras los mejores trozos, los dispusieron a nuestros pies repitiendo esta operación hasta que la mitad de los alimentos estuviera puesta frente a los anfitriones que querían honrar. Después de esto bellas porciones fueron presentadas al jefe y a sus amigos.

Hubo entonces una ceremonia a la que estos pobres indios no estaban muy acostumbrados. Aprovechando esta ocasión para hacer una solemne profesión de fe y reconocimiento hacia Dios el autor de estas donaciones, el R.P. Hippolyte se levanta, y en medio del respetuoso silencio que su actitud, más que su voz, impone a todo el mundo, recita la oración 'Benedicite'.

Entonces la cena comienza al estilo de los canacas: es decir, que nuestros dedos nos sirvieron de tenedores; siendo nuestro único instrumento de mesa el cuchillo que cada uno de nosotros había puesto en su bolsillo. Lo que no nos impidió comer con gran apetito.

Sin embargo, no podemos rivalizar con nuestros comensales acerca de este tema, no más que en el arte de descuartizar los manjares. Había que ver su habilidad para descarnar el esqueleto de una gallina y su avidez para devorar sus carnes con las pequeñas osamentas. Para reemplazar la bebida que hacía falta, nuestra gente mascaba caña de azúcar. En cuanto a nosotros, pudimos arreglárnosla con un botella de agua dulce que tuvimos el cuidado de traer.

Los principales invitados habían terminado, pero los otros esperaban su ración; con una seña que le hicimos al jefe, les dieron parte de las abundantes porciones dispuestas delante de nosotros y los otros comensales, al igual que los pedazos que quedaron en el horno.

Nos quedamos ahí un poco de tiempo para ser espectadores de la alegría causada por esta distribución. Pero de repente esta cómica escena amenazó con convertirse en tragedia. Uno de los jefes, no habiendo sido servido en conformidad a las reglas de la etiqueta, sus adherentes tomaron cartas en el asunto por él. La disputa se animó a tal punto que estaban cerca de irse a las manos. Sin embargo, los ánimos se calmaron; y la mayor desgracia que hubo que lamentar fue la pérdida de excelentes batatas pisoteadas durante la lucha.

Poco después cada uno fue a descansar a la sombra de una roca. Por mi parte, me adentré con algunos jóvenes muchachos en una cueva abierta al borde del mar. Pero pronto, temiendo no estar seguro con esta compañía, me retiré trayendo conmigo varios hombres que podía ver como amigos.

Hubo entonces algunos juegos y diversiones para coronar la fiesta; luego fuimos a despedirnos del jefe que nos había albergado. Éste respondió a nuestras felicitaciones y agradecimiento de una manera más amable que en el primer saludo: llegó, incluso, a decir que a partir de ahora sería uno de nosotros.

Pudimos de hecho constatar un cambio notable en su conducta respecto a nosotros. Hasta aquí él se había mostrado indiferente y a veces hostil a los misioneros. Después de la fiesta que acabo de describir, se acercó de a poco a nosotros y se convirtió en un cristiano bastante bueno. Debo reconocer igualmente que uno de los jóvenes cuya actitud me había parecido sospechosa, mientras descansaba en la

cueva de Hotuiti, habiendo caído enfermo, algunos meses después fue bautizado en muy buena disposición y falleció de manera edificante.

Era la esperanza de resultados parecidos lo que nos motivaba para prestarnos a fiestas de este tipo, en los primeros tiempos de la Misión. Más tarde renunciamos, para no ocasionar gastos que más tarde harían sentir escasez.

Al corriente de mi relato, le hablé de 2 machetes usados que llevábamos delante de nosotros en nuestro honor. Hubiera podido agregar que encontré en la isla otro machete más, un hacha grande y algunos cuchillos grandes, pero debo decir que me fue imposible descubrir cómo estos objetos fueron traídos a Rapanui. Sólo sé que nuestros insulares poseían además 2 fusiles desmontados, que le habían quitado a los aventureros venidos de Callao para acaparar sus posesiones y sus personas.

En cuanto a las armas propias de estos indígenas, éstas no eran numerosas. La principal era la piedra, que se encuentra de manera abundante en este terreno; desde que surgía entre ellos una discrepancia, uno los ve agacharse para recoger un proyectil; a menudo era sólo una amenaza o, incluso, una tontería. Pero el arma más mortífera era un dardo, compuesto por un fragmento de lava afilado como una navaja de afeitar y sujetado en el extremo de un bastón. La herida por este instrumento era siempre mortal, desde que tenga mucha o poca gravedad y, por otro lado, los más hábiles entre los canacas estaban seguros de alcanzar el lugar del cuerpo que querían golpear, a menos que la víctima con un movimiento rápido esquivara el golpe que le habían destinado.

Industriosos para herirse mutuamente, los insulares no conocían remedio para las heridas, tampoco para las enfermedades. Sin embargo, si sólo era cosa de una herida suave, como aquélla que podían hacerse manejando las piedras filosas de las cuales la isla está llena, chupaban toda la sangre que salía de la herida, con el fin de prevenir la inflamación. Tenían, además, la costumbre de usar en sus enfermedades ciertas hierbas que pretendían ser medicinales, pero siempre dudé de la eficacia de estos medicamentos. He aquí, sin embargo, otra receta, de la cual podrá apreciar tan bien como yo su valor: ésta consiste en apretarse el vientre con cuerdas cuando se siente algún dolor en esta parte del cuerpo, sobre todo cuando se sufre la presión del hambre. Vi un día a un canaca acostado de espaldas y con el vientre cargado con un montón de piedras; y como le pregunté por qué se había puesto en ese estado me respondió: “es para hacer salir el mal que tengo en el vientre”. –¡Pobre gente! Qué servicio les rendiríamos indicándoles los remedios más vulgares. ¿Quiere usted la prueba? Déjeme contarle la maravillosa cura que nuestro hermano Théodule operó.

Un alumno de nuestra escuela, habiendo caído enfermo, este buen hermano, ayudado por la experiencia de vuestro servidor, reconoció fácilmente que había un inicio de inflamación en los intestinos, y que el mejor remedio era esta suerte de inyección que es inútil nombrar. ¿Pero cómo hacer la operación? A falta de otro instrumento, nuestro Esculapio desatornilla el cañón de un fusil viejo, y se dispone a hacer en esta armadura la descarga querida. Ahora bien, mientras que él hacía sus preparativos yo trabajaba por mi lado para obtener el consentimiento

del paciente... La operación resultó de maravilla: el enfermo se recuperó perfectamente, pero no supo escapar de las bromas de sus camaradas. Era un pequeño inconveniente.

No solamente los salvajes de Rapanui no sabían conservar sus vidas, no solamente eran hábiles para matar a sus semejantes sino que, también, diría yo, se devoraban entre ellos después de la muerte. Sí, la antropofagia se practicaba en este país antes de que el misionero católico viniera a traer la llama de la fe. Son los insulares mismos que nos contaron sus abominaciones, después de que ganáramos su confianza. Es en las laderas tenebrosas de un gran cráter apagado donde se hacían a menudo estas abominables comidas: el remordimiento de conciencia o el pudor natural les impedía aparentemente cumplir un gran día este horrible festín, al cual las mujeres y los niños eran rara vez admitidos. También, ahora todavía, nadie quiere admitir que fue cómplice de estas atrocidades. Dicen, sin embargo, como sabiéndolo por otro, que la carne del indio vale más que la de los extranjeros; esta última es muy salada. Para el gusto de estos canibales, los dedos del pie y de la mano eran los pedazos más deseados. Es por la manducación de estas partes del cuerpo humano que se operó el último acto de antropofagia con el que esta isla fue manchada; el crimen fue cometido en los cadáveres de dos piratas asesinados por los canacas en estado de legítima defensa. Un tiempo antes, estos bárbaros habían asado y comido uno de los suyos que era, me dijeron, muy malvado. Vi el lugar en el que devoraron sus carnes.

Pero tiremos el velo sobre estas infamias y demos algunos detalles sobre las cosas más interesantes y las más instructivas de nuestra pequeña misión.

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium, 1880, pp. 231-242.*

SS.CC. 364-369

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie).  
Annales Congregationis Sacrorum Cordium., 1880, IV*

Cuando llegué a la isla de Pascua en compañía del hermano Théodule, pude constatar felizmente el bien que el P. Hippolyte y el hermano Eugène habían ya hecho. Un buen número de indios venían, en la mañana y en la noche, a la oración; cada domingo asistían todos a la misa; había un entusiasmo general por aprender el catecismo. Mi primer cuidado fue aprender la lengua del país, de lo cual sentía cada vez más la necesidad, ya que muy frecuentemente el P. Hippolyte estaba obligado de ausentarse para ir a visitar a los enfermos. Al cabo de seis semanas me encontraba en estado para presidir la reunión de la tarde y de dar algunas explicaciones acerca de la religión. Lo que me facilitó este estudio fue la compañía de un niño de once años, llamado Ko Manu, que yo llevaba conmigo en mis visitas a las bahías de los alrededores. En el camino yo leía la copia que había escrito, y mi pequeño indio me corregía con gracia. Yo tomaba ordinariamente como tema la oración

y el catecismo aprobados por el Monseñor Vicario Apostólico. Además, cuando estaba con otros canacas, y que en medio de una conversación me faltara una palabra, mi joven intérprete me sugería, al respecto, la expresión que necesitaba.

Tanta buena voluntad merecía una recompensa; además, viendo la miserable vestimenta de este pobre muchacho, quise vestirlo de una manera más conveniente. Es por eso que, a partir de la segunda o la tercera de mis excursiones, llevé en mis bolsillos algunas prendas; y, cuando estuvimos solos, alejados: –Toma esto, le dije al niño, mostrándole una camisa: Ko Manu obedece al instante, radiante de alegría. Lo dejé un rato saborear su felicidad; luego le mostré un pantalón. –Esto, ¿por qué?, me dijo, ya que no se atrevía a creer que un objeto del cual carecían varios jefes le fuera destinado a él. –Es para ti, le respondí. Sorprendido y confundido con una alegría tan poco esperada, Ko Manu toma esta prenda y se la pone temblando.

Hecha esta transformación, continuamos nuestra ruta; y viendo la alegría incesante de mi pobre niño, aproveché para abrir su alma al sentimiento de agradecimiento hacia el buen Dios, causa primera de todo bien. Ko Manu, le dije, si tú quieres vamos a hablar ahora de tu padre. ¡Ah! Mi padre, está muerto; y mi madre también. Lo sé: me mostraste, el otro día, el lugar en el que están enterrados; pero tienes otro padre. ¡Ah! Sí. Eres tú quien eres mi padre y mi madre. Entonces, levantando los ojos al cielo, le respondí: “No olvides que tienes allá arriba a otro padre, mucho mejor que yo”. Este querido niño entendió bien este lenguaje; así me respondió enseguida: “¡Ah! ¡Sí!; Nuestro Padre que está en el cielo”. Le seguí hablando del mismo sentido; y veía que todas mis palabras producían en su alma una viva emoción.

Llegamos así hasta la bahía donde debía hacer el catecismo. Esta tarea terminada, retomé el camino a nuestra residencia. Ahora bien, a medida que nos acercábamos a Hanga Roa, Ko Manu se quitó el traje que le acababa de dar y me rogó que se los guardara: él temía, no sin razón, ser desnudado por alguno más fuerte que él. Volvió entonces al pueblo con los pobres harapos que tenía cuando partimos. Desde entonces yo le entregaba estas preciosas vestimentas todos los domingos, y cuando debía salir conmigo.

Este niño fue enseguida bautizado, con el nombre de Eutimio<sup>166</sup>; progresó notablemente en la ciencia de la religión, tan bien, que los ancianos se dirigían a él para la explicación del catecismo; se convirtió igualmente en alguien muy piadoso. Aunque torpe para el resto, era muy hábil para servir la misa; era para él una gran alegría cumplir esa función. Un día, incluso, se aventuró a preguntarme si en nuestros países había sacerdotes tan jóvenes como él.

Por desgracia, tristes eventos hicieron rápidamente desaparecer estas luces de esperanza.

He aquí el lugar para hablarle de un establecimiento cuya ruina debía ser particularmente dolorosa en el corazón del misionero.

Entre los insulares que los secuestradores se habían llevado a Perú, un gran número de ellos murieron dejando niños de corta edad. Tuvimos la idea de recoger a

---

<sup>166</sup> Eoutimio, Euthyme.

estos huérfanos en un mismo local, para darles más fácilmente los cuidados corporales y espirituales que reclamaba su triste posición; queríamos al mismo tiempo ofrecerles un asilo a otros niños, e, incluso, a los jóvenes, que mostraran el deseo de aprender a rezarle a Dios. Para esto construimos no simples casas sino que dos casas de piedra, una para los muchachos, y la otra para las muchachas: estos dos establecimientos recibieron, en la lengua del país, el nombre de 'pupuraga'<sup>167</sup>.

Mientras que yo trabajaba en esta construcción, la Divina Providencia me envió una ayuda, mínima en apariencia, pero que tenía su valor en razón de nuestra pobreza. Un día nuestros niños encontraron en una bahía, cerca de la orilla, un cable de un largo considerable que los ingleses habían abandonado. Utilicé este descubrimiento haciendo camas de cuerdas, que reemplazaron ventajosamente la tierra cubierta con hojas secas sobre la que estos pobres niños estaban obligados a acostarse.

Desde que nuestros dos establecimientos estuvieron lo suficientemente apropiados, abrimos las escuelas: la de muchachos puede alojar a 54 alumnos, la de niñas era un poco menos numerosa. Desde entonces vimos manifestarse en toda la isla un gran deseo de instruirse en Religión. No eran solamente los niños sino que, también, otras personas las que demandaban el bautizo. Pudimos pronto administrar este sacramento, dos veces, ya que el progreso de la instrucción religiosa fue muy rápido, debido al impulso que se había producido. De aquí estos resultados tan consoladores, de los que le hablaré pronto, y que creo deber atribuir a la protección especial de los Sagrados Corazones y del Santo José.

He aquí ahora el reglamento al que nuestros niños estaban sometidos.

Al amanecer, la señal para levantarse era dada por una invocación al Sagrado Corazón de Jesús. En cuanto estábamos vestidos (lo que era hecho pronto), descendíamos a la capilla, para escuchar la santa misa, hacer la oración y recibir una instrucción a la que todo el mundo podía asistir. Nuestros niños iban enseguida a tomar desayuno, que consistía en algunos restos de la última comida; luego se dirigían a sus trabajos. Dos de ellos iban a recoger batatas y preparaban el horno; algunos iban a pescar, si el tiempo era favorable (lo que sucedía poco seguido, dada la rareza del pez); los más inteligentes se ejercían en diversas industrias bajo la dirección del hermano Eugène, quien les prodigó sus cuidados, lo que sus fuerzas le permitieron. Pero la mayoría se ocupaba de cultivar la tierra. A mediodía era la comida, seguida de una recreación; luego volvíamos al trabajo. Hacia las 5 de la tarde nuestro pequeño pueblo se reunía en la capilla para la oración y la instrucción. Venía enseguida la cena, después de lo cual había juegos o charlas. A cierta señal, nos agrupábamos para cantar, en canaca, el *Vivat Cor Jesu sacratissimum*; luego recitábamos una parte del rosario y unas invocaciones al santo José, patrono de la pupuraga; después todos iban a cubrirse con sus esteras, llamadas moega, y a acostarse en sus camas de cuerdas.

En este orden del día, a parte de las instrucciones de la mañana y la tarde, no vemos nada para la cultura del espíritu. No es que hayamos descuidado este

---

<sup>167</sup> Leer: poupouranga.

artículo. Dos veces comencé a mostrar la lectura a nuestros niños; pero el fracaso a mis esfuerzos me impidió continuar. Un solo alumno pudo aprender a leer, es el joven Eutimio, del que ya le hablé: este excelente niño era el modelo para todos sus camaradas. Pero había otro cuya acción de gracia no era menos admirable; he aquí, en dos palabras, su historia:

Un domingo, respecto a la santa misa, vinieron a advertirnos que, en la bahía vecina, un padre se ensañaba con hacer perecer a su hijo. Nos dirigimos rápido hacia la orilla que estaba cubierta con una tropa de indios. El padre Hippolyte manda a estas personas que se alejen. Todo el mundo obedece, a excepción del padre y de un cierto número de rebeldes, que pusieron primero un poco de resistencia, gritando que el hijo era culpable, que había desobedecido a su padre; pero no tardaron en ceder a nuestro mandato. Pronto hicimos señas a un pobre muchacho de venir a tierra. Hacía tiempo ya que casi no podía sostenerse en las aguas. Viéndolo todo tembloroso y sollozando tuvimos piedad de él, y lo condujimos a nuestro sector. Interrogado acerca del motivo de la furia de su padre, este pobre niño no podía primero, o no se atrevía, a respondernos. Pero algunas horas más tarde nos contó su desventura, y entendimos que no era culpable de desobedecer, incluso desde el punto de vista de las costumbres de Oceanía. Para no exponerlo a los malos tratos de un padre desnaturalizado, lo cuidamos en la pupuraga cuya construcción no estaba terminada aún, y para cuya terminación trabajó según sus fuerzas.

Este pobre muchacho parecía tener poca inteligencia; pero, como mostraba buena voluntad, recibió pronto el santo bautizo, con el nombre de Moisés en recuerdo de su liberación del seno de las aguas. Sin embargo, yo no estaba de acuerdo con admitirlo en la primera comunión, lo que le fue un poco sensible. Ahora bien, he aquí la circunstancia que hizo cesar todas mis inquietudes, respecto a la buena disposición de este joven neófito.

Una tarde, encontrándome yo en medio de nuestros queridos niños, escuché llantos y gritos que parecían indicar un gran miedo. Miro y veo llegar al pobre Moisés (Moite) quien, con la voz entrecortada, me hace este relato:

“Recién mi padre me mandó decir que quería hablarme: me esperaba a doscientos pasos de aquí. Fui a buscarlo, me dijo que me quería casar a *la pagana*, esta misma tarde, con una niña que está en su casa. Yo no quise; y me amenazó con golpearme con un palo grande que tenía en la mano. Entonces quise salvarme; y, como me bloqueaba el paso, me devolví, corrí más rápido que él, y heme aquí”. –“Mi querido muchacho, le dije, ¿te golpeó?, ¿te hirió?” –“No, no pudo” –“Pero, si te hubiese maltratado, ¿habrías hecho lo que te pedía?” –“¡Oh! No, aunque hubiera querido matarme, yo no lo habría hecho jamás” –“Muy bien, Moisés; pero, dime, ¿por qué no lo habrías hecho?” –“Porque soy cristiano, y de hacer eso habría cometido un gran pecado”.

Hablándome así, este pobre niño derramaba muchas lágrimas. Yo mismo estaba muy conmovido y sorprendido de tal firmeza. Estreché en mi corazón a este joven confesor de la fe y de la castidad, y tomándolo de la mano lo conduje a la capilla, para agradecerle al buen Dios que lo había librado de un peligro así.



“Oh! Mi padre, me dijo entonces, ¿no cometí entonces una falta?” –“No, mi querido Moisés, al contrario, fuiste un buen cristiano. Haz siempre así, cuando te propongan cosas malas y contra tu conciencia”.

Había que ver cómo estaba de contento, saliendo de la capilla. Veá usted que después de esto no tardé en admitirlo para la santa comunión.

Algún tiempo después habiendo caído enferma su madre, Moisés me ayudó mucho a prepararla para el santo bautizo. El buen Dios bendijo nuestros esfuerzos: esta mujer tuvo la alegría de morir de manera verdaderamente cristiana. Pero su marido seguía aún en las tinieblas de la infidelidad. El pobre Moisés no dejaba de rezar por su desgraciado padre. El gran deseo que tenía de procurar su conversión le hizo pedirme, a favor de querer recibirlo en la pupuraga, con el fin de instruirlo y disponerlo para el bautizo. Consentí; y este viejo pagano vino, en efecto, por la invitación de su hijo, a meterse a mi escuela. Como su obstinación no venía más que de su ignorancia, abrazó la verdad, desde que apareció frente a sus ojos, y se convirtió en un buen cristiano.

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium, 1880, pp. 377-385.*

#### SS.CC. 370-374

El cuidado de instruir a los indios que venían a nosotros no era nuestra única ocupación. Había entonces en la isla una enfermedad que causaba grandes estragos, y debíamos ir constantemente a visitar a los moribundos, para prepararlos para el santo bautizo. Los Sagrados Corazones nos asistieron bien en el ejercicio de este ministerio, ya que apenas dos o tres infieles se nos escaparon antes de que hayamos podido disponerlos a recibir el sacramento de la regeneración. Ahora bien, para obtener este resultado debemos hacer excursiones frecuentes, ya que seguido los insulares nos esconden la enfermedad de sus cercanos, con el miedo que la recepción de los sacramentos no redujera sus días.

Aquí hay algunos ejemplos de estos bautizos administrados en peligro de muerte.

Desde hace algunas semanas yo me ocupaba asiduamente de un enfermo bastante anciano, que vivía a media legua de Hanga Roa (Angaroo). Este catecúmeno se mostraba dócil a mis instrucciones; hacía sus oraciones y me parecía bastante instruido para ser próximamente bautizado. Ahora bien, sucedió que un día, pasando cerca de su casa, quise ir a visitarlo. Los que vivían con él me dijeron que había salido.

“¿Adónde fue? Les dije. –No lo sabemos, me respondieron. –Ustedes mienten; lo saben; en todo caso, vayan a buscarlo; está muy enfermo para estar solo; quiero absolutamente verlo”.

Entonces tres hombres partieron, haciendo como que iban en busca del moribundo; pero volvieron poco después diciéndome que no habían podido encontrarlo. “¡Bien! Vengan conmigo; vamos a buscarlo juntos”.



En efecto, nos dirigimos hacia el mar; mi gente nos precedía riendo. Pero, para mí, tenía más ganas de llorar que de reír, cuando vi al pobre viejo agachado, todo tembloroso, sobre una piedra que se encontraba en el agua a una cierta distancia de la orilla. Temiendo ver a este desgraciado pronto a dar su último suspiro, le hice pronto algunas preguntas sobre los principales misterios de la fe; y, asegurándome por ahí que tenía la ciencia suficiente, considerando este extremismo, le pregunté si quería ser bautizado; luego, sobre respuesta afirmativa, lo hice pronunciar las actas de fe, de esperanza, de caridad y de remordimiento, y le administré el santo bautizo. Después les pedí a mis tres guías que tomaran a este hombre sobre sus hombros y que lo llevaran a su casa. Ellos me obedecieron, diciendo que yo podía volver tranquilamente a mi residencia, puesto que la noche comenzaba a caer. Tomé, en efecto, la delantera; pero no estaba tranquilo respecto a la fiel ejecución de mis órdenes. Me detuve entonces en el camino, y vi llegar a mi gente descargados de su carga. “¿Qué hicieron entonces con el enfermo?”, les dije. “Lo dejamos en una cueva, me respondieron, porque estábamos cansados”. Les reproché con energía su flojera inhumana, y no quise dejarlos hasta que no hubiesen traído al pobre enfermo hasta su cabaña. Al día siguiente regresé a ver a este desafortunado; estaba contento, y me dijo que lo habían cuidado bien; pero no tenía más que un suspiro de vida, y al día siguiente le entregó su alma a Dios. Reconocí así que me había inspirado mucho para no negar por mucho tiempo el santo bautizo.

En otra oportunidad el padre Hippolyte me rogó que fuera a visitar a un enfermo al que no había podido, a pesar de todos sus esfuerzos, inspirarle el deseo por el bautizo. Me dirigí hacia este indio, y lo encontré sentado delante de su cabaña, entre varios amigos, entre los cuales algunos eran fieles a mí. El enfermo me recibió bastante bien; pero, para mí, antes de darle a conocer el objetivo de mi visita, le dije algunas palabras afectuosas a los que lo rodeaban, incitándolos a recitar algunas oraciones conmigo, haciéndoles unas interrogaciones acerca de los misterios de nuestra santa religión, a las que respondieron lo mejor que pudieron. Después de esto me dirigí al enfermo, y le pregunté si no deseaba, él también, disponerse al bautizo; pero no recibí una sola palabra como respuesta. Insistí, sin embargo, diciendo:

“Pero, si llegas a morir, ¿no serías feliz de ir a reunirse con tu mujer, que murió hace tres meses y que amabas tanto? Ella murió cristiana; es feliz ahora en el cielo; es ahí donde ella te escucha”.

Viendo que esta exhortación se quedaba aún sin respuesta, le dije a los asistentes:

“¿Cómo pretenden ustedes ser mis amigos, y lo creo, ya que vienen a escuchar las instrucciones en la capilla y que varios de ustedes ya pidieron el bautizo; ¿por qué no me ayudan a convertir a este hombre que pronto morirá y que ustedes también llaman su amigo? ¿No deberían ustedes por lo menos convencerlo de decirme por qué no quiere ser bautizado?”.

Escuchaba ansioso una respuesta cualquiera a mis urgentes súplicas; pero desgraciadamente éstas sólo fueron acogidas por un silencio desolador. Con todas mis tentativas siendo entonces inútiles, me despedí de estas pobres personas y me retiré con el corazón bien apretado.

Ahora bien, habían pasado apenas cinco minutos que yo caminaba, abatido de tristeza, cuando escucho detrás de mí a unos hombres que me llaman. Me doy vuelta, y reconozco a los que acababa de dejar.

“Padre, me dicen, nuestro amigo desea mucho ser bautizado, pero con una condición que no se atrevía a decirte. ¿Y cuál? Es que será enterrado, no en el cementerio de Hanga Roa, sino que en las tierras que posee cerca de Hotuiti. Si tú deseas consentir, te prometemos transportar su cuerpo, aunque sea lejos de aquí”.

Esta proposición me sorprendió y me inquietó un poco, ya que temía que escondiera una idea supersticiosa. Sin embargo, luego de algunos instantes de reflexión, entendí que este temor no debía detenerme, viendo que no había nada claro y preciso, que yo podía entonces suponer la buena fe, y que, en fin, el estado de debilidad en el que se encontraba el moribundo no me permitía instruirlo en detalle sobre esta materia. Habiendo respondido entonces que nada se oponía a la ejecución del deseo que me había expresado, me di media vuelta, y le dije al enfermo:

“¡Oh! Que estoy contento de verte con tan buena disposición. Veo ahora que comprendes tus verdaderos intereses, y que quieres, antes que todo, salvar tu alma. En cuanto a tu cuerpo, te prometo que será sepultado en el lugar que tú designaste; y sabes bien que siempre cumplo mis promesas. Pero, por favor, no te preocupes por esto. No se trata ahora más que de prepararte para recibir bien el bautizo, y luego aceptar con paciencia y resignación los sufrimientos y la muerte, por el amor de Nuestro Señor Jesucristo, quien sufrió tanto y que murió por nosotros”.

Mis palabras fueron bien recibidas: el enfermo recibió el sacramento de regeneración; y, algunos días después, murió.

Varios otros hechos de este tipo marcaron los comienzos de nuestra Misión. Pero, si era consuelo para nosotros ver que le abríamos así la puerta del cielo a un buen número de almas expuestas al peligro de la muerte eterna, no podemos, sin una gran tristeza, ver apagarse a nuestro alrededor una tribu que la enfermedad mermaba cada día.

Un instante tuve la esperanza de conjurar la terrible plaga y educar una generación nueva en el conocimiento y amor del verdadero Dios. Esta esperanza descansaba sobre todo en los felices éxitos de nuestros dos huérfanos. Me gustaba presagiar, para un futuro cercano, la formación de familias cristianas, por unión sacramental de estos niños que crecían en el temor del Señor. Ya venía de bendecir una alianza igual, cuando sentí el dolor de ver la enfermedad introducirse en estos establecimientos: el de niñas, en particular, fue cruelmente castigado. Temiendo, a pesar de lo que decían los médicos, que el mal que hacía estragos no fuera conta-

gioso, me ocupé pronto de organizar una enfermería, con el fin de poner aparte a los enfermos, sobre todo durante la noche. Mientras esperaba la ejecución de este proyecto me concentré en sostener la moral de nuestros niños con la alegría, además de impedir el contacto entre ellos.

Entretanto, el jefe de un distrito situado a una pequeña legua de mi residencia, vino a fijarse cerca de mí. La casa que dejaba en el pueblo de Hagapaukura (Hangapaoukoura) era muy conveniente para mi propósito: construida desde nuestra llegada a la isla, tenía, aunque estuviera hecha de paja, un cierto aire de elegancia y grandeza, del que le daré una idea suficiente, diciéndole que la puerta permitía entrar sin agacharse; además, estaba rodeada de una plantación de cañas de azúcar y de un campo de batatas; agregue que su vecindad al mar la hacía propicia para pescar. Como el propietario era de mis amigos, yo lo abordé sin temor, e hice brillar en sus ojos el mérito de la buena acción que haría cediéndome, mediante un precio conveniente, esta casa y sus dependencias.

“Gracias a tu generosidad, le dije, los enfermos podrán sanarse y sobre todo a los que están en buen estado de salud preservarse del mal. ¡Vamos! Tú que amas a los misioneros y a los jóvenes de Rapanui, dame tu consentimiento, y el *Gran Jefe* te recompensará”.

A este hombre lo tocó la confianza que le di.

“Mi casa es tuya, me dijo, abandono todas mis cañas de azúcar a tus niños; para las batatas te voy a mostrar lo que pueden tomar; en cuanto al precio, tú me darás lo que mejor te parezca”.

Esperando estas palabras, le agradecí primero a la Divina Providencia; pero no olvidé darle también a nuestro benefactor las justas demostraciones de mi agradecimiento; le pregunté al mismo tiempo por otro servicio; el de defender a todos nuestros habitantes de sus tierras de preocupar a nuestros niños e, incluso, entrar en sus casas, todo exhortándolos a venir en la tarde a la oración y a la recitación de la doctrina cristiana, lo que se haría delante de la casa. El buen jefe me prometió todo, asegurándome que daría sus órdenes, en consecuencia, a su intendente, buen joven muchacho que su familia que yo conocía bien. Agregó a esta cortesía un buen consejo, el de procurar a mis niños una cierta cantidad de anzuelos, para que pudieran procurarse la útil diversión de la pesca.

Desde que tomé posesión de esta casa me apresuré para hacer las reparaciones necesarias: puse ventanas, dispuse de camas, etc.; pero sobre todo arreglé una vivienda aparte para los niños más gravemente atacados. Estando todas las cosas en buen estado, partí a Hanga Roa con una colonia de ocho enfermos, de los cuales había dos en gran peligro.

Al momento de la partida cantamos tres veces *Vivat Cor Jesu*, etc. En el camino me esforzaba por animar a mi pequeña tropa, disimulando lo mejor que podía la tristeza que me rompía el corazón; fue tan viva y tan profunda que no puedo

escribirle estas líneas sin sentir que se renueva: esta caminata me parecía ser el preludio del óbito.

Cuando mis niños estuvieron instalados en su nueva vivienda parecían bien contentos. Del resto, para ahorrarles los problemas y la inquietud del aislamiento, les prometí venir a verlos, todas las tardes, a excepción del sábado; porque ese día los que no estaban muy enfermos debían regresar a la misión, en la tarde, para santificar el domingo.

Esta medida higiénica me resultó bien: varios enfermos volvieron a la salud; pero debieron lamentablemente ser reemplazados por otros.

Todos los que sucumbieron a la terrible plaga murieron en los mejores sentimientos, ya que la fe había echado, en poco tiempo, profundas raíces en sus almas.

Le puedo citar, entre otros, al joven Rey, cuya muerte fue muy instructiva, y que lamentamos mucho, porque nos daba ya buenas esperanzas.

Otro niño, de trece años aproximadamente, fue primero atacado por una enfermedad diferente de aquélla que reinaba en el país. Como estaba en peligro de muerte, yo le había dado los últimos sacramentos, los que había recibido con mucha calma y resignación. Poco después entró en convalecencia; y, cuando hubo recuperado un poco de fuerza, lo incité a venir a pasearse conmigo, lo que aceptó con gran corazón. En el camino, me dijo:

“Mi padre, viniste a verme seguido; ¿tú creías entonces que yo iba a morir? –Sí, hijo mío, y estaba muy afligido, ya que tú sabes que te quiero mucho. Y yo, gritó él a viva voz, yo estaba muy contento, ya que esperaba irme al Cielo... ¡Tú, que no mientes, nos dijiste que el cielo es tan bello! Que se ve al buen Dios, Nuestro Señor, la santa Virgen y los santos!”.

Este querido niño recuperó la salud, pero su deseo de ir al cielo no tardó sin embargo en hacerse realidad: sucumbió él también a la enfermedad reinante.

#### SS.CC. 375-376

En medio de las tristezas que nos causaba la rápida disminución de la población, teníamos el consuelo de ver a los habitantes de Rapanui prepararse con ardor para recibir el bautizo. Los últimos defensores del paganismo fueron ciertos jefes que, teniendo varias mujeres, dudaban si someterse a las santas reglas de la ley evangélica. Pero en fin, consintieron a hacer el sacrificio que se les pedía y se pusieron en el rango de los catecúmenos. Habiendo todo nuestro mundo recibido la instrucción conveniente y mostrado buenas disposiciones, resolvimos fijar una época para la administración general del sacramento de bautizo, con el fin de que la solemnidad de esta ceremonia deje huellas más profundas en el espíritu. El día elegido fue el 14 de agosto de 1868, la víspera de la Asunción. Tuvimos la alegría de ver a todos los insulares prepararse con un celo redoblado a esta gran acción.

Entonces, el día indicado, vimos, desde la aurora, una multitud compacta asediando el acceso de nuestra capilla. La ceremonia de agosto comenzó a las seis de la

mañana, y se prolongó hasta las dos de la tarde. Tuvimos la alegría de hacer así correr el agua regeneradora sobre la frente de quinientos a seiscientos indios, que encontramos, pocos años antes, en estado de antropofagia. Renuncio a decirle lo que sentía entonces: ninguna palabra podría expresar los torrentes de delicias que inundan el alma de un misionero en una circunstancia así. Inútil agregar que el *Tē Deum* de acción de gracia se escapaba de nuestros labios con un acento muy particular.

Nuestros felices neófitos no podían más, ellos mismos, contener su alegría. Se retiraron entonces todos felices a sus domicilios, para disponerse tranquilamente a celebrar, el día siguiente, el glorioso triunfo de María, imagen de aquél que venían de llevarse del demonio.

Pero, ¡idesgracia! En esta tierra de exilio no hay rosas sin espinas: una nube de tristeza debía oscurecer la alegría de este bello día.

Desde hace más de un año nuestro buen hermano Eugène decaía visiblemente hacia la tumba: una enfermedad en los pulmones minaba seriamente sus fuerzas. Se sobrevino a una escasez que logró agotarlo. Para restablecer un poco su salud requirió otra alimentación que la propia del país, y este socorro nos hacía falta, en vista de la dificultad en las comunicaciones. Las cosas llegaron a tal punto que sólo podemos decir la santa misa el domingo, con el temor de escasear totalmente de vino. Es cierto que un navío abordó entre tanto; pero las provisiones que nos dejó no procuraron al hermano Eugène más que un alivio pasajero.

Cuando llegó el día 14 de agosto este excelente hermano acababa de encamarse. Después de la ceremonia fui a visitarlo.

“¿Cómo está usted, me dijo, para el bautizo de nuestros indios?” –“Mi querido hermano, le respondí, todos se convirtieron en cristianos” –“Dios sea bendito, respondió con una voz débil, pero clara. Mis deseos se cumplieron, puedo entonces morir en paz!”.

Aproveché la circunstancia para invitarlo a proveerse él mismo con el pan de los viajeros.

“Mañana, le dije, fiesta de la Asunción, daremos una misa de acción de gracias por el dichoso éxito de nuestra pequeña misión. Usted y el hermano Théodule comulgarán al mismo honor. Pero, si usted no puede levantarse, le traeré al buen Dios aquí” –“No, me dijo, podré asistir a la misa, sentado en mi silla”.

Me contenté con responderle que se preparara tranquilamente para la santa comunión sin preocuparse de la manera en que pudiera hacerlo.

Poco tiempo después vinieron a decirme que varias mujeres, no habiendo podido venir en la mañana, se presentaban actualmente para recibir el bautizo. Se convino que yo iría a bautizarlas en la tarde. Pero apenas comencé de nuevo esta ceremonia, que el hermano Théodule acudió hacia mí, deprisa, diciéndome que el hermano Eugène ya no hablaba. Me transporto entonces cerca de la cama de

nuestro moribundo, y le pregunto si me reconoce. A su respuesta afirmativa, le recuerdo que estamos en la víspera de la gran fiesta de la santa Virgen, y le pregunto si no desearía anticipar la santa comunión. “No siento la necesidad, me respondió; pero, si usted prefiere que sea ahora, me gustaría mucho”.

Entonces, sin tardar más, lo confieso; le administro el santo viático, luego la extremaunción. Él recibió estos sacramentos con plena conciencia, con una gran devoción y una resignación entera a la santa voluntad de Dios. La noche siguiente entró en delirio; y no recuperó la conciencia más que algunos instantes antes de su muerte, que llegó el 19 de agosto.

Es así entonces que este venerable hermano, verdadero fundador de la Misión en la isla de Pascua, partió a recibir en el cielo la recompensa por sus trabajos, en el momento en que se producían sus primeros frutos, y mientras la Iglesia celebraba el triunfo de aquélla que aplasta con su pie virginal la cabeza de la serpiente.

La muerte del hermano Eugène era una pérdida irreparable para la Misión. Los neófitos lo sentían también; así, todos quisieron asistir a su entierro. Los extranjeros que estaban en la isla no faltaron en los funerales de nuestro querido difunto: su tenida fue apropiada e, incluso, edificante. Hubo entonces un duelo general con la ocasión de este deceso tan doloroso para nosotros.

Aunque nuestro celoso misionero se haya hecho ilusiones en los últimos días de su enfermedad, en el momento preciso de su muerte, no se sorprendió, sin embargo, con el culto. Más de una vez me habló de su próxima partida de esta vida con la mayor calma y una perfecta serenidad. Y, como las lágrimas me venían a los ojos, cuando me conversaba respecto a este tema: “Padre, me decía, no se aflija; todos debemos morir un día. ¡Cuando quiera el buen Dios llamarme a su lado, que su voluntad sea cumplida!”.

En los últimos días de su vida me rogó que clavara algunas tablas para que le sirviera de escalerilla con el fin de subirse en su cama. Luego agregó: “Este pequeño mueble no será perdido; le servirá, después de mi muerte, para hacer una pequeña caja bien sólida”. Y enseguida mostrando otras tablas que estaban en su pieza: “Usted me hará un ataúd lo mejor que pueda, dijo, ya que no me gustaría ser enterrado en una moéga (estera), como los canacas”.

Seguramente no hubiésemos querido darle a este querido difunto una sepultura vulgar; se merecía algo mejor que eso. También hicimos venir de Valparaíso una piedra de mármol, con esta inscripción, en francés y en canaca:

Aquí yace  
El Hermano Eugène Eyraud  
Fundador de la misión  
De la isla de Pascua

Fui yo mismo quien trajo esta piedra. Estaba feliz de pensar que iría a contribuir así a perpetuar la memoria de este digno hijo de los Sagrados Corazones. Desgraciadamente esta piedra fue quebrada durante las guerras que, más tarde, desolaron la isla de Rapanui. Lamentamos mucho esta pérdida. Pero el nombre del hermano Eugène quedó grabado en un monumento más duradero, en el espí-

ritu y corazón de todos los que lo conocieron. Hubo muchas oraciones hechas para él, ya sea en público en nuestra capilla, ya sea de nuestros neófitos en particular.

SS.CC. 377-385

Desde que nuestros insulares fueron regenerados en las aguas del bautizo, notamos con alegría un cambio total en sus costumbres.

Uno de nuestros primeros cuidados había sido darles una idea alta del sacramento del matrimonio y de la gravedad de las obligaciones que derivaba. Ahora bien, estas lecciones fueron, gracias a Dios, bien entendidas. Así ya no los veíamos contraer sus alianzas con la ligereza que traían en otros tiempos en un acto tan importante. Ordinariamente ellos consultaban al misionero antes de hacerse mutuamente ninguna propuesta respecto al tema. Lo más común era la futura novia la que venía primero a preguntarnos nuestra opinión. Si sucedían enseguida algunas dificultades en la familia, procurábamos restablecer la paz entre los esposos, lo que, normalmente, lográbamos fácilmente. Sucedió, sin embargo, a veces que luego de un altercado un poco vivo, una mujer se iba por algún tiempo a la casa de sus padres, a donde sus amigos; pero pronto los dos esposos venían a arreglar con nosotros sus diferencias. Ahora bien, en una circunstancia así, nunca se produjo en sus espíritus la menor sospecha acerca de la fidelidad del cónyuge durante su ausencia.

Lo que hacía aún más admirable esta conducta de los neófitos de Rapanui, es que su virtud fue puesta más de una vez a prueba por las costumbres más o menos equívocas de ciertos extranjeros. Una vez, entre otras, un navío de guerra llevando a bordo quinientos marineros vino a estacionarse ocho días en nuestra isla. Y bueno, no tuvimos que lamentar entonces ninguna deserción. Es cierto que habíamos tomado nuestras medidas para proteger el rebaño contra el diente del lobo. Un tal Ko Roma, insigne pillo antes de nuestra llegada, se había convertido en nuestro hombre de confianza desde su conversión. Le habíamos recomendado vigilar de cerca a los visitantes que desembarcarían en la isla; fiel a esta comisión, seguía como un perro guardián a todos aquéllos cuyo aspecto le parecía sospechoso: y, si venía alguno de ellos a aventurarse en una casa, les gritaba a las mujeres y a las niñas que se encontraban ahí: “Salgan, el extranjero quiere entrar en sus casas”. Era un medio como otro para demostrar su respeto y su deferencia respecto a los señores extranjeros. Esta cortesía no era siempre apreciada por los visitantes; pero tuvo los mejores resultados.

Debo señalarle aún otro punto: quiero hablar de la probidad de nuestros indios. Antes de su conversión ellos practicaban el robo sin escrúpulos, sobre todo a extranjeros; pero, luego de la famosa jornada del 14 de agosto de 1868, en la que recibieron el santo bautizo, hasta el día de mi partida, que tuvo lugar hacia fines de 1870, no oí hablar de ningún hecho de ese tipo. Cuando un navío abordaba, ellos iban a visitarlo; pero jamás se permitían tomar el menor objeto sin permiso. Estaba tan seguro de su delicadeza en este punto, que bien seguido me pasó de salir en la mañana, sin cerrar mi puerta ni ponerle llave; y en la tarde, cuando volvía a mi

residencia, ni un alfiler había desaparecido. Debo decir, sin embargo, que entre ellos se robaban a veces una gallina o algunas batatas; pero era bastante raro; e, incluso, el ladrón se excusaba diciendo que era para él el único medio de recuperar lo que se le debía.

En cuanto a la santificación del domingo, se estableció en Rapanui un uso que encontré más tarde en las islas Gambier y en Tahití; es que el sábado y la víspera a las fiestas de obligación la tarde se usaba para hacer los preparativos para el día siguiente. Todo el mundo iba a bañarse al mar: horas distintas eran asignadas a los hombres, a las mujeres y a los niños; se disponían los hornos, traían los alimentos; en una palabra, se hacían todos los trabajos domésticos que podrían quitar tiempo consagrado al servicio de Dios.

No obstante, luego del cumplimiento de sus deberes religiosos, sabían procurarse de recreaciones inocentes. Éramos los primeros en incitarlos, para alejarlos del peligro de la ociosidad.

Nadie faltaba a sus labores. Los sacramentos eran frecuentes, varias veces durante el año, pero sobre todo en las principales fiestas. Como le había dicho a los fieles de mi distrito que un gran número de buenos cristianos, en otros países, se confesaban y comulgaban todos los meses, después de la nueva luna varios neófitos me preguntaron de hacer eso para santificar el comienzo del mes: su disposición me pareció suficiente para concederles este favor.

¿Quiere usted que le diga cómo interpretaban la tenida exterior que debe tener un penitente cuando se acerca al santo tribunal? Intente, le ruego, no reírse de lo que le voy a contar.

Un día un indígena, habiendo ido en un navío, vio un abrigo de mujer que le pareció muy apropiado para usar el domingo, y se lo procuró con un medio legítimo. Ahora, algunos días después, yendo a confesarse, no encontró nada mejor que presentarse en la iglesia en esa vestimenta ridícula. Pero lo más curioso de la historia es que nuestro hombre, saliendo del lugar santo, se libró de su precioso traje para pasárselo a su mujer, que se lo puso a su vez, con el fin de confesarse ella misma en un traje decente.

Otra anécdota del mismo tipo:

Un almirante inglés nos había expresado el deseo de tener un traje que los indios llaman la Nuha; le enviamos a Océánico que tenía una nueva.

“Si quieres dejarme este traje, dijo el almirante, te daré, en su lugar, un pantalón y una bella camisa. –No, respondió el indio, me hace falta otra cosa. –Pero, ¿qué quieres? –Quiero esto, dijo el hombre extendiendo su mano hacia la túnica del almirante. –Insensato, ¿no ves que esta prenda sólo te cubrirá la mitad? –Da igual, dámela, o no tendrás tu traje”.

El negocio concluyó. El domingo siguiente nuestro insular, muy orgulloso de su adquisición, vino a la iglesia disfrazado de almirante inglés. Lo dejo que piense si las miradas se posaron en él. Fue quizá para causar menos distracciones a los asistentes que llegó último a la misa. Sea lo que sea, como buen marido que era, quiso



compartir el goce de un bello vestido con su querida mitad. Así, en la tarde en la capilla, vimos aparecer a la señora en la túnica con las bellas cintas y los botones brillantes.

Hablándome de esta historia, el almirante me decía, riendo:

“Sus canacas no son muy difíciles en la elección de ropa: creo que a falta de algo mejor sabrían conformarse con un manto imperial”.

Usted, mi reverendo padre, leyendo estas líneas, quizá haga otra reflexión: usted dirá que nuestros indígenas, incluso después de su bautizo, seguían siendo sólo niños grandes. Estoy de acuerdo; y agregaría, incluso, que a la simpleza de la infancia incluían el candor y la inocencia de esta edad. Pero, ¡qué desgracia! ¡¡¡Por qué hay que decir que tan bellas esperanzas se desvanecieron por la malicia de un aventurero!!!

Pero no nos anticipemos a esta época de memoria siniestra. No quiero, por el momento, describirle otra cosa que no sea la época de oro de nuestra pequeña misión.

Debo agregar entonces que cultivamos con cuidado esta docilidad infantil que encontramos en los cristianos de la isla de Pascua. Viendo cuán sensibles eran a las menores demostraciones de nuestra satisfacción, estimulábamos su pasión por el bien distribuyendo pequeñas recompensas. Pero debemos evitar atentamente toda preferencia que no haya sido justificada con un mérito evidente, para no suscitar celos lamentables.

Sin embargo, el bien espiritual de nuestros queridos neófitos no era el único objeto de preocupación para nosotros: pensábamos al mismo tiempo en sus necesidades corporales que eran considerables. Los incitábamos lo mejor que podíamos a bien cultivar sus tierras, a hacer nuevas plantaciones, con el fin de evitar la escasez de la que sufrían periódicamente; íbamos incluso hasta darles el ejemplo. Estos trabajos no fueron inútiles, pero sólo obtuvieron parte del propósito que queríamos alcanzar. El país es tan pobre.

Lo mismo para el alojamiento, incitamos a nuestros indios a construirse casas un poco más apropiadas, ya sea de paja o de piedra; les enseñamos a hacerse camas, ayudándolos nosotros mismos en estos distintos trabajos. Ellos mostraban buena voluntad para seguir nuestros consejos, pero seguido las fuerzas les faltaban a causa de la terrible enfermedad que los afectaba, de manera que los progresos de su industria no se correspondían a nuestros esfuerzos.

Frente a esta decadencia progresiva nos preguntamos cómo sería posible salvar a esta raza de una desaparición total. Ahora bien, mientras que estos tristes pensamientos daban vueltas en nuestros espíritus, una carta del Mons. d'Axiéri vino a contarnos que Su Grandeza no veía inconveniente a que me ausentara momentáneamente de la misión para ir a Chile, con el fin de procurarle a nuestro pobre pueblo las cosas más necesarias para la vida. Con este permiso de nuestro Vicario Apostólico, me embarqué en el navío que había traído la dichosa noticia, y que debía regresar a Tahití, pasando por las islas Gambier y las islas Paumotu. Te-

nía como acompañante de viaje a un joven indio de 18 años, llamado Petero (Pierre), cuya piedad y buenas costumbres podían honrar a los habitantes de Rapanui.

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, 1880, pp. 633-639.

SS.CC. 386-390

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium., 1880, VIII*

El buque que me llevaba se detuvo más de una semana en las islas Gambier, lo que me procuró el incalculable consuelo de ver a los queridos y venerados cofrades. Aquí se encontraba aún el intrépido y valeroso apóstol de este pequeño archipiélago, el venerable P. Laval, en compañía del buen hermano Flavien<sup>168</sup> y del excelente M. Henri<sup>169</sup>. Aquí visité en sus islas respectivas, al R.P. Barnabé, mi antiguo compañero de armas en Valparaíso y en Copiapó, al igual que el R.P. Nicolas<sup>170</sup>, rodeado de un buen número de niños y jóvenes a los que educaba con tanta devoción en su colegio. Ahí fui testigo del bien que se operó en esta misión con la protección de los Sagrados Corazones. Encontré en los habitantes de las Gambier costumbres muy bien reguladas, una alegría dulce y amable, un respeto filial y una apertura llena de confianza en el lugar de los misioneros que los dirigen en las vías de la salvación. Noté que nuestra santa religión ejerce más fácilmente su imperio en estos países donde la idolatría era el único obstáculo a su establecimiento que en aquéllos que estaban infectados con la herejía.

Una de las cosas que más admiré en la cristiandad de Gambier es el esplendor de los oficios divinos: todo el mundo, hombres, mujeres y niños cantan con un conjunto maravilloso. Encontré este mismo acorde en la isla Taravai, que no tiene sacerdote residente y sólo es servida un par de veces al año. En una procesión en honor a la Sta. Virgen de la que fui testigo, me dieron a contemplar la gracia y el orden perfecto que estos fervientes cristianos ponen en esta ceremonia.

No le diré nada acerca de una fiesta organizada con la ocasión de mi visita si no es que estuvo tan calmada como alegre, y que costó poco, lo que me la hacía mucho más cara. En una palabra, con el corazón embalsamado con el más dulce consuelo es que dejé esta bella misión de las islas Gambier.

Las islas Puamotu venían enseguida en nuestra ruta, pero el capitán del buque no se detuvo más de 4 horas en la bahía de Ana, la isla principal. Pude durante este corto espacio de tiempo intercambiar algunas palabras de amistad fraternal con el

---

<sup>168</sup> Fabien Costes (1796-1832, † Mangareva 6 de mayo de 1878), en las Gambier 1835-78.

<sup>169</sup> Henry Mayne, profesor de la universidad, ayuda a los misioneros. En las Gambier 1850-77, † Aukena 23 de septiembre de 1877.

<sup>170</sup> Nicolas Blanc (1821-1848, † Moorea, 22 de diciembre de 1893), misionero en la Polinesia francesa 1849-93. Provincial SS.CC. 1890-93.

R.P. Germain, del que aprecié las excelentes cualidades durante la residencia que hicimos juntos en el colegio de Valparaíso. Tuve el placer de volver a encontrarlo en buen estado de salud, y me di cuenta fácilmente del bien que hacía en esta misión por la confianza que le demostraban sus neófitos. Su iglesia construida por nuestros hermanos es un bello edificio con una rica ornamentación y una limpieza exquisita. Íbamos a comenzar el ejercicio del mes del Sagrado Corazón, cuando tuve que alejarme de los brazos de mi cofrade para volver a subirme al navío.

Pronto llegamos frente a Tahití. Bordeando esta isla, que podríamos llamar el jardín de Oceanía, vi su bella cascada, admiré sus altas montañas siempre cubiertas de una rica y variada vegetación. Pero el placer de este espectáculo no era nada en comparación a la dicha viva y pura que me esperaba en Papeete, capital del archipiélago.

Mons. d'Axiéri y sus misioneros me dieron la acogida más condescendiente y la más fraternal; todos me mostraron el más vivo interés por nuestra pequeña Misión en la isla de Pascua. Ellos se alegraban mucho del éxito que obtuvimos, pero al mismo tiempo gemían escuchando los tristes progresos de la mortalidad entre los habitantes de Rapanui. Ellos temían también, y no sin razón, las consecuencias funestas de su contacto con los extranjeros.

Había entonces un distrito, el de Haapape, en el que 2 de nuestros hermanos trabajaban en la construcción de una iglesia, y como el misionero que debía residir con ellos estaba ausente, fui llamado a reemplazarlo hasta mi partida a Chile, es decir, durante un mes. En el oratorio de bambú en el que yo celebraba los oficios divinos veía llegar, el domingo, casi tantos protestantes como católicos. Del resto, estos últimos no eran aún muy numerosos: si recuerdo bien, mi lista no tenía más de 36.

A unos cuantos pasos de mi casa parroquial se encontraba el templo protestante. El ministro a cargo de servirlo era un canaca, cuyos conocimientos religiosos no eran muy extensos. Este hombre vino un día a presentarse frente a mí escoltado por 2 indios. Uno de estos acólitos era jorobado pero pasaba como sabio. Iba a comenzar mi breviario, cuando fui abordado por estos 3 paladines, los que viéndome ocupado se excusaron y me dijeron que volverían en otro momento. No, les dije, puedo poner mi oración en otro momento. Estoy muy dispuesto a charlar ahora algunos instantes con ustedes. Entonces la conversación comprometió diversos puntos de controversia: el ministro me cuestionó respecto al estado de la religión en mi país, y el jorobado me hizo objeciones. Respondí sin muchas dificultades a mis interlocutores, y los incité a venir a pedirme otras explicaciones; me lo prometieron, pero se abstuvieron de hacerlo. Debo, sin embargo, decir que este pobre ministro indio se quedó, hasta el final, en buenos términos conmigo.

SS.CC. 391-401

Durante mi estadía en Tahití usé mi tiempo libre en visitar algunas iglesias construidas para nuestros hermanos conversos, bajo la dirección de los misioneros, y las encontré muy bellas. Pero mi felicidad más viva es la que sentí en la conver-

sación con mis cofrades: me sería difícil expresar lo que siente el corazón de un sacerdote en este tipo de desahogo.

El momento de partir de nuevo habiendo llegado, le rogaba a nuestro venerable vicario apostólico que bien me bendijera, con todos nuestros queridos neófitos de Rapanui; luego, habiendo abrazado a todos nuestros padres y hermanos residentes en Papeete, me embarqué con mi Petero. Después de una navegación bastante dichosa llegué a Valparaíso.

Celebraba recibir esta casa de la que había guardado un tan buen recuerdo; pero cuando puse un pie en la tierra supe que nuestros padres y nuestros hermanos estaban casi todos en la ‘hacienda’ (casa de campo), debido al feriado de fiestas nacionales. Fui entonces a encontrarme con ellos dejando en el colegio a mi compañero de viaje. Llegué cuando se sentaban a la mesa para la cena; la lectura había incluso comenzado. Pero viéndome entrar el superior la hizo interrumpir para dar curso libre a la explosión de alegría fraternal.

Desde que volví a Valparaíso recibí de varios señores de la villa felicitaciones por el joven canaca que me había traído conmigo.

“Vuestro querido Petero nos ha construido bien, sus modales en la iglesia eran perfectos. Particularmente nos percatamos que durante la santa misa, la música de un cuartel vecino se hizo escuchar, pero el joven hombre pareció no prestarle ningún tipo de atención. Queriendo saber cuál era la verdadera causa de esta aparente indiferencia, al salir de la capilla, le rogamos a un alumno de ir a tocar el piano. Entonces, desde que escuchó los primeros sonidos de este instrumento, el indio se puso a gritar de alegría y corrió saltando hacia la sala de donde salían los acordes. Comprendimos entonces que no era insensible a los encantos de la armonía, y que su reserva en la iglesia no debía ser atribuida a otra cosa que a su fe y su devoción, tanto que era, desde hace una semana libre de vuestra vigilancia”.

Este joven hombre dio, además, otra prueba de sus sentimientos cristianos. Viajando en ferrocarril, fuimos testigos de un terrible accidente: a un hombre los vagones le cortaron las piernas en dos. Frente a este espectáculo Petero queda inmóvil y silencioso. Tememos que la vista de la sangre no le vaya a dar una impresión muy fuerte, y que no vaya a estar al punto de desvanecerse. Me advierten; lo interrogo; y he aquí la respuesta que recibo: “Padre, viendo a este pobre desdichado que no podía socorrer, sólo pensé en rezar por él”.

Pude decir que ver a este buen joven hombre sirvió de predicación elocuente a favor a nuestra Misión. En Santiago, como en Valparaíso, las bolsas se abrieron; en las familias, tan bien como en las comunidades, había una generosa emulación por la confección de vestimentas destinadas a nuestros isleños.

Al cabo de algunos meses el objetivo de mi viaje habiendo sido alcanzado, me embarqué hacia la isla de Pascua, llevando conmigo una abundante provisión de objetos útiles para la vida. Además de los trajes y las telas, llevaba una colección de animales domésticos; usted diría un arca de Noé: había en nuestro navío caballos, asnos, vacas, puercos, volátiles, incluso unos gatos, destinados a cazar a la multitud de ratas que destruyen Rapanui. No debo omitir mencionar un rebaño de ovejas,

que estaba compuesto de 190 cabezas. La totalidad llegó a nuestra isla en buen estado.

Usted podría fácilmente imaginarse la dicha de los indios cuando vieron todas estas riquezas. La nuestra no era menos grande: esperamos, sin embargo, poder asegurarle la existencia temporal de un pueblo que creamos en Jesucristo; y le damos las gracias a la Divina Providencia, rogándole esparcir sus mayores bendiciones sobre nuestros generosos benefactores.

Pero es aquí, mi R.P., que debería recitar los tristes eventos que le siguieron a tan buenos inicios, si esta lamentable historia no estuviera inserta en sus *Anales*. No tendrá más que reenviar entonces a sus lectores a la relación, tan dolorosamente interesante, trazada a mano por el Mons. d'Axiéri. Me contentaré con agregar algunas circunstancias que me resultan conocidas más particularmente.

Desde mi regreso a la isla de Pascua, a través de las demostraciones de alegría, noté en nuestros insulares no sé qué cosa extraña, que me hizo sospechar que un cambio había sucedido durante mi ausencia. Del resto, el P. Hippolyte y el hermano Théodule no tardaron en decirme lo que pasó. Supe entonces que un extranjero, llamado Dutrou Bornier, había venido a establecerse en la isla; que este hombre, luego de haberse creado un partido, había dejado caer la división y el desorden en nuestra población tan apacible y moralizada. Debido a su instigación, varias mujeres habían dejado a sus maridos e, incluso, algunas habían tenido la desgracia de atentar nuevas uniones, en vida de sus legítimos esposos. Para excusarse, el miserable aventurero decía que no retenía a nadie a la fuerza, pero no que sufriría si buscáramos quitarle los partidarios que se amarraban a él voluntariamente. Ahora bien, todo el mundo sabía que además de las amenazas, él usaba otros medios ilícitos para retener a las víctimas en sus filas.

Permítame usted contarle alguna cosa acerca de los esfuerzos que hice para remediar estos daños. Una joven mujer, llamada Veronika, había dejado a su marido para irse donde su padre, el cual había adoptado el partido de Dutrou Bornier. El marido abandonado vino un día a rogarme que le trajera a su esposa. La cosa no estaba fácil, ya que el padre de Veronika era un hombre peligroso: vivía en un lugar aislado en el cual podía fácilmente llevar a cabo su venganza. Avanzo, sin embargo, al lugar designado. Pero cuando llegué a la casa, la oveja extraviada no estaba. Envío a dos jóvenes en su búsqueda; y poco tiempo después la veo entrar en la vivienda. Le presento entonces, con dulzura, pero con fuerza, las obligaciones que ella había contraído con su bautizo y su matrimonio. Ella se puso a llorar; y mientras yo insistía para traerla de vuelta a su tarea, llega su padre, y sin responder a mi saludo, va a dejar a su cabaña algunos cangrejos que acababa de pescar. Este silencio me pareció de mal augurio; no dejé, sin embargo, de invocar a los Sagrados Corazones para el éxito de mi empresa. Poco tiempo después nuestro hombre vuelve con nosotros: su aire sin ser agraciado era menos difícil. Veronika, le dijo a su hija, vuelve con tu padre espiritual: anda a reunirse con tu marido, y no te separes más de él. –Estas palabras inesperadas me llenaron el corazón de alegría. Veronika hablaba de ir a buscar un vestido, que había dejado en la casa de una amiga; pero me opuse, prometiéndole enviar a alguien a buscar este vestido,

o reemplazarlo por otro más bello. Nos despedimos del padre; la niña derramó algunas lágrimas, pero no tardó en consolarse. El marido recibió bien a su mujer y me expresó su gratitud. Algunos días después los 2 esposos vinieron a confesarse; y desde entonces quedaron bien unidos.

Hacia el final de mi estadía en Rapanui, cuando ya estaba bien indispuerto, vinieron a anunciarme que una mujer de mi distrito acababa de ser detenida y conducida a Mataveri, residencia de Dutrou Bornier y sus adeptos. Sintiéndome un día un poco mejor me subí en un caballo, con mucha pena, para ir a buscar a la pobre cautiva. Acercándome a Mataveri, vi que la mayor parte de los indios me saludaban; algunos, incluso, derramaban lágrimas que daban cuenta bastante cuánto añoraban la libertad que habían perdido con su inocencia. Llegado al final de mi recorrido, tuve que descansar durante media hora, ya que no podía más. Usé ese tiempo para disponer a la oveja extraviada a que volviera a casa. Esperaba haberlo logrado; pero cuando iba a poner un pie en el estribo, unos indios agarraron con fuerza a esta desdichada y la encerraron en una cabaña, alrededor de la cual pusieron a unos centinelas. Esta violencia tiránica incitó mi indignación: les reproché a estos miserables en los más vivos términos su mala conducta y su apostasía. Luego, dirigiéndome en particular a algunos que se proclamaban aún mis amigos, les dije que era momento de probarme la sinceridad de su afecto. Pero todo fue inútil: el miedo y las otras pasiones engeguécian sus espíritus. Hubo, incluso, unos indios que se volvieron locos y me amenazaron, mientras que otros se apretaban a mi alrededor para defenderme. A pesar de que no sentí ninguna sensación de temor en ese momento, entendí que mi presencia en estos lugares se había convertido por lo menos superflua; rogaba entonces que me ayudaran a subirme a mi caballo, y retomé muy tristemente mi camino. No supe desde entonces qué sucedió con esta pobre mujer.

Mientras tanto la división entre los partidarios del extranjero y los otros insulares se acentuaba aún más cada día, se entró en una guerra abierta, durante la cual las plantaciones fueron arrasadas y varias otras calamidades se produjeron. El autor criminal de estos desórdenes no dejaba de alentarlos para su beneficio; impulsó la barbarie hasta dispararle con cañón a los desdichados habitantes de Hanga Roa, bien incapaces de defenderse.

Yo vivía entonces en el distrito de Vaihu que no tenía hostilidad declarada contra Mataveri, pero que era a veces el blanco en las excursiones de los pillos. En este triste estado de las cosas, le di a mi gente la instrucción de nunca provocar a nadie, pero también de defenderse valientemente cuando vinieran a atacarlos.

Cuando llegaban a las manos, nos apresurábamos, el P. Hippolyte y yo, en cumplir el papel de pacificador que les compete a unos misioneros; y debo decir que los combatientes siempre soltaban las armas, desde que nos vieron en sus filas. Pero no podemos prevenir siempre estos choques deplorables: a pesar de nuestra solicitud hubo en esta guerra un muerto y varios heridos.

Hace como 6 meses que había sido testigo de este triste espectáculo, y los dolores morales que me causaba agravaban tanto mi sufrimiento que mi vida estaba seriamente en peligro. Habría infaliblemente sucumbido a la pena si la Divina Providencia no hubiera enviado a la isla de Pascua un navío inglés, que me con-

dujo a Perú, como usted mismo lo contó en los *Anales*. Para mí no olvidaré nunca los buenos cuidados que recibí durante la travesía por parte del Comandante y los oficiales. Estoy contento de tener la ocasión de atestiguarles una vez más mi vivo agradecimiento.

Supé enseguida que la guerra entre los indios continuó desde mi partida; que 2 navíos transportaron a la mayoría de los habitantes de Rapanui a las islas Gambier y a Tahití; que varios de ellos habiendo comprado un terreno en la isla de Moorea lo cultivaron con inteligencia, siempre viviendo como buenos cristianos; que nuestros pobres exiliados, siempre reducidos por la enfermedad, hacían todos una muerte cristiana, sin exceptuar a Torometi, uno de los que más nos preocupó.

He aquí, mi R.P., lo que tenía que contarle sobre esta pequeña misión en la isla de Pascua, a la que el buen Dios bien quiso hacerme cooperar. Usted lo ve: si el fin fue deplorable, nuestros trabajos, sin embargo, no fueron completamente perdidos: enviamos sin duda al cielo a un buen número de almas que cantarán eternamente las alabanzas de Dios y agradecerán a los Sagrados Corazones de Jesús y María, siempre orando por sus misioneros y por la congregación que los envió.

No me queda más que expresar un deseo: el de ver a los miembros dispersos con una cristiandad tan interesante reunirse un día en su isla desierta y volver a poblarla con nuevos retoños en los que florecerá la fe y la piedad por sus ancestros.

Podrían vuestros piadosos lectores y todos nuestros queridos asociados apresurar, con sus fervientes oraciones, la realización de este ardiente deseo de mi corazón.

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, 1880, pp. 772-783.

SS.CC. 405

P. Hippolyte Roussel al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.  
Febrero de 1871.

Monseñor, para mí ya no hay duda: el Sr. Bornier se entiende con el Sr. Brander para llevarse a los que apoyan a la misión y detener provisoriamente a todos los canallas para terminar con el resto<sup>171</sup>.

---

<sup>171</sup> “El obispo d’Axiéri le escribió al Sr. Brander, de paso en Valparaíso, donde le rogaba detener los robos de su asociado en Rapanui. Le hizo escribir también por Kamake, testigo ocular, conocido por el Sr. Brander. Este negociante estaba en Rapanui a fines de febrero de 1871. Hanga Roa ya no existía, Vaihu había sido recientemente incendiada. El P. Roussel le prestó un caballo y lo acompañó para hacerle ver las ruinas humeantes. Lo atacó el miedo en el camino y se devolvió. Le mostró al Sr. Bornier la carta del obispo d’Axiéri, se dejó persuadir acerca de que toda la isla había sido ya comprada a su nombre; no remediaba nada; denle, dijo, un revólver al Sr. Bornier; embarcó 26 indígenas para trabajar en su plantación en Tahití; dejó órdenes al Mahina que cargaba 39 algunos días después”. Mons. Jaussen a los señores miembros del consejo de la Propagación de la Fe, 4 de noviembre de 1873.



Tres veces le rogué al Sr. Brander hacer cesar este estado de cosas, tres veces me dio razones evasivas. Dicen públicamente que seguirán destruyendo todo, que seguirán impidiéndole a la gente de Vaihu que están sin refugio reconstruir sus cabañas. Creo, Mons. y el hermano Théodule está de acuerdo conmigo, que sería bueno entenderse con el Sr. Brander para transportar a Mangareva a nuestros cristianos. Ellos no desean nada, ya que ya no viven.

Tenemos alrededor de 300 ovejas, una decena de vacas, caballos, 16 cerdos. –Olvidaba decirle a Vuestra Grandeza que Bornier cuida a un americano desembarcado por su capitán con el plan de continuar las hostilidades. Según la opinión de todos los marineros, es un hombre capaz de hacer cualquier cosa. El navío parte, Mons. me veo obligado a terminar. De nuevo vuestra bendición. Hno. B. Roussel.

Papitate no recibió casi nada por sus servicios a la misión.

A monseñor d’Axiéri. Tahití.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

SS.CC. 406-408

Hermano Théodule Escolan al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.

V.C.J.S. – Rapanui, el 15 de febrero de 1871. – Monseñor,

Recibí con mucho placer vuestra amable carta. Le agradezco mucho los anteojos, ya que empiezo a ponerme viejo<sup>172</sup>. Usted sabe, Mons. una parte de los detalles de las amarguras que el Sr. Dutrou Bornier nos hizo tragar el año pasado, pero lo más amargo estaba reservado para el final, ya que este señor la emprendía directamente contra la fe y la moral. Se llevaba a mano armada las niñas y las mujeres casadas. Viendo tanta abominación, no me pude contener, a pesar de mi falta de experiencia en combate. Montaba a caballo, con un palo en la mano; fui a atacarlo solo, a caballo, en medio de toda su tropa. Estaba tan animado que no le temía a la muerte. Lo abordé dándole un golpe en la cabeza con el palo, pero fue más ágil que yo. Paró el golpe usando el cañón de su fusil sobre su cabeza. Fue muy prudente y muy moderado respecto a mí, ya que no me disparó, pero sus satélites me lanzaron una flecha en la espalda y varias piedras, pero él les gritó que pararan. Mi plan era aturdirlo y hacerlo que entregara todos sus fusiles y dejarlo tranquilo, o más bien que nos dejara tranquilos, ya que nosotros nunca lo hemos atacado, como usted sabrá.

Usted dirá, Mons. que está sorprendido que no lo hayamos hecho entrar en razón, pero hay que decirle que su partido es muy numeroso, y son todos canallas, y que los pobres indios le temían demasiado al fusil. El chileno<sup>173</sup> quería atacarlo, pero no tenemos detonadores y los fusiles son muy malos. Además el P. Gaspard era muy cobarde, decía que se necesitaba la paz a cualquier precio, por más que

---

<sup>172</sup> A hacerme viejo: nacido en 1818, el Hno. Théodule Escolan tenía entonces 53 años.

<sup>173</sup> Jorge Arena.



le dijéramos que destruirían el pueblo del P. Hippolyte, y luego irían a su casa. Lo que no tardó en pasar. Siete u ocho días antes de la llegada del Sr. Brander, cayó aquí con el refuerzo de un americano tan malo como él. Quemaron todas las casas, arrancaron todas las batatas, los ñames, los plátanos, etc. Eran 4 hombres con 2 o 3 fusiles cada uno. Incluso prendieron fuego a una de las ventanas de la capilla.

En cuanto a nosotros, estábamos limitados a hacer entrar a las niñas y mujeres que pretendía llevarse, en una casa de piedra, y esperamos en la puerta que la atacaran para defenderla hasta la muerte, pero no osaron decidirse, y esto durante 5 o 6 días seguidos. Las piedras caían de todos lados en nuestro patio y sobre la capilla. Nuestros pobres chilenos (¡sic!, ¿indios?) se defendían con sus flechas, pero eran muy inferiores en número y sin fusiles.

Finalmente el Sr. Brander llegó a tiempo para ver los daños de estos vándalos del siglo XIX. Esperamos que el paso del Sr. Brander nos procurará la paz. El R.P. Gaspard había hecho construir muchas plantaciones, pero todo fue destruido, todo diciendo que no le hacían la guerra a la Misión. La pequeña viña fue respetada, sólo un pie fue arrancado. Recuerdo que el R.P. Collette escribía el año pasado al P. Hippolyte: el demonio enrabiado los atacará. Este buen padre profetizó bien. Tuvimos 5 confesores. Eran unas niñas que habían sido traídas a la fuerza. Fueron encerradas. Cuatro volvieron escapándose; queda una todavía, creo que podrá hacer igual.

He ahí, Mons. un pequeño resumen muy breve de lo que sucede. Pienso que el P. Hippolyte le entregará los detalles. Termino pidiéndole su bendición. Hermano Théodule.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-4.

SS.CC. 409-411

M. Dutrou Bornier a MGR Tepano en Papeete.

A monseñor obispo d'Axiéri, Tahití.

Isla de Pascua 25 de febrero de 1871. Monseñor:

M.J. Brander pasando por aquí, a bordo del *Marama*<sup>174</sup> me ha mostrado una carta que Ud. le habría escrito hace algún tiempo a propósito de la isla de Pascua.

Estoy sorprendido de que Ud. haya escuchado primero los chismes de un indio, luego de un hombre completamente grosero y que no ha visto nada por sí mismo. El R.P. Roussel niega rotundamente haber escrito a Ud. los hechos que se anuncian en vuestra carta a M. Brander. Es, entonces, sorprendente que por simples decires de personas poco creíbles Ud. me haya acusado con ligereza de hechos que están lejos de ser pecadillos y que son absolutamente falsos.

---

<sup>174</sup> *Marama*: el antiguo *Tampico*.

Yo he querido, dice Ud., asesinar al padre Roussel, puesto que según Ud. yo le habría disparado con un fusil.

Que yo no trabajo y me como mis corderos. Eso no le concierne a nadie.

Voy a aclarar para Ud., y para mi propia satisfacción le describiré en grandes líneas los sucesos producidos aquí.

Dos meses después de la primera llegada del padre Gaspard Zumbohm a la isla, y antes que yo llegara a establecerme, el padre Roussel con cierta cantidad de hombres de todas las tribus, armados de *cuatro fusiles* y de lanzas fue a Hutu-iti (sic) hizo prisionero y demolió las casas. El día siguiente fue a Anakena quemó la aldea y se llevó a las gentes prisioneras. Éste es uno de los medios del padre para propagar la fe.

Después de mi llegada aquí, el padre Roussel me propuso establecer un gobierno y reunir en una sola aldea a toda la población, lo que fue hecho. Nuestro gobierno anduvo a veces bien, a veces mal, durante ocho meses. A mi regreso de Tahití supe que Ud. había dado la orden de formar dos aldeas. Era deshacer lo que habíamos hecho. Quise comprar tierras. El R.P. Roussel hizo todo lo que pudo para impedir que los indios me las vendieran.

Poco tiempo después de esto, la tribu de Anakena, cuyas tierras me pertenecían, me pidió volver a habitar sus antiguas tierras. Yo lo permití. El R.P. Roussel se enojó, diciendo que yo estorbaba la misión, que las gentes de Anakena no vendrían más a la misa (no se debía entonces (sic) permitir a las gentes de Vahiu (sic) volver a sus casas). Sin embargo, las gentes de Anakena siguiendo mis consejos y mi ejemplo no faltaron a ninguna misa. Esto no convenía al R. Padre Roussel.

El miércoles de Semana Santa<sup>175</sup> se arrancaron de raíz las plantaciones de Anakena que ellos aún poseían en el valle y donde vivían. El jueves de la Semana Santa las dos aldeas de la misión se lanzaron armadas a la guerra, sorprendiendo a mi aldea de Anakena, quemaron las casas, robaron y arrancaron las nuevas plantaciones llevándose a las gentes prisioneras. La mitad está detenida en Hanga Roa y la otra mitad en Vahiu.

El viernes de la Semana Santa a las 7 de la mañana me atacan 300 indios. Yo era el único blanco y apenas 20 indios de los cuales una parte eran niños. Nos defendemos en la casa todo el día sin que ningún padre, ningún empleado de la misión venga a socorrernos o al menos retener a los indios. A las seis de la tarde piden una suspensión de hostilidades. Yo no querría nada mejor.

El lunes después de Pascua pido una entrevista para tratar la paz. Las condiciones de las gentes de la Misión son: la tribu de Anakena se dividirá entre las aldeas de Hanga Roa y Vahiu y las gentes irán a confesarse y comulgar. Las gentes de Mataveri (es decir, mis sirvientes) se repartirán también entre las dos aldeas. El capitán conservará solamente 2 o 3 niños para sus animales. Estas condiciones, puedo probarlo, vienen del R.P. Roussel. El jefe indio que las enunció abandonó posteriormente el partido de la Misión, para pasarse a mi lado. No acepté esas condiciones.

---

<sup>175</sup> Uno de abril 1870.

El viernes siguiente fui de nuevo atacado. Quemaron una casa y mis pertenencias, arrancaron mis plantaciones, quemaron mis casas indígenas y rompieron una embarcación nueva que valía 600 francos. Rechacé el ataque. Un indio de la Misión fue muerto de un disparo de fusil a algunos pasos de la misma cuando trataba de incendiarla.

La guerra ha durado 4 meses en esta forma. Atacado casi todos los días. Obligado a permanecer en mi casa con puertas y ventanas blindadas con tablas, sin que la misión intente retener a sus gentes.

Luego, poco a poco, las gentes de Anakena se escaparon y vinieron a aumentar mis defensores. Hanga Roa y Vahiu fueron a su turno quemadas. Nada ha sido hecho contra la misión ni contra los misioneros. Siempre los he protegido.

Un solo hecho bastará para probarlo. Hace un mes apenas, el hermano Théodule pasando al galope en su caballo por la ruta, me golpeó violentamente en la cabeza con su bastón, cuando yo me acercaba a hablarle. Mis indios querían matarlo. Yo me arrojé delante de sus lanzas. Se salvó con algunas magulladuras.

En la última guerra con Vahiu el hermano disparó con su fusil sabiendo perfectamente que la Misión no era atacada. Éstos son, Monseñor, los hechos exactos y verídicos.

Yo soy, Monseñor, con un profundo respeto, vuestro muy humilde servidor  
Dutrou Bornier.

Copia del original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-9.

SS.CC. 414-415

P. Hippolyte Roussel al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.

V.C.J.S. –Hanga Roa, 26 de febrero de 1871. – Monseñor,

Desde la partida del *Marama* no pasó nada muy importante, sino que Torometi armado con un fusil y acompañado de 5 o 6 otros individuos vino a arrancar los postigos de la casa parroquial de Hanga Roa para buscar y llevarse a las 2 pequeñas niñas que se habían escapado de Mataveri, como tuve el honor de decirle a Vuestra Grandeza. Refugiadas en Vaihu desde hace 2 días para evitar la persecución, el hermano Théodule las había acompañado hasta Hanga Roa para dejarlas libres, en las cabañas indias. Al oír esta noticia, Torometi se arma con un fusil, viola el cercado de la misión para tomarlas a la fuerza en el momento en el que ellas se refugiaban para no volver a caer en sus manos. El hermano Théodule, previniendo la continuación de un registro tal les abrió las puertas del almacén para pasar la noche y venía a Vaihu donde estaba yo (era un domingo). Durante la noche las niñas escaparon, y Torometi no encontró a nadie, pero los postigos habían sido arrancados. Ellas se escondieron en la hierba y volvieron a Vaihu.

He ahí, Mons., la libertad que dejamos en Rapanui de profesar su fe. Estas niñas estuvieron 8 días sin ningún alimento en Mataveri, y 6 semanas encerradas o bajo custodia. Una sola todavía es prisionera, a pesar de su gran deseo. Las pruebas

de todo tipo a las que son expuestas no son todavía la suficientemente fuertes. Hay que reemprenderlas a cualquier precio para hacerlas pasar nuevas que las conducirán probablemente a la tumba, ya que ellas se metieron en la cabeza que mejor precipitarse de lo alto de los roqueríos que ser paganas y quedarse en Mataveri bajo el poder de sus perseguidores.

Hoy, primer domingo de la cuaresma, un buen número de jóvenes de Mataveri vinieron con lanzas bajo los muros de la Misión para tomar y cortar algunas provisiones de Vaihu. Ya no se esconden, quieren terminar con los cristianos. Es el plan Bornier para tener toda la isla. Favorece con todo su poder la salida de aquéllos que hacen parte de la Misión, y detiene a los suyos con el pretexto de que la guerra no ha terminado, y que los necesita.

El Sr. Bornier en su atraco en Vaihu nos destruyó por lo menos mil francos en plantaciones (nos hizo sacar todo, no queda nada), y a los indios, según mi estimación, aproximadamente por mil quinientos a dos mil piastras. Con todo esto no están satisfechos.

Le pedimos de nuevo a Vuestra Grandeza, Mons., remediar las persecuciones o retirarnos. Nosotros no podemos vivir más así; la misión es imposible, porque ya no hay libertad.

Pidiéndole de nuevo vuestra santa bendición para nosotros y nuestros pobres indios, Mons. le rogamos muy humildemente aceptar el profundo respeto de nuestro muy obediente hno. B. Roussel.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

SS.CC. 416

Hermano Théodule Escolan al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.

V.C.J.S. –Rapanui, 28 de febrero de 1871. – Monseñor,

Me temo que el paso del Sr. Brander no haya mejorado nuestra posición, ya que los satélites del Sr. Bornier se vuelven cada vez más insoportables. Se atribuyen impunidad para destruirlo todo. No podemos, incluso, tener un pequeño parque para encerrar un ternero. Cuatro veces puse una barrera, y siempre es arrancada o destruida por ellos. El Sr. Bornier les dice que no hay nada que temer, ya que el emperador está en prisión. No concibo entender cómo dejaron venir a este hombre armado como un pirata; debe haber tenido intenciones prematuras para ejecutar lo que ejecuta.

Si el señor Gobernador no puede enviar un navío por el momento, podría al menos escribirle una carta algo severa diciéndole que pagara todos los daños que le haga a la misión e, incluso, a los indios, ya que redujo los 2 pueblos al hambre y esto sin razón alguna, ya que jamás los indios le robaron ni maltrataron a un animal.

Se dice generalmente que las obras de Dios encuentran siempre mucha oposición; aquí esto se realiza como en otras partes. Juzgando humanamente, podemos decir que está todo perdido en Rapanui, ya que una pequeña población reducida

por la enfermedad y la emigración no puede ir muy lejos. Que Dios sea bendito en todas las cosas. Creo que, si el Sr. Brander quería comprarle las capillas y los animales, lo mejor sería de llevarse al resto de la población a Mangareva. Yo supongo: el Sr. Brander se contentaría con la cesión de la isla para el transporte de los indios.

Acepte, Monseñor, mis muy respetuosos homenajes. Vuestro pequeño servidor hermano Théodule Escolan. – Al monseñor Tepano, obispo d’Axiéri en Tahití.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-4.

SS.CC. 418-419

P. Gaspar Zumbohm al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.

V.C.J.S. – A Su Grandeza Monseñor el obispo d’Axiéri.

Valparaíso, el 27 de marzo de 1871.

–Monseñor, permítame, Mons. ofrecerle con esta ocasión, mis muy humildes respetos y decirle a Vuestra Grandeza que soy muy sensible a las aflicciones y penas que comparten los misioneros en varias islas según lo que nos dice el buen padre Andre (Bugerman). En cuanto a mí, no puedo agradecer lo suficiente al buen Dios ni a los buenos ingleses que la Divina Providencia envió a tiempo a Rapanui para salvarme la vida, y cumplieron con su misión de la manera más amable.

En nuestro viaje de Rapanui a Callao el médico y todos los oficiales me asistieron y trataron como a un hermano, a bordo del *Chanticleer*. Habiéndome despedido agradecido, me dieron \$10 para irme a Lima. Antes de bajar en la embarcación con algunos oficiales, el Comandante mandó a decirme que la cabina y la mesa quedaban gratuitamente, como durante el viaje, a mi disposición todo el tiempo que el navío estuviera en el puerto, que era un placer para él llevarme a Valparaíso.

Yo lo deseaba mucho, pero al cabo de 3 meses, el R.P. provincial me hizo venir aquí, y a bordo del *Chanticleer* no se sabía todavía cuándo, ni tampoco por cuál camino debían volver a Inglaterra. El *Chanticleer* está todavía en Callao.

Encontraba al R.P. Donat Loir dando limosna donde nuestras hermanas en Lima. Invitamos a estos excelentes ingleses. Vinieron a nuestra casa, y los tratamos como “salvadores del padre Gaspar” a partir de la expresión del P. Donat que se conoce en aquel tema. También lo disfrutó, ya no podemos más al Sr. Comandante.

El clima de Perú me convenía mucho en esta época a causa de mi gran debilidad, y aquél de Valparaíso, mucho más tónico, logró devolverme las fuerzas, de manera que me he recuperado y desde hace un mes soy de hecho el reglamento de esta casa, y trabajo, pero nadie cree que debería volver a las misiones debido a mi salud. –Tengo el honor, Mons. de ser vuestro muy humilde, muy abnegado y muy agradecido servidor hno. Gaspar Zumbohm, sac. SS.CC.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-3.

## SS.CC. 422

John Brander, que llegó a Papeete en el *Marama* el 9 de marzo de 1871,

“enviaba aún a recoger por un navío<sup>176</sup> a otros voluntarios en Rapanui. El obispo d’Axiéri<sup>177</sup>, bien por la posición, con la seguridad dada por el Sr. Brander que su navío era más grande de lo que se requería para llevarse a todos los indígenas de Rapanui, acordó con él que transportaría a Gambier a todos los que no tomaría para su plantación, y le dio, el 4 de abril de 1871, al P. Roussel la orden de evacuar la isla con los que quisieran seguirlo. Lo hizo, pero el navío sólo pudo recibir a la mitad de la población. Los otros fueron cazados, a pesar de sus sollozos y sus lágrimas, y se quedaron en Rapanui la cantidad de 175... Entre los que embarcaron, Bornier vino a designar, a pesar de ellos, a los que tenían que ir a la plantación Brander, declarando que nadie partiría si no tenía a su contingente. Preferimos partir que quedarnos con él sin víveres y sin abrigo. Tuvo también la habilidad de deshacerse de algunos vagos que tanto le habían servido, y sobre todo de Torometi, hombre audaz y de poca inteligencia, al que había mantenido su humor guerrero con la esperanza de ser gran jefe y tener como esclavos para que trabajaran sus tierras los vencidos de Hanga Roa y de Vaihu...”

Relación del Mons. Jaussen del 4 de noviembre de 1873.

## SS.CC. 425-427

P. Hippolyte Roussel al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.

V.C.J.S. –Mangareva, 23 de junio de 1871. – Monseñor,

Afortunadamente llegamos a Mangareva, el hermano Théodule y yo, y los ciento y tantos indios, los únicos que nos dejaron embarcar.

Es muy lamentable, Mons., que hayan enviado un navío tan pequeño: nos habría sido fácil llevarnos a toda la población que quisiera seguirnos, y un montón de otros objetos que dejamos. Mi corazón estaba roto viendo caer las lágrimas y sollozar a aquéllos que inscribíamos, *ad duritiam cordis*, hacia Tahití, o que estábamos obligados a mandar de vuelta a tierra. Muchas veces me dijeron que no querían ir a Tahití, pero sí a Gambier. Cuántas veces me hicieron prometerles escribirle a Vuestra Grandeza para que tuviera piedad de aquéllos que se quedaron y se dignara a procurarles los medios para reunirse con sus hermanos o hermanas que están en Mangareva.

Nada fue concluido (vendido) con el capitán a bordo<sup>178</sup> y el Sr. Dutrou Bornier que el uno y el otro no tenían para esto ningún poder escrito del Sr. Brander. Nos contentamos con estimar lo que tenemos en Rapanui y con enviar esta estimación al Sr. Brander. Todo eran 15.000 francos.

<sup>176</sup> El *Sir John Burgoyne*, cap. Dunn, que llevó 109 pascuenses a Tahití y 168 a Gambier. El navío llegó a Papeete el 4-7-1871. Véase Relación 1878, y notas de Mons. Jaussen.

<sup>177</sup> Mons. Tepano Jaussen.

<sup>178</sup> Capitán: Mr. Dunn.

Aquí está la lista de lo que tenemos en Rapanui. Aquí están también los nombres de los pasajeros que nos ceden sus tierras de Rapanui para cubrir los gastos de su viaje:

2 caballos	
2 yeguas	estimación del capitán: 200 piastras.
2 potrillos	
2 bueyes para trabajo	
14 en total	15 piastras cada uno en el otro
2 asnos	
1 cerdos gordos y 8 pequeños	50 piastras todo
240 ovejas más 50 pequeñas:	3 piastras cada una; el capitán cuenta las pequeñas por 10, lo que hace 250 todo 20 piastras
3 embarcaciones	
8 potes de pintura	
la casa de Vaihu	100 piastras
3 armarios	20 piastras
la casa de la escuela	250 francos
nuestra casa de piedra en Hanga Roa, las 2 cisternas	
Todo	15.000 francos

Pasajeros: Utumpio S. y su mujer, Timoteo y su mujer, Petero y su mujer, Teotura y su mujer, Kinitino y su mujer, Onopereto y su mujer, Uparatia, María Mikaere, Karolina, Oportuna, María Maralia, Uraria, María Veronika, Vitoria, Viketorina, Honorato y su mujer, Parenapa y su mujer, Taromone Tepano, Raimuto, Apare, Rukiano.

(Las monedas de compra se perdieron en el saqueo de la casa de Vaihu. El tiempo no me permite hacer venir a la gente para tomar los nombres de las tierras. Lo haré para el primer navío)<sup>179</sup>.

Monseñor, no pensaba nada menos que detenerme en Mangareva. Pensaba solamente en continuar hasta el final con el hermano mi viaje hacia Tahití, cuando el R.P. Nicolás me representó una especie de necesidad para mí de quedarme en Mangareva hasta que Vuestra Grandeza se dignara de nuevo a hacerme parte de sus últimas voluntades. Las razones que el R.P. Nicolás me daba, eran éstas: que la Misión sufría, ya que el R.P. Barnabé no podía cumplir con los pequeños puestos que le habían confiado a causa de su avanzada edad<sup>180</sup>; que el mismo padre Nicolas, sentía una repugnancia extrema en ir al mar; que finalmente esta especie de necesidad giraba en torno a la imposibilidad en la que se encontraba el mismo para confesar de aquí a cierto tiempo a los indios de Rapanui.

Monseñor, en vista de estas razones, creí, a pesar de un cierto temor y un cierto desgano, rendirme a las razones de uno y de otro padre, pero siempre entregán-

<sup>179</sup> Parte agregada después, y escrita con lápiz.

<sup>180</sup> Nacido en Varrières (Aveyron/Francia), el 19 de septiembre de 1808, el P. Barnabé Castan tenía entonces solo 62 años.

dome en vuestras manos sin inclinarme más hacia un lado que al otro. Solamente me permito hacer esta reflexión: ¿de qué sirven 3 sacerdotes en Mangareva? No entro en otros detalles, Mons. El hermano Théodule estará aquí para responderle a Vuestra Grandeza. Por otro lado, no estando todavía bien repuesto de mi pequeña enfermedad, debo quedarme aquí.

Tengo el honor de ser, mientras espero una respuesta, Mons. de Vuestra Grandeza el muy humilde y obediente servidor, y le pido para mí y para todo el pueblo vuestra santa bendición, hno. B. Roussel.

P.S. Mons. puede quedarse con las 40 piastras de Akena enviadas para comprar una capa protectora. Dejé una nueva que el superior de Valparaíso me había dado. – A Su Grandeza Mons. d’Axiéri.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

SS.CC. 429-438

Relación del P. Hippolyte Roussel, probablemente enviado de Mangareva, dirigida al Mons. Tepano Jaussen, s.d.

Cuando el Sr. Dutrou Bornier vino a Rapanui a establecerse, todos los indios eran cristianos y se habían agrupado libremente alrededor de los misioneros en la bahía de Hanga Roa. La alegría más pura y la concordia más perfecta reinaban entre ellos; ¡ni un solo infeliz! Estos caníbales de otros tiempos se volvieron suaves como corderos, hospitalarios, amigos de los extranjeros. El Sr. Dutrou Bornier mismo que sólo les conocía su lado malo, se impresionó tanto con el recibimiento que le dieron y del cambio que había operado en ellos, en tan poco tiempo, que no pudo evitar expresar su sorpresa. Su carta inserta en los *Anales* hacen de evidencia<sup>181</sup>. Se convencía más y más de la veracidad del cambio, cuando perdió la goleta<sup>182</sup>, en la que había fundado todas sus esperanzas; ninguno, que yo sepa, le robó algunos objetos importantes. Es más, si le tomaron algunos malos restos del barco, incluso se los devolvieron más tarde. El Sr. Dutrou Bornier será lo suficientemente justo para convenir con nosotros, que en esta molesta y desafortunada circunstancia los niños de la escuela que acababa de formarse mostraron una abnegación y un desinterés sin límites. Designados solos para operar el rescate, impulsaron el escrúpulo hasta retirar flotas y los sables y los fusiles, y el cañón y la metralla, como diciendo los marineros, entre otros uno llamado Tapu: ¡dejen esto en el agua! ¡Es para ustedes! En cuanto a la misión, me gusta pensar que el Sr. Bornier no ha olvidado que ella hizo su tarea poniendo todo en obra para hacerlo olvidar, si era posible, la pérdida que acababa de hacer; ella no dejó de poner a su disposición, hasta su partida hacia Tahití, todo lo que pudiera necesitar.

Debo decirlo, el Sr. Dutrou Bornier dedicó mucho movimiento para reunir a los indios en un pueblo, y todo iba bien hasta su regreso de Tahití. A partir de ahí

---

<sup>181</sup> *Annales de la Propagation de la Foi*, t. 39, *op. cit.*, pp. 257-258. Aquí nn. 147-149.

<sup>182</sup> Goleta: La *Aorai*.



nos pareció que todo cambió; nos parecía que, no necesitando más a la Misión, buscaba romper con ella. La ocasión o más bien el pretexto se presentó, y así como: el Sr. Dutrou Bornier habiendo comprado algunos pedazos de tierras con la presión del fusil y en perjuicio de los verdaderos propietarios, le respondimos, el hermano Théodule y yo, que estábamos muy enojados, pero que no le podíamos dar la firma que nos pedía, a menos que hiciera que cesaran los reclamos que nos llegaban de todas partes. Le dijimos también que no nos exigiera nuestras firmas en asuntos que no nos concernían, sino que le repugnaban a nuestra conciencia. En resumen, todas nuestras razones, lejos de satisfacerle, no hicieron más que irritarlo mucho, y nuestra pérdida fue resuelta y la destrucción de la Misión terminó.

El primer acto de hostilidad fue llevar a Anakena un buen número de personas que no pedían más que quedarse en el pueblo de Santa María de Hanga Roa. Para imponerse sobre los indios y lograr mejor su empresa, el Sr. Dutrou Bornier había creído prudente rodear con sus armas y tomarse el pabellón francés. Todo el pueblo quedó consternado con tal demostración, y el miedo se apoderó de todos los espíritus, cuando al regreso queríamos detener a un individuo por el solo hecho de haberse quedado. La Misión, me parece, hubiese podido reclamar, puesto que el pueblo estaba en su terreno. Sin embargo, no lo hizo, sufrió en silencio.

El Sr. Dutrou Bornier estaba contento, pero no estaba satisfecho. Estuvo feliz de tener una ocasión de volver a empezar en el asunto de los niños de la escuela. Éstos habían puesto unos conejos al otro lado de la isla con el consentimiento de los propietarios. Un día volvían la cantidad de 11 con algunos conejos, cuando fueron atacados por varios individuos que querían quitárselos. Uno de ellos fue bruscamente golpeado y le rompieron su camisa, pero finalmente lograron escapar todos. Algunas semanas más tarde ese mismo que había golpeado y roto la camisa, pasaba frente a la escuela con un atún sobre sus hombros. Instantáneamente los escolares se acordaron del asunto de los conejos y creyeron tener una buena razón para usar represalias. Sin consultarle a nadie, se lanzaron sobre el individuo y le quitaron su atún. Era un asunto de niños y dejó para juzgar si estuvieron bien o no.

Sea lo que sea, el Sr. Bornier se indignó, o hizo como que lo estaba. Me escribió para pedir una reparación. Le respondí que si los escolares habían injustamente causado algún daño, era justo que lo pagaran, que me informaría. Sin esperar otra cosa, el Sr. Dutrou Bornier descendió con sus fusiles acompañado de Murat y de una tropa de indios de Mataveri que escalaron los muros del cercado cuando los alumnos estaban en la iglesia. El Sr. Bornier exigió 10 gallinas y mandó a los suyos a que las tomaran. En lugar de diez tomaron todas las que quisieron, alrededor de veinte. Los niños reclamaron, y no respondieron a sus reclamos más que con desprecios y un golpe con una piedra. Un trato así los exasperó tanto que poniéndose sobre cualquier temor replicaron. Murat y el Sr. Dutrou Bornier dispararon en contra de los niños que no hicieron más que enfurecerse más. Se abalanzaron entonces sobre ellos tirando piedras, y faltó poco para que fueran lapidados. El Sr. Bornier, que había recibido una piedra en su fusil, volvió a su casa contento quizá, pero no fue así Murat que lloró, digamos ante una demostración tan imprudente contra unos pobres huérfanos sin defensa.

Desde entonces el Sr. Dutrou Bornier ha buscado y ha logrado destruir de arriba abajo una reunión de niños que se habían mostrado tan audaces y muy apegados al 'Matua'. –Esta vez también guardamos silencio; si hablamos, esto no fue más que para detener a los niños.

Los indios que permanecían en Anakena para obedecer a las inspiraciones del Sr. Dutrou Bornier habían dejado en parte de venir a la Misa el domingo. Habían también retomado sus cantos paganos teniendo como base el desprecio por los indios de Hanga Roa que oraban, y las burlas de los sacramentos, etc. Era una niñería pura, pero esto no fue juzgado así por los habitantes de Hanga Roa que, impulsados hasta el extremo por las burlas cotidianas de una minoría que entronizaba el paganismo para insultarlos e insultar sus creencias, decidieron vengarse. El hecho es que no estaba ahí el verdadero motivo que los animaba los unos contra los otros; me lo dijeron y se lo dijeron al Sr. Dutrou Bornier mismo. Ellos simplemente querían volver sobre sus antiguas peleas de paganismo. Si no estaba en nuestro poder impedirles que se comieran, era entonces nuestro deber dejarlos hacerlo entre ellos.

Una cosa digna de observación: no era en absoluto cuestión de peleas entre los indios, que ya, desde hace tiempo, el Sr. Dutrou Bornier tapaba las ventanas de su casa para fortificarse, y que unas personas venidas de Mataveri habían buscado perturbar una pequeña fiesta de indios en el pueblo de Hanga Roa con la intención sin duda de provocar o de insultar el pabellón francés que habían traído.

En el descontento general 2 o 3 pequeñas cabañas malas que habían sido abandonadas por las personas que se habían retirado a Anakena, fueron aplastadas hasta los pies, y quisieron obligarlos a volver al pueblo para evitar en el futuro, decían ellos, toda disputa entre ellos. Ya sea por las buenas o por las malas, los indios de Hanga Roa y los indios de Anakena volvieron al pueblo, y 3 individuos fueron conducidos a Vaihu como siendo, decían ellos, los únicos perturbadores.

Todo esto se hacía sin que nosotros supiéramos nada los unos y los otros en la Misión. Cuando lo supimos, nos indignamos, y tomamos enseguida medidas para que las personas que habían vuelto al pueblo, fueran tratadas lo mejor posible, y que un desorden así no se repitiera en el futuro. Las cabañas y los víveres de los indios de Anakena habían sido respetados. Desafortunadamente un niño creyó hacer el bien prendiéndole fuego a 3 o 4 cabañas.

El R.P. Gaspard por su lado trató a sus 3 indios de la mejor manera posible; todas sus batatas estaban a su disposición. También querían quedarse en Vaihu y no volver más ni a Hanga Roa ni a Anakena. Todo había sido olvidado, todo había terminado, vivían los unos y los otros en perfecto acuerdo, cuando algunos individuos que vivían en Mataveri vinieron a robarles las gallinas del pueblo, y un poco más tarde a arrancar los ñames y las batatas.

Para que no duden, queríamos volver a empezar. Creí entonces que era mi tarea impedir tanto como estuviera en mi poder, todas las represalias. Me enviaron a pasear diciendo que no era un asunto entre extranjeros, sino que entre indios rapanui. La pelea se hubiera terminado entre ellos, y nos hubiéramos librado con algunas batatas arrancadas de una parte y de la otra, si el Sr. Dutrou Bornier no se

hubiese puesto de una parte. Dispararon con sus armas e hirieron a un individuo, y todo terminó con el incendio de cabañas de una y otra parte.

Todo había vuelto al orden, cuando una detonación de cañón se hizo escuchar, y la bala vino a caer en el pueblo. Los indios asustados salieron a sus puertas, y viendo al Sr. Dutrou Bornier en las alturas con sus cañones, corrieron hacia él con las lanzas en la mano gritando: ¡es Bornier, es el 'kape' que nos hace la guerra! En este desafortunado asunto su casa de paja de Hanga Roa se incendió, y su barca se rompió. A un indio de Hanga Roa lo mataron, y todo terminó.

Si el Sr. Dutrou Bornier estaba satisfecho, no era lo mismo para Torometi que había empezado tan bien. Lo perseguía una idea, aquélla de hacer esclavos como en los tiempos paganos. Para esto necesitaba: ¡destruir la Misión y llevar a todo el mundo a Mataverí incluidos todos los misioneros! Con este propósito no ha cesado de provocar abierta y secretamente. El día de Pascua, durante la misa, saqueó el pueblo, arrancó las batatas y los ñames. Nadie dijo ni una palabra. Todos los días se repetía lo mismo. Viene con su fusil al pueblo a quitar, a provocar. Le rogamos al Sr. Dutrou Bornier ponerle fin a este desorden y condenar a Torometi. Él no hacía nada, al contrario lo impulsaba y con sus palabras y con sus armas. En resumen, en este lío indio, en el que apoya a Torometi y dispara en contra de los indios del pueblo, nuestras casas del mar están fracturadas, nuestros cercados han sido derribados varias veces. Tres veces se ha quemado el pueblo sin tener el derecho a reconstruirlo, los víveres han sido arrancados sin poder volver a plantarlos.

En todas partes y como siempre es la misión la que reacciona, que crece por debajo, y bajo esta falsa acusación que gustan lanzar entre los indios, no solamente nos destruyen todo, nos roban todo, sino que, además, nos atacan a nuestras personas, quieren a todo precio deshacerse de nosotros. El Sr. Dutrou Bornier soltó la palabra: dos cosas estaban de más para él en Rapanui, los misioneros y los indios.

¿Dónde nos vio a nosotros tomar parte de las hostilidades? ¿Por qué ensañarse con envolver a la misión en este desorden de anarquía india? Cuando me disparó, ¿tenía yo armas en las manos? Cuando dejaba que aplastaran al hermano Théodule en nuestra casa en Vaihu bajo una lluvia de piedras, ¿qué hicimos nosotros?

Vaihu fue quemado una primera vez. ¿Cuál fue el motivo? Algunos racimos de plátanos que habían sido robados por unos muchachos de Vaihu. Los culpables había reconocido su error, y nosotros pagamos los plátanos a los verdaderos propietarios. La guerra no continuó menos, y nosotros pagamos todos los gastos por la pérdida entera de los campos de plátanos, batatas, melones, etc. Mataverí robaba, pero todo le estaba permitido.

Vaihu fue quemado una segunda vez. El fuego lo prendieron en la capilla, en la casa; el cercado destruido de arriba abajo, como también las casitas que teníamos afuera. ¿Por qué? Porque un individuo al que le habían robado la mujer le dio un golpe con una piedra al secuestrador. ¿Qué tenían en común con la misión este asunto de dos particulares?

Finalmente, quemaron Vaihu una tercera vez; arrasaron con todo; la carreta, el almacén fueron incendiados, la casa del misionero saqueada, la sacristía arrollada y robada, etc. ¿El misionero o las personas de la Misión habían dado lugar a tanta

hostilidad? ¿Qué querían los indios? Que Vaihu fuera destruido y sus habitantes, incluido el misionero, llevados a Hanga Roa o a Mataveri para darse la cruel satisfacción de destruir a los vencidos. Es lo que hicieron en nuestro mismo cercado de Hanga Roa. Varias personas fueron gravemente mutiladas con golpes de hacha, sobre todo una mujer que quería Dutrou Bornier, que ha conducido a los indios a todos los ataques con sus armas y usándolos cuando los necesita. Cuatro o cinco personas fueron gravemente heridas.

Él quería a una mujer casada, que había secuestrado con un disparo de fusil, cuando ella era niña, y que guardó encerrada durante algunos días, aunque ella protestó contra la violencia y, aunque hubiese demostrado a testigos que no quería de ninguna forma al Sr. Dutrou Bornier. No lo sé, si debo poner esto, y hablar del secuestro de niñas que fueron retenidas a pesar de ellas durante 3 semanas.

Viendo entonces que ya no les estaba permitido a los indios tener una cabaña y una plantación, tuvimos que abandonar a la fuerza Rapanui, y esperar mejores días.

Monseñor, Vuestra Grandeza sabe que no agrego nada a la narración. Le ruego humildemente cortar, agregar lo que usted quiera a lo que yo le envío. Con un profundo respeto a Vuestra Grandeza, Monseñor, hno. B. Roussel.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

SS.CC. 440-442

Mons. Tepano Jaussen al P. Auguste Jamet (?) en Valparaíso.  
Tahití, 6 de septiembre de 1871. –Mi reverendo padre,

Evacuamos la isla de Pascua. El navío de guerra de Chile<sup>183</sup> le dejó pólvora al Sr. Dutrou Bornier. La usó para hacerle la guerra a la Misión. Quemó en varias ocasiones el pueblo donde estaba el P. Hippolyte Roussel. Le escribí al Sr. Brander, comerciante de nuestro lugar y maestro, si no asociado de Dutrou Bornier. El Sr. Brander recibió mi carta en Valparaíso, cuando repatriaba a Arena y su mujer. El Sr. Brander pasó por Rapanui y no arregló nada, pero se llevó como a 70 indígenas.

Desde su paso, el Sr. Dutrou Bornier incendió el pueblo del P. Gaspard. Aunque Dutrou Bornier, conduciendo las expediciones con el fusil en el hombro y con dos europeos y varios indígenas igualmente armados con sus fusiles, haya afectado a los misioneros y las propiedades de los misioneros, hemos perdido sin embargo en este juego entre 800 y 1.000 piastras en diversos valores.

Los indígenas hubieran podido aplastar a los agresores, pero el temor por los fusiles, el miedo a una indemnización tan injusta como aquella que golpeó a la reina de las Gambier, la inercia del P. Gaspard cuyo pueblo no había sido atacado al principio, lo odioso de los asaltos, paralizaron todo.

---

<sup>183</sup> Navío de guerra de Chile: la corbeta *O'Higgins*, cap. José Anacleto Goñi.

Sin embargo, el Sr. Brander apenas llegado aquí no pensó más que en mandar a buscar más trabajadores a isla de Pascua. Le propuse el transporte a Gambier de aquellos que no tomaría para su servicio. Transportó entonces 100 trabajadores de más y a Gambier 150 personas aproximadamente distribuidas un poco por todas partes.

El navío *John Burgoyne* volvió a partir para ir de nuevo a buscar trabajadores a Rapanui para la plantación del Sr. Brander. ¿Traerá él a los 160 habitantes que quedan todavía en isla de Pascua? Lo veremos a su regreso. Además de la ventaja de tener excelentes trabajadores en su plantación, el Sr. Brander espera aún ser el único propietario de Rapanui, 11.000 hectáreas de excelente pasto. Esta esperanza explica su inacción y la conducta de su agente Dutrou Bornier.

El Sr. Brander me ofreció un precio ínfimo de lo que posee la Misión en Rapanui. No acepté. Le había dado órdenes al P. Roussel de quemar nuestras dos capillas. No lo hizo, en vista de que no pueden ser consideradas como edificios sagrados, no habiendo sido acabadas por la culpa del Sr. Brander que nos entregó planchas de una pulgada y media en lugar de planchas. Se hubiese necesitado un tercio más aparentemente para terminar.

Tenemos entonces en Rapanui:

Dos capillas, nos cuestan	\$5.000
Una casa de piedra	400
Una casa de madera	800
290 ovejas	800
14 bueyes	210
6 caballos	200
2 asnos	20
15 cerdos	50
9 colmenas de miel	20
300 hectáreas de tierra más o menos	4.500
2 cisternas	200
4 terrenos cercados con muros de piedras	500
3 botes en mal estado	50
	\$12.750

Le ruego, mi reverendo padre, y le doy poderes para vender nuestra propiedad al gobierno de Chile. Me parece que la república no puede dejar escapar esta oportunidad de hacer suyo muy legítimamente un punto importante en sus costas. Esta isla es buena para poner a deportados. Pero la utilidad más grande que le puede sacar Chile, es impedir en un caso de guerra con una nación extranjera de poner un pequeño barco a vapor, que saliendo en crucero, detendría los navíos de comercio que van de los puertos de Perú a Valparaíso.

Los refugios de Rapanui no son buenos, pero un pequeño navío a vapor puede cambiar seguido los vientos. ¿Es imposible acaso hacer una construcción para tener abrigo?

Quiera, mi reverendo padre, ocuparse de esta pequeña negociación. Me gusta pensar que será un servicio para las dos partes. El Sr. Brander posee pocas cosas en Rapanui. No tiene más que un contrato en regla. Como las adquisiciones del Sr.

Dutrou Bornier eran completamente injustas, los misioneros se negaron a firmarlas, y este rechazo fue una de las causas del desacuerdo.

Con afecto y respeto, mi R. padre, vuestro servidor, + Tepano, obispo d'Axiéri.

Copia de la original, Archivo de los Sagrados Corazones de Valparaíso.

SS.CC. 444-445

Mons. Tepano Jaussen al P. Auguste Jamet (?), en Valparaíso.

Tahití, 30 de septiembre 1871. –Mi reverendo padre,

Sería un gran servicio que usted nos entregaría vendiendo a la república de Chile nuestras propiedades en la isla de Pascua. Le entrego una estimación bastante razonable. Aunque la misión y el hermano Eugène hayan gastado más que esto, seríamos muy felices de volver a tener posesión de sólo una parte de nuestro haber. Quisimos venderle al Sr. Brander, pero no tiene mayor necesidad de nuestras construcciones. No quiso darme más que \$2.000 o en realidad \$3.000, porque descontaba \$1.000 por haber transportado 100 indígenas a Gambier. No encontré su oferta razonable, y prefiero, antes de concluir con él, ver cuáles son las disposiciones de Chile. Me parece que la república haría muy mal dejando escapar esta ocasión de tomar posesión de una isla de diez mil hectáreas de buen terreno, desde donde un enemigo puede perjudicar enormemente un día su comercio, y donde encuentra por casi nada viviendas todas preparadas con una propiedad de al menos 300 hectáreas (consultar al P. Gaspard), aunque no tenga para dar al presente el acto de sólo una centena, los títulos habiendo sido quemados, pero pudiendo ser reemplazados.

El Sr. Dutrou Bornier o Brander tiene títulos válidos sólo para uno o dos lugares<sup>184</sup>. Un oficial de la república de hecho examinaría el valor. Es porque el Sr. Dutrou Bornier no pudo obtener de nuestros padres sus firmas para estos actos injustos, que comenzó a enemistarse con ellos. Podemos más tarde negociar una venta entre la república y los indígenas transportados aquí para la cesión de sus tierras.

(En la misma carta:) Tahití, 16 de febrero de 1872. –Mi reverendo padre,

Tengo aún mi carta en mis manos. El navío del Sr. Brander me arruinó el adiós. Desde entonces, hice un viaje a Gambier donde vi a los rapanui. Me autorizaron a vender sus tierras. Tendría probablemente la misma autorización de aquéllos que están en Tahití, y el P. Gaspard u otro, de aquéllos que están todavía en Rapanui con la condición de traerlos a Tahití. Sería inútil que volviéramos a Rapanui. El *Amiral*<sup>185</sup> encontró aún 275<sup>186</sup> personas, de las cuales sólo 55 del sexo femenino.

---

<sup>184</sup> Título válido...: "Tierras del Sr. Dutrou Bornier: Koheki, Nongateatea (Utuiti), Vinepu, Hagapiko, Apina, Vaikapua, Oromaga (Togariki)". Nota del Mons. Jaussen. Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10.

<sup>185</sup> El *Amiral*: de Lapelin.

<sup>186</sup> 275 personas: 175, véanse notas Mons. Jaussen, n. 447.

Haremos el oficio de sepultureros. Esta proporción de sexo femenino y sexo masculino se encuentra en pequeño en Gambier.

Copia de la original, Archivo de los Sagrados Corazones de Valparaíso.

SS.CC. 448-463

Mons. Tépano Jaussen a los señores miembros de los consejos de la Propagación de la Fe.

Tahití, 4 de noviembre de 1873. –Señores,

Vuestros *Anales* ya dieron cuenta de los inicios de la Misión de la isla de Pascua o Rapanui (en 1866) y mayo de 1867. Creemos que el final les interesará a nuestros lectores.

Ya más de 20 niños habían sido bautizados en peligro de muerte por el P. Roussel. Tuvo el consuelo de administrar el Sto. bautizo al último descendiente de los antiguos reyes, y de recibir en catecumenado a las familias de Tamateka y Torometi, y su pequeña capilla estaba llena de auditores.

Pero la llegada del P. Gaspard y del hermano Théodule el 6 de noviembre de 1866 les hizo entender a los habitantes de Rapanui que los misioneros no eran hombres aislados y abandonados. El catolicismo penetró entonces en Hangaave, Vaihou, Hangaoteo y Anakena. Los habitantes de estos pueblos, para instruirse más rápido, vinieron a instalarse a Hanga Roa.

El paso por Rapanui de PP. Gulstan, Boniface, Eich, Quirin y los hermanos Othon, Ghislain, Quentin, y Rombaud, que el *Hermann* trajo en febrero de 1868, consolidó nuestros catecúmenos y determinó a paganos de los distritos más lejanos.

Haara, jefe de Tongariki, y Roma, jefe de Hakahanga, sostenían solos el paganismo. Ellos tuvieron la imprudencia creyendo detener el impulso, de insultar a los cristianos en sus fiestas paganas y no escuchar sus representaciones. Nuestros catecúmenos, poco resistentes, cayeron sobre ellos de manera imprevista. Haara y Roma tuvieron tanto miedo, que no creyeron encontrar mejor abrigo que cerca de los misioneros. Qué sorpresa más agradable para estos últimos el darles asilo, y formar para ellos un segundo pueblo en Hanga Roa. El resto del paganismo venía a caer en sus brazos: Haara, Roma y sus gentes pedían ser cristianos.

Desde hace dos años el P. Roussel instruía con pasión. Él había traducido las oraciones y el catecismo de Tahití en dialecto rapanui. El P. Gaspard unió tan pronto como fue posible sus esfuerzos a aquéllos de su cofrade. No es una pequeña empresa enseñarle a un salvaje la doctrina cristiana. Tiene un físico más desarrollado que el del hombre civilizado, tiene en un grado superior buen pie, buen ojo, buen oído, pero tiene problemas para tragar las ideas morales y puramente intelectuales, y lo que más lo distingue, es la falta de previsión.

Es más fácil instruir a un niño. Los misioneros hicieron 2 asociaciones, una de niñas y otra de niños. El P. Roussel instruía a las primeras y el P. Gaspard a los segundos. La instrucción fue más rápida entre estos niños, y pudieron ser bautizados antes que la gente mayor y aliviar mucho al misionero para inculcar en la memoria



de estos últimos la oración y la letra del catequismo que se aprende en una recitación común y acompasada. Los niños recitaban; todas las voces se unían a la de ellos y el misionero explicaba, de manera que todo esto marchara rápidamente, porque la población estaba reunida.

Las personas en peligro de muerte fueron los primeros en ser bautizados. Toda la raza maorí, desde Nueva Zelanda hasta la isla de Pascua, son presa de la enfermedad escrofulosa. No hay una parte del cuerpo que no sea afectada, pero la enfermedad no está perdida hasta que la escrófula llega al cerebro, al mesenterio o los pulmones.

Ahora bien, en la época en que los misioneros llegaron a Rapanui, el secuestro del Rey por parte de los navíos peruanos había dejado la isla en un desorden político tal, que todas las tribus se hicieron una guerra encarnizada, en la que el primer resultado fue arrancar los unos a los otros todas las plantaciones de batatas, recurso alimenticio fundamental de los habitantes. Las privaciones aumentaron los rigores de la enfermedad, y durante 5 años que nuestros padres vivieron en esta isla, no dejaron de enterrar a las víctimas de la enfermedad escrofulosa hasta 37 en 2 meses. Esta predisposición a sus remisiones, pero los observadores temían justamente la extinción total de la raza maorí, y creen que pronto en toda la Polinesia “Japhet habitará las tiendas de Sem” (Génesis 9, 29), según el oráculo de Noé.

En cien años los nueve décimos de la población desaparecieron en Tahití, Hawaii y Nueva Zelanda.

Los niños de las dos asociaciones, después estas víctimas merecían los primeros, por su instrucción, la regeneración en las aguas santas del bautizo el año 1867. Luego cada uno vino a su turno, siguiendo su condición y su conocimiento, a recibir en 1868, el santo bautizo la víspera de los días santos de Pascua, de Pentecostés, del Sagrado Corazón, de la Asunción, y los últimos finalmente en la fiesta del Rosario. Este día no quedaron paganos en Rapanui, y cantaron un *Te Deum* donde la alegría del corazón ahogaba la voz.

Este día también 16 niños hacían su primera comunión, y estaban acompañados en la santa misa de 30 otros que la habían hecho previamente; estos últimos habían hecho ya la comunión para el descanso del alma del hermano Eugène Eyraud, fallecido el 19 de agosto de 1868. Eugène Eyraud, muy hábil artesano, había adquirido con su trabajo una suma propia para vivir con soltura, cuando escuchó hablar en Valparaíso del proyecto de evangelizar la isla de Pascua. Se dedicó a esta buena obra, hizo unas compras con este fin, y como los misioneros no estaban listos, le pagó al Sr. Brander 7.500 francos para ser transportado de Tahití a la isla de Pascua, donde se quedó 9 meses. Fue completamente desvalijado, y después de haber arriesgado varias veces la vida, pagó muy caro su repatriación a Valparaíso. Muy decidido y muy cristiano para abandonar su proyecto, se hizo novato, pronunció sus votos y partió de nuevo con el R.P. Roussel hacia su querida isla. Los deseos codiciosos y crueles de los salvajes pudieron destruir la empresa al momento de la llegada saqueando todo y masacrando a los apóstoles; él tuvo la idea de hacer una construcción con planchas, dobladas y recubiertas con chapas, y en la cual los paneles ya listos debían levantarse y enclavarse como por encantamiento. Es en este fuerte, levantado en un día, en el que los misioneros abrigaron sus provisiones y sus



personas, recibieron los asaltos incrementados de una lluvia de piedras, quedaron prisioneros dos meses al cabo de los cuales, por las ventanas abiertas a propósito, por paseos cortos y furtivos, habían domesticado y se habían ganado a sus vecinos. Es probable que el éxito de la Misión se deba sobre todo a esta idea del hermano Eugène. Este hermano trabajaba sin moderación; su pecho se debilitaba, y no puso fin a sus ocupaciones. De un carácter firme, como el acero que trabajó toda su vida, las ideas cristianas sólo podían ablandarlo. Vio venir la muerte con calma, no estuvo en cama más de 5 días, al cabo de los cuales fue a recibir la recompensa de las manos de aquél del que había sido el servidor fiel aquí abajo.

Dos meses después de la muerte del hermano Eugène, y algunos días después de la primera comunión en la fiesta de N.S. del Rosario, la isla de Rapanui fue visitada por la corbeta inglesa *Topaze*. Los oficiales estuvieron encantados con el cambio operado en tan poco tiempo en esta población. La *Topaze* se llevó de la isla 2 estatuas medianas o 'moai' que el P. Roussel hizo buscar con cuidado, las grandes pesaban demasiado para ser transportadas. En 1869 los misioneros pudieron admitir a casi todas las personas de edad en la santa comunión, unos en Pascua, los otros en Pentecostés, después de una larga preparación. El obispo d'Axiéri hizo preparar en Tahití 2 grandes capillas de madera de 20 m de largo por 10 m de ancho, y envió a los lugares al catequista paumotu Romain Kamake que las edificó en un espacio de 7 meses, una en Hanga Roa y la otra en Vaihu. Estas iglesias no estaban todavía terminadas y la ruina de la Misión y de esta desafortunada población estaba preparada.

El navío de guerra inglés *Topaze* encontró en 1868 en Rapanui al pueblo más feliz de la tierra, y en apariencia tan bueno como feliz. Los esfuerzos de los misioneros habían sido coronados con un éxito total. Ellos cambiaron completamente el carácter y las costumbres de los salvajes por naturaleza. La *Flore* en 1872 no encontró más de 175 indígenas. La mayor parte de la población y los misioneros habían emigrado. ¿Qué pasó entonces entre 1868 y 1872?

Un capitán de larga carrera, el Sr. Dutrou Bornier, hizo en 1866 por 4.500 francos un viaje a Rapanui según la misión sobre la barca *Tampico*, de su propiedad. En 1867 volvía a buscar inmigrantes para la plantación Stewart en Tahití; no pudo, pero compró un terreno. En su ida, a su regreso, dejó en otras islas rastros de violencia y de tratos. Después de otro viaje al oeste de Tahití, sus marineros lo acusaron de los mismos hechos. Francia, que había sido tan severa con los peruanos, dejó impune a Dutrou Bornier haciendo tratos en las islas del protectorado.

Malos asuntos o pérdidas en el juego lo obligaban a cambiar la *Tampico* por la vieja goleta *Aorai* sobre la cual volvió a Rapanui en abril de 1868. Un vendaval se la rompió una o dos semanas después. Los jóvenes de la escuela buscaron con el mayor cuidado al sumergirse y a salvar todo lo que pudieron. Marineros del *Aorai*, Tapu, sobre todo, los impulsaban a dejar al menos en el mar unos cañones, unos fusiles y sables, destinados a servir, decían, contra los habitantes de Rapanui. Estos jóvenes no entendieron esta opinión y los retiraron.

El Sr. Dutrou Bornier lamentó mucho unas piezas de artificio que no pudieron encontrar. Recuperó pronto esta pérdida. La *O'Higgins*, navío chileno, le dejó en

1870, bajo su demanda, un barril de pólvora. ¿Qué uso le podía dar en Rapanui? Lo veremos pronto. Ya el Sr. Dutrou Bornier debía estar ligado con el Sr. Brander, comerciante inglés en Tahití, que había tomado el *Tampico* y librado el *Aorai*. En 1869 hicieron un contrato que los unía para la explotación de la isla de Pascua. Hasta aquí el Sr. Dutrou Bornier se había mostrado favorable a la Misión, y había contribuido a su progreso. Dedicándose a la agricultura, hubiese sido una providencia para los habitantes entregándoles el vestuario a un gran número. En este contrato decía que los indígenas sobaban en Rapanui, y a los europeos que los misioneros les molestaban tanto como los indígenas. Se puso a comprar, por unas brazas de tela, tierras a los verdaderos propietarios o a terceros. A los que venían a reclamar les mostraba su fusil.

En septiembre de 1869 hubo una disputa muy fuerte con el P. Roussel y el hermano Escolan: él quería absolutamente su firma para la compra de terrenos; y éstos no creían tener que darla a conciencia. El Sr. Dutrou Bornier es el hombre más vengativo que jamás haya conocido, decía el colono Mau.

Antes de la llegada del capitán los habitantes de Rapanui habían comenzado a vivir todos en Hanga Roa. Cuando el Obispo designó Vaihu como emplazamiento para una segunda iglesia, los indígenas de Anakena murmuraron. Estos celos tan naturales entre poblaciones hace tanto tiempo enemigas fueron notados por el Sr. Bornier. En esta ocasión trabajó a los de Anakena, y el 11 de octubre (1869), armado con su fusil, con un revólver, seguido de la gente a su servicio, y exhibiendo el pabellón francés, fue solemnemente a tomar en Hanga Roa la gente de Anakena, los trajo de vuelta a su antiguo distrito; y como prueba de la libertad que les dejaba, hizo a su regreso agarrar a un indígena que no había querido dejar Hanga Roa. Ya el 29 de septiembre había venido al mismo pueblo con sables y fusiles a coger para Mataveri la cabaña de un individuo que había secuestrado a la mujer de otro. Mataveri, estancia del Sr. Bornier, se convertía en la guarida de los malhechores.

El 13 de octubre el P. Roussel y el hermano Escolan fueron convocados a Vaihu por el Sr. Bornier. Se debían escuchar los reclamos de los indígenas sobre sus compras de terrenos y el padre y hermano ponerle sus firmas a los contratos que les parecieran justos. El Sr. Bornier ni siquiera llegó a la casa parroquial. El deseo de alejar los reclamos lo hizo tener una violenta discusión con 2 indígenas a quienes amenazó de muerte; mandó a buscar sus fusiles; se los trajeron en presencia del carpintero Mau, por Murat, marinero francés a su servicio, que pide retirarse inmediatamente. El Sr. Bornier se calmó, sin embargo, pero se fue sin haber hecho nada.

Dos jóvenes de Mataveri vivían en la casa del Sr. Bornier; se encontraron a los de la escuela llevando conejos y se los quitaron con violencia. Éstos algunos días después se vengaron con uno de los expoliadores y le quitaron un atún. El Sr. Bornier asumió la causa de este joven: se reunió con Murat y su gente armados con fusiles, hizo sacar 30 gallinas a los jóvenes de la escuela en lugar de 10 que había exigido y que acordaron. Uno de ellos recibió por sus murmullos un golpe con una piedra de uno de los hombres del Sr. Bornier. Éstos respondieron. Bornier les disparó 2 veces. Los jóvenes se animaron entonces y persiguieron a Bornier, Murat

y a todo el mundo tirando piedras. Murat lloró por haber sido usado para tratar así a niños que habían trabajado gratuitamente el salvaje del Aorai. A la primera oportunidad hizo arreglar su cuenta y se retiró de la isla. El carpintero Mau vendió su terreno y su casa a los misioneros e hizo lo mismo; ellos previeron las desgracias.

En efecto, las personas retiradas en Mataveri no dejaron de venir a robar a los de Hanga Roa, noche y día. El 15 de abril de 1870 éstos hicieron uso de las represalias y robaron los ñames de Torometi, el indígena más audaz del partido de Bornier. Todo Mataveri llegó entonces a robar, apoyados por el Sr. Bornier y sus fusiles. Los de Hanga Roa sufrieron varios disparos, y algunas cabañas fueron quemadas de una parte y de la otra. Más tarde se escuchó una detonación más fuerte. Era el Sr. Bornier que le disparaba a los de Hanga Roa que volvieron a entrar a sus habitaciones. La bala del cañón atravesó el pueblo, y pasó lo suficientemente cerca de una mujer para botarla. Los hangaroa corrieron de nuevo hacia el Sr. Bornier, estuvieron a punto de quedarse con su cañón, le destruyeron un bote, y le quemaron una cabaña en Hagapiko. Torometi, armado con un fusil del Sr. Bornier le disparó 2 veces a sus propios hermanos: Tioni y Daniel, y algunos días más tarde una de sus balas mató a Mini. Por este tiro el Sr. Bornier se sacó el sombrero y aclamó a Torometi. Estas expediciones de los hangaroa al territorio de Mataveri se hicieron a espaldas de los misioneros o a pesar de éstos, por una población exasperada. El Sr. Bornier tuvo la audacia de quejarse que los sacerdotes no hayan venido a protegerlo.

Él fue el instigador de la guerra, siempre se involucró en las disputas entre indígenas, e hizo aparecer sus fusiles por una disputa por batatas y conejos donde él no tenía nada que ver.

Los misioneros podían, a partir del lenguaje y de los actos del Sr. Bornier, prever una ruina total y prevenirla haciendo atrapar y secuestrar por un grupo de hombres determinados. Se equivocaron al predicar la paz cuando no se podía tener más que guerra, y al desanimar a una población que le temía ya demasiado a las armas de fuego y que tantas desgracias anteriores ya los habían privado de jefes y de gobierno.

Georges Arena, chileno al servicio del P. Gaspard, suplicaba para que le diéramos un fusil. El paumotu Kamake pedía uno también. Sufrieron un rechazo. Sin embargo, los meses de junio y julio habían sido usados por el Sr. Bornier. Cada día los de Mataveri conducidos por Torometi o Bornier venían a robar los víveres, arrancar la hierba y quemar las cabañas. El Sr. Bornier mismo ponía manos a la obra, les disparaba a los indígenas, hacía quemar y quemaba él mismo sus cabañas. El 7 de julio él estando presente el cementerio fue profanado, la tumba del hermano Eugène hecha pedazos. Por sus órdenes todo el pueblo fue incendiado el 10 de julio, y el 22 le apuntó y disparó con un fusil al P. Roussel frente a varios testigos.

Los marineros de un navío naufragado en Rapanui, habiendo visto lo que pasaba y habiendo escuchado las conversaciones del Sr. Bornier, fueron a ofrecer sus servicios al P. Roussel; pero éste no tenía armas para entregarles. La ruina continuó entonces poco a poco y cada día. Lo que se plantaba de nuevo era arrancado; lo que era reconstruido, era quemado.

El obispo d'Axiéri le escribió al Sr. Brander, de paso en Valparaíso, le rogaba detener los crímenes de su asociado en Rapanui. Hizo que le escribiera también

Kamake, testigo ocular, muy conocido por el Sr. Brander. Este negociante estaba en Rapanui a fines de febrero de 1871. Hanga Roa ya no existía, Vaihu acababa de ser quemado. El P. Roussel le prestó un caballo, y lo acompañó para que viera las ruinas humeantes. Lo agarró el miedo en el camino y se devolvió. Le mostró al Sr. Bornier la carta del obispo d'Axiéri, se dejó persuadir que toda la isla ya había sido comprada a su nombre, no arregló nada, le dio, digamos, un revólver al Sr. Bornier, embarcó 28 indígenas para trabajar en su plantación en Tahití, dejó órdenes al Mahina que encargaba 39, algunos días después.

A su llegada a Tahití, el Sr. Brander enviaba aún a buscar con un navío a otros instalados en Rapanui. El obispo d'Axiéri, muy consciente de la posición, con la seguridad dada por el Sr. Brander, que su navío era más grande de lo que se necesitaba para llevarse a todos los indígenas de Rapanui, convino con él que transportaría a Gambier a todos los que no se llevaría a su plantación, y le dio el 4 de abril de 1871 al P. Roussel la orden de evacuar la isla con aquéllos que quisieran seguirlo.

Lo hizo. Pero el navío sólo pudo recibir a la mitad de la población. Los otros fueron cazados, a pesar de sus sollozos y sus lágrimas, y se quedaron en Rapanui la cantidad de 175, privados de ayuda espiritual. Entre los que embarcaron, Bornier fue a designar, a pesar de ellos, a los que tenían que ir a la plantación Brander, declarando que nadie partiría si él no tenía a su contingente. Prefirieron irse que quedarse con él sin víveres y sin abrigo.

Tuvo también la habilidad de deshacerse de algunos inútiles que tanto le habían servido, y sobre todo de Torometi, hombre audaz y de poca inteligencia, al cual entretuvo su humor guerrero con la esperanza de ser un gran jefe y de tener como esclavos para que trabajaran sus tierras a los vencidos de Hanga Roa y de Vaihu.

El P. Gaspard, después de 9 meses con gastritis, probablemente ocasionada por la pena, moriría seguramente en Rapanui, si el *Chantecler*, navío de guerra inglés, no se lo hubiera llevado y transportado a Callao. Los oficiales tuvieron hacia él cuidados tan tiernos, tan afectuosos, que le devolvieron la vida.

Además de los hechos de los que acabamos de dar una idea, Dutrou Bornier tiene todavía para reprocharle el secuestro de varias muchachas menores: Emiriana, Euparalia, Maria Mikaera, Euraria, llevadas a la fuerza, con la ayuda de varios hombres armados. Ellas resistieron sus caricias y sus amenazas, y él probablemente las dejó escapar para no verlas morir de hambre en su casa.

La Misión perdió más de 5.000 francos en casas incendiadas, víveres saqueados, cercados derribados. Abandonó un valor bastante grande en terrenos, ganado, habitaciones. El Sr. Brander y Dutrou Bornier, sin haber comprado casi, están en poder de una isla de 11.000 hectáreas con un suelo fértil. El Sr. Brander tuvo, además, para sus plantaciones en Tahití, 231 trabajadores, de los cuales el Sr. Dutrou Bornier retuvo un impuesto. Descubrió este hecho vergonzoso viniendo a reclamarlo a la misión sobre los rapanui que emigraron a Gambier.

Así se dispersó esta cristiandad muy joven para escapar de la seducción de las palabras en vano, y a la vez muy valiente y muy tímida; pero a quien no podemos reprochar el haber provocado una sola vez su destrucción. ¿Bendecirá Dios a los actores de esta ruina? Cien indígenas de 231 ya murieron en las plantaciones Bran-

der. Los que se dejaron arrastrar por Dutrou Bornier fueron las primeras víctimas; pero se arrepintieron y recibieron los sacramentos. Entre ellos hay que destacar a Torometi, que habrá sin duda olvidado a la muerte la resolución que había tomado de matar a Dutrou Bornier.

Los que se quedaron en la isla de Pascua habían también armado últimamente el mismo complot, siguiendo la narración de 2 capitanes que fracasaron, y Dutrou Bornier se vio forzado a tomar precauciones contra ellos. El resto de la desdichada población habrá desaparecido pronto basándose en los archipiélagos vecinos.

Estos maorí se distinguían de todos sus semejantes en la Polinesia, porque los rapanui tenían en la isla unos ‘moai’ o estatuas enormes, desde hace mucho tiempo señaladas. Pero sobre todo porque hasta aquí el secuestro de su Rey por parte de los peruanos, tuvieron una escritura jeroglífica a partir de la cual nos proponemos entretener pronto a los lectores de las ‘misiones católicas’.

Con un profundo respeto, señores, vuestro humilde y agradecido servidor,  
Tepano Jaussen, obispo d’Axiéri, vicario apostólico de Tahití.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-7. Publicada en parte en *Les Missions Catholiques*, *op. cit.*, t. 6, 1874, n. 270 (7 de agosto de 1874), pp. 382-386; t. 10 (1878), n. 490 (25 de octubre de 1878) pp. 508-512; *Annales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, 1879, pp. 83-94.

#### SS.CC. 464

En noviembre de 1871 el Sr. Dutrou Bornier partió a Sydney, en el *Ionia*, donde compra 407 ovejas y pierde 50 en el camino de regreso. Llega a la isla de Pascua en marzo de 1872. – Jaussen, notas 2 y 3, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10.

A los Archives de l’Archevêché de Papeete..., *op. cit.*: I-24-1-9: registro de muertes en la isla de Pascua, 1871-1872; I 24-1-10: Rapanui muertos en Haapape, y confirmaciones, 1871-1872.

1872, del 3 al 8 de enero: la fragata *La Flore*, en la isla de Pascua, comandante almirante de Lapelin; a bordo Dr. Fournier, y la bandera del buque *Julien Viaud* (Pierre Loti). –Gusinde, “Bibliografía de la Isla de Pascua”, pp. 252-253; Walter Lehmann, “Essai d’une monographie bibliographique sur l’île de Pâques”, p. 148; Ferdon, *Reports...*, *op. cit.*, vol. 1, pp.76<sup>a</sup>-77<sup>a</sup>.

#### SS.CC. 465

El MRP Bousquet al presidente de la Obra de Propagación de la Fe, París, 30 de enero de 1872.

...isla de Pascua. Un miserable capitán francés suscitó a los 2 misioneros de tales dificultades que hubo que abandonar el puesto. Fue hasta dispararle al P. Hippoly-

te Roussel. El otro misionero, de una salud ya bien debilitada, cayó enfermo con todas estas escenas desconsolantes. Un navío inglés lo transportó a Lima. El R.P. Roussel logró ganar Gambier. El hermano Théodule, catequista, volvió a Tahití. El motivo de esta horrorosa persecución es la trata de canacas. Un negociante inglés de Papeete, protestante, trajo, con astucia y violencia, de acuerdo con el capitán francés, la mayor parte de los habitantes a Tahití, para hacerlos trabajar como esclavos en sus tierras. Ciento cincuenta aproximadamente, prefiriendo su religión ante todo, osaron resistir y quisieron ser transportados a Gambier. Pero sólo pudieron obtener a precios excesivos pasajes a bordo de goletas de sus perseguidores. Se trataba de salvar sus almas y conservarlos con la libertad, el favor incalculable de la fe católica. Los misioneros de Gambier compraron a estos desafortunados exiliados al precio demandado. Todo el material de la Misión de la isla de Pascua está perdido. No hay socorro posible a la justicia humana. El acuerdo del Gobernador con el negociante inglés todopoderoso en Papeete por su gran fortuna, no es más que muy evidente. Mons. d'Axiéri me escribe que más vale aceptar los obstáculos de la Providencia. La Obra de la Propagación de la Fe ayudará, tengo la confianza, a nuestros neófitos exiliados y a nuestros Padres en su desamparo...

Informes, pp. 145-146. Publicado con sensibles modificaciones en *Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie)*, *Annales Congregationis Sacrorum Cordium*, 1872-1873 pp. 78-80; *Annales de la Propagation de la Foi*, t. 44, p. 21.

SS.CC. 466

Del Almirante del *Lepelin* a Mons. Tepano Jaussen en Papeete.  
Marina. División naval, fragata *La Flore*, Papeete, el 17 de marzo de 1872. Océano Pacífico  
Monseñor  
Comandante en Jefe

Leí con interés que no puede dudar, “La ruina de Rapanui”. Esta nota responde, como está dicho, a las preguntas que no faltará que se hagan las personas que leerán los documentos que recibí sobre esta isla.

¿Cómo una Misión fundada con tanta bondad, con el costo de tantos sacrificios para hacerla duradera, pudo ser abandonada después de haber producido tan dichosos resultados?

¿Cómo sucedió que un pueblo que vivía en un estado de tranquilidad y felicidad tan perfecto en 1868, luego del paso de la *Topaze* e, incluso en 1870, luego de la visita de la *O'Higgins*, pudo, en tan poco tiempo, ser llevado a la situación desoladora, en la que la encontró *La Flora*?

Si dudo, Monseñor, que vuestra nota pudiera ser incorporada útilmente en la traducción del viaje de la *O'Higgins*, que dirijo al Ministro<sup>187</sup>, en cambio no dudo

---

<sup>187</sup> La traducción francesa del viaje de la *O'Higgins* fue publicada en la *Revista marítima y colonial*, vol. 35, París, 1875, pp. 105-125, 526-542.

que hay un interés mayor a que el gobierno sea notificado, como puede serlo por “La ruina de Rapanui” que lo clarificará completamente sobre las dos preguntas hechas anteriormente.

Cuento entonces unirlo a los otros documentos, así me autorice usted presentándola como una nota proporcionada por la Misión y que viene a apoyar una opinión expresada en uno de mis informes anteriores: que el objetivo principal de la conducta del Sr. Dutrou Bornier había sido reclutar trabajadores para el Sr. Brander.

Pienso que en las condiciones en las que cuento con usar su nota, usted debería guardar el original.

Reciba, Monseñor, con la garantía de mis sentimientos de gratitud por la ayuda que encontré para el trabajo que emprendí, aquélla igualmente del profundo respeto con el que tengo el honor de ser vuestro abnegado servidor, T. de Lapelin.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-9.

SS.CC. 467

Mons. Tepano Jaussen al P. Clair Fouqué en Francia; Papeete, 1 de marzo de 1872.

Carta resumida: Dutrou Bornier vendió a los indígenas (de la isla de Pascua) a Brander cerca de 200. Quedan los mismos en Rapanui, 100 en Gambier, y 14 comprometidos con la Misión. El P. Gaspard en Valparaíso, el P. Roussel en Papeete encargado de 13 seminaristas mangarevos para los que el Mons. está comprando la propiedad de Faucompré<sup>188</sup>. El seminario será albergado en lo alto cerca de un río, y los Rapanui serán instalados en el resto a medida que sean libres (scl. de sus compromisos hacia Brander)”

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 58-1. La carta original se perdió.

SS.CC. 468

P. Georges Eich al MRP Bousquet en París.

...a 20 minutos de aquí hay una gran plantación de algodón<sup>189</sup> donde trabajan todos los habitantes de la isla de Pascua que fueron transportados el año pasado a Tahití. Hay alrededor de 210 transportados. Una gran mortalidad que estalló ya sea a causa del cambio de clima, ya sea a causa de los pocos alimentos y de los malos tratos los redujo varias veces. Hay 52 muertos desde su llegada, (es decir) un cuarto. Ellos se comportan muy bien, incluso aquéllos que estaban en otros tiempos del lado del famoso capitán.

Torometi, Roma, etc., tristemente famosos del tiempo del buen hermano Eugène de dichosa memoria, son bastante buenos muchachos. No faltan nunca a la

---

<sup>188</sup> Propiedad de Faucompré: el valle de Pamatai, cerca de Faaa, Tahití.

<sup>189</sup> La plantación Brander en Haapape/Tahití.



santa misa el domingo. Ninguno muere sin recibir el sacramento de penitencia y la extremaunción. Para el viático los hago venir a la iglesia, cuando pueden pasearse un poco más todavía.

Debo estar atento yendo hacia la casa de ellos para confesarlos, ya que me han amenazado ya varias veces. El domingo los reuní dos veces, es decir, para la gran misa, y en la tarde para el saludo. Les hago entonces una instrucción o el catecismo en lengua Rapanui, ya que no comprenden lo suficientemente bien todavía el tahitiano. Más de la mitad acaba de recibir el sacramento de confirmación. Todos más o menos se confesaron en Pascua. Cerca de un centenar fueron admitidos en la comunión.

Lo que me golpeó seguido es que ninguno de los que comulgaron, y sobre todo que se confirmaron, sucumbió durante la gran mortalidad. Incluso, varios de los cuales habíamos perdido la esperanza con su salud, se recuperaron perfectamente habiéndose confesado, y luego de haber recibido el pan de los fuertes. A ellos les gustan mucho sus celosos misioneros que se sacrificaron por ellos yendo a su desafortunada isla. Tienen la fuerte esperanza de ser reunidos de nuevo con los reverendos padres Roussel y Gaspard en la isla de Pascua, pero yo dudo fuertemente que se cumplan sus deseos. Están comprometidos algunos por 3 años, otros por 5 años...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 60-3.

#### SS.CC. 469

Informe del MRP Bousquet a los miembros de los consejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fe, enero de 1872 (= 1873).

...4. Isla de Pascua. El R.P. viceprovincial<sup>190</sup> me escribe desde Papeete en relación a esta isla:

“El almirante de *Lapelin* pasó por la isla de Pascua pero no pudo tomar nada de nuestros asuntos que están abandonados desde la expulsión de los misioneros. Ignoramos cuál será el fin de esta desoladora historia. En cuanto a los desdichados habitantes de esta isla, acabamos de ver que un centenar está a cargo de la Misión de Gambier. Se retiraron a este país para conservar el tesoro de su fe y lo conservan gracias a la ayuda que recibieron de vuestra obra”.

El R.P. Georges, misionero en Tahití, nos dice acerca de la suerte de los otros Rapanio que se encuentran en su pueblo principal:

“a 20 minutos de aquí hay una gran plantación de algodón donde trabajan los naturales de la isla de Pascua. Fueron transportados aquí alrededor de 210. Fueron reduci-

---

<sup>190</sup> P. Gilles Collete. – 2. Carta bastante modificada, v. el texto original, n. 468.



dos por una gran mortalidad que estalló entre ellos, ya sea a causa del cambio climático, o a causa de la poca comida que les damos o de los malos tratos que soportaron, o finalmente por efecto de la nostalgia con la cual han sido golpeados profundamente. Esperan siempre volver a su isla y ser reunidos pronto con sus misioneros que tanto quieren. Se comportan bien aquí, incluso Torometi y los 29 otros tristemente famosos del tiempo del buen hermano Eugène. Los reuní 2 veces el domingo, para la misa y para el saludo. Casi todos se confesaron en Pascua; un centenar fueron admitidos en la comunión. Un hecho que me golpeó, es que ninguno de los que comulgaron sucumbió durante la gran mortalidad que hizo estragos entre ellos. Monseñor se dignó a venir últimamente a darle a estos buenos rapanui el sacramento de confirmación. Están comprometidos con un negociante algunos por 3 años, otros por 5.

Una veintena fueron admitidos al servicio de la misión en Papeete; los otros, a medida que pueden liberarse, encuentran asilo en el terreno de la misión contigua al pequeño seminario de Papeete”.

*Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium., 1874-75, pp. 32-32.*

## SS.CC. 470

P. Barnabé Castan al MRP Bousquet en París; Mangareva, s.d. (1872).

Antes de hablarle de Mangareva, deseo contarle una noticia que les interesará mucho a todos los miembros de la Congregación y sobre todo a los ancianos. Deseo hablar de la masacre de Mons. de Nilópolis<sup>191</sup> y de sus acompañantes por los salvajes de isla de Pascua.

Tenemos detalles muy específicos sobre este gran evento. Haga hacer las búsquedas con prudencia, ya que los habitantes de Rapanui fueron intimidados por aquéllos de Mangareva que los amenazaron de muerte por haberse comido a su sacerdote. Fui obligado, en Taravai y en Akamaru, a imponerles silencio diciendo que ellos también habían tenido la intención de quemar a los PP. Caret y Laval, cuando eran todavía paganos<sup>192</sup>.

Hay aún en Mataveri (Rapanui) tres o quizá más testigos oculares o cómplices de la masacre de los misioneros y de toda la tripulación del *María-José*. En otra carta le daré todos los detalles que pude recoger, ya que los indígenas de Rapanui, intimidados y avergonzados que sus padres o abuelos se hayan comido a unos misioneros, no puede sacárseles una palabra que por la astucia de arriba.

Volviendo de Rapanui a Valparaíso, el 11 de octubre de 1864, el hermano Eugène me había contado que estos insulares habían tomado un pequeño navío y lo habían destruido, pero no sabía nada más, y yo no le daba mayor importancia, pero ahora habiendo escuchado a tantas personas que me dieron detalles que no se contradicen, creo que el brick *María-José* y todo el personal de los misioneros y su tripulación fueron la presa de los salvajes de Rapanui.

<sup>191</sup> Mons. de Nilopolis: Mons. Etienne (Tepano) Rouchouze, obispo titular de Nilopolis. V. n. 4.

<sup>192</sup> Quemar a los PP. Caret y Laval...: véase Laval, *op. cit.*, pp. 36 svv.

Tengo detalles acerca del combate a bordo del navío entre la tripulación y los salvajes, y detalles acerca de la estadía de Mons. y sus acompañantes en Papatekena, donde habían levantado una carpa con las velas del navío, y donde fueron atacados con piedras, las manos amarradas en la espalda, y de donde fueron transportados a Anakena para ser puestos todos juntos en un gran horno ('imu'), que se ve aún hoy, y que lleva el nombre de 'imu no te hu iva', horno de los extranjeros<sup>193</sup>.

Muy reverendo padre, he aquí mi creencia: los restos de Mons. de Nilopolis y de sus acompañantes están en la isla de Pascua; los salvajes de la isla de Pascua miraron al sacerdote y a los misioneros como dioses extranjeros, y los inmolaron a sus dioses, en esta calidad.

Un tiempo antes de la entrada de los misioneros a la isla de Pascua (1864), los peruanos habían hecho un descenso terrible. Los indígenas fueron tratados por ellos no como hombres sino que como animales que se destinan a carnicería, atándolos, como se atan los toros en California, y amarrados por 5 o 6 tirados en desorden en sus embarcaciones. Permítame, mi MRP, ver en la barbarie de los peruanos el castigo de Dios a los salvajes que habían ignorado los favores y la generosidad de Mons. de Nilopolis, ya que dicen que Su Grandeza les había ya distribuido trajes y otros objetos, etcétera.

No será hasta 6 o 7 meses que podré de nuevo charlar con usted, mi MRP. Tengo un gran respeto, MRP, vuestro muy obediente hijo Barnabé Castan, misionero de los SS.CC.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 61-10.

SS.CC. 471-474

P. Joseph (Georges) Eich a Mons. Jaussen en Papeete.  
V.C.J.S. -Haapape, 22 de junio del 72. -Monseñor,

Vuestra carta me llegó sólo cerca de las 4 y media de la tarde. Me dirigí inmediatamente hacia los rapanui para recoger todas las informaciones.

Habiendo encontrado a uno de los más instruidos de hecho en sus usos e historias antiguas, le pregunté luego de algunas conversaciones ordinarias, si en otros tiempos antes de que nuestros padres hayan llegado a su isla, es decir, en los tiempos de sus ancestros paganos muchos navíos habían llegado a Rapanui. Me hablaba entonces de los peruanos. Le dije que era muy reciente, que yo sabía eso, pero si no había otros navíos que hayan venido en su más tierna infancia, o al menos si había escuchado hablar a los ancianos. Me respondió que sí, que estaba el navío de Tepano que había venido a Papatekena<sup>194</sup>. Esperando la palabra 'Tepano', un escalofrío y una gran emoción me embargaron. Para no darle lugar a sospechas, le demostré mi

---

<sup>193</sup> 'Imu': Roussel, *op. cit.*, p. 46: horno; Englert *La tierra...*, *op. cit.*, 'umu', curanto (= horno indígena); igual en tahitiano, marqués y mangarevo.

<sup>194</sup> Papatekena: cerca de Anakena.

gran satisfacción con su gran saber. Luego de una pequeña pausa, le dije: tú sabes que yo me intereso mucho en todas las leyendas y ‘para’u paari’<sup>195</sup> de tus ancestros, si tú quieres contarme la historia de Tepano y de su navío? (Entretanto una veintena se habían sentado cerca de mí). Aquí están los detalles interesantes que supe por ellos.

Hace más o menos 30 años desde la llegada del navío *Tepano*, ya que mi narrador es un hombre de edad media, y dice que era un pequeño niño entonces. Tepano desciende a tierra en un traje largo como el que uso, rojo como el de Tepano de Papeete para su confirmación. Tepano tenía un libro bajo el brazo, y un bastón en la mano. Traza con varios ‘tamuta’<sup>196</sup> los cimientos de una casa. Los indios acuden y le lanzan piedras. Lo toman como a un dios de una tierra extranjera. Algunos quieren protegerlo, pero otros llegan, le quitan el sombrero y uno lo hiere en la cabeza. Los ‘tamuta’ se salvan rápido en la embarcación. Tepano mismo se rinde. Un golpe fija las cuerdas, y la embarcación se va rápidamente. Los marineros le ponen agua de mar a la herida de Tepano, y detienen la sangre. La embarcación estaba amarrada a una gran piedra que muestran incluso hoy al igual que todos los lugares a los que fue Tepano, donde trazó la casa, donde fue herido. Muchos extranjeros en el navío. El navío sólo tiene dos mástiles (lo comparaban a los pequeños navíos de Brander: mai ia Mahina paha). Tepano se quedó un día solamente. Les prometió muchos trajes para el día siguiente, pero habiendo visto su interior tan hostil y salvaje, se fue con el navío.

Les pregunto entonces si no hablaron nunca de este Tepano al metua Rute y al metua Larepare<sup>197</sup>. Me respondieron que raramente, y sobre todo un día, me dijeron, tuvieron tanto miedo, porque el P. Roussel les anunciaba que Tepano (hablando de Vuestra Grandeza) vendría a verlos. Es entonces que los ancianos le decían a los jóvenes que Tepano vendría probablemente para vengarse habiendo sido tan maltratado y golpeado por ellos. Tepano fue a tierra en Papatekena, lugar muy malo y donde hay muchas rocas en el mar. Esperando todas estas noticias, no hay lugar para dudar que fuera Mons. de Nilopolis con su goleta *Maria-José*.

Todos estos detalles son exactos. Los cuento con sus propios términos. Para mayor seguridad fui donde otros que no sabían nada de mi primera charla, y me dijeron exactamente la misma cosa. Lo hago así cuatro veces seguidas. Dos habiendo sido inmediatamente después del trabajo aquí, sin haber escuchado hablar de todo esto, me dijeron la misma cosa. Uno me dijo que es Verehere que le contó esto. Todos están de acuerdo que Tepano fue herido en la cabeza y que se fue entonces.

Les pregunto, entonces, si no ofrecían nunca hombres a sus divinidades para comerlas después. Ellos me respondieron que sí, que hicieron esto para la gente de Rapanui incluso, pero jamás para los ‘papaa’<sup>198</sup> habiéndolos tomado como dioses, que hay un ‘papaa’ que se ahogó, llamado Kurumanu, y que sus acompañantes

<sup>195</sup> Para’u paari: parau: palabras, discurso, libro; paári: maduro, viejo, sabio. Jaussen, *Grammaire... tahitienne, op. cit.*, p. 114.

<sup>196</sup> Tamuta: obrero, carpintero. Jaussen, *Grammaire... maorie..., op. cit.*, p. 58.

<sup>197</sup> P. Roussel y P. Gaspard.

<sup>198</sup> Papaa: extranjero, que no es maorí. Jaussen, *Grammaire... tahitienne, op. cit.*, p. 113.

habiéndolo puesto en un ataúd lo enterraron en Rapanui, que se robaron sus embarcaciones, y que llevaron a los 3 otros ‘papaa’ en el navío. Uno de estos tres se llamaba Haroatemeti. Los nombres de los otros 2 los olvidé, pero dicen ellos que es muy reciente no mucho antes que el hermano Eugène llegara.

Los dos actores y testigos que Vuestra Grandeza indica en su carta son exactos. Solamente uno de los dos Haga Aroahoa Verehere Paulo está enterrado desde hace tiempo, el otro Kaituoe Tapireone está en Rapanui. Le doy aquí los verdaderos nombres.

Es más probable que Mons. de Nilopolis viniendo de Europa donde acababan de definir exactamente los límites de su vicariato haya querido pasar a ver las islas más alejadas. ¿Dónde habría ido desde la isla de Pascua? Quizá a las islas que están al sur de las Gambier, quizá a las Puamotus, ya que es seguro y cierto ahora que su navío haya hecho ruta hacia una de estas islas poco hospitalarias. Hay que esperar que pronto sabremos con la gracia de Arriba el final de su trágico viaje.

He aquí, Mons., los detalles tan interesantes como útiles que vengo de descubrir. Continúo mis investigaciones. Vendré, si es posible, mañana en la tarde luego de la oración de Papeeno para contarle en extenso todos mis descubrimientos. Tengo el honor de ser, Mons. de Vuestra Grandeza el muy humilde servidor, J.P.G. Eich Ss.Cc.

N.B. Preguntándoles quién les había dicho que este extranjero se llamaba Tepano, me dijeron que fue él mismo que les dijo que se llamaba Tepano.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 35-9.

#### SS.CC. 475

En 1872, La *Ionia* transporta 4 ovejas y el *Marama* 44 ovejas de la isla de Pascua a Papeete. – Jausen, notas 2, (75-10).

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10.

#### *Demanda del protectorado francés en la isla de Pascua, 1872*

El señor Dutrou Bornier

“vive con una joven mujer<sup>199</sup> que fue a robarle a su marido, y que pretende hacerla ‘reina’ de la Isla. Tres veces, 1872, 1874, 1875, le hizo escribir al gobernador de Tahití pidiendo el protectorado francés. Luego del primer rechazo en 1872, Dutrou Bornier se declaró ‘afectado por este rechazo... que espera que no será definitivo’. Ese año, el comandante Girard, capitán de un navío de guerra que iba de paso, hizo que le dieran la autorización provisoria para enarbolar en la Isla el pabellón francés, y lo investió como ‘nuestro representante oficial ante la Reina’”.

---

<sup>199</sup> “Aunque (Dutrou Bornier) tenía familia en Tahití le quitó por fuerza su mujer a un nativo que se llamaba Hotu Tini y vivía en Rapa Oteo, cerca del Ahu Akapu. Ella se llamaba Ko Reta Pua Akurenga y era hija de Kai Ika Mata de la tribu de los Tupahotu, de la región de Maunga Teatea (Poike). Se la llevó a Mataveri y la proclamó Reina de la isla de Pascua”. Englert, *Primer siglo..., op. cit.*, pp. 51-52.

SS.CC. 477-480

P. Georges Eich al MRP Bousquet en París.

Haapape, 5 de octubre de 1873

...Los habitantes de la isla de Pascua mueren aún. Hay ya 95 muertos. Todos están muy bien. Ninguno ha muerto sin prepararse bien. Pude confesarlos a todos. La mayoría recibió la extremaunción, y muchos pudieron recibir el viático. El guardia actual me dio plena libertad para visitarlos durante su enfermedad. En cuanto a la historia de Mons. Rouchouze, esto es lo que supe. Hice esta movilización bajo la orden de Mons. d'Axiéri antes que los rapanui de Gambier se pudieran comunicar con ellos. Fui hacia su casa un sábado en la tarde. Habiendo reunido a varios de los más inteligentes cerca de mí, les pregunto si hay muchos navíos que hayan ido hacia ellos antes de la llegada del hermano Eugène y de los 2 padres. Me responden que sí. Les pregunto enseguida, ¿cuáles eran estos navíos? Entonces me cuentan de los peruanos que habían ido a secuestrar a la gente para llevarla a Perú. Les digo que sabía esto; si no había otros. Me dicen que otro de 'voro' (mucho)<sup>200</sup>, es decir, La Pérouse que pasó en 1792. Me dicen que sus padres les contaron de este navío, que hizo trueno y que rompió las piedras, etc. (el efecto de los cañones para asustarlos).

Pero les digo: ¿no hubo acaso otros navíos más tarde, que ustedes mismos hayan visto? Me dicen entonces que sí, que estaba el navío *Tepano*. La impresión de este nombre en mí era muy fuerte, pero intentaba verme lo más calmado posible. Les pregunto entonces: ¿qué hombre era Tepano? Me dicen entonces que era un hombre de cabellos grisáceos, una palabra (libro) bajo el brazo, un bastón en la mano, gran sombrero y un largo traje. Les pregunto entonces si se había quedado mucho tiempo en tierra. Me dicen que no, que había venido con varios otros y que trazaba líneas en el suelo, pero de repente alguien le quitó el sombrero, lo hiere en la cabeza; que entonces todos los extranjeros corrieron a la embarcación y que le lavaron la herida con agua de mar, y que la embarcación se alejó a toda velocidad, y estando a bordo que el navío partía.

Les pregunto entonces si no lo mataron. Me dicen que no, que bien comieron de los suyos, pero nunca extranjeros. Me dicen entonces que cuando los RR.PP. Roussel y Gaspard les dijeron que pronto Tepano (Mons. d'Axiéri) vendría a confirmarlos, tuvieron miedo y que creyeron que sería el mismo Tepano que habían herido en la cabeza, y que vendría a vengarse con fusiles, etc. Me nombraron enseguida al que lo hirió. Es un buen viejo que vino también aquí a Haapape, sólo que murió hace tiempo. Me dijeron que cuando Su Grandeza, Mons. d'Axiéri, vino la primera vez para la confirmación, se acercó a él para ver si era el mismo Tepano que él que había herido; y que les dijo que era otro, que tenía una cara nueva. Todos afirmaron que no lo habían matado, sino que solamente herido. Después de esto me fui a otro grupo que no había escuchado nada de nuestra conversación, y me contaron lo mismo. Hice esto mismo tres veces y todos me dijeron la misma cosa.

<sup>200</sup> 'Voro' (sic): quizá 'maoro', mucho tiempo. Jaussen, *Grammaire... tahitienne, op. cit.*, p. 261.

En cuanto a la historia que el R.P. Barnabé le escribió a usted, es inexistente. Es la opinión no sólo de Su Grandeza sino que, también, de todos los padres que conocen un poco las costumbres de los rapanui. ¿A donde habría ido Mons. Rouchouze?... ¿Era realmente Mons. Rouchouze este Tepano en cuestión? No logro decidir. Sólo hay muchas posibilidades, ya que jamás hubo hombre que portara el nombre de Tepano que no sea Mons. Rouchouze y Mons. d'Axiéri. Este nombre no es conocido luego hasta Mangareva. Es en Mangareva también donde Mons. d'Axiéri recibió su nombre de Tepano.

El famoso Torometi está muerto. Se preparó muy bien para la muerte. Pienso que el buen Dios fue misericordioso por todo el bien que le hizo al buen hermano Eugène. Sin él el hermano Eugène habría muerto. Es lo que todos sin excepción me dijeron. El buen hermano Eugène, no entendiendo lo suficiente la lengua del país, no se había dado cuenta probablemente.

Usted ya sabrá quizá que Su Grandeza Mons. d'Axiéri tiene varias planchas con escrituras de la isla de Pascua. Es bien curioso de observar. Su escritura se parece un poco a los jeroglifos de Egipto. Las planchas están escritas por los dos lados. Leen primero de derecha a izquierda, luego la segunda línea de izquierda a derecha, la tercera de derecha a izquierda, y así. Uno solo de todos los habitantes rapanui que quedan aquí las conoce de memoria. Me apresuré en enviarlo con Su Grandeza para ayudarle a descifrar los preciosos restos. Mons. lo logró perfectamente en sus investigaciones, de modo que sabe no solamente leer todas las planchas, sino también conoce su significado. Creo que Su Grandeza publicará tarde o temprano descubrimientos que serán recibidos con gran aprobación por el mundo científico, ya que es la única escritura que ha sido conocida en toda Oceanía. De ahí se podría llegar a descubrir su origen, etc. La mayor parte de estas planchas fueron quemadas en la última guerra. Mons. le dio de regalo una de estas planchas al museo de St. Petersburgo...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 60-3.

SS.CC. 481

*9 de mayo de 1873*

Contrato de venta de tierras, firmado por Ko Reta Pua Akurenga, 'Reina' de la isla de Pascua, y por los 3 propietarios que vendían sus tierras en la región de Maunga Teatea a Dutrou Bornier. – Englert, *Primer siglo..., op. cit.*, p. 53.

Cp. con el n. 445, nota 1.

El *Marama* transporta, en 1873, 26 ovejas y en otro viaje 27 ovejas de la isla de Pascua a Papeete. = Jaussen, notas 2, en Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10.

La *Tawera* transporta, en 1874, 40 ovejas, la *Ionia* 91 ovejas y la *Francesa* ovejas y caballos de la isla de Pascua a Papeete. = Jaussen, notas-2, en Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10; Inventario Roussel 1878, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10.

La *Ionía* transporta en 1875, en dos viajes, 138 y 88 ovejas, el *Gironde* 84, y la *Francesa* 22 ovejas, en suma 332 ovejas, de la isla de Pascua a Papeete. = Jaussen, notas-2, en Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10.

SS.CC. 482

Visita en 1875, de la corbeta chilena *O'Higgins*, capitán López; a bordo el oficial de la marina Policarpo Toro. Gusinde, *op. cit.*, p. 253; Lehman, *op. cit.*, p. 148; Heyerdahl, *Reports...*, *op. cit.*, vol. I, p. 77b.

1876, 6 de agosto

Muerte del Sr. Dutrou Bornier en la isla de Pascua. Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, p. 57.

Véase sobre esta muerte: O'Reilly et Teisser, *op. cit.*, pp. 131-132; Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, p. 57; Heyerdahl, *Reports...*, *op. cit.*, p. 77b; Pinart en 'La vuelta al mundo', n. 927, oct. 1878, p. 227; Routledge, *op. cit.*, p. 125; Thomson, *op. cit.*, p. 473.

1877, 1-6 de marzo

Visita del navío de guerra *Signalay* a la isla de Pascua, capitán Lafontaine; a bordo Alphonse Pinart. = La vuelta al mundo, París, n. 927, oct. 1878, pp. 225-240; Gusinde, *op. cit.*, p. 253; Lehman, *op. cit.*, p. 148; Heyerdahl, *Reports...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 77b-78a-b.

SS.CC. 483

"Fue luego del asesinato de Dutroux Bornier (sic) en 1877 que Alexander P. Salmon<sup>201</sup> dejó Tahití y vino a establecerse en la isla de Pascua". Heyerdahl, *Reports...*, *op. cit.*, vol. I, p. 78b.

---

<sup>201</sup> Alexander Paea Salmon (1855-1914), comerciante en la isla de Pascua donde representa a la casa Brander que tenía interés en la isla, desde los asuntos Dutrou Bornier" (O'Reilly et Teisser, *op. cit.*, p. 419). Véase, además: Paul Deschanel, *La politique Française en Océanie*, París. 1884, p. 209; Heyerdahl, *Reports...*, *op. cit.*, vol. I, p. 33b/svv (Salmon en la isla de Pascua). Retrato de Paea Salmon en: *Ernest Salmon y su mujer Ariitaimai*, París, 1964, tabla IV frente a la p. 40; fotografías de Salmon, tomadas en la isla de Pascua en diciembre de 1886 durante la estadía del *Mohican*, a los Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, Ph-A/Pascua-1 pp. 31 y 42. Quizá A. Salmon vino en el *Marama* que en 1877 transportaba 70 ovejas de la isla a Papeete (Jaussen, notas-2, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10).

SS.CC. 484

El mismo año 1877, luego de la visita del *Signalay*, encalladura del velero de tres mástiles americano *Black-Eagle*, cuya tripulación vivió durante medio año en la isla de Pascua.

Gusinde, *op. cit.*, p. 254; Lehman, *op. cit.*, p. 148; Heyerdahl, *Reports...*, *op. cit.*, vol. I, p. 78b.

Cp: “Nosotros reclamamos del Sr. Dutrou Bornier el precio del alquiler de uno de nuestros navíos a unos náufragos, 200 francos”. Mons. Jaussen, Dégats (1878).

Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10.

SS.CC. 485

Mons. Tepano Jaussen al P. Zósimo Duval<sup>202</sup> en Valparaíso; (Papeete), 30 de noviembre de 1877.

...el Sr. Dutrou Bornier murió en la isla de Pascua en 1876... el P. Roussel irá algunos días a la isla de Pascua, a casar, bautizar, confesar, etc., a un centenar de personas que quedan...

Copia de la original, Archivos de la Casa Provincial SSCC, 81-1.

SS.CC. 486

La *Tauera* transporta, en abril de 1878, 40 ovejas de la isla de Pascua a Papeete.

*Mensajero de Tahiti*, 28 de abril de 1878; Jaussen notas-2, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10; Roussel, *op. cit.*, inventario 1878, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10.

SS.CC. 487-496

P. Hippolyte Roussel a Mons. Tepano Jaussen en Papeete.

V.C.J.S. ‘Mangareva, 2 de julio de 1878. –Monseñor,

Nos pusimos en marcha hacia la isla de Pascua el 18 de mayo, y 3 semanas después (21 días) vimos tierra. El mar estaba fuerte en Hanga Roa. Después de 24 horas de búsquedas inútiles para encontrar un lugar lo suficientemente cómodo para abordar tuvimos que considerar volver a Anakena donde nos mojamos el lunes en la tarde<sup>203</sup>. Pasé la noche en una cueva entremedio de los indios que me habían preparado un albergue y un buen horno de batatas.

---

<sup>202</sup> Zósimo Duval (1824-47-48, † Valparaíso, 13 de noviembre de 1895), entonces prior de la casa SS.CC. de Valparaíso. El I p. 241 n. 514.

<sup>203</sup> Lunes en la tarde: 10 de junio de 1878.



Al día siguiente a primera hora, el capitán que se había quedado a bordo, se unió a mí, y partimos enseguida hacia Hanga Roa, él sobre su caballo y yo a pie: mi montura se había eclipsado durante la noche. Era ahí que nos esperaba el grueso de la población. Debo decirle a Su Grandeza que fui recibido por todos, sin excepción, salvo Chaves quizzes<sup>204</sup>, con las demostraciones más sinceras de cordialidad y de la más profunda satisfacción. En la primera casa que nos encontramos en nuestro recorrido, un hombre se separó del grupo de personas sentadas en la puerta, y tomándome de la mano: sea bienvenido me dijo. Luego me condujo a un horno de ñames, me ofreció un gran ñame agregando: estos ñames son tuyos, porque soy tu granjero; quédate entre nosotros.

La misma diligencia para recibirnos en Hanga Roa. Todo el tiempo que me quedé, las cosas estaban así regidas por ellos: cada día, por turnos, una familia del pueblo de Mataveri (los forzaron a casi todos para que se quedaran ahí) debían traernos a la misión batatas, ñames, caña de azúcar, plátanos, gallinas, etc. Ninguno falló a la orden. Dejo aquí al Sr. Lepomelec<sup>205</sup> para que le cuente a Vuestra Grandeza los otros incidentes del viaje, el tiempo apremia, debo hacer algo más serio.

Bauticé a 20 niños, 6 muchachos, 14 pequeñas niñas. Bendije 9 matrimonios, entre otros el de Koreta con Tepano Nai<sup>206</sup>. La pobre bajó ahora al rango de simple doméstica de Mati Mereti, mi viejo jefe y amigo. Hasta mi llegada, se había vuelto tabú; fue deshonrado, se le permitió el trabajo mínimo, incluso a título de distracción. Pero para hacerme ver que me quería y que estaba dispuesto a abandonar todo para volver a la oración, quiso llevar él mismo mi colchón, y cuando le tomé las dos manos para saludarlo, se puso a llorar con cálidas lágrimas.

Visité con el capitán los bordes exteriores del Rano Kau. Por segunda o tercera vez volvía a ver estas dos líneas de células de piedra, sombrías y triste palacio de los ‘matatoa’ del ‘ao’<sup>207</sup>. No encontré nada tan poco notable (sic), algunos garabatos antiguos, es cierto, de color blanco, negro o rojo que representaban navíos, etc.... ninguna incisión en la piedra. Me dijeron, sin embargo, que en la montaña al medio de la isla había algunas piedras grandes con marcas o escrituras incisas. Lamento no haber tenido el tiempo para desplazarme para constatarlas.

Para ajustarme a sus deseos, Mons., busqué una mujer que quiso encargarse de hacer un ‘hau pouou’<sup>208</sup>. Varias veces volví a la carga sin poder encontrarla. A mi oración respondían: no lo sé, o: ya no sé. Para vencer su obstinación propuse unos

<sup>204</sup> Chávez: al momento de la visita de *Seignelay*: “No hay más entonces en la isla que un llamado Chávez, llegado en julio de 1877, y que desde entonces mantiene un buen estado de defensa la casa (de Dutroux Bornier) de Mataveri, y donde posee buenas armas”. O’Reilly et Teisser, *op. cit.*, pp. 131-132.

<sup>205</sup> El Sr. Lepomelec: el P. Laval (Laval, *op. cit.*, pp. 242, 247sv y notas, 253, 258) habla de un Sr. Le Pommeleque que paso por las Gambier en 1844.

<sup>206</sup> Koreta...: véase la nn. 475.

<sup>207</sup> Células...: las casas subterráneas del pueblo Orongo; ‘matatoa’: persona que tiene autoridad, superior, comandante, Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 470; ao: cetra, insignia del mando, Englert *La tierra...*, *op. cit.*, p. 423.

<sup>208</sup> “Hau pouou”: tipo de sombrero especial para mujeres. Métraux, *op. cit.*, p. 226; Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 228.

vestidos; esfuerzo inútil, misma respuesta. El llamado Daniel no quiso jamás decir que sabe escribir los caracteres 'kohau rogorogo'.

No solamente Dutrou Bornier sacó las chapas de la casa de Hanga Roa para llevar una parte a Mataveri (el resto ya no vale nada), pero, además, se llevó las puertas, los postigos, deterioró las piedras de puertas y ventanas, y puso la casa en un estado cercano a la ruina ya que los muros son de barro de cal. Ver inventario. Las 2 cisternas tienen agua, aquella de la iglesia vale algo, pero la de la casa no vale nada, porque su tapadera y la techumbre de la casa están destruidas.

Lo que llega de animales a la misión y a D.B. se encuentra en el inventario, las proporciones fueron establecidas según la inversión de cada uno en distintas épocas. Los objetos de la Misión reconocidos por mí donde D.B. son notificados después del inventario<sup>209</sup>.

Según yo, quedan en Rapanui alrededor de 200 habitantes portándose muy bien. Ningún muchacho respondió a mi llamado, cuando 10 tenían que participar en las condiciones indicadas. Por otra parte, ellos prefieren quedarse en sus casas y conservar su libertad. ¡Blancos tomaron por la espalda! Todos tienen sólo un deseo, el de ver reunirse con ellos, bajo la dirección del misionero, los que están dispersos aquí y allá.

Dicen que los canacas saquearon D.B. No he visto nada que lo pruebe, al contrario, quedé estupefacto al ver que todo, absolutamente todo, estaba intacto afuera de las habitaciones. Si interiormente hay algunos daños y solamente de objetos sin valor, tengo razones para decir que los pillos vienen de otra parte.

Koreta no tiene ningún papel entre manos. Mac Gee<sup>210</sup>, que tomó o hizo tomar todo lo precioso que había de los restos del naufragio (es esto lo que dicen los canacas), los encontró probablemente.

La cuestión de las tierras compradas por D.B. para su cuenta o la de Brander es más que oscura. Vuestra Grandeza debe quedarse con la nota que le envié antes y consultar a los rapanui que lo rodean. Ella no ha olvidado tampoco que estos últimos protestaron y que el hermano Théodule y yo nos negamos a firmar estas supuestas compras, hechos la mayoría con la minoría o individuos que ya no estaban, o que no eran los únicos verdaderos propietarios. Compraban entonces una o dos hectáreas y tomaron una centena. Respecto a esto no debo olvidar contarle a Vuestra Grandeza una comisión a la que me pusieron a cargo los viejos de la isla: tú dirás al monseñor Tepano, que no hemos vendido nuestras tierras y que las ponemos bajo su dirección y protección; tiene toda la libertad para arrendarlas.

La parte de animales que llega a la misión o a D.B. está detallada en el inventario. El asno del 'kape'<sup>211</sup> murió hace tiempo, entonces los 4 que quedan (3 gordos y 1 pequeño) le pertenecen a la misión.

---

<sup>209</sup> Inventario: hecho el 15 de junio de 1878, por el P. Roussel, véase más abajo los nn. 608-618.

<sup>210</sup> Mac-Gee: encontramos este nombre escrito: McGee, Mac Gee, Magee, Maggee. No encontramos reseñas sobre este señor, probablemente al servicio de la Casa Brander.

<sup>211</sup> Kape: Sr. Dutrou Bornier; 'kape': capitán, véase Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 385: te kape o te miro: el capitán del buque.

El inventario hecho por nosotros prueba hasta la evidencia que los oficiales de *Seignalay* no exageraron nada con Vuestra Grandeza. Si los puercos disminuyeron tan sensiblemente hoy, la razón es que después de devorar todos los tis<sup>212</sup>, un gran número murió de hambre. Mac-Gee no habla en serio, cuando nos dice que están flacos como tablas.

Les cortamos la oreja derecha a las ovejas de la misión, la oreja izquierda a las de D.B., pero como estaban marcadas de antes, tuvimos que además agujerear de la oreja de éstas, la oreja derecha para D.B., y cortar simplemente la oreja izquierda a las de la misión (las 2 orejas cortadas o agujereadas en consecuencia).

Agujerear la oreja de las vacas es una cosa más o menos imposible, sobre todo para las manadas alejadas como las de otu iti, considerando que son más o menos salvajes. En general los animales pertenecientes a D.B. no tienen cuernos.

Nuestros caballos y los de D.B. son fáciles de reconocer. Los nuestros son de un castaño claro o pronunciado, los de kape de un blanco chocolate, 19 para nosotros, etc. (véase el inventario).

Elegí Peteriko Vakapito y Paoa Pauro, dos jóvenes personas<sup>213</sup>, para cuidar, esquila a las ovejas; lo habrían hecho, mientras que nosotros tenemos a las manadas en nuestras manos, si Su Grandeza había pensado en mandarnos unas tijeras. No hay que contar con aquéllas de Chávez. Él se preocupa, por razones que sólo conoce él, de esquilarlas él mismo. Incluso, quiso incitarme a hacerle la recomendación a los indios que ya no quieren trabajar para él, pero no hice nada. Le recomendé a los jóvenes de ponerse manos a la obra en cuando recibieran las tijeras, pero quién sabe, les costarán aun unos cuantos<sup>214</sup>, como hicimos hasta aquí para disuadirlos. Mac-Gee es un vendedor de nuestros días. Los indios no desean carne, sino que algunos efectos.

Dominiko<sup>215</sup> está encargado de la oración. Es un hombre valiente, pero yo no cuento con él para concentrarlos. Es absolutamente necesario, créame, Mons., que el misionero se quede cierto tiempo entre ellos para volver a ponerlos en el camino de la salvación y confirmarlos por la instrucción. En general, son los viejos los que quedan en Rapanui. Para desilusionar a estos paganos hace falta tiempo. No debemos tomar en cuenta el último viaje. Fue absorbido por las preocupaciones materiales, y tan corto que no es nada.

Seguí punto por punto la carta de Vuestra Grandeza, para responder mejor. Si olvidó alguna cosa, el Sr. Lepoumelec está ahí para darle todas las reseñas deseadas.

Las dos iglesias deberían ser pintadas, estaban a punto de ser demolidas para ser transportadas a Haga Piko, cuando el innoble D.B. fue detenido por la mano de Dios. Los daños ocasionados por él en las dependencias de la misión son grandes. Las paso en silencio, están consignadas en el inventario.

<sup>212</sup> "Ti": planta liliácea (*cordyline fruticosa*) cuya raíz, cocida en curanto, tiene un gusto de exquisito dulzor, Englert, *La tierra...*, op. cit., p. 502; Métraux, op. cit., p. 155: el ti se ha vuelto muy raro.

<sup>213</sup> Paoa: Paoa a Hihitaki que se casó con Marta, hija de Dutrou Bornier? Englert, *La tierra...*, op. cit., p. 62, Englert, *Primer siglo...*, op. cit., p. 58.

<sup>214</sup> Costará aún unas cuentas (sic): ? Les contaremos aun cuentas.

<sup>215</sup> Dominiko: Puká, del que habla Englert. *Primer siglo...*, op. cit., p. 577.

Le ruego, Mons., considerar las pequeñas observaciones que me atrevo a dar respecto a la partida del navío a Rapanui. Con un navío tan pequeño no hay que contar con enviarlo fuera los meses de noviembre, diciembre, enero o febrero a más tardar. Como debe ir al sur, no hay que exponerse a recibir de nuevo un poco de tiempo, como recibimos el día de la Ascensión<sup>216</sup>; durante 5 horas estuvimos en peligro. Teníamos tormenta. Y para el abordaje, la primavera es la mejor estación.

A los indios les gustaría ver a los asnos en otro lugar más que en Rapanui, les producen ciertos daños en medio de las batatas y los plátanos. Me rogaron que se lo mencionara.

Terminando este largo reporte, le ruego Mons., de enviarme algunos pantalones. Estoy corto; un poco de cera para sellar.

Me recomiendo a sus oraciones, Mons., y le ruego aceptar el homenaje con profundo respeto del que es su muy obediente servidor,

Hno. B. Roussel.

*P.S.:* No hay que perder de vista que Dutrou Bornier mató unos toros y unas ovejas que nos pertenecían. Lo pensamos hablando de la indemnización por los animales vendidos. Chávez continúa el mismo sistema. Mata todos los días ovejas, como si fuera el único propietario debidamente reconocido.

Compré para la misión 1. Para el borde: una olla y una... oire (sic); 2. para mí: 3 camisas de lana, una para mí y 2 para los 2 muchachos que me acompañan (sic); 3. Una "damejeanne". Olvidé si pagué la camisa que tomé para mí.

Los indios me dijeron que los navíos de casa Brander habían traído todo lo mejor que había entre los restos de los navíos<sup>217</sup>. –Mayo y junio, no me absolví de las misas.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

#### SS.CC. 497-500

P. Hippolyte Roussel al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.

Taravai, 2 de febrero de 1879. –Monseñor,

Algunos de los indios de Rapanui que están en Taravai<sup>218</sup> me suplicaron que reclamara por ellos, a quien pudiera, todo el socorro que Vuestra Grandeza pudiera otorgarles respecto a la protesta que hicieron a fuego vivo contra Dutrou Bornier, y que retoman hoy, respecto a sus propiedades que no fueron jamás vendidas y de las cuales fueron injustamente desposeídos por él, a pesar de su legítima protesta dirigida al dicho señor Dutrou Bornier y al consejo de administración existente entonces en el país que apoyó inútilmente su protesta.

---

<sup>216</sup> Ascensión: 30 de mayo de 1878.

<sup>217</sup> Restos de navíos: los 2 navíos naufragados del que habla Heyerdahl, *Reports...*, *op. cit.*, vol. II, p. 349a? Y (o) el *Black-Eagle*, Heyerdahl, *Reports...*, *op. cit.*, vol. I, p. 78b?

<sup>218</sup> Taravai: una de las islas Gambier.

Aquí están los nombres de los propietarios desposeídos que reclaman sus tierras en Rapanui:

En Otuiti: Manu a Gagi, reclamando sus tierras de Hagatetega que provienen de su madre Hagamaiku. Estas tierras que se extienden del mar hasta la montaña a un sitio llamado Teoïrega midiendo cincuenta metros de ancho y ocho kilómetros de largo;

En Hagaaave: otra tierra llamada Hakapu extendiéndose a lo ancho desde Vinepu a Hagaaave, a lo largo del mar a la montaña desde Kaumeamea<sup>\*219</sup> hasta Ahuakao, bordeando el camino que va a Hanga Roa.

Joane Tupa (minero): en Anakena: sus tierras de Vaitara Kaiua, extendiéndose a lo ancho desde Anakena hasta Paepooi, a lo largo desde Akura hasta Koroone\*.

Mariana Ika: en Hapina nui: sus tierras de Tataero\* extendiéndose a lo ancho desde Mogapapakina hasta el ahu Makere, a lo largo desde el mar hasta Urerou. Estas tierras vienen de su madre.

Otra tierra llamada Rugavae extendiéndose a lo ancho desde Papatupeï hasta Anavaero, a lo largo desde el mar a Tereue. Esta tierra viene de su padre.

Tamiano Pua: en Mataveri mismo: sus tierras de Hareatukura\*; ellas vienen de su padre Rotuahiro y de su madre Rotooura; se extienden desde Hagagarau hasta el motu Kaokao.

Su otra tierra de Hagatouata, extendiéndose desde el mar hasta Rano Raraku.

Heneriko a Pauro (niño minero): en Tahai: sus tierras de Puohiro, ahu a Kapu, Punapoo. Estas tierras vienen de su abuelo abastecedor Heneriko Ureurehi;

En Anakena: sus tierra de Punapau Vairega\*.

Reguna Kaukumi: en Hagaaave: sus tierras de Teitiga\* vienen de su madre Eritapeta Vaïnurega;

Aquella de Hagamaïku, extendiéndose desde el mar hasta Anamatapuku\*. Esta tierra viene de su padre Paoa Teroero.

Nikorao Paomata: sus tierras de Hagaoonu. = Vitoria Rega pua rito:

En Tongariki: sus tierras de Vaà vienen de su padre Vave.

Hiporito Hagaaave: en Hagaaave: sus tierras de Moeava\*, Vinepu, toda la montaña incluida, la mitad del cráter (rao) Kau, la mitad situada al este; aquella de Papatagaroa a hiro, extendiéndose desde Hagaaave hasta la montaña de Tuutapu\*; aquella de Ahumakere, Pukurautea; todas estas tierras vienen de su padre Puhī, el individuo que siempre protestó hasta su muerte contra la expoliación de estas mismas tierras por Dutrou Bornier;

Aquella de Hagatetega viene de su madre Uraakurega.

Ko Marata Neru: Sus tierras de Hakarava, Hakahaga\*.

Rega meamea Maria Anagera:

En Hagatuatua: sus tierras de Tehaga, vienen de su madre Umu moai.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

---

<sup>219</sup> \*: los nombres marcados con \* faltan en la lista de Barthel publicada en el *Diario de la Sociedad de Oceanistas*, París, tomo XVIII, n. 18, diciembre de 1962, pp. 102-107. No tomamos en cuenta diferencias ortográficas.

## SS.CC. 501-505

P. Hippolyte Roussel al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.  
V.C.J.S. –Taravai, 11 de noviembre de 1879. –Monseñor,

Partimos de Mangareva el seis de octubre cerca de las 4 de la tarde, y llegamos a Rapanui el 23 en la mañana. Partimos de nuevo hacia Mangareva el 31 de octubre en la tarde, llegamos el domingo 9 de noviembre cerca de las 4 de la tarde.

Encontré en la propiedad de la Misión, en Hanga Roa, 5 pequeñas casas retiradas de Mataveri. Una mayor cantidad habrían sido construidas, si los indios hubieran tenido clavos, y si algunos individuos no se hubieran metido en la cabeza, con intención quizá, restablecer en Mataveri su antiguo gobierno pagano bajo los propios ojos del guardia de la casa Brander que no ve nada de malo en todo esto, excepto que es un impedimento para el trabajo. En Hanga Roa plantaron muchísimas batatas, porque se metieron en la cabeza que algunos que están en Tahití, vendrán a reunirse con ellos.

La gente vino regularmente a la oración y a catequesis en la mañana y en la tarde, pero aquéllos que entraron en el gobierno no vinieron por temor o vergüenza, porque tienen la cabeza rapada, pero como debía trabajar en el inventario, tuve poco tiempo para dedicarles. Lo mismo para los niños, pocos niños vinieron, porque Paea<sup>220</sup>, el guardián, los retiene un poco con él para hacerlos plantar batatas. El resto lo ocupa poco, ya que es judío o hijo de judío. Admitamos también que no reclamé a estos niños como no tengo mucho tiempo disponible. Lo que los atrae donde Paea son los restos de ovejas que matan todos los días, y de las que les dan los restos, luego probablemente a veces algunos trozos de tela para recompensarlos por su trabajo. Su cercado está todavía lleno de indios que merodean por ahí para atrapar alguna cosa.

El señor Magee<sup>221</sup> tuvo muchas atenciones para mí tanto a bordo como en tierra, pero este arreglo hecho para comer en Mataveri me hizo perder mucho tiempo. No se necesita menos de una hora entera (reloj en mano) para ir y volver de AHanga Roa<sup>222</sup> a Mataveri. Hizo el inventario y estimó el contenido un poco como quiso, con los índices de ventas publicados en Tahití. Como le hice notar que según mi opinión era depreciar mucho las cosas, me respondió que era así como evaluaban en Tahití, y que al resto esto no le impedía en nada los justos reclamos de Monseñor. Encontramos 9.600 ovejas, 200 bueyes o vacas. El mismo número de caballos que el año pasado. De seguro tenemos más bueyes que la casa Brander, pero es imposible reconocer de quién son los que están libres, porque ya no están bajo la vigilancia de los indios.

Pacôme, el rapanui que vino de Mangareva, encerraba una centena todos los días en el parque de Hanga Roa. Le había dicho que cesara, porque no tenía cómo recompensarle su trabajo, pero el Sr. Magée le dijo que continuara, que él se en-

---

<sup>220</sup> Paea: Alexandre Paea Salmon, v. nn. 483.

<sup>221</sup> Magee: v. nn. 496, 8.

<sup>222</sup> AHanga Roa: sic para Hanga Roa.

cargaba de remunerarlo agregando que para él era un asunto arreglado entre la casa Brander y Monseñor, que sólo esperaban su regreso para detenerse definitivamente. Le di al Sr. Magee un testimonio escrito como que no le reconocía al Sr. Dutrou Bornier más de 70 ovejas al momento de mi partida en junio (1871). Los indios no pueden decir nada preciso respecto a la muerte de las ovejas que vienen de Honolulu y Sydney.

Entre los objetos quitados a la Misión sólo reconoció los objetos que tenía a la vista estimándolos según su estado actual de deterioro, pero nunca propuso devolver algo. Todo el resto es usado o en bastante mal estado al presente. He aquí incluso la pieza de daños hecha por el Sr. Dutrou Bornier estimada por el Sr. Magee y 2 expertos. No quisieron estimar que en bloques. Y desde luego, según yo, los daños no son estimados respecto a su valor, pero, ¿qué hacer? Según el testimonio de los indios todos estos daños fueron hechos poco tiempo después de mi partida y bien antes de su retorno a Sydney en 1872.

El Sr. Magee se puso de acuerdo con el carpintero de Mataveri para rehacer las reparaciones de la iglesia según el plan que Su Grandeza dio. Él piensa que esto no demanda más de 8 o 10 días de trabajo. En cuanto al precio fijado por ambos, no me lo dio a conocer. No encontramos puntas, pero creo que el Sr. Magee dejó. No hay que olvidar al menos una cerradura y algunas bisagras para 5 puertas que hay que hacer.

Como ya lo dije, el Sr. Magee piensa que el asunto será reglado a su regreso, que no hay ninguna dificultad, y es por esto que previne a Pacôme que se convirtió en el guardián de todo. Me di cuenta que esto no les provoca gracia, que hubieran preferido que los animales del Sr. Dutrou Bornier desaparecieran, y no los de la Misión, porque esto deja toda la influencia del lado de Mataveri, y que no sentirán ninguna tranquilidad. En resumen, no hicieron muchos reclamos. Les di las razones que usted me había indicado.

El Sr. Magee al comienzo hacía como que entraba cuando estaba a la vista de Vuestra Grandeza, que era bueno darle a los habitantes una suma anual como indemnización de pasto en sus tierras. Más tarde, veía ciertos inconvenientes, y se cuidó de no proponer nada. No podía enseñarme nada acerca del destino del 'kape'. Yo sabía ya lo que era, pero se creen quizá más fluidos y más prudentes que él para no temer nada, y, sin embargo, comienzan dejando que se establezcan alrededor de ellos por su antiguo criado rapanui venido de Papeete un gobierno pagano que no conduce nunca a nada bueno.

En Rapanui dos pequeños niños muertos y dos bautizos. En Taravai durante mi ausencia de sólo un mes y algunos días, ¡7 muertos! Y todo no ha terminado.

Tenemos en rada al navío cargando las tejas y nada más. Me olvidaba prevenirle a Vuestra Grandeza que hay en la iglesia de Hanga Roa un poco de lana que los indios esquilan durante mi ausencia. El Sr. Magee quería tomarla, pero me opuse como no tenía orden de Tahití.

Recibí los diversos objetos que había pedido, le agradezco a Vuestra Grandeza. Con un profundo respeto de Vuestra Grandeza, Mons., el muy humilde y obediente servidor, Hno. B. Roussel.



No pagué las misas de acuerdo a las intenciones de Vuestra Grandeza los meses de octubre y noviembre.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

El 30 de octubre de 1879 un nuevo “inventario hecho por el P. Roussel, Sr. Magee y el Sr. Treplin”. – Jaussen, notas-3, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-10.

SS.CC. 506

Mons. Tepano Jaussen al MRP Bousquet.  
Papeete, 14 de julio de 1880.

...Ayer, el tribunal, a propósito de la isla de Pascua, y a consecuencia de la carta del ministro rechazó toda intervención en Justicia a nombre de la misión no reconocida, o a nombre de la gente que actuó para ella. Voy a hacer un llamado...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 58-2.

*Junio 1882*

Visita a la isla de Pascua de H.M.S. *Sappho*, comandante Bouverie F. Clark. Encontramos alrededor de 150 habitantes. – Gusinde, *op. cit.*, p. 254; Lehmann, *op. cit.*, p. 148; Heyerdahl, *Reports...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 33bsv., 78b.

*20-30 de septiembre de 1882*

La cañonera alemana *Hyäne*, com. Geiseler, en isla de Pascua. A bordo el aspirante a tesorero Weisser. – Población: 150, de los cuales 67 hombres, 39 mujeres, 44 niños. Además 20 tahitianos, empleados de Salmon. – Gusinde, *op. cit.*, p. 254; Lehmann, *op. cit.*, p. 148; Heyerdahl, *Reports...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 34a, 78a-82b.

SS.CC. 507-509

P. Hippolyte Roussel al Mons. Tepano Jaussen en Papeete.  
V.C.J.S. – A Su Grandeza Monseñor d’Axiéri. – Rikitea, 27 de enero de 1883. – Monseñor.

Levantamos ancla en Rikitea el 12 de diciembre en la tarde, y la botamos en Rapanui el domingo en la mañana, 31 de diciembre. Pude darle la misa a los indios. Nuestro regreso a Mangareva fue muy largo, constantemente calmado. Habiendo partido el domingo 7 de enero, llegamos el 26 a Mangareva.

La población de Rapanui es de 167 personas, un poco más de hombres que mujeres, sobre todo muchos niños. Bauticé a veinte y tanto niños, todos se confesa-



ron más o menos, alrededor de 80 o 90. No pude tener la cantidad exacta, porque venían a pedirme a todo momento, de día y de noche. Quince matrimonios, cinco comuniones. Todos querían comulgar, pero no creí cumplirles sus deseos, porque no los encontré lo suficientemente instruidos. En suma, los encontré con buena disposición. Abandonaron su gobierno pagano, y aprovecharon mi presencia entre ellos para nombrar a un jefe, dos consejeros del jefe y 2 jueces. Atamu<sup>223</sup> fue nombrado jefe de forma unánime, porque, parece, es un ‘purapura ariki’<sup>224</sup>.

Los rebaños prosperan, salvo el rebaño de ovejas que ha disminuido considerablemente. La causa según los indios está en los que Paea<sup>225</sup> vende y transporta afuera, que consume mucho él mismo, y que el gran número de perros hacen el resto. Y yo creo que los indios mismos se ponen de parte para disminuir la cantidad.

Paea se apodera de todos los rebaños, como si todo le perteneciera a la casa Brander, incluso los caballos de la Misión que estaban en Hanga Roa. Ya no hay ni uno solo. Los bueyes más bonitos de la montaña que puede atrapar son de él, ya que dice, Tepano no tiene más nada, vendió todo. Creí tener que mostrarle el pasaje de la carta de Vuestra Grandeza, en el cual me decía que nada había sido vendido aún. Se contentó con responderme que le había escrito respecto a este tema a Tahití, y que esperaba órdenes.

Pacôme no puede hacer nada con él, Paea juega. Le pedía, incluso, el otro día al guardia de la manada de bueyes de la Misión que le guardara los más bonitos para dárselos al navío *Tauere* que viene de Valparaíso pasando por Rapanui para llevarse 50 bueyes. Pacôme es un buen muchacho, pero fraterniza demasiado con Mataveri. Creí tener que darle consejos respecto al tema.

Las capillas están en buen estado, pero necesitan ser pintadas de nuevo y enmasilladas, al menos los gabletes que filtran el agua por las juntas. Una de las cosas más importantes para detener el viento en el apartamento destinado al misionero sería hacer un suelo a la pieza del medio.

Los indios me rogaron que le pidiera a Vuestra Grandeza uno o dos barriles de cemento para reparar las 2 cisternas que pierden agua hace 7 meses. Es ésa una de las grandes privaciones para Hanga Roa, la falta de agua.

Termino, Monseñor, rogándole aceptar el homenaje de mi profundo respecto. B. Roussel.

N.B. Estoy apurado, el navío se va y tengo que ir a Akamaru. Coreta va a morir<sup>226</sup>.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-2.

<sup>223</sup> Atamu Te Kena. Véase Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 55; Barthel, *Häuptlingsgenealogien von der Osterinsel*, Tribus, Band 8, 1959, pp. 69-70.

<sup>224</sup> ‘Purapura’: descendiente; ‘ariki’, rey, jefe. Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, pp. 424-488.

<sup>225</sup> Alexandre Paea Salmon.

<sup>226</sup> Koreta, † 1917, Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, 1964, p. 58.

SS.CC. 510

Mons. M.-Joseph Verdier<sup>227</sup> al MRP Bousquet en París.  
Papeete, 2 de octubre de 1884.

...Aproveché la partida de una goleta hacia la isla de Pascua para enviar a 200 católicos de esta isla al P. Roussel, el único que conoce su idioma particular. Sólo por un pequeño cambio de dirección en el camino, con el fin de recoger al P. Roussel en las Gambier, tuve que pagarle al naviero 2.500 francos; qué será cuando haya que fletar urgente un navío...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 58-9.

SS.CC. 511

Mons. M.-Joseph Verdier al MRP Bousquet en París.  
Tahití, 1 de febrero de 1885.

...Por lo poco que vi en mi último viaje a las islas Tuamotu, y por lo que costó el viaje del P. Roussel a la isla de Pascua, me veo obligado a gastos de navegación muy considerables... No veo cómo salir adelante con 60.000 francos anuales... No pediría más si los habitantes de la isla de Pascua quisieran ir a establecerse a las Gambier, pero aprecian demasiado su país natal como para esperar eso de ellos. De hecho toda la población más o menos de las Gambier se encuentra con escrófulas y otros males. Esto hace que ni los rapanui, ni los tahitianos, ni los tuamotu quieran aliarse a los magarevienses...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs 58-9.

SS.CC. 516-525

P. Albert Montiton al MRP Bousquet en París.  
Papeete, 13 de marzo de 1886. – Mi muy reverendo padre,

...A su regreso a Tahití, Mons. Verdier me declaró que su intención bien detenida era hacer de mí un misionero ambulante y viajero. No es precisamente la posición que había soñado volviendo a Tahití donde esperaba casi un medio retiro después de mis 34 años de servicio activo en Misión. No obstante no hice ninguna objeción, y esperando el feliz momento de ir a recibir a mis antiguos neófitos de las Puamotus, acepté con placer una misión en la isla de Pascua. Ya que desde siempre

---

<sup>227</sup> Mons. M.-Joseph Verdier (1835-72-?-1883, † Papeete, 17 de enero de 1922), obispo titular de Mégare, segundo vicario apostólico de Tahití, 1884-1908. EL I p. 414 n. 859; Dindinger und Streit, *op. cit.*, pp. 297-299 n. 860, 23; O'Reilly et Teisser, *op. cit.*, p. 474; O'Reilly & Reitman, *op. cit.*, p. 668 nn. 7525-7530.

había querido evangelizar esta alejada isla. Mons. Jaussen durante su estadía en Francia incluso me había autorizado a ir. Pero recordará usted quizás que detenido en Tahití en mi regreso a Chile, fui obligado a dejar partir solo al querido hermano Eugène Eyraud que había llevado conmigo desde Valparaíso. Inútil rehacer aquí la historia igualmente consoladora y lamentable de esta misión casi enteramente destruida por un miserable compatriota que los padres habían acogido de manera caritativa en la isla luego de un naufragio.

¡Ay! En lugar de disputarle injustamente a la misión el crudo de los animales que ella misma introdujo a la isla, su familia debería mejor venir a recoger las ruinas y reparar los robos sacrílegos de este infeliz que murió tan ignominiosamente como vivió. Tuve el corazón afligido por el dolor viendo por mí mismo las pruebas fehacientes de su odioso vandalismo: las iglesias en parte despojadas de sus paredes, puertas y ventanas, la casa de la escuela y la casa parroquial no teniendo ya ni puertas, ni ventanas, ni bancos, ni mesas, ni igualmente una parte de su techumbre. De todos estos robos sacrílegos el pillo se hizo una gran casa de pisos, donde, viviendo en un vergonzoso concubinato con una mujer casada que había hecho secuestrar violentamente de noche a su legítimo marido, él pretendía ser el rey absoluto de la isla.

Al momento de la partida forzada del P. Roussel, la población de la isla de Pascua fue en gran parte transportada a las Gambier y a Tahití. Últimamente la Misión les cedió en la puerta de Papeete una tierra bastante considerable de la que se convertirán en propietarios definitivos, cuando hayan terminado de reembolsarle el precio de compra con la venta de productos de la tierra<sup>228</sup>.

Aunque abandonados hace tiempo a su suerte y rápidamente visitados muy de tarde en tarde por un misionero, los indígenas que dejamos en la isla de Pascua, todos siguieron fieles a la fe de su bautizo. Cuando estallaron los tristes eventos a los que hice alusión más atrás, la Misión no habido tenido aún el tiempo de hacer imprimir libros en la lengua del país. Los misioneros se retiraron entonces sin haber podido aún enseñar a leer a la población.

En el mes de febrero pasado lo encontré yo mismo en la misma ignorancia, pero felizmente familiarizado un poco con el dialecto de Tahití. Es lo que le permitió a Mons. de Mégare<sup>229</sup> enviarme a visitar la isla de Pascua este año, sin ser obligado, como anteriormente a fletar una parte del navío para ir a buscar y traer a las Gambier el único misionero que conoce la lengua de la isla.

Es un digno católico alemán, el Sr. Londer, que operó esta feliz e importante innovación durante el año que se quedó en la isla de Pascua, como agente de la casa Brander. Con el celo, el desinterés y la paciencia de un verdadero misionero, él, y sobre todo su compañero, consagraron notablemente su tiempo libre a enseñarles con toda la fuerza de sus pulmones, a los niños, a los adultos y a los ancianos de la isla las oraciones, el catequismo y un número importante de nuestros cánticos tahitianos. Sin duda los indígenas no entienden, aunque a medias el sentido de lo que cantan y recitan.

---

<sup>228</sup> Tierra bastante considerable: Pamatai cerca de Papeete.

<sup>229</sup> Mons. de Mégare: Mons. Verdier, obispo titular de Mégare, la antigua Megara, ahora Méghara, ciudad de Grecia, en el istmo de Corinto.

Pero quedé realmente estupefacto y maravillado de ver cuán fielmente conservaron en su memoria todo lo que les enseñaron. Ya sea individualmente o en masa, siempre me respondieron seguros numerosas preguntas que les hice enseguida, sin orden y de la nada sobre las distintas partes del catequismo. No creo que en todo el vicariato apostólico de Tahití haya ninguna otra cristiandad o el catequismo sea tan general, tan completamente y tan impertubablemente poseído como en la isla de Pascua.

Pero el celo de este excelente católico alemán no se limitó a enseñar la letra de las oraciones y del catecismo a los neófitos de la isla de Pascua. Como aprendí y pude observar yo mismo, se aplicó, incluso, a recordarles e inculcarles no tanto sus ejemplos sino que sus opiniones respecto a los preceptos de la moral cristiana que los misioneros le habían enseñado al principio.

Desde mi primer descenso a la orilla de la isla, donde toda la población endomingada y regularmente ordenada en varias líneas me recibió con cantos y oraciones, fui golpeado con la modestia y la reserva de las jóvenes muchachas y personas del sexo en general. En la iglesia y en la escuela su tenida, como la de los hombres, es perfectamente correcta e instructiva. Luego de tantos años de ausencia, el misionero es aún para todos estos buenos neófitos un padre igualmente respetado, amado y obedecido, como lo es aún hoy en las Gambier y la mayoría de las islas Paumotu, sobre todo en aquéllas que fueron directamente convertidas del paganismo.

¡Ay! Mi M.R. padre, qué dichoso contraste con el mayor número de nuestros cristianos de Tahití que después de más de 30 años de conversión no han perdido por completo todavía el espíritu altanero, peleador, desafiante y contestatario que la herejía les había inculcado primero. No es también tan extraño que la Divina Providencia que el año pasado se servía del poderoso imperio alemán para levantar el prestigio de la Santa Sede confiándole una mediación delicada y honorable respecto a una cuestión internacional, que en la misma época se servía igualmente de un vapor alemán para salvar en las costas del Extremo Oriente a miles de católicos que masacraban por odio contra Francia que los abandonaba tristemente a su desdichada suerte. ¿No es extraño, decía yo, que justo en la pequeña isla de Pascua perdida en el fin del mundo en la inmensidad del océano Pacífico, ella se haya servido de un excelente alemán para levantar en parte una misión católica indignamente construida, saqueada y destrozada por un francés malo?

¡Ay! Hechos similares que se renovaron quizá en distintos otros puntos del globo, parecen indicar bastante claramente, por qué hace una decena de años Dios usó a este mismo pueblo alemán para humillar el orgullo, y para castigar la impiedad cada día mayor de nuestra infortunada patria. Que Dios quiera al fin aclararla, tocarla y convertirla, para que vuelva a ser, como en otro tiempo, el soldado de Cristo en Europa, y su afanoso y fiel misionero en países herejes e infieles, ella merece volver a ser ella misma un día la gran y gloriosa nación de tiempos pasados.

Actualmente no hay en la isla de Pascua más de 160 indígenas. Me quedé 10 días enteros<sup>230</sup> entre ellos continuamente ocupado instruyéndolos desde las 5 de

---

<sup>230</sup> Diez días enteros: Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, p. 58: del 6 al 13 de febrero de 1886, a saber 8 días.

la mañana hasta las 10 y 11 de la noche. Celebré seis matrimonios<sup>231</sup>, bauticé a 34 recién nacidos, confesé a todos los niños y a todos los adultos, les hice hacer sus pascuas a los mejor dispuestos, prediqué, catequicé y canté casi sin relajo en la iglesia, en la escuela y en la casa parroquial. Incluso comencé a darles los primeros principios de lecturas y de cálculo, y pienso que con los catecismos y los libros de canto que les dejé, los niños y los jóvenes por lo menos aprenderán poco a poco a leer ellos mismos lo que ya se saben de memoria, hasta que vuelva el joven hombre que me llevé conmigo a Tahití, para hacer un catequista y un maestro de escuela<sup>232</sup>.

Hubiera deseado quedarme yo mismo en la isla hasta la llegada de otro navío, pero las ocasiones son tan raras que Mons. de Mégare me lo prohibió formalmente. Hasta mi regreso o la llegada de cualquier otros misionero a la isla de Pascua el Sr. Arii Paea Salmon que cría ganado en la isla, me prometió, protestante como es, ayudar y dirigir un poco a nuestros cristianos tanto enseñándoles nuevas oraciones como continuando de vez en cuando la escuela de lectura y de aritmética que comencé. Le dejé un ejemplar de todos nuestros libros católicos tahitianos, y a pedido de él, algunos libros católicos ingleses, para que pueda él mismo instruirse de nuestra santa religión, dispuesto a abrazarla él mismo, me dijo, cuando esté lo suficientemente instruido y convencido de su divinidad.

Varias veces durante mi estadía en la isla de Pascua tuve que forzosamente interrumpir mis predicaciones y mis catecismos para dar algo de reposo a mi pecho destrozado e inflamado por un violento y continuo ejercicio de palabra. Aproveché esos momentos para hacerme pintar a mí mismo en parte de la iglesia de Hanga Roa, y para ir a visitar el volcán vecino<sup>233</sup>, al fondo del cráter al cual descendí y tomé un baño en un estanque de agua. Profundo y espacioso que es, está lejos de tener las proporciones del volcán Kilauea en las Sándwich.

Bastante cerca del volcán me mostraron las cavernas y subterráneos que servían en otros tiempos como reparos a los salvajes de la isla. Otro día el Sr. Salmon me condujo en su automóvil al extremo opuesto de la isla donde se encuentran plantadas en la pendiente de una pequeña altura y giradas hacia el mar las gigantescas estatuas de piedra de las que tanto han hablado. Conté una treintena aún de pie, varias otras yacen en el suelo, mientras que otras están aún a medio tallar en la cantera vecina. Pueden tener entre 45 a 50 pies de largo. Una piedra excepcionalmente dura servía de cincel a los indios para cortarlas y tallarlas, pero lo más difícil era mover y plantar estos enormes bloques de piedra sin los medios que nos entrega la mecánica y la dinámica. La inspección del terreno me parece dar ella misma la solución al problema. Es de creer que de la cantera se arrastraban o se hacían deslizar sobre rodillos la estatua terminada hasta la fosa profunda de 20 o 25 pies donde las alzaban por medio de poderosos cables. Pero ahí, incluso en

<sup>231</sup> Seis matrimonios: 3 el domingo 7-2-1886, y 3 el 12-2-1886, e.a. el matrimonio de Carolina, hija de Dutrou Bornier y de Ko Reta, con Juan Ariki Aro Purunga. Véase más atrás el n. 475.

<sup>232</sup> Joven hombre: Pakarati, a saber Ure Potahi a Te Pihī, hijo de Te Pihī y Te Oho a Neru. Véase Englert, *La tierra...*, *op. cit.*, pp. 53 y (67); Englert, *Primer siglo...*, *op. cit.*, p. 57, pp. 65-67.

<sup>233</sup> Volcán: Rano kao.

ese momento, se necesitaban miles de brazos vigorosos para llevar a buen fin la empresa. Sabemos felizmente que no les faltaban en aquella época en las que estas colosales estatuas deben haber sido talladas y puestas en su lugar.

El navío que me había traído había terminado su cargamento de bueyes, de ovejas y de caballos. Debía entonces prepararme yo mismo a la partida. Los días precedentes había limpiado y decorado un poco la tumba del querido hermano Eugène Eyraud que había encontrado olvidada y perdida en la gran hierba del cementerio. Los cristianos la habían rodeado con dos murallas de piedra, una pequeña y una más grande con una gran banda interior y circular de tierra suelta para sembrar flores. En la víspera de mi partida, llevamos procesionalmente de la iglesia al cementerio recitando unas oraciones y cantando cánticos una gran y bella cruz que planté y bendije solemnemente en la fosa de este noble obrero y de este santo religioso que, además de una fortuna considerable que había recogido con dificultad y honorablemente durante 7 u 8 años de trabajo pesado y de moderada economía en los diferentes puertos de Chile, consagró aún su tiempo, su salud y su vida misma a la evangelización de la isla de Pascua. Sin duda alguna su muerte fue preciosa frente al Señor, pero es justo también que su memoria permanezca querida frente a los hombres.

Al regreso del cementerio y luego que cada uno hubiese tomado su pequeña cena de la noche, nos reunimos todavía en la casa parroquial como siempre, para el estudiar el catecismo y cantar cánticos. Pero esta vez la reunión fue triste y melancólica, cantábamos sin corazón y sin ánimo; sentíamos el dolor de una próxima separación que violaba y languidecía las voces.

Al día siguiente, luego de una última oración recitada todos juntos en la capilla, les dije adiós y estreché afectuosamente la mano a todos estos buenos neófitos que todos me dicen: adiós, hasta luego. Sí, hasta luego, lo espero al menos, ya que me gusta creer que Mons. Verdier no me negará el favor de ir a desarrollar y asegurar el poco bien que acabo de hacer en la isla de Pascua, que me permitirá incluso vivir algo de tiempo con el fin de fortificar la fe de sus habitantes y prevenir ejemplos funestos o sugerencias pérfidas, ya que siempre es de temer que el protestantismo termine introduciéndose en la isla con los tahitianos al servicio de los dos ingleses<sup>234</sup> que crían ganado. Dígnese el Sagrado Corazón de Jesús a quien le consagré solemnemente esta pequeña cristiandad preservarla por siempre de una desdicha igual.

### *Observaciones*

En el caso que la carta del buen P. Albert sea publicada, deseo que se hagan las siguientes modificaciones:

1. ...
2. Suavizar las muy duras expresiones que usa el padre respecto a aquél que casi destruye la misión de la isla de Pascua, a punto de vista temporal;

---

<sup>234</sup> Dos ingleses: Srs. Salmon y Brander. Véase Thomson, *op. cit.*, p. 453.

3. Suprimir lo que respecta a la nación alemana, dejar lo que concierne a aquel alemán del que habla el P. Albert.

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 75-

5. -Las observaciones son escritas a mano por Mons. Verdier.

SS.CC. 535

Mons. Verdier al P. Auguste Jamet en Valparaíso.

Papeete, 30 de noviembre de 1887.

Mi reverendo padre provincial, por el señor Toro, capitán de la marina chilena, le escribo a Mons. el arzobispo de Santiago para decirle que estoy dispuesto a cederle, con la aprobación de la Santa Sede, mis derechos de jurisdicción sobre la isla de Pascua. El gobierno chileno puede tomar posesión de esta isla y colonizarla transportando campañas chilenas de familias enteras. No pudiendo enviar a uno de vuestros religiosos para vivir solo un tiempo largo, podría enviar uno en una nave del Estado; y se quedaría tres meses, volvería en otra nave del Estado, y más tarde volvería a la isla de Pascua en una ocasión similar. Arregle las cosas de manera a que yo sea completamente descargado de esta isla en todos los aspectos; lo deseo, lejos de oponerme...

Copia de la original, Archivos de la Casa Provincial SS.CC.

SS.CC. 536

Mons. Verdier al MRP Bousquet en París.

Tahití, 5 de diciembre de 1887.

...Por una capitán de la marina chilena<sup>235</sup>, enviado aquí por el Sr. ministro de Guerra, supe que el próximo año Chile hará efectiva con la ocupación su soberanía nominal sobre la isla de Pascua. Ya un decreto asignó la suma de 150.000 francos para la compra de propiedades particulares. Los animales estando ya vendidos, le ofrecí los terrenos de la misión y las capillas y casas parroquiales de esta isla con mis derechos de jurisdicción, si la Santa Sede consiente, a Mons. Casanova, arzobispo de Santiago, rogándole que escribiera a Roma, lo que hago por mi lado. Este Arzobispo siendo muy amigo del presidente de la república de Chile, podrá mejor que cualquier otro obtener del gobierno chileno lo que conviene personal y materialmente para continuar la evangelización de esta isla tan alejada...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 58-9.

---

<sup>235</sup> Policarpo Toro.

SS.CC. 537

P. Rogatien Martin al MRP Bousquet en París.  
Papeete, 9 de diciembre de 1887.

...Mons. de Mégare negocia con Roma para pasarle a Mons. de Santiago la jurisdicción espiritual sobre la isla de Pascua, y con el gobierno chileno para cederles, a pedido de éste, los terrenos que la Misión posee en esta isla. Ya las manadas fueron vendidas en 30.000 francos pagables en 4 anualidades, bajo un contrato que tendrá efecto, cualquiera sea el resultado del proceso pendiente entre los herederos de Dutrou Bornier, etc. La cesión de la isla de Pascua en las condiciones presentes es deseable bajo todo punto de vista...

Copia de la original, Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, 47-5.

SS.CC. 540-542

Estadía del P. Albert Montiton en isla de Pascua, 19 de octubre de 1887 - 20 de abril de 1888<sup>236</sup>.

Hacia mediados de octubre grande fue la alegría de toda la cristiandad (de la isla de Pascua) al saber que iba a quedarme entre ellos más o menos tiempo. Me di cuenta rápidamente que mi larga ausencia había ralentizado un poco el celo de los niños de frecuentar la escuela y de grandes personajes de asistir a las oraciones. Sin embargo, las reuniones del domingo, parece, habían sido seguidas generalmente. Yo traía persianas para reemplazar aquéllas que habían sido robadas de la iglesia. Las hice poner inmediatamente, y después de haber pintado y repintado el exterior y el interior, después de haber sobre todo decorado el santuario, bendije de nuevo esta iglesia solemnemente, y establecí, en un pequeño tabernáculo improvisado, al divino Jesús, cuya presencia sacramental y el comercio asiduo fueron durante los 6 largos meses que me quedé aislado en esta isla, no solamente mi propia felicidad, mi fuerza y mi sostén, sino que, además, las delicias de mis queridos neófitos.

Todas las mañanas, antes de la salida del Sol e, incluso, antes de la primera campanada, se reunían en la iglesia para hacer la oración todos juntos y asistir a la santa misa, que era seguida por la recitación de algunos capítulos de catequismo. Hacia las 2 de la tarde, muchas grandes personas, hombres y mujeres, se reunían

---

<sup>236</sup> La relación original del padre, escrita al MRP Bousquet, el 10 de septiembre de 1888 en Papeete, falta en los Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs. Es por esto que insertamos aquí el texto impreso en *Annales de la Propagation de la Foi*, t. 16, pp. 127-136. Dado que la primera parte de esta relación impresa (pp. 127-128) no es más que un resumen de la carta del P. Montiton, que data del 13 de marzo de 1886 (véase más atrás los nn. 516-525), damos aquí sólo la parte que refiere a su última estadía en la isla de Pascua.



con los niños de la escuela para la recitación del rosario. A la puesta del Sol, la cristiandad volvía para la oración. Todos los viernes en la tarde había el camino de la cruz y la bendición del santo sacramento. La mayor parte del domingo se pasaba literalmente en la iglesia, para la satisfacción de todo el mundo.

El 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, se vivió una primera comunión bastante numerosa. Tuve otra casi general, el santo día de Navidad en la misa de la aurora. El oficio de medianoche había sido muy solemne. Todos, incluidos incluso algunos ingleses de la isla<sup>237</sup>, habían dado activamente una mano para decorar la iglesia de follaje y preparar una brillante iluminación.

Desde entonces, muchos de los fieles se acercaron cada 15 días, algunos incluso cada 8 días, a la santa mesa. La gracia de los sacramentos operó un cambio sensible en las costumbres de los indígenas en general y muy particularmente de los niños y jóvenes de la escuela. Varias veces incluso, los blancos me manifestaron su sorpresa haciéndome notar la discreción y la modestia de las niñas o jóvenes mujeres que hace mucho tiempo estaban disipadas y evaporadas. Hubo realmente entre ellas verdaderas y sólidas conversiones.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anales (de la Congrégation) des Sacrés-Cœurs (de Jésus et de Marie). Annales Congregationis Sacrorum Cordium.* Diversas series. Están indicados los años y las páginas.
- Annales de la Propagation de la Foi*, t. 16, Lyon, 1889; t. 38, Lyon, 1982 svv; t. 39, Lyon, 1867; t. 41, Lyon, 1869; t. 44, Lyon, 1872.
- Archives de l'Archevêché de Papeete, Tahití.
- Archivos de la Casa Provincial SS.CC, de Santiago de Chile.
- Archivos de los Sagrados Corazones de Valparaíso.
- Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs, Maison Principale, Rome, Italia.
- Astaburuaga, Francisco Solano, *Diccionario geográfico de la república de Chile*, Santiago, Imp. de F. A. Brockhaus, 1899, n. 9
- Barthel, Thomas, *Das achte Land*, München, Klauss Rennner, 1974.
- Barthel, Thomas, *Grundlagen zur Entzifferung des Osterinselschrift*, Hamburg, Cram-De Gruyter und C<sup>o</sup>, 1958.
- Campbell: Ramón Campbell. *La herencia musical de Rapanui*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1971.
- Congrégation des Sacrés Cœurs de Jésus et de Marie, *Lettres des Missionnaires*, Paris, Maison Principale, 1864, lettres de 1864 oct. 1866.
- Conte, Jesús, *Isla de Pascua. Horizontes sombríos y luminosos*, Santiago, Centro de Investigaciones de la Imagen, 1994.
- DGMang: *Essai de Grammaire de la langue des îles Gambier ou Mangareva. Dictionnaire Mangerévien-Français*, Braine-le-Comte, n. 45

---

<sup>237</sup> Salmon y Brander.

- Dindinger P. Johannes und P. Robert Streit, *Bibliotheca Missionum*, Einundzwanzigster Band, Missions literatur von Australien und Ozeanien, 1525-1590. Herder, Freiburg, 1955.
- Dordillon, Ildefonse René, *Grammaire et Dictionnaire de la langue des îles Marquises*, Paris, Impr. de Belin frères, 1904.
- Edwin N. Ferdon, *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island*, vol. 1. Stockholm, Forum Publ. 1961.
- Edwin N. Ferdon, *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island*, vol. II, Stockholm, 1965.
- Englert, P. Sebastián, *La tierra de Hotu Matu'a: historia, etnología y lengua de la isla de Pascua*, Padre de las Casas, Imprimatur, 1948. n. 21
- Englert, P. Sebastian, *Primer siglo cristiano de la isla de Pascua 1864-1964*, Villarrica, escuela lito-tipográfica salesiana "La gratitud Nacional", 1964.
- Gusinde, Martín, "Bibliografía de la isla de Pascua", en *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, vol. II, N° 2, Santiago, 1920, y N° 3, 1922.
- Heyerdahl, *The art of Easter Island*, London, Allen & Unwin, 1976.
- Heyerdahl -Rep.1/Rep.2, *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition fo Easter Island*, vol. I, Stockholm, 1961, vol. II, Stock.
- Hoorebeek-1979: Albert van Hoorebeeck, *La vérité sur l'île de Pâque*, Le Havre, 1979.
- Jaussen, P. Sebastián, *Grammaire et Dictionnaire de la langue maorie. Dialecte tahitien*, Saint-Germain-en-la-Laye, Impr. Toinan, 1861, n. 25
- Jaussen, MGR Tepano, *Grammaire et Dictionnaire de la langue tahitienne*, 5ª edition, Paris, Sociedad de Oceanist, 1969. n. 21
- Henri Lavachery. *Ile de Pâques*, Paris, Impr. Moderne, 1935.
- Laval, Honoré, "Mémoires pour servir à l'histoire de Mangareva, ère chrétienne, 1834-1871", en *Publicaciones de la Sociedad de Oceanist*, N° 15, Paris, 1968.
- LE I, II, III: *Livre des emplois*, tome I (o II, o III). Manuscrite au secrétariat général de la Congrégation SS.CC., Rome.
- Lehmann, Walter, "Essai d'une monographie bibliographique sur l'île de Pâques", in *Anthropos*, N° 2, ciudad, 1907, pp. 141-151, 257-268.
- Les Missiones Catholiques*, Lyon-Paris, 1866svv.
- Métraux, Alfred, *Ethology of Easter Island*, Honolulu, The Museum, 1940, n. 22
- MT: *Messenger de Tahiti* (diario oficial de los establecimientos franceses de la Oceanía Oriental) Tahiti, 26-9-1852/fin 1883.
- Nouvelles I, II: Nouvelles de la Congrégation des SSCC. Braine-le-Comte et Rome. Dos tomos, 1964/51 y 1951/55.
- O'Reilly, Patrick, *Tahitiene, Répertoire biobibliographique de la Polynésie Française, supplément*, Paris, Musée de l'homme, 1966, n. 5
- O'Reilly, Patrick & Edouard Reitman, "Bibliographie de Tahiti et de la Polynésie française", in *Publications de la Société des Océanistes*, N° 14, Paris, 1967, n. 18
- O'Reilly, Patrick et Raoul Teissier, *Tahitiens. Répertoire biobibliographique de la Polynésie Française*, Paris, 1962, n. 4
- Rapports: Rapports sur les Missions adressés aux Conseils de la Propagation de la Foi. Manuscrito en los Archives générales de la Congrégation des Sacrés Cœurs: 271.278-95 (96)/4.

- Roussel, P. Hippoyte, *Vocabulaire de la langue de l'île de Pâques ou Rapanui*, Louvain-London-Paris, 1908, n. 21
- Routledge, Katherine Scoresby. *The Mystery of Easter Island*, London, Sifton, Praed & Co., 1920.
- Thomson, William, *Te pito Te Henua, or Easter Island*, Washington, Government Printing Office, 1891.
- Yzendoorn, Reginald, *History of the Catholic Mission in the Hawaiian Islands*, Honolulu, Star-Bulletin, 1927, n. 78

VOCABULARIO  
DE LA  
LENGUA DE LA ISLA DE PASCUA  
O RAPANUI

Compuesto por el  
P. HIPÓLITO ROUSSEL  
de los SS.CC. y ordenado con la versión castellana

por el  
P. FÉLIX JAFFUEL  
de la misma congregación



## NOTA DEL LINGÜISTA ROBERTO WEBER AL DICCIONARIO DE ROUSSEL

El vocabulario de Roussel fue publicado por primera vez en Francia en 1908. En 1912 la Carnegie Institution publicó *Easter Island–The Rapanui speech and the peopling of South-east Polynesia* de Churchill. La parte de diccionario de este trabajo es una traducción al inglés del vocabulario rapanui de Roussel original en francés. Jaffuel tradujo más tarde las glosas francesas de Roussel al español y luego reordenó las entradas sobre la base del idioma español. Ésta es la edición que fue impresa en Chile en 1917. Ambas traducciones, la de Churchill y la de Jaffuel han estado agotadas por muchos años. Sin embargo, escaneos digitales del trabajo de Churchill están disponibles para descarga en varios sitios de internet.

Nuestros estudios y trabajo en Rapanui en los últimos 33 años no se han beneficiado mucho del vocabulario de Roussel (ni de las versiones de Churchill o Jaffuel). Por supuesto, hemos tenido acceso a vocabularios y diccionarios más recientes del rapanui, además de nuestra propia y creciente base de datos. Puedo estar equivocado, pero creo que el trabajo de Roussel estuvo influenciado en gran parte por:

- 1) El *Dictionnaire de la Langue Tahitienne* de Jaussen, el cual parece intentar imitar para el idioma rapanui.
- 2) Lo que había aprendido previamente de marquesiano, mangarevano y pa'umotu, cuando sirvió previamente aquellos destinos y
- 3) El habla de los 3 asistentes mangarevanos que lo acompañaron a Rapanui. La traducción del catecismo católico de Roussel (aprox. 1868) está también tan influenciada por estos idiomas que difícilmente puede reconocerse como un texto en rapanui.

Como el primer intento exhaustivo para hacer un reporte sobre el idioma rapanui –y antes de que un gran número de rapanui fueran llevados a trabajar a Polinesia francesa–, el vocabulario de Roussel puede tener algún interés histórico. Sin embargo, creo que sería más útil si un lingüista que pueda tener disponibilidad de tiempo comparase las (supuestas) entradas rapanui del vocabulario de Roussel con sus equivalentes (si existen) en los idiomas tahitiano, marquesiano,

mangarevano y pa'umotu de la misma época. Un ejercicio así podía demostrar hasta qué punto el conocimiento de Roussel de esos idiomas puede haber influido en su descripción del vocabulario rapanui.

No queriendo que se tenga sólo nuestra opinión del vocabulario de Roussel sobre la lengua rapanui (y las consiguientes traducciones de Churchill y Jaffuel), me tomé la libertad de pedir las opiniones de varios otros lingüistas.

Paulus Kieviet es un colega de SIL que ha colaborado en proyectos léxicos y de traducción en idiomas polinésicos de las islas Rapa, el archipiélago Pa'umotu (Tuamotu) y Tahití. Por pedido nuestro, él y su esposa vivieron y trabajaron en isla de Pascua entre 2008 y 2010, con el fin de ayudarnos en varios proyectos. Uno de ellos fue precisamente ordenar, formalizar y enriquecer nuestra base de datos léxica del rapanui. Este proceso incluyó una comparación de nuestros datos léxicos con todas las listas de palabras, vocabularios y diccionarios compilados por otros y una búsqueda de palabras no verificadas en nuestra amplia lista de textos que datan desde 1914 hasta el presente. Cuando le pedimos su opinión del vocabulario de Roussel, respondió que no le encuentra utilidad en absoluto y duda que represente precisamente el idioma rapanui hablado, incluso, en la segunda mitad del siglo XIX.

El conocido oceanista Roger Green, en un artículo titulado "Linguistic subgrouping within Polynesia: The implications for prehistoric settlement", publicado en 1966 en el *Journal of the Polynesian Society*, vol. 75, N°1, escribió:

"Los resultados de Elbert para el EAS (Easter Island Subgroup, Subgrupo de isla de Pascua), fueron suficientes para convencerlo de precedía al MQA (Marquesiano), sin embargo con los pobres recursos (diccionarios) para el EAS hasta épocas muy recientes, los pequeños porcentajes de retención obtenidos en comparación con otras lenguas polinésico-orientales, esto ha sido siempre algo sospechoso".

El lingüista ruso, Albert Davletshin, respondió a mi pregunta como sigue:

"Hay una serie de problemas desconcertantes relacionados con el vocabulario:

1. Equivalentes semánticos franceses no muy precisos entregados por el padre Roussel.
2. Traducciones no muy buenas al español por Jaffuel, ya que algún conocimiento de rapanui es necesario para hacer buenas traducciones.
3. Una gran cantidad de términos acuñados por el padre Roussel para sus propias necesidades, algunos están basados en el mangarevano y el tahitiano.
4. Una bastante extraña ortografía (por sobre todo me refiero a las oclusiones glotales) y una gran cantidad de errores.

Por lo tanto, en mi opinión, un buen trabajo filológico es necesario primero, luego el vocabulario se podrá convertir en una fuente muy valiosa. Hoy, tras la publicación de un extenso diccionario de mangarevano por Rensch y con la nueva versión on-line de POLLEX es posible llevar a cabo un trabajo como ése. Creo que una re-impresión sería de poca utilidad e incluso impediría a jóvenes académicos llevar a cabo un acucioso estudio filológico que necesitamos. Pero por otro lado,

siempre es bueno tener algo publicado. Quizá algunos de mis problemas con el vocabulario de Roussel tienen que ver con que mi francés no es fluido”.

La opinión de Roger Fischer es la más positiva:

“El vocabulario de Roussel es tremendamente importante para la historia del idioma rapanui. No es en absoluto útil para el rapanui moderno, por supuesto, no a menos que uno proponga un programa de ‘resurrección lingüística’... lo que es altamente improbable. Sin embargo, para cualquiera interesado en las más antiguas etapas del rapanui o simplemente por puro amor al idioma previo...”.

Sería, sin duda, notable si el trabajo de Roussel describiese con precisión una etapa previa del rapanui. Sin embargo, Fischer está solo al creer en aquello. No conozco a otro estudioso de lenguas polinésicas que crea lo mismo.

Aunque los comentarios precedentes puedan hacer cuestionar el valor que tiene para los lingüistas el diccionario de Roussel, es necesaria su publicación como un documento antiguo y hace mucho tiempo agotado, el que debería ser puesto a disposición nuevamente. Personalmente creo que esta propuesta colección de literatura pre-anexión será un recurso valioso para académicos e historiadores.





## INTRODUCCIÓN

Los abnegados misioneros que llevaron la fe católica a la isla de Pascua o Rapanui encontraron que los indígenas tenían su idioma propio, diferente de los demás dialectos polinesios. Interesados como estaban en difundir y conservar allí las verdades de la religión, naturalmente les vino la idea de formar un vocabulario de ese idioma, que facilitara el trabajo a sus demás compañeros y sucesores en el apostolado.

Así fue como el P. Hipólito Roussel, de la Congregación de los Sagrados Corazones, compuso el presente vocabulario, que hoy entregamos a la publicidad y del cual no nos corresponde sino el mérito de la traducción.

A costa de sacrificios sin número y en compañía de sus hermanos en religión, el P. Gaspar Zumbohm y los hermanos conversos Eugenio Eyraud y Teodulo Escolán, logró introducir la luz de la verdadera fe en dicha isla, habitada a la sazón por una población antropófaga, y que carecía hasta de las más elementales nociones de moral.

Era el P. Hipólito Roussel de nacionalidad francesa. Nació en la pequeña ciudad de la Ferté-Macé (Normandía) el 22 de marzo de 1824. Terminados sus estudios de Humanidades, entró al noviciado de la Congregación de los Sagrados Corazones, e hizo su profesión religiosa en París el 21 de junio de 1844. En Lovaina se preparó al sacerdocio por el estudio de la Filosofía y Teología, y una vez ordenado de sacerdote, le enviaron como profesor al colegio de Poitiers. Mas, conociendo sus deseos de vida apostólica, los superiores resolvieron destinarlo a las remotas misiones de Oceanía; y, efectivamente, a mediados de 1854 lo encontraron en Valparaíso de paso para las islas Marquesas. Ocho años pasó el celoso apóstol en medio de la grey que la obediencia le confiara. Las fatigas de un rudo ministerio, unidas a las privaciones de toda suerte en un país desprovisto casi de los más elementales medios de subsistencia, acabaron con las fuerzas del heroico misionero. Temiendo por su salud comprometida ya, le ordenaron sus superiores alejarse del teatro de sus diarias ocupaciones y le proporcionaron los medios de restablecer su naturaleza rendida por tantos afanes y penurias. Enviáronle a Chile, donde pasó el año de 1863.

Mas, al año siguiente, sintiéndose totalmente restablecido y ansioso de seguir trabajando por sus queridos *canacas*, se embarcó nuevamente con rumbo a las islas de Oceanía. El archipiélago de Gambier y la parte oriental de las islas antropófagas de Tuamotu fueron esta vez el objetivo de su celo y de sus trabajos.

Entretanto, el Señor le preparaba un nuevo campo de acción. En 1864 el hermano converso Eugenio Eyraud había sido enviado a la isla de Pascua para repatriar a varios de los isleños llevados a Callao por piratas peruanos; al mismo tiempo tenía encargo de examinar si las circunstancias eran propicias para el establecimiento de una misión en aquella apartada isla. Las páginas en que el buen hermano nos refiere los diversos incidentes que lo obligaron a permanecer en ella durante nueve largos meses y la vida llena de peripecias y aventuras que llevó durante todo este tiempo, son tal vez de las que despiertan mayor interés en los *Anales de la Propagación de la Fe*.

Una vez resuelto el establecimiento de una misión en la isla de Pascua, inmediatamente se hizo a la vela el P. Roussel, acompañado del hermano Eugenio y de tres canacas de Mangareva, que, como catequistas, debían serle de mucha utilidad para la instrucción religiosa de los pobres isleños. El 25 de marzo de 1866 la piadosa expedición desembarcaba en la isla.

Los primeros tiempos fueron penosos. Nos cuenta el P. Roussel que, al poner el pie en la isla de Rapanui y al contemplar su pequeña y bulliciosa población, enteramente pintada de color sangre y armada con arpones y sables enmohecidos, a semejanza de otros viajeros, se habría visto poseído del mayor espanto, si no hubiera estado preparado para toda eventualidad. Rodeado por una muchedumbre compacta, su situación no era tranquilizadora, ni mucho menos; por prudencia y siguiendo el consejo de un indígena que desde el principio se constituyó en defensor suyo, subió a una roca vecina y esta sencilla precaución lo salvó, porque, según lo supo después, esa piedra era *tapu* (sagrada), y los indígenas por temor supersticioso no se atrevieron a hacerle daño. Desde lo alto de aquella roca bendijo la tierra que venía a evangelizar y dirigió la palabra a esos curiosos que en su totalidad, sin excepción alguna, pretendían nada menos que despojarlo de cuanto llevaba encima.

Poco a poco la bondad y la dulzura del misionero fueron suavizando esos sentimientos hostiles, de tal suerte que seis meses después hicieron los salvajes una muy diferente acogida al P. Gaspar Zumbohm y al hermano Teodulo Escolán.

“Al ver la complacencia, la alegría y la satisfacción con que los indios se ofrecieron para llevarnos del bote hasta la playa, dice el P. Gaspar, mi alma concibió las más halagüeñas esperanzas. Una vez en tierra, nos vimos cercados por una multitud que nos dirigía un sinnúmero de preguntas, sin poder yo entenderles palabras, porque no sabía aún su idioma; comprendí, sin embargo, los cariñosos saludos de estas buenas gentes, porque sus gestos eran para nosotros más expresivos que sus palabras”.

Por su parte Mr. Dutrou Bornier, capitán del *Tampico*, en que acababan de llegar los nuevos misioneros y que en ocasiones anteriores había visitado la isla, escribía al superior de los PP. de los Sagrados Corazones de Valparaíso:

“He quedado maravillado al ver lo mucho que han conseguido dos hombres con su paciencia y su trabajo en tan pocos meses. Allí donde pensaba encontrar tan sólo una cabaña toda desmantelada, he visto edificios bien contruidos y rodeados de murallas y de rejas, una capilla adornada de vistosas flores, un galpón con su jardín al lado; en los alrededores los terrenos están cultivados y plantados. No sé qué debo admirar más, si el trabajo inteligente del hermano Eugenio o la angelical paciencia del P. Roussel. He visto la iglesita llena; he contemplado a esos mismos salvajes, que habían recibido a pedradas a los extranjeros, rezar de rodillas nuestras más hermosas oraciones en lengua *canaca*, en francés y en latín”.

La llegada del P. Gaspar contribuyó a apresurar la conversión de los canacas, y en poco más de dos años los celosos y abnegados misioneros habían conseguido administrar el santo sacramento del bautismo a todos los habitantes de la isla. Los últimos fueron bautizados el 4 de octubre de 1868. A esta ceremonia no asistió el hermano Eugenio, pues este santo hermano, verdadero fundador de la misión, había entregado ya su hermosa alma a Dios, víctima de una epidemia de tisis aguda, que desde algunos años hacia enormes estragos entre los indígenas. Pero a su muerte, acaecida el 19 de agosto de 1868, había tenido el consuelo de oír de boca del misionero que los siete indígenas que no habían sido admitidos aún al santo sacramento del bautismo se preparaban a ello con todo ahínco. Murió el buen hermano con la satisfacción de ver sus deseos cumplidos: daba la vida por la conversión de los habitantes de Rapanui.

Los tiempos que se siguieron constituyen la edad de oro de la pequeña misión: a la conversión de los indígenas se debió un cambio radical en sus costumbres; sólo entonces comenzaron a practicar la honradez, la moralidad, la caridad y otras virtudes que les eran antes desconocidas. Semejante trastorno en el estado moral de la isla produjo muy honda y favorable impresión en los oficiales del buque de guerra inglés *Tópaze*, que por aquellos tiempos tocó en la isla. Si grande era el afecto y el cariño de los misioneros para con los indígenas, la confianza de éstos era, en cierto modo, ilimitada.

El bien espiritual de sus neófitos estaba lejos de constituir la única preocupación de los misioneros; pues, como lo escribe el P. Gaspar:

“También cuidábamos de sus necesidades corporales, que no eran pocas. Para evitar la carestía de que padecían periódicamente, les aconsejábamos que cultivasen sus tierras lo mejor posible. Nosotros mismos les dábamos ejemplo... Pero desgraciadamente la tierra es tan poco fértil”.

Deseosos de proporcionar a su querido rebaño las cosas más elementales para la vida, los misioneros resolvieron separarse por algún tiempo. El P. Gaspar se embarcó para Tahití y de allí se vino a Chile, donde se hizo mendigo a favor de sus pobres canacas. Por todas partes encontró la mejor acogida, de modo que pocos meses después pudo embarcarse nuevamente con un abundante cargamento de objetos útiles y desconocidos en Rapanui. El buque se hizo estrecho para contener los caballos, asnos, vacas, cerdos, aves, gatos y las 190 cabezas de animales lanares que obtuvo con el generoso óbolo de la sociedad chilena.

La llegada del P. Gaspar produjo una explosión de alegría indescriptible entre los indígenas. Los animales desconocidos excitaron sobremanera su admiración. Pero, en medio de tales manifestaciones, el P. comprendió que algo de anormal había acontecido durante su ausencia: ya no encontraba en los indios la misma confianza de antes. Por lo demás, el P. Roussel no tardó en ponerlo al corriente de los desgraciados incidentes que habían sucedido.

No es el caso contar aquí detalladamente cómo Mr. Dutrou Bornier aquel capitán del *Tampico*, que hemos visto poco hacer el elogio del P. Roussel y de su obra maravillosa en medio de los indios, vino a establecerse en la isla para explotar a los pobres canacas y ver modo de rehacer una fortuna perdida en el juego y en los malos negocios. Sólo diremos que supo halagar las pasiones de unos cuantos indios, logrando de esta manera sustraerlos a la influencia del misionero; luego, excitando las rivalidades de diversos grupos o tribus, volvió a encender en parte de la isla las antiguas discordias intestinas con su inevitable séquito de muertes, saqueos y carestía de víveres. El grupo de indios que lo secundaba era reducido y casi insignificante en comparación con los que permanecieron fieles al misionero; pero aquéllos habían recibido del capitán diversas armas de fuego y eran atrevidos. Con todo, una sola palabra del P. Roussel hubiera bastado para reducir a la impotencia al audaz aventurero y sus secuaces; los indios mismos se la pedían, mas el Padre la juzgó impropia de su apostólica misión. Sólo tuvo palabras de paz, de perdón y de reconciliación.

Un doble propósito de bajo mercantilismo había abrigado el antiguo capitán al establecerse en la isla: era el primero en contratar trabajadores para las plantaciones de un socio que tenía en Tahití; y, además, pretendía adquirir la mayor extensión posible de tierras en la isla para explotarlas en compañía del mismo socio. Seducidos por sus halagüeñas promesas, cierto número de indios consintieron en dejarse transportar por un período de tres a cinco años a las plantaciones de azúcar de Tahití. El engaño era evidente y fácil era ver que los infelices no volverían más a su amada isla, como en realidad sucedió. En Tahití la enfermedad, trabajos penosos, a que no estaban acostumbrados, y tal vez más que todo los efectos de la nostalgia, diezmaron pronto a los incautos rapanui. Es consolador decir que todos recibieron en sus últimos momentos los auxilios del sacerdote y tuvieron una muerte edificante.

Para adquirir sus tierras se valió el explotador de toda clase de medios, aun de los más reñidos con la justicia. A los que tenían la osadía de reclamar, les señalaba su rifle como argumento decisivo. Llamado a sancionar con su firma la compra de ciertos terrenos, el P. Roussel creyó que en conciencia debía negarse a ello, lo que provocó las más violentas recriminaciones y las amenazas más terribles de parte del capitán. Más aún: en una circunstancia llegó a dispararle su rifle, pero, felizmente, sin herirlo.

Entretanto, los misioneros seguían trabajando en pro de sus neófitos, y se esforzaban en remediar sus necesidades tanto espirituales como corporales, constituyéndose en toda circunstancia sus defensores en contra de los atropellos de que eran víctimas. Sin embargo, era visible que semejante situación no podía prolongarse indefinidamente. El P. Gaspar estaba seriamente enfermo y habría sucumbido

pronto, más tal vez por las aflicciones morales que ocasionaba a su alma de apóstol semejante estado de cosas, que por las mismas dolencias físicas que lo afectaban, cuando llegó un día en que, providencialmente, el buque de guerra inglés *Chanctler* echó anclas en las aguas de Rapanui.

Su estado conmovió a toda la oficialidad y el comandante le ofreció llevarlo a Callao. El misionero aceptó. Durante la travesía todos los oficiales sin excepción rivalizaron en celo para cuidarlo; y, gracias a las atenciones verdaderamente maternales que le prodigaron, fue recuperando la vida que estaba a punto de escapársele. Al desembarcar en Callao se había conjurado ya todo peligro, y los cuidados que recibió en Lima no tardaron en devolverle enteramente la salud.

El P. Roussel y el hermano Teodulo prosiguieron en la isla su obra pacífica, esperando que con el tiempo llegarían a modificarse las disposiciones hostiles del capitán. ¡Vana expectativa! Advirtiendo sus superiores que la situación del infatigable misionero se hacía cada día más insostenible, le dieron orden de abandonar Rapanui.

Inmensa fue la consternación que produjo en los ánimos de todos la próxima salida del padre. La vida de los isleños estaba tan identificada con la suya, que la sola idea de la próxima separación producía en sus almas un sentimiento de desconsuelo indescriptible. Les embargaba, sobre todo el corazón, el pensamiento de que pronto iban a quedar indefensos a merced del aventurero que los explotaba; y de esta tristeza participaban aun muchos de los que se habían mostrado sus más ardientes partidarios.

Por esto se explica que el 4 de abril de 1871, fecha en que el P. Roussel, acompañado del hermano Teodulo, se embarcó para las islas Gambier, donde ya se había ejercitado anteriormente su celo, la casi totalidad de la población solicitara con instancias el favor de acompañarlo. Fue menester que el jefe del buque pretextara la estrechez de su barco y se opusiera a viva fuerza a la subida de los indios; de lo contrario, la isla habría quedado casi desierta. De esta manera 175 isleños quedaron en Rapanui a merced del inescrupuloso traficante, a pesar de las súplicas e instancias que hicieron para alejarse de la isla.

En las islas Gambier el P. Roussel siguió sacrificándose por sus pobres rapanui.

Los días que se siguieron a su llegada fueron especialmente penosos para él: carecía de todo, y tuvo que hacerlo todo. Sin embargo, en poco tiempo y gracias a su espíritu emprendedor, su situación y la de sus queridos canacas llegó a hacerse normal.

Ya no salió más del archipiélago de los Gambier. Su celo le impulsó a evangelizar las islas vecinas del sitio habitual de su residencia; por todas partes su palabra apostólica y sencilla producía los mismos benéficos resultados que en la isla de Pascua. Así pasó los veintisiete años que le restaban de vida. Jamás echó en olvido a los queridos canacas que había dejado en Rapanui; éstos, a su vez, conservaban siempre vivas las sabias enseñanzas que habían recibido de sus labios. Si bien es cierto que por un momento los consejos de un hombre interesado en que reinara el desorden en la isla pudieron perturbar sus ideas y sembrar la cizaña en el campo del Señor, no obstante, después de la salida del misionero y sintiéndose ya enteramente indefensos en manos del codicioso aventurero, se reavivó en su espíritu el

recuerdo de los consejos del misionero y la memoria de aquellos tiempos felices que habían acompañado su conversión al catolicismo, y les hicieron desear aquellos días de paz y de felicidad.

A la muerte del ex capitán, acaecida en agosto de 1876, esta paz tan deseada volvió a reinar en la isla, pero ya su población se había reducido considerablemente hasta tal punto que en 1877 un viajero no encontró en ella sino 111 habitantes. En los años siguientes se ha podido notar un aumento no despreciable. El R.P. Isidoro Butaye, que visitó a Rapanui en 1900, y a quien le estoy sinceramente reconocido por las preciosas indicaciones que se ha servido darme para la redacción del presente vocabulario, encontró una población de 213 indígenas, los que, sumados con cerca de veinte extranjeros, daba un total de 230 habitantes. Este número se ha conservado sensiblemente igual en los últimos años. El censo levantado con toda prolijidad por la oficialidad de la *Baquadano* en 1911, dio un total de 228 personas, 114 hombres y 114 mujeres.

Desde la salida del P. Roussel, sólo de tarde en tarde, han recibido los pobres canacas la visita del sacerdote; pero, a pesar de este abandono espiritual, no han olvidado las prácticas piadosas del catolicismo, lo que ha causado siempre la admiración de los viajeros y ha producido en el alma de los sacerdotes que han tenido la satisfacción de prestarles sus servicios espirituales un sentimiento de profunda alegría. El más vehemente deseo de estos isleños es tener un sacerdote que resida en medio de ellos; por esto, siempre la visita del ministro del Señor ha sido para ellos motivo del más franco regocijo y ha dado lugar a expansiones de alegría inefable. Para convencerse de estos buenos sentimientos basta leer la interesante y conmovedora relación que publicó en esta misma revista el señor presbítero don Zósimo Valenzuela a raíz de la visita que hizo a Rapanui en abril de 1911.

Y, ya que hablo de los acendrados sentimientos cristianos de los pobres rapanui, séame permitido estampar aquí mi protesta más enérgica por la extraña afirmación que dejó consignada el señor Walter Knoche, en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año II, N° 6, p. 466, después de un viaje que hizo a la isla de Pascua con fines meteorológicos. Estoy cierto que la unanimidad de los lectores me acompañará en mi protesta.

“Por desgracia –dice el señor Walter Knoche– la sensibilidad sana y espiritual de los aborígenes ha desaparecido hoy completamente.

Por ejemplo, fue imposible, a pesar de todos los esfuerzos, tomar una fotografía del cuerpo desnudo. Esto lo desechaban con las palabras ‘somos cristianos’. (Sigue una frase que no me atrevo a estampar aquí). Así ha bastado el escaso contacto con la cultura europea para transplantar a aquella isla lejana del mundo la hipocresía europea juntamente con otras reflexiones de la civilización”.

Me permito lamentar, a mi vez, la falta de sensibilidad sana y espiritual en el señor Knoche. ¿Es posible que un hombre que se da por ilustrado, se atreva a hacer reproches a los habitantes del islote más abandonado de Oceanía, porque estos mismos habitantes, sumidos ayer en la más abyecta depravación moral, se

muestren hoy defensores de la sublime moral cristiana? ¿Con que los principios de esta misma moral, base y fundamento de la civilización moderna, son para él pura hipocresía? ¡Ojalá no nos hubiera hecho semejante confesión!

Si apenas el alma leer tales aberraciones, profundamente consolador es ver que la semilla que los PP. Roussel y Zumbohm sembraron en la isla con mano de apóstol no ha caído en tierra estéril.

El P. Roussel murió el 25 de enero de 1898 en su residencia de las islas Gambier. Contaba a la sazón 74 años.

Apóstol celoso e incansable, trabajó durante 44 años en la conversión de las tribus salvajes perdidas en las inmensidades del océano, lejos de las miradas de los hombres y sin esperanza de ninguna clase en este mundo. Dios habrá recompensado con generosidad tanta abnegación y sacrificio.

Además de muchas cartas interesantes acerca de las costumbres de los indios, entre los cuales estuvo llamado a sembrar la buena palabra, el P. Roussel nos ha dejado una *Noticia sobre la isla de Rapanui* (todavía inédita) y un *Vocabulario de la lengua de la isla de Pascua o Rapanui*.

Este vocabulario, del que sólo quedaban dos ejemplares manuscritos a la muerte del misionero, fue publicado en la revista *Le Muséon*, Lovaina, J.B. Ista, editores en 1908 por el R.P. Ildefonso Alazard, SS.CC., con el objetivo de que no se perdiera para la ciencia filológica tan valioso documento.

El P. Roussel era la persona mejor preparada para transmitirnos un vocabulario razonado y fiel del idioma rapanui. Los ocho años que había pasado anteriormente en las Marquezas y los otros dos en las islas Gambier, lo tenían familiarizado con los dialectos polinesicos.

Comparando su trabajo con el *Dictionnaire de la Langue Tahitienne* de monseñor Jaussen, vicario apostólico de Tahití, es fácil convencerse de que se propuso imitarlo en la redacción de su diccionario rapanui.

El original consta de un vocabulario francés, acompañado de su respectiva traducción rapanui. Como lo hace notar con mucha razón el R.P. Alazard, el vocabulario no está enteramente terminado; hay varias palabras en el original que aguardan su traducción rapanui, y esto constituye una de las más serias garantías respecto de lo demás, pues nos hace ver la escrupulosa y concienzuda seriedad con que procedía el misionero filólogo, que no se apresuraba a dar un significado indígena a las palabras de cuya traducción no estaba del todo seguro.

Al terminar esta corta noticia biográfica, que muy a pesar mío he tenido que abreviar, me resta agregar que fue el hermano Eugenio, compañero del P. Roussel, el descubridor de aquellas tabletas cubiertas de jeroglíficos que tanto han llamado la atención del mundo científico, sin que hasta ahora se haya logrado descifrarlas.

Refiere el P. Roussel haber oído decir a los indios que era por medio de esta clase de escritura cómo transmitían a la posteridad los hechos más importantes de su historia; y, sabiendo que algunos pretendían entenderla, el P. los llamó para que se la explicaran; mas, llegado el caso, se contentaron con referirle cuentos ridículos a ininteligibles; por lo que escribe en su *Noticia sobre la isla de Pascua*: “No creo que se haya sacado jamás sentido alguno de estos caracteres”.



Por mi parte, sostengo la opinión contraria; persuadido estoy de que algo se oculta en las preciosas tabletas, llamadas en idioma rapanui: *ko hau rogorogo* (las maderas de hau (*hibiscus*) inteligibles).

#### OBSERVACIONES FONÉTICAS

El alfabeto rapanui consta de trece letras, de las cuales cinco son vocales y ocho consonantes.

Las vocales son: *a, e, i, o, u*.

Las consonantes son: *h, g, k, m, n, p, r, t*.

La *h* es siempre aspirada y corresponde más o menos a la *j* castellana.

La *g* tiene siempre sonido suave, nunca se pronuncia como *j*; es decir, que delante de *e, i*, suena como en castellano delante de *a, o, u*. Además, la *g* da un sonido nasal a la vocal anterior: de ahí que *hagaroa* suene *hangaroa*, *tagata* como *tangata*. Jamás hay dos consonantes seguidas.

El acento prosódico recae generalmente sobre la penúltima sílaba, es decir, que las palabras son, ordinariamente, graves.

El idioma de la isla de Pascua es uno de los numerosos dialectos polinesios, los cuales, como es sabido, tienen abundantes puntos de comparación entre sí. Tengo a la vista el *Padrenuestro* en el dialecto de rapanui y de mangareva, y de su comparación resulta que únicamente difieren en ocho o nueve palabras. Su parentesco es evidente, no sólo con el dialecto de las islas Gambier sino, también, con el tahitiano, marquesiano, etc. Así es que, para la recta inteligencia de muchas palabras, he podido consultar con ventaja el diccionario marquesiano de monseñor Lordillón, SS.CC. En general, el dialecto rapanui se distingue de los demás idiomas polinesios por su mayor pobreza y mayor sencillez. Algunas veces una misma idea puede expresarse con diferentes palabras, pero es más general que una misma palabra corresponda a varias ideas. Puede decirse que faltan, por lo común, las palabras suficientes para expresar de un modo propio y adecuado la graduación y diversos matices de las ideas.

La mayor parte de los viajeros que han visitado la isla nos han dejado, junto con la descripción geográfica y etnográfica del país, cierto número de palabras del idioma rapanui; pero todas corresponden a objetos materiales y ninguna a ideas abstractas; y todavía este número es insignificante, pues sumará escasamente un centenar de voces; debe exceptuarse, sin embargo, a monseñor Jaussen SS.CC., obispo de Tahití, que, deseoso de descifrar las famosas tabletas de la isla de Pascua, entabló relaciones con los más sabios de los rapanui transportados a las plantaciones de aquella isla; de ellos obtuvo un considerable número de palabras tanto concretas como abstractas. Con todo, este número resulta insignificante al lado del precioso vocabulario que nos ha dejado el P. Roussel, el cual tiene otra ventaja, y es la uniformidad en la ortografía.

Ya no es posible tratar de la filología de la isla de Pascua sin tomarlo como base y punto de partida de toda discusión.

## A

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
A	A	Kii, kia
Abajo	En bas, dessous	Ki karo
Abandonar	Abandonner	Hakarere, hoa atu, patu atu, titiri
Abandono	Abandon	Hakarere
Abanico	Eventail	Pupuhi
Abarcar	Contenir	Hoó, tomo
Abatimiento	Abaissement	Kiraroiti, kahaka, topa ki raro, haka- turu ki raro
Abatir	Abattre	Higa, kokope, kaka viri, haká topa
Abdicar	Abdiquer	Avai, avai atu, topa
Abertura	Ouverture	Pu, pu no rikiriki
Abierto	Ouvert	Mataki
Abigarrado	Bigarré	Purepure, guregure, horehore
Abismo	Abîme	Anoano, ki raro, nui, ata haka hohonu
Abjurar	Abjurer	Titiri, haka rere
Ablandar	Amollir	Hakaekaeka, hakavai
Abogado	Avocat	Tarupu
Abolir	Abolir	Haka, mou, haka noho
Abominable	Abominable	Veriveri, rakerake
Abono	Engrais	Oone
Abordar	Aborder	Take a, tomo a, tau a, tutuki a
Aborrecer	Hair	Kokoma ééte, kokoma rita rita, koko- ma, hano hano manava pohi
Aborrecimiento	Haine	Kokoma hurihuri
Abortamiento	Avortement	Topa, topa tini
Aborto	Avorton	Poki puepue, poki tuahuri, poki gaápu
Abotonar	Boutonner	Veó
Abrasador	Brûlant	Mahana, vera vera, vera paka, giigii; pakapaka, giigii (refiriéndose al ca- lor de la atmósfera)
Abrasar	Brûler	Giigii, pakapaka, tutu, vera, hakavera, hakaaura
Abrazar	Embrasser	Hogi, hai (con los brazos)
Abrevar	Abreuver	Haka unu ora, ora (kua ora te kevere)
Abreviar	Abréger	Hore, hakapotopoto, neginegi
Abrigar	Abriter	Koona maru maru, koona ua kore, koona mahana

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Abrijo	Abri	Id
Abril	Avril	Hora
Abrir	Ouvrir	
Abrochar	Boutoner	Veo
Abrogar	Abroger	Haka mou, hakakore
Abrojo	Broussaille	Kohu kohu, maru maru
Abrumar	Accabler	Haka pagaha, haka gogo roa à, mate mai a mamae
Abrumador	Accablant	Id
Absceso	Abcès	Tao, arakea, mageo, = en la rodilla, turi vare, = grande, manu nave
Absolver	Absoudre	Vevete, patara, matara
Absorber	Absorber	Miti, paka, mou, garo a
Abstener (se)	Abstenir (s')	Kai rogo, kai haga, kai oho
Abstinencia	Abstinence	Poremo, maruaki, ina kaikai
Absurdo	Absurde	Heheva, niva niva, oóhia
Abuelos	Aïeux	Tupuna, tapuna
Abultar	Grossir	
Abundancia	Abondance	Mauke avai, he mau ku hoo o, kai ta- ria te kai, hakapeé no kai hoao
Abundar	Abonder	Id
Aburrimento	Ennui	Eve ragaraga, pagaha gogoroaa
Aburrir	Ennuyer	Id
Abuso	Abus	Korri ke avai, tae kori iti, ika ke avai mo
Acá	Ici	Kinei, inei, konanei
Acabar	Achever	Hakapae, hakamou, mou, mougá
Acallar	Faire taire	Haka mou
Acampar	Camper	Huega, hue
Acariciar	Cajoler	Akurakura, keukeu, haka makenu kenu
Acarrear	Attirer	Kume, haro mai, kerití, pokoomai
Acaso	Hasard	Peaha
Acaudalado	Riche	Rakau nui
Acceso	Accès	Mahani mai a
Accidente	Accident	Gogoroaa, tuu mai te horihori
Acechar	Epier	Ui, mine, matapupura
Aceite	Huile	Mori
Aceitoso	Huileux	Akui
Aceptar	Accepter	Toó, mau, hapai, hakatiti-ka
Acequia	Chenal	Ara
Acerca	Quant á	Ro, kia, ku a
Acercar	Approcher	Tata, tupuaki, oi, hakatata, tuu mai
Acero	Acier	Ohio, hiohio
Acertar	Deviner	Hihoi, hacer adivinar, hakahihoi, hakahurike
Acervo	Tas	Huega
Achacar	Imputer	Hakakemo
Achacoso	Infirmo	Pepeke, Momae, mate

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Achicar	Pomper	Pagupagu
Ácido	Acide	Karakara, mageo, uu
Acidular	Acidifier	Kakakarakara
Acierto	Habilitété	Maori, maa, maaki
Acobardar	Intimider	Haka matakū, matakū
Acoger	Accueillir	Ragi, hakaaroha, ragi-hakarira
Acometer	Attaquer	Hakakai, raé, ruti raé
Acomodar	Accomoder	Honohono, hakarirarira
Acompañar	Accompagner	Haatigo, harai (ka havai kia mea), mo okorua, y muri oo na
Aconsejar	Conseiller	Haka maá
Acontecer	Survenir	Topa, iho, turu iho
Acontecimiento	Evènement	Atoga
Acostado	Couché	Moe, horikou, moe haka taha; = á lo largo, moe, moe araruga; = en el suelo, ariga moe ki raro; = con las piernas estiradas, moe vae haka roroa; moe vae a hatu
Acostumbrar	Accoutumer	Mahani, peva
Acre	Acre	Kavakava, mageo, e huú
Acrecentar	Augmenter	Hakanui, hakamenege, hakanego, hakatiti, haka rava; nui nua, menege a, teitei, roaroa, Kiruga nui
Acreditar	Accréditer	Hakatilikaga
Activo	Actif	Hora, horau, pakapakina
Acto	Acte	Haga, taga
Actual	Actuel	Igeneira, aneira, oaha
Actuar	Agir	Haga
Acudir	Accourir	Tohuti, tahuti, horau mai pakakina mai, haka uru uru mai te vae
Acumular	Accumuler	Hue, hakatiti, hakanegonego, hakaruga nui, hakapuke
Acurrucar	Accroupir	Hakaiti, iti, hakapakiroki, hakariuriu
Acusar	Accuser	Tuhi reoreo, hakakemo, tuhi no mai, tuhi tagata = en falso, aaki, tuhi
Adelantar	Avancer	Hakatata, hakatupuaki, tata mai, tupuaki mai, ao mai
Adelante	Avant	
Además	De plus	Hakaiti
Adelgazar	Amincir	Ki roto
Adentro	Dedans	Hakarivariva, rakei, hakamee
Aderezar	Arranger	Mahana
Aderezo	Parure	Higa, haka rogo mai
Adherir	Adhérer	Tataku, tapa
Adicionar	Additionner	Hakaaroha
Adicto	Attaché	Kaoho
Adiós	Adieu	Hihoi, =hacer adivinar, hakahihoi, hakahurike
Adivinar	Deviner	

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Administrar	Administrer	Hakarivariva, hakatitika rakei
Admirar	Admirer	Maharo, titiro, varikapau
Admitir	Admettre	Too, hakauru, uga mai
Adolescente	Adolescent	Tugu tugu
Adonde	Où	Hea, kihea, nohea, ahea
Adoptar	Adopter	Toó, mau
Adorar	Adorer	Noi, hakaaroha
Adormecer	Endormir	Auru, moe, matanevaneva
Adornado	Paré	Rakei a, parei, rakei, hakariva
Adornar	Orner	Rakei
Adorno	Parure	Mahana
Adquirir	Acquérir	Toó mai, mau mai
Adrede	Exprès	Maá
Adular	Aduler	Haka aroha reoreo, vanaga reoreo
Adulterio	Adultère	Ai, honihoni, rekareka, menia
Adversario	Adversaire	Enemi, tagata kokoma eéte
Adversidad	Adversité	Gogoraá, horihori
Afable	Affable	Magaro, rivariva, hakaaroha
Afamado	Renommé	Maori
Afeccionar	Affectionner	Hakaaroha
Afectar	Affecter	Pagaha, manava pagaha, hakaaroha, akaku, manava tagi, peupeu, tatagi
Afeitar	Raser	Varu
Afeminado	Efféminé	Pepeke, reherhé
Afilar	Aiguiser	Orooro, akui, horoi
Afinidad	Affinité	Pirihaga
Afirmar	Affirmer	Aaki, hakamau
Afligir	Affliger	Pagaha, gogoroaa
Aflojar	Lâcher	Hakatere, verete
Afluir	Affluer	Negonego, mai, titi mai, piri mai, mai- go
Afortunado	Heureux	Koakoa, maitaki
Afrenta	Outrage	Hakameémeé
Afrentar	Outrager	Id
Afrentoso	Honteux	Hakama
Afrontar	Affronter	Hiohio, mataù
Afuera	Dehors	Ki aho
Agachar	Accroupir (s')	Hakaiti iti, hakapakiroki, hakaviuviu inclinarse, hipa, hipahipa
Agalla	Branchie	Kanaha, rerureru
Agarrar (se)	Cramponner (se)	Aaru, tarupu, haka iho iho
Agasajar	Fêter	
Ágil	Agile	Neku, ravatotouti, rava ahere, horo- horau kina, pakapaka
Agitar	Agiter	Ehuhu, hakahuhu, ueue, hakatipatipa, pakupaku, hakarevareva, tipatipa, mí- ramira
Aglomerar	Agglomérer	Hue, negonego, titi, pupu, pupupu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Agobiar	Accabler	Hakapagaha, haka gogoroà, mate mai a mamae
Agonía	Agonie	Aguagu, kevakeva, gaga, tata
Agosto	Aoút	
Agotar	Epuiser	Mou, hakamoumou, pae, hakapae, = agotado por la fiebre, rauhiva
Agradable	Agréable	Rivariva, nenenene, meitaki
Agradar	Plaire	Rivariva, meitaki
Agrado (con)	De bon air	Ariga meitaki, de mal grado, ariga topa
Agradecer	Remercier	Maoa
Agrandar	Agrandir	Hakanui, hakamenege, hakanego, hakarava
Agravar	Aggraver	Rakerake hakanui
Agraviar	Offenser	Hakapagaha, hakameémeé, vare gao
Agravio	Offense	Id
Agregación	Agrégation	Hakapa, hakapiri, hakatupuaki
Agregar	Agréger	Id
Agriar	Aigrir	Akavakava, mageo, meniri, uù
Agricultor	Agriculteur	Kerihaga aone
Agrio	Aigre	Kavacava, mageo, e huú
Agua	Eau	Vai = salada, tai, moana, = de vertiente, vai puga; = que sale, vai pupuchi; = podrida, vai pipiro; = turbia, vai oone; = salobre, vai kava; = tranquila, marie = en movimiento, vave; = que hace irrupción, vai pari; = honda, vai hohonu; = pantano, roto; = agua bendita, vai tapu; = sobre la cabeza, vaihaka perigi; = hacer agua, punene, turu, mama
Aguacero	Averse	Ua ke avai, ua tarai
Aguantar	Endurer	Mou noa
Aguardar	Attendre	Aati, tatari, araha hauha, ati ati
Aguardiente	Eau-de-vie	Vai megeo
Agudo	Aigu	Kaikai, panepane, ariari, moko moko
Aguerrir	Aguerrir	Haka mataù, haka matatoa
Aguijonear	Aiguillonner	Okaoka
Aguja	Aiguille	Nira, ivi ohio, ivi
Agujerear	Percer	Pu, hapapau; clavar un absceso, maki gaà. Instrumento para agujerear, uki, hou
Agujero	Trou	Rua; = grande, rua ni, = en la piedra, ana = de mallas, mata = hondo, rua hohonu, pokopoko
Ahogarse	Noyer (se)	Emu, garo-kutokuto; (ahogarse con una espina de pescado), gao pu, oroina, pukuhina
Ahondar	Creuser	Keri, are.

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Ahora	Maintenant	Igeneira
Ahorcar	Pendre	Reva
Ahorrar	Epargner	Hakarere
Ahuecar	Creuser	Keri, are
Ahuyentar	Effaroucher	Rava tere, tae ripoi
Aire	Air	Tokerau, matagi
Aislado	Isolé	Noho okotahi
Aislar	Isoler	Haka noho okotahi
Ajar	Flétrir	Mae, pakapaka
Ajustar	Ajuster	Hakapiri, honohono, hakarivariva, titi
Ala	Aile	Kara
Alabanza	Louange	Hakahonui
Alabar	Louer	Id
Alargar	Allonger	Hakaroa, hakaroaroa, ha kakumi
Alarma	Alarme	Mataku, hopo, hakamataku, hakaho- pohopo, manava ruru
Alarmar	Alarmer	Id
Albañil	Maçon	Tagata, titi, titiga
Albergar	Loger	Hare
Albergue	Logement	Id
Alborotador	Turbulent	Kori
Alborotar	Ameuter	Hakakoni
Albura	Aubier	Huhu
Alcanzar	Atteindre	Rava, aati, rere; difícil de alcanzar, hi- hiri.
Alegrar	Réjouir	Hakareka, hakakoakoa
Alegría	Rejouissance	Id
Alegre	Réjoui	Ravakata, ravakakata
Alejado	Eloigné	Koroa, roroa
Alejar (se)	Eloigner (s')	Hakahoni, tetere, tere
Alentar	Encourager	Tuki
Aleve	Perfide	Rakerake nui ke
Alevosía	Perfidie	Rakerakega
Alfiler	Epingle	Matahetuke
Alfombra	Tapis	Kahuvae, eeriki
Alga	Algue	Rimu
Alguien	Quelqu'un	Tetahi
Alguno	Quelque	Na ga, na, ga; alguna vez, varavara no
Aliado	Allié	Pirihaga
Aliento	Haleine	Agu, sin aliento, gae gae, agu agu, mal aliento, hahapipiro, tomar aliento, hakaora, ora
Aligerar	Alléger	Hakamaamaa
Alimentar	Alimenter	Hagai
Alimenticio	Nutritif	Hakamakona
Alimento	Nourriture	Kai, mau
Alinear	Aligner	Hakakauga, kakarite, rama
Aliñar	Assaisonner	Hiro, hiro

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Aliviar	Soulager	Hakamaamaa
Alma	Ame	Kuhane, akuaku
Almacén	Magasin	Hare popokai, popo rakau.
Almidonar	Empeser	Hakakivakiva, horo, hakai-hoiho
Almilla	Camisole	Ropa o raro
Almohada	Oreiller	Ragua, ega rua
Almorzar	Dîner	Kai
Alojamiento	Logement	Hare
Alquilar	Louer	Hakahere
Alquiler	Loyer	Id
Alquitrán	Goudron	Piere hiva
Alquitrantar	Goudronner	Hakapiere hiva, pua, akui ei piere hiva
Alrededor	Autour	Vari, varivari
Altanería	Fierté	Hakariva, hakarivaga
Altanero	Fier, Orgueilleux	Id. teatea
Altisonante	Pompeux	Riva, divaga ke
Altivez	Orgueil	Hakariva, hakarivaga
Alto	Haut	Kiruga, Kiruga nui
Altura	Hauteur	Kirugahaga
Alubia	Haricot	Pipi
Alumbramiento	Enfantement	Poreko, topa
Alumbrar	Enfanter	Id
Alumno	Elève	Atu, vae, vae, a
Alzar	Hausser, élever	Hapai Kiruga, hiri, hiriga, hapai, hapaia-ga, teitei, kiruga nui, nakakiruga nui
Allá	Là-bas	Ko, na, ra, Kira
Allanar	Aplanir	Hakakiva, hakakivakiva
Allegar	Amasser	Hue, huega
Allende	Au-delà	Mei a
Allí	Là	Ko, na, ra, kira
Amable	Aimable	Ariga, ekaeka, ariga, reherehe, ariga, magaro, ariga mei-taki
Amamantar	Allaiter	Haka omoomo, hagai ei u
Amancebamiento	Concubinage	Moe no
Amansar	Apprivoiser	Mahani, hakamahani, rata
Amar	Aimer	Hakaaroha, ragi
Amargo	Amer	Kavakava, takeo
Amarillento	Jaunâtre	Meamea.
Amarillo	Jaune	Id. ponerse, amarillo, hakameama, pua ei meamea
Amarrar	Attacher	Hakamau, here, hakahiohio; amarrar por el pie, vae here here.
Amasar	Pétrir	Reirei
Ambición	Ambition	Ate hopo, makota, akuaku
Ambicionar	Ambitionner	Hegu Hegu.
Amenazador	Menaçant	Ragi tarotaro, hakameémeé
Amenazar	Menacer	Id
Ameno	Agréable	Rivariva, nenenene, meitaki



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Amiga	Amie	Uka hoa, garu hoa
Amigo	Ami	Repa hoa, garu hoa, amigo fiel, repa hoa titika
Amo	Maitre, scigneur	Ariki
Amodorrarse	Assoupir (s')	Mata neranera, mata kevakeva, mata mamae
Amoldar	Mouler	Mea popo, pahupopo
Amonestar	Gronder	Hakai toua
Amontonar	Accumuler	Hue, hakatiti, hakanegonego, haka- ruga nui, hakapuke
Amor	Amour	Hakaarohaga
Amotinar	Ameuter	Hakakoni
Amparar	Secourir	Tarupu, tarupu haga
Amplificar	Amplifier	Hakanui, hakanuinui
Amplitud	Ampleur	Ahuahu, pupuhi, tuuraganui
Ampolla	Ampoule	Pati, patiga
Anciano	Ancien	Tuhai, hinihini ke avai
Ancla	Ancre	Aka
Ancho	Large	Hakarava, espeso, pegopego, matoru- toru
Anchura	Largeur	Hakarava
Andamio	Echafaud	Rago
Andar	Marcher	Oho, ahere, hiri, andar a la cabeza, oho rae, oho amua, con las piernas cruzadas, ahere; con las piernas abiertas, hahae, despacio, oho koro iti; en cuerpo, oho piri mai, pupu mai; sobre la punta de... tekiteki.
Andrajo	Hailon	Giogio
Ángel	Ange	Angera
Angosto	Etroit	Rikiriki
Anguila	Anguille	Koreha
Ángulo	Angle	Avaava, atiga
Angustia	Angoisse	Aguagu, tãta, pakupaku, gogoraá
Anhelo	Désir ardent	Haga-nui
Anidar	Nicher	Ogaa
Animal	Animal	Puaka, ika
Animar	Animer	Hakaora, hakaara
Ánimo	Courage	Mata toa, matau
Animoso	Courageux	Id
Animosidad	Animosité	Riri, ririhaga, kokoma huri huri
Aniquilar	Anéantir, annuler	Hakakore, hakamou
Ano	Anus	Mogugu, kauha
Anoche	La nuit dernière	Ogapo
Ansiar	Convoiter	Tagitagí, ate hopo
Anteayer	Avant-hier	Agatahi, ahi atu
Antecedente	Antécedent	Omua amua
Antena	Antennes	Hihi

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Anteojó	Lunette	Uira puru mata
Antepasados	Aïeux	Tupuna, tapuna
Anteponer	Préférer	Vae, vavea, rivarivake kia ku
Anterior	Antérieur	Omua
Anteriormente	Auparavant	Imua, omua
Antes	Avant	Imua, o mua, komua
Antiguo	Antique	Tuhai
Antro	Antre	Ana, karava
Antropófago	Anthropophage	Paoa kai tagata
Anular	Annuler	Hakakore, hakamou
Anunciar	Annoncer	Hakatikea, muko, tara, hapai, rogo
Anzuelo	Hameçon	Rou
Añadir	Ajouter	Hakanego, hakatiti, hakarava, hakanui atu
Año	An, Année	Tau
Apacentar (se)	Paître	Kai, naginagi, amoamo
Apacible	Paisible	Magaro
Apaciguar	Apaiser	Hakamou
Apagar	Eteindre	Tigai, apagarse, mou, mate, hakamate
Aparecer	Apparaître	Tikea mai, pukou mai, tata mai, horau mai
Apartado	Eloigné	Koroa, roroa
Apartar (se)	Eloigner (s')	Hakakoki, tetere, tere
Apasionado	Passionné	Mate a, manava mate
Apatía	Apathie	Vaiapuga, noho no, noho hakahaga
Apedrear	Lapider	Pureva
Apegar (se)	Attacher (s')	Hakaaroha
Apego	Attachement	Id
Apenas		
Apercibir	Apercevoir	Tikea, tikea ui, ui
Apesarar	Chagriner	Hakapagaha, pagaha, apesararse, go- goraa
Apestar	Puer	Pipiro, hanohano
Apetito	Appétit	Vavakai, maruaki, varahoro-horo, mana- va nuinui
Aplacar	Apaiser	Hakamou
Aplastar	Ecraser	Pii, hakapiipii, rerorero
Aplaudir	Applaudir	Reka, ohuohu
Aplazar	Ajourner	Moe, atu ra, aneira, hakarere
Aplicar	Appliquer	Hakapiri-aplicarse, rava keu-keu, haka- huhu
Apoderarse	Emparer (s')	Toó, iko, ikoiko
Apolillado	Vermoulu	Huhu, para
Apología	Apologie	Gu
Aposentar	Loger	Hare
Aposento	Logement	Id
Apostar	Parier	Mamahi
Apoyar	Appuyer	Tarapu, turu, apoyarse, haka-matau

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Apoyo	Appui	Id
Apreciar	Apprécier	Maá, tikea
Aprender	Aprendre	Hakakai, akoako, hakamaà, maà
Apresar	Capturer	Raga
Apresuradamente	Vite	Horauhorau, veveveve
Apresurarse	Hâter (se)	Veve, horahorau
Apretar	Serrer	Mau, mau ihoiho, here, haro
Aprisionado	Emprisonné	Raga
Aprobar	Approuver	Meitaki, titika, hakatitika, haga mau
Apropiado	Convenable	Mea riva
Aprovechar	Profiter	Morava, rava
Aproximarse	Approcher (s')	Tata, tupuaki, oi
Apuntalar	Etayer	Toga, togatoga
Apuntar	Appointer	Hakatitika, haka anhi angi
Apuradamente	Vite	Veveveve, horauhorau
Apuro	Transe	Gogoroaá, manava ruru, manava eete
Aquel	Celui-là	Te, kote, ta, to, komea tera, tena tenei, a mea nei.
Aquí	Ici	Kineì, ìneì, konanei
Arar	Labourer	Hakaheu
Árbitro	Arbitre	Tagata, hakarivariva, tagata hakakio
Araña	Araignée	Nanai
Arañar	Egrattigner	Hauhau, katikati, pahurehure
Árbol	Arbre	Miro
Arboladura	Mâture	Ta mau tuú
Archipiélago	Archipel	Motupiri, motuputupu, motu haua
Arcilla	Argile	Oone, hehehehe
Arco-iris	Arc-en-ciel	Hanuanua meamea
Arder	Brûler	Mahana, vera vera, vera paka, giigii
Ardiente	Brûlant	Id. cielo ardiente, giigii, pakapaka
Ardoroso	Fougueux	Manava, hanohano, kokoma hurihuri
Arena	Sable	Oone
Arenga	Harangue	Vanaga
Arengar	Haranguer	Id
Arenoso	Sablonneux	Oone oone
Aridez	Aridité	Pakapaka, gihigihi, kehokeho, mahiahia
Árido	Aride	Id
Arma	Arme	Mata
Armario	Armoire	Pahu kumi
Arpón	Harpon	Veo
Arraigar	Enraciner	Rava oho, haka totoro
Arrancar	Arracher	Oi, kume, hakapiti, hoa
Arrastrar	Trainer	Totoi, kume, arrastrarse, totoro
Arrebatar	Enlever	Too, iko, mau, hapai; arrebatat todo, paero, peau, pahure
Arrecife	Récif, brisants	Parera, tai poko, pakarina, tai hati
Arreglar	Arranger	Hakarivariva rakei haka-mee
Arrendar	Louer, Affermer	Hakahere, hakanoho, tiaki.

CASTELLANO	FRANÇÉS	RAPANUI
Arrepentido	Repentant	Manava pohi
Arrepentirse	Repentir (se)	Id
Arribar	Aborder	Kake a, tomo a, tau a, tutki a
Arriendo	Bail	Hakahere
Arrimar	Approcher	Tata, tupuaki, oi
Arrodillar	Agenouiller	Noho turi
Arrogante	Arrogant	Tea tea
Arrogar (se)	Arroger (s')	Iko
Arrojar	Rejeter	Hoa, hoa atu
Arrojado	Hardi	Mataú, tae matakú
Arrojo	Hardiesse	Id
Arromadizarse	Enrhumer (s')	Kokogo, tugutugu, mare, hihi, hupe-hupe
Arrostrar	Affronter	Hiohio, mataú
Arroyo	Ruisseau	Manavai
Arroz	Riz	Ri
Arruga	Ride	Migomigo
Arrugar	Rider	Haka migomigo
Arruinar	Détruire	Hakamarere, hoahoa, haka mou
Arte	Art	Maá, rava
Arteria	Artère	Huahua
Artesa	Auge	Pahu.
Articulación	Articulation	Turituri rima (de la mano); = (de la rodilla) turituri vae, = (de la espalda), iva tika
Artículo	Article	Paiga
Artificio	Artifice	Reoreo, reo
Arveja	Pois	Pipi
Asado	Rôti	Pakapaka, hakapakopaka.
Asar	Rôtir	Id
Asaz	Assez	Moura, mou, moua, pae, paea
Ascensión	Ascension	Pikiga, hiriga
Asco	Dégoût	Taehaga, megeo
Ascua	Braise	Tutuma
Asear	Nettoyer	Tutu
Asediar	Assiéger	Vari takataka, vari kapau
Asegurar	Assurer	Aaki, mauteki
Asemejar	Ressembler	Etahi, hakarite, ariga hakarite
Aserrín	Sciure	Huhumiro
Asesinar	Assassiner	Hakamate, kokoti, oka
Asegurar	Affirmer	Aaki, hakamau
Así	Ainsi	Peira, oira, etahi hakarite
Asiduo	Assidu	Putuputu
Asiento	Siège	Nohoga, noho
Asilo	Asile	Pikoga, harepiko
Asir	Saisir	Aruaru
Asistir	Assister	Roau, rava, manau, tahu
Asma	Asthme	Kokogo, tugutugu, hi, hupeé peé

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Asociar	Associer	Oko rua, hakapiri, moó arai
Asolar	Désoler	Manava hopohopo, manava more; (sin habitantes) pakapaka
Asombrar	Etonner	Matakuke, eete, maharo, manava eete
Asombroso	Epouvantable	Veriverike, eete, rakerakeke
Aspecto	Aspect	Mata, ariga, akari
Aspereza	Rudesse	Taratara, kekeé, tarotaro; (hablando de las estaciones); tekeo
Áspero	Rude	Id
Asqueroso	Degoûtant	Taehaga, megeo, eete, rakerake, éte, rakerake hanohano, veriveri
Astro	Astre	Heetuu, huero, pupura
Astucia	Ruse	Maorî ke, maorike
Astuto	Rusé	Id
Asunción	Assomption	Hiriga, hapaihaga
Asunto	Affaire	Hakaheu, haga, keukeu, rapu, taga
Asustadizo	Peureux	Mataku, hopohopo
Asustar	Effrayer	Hakamataku, hakaparera
Atacar	Attaquer	Hakakai, raé, ruti, raé
Atado	Paquet	Hahi
Atadura	Lien	Herega
Atajar	Arrêter	Aruaru, mau, tarapu, mamau, kia kio
Atalaya	Sentinelle	Tagata, tiaki, tagata, ara
Atar	Lier	Herega
Ataúd	Cercueil	Pahu papaku
Atavío	Ornement	Rakei
Atención	Attention	Mou, hakarogo
Atener (se)	Assujettir	Hakamau, hakahiga, haka-taha
Atentado	Attentat	Haga rakerake, mea rakerake
Atentamente	Attentivement	Gutupiri, gutu tae, makenu
Atenuar	Attenuer	Hakaiti, hakagoigoi
Aterrar	Consterner	Mataku, manava eéte, manava ruru
Aterrorizar	Epouvanter	Id
Atolondramiento	Etourderie	Nivaniva
Átomo	Atome	Huhu
Atontar	Etourdir	Moko
Atormentar	Tourmenter	Hakapagaha
Atornillar	Visser	Hakaviri
Atraer	Attirer	Kume, haro, mai, keriti pokoomai
Atrás	Derrière	
Atrasar	Retarder	Haka hinihini
Atraso	Retard	Id
Atravesar	Traverser	Teki, tekiteki
Atrevido	Hardi	Mataú, te mataku
Atrevimiento	Audace	Matatoa, matau
Atrición	Attrition.	Manava pohi
Atril	Pupitre	Raga rago
Aturdido	Etourdi	Moko

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Atusar	Tondre	Varu, varuvaru
Audacia	Audace	Matatoa, matau
Audaz	Audacieux	Id
Aullar	Hurler	Tagi, haka eki
Aumentar	Augmenter	Hakanui, hakamenege, hakanego, haka- katiti, hakarava
Aun	Encore	Ki hua
Aunque	Quoique	Noa
Aurora	Aurore	Ata tehe, ata tea, ata mea
Ausencia	Absence	Garoa, ina o nei, ku oho a
Ausentarse	Absenter (s')	Id
Autor	Auteur	Tumu, ruti rae
Autoridad	Autoriser	Ao
Autorizar	Autorité	Hakatitika
Auxiliar	Secourir	Tarupu, tarupu haga
Auxilio	Secours	Id
Avanzar	Avancer	Hakatata, hakatupuaki, tata, mai, tu- puaki mai, ao mai
Avaro	Avare	Kaikino, magugupuru
Avenir (se)	Avenir	
Aventajar	Surpasser	Piki a ruga, haka haka higa, topa ki raro
Avergonzado	Confus	Haka ma, vaiapuga
Avergonzar	Confondre	Id
Averiar	Endommager	Hakaripoi, momore hihi
Averiguación	Vérification	Hakarivariva
Averiguar	Vérifier	Id
Aversión	Répugnance	Pagaha eéte
Ávido	Avide	Atehopo, manava tagi
Avinagrar	Aigrir	Akavakava, mageo, meniri, uù
Avisado	Adroit	Mahori, maorike avai
Avisar	Avertir	Aaki, averi
Aviso	Avis	Aaki, haga, ki haga
Axila	Aiselle	Haiga
Ayudar	Aider	Tarupu, okorua, moahu
Ayunar	Jeûner	Maruaki, oge, opeope
Ayuno	Jeûne	Id
Azadón	Pioche.	Peu
Azar	Hasard	Peaha
Azotar	Fouetter	Pupu taura, tata ei taura
Azote	Fouet	Id
Azúcar	Sucre	Vai tao
Azucarar	Sucre	Hiro ei vai tao.
Azul	Bleu	Hurihuri, kerekere



## B

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Baboso	Baveux	Vare, vare roroa
Bagatela	Bagatelle	Taga poki
Bagaje	Bagage	Rakau
Bahía	Baie	Haga
Bailar	Danser	Ate
Baile	Danse	Id
Bajar	Descendre	Turu (hacer bajar); hakaturu, topa (bajar el ala); hakamoe
Bajo	Bas, sse	Rakerake
Bala	Balle	Hakarereva, hakatono
Balancear	Balancer	Hamae
Balancín	Balancier	Reouú, reo hirehire
Balbupear	Balbutier	Pakete
Balde	Seau	Rago (hacer una balsa), haga ki te rago
Balsa	Radeau	Ivi heheu
Ballena	Baleine	Vakapoepoe
Ballenero	Baleinier	Rori rori, patote toke, kuikui
Bambalear	Chanceler	Hakagaei
Bambolear	Dandiner (se)	Meika
Banana	Banane	Tumu meika
Bananero	Bananier	Pepe, noho
Banco	Siège	Reva
Bandera	Drapeau	Kai, ragikai
Banquete	Festin	Vere
Barba	Barbe	Paoa kai tagata
Bárbaro	Barbare	Kauvae
Barbilla	Menton	Vaka
Barca	Barque	Tutu
Barrer	Balayer	Papae
Barrera	Barrière	Pahu
Barrica	Baril	Kopu, manava
Barriga	Ventre	Pahu
Barril	Baril	Egu oone vekuveku, oone veriveri
Barro	Boue	Tumu
Base	Base	Mouga, mou, moua pae, paea
Bastante	Assez	



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Bastar	Suffire	Nego, titi
Bastón	Bâton	Tokotoko (bastón con gancho), rou (para cavar) uki, oka
Bastonada	Coups de bâtons	Puópuó
Batahola	Vacarme	Pogeha
Batalla	Bataille	Toua, taua
Batea	Auge	Pahu
Bauprés	Beaupré	Poihuihu
Bautismo	Baptême	Papatema
Bayeta	Flanelle	Tapa guregure, tapa tukituki
Beber	Boire	Unu (para tragar) horo
Bebida	Boisson	Unuga, rakau
Becerro	Veau	Punua puakatoro
Belicoso	Belliqueux.	Mataũ, matatoa
Bello	Beau	Rivariva, meitaki, ritorito, naponapo
Bendecir	Bénir	Haka meitaki
Beneficencia	Bienfaisance	Haka meitaki, rima atakai
Bermejo	Vermeil	Ura ura, mea mea
Besar	Baiser	Hogi
Bestia	Bête	Puaka
Bien	Bien	Meitaki, rivariva (bien no esperado), mau topa pu, topa tahaga, topa tahaga no mai; (hacer bien) atakai
Bienhechor	Bienfaisant	Haka meitaki, rima atakai
Bígamo	Bigame	Tagata vie erua
Bigote	Moustache	Vere
Bilis	Bile	Nuu
Bisagra	Charnière	Ohio, taga taga
Bizco	Louche	Mata hakahira
Blanco	Blanc	Testea, ritorito
Blando	Mou	Ekaeka, para
Blanquear	Blanchir	Hakateatea
Blasfemar	Blasphemer	Haka meémeé
Bobo	Niais	Tae maori
Boca	Bouche	Haha (pequeña boca); hahapipi, gugutae makenu, tae makenu
Boda	Noce	Hunoga
Bodega	Cave	Ana, rua, pokoga
Bofetada	Soufflet	Rima haka viri viri, rima hakaviriviri (dar bofetadas); tigi tigi
Bogar	Voguer	Cere, tere raga; (hacer bogar), hakaraga
Bola	Boule	Viriviri, takataka
Bolina	Désordre	Hakaripai
Bolsa	Bourse	Kete
Bolsillo	Poche	Id
Bondad	Bonté	Meitakihaga, rivaga
Bondadoso	Aimable	Ariga, ekaeka ariga rehere-he, ariga magaro, ariga meitaki

CASTELLANO	FRANÇÉS	RAPANUI
Boquear	Râler	Aguagu
Borde	Bord	Tapa, titi
Borracho	Ivre	Makona, tipatipa
Borrar	Efflacer	Horoi, hakapakapaka, hakapeapea
Bosquejo	Esquisse	Pepe
Bostezar	Bailler	Hakamama, ha
Botar	Jeter	hoa, hoa atu, patu patu atu, huri
Botella	Bouteille	Hipuhiva
Botón	Bouton	Veo
Bóveda	Voûte (cintre)	Taka
Brasa	Braise	Tutuma
Bravo	Brave	Mataú, matatoa
Bravura	Bravoure	Id
Braza	Brasse	Maroa (diez brazas) kumi
Brazo	Bras	Rima, (levantar el brazo) aaru ki te rima, haro
Brebaje	Breuvage	Unu
Brecha	Brèche	Ava
Breña	Broussailles	Kohu kohu, marumaru
Breve	Court	Poto, potopoto
Brillar	Briller	Pupura, meitaki, maeha, naponapo, tea
Brincar	Bondir	Punene, manana
Brinco	Saut	Keetu, huri
Brisa	Brise	Matagi, tokerau, (brisa agradable) Ahau ora; (dar la brisa), hakaahau, haka ora
Broma	Plaisanterie	Tagata hakareka, hakareka, reka
Bronce	Bronze	Kuikui, ihoiho
Brotar	Bourgeonner	Pipi
Brote	Bourgeon	Id
Bruja	Sorcière	Haka, nivaniva, tagataga haka nivani-va (ser brujo) tagata maà, tagata taku
Brújula	Boussole	Mimiro, varikapau
Bruma	Brume	Kohu
Brusco	Brusque	Gu, guha, keriti
Bubón	Bubon	Arakea, manu nave, tao
Bueno	Bon	Meitaki, rivariva
Buey	Bœuf	Puaka toro
Bufete	Bureau	Hata
Bujía	Bougie	Ahi
Bulla	Tapage	Pogeha (meter bulla), id
Bullicio	Tumulte	Id
Bullicioso	Tumultueux	Id
Buque	Vaisseau	Miro nui, miro kumi
Burbuja	Bulle d'eau	Kutokuto, pupapupa
Burla	Moquerie	Hakameemee, hakamigo
Burlar	Moquer (se)	Id
Buscar	Chercher	Kimi kimi, manu (buscar a tientas), ata ui
Buzo	Plongeur	Ruku



## C

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Cabal	Exact	Titika
Cabaña	Cabane	Hare
Cabello	Cheveu	Rauoho; (cabellos trenzados), rauoho hiri, (c negros y crespos), rauoho pipiki, (colorados), rauoho teatea; (c desgredados), rauoho mika mika; (c con bucles), viriviri; (c espesos), matoru
Cabeza	Tête	Puoko, roho; (cubrir la cabeza), puri ki te puoko; (bajar la cabeza), ariga topa, (sacudir la cabeza), nene ki te puoko; (menear la cabeza para decir que no), tae haga, (dolor de cabeza), puoko garuru; (la cabeza adornada con) haúvaero (parte superior de la cabeza), tupuraki, tua mouga
Cabo	Cap	Ikapotu, mokomoko
Cabra	Chèvre	Apaihoru
Cabrío	Boue	Apaihoru tama roa
Cachaza	Flegme	Kukumukivakiva, kukumu, tae kakata
Cada	Chaque	Tera, tera, tetahi
Cadáver	Cadavre	Papaku (cuerpo que debe enterrarse), rumaki (totalmente deshecho), taga, perigi
Cadena	Chaîne	Tarigariga, ohio, tutui oho
Cadera	Hanche	Tuaapapa
Caer	Tomber	Topa, higa, viri; (caer la cabeza adelante) topa nihi, (caer bajo la carga); higa ki te uraga, amoga; (caer desmayado), gaga; (de una altura), viri; (caer de gota coral), gita; (caer gota a gota), nininini; (caer fino), mihimihii; (caer grueso), topa, higa oko; (hacer caer), hakatopa
Caja	Caisse	Pahu
Cal	Chaux	Puga
Calabaza	Course	Hue, mautini, hipu, pakahera

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Calafatear	Calfater	Heruru, ahauru, hetuhetu
Calambre	Crampe	Ua piki
Calamidad	Calamité	Gogoroaá (calamidad grande), gogoroaá nunui
Calcular	Calculer	Tataku, tapa tapa
Cálculo	Calcul	Id
Caldera	Chaudière	Pahu nui
Calentar	Chauffer	Haka, mahana, rara rara, ha
Calentura	Fièvre	Ruru, tetetete
Calidad	Qualité	Rivaga
Cálido	Chaud	Vera vera vera, mahana, hana, pahia
Caliente	Chaud	Id
Cáliz	Calice	Hipuhiva
Calmar	Calmer	Marie
Calmoso	Calme	Marie, paka, hatahata, gaogao, kotaki, mau, hori, hopehope (para el mar); riva (para los hombres), magaro, riva, atakai
Calofrío	Frisson	Ruru
Calor	Chaleur	Mahana, hana, pumahana, veravera
Calumnia	Calomnie	Tuhi tagata nomai
Calumniar	Calomnier	Id
Calvo	Chauve	Marego, marego paka
Calzar	Chausser	Uru, haka uru voka; (calzar una planta, o aporcar), puke, ata puo
Calzoncillos	Caleçon	Vae no roto
Callar	Taire	Mou (hacer callar); haka mou (estar callado); mou, mou no
Calle	Rue	Arahare
Cama	Lit	Rago, ragorago
Camarote	Cabine	Hare iti iti no
Cambiar	Changer	Huri ke, haka hariu; (cambiar como el viento); huri ke tagata no mai; (cambiar de lugar), noho ke noho, ke, haka kahuga
Camino	Chemin	Ara
Camisa	Chemise	Kakava
Campana	Cloche	Kiukiu
Canal	Canal	Ava
Canasto	Panier	Keete, keete
Cáncer	Cancer	Paka rerere, mahiti
Canción	Chanson	Himene
Candelero	Chandielier	Tuu rama
Cangrejo	Ecrevisse	Ura
Caníbal	Cannibale	Tagata paoa
Canoa	Canot	Paepae, vaka; (alejar la canoa); ea ki aho; (alcanzar la canoa); titi, tuku
Cansar	Fatiguer	Pagaha, haganui, gogoroaá, pahiake

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Cantar	Chanter	Himene
Cantidad	Quantité	Nuiga, nego; (pequeña c), ito no; (insuficiente), gorigori
Canto	Chant	Himene; (canto guerrero), haka mee Toa; (pescar con caña), ika hi, ika kohau
Caña	Canne á sucre	Hatahata
Cañería	Tuyau	Pupuhi nunui
Cañón	Canon	Kahu nui
Capa	Manteau	Hore
Capar	Châtrer	Rava, maá, moraoa, maámaá
Capaz	Capable	Hare pure
Capilla	Chapelle	Hetu
Capital	Capitale	Paiga
Capítulo	Chapitre	Mata, ariga, karoga; (cara pálida); ariga rauhiva; (cara hermosa), mata hurihuri, mata ritorito; (cara manchada); kino; (cara redonda), mata puti; (cara pequeña), mata ito, mata gorigori
Cara	Figure. Visage	Kukuo
Caracol	Limaçon	Manava; (mal carácter), manava rake-rake
Carácter	Caractère	Garahu, mamara, eoeo; (carbón de piedra), maramara, mamaro
Carbón	Charbon	Hare po hurihuri
Cárcel	Prison	Hakavega, uraga, amoga
Carga	Charge	Hapai ki ruga, tari, hue, haka rere
Cargar	Charger	Negonego, titi
Cargazón	Cargaison	Haka reka, haka aaroa
Caricia	Caresse	Hakaaroha
Caridad	Charité	Ekaeka
Cariño	Tendresse	Id
Cariñoso	Tendre	Kiko
Carne	Chair	Tagata maori
Carpintero	Charpentier.	Potaka
Carreta	Charrette	Kukumu, makuo
Carrillo	Joue	Ta
Carta	Lettre	Poga
Cartilago	Cartilage	Hare
Casa	Maison	Noho, hunoga
Casamiento	Mariage	Noho kenu, noho vie
Casado	Marié	Pakahere; hipu
Cáscara	Coque, coquille	Mai
Casi	Presque	Hore
Castrar	Châtrer	Rago
Cátedra	Chaire	Etahi te hagahuru maha
Catorce	Quatorze	Tumu, (sin causa), tumu kore; (a causa de...), no te mea
Causa	Cause	

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Cautivar	Captiver	Raga
Cautivo	Captif	Id
Cavar	Creuser	Keri, are
Caza	Chasse	Tute
Cebolla	Oignon	Aniani
Ceder	Céder	Hakarere, avai atu, tuku atu, mae atu ra
Céfiro	Zéphyr	Hahau, ora
Ceguera	Cécité	Mata keva, mata po
Ceja	Sourcil	Hihi
Celada	Embûche	Pikopiko, hakapiko
Celda	Cellule	Hare no iti
Celebrar	Célébrer	Roau
Célebre	Célébre	Mataú
Celestial	Céleste	No te rahi, ruga iho
Célibe	Célibataire	Noho tahaga, tae moe
Celoso	Zelé	Tarupu
Cena	Souper	Kai ahiahi
Cenit	Zénith	Ki te tini te raá
Ceniza	Cendre	Eo eo, ehu ehu
Censo	Recensement	Tapa ki te igoa; hacer el censo, id
Censurar	Censurer	Tuhi, taro, taro
Centellar	Scintiller	Nininini
Centellear	Scintiller	Parei
Centelleo	Scintillement.	Nininini
Centro	Centre	Vaega, ki vaega
Cepa	Souche	Tumu
Cepillo	Brosse	Horohoro, akui
Cerca	Près, auprès	Ki taha; tupuaki koona tupuaki, haka oi mai, ata hakaneké mai
Cerca	Clotûre, haie	Titi titi, pavari kapau-pa
Cercar	Clôre	Id
Cerdo	Cochon	Horu
Cerebro	Cerveau, cervelle	Roro; (cerebro humano), mana vai
Cerner	Bluter	Ruru ruru
Cero	Zéro	Kore no
Cerradura	Serrure	Taviri
Clandestino	Clandestin	Hakanaa, haka naa, a here po
Clarear	Eclaircir	Horohoro, hakaraparapa
Claridad	Clarté	Marama, maeha
Clarificar	Clarifier	Haka meitaki
Claro	Clair	Rahi rahi, maeha maeha, maramara- ma, (luna clara), maeha mahina
Clase	Classe	Horega, tika
Clavar	Clouer	Veó, titi, arakea, tao
Clavo	Clou	Veó
Coagular	Coaguler	Pakahia, hiohio
Cobarde	Lâche	Pepeke, mataka
Cobardía	Lâchete	Id

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Cobre	Cuivre	Veo
Cocer	Cuire	Tunu; (cocer en el horno), tao, haka ootu, hakapakui, hakapaiku; (mal cocido), mae mae no, tae ootu, mata no; (demasiado cocido), hope hope, rihariha, veravera, pakapaka, kore te ivi
Cocina	Cuisine	Hare tunu kai; humu hare
Coco	Coco	Niu
Cocotero	Cocotier	Tupu
Coche	Voiture	Potaka, tehetehe, kokoti
Cochino	Sale	Oone
Codicia	Convoitise	Tagitagi, ate hopo
Codiciar	Convoiter	Id
Codo	Coude	Turi rima
Coger	Cueillir	Runu, tari, tapa, hakapiti
Cojear	Boiter	Tekiteki, kokekoke, haroharo, oeoe
Cojo	Boiteux	Id
Cola (rabo)	Queue	Iku; (de pescado), iku = (de fruta), kavei; = (de pájaro), vaero; = (de la cometa), me nu hakarere; = (mover la cola), garei ki te vaero; = (cola de pegar), hakapipiri haga
Cola (de pegar)	Colle	Hakapipiri haga, haka pipiri
Colección	Collection	Huega, hue, pupu, puke
Colgar	Pendre	Reva
Cólico	Colique	Manava, ninihi, huki huki manava karavarava
Colocar	Placer	Hakarere, avai, moe atu; (estar mal colocado), noho paga
Colono	Colon	Noho no
Color	Couleur	Hakarite
Colorado	Rouge	Meamea, uuu, egaega; (ponerse colorado) hakama; (hacerse poner colorado), hakakurakura
Columna	Colonne	Toga, pou
Columpiar	Balancer	Hakarereva
Collar	Collier	Hakatau, hehere
Combate	Combat	Toua, taua
Combatir	Combattre	Id
Combinar	Combiner	Hakatilica
Combustión	Combustión	Veraga, uraga, tutuga
Comenzar	Commencer	Raega, rae
Comer	Manger	Kai; (comer juntos), kai piri mai; (comer poco), kai no iti (c las sobras), kai ivi, kai toega; (c en secreto), kai naánaá, Kai hakanaá; (c con avidez), kai horohoro; goaku; (impedir de comer), kai



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Comerciante	Commerçant	rahui, kaipera a mai; (el que no tiene nada que comer), kai gorigori, maruaki; (el que no deja nada), ravakai tae hakarere; (comer con glotonería) horohoro; (c haciendo ruido), rava namunamu; (sin aguardar), kai okotahi; (pedir de comer), nonoi; (comido) kai a (comido de gusanos), piro eka pua Hakahere, hoó; (hombre comerciante), tagata haka here hoó
Como	Comment	Pehea, eaha
Compacto	Compact	Putuputu; (no compacto), varavara, matoru toru pegopego
Compañera	Compagne	Uka hoa
Compañero	Compagnon	Repa hoa
Compañía	Compagnie	Huega; (una compañía), piri mai, ananake
Comparar	Comparer	Id
Comparación	Comparaison	Hakaritega, hakarite, hakaaro
Compás	Compas	Hakataviru
Compasión	Compassion	Haka aroha ga; vana hareo
Compensar	Compenser	Hakahere
Completar	Completer	Karivariva, hakatitka
Completo	Complet	Id
Componer	Composer	Hakarivariva
Compostura	Réparation	Id; hakarivariva iho, hakahou
Comprar	Acheter	Hakahere; (comprar un terreno), hoó (hoóa te kaiga)
Comprender	Comprendre	Rogo, hakarogo
Comprendido	Compris	Rogo a
Comprimir	Comprimer	Haka nemu, hakahoki
Comprometer	Compromettre	Hakapagaha, hakagorooa, horihori, mai a i te reoreo, hakahorihori mai a
Común	Commun	Noa, ananake
Comunicativo	Communicatif.	Magaro
Con	Avec	Mee, piri
Cóncavo	Concave	Pokopoko, pokopoko taheta, noki noki
Concebir	Concevoir	Tupu
Concepción	Conception	Tupu
Conceder	Accorder	Avai, mau, tuku
Concentrar	Concentrer	Haka takataka, api
Conciencia	Couscience	Manau, manau
Conciliar	Concilier	Hakatuu, riri, kaka mou, hakarivariva
Conciliación	Conciliation	Id
Concilio	Concile	Huega
Conciso	Concis	Poto, potonoa
Concluir	Conclure	Hakapae, hakamou, mou
Concordancia	Concordance	Hakaritega

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Concubinato	Concubinage	Moe no
Concurrir	Concourir.	Tarupu
Concurso	Concours	Id
Concha	Coquille	Pakahera, hipu
Condenación	Condamnation	Rarara, hakarivariva
Condenado	Damn�	Topa ki te pokoga
Condenar	Condamner	Rarara, hakarivariva
Condici�n	Condition	Hakarite
Condisc�pulo	Condisciple	Repa hoa
Conducir	Conduire	Haka tari, a, haka uga
Conducta	Conduite	Haga
Conejo	Lapin	Rapino, kiore hiva
Confederar	Conf�d�rer	Hakapa, api
Conferencia	Conf�rence	Vanaga
Confesar	Confesser	Aaki
Confesi�n	Confession	Aaki
Confianza	Confiance	Rapa hoa
Confiar	Confier	Id
Conforme	Conforme	Pe, pahe
Confortante	Confortable	Haka, makona, kavahia, hakakavahia
Confundir	Confondre	Hara
Confusi�n	Confusion	Haka ma
Congoja	Angoisse	Aguagu, t�ta, pakupaku
Congregar	Assembler	Hue mai, piri mai, nego mai, haka- hue, hakanego
Conjetura	Conjecture	Manau
Conjurar	Conjurer	Nonoi
Conmocion	Commotion	Veriveri, ruru
Conmover	Emouvoir	Id
Conocer	Connaitre	Ma�, rava; (dar a conocer), haka tikea
Conquistar	Conqu�rir	Rava, morava
Consagrar	Consacrer	Haka viku, hakatapu
Consecuencia	Cons�quence	Ai; (sin consecuencia), oaha mai
Consejo	Conseil	Haka ma�
Consentir	Consentir	Higa, higa mai, haga, haga mai, rogo mai
Conserva	Conserve	Oho a ruru
Conservar	Conserver	Tiaki
Considerable	Consid�rable	Nunui, okoke
Consideraci�n	Consid�ration	Mine mine, mata mine, mata haka ta- ha, mata pupura, mata haka hire
Considerar	Consid�rer	Id
Consolar	Consoler	Kamiora, haka maamaa
Consolidar	Consolider	Haka iho, haka iho iho, haka mau
Conspirar	Conspirer	Rakei
Constante	Constant	Mau, iho iho
Consternaci�n	Consternation	Mataku, manava eete, manava ruru
Constipaci�n	Constipation	Mogugu kore, tutue, hihi

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Construcción	Construction	Kato, titi
Construir	Construire	Id
Consuelo	Consolation	Kamiora haka maamaa, (sin consue- lo), pagaha mouga hore
Consumir	Consumer	Haka mou, haka pae; (consumirse), pae a
Contacto	Contact	Tupuaki
Contagio	Contagion	Poa
Contar	Compter	Tapa, tapapa
Contar	Conter	Reo, reo reo, haka reoreo, hakakemo
Contener	Contenir	Hoo, tomo
Contento	Content	Koa koa, reka
Contestar	Disputer	Iho iho
Contienda	Dispute	Kakai, toua, titigi, tigi tigi
Continuar	Continuer	Ki hua, horau, horau
Contorsión	Contorsion	Tipa tipa
Contra	Contre	Kia
Contradecir	Contredire	Haka hori hori
Contradicción	Contradiction	Id
Contraer	Contracter	Pipiri
Contrapeso	Contrepoids	Haka iho iho
Contrariado	Contrarié	Pagaha
Contrario	Contraire	Mea ke; (hacer lo contrario), haga ke
Contrato	Contrat	Haka titikaga
Contribuir	Contribuer	Piri, tarupu, hau mai
Contrición	Contrition	Manava pohi
Contusión	Contusion	Pahure, eperhe, tutuki
Convalecencia	Convalescence	Riva no iti
Convencer	Convaincre	Higa atu, higa mai
Convencido	Convaincu	Ku higa a
Conveniente	Convenable	Mea riva
Conversación	Conversation	Vanaga, ki; (conversación divertida), haka reka, hakareka no
Convertir	Convertir	Riva; (convertirse), riva, hariva
Convidar	Invitar	Ragi
Convite	Invitation	Ragi
Convulsión	Convulsion	Taora; hagu hagu
Copa	Coupe	Hipu
Copiar	Copier	Ta
Corazón	Cœur	Haipo; kopu
Corbata	Cravate	Heregao
Cordero	Agneau	Anio
Cordón	Cordon	Hara tua
Coriáceo	Coriace	Uka uka, iho iho
Corona	Couronne	Pukao, uru
Coronar	Couronner	Hakauru
Corregir	Corriger	Hakarivariva, tigi tigi, avaava
Correo	Courrier	Rogo

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Correr	Courir	Tohuti, tahuti, tere, horarau, vae rere, ka rere tou vae, pakapaka kina, haka uru uru tou vae
Corromper	Corrompre	Tuki; (hombre corrompido), tagata tuki
Cortar	Couper	Kokoti; (cortar con tijeras),apani; (en pedazos), hore hore iti iti; (con el cuchillo), hore motu; (c corto), hore poto, motu poto
Corte	Coupure	Kokotihaga, petche
Cortesano	Courtisan	Haka kona kona
Corteza	Ecorce	Kiri; (sacar la corteza), hihhi, varuvaru, aati
Cortina	Rideau	Kahu
Corto	Court	Poto, potopoto, (poco aguante), aguagu, gagae, manava tiha, haipo rahi rahi
Cosa	Chose	Mea mee
Cosecha	Récolte	Tari
Coser	Coudre	Tia tia
Cosquillas	Chatouillement	Haka reka reka, (hacer cosquillas), id
Costado	Côté	Kao kao
Costar	Coûter	Haka here, tuhi
Costilla	Côtelette	Kava kava
Costra	Croûte	Paka, pakapaka
Costumbre	Coutume	Mahani
Costura	Couture	Kauihaga
Coxis	Croupion	Pigei, piheigi, pihaigi, (tratándose del hombre), pipi
Coyuntura	Articulation	Turi turi rima; (para la mano); (para la rodilla), turituri vae; (de la espalda), ivi tika
Cráneo	Crâne	Roro puoko
Crapuloso	Crapuleux	Rakerake makona
Creación	Création	Haga, haga rae
Crecer	Croître	Tupu, manege, menege, (crecer ligero), hora horau; (detenerse en su crecimiento), tae horahorau, (para el hombre), ivi uha; (que crece pronto), tupu ke avai
Creer	Croire	Rogo, rogoa, (no creer), ho ai a moo hahakarogo atu
Creencia	Croyance	Id
Crepúsculo	Crépuscule	Huero, (crepúsculo de la mañana), huga raa
Crespo	Frisé	Mirimiri, hirihiri, mikamika, pekapeka
Cresta	Crête	Rerepe
Criado	Domestique	Kia
Crimen	Crime	Rakerake
Crin.	Crin	Huhuru, rauoho

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Cristalino	Cristallin	Pupura
Crónico	Chronique	Matua
Crucificar	Crucifier	Titi
Crudo	Cru	Mata
Cruel	Cruel	Tigi tigi, gagau
Cruz	Croix	Peka
Cruzar	Croiser	Hakapeka, (cruzar las piernas), haka hihi
Cuadrado	Carré	Hakavari
Cuadrangular	Quadrangulaire	Hakarava, hakaturu
Cuajar	Cailler	Kekeho, pakahia, ihoiho
Cual	Quel	Ko ai, aha
Cualidad	Qualité	Rivaga
Cualquiera	Quelconque	Na ga, na ga
Cuan	Combien	E hia
Cuando	Quand	Ahea, ogahea
Cantidad	Quantité	Nuiga, nego, (pequeña), iti no; (insuficiente), gorigori
Cuanto	Combien	E hia; (en cuanto a), ro, kia ku a
Cuarenta	Quarante	Eha te haga uru, eha te hagauro
Cuarto	Le quart	Horega
Cuarto	Chambre	Rape
Cuasi	Quasi	Mai
Cuatro	Quatre	Eha
Cubrir	Couvrir	Puru, (sombrear, haka maru; (contra el agua), hakaruku, hakagaro, titivai; (cubierto), puru a
Cuchara	Cuiller	Tutuga, ao
Cuchillo	Couteau	Hoe; (cuchillo que se puede cerrar), hoe hakatu, hoe hakanemu
Cuello	Cou	Gao
Cuento	Conte	Reo, reo reo; hakareoreo, hakakemo
Cuerda	Corde	Taura; (hacer una cuerda), taura hiri; (atar el cabo de una cuerda), here
Cuerno	Corne	Tara
Cuerpo	Corps	Tino, (cuerpo delgado), tino vare vare, (corporación), huega
Cueva	Tanière	Pigoa
Cuidado	Soin	Tiaki, rivariva, hakariva, (con cuidado), koro iti
Cuidar	Surveiller	Tiaki, mata ui
Culpa	Faute	Rakerake, rakerakega
Culpable	Coupable	Tagata, rakerake
Cumbre	Sommet	Viriviri
Cumplir	Accomplir	Hakapae, hakamou, haka moko
Cuñada	Belle-soeru	Taukete
Cuñado	Beau-frère	Taukete
Curar	Soigner	Hakarivariva

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Curiosidad	Curiosité	Rivariva
Curioso	Curieux	Id
Cutáneo	Cutané	Kiriputi, kiriputiti
Cutis	Peau	Kiri; (cutis inflamado), pakapaka, (cutis negro), kiri hurihuri
Chacota	Badinage	Hoko
Chacotear	Badiner	Id
Chalupa	Chaloupe	Vaka
Chancear	Plaisanter	Hakareka
Chancero	Plaisant	Tagata hakareka
Chanza	Plaisanterie	Reka
Charco	Mare	Roto
Charlar	Babiller	Rava vanaga, vanaga roroa
Chico	Petit	Iti, gorigori; (muy pequeño), potopoto
Chillar	Criailler	Popega
Chillón	Criard	Id
Chisme	Rapport	Rava; (llevar chismes), arero koumi
Chismoso	Rapporteur	Arero roroa
Chispa	Tincelle	Pipi, ahipi
Chorro	Flux	Hati
Chupar	Sucer	Miti



## D

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Damajuana	Dame jeanne	Hipu hiva
Danza	Danse	Ate
Danzar	Danser	Id
Dañar	Nuire	Hakapagaha, haka gogoro áa
Dañino	Nuisible	Id
Daño	Dommage	Hakaripoihaga; (sufrir perjuicios), mou no
Dañoso	Nuisible	Hakapagaha
Dar	Donner	Avai, mau, tuku
Dardo	Dard	Veó
Data	Date	Raá
De	De	No, na, o, a, to, ta
Debajo	Dessous	Ki raro
Debate	Débat	Kakai, toua
Deber	Devoir	E mea ta koe
Débil	Faible	Reherehe, rihariha, pepeke, rauhiva; (debilitado por el hambre), marua- ki
Debilitar	Affaiblir	Hakaiti, rauhiva, papaku, maia
Decapitar	Décapiter	Hore, hore te gao
Decente	Décent	Rivariva
Decidir	Décider	Kia, hakatitika a
Decir	Dire	Ki, vanaga, hahumuhumu
Declarar	Declarer	Aaki, hakakite
Declinar	Decliner	Karo, hakataha
Decrépito	Décrépit	Koroua, migomigo
Decrepitud	Décrépitude	Id
Decretar	Décréter	Hakatitika
Decreto	Décret	Id
Dechado	Modèle	Hakatuu
Dedicar	Dédier	Tuku, tukuga, avai; (dedicarse), makani
Dedo	Doigt	Magamaga rima; (índice), maga, maga tuhi; (meñique), meniri ko manava; (pulgar), rima matua neanea; (dedo medio), roaroa tahaga, tuhi auha tuhi auha; (con la punta de los de-



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
		dos), tuki Vale también para los dedos de los pies
Defecación	Selle	Neinei
Defender	Défendre (protéger)	Tarupu
Defensor	Defenseur	Id
Deforme	Difforme	Rakerake, ariga, rakerake
Degollar	Egorger	Huki, tigai, oka
Deificar	Défier	Hakaetua
Dejación	Laisser-aller	Tuku, hakatere
Dejadez	Nonchalance	koro iti no
Dejar	Laisser	Hakarere
Del (de el)	Du	No, to
Delante	Devant	Kimua, a mua
Delectar	Délecter	Mea rivariva, mea ruhiruhi, mea no-manoma
Delegar	Déléguer	E oho, e uga, uga, rogo
Deleitar	Délecter	Mea rivariva
Delgado	Mince	Rahirahi maeha
Deliberación	Délibération	Vevete, hakaora
Deliberar	Délibérer	Id
Delicado	Délicat	Ruhiruhi, rivariva, no manoma
Delicia	Délice	Nomanoma
Delirar	Délirer	Nivaniva, eeva
Delirio	Délire	Nivaniva
Delito	Delit	Haka rakerake, rakerakega
Demarcación	Démarcation	Titaa, horoga, hakatutuu
Demasiado	Trop	Nui, noa
Demencia	Démence	Nivaniva
Demente	Aliéné	Id
Demoler	Démolir	Hakaheke, hakamarere, hakamoumou, hakaperigi, hakatoparia hakatoparia
Demonio	Démon	Tiaporu
Demora	Retard	Hakahinihini
Demorar	Retarder	Id
Demostración	Démonstration	Hakakite, hakikitega
Denso	Epais	Pegopego, matorutoru
Dentro	Dedans	Ki roto
Deponer	Déposer	Hakarere
Derecha	Droite	Mataú
Derecho	Droit	Titika, (estarse derecho), maroa, tuú
Derechura	Droiture	Titika
Derramar	Répandre	Hakaperigi, hakamarere
Derretir	Fondre	Toto, kutoto, tehe
Derribar	Abattre	Higa, kokope, hakaviri, hakatopa
Desabrochar	Déboutonner	Vetevete
Desafiar	Défier.	Kakatatau
Desafío	Défi	Id
Desagradable	Désagréable	Havakava, mageo

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Desagradar	Déplaire	Koona ke
Desagradecido	Ingrat	
Desagrado	Déplaisir	Pagaha, uhatu
Desagraviar	Amender	Hakameitaki, hakaritorito, hakanapona- napo
Desagravio	Amende	Id
Desahogo	Soulagement	Hakaora, hakamaámaá
Desairar	Mépriser	Hakameémeé, hakamigomigo
Desaire	Mépris	Id
Desalentar	Décourager	Kioa, kio
Desaliento	Découragement	Id
Desamarrar	Détacher	Vevete
Desamparar	Abandonner	Hakarere, hoa atu, patu atu, titiri
Desaminar	Décourager	Kioa, kio
Desaparecer	Disparaître	Garo; (desaparecer en la oscuridad), garo ki te po
Desapego	Détachement	Topahaga varavara
Desapiadado	Impitoyable	Haka aroha kore, ragi kore
Desaprobar	Désapprouver	Hakatuu, riri
Desarraigar	Déraciner	Oi, uhuti, keru, ahu
Desarreglado	Dérangé	(Hablando del estómago), mate keo
Desareglo	Désordre	Hakaripai
Desarrollar	Developper	Hakarivariva, hakaroroa
Desarrugar	Dérider	Tahe, tehe mai
Desaseo	Malpropreté	Veriveri
Desatar	Détacher	Vevete, vetevete, matara
Desavenencia	Dissension	Toua, kakai
Desayunar	Déjeuner	Kai
Descabellado	Echèvelè	Karaerae, miramira
Descabezar	Décapiter	Hore, hore te gao
Descaecimiento	Défaillance	Rehu
Descansar	Reposer	Ora, hakaora
Descanso	Repos	Id
Descarado	Enffronté	Pakeke
Descaro	Effronterie	Id
Descarriar	Egarer	Garo, parera, kutokuto
Descendiente	Descendant	Makupuna
Descostrar	Ecailler	Unahi, varuvaru, unahi hakaha
Describir	Écrire	Ta
Descripción	Description	Ta, ki
Descubrir	Découvrir	Mataki
Descuidado	Négligent	Vai apuga, noho no
Desde	Depuis	Mei a; (desde hace tiempo), tuhai tu- hai; (desde entonces), o ira
Desdeñar	Dédaigner	Hakameémeé, hakamigomigo, taeha- ga, haka nukanuka
Desdén	Dédain	Id
Desdicha	Malheur	Mate, gogoroaá

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Desear	Rejeter	Hoa, hoa atu
Desembarazar	Débarrasser	Hakarivariva, rakei
Desembarcar	Débarquer	Hoa
Desembocar	Déboucher	Mataki, euai
Desembolsar	Débourser	Avai, hakahere
Desembrollar	Débrouïller	Vete vete, vetevete
Desempeñar	Exécuter	Hakapae
Desempeño	Accomplissement	Id
Desencadenar	Déchaîner	Verete, patara
Desencorvar	Redresser	Hakatitika, hakatuú
Desenmarañar	Débrouïller	Vetevete, vete vete
Desenredar	Déméler	Id
Desenrollar	Dérouler	Vetevete
Desenvainar	Dégainer	Pokoo
Deseo	Désir	Haga; (vivo), haga nui (idea fija), haga ihoiho; (deseo de comer), maruaki
Desertar	Désertar	Raga
Desesperar	Désespérer	Tae tatari, tae manau
Desfachatez	Effronterie	Pakeke
Desfallecer	Défaillir	Rehu
Desfigurado	Défiguré	Pohutu, pohutu a
Desflorar	Déflorer	Moremorepua
Desganar	Degôûte	Taehaga, megeo
Desgracia	Malheur	Gogoroaá, mate; (que causa frecuen- tes desgracias), hakagoroaá
Deshabitado	Dépeuplé	Pakapaka
Deshacer	Défaire	Higa
Deshollejar	Ecosser	Hurehure
Deshonesto	Déshonnête	Tae rivariva, rakerake
Deshonra	Déshonneur	Veriverike
Desierto	Désert	Koona, pakapaka
Designar	Désigner	Tuhi
Designio	Dessein	Haga, manau
Desigual	Inégal	Hakarite, ke, hakarite koe
Desigualdad	Inégalité	Id
Desistir	Désister	Hakarere, moe, atu
Desleído	Délayé	Hakaeuru
Desligar	Déliier	Vevete, hakapatara
Deslindar	Borner	Titáa, titaá, hore
Deslumbramiento	Eblouissement	Remereme, mata kekeva
Deslumbar	Eblouir	Id
Desmayar	Défaillir	Rehu
Desmentir	Démentir	Hakarivariva kitoona reoreo, rara
Desmigra	Emietter	Hakahugahuga, hakamarererere, hakao- taota
Desmontar	Défricher	Hakaheu, rapu, keru
Desnaturalizar	Dénaturer	Hakareoreo, hakakemo
Desnudar	Déshabiller	Patu ki te kahu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Desnudo	Nu	Giogio kore
Desobedecer	Désobéir	Tariga, pogeha, tae hakarego, tariga puru, kikiu
Desobediencia	Désobéissance	Id
Desolar	Désoler	Manava, hopohopo, manava more
Desollar	Ecorcher	Hakaha, huhure
Desorden	Désordre	Hakaripai
Desparramado	Epars	Varavara
Despecho	Dépit	Kokoma hurihuri, kokoma hanohano
Despedazar	Morceller	Horehore, moremore
Despedir	Congédier	Tute, hakahoki; (despedirse), tere
Despeinar	Décoiffer	Patu, hakarere ki te hau
Despejado	Clair	Maramarama, rahi rahi, maeha maeha
Despellejar	Ecorcher	Hakaha, huhure
Despertar	Réveiller	Ora, hakaora; (despertar sobresaltado), veveri
Desplegar	Déployer	Vevete, hakapatara
Despojar	Dépouiller	Too, ikoiko, huhu; (despojarse), patu Varega kore, veriveri, rakerake, meémeé a
Despreciable	Méprisable	Hakameémeé, hakamigomigo
Despreciar	Mépriser	Id
Desprecio	Mépris	Vevete
Desprender	Détacher	I muri, ki muri, ki tua
Después	Après	Hakahere
Desquite	Revanche	Rakerake
Destajo	Forfait.	Matoki, euai
Destapar	Déboûcher	Raga
Desterrar	Exiler	Id
Destierro	Exil	Vavae, hue, hakarere
Destinar	Destiner	Hakamou
Destituir	Destituer	Maori, maori ke
Destreza	Dextérité	Hati, gaa, marere, parehe
Destrozar	Briser	Hakamarere, hoahoa, hakamou
Destruir	Détruire	Vavae, haga takataka
Desunir	Désunir	Nivaniva
Desvarío	Délire	Mate, gogoroaá
Desventura	Malheur	Id
Desventurado	Malheureux	Pakeke
Desvergonzado	Effronté	Id
Desvergüenza	Effronterie	Aruaru, mau, tarupu, mamau, kia, kíó; (detenerse), noho
Detener	Arrête	Ii, popopopo, para
Deteriorar	Détériorer	Veriverike, eete, hanohano
Detestable	Détestable	
Detrás	Derrière	
Deuda	Dette	Mau
Devolver	Restituer	Hakahoki
Devorar	Dévorar	Namunamu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Devoto	Dévot	Tagata, rivariva
Día	Jour	Raá, marama, po raá; (día ardoroso), mahana ke; (día siguiente), apohera
Diablo	Diable	Tiaporo
Diamante	Diamant	Mapahiva
Diarrea	Diarrhée	Nininini
Dibujar	Dessiner	Ata, ta
Dibujo	Dessin	Ata ta
Diciembre	Décembre	Ora
Dicha	Bonheur	Koakoa
Dichoso	Heureux	Maitaki, koakoa
Diente	Dent	Niho; (dolor de muelas), pokoo, niho gaa (dientes largos), niho keekee; (dientes quebrados), niho hati, niho gaa; (dientes negros), niho reeree, niho kerekere; (dientes blancos), niho ritorito; (dientes picados), niho momomo, niho para; (dientes parejos), niho hakarite; (dientes salientes), niho hakakikaa, niho keekee; (enseñar los dientes), niho uneki, niho urei; (apretar los dientes), niho gau
Diestro	Adroit	Maori, maorike avai
Diez	Dix	Agahuru
Difamar	Diffamer	Ravaki ravaki
Difamación	Diffamation	Id
Diferencia	Différence	Hakarite ke
Diferente	Différent	Id, meake
Diferir	Différer	Hakahinihini, hakatuahi, hakaroa
Difícil	Difficile	Mea oko, mea oko ke; (volver difícil), hakamau
Dificultad	Difficulté	Haga nui; (estar en dificultad), hakai, toua
Difunto	Défunt	Mate, papaku
Dignidad	Dignité	Ao; (conferir la dignidad), haka topa-kite ao
Diligencia	Diligence	Horahorau, veveveve, paka-kina
Diligente	Diligent	Id
Diluvio	Déluge	Tarai
Dinero	Argent	Moni
Dios	Dieu	Etua (Atua)
Diputado	Député	Rogo
Dique	Digue	Tau, titika
Directo	Direct	Titika
Dirigir	Diriger	Hakatitika, hakatari; uga, hakamau
Discernir	Discerner	Rava ui, ui, haghagi
Discípulo	Disciple	Atioo
Discreto	Discret	Tae aaki, tae vanaga

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Disculpa	Excuse	Tae hakaripoi
Disculpar	Excuser	Id
Discurrir	Discourir	Vanaga
Discurso	Discours	Vanaga; (d embrollado), tae riva; (d agradable), vanaga maitaki; (d malo), vanaga rakerake; (d necio), vanaga nivaniva
Discusión	Discussion	Hakai, toua; (sin saber de qué se trata), toua, hara toua reo
Disensión	Dissension	Toua, hakai; (sembrar la discusión), tuki toua
Disfrazado	Déguisé	Hakakehu, hakanehu
Disfrazar	Déguiser	Id
Disfrutar	Jouir	Koakoa
Disgustar	Chagriner	Hakapagaha
Disgusto	Chagrin	Pagaha
Disminuir	Diminuer	Haka iti; (disminuirse), haka poto
Disolver	Dissoudre	Hakavai; (disolverse), hirohiro, hakaeru
Dispersar	Disperser	Tute, tohuti
Disponer	Disposer	Toó, mau
Disputa	Dispute	Kakai, toua, titigi, tigitigi
Distancia	Distance	Ava, roaga; (pequeña d), avapoto
Distante	Distant	Id
Distinto	Distinct	Ke, mea ke, keke
Distribuir	Distribuer	Tauga, avai tuha
Disturbio	Trouble	Pogeha; (causar disturbios), hakapogeha
Disuadir	Dissuader	Hakanoho, tarupu
Divagar	Divaguer	Nivaniva, eheva
Diversidad	Diversité	Hakarite ke
Diverso	Divers	Ka, keke
Divertido	Amusant	Hakareka
Dividir	Diviser	Hore, tuha; (dividir en particular), huga-huga
Divieso	Furoncle	Arakea, tao, maki
Divinidad	Divinité	Etua, haga
División	Division	Hore, tuha; (división de un asunto), p ae, paiga
Divorciar	Divorcer	Hakarere ki te vie
Divulgar	Divulguer	Aaki, vanaga
Doblar	Doubler	Hakapa, hahatu
Doble	Double	Id
Doblez	Pli	Hahatu
Doce	Douze	Haga huru marua
Doctrina	Doctrine	Ki, kihaga
Dogo.	Dogue	Kihaga, tokoma
Dolo	Fourberie	Reoreo
Dolor	Douleur	Tatagi, pagaha mate

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Domar	Dompter	Tute, hakariga
Domesticar	Apprivoiser	Mahani, hakamuahani, rata
Domicilio	Domicile	Noho
Dominar	Dominer	Matau
Domingo	Dimanche	Tominika
Don	Don	Rima atakai
Donde	Où	Hea, kihea, nohea, ahea, no hea, a hea
Donoso	Elégant	Rivariva
Dorada	Dorade	Aku
Dormilón	Dormeur	Auru, moe no, moe tahaga
Dormir	Dormir	Moe, auru, horuhoru, goruru, (dormir sin medida), moe no, auru no; (d profundamente), rava auru: (d difícilmente), taea auru, moe tahae; (dormir y hablar), moe hakakepo; (d los ojos abiertos), moe mata, kekeva; (ganas de dormir), ahuru, mata nevaneva, mata eé
Dormitar	Sommeiller	Mata neranera
Dorso	Dos	Tuavi
Dote	Dot	Rakau
Dragar	Draguer	Taka
Dudar	Douter	Kai maá
Dudoso	Douteux	Peaha peaha
Duelo	Deuil	Tatagi, timo, garahu
Dueño	Propriétaire	Mau kaiga
Dulce	Douceâtre	Ruhiruhi, nanenae, nomanoma
Duplicidad	Duplicité	Reoreo, maá reoreo
Duradero	Durable	Ihoiho
Durar	Durer	Id
Duro	Dur	Ihoiho, oko; (cabeza dura), pogeha

## E

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Ebrio	Ivre	Makona, tipatipa
Eclipse	Eclipse	Kohuraá
Eco	Echo	Vavovavo, vanagarua
Economizar	Economiser	Tito koro iti, horauhopae, horohopae
Ecónomo	Econome	Id
Echar	Jeter	Hoa, hoa atu, patu, patu atu huri
Edad	Age	Tau
Edificar	Edifier	Kato, titi
Edificio	Edifice	Hare
Efecto	Effet	Rivariva
Eficaz	Efficace	Meitaki
Efigie	Effigie	Ariga
Efusión	Effusion	Perigi
Egoísmo	Egoïsme	Kaikino
Egoísta.	Egoïste	Id
Ejecutar	Exécuter	Hakapae
Ejemplar	Exemplaire	Hakatuu
Ejemplo	Exemple	Id
Ejercer	Exercer	Akoako, hakamaá
Elección	Election	Vae
Elefantiasis	Eléphantiasis.	Ahuahu
Elegancia	Elégance	Rivariva, meitaki
Elegante	Elegant	Id
Elemento	Elément	Tumu tumu, mea mea
Elevación	Elévation	Hiri, hiriga, hapai, hapaiaga, teitei, kiruga nui, haka kiruga nui
Elevar	Elever	Id; (elevarse), teatea, hakateatea
Elocuente	Eloquent	Ravaki
Elogiar	Donner des éloges	Maharo
Elogio	Eloge	Maharo
Ella	Elle	Ia, (ellas), raua
Embadurnar	Barbouiller	Puó, puó ei oone, akui, rero
Embalar	Emballer	Popo, hahao, ai
Embalsamar	Embaumer	Hakakava
Embarazada	Enceinte	Tupu
Embarazo	Embarras	Gogoroaa



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Embarcación	Embarcation	Poti, vaka; (de los canacas), poepoe
Embarcadero	Embarcadère	Kato, titi
Embarcar	Embarquer	Mau, mau atu, hapai; (embarcarse), pi- kipiki
Embarrar	Crépir	Hakavare, hakakiva, ta
Embellecer	Embellir	Rakei, hakaritorito, hakanaponapo
Embestir	Attaquer	Hakakai, raé, ruti raé
Emborrachar	Enivrer	Hakamakona, makona
Emboscar (se)	Embusquer	Pikopiko, hakapiko
Emboscada	Embuche	Id
Embriagar	Enivrer	Hakamakona
Embriaguez	Ivresse	Makona
Embrollar	Embrouiller	Miramira, hakamiramira, hakahorihori
Embudo	Entonnoir	Hatahata
Eminente	Eminent	Teitei, ki ruga nui
Emitir	Emettre	Hakatikea
Emoción	Emotion	Manava ruru, eete eete
Emocionado	Emu	Ruru, eete manava
Empalizada	Palissade	Pa
Empapar	Imbiber	Hakaruku
Empaquetar	Empaqueter	Ai, popo
Emparejar	Aplanir	Hakakiva, hakakivakiva
Empeine	Dartre	Kino
Empeñar	Engager	Tuki
Empero.	Néanmoins	Mea ra
Empezar	Commencer	Raega, rae
Emplasto	Emplatre	Hakapiri
Emplear	Employer	Toó, haga
Empleo	Emploi	Haga; (dar un empleo), tuhi ki te haga
Empobrecer	Appauvrir	Haka iti, hakamou, haka kamikami, ki terakau
Empollar	Couver	Moe, uha mau; (hacer empollar), haka- moe
Emprender	Entreprendre	Akoako, agarae
Empresa	Entreprise	Id
Empresario	Entrepreneur	Id
Empréstito	Emprunt	Avai hakahou
En	En	Ki, ki, roto
Enaguas	Jupon	Ropa kakari kore
Enajenar	Aliéner	Hakahere, tuhi, avai, vaai
Enano	Nain	Tagata poto
Encajonar	Encaisser	Hahao
Encallar	Echouer	Marere, paepae ki uta
Encantar	Enchanter	Maharo
Encantamiento	Ensorcellement	Hakanivaniva
Encaramarse	Hausser (se)	Hapai Kiruga
Encarcelar	Emprisonner	Puru ki te hare po hurihuri

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Encargar	Commissionner	Rogo
Encargo	Commission	Id
Encarnar	Incarner	Tagata, a
Encenagarse	Vautrer (se)	Viriviri, pakuku
Encender	Allumer	Hakapura
Encerrar	Enfermer	Puru puru
Encima	Gencive	Hakau
Encinta	Clôture.	Pa
Encerrar	Sur	Ki ruga
Encía	Enceinte	Tupu
Enclenque	Rachitique	Gorigori
Encoger	Raccourcir	Hakapoto
Encolerizado	Irrité	Kokoma hurihuri
Encolerizar	Irriter	Id
Encontrar	Rencontrer	Tupuaki, piri, tutuki; (hacer encontrar), hakapiri
Encontrar	Trouver	Rava, morava
Encorvar	Courber	Noi, pagaha, taha, amo
Encrespar	Friser	Mirimiri, hirihiri, mikamika, pekapeka
Encubridor	Recéleur	Popo, hue, hakahue
Encubrir	Receler	Id
Encuentro	Rencontre	Tupuaki, piri, tutuki
Encumbrar	Exalter	Paru
Endeble	Faible	Reherehe, rihariha, pepeke, rauhiva
Enderezar	Redresser	Hakatitika, hakatuú
Endosar	Endosser	Hakapegopego
Endulzar	Adoucir	Hakakonakona, hakamagaro, hakahe- kaheka
Endurecer	Endurcir	Ihoiho, pogeha, mahaori, mahani
Enemigo	Ennemi	Enemi; (cara enemiga), mata toua
Enemistad	Inimitié	Kokoma hurihuri, manao, a pohi
Energía	Energie	Ihoiho, mataú, peu; (sin energía), pepe- ke, matakú, reherehe
Enero	Janvier	Ora
Enfadar	Ennuyer	Eve ragaraga, pagaha gogoroaa
Enfermar	Rendre malade	Haka mamae, hakamate
Enfermedad	Maladie	Mamae, etc. (enfermedad mortal), agua- gu, mate nui
Enfermo	Malade	Mamae, mate, mai, tiki; (cara enfermi- za), ariga, mamae
Enfilar	Enfiler	Hakauru
Enflaquecer	Maigrir	Uga moa
Enfrente	Vis-à-vis	Ki te aro, tupuaki
Enfriamiento	Refroidissement	Teo, tekeo, meniri, takapau
Enfriar	Refroidir	Id
Enfurecer	Irriter	Kokoma, hurihuri
Engañar	Tromper	Reoreo; (equivocarse), hara; (ser en- gañado), hakarogo

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Engaño	Tromperie	Id
Engendrar	Engendrer	Poreko
Engordar	Engraisser	Hakatautau
Engrandecer	Agrandir	Hakanui, hakamenege, hakanego, hakarava
Engrasar	Graisser	Akui, pua
Engreír	Enorgueillir (s')	Teatea, hakariva
Engrosar	Grossir	Nui, menege
Engullir	Avaler goulúment	Hakaputaputa, maga nuinui
Enjambre	Essaim	Takaure marere ke
Enjuagar	Rincer	Tata
Enjuto	Sec	Pakapaka
Enlazar	Enlacer	Here, hihihhi, takaikai, migorigori
Enlucir	Crépir	Hakavare, hakakiva, ta
Enmarañar	Embrouiller	Miramira, hakamiramira, hakahorihori
Enmascarar	Masquer	Puru
Enmendar	Amender	Hakameitaki, hakaritorito, hakanaponaipo
Enmohecer	Moisir	Ekepua
Enmudecer	Taire (se)	Mou
Ennegrecer	Noircir	Hakahurihuri, hakakerekere
Enojarse	Courroucer (se)	Kokoma, hurihuri, manava pahi, kokoma eete
Enojo	Courroux	Id
Enorme	Enorme	Nui, nuinui
Enrayar	Enrayer	Hakatere, hakaoho
Enriquecer	Enrichir	Hakanegonego rakau
Enronquecer	Enrouer	Guruarapuru, reopuru
Ensalzar	Vanter	Maharo, kia ia a, paru
Ensanchar	Elargir	Hakanii
Ensangrentar	Ensanglanter	Toto, kutoto
Ensartar	Enfiler	Hakauru
Ensayar	Essayer	Akoako, akoakoga, rae
Ensayo	Essai	Id
Ensenada	Baie	Haga
Enseñar	Enseigner	Akoako, hakamaa
Enseñorearse	Emparer (s')	Toó, iko, ikoiko
Ensuciar	Salir	
Entalladura	Mortaise	Pu; (hacer entalladuras), hakapu
Entender	Comprendre	Rogo, hakarogo
Entendido	Compris	Rogo a
Enteramente	Entièrement	Ananake
Enterar	Informar	Haka kimikimi
Entereza	Intégrité	Nego, kai hore a
Enternecer	Attendrir	Tagi, tatagi, ekieki, peupeu
Entero	Entier	Ananake
Enterrar	Enterrer	Tanu
Entierro	Enterrement	Tanu, tanuaga

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Entonar	Entonner	Rae, tahito
Entonces	Alors	Ira, reka, ra
Entrada	Entrée	Uruga; (entrada de un puerto), haga ava
Entrañas	Entrailles	Kokoma, kopu, manava, (arrancar las entrañas), hakatae; (dolor de entrañas), mamae kopu
Entrar	Entrer	Uru, uru mai; (entrar profundamente), uru noa
Entre	Entre	Vaega, kivaega
Entregar	Livrer	Avai, mau atu, tuku
Entrelazar	Entrelacer	Haka uruuru, hakaapekapeka
Entremeter	Entremettre (s')	Tarupu
Entretener	Entretenir	Vanaga
Entretenimiento	Amusement	Hakareka
Entrevista	Entrevue	Tupuaki, piri
Entristecer	Attrister	Pagaha, gogoroaa
Enturbiar	Troubler	Pogeha; (enturbiar el agua), oone; (la paz), toua, kakai no
Enumerar	Enumérer	Tapa, katapa
Envainar	Engainer	Hahao
Envalentonar	Enhardir	Tae matakú, ihoiho, matatoa
Envenenamiento	Empoisonnement	Hakamageo
Envenenar	Empoisonner	Id
Enviar	Envoyer	Uga, haka, oho
Envidia	Envie	A te hopo
Envío	Envoi.	Uga, haka oho
Envolver	Envelopper	Ai, kaviri
Epilepsia	Epilepsie	Gita
Época	Epoque	Tau
Equitativo	Equitable	Titika, tau, meitaki
Equivalente	Equivalent	Etahi, hakarite
Equivocación	Erreur, méprise	Hara, rogohara
Equivocar	Méprendre (se)	Id
Erigir	Eriger	Hakatuu, hakamau
Erizado	Hérissé	Tutuu, maraka
Erizo	Hérisson	Hetuke
Errar	Errer	Nivaniva
Error	Erreur	Hara; (inducir en error), hakareoreo
Erudición	Erudition	Maori
Erudito	Erudit	Id
Eructar	Roter	Kerereki
Eructo	Rot	Id
Esbelto	Svelte	Iti iti; (esbelto y largo), reherehe
Escabel	Escabeau	Ragorago, aheahe
Escabroso	Scabreux	Mataku, ke
Escala	Echelle	Rago
Escalar	Escalader	Rere, ketu, topa ki raro
Escaldar	Echauder	Hakamaana, hakapu maana

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Escalera	Escalier	Rago
Escalofrío	Frisson	Ru, ruru, papapapa
Escama	Ecaille	Unahi; (escama de tortuga), pahera
Escamar	Ecailler	Unahi, varuvaru, unahi hakaha
Escandalizar	Scandaliser	Hakarakerake
Escándalo	Scandale	Id
Escandaloso	Scandaleux	Id
Escaño	Escabeau	Ragorago aheahe
Escapar	Echapper (s')	tere, horo, tohuti
Escarbar	Creuser	Keri, are
Escarlata	Ecarlate	Meamea, uraura, herohero
Escarnio	Dérision	Hakameemee, hakamigomigo
Escarpado	Escarpé	Varevare
Escasamente	Rarement	Varavara
Escaso	Raro	Iti no
Esclavo	Esclave	Kio, raga; (reducir a la esclavitud), haka- kio, hakaraga
Escoba	Balai	Tutu
Escoger	Choisir	Vae, hue ke
Escollo	Ecueil	Motu
Escoltar	Escorter	Harai, hakatari
Escriba	Scribe	Tagata, maá ta
Escribir	Ecrire	Ta
Escritor	Ecrivain	Tagata maá ta
Escritura	Ecriture	Ta
Escrófula	Scrofule	Arakea, gao, gao pukupuku
Escrofuloso	Scrofuleux	Id
Escrúpulo	Scrupule	Mataku no, mataku verega kore
Escuadrar	Equarrir	Tarai
Escuchar	Ecouter	Hakarogo, rogo
Escudilla	Ecuelle	Tukuga, tukaga
Escuela	Ecole	Hakamarama
Esculpir	Sculpter	Tarai
Escultor	Sculpteur	Tagata tarai
Escupir	Cracher	Aanu
Escupo	Crachat	Id
Ese	Celui-là	A mea nei, tenei, te, ko te
Esencia	Essence	Eo; (esencia de Dios), natura
Eso	Cela	A mea era, tena; (eso es), ko ia
Esfera	Sphère	Takataka
Esférico	Sphérique	Id
Esforzar	Efforcer (s')	Ki hua, hakaihoiho, hakamatatoa, ma- taú, hakamataú, ihoiho
Esgrimir	Escrimer	Ohu
Esmalte	Email	(hablando de los dientes), tea niho
Esmeradamente	Avec soin	Koro iti
Espacio	Espace	Ava (separar), varavara, hakavaravara
Espalda	Dos	Tuavi; (volver la espalda), hariu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Espantar	Epouvanter	Tute, hakamataku, hakaparera
Espanto	Effroi	Mataku
Espantoso	Epouvantable	Veriverike, eete, rakerakeke
Esparavel	Epervier	Kupega
Espasmo	Spasme	Ahuahu
Especial	Spécial	Ke, keke
Especie	Espèce	Hakarite
Especioso	Spécieux	Hakareoreo
Espejo	Miroir	Uira
Espera	Attente	Aati, tatari, araha, hauha, ati ati
Esperanza	Espoir	Tatarihaga; (sin esperanza), meu a
Esperar	Espérer	Tatari, atiati
Espesar	Epaissir	Hakamatorutoru, hakapegopego
Espeso	Epais	Pegopego, matorutoru
Espesura	Epaisseur	Id
Espía	Espion	Mata pupura
Expiar	Epier	Ui, mine, matapupura
Espina	Epine	Tara, pipi; (espina dorsal), tua ivi; (espina de pescado), ivi tika; (espina de árbol), tara
Espinoso	Epineux	Tara
Espiral	Spirale	Ure ure
Espirar	Expirer	Mate, agu mou
Espíritu	Esprit	Kuhane = (Dios, espíritu puro), Etua
Espléndido	Splendide	Pupura
Esplendor	Splendeur	Pupurahaga
Espolón	Éperon	Reke
Espanja	Éponge	Girigapea
Espanjoso	Spongieux	Girigapea
Espontáneamente	Spontanement	No mai
Esposa	Épouse	Vie; (tomar esposa), noho vie
Esposo	Époux	Kenu
Espuela	Éperon	Reke
Espuma	Écume	Kutokuto, kukuto
Esputo	Crachat	Aanu
Esqueleto	Squelette	Ivi tupapaku
Esquilón	Sonnette	Kiukiu, rikiriki
Establecer	Etablir	Hakatuú; (bien establecido), mau noa
Establo	Ecurie	Harepuaka
Estaca	Pieu	Tuú, oka
Estacada	Palissade	Pa
Estación	Saison	Tau
Estado	Etat	Haga
Estallar	Eclater	Pakakina, gaá, mamara
Estampa	Image	Ata
Estancar	Etancher	Hakaunu, ora, makona
Estanque	Etang	Roto
Estañar	Etamer	Hakaraparapa

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Estaño	Etain	Mamara
Estar	Etre	(Como en el diccionario <sup>238</sup> ) Dios es; aina ra te etua
Estatua	Statue	Mohai
Este	Celui ci	Te, ko te, ta, to, komea tera, tena, te- nei, a mea nei
Estela	Sillage	Keri, tiaki
Estera	Natte	Moega; (hacer una estera), raraga
Estéril	Stérile	Paó
Esterilidad	Stérilité	Id
Estertor	Râle	Aguagu
Estiércol	Fumier	Tutae
Estimable	Estimable	Hakaaroha
Estimación	Estime	Hakaaroha
Estimar	Estimer	Id
Estimular	Stimuler	Tuki
Estío	Été	Hora
Estipendio	Salaire	Akatariga
Estipular	Stipuler	Hakarivariva
Estirar	Étendre	Horahora, tauaki, hakaroroa
Estirpe	Lignage	Ivi
Esto	Ceci, cela	Ko ia, a mea nei, tenei; a mea era, tena; (esto es), ko ia
Estómago	Estomac	Keo; (dolor de estómago) mate keo, (dar náuseas), hakahia, kerereki
Estopa	Etope	Verevere
Estorbo	Embarras	Gogoroaá
Estornudar	Eternuer	Tehi
Estornudo	Eternuement	Id
Estragar	Gáter	Pipiro
Estrangular	Etrangler	Here, hita; (con las manos), gatu
Estratagema	Strategème	Hakake
Estrecho	Etroit	Rikiriki
Estrella	Etoile	Heetuu, heetuu rere; (est brillante), heetuu pupura; (est de la mañana), heetuu tauhoru
Estremecer	Frémir	Manava eete
Estremecimiento	Frémissement	Id

<sup>238</sup> El R.P. Roussel no da el significado de esta palabra y se contenta con esta indicación: como en el diccionario.

Ahora, ¿de qué diccionario se trata? El R.P. Alazard cree que se trata del *Diccionario de la lengua tahitiana* de monseñor Jaussen, que el P. Roussel tuvo delante de los ojos para la confección de su vocabulario de la lengua rapanui. En este diccionario hallamos lo siguiente: 'Estar': v. sust. pres. y fut.: e; pretérito: i úa; imperativo; a, e; subj.: ia, pres. indicativo: te, ia: co-pretérito: te, ra: Ha sido: e, ai, i, ai. Delante de nombres, en los tres tiempos; o, o ia. No es: e, ene, e, ere. Dios es: (existe verdaderamente): te vai nei te Atua. Yo soy aquél que es: o au te vai nei au. *Dictionnaire de la Langue Tahitienne* par Mrs. Jaussen, 1ª edición, p. 30.

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Estreñimiento	Constipation	Mogugu kore, tutae, hihhi
Estrépito	Fracas	Papakina
Estribo	Etrier	Pu
Estricto	Strict	Nego, titi
Estropajo	Chiffon	Giogio
Estruendo	Fracas	Papakina
Estrujar	Presser	Gaatu, gaatua, ka kikiu ro
Estuche	Etui	Pahu, rikiriki
Estudiar	Etudier	Akoako, hakamaá
Estudioso	Studieux	Manava tagi ki te heguigui
Estupefacto	Stupéfait	Mou no, veveri, hakanivaniva
Estupendo	Merveilleux	Rivaga ke, meitaki ke
Estupidez	Stupidité	Nivaniva
Estúpido	Stupide	Id
Eterno	Eternel	Etereno, ina kai mou
Eucaristía	Eucharistie	Eukaritia
Evacuar	Evacuer	Tetere
Evadir (se)	Evader (s')	Ora; (hacer evadir), hakaora
Evangelio	Evangile	Evagerio
Evangelizar	Evangéliser	Akoako, hakamaá kite evagerio
Evidente	Evident	Maá, maá maaki
Evitar	Eviter	Hipa
Exacto	Exact	Titika
Exageración	Exageration	Hakaripoi, hakanui, haka-nuinui
Exagerado	Outré	Nuinui ke
Exagerar	Exagérer	Kakaripoi, hakanui, haka-nuinui
Exaltar	Exalter	Paru; (a sí mismo), paru kiaia
Examen	Examen	Kimikimi, ata iu, mata mataki
Examinar	Examiner	Id
Excavación	Excavation	Keri, keriga
Escavar	Creuser	Keri, are
Excelencia	Excellence	Rivariva, meitaki
Excelente	Excellent	Id
Excepto	Excepte	Mea ke
Excitar	Exciter	Uga mai
Excluir	Exclure.	Hakanoho, hakahori
Excremento	Excrément	Tutae
Excusa	Excuse	Tae hakaripoi
Excusar	Excuser	Id
Execrable	Exécration	Vaveri, veverike, rakerake nunuike
Exento	Exempt	Hakanoho
Exequias	Obsèques	Tanu, tanuhaga
Exhortación	Exortation	Uga
Exhortar	Exhorter	Uga
Exigencia	Exigence	Hiohio, uaua
Exigir	Exiger	Id
Exiguo	Exigu	Rikiriki, itiiti, mokomoko, kaikai
Eximio	Excellent	Rivariva, meitaki



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Eximir	Exempter	Hakanoho
Existir	Exister	Ora, tuí
Exorcizar	Exorciser	Tute tiaporo
Expediente	Expédient	Uga, hakauga
Expeler	Expulser	Tute, uga, kaikai, hakatere
Experiencia	Experience	Maá, maori
Experimentar	Experimenter	Id
Expiación	Expiation	Hakahere, hakakore, hakaritorito
Expiar	Expier	Id
Expirar	Expirer	Mate, agu mou
Explicación	Explication	Hakarivariva mai, rakei
Explicar	Expliquer	Id
Exponer	Exposer	Hakarere; (exponer al aire), hakaha- hau, hakamahia, tuaki
Expresamente	Expres	Maá
Expresión	Expression	Ki, kihaga, vanaga
Expulsar	Expulser	Tute, uga, kakai, hakatere
Exquisito	Exquis	Rivariva, ke
Extasiar	Extasier (s')	Mahara, manava mate
Extender	Etendre	Tigai; (extenderse), mou, mate, haka- mate; (la mano extendida), haro; (el pie extendido), hakaroroa; (ten- dido en el suelo), moe
Extensión	Etendue	Roa, roaga
Exterior	Extérieur	No aho; (exterior agradable), akari rivariva
Exterminar	Exterminer	Tigai, hakamate, avaava, hakamou
Exterminio	Destruction	Moumou
Extinción	Extinction	Mouga
Extinguir	Eteindre	Tigai; (extinguirse), mou, mate, haka- mate
Extirpar	Extirper	Kume, haro, totoi, toó
Extorsión	Extorsión	Toke, toketoke
Extracción	Extraction	Kume, kapaikiruga
Extraer	Extraire	Id
Extranjero	Etranger	Tagata, hiva, etua
Extrañar	Regretter	Tagi
Extraño	Etrange	Mataku ke
Extraordinario	Extraordinaire	Hakarite ke
Extravagante	Bizarre	Hakanivaniva
Extraviar	Egarer	Garo, parera, kutokuto; (extraviarse), hara
Extremidad	Extrémité	Agu potu
Extremo	Extrême	Nunui

## F

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Fabricación	Fabrication	Haga
Fabricar	Fabriquer	Id
Fábula	Fable	Reoreo, tagapoki
Faccioso	Factieux	Tagata ki toua
Fácil	Facile	Maámaá, mea no iti
Facineroso	Scélérat	Tagata rakerake nunui ke
Facultad	Faculté	Huega
Falaz	Fourbe	Reoreo
Falsear	Falsifier	Hakaeuru, hakahihoi, hakaripoi
Falsificación	Falsification	Id
Falso	Faux	Reoreo; (testigo falso), mata tikea reoreo, tagata reoreo
Falta	Faute	Rakerake, rakerakega, topa haga topa
Fallecer	Mourir	Mate
Fallecimiento	Décés	Matega
Fallo	Sentence	Rara
Fama	Renommée	Maori
Familia	Famille	Ivi; (familia desunida), ivi kakaimai hakaiatu
Familiar	Familier	Mahani
Familiaridad	Familiarité	Id
Famoso	Fameux	Nui, nunui, menege; (hacer famoso, célebre), hakarivarivake
Fanal	Fanal	Pahuahi
Fanfarronada	Fanfarronnade	Teatea, maharo
Fango	Boue	Oone
Fangoso	Fangeux	Oone no
Fantasia	Fantaisie	Hakariteke
Fantasma	Fantôme	Kuhane, mea moe mata
Fardo	Ballot	Pahu
Farsa	Farce	Reka
Fastidiar	Dégoûter	Taehaga, megeo
Fastidio	Degout	Id
Fastidioso	Fastidieux	Pohega, hakapagaha
Fastuoso	Fastueux	Teatea
Fatigar	Fatiguer	Pagaha, haganui gogoraá, pa-hiake

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Fatigoso	Fatigant	Id
Fatuo	Fat	Nivaniva
Fauces	Gosier	Guru hara, tuke gao nokunoku
Fausto	Faste	Teatea
Favor	Faveur	Tarupu, hakahiohio
Favorecer	Favoriser	Id
Favorito	Favori	Hakakonakona
Faz	Face	Ariga, mata
Fe	Foi	Keretohaga (moderno)
Fealdad	Laideur	Veriveri, rakerake
Fecundo	Fécond	Horahorau; (animal fecundo), poreko-reko
Fecha	Date	Raá
Fechoría	Forfait	Rakerake
Felicidad	Bonheur	Koakoa
Felicitar	Féliciter	Ragi, hakaugo
Felicitación	Félicitation	Id
Feliz	Heureux	Koakoa, maitaki
Feo	Laid	Veriveri, rakerake
Fermentar	Fermenter	Pupuhi
Fermento	Ferment	Id
Feroz	Féroce	Gagau
Fértil	Fertile	Toutou
Fertilizar	Fertiliser	Hakatoutou, taiko, hakataiko
Ferviente	Fervent	Ravapure
Fervor	Ferveur	Id
Festejar	Fêter	Uru, topa
Festejo	Fête	Id
Festín	Festin	Kai, ragikai
Fétido	Fétide	Pipiro
Fiar	Confier	Rapa hoa
Fiebre	Fièvre	Ruru, tetetete
Fiel	Fidèle	Ragi nui, tariga hakarogo
Fiesta	Fête	Uru, topa
Figurar	Figurer	Noho; (figurarse), manau
Fijar	Fixer	Haka mau, hakahiohio, titi; (no estar fijado), tae mau
Fila	File	Hakarauga
Filo	Tranchant	Panepane, kaikai, ariari, kahiga
Fin	Fin	Mau, mougá, potu
Fineza	Finesse	Maori
Fingido	Feint	Hakake, hakakehu
Fingir	Feindre	Id
Fino	Fin	Gorigori, rikiriki
Finura	Finesse	Maori
Firma	Signature	Ta igoa
Firmamento	Firmament	Ragi
Firmar	Signer	Ta igoa

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Firme	Solide	Ihoiho; (poco firme), gaiei
Firmeza	Solidité	Ihoiho
Fisionomía	Physionomie	Ariga, akari
Fisura	Fissure	Gaá
Flaco	Maigre	Pakiroki
Flacura	Maigreur	Uga moa
Flagelar	Flageller	Puopuo, tigitigi
Flanco	Flanc	Tipi-kaokao; (no poder más), hakataha
Flaquear	Vaciller	Tumú kore, taruriruri, pakuku, higa-higa, tapoke
Flaqueza	Faiblesse	Pepeke
Flauta	Flüte	Pu hura
Fleco	Frangé	Tapa Tapatapa
Flecha	Flêche	Veo, (flecha mala), veo pikopiko
Flema	Flegme	Kukumukivakiva, kukumu, tae kaka-ta
Flexibilidad	Flexibilité	Gaiei, tae hiohio
Flexible	Flexible	Id
Flojedad	Molesse	Hai
Flojo	Paresseux	Vaiapuga
Flor	Fleur	Pua; (flor de plátano), vekeveke
Florecer	Fleurir	Huaá
Flotar	Flotter	Raga, ragaraga
Fluido	Fluide	Vai
Flujo	Flux	Hati
Fogoso	Fougueux	Manava hanohano, kokoma, hurihuri
Fomentar	Fomentér	Hakatotopa
Fondo	Fond	Parera, parera tai; (en el fondo del mar), eeve; (fondo del sombrero), puoko
Foque	Foc	Kahutova; kahu hakutepetepe
Forjar	Forger	Tigitigi
Forma	Forme	Hakatuú
Formalidad	Formalité	Hakatitikaga
Formalizar	Formaliser	Kokomahurihuri, hanohano
Formidable	Formidable	Mataku ke
Formular	Formule	Ragi, vanaga
Formular	Formuler	Id
Fornicación	Fornication	Hai
Fornicar	Forniquer	Id
Fornido	Robuste	Puti, ihoiho
Forro	Doubleure	Roto
Fortalecer	Fortifier	Hakaihohio
Fortificación	Fortification	Pa
Fortuito	Fortuit	Horahorau
Forúnculo	Fóroncle	Arakea, tao, maki
Forzar	Forcer	Hakahiohio
Fosa	Fosse	Rua, pokopoko, rua papaka
Fósforo	Allumette	Ahi, hakapura

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Fracasar	Fracasser	Gaá, ati, aati, more
Fracción	Fraction	Morega, horega
Fractura	Fracture	Gaá, ati, aati, more
Fragancia	Bonne odeur	Eo
Fragmento	Fragment	Huga huga, horega
Fraguar	Forger	Tigitigi
Francés	Français	Harani (moderno)
Franco	Franc	Id
Franja	Frange	Tapa, Tapatapa
Franquear	Franchir	Keetu
Frase	Phrase	paiga, korega ki
Fraude	Fraude	Reoreo, toketoke
Frazada	Couverture	Giogio
Frecuentar	Fréquenter	Piri, piriputuputu
Frecuente	Fréquent	Putuputu
Fregar	Frotter	Hauhau, akui
Freír	Fríre	Tunu
Frejol	Haricot	Pipi
Freno	Frein	Pena, hakagau
Frente	Front	Korae; (fr ancha), korae pararaha; (f des-pejada), korae marego; (fr arrugada), korae mimigo; (fr casi calva), marago
Fresco	Frais	Hou
Frescura	Fraicheur	Koura
Fresa	Frai	Anahau, pupuhi
Fricción	Friction	Akui
Frío	Froid	Tekoó, maniri, papapapa, haumaru
Frívolo	Frivole	Vevega kore
Frontera	Frontière	Tahataha
Fronterizo	Limitrophe	Tupuaki, piri
Frontispicio	Frontispice	Aro
Frotación	Frottement	Hauhau, akui
Frotar	Frotter	Id
Fructificar	Fructifier	(hacer fructificar), hakatiti, hakanegonego
Frugal	Frugal	Tae rave kai, manava itiiti
Fruncir	Froncer	Hihi ketuketu, gaeiei
Frustrar	Frustrer	Iko, toó, vai apuga
Fruto	Fruit	Kai, mokai, huaá; (f tierno), huaá vahio, huaá tae oko; (f seco), pakapaka, pararuga; (f abortivo), mae; (cargado de frutos), negonego
Fuego	Feu	Vahi; (poner fuego), tutu
Fuelle	Soufflet	
Fuente	Fontaine	Puna, taheta, taheta pu
Fuera	Dehors	Ki aho
Fuerte	Fort	Mataú, hiohio

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Fuerza	Force	Mataú; (igual fuerza), etahi, hakarito te mataú; (por fuerza), hiohio
Fugarse	Enfuir (s')	Tere, horo
Fugitivo	Fuyard	Tetere
Fulminar	Foudroyer	Mate atutiri
Fumar	Fumer	Puhipuhi; (f tabaco), omoomo, puhi- puhi
Fundación	Fondation	Paega; (sin fondo), tumu kore
Fundar	Fonder	Haka meitaki, haga
Fundir	Fondre	Toto, kutoto, tehe
Funerales	Funérailles	Tanuaga papaku
Furia	Fureur	Kokoma hurihuri; (con furia), mataú
Furibundo	Furibond	Tarotaro, manava toua
Furioso	Furieus	Id
Fusil	Fusil	Hago hago
Fusilar	Fusiller	Hago mai
Fútil	Futile	Vevegakore
Futuro	Futur	Tetere



## G

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Galardón	Récompense	Akatari
Galopar	Galopper	Tohuti
Galope	Galop	Id
Gallina	Poule	Moa, uha; (g silvestre), moa manua, (g. amarrada), moa here a; (g. sin cola), huahua
Gallo	Coq	Moa toa; (g. cobarde), pepeka; (g. valiente), mata toa, mataú; (g. con espolines largos), moa tara piko, moa tara kaikai; (canto del gallo), moa ohoa
Gana	Désir	Haga; (muchas ganas) nui; (ganas de comer), maruaki
Ganado	Troupeau	Huega, pueka
Ganancia	Gain	Akatarika
Ganar	Gagner	Rava, rava a mai, morava
Gangoso	Nasillard	Ihu piro ihu pahaga
Gangrena	Gangrène	Pipiro, tao
Garantía	Garantie	Mamahi
Garfio	Croc	Rou
Gargajo	Crachat	Aanu
Garra	Griffe	Maikuku, magamaga
Gastar	Gâter	Pipiro, hakamou, hakamoumou
Gemelo	Jumeau	Hauva hauva
Gemido	Gémissement	Tatagi, peupeu, ekieki, hakaku
Gemir	Gémir	Id
Genealogía	Généalogie	(Hacer la genealogía), tatara, hakatopota
General	Général	Ananake, arurua
Género	Genre	Hakarite
Generoso	Généreux	Atakai, rima atakai, rekireki, horahorau
Gente	Gens	Tagata
Gentil	Gentil	Mata ritorito; (los gentiles), eteni
Gentío	Foule	Gagata, huega
Genuflexión	Génuflexion	Noho, turi



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Germinar	Pousser	Tupu, pipi
Giba	Bosse	Tuaivi, nihinihi, tuaivi viriviri
Giboso	Bossu	Id
Gigante	Géant	Tagata roroa
Girar	Tourner	Viriviri
Glándula	Glande	Gamamari
Glorificar	Glorifier	Tea, ritorito, maharo, napo-napo
Glotón	Glouton	Ravakai, namunamu
Glutinoso	Gluant	Pipiri
Gobernar	Gouverner	Hakariva
Gobierno	Gouvernement	Ao
Goleta	Goëlette	Miro tuú e rua
Goloso	Goulu	Veveveve, horohoro
Golpe	Coup	Tigi, tigiga
Golpear	Frapper	Puopuo; (g el agua), hetuhetu, pokopoko, ruru; (g mano contra mano), roturotu; (golpear con una maza), tigitigi
Goma	Colle	(Goma de pegar), hakapipiri haga
Gordo	Gras	Tuuraga, hotonuinui, hotopararaha
Gordura	Graisse	Nako
Gorro	Casquette	Hau
Gota	Goutte	Mata, turu
Gotear	Dégoutter	Topa, turu, perigui, pakakina, ki raro
Gozar	Jouir	Koakoa
Gozo	Joie	Koakoa, hogihogi, ateate
Gozoso	Joyeux	Reka
Gracia	Grâce	Karatia (moderno)
Grande	Grand	Nui, nunui, menege, roa
Grandeza	Grandeur	Nuiga, roaga
Grano	Grain	Mokoi, (g gruesos), karu
Grasa	Graisse	Nako
Gratificar	Gratifier	Akatari
Gratis	Gratis	Avai nomai, avai tahaga no-mai
Grave	Grave	Haka mohi, ariga topa ki raro, haka-kiva, hakakivakiva, geu
Grieta	Crevasse	Gaá
Gris	Gris	Hurihuri
Grito	Cri	Tagi, tatagi, ooa, ragi, ohu; (grito de los ratones), kikiu, vou
Gritón	Criard	Pogeha, tagata ohu
Grosero	Grossier	Tae riva
Grueso	Gros	Nui, menege
Gruñir	Grogner	Gorogoro, kogokogo; (hacer gruñir), hakagorogoro
Grupo	Groupe	Huega
Guano	Fumier	Tutae
Guante	Gant	Tokini rima

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Guapo	Vaillant	Matatoa
Guardar	Garder	Tiaki
Guardián	Gardien	Id
Guarecerse	Réfugier (se)	Piko
Guarida	Tanière	Pigoa
Guarnecer	Garnir	Hakamatoru, haka-piri
Guedeja	Boucle de cheveux	Rauoho mirimiri, rauoho hirihiri, rauoho mahatu
Guerra	Guerre	Toua
Guerrear	Guerroyer	Hakatoua, toua
Guerrero	Guerrier	Matatoa; (atrevido), mataú
Guía	Guide	Hakatari
Guijarro	Caillou	Kirikiri, kikiri
Guiñar	Cligner	Roturotu; hakakeva
Guirnalda	Guirlande	Hei, niniko, niniro, vavari
Guisante	Pois	Pipi
Guisar	Apprêter	Rakei, hirohiro; (mal guisa- do), ina kai rakei
Gusano	Ver	Koreha, heenua
Gustar	Goûter	Omoomo, miti, hakatu
Gusto	Goût	Id



## H

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Ha!	Hélas!	Aue, ue
Haber	Avoir	Rava, morava, toó ku, to ku, taaka
Hábil	Habile	Maori, maá, maaki
Habilidad	Habilité	Id
Habitación	Habitation	Hare
Habitante	Habitant	Nohono, tagata nohono
Habitar	Habiter	Noho
Hábito	Hibitude	Mahani
Habituado	Habitué	Id
Hablador	Babillard	Vanaga, roroa, rava, vanaga
Habladría	Bavardage	Rava ki, pogeha, ravapeto, ravagei
Hablar	Parler	Ki, vanaga; (en voz baja), hahumuhumu; (en voz alta), ohu; (hablar dormido), hakahepo; (hablarse a sí mismo), hakatapona; (con volubilidad), ki veveveve; (sin discreción), varegao; (h. mucho para no decir nada), ki vaiapuga; (h. con energía), ki ihoiho; (h. bien), aki, ravaki
Hacer	Faire	Haga; (h. a la ligera), hagahorahorau; (h. inútilmente), hagatopa; (no hacer nada), vai apuga, (no saber qué hacer), vai apuga
Hacia	Vers	Mai
Hacha	Hache	Peu; (h. de piedra), toki; (hacer mal amarrada), peu pakoá
Halagar	Cajoler	Akurakura, keukeu, hakamakenuke-nu
Halago	Caresse	Hakareka, haka aaroa
Hallar	Trouver	Rava, morava
Hambre	Faim	Maruaki, oge, agoago
Hambriento	Affamé	Hakamaruaki, hakaperopero, agoago
Harapo	Haillon	Giogio
Haraposo	Gueux	Kaikino, rakaukore
Harina	Farine	Haraoa
Hartar	Rassasier	Makona

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Hasta	Jusque	Teke ki nei, mei nei tehe i oho, mai ai inei te ika potu
Hastío	Ennui	Eve ragaraga, pagaha gogoroaa
Haz	Faisceau	Uraga
Hazmerreír	Jouet	Tumu o te hakareka
Hechicería	Sorcellerie	Hakanivaniva
Hechizar	Ensorcelar	Hakanivaniva
Hechicero	Sorcier	Tagata maá, tagata taku
Hecho	Fait	Titika, hakatitika
Hediondo	Puant	Pipiro, hanohano
Helecho	Fougère	Nehenehe
Hembra	Femelle	Uha
Hemorragia	Hemorragie	Tahe Toto, tehe, nininini, kotokoto
Hendidura	Fente	Avaava, parehe
Hender	Fendre	Avahi, kokoti, tehe
Heno	Foin	Mouku pakapaka
Heraldo	Héraut	Mataú
Herencia	Héritage	Rakau, tagata titika
Herir	Blessar	Pahure, pahurehure, hahoa
Hermano	Frère	Teina; (h. mayor), tuakana, (h. me- nor) teina
Hermana	Embellir	Teina, tuakana tama ahine
Hermosear	Soeur	Rakei, hakaritorito, hakanaponapo
Hermoso	Beau	Rivariva, meitaki, ritorito, naponapo
Héroe	Heros	Matatoa, mataú
Herradura	Ferrure	Taviri
Herrar	Ferrer	Hakamau ei ohio
Hervir	Bouillir	Panene, punekineki, gaehe, pipi
Hibisco	Hibiscus	Hau
Hidropesía	Hydropisie	Takapau, garepe, ahukaru-karu, pati, puti
Hidrópico	Hydropique	Id, ahuahu
Hiel	Fiel	Au
Hierba	Herbe	Mouku, pua mouku, mouku tai, mou- ku uta
Hierro	Fer	Ohio
Hígado	Foie	Ate; (dolores de hígado), mate ate
Hijastro	Beau fils	Hunoga
Hija	Fille	Tamaahine; (h. adoptiva), too Poki; (h. único), huaataki; (último h.), hagupotu; (h. mayor), atariki
Hijo	Fils	Hiro
Hilar	Filer	Reka, koakoa
Hilaridad	Hilarité	Hakarauga
Hilera	File	Taura
Hilo	Fil	Ahuahu
Hinchar	Enfler	Korereki
Hipo	Hoquet	Hipokerita
Hipócrita	Hypocrite	

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Hipostásis	Hypostase	Hipotati
Historia	Histoire	Taga poki; (hacer la historia), vanaga; hakariva
Hocico	Museau	Goutu
Hoguera	Fournaise	Ahi
Hoja	Feuille	Rau, tuke; (grandes h.), raupa; (h. mar-chitas), raupakapaka; (h. de plátano), hoke; (h. de dracena), rauti; (h. de arum), raukape; (sin h.), tuke pa-ka
Holgazán	Fainéant	Vaiapuga, noho no
Holocausto	Holocauste	Ika, heaga
Hollar	Fouler	Reirei, gatugatu
Hombre	Homme	Tagata; (h. pequeño), tagataga poto; (h. hermoso), ritorito
Hombro	Epaule	Kapuivi, hoto
Homenaje	Hommage	Hakaaroha, ragi
Homicidio	Homicide	Tigai ro
Honda	Fronde	Hura
Hondo	Profond	Hohonu, parera
Hondura	Profondeur	Id
Honor	Honneur	Hakaaroha
Honra	Honneur	Id
Honrar	Honorer	Id
Hora	Heure	Hora
Horadar	Perforer	Hou, pu, hakapu
Horca	Fourche	Magaga
Horizonte	Horizon	Tahataha
Hormiga	Fourmi	Roe
Horno	Four	Umu
Horquilla	Fourche	Magaga
Horrible	Horrible	Eete, veriveri
Horror	Horreur	Id
Horrorizado	Terrifié	Mataku a
Horrorizar	Terrifier	Hakamataku
Horroroso	Horrible	Eete, veriveri
Hospitalario	Hospitalier	Atakai
Hostilidad	Hostilité	Kakai, totoua; (comenzar las host), rae toua
Hoy	Aujourd'hui	(Pasado), oganeira; (presente), igeneira, a raa nei a; (futuro), aneira
Hueco	Trou	Rua
Hueco	Creux	Rua, raro nui
Huella	Vestige	Hakatuú
Huérfano	Orphelin	Mutua kore
Huerto	Jardin	Pa
Hueso	Os	Ivi
Huésped	Hôte	Noho

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Huevo	Œuf	Mamari; (h. de pescado), mamari, ko- pu
Huir	Fuir	Tere; (hacer huir), hakatere, tute
Hulla	Houille	Eoeo
Humanidad	Humanité	Tagata haga
Humano	Humain	Id
Humear	Fumer	Puhipuhi
Humedecer	Humecter	Hakaruku, hakavekuveku
Húmedo	Humide	Ruku, vekuveku
Humilde	Humble	Manava topa kiraro, teatea
Humillar	Humilier	Id
Humo	Fumée	Auahi, tuú ahí; (h. con mal olor), kio- kio, hae, manuo au
Humor	Humeur	Ariga; (mal h.), ariga topa; (buen hu- mor), ariga, koakoa
Hundir	Enfoncer	Hukihuki, oka, hakatomo, hakauru
Huracán	Ouragan	Vai nui, ua nui ke avai
Huraño		
Hurtadillas (a)	Prendre á la dérobée	Toketoke
Hurtar	Voler	Toketoke, iko
Hurto	Vol, larcia	Id

# I

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Idea	Ideé	Manau
Idear	Imaginer	Id
Idéntico	Identique	Etahi, hakarite no
Idioma	Idiome	Reo, vanaga
Idiota	Idiot	Gita
Idólatra	Idolâtre	Eteni
Ídolo	Idole	Mohai
Iglesia	Eglise	Harepure
Ignominia	Ignominie	Iga rakerake
Ignominioso	Ignoble	Rakerake
Ignorancia	Ignorance	Tae maá, kai maá, oa atikea
Ignorante	Ignorant	Id
Ignorar	Ignorer	Id
Igual	Egal	Hakarite
Igualar	Egaler	Hakarite, hakaipiri
Igualdad	Egalité	Hakarite
Ijar	Flanc	Tipi, kaokao
Ilegal	Illégal	Tae titika, tae riva
Ileso	Sain et sauf	Ora
Ilícito	Illicite	Rakerake, veriveri, hanohano
Ilimitado	Illimité	Roroake
Iluminar	Illuminer	Turama
Ilusión	Illusion	Manau hara
Ilustre	Ilustre	Rivarivake
Imagen	Image	Ata
Imaginación	Imagination	Manau
Imaginar	Imaginer	Id
Imbécil	Imbécile	Nivaniva, gita
Imbuir	Imbiber	Hakaruku
Imitar	Imiter	Oati, hakatau, hakarite
Impaciencia	Impatience	Tarotaro, tarotaro no
Impacientar	Impatienter	Id
Imparcial	Impartial	Titika noa ki te mau, mea ananake
Impasible	Impassible	Magaro ke kokoma huri huri kore
Impavidez	Intrépidité	Matatoa mataú
Impávido	Intrépide	Id



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Impedir	Empêcher	Tute, tarupu, tiaki
Imperativo	Impérieux	Ragitea
Imperceptible	Imperceptible	Ehuehu
Imperioso	Impérieux	Ragitea
Impertinente	Impertinent	Pogeha
Impetuoso	Impétueux	Mataú; (tratándose del viento), huhu
Impiedad	Impiété	Rakerakega
Impío.	Impie.	Rakerake
Implacable	Impacable	Manava pohi nunui ke
Implantar	Implanter	Tanu, amomotanu, mo oka
Implorar	Implorer	Nonoi
Impolítico	Impoli	Tae tau, tae titika
Imponer	Imposer	Ragi no
Importancia	Importance	Oko, okooko ke
Importante	Important	Id
Importar	Importer	Hapai tari, uta mai
Importunar	Importuner	Pogeha
Importuno	Importun	Id
Importunidad	Importunité	Pogeha
Imposibilidad	Impossibilité	Tae rava, e ko rava
Imposible	Impossible	Id
Impostor	Imposteur	Reoreo
Impostura	Imposture	Id
Impresión	Impression	(Tipográficamente), ruru, manava ee- te
Impresión	Impression	(Con relación a nervios) ta
Imprimir	Imprimer	Ruru
Imprudente	Imprudent	Tae manau, tae tiaki
Impudente	Impudent	Pogeha
Impuesto	Impôt	Ragiga
Impugnar	Attaquer	Hakakai, raé, ruti raé
Impureza	Impureté	Hai
Impuro	Impur	Id
Imputar	Imputer	Hakakemo
Inabordable	Inabordable	Vave kai kohe
Inacción	Inaction	Noho no, vaiapuga
Inactivo	Inactif	Id
Inagotable	Inépuisable	Tae miti, tae emu
Inaguantable	Insupportable	Pogeha
Inanimado	Inanimé	Aguagu, mate a, oraga kore
Inaudito	Inouï	Tae rogo, tae tikea a mai
Incapaz	Incapable	Tae rava; (débil) pepeke
Incendiario	Incendiaire	Tutu, vera, ura
Incendio	Incendie	Id
Incesante	Incessant	Ina e komou
Incienso	Encens	Eo, here ei hoiho
Inclinar	Incliner	Ina kai riva, tae riva
Incierto	Incertain	Kokoti, hore

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Incisión	Incision	Hipa, hipahipa; (inclinarse por el viento) hihiga
Incoloro	Incolore	Teatea
Incómodo	Incommode	Tae riva
Incomparable	Incomparable	Hakarite kore
Incompleto	Incomplet	Tae nego
Incomprensible	Incompréhensible	Tae maá, kai maá
Inconsecuente	Inconséquent	Nivaniva, tae riva
Inconsiderado	Inconsidéré	Tae manau
Inconsolable	Inconsolable	Tatahi tahaga
Inconstancia	Inconstante	Manau hurike
Inconveniente	Inconvénient	Mataku
Inconveniente	Inconvenant	Tae tau, tae riva, tae meitaki
Incorpóreo	Incorporel	Tino kore
Incorrecto	Incorrect	Tae titika, ina kai titika
Incorregible	Incorrigible	Pogeha, hiohio
Incorruptible	Incorruptible	Tae pipiro
Incredulidad	Incrédulité	Tae mau teki, ina kai
Incrédulo	Incrédule	Id
Increíble	Incroyable	Tae rogo
Incurable	Incurable	E ko riva, e ko ora
Indagación	Recherche	Kimikimiga
Indagar	Rechercher	Kimikimi
Indebido	Indû	Tae titika
Indecencia	Indécencia	Noho tae riva
Indecente	Indécent	Id
Indeciso	Indécis.	Horihuri
Indefinido	Indéfini	Tini; (número indefinido) migoigoi
Indemnización	Indemnité	Hakahere, hakahoki
Indemnizar	Indemniser	Id
Independencia	Indépendance	Nemonemo, nivaniva
Independiente	Indépendant	Id
Indeterminado	Indéterminé	Titaha kore
Indicación	Indication	Tuhi
Indicar	Indiquer	Id
Indicio	Indice	Hakatuú
Indiferencia	Indifférence	Tagi kore, horihori, gogoro-aá
Indiferente	Indifférent	Id
Indígena	Indigène	Noho kaiga
Indigencia	Indigence	Rakau kore
Indigente	Indigent	Id
Indigestión	Indigestion	Haka manava ninihi, manava ahuaahu
Indigesto	Indigeste	Id
Indignación	Indignation	Manava pohi
Indignidad	Indignité	Tae rivariva
Indigno	Indigne	Id
Indirecto	Indirect	Titika kore, tae titika maaki
Indisoluble	Indissoluble	Tae momotu, e ko mومou, e ko momotu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Indistintamente	Indistinctement	Piri mai, ananake, iore, makona; (refiriéndose a la voz) heguigui, hahumuhumu
Individuo	Individu	Tagata, mea, mee
Indivisible	Indivisible	Kokoliga kore
Indócil	Indocile	Pogeha
Índole	Caractère	Manava; (mala índ) manava rakerake
Indolencia	Indolence	Vai apuga, koro iti no
Indolente	Indolent	Vai apuga, koro iti no
Indómito	Indomptable	Kokoma e eté
Indubitable	Indubitable	Mau roa, titika noa
Inducir	Induire	(En error) hakemo, rima
Indulgencia	Indulgence	Ata kai
Indulgente	Indulgent	Magaro
Industria	Industrie	Maori
Industrioso	Industrieux	Maori
Ineficaz	Inéficace	Tae riva, vai apuga
Inercia	Inertie	Vai apuga, noho no
Inerme	Inerme	Huna
Inerte	Inerte	Vai apuga, noho no
Inexperto	Inexperimenté	Kai maá, e maá a
Inexpugnable	Inexpugnable	E ko higa, e ko moumou e ko pae
Infalibilidad	Infailibilité	E ko huri ke
Infalible	Infailible	Id
Infamante	Infamant	Veriverike
Infame	Infâme	Id
Infamia	Infamie	Id
Infancia	Enfance	Pokihaga
Infanticidio	Infanticide	Tigai poki
Infección	Infection	Hakapipiro
Infecundo	Infécond	Paá, paá, migomigo
Infeliz	Malheureux	Gogoroaá
Inferior	Inférieur	Kiraro roa, kio
Inferioridad	Infériorité.	Id
Infernal	Infernal	Poko, pokoga
Infestar	Infester	Hakarakerake, hakanego
Infidelidad	Infidélité	Kaikino, mogugu puru, rima omo
Infiel	Infidèle	Id (pagano) eteni
Infinidad	Infinité	Roaroake; (para los números), migoi-goi, tini
Infinito	Infini	Id
Inflamación	Inflammation	Tao, ahuahu
Inflar	Enfler	Ahuahu
Inflexible	Inflexible	Ihoiho ke
Infligir	Infliger	Tigitigi
Influencia	Influence	Tuki, mana
Influir	Influer	Id
Influjo	Influence	Id

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Influyente	Influent	Id
Información	Information	Kimikimi
Informe	Informe	Veriveri ke
Infortunado	Infortuné	Gogoroaá
Infortunio	Malheur	Id
Infracción	Infraction	Rakerakega
Infructuoso	Infructueux	Vai apuga, verega kore
Infundir	Infuser	Hirohiro, haka e uru, hakahihoi
Infusión	Infusion	Id
Ingenioso	Ingénieux	Maori
Ingenuo	Ingénu	Aaki, rava vanaga, tae naá
Ingerir (se)	Ingérer (s')	Rara, rara hakariva
Ingle	Aîne	Tapa, tatapa
Ingobernable	Ingouvernable	Pogeha
Ingrato	Ingrat	Kaikino, mogugu puru, mogugu kiu- kiu
Inhábil	Inhabile	Tae maá, tae maori
Inhabitado	Inhabité	Vihaviha
Inhumación	Inhumation	Tanu
Inhumano	Inhumain	Tae tagi, hakaaroha kore
Iniciar	Initier	Hakarite, akoako, hakamaá
Inicuo	Inique	Rakerake
Ininteligible	Inintelligible	Garo a, rehu a
Iniquidad	Iniquité	Rakerakega
Injertar	Greffer	Hakapiri, hakauru
Injerto	Grefe	Id
Injuria	Injure	Hakameemeega
Injuriar	Injurier	Hakameemee
Injusticia	Injustice	Tae titika
Injusto	Injuste	Id
Inmenso	Immense	Roaroake
Innovación	Innovación	Rae ki te mea hou
Innovar	Innover	Id
Inocente	Innocent	Rakerake kore, ina e rakerakega
Inodoro	Inodore	Eoeo kore
Inoportuno	Inopportun	Tae riva, moo a neira
Inquieto	Inquiet	Pagaha, hakapagaha
Inquietud	Inquiétude	Id
Insaciable	Insatiable	Rava kai, horohoro
Insalubre	Malsain	Hakamate; (sitio malsano), koonapi- piro
Inscribir	Inscrire	Ta
Insecto	Insecte	Manu rikiriki
Insensato	Insensé	Nivaniva
Insensible	Insensible	Tae tagi
Inseparable	Inséparable	Avahiga kore
Insertar	Insérer	Ta
Insidioso	Insidieux	Reoreo

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Insigne	Insigne	Hakatuú, nunui
Insignificante	Insignifiant	Tae riva, tae verega
Insinuar	Insinuer	Hakahumuhumu; (insinuarse) rara
Insistir	Insister	Hiohio
Insolencia	Insolence	Pogeha
Insomnio	Insomnie	Ara no
Insondable	Insondable	Ki raro nui, poko poko ke hohonu parera
Insoportable	Insupportable	Pogeha
Inspeccionar	Inspecter	Rarama, ui
Inspirar	Inspirer	Hahumuhumu
Instable	Instable	Aherehere
Instalar	Installer	Hakanoho
Instancia	Instance	Hiohio
Instante	Instant	Ige neira, a neira, oganeira
Instigación	Instigation	Ki, tuki, hakauga
Instinto	Instinct	Manau
Institución	Institution	Hakatuú
Instituir	Instituer	Id
Instrucción	Instruction	Hakamaá, akoako, akoakoga
Instruido	Instruit	Maá
Instruir	Instruire	Hakamaá, akoako, akoakoga
Instrumento	Instrument	Mea, mee
Insubordinado	Insoumis	Pogeha
Insuficiente	Insuffisant	Tae nego, tae titia
Insultar	Insulter	Hakamee, mee
Insulto	Insulte	Id
Insurrección	Insurrection	Pogeha, toua
Insurrecto	Insurgé	Pogeha, toua
Intacto	Intact	Nego, kai too a
Integridad	Intégrité	Nego, kai tore a
Íntegro	Intègre	Id
Intelectual	Intellectuel	Mea, manau
Inteligente	Intelligent	Maori
Inteligible	Intelligible	Rogo a
Intemperante	Intemperánt	Kai nui
Intención	Intention	Haga
Intendencia	Intendance	Titikaga
Intensidad	Intensité	Nunuiiga; (intensidad de afecto) mana- va mate
Intenso	Intense	Id
Intentar	Intenter	Hakaputu
Intercalar	Intercaler	Hakapiri
Interceder	Intércéder	Nonoi
Interdicción	Interdiction	Rahui, hakatapu, hakaviku
Interés	Intérêt	Tooku mea, mee, riva kia ku
Interesar	Intéresser	Tarupu
Interior	Intérieur	Manava, o roto; (interior de las tie- rras) uta

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Intermediario	Intermédiaire	Ki vaega
Interponer	Interposer	Tarupu
Interpretación	Interpretation	Rara, tagata rara, tagata hakarivariva
Interpretar	Interpréter	Id
Intérprete	Interprète	Id
Interrogar	Interroger	Ui
Interrumpir	Interrompre	Hakamou
Interrupción	Interruption	Mouga
Intervalo	Intervalle	Ava
Intervenir	Intervenir	Tarupu, hakarivariva
Intestino	Intestin	Kokoma
Intimar	Intimer	Uga, rahi
Intimidar	Intimider	Hakamataku, matakau
Íntimo	Intime	Repa hoa
Intrepidez	Intrépidité	Matatoa, mataú
Intrépido	Intrépide	Id
Intrigar	Intriguer	Hakauga
Intrincar	Embrouiller	Miramira, hakamiramira, hakahoriho- ri
Introducir	Introduire	Hakauru, hakatomo
Intruso	Intrus	Toke noho
Inundación	Inondation	Aá
Inundar	Inonder	Id
Inusitado	Inusité	Kai rogo a
Inútil	Inutile	Vai apuga
Inutilidad	Inutilité	Id
Inválido	Invalide	Pepeke, testea rauhiva
Invariable	Invariable	Tae hurike, noho noa
Invasión	Invasion	Rava
Invectiva	Invective	Tuhitaga
Invectivar	Invectiver	Id
Invencible	Invincible	Tae higa
Invención	Invention	Ravarae
Inventor	Inventeur	Rava
Inverosímil	Invraisemblable	Reoreo peaha
Investir	Investir	Avai titikaga
Invierno	Hiver	Toga
Invisible	Invisible	Tae tikea mai
Invitación	Invitation	Ragiga
Invitar	Inviter	Rahi
Invocación	Invocation	Rahi, pure, nonoi
Inyectar	Injecter	Hakaeuru, hirohiro
Ir	Aller	Oho, (ir acá y allá) taha, tapoke, taruri- ruri; (ir despacio) koroiti; (ir repenti- namente) hiviga kokekoke; (ir sin ruido) hiri te reka, hiri koro iti; (ir continuamente) oho, hiri tahaga no mai; (ir con ardor) hiriga te matakau,

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
		hiriga veveveve, horahorau, atiati, pakapakakina; (ir adelante) ka pu amua; (ir torcido) hiriga tahataha; (ir en cuatro pies) hiriga totoro; (ir cojeando) hiriga tekiteki; (ir oblicuamente) hipa hipa; (ir con cuidado) koroiti; (ir de a uno) avai varavara; (ir de a dos) hiriga o korua, hiriga hakapa; (irse) teretere, (irse para siempre) garo noa; (vamos, vayamos) a mua
Ira	Colère	Riri, manava riri, kokoma, hurihuri, kakai, manava eete, toua, eete
Iracundo	Irascible	Tarotaro, tahaga, kokoma hurihuri
Ironía	Ironie	Hakamee, hakamigomigo, hakanukonuko, hakapaupau
Irregular	Irrégulier	Kekee, tae hakarite
Irregularidad	Irrégularité	Id
Irreligión	Irréligion	Haka ripoi haga, hakaaipoi, rakerake, tagata rakerake
Irreligioso	Irréligieux	Id
Irresoluto	Irrésolu	Hakatapona, hakatotopa
Irreverencia	Irrévérence	Tae rutu, tae pure
Irritar	Irriter	Kokoma hurihuri
Irrupción	Irruption	Tahuti moa
Isla	Ile	Motu
Islote	Ilot	Motu rikiriki

# J

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Jabón	Savon	Pua, tope
Jabonar	Savonner	Tata
Jactarse	Vanter (se)	Paru
Jactancioso	Vantard	Rava ki
Jadear	Haleter	Hakaomoomo
Jamás	Jamais	Kore noa, e kore noa, a muri noa atu
Jaquica	Migraine	Puoko garuru, ahe
Jardín	Jardin	Pa
Jarro	Pot	Hipu, hue
Jaula	Cage	Pahu
Jefe	Chef	Ariki
Jeringa	Seringue	Pupuhi vai, pupuhi eve
Jeta	Groin	Gutu, gutugutu
Jiba	Bosse	Tuaivi, nihinihi, tuaivi viriviri
Jibado	Bossu	Id
Jirón	Lambeau	Horega
Joroba	Bosse	Tuaivi nihinihi
Joven	Jeune	Hou; (los jóvenes) tugutugu
Judío	Juif	Iuteo
Juego	Jeu	Reka, hakareka
Jueves	Jeudi	Guti
Juez	Juge	Hakava, hakarivariva
Jugador	Joueur	Tagata, hakareka no
Jugar	Jouer	Hakareka, hura
Jugo	Jus	Vai
Juguete	Jouet	Tumu o te hakareka
Juguetear	Badiner	Hoko
Juicio	Jugement	Hakava, hakarivariva
Juicioso	Judicieux	Maori ke
Julio	Juillet	Anakena
Junco	Jonc	Gaatu
Junio	Juin	Maro
Juntamente	Ensemble	Piri mai, pupu mai, ananake
Juntar	Rassembler	Hue, hue no; = honohono, hakatupua- ki, haka-piri
Junto	Après	Tupuaki, haka oi mai, ata hakaneke mai



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Justificación	Justification	Hakarivariva
Justificar	Justifier	
Justicia	Justice	Hakatitikaga
Justillo	Justaucorps	Piri aro
Justo	Juste	Titika

## L

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
La	La	(Artículo) te
Labio	Lèvre	Gutu, gutu ruga, gutu raro; (labio hinchado) gutu ahu; (costras en los labios) gutu pakapaka; (labios gruesos) gutu hiti; (labios puntiagudos) gutu mokomoko
Laborioso	Laborieux	Rava hakaheu
Labrador	Laboureur	Hakaheu
Lacerar	Lacérer	Vero, pahure, paopao
Lacio	Flêtri	Pakapaka
Ladear	Pencher	Taha, hipa; (ladear la cabeza) hakataha
Ladera	Penchant	Hiriga mouga
Ladino	Ladin	Maorike
Lado	Côte	Kaokao; (volverse de lado) hariu; (volverse de un lado a otro) hariu ke
Ladrar	Aboyer	Gaugau
Ladrón	Voleur	Toketoke
Lagaña	Chassie	Hakarava
Lagartija	Lézard	Moko
Lago	Lac	Roto nui
Lágrima	Larme	Matavai
Laguna	Lagon	Roto iti
Lamentación	Lamentation	Tagi, tatagi, matavai
Lamer	Lêcher	Miti
Lámpara	Lampe	Tuú rama
Lamparones	Ecrouelles	Tao, pukupuku, arakea
Lana	Laine	Huhuru mutone
Lancha	Chaloupe	Vaka
Languidez	Langueur	Aguagu, ekieki, hopohopo hopohopo teni
Lánguido	Languissant	Id
Lanudo	Laineux	Huhuru mu
Lanza	Lance	Vero
Lanzar	Lancer	Hoa, vero
Lápiz	Crayon	Ta
Largar	Larguer	Vevete

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Largueza	Largesse	Atakai, rima atakai
Largo	Long	Roa
Largura	Longueur	Roaga
Lascivo	Lascif	Hai, rakerake
Lasitud	Lassitud	Pagaha, gogoroaá, horihori; (en las pier- nas) tumu kore, vae kore, vae rehere- he, tumu hatihati
Lástima	Pitié	Hakaaroha
Lastimoso	Pitoyable	Id
Lastre	Lest	Rakau o te miro
Lata	Fer blanc	Ohioraparapa, raparapa
Lateral	Latéral	Kaokao, tatapa, atatapa
Latido	Battement	Pakapakina
Látigo	Fouet	Pupu taura-tata ei taura
Latir	Battre	(Hablando de pulso) pakapakina
Latón	Laiton	Uki uki
Laudable	Louable	Rivariva
Lavar	Laver	Tata, hakaruku
Lazada	Noeud coulant	Gita
Lazo	Noeud	Hakapucou, here
Leal	Loyal	Rivariva
Lealtad	Loyauté	Rivariva noa
Lección	Leçon	Akoakoga
Leer	Lire	Heguigui
Lectura	Lecture	Heguigui, ha humuhumu
Leche	Lait	Vaihu=(leche con agua) hirohiroa ei vai
Lecho	Lit	Rago, ragorago
Lechón	Cochon de lait	Punua horu
Legado	Legs	Tukuga, avaihaga
Legal	Légal	Titika
Legalizar	Légaliser	Hakatitika
Legítimo	Légitime	Poki titika, poki aana
Legumbre	Légume	Mouku
Lejos	Loin	Koroa, roroa, kooma koroa
Lengua	Langue	Arero; (mala lengua) rava ki, rava peto
Lenguaje	Langage	Reo
Lenitivo	Lénitif.	Mokimoki
Lentitud	Lenteur	Koro iti, koro iti koro iti
Lento	Lent	Id
Leña	Bois a brûler	Ukauka, hahie; (leña para sacar fue- go) hauhau
Lepra	Lèpre	Kiri ekaeka
Lesión	Lésion	Hakapahure, pahure
Letargo	Léthargie	Nivaniva o te mate
Letra	Lettre	Ta
Letrado	Lettré	Maori
Letrina	Latrines	Hare neinei

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Levadura	Levain	Pupuhi, hakapupuhi
Levantar	Lever	Hapai
Levante	Levant	Hiti haga raá
Liar	Lier	Here, mau
Liberal	Libéral	Atakai, rima atakai
Liberalidad	Libéralité	Id
Libertar	Libérer	Vevete, hakatere
Libertinaje	Libertinage	Rakerakega
Libertino	Libertin	Rakerake
Libro	Livre	Puka
Licenciar	Licencier	Hakahoki, hakatere
Lícito	Licite	Titika
Licor	Liqueur	Vai
Lidiar	Combattre	Toua, taua
Liendre	Lente	Riha
Lienzo	Toile	Kahu
Liga	Ligue	Huega, pirihaga
Ligar	Lier	Here, mau
Ligereza	Légèreté	Maamaa
Ligero	Léger	Id; (ligero para correr) koroiti; ahere koroiti
Lima	Lime	Mataariki
Limitar	Limiter	Titaha, titaá, hakatitaá
Límite	Limite	Id
Limitrofe	Limitrophe	Tupuaki, piri
Limón		
Limpiar	Nettoyer	Tutu
Límpido	Limpide	Vai ritorito
Limpio	Propre	Ritorito
Linaje	Lignage	Ivi
Lindo	Joli	Ritorito, rivariva
Linterna	Lanterne	Hakapura
Liquidar	Liquéfier	Hakavai, hakatehe
Líquido	Liquide	Vai
Liso	Lisse	Raparapa
Lisonja	Flatterie	Maharohaga
Lisonjea	Flatter	Maharo
Lista	Liste	Igoa, tapaá, tapa igoa
Litigante	Plaideur	Tagata hakarivariva
Litigar	Plaider	Hakarivariva; (hacerlo con elocuencia) hakarivariva meitaki
Litoral	Littoral	Opata tai; taha tai
Liviano	Legère	Maamaa
Lo	Le	Te, te mau, na, ga
Loable	Louable	Rivariva
Loar	Louer	Hakahonui
Lobanillo	Loupe	Pukupuku
Local	Local	Kona

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Localidad	Localité	Id
Loco	Fou	Nivaniva, eheva
Locuacidad	Loquacité	Rava vanaga, ravaki
Locuaz	Loquace	Id
Locución	Locution	Vanaga
Locura	Folie	Nivaniva
Lodo	Boue	Egu oone vekuveku, oone veriveri
Lograr	Obtenir	Rava, morava
Loma	Coteau	Mouga iti, hiriga
Lombriz	Ver	Koreha heenua
Lomo	Dos	Tuavi
Lote	Lot	Paiga
Lozano	Vigoureux	Ora nui
Lucidez	Lucidité	Maori
Lucido	Lucide	Id
Lucir	Luire	Purapura, hakamarama
Lucrativo	Lucratif	Akatariga, akatari
Lucro	Lucre	Id
Lucha	Lutte	Hakahiga, hakamoe
Luchar	Lutter	Hakahiga, hakamoe
Luego	Aussitôt	Horahorau
Lugar	Lieu	Koona
Lúgubre	Lugubre	Pere, ge
Luminoso	Lumineux	Marama
Luna	Lune	Mahina
Lunar	Lunaire	Ote mahina
Lustrar	Lustrer	Hakapupura
Lustroso	Brillant	Pupura
Luto	Deuil	Tatagi, timo, garahu
Luz	Lumière	Marama

## LL

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Llaga	Plaie	Maki, taó, pahure
Llama	Flamme	Ura
Llamamiento	Appel	Ragi, tara, ohu
Lllamar	Appeler	Id
Llano	Plat	Raparapa
Llave	Clef	Taviri
Llegar	Arriver	Ahere, hiri mai, topa mai, paka mai, rori mai, pukou mai, tehe mai, rere mai
Llenar	Remplir	Titi, nego; (llenar un vaso) id
Lleno	Plein	Id
Llevar	Emporter	Hapai atu, tao atu; (llevar un muerto o un herido) tupatupa; (llevado por el viento) pupuhihia
Llorar	Pleurer	Matavai, tatagi, tagi: (hacer llorar) ha- katagi
Llover	Pleuvoir	Ua, hoa te ua; (dejar de llorar) mou te ua
Lluvia	Pluie	Ua; (lluvia fina) mihimihi, ehuehu, puga ehu; (lluvia larga y fuerte) ua ke avai; (lluvia pronta a caer) kohu; (amenazando lluvia), ragi puga
Lluvioso	Pluvieux	Ua ke avai.



## M

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Maceración	Macération	Tigitigi, avaava, puopuo
Macerar	Macérer	Id
Macilento	Maigre	Pakiroki
Macizo	Massif	Miro matoru
Macho	Mâle	Tamaroa
Machucadura	Meurtrissure	Toto pine
Machucar	Meurtrir	Id
Madera	Bois	Miro; (madera de cama) pepepepe; (madera cuya corteza se trenza) tu- tua; (madera redondeada) poripo- ri; (madera flexible) gaie, geigei
Madre	Mère	Matua tama ahine
Madriguera	Terrier	Pigoa
Madurar	Mûrir	Para, hakapara
Maduro	Mûr	Para ekaeka; (no maduro) tae para, pu- ku no
Maestro	Maitre	Maori, maorike
Magnificencia	Magnificence	Rivariva
Magnífico	Magnifique	Id
Magulladura	Meurtrissure	Toto pine
Maíz	Maïs	Tarake
Majestad	Majesté	Rivarivake, ritoritoke
Majestuoso	Majestueux	Rivariva, ritorito
Mal	Mal	Rakerakega
Mal	Mauvais	Rakerake
Maldecir	Maudire	Niho, tarotaro
Maleable	Malléable	Gaatu mai
Malear	Pervertir	Hakaripoi
Maledicencia	Médisance	Hakahae, tara
Maleza	Mauvaises herbes	Maru maru, kohukohu
Malhechor	Malfaiteur	Tagata rakerake nunui ke
Malicia	Malice	Rakerakega
Malicioso	Malicioso	Rakerake
Malo	Mauvais	Id
Malsano	Malsain	Haka mate; (sitio malsano) koonapi- piro



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Maltratar	Maltraiter	Puopuo, tigitigi, avaava
Malvado	Méchant	Rakerake
Malla	Maille	(hacer mallas) piniku, raraga piniku
Mama	Mamelle	U; mata u
Mamá	Maman	Matua tamaahine
Mamar	Téter	Omoomo
Manantial	Source	Tumu, puna
Manco	Manchot	Rima ati
Mancha	Tache	Oone, guregure; (marca) hakatuú a
Manchar	Tacher	Id
Mandíbula	Machoire	Kauae; (m. de pescado), kauha
Mandato	Commandement	Ragi; (mandar) id
Manejable	Maniable	Gaatu a
Manejar	Manier	Gaatu
Manera	Manière	Hakarite
Manes	Mânes	Akuaku
Manga	Manche	Rima o te kahu
Mango	Manche	(De lanza) kohau; (de hacha) tokotoko
Manifestación	Manifestation	Aaki
Manifestar	Manifester	Id
Manifiesto	Manifeste	Maá, tikea
Maniobra	Manœuvre	Haga
Manjar	Aliment	Kai, namunamu
Mano	Main	Rima; (mano derecha) mataú, (mano izquierda) maori; (juntar las manos) hakauru rima; (introducir las manos) id, (levantar la mano) haro ki te rima; (andar con las manos detrás de la espalda) rima titiri
Manojo	Faisceau	Uraga
Mansedumbre	Douceur	Magaro
Manso	Doux	Magaro, mea, marie
Manteca	Graisse	Nako
Mantener	Maintenir	Hakamau
Manteo	Manteau	Kahu nui
Manubrio	Manivelle	Hakaviri
Mañana	Matin	Popo haga atatehe
Mañana	Demain	Apo; (pasado mañana) apo era
Maquinar	Machiner	Meamee
Mar	Mer	Tai; (alta mar) tai; (mar hondo) moana; (mar tranquilo) marie; (mar agitado) taivave; (la profundidad del mar) tai hohonu; (mar arremolinado) hati
Maravilla	Merveille	Rivaga ke, meitaki ke
Maravilloso	Merveilleux	Id
Marca	Marque	Hakatu, hakatuahaga
Marcar	Marquer	Id
Marcial	Martial	Mataú

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Marcha	Marche	Oho
Marcharse	Aller (s'en)	Teretere
Marea	Maré	Pakapaka, mae, giigii
Marchitarse	Faner (se)	Tai ua, tai parera, tai titi, tai negonego, tai kaukau
Marejada	Houle	Ninihi
Margen	Rive	Tatapa
Marido	Mari	Kenu
Marino	Marin	Tere tai, tagata piki Kiruga o te miro
Marrana	Truie	Tamaahine horu
Martes	Mardi	Po e rua
Martillo	Marteau	Titi
Marzo	Mars	Hora nui
Más	Plus	Atu; (más que) nui atu
Masa	Pâte	Haraoa
Mascar	Mâcher	Mama
Máscara	Masque	Puruga; (enmascararse) puru
Mástil	Mât	Tuú; (colocar los mástiles) hakatu tuú
Mata	Broussailles	Kohukohu; marumaru
Matanza	Carnage	Tigai nunui ke
Matar	Tuer	Tigai, hakamate, (matarse) id; (muerto) mate a, tigai a
Material	Matériel	Tino, akari
Materia	Matière	Mea tino
Maternal	Maternel	No roto mai o mea
Maternidad	Maternité	No te matua tama ahine
Matorral	Taillis	Koona marumaru, kokukoku
Matrimonio	Mariage	Noho, hunoga
Matriz	Matrice	Pokopoko; (lo que envuelve al niño) kahu viri
Matrona	Sage femme	Vie hanau
Maula	Artifice	Reoreo, reo
Maullar	Miauler	Tagi
Mayoría	Majorité	Horegu nui, paiga nui
Mayúscula	Majuscule	Retera nui, retera rae
Maza	Maillet	Titi miro
Me, mi	Me, moi	Au, kia ku
Mear	Uriner	Mimi
Mecha	Mèche	Hau
Media	Bas	Tokini
Mediador	Médiateur	Tarupu
Medianero	Mitoyen	Paiga no tera tagata, paiga no te taga- ta era
Medicina	Médecine	Rakau
Médico	Médecin	Tagata hakaneeneé
Medida	Mesure	Hahao, hakatuú
Medio	Milieu	Vaega
Medio	Demi	Vaega, horega

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Medio	Moyen	Rava; (no hay medio de...) e ko rava
Mediocre	Médiocre	Itiitinoa, goigoi
Mediocridad	Médiocrité	Id
Mediodía	Midi	Ootea, raá tini: (después de mediodía) ahiahi
Medianoche	Minuit	Ao nui; (cuando sea medianoche) ki te ao nui, tini po
Medir	Mesurer	Hahao, hakatuú
Meditación	Méditation	Manau no
Meditar	Méditer	Id
Médula	Moelle	Nako
Mejor	Mieux	Rivariva ke, meitaki ki; (estar mejor), oraora no iti
Mejor	Meilleur	Id
Mejorar	Améliorer	Hakaneitaki, hakaritorito, hakanaponaipo
Mejoría	Soulagement	Hakaora
Melodioso	Mélodieux	Reka
Melón	Melon	Hipu hiva, merone
Mellar	Ebrêcher	Poros, maniga
Mellizo	Jumeau	Hauva
Memoria	Mémoire	Maori; (recordar la memoria) manau iho
Menaje	Menage	Noho e rua
Mención	Mention	Tapa, Tapatapa
Mencionar	Mentionner	Id
Mendigar	Mendier	Nonoi; (mendigar con los ojos) e ue; (m. sin vergüenza) nonoi tae hakama
Mendigo	Mendiant	Nonoi
Menear	Remuer	Gaiei, pakuku, makenukenu
Menesteroso	Indigent	Rakau kore
Mengano	Un tel	Ko mea, ko mee
Menor	Moindre	Iti atu
Menos	Moins	Id
Menoscarbar	Endommager	Ii, popopooo, para
Menospreciar	Mépriser	Hakameemeé, hakamigomigo
Mensaje	Message	Rogo; (mandar un propio) uga ki te rogo
Mensajero	Messenger	Rogo
Menstruación	Menstruation	Tiko
Mensual	Mensuel	No tera marama
Mental	Mental	Manau o roto, no te manau
Mentar	Mentionner	Tapa, tapatapa
Mente	Entendement	Rogo
Mentecato	Insensé	Nivaniva
Mentir	Mentir	Reoreo
Mentira	Mensonge	Id
Mentiroso	Menteur	Id

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Menudo	Menu	Gorigori, hugahuga
Meñique	Petit doigt	Meniri ko manava
Mercader	Marchand	Tagata hakahere
Mercadería	Marchandise	Rakau
Mercadero	Marché	Koona varevare
Mercenario	Mercenaire	Tagata haga ei mea, ei mee
Merecer	Mériter	Mea rivariva, mea meitaki ka rava
Mérito	Mérite	Merita (moderno)
Mermar	Diminuer	Hoka iti
Merodear	Marauder	Ahere, ahere no
Mes	Mois	Marama
Mesa	Table	Hata
Meseta	Plateau	Koona, varevare
Mesías	Messie	Metia, haka ora tagata
Meta	But	Hakaatu, hakatu; (meta o término del viaje) ika potu; (esforzar en llegar a la meta) ka rava
Metal	Métal	Veo
Meteoro	Météore	Hetuú rere
Meter	Introduire	Hakauru, hakatomo
Método	Méthode	Hakatuú
Mezcla	Mélange	Hirohiro, hakaeru, hakahi-hoi
Mezclar	Mêler	Id
Mi	Mon, ma	Moo, ku, no ku, too ku, taá, ku oo ku
Miedo	Peur	Nataku, hopohopo; (de miedo que) ho
Miedoso	Peureux	Mataku, hopohopo
Miel	Miel	Pivari, pirari
Miembro	Membre	Akari tino; (extender los miembros) haro
Mies	Moisson	Mau nui
Mil	Mille	Piere, mano
Milagro	Miracle	Hakamaua
Millón	Million	Tit tinitini; (número definido) migoigoi
Mina	Mine	Keri (cantera)
Minar	Míner	Id
Ministro	Ministre	Hakakonakona
Minuciosamente	Minutieusement	Koro iti
Minuto	Minute	Minuta (moderno)
Mío	Mien	Too ku, na ku, naku
Mirada	Regard	Mata ui
Mirar	Regarder	Mata ui; (m. constantemente) mata pupura; (m. de lado) mata haka ke keva; (m. hacia atrás) mata haka hiva; (m. fijamente) mata poreko; (m. sus vestidos por vanidad) mata tea
Misa	Messe	Pure meta
Miserable	Misérable	Rakau kore
Miseria	Misère	Gogoroaá

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Misericordia	Miséricorde	Hakaaroha mai
Misericordioso	Miséricordieux	Id
Misión	Mission	Pa mitinare
Misionero	Missionnaire	Mitinare
Mismo	Même	A; (así mismo) peira
Misterio	Mystère	Miterio, pokopoko
Misterioso	Mystérieux	Pokopoko
Mixto	Mixte	Horihori, tupa, gaiei
Mixtura	Mixture	Hakaeuruga, horihori, tupa, gaiei
Mitad	Moitié	Vaega, horega vaega
Mitigar	Mitiger	Haka iti, hakarivariva
Moco	Morve	Hupeé
Mocoso	Morveux	Id
Moda	Mode	Hakatuú rae
Modelo	Modèle	Hakatuú
Moderación	Modération	Koro iti
Moderar	Modérer	Haka koro iti
Moderno	Moderne	Iho, hou
Módico	Modique	Iti, gorigori
Modificar	Modifier	Haka rivariva iho
Modificación	Modification	Id
Modo	Mode	Hakatuú, hakarite
Mofa	Moquerie	Hakameemee, hakamigo
Mofar	Moquer (se)	Id
Mohecer	Moisir	Ekapua
Mohecido	Moisi	Id
Moho	Moisissure	Id (tratándose de los metales) toto
Mohoso	Moisi, rouillé	Keapua, toto
Mojar	Mouiller	Hakarari, hakavekukevu
Molde	Moule	Mea popo, pahupopo
Molécula	Molécule	Huhu
Molejón	Meule	Maea viriviri
Molestar	Gêner	Hakapagaha
Molestia	Ennui	Eve ragaraga
Molesto	Importun	Pogeha
Molicie	Mollesse	Hai
Momento	Moment	Poto no
Monarca	Monarque	Ariki nui
Moneda	Monnaie	Moni
Monición	Monition	Hakarivariva
Monitor	Moniteur	Id
Monstruo	Monstre	Veri verike
Monstruoso	Monstrueux	Id
Montaña	Montagne	Mouga
Montar	Monter	(A caballo) piki, eke
Monte	Mont	Mouga
Montón	Tas	Huega; (m de tierra) puke
Moquear (se)	Moucher (se)	Hi, horoi

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Moquero	Mouchoir	Horoi mata
Morada	Demeure	Noho; (sin morada fija) rava ahere
Morado	Violet	Hurihuri
Morador	Habitant	Nohono, tagata nohono
Moral	Morale	Titika, rivariva noa
Moralizar	Moraliser	Hakarivariva
Morar	Séjourner	Noho
Mordedura	Morsure	Gagau
Morder	Mordre	Id; (m el anzuelo), akaraú
Mordisco	Morsure	Id
Moreno	Brun	Ehuehu
Moribundo	Moribond	Papaku, tagata aguagu
Morir	Mourir	Mate; (m repentinamente) mate hora-horau
Mortaja	Suaire	Viriviri
Mortificado	Mortifié	Hakapagaha
Mortificante	Mortifiant	Hakapagaha
Mosca	Mouche	Takaure
Mosqueado	Moucheté	Huruke
Mosquito	Moustique	Takaure iti
Mostaza	Moutarde	Megeo
Mostrar	Montrer	Hakalikea; (m con el dedo) tuhi
Mote	Sobriquet	Igoa tae rivariva
Motin	Emeute	Tuki rakerake, tuki tona
Motivo	Motif	Tumu
Mover	Mouvoir	Keukeu, gaieiei; (moverse siempre) keukeu tahagaa; (incapaz de moverse) noho no
Móvil	Mobile	Tumu
Movimiento	Mouvement	Keukeu
Mozo	Domestique	Kio
Muchacho	Garçon	Tamaroa
Muchedumbre	Multitude	Huega
Mucho	Beaucoup.	Meanui, mea negonego
Mudar	Changer	Huri ke, hakahariu; (mudarse como el viento) huri ke tahaga no mai; (mudarse de sitio) noho ke noho ke, hakakahuga
Mudo	Muet	Mou no, mou noa
Mueble	Meuble	Rakau; (bien mueble) id
Mueca	Grimace	Hakamigomigo, hakapaupau; (hacer muecas) id
Muérdago	Gui	Pohiuhui
Muerte	Mort	Matega; (muerto de hambre) maruaki; (en artículo de muerte) aguagu; (muerte repentina) mate horahorau; (muerte aparente) agu kore, tata
Muesca	Mortaise	Pu; (hacer muescas) hakapu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Mugre	Saleté	Oone
Mugriento	Sale	ra
Mujer	Femme	
Muleta	Béquilles	hurihuri
Multiplicación	Multiplication	Tokotoko
Multitud	Multitude	Hakanui, hakanegonego
Mundo	Monde	Gagata, gagata nui
Munificencia	Munificence	Arova nei
Muralla	Muraille	Rakau nui
Murmurar	Murmurer	Pa
Muro	Mur	Heguhegu, hakakaneka
Músculo	Muscle	Pa
Muselina	Mousseline	Vaha, vahavaha
Muslo	Cuisse	Kahu rahirahi
Mustio	Morne	Papakona
Muy	Très	Mou no, mou noa
		Nui

## N

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Nácar	Nacre	Rei
Nacer	Naître	Poreko
Nacido	Né	Poreko
Nacimiento	Naissance	Id
Nación	Nation	Tagata no
Nada	Néant	Korega
Nada	Rien	Ina, kore no
Nadaderas	Nageoires	Rei kauaha; (las dorsales) oe; (las ventrales) tuutuu; (las del tiburón) tuutuu
Nadar	Nager	Kau; (n. sobre las olas) garu; (n. debajo del agua) ruku; (hacer nadar) hakakau
Nalga	Fesse	Takieve
Ñame	Igname	Uhi
Naranja	Orange	Anani
Nariz	Nez	Ihu; (ventanas de la nariz o fosas nasales) poga; (para los animales) ihu
Narrador	Narrateur	Rava ki, rava vanaga
Narrar	Narrer	Id
Natación	Natation	Kau haga
Natal	Natal	Ote poreko haga
Natividad	Nativité	Poreko haga
Naturaleza	Nature	Natura
Naufragar	Naufrager	Marere, gaa miro
Naufragio	Naufrage	Id
Náusea	Nausée	Kereki, kerereki
Nave	Navire	Miro; (n. de guerra) miro manua; (n. de tres palos) tuú toru, (de dos palos) tuú rua
Navegable	Navigable	Tai riva mo tere
Navegación	Navigation	Terega
Navegante	Navigateur	Tere
Navegar	Naviguer	Tere
Navío	Navire	Miro
Neblina	Brouillard	Puga ehu; taiko; motiho; (neblina y lluvia) puga ehu
Necesario	Nécessaire	E mea ka
Necesidad	Nécessité	



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Necedad	Sottise	Id
Necio	Sot	Nivaniva
Nefando	Abominable	Nivaniva
Negar	Nier	Veriveri, rakerake
Negligente	Négligent	Tae aaki, hakanaá, naá no
Negociante	Négociant	Vai apuga, noho no
Negocio	Negoce	Haka here mai, haka here atu
Negro	Nègre	Id
Negro	Noir	Kiri hurihuri poripori, kere-kere
Negrusco	Noiràtre	Hurihuri, kerekere
Nervio	Nerf	Id
Ni	Ni	Vaha
Nido	Nid	Ina, kakore
		Ogaa (nido de ratón) pupa; (hacer el nido) ogaa
Niebla	Brume	Kohu
Nieto	Petit -fils	Makupuna, poki
Nieve	Neige	Nieve, matamata ika
Ninguno	Aueun	Ina e mea etaki
Niña	Fille	Tamaahine; (adoptiva) too
Niñez	Enfance	Pokihaga
Niño	Enfant	Poki; (sin niños) paa
Nivel	Niveau	Haka kivakiva, mohimohi
Nivelación	Nivellement	Id
Nivelar	Niveler	Id
No	Non	Ina, kakore
Noción	Notion	Kite a haga
Nocivo	Nuisible	Hakapagaha, haka gogoroaá
Nocturno	Nocturne	O te po
Noche	Nuit	Po; (n. oscura) po haha; (anoche) oga-po; (la noche próxima) a po a po nei
Nodriza	Nourrice	Matua tama ahine hagai
Nogal	Noyer	Rama
Nombramiento	Nomination	Napehaga
Nombrar	Nommer	Nape
Nombre	Nom.	Igoa
Nosotros	Nous	Tatou, taua, matou, maua
Nota	Note	Hakarite, ta, ta mau ihoiho
Notable	Notable	Nui, menege
Noticia	Notice	(véase nota)
Notificar	Notifier	Id
Novedad	Nouveauté	Hou, ihoiho
Noviembre	Novembre	Ora nui
Nube	Nuage	Kohu, (n. blanca) ragi pupa; (n. negra) ragi hurihuri; (n. colorada) e ata; (nube anunciando viento) ragi toke-rau, matagi; (sin nubes) ragi amo; (lleno de nubes) kohukohu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Núcleo	Noyau	Mokoi
Nudo	Noeud	Hakapukou, here
Nuera	Belle-fille	Hunoga
Nuestro	Notre	To tatou, to matou, no matou, no taou, to maua, no maua
Nueva	Notice, nouvelle	Ogo
Nueve	Neuf	Iva tiaki
Nuevo	Nouveau, neuf	Hou, iho
Nuez	Noix	Rama
Nulo	Nul	Kore no, kore noa; (nulidad: id)
Numerar	Numéroter	Hakatuú
Número	Numéro	Ta
Número	Nombre	Tapa; (gran n) tini, pierē; (número in- definido) migoigo
Numeroso	Nombreux	Niu, nuinuni ke
Nunca	Jamais	Kore noa, e kore noa, a muri noa atu
Nupcial	Nupcial	Moomoe
Nupcias	Noces	Hunoga
Nutrir	Nourrir	Hagai
Nutritivo	Nutritif	Hakamakona



# O

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
O	Ou	Kakore ra, kakore ro
Obedecer	Obéir	Tariga hakarogo, hakarogo
Obediente	Obéissant	Id
Objeción	Objection	Ihoiho
Objeto	Objet	Mea, mee; (obj precioso) rakau
Oblicuidad	Obliquité	Hipa, hakataha, hipahaga
Oblicuo	Oblique	Id
Obligación	Obligation	Hakahokihaga
Obra	Œuvre	Haga, hagahaga; (obra grande) roroa ke
Obrar	Agir	Haga
Obsceno	Obscène	Rakerake
Obscuridad	Obscurité	Po haha, kohu no, kerekere, hakahu- rihuri
Obscuro	Obscur	Id
Obsequio	Présent	Akatariga, akatatariga
Observador	Observateur	Tariga hakarogo
Observancia	Observance	Ragiga
Observer	Observer	Tariga hakarogo
Obstáculo	Obstacle	Tarupu, tarupuhaga; (poner obstácu- lo) hakatarupu
Obstinación	Obstination	Ihoiho, pogeha
Obstinado	Obstiné	Id; (obstinarse) id
Obstrucción	Obstruction	Puru, pa
Obtener	Obtenir	Rava, morava; (que no ha obtenido na- da) vaiapuga
Obtuso	Obtus	Nihinihi
Obvio	Evident	Maá, maá, maaki
Ocasión	Occasion	Tumu, raé, raega
Ocasionar	Occasionner	Id
Ocaso	Couchant	Raá, remrem
Occidente	Occident	Garoaga raá
Occipucio	Occiput	Tupuraki
Océano	Océan	Tai, moana
Ociosidad	Oisiveté	Noho no, vaiapuga
Ocioso	Oisif	Id
Ocre	Ocre	Kié

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Octubre	Octobre	Ora nui
Ocultar	Cacher	Hakanaá
Oculto	Occulte	Naá
Ocupación	Occupation	Haga
Ocupar	Occuper	Id
Ochenta	Quatre-vingt	Evaru te hagahuru
Ocho	Huit	Evaru
Odiar	Hair	Kokoma hurihuri, kokoma hanohano
Odio	Haine	Kokoma hurihuri
Odioso	Odieux	Rakerake, tae meitaki
Odorífero	Odoriférant	Eo meitaki
Oeste	Ouest	Tokerau aho
Ofender	Offenser	Hakapagaha, hakameemeé vare gao
Ofensa	Offense	Id
Oficio	Office	Haga
Ofrecer	Offrir	Avai, hapai
Ofrenda	Offrande	Hapaihaga, avai
Oír	Entendre	Rogo, hakarogo
Ojal	Boutonnière	Pu veo
Ojeada	Œeillade	Pupura mai
Ojeriza	Haine	Kokoma hurihuri
Ojo	Œeil	Mata; (ojos cansados) mata pagaha; (volver la vista) hira; (hacer seña con los ojos) mine
Ola	Vague	Hati; (ola larga) vave; (ola que se rom- pe) pakakina; (que se deshace al lle- gar a la costa) pari; (hueco de la ola) pokopoko vave
Oleada	Houle	Ninihi
Oler	Sentir	(exhalar olor) hogi; (oler mal) pipiro
Olfato	Odorat	Hogi
Olor	Odeur	Eo, nehe; (olor a podrido) pipiro, hoge- hoge; (o repugnante) pipiro ke avai; (buen olor) eo; (mal olor) pipiro
Oloroso	Odorant	Eo meitaki
Olvidar	Oublier	Rehu
Olvido	Oubli	Id
Olla	Pot	Hipu, hue
Omblico	Nombril	Veó
Omisión	Omission	Rehuí, reherehu, garo
Omitir	Omettre	Id
Omoplate	Omoplate	Papa
Once	Onze	Etahi haga huru ma tahi
Onda	Onde	Ua, ua ke avai
Ondulación	Ondulation	Pipine, aruaru
Opaco	Opaque	Peugapeuga, matorutoru
Operación	Opération	Hakariva, hakaora
		Id

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Operar	Opérer	Manau
Opinar	Opiner	Id
Opinión	Opinion	Ihoiho mai; (oponerse) id, tarupu mai
Oponer	Opposer	Rivariva, tau
Oportunidad	Opportunité	Id
Oportuno	Opportun	Ihoiho mai
Oposición	Opposition	Paga, hakapagaha
Opresión	Opresión	Id
Oprimir	Opprimer	Tagi
Optar	Opter	Rakau nui, ke avai
Opulento	Opulent	Pure; puerega; (o frecuente) pure pu- tuputu
Oración	Oraison	Rava ki
Orador	Orateur	Pure
Orar	Prier	Aretare motu
Oratorio	Oratoire	Tutu mata
Órbita	Orbite	Hakarivariva
Ordenar	Ordonner	Tatau
Ordeñar	Traire	No, moo iha raá, iha raá
Ordinario	Ordinaire	Tariga; (que oye bien) tariga meitaki; (que oye mal) tariga popeha
Oreja	Oreille	Hakarivariva
Organización	Organisation	Id
Organizar	Organiser	Tea
Orgullo	Orgueil	Hitihaga raá
Oriente	Orient	Mogugu
Orificio	Orifice	Tumu (original) rakerake tumu
Origen	Origine	Nivaniva, hakareka
Originalidad	Originalité	Tapa, titi
Orilla	Bord	Toto
Orín	Rouille	Mimi
Orina	Urine	Id
Orinar	Uriner	(Del sacerdote), kahu mitinare
Ornamento	Ornement	Rakei
Ornato	Ornement	Moni meamea
Oro	Or	Eanuhe
Oruga	Chenille	Rorirori
Orzar	Lofer	Hogi
Ósculo	Baiser	Kohu no, po haha, kerekere
Oscuro	Obscur	Avai, mau, tuku
Otorgar	Accorder	Ke, keke, tetahi
Otro	Autre	Takataka, viriviri
Oval	Ovale	Mutone
Oveja	Brebis	



## P

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Pabellón	Pavillon	Reva
Pacer	Paître	Kai, naginagi amoamo
Paciencia	Patience	Reo kore
Pacientar	Patienter	Id mou no
Pacificador	Pacificateur	Magaro
Pacificar	Pacifier	Hakamagaro
Pacífico	Pacifique	Magaro
Pacto	Pacte	Haka titikaga
Pachorra	Flegme	Kukumukivakiva, kukumu, tae kakata
Padecer	Pâtir	Matemate
Padecimiento	Souffrance	Mamae, gogoroaá, matemate; (sopor- tar los padecimientos) reo kore
Padre	Père	Matua tamaroa; (p adoptivo), matua too
Paganismo	Paganisme	Etenihaga
Pagano	Païen	Eteni
Pagar	Payer	Hakatari; hakapae, hakakore
Página	Page	Patupatu
Paila	Chaudière	Pahu nui
País	Pays	Kaiga, heenua
Paisaje	Paysage	Ata heenua
Paja	Paille	Mouku
Pájaro	Oiseau	Manu; (p sin plumas) punua
Pala	Pelle	Ao oone, moo te oone
Palabra	Parole	Ki, vanaga
Palacio	Palais	Hare nunui
Pálido	Pâle	Rauhiva, teatea, mata teatea
Paliza	Bastonnade	Puópuó
Palizada	Palissade	Pa
Palma	Palmier	Niu; (palma de la mano) pararoha rima
Palmera	Palmier	Id
Palo	Bâton	Tokotoko; (palo para cavar) uki, oka
Paloma	Colombe	Kiakia
Palpable	Palpable	Gatu, gatu mai
Palpar	Palper	Id
Palpitación	Palpitation	Aguagu
Palpitar	Palpiter	Id



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Pamplina	Bagatelle	Taga poki
Pan	Pain	Haraoa
Pandanus	Pandanus	Hara
Pantalón	Pantalon	Piripou, vae hau
Pantano	Morécage	Teo oone rari
Pantanosos	Morécageux	Id
Panza	Panse	Kopu
Paño	Pan	(Pedazo de paño) horega kahu
Pañuelo	Mouchoir	Horoi mata
Papá	Papa	Matua tamaroa
Papa	Pape	Papa
Papel	Papier	Parapara
Paquete	Paquet	Hahi
Par	Pair	Tahuga; (colocar de a pares) hakatahuga
Para	Pour	Ei, mea, moo, ki, kia
Paráfrasis	Paraphrase	Hakarivariva mai
Paraguas	Parapluie	Marumaru
Paraje	Parage	Heenua, kaiga
Paraíso	Paradis	Ragi
Paralelo	Parallèle	Hakaritega
Paralizar	Paralyser	Hakaripoi
Parálisis	Paralysie	Ahu, takapau
Parapeto	Parapet	Pa
Parar	Arrêter	Aruaru, mau, tarupu, mamau, kiahio; (pararse, detenerse) noho
Parásito	Parasite	Manu iti iti
Parcela	Parcelle	Horega no iti; (dividir en parcelas) horehore
Parcial	Partial	Avai tahi, hakanoku
Parco	Sobre	Kai no iti
Parche	Emplâtre	Hakapiri
Pardo	Sombre	Marumaru, kohukohu
Parear	Assembler par paires	Hakatahuga
Parecer	Sentiment	Manau
Parecido	Ressemblance	Ariga hakarite, etahi hakarite
Parecido	Pareil	Etahi hakarite
Pared	Muraille	Pa
Pareja	Couple	Piri okorua
Parejo	Pareil, uni	Etahi, hakarite; raparapa
Parentela	Parenté	Ivi
Parentesco	Parenté	Ivi
Pariente	Parent	Ivi
Parir	Mettre bas	Poreko, topa
Parlanchín	Babillard	Rava vanaga vanaga roroa
Parpadear	Clignoter	Roturotu
Párpado	Paupière	Hihi mata; (volver los párpados) hihi ketuketu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Parque	Pare	Pa
Párrafo	Paragraphe	Paiga, iti
Parricidio	Parricide	Tigitigi matua
Parsimonia	Parcimonie	Kaikino
Parte	Partie	Horega, avahiga; (la mayor parte) te nui-ga (en todas partes), koonanake Vie hanau
Partera	Sage femme	Morara, rava
Participación	Participation	Id
Participar	Participer	Ko ia a
Particularmente	Particulièrement	Terega, tere tohuti
Partida	Départ	Maigo, kio, horega tagata; (hombre de dos partidos) mata e rua
Partido	Parti	Hore, tuha; (partir por partes pequeñas y delgadas) hugahuga
Partir	Diviser	Oho, tere; (partamos) a mua, matu
Partir	Partir	Poreko, topa Uva (moderno)
Parto	Accouchement	Pae pae a, mou, mou a
Pasa	Raisin see	Ava; (dar pasaje) hakauta
Pasado	Passé, fini	Tagata hiri, ahere, tere
Pasaje	Passage	Garo, tere; (pasar a) hihio; (abordar) te-ki; (filtrar un líquido), hakanininini, hakaperigi
Pasajero	Passager	Ahere
Pasar	Passer	Id
Pasearse	Promener (se)	Mate a, manava mate
Paseo	Promenade	Maumau
Pasión	Passion	Haraoa
Paso	Pas	Kai, naginagi, amoamo
Pasta	Pâte	Mouku, pua mouku, mouku tai, mouku uta
Pastar	Paître	Tiaki puaka, tiaki mutone
Pasto	Herbe	Vae; (andar a 4 patas) totoro
Pastor	Berger	O te matua
Pata	Patte	Hakamanau
Paternal	Paternel	Koona varevare
Patético	Pathétique	Keenua tumu, o te pore kohaga, o te tupuna
Patio	Cour	Pateriareka (moderno)
Patria	Patrie	Ora
Patriarca	Patriarche	Hakaora
Pausa	Pause	Mataku, manava hopohopo
Pausar	Pauser	Mataku, eheeuroroa, ninaá
Pavor	Frayeur	Pava, pava noa; (hacer la p) hakapava
Pavoroso	Effrayant	Pikiga
Paz	Paix	Rakerakega
Peana	Marchepied	Rakerake
Pecado	Péché	

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Pecador	Pêcheur	Hakarakerake
Pecar	Pécher	Huma
Pecho	Poitrine	Mata u, u
Pecho	Mamelle	Ta
Pedernal	Briquet	Horega
Pedazo	Morceau	Ui; (pedir de casa en casa) nonoi; (pedir imperiosamente) nonoi pogeha
Pedir	Demander	Hu
		Pureva
Pedo	Pet	Pipiri
Pedrada	Coup de pierre	Hakapipiri; (golpear) puopuo; (p. sobre el agua) hetu hetu, pokopoko,
Pegajoso	Gluant	ruru; (p. mano contra mano) rotu-
Pegar	Coller	rotu; (p. con una maza) tigitigi
		Ui
Preguntar	Demander	Hahari
Peinar	Peigner	Tapani o (tapau)
Peine	Peigne	Varuvaru
Pelar	Peler	Toua, taua
Pelea	Combat	Id
Pelear	Combattre	Mataku
Peligro	Péril	Mataku ke
Peligroso	Dangereux	Huhuru; (barba) vere; (quitar el pelo)
Pelo	Poil	varu, varuvaru
		Tekai
Pelotón	Peloton	Verevere
Peludo	Velu	Tagata varu puoko
Peluquero	Perruquier	Huhuru
Pelusa	Duvet	Kiri
Pellejo	Peau	Hakura, gatu
Pellizcar	Pincer	Pagaha, gogoroaá, (pena súbita) gogoroaá horahorau
Pena	Peine	Id
Penar	Pâtir	Kakai, toua, titigi, tigitigi
Pendencia	Dispute	Tukitoua, tarotaro maá toua
Pendenciero	Querelleur	Hiriga mouga
Pendiente	Penchant	Manau hohonu
Penetración	Pénétration	Tomo, hakauru, uru
Penetrar	Pénétrer	Manava poki
Penitente	Pénitent	Pagaha, gogoroaá
Penoso	Pénible	Manau
Pensamiento	Pensée	Id
Pensar	Penser	Manau no
Pensativo	Pensif	Opata
Peña	Rocher	Id
Peñasco	Rocher	Taratara
Peñascoso	Plein de rochers	Rakerake ke, veriverike, rakerake atu
Peor	Pis, pire	Iti, gorigori; (muy pequeño) potopoto

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Pequeño	Petit	(Susbt) punua
Pequeñuelo	Petit	Gogoroaá, tuu mai te horihori
Percance	Accident	Kahu
Percal	Percale	Manau
Percepción	Perception	Tikea
Percibir	Percevoir	Perigui, garo; (perder de vista) rehu-rehu; (perderse) garo
Perder	Perdre	Id
Perdición	Perdition	Garo a
Pérdida	Perte	hakahoki mai, hakagaro te rakerake-ga
Perdón	Pardon	Id
Perdonar	Pardonner	Tae mou, ina kai mou
Perdurable	Perpétuel	Mate
Perecer	Périr	Vaiapuga
Pereza	Paresse	Rivarivaga
Perfección	Perfection	Hakarivariva
Perfeccionar	Perfectionner	Rivariva noa; (no perfecto) tae riva
Perfecto	Parfait	Rakerakega
Perfidia	Perfidie	Rakerake nui ke
Pérfido	Perfide	Hou, pu, hakapu
Perforar	Perforer	Haka eo
Perfumar	Parfumer	Eo
Perfume	Parfum	Maori, maá, maaki
Pericia	Habilité	Tagata rakerake ke
Perillán	Vaurien	(largo) marama roa
Periodo	Période	Maori
Perito	Expert	Hakapagaha, hakagogoroaá
Perjudicar	Nuire	Id
Perjudicial	Nuisible	Mata ika
Perla	Perle	Noho
Permanecer	Demeurer	Id
Permanencia	Séjour	Tae mou
Permanente	Permanente	Hagai mai
Permiso	Permission	Id
Permitir	Permettre	Hakahere
Permutación	Permutation	Id
Permutar	Permuter	Hakapagaha mai
Pernicioso	Pernicieux	Mea ra, reka
Pero	Mais	Vanaga, pogeha mai
Perorar	Pérorer	Tuú noa
Perpendicular	Perpendiculaire	Tae mou, ina kai mou
Perpetuo	Perpétuel	Mataku, pepeku, reherehe
Perplejidad	Perplexité	Hauhau
Perro	Chien	Hakapagaha
Persecución	Persécution	Aruaru, tute
Perseguir	Poursuivre	Tae hakarere, ihoiho
Perseverancia	Perséverance	Id
Perseverar	Persévérer	

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Persona	Personne	Tagata; (hermosa persona) tagata ritorito
Personaje	Personnage	Tagata hoo nui
Perspicacia	Perspicacité	Maori
Perspicaz	Perspicace	Id
Persuadir	Persuader	Hakahiga mai, hakahati mai
Persuasión	Persuasion	Id
Pertenecer	Appartenir	Na mea
Pertrechos	Munitions	Rava, morava
Perturbador	Perturbateur	Pogeha, tagata pogeha
Perversidad	Perversité	Rakega
Perversión	Perversion	Hakaripoi haga
Perverso	Pervers	Rakerake
Pervertir	Pervertir	Hakaripoi
Pesadilla	Cauchemar	Gogoro, paga
Pesado	Lourd	Pagaha, pagaha noa
Pesadumbre	Chagrin	Pagaha
Pésame	Condoléance	Tagi, tatagiragi
Pesar	Chagrin	Pagaha
Pesar	Peser	Manau
Pesaroso	Repentant	Manava pohi
Pesca	Pêche	Rava ika; (pesca con luces) ika puhii; (con anzuelo) ika hi; ika kohau
Pescador	Pêcheur	Id; (pescador hábil) rava ika maá, maori
Pescar	Pêcher	Id
Pescuezo	Cou	Gao
Pesebre	Crèche	Pahu
Pésimo	Très mauvais	Rakerake nui, nivaniva nui
Peso	Poids	Pagaha
Peso	Piastre	Moni tara
Pestaña	Cil	Vekeveke
Pestañear	Cligner	Roturotu
Pestífero	Pestilentiel	Manava hanohano, kokoma purihuri
Petición	Pétition	Nonoihaga
Petulante	Pétulant	Rava tohuti
Pez	Poisson	Ika; (pez volador) ika rere; (cardumen, sitio de los peces) koona ika nui
Piar	Piailler	Tagi
Piadoso	Pieux	Rivariva
Piastra	Piastre	Moni tara
Pica	Lance	Vero
Picante	Piquant	Taratara; (para el gusto), karakara o kavakava
Picar	Piquer	Pu, oka, okahia
Picaro	Coquin	Rakerake, pogeha
Pico	Bec	Gutu
Piedra	Pierre	Maea; (muy dura) ihoiho; (redonda), viriviri; (aplanada) paparaha; (pu-

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
		limentada) kirikiri; (para la honda) kirikiri ueue; (blanquecina) maea ho-rohoro; (pómez) rapo; (pedrada) pureva; (montón de p.) takurua, (sin piedras) maea kore, varevare
Piel	Peau	Kiri; (p irritada, reseca), pakapaka; (p negra) kiri hurihuri
Pierna	Jambe	Vae
Pieza	Pièce	Horega; (pieza de paño) puapua; (despedazar) horehore, roturotu
Pila	Pile, tas	(Montón) hue, tuke
Pilar	Pilier	Pou, tuú
Piloto	Pilote	Hakatari miro
Pillar	Piller	Kori
Pillo	Vaurien	Pogeha
Pimienta	Poivre	Megeo
Pincel	Pinceau	Akui
Pinchar	Piquer	Pu, oka, okahia
Pintar	Peindre	Akui, ta, ata
Pintura	Peinture	Peni akui
Piojo	Pou	Kutu
Pipa	Pipe	Puhipuhi
Piragua	Pirogue	Vaka, poepoe
Pirueta	Pirouette	Tahuri, hariu; (hacer dar piruetas) haka tahuri
Pisada	Trace des pieds	Pokopoko vae
Pisar	Fouler	Reiréi; gatugatu
Piso	Plancher	Paepae; (colocar el piso) hakapaepae
Pisotear	Fouler	Gatugatu, reirei
Pistola	Pistolet	Hago poto
Pitar	Siffler	Hia
Pito	Sifflet	Hurahura, hura
Pizarra	Ardoise	Oki, hatipu
Placenta	Placenta	Pu heenua
Placer	Plaisir	Koakoa, reka
Plaga	Plaie	Maki, taó, pahure
Planeta	Planète	Hetuú pupura
Plano	Plat	Pararaha
Planta	Planta	Miro; (planta de los pies), reke vae, aro vae
Plata	Argent	Moni
Plátano	Bananier	(Fruto) Meira; (árbol) tumu meika
		Hakamaá, rava, vanaga, maá ki, má vanaga
Plática	Sermón	Noni
Platino	Platine	Hipu, tukuga
Plato	Plat, assiette	Haga
Playa	Plage	Haga
Plaza	Place	Oona; (sitio abierto) koono varevare

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Plebeyo	Plébéien	Kio
Plegable	Pliable	Hakapoki, hakavari
Plegaria	Prière	Pure
Pleiteador	Plaideur	Tagata hakarivariva
Pleito	Procès	Hakarivariva
Plenitud	Plénitude	Titi, nego
Pliegue	Pli	Hahatu, takapau
Plomo	Plomb	Mamara
Pluma	Plume	huhuru, rou meamea; (sacar las plumas) hutihuti
Población	Population	Huiga tagata
Poblar	Peupler	d hakanego
Pobre	Pauvre	Akau, kore
Poción	Potion	Akau
Poco	Peu	Iti, gorigori, horega noiti; (un poco más) ki hua
Poda	Taille	Kari, roaroa, teitei
Podar	Emonder	Hore, horehore, kokoti
Poder	Pouvoir	Maá, rava, morava; (autoridad) titika- ga; (p de Dios) manahaga
Podredumbre	Pourriture	Ipiro
Podrir	Pourrir	Id
Podrido	Pourri	Id; (huevo podrido) id
Polilla	Teigne	Negeo
Polución	Pollution	Akaoone, oone
Polvareda	Tourbillon	Hiohio
Polvo	Poussière	Oone, rehu; (reducir a polvo) oone no; (para tatuajes) garahu
Pólvora	Poudre	Unua
Pómez	Ponce	Apo
Pollera	Upon	Opa kakari kore
Pomposo	Pompeux	Iva, rigava ke
Ponderación	Exagération	Hakaripoi, hakanui, hakanunui
Ponderar	Exagérer	Id
Poner	Mettre, poser	Hoa; (p. dentro) hahaohahao; (encima) hakarere; (p. el uno sobre el otro) hue kiruga
Poner	Pondre	Neinei
Poniente	Pouchant	Aá, rem rem
Pontificado	Pontificat	Ivi etua haga
Pontífice	Pontife	Ivi etua
Ponzoña	Venin	Piro
Ponzoñoso	Venimeux	Negeo, kavakava
Popa	Poupe	Oihuihu miro
Populación	Population	Huruiga tagata
Populacho	Populace	agata
Popular	Populaire	Agata magaro
Popularidad	Popularité	Id

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Por	Par	E
Porción	Portion	horega
Pordiosero	Mendiant	Honoi
Porfiado	Têtu	Pogeha
Porque	Parce que	No te mea
Por qué?	Pourquoi	Na aha, no te aha, ei aha
Porquería	Saleté	One
Porra	Massue	Iti nui
Portada	Frontispice	Aro
Porvenir	Avenir	I muri, a muri, mea tehe mai
Posarse	Percher (se)	Tau; (hablando de la gallina) kua tau te moa
Poseedor	Possesseur	Koa
Poseer	Posséder	Id
Poseción	Possession	Id
Posibilidad	Possibilité	Pea ha, peaha
Posible	Possible	Id
Posición	Position	Noho
Poste	Pieu	Tuú, oka; (colocar un poste) tanu ki te tuú
Postema	Abcès	Tao, aramea; (postema en la rodilla) me-geo, turi vare
Posteridad	Postérité	Poki
Postrarse	Prosterner (se)	Noi, nonoi
Postrero	Dernier	Omuri
Postura	Posture	Noho
Potencia	Puissance	Mana, manahaga
Potestad	Pouvoir	Titihaga
Potrero	Prairie	Koona mouku, mouku no
Potrillo	Poulain	Kevare punua
Pozo	Puits	Puna
Práctica	Pratique	Mahani, mahani ki te haga era
Practicar	Pratiquer	Id
Pradera	Prairie	Mouku no
Prado	Pré	Id koona mouku
Precaución	Précaution	Koro iti, tiaki
Precavido	Prudent	Id
Precedente	Précedent	Raé omua imua
Preceder	Précéder	Oho amua, amua, papakina
Precepto	Précepte	Ragi, ragiga
Preces	Prières	Pure
Preciarse	Glorifier (se)	Tea, ritorito, maharo, naponapo
Precio	Prix	Rakau
Precioso	Précieux	Rivarivake, rivariva noa
Precipicio	Précipice	Parera
Precipitación	Précipitation	Horahorau, veveveve, tohuti haga
Precipitado	Précipité	Id
Precipitar	Precipiter	Tohuti



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Precisamente	Précisément	Ko ia a; (ahí precisamente) kira hoki
Preciso	Nécessaire	E mea ka; (exacto) titika
Preclaro	Illustre	Rivarivake
Precoz	Précoce	Tupu horahorau
Predecesor	Prédécesseur	Raé
Predecir	Prédire	Taku
Predestinado	Prédestiné	Vae a
Predicador	Predicateur	Tagata hakamaá
Predicar	Prêcher	Hakamaá
Predicción	Prediction	Taku
Predilecto	Chéri	Ateate, koakoa
Preeminencia	Prééminance	Titikaga
Preeminente	Prééminent	Kiruga nui
Preexistir	Préexister	Hora tuhai
Preferencia	Préférence	Vae, vavae, rivarivake kia ku
Preferible	Préférable	Id
Preferir	Préférer	Id
Pregonar	Publier	Tara, ohu
Pregunta	Demande	Ui
Preguntar	Interroger	Ui
Premeditación	Préméditation	Manau omua; (sin pr) tae manau, tae manau omua, manau omua
Premeditar	Préméditer	Manau omua
Premiar	Récompenser	Akatari
Premio	Récompense	Id
Premura	Urgence	E mea, e mee ka
Prender	Arrêter	Rauaru, mau, tarupu, mamau, kia hio
Preñada	Pleine	Tupu
Preocupado	Préoccupé	Gogoroaá, manau no
Preparación	Préparation	Rakei, hakarivariva
Preparar	Préparer	Hakarivariva, rakei
Preparativo	Préparatif	Id
Presa	Proie	Ika, heaga
Presagiar	Présager	Hakatuú, hakaatu
Presagio	Présage	Id
Prescribir	Prescrire	Ragi
Prescripción	Prescription	Id
Presencia	Présence	Aro, mata, ariga, ki te ariga o
Presentación	Présentation	Tata, tupuaki
Presentar	Présenter	Id; (presentarse) id
Presente	Don	Akatariga, akatariga
Presentemente	Présentement	Igeneira, oganeira
Preservación	Préservation	Hakarere, popo
Preservar	Préserver	Id
Presidencia	Présidence	a, noho vaega
Presidente	Président	Id
Presidir	Présider	Id
Presión	Pression	Gaatuga

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Prestar	Prêter	Nau e hoki mai
Presumir	Présumer	Manau
Presuponer	Présupposer	Id
Presuroso	Prompt.	Veveveve, horahorau
Pretender	Prétendre	are gao
Pretensión	Prétention	Id
Prevaricación	Prévarication	Pogeha
Prevaricador	Prévaricateur	Id
Prevaricar	Prévariquer	Id
Prevención	Prévoyance	Nanau omua, manau raé, maá omua
Prevenir	Prévenir	Haki, hakatikea, hakarava omua
Prever	Prévoir	Manau omua, maá omua manau raé
Previsión	Prévision	Id
Primacía	Primauté	Itikaga
Primero	Premier	Aé; (primero en obrar) ko te mea raé ki te
Primicias	Prémices	Aé, raega
Primitivo	Primitif	Mau, raé
Primo	Cousin	Eina tama roa
Primoroso	Joli	Itorito, rivariva
Principal	Principal	Mea nunui
Príncipe	Prince	Ariki
Principio	Commencement	Raega, rae
Prisa.	Hâte	(De prisa) veve, horahorau; (darse prisa) tohuti
Prisión	Prison	Hare po hurihuri
Prisionero	Prisonnier	Tagata noho ki roto o te hare po hurihuri
Privación	Privation	Ko, kore, pae a toó a
Privado	Privé	Id
Privar	Priver	Id
Proa	Proue	Ooihuihu
Probar	Prouver	Hakatikea atu
Probidad	Probité	Itika
Probo	Probe	Id
Procaz	Impudent	Akeke, pogeha
Proceder	Procéder	Nei a, tupu, rori mai, rae
Proceso	Procès	Hakarivariva
Proclamación	Proclamation	Tara, ragi
Proclamar	Proclamer	Id
Procurar	Procurer	Avai noa, rava, morava
Prodigalidad	Prodigalité	Atakai
Prodigar	Prodiguer	Id, rima atakai
Prodigio	Prodigue	Hakamana
Prodigioso	Etonnant	Matakuke, eete
Pródigo	Prodigue	Atakai
Producción	Production	Tupu
Producir	Produire	Hakatupu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Profanación	Profanation	Hakaripoi, hakaoriori
Profanar	Profaner	Id
Profesía	Prophétie	Taku
Proferir	Proférer	Ki, vanaga
Profesar	Professer	Aaki
Profesión	Profession	Haga
Profesor	Professeur	Akoako
Prófufo	Fugitif	Tere, manua
Profundidad	Profondeur	Hohonu, parera
Profundo	Profond	Id; (dormir profundamente) gogoro, rava moe, ravahaka uhu
Progenitura	Progéniture	Poki, makupuna
Progreso	Progrès	Riva atu
Prohibido	Défendu.	Tapu
Prohibir	Défendre	Tapu, hakatapu, rahui, pera
Próximo	Prochain	(Subs) porokimo (moderno); (adjetivo) tata, tupuaki
Prolijo	Prolixe	Marere, varavara, hatahata
Prolongación	Prolongement	Hakaroroa, hakahinihini
Prolongar	Prolonger	Id
Promesa	Promesse	Hakaruruga, hakaruru; (el que no cumple su promesa) reoreo
Prometer	Prometre	Id
Promoción	Promotion	Vae
Promontorio	Promontoire	Opata
Promulgación	Promulgation	Tara, ohu
Promulgar	Promulguer	Id
Pronóstico	Pronostic	Taku, hakatuú
Pronto	Prompt	Veveveve, horahorau
Pronunciar	Prononcer	Ki, vanaga, maá ki, maá vanaga
Propagación	Propagation	Rara
Propagar	Propager	Id
Propietario	Propriétaire	Mau kaiga
Proponer	Proposer	Hakatata, hakatikea
Proporción	Proportion	Hakarite
Proporcionar	Proportionner	Avai
Propósito	Propos	Titika
Prorrogar	Proroger	Hakahinihini, hakaroroa
Prorrumpir	Eclater	Gaá
Proscribir	Proscrire	Hoa
Proseguir	Continuer	Ki, hua, horau horau
Prosperar	Prospérer	Nui, nui a
Próspero	Prospère	Id
Prosternarse	Prosterner (se)	No, noinoi
Prostitución	Prostitution	Rakerake, veriveri
Prostituir	Prostituer	Id
Protección	Protection	Tarupuhaga
Protector	Protecteur	Tarupu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Proteger	Pretéger	Id
Protestante	Protestant	Poretetani (moderno)
Protestar	Protester	Ihoiho
Protuberancia	Protubérance	Ahu
Provecho	Profit	Morava, rava
Provenir	Provenir	Mei a, tupu, rori mai
Proverbio	Proverbe	Peira ta matou
Provisión	Provision	Mau nui, kai nui
Provisional	Provisoire	Poto no
Provocación	Provocation	Rae, toua rae, kakai rae, tuki
Provocar	Provoquer	Id
Proximidad	Proximité	Taat, tupuaki
Proyectar	Projeter	Manau no roto
Proyecto	Projet	Id
Prudencia	Prudence	Koro iti, koro iti no; (obrar con prudencia) haga koro iti no
Prudente	Prudent	Id
Prueba	Preuve	Hakatuú, haka atu
Prurito	Démangeaison	Auau, mageo, rekareka
Púa	Epine	Tara, pipi
Publicación	Publication	Tara, ohu
Publicar	Publier	Id
Público	Public	Piri mai te tagata ananake, ki te aro i te mau tagata ananake
Pudor	Pudeur	Riva
Pudrir	Pourrir	Pipiro; (huevo podrido) id
Pueblo	Peuple	Gagata
Puente	Pont	Viriviri
Puerco	Porc	Horu; (la hembra) tamaahine horu
Pueril	Puéril	Taga poki
Puerta	Porte	Hahanui, haha
Puerto	Port	Koona ta, koona moo tomo; (entrar al puerto) uru; (la entrada de un puerto) ava
Pues	Donc	Reka, ai, na to me a
Puesto que	Puisque	Na to mea
Pugna	Lutte	Hakahiga hakamoe
Pugnar	Lutter	Id
Pujar	Efforcer (s')	Ki hua, hakaihoiho, hakamatatoa, mataú, hakamataú, ihoiho
Pulcro	Elégant	Rovariva, meitaki
Pulga	Puce	Koura
Pulgar	Ponce	Rima matua neanea
Pulido	Poli	Rapa
Pulimentar	Polir	Id
Pulir	Polir	Id
Pulmón	Poumon	Ate
Pulmonar	Pulmonaire	Mate keo, mate ki te keo

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Púlpito	Chaire	Rago
Pulsación	Pulsation	Ua nene, nene, ua gaei
Pulverizar	Pulvériser	Hakahuu, hakaeoao
Punta	Pointe	(P de lanza) nainai, kaikai; (p de tierra) koona goigo
Puntiagudo	Pointu	Kaikai
Punto	Point	(A punto de...) ho
Puntual	Ponctuel	Titika
Punzar	Piquer	Pu, oka, okahia
Punzante	Piquant	Taratara, tarotaro
Punzón	Poinçon	Uki
Puño	Poing	Rima hakaviriviri; (cerrar el puño) id; (pegar con el p) tigitigi
Pupitre	Pupitre	Haga rago
Pureza	Pureté	Ritoritoke
Purgar	Purger	Rakau hakaneinei
Purgante	Purgatif	Id
Purgatorio	Purgatoire	Purukatorio (moderno)
Purificación	Purification	Tata, hakaritorito
Purificar	Purifier	Id
Puro	Pur	Ritorito, ritoritoke
Púrpura	Pourpre	Kohu meamea
Purulento	Purulent	Megeo, mageo
Pústula	Pustule	Id
Putrefacción	Putréfaction	Pipiro
Pútrido	Putride	

## Q

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Que	Que	(Conj.) kia; (pron.) to, ta; ( <i>i</i> qué es lo que? e aha
Quebrada	Ravin	Manavai
Quebradura	Rupture	Hati, motu.
Quebrantar	Briser	Hati, yaá, marere, parehe, more
Quebrar	Briser	Id
Quedar	Rester	Tae; (quedar atrás) noho no, noho muri; (quedar = aguardar) tatari
Quedo	Paisible	Magaro
Quehaceres	Affaires	Hakaheu, haga, keukeu, rapu, tega
Queja	Plainte	Geu, manava ru, manava pagaha
Quejarse	Plaindre (se)	Hakaaroha
Quejido	Lamentation	Tagi, tatagi, matavai
Quemar	Brûler	Mahana, veravera, vera paka, gügü, pakapaka
Querella	Querelle	Toua, kakai; (buscar querella) tuki toua
Querer	Aimer	Haga; (el que no quiere) tae haga mai
Querer	Vouloir	Hakaaroha, ragi
Querido	Cher	Ateate, koakoa, hakaaroha
Quien	Qui	Koai
Quienquiera	Quelque	Na ga, na, ga
Quieto	Tranquille	Reo kore, mou no
Quijada	Machoire	Kauae
Quilla	Quille	Miro raro
Quince	Quinze	Etahi te haga huru ma rima
Quisquilloso	Susceptible	Manava eete ki te mau mea ananake
Quitar	Oter	Iko, toó, mau
Quizá	Peut-être	Peaha



## R

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Rabadilla	Croupion	Pigei, piheigi, pihaigi; (hablando del hombre) ivi uha
Rabia	Rage	Toua ke
Rabiar	Rager	Kakai nuinui ke; (hacer rabiar) hakapogeha; (hacer rabiar un perro) haka-gaugau
Rabo	Queue	Iku
Racimo	Grappe	Kahui
Raciocinar	Raisonner	Manau, hakarivariva
Ración	Ration	Horega, horegakai
Racional	Rationnel	Rivariva, titika
Racha	Rafale	Tokerau nui
Rada	Rade	Haga
Radiar	Rayonner	Huero mai
Radio	Radieux	Pupura
Ráfaga	Rafale	Tokerau nui
Raíz	Racine	Aka; (cortar las raíces) kokoti
Rajar	Fendre	Avahi, kokoti, tehe
Ralo	Raro	Iti no
Rallar	Raper	Varu
Rallo	Rape	Id
Rama	Branche	Magamaga miro; (ramas tiernas) pipi; (sin ramas) horo varevare
Rapaz	Rapace	Toketoke, rima maá toó
Rapidez	Rapidite	Horahorau , veveveve
Rápido	Rapide	Id
Rapiña	Rapine	Toketoke
Rascar	Gratter	Hauhau, kerikeri, nekuneku
Rasgadura	Accroc	Motu, paihi, pahae, more
Rasgar	Déchirer	Horehore, hihhi, kotikoti, kokoti; (rasgar con los dientes) nanagi, motu, motu-motu
Rasguñar	Egrattigner	Hauhau, katikati, pahurehure
Raspador	Racloir	Hakarahirahi
Raspadura	Raclure	Hakarahiraihaga, peapea
Raspar	Ratures, râper	Hakapeapea, varu



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Rastrillo	Rateau	Heruheru; (usar el rastrillo) id
Rastro	Trace	(Rastro de los pies) pokopoko vae
Rastrojo	Chaume	Mouku
Ratero	Filou	Toketoke
Ratificar	Ratifier	Hakatitika
Rato	Moment	Poto no
Ratón	Rat	Kioe
Rayar	Rayer	Hakauaua
Raya	Raie	Kokotihaga, uaua
Rayo	Rayon	Huero, hueroero; (rayo abrasador) hue- ro verdadera; (esparcir rayos) huero mai
Raza	Race	Poki
Razón	Raison	Rivariva titika, titikaga
Razonable	Raisonnable	Id
Real	Réel	Titika
Realce	Relief	Mohai
Realidad	Réalité	Rava, morava ei mea mau
Realizar	Réaliser	Id
Realzar	Rehausser	Hakaruga nui
Reanimar	Raviver	Hakaora
Rebaja	Rabais	Haka iti
Rebajar	Rabaisser	Turaki, hakatopa ki raro
Rebaño	Troupeau	Huega puaka
Rebelarse	Révolter (se)	Toua, ihoiho ke
Rebelde	Rebelle	Pogeha, ihoiho
Rebelión	Révolte	Toua, ihoiho ke
Reblandecer	Ramollir	Hakaekaeka
Rebosadura	Débordement	Taie, ku taie tetai
Rebosar	Déborder	Id
Rebotar	Rebondir	Rere haka hou mai, rere a ruga
Rebusca	Recherche	Kimikimiga
Rebuscar	Rechercher	Kimikimi
Recado	Message	Rogo; (mandar un recado) uga ki te rogo
Recaer	Retomber	Topa iho, higa iho
Recalcitrar	Regimber	Pogeha
Recalentar	Réchauffer	Hakaora, hakamahana
Recapitular	Récapituler	Tapa, hakahou mai
Recargar	Surcharger	Hakapagaha; (recargado de trabajo) haganuinui ke
Recargo	Surcroit	Toega
Recatado	Sage	Koro iti, koro iti no
Recelar	Appréhender	Mataku, ruru, veveri
Recelo	Défiance	Mataku
Recepción	Réception	Ragi, rata
Receta	Recette	Hakarivariva
Recibimiento	Réception	Ragi, rata

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Recibir	Recevoir	Id
Reciente	Récent	Hou, iho
Recinto	Enceinte	Pa
Recio	Dur	Ihoiho, oko
Recipiente	Recipient	Hipu
Recitación	Récitation	Rutu
Recitar	Réciter	Id
Reclamación	Réclamation	Nonoi
Reclamar	Réclamer	Id
Reclinar	Pencher	Taha, hipa
Recluir	Reclure	Puru, puru a
Reclusión	Reclusion	Id
Reclutar	Recruter	Hakatomo, hakauru
Recobrar	Recouvrer	Rava, morava
Recocer	Recuire	Tunu iho, tunu hakahou mai
Recoger	Recueillir	Tari rapa; (recoger frutos) hakarogo
Recomendación	Recommandation	Hatu
Recomendar	Recommander	Id
Recompensa	Récompense	Akatari
Recompensar	Récompenser	Id
Reconciliación	Réconciliation	Mou a te toua, magaro
Reconciliar	Réconcilier	Id
Reconducir	Reconduire	Hakataru
Reconfortar	Reconforter	Hakamakona
Reconocer	Reconnaître	Tikea, tikea hakamou, maá; (reconocerse) id
Reconocido	Reconnaissant	Atakai
Reconocimiento	Reconnaissance	Id
Reconquistar	Reconquérir	Rava iho, manava iho
Reconvenir	Reprendre	Kakai, toa
Recordar	Rappeler	Manau iho; (acordarse) id
Recorrer	Parcourir	Tikea horahorau, tohuti
Recortar	Découper	Horehore, kokoti, hore, hugahuga
Recostarse	Coucher (se)	Moe
Recreación	Récréation	Hakareka
Recrearse	Récréer (se)	Id
Recreo	Recreo	Id
Rectificación	Rectification	Hakarivariva iho
Rectificar	Rectifier	Id
Rectitud	Droiture	Titika
Recto	Droit	Titika; (quedarse derecho = de pie) ma-roa, tuú
Recto	Rectum	(Instestino) kokoma
Recuerdo	Souvenir	Te manau noa; (recordar algo) manau iho
Recular	Reculer	Hoki
Recuperar	Recouvrer	Rava, morava
Recurrir	Recourir	Tohuti, horo

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Recusar	Refuser	Tae haga, tae tagi
Rechazar	Repousser	Hakatono
Rechinamiento	Grincement	Nihotete
Rechinar	Grincer	Id
Red	Filet	Kupega; (hacer una red) hakamata
Rededor (al)	Entour (á l')	Takataka, viriviri, varivari
Redención	Rédemption	Hakaherega
Redentor	Rédempteur	Hakahere
Redil	Bercail	Huega
Redimir	Racheter	Hakahere, hoó
Redoblar	Redoubler	Hakapiri
Redondear	Arrondir	Hakaregorego, hakatakataka, hakaviriviri
Redondamente	Rondement	Horahorau
Redondo	Rond	Viriviri, takataka
Reducir	Réduire	Haka iti
Reemplazar	Remplacer	Hauú
Referencia	Rapport	Rava, arero koumi, arero roroa
Refinado	Fin	Gorigori, rikiriki
Reflexionar	Réfléchir	Manau noa; (sin reflexionar) tae manau
Reflexivo	Réfléchi	Manau, vanaga titika
Reflujo	Reflux	Tai ua; (refluir) id
Reformar	Réformer	Hakarivariva iho, hakatitika
Refrán	Proverbe	Peira to matou
Refrescar	Rafráichir	Ora
Refresco	Rafráichissement	Id
Refriega	Dispute	Toua
Refugiar	Réfugier	Piko; (refugiarse) piko; (refugiarse en el mar) turu ki tai; (cerca de otro) tere
Refugio	Refuge	Pikoga
Refunfuñar	Murmurer	Heguhegu, hakakaneka
Refutar	Refuter	Hakarivariva
Regalo	Cadeau	Akatariga, akatari
Regañar	Gronder	Kakai, toua
Regaño	Gronderie	Id
Regar	Arroser	Huri, hakanininini
Regatear	Marchander	Hakariviriva
Régimen	Régime	Kahui
Región	Région	Kaiga, heenua
Regir	Regir	Hakarivariva
Registro	Registre	Pupu ta
Regla	Règle	Hakatitika
Reglamento	Règlement	Id
Regocijar	Réjouir	Hakareka, hakakoakoa
Regocijo	Réjouissance	Hakarekareka
Regresar	Retourner	Hoki
Regreso	Retour	Id

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Regular	Régulier	Titika
Regularizar	Régler	Hakatitika, hakarivariva
Rehacer	Refaire	Haga hakahou
Reacio	Têtu	Pogeha
Rehén	Otage	Hakanoho
Rehusar	Refuser	Tae haga, tae tagi
Reina	Reine	Tamaahine, ariki
Reinado	Règne	Ao, titikaga, kia ia te ao, topa kia ia te ao
Reinar	Régner	Id
Reino	Royaume	Kaiga, ao ariki
Reintegrar	Réintégrer	Hakahoki
Reír	Rire	Kata, hiihií; (reírse de alguien = des- preciarlo) hakameeme
Reiterar	Réiterer	Kihua, hakahou, haka iho
Rejuvenecer	Rajeunir	Hakameitaki iho, hakarivariva iho
Relación	Récit	Vanaga, ki, ta
Relajación	Relâchement	Hakatare, hakaere
Relajado	Rélâché	Tere a, vevete a
Relajar	Relâcher	Hakatare haka tere, hakaere
Relámpago	Eclair	Uira
Relatar	Raconter	Vanaga rikiriki, vanaga
Relato	Recit	Ki, vanaga; (cuento) taga poki
Relegar	Reléguer	Raga, ragaraga
Relevar	Relever	Hakapiti, hakatuú, iho, hakatuú, haka- hou
Relieve	Relief	Mohai
Reliquia	Relique	Ivi
Reloj	Horloge	Motare, hora (moderno)
Relucir	Reluire	Pupura
Relumbrar	Reluire	Id
Rellenar	Remplir	Titi, nego
Remachar	River	Haka ihoiho
Rematar	Aboutir	Ikapotu hakarere; topa te ika potu, tehe oho te ika potu
Remar	Ramer	Matakao
Remedar	Imiter	Aati, hakatuú, hakarite; hakaponoko
Remediar	Remédier	Hakarivariva
Remedio	Remède	Rakau
Remendar	Rapiécer	Hakapiri
Remero	Rameur	Matakao
Reminiscencia	Souvenir	Te manau noa
Remisión	Rémission	Vevetehaga rakerakega
Remitir	Remettre	Avai, mau, hoki
Remo	Rame	Matakao
Remolinar	Tourbillonner	Ohiohio
Remolino	Tourbillon	Id
Remordimiento	Remords	Gogoroaa, pagaha ki te rakerake

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Remoto	Eloigné	Koroa, roroa
Remover	Remuer	Gaiei, pakuku, makenukenu
Remozar	Rajeunir	Hakameitaki iho, hakarivariva iho
Remuda	Rechange	E rua
Remuneración	Rémunération	Akatariga, akatari
Remunerar	Rémunérer	Id
Renacer	Renaitre	Poreko, hakahou, poreko iho
Rencilla	Rancune	Toua, kokoma hurihuri
Rencilloso	Querelleur	Tarotaro, kakai, maá toua
Rencor	Rancune	Toua, kokoma hurihuri
Rendir	Soumettre	Hakahiga, hakatopa ki raro
Rendido	Soumis	Tariga, hakarogo
Renombre	Renom	Maori
Renovar	Renouveler	Hakahou hagaiho haga hakahou
Renunciar	Renoncer	Tae toó, tae tagi, tae haga
Renuevo	Rejeton	Pukou, pukoupukou
Reñir	Quereller (se)	Tuki toua
Reo	Coupable	Tagata rakerake
Reparación	Réparation	Hakarivariva, hakarivariva iho, hakahou
Reparador	Réparateur	Id
Repartición	Répartition	Tahuga, tuha
Repartir	Partager	Id
Reparto	Partage	Id
Repasar	Repasser	Horo
Repeler	Rejeter	Hoa, hoa atu
Repente (de)	Soudain	Horahorau
Repentinamente	Subitement	Id
Repentino	Subit	Id
Repercutir	Répercuter	Morava
Repetir	Répéter	Ki iho, ki hakahou, ki hua
Replantar	Replanter	Tanu iho, anu hakahou
Replegar	Replier	Haatu, hamoni, kero
Réplica	Réplique	Ki, vanaga mai
Replicar	Répliquer	Id
Repliegue	Repli	Haatu, hamoni, kero
Reponer	Remettre	Avai, mau, hoki
Reportar	Reporter	Hakahoki, hapai hakahou a
Reposado	Paisible	Hagaro
Reposar	Reposer	Ora, hakaora
Reposo	Repos	Id
Reprender	Reprendre	Kakai, toua kakai
Reprensión	Répréhension	Id
Represalia	Représailles	Hakahere
Representación	Représentation	Haga, aite
Representante	Représentant.	Runu, runurunu
Representar	Représenter	Haga, aite
Represión	Répression	Tigai, titigi, tigi
Reprimenda	Réprimande	Kakai, tigi

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Reprimir	Réprimer	Tigai, titigi, tigi
Reprobación	Réprobation	Tute, hoa
Reprobar	Réprouver	Id
Repudiar	Répudier	Hoa, hakarere
Repugnancia	Répugnance	Pagaha, eete
Repugnante	Repoussant	Pipiro; (hablando de los alimentos), ka- va hia
Repugnar	Répugner	Pagaha, eete
Repulsión	Repulsion	Haka kavahia, rua
Reputación	Réputation	Maori
Requerir	Requérir	Ragi
Resarcir	Dédommager	Hakahere
Resaltar	Rebondir	Rere hakahou mai, rere a ruga
Resbalar	Glisser	Poroieko; (hacer resbalar), hakaura
Rescatar	Racheter	Hakahere, hoó
Resentimiento	Ressentiment	Kokoma hurihuri
Resentirse	Ressentir (se)	Id
Reservar	Réserver	Hakarere, hakamoe
Resfriado	Refroidissement	Teo, tekeo, meniri, takapau
Resfriarse	Refroidir (se)	Id
Resguardarse	Précautionner (se)	Koro iti, tiaki
Residir	Résider	Noho
Residuo	Résidu	Toega
Resignado	Résigné	Reo kore
Resina	Résine	Pau
Resistencia	Résistance	Ihoiho, pogeha mai
Resistir	Résister	Id
Resolución	Résolution	Hakarivariva
Resolver	Résoudre	Id
Resollar	Respirer	Aguagu
Resonancia	Résonnance	Kiukiu, kiukiumai; (hacer resonar) ha- katagi, tagi
Resonar	Résonner	Id
Resorte	Ressort	Tutu
Respetable	Respectable	Hakaaroha
Respetar	Respecter	Roau
Respeto	Respect	Id
Respetuoso	Respectueux	Hakaaroha
Respigar	Glaner	Tuatua
Respingar	Regimber	Pogeha
Respiración	Respiration	Aguagu; (respiración corta), aguagu poto; (resp anhelosa) gaegae; (resp de un moribundo) aguagu
Respirar	Respirer	Aguagu
Resplandecer	Reluire	Pupura
Resplendor	Splendeur	Pupura haga, marama, maeha
Responder	Répondre	Ki, vanaga mai
Respuesta	Réponse	Id

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Resta	Soustraction	Iko
Restablecer	Rétablir	Hakatuú iho, hakatuú hakahou
Restablecimiento	Rétablissement	Id
Restañar	Etancher	Hakaunu, ora, makona
Restar	Soustraire	Iko
Restauración	Restauration	Hakarivariva, haka mau hio
Restaurar	Restaurer	Id, riva a; (la salud), riva, riva no
Restituir	Restituer	Hakahoki
Resto	Reste	Toega
Restringir	Reistreindre	Hakaiti
Resucitar	Ressusciter	Ora iho, ora hakahou
Resuello	Haleine	Agu; (sin resuello) gaegae; (tomar resuello) hakaora, ora
Resuelto	Résolu	Haga, manau ihoiho, mau
Resultar	Résulter	Me ira, rori mai, topa mai
Resurrección	Résurrection	Ora hakahou
Retar	Défier	Hakatatau
Retardar	Retarder	Hakahinihini
Retardo	Retard	Id
Retazo	Morceau	Horega
Retención	Retention	Tae mimi
Retener	Retenir	Mau, hakamau
Retenido	Retenu	Mau a
Retirada	Retraire	Pikoga; (batirse en retirada) tere, piko
Retirar	Retirer	Kumu, toó; (retirarse) oho, tere; (retirarse hacia la costa) noi (Cambiar de retiro) noho ke
Retiro	Retraite	Hakatatau
Reto	Défi	Pokou
Retoño	Rejeton	Hoki
Retornar	Retourner	Id
Retorno	Retour	Id
Retraerse	Abstenir (s')	Piko, pikopiki; (excusarse unos tras otros) piko etahi, piko e tahi
Retrato	Portrait	Ata
Retrazar	Retracer	Ta, hakarivariva
Retribución	Rétribution	Akatariga
Retribuir	Rétribuer	Akatari
Retroceder	Reculer	Hoki
Retrogradar	Rétrograder	Hoki a muri
Retumbante	Retentissant	Kikiú, kiukiu
Retumbar	Retentir	Id
Reumatismo	Rhumatisme	Reherehe
Reunión	Réunion	Hue, piri, puke
Reunir	Réunir	Id
Revalidar	Ratifier	Hakatitika
Revelación	Révélacion	Hahumuhumu Etua
Revelar	Révélér	Aaki
Revancha	Revanche	Hakahere

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Reventar	Eclater	Pakakina, gaá, mamara
Reverenciar	Révérer	Hakaaroha, roau
Revestir	Revêtir	Puó, uru
Revista	Revue	Rarama
Revivir	Revivre	Ora hakahou, ora iho
Revocación	Révocation	Hakahoki
Revocar	Révoquer	Id
Revolcar	Vautrer	Viriviri, pakuku
Revolotear	Voltiger	Rere
Revoltoso	Séditieux	Tuki rakerake, tuki toua
Revolución	Révolution	Toua
Revólver	Révolver	Hago poto
Revolverse	Retourner (se)	Hariu, huri
Revuelta	Révolte	Toua, ihoiho ke
Rey	Roi	Ariki; (hacer rey) haka ariki
Reyerta	Querelle	Hakai, toua
Rezago	Résidu	Toega
Rezar	Prier	Pure; (rezar a menudo) pure putuputu
Rezo	Prière	Purega
Rezongar	Grommeler	Hahumuhumu
Riachuelo	Ruisseau	Manavai
Ribera	Rive	Tatapa-tahataha tai, tahatai
Rico	Riche	Rakau nui
Ridiculizar	Ridiculiser	Hakameeme, hakamigomigo
Ridículo	Ridicule	Id
Rienda	Frein	Pena hakagau
Rígidez	Rigidité	Tarotaro, ihoiho
Rígido	Rígide	Id
Rigor	Rigueur	Matau
Riguroso	Rigoureux	Id, tarotaro, ihoiho
Rincón	Coin	Avahi
Ringlera	File	Hakarauga
Riña	Dispute, Rixe	Kakai, toua
Riñón	Rein	Tua ivi; (enfermedad a los riñones) ma-mae tuaivi
Río	Rivière	Manavai
Riqueza	Richesse	Rakau
Risa	Rire	Kata, hiihi; (reírse con desprecio) haka-meeme
Risco	Rocher escarpé	Opata
Risotada	Rire bruyant	Pogeha no
Rival	Rival	Haka tautau
Rivalizar	Rivaliser	Id
Rizado	Friser	Mirimiri, hirihiri, mikamika, pekapeka
Rizo	Boucle	Rauoho mirimiri, rauoho hirihiri, rauoho mahatu
Robar	Voler	Toketoke iko; haruharu
Robo	Vol	Toketoke



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Robustecer	Fortifier	Haka ihoiho
Robusto	Robuste	Puti, ihoiho
Roca	Roche, roc	Maea, motu; (roca escarpada) opata; (roca debajo del agua) toka; (roca hueca) motu ava; (roca cortada a pique) opata; opata; (llena de rocas) taratara
Rocalloso	Rocailleux	Takarua
Roce	Frottement	Hauhau, akui
Rocío	Rosée	Hau
Rodar	Rouler	Hakaviriviri, hakateitei; (rodar el uno sobre el otro) mimiro; (dar vuelta en círculo) takataka
Rodear	Entourer	Varivari
Rodilla	Genou	Turi; (caer de rodillas) turi tuku
Rodillo	Rouleau	Viriviri
Roer	Ronger	Naginagi
Rogar	Prier	Pure, ragi
Rojizo	Rougeâtre	Meamea unu, egaega
Rojo	Rouge	Meamea, unu, egaega
Rollo	Rouleau	Viriviri
Romadizo	Rhume	Tugu, kokogo
Roma	Rome	Roma
Romano	Romano	Roma
Romo	Emoussé	(Poner romo), maniga punipuni
Romper	Rompre	Motu, more, hati, gaaha
Rompiente	Brisant	Tai poko, pakakina, tai hati
Rompimiento	Rupture	Motu, hati
Roncar	Ronfler	Gogoro
Ronco	Rauque	Haua
Roñoso	Malpropre	Veriveri
Ropa	Linge	Tapa, kahu; (extender la ropa) tauaki
Rostró	Visage	Mata, ariga; (redondez del rostro) mata puti; (rostro hermoso) mata ritorito; (pequeño rostro) mata iti, mata gorigori
Rótula	Rotule	Turi
Rotura	Rupture	Hati, motu
Rozadura	Frottement	Akui, hauhau
Rozar	Effleurer	Huhu
Rubicundo	Rubicond	Meamea
Rubio	Blond	Teatea, kunekune, kurakura
Ruborearse	Rougir	Hakama; (hacer poner colorado) haka-kurakura
Rucio	Roux	Taka
Rudeza	Rudesse	Taratara, kekeé, tarotaro; (hablando de las estaciones) tekeo
Rudimento	Rudiments	Tumu
Rudo	Rude	Taratara, kekeé, tarotaro

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Rueda	Roue	Taka, takataka
Ruego	Supplication	Pura, purega
Rugosidad	Rugosité	Pukupuku
Ruido	Bruit	Ravaki, tariga, kikiu; (ruido lejano) ohuohu; (ruido de niños) tagi, oóa, ekieki; (¡qué ruido!) pogeha ke!; (gran ruido), pogeha ke!; (hacer ruido) hakapogeha mai; (hacer ruido al tragar) akuaku
Ruidoso	Bryant	Pogeha
Ruin	Vil	Rakerake, veriveri
Ruina	Ruine	Toparia
Rumboso	Pompeux	Rivaga ke
Rumiar	Ruminer	Namunamu
Rumor	Rumeur	Vanaga
Ruptura	Rupture	Hata, motu
Rusticidad	Rusticité	Mataú
Rústico	Rustique	Id



## S

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Sábado	Samedi	Tameti
Saber	Savoir	Maá, tikea
Sabiduría	Sagesse	Maori
Sabio	Sage, savant	Id
Sable	Sabre	Aé
Sabor	Saveur	Omoomo, miti
Saborear	Savourer	Id hakatu
Sacar	Tirer	Kume, oi; (sacar poco a poco) kume koro iti
Sacerdocio	Sacerdoce	Ivi Etua
Sacerdote	Prêtre	Perepitero (moderno)
Saciar	Rassasier	Makona; (hastiar) karahia
Saciedad	Satiété	Makona
Saco	Sac	Keete; (hacer un saco) raraga, hiri
Sacramento	Sacrement	Takarameta (moderno)
Sacrificador	Sacrificateur	Ivi Etua
Sacrificar	Sacrifier	Ta, tigai
Sacrificio	Sacrifice	Tahaga, ta
Sacrilegio	Sacrilège	Hieroturua (moderno)
Sacudida	Secousse	Ruru, tutu
Sacudimiento	Secousse	Id
Sacudir	Secouer	Id
Sagacidad	Sagacité	Maori
Sagaz	Sagace	Id
Sagrado	Sacré	Tapu; (consagrar) hakatapu; (consagra- do) tapu a
Sal	Sel	Paatai
Sala	Salle	Rape hare, horega hare
Salado	Salé	Paatai
Salar	Saler	Hirohiro ei paatai
Salida	Issue	Kuapu, kaipuru a
Saliente	Saillant	Tikea a mai
Saliva	Salive	Aanu
Salivar	Saliver	Id
Salobre	Saumâtre	Titai, kavakava, megeo
Salón	Salon	Horega hare

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Salpicar	Eclabousser	Rerere
Salsa	Sauce	Vai
Saltar	Sauter	Keetu, huri; (saltar de alegría) haka- reka; (saltar sobre un pie) tekiteki; (saltar al agua) ruku; (saltar = omi- tir) hakarere
Salto	Saut	Keetu, huri
Salubre	Salubre	Hakau, hakaora
Salubridad	Salubrité	Id
Salud	Santé	Ora
Saludable	Salutaire	Hakaora
Saludar	Salter	Hakaaroha
Saludo	Salut	Id
Salutación	Salutation	Id
Salvador	Sauveur	Hakaora
Salvar	Sauver	Hakaora
Salvaje	Sauvage	Manua
Salvaguardar	Sauvegarder	Tarupu
Salve	Salve	Pupuhi heenua
Salvo	Sauf	(Adj) ora; (prep) mea ke
Sanar	Guérir	Hakaora, hakariva
Sancionar	Sanctionner	Hakatitika
Sandez	Sottise	Nivaniva
Sanear	Remédier	Hakarivariva
Sangrar	Saigner	Toto, hakatehe ki te toto
Sangre	Sang	Toto; (s. coagulada) toto kekeho, toto pakapaka
Sangría	Saignée	Toto, hakatehe ki te toto
Sangriento	Sanglant	Toto
Sanguinario	Sanguinaire	Hakatehe
Sanguíneo	Sanguin	Toto, ariga toto, ariga meamea
Sanguinolento	Sanguinolent	Toto
Sanidad	Santé	Ora
Sanitario	Sanitaire	Ora
Sano	Sain	Ora
Santidad	Sainteté	Peata
Santificación	Sanctification	Hakatapu, hakaora
Santificador	Sanctifiant	Id
Santo	Saint	Peata
Santuario	Sanctuaire	Koonatapu, koonu viku
Saquear	Saccager	Moumou, hakamou, hakari-poi
Sarcasmo	Sarcasme	Hakamee, hakamigomigo
Sarna	Gale	Mageo
Sastre	Tailleur	Tagata maá kokoti
Satanás	Satan	Tatane (moderno)
Satisfacción	Satisfaction	Mau, riva; = (alegría) koakoa
Satisfacer	Satisfaire	Id; hakapae, hakakore
Saturar	Saturer	Hirohiro

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Savia	Sève	Vai
Sazonar	Assaisonner	Hirohiro
Se	Se	Kia ia, ko ia a
Sebo	Suif	Nako
Secar	Sécher	Hakapakapaka
Sección	Section	Horega
Seco	Sec	Pakapaka
Secretamente	Secrètement	Naá koro iti
Secretario	Secrétaire	Ta ki, ta vanaga
Secreto	Secret	Ki hakanaá, vanaga hakanaá (el que falta al secreto) aaki, aaki no mai
Secta	Secte	Horega
Secundariamente	Secondement	Ka rua
Secundinas	Arrière-faix	Eve
Sed	Soif	Mate vai
Sede	Siège	Nohoga
Sedentario	Sedentaire	Noho no
Sedición	Sédition	Tuki toua
Sedicioso	Séditieux	Tuki rakerake
Seducción	Séduction	Tuki tuoa, tuki rakerake
Seductor	Seducteur	Tuki rakerake
Segar	Faucher	Kokoti
Seguida (en)	Suite (de)	Igeneira, horahorau
Seguir	Suivre	Roritekoa, ahere, nomuri; (seguir el rastro) roritekoa hogihogi
Según	Selon	Kia
Segundar	Secondar	Tarupu, okorua, moahu
Segundón	Cadet	Teina, otua, o vaega
Seguramente	Sûrement	Mau
Seguridad	Sûrete	Mau, e ko matakú, meitaki, piko; (falsa seguridad) piko reoreo
Seguro	Sûr	Mau noa, ihoiho
Seis	Six	E ono
Selecto	Choisi	Keke, ke
Sellar	Sceller	Hakatuú
Sello	Sceau	Id, hakatuú ta
Semana	Semaine	Tominika (moderno)
Semblante	Physionomie	Ariga, akari, mata; (mal semblante) ariga rakerake, (buen semblante) ariga ritorito
Sembrador	Semur	Tagata tanu kai
Sembrar	Semer	Tanu, tanuhaga, tanuga
Semejante	Semblable	Etahi hakarite
Semejar	Ressembler	Id
Semilla	Semence	Tanu, tanuga tanuhaga
Sempiterno	Sempiternel	Etereno
Sencillez	Simplicité	Manava vai
Sencillo	Simple	Id, tahi; (ingenuo) nivaniva

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Senda	Sentier	Ara; (sendero a través de las rocas) takurua, opata
Sendero	Sentier	Id
Seno	Sein	Uma
Sensación	Sensation	Veveri; (s. agradable) veveri meitaki; (s. desagradable) veveri rakerake
Sensato	Sensé	Maori, marama, manava maramarama
Sensibilidad	Sensibilité	Mataku
Sensible	Sensible	Mataku; (s. al frío) mataku ki te tekeo
Sensual	Sensuel	Kai nui
Sensualidad	Sensualité	Id
Sentarse	Asseoir (s')	Noho; (sentarse con las piernas cruzadas) noho hahatu
Sentencia	Sentence	Rara
Sentido	Sens	Manava; (tener los sentidos obtusos) manava vai; (significación) moo ki
Sentimiento	Sentiment	Manau
Sentina	Sentine	Koona neinei
Sentir	Sentir	(Percibir) tikea; (tener pesar) tagi
Seña	Signal	Hakatuú; (hacer s.) tuhi; (hacer s. con la mano) tuhi; (con los ojos) mine-mine; (en secreto) tuhi hakanaá
Señal	Signal	Id
Señalar	Désigner	Tuhi
Señor	Seigneur	Ariki ariki nui
Separación	Séparation	Vavae
Separar	Séparer	Vavae; (separarse) taha ke
Sepelio	Inhumation	Tanu
Sepulcro	Sépulcre	Tanuhaga, rua
Sepultar	Enterrer	Tanu
Sepultura	Sépulture	Tanuhaga, rua
Sequedad	Sècheresse	Pakapaka
Sequía	Sècheresse	Id
Ser	Etre	(Véase la palabra Estar)
Serenidad	Sérénité	Marie
Sereno	Serein	Marie
Serie	Série	Avai varavara
Serio	Sérieux	Hakanenehu
Sermón	Sermon	Hakarivariva, hakamaá
Serpiente	Serpent	Teperanate
Serrar	Scier	Kokoti, hiahia
Serrín	Sciure	Huhumiro, huhu miro
Serrucho	Scie	Kokoti, hiahia
Servible	Serviable	Apitahi
Servicio	Service	Tarupu
Servidor	Serviteur	Kio
Servidumbre	Servitude	Kio

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Servil	Servil	Kio
Servir	Servir	Kio, tariga, hakarogo, apitahi; (servirse) toó; (servirse el primero) toó raé
Sesenta	Soixante	E ono te hakahuru
Sesión	Session	Hakarere
Seso	Cervelle	Roro; (sesos humanos) mana vai
Sesudo	Sage	Maori
Seto	Enclos	Pa
Severidad	Sévérité	Tarotaro
Severo	Sévère	Id
Sexo	Sexe	Hakarite tama roa, hakarite tama ahine, tamaroa, uha
Si	Si	(Conjunc.) ana, koro
Sí	Soi	(Pronombre) ko ia a
Sí	Oui	(Adv. Afirm.) e, ko ia
Siempre	Toujours	E ko mou, ina kai mou
Sien	Tempe	Hagu
Sierra	Scie	Kokoti, hiahia
Siervo	Esclave	Kio, raga
Siete	Sept	Ehitu
Sigilo	Secret	Ki haka naá, vanaga haka naá; (el que falta al sigilo) aaki, aaki no mai
Sigilosamente	Secrètement	Naá, koro iti
Significación	Signification	Mo ki, moo ki
Significado	Signification	Id
Significar	Signifier	Id
Signo	Signe	Hakatu, hakatuú
Silbar	Siffler	Hia
Silbido	Sifflement	Hia; (silbido del aire) hu, tokerau
Silencio	Silence	Mou, mou noa; (reducido a silencio) mou no
Sílice	Silex	Mata
Silla	Chaise	Rago pepe; (silla de montar) pepe
Sima	Abîme	Anoano; ki raro nui, ata haka hohonu
Símbolo	Symbole	Hakatuú
Simiente	Semence	Tanu, tanuhaga, tanuga
Similitud	Similitude	Hakaritega, peira hoki
Simpatía	Sympathie	Ragi, mahani
Simple	Simple	Tahi
Simplicidad	Simplicité	Manava vai
Simplificar	Simplifier	Hakarivariva
Simplón	Niais	Tae maori, nivaniva
Simulacro	Simulacre	Hakatuu reoreo
Simular	Simuler	Hakarite
Simultáneo	Simultané	Etahi etahi
Sin	Sans	Kore, tae
Sinceridad	Sincérité	Titika, titika noa
Sincero	Sincère	Id



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Sin embargo	Cependant	Mea ra
Singular	Singulier	Hakarite ke
Singularidad	Singularité	Id
Siniestro	Sinistre	Mataku ke
Sino	Sinon	E ko
Sinónimo	Synonyme	Etahi hakarere
Sin razón	Tort	Rakerake, hara
Sin sabor	Chagrin	Pagaha
Síntoma	Symptôme	Akatuu
Sinuosidad	Sinuosité	Piko mai, piko atu
Sistema	Système	Peira ta ú
Sitiar	Assiéger	Vari takataka, nomuri
Sitio	Endroit	Koona; (sitio alejado) koona koroa
Situación	Situation	Noho
Situado	Situé	Noho
Situar	Situer	Aina ra
So	Sous	Ki raro
Sobaco	Aiselle	Haiga
Sobadura	Friction	Akui
Sobar	Frictionner	Akui
Soberano	Souverain	Ariki
Soberbia	Orgueil	Tea
Soberbio	Orgueilleux	Tea
Sobornar	Suborner	Hakahere
Sobra	Reste	Toega
Sobrante	Excédant	Toega
Sobre	Sur	Ki ruga
Sobrebundar	Surabonder	Nui tahaga
Sobrecargar	Surcharger	Hakapagaha; (s. de trabajo), haga nui-nui ke
Sobrecoger	Surprendre	Hakarehu
Sobrehumano	Surhumain	Kuhane, rima etua
Sobrellevar	Supporter	Tarupu, hakamau, haka ihoiho; (s. con paciencia) mou no, reo kore, mou no
Sobremanera	Extrêmement	Nunui
Sobrenadar	Surnager	Raga
Sobrenatural	Surnaturel	Kuhane, rima etua
Sobrenombre	Sobriquet	Igoa tae rivariva, igoqa topa
Sobrepujar	Surpasser	Piki a ruga, haka hakahiga, topa ki raro; (sobrepujado) higa
Sobresaliente	Saillant	Tikea a mai
Sobresalir	Saillir	Tehe, pupuhi
Sobresaltar	Effrayer	Hakamataku, hakaparera
Sobresalto	Effroi	Mataku
Sobretudo	Surtout	Omua
Sobrevénir	Survénir	Topa, iho, turu iho
Sobrevivir	Survivre	Ora

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Sobrino	Neveu	Poki
Sobrio	Sobre	Kai no iti
Socarrón	Astucieux	Haavare, reoreo
Socarronería	Fourberie	Reoreo
Socavar	Saper	Hakatoparia
Sociable	Sociable	Magaro
Sociedad	Société	Huega
Socorrer	Secourir	Tarupu
Socorro	Secours	Tarupu haga
Sodomía	Sodomie	Piri, piri mai piri atu, gatu mai gatu atu
Soez	Vil	Rakerake, veriveri
Sofocación	Suffocation	Hana, mahana ke
Sofocar	Suffoquer	Id
Sojuzgar	Subjuguer	Hakahiga
Sol	Soleil	Raá; (insolación) mate raá; (sol ponién-dose) garo raá
Solapado	Fourbe	Reoreo
Solazar	Récréer	Hakareka
Solar	Solaire	Raá
Soldado	Soldat	Matatoa
Soldadura	Soudure	Hakapiri
Soldar	Souder	Id
Soledad	Solitude	Topa okotahi, topa tahi
Solemne	Solennel	Gogoro
Solemnidad	Solennité	Gogoro
Solemnizar	Solenniser	Gogoro
Solicitudación	Sollicitation	Tuki
Solicitar	Solliciter	Tuki
Solicitud	Sollicitude	Gogoroaá
Solidez	Solidité	Ihoiho
Solidificar	Solidifier	Haka ihoiho
Sólido	Solide	Ihoiho
Solitario	Solitaire	Topa okotahi, topa tahi
Solo	Seul	Okotahi, etahi; (estar solo) okotahi no; (es todo) Moura
Solo	Solo	(De cantar) reo tahi
Soltero	Célibataire	Noho tahaga, tae moe
Soltura	Souplesse	Tohuti no
Solución	Solution	Mouga
Sollozar	Sangloter	Ekiiki
Sollozo	Sanglot	Ekiiki
Sombra	Ombre	Kohu; (s. de un muerto) akuaku
Sombrerar	Ombrager	Hakakoku, hakamarumaru
Sombrero	Chapeau	Haú
Sombrío	Sombre	Marumaru, kohukohu
Someter	Soumettre	Hakahiga, hakatopa ki raro
Son	Son	Kiri haraoa
Sonámbulo	Somnambule	Moe ahere po

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Sonar	Sonner	Hakakiukiu, hakatagi
Sonarse	Moucher (se)	Hi horoi
Sondear	Sonder	(S. un terreno), keri; (s. el mar) haka- turu; (sondear a alguien) tuki
Sonido	Son	Kiri haraoa; (s. de campana) tagi kiu- kiu; (s. del mar), poko; (s. del agua) mata mata, ika, tarai
Sonoro	Sonore	Kiukiu
Sonreír	Sourire	Hakata, kata
Sonrisa	Sourire	Kakata, kata; (sonrisa engañosa) kaka- ta reoreo
Sonrojar	Rougir	Hakama; (hacer sonrojar) hakakura- kura
Soñador	Rêveur	Vanaga rikiriki
Soñar	Rêver	Id
Sopetón (de)	Subitement	Horahorau
Soplar	Souffler	Puhi, pupuhi
Soplo	Souffle	Aguagu
Sopor	Assoupissement	Mata neranera, mata kevakeva, mata mamae
Soportar	Supporter	Tarupu, hakamau ihoiho; (s con pa- ciencia) mou no, reo kore
Soporte	Support	Tarapu, hakamau
Sordera	Surdité	Tariga, pogeha
Sórdido	Sordide	Rakerake, veriveri, oone
Sordo	Sourd	Tariga pogeha; (hacerse el sordo) id
Sorprender	Surprendre	Hakarehu
Sorprendido	Surpris	Hakarehu
Sortear	Tirer au sort	Mamahi
Sosegado	Tranquille	Reo kore, mou no
Sosegar	Tranquilliser	Haka magaro, hakaora
Sosiego	Repos	Ora
Soso	Fade	Vaivai, migomigo, opeope
Sospecha	Soupçon	Tuhi, tuhi tahaga no mai
Sospechar	Soupçonner	Id
Sostén	Soutien	Tarupu, tarupu haga
Sostener	Soutenir	Tarupu, tarupu haga
Su	Son	Tona
Suave	Suave	Magaro, ruhiruhi, nenenene; ekaeka
Suavidad	Suavité	Id
Suavizar	Adoucir	Hakakonakona, hakamagaro, hakahe- kaheka
Subdivisión	Subdivision	Horega no iti
Subida	Monteé	Hiriga
Subir	Monter	Hiri, piki; (un astro que sube) hiti; (su- bir a caballo) piki, eke; (s a un bu- que) piki, eke; (hacer subir) hakaeke
Sublevación	Révolte	Toua

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Sublevar	Soulever	Keetu, hapai; (sublevarse) maroa
Súbitamente	Soudainement	Horahorau
Súbito	Soudain	Horahorau
Sublime	Sublime	Rivariva ke
Subordinación	Subordination	Hakarogo
Subsanar	Réparer	Hakarivariva
Subscribir	Souscrire	Hakatitika
Subsistencia	Subsistance	Oraga
Subsistir	Subsister	Ora
Substancial	Substantiel	Hakamakona
Substracción	Soustraction	Iko
Substraer	Soustraire	Iko
Subvenir	Subvenir	Tarupu
Subyugar	Subjuguer	Hakahiga
Suceder	Succéder	Peke mai
Suceso	Evènement	Atoga
Suciamente	Salement	Tae riva
Suciedad	Saleté	Oone
Sucio	Sale	Oone
Suculento	Succulent	Ruhi, noma, noma ke
Sur	Sud	Tokerau, uta, tokerau tai
Sudar	Suer	Pahia
Sudario	Suaire	Viriviri
Sudor	Sueur	Pahia
Suegro	Beau-père	Hugavai
Sueldo	Salaire	Hakatariga, akatari
Sueño	Sommeil	Moe, auru, (mata nera, mata neranera): sueño ligero; (sueño profundo) gogoro, (sueño agitado) mope gogoroaá; (sorprendido por el sueño) auru
Suficiente	Suffisant	Nego, titi
Sofocación	Suffocation	Hana, mahana ke
Sofocante	Suffocant	Hana, mahana ke
Sufrimiento	Souffrance	Mamae, matemate, gogoroaá (soportar los sufrimientos) reo kore
Suicida	Suicide	Tigai
Suicidarse	Suicider (se)	Hakamate
Sujetar	Assujétir	Hakamau, hakahiga, hakataha
Suma	Somme	Nego
Sumario	Sommaire	Poto, hakapoto
Sumergir	Submerger	Garo, hakaemu, hakaruku
Suntuosidad	Somptuosité	Nuiga
Superabundar	Surabonder	Nui tahaga
Superar	Surpasser	Piki a ruga, haka hakahiga, topa ki raro: (superado) higa
Superchería	Supercherie	Reoreo
Superficial	Superficiel	No iti, tae mau; (palabras superficiales) gutu no

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Superficie	Superficie	Ariga, kiri, koruga; (s. del mar) rera-rera
Superfluidad	Superfluité	Toega, topa tahaga
Superfluo	Superflu	Toega, topa tahaga
Superior	Supérieur	Kiruga, kiruga nui
Superioridad	Supériorité	Kiruga, kiruga nui
Suplantar	Supplanter	Tute, hoa
Suplemento	Supplément	Toega, horega no iti hakapiri
Súplica	Supplication	Ragi, pure
Suplicante	Suppliant	Id
Suplicar	Supplier	Ragi, pure
Suplicio	Supplice	Tigitigiga, tigitigi
Suplir	Suppléer	Hakanego, hakatiti
Suponer	Supposer	Manau no, manau tahaga
Suposición	Supposition	Manau no, manau tahaga
Supremacía	Suprématie	Titikaga
Supremo	Suprême	Kiruga nui
Supresión	Suppression	Hoa, haka kore, moumou no, haka-moumou
Suprimir	Supprimer	Hoa, haka kore, moumou no, haka-moumou
Supuración	Suppuration	Gatu
Supurar	Suppurer	Gatu
Sur	Sud	Tokerau, uta, tokerau tai
Surcar	Sillonner	Keri, tiaki
Surco	Sillon	Keri, tiaki
Surgidero	Mouillage	Haga
Surgir	Surgir	Nininini mai, puhi mai
Surtir	Fournir	Avai, mau; (estar surtido) nego, titi
Susceptible	Susceptible	Manava eete ki te mau mea ananake
Susceptibilidad	Susceptibilité	Manava eete ki te mau mea ananake; (herir la susceptibilidad) kokoma haka hanohano mai
Suscitar	Susciter	Hakatupu
Suscribir	Souscrire	Hakatitika
Suspender	Suspendre	Reva, tau
Suspical	Soupçonneur	Tuhi, tuhi tahaga no mai
Suspirar	Soupirer	Aguagu
Suspiro	Soupir	Aguagu
Sustantivo	Substantif	Igoa
Sustentar	Sustenter	Agai
Sustento	Nourriture	Kai, mau
Sustitución	Substitution	Hakanoho, runu
Sustituír	Substituer	Hakanoho, runu
Sustituto	Substitu	Runu, hakanoho
Susto	Peur	Mataku, hopohopo
Sutil	Subtil	Ravaterere
Suyo	Sien	No ia, na ana, tana

## T

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Tabaco	Tabac	Avaava
Tabernáculo	Tabernacle	Taperenakuro (moderno)
Tabla	Planche	Miro; (tabla redonda) miro takataka; (tabla flotante) miro raga
Taburete	Tabouret	Rago, noho pepe
Tacaño	Avare	Kaikino, magugupuru
Taciturno	Taciturne	Mou, mou noa, mou no
Tajadura	Coupure	Kokotihaga petehe
Tajar	Couper	Kokoti
Tajo	Coupure	Kokotihaga
Tal	Tel	Peira; (un tal) ko mea, ko mee
Talento	Talent	Maori, rakau
Talón	Talon	Reke
Tallar	Tailler	Hore, horehore, kokoti
Talle	Taille	Akari, roaroa, teitei
Tamaño	Grandeur	Nuiga, roaga
Tambalear	Chanceler	Rorirori, patoke, toke, kuikui
También	Aussi	Hoki
Tambor	Tambour	Pahu, hura
Tamborear	Tambouriner	Puopuo, e rurururu
Tamizar	Tamiser	Ruru, rurururu
Tan	Autant	Etahi hakarite
Tangible	Palpbae	Gatu, gatu mai
Tantear	Tâter, tâtonner	Haha
Tanto	Tant	Mai
Tapa	Couvercle	Puru
Tapar	Boucher	Puru, kokomo; oka
Taparrabo	Pagne	Pareu
Tapón	Bouchon	Kokomo, puru; oka
Tardanza	Retard	Haka hinihini
Tardar	Tarder	Haka hinihini
Tardío	Tardif	Haka hinihini
Tarima	Marchepied	Pikiga
Tartamudear	Bégayer	Reo hiriere
Tasar	Taxer	Hakatitikaga
Taza	Tasse	Hipuhiva

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Te	Thé	Ti
Té	Toi	Koe
Tea	Torche	Tuú ahi
Teatro	Théâtre	Rago
Técnico	Technique	Vanaga, titika
Techo	Toit	Hakamaga; (su inclinación) haku ma- gaturu
Techumbre	Toiture	Hakamaga
Tedio	Chagrin	Pagaha
Teja	Tuile	Maea puru hare
Tejado	Toit	Hakamaga
Tejer	Tisser	Hagakahu
Tejedor	Tisserand	Tagata hagakahu
Tela	Toile	Kahu; (telaraña) kupega nanai
Temblar	Trembler	Ruru, tetetete, papapapa matakau
Temblor	Tremblement	Ruru, tetetete, papapapa
Temer	Craindre	Mataku, hopo; (el que no teme nada) mataú
Temerario	Téméraire	Mataú nivaniva
Temeridad	Témérité	Mataú nivaniva, mataú
Temible	Redoutable	Matakuke, hopo, matakau
Temor	Peur	Mataku, hopohopo
Temperancia	Tempérance	Kai no iti
Temperar	Tempérer	Haka magaro, haka iti
Tempestad	Tempête	Matagi, hu, kokoma hanohano
Templado	Tempéré	Magaro
Templo	Temple	Hare pure
Temporada	Saison	Tau
Temprano	Bientot	Aneira
Tenaz	Tenace	Ihoiho
Tenaza	Tenaille	Niho
Tender	Tendre	Haro, haka ihoiho, haka hatahata
Tendón	Tendon	Ua
Tenebroso	Ténébreux	Po haha
Tenedor	Fourchette	Okaoka
Tener	Avoir	Rava, morava too ku, to ku, taaka; mau, maoa
Tentación	Tentation	Tuki
Tentador	Tentateur	Tuki
Tentar	Tenter	Tuki
Teñir	Teindre	Pua, horehore
Terco	Bourru	Pogeha
Tergiversar	Tergiverser	Hakanivaniva
Terminación	Terminaison	Hakapae, hakamoumouga
Terminar	Terminer	Hakapae, mou, pae; (terminar apre- suradamente) hakapae horahorau
Término	Terme	Mouga
Ternero	Véau	Punua puakatoro

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Ternura	Tendresse	Ekaeka
Terquedad	Entêtement	Pogeha
Terreno	Terrain	Kaiga; (un terreno cultivado) kaiga rapurapu a
Terrible	Terrible	Mataku, matakú ke
Territorio	Territoire	Heenua kaiga
Terror	Terreur	Mataku
Terso	Luisant	Purapura, marama
Tesoro	Tresor	Rakau
Testamento	Testament	Hakarivariva papaku
Testificar	Témoigner	Mata tikea
Testimonio	Témoignage	Mata tikea
Teta	Mamelle	U, mata u
Ti	Toi	Koe
Tibio	Tiède	Vera iti iti no, mahana no iti
Tibieza	Tiédeur	Vera iti iti no, mahana no iti
Tiempo	Temp	Tokerau; (tiempo tranquilo) marie
Tierno	Tendre	Ekaeka
Tierra	Terre	Heenua, kaiga; (tierra cultivada) kaiga rapurapu a
Tieso	Raide	Haro, ihoiho, kume
Tiesto	Vase	Hipu
Tijeras	Ciseaux	Tapani
Timidez	Timidité	Mataku, hakama
Tímido	Timide	Mataku hakama
Timón	Gouvernail	Uira, hakatekateka
Tinieblas	Ténèbres	Po haha
Tino	Prudence	Koro iti; (obrar con tino) haga koro iti no Garau
Tinta	Encre	Tagata pua
Tintorero	Teinturier	Pua, horehore
Tintura	Teinture	Megeo
Tiña	Teigne	Matua tamaahine keke
Tía	Tante	Ariga
Tipo	Type	Pena
Tirano	Tyran	Mataú rakerake
Tirantes	Bretelles	Kume; (arrancar) oí; (quitar) hoa; (tirar hacia arriba) kume a ruga kiruga; (t poco a poco) kume koro iti
Tirar	Tirer	Ruru, tetetete, papapapa, matakú Keo, mate keo, kite ke
Tiritar	Trembler	Tumú kore, taruriruriru, pakuku, hihigahiga, tapoke
Tisis	Phtisie	Hakatitikaga
Titubear	Vaciller	Pupugarau ahí
Título	Titre	No
Tizne	Suie	Toó, gaatu; (tocar ligeramente) toó koro iti
Tocante	Touchant	
Tocar	Toucher	



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Tocino	Lard	Nako
Todavía	Encore	Ki hua
Todo	Tout	Pae ro, ananake; (es todo) mouga
Todopoderoso	Tout-puissant	Mananoa; (omnipotencia) manahaga
Toilette	Toilette	Hakarivariva ki te kahu, rakai ki te ka-hu
Tolerar	Tolérer	Haga
Toma	Prise	Rava, ravahaga
Tomar	Prendre	Too; (tomar al lazo) here; (tomar en el canasto) ka too mau ei keete; (tomar y huír) ka too e ka pakuki; (tomar de improviso) a aru; (toma!) ka too
Tonel	Tonneau	Pahu viriviri
Tontería	Sottise	Nivaniva
Tonto	Sot	Nivaniva
Topar	Heurter	Tutuki, tonokio, poa
Tórax	Thorax	Huma
Torbellino	Tourbillon	Ihoiho
Torcer	Tordre	Hiro; (torcerse) viri, viriviri
Tormenta	Tourmente	Gogoroaá
Toro	Taureau	Toro
Torpe	Maladroit	Koneé, tagata reherehe; rakerake
Torpeza	Maladresse	Koneé; hakakerake, veriverike
Torrente	Torrent	Manavai
Torsión	Torsion	Hiro
Tortuga	Tortue	Honu
Tortuoso	Tortueux	Piko, hipa, nikoniko
Torturar	Torturer	Hakapagaha, tigitigi
Tos	Toux	Kokogo, tugu
Tosco	Grossier	Tae riva
Toser	Tousser	Kokogo, tugu
Tósigo	Poison	Megeo
Tostado	Rôti	Pakapaka
Tostar	Rôtir	Hakapakapaka
Total	Total	Pae ro
Totalidad	Totalité	Pae ro
Totalmente	Entièrement	Ananake
Traba	Entrave	Tarapu
Trabar	Joindre	Hakapiri, hakatupuaki
Trabajador	Travaillur	Tagata haga, maahaga
Trabajar	Travailler	Haga, rapu
Trabajo	Travail	Haga, rapu; (abandonar el trabajo) vai apuga
Trabajoso	Pénible	Pagaha, gogoroaá
Trabazón	Liaison	Hakahonohono
Tradición	Tradition	Haka aara
Traducción	Traduction	Hakarivariva
Traducir	Traduire	Hakarivariva

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Traductor	Traducteur	Tagata hakarivariva
Traer	Apporter	Hapai mai, amo mai, hari mai, oho mai, horau mai
Traficar	Trafiquer	Hakahere hoko
Tráfico	Trafic	Id
Tragar	Avaler	Horohoro; (tragar con glotonería) aku, hakaputaputa, maga nuinui
Traición	Trahison	Haka reoreo, mata e rua
Traicionar	Trahir	Haka reoreo, mata e rua
Traidor	Traître	Tagata piri a, tagata hakaaroa reoreo
Traje	Habit	Tapa, kao, kahu; (traje nuevo) hou
Trama	Complot	Vanaga hakanaá
Tramar	Tramer	Vanaga hakanaá
Trampa	Piège	Pikoga; (usar trampa) piko
Trampear	Tricher	Reoreo
Tramposo	Trompeur	Tagata reoreo
Tranquilidad	Tranquillité	Para
Tranquilizar	Tranquilliser	Haka magaro
Tranquilo	Tranquille	Reo kore, mou no
Transcribir	Transcrire	Ta e rua
Transferir	Transférer	Ahu, hapai koono ke
Transfigurar	Transfigurer	Huri ke a
Transformar	Transformer	Huri ke a, hihoi
Tránsfuga	Transfuge	Tagata tere
Transgresión	Transgression	Pogeha
Transgresor	Transgresseur	Tagata pogeha
Transido	Transi	Tekeotekeo
Tránsito	Passage	Ava; (dar tránsito) hakauta
Transparencia	Transparence	Ata, ku ata
Transpirar	Transpirer	Pahia
Transportar	Transporter	Hari, tupo, hapai; (tr sobre un buque) hakaeke
Trapo	Chiffon	Giogio
Tras	Aprés	I muri, ki muri, ki tua
Trascribir	Transcrire	Ta e rua
Trasegar	Transvaser	Huri ke, hakaperigi ke
Trasferir	Transférer	Ahu, hapai koono ke
Trasfigurar	Transfigurer	Huri ke a
Transformar	Transformer	Hihoi, huri ke a
Tránsfuga	Transfuge	Tagata tere
Trasgresor	Transgresseur	Tagata pogeha
Trasmitir	Transmettre	Hapai atu
Trasparencia	Transparencia	Ata, ku ata
Traspasar	Transpercer	Veo, huki, kuki, oka
Traspirar	Transpirer	Pahia
Transportar	Transporter	Hari, tupo, hapai; (transportar en un buque) hakaeke
Trasquilar	Tondre	Varu, varuvaru

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Trastornar	Bouleverser	Pokupoku, hoahoa, hakahuri
Trastorno	Renversement	Huri
Tratado	Traité	Ta hakatitika
Través	Travers	Piko; (puesto a través) hakarava
Travesaño	Traversin	Ega rua
Travesía	Trajet	Hiriga
Trazar	Tracer	Hakatuú
Trece	Treize	Hagahuru matoru
Trecho	Intervalle	Ava
Tregua	Repos	Ora
Treinta	Trente	E toru te hagahuru
Tremendo	Epouvantable	Veriverike, eete
Trémulo	Tremblant	Mataku
Trenza	Tresse	Raraga
Trenzar	Tresser	Raraga
Trepar	Grimper	Piki; (hacer trepar) hakapiki
Trepidar	Trembler	Ruru, hagahaga
Tres	Trois	E toru; (un buque de tres palos) miro tuú e toru
Treta	Ruse	Reoreo
Triángulo	Triangle	Toru
Tribu	Tribu	Etu
Tribunal	Tribunal	Rago
Tributo	Tribut	Hakatitikaga
Trigo	Blé	Mokohi, mokohi haaroo, haaroo
Trinquete	Trinité	Toru-tahi
Trinidad	Misaine	Kahu nui
Tripa	Tripe	Kokoma, nironiro, maga
Triple	Triples	Hakatoru
Triplicar	Tripler	Hakatoru
Triste	Triste	Gogoroaá
Tristeza	Tristesse	Gogoroaá
Triunfar	Triomphe	Ihoiho, mataú
Triunfo	Triomphe	Ihoiho, mataú
Trocar	Echanger	Hakahere rua mai
Tromba	Tromba	Ohiohio
Trompeta	Trompette	Hura, pu
Trompo	Toupie	Niu
Tronar	Tonner	Atutive
Troncar	Tronquer	Hakaripoi
Trono	Trône	Rago
Tropa	Troupe	Gagata
Tropel	Foule	Huega; (en tropel) piri mai
Tropezar	Heurter	Tutuki, tonokio, poa
Trote	Trot	Tohuti, horo
Trozo	Morceau	Horega
Trueno	Tonnerre	Atutive
Tu	Ton	Tou, to koe

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Tubérculo	Tubercule	Kumara
Tubo	Tuyau	Hatahata
Tuerto	Borgne	Keva, matakeva, mata etahi, matapo
Tullido	Perclus	Tumu kore
Tumba	Tombe	Rua papaku, tanuga papaa
Tumor	Tumeur	Arakea
Tumulto	Tumulte	Pogeha
Tumultuoso	Tumultueux	Pogeha
Tunante	Vaurien	Pogeha
Turbante	Turban	Viri
Turbar	Troubler	Pogeha; (turbar la paz) toua, kakai no; (turbar el espíritu de otro) haka- pogeha; (turbar por el ruido) poge- ha mai
Turbio	Trouble	Oone
Turbulento	Turbulent	Kori
Tutela	Tutelle	Tiaki
Tutelar	Tutélaire	Tarupu
Tutor	Tuteur	Tiaki
Tuyo	Tien	To koe, ta koe, maaua



## U

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
U	Ou	Kakore ra, kakore ro
Ubre	Pis	U
Ufano	Arrogant	Teatea
Úlcera	Ulcére	Arakea, tao
Ulcerar	Ulcérer	Hakameémeé
Ulterior	Ultérieur	Kimuri, a ti ave
Último	Dernier	Omuri
Ultraje	Outrage	Hakameémeé
Umbral	Seuil	Pae
Un	Un	Etahi
Unanimidad	Unanimité	Ananake
Unánimo	Unanime	Ananake
Unción	Onction	Akui
Undular	Onduler	Pipine, aruaru
Ungir	Oindre	Akuiakui
Ungüento	Onguent	Rakau
Único	Unique	Etahi no; (persona única) huaátahi; (co- sa única) anake, tahaga, no
Unidad	Unité	Etahi no
Uniforme	Uniforme	Etahi hakarite
Uniformidad	Uniformité	Etahi hakarite
Unión	Union	Honohono
Unir	Unir	Honohono, hakaipiri
Unísono	Unisson	Ananake, reo tahi
Universal	Universel	Ananake
Universo	Univers	Arova nei
Uno	Un	Etahi; (uno a uno) etahi etahi
Untar	Oindre	Akuiakui
Uña	Ongle	Mai kuku, makuku
Urdir	Ourdir	Hakameé, vanaga hakanaá
Urgencia	Urgence	E mea, e mee ka
Urgente	Urgent	E mea, e mee ka
Usado	Usé	Para; (usado por los años) koroua
Usado	Usité	Para
Usanza	Usage	Peira hokita matou
Usar	User	Para

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Uso	Usage	Peira hokita matou
Usted	Vous	Korua, koe, ooú
Usual	Usuel	Kotiru no iha raá no iha raá
Usurpador	Usurpateur	Toke, iko
Útil	Utile	Meitaki; (hacer útil) haka meitaki
Utilidad	Utilité	Meitaki
Utilizar	Profiter	Morava, rava
Uva	Raisin	Uva

## V

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Vaca	Vache	Puaka toro tamaahine
Vacación	Vacance	Hakareka, hakarere
Vaciar	Vider	Hakaperigi, huri; (sacar la tierra de un agujero) tiāki
Vaciedad	Vacuité	Puhare
Vacilar	Vaciller	Tumú kore, taruriruri, paku-ku, higahiga, tapoke
Vacío	Vide	Hakaperigi, huri
Vacunar	Vacciner	Haka uru
Vagabundo	Vagabond	Tagata ahere no
Vagido	Vagissement	Tagi
Vajilla	Vaisselle	Hipu taka tore
Valentía	Vaillance	Mata toa, mataka kore
Valentónada	Fanfaronnade	Teatea, maharo
Valeroso	Valeureux	Tagata mataú, matatoa
Valetudinario	Valétudinaire	Rauhiva, mamae
Validez	Validite	Meitaki
Válido	Valide	Meitaki
Valiente	Vaillant	Matatoa, tagata mataú
Valor	Valeur	Matatoa, mataka kore; (sin valor) verega kore, tae verega
Valuar	Evaluer	Manau hakarivariva
Valla	Enceinte	Pa
Valle	Vallée	Manavai
Vanagloriarse	Vanter (se)	Paru; maharo kia ia a
Vanidad	Vanité	Tea
Vanidoso	Vaniteux	Tagata tea
Vano	Vain	Verega kore, haga topa
Vapor	Vapeur	Au; (buque) miro auahi
Vara	Verge	Magamaga
Vararse	Echouer	Marere, paepae ki uta
Variable	Variable	Tahuti
Variado	Varié	Tahuti
VariEDAD	Variété	Hakarite ke, hakarite ke
Varilla	Baguette	Magamaga
Varios	Plusieurs	Mau



CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Varón	Homme, garçon	Tamaroa
Varonil	Viril	Tugutugu
Vasallo	Vassal	Kio
Vasija	Pot	Hipu, hue
Vaso	Vase	Hipu, hipu unu vai
Vástago	Rejeton	Pukou
Vasto	Vaste	Hatahata, kumi
Vaticinar	Prédire	Taku
Vaticinio	Prédiction	Taku
Vecino	Voisin	Tagata tupuaki
Vedado	Défendu	Tapu
Vedar	Prohiber	Hakatapu, rahui
Vegetación	Végétation	Tupu, hakatupu
Vegetal	Végétal	Tupu
Vehemente	Véhément	Mataú
Veinte	Vingt	E rua te hagahuru
Veinticuatro	Vingt-quatre	E rau te hagahuru peaha
Vejar	Vexer	Hakapagaha
Vejez	Vieillesse	Koroua
Vejiga	Vessie	Tau a mimi
Vela	Voile	(De buque) kahu; (hacerse a la vela) ha- ka topa ki te kahu
Vela	Chandelle	Ahi
Velar	Veiller	Haka ara
Velo	Voile	Puruga
Velocidad	Vitesse	Horahorau, veveveve, paka-pakakina
Veloz	Rapide	Horahorau, veveveve
Velloso	Velu	Verevere
Velludo	Velu	Verevere
Vena	Veine	Ua ua
Vencedor	Vainqueur	Matatoa, matakua kore
Vencer	Vaincre	Hakahiga, tute; (v. las dificultades) ihoiho
Vencido	Vaincu	Higa a, raga
Vendedor	Vendeur	Tagata hakahere
Vender	Vendre	Hakahere
Veneno	Venin	Piro
Venoso	Vénéneux	Megeo, kavakava
Venerable	Vénéable	Tagata ariga euheu, ariga euheu, ariga meitaki
Venerar	Vénérer	Roau
Venéreo	Vénérien	Hai
Venganza	Vengeance	Hakahere ki te ika, hakahere rua, ati ko- peka
Vengar	Venger	Id
Vengativo	Vindicatif	Tarotaro
Venía	Permission	Haga mai
Venida	Venue	Ahere

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Venidero	Futur	Karorimai
Venir	Venir	Paka mai, turu mai, rori mai, hiho mai, oho mai, piri mai
Venta	Vente	Hakahere
Ventaja	Avantage	Rakau
Ventana	Fenêtre	Haha
Ventarrón	Rafale	Tokerau nui
Ventura	Hasard	Peaha
Venturoso	Chanceux	Koakoa
Ver	Voir	Tikea; (visto) tikea a mai; (veamos) hage, hage mai, aia
		Hora
Verano	Eté	Titika, titika noa
Veracidad	Véracité	Titika
Veraz	Véridique	Vanaga, ki
Verbo	Verbe	Titika mau
Verdad	Vérité	Titika mau
Verdadero	Véritable	Hurihuri; (no maduro) pukupuku, mata
Verde	Vert	Hurihuri
Verdoso	Verdâtre	Hakarava; (colocar las vergas) haro
Verga	Vergue	Hakama
		Hakama
Vergonzoso	Honteux	Titika
Vergüenza	Honte	Hakarivariva
Verídico	Véridique	Hakarivariva
Verificación	Vérification	Hihi, hakaapekapeka
Verificar	Vérifier	Manavai miro
Verja	Treillis	Hakarite
Vergel	Verger	Paha
Verosímil	Vraisemblable	Gorogoro, kogokogo
Verraco	Verrat	Pati
Verraquear	Grogner	Varavara
Verruga	Verrue	Taga poki
Versículo	Verset	Tuaivi
Versión	Version	Huri, hakapirigi, hakataha
Vértebra	Vertèbre	Viriviri; (vértice de la cabeza) tupu- raki, tua mouga; (vértice de una planta) pipi
Verter	Verser	
Vértice	Sommet	
Vertiente	Source	Puna
Vértigo	Vertige	Garuru
Vestido	Vêtement	Kahu, tapa
Vestir	Vêtir	Puó; (siempre vestido) puó a tahaga
Vez	Fois	Kupu; (cuantas veces) ehia kupu; (a la vez) ananake
Vía	Voie	Ara; (vía de agua) turu vai, vai turu; (ir directamente) hiri a te ara titika
Viajar	Voyager	Hiri; (estar pronto a viajar) matu

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Viaje	Voyage	Hiriga; (fin del viaje) te mouga, te ika potu o te hiriga; (objeto del viaje) tumu o te hiriga
Viajero	Voyageur	Tagata aere; (numerosos viajeros) gagata
Vianda	Viande	Kiko
Viático	Viatique	Viático
Vibración	Vibration	Ruru, kiukiu
Vibrar	Vibrer	Ruru
Vicario	Vicaire	Vikario
Viciar	Vicier	Hakaripoi, hakarakerake
Vicio	Vice	Rakerakega
Vicioso	Vicieux	Rakerake
Víctima	Victime	Heaga, ika
Victoria	Victoire	Matatao, hakahiga, tute
Victorioso	Victorieux	Matatao
Vid	Vigne	Vinea
Vida	Vie	Oraga
Vidrio	Verre	Uira
Viejo	Vieux	Tuhai
Viento	Vent	Tokerau; (fuerte viento) hu, pupuhi, matagi; (v. frío) tokerau teseo; (v. agradable) tokerau mataki, hakakiva tae makenu, tae gei; (v. del vientre) peti, puti, putiputi
Ventre	Ventre	Kopu, manava; (vientre prominente) kopu takapau nui; (v. hambriento) maruaki, agukore, peropero, opeope, rihariha; (v que no detiene la defecación) kopu neinei na te matakū
Viernes	Vendredi	Veneri
Viga	Poutre	Tuú
Vigía	Sentinelle	Tagata, tiaki, tagata ara
Vigilancia	Vigilance	Tiaki
Vigilante	Vigilant	Tiaki
Vigilia	Veille	Raá y mua, vigiria
Vigoroso	Vigoureux	Ora nui
Vil	Vil	Rakerake, veriveri
Vileza	Bassesse	Rakerakega
Vinagre	Vinaigre	Kavakava
Vínculo	Lien	Herega
Vindicar	Réparer	Hakarivariva
Vindicta	Vengeance	Hakarivariva
Vino	Vin	Topa, topa tahaga
Viña	Vigne	Vinea
Violado	Violet	Hurihuri
Violar	Violer	Hakapagaha
Violencia	Violence	Haka pagaha

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Violentar	Violenter	Id
Violento	Violent	Id
Virar	Virer	Hoki, hakahoki
Virgen	Vierge	Virigine
Viril	Viril	Tugutugu
Virtud	Vertu	Viretute
Virtuoso	Vertueux	Tagata rivariva
Viruela	Petite vérole	Mageo
Visajes	Grimaces	Hakamigomigo, hakapaupau
Vísceras	Entraîlles	Kokoma, kopu, manava
Visera	Visière	Hakakohu
Visible	Visible	Tikea a mai
Visibilidad	Visibilité	Tikea a mai
Visión	Vision	Tikea haga; (visión nocturna) tikea ha- ga moemoe a, tikea haga a uru
Visita	Visite	Hakaaroha, rara
Visitar	Visiter	Hakaaroha, rara
Vislumbre	Conjecture	Manau
Víspera	Veille	Raá y mua
Vista	Vue	Mata; (estar a la vista) tupuaki kaiga; (oscurecer la vista) hakamata keva
Vistoso	Superbe	Rivariva
Vituperación	Blâme	Kakai
Vituperar	Blâmer	Kakai, toua kakai
Viuda	Veuve	Hove
Viudo	Veuf	Hove
Vivacidad	Vivacité	Horahorau
Vivaz	Vivace	Oraga mau, oraga ihoiho
Víveres	Vivres	Kai, mau; (montón de víveres) kaihue; (guardar los víveres) mau ki te kai o te kagata ke
Viveza	Vivacité	Horahorau
Vivienda	Logis	Hare
Vivificante	Vivifiant	Hakaora
Vivificar	Vivifier	Hakaora
Vivir	Vivre	Oro
Vivo	Vivant	(Viviente) ora
Vivo	Vif	(Ágil) veveveve
Vocación	Vocation	Ragi a mai
Vocal	Vocal	Reo
Vociferar	Criailler	Pogeha
Vocinglero	Criailleur	Pogeha
Volador	Volant	(Pez volador), ika rere
Volar	Voler	Rere; (hacer volar) paoa
Volatería	Volaille	Moa, manu
Volatilizar	Volatiliser	Hakapupuhi
Volcán	Volcan	Rano
Volcar	Renverser	Hakahuri; (cambiar de gobierno) tute, tutega ote ao

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Voltear	Retourner	Viri
Volubilidad	Volubilité	Horahorau
Volumen	Volume	Pupu ta
Voluntad	Volonté	Haga
Voluntario	Volontaire	Haga
Voluptuosidad	Volupté	Hai
Voluptuoso	Voluptueux	Tagata rakerake, tagatahai
Volver	Retourner	Hoki; (volverse) hoki
Vomitir	Vomir	Hakarua
Vómito	Vomissement	Rua
Voraz	Vorace	Kainui, horohoro
Vos	Vous	Korua, koe, ooú
Vosotros	Vous	Korua, koe, ooú
Votar	Voter	Vae
Voto	Voeu	Hakaruru
Voz	Voix	Reo; (ruido del mar) vavovavo; (voz terrible) hakaruru; (voz que cambia) reo ke; (voz de bajo) reo nui
Vuelo	Vol	Rere
Vuelta	Tour	Viriga; (dar vuelta un manubrio) tavi-ri; (dar vuelta el uno sobre el otro) hakataha; (dar vuelta una rueda) hakaviri; (hacer frente) hariu; (dar vuelta en círculo) mimiro; (dar vuelta una canoa) ariu, tahuri; (darse vuelta) hariu
Vuestro	Votre	Na au, to koe, na korua, ta korua
Vulgar	Vulgaire	No iha raá iha raá

## Y

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Y	Et	E, mee, ma, piri
Ya	Déjà	Kireira
Yegua	Jument	Puaka tamaahine
Yema	Bourgeon	Pipi.
Yerba	Herbe	Mouku, pua mouku, mouku tai, mou- ku uta
Yerno	Gendre	Hunoga
Yerro	Erreur	Hara
Yo	Je	Au
Yugo	Joug	Amo



## Z

CASTELLANO	FRANCÉS	RAPANUI
Zambullir	Submerger	Garō, hakaemu, hakaruku, ruku, (desde una altura) viri; (zambullirse la cabeza la primera) ruku
Zaherir	Gronder	Hakai, toua kakai
Zalamería	Flatterie	Maharohaga
Zambullirse	Plonger	Ruku
Zanja	Fossé	Rua, pokopoko, rua pokopoko
Zan-jar	Trancher	Kokoti, hore, honihoni
Zapar	Saper	Hakatoparia
Zapato	Soulier	Kiri vae
Zeloso	Zélé	Tarupu.
Zig-zag	Zig-zag	(Ir en zig-zag) ahere atu ahere mai, oriare miro oriare
Zozobra	Inquiétude	Pagaha
Zumbido	Bourdonnement	Huhu
Zumo	Suc	Vai
Zutano	Un tel	Ko mea, ko mee

MOUGA





A CONTINUACIÓN DAMOS  
EL PADRE NUESTRO, EL AVE MARÍA Y EL CREDO,  
REDACTADOS EN DIALECTO RAPANUI  
POR EL P. ROUSSEL

**L**os acompañamos de su traducción literal.

PADRE NUESTRO

*Rapanui*

To matou Matua noho Ragie, ka tapu to koe igoa; ka tu to koe aho; ka mau to koe haga ki te kaiga pe ki Ragi era. A kai no iha raa iharaa ka avai mai koe kia matou a raa nei a. To matou mau rakerakega ka hakahoki mai kia matou, pe matou e hakahoki atu ana ki te tagata rakerake mai; ekore koe e hoatu kia matou ki te tukiga kinoga; ka hakaora maira kia matou mei te mau rakerakega. Amene.

*Castellano*

De nosotros Padre morando en el cielo, que sea santificado de ti el nombre; que venga de ti el reino; que triunfe de ti la voluntad en la tierra como en el cielo situado en otra parte. La comida de este día de hoy que hagas llegar tú a nosotros el día aquí mismo. De nosotros las maldades que perdones a nosotros, como nosotros perdonamos a los hombres malos para nosotros; no tú abandonar a nosotros en el encuentro del pecado; que salves al contrario a nosotros de las malas acciones. Así sea.

AVE MARÍA

*Rapanui*

Koō mai koe María tili ki te karatia e; mee koe ana te Ariki; ku togi hia koe kivaega o te mau tamaahine ananake, e ku togi hoki mei te huaahaga o to koe kopu ko Jetu. E Maria Peata e te Matua tamaahine no te Etua ka pure koe no matou tagata rakerake ra igeneira, e ki te hora o ta matou matega. Amene.

*Castellano*

Salve a ti, María, llena de gracia; contigo el Señor; has sido bendecida tú entre las mujeres como ninguna, y ha sido bendecido también el que procede de la fecundidad de tu seno, el Jesús. María Santa, la Madre mujer de el Dios, que ruegues tú por nosotros hombres malos, sin embargo, ahora y en la hora de nosotros la muerte. Así sea.

CREDO

*Rapanui*

E kereto ana au ki te Etua te Matua mananui tei haga ki te Ragi ki te kaiga. E kia Jetu-Kiritu toona hua atahi to tatou Ariki; tei hakatupu hia e te Kuhane.

Rivariva, tei poreko mei roto mai o María Virigine no; tei mamae ki te aho a Ponotio-Pirato; tei titi hia ki rugaruga o te peka, tei mate hia; e tei tanu hia i turu iho no ki raro o te pokoga, ma te po etoru i ora hakahou mai mei te papaku; i piki ki te Ragi te noho ana ki te rima matau o te Etua te Matua mananui, mei ira e hoki hakahou mai mo hagakavaga ki te mau tagata ora e ki te mau tagata mamate atu.

E kereto atu ana au ki te Kuhane Rivariva, ki te Ekeretia Peata Katorika, ki te komunio o te mau Peata ananake, kite veveteraga kinoga, ki te oraga hakahou mai o te kiko, ki te oraga inakai mou. Amene.

*Castellano*

Yo creo yo en el Dios el Padre muy poderoso que ha hecho en el cielo y en la tierra. Y en Jesucristo, su hijo único, de nosotros Señor; el cual ha sido producido por el Espíritu Santo, el cual ha nacido del seno de María Virgen; el cual ha sufrido en el reino de Poncio Pilato; el cual ha sido clavado en la cruz, el cual ha muerto; y el cual ha sido sepultado, ha bajado bajo al abismo, con la noche tercera él vivió de nuevo de la tumba; él ha subido al cielo y habita sentado en la mano derecha de el Dios el Padre todopoderoso, de allí ser vuelto de nuevo hacia nosotros para juzgar a los hombres vivos y a los hombres muertos.

Yo creo en el Espíritu Santo, en la Iglesia Santa Católica, en la comunión de los Santos, en la remisión de los pecados, en la vida de nuevo de la carne, en la vida indestructible. Así sea.

OBSERVACIONES ACERCA DE LOS HABITANTES  
Y LAS ANTIGÜEDADES DE ISLA DE PASCUA<sup>238</sup>

1868

JOHN LINTON PALMER

---

<sup>238</sup> En la extensa bibliografía sobre Isla de Pascua de Michel-Alain Jumeau (París, 1997), hay trece artículos referenciados a este médico cirujano del H.M.S. *Topaze*. No obstante, algunos de ellos son traducciones o resúmenes de tres trabajos publicados en destacadas revista: 1. “Observations on the Inhabitants and the Antiquities of Esater Island”, in *The Journal of the Ethnological Society of London*, vol. 1, N° 4, London, 1869; 2. “A Visit to Easter Island, or RapaNui, in 1868”, in *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 40, London, 1870, pp. 167-181; 3. “Davis, or Easter Island”, in *Proceedings of the Literary and Philosophical Society of Liverpool*, N° XXIX, Liverpool, 1875, pp. 275-297.

Traducción de Cristián Moreno Pakarati.



## OBSERVACIONES ACERCA DE LOS HABITANTES Y LAS ANTIGÜEDADES DE ISLA DE PASCUA<sup>239</sup>

Estimado:

Dejamos Callao en la víspera del 21 de octubre y arribamos a isla de Pascua temprano por la mañana del primero de noviembre, recorriendo 2.100 millas náuticas en 230 horas. El panorama de la isla no era prometedor, ya que apenas vimos tres casas. Dos botes se acercaron al barco: en uno viajaba un capitán francés, M. Bornier, quien había perdido su goleta –en la cual había traído desde Tahití todo lo necesario para un inmigrante– la cual tras cumplir con su labor encalló en la bahía. También se nos acercaron algunos canacas (nativos), los que nos dimos cuenta de que eran cristianos a causa de la labor de los padres<sup>240</sup> Roussel y Gaspar, de la Misión del Sacré Cœur. Un grupo nuestro arribó donde los padres en la tarde. Llevan en la isla unos tres años; y uno de los devotos asistentes a la misa de la mañana efectuada a bordo había intentado servirse al Sr. Roussel para el almuerzo a la llegada de éste a la isla (también se habían dado un banquete con unos españoles, cuatro años antes)<sup>241</sup>. Hubo un misionero anteriormente; pero éste no había sido más que un esclavo del jefe principal<sup>242</sup>. Cuando el Sr. Roussel desembarcó, sucedió que uno de los jefes principales tomó una piedra, con un gesto amenazador como si fuera a romperle el cráneo; pero el Sr. Roussel estuvo a la altura y tranquilamente lo golpeó en la cabeza con su bastón para continuar luego su camino hacia la aldea. Esto solucionó las cosas y los padres han vivido tranquilamente desde entonces.

---

<sup>239</sup> Traducción de Cristián Moreno Pakarati.

<sup>240</sup> En francés (*Pères*) en el original. [N. del T.].

<sup>241</sup> Se refiere, sin duda, a los casos de canibalismo durante las excursiones peruanas en busca de esclavos. Varios españoles (*Spaniards* en el original) formaban parte de estas expediciones en 1862 incluido el comandante de la expedición decembrina, Joan de Maristany y Galcerán. Hay que recordar que Roussel arribó en 1866. Ninguna expedición española conocida arribó a la isla después de la de Felipe González y Haedo en 1770 hasta el siglo xx. [N. del T.].

<sup>242</sup> Se refiere al hermano Eugenio Eyraud, quien permaneció solo, como único misionero en la isla entre enero y octubre de 1864. El “jefe principal” era el *tangata hōnuī* de la tribu Marama Miru, un mestizo llamado Torometi. [N. del T.].

Un enorme golpe cayó sobre los isleños unos cuatro años atrás: unos siete buques, comandados por peruanos, traficaron —se dice— a unos 1.500 de ellos y ahora no hay sino unas 900 personas y sólo un tercio son mujeres. Ya que las muertes duplican a los nacimientos, probablemente en poco tiempo sólo quedarán registros acerca de esta gente. Usted podrá notar claramente en *Los viajes de Cook* cuáles son los atractivos de este lugar, las grandes imágenes [moai], que no son ídolos, ya que la gente cree en un solo espíritu-Dios (“Maké Maké”), quien hizo surgir al hombre a partir de la tierra. Dos de las imágenes más pequeñas han sido extraídas de la isla y llevadas a bordo: “Hoa Hava de Makeveré” (“lugar del gran ciempiés”) y Hoa Haka-Nana-la de Taura-Renga; ambas destinadas al Museo Británico. Éstas fueron la obra de una raza anterior; la actual llegó aquí en tiempos más recientes, expulsada, se dice, desde Oparo o Rapa Iti, como le llaman. En algún momento debió haber una población abundante y parecen haber adoptado la religión que encontraron en la isla.

Cuando desembarcamos había una gran multitud, todos hombres. La vestimenta era mínima: sólo un *maro* o una especie de tela cuadrada hecho a partir de la corteza de la morera. Algunos, sin embargo, tenían camisetas e, incluso, sombreros, abrigos y pantalones, obtenidos de los balleneros: algunos tejidos de algodón estampado —un variopinto grupo, todos igualmente ruidosos y exultantes, gritando el saludo “Koho-Mai” (“¿qué tal?”)<sup>243</sup>, todos tratando de caminar cerca tuyo, estrechar tu mano, comprar y vender, obtener algo de tabaco o lo que sea y, sobre todo, los bombachos. Uno de los jefes que conocimos (de los cuales quedan apenas cuatro) anhelaba especialmente los míos y deseaba cambiármelos por su bastón de mando. Esta gente no es alta, ni limpia, ni robusta, de color oliváceo como la gente de Tahití; algunos de los más jóvenes tienen rostros muy inteligentes. Los tatuajes están siendo proscritos y ya no se ven mucho excepto entre los más viejos; pero, extrañamente, las mujeres, que no tienen mucho tatuado en las otras islas, aquí están tatuadas desde la cintura.

Las casas son pequeñas, la más grande es de unos 30 pies [9 m] de largo y no miden más de 5 pies y medio [1,65 m] de alto, hechas de pasto, al estilo de una colmena, pero con la forma de una salchicha. La puerta es de apenas unas 18 pulgadas [45 cm] tanto de ancho como alto. No hay chimenea ni ventana y para cerrar la entrada usan una especie de malla para mantener fuera a las aves de corral. La gente se aglomera en estas colmenas, al igual que las abejas; no es de extrañar, por lo tanto, que la tuberculosis (que se considera infecciosa) esté causando tales terribles estragos entre ellos.

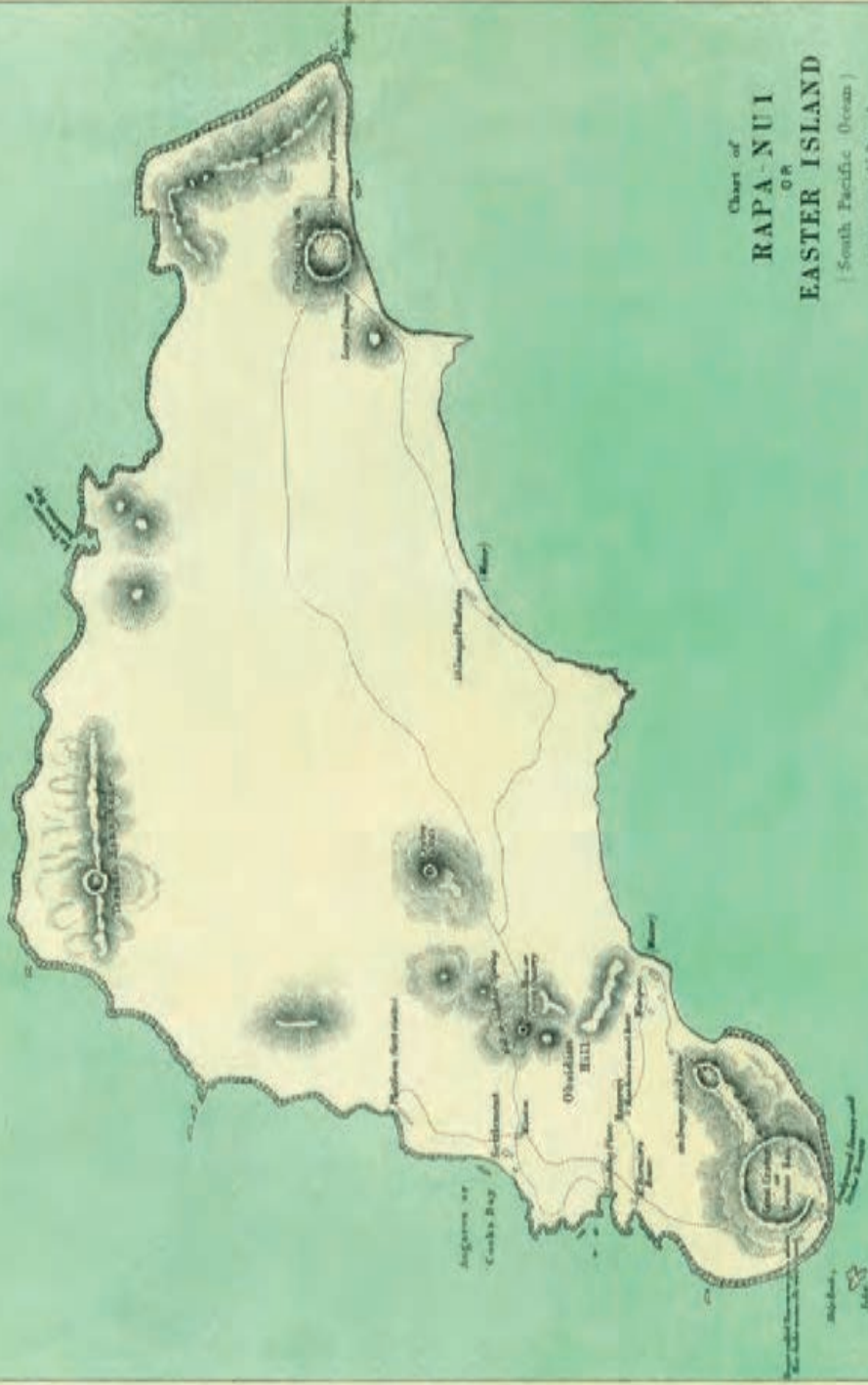
Subimos hacia la Misión y cerca de la bahía de Cook hay una iglesia y una escuela, a cargo del padre Gaspar; muy cerca, en un jardín, vimos muchos conejos, los que han sido introducidos, ya que los únicos animales en la isla son las ratas. Hay muchas moscas, libélulas y mariposas, algunos escarabajos, ciempiés, etc. Pero no pude encontrar rastros de gusanos. Actualmente no hay árboles en la isla

<sup>243</sup> En realidad “Ka ‘oho mai” significa “Ven aquí” o “Acércate” y era el saludo en esa época. [N. del T.].

Chart of  
**RAPA-NUI**  
 OR  
**EASTER ISLAND**

(South Pacific Ocean)  
 as surveyed by the *Porpoise* by  
 J. J. Polak, Esq. U.S.N.

Cook's Bay is on Lat. 27° 45' South  
 Lon. 109° 30' West







(todos los que había fueron destruidos en las guerras internas). Hay algunos arbustos, como las moreras (Miro-miro)<sup>244</sup> y una especie de árbol-pourow (el hibisco)<sup>245</sup>. En los jardines hay muchas plantas útiles como las cebollas, etc. Y también algunas vides, pero en lamentables condiciones; incluso, la resistente acacia no prospera. Los nativos logran hacer crecer la morera, plantándola en círculos cerrados por paredes de lava de unos 4 pies [1,2 m] de alto. El camote y la caña de azúcar son indígenas y algunos tipos de ñame y plátano también. Mazorcas de la india están siendo plantadas. También hay una calabaza que parece haber sido usada como botella. La tierra y la apariencia del suelo son muy similares a las de la isla de Mauricio y, por lo tanto, cualquier cosa crecería si tan sólo se regara. Pero la gente es tremendamente perezosa y despreocupada. Parece haber una gran cantidad de aves de corral, y al preguntar qué eran ciertas estructuras rectangulares de unos 5 pies de altura [1,5 m] por 10 [3 m] de largo, se me dijo que eran casas para las gallinas donde estas aves iban a empollar y multiplicarse.

Al día siguiente (lunes) no desembarqué, pero los padres vinieron a bordo. El martes fui (con el comodoro Purvis) a Ovinipoo (la plataforma)<sup>246</sup> al otro lado de la isla. La caminata fue tediosa, ya que toda la superficie era irregular con piedras de lava de distintos tamaños, el camino apenas del tamaño suficiente para permitir un pie delante del otro y un pasto seco y amarillento de unas 8 pulgadas [20 cm] de alto, bastante fino y resbaloso, creciendo en todas partes. También está la verbena común, la cual, tras ser importada por el Sr. Bornier, ha crecido por doquier hasta alcanzar gigantescas dimensiones, en algunos lugares hasta la altura del hombro. Un junco alto es igualmente abundante. Podría decir aquí que el idioma es tan pobre que todas estas cosas, incluso las moreras son llamadas Moo-koo (sinónimo, creo, de “cosa verde”)<sup>247</sup>. Siendo la isla eminentemente volcánica, uno encuentra valles alargados y bajos y planicies con colinas redondeadas, la mayoría de ellas con cráteres. Así, junto a la lava, por todas partes se encuentran lascas de obsidiana (vidrio volcánico); y a la izquierda de nuestro camino había una enorme loma que me dijeron estaba casi completamente hecha de este material<sup>248</sup>. A mitad de camino pasamos Makaveré. A nuestra llegada a la plataforma encontramos todo el lugar en ruinas y las estatuas derribadas hace mucho tiempo. La plataforma tenía, a lo menos, 60 pies [18 m] de largo y estaba hecha de enormes bloques trabajados de lava de entre 7 y 8 pies [aprox. 2,5 m] de largo, ajustados entre sí sin mortero y no planos sino que levemente redondeados. Desde que las estatuas cayeron, se han construido bajo tres de ellas –cuyos pechos estaban apenas visibles en el atar-

<sup>244</sup> Sin duda confunde la morera, llamada localmente mahute (*Brussonettia papyrifera*) con el toromiro (*Sophora toromiro*). [N. del T.].

<sup>245</sup> Probablemente el Purau (*Hibiscus tiliaceus*), introducido por los misioneros desde Tahití o el Mako'i (*Thespesia populnea*), muy similar, del cual sobrevivieron algunos ejemplares hasta nuestros tiempos. [N. del T.].

<sup>246</sup> Se refiere a Vinapū y a la plataforma en el sector llamada Ahu Tahiri. [N. del T.].

<sup>247</sup> 'Maūku' es la palabra que define actualmente a ciertos tipos de pasto. Ya vimos que la morera era llamada mahute. [N. del T.].

<sup>248</sup> Se refiere a Ma'unga Orito, antiguamente llamado Ma'unga Marengo. [N. del T.].

decer— criptas con dos entradas de dimensiones apenas suficientes para arrastrarse hacia el interior. Encontramos muchos huesos: eran fuertes, pero al armar el esqueleto descubrí que el hombre no hubiera medido más de 5 pies y medio [1,70 m], aunque hubiese sido de gran musculatura. No pude estar seguro de la antigüedad de los cráneos, uno de los cuales recordaba a los cráneos de Nueva Zelanda. Las estatuas estaban todas caídas de frente y las caras estaban ocultas en la tierra y los escombros apuntando hacia el noroeste. Eran relativamente pequeñas, de entre 16 y 17 pies [5 m] de alto, de lava gris conglomerada. Sus sombreros (¿?) hechos de lava roja vesicular (los cuales vienen de una única cantera en la isla) estaban muy deteriorados por las condiciones climáticas. Cerca de la plataforma y del mismo material que los sombreros había un extraño pilar cuya parte superior era con forma de montura, sobre la cual los “muertos” (probablemente víctimas) eran expuestos. Contemplé una gran cantidad de huesos quemados en su base. Más allá había uno muy bien formado. También hay otro pilar sobre el cual no me atrevo a aventurar conjeturas y también un cementerio (Papa-koo)<sup>249</sup>.

Todo estaba en ruinas, pero en todos lados había prueba de que el suelo había estado altamente cultivado, como se puede deducir por la presencia de tres o cuatro piedras apiladas una sobre otra, que imponen un tabú a los robos de plantaciones. Pero hoy nada más que trozos de míseros plantíos de cañas y mediocres batatas se dejan ver. Al preguntar si había agua, lo que en testimonios de antiguos viajes se decía que no existía, fuimos llevados a una hermosa cueva natural en los acantilados de lava en la costa. Había un pequeño túnel y también otro del tamaño justo para que cupiera un hombre. Enviamos un joven pequeño y, por el tiempo que le tomó, creo que la cueva debe haber tenido unas 20 yardas [18 m] de largo. El agua era muy fría y pura, probablemente con algo de hierro. Tras el almuerzo, comenzamos a ascender el cráter Te Rano Kau. Pasamos un viejo cráter cuyo suelo había sido plantado desde otras épocas, en cuyas cercanías había una estatua cuyo nombre olvidé y otro cementerio, más reciente. Finalmente llegamos a un cráter verdaderamente espectacular, de unos 500 pies [150 m] de profundidad y más de 1.000 yardas [900 m] de diámetro en la parte baja. Los bordes son irregulares en altura y todo el centro está lleno con agua sobre el cual hay juncos, etc. Han crecido hasta dejar expuestas sólo algunas lagunas. Nuestros jóvenes se arrojaron de cabeza sobre algunas de éstas y encontraron que había 26 pies [8 m] de agua en algunas. Los bordes y lados del cráter están cubiertos de pasto por todas partes y el fondo con arbustos. M. Bornier tiene una magnífica plantación ahí abajo en el lado protegido. Enviamos un joven hacia abajo por una botella con agua, la cual es suficientemente buena. De acuerdo con Forster (*Los viajes de Cook*) uno imaginaría que ningún pueblo podría vivir donde hay tan poca agua, pero en realidad no es tan escasa como él cree. Hay señales (y la tradición las confirma) que alguna vez deben haber existido muchos árboles y yo pude ver cursos de agua. Ahora los nativos continuamente mastican caña

---

<sup>249</sup> Papaku. [N. del T.].



Ilustración de lo que J. Linton Palmer llama “piedras grandes”.

de azúcar y camote crudo que sabe a castaña<sup>250</sup>, para saciar la sed y no aceptan mala agua.

El día siguiente (miércoles) no desembarqué, ya que me estaba preparando para una expedición de larga distancia. Quería ver el lugar donde las estatuas de lava fueron fabricadas (el cráter de Otu-iti<sup>251</sup>) y desde donde la leyenda dice que caminaron en tiempos del rey Tou-Kou-you<sup>252</sup>, quien luego de su muerte se transformó en la mariposa. Así, cuatro de nosotros partimos el día siguiente hacia Otu-iti (“la pequeña colina”). Íbamos con cinco jóvenes muy inteligentes con nosotros como acompañantes. Desembarcamos unos once y cerca del mediodía arribamos al cráter donde están los sombreros. Algunos son muy grandes, uno de más de 9 pies y medio de diámetro [2,9 m]. Puede imaginarse los problemas que deben haber tenido para llevarle el sombrero a su respectivo portador.

En general, la isla es fácil de caminar, pero los caminos son cansadores. Vimos abundantes señales de cultivos por todas partes; cerca del cráter de los sombreros había una pequeña vertiente de agua sulfurada y con hierro, la que encontramos muy buena para apagar la sed. Tras una hora y media de caminata nos sentamos bajo unos arbustos de unos 10 pies [3 m] de alto, encontramos agua otra vez, pero no muy buena. Luego nos dirigimos a la costa y rápidamente llegamos a una gran plataforma sobre la cual –y en cuyos alrededores– se encontraban los restos dispersos de 15 estatuas, una de las cuales medía 24 pies [7,3 m]<sup>253</sup>. Esta plataforma tenía dos terrazas y un pilar de lava roja de extraña forma, sobre el cual encontré dos cráneos, bastante blanqueados, correspondientes a personas más bien jóvenes. Estaba lleno de huesos tanto en los alrededores de la plataforma como sobre ella y muchas otras plataformas eran visibles a lo largo de la costa. Las imágenes están todas bastante deterioradas y, como regla, con la cara en el suelo. Había losas con forma de montura y cementerios en las cercanías, abundancia de agua dulce y una pequeña y linda bahía cerca, aunque el viento era malo para desembarcar. De esta plataforma pasamos por otra y más cementerios por un camino algo más nivelado y ancho, aunque cuando seguimos por el camino de la costa era todo lo contrario. Una costa ferrosa, sin árboles, sin flores, sin nativos, sin bestias más que tímidas ratas... una isla de muerte. Entonces comenzamos a ver las estatuas en su camino desde el cráter. Ya que aún no habían llegado a sus plataformas, no tenían sus sombreros encima y yacían con la cara hacia abajo. Algunas eran muy grandes, 30 pies [9,1 m] o más, y todas del mismo material, bastante cubierto de líquenes. Comenzamos a contar y medirlas cuidadosamente, pero pronto nos dimos por vencidos, ya que había demasiadas a ambos lados del camino. No pude descubrir que se les hubiese otorgado un nombre ya. Seguimos caminando y a las 4 arribamos a Otu-iti, donde encontramos las imágenes en gran cantidad: caras de 20 pies [6 m] de largo, muchas de ellas de pie y en excelente estado, pero no en plataformas y sin sombreros.

---

<sup>250</sup> Tal vez se refiere al taro, raíz que tiene un distintivo sabor, similar a la castaña. [N. del T.].

<sup>251</sup> Hotu 'Iti. [N. del T.].

<sup>252</sup> Tu'u Ko Iho. [N. del T.].

<sup>253</sup> Se refiere muy probablemente al Ahu Akahanga. [N. del T.].

Habíamos tenido una discusión con nuestros guías sobre el lugar donde deberíamos pernoctar y finalmente nos decidimos por el cráter donde había refugio y agua. Entonces ascendimos, ¡qué ascenso! Debería haber visto nuestro refugio nocturno, sólo una plataforma en la roca en el borde del cráter, desde donde una imagen había sido extraída por lo que el espacio vacío nos proveyó de techo y cama. Eran las 5:30 y ya que el Sol se pone a las 6:30, no había tiempo que perder; por lo tanto, mientras mis amigos buscaban el sustento, fuego y agua, yo dispuse la extracción de pasto seco para las camas y levanté una cortina de hojas de dracena sobre una línea de arbustos de verbena para protegernos del viento. Cenamos y fumamos y a las 9:30 nos echamos a dormir.

A las 5 am (viernes) nos levantamos y, tras el desayuno, me dediqué a mis ilustraciones. Cerca de nuestro lugar de descanso había una estatua no nacida aún. El bello ejemplar medía apenas 24 pies [7,3 m] de largo, no tenía más que un ojo por ahora, pero su cara era “the moral of papa’s”<sup>254</sup> con su espalda sosteniéndose firmemente a la lava maternal. Vimos varios en proceso de elaboración. Parece raro que todos estos gigantes hayan sido esculpidos sin ninguna herramienta metálica. De esto tenemos prueba. En la playa se forman largos guijarros de lava dura, como un rodillo (nombre nativo, “Te maia Eringa runga”<sup>255</sup>). Éstos fueron, en su mayor parte, convertidos en cinceles, cada uno como un monstruoso incisivo, siendo primero tallado y luego frotado sobre roca más dura, como la obsidiana. Me he preguntado a veces por qué extraños chichones se han dejado sobre la imagen terminada, pero el tiempo lo explicó: los chichones eran más duros que el cincel por lo tanto fueron dejados. Uno de éstos irá para el Museo Británico.

El cráter de Otu-iti es, por tamaño, nada en comparación con el de Rano Kau, pero en un lugar hay acantilados de 300 pies [91 m]. Esto es cerca de las imágenes exteriores, las que, al igual que las interiores, nadie podría considerar poco interesantes. Hacia el mar, a aproximadamente una milla de distancia, había una plataforma donde había unas veinte imágenes del tamaño más grande<sup>256</sup>. Creo que no había mencionado que éstas siempre tienen sus espaldas hacia el mar. Estos veinte se veían, desde donde estábamos, como una enorme batería de cañones en posición. El cráter, en tanto, estaba repleto de altas totoras, etc., por lo que una vez al mismo nivel, no podías ver el camino y mientras caminábamos, nos hundíamos.

Tras rellenar nuestras botellas con agua, partimos cerca de las 8:20, esta vez en forma directa. Bastantes cultivos presentes (piedras-tabú, etc.); pero las estatuas son dioses del mar y no de los valles, por lo que encontramos sólo dos, de 24 pies [7,3 m] y 27 pies [8,2 m] de altura, y muy pocos cementerios. No encontramos buena agua hasta que llegamos a la cantera de los sombreros y alcanzamos el barco temprano en la tarde.

<sup>254</sup> Tal cual en el original.

<sup>255</sup> “Te maia” es claramente “Te ma’ea” (la piedra), la continuación de la frase parece ser una mala transcripción y no nos atrevemos a interpretarla. [N. del T.].

<sup>256</sup> Se refiere al Ahu Tongariki. [N. del T.].





Ilustración de lo que J. Linton Palmer llama “piedras grandes”.

Al día siguiente (sábado) propuse ir a las cuevas<sup>257</sup> que había oído presentes cerca del cráter Te Rano Kau. Había oído que era una larga caminata en ascenso, pero como nuestra gente había traído la estatua (cuatro o cinco toneladas), entonces creí que podría ir hacia allá. Adivinen mi impresión cuando descubrí que en todas las características esenciales, son como las casas de los Pictos en Moss-gail, en la campiña de Sir J. Mathieson, cerca de Sotornoway, en las Hébridas, donde, hace muchos años, tuve el placer de observar algunos de los restos (druídicos) más interesantes en Gran Bretaña. La entrada a cada casa es muy pequeña (20 pulgadas [50 cm] en promedio), una especie de portal tipo desagüe cuadrado de unos 5 pies [1,5 m] de largo, hueco y empedrado abajo con el desagüe extendiéndose algunos pies hacia afuera como en los Duns en Shetland, Carloway en particular. Los guías dijeron que este desagüe era para los “muertos” (¿víctimas?). Esta entrada se abría hacia una cámara de unos 15 pasos de largo por cinco pasos de ancho y 6 y medio pies [2 m] de alto. Recorrí una grande, las piedras de los lados tenían unos 3 o 4 [1,2 m] pies de altura sobre las cuales había series de piedras planas apiladas una sobre otra como conchas de ostra y para el techo, largas y delgadas losas, todo cubierto de tierra, sin pavimento de piedra. Había una gran cantidad de un pequeño pasto creciendo. Al lado opuesto de la entrada había pinturas murales toscas en un color ocre, generalmente de “Rapas”<sup>258</sup>. No puedo decirles el significado de esta palabra, ya que nadie pudo explicarme: una especie de doble-remo que agitan mientras bailan es también llamada de esta forma. Encima, sobre las piedras de base había “Aronies”. Me dijeron que eran aves, pero la tradición no dice de qué tipo. Tienen el pico del tucán, con cuerpo como el del pingüino, aunque, en algunos casos, manos y pies (véase *Central America* de Catherwood). Algunas pinturas eran considerablemente recientes, ya que vi barcos con jarcias, caballos, ovejas; algunas otras, muy antiguas.

La imagen Hoa-Haka Nana-Ía es la imagen sagrada de este lugar (no había otra ahí); así me dijeron los nativos. Me introduje en varios túmulos, pero no encontré ninguna. Esta estatua tenía la espalda hacia el mar y miraba el cráter. No conté el número de casas, pero pienso que debe haber más de 100<sup>259</sup>. Algunas tienen una, otras dos cámaras; algunas otras, pequeñas cámaras exteriores y todas su pequeño desagüe para los muertos. Los túmulos están contruidos de forma irregular para sacar provecho del terreno y extenderse hasta muy cerca del borde del acantilado. La maleza las ha cubierto de tal forma que se hace difícil enumerarlas y elaborar un mapa de ellas rápidamente. Al final de este asentamiento, que es cerca de la fisura desde donde la lava se escapó<sup>260</sup>, casi todos los bloques de lava están esculpidos, pero como están desgastados y el material es erosionable y está cubierto de

<sup>257</sup> Se refiere a las casas de Orongo. [N. del T.].

<sup>258</sup> Rapa = Remo ceremonial de madera con rostros en la parte superior, algo más simples que el ‘Ao. [N. del T.].

<sup>259</sup> Hoy hay sólo 56. [N. del T.].

<sup>260</sup> Se refiere a la escotadura conocida como Kari-Kari. [N. del T.].

malezas, es difícil identificar los diseños<sup>261</sup> –tanto que hice un esquema a color que envié sin notar en el momento que uno representaba un rostro, lo que me asustó cuando observé mi trabajo–. Me hubiese gustado pasar algunas horas más, toda la noche, allá arriba trabajando con mi lápiz, pero a las 2:30 era el último bote, por lo que el deber me alejó de un lugar muy interesante.

JOHN LINTON PALMER  
HMS *Topaze* DEC., 1868

---

<sup>261</sup> Se refiere al sitio conocido como Mata Ngarahu. [N. del T].

VIAJE DE LA *O'HIGGINS* A ISLA DE PASCUA  
INSTRUCCIONES Y DIARIOS  
1870



CARTA DEL MINISTRO DE GUERRA Y MARINA  
DON FRANCISCO ECHAURREN  
AL COMANDANTE GENERAL DE MARINA

INSTRUCCIONES PARA EL VIAJE A ISLA DE PASCUA  
(SANTIAGO, ENERO 5 DE 1870)

**P**aso a dar a US. algunas instrucciones que debe observar el comandante de la *O'Higgins* en el próximo viaje a isla de Pascua, a las cuales US. puede agregar aquéllas que estime oportunas:

- 1° La *O'Higgins* se dirigirá de Valparaíso directamente a la isla de Pascua, conduciendo a su bordo a los cadetes de la Escuela Naval y a los aprendices de marineros de quienes he hablado a US. anteriormente.
- 2° Llevará a la isla para entregar a los padres misioneros, un cajón de medicinas que he remitido a US. por conducto de la Comandancia General de Armas de esta capital. Además, conducirá los otros objetos que esa Comandancia General prepara, los cuales serán dirigidos también a los padres referidos para que ellos hagan entre los indígenas la distribución conveniente. Usía hará formar una factura de esos objetos, la que será remitida a los misioneros junto con la de las medicinas que acompaña a US., todo bajo el correspondiente oficio. Le adjunto también una carta para los padres misioneros.
- 3° Durante el viaje, los cadetes, los aprendices y la tripulación del buque se ocuparán de los ejercicios que acuerden los directores de la Escuela Naval y de la de Aprendices y el comandante de la *O'Higgins*.
- 4° Tanto en el viaje de ida como en el de vuelta el comandante de la *O'Higgins* se ocupará de estudiar las cualidades marineras de esta corbeta bajo todos sus aspectos, debiendo dar cuenta de sus observaciones y hacer una prolija comparación de esas cualidades con las que el buque tenía antes de quitarle el blindaje.
- 5° Llegado a la isla, serán entregados a los padres misioneros los objetos que van con ese fin. Enseguida el comandante hará practicar un reconoci-

miento de la isla y de sus costas, para lo cual dividirá su gente en varias secciones encargando a cada una de la comisión que crea conveniente. En estas comisiones tomarán parte los cadetes, los aprendices de marineros y los jefes y oficiales que conducen a éstos.

El reconocimiento de la isla tendrá por objeto principal la formación de un plano detallado de ella; pero comprenderá el examen de su vegetación, de los animales que viven en ella y la naturaleza de su suelo. Será, pues, muy conveniente recoger muestras de toda clase del reino animal, vegetal y mineral. Respecto de las costas y del mar vecino, interesa obtener todos los datos que sean útiles a la navegación. En suma, es muy importante procurarse el mayor número de noticias exactas referentes a la isla. Usía dispondrá que vayan a bordo los instrumentos necesarios a los fines indicados.

Es sabido que se encuentran en esta isla unas estatuas groseras de piedra de diversas dimensiones. Usía encargará al comandante que traiga una o dos con el objetivo de colocarlas en el Museo. Debo prevenir a US. a este respecto que esas estatuas pesan algunas toneladas y que su transporte a la costa para ser embarcadas sería muy difícil y hasta imposible si no se llevan de Valparaíso los elementos necesarios a esa operación. Usía dispondrá lo conveniente sobre el particular. Indico a US. que lleven a bordo para ese fin uno de los carros en que se transportan cañones.

- 6° En la isla permanecerá la *O'Higgins* el tiempo necesario para cumplir con los anteriores encargos, dirigiéndose enseguida a Mejillones. De aquí hará rumbo al sur, tocando en algunos puertos o caletas de la costa comprendida entre aquel puerto y el de Caldera. De esta manera los tripulantes se ejercitarán en las operaciones de entrar en los puertos y de salir de ellos, visitando al mismo tiempo una costa poco frecuentada. Hecho esto, la *O'Higgins* volverá directamente a Valparaíso.
- 7° La *O'Higgins* saldrá de Valparaíso precisamente el sábado 8 del corriente a las diez de la mañana, y debe regresar al departamento, cuando más tarde en los últimos días de febrero próximo.

Dios guarde a US.

(Firmado)  
FRANCISCO ECHAUREN  
Ministro de Marina

DIARIO DE NAVEGACIÓN LLEVADO  
POR EL CAPITÁN DE FRAGATA GRADUADO  
DON LUIS A. LYNCH ZALDÍVAR  
Y LOS CADETES DE LA ESCUELA.  
EN VIAJE DE INSTRUCCIÓN A LA ISLA DE PASCUA  
Y OTROS PUNTOS 1870<sup>262</sup>

CORBETA DE GUERRA *O'HIGGINS*.  
AL MANDO DEL CAPITÁN DE NAVÍO JOSÉ ANACLETO GOÑI

CORBETA *O'HIGGINS* AL ANCLA EN VALPARAÍSO  
(VIERNES 7 DE ENERO AL SÁBADO 8 DE 1870)

A listándose para dar la vela en viaje a la isla de Pascua.  
(...).

CORBETA *O'HIGGINS*. DE VALPARAÍSO A ISLA DE PASCUA  
(SÁBADO 22 DE ENERO AL DOMINGO 23 DE 1870)

Acaecimientos:

Navegando a máquina, el andar no disminuye, llega a 12 millas, gran vibración de todo el casco. Los cadetes trabajando la estima y observación en la cámara del Comandante. A las 12 horas nos hallamos a 65 millas al este de la isla de Pascua. A la 1 hora se repite con seguridad el grito de, ¡tierra derecho a proa! Esta vez no queda duda. Es la isla. La recalada es magnífica. Es la misma tierra vista en sombra en la mañana y que la calima del horizonte nos ha arrebatado por algunas horas de la mirada. Se continúa al mismo rumbo. Las cofas, el puente y las batayolas se

---

<sup>262</sup> Hemos reproducido del diario las partes relativas a Isla de Pascua.



cubren de curiosos. Los cadetes y aprendices en las cofas y en los botes. A las 2.30 horas es fácil distinguir ya los grandes accidentes del terreno. Nos acercamos con rapidez, gobernando sobre la punta meridional. A las 5 horas nos hallamos a 6 millas del centro de la costa oriental.

El aspecto de la isla nos parece triste y árido a la distancia. No se ven arbustos. Un pasto gris cubre el terreno. Los accidentes son suaves a pesar de una multitud de cerros en forma de cráteres. La punta del NE es acantilada y cortada a pique. Se divisan extensas planicies inclinadas hacia el mar. En uno de estos faldeos se distingue una capilla rodeada de pequeñas habitaciones; suponemos sea una de las misiones, la llamada de Vai Hou. Al sur se nos presenta el magnífico morro o cráter de "Rouma". Se ve partido por el SO y se distingue la cavidad perfectamente. Al pie de este cerro y cortado a pique sobre el mar se ven dos islotes, uno de ellos es el llamado "Sail Rock" en la carta: tiene efectivamente la apariencia de un buque visto de proa con alas de banda y banda.

Muchos oficiales y cadetes intentan tomar vista al lápiz, pero la rapidez con que marchamos hace las formas muy fugitivas, además las vibraciones del casco impiden sentar el lápiz. A las 5:30 horas se divisa saliendo de entre los islotes una embarcación pequeña con pabellón francés. Se maniobra para recibirla a bordo. A las 6.15 horas está al costado. Está tripulada por un blanco y seis indígenas. El primero es el capitán mercante francés Msr. Dutrou Bornier, residente en la isla. Nos ofrece pilotear el buque a Hanga Roa. Se aceptan sus servicios. De él tomamos las primeras noticias. No hay novedad en la isla. Nuestras primeras preguntas son sobre el clima, producciones y número de habitantes. Nos informa de todo con inteligencia y nos ofrece en obsequio un ídolo en perfecto estado que posee. Tenemos ansia de llegar.

Al mandar nuevamente adelante, los ingenieros no consiguen mover sino con dificultad y demora el volante de la máquina. Se reconoce una vez más el defecto de este aparato insuficiente y se maniobra con cuidado al acercarse al puerto para el fondeo mandando con anticipación los movimientos. A las 7 horas, anocheciendo, largamos el ancla de estribor en 17 brazas de fondo, arena blanca, quedando 45 de cadena. Se marcó el morro o cráter "Rouma" (Rano Kau) al S 9° W y punta N o de Lobos al N 16° E del magistral.

Un instante después dos embarcaciones llegan a bordo. Traen un misionero, el padre Roussel, de la Misión de Hanga Roa en el mismo puerto; y un lego hermano. Son conducidos a popa y presentados al Comandante. Se les entrega la correspondencia. La cubierta se cubre de indígenas; los más, desnudos. Gran algazara en cubierta. Los cadetes los rodean. Se les hace preguntas y se les habla por señas y gestos. Todos manifiestan una viveza muy peculiar y parecen muy alegres de nuestro arribo. A las 9 horas se despiden los misioneros y se aclaró la cubierta de indígenas. Se dispuso el servicio para la noche y se tocó a silencio. Sin novedad en la noche. Buena vigilancia al escandallo.

Al amanecer, limpieza de domingo. Se pasó revista a los cadetes. 4 son arrestados por atraso en el asiento de sus guardias en la bitácora. A las 9:30 se dispone una embarcación y bajan a tierra el Comandante, el Director, capitán Lynch y el Comandante de los aprendices, capitán Gana. Se dirigen a misa a la capilla de

Hanga Roa, a 400 metros de la orilla a la vista en el faldeo. Se ordena el servicio de cadetes por turnos de 24 horas, disponiéndose el detalle de este servicio. Los oficiales, guardiamarinas y cadetes francos bajan a tierra. Se ven desde a bordo varios grupos recorriendo los lugares vecinos a la misión.

Los indígenas les rodean con grandes agasajos, acompañándolos y anticipándose a sus menores deseos. El desembarcadero está lleno. Los gritos y vocerío que hacen al llegar una embarcación haría creer que su actitud es hostil. Muchos llegan a bordo a nado trayendo sobre la cabeza o sobre pequeños palos diversos objetos de cambalache.

CORBETA O'HIGGINS AL ANCLA EN BAHÍA COOK, ISLA DE PASCUA  
(DOMINGO 23 AL LUNES 24 DE ENERO DE 1870)

Acaecimientos:

De 12 a 4 los naturales siguen invadiendo la cubierta. El costado está lleno de ellos que han venido a nado. Un chileno y su mujer, traídos a la isla para el cuidado de los animales vacunos por los misioneros, vienen a bordo.

En la tarde se mandó la falúa por el Comandante y un bote por los oficiales. Se han recogido diversos datos sobre el idioma, costumbres y creencias de los naturales. El Comandante, el capitán Lynch y el capitán Gana han visitado a los misioneros y enseguida, guiados por el capitán francés y actualmente de la isla Msr. Dutrou Bornier han inspeccionado dos ídolos vecinos a la orilla. Se dice que uno es enorme y se renuncia a traerlo. El más pequeño, en perfecto estado, es obsequiado por el capitán Bornier. Al ponerse el Sol se arrió la bandera. Se izó bandera de reunión. Se mandó despejar a los indígenas después de algunas danzas ejecutadas en coro en la cubierta, danzas de carácter lascivo las más. Se ordenó el servicio de la noche. Los misioneros han comido a bordo con el Comandante. Se izaron botes y tocó a coyotes. La noche despejada, gran calor entre cubiertas. Se establecen luces en el alcázar y combés. Los cadetes de guardia hacen rondas. Se establece gente de guardia y se vigila la cadena con el escandallo en la mano. La brisa suave al este. Mar boba del SO. Algunas nubes pasajeras chispean. Gran ruido por la reventazón en la orilla. Los desembarcaderos no se distinguen de a bordo entre las rocas y rompientes de la orilla.

Al amanecer se llamó la gente. Se mandó armar los botes. El Comandante, el director de la Escuela Naval y el capitán Gana parten el uno con seis cadetes y el doctor Bates. Se dirigen de la orilla hacia Mataveri, desembarcadero del sur del puerto frente a la casa del capitán Bornier. Algunos instantes después se les ve reparar hacia el cráter del morro del sur, rodeados de naturales. La ascensión dura una hora y enseguida desaparecen en la cumbre descendiendo al abismo. A las 7:30 horas otro bote parte con los tenientes Uribe, Molina y ayudante de la Escuela Naval, guardiamarina Exmo. Lynch con cinco cadetes destinados todos a los trabajos hidrográficos. Una orden del Comandante ha circulado nombrando diversas comisiones para la obtención de datos sobre la isla. A bordo quedan dos

grupos de cadetes para el servicio de guardias y retén. Otro grupo de franco va a tierra con licencia.

De 8 a 12: Servicio ordinario de limpieza. Se prohíbe a los naturales subir a cubierta. Se divisa en las faldas y planicies vecinas las banderolas blancas y coloradas de los de la comisión hidrográfica. El viento siempre al este. Aspecto despejado, sol ardiente, por momentos algunas nubes pasando mitigan su fuerza. El Comandante ha ordenado izarse a las 4 horas una bandera de señal para anunciar a los naturales que pueden venir a bordo. No puede cumplirse la orden de impedir a deshoras su subida a cubierta. Los desgraciados se hallan como cardumen en el agua al costado. Un sentimiento de compasión hace imposible negarles la entrada. A las 12 horas se tocó a comer. Estado sanitario excelente. Un solo enfermo de fiebre, pero benigna. La gente vestida de limpio. Ejercicio de velas, un hombre cae de la gavia al salir al penol, roza la madera de la mesa de guarnición y cae al agua. Sale sin más novedad que una contusión en la pierna.

CORBETA *O'HIGGINS* AL ANCLA EN BAHÍA COOK, ISLA DE PASCUA  
(LUNES 24 DE ENERO AL MARTES 25 DE 1870)

Acaecimientos:

De 12 a 4 se mandó arriar y embarcar todos los botes. El teniente 1° sale con ellos. Se llevan las provisiones traídas para los misioneros. Otras se dirigen al desembarcadero del sur para tomar allí una estatua de piedra, ídolo antiguo de la antigua raza de Rapanui. A las 3 horas a bordo y traen al costado esta curiosidad. Se iza por un penol y atrinca a popa en lugar conveniente. Ha despertado gran curiosidad a bordo. Es una tosca figura de hombre labrada en un trozo de piedra volcánica<sup>263</sup> de un metro y medio de alto por 50 centímetros de grueso y 80 de ancho. En el rostro está perfectamente conservado el dibujo original, teniendo los ojos figurados por las cuencas. Los brazos deformes penden por el costado cruzando sus manos sobre el vientre, pero con relieve muy escaso. Tiene la figura el aspecto de los antiguos ídolos hallados en las cavernas o ruinas de los monumentos trogloditas.

A las 4 horas se izó la bandera de reunión. Los naturales llegan a bordo en mayor número en las embarcaciones de los misioneros y del capitán Bornier. Casi todos traen objetos de cambalache, pequeños ídolos en piedra y en madera, gallinas, conejos, caracoles, camotes, cetros de jefes, etc., y lo que más piden en cambio es ropa, pantalones. Prefieren el paño al brin y se muestran desconfiados, no entregando la especie sino cuando reciben el cambio. Esto proviene de que han sido engañados con frecuencia por las tripulaciones de buques de guerra. Evidentemente la *Topaze*, fragata inglesa que nos ha precedido, los ha echado a perder. Exigen demasiado por sus bagatelas, creyéndolas para nosotros tesoros de gran valor. Así, por un conejo o un mono de madera quieren leva, camisa y pantalón.

---

<sup>263</sup> Tal vez de coral.

Algunos llegan a bordo a nado trayendo sobre la cabeza un saco de camote, conejos, gallinas vivas, etc. Otros traen a remolque cabezas de plátanos. Son excelentes nadadores. En la tarde llegan a bordo los viajeros al cráter. Todos ponderan la belleza del panorama que desde allí se ve a la redonda; pero sobre todo, la magnífica vista del cráter circular con un redondel en el fondo de 1.000 metros de diámetro, cubierto de pequeñas lagunas y campos de totora y unos flancos de 250 metros de altura hasta la cima de la montaña salpicados de rocas colosales, manchas y vetas de piedras volcánicas y tierra calcinadas, haciendo todo el aspecto de un gigantesco anfiteatro en ruinas, roto hacia el SE por una cresta hacia donde se ve el mar extendiéndose en un vasto horizonte de bellísimo azul. Al anochecer se manda bote para recoger a los oficiales y cadetes de la comisión hidrográfica. Se tocó a coyotes, se nombra la guardia y dispone el servicio para la noche. Dos cadetes arrestados sobre el puente, hasta las 11 horas por ausentarse del buque sin permiso correspondiente.

En la noche balances notables. El buque aproando al sur recibe la mar boba del SO por el costado de estribor. Esta marejada es constante y causa la rabiosa reventazón de la orilla, pero el viento viniendo de tierra tiene roza la superficie del agua para botes. El régimen del viento se nota parecerse al de Valparaíso. El viento del este reemplaza aquí al sur de aquella costa, pero con menos fuerza. En la noche no hubo novedad. Buena vigilancia. Se ordenó que la comisión hidrográfica saliese al amanecer. A esta hora se llamó la gente. Se hizo la limpieza ordinaria. Se pasó lista y revista. Los cadetes pasan revista en su cámara: tenida de blanco. Sin novedad hasta las 12 horas. Buen estado sanitario. Dos casos de fiebre a bordo, pero en individuos viciados de otras causas. El estado del buque es vigilado asiduamente. Se hace bañar la gente al costado. Se tiene mangueras de ventilación y se desinfectan los entrepuentes por el carbonato de cal. Algunos chubascos de 10 a 12. El pluviómetro ha marcado 0,003 milímetros en 1 hora.

CORBETA O'HIGGINS AL ANCLA EN BAHÍA COOK, ISLA DE PASCUA  
(MARTES 25 AL MIÉRCOLES 26 DE ENERO DE 1870)

Acaecimientos:

Tiempo variable a chubascos de lluvia. El pluviómetro ha marcado en 30 minutos 0,0015. La tripulación en diversos trabajos y ejercicio de fusil. Una comisión hidrográfica en tierra. Se ven varias banderolas blancas y rojas sirviendo a la medida de bases para la triangulación. El Comandante y el Director de aprendices saltan a tierra llevando algunos objetos de cambalache. Se les ve dirigirse a la Misión de Hanga Roa y montar desde allí a caballo, siguiendo hacia el centro de la isla a "Huinepú", sitio guiado por naturales al servicio del capitán Bornier. Su objetivo es reconocer un ídolo que se dice enterrado allí, representando una figura de mujer de tierra roja calcinada con pechos de relieve. Se pretende que esta estatua era una alegoría de la naturaleza. Los antiguos de la isla exponían sobre su seno a los niños muertos.

A las 3 horas se despejó el cielo. Un bote lleva a tierra un escandallo pedido por los oficiales de la comisión hidrográfica.

A las 4 horas se izó la bandera de licencia. Los naturales llegan a nado en la embarcación de Mataveri del capitán Bornier. Como de costumbre traen conejos, caracoles, pequeños ídolos y hasta ratas. A las 4:30 horas regresan de tierra el Comandante y oficiales. El primero refiere que el ídolo de "Huinepú" está destruido. Parece que se tuvo una disputa sobre su posesión entre los naturales, que según el interés que los extranjeros manifiestan por estos objetos han llegado a creer que son tesoros de gran valor y en medio de la discordia fue arrojado en un agujero trizándose y destrozándose la piedra en diferentes partes. Según se dice, no vale el trabajo de transportarlo, a pesar de su poco peso relativo, siendo de una piedra arcillosa coloreada como por la presencia del óxido de hierro. De 4 a 6 de la tarde, el servicio del buque como de costumbre. En la noche luces de ordenanza. Se nombró la guardia. El tiempo chubascoso. Empieza a soplar ventolina del norte. Se suspende por el Comandante la orden de salida al amanecer de la comisión de oficiales destinada a sondear y reconocer la bahía del NE o La Pérouse ("Anakena" en idioma canaca) y demás pequeñas radas al Este de la isla. A las 11 horas regresa a bordo el chinchorro con dos oficiales que salieron con objeto de procurarse para Anakena guías entre los naturales. Al llegar a tierra habían equivocado el paso en la oscuridad de la noche y se hallaron sobre las rocas envueltos en la rompiente. Saltaron vivamente encima y echando fuera el bote atravesaron por el agua hasta la orilla y sin novedad.

En el resto de la noche la brisa estuvo fresca del norte. Varios chubascos de agua. El pluviómetro marcó 0,004 de 12 a 4.

Al amanecer limpieza de costumbre. Mismo viento. Un bote a tierra con la comisión hidrográfica. Se arriaron las dos falúas y se mandaron a tierra a la caleta desembarcadero de Hanga Roa para traer arena y lavarse. Varios chubascos de lluvia, el viento sigue al norte. El pluviómetro marcó 0,006 milímetros.

De 8 a 12. Revista de cadetes. Servicio ordinario. Limpieza de artillería. Algunos chubascos en el horizonte. El aspecto sigue entre claro y nublado. Buen estado sanitario a bordo. Una partida de oficiales con el teniente 1° suben al cráter del morro Huinepú. El viento del norte levanta poco marullo. Mar boba del SO, haciendo reventazón en la orilla en los dos desembarcaderos o caletas, Hanga Roa y Hanga Pico. La rompiente abraza el paso. Los botes trafican con atención en el gobierno al pasar las barras. El buque aproa al norte con algún balance de costado.

CORBETA *O'HIGGINS* AL ANCLA EN BAHÍA COOK, ISLA DE PASCUA  
(MIÉRCOLES 26 AL JUEVES 27 DE ENERO DE 1870)

Acaecimientos:

El tiempo amenazando lluvias. El viento al norte con tendencia a rondar por el este. Una comisión hidrográfica en tierra. Los cadetes ponen sus diarios al corriente y sirven en las comisiones. Una altura de O tomada ayer en la tarde nos da

para el cronómetro de la Escuela 2 segundos de tiempo de diferencia en longitud con la longitud asignada por los oficiales de la *Topaze* de Su Majestad Británica al fondeadero de Hanga Roa. El azimut de O con proa al SO nos da 18° variación NE para el Magistral. Se sospecha error y se manda repetir la (operación) observación. A la 1 hora se ven gruesos chubascos al oeste pasando hacia el sur con lluvia. A media milla de nosotros se forman mangas pequeñas, pero de poca duración. Una tuvo una forma bien determinada de cono piramidal por espacio de diez minutos, pero de poca consistencia. Su diámetro sería de unos cuatro metros. A las 1:25 horas lluvia copiosa viniendo de la isla con brisa del ENE. El norte calma y cambia. El pluviómetro marca 0.038 milímetros en 6 horas de lluvia chubascosa. La tripulación y aprendices lavan su ropa aprovechando el tiempo. Se colocaron las parrillas. A las 4 horas un bote llega con los oficiales de regreso del cráter del SO. Todos se hallan excesivamente mojados, entre ellos algunos cadetes. Varios se desnudan bajo el toldo de la cámara oscura de fotografía y se arrojan al agua por el portalón del costado, pidiendo ropas secas a sus camarotes. En la tarde el tiempo con tendencia a aclarar. Ventolina variable del este y calma con algunas goteras.

En la noche despejado. Se nombró la guardia. Servicio de costumbre. Se mandó alistar víveres y gente para dos botes debiendo salir al amanecer a explorar la costa en contorno de la isla. El teniente Uribe y el guardiamarina Exmo. L. Lynch ayudante de la Escuela Naval deben salir en ellos. El chinchorro trae a las 10 horas dos indígenas que servirán de guías. Servicio de rondas y vigilancia como de costumbre. Tiempo despejado. Horizonte a grandes cúmulos. A las 4 horas se llamó la gente y oficiales de comisión en los botes. Partieron las dos falúas llevando víveres para dos días, instrumentos de marcación, escandallos y sus aparejos de velas. Cinco cadetes distribuidos en ellos. Se dirigen por el sur a pasar por los islotes de Mutu-iti y Mutu-núii (islote chico y grande) o Sailor Rock de los ingleses, virando enseguida al norte. A las 6:45 horas se les pierde de vista por la punta o morro del SO. El Comandante, el director de la Escuela Naval y el Comandante de aprendices salen de a bordo a las 6 horas y se dirigen a tierra a la Misión. Se les ve montar a caballo y tomar el camino de la del otro lado o Vay-hui. Tres indígenas les acompañan.

A las 8 horas lista y revista. De 8 a 12, limpieza de artillería. El tiempo despejado. Brisa del NE. Algunas nubes cúmulos a barlovento. Se divisan chubascos en el horizonte al SO y al E. Algunos naturales en el agua al costado. El teniente Molina alista la cámara oscura fotográfica. Un cadete le acompaña. Un bote lleva a los cadetes francos a tierra. Se les ve dirigirse al cráter de Rano Kau en el morro del SO. Se les dio licencia a los aprendices para bañarse al costado. La gente vistió de azul. Se largó velas para secarlas. A las 12 horas se tocó a comer. Estado sanitario excelente a bordo. Sólo dos enfermos: uno de contusión y otro de afeción sífilítica. El doctor se dirige a tierra. Examina a los naturales bajo el aspecto fisiológico y recoge datos sobre su constitución física, condiciones de vida y causas de enfermedades. El resultado de su investigación es doloroso. La mayor parte de los naturales se hallan atacados de síntomas de consunción. Su constitución en

general es escrofulosa y débil a causa de los malos alimentos. Se puede predecir la extinción de la raza si no se acude en su auxilio con grandes medios. Las mujeres, particularmente, son las más enfermas y debilitadas. La escasa proporción en que se hallan respecto a los hombres ha forzado a los mismos misioneros a “consentir” y aun a provocar y efectuar matrimonios de niñas excesivamente jóvenes, no núbiles aún. Todas ellas han hallado una consunción acelerada.

CORBETA *O'HIGGINS* AL ANCLA EN BAHÍA COOK, ISLA DE PASCUA  
(JUEVES 27 AL VIERNES 28 DE ENERO DE 1870)

Acaecimientos:

Se ha ensayado hoy, el agua del mar dio 3,90% de sales.

La corriente siempre al sur y SE en el fondeadero.

El tiempo despejado brisa del NE. Algunas nubes despiden agua a lo lejos. La segunda falúa se dirige a tierra a Hanga Piko llevando algunos víveres y artículos de regalo al capitán Bornier, cuyos servicios y desinterés nos tienen gratos. Se cargó velas y aferró cuando estuvieron secas. Un bote lleva a tierra al teniente Molina y los aparatos de fotografía. La gente ocupada en varios trabajos marineros de limpieza y arreglo del buque. Se arriaron las parrillas guardándose la ropa en los sacos. Mar boba del SW, el buque balancea, en tierra rompe la ola hasta en los pasos de las caletas de Hanga Roa y Hanga Pico. En la máquina resacando agua.

A las 4:30 horas llegan a bordo los comandantes. Han visitado a Vahiu y toda la Misión de ese punto, siendo recibidos allí por el padre Gaspar de los SS.CC. Enseguida se dirigieron al cerro y cráter del Otuhíti, distante de allí dos leguas y a cuyo pie contemplaron la multitud de ídolos de tamaño colosal que aún se conservan en pie. La mayor parte sólo tienen cabeza y un ancho pescuezo que forma la base enterrada en el suelo. Algunos miden 5 varas desde la corona hasta el suelo, con una base de 2 metros de ancho. En todo el trayecto hállanse ídolos enormes, casi todos volteados con la faz contra tierra. De éstos, varios formaban una fila sobre terraplenes sostenidos por una capa de gruesas piedras canteadas encerrando una especie de cámara subterránea llena de osamentas humanas. Evidentemente parecían tener la espalda al mar, sobre esta especie de cementerios, a juzgar por la manera cómo se encuentran o quedaron al ser arrojados al suelo por las guerras y revoluciones políticas o religiosas.

En Otuhiti se hallaba, sin duda, el taller de estas obras, pues se ven allí las únicas canteras que podían producir esos grandes trozos de piedra, y admira por lo mismo el pensamiento, los tremendos medios mecánicos de que han debido valerse los antiguos habitantes de la isla para transportarlas a tan grandes distancias. En el cráter mismo se ve una de estas estatuas, tan enorme (7 varas y media de la cabeza a la cintura) que ni aún ha podido jamás ser levantada. Se halla sobre la misma roca donde fue tallada. Todas estas estatuas son iguales en forma unas a otras. El modelo que se halla a bordo da la idea de las demás, variando sólo los



tamaños. Sin embargo, pueden dividirse en dos clases: las que tienen cuerpo hasta la cintura y las que sólo tienen cabeza.

A las 5 P.M. regresaron los demás botes del puerto. Los de la comisión hidrográfica fueron vistos por el Comandante desde tierra por el otro lado, voltejeando frente a Vaihou y deteniéndose de cuando en cuando para las rondas.

En la tarde y noche no hubo novedad. Tres naturales llegados en el bote del Comandante fueron vestidos en recompensa de sus servicios. Dos de ellos se quedan a bordo y piden ir a Valparaíso.

El tiempo despejado. Gran calor en la cubierta y entrepuente. Servicio ordinario en el buque durante la noche. Al amanecer y de 8 a 12, limpieza de costumbre. Ejercicio de fusil de la gente y aprendices. Se vistió de blanco la gente. Buen estado sanitario. Un solo enfermo, de contusión.

CORBETA O'HIGGINS AL ANCLA EN BAHÍA COOK, ISLA DE PASCUA  
(VIERNES 28 AL SÁBADO 29 DE ENERO DE 1870)

Acaecimientos:

Tiempo despejado, calor intenso, viento regular del este, mar llana en el puerto, pero boba del SO. Los pasos están buenos. Gruesas nubes, género cumulus, en el horizonte. Se hizo colgar camas en la jarcia a la tripulación.

Una embarcación trae a bordo a los misioneros, el padre Gaspar y el padre Roussel, quienes presentan al Comandante algunos obsequios para el Museo. Llamán la atención dos tabletas de madera de "Toromiro" o acacia, grabadas con inscripciones o jeroglíficos, únicas escrituras que han podido hallarse en la Oceanía entre los naturales. Su interpretación, se dice, ha sido imposible conseguirla. Una red hecha de las fibras de una planta llamada "bourahó", una manta de "mahute", tejido hecho de la corteza de esta planta, especie de papiros indígenas. Algunos rollos de pequeñas trenzas de cabellos humanos, una corona de grandes plumas, semejante a la que llevan en la cabeza los indios del Missouri, tres o cuatro remos labrados y de forma peculiar, algunos trozos de piedra de cuarzo oscuro o pedernal, de que se sirven para puntas de lanza y que se halla en abundancia en las inmediaciones del gran cráter de Rano Kau o del SO de la isla. Varias figuras pequeñas de ídolos de piedra dura, cetros e insignias de jefes hechos de trozos de "Toromiro" de 1 centímetro de espesor por 3 o 4 de ancho y 2 metros de largo, labrados de un modo peculiar, y otros objetos de menos importancia.

Los misioneros son llevados a la cámara. El capitán Bornier también se halla a bordo. Los primeros solicitan del Comandante algunos objetos como carbón de piedra. Se les concede bajo recibo unos doce sacos.

Varios indios se hallan a bordo, muchos manifiestan decidida voluntad de irse en el buque.

*Se les oye decir "Rapanui maro Valparaíso riua riva". Los misioneros parecen contrariados de esta circunstancia. A pesar de la melosa urbanidad característica de los padres de los SS.CC., no pueden ocultar su disgusto de ver algunos naturales decididos a abandonar la isla.*



La escena que tiene lugar en la cámara es curiosa. Una mujer de Rapanui ha venido afligida en busca de su hijo, un muchacho de 15 años, inteligente y resuelto, que había acompañado a los comandantes el día anterior a Vay Hou Otuhite haciendo 7 leguas a pie al lado de los caballos y con un sol abrasador. El muchacho dice que quiere ir a Valparaíso. La madre llora, se pide a los misioneros que la consuelen. El comandante les suplica que hagan ver a esa mujer que su hijo será mucho más feliz en Valparaíso. Recuerda a los misioneros que en Rapanui los habitantes mueren de miseria y necesidad, que ese niño es una víctima a quien se va a librar de una muerte segura. El padre Roussel, afectando cumplir los deseos del Comandante, pregunta al muchacho si quiere separarse de su madre, y si quiere irse con extranjeros y le dirige expresiones evidentemente intencionadas a hacerlo desistir. El capitán Bornier que se halla presente y que conoce el idioma nos traduce en reserva. El muchacho permaneció firme en su resolución. A la madre se le regala una frazada, se contenta y deja de llorar.

En la cubierta se ven varios naturales. Delante de los misioneros callan o responden que quieren Rapanui, es decir quedarse. A solas contestan siempre que quieren Valparaíso. La miseria y la docilidad a la vez de estos infelices despiertan gran interés.

La isla podría producir alimentos y cambiar la situación de sus moradores. Pero no habrá tiempo antes que hayan muerto los más. La verdadera misión de la caridad sería sacarlos a todos, llevándolos donde pudiera socorrérseles contra el hambre y la desnudez.

Los misioneros y el capitán Bornier quedan a comer a bordo. Es fácil apercibirse de la rivalidad de intereses entre estas dos entidades civilizadas. Bornier ha comprado tierras a los naturales y aspira a ser dueño de la isla para un negocio de ganado lanar que daría indudablemente grandes resultados por la abundancia de pastos naturales. Los misioneros tienen el mismo interés. La Compañía de los SS.CC. posee en Mangareva, pequeña isla al sur del gran grupo de las Paumautou, un establecimiento productivo. Una extensa laguna salada en el interior de la posesión surte en abundancia de corales y perlas cuya venta y exportación produce una entrada considerable a los misioneros. Pero los víveres son escasos y son traídos de gran distancia, generalmente de Valparaíso y algunas veces de California.

Había para la Compañía un gran interés en que la isla de Pascua pudiera ser transformada en una hacienda, en un granero que, a una distancia relativamente corta, les produjese abundantemente y a muy poco costo y aun con ganancias los víveres y remesas necesarios. De aquí el inquieto celo con que ven al capitán Bornier en la isla, alimentando un pensamiento análogo al suyo. La consecuencia de esto es que los habitantes se hallan divididos en dos partidos, por decirlo así. Los que obedecen a los misioneros, que son los más numerosos, y los que son fieles al capitán.

Los primeros se distinguen por una debilidad que raya en el extremo. Diariamente se les ve en la capilla rezando en alta voz la misa de la mañana. El nombre de los misioneros les inspira una especie de terror. Cumplen exactamente las prohibiciones que les han sido hechas. Los indígenas de Hanga Piko del capitán Bornier, dóciles también y con el mismo gusto de servir al extranjero, con la misma pasiva obediencia a todo deseo que le manifieste el hombre blanco, muestran, sin embargo, más independencia y libertad en sus movimientos. Los misioneros esperan que el capitán Bornier se desilusionará sobre sus negocios en la isla y que al fin la abandonará, quedándoles el campo libre para ellos. Bornier, a su vez, cree o desea que los misioneros se retiren, los halla completamente inútiles para la felicidad de los naturales que, a su juicio, sólo han aprendido a rezar, sin que sus costumbres hayan mejorado

*en beneficio de la salud, hallándose sumergidos en diversos vicios cuyo horror no conocen, pero que les mina la existencia. Fácil es concebir que, tarde o temprano, estos intereses opuestos, viviendo en pequeño espacio, llegarán a chocarse produciendo algunas desgracias. En cuanto a nosotros, no teniendo ninguna fe en el resultado de la especulación emprendida por Bornier, creyendo que jamás logrará recuperar siquiera el capital empleado hasta ahora en la isla, le aconsejaríamos simplemente que se fuese y no luchase contra los SS.CC.<sup>264</sup>.*

En el resto del día no hubo novedad. Los dos botes en comisión alrededor de la isla para determinar las sondas y reconocer la rada de “Anakena” o “La Pérouse” llegan a bordo. Han luchado por el lado del este contra el viento y marejada del NE. Informan que hay sonda sin peligro por todo a la redonda y a corta distancia de tierra para embarcaciones de porte. En la rada de Anakena buen fondeadero de piedra y arena blanca en 12 brazas arena sola en 15 y 16 brazas para grandes buques. Una caleta pequeña a un costado con excelente atracadero de arena para tres o cuatro embarcaciones a la vez. Se izaron los botes. En la noche de 8 a 12 el tiempo se cubrió. Algunas nubes oscuras lanzan chubascos de agua. La guardia nombrada durmiendo bajo el puente. Los aprendices bajo toldo a popa. Cinco o seis canacas envueltos en lonas duermen cerca del portalón. Servicio ordinario en la noche. A las 12 horas para la condensación de agua en la máquina. Se han condensado 2.500 galones con tres toneladas de carbón y en 42 horas de labor.

La hélice se ha izado en la tarde, quedando todo listo para dar la vela. En el resto de la noche sin novedad. Al amanecer calma, tiempo entre claro y nublado. Los misioneros vuelven a bordo. Se les ve hablar en cubierta con los naturales. Se espera el primer viento para dar la vuelta. Se da orden a los cadetes que las alturas termométricas se midan por el termómetro de mercurio. Los aprendices han visitado el cráter a cargo del sargento. El teniente Molina ha obtenido tres vistas fotográficas. Experimentó muchas dificultades y pérdida de tiempo en tierra por falta de agua destilada para sus operaciones.

A las 10 A.M. horas se llamó la gente a dar la vela. Se viró el ancla. Las ventolinillas están variables desde el norte al SO. Algunos chubascos de escasa lluvia. Se estableció el pluviómetro. Los misioneros se despiden. Algunos indígenas son arrojados al agua por sus compatriotas. Once quedan a bordo. A las 11 horas el buque sobre vela y el ancla terciada. Maniobrando para alejarse de la isla. Calor intenso. Buen estado sanitario a bordo. Se repartió ropas a los indígenas. El Comandante ordena que se dé plaza a los grandes. Algunas mangueras o trombas se forman. Se ve una hacia el norte junto a la orilla. La base nebulosa y giratoria. En la nube que las atrae se divisa un cono cuyo vértice se dirige hacia el suelo. El horizonte nublado a chubascos. Cielo entre claro y nublado. El capitán Bornier se despide y se va en su embarcación. Brisa floja del norte variable a las 12 horas.

<sup>264</sup> En la versión que se encuentra en el Archivo Nacional –Ministerio de Marina, vol. 275– no se encuentra esta parte (en cursiva), sí en la versión que existe en la biblioteca del Museo Naval de Valparaíso.

CORBETA *O'HIGGINS* DE LA ISLA DE PASCUA A MEJILLONES DE BOLIVIA  
(SÁBADO 29 AL DOMINGO 30 DE ENERO DE 1870)

Acaecimientos:

De 12 a 16: Las ventolinas variables nos obligan a maniobrar varias veces para alejarnos de la isla. El tiempo entre claro y nublado. Algunos chubascos de agua. El pluviómetro marcó 0,001 milímetros. Ha marcado 0,65 milímetros durante todo el tiempo de nuestra permanencia en la isla. La mayor lluvia dio 0,038 milímetros en 2 horas. El aspecto de la isla es triste y árido a la distancia a causa del color amarillo del pasto. El calor es intenso. A las 4 horas la brisa floja, pero es más constante del norte. Se tomaron marcaciones en la punta del cráter de Rano Kau y una altura para azimut con proa al SE  $\frac{1}{4}$  E. El viento sigue variable. A las 4:30 horas calma casi del todo. Se despeja. La isla a la vista por babor. Marejada del este. A las 5:30 horas la brisa empieza a hacerse del ENE. Se orienta el aparejo mura a babor. Se llamó a los puestos de maniobra. Se tomó el rizo de ordenanza cargando juanetes. Los cadetes en sus puestos. Al anochecer coyotes. Luces de reglamento. Servicio ordinario. Se recomienda a los cadetes la mayor escrupulosidad en recoger los datos del rumbo y velocidades horarias del buque. Ciñendo con proa al SE  $\frac{1}{4}$  S. Se demarcan las puntas NE y SO de la isla. La primera demorando al N 42°30'E del Magistral y la segunda al N 11°30'O del mismo, a las 7 horas P.M. De 8 a 12 Sin novedad. Todo aparejo de bolina. Cuchillas mayores. Aspecto despejado. Se ve la isla en sombra por la aleta de babor. De 12 a 4 mismo aspecto. El viento calma.

Se ven atravesar el espacio muchas estrellas filantes o meteoritos en dirección de E a O. Rondas de costumbre por los cadetes. Al amanecer, ventolina del este. Limpieza ordinaria, dándose escoba y arena a la cubierta. Se pasó revista de coyotes. Los naturales de Rapanui al levantarse rezan en alta voz las oraciones de los misioneros. Algunos de ellos lloran, pero están contentos y bien vestidos. La isla se divisa por la aleta de babor en el horizonte.

De 8 a 12. Se continúa la limpieza del domingo. Tenida de parada. Revista del personal y material por el Comandante. Las brigadas marchan a son de tambor por la cubierta. Los cadetes a la cabeza de sus trozos. Enseguida conferencian en la cámara con el Director, situando el punto de salida en la carta. A las 11:30 suben al puente con sus sextantes. La brisa haciéndose del NE variable al NE  $\frac{1}{4}$  E y ENE. Tiempo despejado, sol ardiente. A las 12 horas comida de la gente. Buen estado sanitario. Tres cadetes enfermos y fuera de servicio, uno contusión, una disentería y uno otitis (oído). Cuatro hombres de la tripulación: tres de contusiones y uno de sífilis.

CORBETA *O'HIGGINS* DE LA ISLA DE PASCUA A MEJILLONES DE BOLIVIA  
(DOMINGO 30 DE ENERO AL LUNES 31 DE 1870)

Acaecimientos:

De 12 a 16: Todo aparejo largo de cruz, mayores de cuchilla, calma y ventolina del NE. La isla se pierde poco a poco en el horizonte. Calor intenso, cielo despeja-

do, sol ardiente. La temperatura del mar ha aumentado. Los cadetes en la cámara trabajan la estima. La gente y aprendices en descanso. En la tarde se llamó a los puestos de maniobra. Se tomó el rizo de caza cargando juanetes. Un cadete mandó la maniobra desde el puente. Se llamó la guardia a aclarar los cabos. Generala de combate. Cada uno en su puesto. El teniente 1° se conoce todo y recibe los partes de lista. Sin novedad. Enseguida diana y fandango. A proa cantos: coros de aprendices y marineros. Los indígenas de Rapanui toman parte en las diversiones ejecutando sus danzas nacionales con gran algazara de la gente. Algunos se mezclan en las ruedas de florón y se divierten grandemente con nuestra gente. Al anochecer brisa siempre muy floja del NE, mar llana. No hay balance. A las 8:30 horas coyos y lista sin novedad. Servicio ordinario, luces de reglamento, tiempo despejado. Los serviolas pasan la palabra. La guardia aprendiendo la maniobra en las cabilleras. Sin novedad en la noche. Se ve atravesar multitud de meteoritos al espacio y en direcciones varias, pero principalmente hacia el SO.

De 4 a 8: Limpieza ordinaria de cubierta y entrepuente, arreglo del aparejo. Calma ventolina. A las 8 horas revista de cadetes. Tres son arrestados por faltar a su guardia en la noche.

De 8 a 12: Limpieza y ejercicio de artillería. Tiempo despejado, sol ardiente. Revista de aseo. Tenida de limpio. Los cadetes observan la altura meridiana de las 11:30 horas a 12 horas. Buen estado sanitario a bordo.

LUIS A. LYNCH Z.  
Capitán de fragata graduado



## DESCRIPCIÓN DE LA ISLA DE PASCUA<sup>265</sup>

1870

### I. HIDROGRAFÍA

La isla de Pascua es una de las esporádicas más orientales de los archipiélagos polinesianos. Situada en latitud 27°10'S. y longitud 109°26'O. del meridiano de Londres, dista de la costa de Chile 2.030 millas bajo la línea loxodrómica. Su perímetro, que forma la figura de un triángulo isósceles, mide 35 millas y media; es decir, más de una tercera parte mayor que Juan Fernández.

Sin contar esta isla en todo su litoral con un paraje abrigado de los vientos reinantes que merezca el nombre de puerto, ofrece, no obstante, un fondo parejo en todo su contorno, a la distancia de una milla de la playa. Este fondo que fluctúa entre 25 y 30 brazas de agua y cuya calidad es arena fina con manchones de piedra laja, va disminuyendo suavemente a la aproximación de la orilla.

La costa es limpia hasta una milla afuera, con excepción de la punta sur, que deja dos farellones bastante elevados para avistarse a diez millas de distancia. Desde la línea indicada empiezan a levantarse en muchos puntos algunos bajíos de rocas coralinas, que hacen riesgoso el acceso a las playas.

Las circunstancias enunciadas son suficientes para sentar como postulado que un buque puede hallar fondeadero seguro a sotavento de la isla a la distancia de una milla; pero que debe establecer las debidas precauciones en su servicio para dar la vela en el acto de fijarse la brisa por barlovento.

Los únicos lugares visitados hasta ahora por los buques y que presentan, sin duda, mayores ventajas de seguridad, son la bahía de Hanga Roa o de Cook y la de La Pérouse. La primera se halla en el lado del este y la otra en el del norte.

En Hanga Roa se ha fijado una de las dos misiones que existen en la isla y la mayor parte de los indígenas están sometidos a ella.

La bahía es poco escotada, tiene fondo de arena fina y puede un vapor aproximarse a tierra hasta media milla. Hay desembarcaderos abrigados, con buen tiem-

---

<sup>265</sup> Reproducido de la *Memoria de Marina* correspondiente a 1870.

po, o sea, con vientos del 1° y 2° cuadrante, que son también los únicos que permiten a un buque permanecer en el surgidero sin peligro.

En el plano especial de esta bahía, levantado por los oficiales de la *O'Higgins*, se detalla la sonda y los sitios preferibles para fondear.

En los meses de invierno, o más bien desde abril hasta octubre, queda este paraje a barlovento, y no es posible a un buque permanecer en él. Los vientos soplan durante este tiempo del 3° y 4° cuadrante y son a menudo tempestuosos, levantando una violenta marejada, que va a estrellarse sobre los muros de rocas que acordonan la ribera.

La bahía de La Pérouse es un abra extensa de dos millas de largo, y media de curvatura en los lugares más ensenados. Ofrece un fondo parejo y de la misma naturaleza que el resto de la isla. Se puede largar el ancla en 17 brazas o más afuera, si se desea quedar en franquía por temor a un cambio de tiempo.

Próximo a La Pérouse, siguiendo la costa hacia el oeste, se encuentra una playa de arena blanca, encerrada en una caletilla, que da todas las facilidades para desembarcar. Este pequeño abrigo lo conocen los pobladores con el nombre de Anaquena.

También se puede anclar en Vaihou, ensenada situada en la base de la figura triangular que forma todo el terreno. El fondo es también de arena delgada y de lenta inclinación hacia la marina.

En Vaihou se ha establecido la otra misión, y ya se ve desde el mar levantada la capilla y las viviendas de los indígenas de su devoción.

La ventaja de hallar fondo en toda la isla sería inapreciable si a ello se agregase una costa abordable en varios parajes. Pero son limitados los sitios donde puede llegar una embarcación menor con entera seguridad.

Aparte de las dos desplayadas de Hanga Roa, de Anaquena y de la poco cómoda de Vaihou, en el resto del litoral es difícil el acceso.

Algunos lugares de la costa son cortados a pique. Se hacen notar especialmente el promontorio del sur y las dos puntas del este. No obstante esta circunstancia, se halla fondo en sus cercanías, como en las otras partes de la isla.

El flujo y reflujo de las mareas es casi insensible en las aguas vivas de los sizigias; no pasa el movimiento de 0,50 m en su mayor elevación, no produciéndose por esta causa alteración en las corrientes generales del océano.

Las aguas que bañan la isla, y las que se hallan a algunos grados de distancia sobre su mismo paralelo, contienen una proporción de sustancias sólidas mayor que las ordinariamente observadas en otras latitudes. De los experimentos practicados a bordo con el mayor esmero durante la navegación, resulta que en latitud 28°S. y longitud 98° O., dio 3,85% de materias sólidas; en latitud 27°10' y longitud 109°26' O., dio 3.91% o sea en el fondeadero de Hanga Roa. Estos resultados que sobrepasan en una cantidad no despreciable a la parte salina de los mares frecuentados, estimada en tres y medio por ciento, debe provenir no tanto de las densas evaporaciones del Pacífico en esta zona, sino de los residuos orgánicos que contienen las aguas inmediatas a las islas Polinesias; pues en el océano Índico que evapora una capa de cinco a siete metros en toda su extensión, se hace sentir una diferencia leve en la proporción de las sustancias sólidas.

Esta mayor proporción debe nacer de la multitud de insectos infusorios y de los políperos que, reconcentrados en algunos puntos, levantan esos extensos bancos de piedras calcáreas que van creciendo día por día hasta obstruir algunos pasajes necesarios para el tránsito de las embarcaciones.

En Pascua aún no se notan esas vastas acumulaciones coralinas, que hacen venenosos los peces de ribera; pero los hay suficientes para el empleo de las construcciones que demanden cales de concha y para embarazar el acceso a las playas en diversos lugares.

La climatología de la isla es interesante desde muchos puntos de vista. Bañada por una corriente cálida, nueve grados más elevada que la corriente polar o de Humboldt que llega a Valparaíso, y recorre todo nuestro litoral, mantiene una temperatura superior a Caldera y a todos los puertos del desierto de Atacama, en cuya zona se halla comprendida.

En los ocho días de permanencia de la *O'Higgins* en Hanga Roa, el calor del aire era ordinariamente un grado inferior al del agua del mar, motivándose por ello que el día y la noche mantuvieran una temperatura análoga y que las plantas tropicales tomasen fácil y frondoso desarrollo.

Repetidas lluvias vienen a refrescar la atmósfera y a humedecer el terreno que carece de arroyos y aguas estancadas en puntos eminentes. Estas lluvias son frecuentes en todos los meses del año, haciéndose tenaces y prolongadas en el invierno y en febrero. Durante los ocho días de nuestra estadía en la isla, llovió a intervalos por espacio de cuatro días, marcando el pluviómetro un total de 0,065 m de agua.

Los siguientes datos recogidos por el inteligente capitán de la marina francesa Mr. Dutrou Bornier desde el 20 de abril hasta el 17 de noviembre de 1868, son de mucha importancia para conocer el estado climatológico de esta comarca.

En abril durante el último tercio del mes,	llovió	2	días
En mayo	"	15	"
En junio	"	10	"
En julio	"	15	"
En agosto	"	13	"
En septiembre	"	11	"
En octubre	"	5	"
En noviembre durante la mitad del mes	"	4	"

Estos aguaceros han sido traídos por vientos de N, NO, NE, E y SO, produciendo a veces turbonadas deshechas que causaban por muchos días después de la tormenta, mares en violenta agitación. Una de estas tempestades voló una casa de Mr. Bornier. El cuadro que demuestra los fenómenos meteorológicos enunciados, se acompaña adjunto a esta *Memoria*, por contener algunos detalles interesantes al marino.

La isla de Pascua se halla en la zona de descenso de las nubes destilatorias, que viniendo del hemisferio boreal traen sus humedades al austral. Todas las que pasan al alcance de su atracción se aglomeran sobre sus colinas y procuran la condensación que riega la comarca.



Esta isla esporádica, a tantos grados de distancia del continente americano y de otras tierras dilatadas, encierra en sí algunas condiciones físicas propias para ocasionar la precipitación de los vapores atmosféricos, presentándose como la principal lo montañoso del terreno.

Uno de sus conos sube a la altura de 600 metros y los demás no bajan de 300. Aunque estas elevaciones no son bastante encumbradas como para producir una rarefacción pronunciada en la atmósfera, son, sin embargo, suficientes para refrescar el aire en sus cumbres y causar una condensación en las nubes tropicales, que, después de haber pasado los calores del *doldrums* equinoccial, van a efectuar su descenso entre los paralelos que comprenden la zona templada, donde se halla la isla que estudiamos.

Estas lluvias, que obedecen a leyes permanentes de la naturaleza, se aumentarán con el cultivo del terreno y se podrá siempre contar con agua del tiempo necesaria para sostener toda clase de plantíos e impulsar los trabajos agrícolas; especialmente si la mano del hombre construye represas, aljibes y las obras necesarias que demanda el sistema de regadío.

Al presente no hay aguada para los buques; y los naturales se surten de pequeñas norias y de los cráteres de los volcanes para todas sus necesidades.

En invierno se goza de una temperatura agradable y benéfica a la salud. El termómetro centígrado baja hasta 16 grados, manteniéndose ordinariamente en esa estación en 19 y 20 grados.

Las heladas son desconocidas y, aunque suele granizar en agosto esto ocurre rara vez y con poca fuerza.

En verano el termómetro centígrado varía entre 26 y 29 grados.

Los vientos alisios en esta temporada son siempre solanos, dejándose sentir en el fondeadero de Hanga Roa desde las primeras horas de la mañana, y calmándose al nacer el Sol; pero estos vientos no pasan ordinariamente de ser brisas galenas que apenas mueven el mar.

La isla no es visitada por los terribles huracanes conocidos con el nombre de *cyclon*, que se desatan en las zonas cálidas, especialmente en los mares de la India, de las Antillas y en algunos puntos de Oceanía.

## II. GEOLOGÍA, BOTÁNICA Y ZOOLOGÍA

La isla de Pascua tiene una superficie de 11.773 hectáreas o 7.541 cuerdas cuadradas. Su formación geológica merece un estudio especial por la aglomeración de volcanes en espacio tan reducido.

En el vértice o en las cercanías de los tres ángulos del terreno hay igual número de cráteres conocidos con los nombres de Kau, Utuiti y Harui. Estos volcanes parecen apagados desde muchos siglos. De tal manera se puede creer esto a primera vista, que, si no existiesen los conos, las piedras de escoria llamadas lapilli, los vidrios negruzcos de estructura porfiria, y algunas rocas semejantes al traquito, podría decirse que la estratificación de la isla no tiene nada de ígneo.

El interior mismo de los cráteres, especialmente el Kau, no encierra una mancha de azufre, ni expelle olores de sustancias explosivas. Por el contrario, cubiertos sus paredones interiores con una gruesa costra de tierra vegetal, alimentan en su recinto las plantas más estimadas de la comarca.

El Kau es el mayor de los cráteres y está más próximo que los otros dos del fondeadero de Hanga Roa: mide una profundidad de 250 metros y en su base inferior más de un kilómetro. Ofrece la vista más hermosa de todos los parajes de la isla. Al contemplarlo desde su cima se puede imaginar que no es obra de la naturaleza: se halla una simetría demasiado perfecta para creer que el fuego y las fuerzas plutónicas hubiesen sido el arquitecto de aquella dilatada construcción. Y en verdad, no faltó quién lo comparase al gran coliseo romano. Sus altos muros casi a pique, las grietas abiertas por los siglos, la matemática forma circular de sus bases y la horizontal nivelación de su suelo, le dan la semejanza de su figura, de su grandiosidad, de su ruina.

La base o asiento del cráter debió ser una materia en fusión, puesto que sólo así puede explicarse el perfecto nivel que conserva. Esta materia al solidificarse, por efecto de la cesación de erupciones, dejó al contraerse algunas oquedades profundas que las lluvias mantienen perfectamente llenas de agua. Estas cisternas naturales y las que hay en los otros dos cráteres, son las únicas fuentes en toda la isla.

De esta agua hice llenar dos botellas para que sea examinada químicamente. Los indígenas la beben con preferencia a la que fluye en los pequeños pozos abiertos por ellos en la marina.

El que suscribe la tomó en el mismo cráter y notó un cierto sabor a los totorales o *papyrus* que crecen en sus orillas.

La vegetación en los derechos muros de los cráteres y en sus bases, se desarrolla con mayor fuerza que en las planicies y en los faldeos de las colinas.

Concentrados los rayos del Sol en estos bastísimos conservatorios, donde el viento no tiene circulación, se siente en el seno de ellos la impresión de una atmósfera demasiado cálida, propia para desenvolverse con energía las plantas tropicales que exigen un calor intenso. A estas ventajas se agrega la bondad del terreno, que no deja nada que desear para cultivo.

El suelo de la isla, aunque sinuoso por efecto de las doce eminencias que se levantan en tan corto espacio, es tendido y hay muy pocos lugares donde el buey no pudiera arrastrar el arado.

Declives suaves, bonitas planicies, vallecitos y cañadas por diversos puntos, largos faldeos cubiertos de hierbas: tal es el espectáculo que ofrece esta apartada región.

El terreno parece formado por la parte sedimentaria de los volcanes, o sea, por gruesas capas de lodo arrojadas con una abundancia extraordinaria de sus entrañas. La acción del tiempo y de la atmósfera las han ido convirtiendo en una tierra de cultivo de mucha fuerza. El lado occidental es el más feraz de toda la isla, y es aquí donde he visto un pozo con un grueso de diez metros de tierra vegetal. Esta capa se adelgaza en algunos parajes y aun se descubren hacia el norte panizos areniscos de poca magnitud, que los naturales prefieren para sus sembrados de ca-

motes y de una raíz feculosa conocida en Panamá y en la Polinesia con el nombre de *ñame* (*doscorea sativa*).

La tierra es de una granulación fina, negruzca y blanda. Parece no tener arcilla por su poca fuerza de cohesión. No se ven espedones en los sembrados, ni tampoco arena, sino en parajes muy determinados. Puede decirse que toda la isla es susceptible de cultivo con excepción de muy pequeños retazos.

La tierra se halla entremezclada con piedras de escorias volcánicas en muchos lugares, señaladamente a una o dos millas distante de los cráteres. Estas piedras son cortadas en caras planas, excelentes para cierros de potreros y para cimientos y construcción de edificios.

La casa de los misioneros de Hanga Roa es de piedra volcánica y sus paredes son tan bruñidas que parecen canteadas expresamente para el objetivo.

Se ven piedras de dimensiones sorprendentes sin quebraduras ni grietas. De estas rocas son esos ídolos o figurones que se hallan en número considerable en las faldas del volcán de Utuiti y en unas especies de altares o de sarcófagos levantados en las puntas salientes de la isla. Hay muchos de estos ídolos que tienen seis metros de alto, dos de ancho y uno de espesor, pero no faltan algunos de siete.

Después nos ocuparemos de este interesante punto con mayores detalles.

No hay en la isla una sola piedra mineral ni carbonífera. Tampoco se ve un solo panizo de terreno sedimentario de vegetación muerta, que en los países boscosos forman las interesantes capas de humos y de turba; y después de lignita y de hulla.

Esta circunstancia ha venido a persuadirme de que la vegetación de la isla es nueva, y que ha sido siempre pobre, quizá limitada a las pocas especies de matas que hoy la cubren. Todas las plantas silvestres de esta comarca crecen en Chile en ciertos terrenos, hasta convertirse en malezas difíciles de destruir. La verbena, la cizaña, el carricillo, el pelo de ratón y el medicinal natri, tales son las únicas hierbas que ocupan todo el país. Estas plantas han tomado un vigoroso desarrollo, y se levantan más altas que en nuestros campos, con excepción del natri que crece raquíptico sin el verdor oscuro que ostenta bajo nuestro cielo. También se ven de trecho en trecho unos pequeños enramados de un arbolito llamado toromiro. Este arbolito, que debe elevarse tanto como la acacia de Australia, a una de cuyas familias pertenece, ha suministrado troncos de 50 centímetros de diámetro. Todas las figuras e instrumentos de madera que hay en la isla de fecha inmemorial, son de este árbol. Al presente no hay un solo tronco en todo el país. Los retoños del toromiro proporcionan a los indios las barillas para sus rucas y las astas para sus lanzas de guerra. Los lóbulos o vetas de esta madera tienen mucha semejanza con los del cedro, y juzgando que pudiera crecer en nuestros campos y ser útil para los ebanistas, llevo un poco de semilla para su propagación.

Aparte de las tres clases de plátanos que se cultivan en la isla, de los camotes y ñames, hay tres arbustos de inmensa utilidad para la industria. Éstos son el ma-hute, el borahú y el tíi.

El ma-hute es un arbustillo dicotiledóneo que se seca todos los años y retoña en la primavera; muy semejante al formio tenax de Nueva Zelanda, ya tan repartido en algunos países. De este arbustillo se saca una felpa filamentosísima más firme que

la que se obtiene del algodón, con la que los naturales tejen unas mantas blancas bastante hermosas y abrigadoras. Las mujeres se cubren con ellas, que hacen su único vestuario, y les da un aspecto de agradable limpieza. Con la introducción de telas europeas en la isla, el cultivo del ma-hute empieza a descuidarse y a tenerse como innecesario. Es de temer que desaparezca esta planta originaria del país, que puede ser de algunas ventajas a la industria. El que suscribe transporta con las mayores precauciones algunas matas y dos tejidos de este nuevo *papyrus* a disposición del gobierno.

El borahú es un arbusto textil de 2½ metros de alto y 8 centímetros de diámetro: crece en los cráteres y es de la familia de los utocarpias. La particularidad del borahú es procurar un filamento tanto o más resistente que el cáñamo. Los indios hacen de su corteza sus redes de pescar, y todos los hilos que necesitan. Guarda el borahú, por sus hojas y estructura, una semejanza completa con la planta de morena; pero es más delgado y bajo que ésta; aunque en otras islas se desarrolla mejor y toma hermosas proporciones. La principal virtud de los hilos del borahú es resistir mucho tiempo en el agua sin podrirse, sobrepasando con ventaja al cáñamo. También se producen algunas plantas y una red de este arbusto.

Las calidades del tii son inapreciables desde el punto de vista sacarino; y si llegase a aclimatarse en Chile, habríamos conseguido el cultivo de una de las materias primas más esenciales para la fabricación del azúcar. El tii es uno de los tantos helechos tan comunes en los países cálidos. Crece dos metros en la isla y se desenvuelve con mucha rapidez en los cráteres. Exige una alta temperatura y no poca humedad. En nuestras provincias del norte y con especialidad en el valle del Huasco, se podría propagar fácilmente. La raíz de esta planta es la que hace su mérito. Formada como una especie de bulbo alargado y grueso, contiene mayor cantidad de materia dulce que la caña. El sabor, una vez que ha sido asado, es relajante y muy parecido al de la chancaca fina. Los indígenas se mantienen con ella en los inviernos crudos. Cultivándola en Chile se podría sacar azúcar con preferencia a la de betarraga.

Para asarla, los indios la colocan en un hoyo cubriéndola con hojas y piedras calientes, tapándola enseguida con hierbas. Una vez que notan el enfriamiento de las piedras, vuelven a poner otras por espacio de dos o tres días. Esta penosa operación viene a ser recompensada por la facilidad de conservar este alimento por muchos días y por lo delicado de su sabor.

En un horno podría cocerse fácilmente en pocas horas. Se conoce cuando está guisada en que toma un color amarillo subido u oscuro, según el estado de la madurez de la raíz.

Da también el tii un polvillo negro que usan los naturales para estamparse en la cara y en el cuerpo esas figuras verde oscuras llamadas tatuaje. El polvillo viene de la flor, y una vez inyectado en la epidermis por medio de espinas agudas, no es posible borrarlas ni con cáusticos, como que se impregna en la membrana colorante, que forma el último tejido de la piel humana. Algunas raíces sueltas y plantas de tii se transportan vivas en la tierra vegetal más común en la isla a fin de que sea examinada por los inteligentes.

En la misión de Hanga Roa se ha empezado a cultivar algunos árboles y semillas llevadas de Chile, tales como naranjos, duraznos, parras, tabaco, maíz, calabazas, melones y coles. Todas las plantas revelaban lozanía y vigor, especialmente el naranjo, el tabaco, la parra y el melón. No se han llevado otras especies y, por consiguiente, la práctica no ha enseñado si fructifican bien o mal. Aseguran, sin embargo, que el trigo y la cebada granan mal; ello puede depender mucho de la falta de hombres competentes para sembrar estos cereales y de la época en que han sido arrojados a la tierra o, bien, que ocurra lo que en las islas de la Sociedad y Marquesas, donde no se producen estas semillas.

Ante la escasa inteligencia del que habla, el terreno de la isla encierra excelentes condiciones de nutrición para el cultivo de todos los árboles y granos que se dan en los valles de Copiapó y del Huasco. Esta idea me la confirma el principio de Buffon: "Que a igual influencias atmosféricas, corresponden la misma flora y producción". El tabaco, la vid, la alfalfa, el naranjo, la higuera, el lúcumo y el chirimoyo, y muchos otros propios de ese clima, podrían desarrollarse con entera seguridad. Tal vez el porvenir de la isla está cifrado en la plantación de la industria vinícola, en el cultivo del tabaco, del tii y de la caña de azúcar. Esta hipótesis no es aventurada. El que escribe recuerda haber hallado en Madera una temperatura análoga a la de Pascua en la misma estación. Como es sabido, la riqueza de aquella isla ha consistido por muchos años en la exportación del delicado vino que lleva su nombre, hasta que una peste violenta e incurable asoló con las dilatadas viñas que la cubrían y hubo que reemplazarlas con algunos ingenios de azúcar. En Pascua se desarrollaría el cultivo de la parra y se podría, en breve, formar un artículo noble de comercio en vastas proporciones.

La caña dulce, aunque importada de otras islas, crece sin cuidado ni riego. Los naturales la consumen en abundancia, comiéndola en bruto; pero no se toman el trabajo de cultivarla.

El poco ganado lanar transportado de Chile y de Australia no sufre pérdidas en el invierno y se acrecienta bajo condiciones normales. Los vacunos se mantienen bien. Parecen haber extrañado poco el pasto, las aguas y el clima, pero aún no es posible asegurar si continuarán bajo tan buenos auspicios. Es de esperar que las lluvias torrenciales propias de la situación geográfica de la isla, la falta de bosques que sirvan de abrigo y el delgado pasto del terreno, los aniquilen considerablemente en la estación cruda. Los existentes aún no han pasado más que dos meses de buen tiempo, y han sido atendidos con esmero a causa de su corto número.

La isla mencionada, favorecida por un puerto abrigado y situada en menos longitud, sería una propiedad muy valiosa, susceptible de recibir la plantación de un comercio de artículos preferentes, necesarios para nuestro consumo interior.

La sección zoológica es la menos interesante de toda la isla: puede decirse que casi es nula. Ni un cuadrúpedo, ni un volátil, ni un insecto. Ratas en el campo y una que otra ave tormentosa del océano que va a anidar en las rocas, forman el reino animal de esta desolada región. Si no fuese por el mar que siempre es bastante habitado por todas partes, no tendríamos nada que consignar de sus vivientes.

En las aguas que bañan el pie del promontorio sur se halla en abundancia la langosta, tan grande como en Juan Fernández, vetada con colores vivos y con púas agu-

das sobre el dorso. Carece de patas gruesas con asas fuertes, propias de esta clase de crustáceos, lo que la hace tal vez formar un género particular en la familia de los cáncen. Los naturales la estiman mucho y la sacan del mar zambulléndose hasta el fondo.

También hay algunos peces y ribereños dignos de mención.

El cotehiva de los indígenas es un pez de 30 centímetros de largo y 80 milímetros de ancho, de aletas pectorales sobre las abdominales, de cabeza proporcionada, ojos saltones, dos crestas óseas de un rosado subido, una dorsal y la otra anal, cuerpo escamoso, color amarillento intercalado con seis manchas verdosas que lo cubren en fajas hasta la cabeza; garganta y agalla de un rosado carmesí, que le imprimen un matiz animado y gracioso. En la boca tiene dientes caninos muy gruesos y largos para su tamaño, corresponde a la división de los torácicos.

La coreba es de una estructura interesante. Esqueleto óseo, sin escamas ni espinas; piel ligosa como el tiburón, de color plumizo con faculillas negras. Las proporciones son 0,25 m de largo y 0,65 m de ancho; boca muy pequeña, con dientes unidos y gruesos, más propios para pacer que para sustentarse con pececillos e infusorios. Desde la mandíbula inferior le nace un hueso delgado y resistente, que sirviendo de esternón recorre todo el pecho hasta la parte intestinal. Lleva un cuerno óseo en la nuca de 0,30 m y dos aletillas pectorales. Las aletas caudal y anal son largas y ambas triangulares. El órgano respiratorio es sólo un tajillo muy pequeño debajo del ojo, sin descubrir agallas ni formación de ellas.

El último de los peces reconocidos es apenas de 0,15 m de largo y 0,10 m de ancho. Su figura es casi cuadrangular, aplanado, de color plomo mosqueado de vetillas negras. La aleta dorsal y la anal espinudas, anchas, y se prolongan hasta la cola. Tiene, además, dos aletas pectorales y dos ventrales alargadas. Es escamoso, sin dientes, de boca muy estrecha y parece ser de los juglares chupadores. Rápido en el agua y de buenas defensas para escapar de los peces mayores. Además de los descritos se hallan en los mares de la isla el volador que es una de las clases de trigla volitans, que salta como la langosta terrestre largos trechos y cae con frecuencia a bordo de los buques.

También se ve en gran abundancia una de las clases de moluscos, que equivocadamente clasifican como nautilus, de la clase de los terópodos, llamado científicamente *cymbulia*. Este animalito, que vive en alta mar, tiene una membrana cartagínea y se mantiene en tiempo de calma o de brisas flojas en la superficie del agua formando la figura de un botecito a la vela; en la boca lleva un hilo azul torcido como cable, que siempre tiene suelto para lastrarse y conservar el equilibrio sobre las olas. La familia de estos moluscos ha sido objeto de muchas invenciones inverosímiles, concediéndoles gracias y facultades que no se han hallado en ninguna de las distintas especies en que se divide.

El lobo, la ballena, la foca y otros cetáceos de sangre fría, no llegan a las costas de la isla por efecto de la corriente cálida que la baña, la cual es insoportable para estos animales y para los peces de buena calidad.

De las especies descritas se lleva un ejemplar en espíritu de vino para su mejor apreciación por los científicos; siendo apenas de un aficionado la que nosotros hemos hecho.

### III. HISTORIA

Los habitantes de Pascua pertenecen a la raza colorada polinesiana. Estatura media, ojos grandes, frente protuberante, nariz perfilada, vómer aplastado en la ventanilla, pelo lacio, negro o amarillo, boca grande, labios regulares, dentadura hermosa, blanca y alineada; mayor número de lampiños que de barbudos. A pesar de la infatigable agilidad pedestre de esta gente y de sus sorprendentes fuerzas natatorias, es rarísimo el individuo de señalada musculatura.

Miembros delgados, carnes suaves, espalda estrecha, pescuezo largo, femenil. En cuanto a las dotes morales, son de carácter dulce, sumisos, timoratos, serviciales, alegres y se guardan todos un cariño paternal. Comen poco, no beben jamás licores y guardan las viandas buenas para sus familias. El ideal de sus aspiraciones es el tabaco y los bonitos trajes. Son capaces del mayor sacrificio por una camisa, un pantalón y un sombrero. Andan desnudos, con excepción de aquéllos que los misioneros han vestido con las limosnas llevadas de Chile. Los demás se cubren con mantas del ya descrito mahuto o con tiras de trapos.

La mujer es también alegre, aunque esclava y sometida a todos los menesteres domésticos. No faltan algunas simpáticas y bien parecidas, presentando de ordinario más edad que la que tienen. Ello es debido a causas que dejamos explicar a nuestro inteligente cirujano don Guillermo Bate.

¿De dónde llegó esa gente a tan distante región? ¿En qué siglo tuvo lugar el viaje? Los primeros descubridores de Pascua o Rapanui la hallaron poblada, y algunos hablan de sus curiosidades artísticas.

La tradición dice que llegaron a la isla dos grandes embarcaciones sin velas, con proa y popa muy levantadas como los juncos chinos y japoneses, con cuatrocientos hombres cada una, al mando de un rey llamado Hatu o Tucuyo, que, pareciéndoles bien la comarca, desembarcaron en la plaza de Anaquena y fijaron su residencia en ella; que poco tiempo después el Rey procedió a distribuir las tierras, repartiéndose los pobladores en Hanga Roa, Mataveri, Vai-hou y Hutuiti; que desde esa fecha se han ido sucediendo en el gobierno los reyes siguientes, por derecho de primogenitura: Ynumeke, Va-kai Marama-Roa, Mitiake, Utuiti, Ynukura, Mira, Oturaga, Ynú, Ykú, Ykukana, Tucujaja, Tuku-Ytu, Aumoa-mana Tupairike, Mataibí, Terakay, Raimokaky, Gobara, Tépito y Gregorio, último vástago de la familia real de Pascua, contando veintidós generaciones en todo.

Era costumbre que una vez casado el primer varón del Rey, éste abdicaba el mando de él y quedaba como un particular; pero también se prohibía a los hijos tomar estado sino en la edad avanzada. Los reyes eran mirados como una divinidad y gozaban de un poder absoluto sobre vida y haciendas. Su persona era sagrada y nadie podía tocarlos sin sufrir severas penas. Les era prohibido trabajar en el cultivo de las tierras y en cualquiera obra para procurar el sustento de su familia. La población entera debía pagarles el tributo de las primicias, y de cuanto hubiese menester, como asimismo edificarles sus habitaciones. Jamás se cortaban el pelo porque su cabeza era impalpable por mano ajena. La prohibición que tenía el carácter de sagrada, se llamaba tabú, nombre que emplean con el mismo significado



los indígenas de Sándwich de los archipiélagos de la sociedad de las Marquezas y de Pomutio. Además del Rey había otro jefe principal que duraba un año en sus funciones. El carácter de este jefe parece que era exclusivamente militar. Para elegirlo se reunían todos los habitantes de la isla en los bordes del gran volcán Kau o promontorio del sur, en la temporada que empiezan las aves a construir sus nidos. Permanecían aquí un mes lunar, entregados a toda clase de diversiones y excesos. Las mujeres y los hombres se presentaban enteramente desnudos en las danzas públicas, haciendo contorsiones impropias e inmorales. El cambio de domicilio tenía por objetivo alcanzar la suerte de recoger el primer huevo que pusieran las aves marinas; el que lo conseguía era de hecho elegido jefe, y empezaba desde ese momento a gozar de las preeminencias del empleo. Tan singular sistema de elección encierra una moral interesante para los pueblos donde dominan la fuerza y el valor. Ningún hombre que no fuese intrépido y ágil podía llegar a las afiladas crestas de las rocas en que acostumbraban guardar sus nidos todas las aves tormentosas del océano. Era ésta una prueba atrevida en que se despeñaban muchos por hondos precipicios todos los años y tenían una muerte segura.

Nombrado el jefe se retiraban a sus posesiones después de la fiesta celebratoria con la nueva elección; pero esta gente tan unida y alegre en tal ocasión, no permanecía siempre tranquila sin demostrar por actos de ferocidad los instintos naturales del salvaje. Era preciso dañarse; y crueles guerras tenían lugar entre ellos sin más motivo que el ansia del despojo y del encono personal. El Rey era sagrado e inviolable y en los últimos tiempos no se le tomaba su venia para declarar estas guerras; sin embargo, los diversos bandos cumplían con sus deberes tributarios. El arma principal era la maza o macana, siendo después reemplazada por la lanza. Ésta tenía por muarra un pedernal en figura de media luna, afilado hasta el punto de poderse afeitar con él, como lo hacen los indios en la actualidad.

Conocidas sus intenciones hostiles, los beligerantes no dormían y se ocupaban en poner en seguridad las cosas más preciosas de su pertenencia. El día del ataque se dirigía una fuerza sobre la otra, permaneciendo la que había sido provocada en sus casas, si no era capaz de resistir el encuentro y se entregaba a discreción. En caso contrario, salía al campo y se ocultaba en algún accidente del terreno para precipitarse de improviso sobre el enemigo. El combate se trababa de cuerpo a cuerpo, cayendo el vencido esclavo en poder del vencedor y llevándose consigo cuanto le pertenecía, incluso sus mujeres e hijas. En esta condición debía labrar las tierras y hacer todos los trabajos rudos que demandaba la subsistencia de su amo. Cuando el vencedor se fastidiaba del esclavo por motivos de vejez o enfermedad, lo arrojaba con algún pretexto de su casa, y le permitía ocuparse de sus propias atenciones; el vencido entonces, temeroso de volver otra vez a la dura condición de esclavo, cultivaba la décima parte menos de su tierra que la que necesitaba para mantenerse, prefiriendo morir de hambre con su familia que incitar la codicia de sus enemigos. Esta costumbre o más bien el terror a la esclavitud, ha sido una de las causas principales, a juicio de los misioneros y de otras autoridades en la materia, del estado de debilidad a que ha venido llegando la población de Pascua, casi toda profundamente demacrada y tísica al presente.



No obstante las calamidades de la guerra en tan reducido país, que le imprimiría mayores rencores y ferocidad por el activo contacto entre ellos, la población llegó a elevarse a cuatro mil almas, poco más o menos. Las creencias o instintos religiosos de esta gente eran vagos y sin prácticas determinadas. Tuvieron sus sacerdotes que predicaban a nombre de muchos dioses, contándose entre éstos el dios del bien, el del robo, de guerra, de las cosechas, de la concupiscencia, etc. No tenían ídolos ni culto externo alguno. Muertos los sacerdotes y llegados los misioneros franceses de los SS.CC., abrazaron la fe cristiana y cumplen ahora con fervor, aunque sin conciencia tal vez, las lecciones ortodoxas que se les enseña. Causa una tierna impresión ir a la iglesia en un día de fiesta, y ver a ese pueblo ignorante y salvaje prosternado con el mayor recogimiento delante del altar, orar todos en voz alta en su idioma y salir de allí alegres y bulliciosos a distraerse en paseos.

La población de Pascua se ha convertido sin dificultad al Cristianismo. No ha sido menester el comercio ni la introducción en la vida real de algunos atractivos sensuales, para arrastrarlos a creencias exclusivamente morales difíciles de concebir a un salvaje. Es ésta una rara excepción en el sistema colonizador, especialmente de la raza polinesiana, donde ha sido preciso el intercambio de un comercio activo para derramar en otras islas la civilización y las buenas costumbres. En Pascua ha contribuido mucho al sometimiento de los indios la circunstancia de haberlos hallado los misioneros sin creencias fanáticas, ni sacerdotes que neutralizasen su acción. Había entre ellos más bien ese instinto de misticismo natural, propio de toda criatura con un principio religioso claro y determinado. No fue difícil a los misioneros apoderarse de esa coyuntura y consumir la obra santa que han llevado a cabo.

La primera Misión de la isla fue fundada por un misionero francés, Mr. Eugenio Eynault., que habiendo enriquecido en Bolivia entró en la congregación de los SS.CC., en calidad de hermano, legando toda su fortuna a condición de establecer una misión en la isla de Pascua. Nombrado el hermano Eugenio por el obispo de Tahití para echar los cimientos de la Misión, se embarcó en una goleta en 1863 y fue abandonado solo en la isla. El capitán del buque que lo condujo se atemorizó a la vista de los indígenas y dio la vela antes de saber la manera cómo sería recibido el abnegado misionero. Se cuenta que los salvajes trataron de despojarlo al instante de sus vestidos y de todos los artículos que llevaba para construir un oratorio; pero un indio de prestigio, llamado Torometi, lo puso bajo su protección y pudo salvarle de la ira ambiciosa de los naturales. Se formaron con tal motivo dos partidos, en que los amigos de Torometi defendían al religioso, y el otro, capitaneado por un indio altivo llamado Romá, que procuraba su muerte. Una vez vinieron a las manos y gracias a la valerosa actitud de la esposa de Torometi, que se precipitó con peligro de su vida entre el hermano Eugenio y Romá, libró aquél de la muerte y de ser comido por los salvajes. Poco a poco fueron cambiando las cosas y Romá se hizo uno de los mejores amigos del misionero y con él muchos de sus secuaces.

Ocho meses después el obispo de Tahití quiso conocer el resultado de la misión enviada a Pascua y fletó un buque para el caso. Llegado a la isla, embarcó al hermano Eugenio y lo condujo a Tahití. En 1865, a pesar de la mala acogida que

había tenido, quiso otra vez, el virtuoso hermano, ir a poner en práctica sus ideas de redención en la misma isla, y volvió acompañado del padre Roussel, que es ahora jefe de la Misión de Hanga Roa, a establecerse definitivamente.

Los primeros meses fueron difíciles y a veces críticos para ambos religiosos; pero los indios empezaron luego a familiarizarse con ellos y al advertir la vida ejemplar que llevaban, fueron ganando las voluntades y el amor de muchos hasta el punto de gozar ahora de un dominio absoluto sobre todos los habitantes de la isla.

Antes de un año se trajo de Valparaíso al padre Gaspar y a un hermano del mismo colegio. Desde entonces se ha fundado otra Misión en Vaihou, y los indígenas viven en paz entregados al cultivo de sus tierras y al cumplimiento de los deberes religiosos; pero sin recibir ninguna otra clase de instrucción.

El hermano Eugenio tuvo que salir de la isla por motivos de salud y no hace mucho tiempo que falleció en Valparaíso.

Pero esa población de cuatro mil almas ha sufrido quebrantos mortales en un corto espacio de tiempo. En una fecha que se supone a principios de 1863, se empezó a transportar a la costa de Perú un número crecido de esta gente, para ocuparlos en las labores del campo y en el embarque de huano en las Chinchas. Entre los novecientos arrastrados con maña y violencia, lo fue también el Rey con toda su familia. Esta circunstancia se convirtió luego en una ruda calamidad que trajo la anarquía, el robo, el asesinato, el hambre y una lucha desesperante y encarnizada. Todos querían mandar y nadie obedecer, y ese cuerpo acéfalo se destruyó bárbaramente a sí mismo, resultando el decrecimiento en los habitantes y la ruina en los plantíos, en términos sorprendentes. Pero si en la isla eran grandes los daños, en los embarcados se sobrepasaban. Las fiebres tercianas, los alimentos desacostumbrados y el duro trabajo, mataron las cuatro quintas partes de los transportados, y hubieran fenecido todos sin las reclamaciones del gobierno francés, que pidió la repatriación de los pocos que vivían. Esta gracia había de reportar daños sin cuento a la diezmada población de Pascua; y en efecto, los devueltos llevaron la viruela y otras fiebres malignas que cayeron como un azote sobre los infelices escapados de tanta prueba. La viruela, que se ceba en los temperamentos sanguíneos, que casi despobló a Arauco en el siglo XVI, convirtió en un vasto cementerio la isla de Pascua, poco antes tranquila y favorecida por la naturaleza. El hermano Eugenio contó a su llegada a la isla 1.800 almas. En 1868 sólo alcanzaban a 930 y al presente no puede estimarse en más de 600. Las causas de esta horrible mortalidad en el estado normal en que ahora vive esta gente, sin guerras ni epidemias y sin que el clima origine tal destrucción, es punto que analizará científicamente el cirujano don Guillermo Bate. Bástenos decir que hay una tercera parte de mujeres y que apenas llegan las muchachas a la edad de diez años las hacen casarse produciéndose, por consecuencia de esto, las causas más funestas de reproducción.

De los isleños repatriados sobrevive uno que otro en el país, y han inculcado tal odiosidad a los hijos de Perú, que no tienen estas gentes mayores enemigos.

El Rey falleció con toda su familia en las Chinchas, dejando un vástago en Pascua; pero éste era un niño que murió de cuatro años en casa del padre Roussel, defendiendo sus cabellos que querían cortárselos para minorar la fiebre que le

costó la vida. Es curioso ver que un niño de tan tierna edad ya estuviese imbuido en las ideas del tabú y procurase hacerlas valer, aun en los momentos más críticos de su existencia.

El matrimonio se efectúa por la sola voluntad de los contrayentes, sin que puedan intervenir los padres para impedirlo. Convenidos en ello los contrayentes, se preparan los comestibles necesarios para la fiesta; la que una vez terminada, queda hecho el casamiento. Entre parientes es desconocido el uso de casarse; pero la bigamia y la poligamia es más bien un honor que un defecto para el hombre que la sostiene.

La menor dificultad o rencilla entre los casados es bastante para romper el matrimonio, quedando ambos libres y en situación de volver a tomar estado. La mujer es esclava, como hemos dicho, y se la somete con el mayor rigor al servicio doméstico de la casa. Es preciso que el matrimonio sea ejemplar para que la mujer pueda gozar del alto honor de comer junto con el marido. También suele haber enlaces entre niños, usando las mismas formalidades convenidas para los grandes; pero no se les permite reunirse hasta después de cierta edad.

Las muchachas de corta edad, hasta que toman estado, viven en un sitio enteramente arreglado en la ruca o covacha de la familia, separado del resto de la habitación. Este instinto de respeto a la inocencia ha sido general entre todos los bárbaros de esta raza.

Cada familia es propietaria del lugar donde reside, sin perjuicio de tener otras tierras que cultiva sin intervención de nadie. Al presente, casi todos son grandes herederos a causa de la rápida disminución de los habitantes.

Los misioneros y el capitán Bornier tienen grandes extensiones de terreno; tal vez lo mejor de toda la isla.

El canaca o indígena de Pascua se suicidaba por la más fútil contradicción. A ello contribuía la idea de que el espíritu toma un carácter de divinidad que se eleva a gozar perpetuamente de trajes hermosos, de manjares delicados y de mujeres celestiales y enamoradas.

¡Vaga forma de los campos elíseos de los griegos! El género de muerte que se daban era lanzarse al aire desde la cima de un cráter para caer sobre agudos riscos.

El fallecimiento natural de algún individuo es lamentado por medio de un duelo muy concurrido, que termina siempre por una lúbrica orgía. Hubo un tiempo en que el hambre o los instintos caníbales de esta raza los convirtió en antropófagos durante una larga temporada. El más fuerte se comía al más débil, obedeciendo al orden establecido por la naturaleza para los animales. Las inmediaciones del volcán Utuiti acusan con un osario abundante la época de degradación de estos infelices. Al presente es un mal enteramente extinguido y no hay un solo individuo que confiese, por vergüenza, haber comido carne humana.

Los viajeros están acordes en creer que los habitantes de Pascua pertenecen a la raza polinesia; y a decir verdad, el que esto escribe no daría su opinión afirmativa si no hubiera comprobantes seguros para identificar este aserto. En efecto, si es la misma lengua, iguales costumbres, ideas religiosas semejantes, fisonomía variada sólo por las influencias del clima y de la alimentación; igualdad en el án-

gulo facial, la vegetación útil transportada de las islas vecinas, donde es silvestre. Si en Sandwyeh, en Tahití, en Pomotú, y aun en las Molucas se observa severamente el tabú designándole con el mismo nombre, y el tatuaje se opera bajo el mismo procedimiento, estampando figuras análogas; y, por último, si un individuo de los archipiélagos mencionados puede hablar correctamente con un hijo de Pascua, como le hemos observado con algunos venidos de la sociedad, a ochocientas leguas de distancia, es evidente que son de la misma cuna y por su separación no data de una larga serie de siglos, como podría creerse.

¿Pero cómo llegaron a la isla de Pascua? ¿Por qué abandonaron su país que indudablemente sería más rico de bosque, de aguada, de frutas y mariscos? Sabido es que el indio polinesio goza de dotes admirables para la navegación. Puesto en la cubierta de un buque trepa sin vacilar a los topes y adivina la maniobra. Como buceador y resistencia natatoria es sin rival. Nada del mar les amedrenta; y cosa extraña, jamás se ahoga ninguno; al menos tales son los datos obtenidos en Pascua. ¿Qué de extraño tiene que en sus crueles y repetidas guerras una tribu vencida haya sido lanzada al océano, huyendo de la esclavitud o de la muerte y una rara circunstancia la arrojase a Pascua? Esta hipótesis es la más aceptable, a nuestro juicio, puesto que la idea de algunos, de que Oceanía fue en un tiempo un vasto continente, y que un dislocamiento radical del globo vino a producir, como una granada que estalla, el gran número de islas que hay al acaso desparramadas no tiene valor tratándose de la raza de gente que la habita. Este cataclismo debió haber ocurrido en época tan atrasada, que la gente que pudo salvar sobre las cumbres de las montañas no era posible que resistiese hasta el presente, sin una degeneración absoluta por efectos de la reproducción sobre tan corta base de individuos. La isla de Pascua inculta no puede contener más de seis mil habitantes. Esta cifra es demasiado pequeña para que en el transcurso de millares de años no haya destruido los gérmenes reproductivos y concluido con ellos. Sabido es que las alianzas de parientes dan terribles resultados para la prole, y lo es también que mientras más opuesta es la raza que se une, más varoniles y mejor constituidos son los descendientes. En la isla de Pascua al fin de tres o cuatro siglos, la sangre de uno sería la de todos y, por consiguiente, debió comenzar la degeneración de una manera rápida y funesta; y al fin de algunas generaciones empezaría a verse los fenómenos naturales, de niños contrahechos, ciegos, tullidos, imbéciles, tuberculosos, etc., sobreviniendo las pestes propias de las constituciones empobrecidas y concluyendo los siglos por aniquilarlos.

Es efectivo que los canacas o isleños de Pascua al presente sufren una mortalidad terrible; pero ello no es debido a los motivos enunciados, sino a causas puramente accidentales, fáciles de remediar. No hay en toda la comarca tontos, ciegos, locos, raquíuticos por efecto constitucional. El poco abrigo, la falta de alimentos, la mala calidad del agua, la vida licenciosa y otras circunstancias desarrollan la tisis, que es la única enfermedad dominante en el país.

Todos los fundamentos se conciertan para hacer creer que los actuales habitantes de Pascua han arribado en época poco remota a esta comarca, tal vez en los términos que indica la tradición.

Pero si el hallar gente a ochocientas leguas del continente americano y de las islas más cercanas es motivo de sorpresa para el viajero, no lo es menos encontrar esas moles talladas figurando bustos de gigantes de seis y siete metros de alto por dos de ancho y uno de espesor. Estos mohais o ídolos, como los llaman los naturales, no se hallan en ninguna parte de la Polinesia. Es sólo la isla de Pascua la que ha sido el centro de la civilización troglodita, cuyo origen vive oculto a través de la espesa cortina de los siglos. Ni una tradición ni una reminiscencia aceptable que alumbrase este pasado importante, se puede recoger en el país mismo. Nadie sabe nada. La fábula es fantástica y sólo se dice que un dios talló los ídolos, y una vez acabados, los mandó andar y todos se levantaron y fueron a situarse en línea sobre los altares de grandes rocas canteadas, construidas expresamente para recibirlos, quedándose los principales en la falda del cráter Otuiti, para formar la corte del dios escultor.

Los dolmen de los druidas en las Galias, los ídolos y templos del sol en Perú, las magníficas calzadas en el lago mexicano y las antigüedades de Egipto, originan menos motivos de sorpresa que los pesados y monumentales trabajos de los isleños de Pascua, por la pobreza del lugar y falta absoluta de alimentos.

¿Cómo arrancaron de la cresta del volcán esas inmensas piedras sin quebrarlas y las condujeron a la empinada falda donde hoy se halla un gran número? ¿Con qué elementos mecánicos las transportaron después a los altares construidos en los puntos avanzados de la isla? ¿Cómo las subieron a esos gruesos muros y las pusieron de pie? Éstas son cuestiones dignas de la mayor reflexión. Si en el país hubiese caminos, bosques, hierros, cuerdas, se podría pensar que de todos estos artículos se habrían servido para trasladarlos. Pero no hay vestigio ni resto alguno que denote los medios de movilidad de que se valieron.

Pensar que aquellas enormes masas de rocas podrían rasgarse en partes iguales, ser arrancadas a brazo de su lecho, y una vez talladas, conducidas a hombro a los puntos donde hoy están, es imposible. La fuerza de todos los hombres que hubieran de poner sus manos en la estatua no sería capaz de mover ni la cabeza. Transportarlas arrastradas por polines a través de lomajes y quebraduras del terreno a leguas de distancia, en un clima cálido, es empresa que demandaría cuerdas muy fuertes, una gran cantidad de madera gruesa, y no menos de quinientos a mil hombres. A la vista se conoce que no han sido rodadas por el suelo, sus perfiles están intactos y nada demuestra que hayan sufrido golpes, ni la áspera frotación del terreno.

Hoy, con los poderosos arbitrios que nos proporciona la mecánica, habría que hacer algunas combinaciones de fuerza para conseguir los fines que alcanzaron los primeros pobladores de Pascua. Verdad es que muchas de las estatuas son de lavas y escorias; pero las más elevadas, aquéllas que permanecen derechas en la pendiente del cráter aludido, son de una roca compacta y tenaz.

Los altares donde eran puestos de pie son de piedra canteada perfectamente cuadrangular. Las aristas son líneas rectas muy finas y suaves; y los ángulos no menores de 90°. El atrevimiento varonil de esta gente no se revelaba sólo en la obra de los ídolos. Las piedras canteadas del altar de Huenepú son de dos y medio metros de largo por un metro y ochenta centímetros de alto, unas sobre otras formando un muro monumental.

Los sombreros de los ídolos guardan proporción con las dimensiones de éstos: trabajados de arcilla abigarrada, tienen tres y medio metro de diámetro por metro y medio de alto.

Los ídolos mantienen entre sí una semejanza extraordinaria. Parece que todos han sido hechos por un solo modelo, y aun por la misma mano. Pero esto sería imposible: la vida de un hombre apenas bastaría para tallar dos o tres grandes. Sus diversas dimensiones producen la única diferencia esencial entre ellas. Todos cortados en el abdomen, con los brazos cruzados por delante, apoyando las manos sobre el estómago, conservan una actitud grave y tranquila. Se conoce que han querido imprimir a esas colosales facciones un conjunto de calma y armonía, propio para llamar al respeto y la veneración.

Aparte de esta industria, que demuestra por sí sola una era de civilización aventajada, hay otras comprobantes de un alto mérito que pueden servir para el estudio de los anticuarios. Se ha hallado tres tablas de madera de toromiro, escritas con magníficos jeroglíficos. Dos de ellas van a enriquecer nuestro museo y la otra ha sido pedida con instancia por el obispo de Tahití, para enviarla a Francia. Es la única isla de la Polinesia donde se han encontrado tan preciosos documentos; documentos que una vez descifrados podrían hacer la luz sobre la cuna de la familia indígena de Oceanía y aun de América.

Los isleños nada saben de su contenido, ni tienen la menor idea de su objeto.

Aquella gente que hizo los ídolos, los muros, que escribió sus tablas con bellos caracteres y talló en madera un sinnúmero de figuras, iba en camino del progreso y de la civilización, y debía hallarse a la fecha, gozando del bienestar que producen la industria y las artes. Pero es al contrario; ha habido un retroceso degradante, que la ha llevado a la desnudez, a la incuria, a la miseria, a la ignorancia más absoluta, hasta convertirlos al estado de barbarie más horrendo: la antropofagia.

Esa carencia absoluta de tradiciones respecto de aquel pueblo, y la circunstancia extraordinaria de no haber hallado en ninguna isla de esta parte de la Polinesia un solo monumento o escritura semejante, hacen creer a la mayor parte de los viajeros que los pobladores de entonces no han sido los antecesores de los de hoy. Aquellas generaciones concluyeron por defecto de la pequeñez de la isla, o emigraron a Perú; y otros han venido después a tomar su lugar. Estas reflexiones que muchos se han hecho, parecen justificarse con las ruinas de las cuevas de piedra donde ha vivido aquella falange troglodita, y que los actuales habitantes no recuerdan haber ocupado jamás, sino sus rucas de paja de un metro de alto con figura de una canoa volcada.

Pero si en la Polinesia no se ha hallado vestigios de una civilización adelantada semejante a la descrita, no sucede así en una de las islas de la Malesia. Sabida es la sorpresa que experimentaron los primeros visitantes de Java, al contemplar los templos erigidos a Buda, a Bramma y aun a Mahoma; al examinar sus jeroglíficos, sus obras de arte, instituciones de gobierno y oír algunos hablar el sánscrito. Las religiones y costumbres de la India se habían transportado a aquella comarca ignorada del mundo europeo. La rama malesa o malaya era la que habitaba las islas más ricas y florecientes de esta magnífica parte de Oceanía; y la que dominaba

las tribus de negros semiorangutanas, que iban encontrando en ellas, de las cuales quedan todavía algunas dispersas en el continente australiano.

Los malayos partieron tal vez de ese foco de luz llamado India, que según Voltaire ha dado la civilización al mundo, a poblar las tierras insulares más inmediatas o productivas.

Conocida la aguja de marear por esta parte de Asia, mil años antes que Europa, debió gozar de sus beneficios manteniendo un comercio marítimo activo con aquellas islas de producciones tan especiales como necesarias; logrando además, por este medio, ensanchar su riqueza, su industria, extender sus creencias y su raza, como ocurre al presente con las grandes potencias del Viejo Mundo. Una parte de aquellos adelantados navegantes abordó, quizá, en viaje de investigación a la isla de Pascua y se constituyó de ellos una población que había de sorprender más tarde por sus obras ciclópeas y por sus escrituras a cuantos vayan arribando a las playas de esta comarca. Esta población debió perecer por la estrechez del suelo durante el largo transcurso de los siglos o pasar a Perú a continuar sus trabajos artísticos. En efecto, mientras no se sepa de dónde llegó Manco Capac y Mama Oello, al imperio de los incas, hay muchos que presumen que debieron ir de occidente; es decir, de Pascua o de algunas islas de la Malesia.

La lengua rapanui que hablan los indígenas de Pascua tiene sus verbos que se conjugan con sólo tres terminaciones y reconoce únicamente los pronombres yo y tú. No hay una sola palabra que suene con dos consonantes unidas, así es que las vocales forman a cada paso diptongos y triptongos. La doble *r*, *la w*, *la x*, *d*, *b*, *s*, son desconocidas en el alfabeto de esta lengua. Tampoco hay ninguna terminación en *n*. Este idioma es fácil y limitado a muy cortos sonidos y construcciones. Para hacer el plural se emplea en el período la palabra ‘mau’, que significa varios. Lo mismo para hablar en femenino se agrega a la frase la palabra ‘toma-hina’, que quiere decir hembra y para el masculino ‘toma-toa’, que significa macho.

Nos resta, sólo, para concluir este somero trabajo, que consignar las observaciones fisiológicas hechas por el cirujano don Guillermo Bate, de los habitantes de la isla de Pascua, cuyo documento se inserta a continuación.

A bordo de la corbeta *O’Higgins*, febrero 15 de 1870.

IGNACIO L. GANA  
Capitán de corbeta graduado









## CORBETA O'HIGGINS

1870

**D**el examen personal hecho en crecido número, de los aborígenes de la isla de Pascua, resulta que:

La mayor parte de ellos tiene una constitución o diátesis escrofulosa; músculos delgados, débiles y blancos; cabeza larga, baja y ancha; nariz regular y extendida; ojos oscuros y expresivos y un tanto oblicuos; pómulos prominentes; labios un tanto gruesos, pero boca bien formada; dientes firmes, grandes y blancos; pies y manos pequeños y bien proporcionados. El cutis es cetrino o abronzado; cabellos tiesos y negros; barba escasa del mismo color; articulaciones salientes. El ángulo facial deducido de varias medidas es de 75°. El tórax débil, largo, angosto y aplastado; hundido bajo las clavículas, y los omóplatos prominentes y separados uno de otro más de lo común. La circunferencia del tórax es de 0,75 m, la estatura de 1,57 m, la pulsación varía entre 76 y 84; la respiración de 23 a 27 y calor del cuerpo 96 grados Fahrenheit.

En los últimos tres años el número de fallecimientos ha sido excesivo entre ellos, reduciendo su número de 1.200 a 600.

Esta espantosa mortalidad proviene en gran parte del desarrollo de afecciones escrofulosas en los niños; de tisis tuberculosa en los adultos. Trataremos de indicar a la ligera las causas que pueden haber contribuido al desarrollo de esas enfermedades en la raza que ahora nos ocupa, a fin de poder señalar las razones que median para su prematura degeneración.

Advertiremos antes, que existe al presente una muy notable diferencia entre los hombres jóvenes y los más viejos, en lo que respecta a su actividad física y fuerza muscular. Esta superioridad debe atribuirse a que habiendo sido hasta hace algunos años antropófagos, su alimento contenía sustancias más nutritivas, robustecientes, necesitando, además, mayor proporción de actividad corporal para defenderse contra sus enemigos.

La complexión escrofulosa se propaga generalmente en el estado de feto, por la transmisión de esa organización particular de padres a hijos. Nada hay que pueda establecerse con más verdad, como resultado de una observación general que

la naturaleza hereditaria de las escrófulas. Su peculiar constitución puede también comunicarse por la deficiencia de vigor en uno de los padres o en ambos a la vez: diferencia que proviene de la extremada juventud o avanzada edad, ya de un estado de salud degenerado, sea o no constitucional y especialmente si proviene de una digestión y asimilación defectuosas. La alimentación exclusivamente vegetal ejerce una marcada influencia en el desarrollo de las tisis o escrófulas; pues tiende a debilitar el sistema general.

Un clima variable y húmedo como el de Rapanui es, sin duda, una de las causas de esas enfermedades y con tanta más razón cuanto que sus habitantes andan casi completamente desnudos.

Ya hemos hecho notar que los matrimonios prematuros ejercen gran influencia en la producción de afecciones pulmonares. La escasez de mujeres en la isla es notable; ellas están respecto a los hombres en la proporción de 1 a 3. Por esta razón se les obliga a casarse cuando apenas han alcanzado a la edad de diez años y, por consiguiente, mucho antes de que su sistema esté completamente desarrollado para entrar en ese estado. Su progenie no puede ser sino débil y malsana y rara vez pasa de dos el número de sus hijos.

Las mujeres poseen en mayor o menor grado todos los principios característicos de los hombres, distinguiéndose en ellas aquel amor y delicadas atenciones para su prole, que son propias del sexo a que pertenecen.

Las nociones de Medicina parecen ser casi nulas entre los naturales de Rapanui, no poseyendo aún, ni un tratamiento para las enfermedades que ahora les son tan fatales. Usan el baño de mar aun durante la existencia de la viruela, lo que naturalmente ocasiona gran número de fallecimientos entre ellos.

Al concluir, no podemos menos de manifestar nuestra íntima convicción de que si no se toman activas y prontas medidas para poner una valla a las funestas enfermedades que ahora exterminan esta interesante raza, la prolongación de su existencia deja de ser problemática.

(Conclusión).

TOMAS GUILLERMO BATE  
Cirujano primero  
Febrero 28 de 1870

LA ISLA DE PASCUA  
DIARIO DE UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR  
DE *LA FLORE*

1872

PIERRE LOTI  
(JULIAN VIAUD)



LA ISLA DE PASCUA  
DIARIO DE UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR  
DE *LA FLORE*  
1872

3 DE ENERO DE 1872

A las 8 A.M. La silueta de la isla de Pascua se dibujaba ligeramente en la dirección del NO. La distancia es enorme aún, y no llegaremos hasta por la tarde, no obstante la rapidez que nos dan los alisios.

Muchas cosas extrañas nos han dicho de esa tierra, que han visitado pocos navegantes, en razón de que para llegar a ella hay que apartarse muchos centenares de leguas de los caminos trazados a través del Pacífico. Las relaciones de La Pérouse, Finlay y el comandante Guy, son muy contradictorias.

Hay quien supone que pueden devorarnos si nos aventuramos locamente por el interior de Rapanui. Se asegura que una corbeta rusa fondeó últimamente en la bahía de Cook, y los indígenas acudieron a la playa y se opusieron a que desembarcaran los pasajeros.

Parece que un largo cerco de sirtes intercepta durante muchos meses las comunicaciones entre la isla y el mar; un almirante del apostadero hizo la experiencia.

En Valparaíso nos habían dicho que no quedan ya en Rapanui más que unos tristes salvajes hambrientos y temerosos que viven de hierbas y raíces.

Por último, según la opinión más acreditada a bordo, la raza indígena se ha extinguido completamente, y la isla no es más que una gran soledad en medio del océano, guardada por sus antiguas estatuas de piedra.

Sin embargo, nos acercamos lentamente a ese país misterioso, y nuestras miradas se clavan en las formas indecisas como queriendo ya descubrir cosas extraordinarias.

Rapanui nos aparece en lontananza como si estuviera compuesta de cráteres rojizos y todo desprovisto de vegetación. Uno de ellos presenta la forma de un tronco antiguo.

A las 4 P.M. La fragata echa el ancla en la bahía de Cook, con un viento muy recio; y a poco vimos un bote que se dirigía hacia nosotros y nos trae un anciano dinamarqués. Personaje absolutamente imprevisto. Un europeo de carne y hueso que llega de Rapanui a nuestro encuentro, contradice las antiguas ideas que teníamos acerca de la isla.

El anciano dinamarqués nos dice que él es el único europeo que existe en la isla y que ha sido enviado por Mr. Brander, rico hacendado de Papeete que desea establecer en Rapanui un plantío de batatas<sup>266</sup>.

Nuestro hombre tiene una ambición: quiere que le proclamen rey de isla de Pascua; él nos da la noticia de que la antigua población del país, muy numerosa en otro tiempo, ha sido diezmada por una serie de trastornos y desastres, y que hoy apenas hay en la isla cuatrocientos indígenas<sup>267</sup>.

Petero, remero indígena, llega a bordo, y la impresión que su vista me causa no se borrará jamás de mi memoria. Sólo en la isla de Pascua se pueden producir esas cabezas medio fantásticas. Petero está desnudo, salvo un cinturón de corteza de morera que reemplaza la antigua hoja de viña; es pequeño, listo y nervioso como un gato; sus cabellos crespos y de un color rojo desconocido en Europa, están anudados en plumeros sobre su frente; representa veinticinco años; su rostro delgado no carece de energía y de expresión un tanto diabólica; sus ojos muy grandes rebosan tristeza y sus gruesos labios tienen color azul.

Pasó la noche a bordo y bailó y cantó aires de su país. Mientras cautivaba así nuestros oídos y nuestros ojos, muchas piraguas cargadas de salvajes rodeaban la fragata: venían a cambiar sus ídolos por vestidos.

Al día siguiente, J. de la R. y yo iremos a dar un paseo por Rapanui. Petero está y nos esperará en la playa.

#### 4 DE ENERO

En efecto, salimos a las 5 A.M. Hacía frío; el cielo cubierto; lo mismo en el cielo que en los volcanes, había matices indescriptibles.

Pasamos sin mucho trabajo la línea de las rompientes; y además Petero estaba allí esperándonos, encaramado lo mismo que un pájaro en el pico de la roca.

Sus gritos despertaron a la población de la bahía, y en un instante la playa se cubrió de salvajes. Todos salían como por milagro de unas chozas tan bajas que parecía imposible que pudieran contener a un ser humano. Agitaban en la oscuridad matutina sus lanzas de sílice, sus pagayas y sus viejos ídolos.

Era, en efecto, la isla de Pascua o Rapanui tal como yo me lo figuraba, y aquellos hombres que veía yo agitarse de un modo tan extraño, eran los últimos restos de su misteriosa raza...

---

<sup>266</sup> *Convolvulus Batatas L.*, camote.

<sup>267</sup> En un viaje que hizo la goleta chilena *Colocolo*, en los años de 1830 al mando del comandante Leoncio Señoret, en su parte de arribada, dijo a nuestro gobierno que un buque peruano había estado poco antes y había embarcado una gran cantidad de indígenas para emplearlos en las minas de Perú y en el cargío de guano, en las islas Chinchas (L.I.S.A.).





Retrato de un jefe (ariki) de la Isla de Pascua, realizado por Pierre Loti (1872).

Creí haber caído en medio de un pueblo de fantasmas...

La canoa que nos había conducido regresó, J. Y de la R. me abandonaron, y yo me quedé solo entre los salvajes.

Todo aquello era tan inesperado que los más insensibles habrían tenido miedo. Yo, por mi parte, me sentí penetrado de cierto terror... terror irreflexivo, pues aquellos semblantes que al punto parecían terribles por sus pinturas, rebosan, no obstante, dulzura y bondad.

Cantaban una especie de recitado quejumbroso y lúgubre.

Todos aquellos hombres me examinaban con curiosidad y acompañaban su canto monótono meneando la cabeza. Cada uno me presentaba un ídolo informe a quien más que a mí parecían dirigirse sus declamaciones.

Mas de repente el ritmo se animó; las voces dieron notas roncadas, precipitadas, y la danza se hizo frenética, furiosa...

Pregunté a Petero la significación de todo aquello, y no me comprendió.

Por fin, Petero tomó mi mano derecha y un jefe viejo tomó la izquierda, me llevaron corriendo, y toda la población me siguió.

Detuviéronse delante de una cabaña pegada a una roca que pertenecía al jefe viejo; su entrada microscópica estaba guardada por dos ídolos de granito, y tendría unos cuarenta centímetros de ancho.

Me convidaron a entrar, lo que hice a la manera de los gatos, y fui a sentarme en una estera al lado de la mujer del jefe y de su hija.

Tuve la idea de dibujar el rostro de uno de ellos con sus complicadas pinturas, y la admiración pública llegó al colmo, y me fue preciso dibujar a todos los asistentes y a los ídolos.

Me despedí del viejo jefe, y Petero me llevó a una cabaña distante, e hice amistad con María y Jueritay, dos graciosos tipos de muchachas de Rapanui.

Al salir de la choza vuelve a empezar la danza de las pagayas, y Petero me lleva de nuevo a casa del jefe, quien me recibe ahora, en una choza contigua... Verdaderamente tenía toda la traza de un brujo: su alta estatura, sus melenas, sus pinturas y la costumbre que tenía de acurrucarse como una fiera, le dan un aire casi salvaje; y, sin embargo, de cerca es la figura más bondadosa que puede verse, con la de sus hermanos Atamón y Houger, que habitan la choza contigua. A su lado la mujer es horrible, con su suciedad y su impudor que repugna.

A las 9 se oyó un clamor: es que aparecen por allí Mr. De Lamotte, el comandante L. y M.M. con un numeroso séquito. Me ofrecen pasaje en su embarcación, y yo acepto sólo para mi pagaya y mis lanzas; pero la embarcación estaba en la bahía Cook, a dos kilómetros; reúno mi comitiva con la suya, y los salvajes danzan y cantan.

El comandante de L. admira mis tesoros y dice que nunca ha visto nada igual; me suplica que le proporcione un ídolo como los míos, porque piensa que yo soy muy amigo de los salvajes, y para efectuar el canje me da su levita, objeto de un valor incalculable. Trato, pues, con mi amigo el jefe por un muñeco de madera que envolvía cuidadosamente en una corteza de morera.

Otro jefe me lleva a su cabaña situada en el hueco de un peñasco, y deseando una cajilla de fósforo suecos que me había visto, me propone cambiarla por unos pendientes de espina de tiburón, lo que acepto muy gustoso.

A las 10, J. Y de la R. volvieron; habían estado (59) cazando por la parte del gran cráter de Rano Kau; pero no traían más que unas gaviotas blancas que reparten entre las mujeres. Me encuentran sentado en la hierba en medio de mis nuevos amigos. Muchas mujeres se agrupan en torno de nosotros, algunas de bonitas formas y vestidas con las sayas de fabricación francesa que se usan en Tahití.

María y Jueritay se reúnen con nosotros.

La bahía de Hanga Roa, a donde llegaron los botes, es semicircular, y la dominan unos terrenos en anfiteatro donde están edificadas las ocho o diez cabañas de la aldea.

Aquí nos sentamos a esperar las embarcaciones de la fragata.

En un peñón más alto se encuentra otra parte de la población más timorata o más salvaje, con la cual no pudimos trabar conocimiento. Allí están acurrucados sobre las piedras y escalonados, tan misteriosos e inmóviles como las esfinges de Egipto. Los hombres muy pintados, las mujeres vestidas con un ropaje blanco y coronadas con follaje. Parecen druidas o veladas silenciosas e inspiradas. El peñasco donde se sientan es el único punto que baña el Sol, y se destaca sobre un fondo oscuro de nubes negras y de cráteres. Es imponente, extraño, inverosímil...

La embarcación del comandante L. me arranca a la contemplación del espectáculo; vino a reclamar su ídolo y lo llevó a casa del jefe a ratificar el trato.

Nuestro bote llega también y nos despedimos de nuestros amigos.

Después de almuerzo, durante el cual todo el mundo codicia mis muñecos de madera, el bote nos conduce a la playa de Rapanui.

Huga, Atamón y Jueritay nos esperaban como antiguos conocidos. Nos paseamos juntos por la aldea, luego voy a echar un sueño en una estera en la choza del jefe y mientras duermo, Atamón me da aire con un ventilador de plumas negras.

La choza era un óvalo, cuyos ejes son de dos y cuatro metros; tiene de alto 1,50 m; su armazón es de hoja de palmera y su cubierta de paja.

La habita el jefe con su mujer, sus dos hijos, su hija, yerno y nieto. En todo siete personas, y además las gallinas, conejos y siete grandes gatos de hocico largo, lo que no impide que los ratones se paseasen a sus anchas entre nosotros. Cuando la vista se acostumbra a la oscuridad, se distinguen vagamente los objetos que cuelgan en las paredes: ídolos envueltos en estreches de paja, como botellas de champaña, lanzas de sílice, pagais o pagayas de rostro humano, tocados de plumas, y adornos y de uso problemático, todos ellos muy viejos.

Tal es el modelo de todas las casa de la aldea.

Atamón me lleva al Moray de la bahía de Cook.

Los indígenas llaman Moray a esos monumentos misteriosos que se remontan a épocas incalculables.

'Moray' significa propiamente escultura, palabra que designa también sus ídolos, y esas singulares figuras que se ligan en su espíritu con el recuerdo de los difuntos que quizá representan.

Seguimos el camino que prolonga el mar y conduce a la bahía de Cook. Atamón me mostró una casa ruinosas cuyas paredes exteriores están aún en pie; dice que era la casa de un papa farani (padre misionero francés), y del cual me cuenta



Rapamni

Retrato de una mujer rapanui con sus tatuajes realizado por Pierre Loti (1872).

una historia, con enérgicos ademanes, sin duda muy conmovedora, pero que yo no comprendo. Veo por su animación que debió haber tiros, lanzadas, hombres escondidos detrás de las piedras, en suma, una novela muy dramática. Atamón se figura que le había comprendido, me toma la mano y continuamos nuestra visita.

Llegamos al frente de una aglomeración de piedras como los  *Cromlech*  galos, que domina por un lado el mar y por el otro el llano desierto. Atamón me asegura que es el moray, y subimos los dos a las piedras... Pregunto por las estatuas, de las que no distingo ningún vestigio; pero Atamón me indica la tierra y miro bien a mis pies... En efecto, estaba encaramado sobre la barba de uno de los colosos que, tendido de espalda, me miraba de abajo arriba con los dos enormes agujeros que le servían de ojos.

Era tan grande y tan informe, que yo no había reparado su presencia. Allí están todos, tendidos juntos y medio hechos pedazos.

Frente del moray se extiende una playa circular cubierta de arena deliciosa, y formada de corales rotos, blancos como la nieve, con ramajes de coral rosa, y preciosas conchas.

El mal tiempo precipita nuestro regreso; Atamón teme la lluvia. La brisa del E sopla con intensidad creciente y tiende las hierbas en toda la extensión del llano, amontonando nubes tan negras, que los cráteres se destacan en claro sobre aquel fondo siniestro.

Dejamos pasar el aguacero sentados tranquilamente en el hueco de una roca, en medio de un enjambre de libélulas encarnadas...

Las cercanías de la bahía de Hanga Piko son muy animadas por la tarde, cuando salen las embarcaciones; los oficiales se sientan en medio de los grupos de los indígenas.

Los misteriosos observadores siguen también en sus altos puestos.

Yo me coloco en medio de mis amigos Hanga, Atamón, Petero, el jefe anciano; y María y Juritay llegan corriendo hacia nosotros.

Los indígenas cantan... Habría querido escribir algunos de sus aires; pero es imposible, las notas que poseemos son insuficientes.

La música de los tahitianos es alegre y fácil; la de los de la isla de Pascua es, por el contrario, muy triste; se compone de frases interrumpidas y cortas, con finales inauditos; los hombres cantan con una voz quejumbrosa, que no tiene nada de natural y, en cambio, las mujeres dan notas suavísimas.

En el momento en que J. nos trae el bote, aparece la criatura más singular del mundo, pequeña y regordeta, con cara de china, como las que se ven en los abanicos. Está bien peinada y viste una túnica de muselina amarilla, cubierta con una manta encarnada; sus labios tienen pinturas. Se adelanta con zalamería y se sienta con discreción.

Petero afirma que es la mujer de los papas farania, lo que sorprende al punto; después supimos que era la esposa morgánatica del anciano danés.

Nuga nos conduce a la embarcación, por temor de que ocurriese algún accidente. Por fin partimos.

5 DE ENERO

El día siguiente pudimos obtener otra embarcación de J. y yo; la brisa del E. entorpece nuestra marcha y nos moja de los pies a la cabeza. Queremos arribar cuanto antes a la bahía de Cook; pero no conociendo bien el paso nos enredamos en la barra. Sin embargo, llegamos a la playa, en frente de la ruinosa casa del misionero. Atamón había corrido a recibirnos con algunos salvajes de figura desconocida, y pude hacer entre ellos la adquisición de un pequeño ídolo engalanado con plumas negras. Me dirijo con mi amigo al moray, cuyas estatuas debemos llevarnos por la tarde; los indígenas organizan una danza general en torno de aquellas piedras; parecían una legión de diablos.

En el camino de la aldea encontramos a varios amigos que nos detienen: allí está el anciano jefe acurrucado en el hueco de una roca, murmurando frases ininteligibles; más allá, su mujer y su hija arrancando batatas.

Todos nos tienden las manos y nos dicen: amigos siempre.

Deseando yo uno de aquellos penachos de plumas negras que llevan los jefes, hacemos pesquisa para ello, y Petero me presenta en varias guaridas, donde veo viejos muy pintados, inmóviles como momias y que parecen no distinguirme.

Uno de ellos trabaja en arrancar los dientes de una mandíbula humana para poner un ojo a su ídolo.

Allí hay muchos penachos, pero me piden muy caro, todo mi uniforme, y tengo que renunciar a la compra.

Llegamos hasta la casa de Adam Smith, el viejo danés; fue morada antiguamente de los misioneros, y es la única que no está ruinosa. Bastante espaciosa, tiene un gran jardín con su baranda.

La esposa morganática nos divisa por la ventana, se despacha a ponerse su vestido amarillo y a envolverse en su manto encarnado, después de lo cual sale a recibirnos con muchas sonrisas. Su amo y señor estaba ausente, pero nos trae agua dulce, que es en el país un gran regalo, pues sólo se encuentra después de las grandes lluvias en ciertos charcos del cráter de Rano Kau.

Los indígenas la conservan en calabazas, donde fermenta, y los infelices que se harta de liquen y de batatas, muy a menudo tienen que privarse de beber.

Vi encima de la mesa un gran registro abierto, y leí algunas frases inglesas.

Era el diario particular del danés, donde escribía cada día sus impresiones, sus dificultades con los naturales, todas las circunstancias de una singular existencia.

Al regreso, muchos salvajes se obstinan en vendernos conejos. Éste es uno de los lances más desagradables del país: cada uno de los naturales lleva colgados del cinto muchos conejos, y atormenta a los extraños para que se los compren. Un conejo por un alfiler; tal es la tarifa que han establecido los marinos.

Entramos a bordo, donde me espera el Almirante con impaciencia, para enviarme a hacer un dibujo exacto de la estatua antes de tomarla; dibujo que quería enviar al Ministerio.

Dispuesto ya todo, partimos en la chalupa cien hombres en busca del coloso. Mr. Rodolfo, alférez de navío, mandaba la expedición.





Retrato de una mujer rapanui con sus tatuajes realizado por Pierre Loti (1872).



Grabado que ilustró la primera edición del diario de Pierre Loti (*Correo de ultramar*, tomo XL, París, 1872).

La chalupa, muy cargada, pasa con dificultad la barra, y acaba por amarrarse en posición convenientemente.

Los indígenas se habían reunido en multitud, y lanzaban gritos penetrantes. Se había esparcido la noticia de que se iban a llevar la estatua, y acudían para asistir a la ceremonia, habiendo muchos de los que habitan la bahía de La Pérouse, en la otra parte de la isla. Así es que veíamos muchas caras nuevas.

Los cien hombres de Mr. Rodolfo se trasladaron al moray, en buen orden y al paso, y las cornetas tocaban marcha, ruido insólito que pone a los indígenas en un estado indescriptible.

¡Qué escena en el moray! Los salvajes, siguiendo el ejemplo, se mostraron tan vándalos como nosotros.

Al cabo de una hora todo estaba trastornado, las estatuas rotas, y no se sabía aún a cuál correspondería el honor de que le cortaran la cabeza para ir a figurar al Louvre, en compañía de las divinidades egipcias y asirias.

En medio de la horrible tarea los salvajes bailaban y gritaban como poseídos... De pie y apostado estaba un anciano jefe, con la cabeza rizada de plumas negras, contemplando tristemente aquella escena de destrucción. Sólo él, sin duda, conservaba respeto de las cosas sagradas.

La estatua elegida es una que está tendida cabeza abajo con el rostro en la tierra; cediendo al esfuerzo de las palancas, vuelve sobre sí misma y cae de espaldas. Su caída es señal de una danza general; los salvajes saltan como locos sobre la cara y el vientre de la estatua, y lanzan al cielo mil gritos frenéticos. Aquellos muertos de las razas primitivas no han oído semejante estrépito desde que se durmieron en su moray... si no es el que debieron hacer sus estatuas cuando cayeron de vejez, una por una.

Habiendo terminado mis dibujos para el Almirante, me vuelvo con Atamón a la aldea, donde encuentro a Huga, que trabajaba con ardor en confeccionarme la corona de plumas negras tan codiciada, y que me entregó aquella misma tarde.

Mientras esperaba, el anciano jefe de Rapanui me enseñó un polvillo negro que tenía envuelto en hojas secas. Con eso pintaba de azul.

Volví a bordo a las 5 P.M. Con un penacho de plumas negras y otro de plumas blancas, que hicieron la admiración general.

Después de comer, el comandante de L. me propuso que le acompañara el día siguiente por la mañana en una excursión que proyectaba hacer al cráter de Ranoracú, situado a 6 leguas de la bahía de Cook, en la otra parte de la isla.

6 DE ENERO

Nuestra pequeña expedición se pone en marcha a las 4 A.M., y antes de amanecer llegamos a la bahía de Cook. Por el lado de la aldea se distingue humo entre la hierba, el cielo está enteramente cubierto, pasamos cerca de Moray, cuyo aspecto es siniestro.

El viejo danés, que debía servirnos de guía y se había ofrecido a esperarnos a la orilla del mar, no está en su puesto, así es que marchamos adelante en la hierba

mojada, y al cabo de media hora el mar y la fragata han desaparecido detrás de los accidentes del terreno. Penetramos en la parte de la isla señalada en el mapa de los misioneros con la palabra Tekanhangearu, escrito en gruesas letras por el obispo de Tahití. Es el más antiguo de los nombres que los indígenas dan a esa isla.

Por los mismos tiempos en que la población era numerosa, ese territorio central estaba deshabitado...

¡Extraño país! Atravesamos áridos llanos, cubiertos con un sinnúmero de pequeñas pirámides de piedra; parecen un inmenso campo santo.

Amanece con tiempo muy sombrío y algo de lluvia: el horizonte aparece siempre limitado por cráteres que tienen todos la misma forma cónica y el mismo matiz informe. Las pirámides que encontramos a cada paso son de piedra sin labrar, puestas unas sobre otras, y que se han ennegrecido con los años; no deben tener menos de dos siglos.

Hasta las rodillas entramos en la hierba mojada, hierba que cubre la isla en toda su extensión; es una especie de planta ruda, de tallos leñosos, de un verde gris, con imperceptibles flores violáceas, y de ella salen a miles esos insectos menudos que llaman efimeros.

Atravesamos un valle en que la vegetación es un poco menos triste, pues se ven cañas dulces en estado silvestre, y algunas mimosas y morenas. La ausencia completa de árboles en la isla de Pascua es tanto más singular, cuanto que todo son señales de una vegetación destruida.

Atravesamos toda la isla y nos volvemos a encontrar frente al Pacífico. Distinguimos la misión de Vailla, guardada por una anciana de una fealdad repugnante.

Almorzaremos, antes de proseguir el camino, con el anciano danés que se ha reunido a nosotros y nos enseña en lontananza el cráter de Ranoraracu. Dista unas cinco millas: el país que cruzamos es un desierto; nuestro guía nos asegura que jamás pasan por allí los indígenas, y, sin embargo, por estas partes está surcado de senderos, que parecen muy frecuentados.

¿Qué pensar de todo esto? El comandante de L. se asombra tanto con este hecho extraordinario, que supone que los salvajes van al cráter para cumplir alguna ceremonia misteriosa.

Entre Vailla y Ranoraracu la tierra está cubierta de ruinas: los senderos pasan por el medio de antiguos cimientos de piedra, por entre gruesas paredes y restos de gigantescas construcciones. A lo largo de las rocas hay inmensos terrados donde antiguamente hubo estatuas y a los que se subía por escalinatas como las de los antiguos templos indios. Todos esos colosos yacen hoy en el suelo, con las piernas en el aire y la cara enterrada en los escombros: los enormes gorros de lana encarnada que les cubrían la cabeza han rodado a lo lejos.

En medio de esas ruinas descubrieron los misioneros hace algunos años unas tablillas de madera cubiertas de jeroglíficos que nadie ha podido descifrar todavía. Las estatuas se multiplican a medida que nos acercamos a Ranoraracu y también se aumentan sus dimensiones; ya no sólo se encuentran al pie de los terrados, sino que el suelo está sembrado de ellas.



Statues situées  
sur le versant du  
Volcan de Romsorokha  
(Habités - Ile de Tâgou).

Dimensions de la Statue A { Hauteur du sommet de la tête au  
niveau du sol — 5' 1/2  
du sol au niveau du  
volcan de la tête — 1' 3/4  
du sol au niveau du  
sol — 2' 1/2

A

Dibujo de Pierre Loti, faldeo del volcán Rano Raraku (1872).



Coastline of Pano, Kan. - Sta. de Siquel -



Dibujo de Pierre Loti, cráter del volcán Rano Raraku (1872).

Al cabo de tres horas de marcha divisamos en pie sobre la vertiente del cráter, grandes personajes que proyectan sombras desmesuradas, agrupados sin orden y mirando casi todos hacia nosotros, menos algunos grandes perfiles de nariz puntiagudas que miran hacia el norte.

El contraste es notable entre estos nuevos colosos y los que conocíamos: éstos no tienen busto, sólo sus cabezas salen de la tierra y miran al cielo; su expresión es despreciativa o irónica y tienen grandes orejas; sin duda alguna pertenecen a otra época que las primeras, que son mucho más toscas: algunas estatuas están pintarrajeadas y llevan en el cuello y en las orejas adornos de pedernal con incrustaciones.

¡Es un espectáculo singular el que ofrece ese mundo de piedra!

Tenemos el cráter sobre nuestras cabezas y a nuestros pies esos llanos desiertos plantados de estatuas, que tan pocos europeos han podido contemplar, y por horizonte el océano Pacífico.

El regreso es precipitado. Dejo atrás tendido en las hierbas a mis compañeros rendidos de cansancio y de sed y camino con el anciano danés, que hace caracolear su caballo en el moray y recoge una porción de calaveras para el estudio de las razas primitivas que hace el doctor.

He formado el osado proyecto de pasar antes que sea de noche por el cráter del Rano Kau; me extravió y, sin embargo, al fin vengo a encontrarme frente a Rano Kau.

Este cráter es una de las curiosidades de la isla. Forma un inmenso coliseo de una regularidad perfecta, en el cual podría maniobrar todo un ejército. Allí se refugió con su pueblo el último de los reyes del país, cuando la invasión peruana, y allí fueron degollados todos. Los caminos adyacentes están llenos de huesos humanos y de trecho en trecho se ven esqueletos enteros tendidos en la hierba.

Los actuales indígenas no tienen respeto ninguno por esos vestigios de sus antepasados y juegan con una calavera como con un objeto grotesco.

Nuestra visita á Rapanui fue bastante larga. Saldremos mañana temprano; a las 6 a.m. Me despediré de aquellos pobres salvajes que no volveré a ver más.

A las 8 A.M. llama el Almirante y me dice que desea también llevar un ídolo. Mañana me enviará a tierra para que trate de procurármelo; pero yo le aseguré que estaría de vuelta a las 6 P.M con el ídolo y sentí mucha alegría porque iría a ver una vez más a mis pobres amigos, Huga, Atamón y compañeros. J. me enseñó algunas frases de la lengua moairi para que se abriera la puerta del anciano jefe a aquella hora matutina, pues en un rincón de su casa distinguí la estatuilla que ambicionaba el almirante.

7 DE ENERO

A las 4 A.M. me puse en marcha a bordo de la ballenera del Almirante. El tiempo era favorable.

El aspecto de la aldea en la oscuridad era tan fantástico como el día que la vi por primera vez: aquí y acullá hogueras en la hierba, y por delante de las llamas

pasan las sombras de algunos salvajes madrugadores que vigilan la cocción de las batatas.

Avisan mi llegada al anciano jefe que sale a mi encuentro; y le ofrezco en cambio de su ídolo una hermosa levita del Almirante que se pone inmediatamente: no tenía tiempo que perder para regresar con aquel fácil cambio.

En pocos instantes todos los amigos vinieron a verme: aquí estaba Huga, que corre medio dormida aún envuelta en una manta de corteza de morera; aquí estaban Petero, Atamón, etc. Esta vez sí que me despedí de veras. Dentro de algunas horas la isla de Pascua desaparecerá de mi vista para siempre.

Comenzó a amanecer, los salvajes estaban todos en la playa contemplando a la ballenera hasta que la perdieron de vista.

El Almirante aseguraba que le inspiraba vivos recelos la suerte del anciano danés. Los salvajes de Rapanui no son crueles ni malvados; pero de tiempo en tiempo se encuentran en la isla algunos viejos jefes de traza sospechosa. Además, no puede saberse hasta qué grado se exalta la ferocidad de un salvaje, manso y pacífico por costumbre, cuando está excitado por alguna pasión desconocida a los hombres civilizados o por alguna superstición misteriosa. En suma, el Almirante que se ha entretenido en estudiar la actitud de los salvajes respecto del anciano danés, cree que sólo esperan nuestra marcha para devorarlo...

Cuando dentro de algunos meses venga la goleta de Mr. Brander a buscar la cosecha de batatas, dirán lisa y llanamente que Adam Smith ha muerto y nadie irá a averiguar por qué ni cómo.

JULIÁN VIAUD  
(Pierre Loti<sup>268</sup>)  
*La Flore*, 1872

---

<sup>268</sup> Julián Viaud, también conocido con el romántico seudónimo de Pierre Loti, fue un oficial de marina y escritor francés que vivió en la segunda mitad del siglo XIX. Como marino, fue oficial de Estado Mayor de la fragata *La Flore*, un navío imponente dedicado a la exploración de lo que en ese tiempo correspondía a las tierras a colonizar: África, Asia, Oceanía. Como escritor, fue parte de los círculos de la lengua francesa más importantes en el mundo (miembro de la academia Goncourt en 1883 y de la Academia Francesa en 1891). En efecto, aun hoy día, su persona se concibe como una figura fundamental, no sólo para pensar el viaje en el siglo de las luces sino que, también, como uno de los personajes más importantes de la lengua francesa. Sus escritos son altamente apreciados por su ricas imágenes narrativas, llenas del misterio y la sensualidad, y los dibujos de los lugares distantes en espacio y pensamiento de la Europa de su tiempo: India, África, Oceanía, etcétera.

El texto seleccionado se extrae de su diario personal (del 3 al 8 de enero de 1872), período en el que *La Flore* visita la isla de Pascua. Existen varias traducciones del texto y al menos dos versiones en el idioma original: una, la versión final (1899), de magistral narración y con extraordinarios dibujos, y una segunda, que corresponde a las notas originales escritas 27 años antes de su publicación (1872) y que cuenta con algunos detalles distintos. Ambas se encuentran recopiladas en *L'Île de Pâques, journal d'un aspirant de La Flore*, 1988.

En esta ocasión se ha transcrito la versión traducida al español del texto original (el de 1872), que se encuentra en la recopilación llamada *La isla de Pascua*, de Ignacio Silva, 1903, y que además incluye los trabajos geográficos y de las ciencias biológicas de Ignacio Gana y un estudio histórico de José Ramón Ballester. (Nota de Esteban Nazar).

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

MAYO DE 1873

RODOLFO A. PHILIPPI



## LA ISLA DE PASCUA Y SUS HABITANTES

Geografía. La isla de Pascua y sus habitantes, por el doctor don Rodulfo A. Philippi

### I

La isla de Pascua es una de las más orientales de los archipiélagos polinesianos. Situada en latitud de 27°0'S, es decir, casi en la misma latitud que Caldera y Tres Puntas, y en longitud de 109°26'O del meridiano de Londres, dista 2.030 millas de la costa de Chile, casi 160 millas al O de la roca inhabitada de Salas y Gómez, 880 millas al ESE de la isleta inhabitada Ducie, descubierta en 1791 por Edward, 1.040 millas al ESE de la isla Elisabeth igualmente inhabitada, y 1.200 millas casi en la misma dirección de la isla Pitcairn, que era igualmente inhabitada, hasta que los revoltosos del buque inglés *Bounty* desembarcaron en ella con las mujeres que habían traído de la isla de Tahití. Ni por el norte ni por el sur hay islas.

La isla fue descubierta en el año de 1722 por el almirante holandés Roggeween el día de Pascua, que en aquel año fue el 6 de abril. El Almirante bajó a tierra con 150 hombres armados, que mataron por casualidad a un isleño, terminando así el comercio amistoso que se había establecido entre los habitantes de la isla y los holandeses. He encontrado la descripción de este descubrimiento en la *Suite de l'histoire générale des voyages, tome XVII. Amsterdam, 1761, p. 518*. En esta obra se dice que toda la isla está cultivada y llena de bosques y selvas (*remplie de bois et de forêts*); que varios miles de indios vinieron a la playa, los que eran, según la relación (original) holandesa, gigantes, midiendo los hombres 12 pies y las mujeres 10 pies de alto, lo que es una evidente mentira, y no inspira mucha fe en los bosques y selvas. Las estatuas gigantescas de piedra que han hecho célebre a la isla llamaron mucho la atención de los holandeses, que las tomaron por ídolos, y creyeron haber observado cierto culto que a ellas se tributaba.

Enseguida la isla fue visitada en 1769 por un buque de guerra español, su comandante González, quien tomó posesión de la isla por el rey de España. Debe existir una relación de este hecho, que el capitán Cook ha conocido; pero me ha sido imposible descubrirla.

En la traducción francesa del viaje de este capitán, se lee:

“Los españoles enumeran los zapallos blancos entre los productos vegetales de la isla; pero no hemos visto ninguno”.

Cook visitó la isla en su segundo viaje de descubrimiento en el año 1774. Fundeó el 11 de marzo en la bahía que lleva su nombre, situada al oeste de la isla, y se demoró en ésta algunos días. Iba acompañado en su viaje por los eminentes naturalistas Forster, padre e hijo, y por Sparrmann; y como él era observador excelente, su relación deja poco que desear. Dio también un plano de la isla. No he encontrado en la Biblioteca Nacional la descripción original de este viaje, sino sólo una traducción francesa, que lleva el título de *Voyage Dans l'hémisphère austral et autour du monde sur les vaisseaux Aventure et Résolution en 1772-75*, par James Cook. Trad. de l'anglais, París, Hotel de Thou.

Doce años más tarde el desgraciado La Pérouse tocó en la isla, anclando en el mismo puerto que Cook el 9 de abril de 1786. Fue igualmente bien recibido por los naturales; pero él mismo visitó sólo las inmediaciones del desembarcadero, mientras una expedición al mando del señor Delangle penetró en el interior. He estudiado la edición siguiente: *Voyage de La Pérouse, autour du monde publié conformément au décret du 22 avril 1791, et rédigé par M.M.L.A. Millet-Mureau*. Paris, imprimerie de la République.

Desde entonces hasta el año de 1816 ningún hombre científico visitó la isla. En dicho año el capitán ruso Otto von Kotzebue<sup>269</sup> fundeó en el puerto de Cook; pero la recepción que le hicieron fue tan hostil, que no le fue posible desembarcar y penetrar en la isla. No pudo comprender por qué los naturales, que se habían mostrado tan amistosos con Cook y La Pérouse, lo acogían de este modo tan diverso. Más tarde, cuando estuvo en las islas de Sándwich, le fue revelada la razón. Un buque norteamericano, la *Nancy de New London*, se había ocupado en 1804 en pescar cerca de la isla de Más a Fuera cierta clase de lobos de mar (probablemente la especie que he designado en la colección del museo con el nombre de *Otaria argentata*), cuyas pieles se vendían entonces con mucha ganancia en China; pero, no teniendo bastante tripulación para hacer esta pesca en mayor escala, el capitán de este buque se fue a la isla de Pascua, y se robó doce hombres y diez mujeres, matando una porción de gente que quería impedir esta infame violencia. Por tres días tuvo a los hombres amarrados en su viaje de vuelta a Más a Fuera; el cuarto día los soltó, y entonces todos ellos se precipitaron en el mar, siendo imposible coger uno solo de ellos. Las mujeres quisieron seguir el ejemplo dado por los hombres; pero fue posible retenerlas (véase p. 116 de la obra citada).

El 16 de noviembre de 1826 el buque inglés *Blossom*, su capitán Beechey, fundeó en el puerto de Cook. Al principio los indígenas parecían haber olvidado el

---

<sup>269</sup> *Entdeckungsreise in die Suedsee und nach der Bering Strasse zur Entdeckung der nordoestlichen Durchfahrt unternommen in den Jahren 1815, 1816, 1817, 1818 auf Kosten seiner Erlaucht des Herrn Reichs kanzlers Rumanzoff anf dem Schiff Rurik unter dem Befehl von Otto Kotzebue. Weimar 1821.*

tratamiento cruel que habían recibido del capitán de la *Nancy*; pero por una mala inteligencia, atacaron a los ingleses apenas éstos habían desembarcado; fue preciso tirar sobre ellos; un jefe cayó muerto de un balazo, y los ingleses se reembarcaron. Beechey no pudo, por consiguiente, hacer ninguna observación en la isla. No he podido consultar el viaje original de Beechey que tiene por título: *Narrative of a voyage to the Pacific and Behrings Strait*, y he sacado esta noticia del boletín o anales de la Sociedad de Geografía de París.

En los años de 1859 o 1860, seis o siete buques peruanos habían llevado, como refiere el oficial del *Topaze*, por engaño y por fuerza, de 1.200 a 1.500 hombres de la isla<sup>270</sup> y los habían vendido en Perú bajo el nombre de “trabajadores libres” al mejor postor, lo mismo que a naturales de otras islas de la Polinesia, hasta que el gobernador de Tahití, hizo cesar este tráfico escandaloso, haciendo aprehender varios buques que hacían este negocio en las islas Marquesas y Pomotú. También los habitantes de la isla de Mangareva, del archipiélago de Gambier, se apoderaron de uno de estos buques piratas y lo llevaron a Tahití; en este buque se hallaron algunos indígenas de la isla de Pascua. El gobierno de Perú, mientras tanto, había sido inducido por el gobernador de Tahití a devolver a su patria a los infelices que vivían todavía; mandó unos 100 indígenas de los que habían sobrevivido del Callao a la isla de Pascua: de éstos murieron 55 por la viruela durante la travesía; los demás llevaron a la isla el germen de esta terrible enfermedad, que diezmó más aún la escasa población que había escapado al enganchamiento forzoso de los peruanos. Según la narración del oficial del *Topaze*, sólo tres individuos de los 1.200 o 1.500 lograron volver a su patria.

En 1862 el capitán Lejeune del buque francés *Cassini* llegó a la isla y trajo noticias de ella a Valparaíso, donde se hallaba a la sazón el misionero Alberto Monteton, que había trabajado 13 años en las islas de Pomotú. Este digno misionero y los padres Rigault y Eyraud resolvieron establecer una misión en la isla de Pascua, y con este objetivo se dirigieron primero a Tahití, a donde llegaron el 11 de mayo de 1863. El Gobernador de esta isla determinó entonces mandarlos en una pequeña goleta a la isla de Pascua en unión con los cuatro habitantes de ésta que habían sido remitidos de Mangareva; pero los padres Monteton y Rigault tuvieron que quedar en Tahití, y el padre Eyraud se embarcó solo para la isla, a donde llegó el 2 de enero de 1864.

El padre Eyraud ha publicado un artículo muy interesante sobre su demora en la isla, que no conozco sino por un extracto que ha dado de él el periódico alemán *Globus* del año 1866, p. 314. (Este periódico tiene el gran defecto de no citar nunca el título de los libros que extracta).

Algo distinta es la narración que nos ha dado el señor don Ignacio L. Gana del establecimiento de la misión en la isla. Dice en la *Memoria de Marina presentada al Congreso Nacional de 1870*, p. 102:

“La primera misión de la isla fue fundada por un misionero francés Mr. Eugenio Eyraud, que, habiendo enriquecido en Bolivia, entró en la congregación de los

---

<sup>270</sup> Según la narración del señor Gana, serían sólo 900.



SS.CC. en calidad de hermano, legando toda su fortuna a condición de establecer una misión en la isla de Pascua. Nombrado el hermano Eugenio por el obispo de Tahití para echar los cimientos de la misión, se embarcó en una goleta en 1863, y fue abandonado solo en la isla. El capitán del buque que lo condujo se atemorizó a la vista de los indígenas, y dio la vela antes de saber cómo sería recibido el abnegado misionero. Se cuenta que los salvajes trataron de despojarlo al instante de sus vestidos y de todos los artículos que llevaba para construir un oratorio; pero un indio de prestigio llamado Torometi lo puso bajo su protección, y pudo salvarlo de la ira ambiciosa de los naturales.

Formáronse con tal motivo dos partidos: el de los amigos de Torometi que defendía al religioso, y el otro, capitaneado por un indio altivo llamado Romá, que procuraba su muerte. Una vez vinieron a las manos, y gracias a la valerosa actitud de la esposa de Torometi, que se precipitó con peligro de la vida entre el hermano Eugenio y Romá, libró aquél de la muerte y de ser comido por los salvajes. Poco a poco fueron cambiando las cosas, y Romá se hizo uno de los mejores amigos del misionero, y con él, muchos de sus secuaces.

Había embarcado género de algodón, varios útiles e instrumentos, maderas para levantar una casa y algunos catecismos y libros de devoción impresos en el idioma de Tahití, muy parecido al de la isla de Pascua. Cuando el buque hubo fondeado, se envió a tierra a un natural de las islas de Gambier con los canacas de Pascua que habían sido libertados y llevados a Tahití. Luego se mostraron en la playa numerosos naturales armados de sus lanzas, creyendo sin duda que otro buque peruano quería robar hombres en la isla.

El misionero fue recibido por un tal Temana, quien le dio algunas gallinas, que otro natural, llamado Torometi, le robó en el acto. Ese hombre fue un verdadero tormento para el padre, que consideraba sus efectos como si fuesen su propiedad; pero cada día le daba su ración de camotes cocidos. No le impidió aprender a leer a sus niños; pero no sólo Torometi, sino todos los isleños, robaban al padre: le robaron sus pantalones, su vestido, sus zapatos y su sombrero, y le forzaron a ayudarles en la construcción de un bote; en fin, lo trataron tan mal, que estuvo muy contento cuando el buque *Teresa Ramos*, enviado por el obispo de Tahití para conocer el resultado de la misión, lo libertó el 10 de noviembre de este purgatorio.

A pesar de la mala acogida que había tenido, quiso en 1865 otra vez poner en práctica sus ideas de redención en la misma isla, y volvió acompañado del padre Roussel, que es ahora el jefe de la misión de Hanga Roa, a establecerse definitivamente en la isla.

El padre Roussel desembarcó contra la voluntad de los isleños, y marchó solo hacia el jefe, quien levantó al acercarse el padre una piedra, con la intención, como ha dicho después, de matarlo y comérselo. Pero el padre, levantando su bastón, le descargó un golpe en la cabeza que lo hizo caer aturdido, y con esta conducta intrépida logró imponerse a los naturales. Sin embargo, los primeros meses fueron difíciles y a veces críticos para ambos religiosos; pero los indios empezaron luego a familiarizarse con ellos y advertir la vida ejemplar que llevaban; así es que fueron los padres ganando las voluntades y el amor de muchos, hasta el punto de gozar ahora los misioneros de un dominio absoluto sobre todos los habitantes de la isla.

‘Ocho meses después el obispo de Tahití quiso conocer el resultado de la misión enviada a Pascua, y fletó un buque para el caso. Llegado a la isla, embarcó al hermano Eugenio y lo condujo a Tahití. En 1865 a pesar de la mala acogida que

había tenido, quiso otra vez el virtuoso hermano ir a poner en práctica sus ideas de redención en la misma isla y volvió, acompañado del padre Roussel, que es ahora el jefe de la misión de Hanga Roa, a establecerse definitivamente.

Antes de un año se trajo de Valparaíso al padre Gaspar y a un hermano del mismo colegio. Desde entonces se ha fundado otra misión en Vaihou, y los indígenas viven en paz entregados al cultivo de sus tierras y al cumplimiento de los deberes religiosos, pero *sin recibir ninguna otra clase de instrucción*. (Esto parece increíble. Ph.). ‘El hermano Eugenio tuvo que salir de la isla por motivo de salud y no hace mucho tiempo que falleció en Valparaíso’<sup>271</sup>.

A fines de octubre de 1868 el buque inglés *Topaze* visitó la isla y llevó de ella algunas de sus famosas estatuas para el museo de Londres. Un oficial de este buque, que se firma sólo R.S., ha dado una relación muy prolija e interesante de esta expedición en un periódico inglés, que se llama *Macmillans Magazine*, 1870, March p. 449. Una descripción de las estatuas colocadas en el museo de Londres ha sido dada en el periódico inglés *The Builder*, que no he podido consultar, y una noticia muy corta, que se refiere a este último en el periódico inglés *Scientific opinion*.

El gobierno chileno envió en 1870 a la isla la corbeta *O’Higgins*, su comandante el señor don Ignacio L. Gana. El buque llegó a la isla el 22 de enero, y permaneció en ella siete días. La excelente descripción de ella hecha por el mismo comandante se halla, como ya se ha indicado arriba, en la *Memoria de Marina* presentada al Congreso Nacional de 1870, p. 90 y s.

Éstas son las publicaciones originales sobre la isla de Pascua que han llegado a mi noticia<sup>272</sup>.

<sup>271</sup> Después de haber escrito esto, he sabido que los misioneros han abandonado la isla a consecuencia de desavenencias con el señor Bornier.

<sup>272</sup> En 1872 la fragata francesa *Flora* ha visitado la isla y ha fondeado el 3 de enero en la bahía de Cook. El alférez Julien Viaud ha publicado su diario y dado su descripción muy viva acompañada de dibujos de la isla. Así dice el *Globus*, vol. 23 núm. 5, febrero 1873, que, según su costumbre, no indica el título, pero reproduce un estado de la relación del señor Viaud, y copia varios dibujos de indígenas, etc. La *Flora* halló a un solo europeo en la isla, un viejo dinamarqués del apellido de Schmid, que había sido enviado a ella por el rico propietario Bader de Papeiti (en Tahití) para cultivar en ella camotes. Extractó del *Globus* lo siguiente:

Cuando el bote de la *Flora* se acercó a la isla, los indígenas meneaban en el aire sus lanzas con puntas de piedra, etc., sus pagayas, y viejos ídolos. Si fuese cierto eso, indicaría que tenían, a pesar de la instrucción de los misioneros, todavía mucha fe en el poder de sus antiguos dioses, lo que confirma el hecho de que los oficiales de *La Flora* hallaron en las paredes de las casas pequeñas, ídolos de palo envueltos en tejidos. Había muchos gatos y conejos en la isla, y los últimos se habían multiplicado tanto, que los naturales los vendían con gusto a los marineros al precio de una aguja por un conejo.

“El verdadero motivo de nuestra expedición era el de llevar para el museo del Louvre uno de los grandes ídolos de piedra, y con este fin, marcharon cinco marineros bajo el mando del teniente Rodolphe. Todos los habitantes vinieron para ayudarles, bailaban, cantaban, hicieron una bulla infernal, y al volcar las santas estatuas, *se mostraron tan vandálicos como nosotros mismos*. Al cabo de una hora todo estaba hecho: las estatuas yacían caídas y rotas, y se escogió una, que debía figurar más tarde en el Louvre entre los colosos de Egipto y Asiria”. Parece que los franceses destruyeron más estatuas que lo que era estrictamente necesario, mientras los ingleses, al llevarse uno de estos ídolos para Londres, no cometieron tal barbarie.

II. TOPOGRAFÍA DE LA ISLA<sup>273</sup>

El perímetro de esta isla, que forma la figura de un triángulo isósceles, mide 350 millas, teniendo su base, que corre de SSO al NNE, casi 11 millas. La superficie mide 179 kilómetros cuadrados, es decir, es más de una tercera parte más grande que Juan Fernández.

Sin contar esta isla en todo su litoral con un paraje abrigado de los vientos reinantes que merezca el nombre de puerto, ofrece, no obstante, un fondo parejo en todo su contorno, a la distancia de una milla de la playa. Este fondo, que fluctúa entre 25 y 30 brazas de agua, y cuya calidad es arena fina con manchones de piedra laja<sup>274</sup>, va disminuyendo suavemente al aproximarse a la orilla. La costa es limpia hasta una milla afuera, con excepción de la punta sur, que deja dos farellones bastante elevados para avistarse a 10 millas de distancia. Desde la línea indicada empiezan a levantarse en muchos puntos algunos bajíos de rocas coralinas, que hacen riesgoso el acceso a las playas. Las circunstancias enunciadas son suficientes para sentar como averiguado que un buque pueda hallar fondeadero seguro a sotavento de la isla a la distancia de una milla, pero que debe establecer las debidas precauciones en su servicio para dar la vela en el acto de fijarse la brisa por barlovento.

Los únicos lugares visitados hasta ahora por los buques y que presentan, sin duda, mayores ventajas de seguridad, son la bahía de Hanga Roa o de Cook y la de La Pérouse. La primera se halla en el lado del este, y la otra en el del norte.

En Hanga Roa se han fijado una de las dos misiones que existen en la isla y la mayor parte de los indígenas sometidos a ella.

La bahía es poco escotada; tiene fondo de arena fina y puede un vapor aproximarse a tierra hasta media milla. Hay desembarcaderos abrigados con buen tiempo, o sea, con viento del este o del sur, que son también los únicos que permiten a un buque permanecer en el surgidero sin peligro. Desde abril hasta octubre queda este pasaje a barlovento, y no es posible a un buque permanecer en él. Los vientos soplan durante este tiempo del oeste y norte, y son a menudo tempestuosos, levantando una violenta marejada, que va a establecerse sobre los muros de rocas que acordonan la ribera. La bahía de La Pérouse es una abra extensa de dos millas de largo, y media de curvatura en los lugares más ensenados. Ofrece un fondo parejo y de la misma naturaleza que el resto de la isla. Se puede largar el ancla en 17 brazas o más afuera, si se desea quedar en franquía por temor de un cambio de tiempo.

Próxima a la bahía La Pérouse, siguiendo la costa al oeste, se encuentra una playa de arena blanca, encerrada en una caletilla, que da todas las facilidades para

---

El señor Schmid dijo que los números de los indígenas era de 300 a 400.

Observó el señor Viaud que había miles de pequeños insectos, una especie de *ephemera*, según él, en las flores chicas y moradas de una hierba de color verde gris (una especie de *solanum* tal vez).

<sup>273</sup> Principalmente según Gana, *Memoria de Marina*.

<sup>274</sup> Siendo que toda la isla es volcánica, habría sido muy interesante traer una de estas piedras de laja, pues por lo común se entiende por la palabra laja la esquita, piedra de la formación primitiva. En esta suposición, los volcanes antiguos de Pascua habrían roto la formación primitiva que formaría el fondo del mar en esa parte del océano.

desembarcar. Este pequeño abrigo es conocido por los pobladores con el nombre de Anaquena.

También se puede anclar en Vai Hoa, ensenada situada en la base de la figura triangular que forma la isla. El fondo es también de arena delgada y de lenta inclinación hacia la marina. En Vai Hoa se ha establecido la otra Misión, y desde el mar se ve levantada la capilla y se divisan las viviendas de los indígenas de su devoción. La ventaja de hallar fondo alrededor de toda la isla sería inapreciable si a ello se agregase una costa abordable en varios parajes. Pero son limitados los sitios a donde puede llegar una embarcación menor con toda seguridad. Aparte de las dos displayadas de Hanga Roa y Anaquena, y de la poco cómoda de Vai Hoa, en el resto del litoral es difícil el acceso.

Algunos lugares de la costa son cortados a pique: se hacen notar con especialidad el promontorio del sur, y las dos puntas del este. Sin embargo, de esta circunstancia, se halla fondo en sus cercanías, como en las otras partes de la isla.

El flujo y el reflujo de las mareas es casi insensible; en las aguas vivas de las sizigias, no pasa el movimiento de 0,50 m en su mayor elevación.

En Pascua aún no se notan esas vastas acumulaciones de madréporas tan frecuentes en la mayor parte de las islas de la Polinesia situadas en la zona tropical; pero las hay suficientes para el empleo de las construcciones que demanden cales de concha, y para embarazar el acceso a las playas en diversos lugares.

En el vértice o en las cercanías de los tres ángulos del terreno hay igual número de cráteres conocidos con los nombres de Kau<sup>275</sup>, Utuiti y Harui, apagados desde hace muchos siglos. El interior mismo de los cráteres, especialmente el de Kau, no encierra una mancha de azufre, ni expele olores de sustancias explosivas, según el señor Gana. Los compañeros de Cook creyeron haber encontrado aguas sulfurosas en el fondo de los cráteres.

El volcán Kau (Terrano-Kau del mapa inglés, Panokao del mapa chileno) tiene, según este último, una altura de 1.338 pies (chilenos?) y ha sido visitado por casi todos los viajeros que han desembarcado en la isla, por su proximidad al fondeadero de Hanga Roa. Todos han quedado encantados de su hermoso y pintoresco aspecto. Tiene una profundidad de 250 metros, y su fondo, el diámetro de un kilómetro. (El oficial del *Topaze* da a la boca del cráter un diámetro de 1.500 yardas, y a su fondo uno de 1.200 yardas). Es perfectamente circular, abierto del lado sur. Su fondo es plano, cubierto de cañas o carrizos y con algunos charcos de agua; el señor Gana hizo llenar dos botellas con esta agua para hacer examinarla químicamente, habiéndole notado cierto sabor a los totorales que crecen en sus orillas. Es de sentir que no se haya traído muestras de la planta que el señor Gana llama totora o papyrus, y los ingleses caña o carrizo (reed), porque son tres cosas bien distintas. Según el oficial del *Topaze*, el fondo alimenta heleichos y musgos, que

<sup>275</sup> En lugar de Kau, se halla en el mapa el nombre de Panokao, y el de Terrano kau, en el mapa inglés; no hay tampoco un cráter Utuiti, y supongo que el cerro llamado Ranororaka, que no muestra cráter, es el mismo. El nombre de Harui flata también en el mapa chileno. ¿Será acaso el cerro denominado allí Terrano Anakana? Sin embargo, no muestra éste figura de cráter.

han formado turba. Es muy natural que el fondo sea horizontal; las aguas de lluvia, arrastrando la tierra de las paredes que lo rodean y depositándola enseguida, debieron llenar el hoyo que podemos suponer haya quedado después de la última erupción del cráter. En los lados hay hermosas plantaciones de plátanos, cañas dulces, etc. Un camino cómodo conduce caracoleando desde Hanga Roa hasta la cumbre de este cráter.

No hallo ningún detalle sobre el cráter de Harui, no estoy bien seguro de si he tenido razón al identificarlo con el cerro de Terrano-anakana del mapa chileno, situado en el ángulo norte de la isla y que tiene, según este mapa, 1.968 pies (chilenos?) de elevación.

No parece tampoco que nuestros oficiales hayan visitado el interior del cráter del volcán Utuiti del texto y Ranoraraku del mapa (Otuiti de los ingleses), pues no dibujan el cráter en su centro. Éste es sumamente interesante por el gran número de estatuas que se encuentran allí. Los oficiales del *Topaze* lo visitaron; no dicen nada, sin embargo, de su elevación sobre el nivel del mar, que no está tampoco indicada en el mapa chileno; al fondo, que está cubierto de carrizos rodeados de plantaciones de caña dulce, dan un diámetro de 200 o 300 yardas.

Los mismos oficiales hablan de dos volcanes más.

“En la espalda de Hanga Roa, dicen, hay dos volcanes apagados, entre los cuales se distinguían ya desde el buque manchas oscuras. Éstas resultaron ser un número de las coronas coloradas de las estatuas. Hallamos la cantera un poco más arriba con una abertura profunda de donde las coronas, monstruosas las más de las veces, han sido extraídas; pero no pudimos ver la capa misma que dio el material para las coronas, y suponemos que el desmonte la haya cubierto y ocultado; en el fondo del cráter había más coronas”.

El señor Gana dice:

“El suelo de la isla, aunque sinuoso por efecto de las doce (¿) eminencias que se levantan en tan corto espacio, es tendido, y hay muy pocos lugares donde el buey no pudiera arrastrar el arado. Declives suaves, bonitas planicies, vallecillos y cañadas por diversos puntos, largos faldeos cubiertos de yerbas: tal es el espectáculo que ofrece esta apartada región”.

Pero Cook se quejó de las muchas piedras sueltas que ocupaban gran parte del suelo, entre las cuales había sólo senderos muy angostos, que obligaban a poner los pies por adentro para poder andar en ellos; y el padre Eyraud y el oficial del *Topaze* dice igualmente que está enteramente cubierto de piedras agudas sueltas.

La mayor parte del terreno parece formada por gruesas capas de lodo arrojadas con una abundancia extraordinaria desde sus entrañas por los volcanes, como dice el señor Gana. A juzgar por las piedras esculpidas traídas a nuestro museo, este lodo o ceniza volcánica forma las más de las veces capas delgadas, a veces sólo del grueso de un cartón, blanquecinas o de un ceniciento pálido, que están firmemente unidas, formando su conjunto una piedra muy compacta, pero bastante



Lámina 1.

17



18



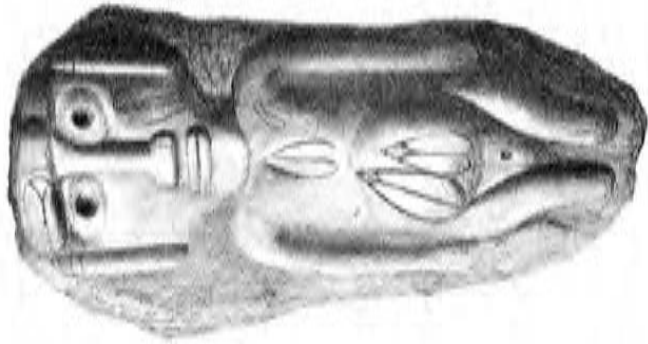
19



20



21



22





Lámina II.

blanda. En una muestra encontré dos capas de piedrecitas negras o de arena volcánica vidriosa. Tal vez podemos suponer que cada lluvia de ceniza ha producido una capa. No hay ningún hecho que permita abordar la cuestión de si esta ceniza se ha depositado en el fondo del mar, y si ha habido después de haberse formado esta roca un sollevamiento general de la isla. En el lado oriental, que es el más feraz de toda ella, el señor Gana ha visto un pozo con un grueso de diez metros de tierra vegetal. Esta capa se adelgaza en algunos parajes, y aun se descubren hacia el norte panizos areniscos de poca magnitud, que los naturales prefieren para sus sembrados de camotes y de ñame (*Dioscorea sativa*), raíz feculenta que se cultiva en una gran parte de la zona tórrida. (Desgraciadamente no se dice si la arena de estos pañizos es volcánica o marina).

La tierra es de una granulación fina, negruzca y blanda. Parece no tener arcilla, por su poca fuerza. No se ven espedones en los sembrados ni tampoco arena, sino en parajes muy determinados. Puede decirse que toda la isla es susceptible de cultivo con excepción de muy pequeños retazos. La Pérouse había igualmente juzgado que el terreno era muy fértil; pero ni la décima parte de él era cultivada. Ningún viajero habla de corrientes de lava. El señor Gana observa que se ven piedras de dimensiones sorprendentes sin quebraduras ni grietas. De estas rocas son esos ídolos o figurones que han hecho célebre a la isla, y que se hallan principalmente en la falda y el cráter de Utuiti u Otuiti, y en una especie de altares o sarcófagos levantados en las puntas salientes de la isla. Tenemos un enano de estos ídolos en el museo, y el pequeño ídolo figurado en la Lámina II, fig. 4 es de la misma piedra. Es una lava porosa, de un ceniciento oscuro, con manchas de un feldespatos vidrioso que suelen tener un diámetro de  $\frac{1}{2}$ -4 milímetros; hay también unas pocas manchitas amarillas, y una costra delgada de la misma sustancia amarilla tapiza algunas de las cavidades de la piedra, las cuales alcanzan en el pequeño ídolo a veces al tamaño de 6 milímetros; en el mayor las hay que miden más aún.

El señor Gana habla también de piedras cortadas en caras planas, excelentes para cierros de potreros y para cimientos y construcción de edificios. La casa de los misioneros de Hanga Roa es de (ésta?) piedra volcánica, y sus paredes son tan bruñidas que parecen canteadas expresamente para el objeto. No sé qué naturaleza mineralógica tengan estas piedras; tal vez son de piedra pez.

De esta última son los cuatro útiles cortantes, cuchillos, hachitas, o como quiera llamárselos, que he podido examinar y que están figurados en la Lámina III. Su color es un negro que tira a pardo verdoso, su fractura concoidea; tienen lustre de cera y las esquinas son apenas transparentes. Algunas muestran feldespatos blancos en la masa.

El hacha o azadón figurado en la misma lámina es de otro mineral, de un gris oscuro algo verdoso, muy uniforme y casi de la dureza del cuarzo.

### III. CLIMA DE LA ISLA

Faltan sobre este punto observaciones seguidas y exactas. El señor Gana nos dice, probablemente según datos suministrados por el señor Bornier, que en invierno se

goza de una temperatura agradable y benéfica para la salud. El termómetro centígrado baja hasta 16 grados, manteniéndose ordinariamente en esta estación en 19 o 20 grados. Las heladas son desconocidas, y, aunque suele granizar en agosto, esto ocurre rara vez y con poca fuerza. En verano el termómetro centígrado varía entre 26 y 29 grados. Los vientos alisios en esta temporada son siempre solanos, dejándose sentir en el fondeadero de Hanga Roa desde las primeras horas de la mañana, y calmándose al nacer el Sol; pero estos vientos no pasan ordinariamente de ser brisas galenas que apenas mueven el mar.

El oficial del *Topaze* no está conforme con esta aseveración, pues dice que el jardín del padre Roussel habría prosperado mejor si no fuera por los vientos alisios muy fuertes, que bajan de la colina sin ser interceptados por un solo arbusto. La Pérouse dice que es menester rodear las moreras de murallas, y que no exceden jamás las alturas de estas murallas protectoras. Atribuye esta medida de precaución a la sequedad; pero ésta no impediría a la morera levantarse sobre el muro; yo creo que es más bien la fuerza del viento. En invierno los vientos muy fuertes no son raros: una de estas tempestades voló una casa de M. Bornier; pero la isla no es azotada por los terribles huracanes, conocidos con el nombre de ciclones, que se desatan en algunas partes de la zona cálida, especialmente en Antillas y el mar de la China.

Hemos visto arriba que La Pérouse, que visitó la isla en abril, es decir, a fines del verano, habla mucho de la sequedad, a la cual quiere atribuir el que las moreras, que supone haber sido mucho más numerosas en otro tiempo, hayan muerto en la mayor parte. El señor Gana dice al contrario:

“Repetidas lluvias vienen a refrescar la atmósfera y a humedecer el terreno, que carece de arroyos. *Estas lluvias son frecuentes en todos los meses del año*, haciéndose tenaces y prolongadas en el invierno y en febrero (i). Durante los ocho días de nuestra estadía en la isla (fines de enero), llovió a intervalos por espacio de cuatro días, marcando el pluviómetro un total de 0,065 m de agua”.

Es evidente que no poseemos un número de datos suficientes para formarnos un juicio cabal sobre el clima de la isla. Los años probablemente no son iguales; pero la escasa vegetación de ella no habla a favor de un temperamento muy lluvioso, y los siguientes datos, recogidos por el capitán de la marina francesa, Mr. Dutrou Bornier, desde el 20 de abril hasta el 17 de noviembre de 1868, y comunicados por el señor Gana, parecen indicar que los veranos son, por lo regular, sin lluvia. Con efecto,

En abril (durante el último tercio del mes)	llovió	2	días
En mayo	”	15	”
En junio	”	10	”
En julio	”	15	”
En agosto	”	13	”
En septiembre	”	11	”
En octubre	”	5	”
En noviembre (durante la primera mitad)	”	4	”



*Les monuments de l'Égypte ancienne, fig. 2*

Lámina III.

Los aguaceros son traídos por vientos del NNO, NE, E y SO.

Esta agua no produce, como ya se ha dicho, arroyos, y aun en el fondo de los cráteres se forman sólo charcos poco hondos de un agua bastante corrompida, que a los compañeros de Cook pareció algo sulfurosa y a la cual el señor Gana notó un sabor a totorales.

Sin embargo, los indígenas la beben con preferencia a la que fluye en los pequeños pozos abiertos por ellos en la marina. Los oficiales ingleses observaron que los indígenas que los acompañaron en su excursión al cráter de Otuiti, se bañaron todos en el estanque que ocupa el centro de éste, y que bebieron después de esta agua. En general esta escasez de agua dulce hace que los naturales tomen aguas salobres y hediondas, y hasta agua de mar, y La Pérouse dice expresamente que él mismo lo ha visto. No hay absolutamente aguada para los buques.

Es muy singular que no haya ninguna agua corriente en esta isla donde llueve bastante. Observaciones continuadas del pluviómetro por una parte, y por otra el estudio detallado de la naturaleza geológica del suelo, explicarán tal vez esta anomalía. Es posible que el terreno, muy poroso, deje penetrar luego las aguas lluviosas a mucha hondura.

#### IV. FLORA Y FAUNA DE LA ISLA

Pocas islas habrá en la misma zona y de la misma extensión, que tengan una vegetación tan pobre y tan poco variada como la de Pascua. Los Forster, que recorrieron toda la isla y eran buenos botánicos, creen que ella alimenta sólo veinte especies diferentes de plantas, las cuales en su mayor parte no crecerían si no se cultivasen. El oficial del *Topaze* dice que el suelo, en general, produce sólo matas tupidas de una gramínea (*tufted grass*), y los Forster hallaron que el terreno estaba por ambos lados lleno de una especie de *Paspalum*, que crecía en rodales y con tanta escurrida, que no era fácil sostenerse sobre ella.

No hay ningún árbol en la isla, y sólo tres arbustos. El primero es el toromido, que Forster, que escribe torromedo con la ortografía inglesa, y que debe pronunciarse toromido, llama una mimosa, en lo que lo ha seguido La Pérouse; pero que es evidentemente una *edwardsia*, como lo prueban los frutos traídos al museo por el señor Gana, pudiendo llamarse *edwardsia toromido*. Según Cook, llega sólo a la altura de ocho a nueve pies, y sólo algunos de los troncos inclinados hacia la raíz tenían el grueso del muslo. El señor Gana dice que ha suministrado troncos de 50 centímetros de diámetro, pero que al presente no hay un solo tronco en toda la isla. Todas las figuras e instrumentos de madera, las masuas o clavas, los patouspatous (otra clase de clava), las planchas para sus piraguas, son de esta madera. Los retoños proporcionan a los isleños las varillas para sus rucas o chozas, y las astas para sus lanzas de guerra. Esta madera es de un color rojizo, de un grano fino e igual, bastante dura y pesada, sumamente diferente de la madera de nuestro pelú (*Edwardsia macnabiana*), pero muy torcida y suministra sólo pequeños pedazos.

La semilla tiene un gusto desagradable, amargo, y los naturales, viendo que los marineros de Cook la comían, les hicieron señas de que la escupiesen, suponiéndola verosímilmente perniciosa.

El segundo arbusto es, según el señor Gana, el borahú, la célebre *broussonetia* (*Morus*) *papyrifera*, que se cría en Japón y en todas las islas de la Polinesia, y cuya corteza interior suministra, sin mucha preparación, tejidos, o más bien géneros parecidos a papel. Tal vez es distinto, porque el borahú llega en la isla sólo a dos y medio metros de alto y a ocho centímetros de diámetro; pero esta estatura enana proviene tal vez, o de la sequedad del suelo o, más bien, de los vientos, porque el arbusto está siempre plantado entre gruesas rocas o protegido por murallas sobre las que no se puede elevar, como se ha dicho arriba. Cook y Forster, que conocían muy bien la *morus papyrifera* de Tahití, pero que no conocieron el nombre que lleva en la isla de Pascua, dicen que los naturales de ésta hacen de ella sus telas, como en Tahití, para abrigarse. El señor Gana dice que la particularidad del borahu es procurar un filamento tan resistente o más que el cáñamo, y que los indios hacen de su corteza sus redes de pescar y todos los hilos que necesitan.

El tercer arbusto es, según el señor Gana, el ma-hute,

“dicotiledóneo que se seca todos los años y retoña en primavera. De él se saca una felpa filamentosa más firme que la que se obtiene del algodón, con la que los naturales tejen unas mantas blancas bastante hermosas y abrigadoras. Las mujeres se cubren con ellas, que hacen su único vestuario, y les dan un aspecto de agradable limpieza. Con la introducción de telas europeas en la isla el cultivo del mahute empieza a descuidarse”.

El mahute es tal vez el *hibiscus populneus*, esparcido en las islas de la Sociedad, así como en las Filipinas, etc., y mencionado como planta indígena de nuestra isla por Forster, que no supo que los naturales de ella hacen tejidos de la planta, y dice sólo que lo emplean en su tinte amarillo.

El tii es uno de los tantos helechos tan comunes en los países cálidos. Crece hasta la altura de dos metros, y se desenvuelve con mucha rapidez en los cráteres. La raíz de esta planta es la que hace su mérito. Formada como una especie de bulbo alargado y grueso, contiene mayor cantidad de materia dulce que la caña. Su sabor, una vez que ha sido asada, es relajante y muy parecido al de la chancaca fina. Los indígenas se mantienen con esta raíz en los inviernos crudos. Para asarla la colocan en un hoyo cubriéndola con hojas y piedras calientes, tapándola enseguida con yerbas. Una vez que notan el enfriamiento de las piedras, vuelven a poner otras por espacio de dos o tres días. Esta penosa operación viene a ser recompensada con la facilidad de conservar este alimento por muchos días y con lo delicado de su sabor. Da también el tii un polvillo negro, que usan los naturales para estamparse en la cara y en el cuerpo esas figuras verde oscuras llamadas tatuaje. Forman este polvillo las esporulas o semillitas de la planta, y una vez inyectado en el cutis por medio de espinas agudas, no es posible borrar las figuras.

Los oficiales del *Tópaze* indican como helechos indígenas de la isla el *Asplenium obtusatum* y el *Polypodium Billardieri*. Ambos se hallan en una gran parte de Oceanía

y en Nueva Zelanda, y podría ser que el tío fuese uno de éstos; pero no tengo conocimiento de que se coma en otra parte la raíz ni del *Asplenium* ni del *Polypodium*, etcétera.

Forster observó, paseándose a lo largo de la costa, la misma especie de apio que abunda en las playas de Nueva Zelanda (*Apium australe* Thouars), y otras dos pequeñas plantas comunes a este país.

No es posible emitir una opinión sobre el nombre botánico de la caña, carrizo, totora o papyrus de los viajeros que crece en los estanques que hay en el centro de los volcanes. ¿Sería realmente nuestra totora, la *Typha angustifolia*, o será la *Phragmites comunis*? Ambas son plantas que se hallan casi en todo el mundo.

Se halla en la isla una especie de solanum, calificada de natri por el señor Gana; en el viaje de Cook se dice que es

“una especie de *Solanum nigrum*, que se emplea en Tahití y en las islas de la Sociedad como vulnerario”.

El señor Gana parece considerar esta planta como silvestre, y dice que la verbena, la cizaña (*Centaurea melitensis*?), el carricillo (*¿el tufted grass* del oficial del *Topaze*, el *Paspalum* de Forster?), el pelo de ratón (no conozco planta de este nombre) y el natri son las únicas plantas que ocupan todo el país.

Las plantas cultivadas como alimenticias son los camotes o batatas (*Ipomoea Batatas*), los ñames (*Dioscorea sativa*), tres clases de plátanos, y la caña dulce, todas las que se dan admirablemente bien y de calidad superior.

Los españoles que en 1769 visitaron la isla enumeran calabazas blancas en el número de las producciones vegetales de la isla; Cook y sus compañeros no las vieron, y el señor Gana no las menciona tampoco.

La relación de Roggeween pretende que la isla estaba cubierta de bosques en 1722; Cook no halló vestigio de bosque en ella; pero La Pérouse cree que hayan existido en otro tiempo.

“Los habitantes, dice, han tenido la imprudencia de cortar los árboles, sin duda en una época muy remota, lo que ha expuesto su suelo a ser calcinado por el ardor del sol, y lo ha reducido a no tener ni arroyos ni manantiales. Una larga estadía en la isla de Francia, que se parece tanto a la de Pascua, me ha enseñado que los árboles no vuelven jamás a crecer, a no ser que sean abrigados contra los vientos de mar por otros árboles o por murallas, y esto es lo que me ha dado a conocer la causa de la devastación de la isla”.

Pero La Pérouse no apoya su opinión en ningún hecho, y no hay ninguna probabilidad de que la vegetación de la isla haya sido jamás mejor que actualmente. En efecto, la isla es enteramente volcánica, dista muchos centenares de leguas de otras islas, y es de una formación geológica muy reciente.

El escaso número de especies vegetales y animales no permite creer que haya formado jamás parte de un gran continente, sumergido después, y cuyas cumbres más elevadas formarían ahora las islas de la Polinesia. ¿De dónde le habrían veni-



do los bosques? Parece que todas sus plantas se hallan en otras islas de la Polinesia y le han llegado por casualidad, menos únicamente el toromido; pero estoy seguro de que Hooker lo tomaría, así como a nuestro pelú, por una simple modificación de la *Edwardsia microphylla* de Nueva Zelanda, si, como lo observa La Pérouse, los fuertes vientos del mar no hubieran favorecido el crecimiento de árboles en la isla.

Si las plantas de la isla de Pascua son poco variadas, el reino animal lo es menos aún. Ninguna de las personas que han visitado la isla habla de sus insectos, como mariposas<sup>276</sup>, moscas, zancudos que habrían llamado la atención, ninguna habla de ranas, sapos, lagartijas, pájaros de tierra; y por lo que toca a estos últimos, hay viajeros que aseguran positivamente que no los hay en la isla. Ratas en el campo, y una que otra ave del océano que va a anidar en las rocas, forman todo el reino animal de esta desolada región. Las ratas son, según Forster, las comunes a todas las islas de la Polinesia. Los únicos animales domésticos que había en tiempo de Cook eran gallinas. Cuando el misionero Eyraud se estableció en la isla, ya tenían perros y cabras; él llevó ovejas, pero los naturales las comieron antes de haber producido crías. En el día hay también ovejas y animales vacunos.

## V. HABITANTES

Forster describe a los habitantes del modo siguiente:

“En general, por su figura se reconocía toda la esterilidad del país; su estatura era inferior a la de los habitantes de las islas de la Sociedad y de los Amigos, y no se ve un solo hombre que la tenga alta; su cuerpo era más flaco y su rostro más delgado que los de ningún otro pueblo de la mar del sur. Las facciones en ambos sexos no son salvajes, aunque el sol a que está expuesto su país árido haya arrugado su frente y contraído hacia los ojos los músculos del rostro. Su nariz, sin ser demasiado ancha, es un poco chata o aplastada entre los ojos; sus labios son gruesos, aunque no tanto como los de los negros; sus cabellos negros y rizados no tienen más de tres pulgadas de largo; sus ojos son pequeños, pardo-oscuros, y lo blanco de ellos se descubre menos que los de los demás pueblos del mar del sur. Los hombres cortan su barba. Las mujeres llevan los cabellos largos y algunas veces recogidos sobre lo alto de la cabeza”.

Cook dice que sus facciones se parecen a las de los otaitienses; pero son menos agradables; uno de ellos tenía una barba de cerca de media pulgada. Lo que chocó más fue el tamaño desmedido de sus orejas, cuya parte inferior era tan larga que se apoyaba casi sobre la espalda y tenía un gran agujero, donde se metían fácilmente cuatro o cinco dedos. Ponen en el agujero unas hojas arrolladas de cañas de azúcar, que son muy elásticas. Otros pendientes son de un plumón o vello de plumas. Cook vio también a un individuo que tenía muchos pelos en el pecho y

---

<sup>276</sup> Sólo de paso se dice que hay mariposas en la isla. Véase más adelante.

por todo el cuerpo; su cara era morena y su barba espesa, pero corta, y negra como sus cabellos.

(Cook da en el viaje citado (Lámina 26) la cabeza de un hombre y (Lámina 27) la de una mujer de la isla de Pascua, que no corresponden en nada a la descripción, siendo, verbigracia, de cara muy ancha. La Pérouse observa expresamente que estas figuras son muy malas).

El señor Gana da la descripción siguiente:

“Estatura media, ojos grandes, (Forster los llama pequeños), frente protuberante, nariz perfilada, vomer aplastado en las ventanillas, pelo lacio, negro o amarillo, boca grande, labios regulares, dentadura hermosa, blanca y alineada; mayor número de lampiños que de barbudos. A pesar de la infatigable agilidad pedestre de esta gente y de sus sorprendentes fuerzas natatorias, es rarísimo el individuo de señalada musculatura, y sus miembros son delgados, carnes suaves, espalda estrecha, pescuezo largo, femeníl.

La mujer es también alegre, aunque esclava y sometida a todos los deberes domésticos. No faltan algunas simpáticas y bien parecidas; pero de ordinario presentan más edad que la que tienen”.

Los hombres están casi todos cubiertos de figuras tatuadas desde los pies a la cabeza, como los habitantes de las islas de la Sociedad de los Amigos, de Nueva Zelanda, de las Marquesas, etc. Estas figuras se producen con las semillitas del helecho tí, como se ha dicho antes. La Pérouse observó que las personas más densamente cubiertas de tatuaje eran las de más respeto, como en las islas Marquesas y otras. Las mujeres están poco tatuadas, teniendo las más de las veces sólo sobre el rostro picaduras, que se hubieran tenido por moscas o lunares como lo que se hacían las damas europeas en aquel tiempo (del viaje de Cook, 1774). Poco satisfechas de su tez pardo-clara, aplicaban sobre ella además el anaranjado brillante de la raíz de la gualda (¿) o las rayas elegantes de las conchas calcinadas. (Hay que observar que la gualda, *Reseda luteola*, seguramente no crece en la isla; que tampoco se tiñe con la raíz, sino con el decocto de toda la planta. La traducción francesa pone en lugar de gualda *terre merite*, que sería la curcuma; desgraciadamente no puedo consultar el original inglés). En otro lugar del viaje de Cook se lee que las mujeres se pintan de encarnado o blanco, sacando el primer color del tamarindo, siendo que la traducción francesa dice tamaris, es decir, tarai, taraje, atarfa, talaya. Forster, hablando del *hibiscus tiliaceus*, dice que los naturales de la Polinesia sacan de él su hermoso tinte amarillo, y creo que las palabras gualda y tamarindo deben reemplazarse por *hibiscus*.

El padre Eyraud observa que los naturales refriegan el cuerpo y los vestidos, si vestidos se puede llamar la poca ropa que llevan, con una yerba que tiene mal olor.

Los hombres estaban casi enteramente desnudos y sólo adornados de plumas en la cabeza; muchos tenían un cinturón, de que colgaba por delante un pedazo de tela de seis u ocho pulgadas de largo, o simplemente una especie de red demasiado clara para no ocultar nada a la vista. Un corto número llevaba una capa que bajaba hasta las rodillas.

Una pieza de tela de seis pies de largo y cuatro de ancho, o una estera, forma el vestido de las mujeres; a esto añaden una segunda pieza que colocan alrededor de los riñones, y una tercera sobre sus espaldas. La tela se parece a la de Tahití por su tejido y es igualmente hecha del *morus papyrifera* (o del *hibiscus tiliaceus*, véase atrás); la suelen picar (o respuntar Ph.) para hacerla más duradera. En su mayor parte, las capas están pintadas de un color brillante como el de naranja.

Como el *morus papyrifera* es muy escaso en la isla, La Pérouse supone que la mayor parte ha muerto por la sequedad sin tener otro motivo para eso que su preocupación de que la isla estaba en otro tiempo cubierta de bosques. Los géneros para vestidos escasean, y así se comprende cómo los naturales en sus cambalaches con los navíos que han tocado en la isla, daban preferencia a los tejidos y no al hierro. Son también muy ávidos de sombreros.

La mayor parte de los hombres llevaba en lugar de sombrero un círculo de cerca de dos pulgadas de grueso, trenzado con hierbas de un lado y otro, y cubierto de largas plumas negras de fragata o rabihorcado (*Tachyptes Aquila*)<sup>277</sup>; otros llevaban enormes sombreros de plumas de gaviota parda, casi tan anchas como las vatas pelucas de los jurisconsultos ingleses; muchos se contentaban con un simple cerco de madera rodeado de plumas blancas de gaviotas, que mecen con el aire. Las mujeres se ponían un ancho sombrero de estera muy limpio, que llevaba una punta delante en remate elevado y una especie de orejeta de cada lado. Este sombrero lo representa la lámina 27 del viaje de Cook, quien observa que en aquel tiempo las mujeres públicas de Londres solían llevar un sombrero de la misma forma. Dan, en general, mucho valor a los adornos de cabeza, que son a veces muy singulares. Hay quienes se ponen media calabaza en la cabeza; otro había hecho de un par de botas, que había descosido y cuyas piezas había reunido, después de un modo singular, un adorno de cabeza que era generalmente admirado, como cuenta el padre Eyraud.

No tenían en el tiempo de Cook otro adorno que un hueso liso (de qué animal?) casi de la figura de una lengua y de cerca de cinco pulgadas de largo, colocado sobre el pecho y colgado de un collar, o bien, pendientes de concha. Actualmente buscan con empeño alguna cosa sonante, un cencerro, una campanilla, etc., para colgársela. Sus casas o rucas tienen la forma de una piragua revuelta, lo que parece confirmar que los primeros pobladores de la isla llegaron por mar, y que sus piraguas, tiradas en tierra y dadas vuelta, han sido sus primeras habitaciones. Para construirlas se procede del modo siguiente: piedras de cerca de un pie de largo, niveladas con la superficie del terreno y formando dos líneas curvas que sirven de cimiento abrazando generalmente un espacio de sesenta pies de largo; un espacio de ocho a nueve pies en el medio o centro, y solamente de tres a cuatro en las extremidades separa las dos líneas curvas. En cada una de estas piedras de cimiento se observa uno o dos agujeros, ocupados por estacas de toromido; éstas en el medio tienen seis pies de altura, al paso que las demás van disminuyendo por grados hasta dos pies. Las tales estacas son convergentes por la cima, y están atadas

---

<sup>277</sup> El señor Gana trajo para el museo una de estas coronas; en el letrero que la acompaña se lee que su nombre es aguera.



Lámina 26 de Cook. Hombre de la Isla de Pascua.



Lámina 27 de Cook. Mujer de la Isla de Pascua



con cuerdas a unas varillas o viguetas de travesía que las reúnen. Una especie de cobertizo de palos delgados, revestidos de una estera limpia y de hojas de caña de azúcar, cubre cada uno de los espacios entre las estacas, formando aquéllos un ángulo muy agudo en la cúspide. Sobre uno de los lados hay un agujero de cerca de dieciocho pulgadas o dos pies de alto. Para entrar por esta abertura hay que hacerlo arrastrándose o, como vulgarmente se dice, a gatas. No se puede estar derecho en ninguna parte, a excepción del centro de tales cabañas, donde todo es sombrío y triste. Los naturales ocupan por la noche estas chozas, donde precisamente deben estar echados unos sobre otros, puesto que fuera de lo malas que son estas habitaciones, se encuentran muy pocas. Hay casas más chicas; pero las hay también más grandes. La Pérouse ha medido una que tenía 310 pies de largo, 10 de ancho y otro tanto de alto en el medio, y que podía contener 200 personas. No encontró ningún mueble en ella. Parece que los naturales levantan casas más altas en la estación de las lluvias, según se desprende de la relación de sus fiestas, que se dará más tarde.

Hay también habitaciones subterráneas. Ya Forster las había notado; pero los naturales jamás le consintieron entrar. Dice:

“Además de las cabañas, observamos muchos montones de piedras, que formaban cerritos y tenían en uno de los lados absolutamente perpendicular un agujero que se dirige hasta debajo de la tierra”.

De una de ellas oyó salir voces de mujeres y niños. Los oficiales del *Topaze* han sido más felices. Oigamos lo que cuentan:

“Al siguiente día visitamos otra vez Terrano kau, para examinar las casas de piedras que el rey Tukuihu ha igualmente construido según la tradición en la orilla del cráter, donde los peñascos se adelantan al mar. Aproximándonos al risco, observamos un número de montones bajos cubiertos de helechos y gramas, que apenas se distinguían de la colina misma. Examinándolos más de cerca, vimos que cada uno tenía dos puertas cuadradas de dieciocho a veinte pulgadas, y en el suelo, afuera, delante de las puertas, había hoyos en parte cubiertos de piedras, bastante largos y anchos para contener el cuerpo de un hombre. Trepando con las manos y rodillas, entramos por una de esas puertas y pasada la muralla, que tenía el espesor de seis o siete pies, alcanzamos al interior, que era perfectamente oscuro; lo hallamos en forma y tamaño igual a las casas modernas, del largo de treinta pies, del ancho de diez a doce pies y bastante alto en el centro para poder estar parado. Cuando nuestros ojos se hubieron acostumbrado a la oscuridad, distinguimos en las murallas, enfrente de las puertas, pinturas en blanco y colorado en lajas fijadas en la muralla. En una de estas lajas estaba representada la *rapa*<sup>278</sup>,

<sup>278</sup> Rapa es, según el mismo autor, un útil particular de palo, que sirve sólo en sus danzas, del cual da el dibujo copiado en nuestra lámina III, figura 5, y que no muestra dibujo ninguno. Nuestro museo debe una rapa al comandante Gana, que tendrá 1 metro 60 centímetros de largo, y es de la misma forma.



su parte superior marcada con sus ojos, nariz y boca. En la otra se veía un buque aparejado (*full rigged*) con los marineros bailando, y pendiendo de la berga mayor una bandera. Los miserables dibujos con que se divierten aún en el día los marinos representan frecuentemente escenas semejantes. (Siendo que el autor habla de un buque aparejado y no de una piragua, es claro que estos dibujos son posteriores al año 1722, en el cual los naturales vieron el primer buque europeo).

“En una de las casas había, enterrado hasta sus hombros enfrente de la puerta, un *moai* (estatua de piedra) que tenía figuras de aves y de *rapas* en la parte posterior de la cabeza. Este *moai* dejó al día siguiente la casa en que había habitado tanto tiempo, y dos días más tarde fue embarcado en el buque con los gritos de alegría de los isleños. Es un enano, pues sólo mide ocho pies y se llama Hoa-haka-nana-ia, y la casa en que habitaba se llama Taura-renga”.

“La leyenda es que el rey Tukupui vivía en esta casa en el mes en que las aves de mar hacen sus nidos, y que sobresalía en recoger los huevos de éstas en los riscos. Las figuras en el dorso de Hoa-haka-nana-ia, tienen alguna referencia a esta leyenda, y Taura-renga ha sido talvez el palacio de Tukupui, y sus sucesores”.

Si así es, surge una dificultad: ¿cómo han hecho para hacer entrar esta estatua en la casa, siendo que un hombre puede entrar sólo gateando? ¿Por qué la enterraron? o ¿estuvo talvez parada en medio de las casa y cayó después reconstruyéndose más tarde la casa encima de la estatua caída?

El padre Eyraud observa que las casas son muy sucias y llenas de bichos, y dice expresamente que los naturales se comen los insectos que habitan en su cuerpo.

Cook ha descrito las piraguas de esos naturales, las cuales eran muy mal construidas de muchos pedazos de madera reunidos por cuerdas; tienen de dieciocho a veinte pies de largo; la proa y la popa están esculpidas, o más bien, tienen una especie de figura casi imperceptible, como arañada. Son muy estrechas, y a pesar de sus balancines, no son capaces de llevar más que cuatro personas, no siendo así a propósito para navegaciones distantes. Las piezas que componían la piragua tenían sólo de cuatro a cinco pulgadas de ancho, y de dos a tres pies de largo; pero Cook vio también una tabla de seis a ocho pies de largo y de catorce pulgadas de ancho en una extremidad, y de ocho en la otra, y observa que ni él ni sus compañeros han visto un solo árbol que pueda dar una tabla de la mitad de este grueso. Los remos o pagayas tienen también su pala hecha de muchas piezas.

Viajeros posteriores han creído, sin fundamento alguno, que la madera que sirve para la construcción de las piraguas es extranjera y que ha sido llevada por mar a las playas de la isla: sería una casualidad muy grande que algún árbol caído en el mar llegase a esta tierra tan aislada, y es más verosímil que la madera se haya sacado del toromido, precisamente porque las piezas son tan pequeñas. Cook halló sólo tres o cuatro piraguas en la isla, y lo mismo La Pérouse.

Cook no vio ningún utensilio de menaje de casa, si no es un corto número de calabazas. Preferían las cáscaras de nuez de coco a cuanto podía dárselas. No conocen el arte de hacer ollas de greda, y preparan sus alimentos del mismo modo que

en Tahití, es decir, con piedras calientes en un horno o agujero hecho en la tierra. Calientan las piedras, por falta de leña, con yerbas o con cabezas de cañas de azúcar o plátanos; asan las bananas (o plátanos) con dos fuegos de paja de yerba seca.

Viven casi únicamente de vegetales, de ñames, camotes y plátanos. De vez en cuando comen pescados y gallinas, guardándose mucho de verter la sangre de ellos. A las gallinas les tuercen el cuello; a los perros y cabras los matan enterrando la cabeza hasta que los animales han muerto ahogados; después sollaman los pelos. (Eyraud).

No se ha observado ningún instrumento de música. En sus bailes usan un instrumento particular llamado rapa, que parece al remo de una canoa (véase lámina III, figura 5, copiada del *Macmillans magazine*), y otro encorvado en forma de arco, y denominado reimi, que existe ahora en nuestro museo y cuya figura se ve en la lámina III. Ambos son de madera de toromiro.

Pelean principalmente tirando piedras; pero no carecen de armas ofensivas, tales como las masuas o clavos cortos de madera, que miden cerca de tres pies de largo, y las picas, que son unos palos torcidos, retoños de toromiro, de seis pies de largo, armados por un extremo de un pedazo de guijarro. También tienen un arma de madera semejante al *patous-patous* de Nueva Zelanda. Cook vio también a un hombre que tenía un hacha de batalla, semejante a las de los holandeses, pero mucho más corta; en cada lado tenía un pequeño pedazo de vidrio que representaba los ojos. (En su relación parece que faltan algunos renglones vervigracia, “adornada de la figura de una cabeza”).

Los instrumentos con que este pueblo ejecuta trabajos admirables son muy malos, y compuestos de piedras, huesos, conchas, etc. He figurado en la lámina II cuatro instrumentos de piedra pez, que han recibido su forma únicamente por golpes con otra piedra, y un hacha de piedra llamada toki, que ha sido aguzada sobre piedras. Es singular que tengan la misma forma que hachas de piedra halladas en la provincia de Valdivia, o que las que se encuentran en el norte de Europa, etc., y es evidente que la experiencia ha enseñado en todo tiempo y en los puntos más distantes a hallar la forma más propia para esta clase de útiles de piedra; no hay necesidad de suponer que un pueblo sólo la haya inventado, y que los demás la hayan únicamente conocido por el comercio, inventando para esos continentes y comunicaciones donde hay actualmente mares más o menos profundos, y haciendo subir y bajar a éstos como en una pieza de teatro. El rótulo de nuestra hacha dice que ha servido para trabajar los ídolos; pero no sé si deban entenderse ídolos de palo o los de piedra.

Dice el señor Eyraud:

“Tienen mucha destreza en los dedos; tejen paja; hacen hilos de planta *purau* (otro modo de escribir *borahu*), y con éstos tejen cinturas y redes bonitas, hacen de la cáscara del *ma-hute* una especie de género con que se cubren las espaldas, y tienen una gran pasión para coser. Trabajan pequeñas figuras de hombres, peces, pájaros, caracoles, etc., de palo, que son muy bonitas, y eso, sólo con sus piedras cortantes, con que cortan también su barba, que es muy poca cosa”.

La lámina 1, que representa dos de sus ídolos de palo, dará una idea de su habilidad en este género de trabajos. Hay también en el museo una concha, *Cypraea mauritiana*, también imitada en palo: un escultor europeo no podría hacerlo mejor.

Cuentan con mucha facilidad, y tienen un nombre particular para cada número. Su año es año lunar, y tienen mucho interés en todo lo que se refiere a los cuerpos celestes (Eyraud).

Sobres sus facultades intelectuales, dice el señor Eyraud:

“Esta pobre gente no tenía la menor idea de las cosas que yo quería hacerles comprender, y faltan a su idioma las palabras para designarlas. Los salvajes os dicen el nombre del objeto que tienen delante de los ojos; pero no van más lejos; cualquiera definición es superior a su inteligencia. Todos son niños”.

Si ahora todos están convertidos al cristianismo, es bien permitido preguntar, ¿de qué manera habrán comprendido esta elevada religión y sus misterios? Es evidente que todo su cristianismo se reducirá, por ahora, a santiguarse, a ir a la capilla, a rezar oraciones que no comprenden; en fin, simplemente a cosas exteriores, y siendo así, debo repetir que no puedo creer que los abnegados misioneros se abstengan de darles otra instrucción, capaz de desarrollar más su limitada inteligencia.

## VI. RELIGIÓN

Sería muy interesante averiguar cuáles han sido sus ideas religiosas. El padre Eyraud se contenta con decir que el elemento religioso es muy débil en ellos, que consideran las pequeñas figuras de hombre, etc., como ídolos, pero que no les muestran gran reverencia; así es que el señor Gana pudo decir que no tenían ídolos (*Memoria*, p. 102). Dice en la página citada:

“Las creencias o instintos religiosos de esta gente eran vagos y sin prácticas determinadas; no tenían culto externo alguno. Tuvieron sus sacerdotes, que predicaban a nombre de muchos dioses, contándose entre éstos el dios del bien, el del robo, de la guerra, de las cosechas, de la concupiscencia, etc. (Me parece muy poco probable que esta gente, tan aficionada a la escultura, no haya pensado, como lo han hecho todos los pueblos gentiles, en figurar imágenes de estos dioses). En efecto, casi todos los viajeros que han visitado las islas de la Polinesia hablan de los ídolos de palo, y Rapanui no es la única isla donde los indígenas tienen en sus casas ídolos de palo. Bougainville dice (*Voyage autour du monde sur la frégate du roi la Boudeuse et le flût l'Etoile en 1766, 1767, 1768, et 1769, Seconde édition, Paris, 1772, vol. II, p. 417*) que los tahitianos tienen figurines de palo que representan genios subalternos, y que se llaman *eti-tane* o *eti-aine*, según que los genios son de sexo masculino o femenino. Sirven en las ceremonias religiosas, y los tahitianos suelen tener varios en sus casas.

En la isla de Pascua estos ídolos de palo se llaman *modi-miro* (parece que *miro* significa palo, pues tenemos *toro-miro*, *rey-miro*, *modo-miro*; sería de desear que tuviésemos un vocabulario de esa isla).

Muertos los sacerdotes, y llegados los misioneros de los SS.CC. abrazaron la fe cristiana y cumplen ahora con fervor aunque sin conciencia talvez, las lecciones ortodoxas que se les enseñan. Causa una tierna impresión ir a la iglesia en un día de fiesta, y ver ese pueblo ignorante y salvaje, prosternado con el mayor recogimiento delante del altar, orar todos en voz alta en su idioma, y salir de allí alegres y bulliciosos a distraerse en paseos. Mucho ha contribuido al sometimiento de los indios la circunstancia de haberlos hallado los misioneros sin creencias fanáticas, ni sacerdotes que neutralizasen su acción”.

Es muy singular que todos los sacerdotes hubieran muerto, y que no hubiera habido nuevos. Me parece que de ahí debemos concluir que el sacerdocio era hereditario en ciertas familias.

Eyraud dice:

“En todas las casas se encuentran tablitas o pequeños palos con una especie de signos jeroglíficos, v. gr. *figuras de animales que no se hallan en la isla*. Las canacas las trabajan (por consiguiente, aún en el día) con piedras agudas. Cada figura tiene su nombre particular; pero no hacen gran caso de estos jeroglíficos y talvez no saben lo que han significado al principio”.

En la memoria del señor Gana leemos:

“Se han hallado tres tablas de madera de toromiro, escritas con magníficos jeroglíficos. Dos de ellas van a enriquecer nuestro museo y la otra ha sido pedida con instancia por el obispo de Tahití para enviarla a Francia. Es la única isla de la Polinesia en donde se han encontrado tan preciosos documentos”.

Hay en esto evidentemente una contradicción: según las palabras del señor Gana, debemos creer que estas tablitas son muy escasas, mientras Eyraud dice que las hay en cada casa y que las trabajan todavía.

El señor don José Vicente Bustillos me ha dicho que uno de los padres misioneros le ha contado que en su presencia y la de varios indios se halló una de estas tablas a orillas del mar y que un muchacho se puso inmediatamente a cantar, según las figuras grabadas en el palo, pero que un anciano se lo prohibió luego. Según esto, parece que estos jeroglíficos tienen alguna conexión con las ideas religiosas, y que el *canaca* mayor, ya convertido al cristianismo, no quiso que se cantasen cosas relativas a las antiguas creencias.

He mandado facsímiles a Europa, y últimamente pude enviar, gracias a la amabilidad del señor don Nicanor Plaza, imitaciones exactas de las dos tablitas traídas al museo por el señor Gana. El célebre zoólogo Huxley, de Londres, ha tenido la peregrina idea de declarar que estas tablitas debían ser moldes para imprimir figuras en los tejidos de los naturales. Si no fuese un hombre tan justamente célebre, y si no hubiese muchas personas para quienes el simple nombre de un individuo célebre es el argumento más poderoso de todos, no perdería una palabra para refutar esta idea, no habiendo necesidad de refutación para el que ve las tablitas enteras. Pero

creo que las breves consideraciones siguientes convencerán, aun a las personas que no pueden ver el objeto mismo, de que éste no ha servido ni puede servir para el uso a que el profesor Huxley lo cree destinado. Si yo quiero acusar a un individuo de haber asesinado a otro, debo, antes de todo, probar que hay un muerto; así, me parece que, si alguien pretende que estas tablas han servido para imprimir figuras en los géneros, debe haber géneros con figuras impresas en ellos. Pero, ¿quién ha visto jamás en la isla de Pascua géneros con figuras? Ni Cook, ni La Pérouse, ni nadie; luego, las tablitas en cuestión no han servido para esto. Además, están cubiertas en ambos lados, y hasta en el borde, de jeroglíficos, lo que ciertamente no es muy cómodo para imprimir con ellas. En tercer lugar, los signos grabados en las tablitas son tales que alejan igualmente la idea del señor Huxley. Finalmente, las personas que han visto las tablitas en la isla misma, los señores Eyraud y Gana, declaran ambos que los signos son jeroglíficos y no dicen nada de su empleo para decorar géneros.

## VII. USOS Y COSTUMBRES

No quiero hablar del carácter de los canacas de Pascua, porque no se diferencia de los habitantes de las otras islas de la Polinesia. Notaré sólo que las relaciones de los diferentes visitantes de aquella isla no están conformes sobre esto. Cook y La Pérouse dicen que son insignes ladrones, y que roban con un descaro y una astucia y destreza admirables. Los oficiales del *Topaze* los encontraron perfectamente honrados. Cook pretende que eran aún más dedicados a los placeres de Venus, y que las mujeres que venían a tratar al buque mostraban menos pudor aún que las de Tahití, lo que es mucho decir; pero es de advertir que Cook vio a muy pocas mujeres, y casi a ningún niño: probablemente las mujeres casadas y honestas estaban entonces ocultas con los niños, de modo que parece que sólo cierta clase de mujeres se entregaba a un comercio vergonzoso con la tripulación.

La vida de los naturales es muy holgazana, porque basta que trabajen unos pocos días en su chacra de camotes y su plantación de plátanos para que tengan que comer durante todo el año. En el verano devoran camotes en gran cantidad durante la fiesta de pa-ina; en otoño e invierno, es decir, en la época de las lluvias, edifican casuchas altas<sup>279</sup>, y celebran la fiesta de Areanti. En esta fiesta cantan mucho. En primavera celebran durante dos meses enteros la fiesta de Mataseri, a la cual sigue inmediatamente la fiesta de Pa-ina. En esta fiesta se pintan con más esmero que en las otras.

Una cosa muy singular es la desproporción que parece haber efectivamente entre el número de los hombres y el de las mujeres. Cook estimó el número de los habitantes sólo en 600 o 700 hombres, y vio sólo treinta a cuarenta mujeres; las demás estaban, según toda probabilidad, escondidas<sup>280</sup>. Vio también muy pocos

<sup>279</sup> ¿De qué material construyen éstas si no hay árboles en la isla?

<sup>280</sup> Forster cuenta: "Pasando cerca de algunos arbustos que cerraban la entrada de dos cabañas, creíamos oír voces de mujeres".

niños, sin embargo, no estaba muy distante de pensar que realmente los dos sexos son iguales en número. La Pérouse, que avaluó la población en 2.000 almas, notó igualmente que se presentaban muy pocas mujeres a la vista; pero cree, como Cook, que hay entre hombres y mujeres la misma proporción que en otros países. Uno podría creer que es así, y que si Cook y La Pérouse han visto pocas mujeres, era porque la mayor parte se había escondido; pero el señor Gana nos enseña (p. 104 de la *Memoria* citada) que hay una tercera parte de mujeres, y tal vez por esta escasez de mujeres será que “apenas llegan las muchachas a la edad de diez años, las hacen casarse”. Y eso, después de haber sido arrancados 900 hombres de la isla, y después de las crudas guerras interiores, que necesariamente habrán destruido más hombres que mujeres; de modo que uno esperaría más bien encontrar las mujeres en número mucho mayor que los hombres<sup>281</sup>.

El matrimonio se efectúa por la sola voluntad de los contrayentes, sin que puedan intervenir los padres para impedirlo. Convenidos en ello los contrayentes, se preparan los comestibles necesarios para la fiesta, en la que una vez terminada, queda hecho el casamiento. Entre parientes es desconocido el uso de casarse; pero la bigamia y la poligamia son más bien un honor que un defecto para el hombre que las sostiene. (Si hay una tercera parte de mujeres, este caso no puede ser muy frecuente). La menor dificultad o rencilla entre los casados es bastante para romper el matrimonio, quedando ambos libres y en situación de volver a tomar estado. La mujer es esclava y se la somete con el mayor rigor al servicio doméstico de la casa. Es preciso que el matrimonio sea ejemplar, para que la mujer pueda gozar del alto honor de comer junto con el marido. También suele haber enlaces entre niños, usando las mismas formalidades convenidas para los grandes, aunque, según parece de lo que he dicho atrás, no hay ninguna otra formalidad que la comida; pero no se les permite reunirse hasta después de cierta edad.

Las muchachas de corta edad hasta que toman estado viven en un sitio enteramente separado del resto de la habitación. Este instinto de respeto a la inocencia ha sido general entre los bárbaros de esta raza.

“El *canaca* o indígena de Pascua se suicida por la más fútil contradicción. A ello contribuía la idea de que el espíritu toma un carácter de divinidad, que se eleva a gozar perpetuamente de trajes hermosos, de manjares delicados y de mujeres celestiales y enamoradas. El fallecimiento natural de algún individuo es lamentado por medio de un duelo muy concurrido, que termina siempre por una lúbrica orgía” (Gana).

Envuelven el cadáver en una estera y lo ponen en frente de la habitación en la orilla del mar sobre un montón de piedras, pero siempre de manera que la cabeza

---

<sup>281</sup> Esta enorme desproporción entre el número de los individuos de ambos sexos es un hecho sumamente curioso; ¿acaso hay la costumbre de matar a las hijas recién nacidas como en algunas partes de Indostán?

Me han contado que, cuando los señores Soruco tenían animales vacunos en Juan Fernández, les nacía siempre mayor número de terneros machos que de hembras. En la isla de San Ramón hay igualmente, según me dijo el reverendo padre Juan Mundt Hyler, más hombres que mujeres.

esté dirigida al mar. Tienen mucho miedo a la muerte. Un día el canaca Torometi robó varias cosas al padre Eyraud. Éste lo reconvinó por el robo, y le dijo que debía morir. Torometi principió a temblar, demostrando claramente que luchaban en su ánimo la cólera y el terror. Todos gritaron *e pohe on*, y la consternación entre ellos duró algunas semanas. Es difícil armonizar este miedo a la muerte que les atribuye el padre Eyraud, de cuya relación he sacado el pasaje que antecede, con la facilidad del suicidio que les atribuye el señor Gana, y que resulta de la narración de Kotzebue, referida atrás.

Cook y La Pérouse observaron que, además de los numerosos monumentos de la antigüedad, que sólo se hallan cerca de las costas (¿y en el cráter de Utuiti?) hay muchos montoncitos de piedras en diversos lugares en todo el largo de la ribera. Dos o tres de las piedras superiores de cada pila eran generalmente blancas, y quizá lo son siempre, cuando el montón está completo. Es probable que estos montones indiquen los parajes en que han sido enterrados los muertos; pero no encuentro ni en la relación del padre Eyraud, tal como la publica el *Globus*, ni en la del señor Gana algo que se refiera a estas pirámides de piedras.

“Hubo un tiempo en que el hambre o los instintos caníbales de esta raza la convirtieron en antropófaga durante una larga temporada. Las inmediaciones del volcán Utuiti acusan con un osario abundante la época de esta degradación. Al presente es un mal enteramente extinguido, y no hay un solo individuo que confiese, por vergüenza, haber comido carne humana”. (Gana).

Veremos luego que aún en los últimos años no habían olvidado esta costumbre.

No sabemos si es una tradición el que las matanzas de los hombres para comerlos se hicieran siempre cerca de Utuiti, o que se llevaban todos los huesos de los hombres que se comían a ese lugar, o si es más bien una mera suposición, nacida de la muchedumbre de huesos que allí se hallan. Seguramente no habrán comido sino a los prisioneros de guerra, lo que supone diversos partidos, de los cuales venía ora uno, ora otro, y es poco probable que los dos partidos se hayan comido a sus prisioneros en el mismo lugar.

Por lo que toca a estas guerras, sabemos por el señor Gana lo siguiente:

“A pesar de tener un solo rey, crueles guerras tenían lugar entre los naturales sin más motivo que el ansia del despojo y del encono personal. El rey era sagrado e inviolable, y en los últimos tiempos se le tomaba su venia para declarar estas guerras. Sin embargo, los diversos partidos cumplían con sus deberes tributarios. El arma principal era la maza o macana, siendo después reemplazada por la lanza. Ésta tenía por muarra un pedernal en forma de medialuna, afilado hasta el punto de poder afeitarse con él. Conocidas sus intenciones hostiles, los beligerantes se ocupaban en poner en seguridad las cosas más preciosas de su pertenencia. El día del ataque se dirigía una fuerza sobre otra, permaneciendo la que había sido provocada en sus casas, si no era capaz de resistir el encuentro, y se entregaba a discreción. En caso contrario, salía al campo y se ocultaba en algún accidente del



terreno para precipitarse de improviso sobre el enemigo. El combate se trataba cuerpo a cuerpo, cayendo el vencido, esclavo en poder del vencedor, que llevaba consigo cuanto le pertenecía, incluso sus mujeres e hijos. En esta condición, debía labrar las tierras y hacer todos los trabajos rudos que demandaba la subsistencia de su amo. Cuando el vencedor se fastidiaba del esclavo por motivos de vejez o enfermedad, lo arrojaba con algún pretexto de su casa, y le permitía ocuparse de sus propias atenciones; el vencido entonces, temeroso de volver otra vez a la dura condición de esclavo, cultivaba la décima parte menos de su tierra, que la que necesitaba para mantenerse, prefiriendo morir de hambre con su familia que incitar la codicia de sus enemigos. Esta costumbre, o más bien, el terror a la esclavitud ha sido una de las causas principales, a juicio de los misioneros y de otras autoridades en la materia, del estado de debilidad a que ha venido llegando la población de Pascua, casi toda profundamente demacrada y tísica al presente. No obstante, a pesar de las calamidades de la guerra en tan reducido país, la población llegó a elevarse a 4.000 almas, poco más o menos”.

En esta narración hay cosas muy difíciles de comprender. Si el esclavo quedaba dueño de su tierra y era arrojado de casa de su amo, ¿qué miedo podía tener de volver a la esclavitud? ¿Tenía el amo el derecho de quitarle después el fruto de su trabajo? Y si los esclavos llegaban a ser débiles, demacrados o tísicos por falta de alimento, sus amos ¿estarían gordos, fuertes y sanos?

Cada familia es propietaria del lugar donde reside, sin perjuicio de tener otras tierras, que cultiva sin intervención de nadie. Al presente, casi todos son grandes herederos, a causa de la rápida disminución de los habitantes. La Pérouse, que creía que las producciones de la tierra eran comunes a todos los naturales, estima que ni la décima parte del terreno estaba cultivada en su tiempo, y que tres días de trabajo bastarían a cada habitante para proporcionarse la subsistencia de un año.

Ha sido evidente para todas las personas que han visitado la isla que sus habitantes pertenecen a la misma raza de hombres que los naturales de las demás islas de la Polinesia. Su idioma es un dialecto de la lengua general de las islas, y según Cook, se parece mucho al que hablan los indígenas de Nueva Zelanda, sobre todo por la dureza de la pronunciación y el empleo de las guturales.

Los isleños conservan todavía memoria de la llegada de sus padres a la isla. El oficial del *Topaze* refiere la leyenda del modo siguiente:

“Hace muchos años, el rey Tukuihu partió de Rapa-iti (es decir, pequeña Rapa, isla situada al este de la de Pitcairn, y, si no me equivoco, llamada también O-para, donde hubo por algún tiempo un depósito de carbón para los vapores que navegaban de Panamá a Nueva Zelanda), llegó al fin con sus compañeros a Rapanui (o grande Rapa), donde fijó su residencia, y trabajó en el cráter los moais, los cuales en la noche se movieron hasta los diferentes puntos de la isla en que están actualmente. Tukuihu fue también el primero que hizo las pequeñas figuras de palo. Cuando llegó a la vejez, no murió sino que se transformó en mariposa, y por eso los niños, cuando cazan estos insectos, gritan aún en el día: *¡Tukuihu! ¡Tukuihu!*”.



Poco diferente es la siguiente tradición comunicada por el señor Gana:

“Llegaron a la isla (no se dice de dónde) dos grandes embarcaciones sin velas con proa y popa muy levantadas como los juncos chinos y japoneses<sup>282</sup>, con cuatrocientos hombres cada una, al mando de un rey, llamado Hatu o Tocuyo (Tocuyo es evidentemente la misma palabra que Tukuihu). Pareciéndoles bien la comarca, desembarcaron en la plaza de Anaquena y fijaron su residencia en ella. Poco tiempo después, el rey procedió a distribuir las tierras, repartiéndose los pobladores en Hanga Roa, Mataveri, Vaihou y Utuiti. Desde esta fecha se han ido sucediendo en el gobierno los reyes siguientes, por derecho de primogenitura: Inumeke, Va-kai, Marama, Roa, Mitiake, Utuiti, Inucura, Mira, Oturaga, Inú, Ikú, Ikukana, Tucujaja, Tukuitu, Aumoa-mana, Tupairike, Mataibi, Terakay, Raimokaki, Gobara, Tepito y Gregorio, último vástago de la familia real de Pascua, contando veintidós generaciones en todo”.

Si consideramos las ideas particulares que los habitantes de la Polinesia tienen con respecto a sus príncipes, que creen estar íntimamente relacionados con sus dioses, ideas que penetran y determinan todas sus instituciones religiosas y políticas, comprenderemos su empeño por conservar la genealogía de las familias nobles, sobre todo de las reales. Los habitantes de Hawaii conocen a los abuelos de su famoso rey Kamehameha en 67 generaciones; los de Saratonga, la genealogía de su rey Makea, que murió en 1858, hasta en 29 generaciones; en Mangareva, el rey Maputeoa, que recibió a los misioneros católicos, tenía un árbol genealógico de 27 generaciones; en Nukahiva, el rey Keatanui, que murió hará cincuenta años, conocía a sus antepasados hasta la generación 88; y en la obra de Quatrefages, que trata de las inmigraciones de los polinesios, se halla el árbol genealógico de la familia real de Raíctea, en el cual se nominan no sólo el padre y la madre sino a menudo hasta los hermanos de los reyes.

Es singular que tengamos exactamente el mismo hecho en la historia de los judíos, que hacen remontar la genealogía de Abraham en una serie no interrumpida hasta Adán.

Uno se pregunta como es posible retener un número tan considerable de nombres en la memoria sin ayuda de la escritura. Podemos conceder que habrá errores y equivocaciones en las tales genealogías; pero debemos reconocer la posibilidad de retenerlos, si consideramos la fuerza extraordinaria de memoria que tienen todos los hombres que no pueden servirse de apuntes escritos. A más de eso, no faltaban a los polinesios todos los medios de recordar los nombres de sus reyes y nobles. Cuando había muerto uno de ellos y había sido hecho un tiki o tihí, es decir, cuando había sido admitido en el número de los dioses, se hacía de madera una imagen suya, que se colocaba no sólo sobre su sepulcro sino, también, en las casas. Es muy posible que las estatuas de piedra de Rapanui sean las imágenes de estos tikis; pero, según he dicho antes, ¿cómo es que sus nombres son diferentes de

---

<sup>282</sup> ¿Quién hizo esta comparación? Evidentemente no la pudieron hacer los naturales, pues éstos no han conocido los buques de aquellas naciones.

los de la genealogía de los reyes? ¿Acaso los reyes en su apoteosis han cambiado de nombre?

Observaré de paso que no veo ninguna diferencia en la creación de estos tikis y la de los héroes de la antigüedad, y la apoteosis mucho posterior de Alejandro Magno, de Julio César, y de los emperadores romanos. La naturaleza humana es la misma en todas las zonas.

Admitiendo veinte años como término medio de la duración del reinado de cada uno de estos jefes, resultaría que la población de la isla ha tenido lugar en el siglo xv, y aun si quisiéramos suponer que cada reinado haya durado, término medio, 25 años, tendríamos sólo el siglo xiv. De todos modos, podemos suponer una existencia muy larga a los moradores actuales de la isla.

Pero la leyenda de que el primer rey Tukuihu ha trabajado todas las estatuas de piedra, indica solamente que los reyes posteriores no han hecho trabajar más; y como es imposible suponer que un solo rey haya hecho ciento cincuenta o doscientas estatuas gigantescas, parece más verosímil suponer que Tukuihu y sus compañeros hallaron las estatuas hechas por una población anterior y extinguida.

El señor Gana sigue:

“Era costumbre que, una vez casado el primer varón del rey, éste abdicara el mando en él y quedara como un particular, pero también se prohibía a los hijos tomar estado sino en la edad avanzada. Los reyes eran mirados como una divinidad y gozaban de un poder absoluto sobre vida y haciendas. Su persona era sagrada, y nadie podía tocarlos sin sufrir severas penas. Les era prohibido trabajar en el cultivo de las tierras y en cualquiera otra obra para procurar el sustento de su familia. La población entera debía pagarles el tributo de las primicias y de cuanto hubiesen menester, como asimismo edificarles sus habitaciones. Jamás se cortaban el pelo, porque su cabeza era impalpable por mano ajena. La prohibición, que tenía el carácter de sagrada, se llamaba *tabú*, nombre que emplean con el mismo significado los indígenas de Sandwich, de los archipiélagos de la Sociedad, de las Marquesas y de Pomotú. Además del rey había otro jefe principal, que duraba un año en sus funciones. El carácter de este jefe parece que era exclusivamente militar. Para elegirlo se reunían todos los habitantes de la isla en los bordes del gran volcán Kau o promontorio del sur, en la temporada que empiezan las aves a construir sus nidos. Permanecían aquí un mes lunar, entregados a toda clase de diversiones y excesos. Las mujeres y los hombres se presentaban enteramente desnudos en las danzas públicas, haciendo contorsiones impropias e inmorales. El cambio de domicilio tenía por objeto alcanzar la suerte de recoger el primer huevo que pusieran las aves marinas; el que lo consiguiera era de hecho elegido jefe y empezaba desde ese momento a gozar de las preeminencias del empleo. Tan singular sistema de elección encierra una moral interesante para los pueblos donde dominan la fuerza y el valor. Ningún hombre que no fuese intrépido y ágil podía llegar a las afiladas crestas de las rocas, en que acostumbra guardar sus nidos todas las aves tormentosas del océano. Era ésta una prueba atrevida en la que se despeñaban muchos por hondos precipicios todos los años, y tenían una muerte segura”.

Este modo de elección ha durado hasta el último tiempo.

Esta circunstancia de haber habido en la isla dos jefes es muy singular y recuerda algo el imperio de Siam, donde hay también dos emperadores, pero ambos hereditarios. Si el jefe militar hubiese sido igualmente hereditario, yo supondría que descendía del comandante de la segunda embarcación en que llegaron, según la tradición, los padres de los actuales pobladores de la isla.

Hemos dicho atrás que en 1859 o 1860 (el señor Gana dice: “en una fecha que se supone a principios de 1863”) 900 o, según otros, hasta 1.500 naturales fueron transportados a Perú para ocuparlos en las labores del campo y en el embarque del guano; a lo que agregaré que, según la narración del oficial del *Topaze*, tres de los piratas peruanos cayeron en las manos de los canacas, quienes los mataron y comieron. Entre estos pobres arrastrados con maña y violencia, lo fue también el Rey con toda su familia. Esta circunstancia se convirtió luego en una ruda calamidad, puesto que trajo la anarquía, el robo, el asesinato, el hambre y una lucha desesperada y encarnizada. Todos querían mandar y nadie obedecer, y ese cuerpo acéfalo se destruyó bárbaramente a sí mismo, resultando el decrecimiento de los habitantes y la ruina de los plantíos en términos sorprendentes. El padre Eyraud contó 1.800 habitantes a su llegada a la isla; en 1868 sólo alcanzaban a 930; y al presente (1870) no pueden estimarse en más de 600. La viruela, traída por los individuos que volvieron de Perú, había convertido en un vasto cementerio la isla de Pascua, poco antes tranquila y favorecida por la naturaleza (Gana). Como los demás polinesianos, los isleños de la isla de Pascua se concluirán pronto, dice también el oficial del *Topaze*. Es una cosa muy triste que en esas islas, como en América del Norte, donde se establece el hombre blanco, perezca la raza aborigen.

#### VIII. ESTATUAS Y ESCULTURAS EN PIEDRA Y MADERA

Las estatuas gigantescas fabricadas de una sola piedra han hecho famosa a la isla de Pascua. Los indígenas les dan el nombre de moai. Los oficiales del *Topaze* creen que su número se eleva de ciento cincuenta hasta doscientas. Muchas se hallan en plataformas hechas a propósito para recibirlas; pero en la actualidad en su mayor parte yacen caídas; otras, sobre todo las más grandes, están simplemente enterradas en la tierra con su base.

Estas plataformas se hallan todas cerca de la costa, y en el día las más están muy decaídas. Cook las describe en dos lugares distintos de su viaje. Dice de la que había a unas quince varas del desembarcadero, que mostraba una pared perpendicular de piedras tajadas, espinosas, cuadradas, de cerca de pie y medio a dos pies de largo y uno de ancho; su mayor altura era de cerca de siete u ocho pies; pero insensiblemente disminuía formando pendiente de ambos lados; todo el largo era de veinte varas. Lo que hay digno de observarse es que estas piedras, juntas o reunidas según las reglas más precisas del arte, se encajaban de modo que cada una se conservaba reunida a las demás por mucho tiempo. Una segunda pared paralela a la primera, de que no distaba más de doce varas, no tenía ya más que dos o tres pies de altura, porque el terreno se eleva mucho desde la orilla del mar

hasta el centro de la isla. Cincuenta varas más lejos hacia el sur se halló otro cantón elevado, cuya superficie estaba empedrada con piedras cuadradas semejantes a las que forman las paredes, y en medio una columna o estatua que representaba una figura humana (un moai) de medio cuerpo, de cerca de doce pies de alto y más de cinco de ancho. No observó que los naturales dieran culto alguno a estas estatuas, como lo había creído Roggeween, a pesar de que tenían por ellas una especie de veneración, pues, manifestaban descontento cuando los ingleses andaban por el espacio empedrado o sobre los pedestales, y cuando examinaban las piedras.

En otro lugar Cook dice:

“Las plataformas son edificios de argamasa, que tienen algunas veces treinta o cuarenta pies de largo, doce o dieciséis de ancho, y de tres a doce de elevación: la dimensión depende en parte de la naturaleza del terreno, porque están ordinariamente situadas en la orilla de la playa que da frente al mar; de modo que esta fachada puede ser de diez a doce y más pies de altura, al paso que la de los demás lados no es de más de tres a cuatro. Están construidas, a lo menos en lo exterior, de piedras tajadas muy anchas, y la hechura no es inferior a la de la más bella obra de albañilería que tengamos en Inglaterra. No emplean ninguna especie de cimientó; pero, no obstante, las junturas están muy apretadas y las piedras muy diestramente encajadas unas con otras; los lados no son perpendiculares sino que se inclinan un poco hacia el interior, como los parapetos, etc., que se elevan en Europa; pero sus cuidados, penas y sagacidad no han podido preservar a estos monumentos curiosos de las vicisitudes del tiempo, que todo lo devora”.

La lámina 28, que acompaña a la traducción del viaje de Cook, de que me he servido, representa evidentemente un pedazo de la playa de Hanga Roa con dos moais parados y un pedazo de otro caído, junto con un natural, para hacer ver el tamaño de aquéllos, y aún más, un esqueleto humano. Los moais están muy mal hechos, y sólo por el texto se puede conocer lo que estas figuras deben representar. Ahora, todos estos moais yacen en el suelo.

Los tenientes de Cook, señores Pickershill y Edgecumbe, observaron en la costa oriental tres plataformas de albañilería, o más bien, las ruinas de ellas. Sobre cada una habían existido cuatro grandes estatuas, de las cuales tres estaban caídas, y del golpe se habían quebrado dos.

En la misma costa oriental los oficiales del *Topaze* examinaron dos plataformas evidentemente distintas: la una, en ruina con seis moais quebrados; la otra perfecta, conteniendo piedras de nueve pies de largo por cuatro de ancho. El moai más alto tenía 18 pies sin la corona que llevan las estatuas cuando están en perfecta conservación. Debajo de las estatuas caídas (o plataformas?) se encuentran esqueletos y huesos; así es que se han de considerar las plataformas con las estatuas como sepulcros con sus mausoleos. El señor Delangle, oficial de La Pérouse, vio en diferentes piedras de las plataformas del sur esqueletos groseramente esculpidos, y agujeros tapados con piedras, y creyó que debían éstos comunicar con cavidades que contendrían los cadáveres de los muertos. Un natural le explicó, con señas bien expresivas, que se enterraban allí, y que después subían al cielo. Se echó

primero en tierra designando claramente que estas piedras cubrían un sepulcro, y elevando después sus manos hacia el cielo, quiso evidentemente expresar que sus paisanos creen en una vida futura.

Por lo que toca a las estatuas o moayes, son todas hechas sobre la misma pauta. Son casi de medio cuerpo, dice Cook, y la base se termina por un tronco. La ejecución es grosera, pero no mala; las facciones de la cara, y en particular la nariz y la barbilla, no son mal formadas; pero las orejas tienen una longitud desproporcionada, y en cuanto al cuerpo, apenas se halla semejanza con el de un hombre; los brazos están simplemente indicados a cada lado. Al señor R.S. del *Topaze* le ha aparecido que las orejas están situadas más arriba del lugar que deberían ocupar. En muchas estatuas los ojos no están bien esculpidos; pero la sombra de las cejas prominentes hace que de alguna distancia esto no se perciba. La boca es ancha, los labios comprimidos, y la primera, según el mencionado oficial, más cerca de la nariz de lo que debía ser.

En un periódico inglés intitulado *Scientific Opinion* hay varios artículos sobre la isla de Pascua. No conozco más que uno muy corto del 9 de febrero de 1870, sacado de otro periódico inglés llamado el *Builder*, así como una lámina que representa el cráter de Otuiti o Ranoraraku, visto del interior, con un gran número de estatuas enterradas varias hasta la cabeza, con la laguna y sus cañas y carrizos. El autor del artículo dice, hablando de las estatuas llevadas a Inglaterra:

“Observad la ejecución excelente y tradicional del brazo y de la mano, de las mandíbulas y del pecho en la figura mayor. Las esculturas grabadas en el dorso de la figura menor, que es de tofa, son muy notables; la faja de la estatua mayor está tomada de las dos manos. La frente echada atrás y la boca prominente son muy notables (*striking*)”.

Parece, pues, que la estatua mayor, con la ejecución excelente de la mano y del brazo, es bastante diferente de las demás, en que “los brazos están simplemente indicados a cada lado”.

Antes de describir la estatua enana que nuestro museo posee, transcribiré la descripción de la visita que los oficiales del *Topaze* hicieron al cráter de Otuiti, porque sólo en su interior y en su pie hay actualmente moayes parados. Ya en la subida del cerro encontraron un gran moai tendido en el suelo, y el camino mismo era excavado como si masas pesadas hubiesen sido arrastradas en él; la abertura en el borde del cráter por donde se entra los confirmó en esta suposición. La roca opuesta a la entrada servía de fondo pintoresco a un gran número de moayes dispuestos en una línea irregular. En el fondo del cráter hallaron dos, yaciendo de espaldas y paralelos, pero con las cabezas en dirección opuesta: el uno tenía treinta pies de largo sobre nueve de ancho, y catorce pies desde el vértice, destinado a llevar la corona, hasta la barba; el otro, un pigmeo comparado con el primero, medía diecisiete pies. Les pareció que ambos habían sido trabajados de un solo pedazo de roca, y el más pequeño ha sido acertado de algunos pies; se ve todavía el pedazo separado del busto en la situación original. Muchas de estas estatuas



Lámina 28 de Cook. Un pedazo de la playa de Hanga Roa con dos moais parados y un pedazo de otro caído, junto con un natural, para hacer ver el tamaño de aquéllos



gigantescas estaban desparramadas, las unas paradas, otras tendidas en el suelo, y de éstas algunas con los pies abajo, otras con los pies arriba, otras atravesadas. Era evidente que el interior del cráter era la cantera donde los moais habían sido trabajados. Los ingleses se esparcieron en el cráter, y desde cada lado se oía el grito de: ¡aquí hay otro! El más largo que midieron tenía treinta y tres pies de largo; pero el más monstruoso era uno de veintidós pies de largo, catorce de ancho y ocho a nueve de grueso.

No había coronas en Otuiti o cerca, y varios de los moais parados eran demasiado estrechos de la frente al occipital para poder haber sostenido el peso de las coronas cilíndricas de que se hablará luego. Estas estatuas más planas estaban en general paradas y firmemente implantadas en el suelo, mientras las más macizas, distribuidas por toda la isla, están simplemente encima del suelo o encima de una laja de piedra. En las dos clases el vértice de la cabeza es plano, y tal vez aun las estatuas más aplanadas, incapaces de haber sostenido coronas cilíndricas, han tenido o debían recibir ornamentos semejantes de una materia más perecedera.

Las coronas de los moais, que se llaman hau, son de una tofa volcánica colorada bastante firme, y han sido trabajadas en una cantera situada detrás de Hanga Roa entre dos volcanes apagados. Desde el fondeadero se distinguen entre éstos unas manchas oscuras, que resultan ser haus. Los oficiales del *Topaze* las examinaron con prolijidad. Algunas medían nueve pies de diámetro y ocho de altura, y estaban más o menos marcadas con figuras groseras, escarbadas de buques (é), aves, etc. Un poco más arriba hallaron la cantera con una abertura profunda, por donde estas piedras monstruosas habían sido extraídas y rodadas. En el fondo del cráter había más coronas, entre ellas una ovalada, cuyos diámetros eran once y diez pies, siendo la altura de nueve. No pudieron ver la capa que dio el material para las coronas, y sospecharon que el desmonte la había tapado.

Forster observa:

“Estos monumentos singulares, siendo superiores a las fuerzas naturales de la nación, son verosímilmente restos de un tiempo más feliz. Setecientos isleños (no estima en mucho la población de la isla) privados de instrumentos no han podido construir unas plataformas que exigían siglos (é) de trabajo. En efecto, no hemos observado en nuestras excursiones un solo instrumento que sea del menor uso en la albañilería y en la escultura (é)<sup>283</sup>. Es pues, probable que este pueblo fuera en otro tiempo más numeroso, más rico y más feliz, y que entonces tuviera tiempo para lisonjear la vanidad de sus príncipes, perpetuando sus nombres con monumentos duraderos”.

Según La Pérouse, todos los monumentos de que se ha dado un dibujo muy exacto en el atlas, p. 11, parecen muy antiguos, y se hallan colocados en morais (es el nombre que se da en otras islas de la Polinesia a los cementerios), como se puede juzgar por la gran cantidad de huesos que se halla a su lado.

---

<sup>283</sup> El oficial del *Topaze* dice: “los misioneros tenían un cincel de piedra, que los naturales llamaban *ingi-tingi*, y decían que era uno de los instrumentos en que se trabajaban los moais”.



“No se puede dudar de que la forma actual de su gobierno ha igualado las condiciones de tal manera que no existe ningún jefe bastante considerable para que un gran número de hombres se ocupe del cuidado de conservar su memoria, erigiéndole una estatua. Han sustituido a estos colosos pequeños montones piramidales de piedras, blanqueando la piedra apical con cal”.

Los naturales dan un nombre particular a cada una de las estatuas, como Goto moara, Marapate, Kanaro, Gorray, Toogou, Matta-matta, etc., a que hacen preceder la palabra ‘moi’ y agregan a veces la de ‘Areckee’, es decir, jefe o rey. ¿Tienen los naturales realmente una tradición relativa a cada una de estas 150 o 200 estatuas, y saben efectivamente que su nombre es el de un jefe a cuya memoria la estatua ha sido trabajada? Es singular que entre estos nombres no se encuentre uno solo de los reyes mencionados, lo que confirma la idea de que las estatuas no han sido trabajadas por los habitantes actuales o sus abuelos. Pero, ¿por qué dieron entonces un nombre particular a cada estatua? Estas estatuas no son las únicas esculturas que hay en la isla. Los oficiales del *Topaze* refieren que vieron “algunas rocas, en las cuales caras humanas, brazos, óvalos, etc., estaban grabados de un modo tosco”. Es de sentir que no tengamos más pormenores sobre estas esculturas, que tal vez no son más que ejercicios de niños o de aprendices, pero que tal vez han tenido alguna significación más seria.

Hay en la isla otras esculturas menores muy interesantes. En el viaje de Cook encuentro sólo dos líneas que se refieren a éstas, y son las siguientes: “Hemos observado ciertos pedazos de escultura bien dibujados y ejecutados”. Felizmente el señor Gana ha traído para nuestro museo un número de estas esculturas, y el señor don Diego Barros Arana posee dos más<sup>284</sup>.

Generalmente se cree que la isla de Pascua es la única de la Polinesia en que se hallan estatuas de piedras; pero no es así. En la isla de Pitcairn, perfectamente inhabitada cuando llegaron a ella los revoltosos del buque inglés *Bounty*, había en un pico muy elevado cuatro estatuas de piedra del alto de seis pies, esculpidas groseramente y parecidas a las de Pascua, como se refiere en el viaje de Beechey en el *Blossom*. No parece, según este viaje, que sólo he podido consultar en extracto, pues no existe en las bibliotecas de Santiago la descripción íntegra de él, que los oficiales del *Blossom* hayan observado ellos mismos esas estatuas. Se hallaron también hachas de piedra, una piedra para amolar, y de vez en cuando, huesos humanos. No sería imposible que los indios trabajadores de las estatuas hayan vivido en la isla de Pitcairn (que sería tal vez el Rapa de la leyenda), antes de pasar a la de Pascua.

Los naturales de Pascua son muy inclinados al cambalache, y su deseo de poseer telas y sombreros, sea de Tahití, sea de Europa, hace que se desprendan con mucha facilidad aún de sus ídolos de madera y de piedra. Los primeros son principalmente, como ya lo observó Cook, figuritas humanas de dieciocho pulgadas a dos pies de largo, estrechas, y de un trabajo mucho más limpio que el de las

<sup>284</sup> Fueron éstas traídas por el aspirante de la marina nacional don Policarpo Toro Hurtado, que acompañó al señor Gana en el precitado viaje.

estatuas. Unas representan hombres y las otras mujeres; las facciones no tienen nada de agradable, y el conjunto de las figuras es demasiado ancho, y las piernas demasiado cortas. Sin embargo, se adivina en ellas cierto gusto por la escultura, y aun cierta habilidad. La madera de ellas, sacada del toromiro, es bien pulimentada y de color oscuro. Los Forster compraron una figura que representaba la mano de una mujer esculpida en madera amarilla y casi del tamaño natural. Las uñas se prolongaban por lo menos tres cuartas partes de pulgada más allá de la extremidad de los dedos, que estaban en la posición que les dan en Tahití cuando bailan. La madera de que está hecha esta mano es de una especie odorífera (sándalo?), cuyos pequeños cogollos recogen los tahitianos para perfumar su aceite. No se ha encontrado este árbol en la isla de Pascua, ni se ha observado el uso de dejar crecer las uñas; así, es un problema saber de dónde pudo haber venido este pedazo de escultura bastante bien hecho.

La isla de Pascua no es la única en que los naturales tienen ídolos de palo. Cook vio en una casa de la isla de Uliete cuatro figuras humanas de madera del largo de dos pies, que tenían un pedazo de género alrededor de la cintura, y una especie de turbante en la cabeza. El natural que habitaba la choza dijo que eran *los dioses de los sirvientes o esclavos*. Cook agrega:

“Son los primeros dioses de palo, que hayamos encontrado en algunas de estas islas, y juzgamos que eran ídolos, únicamente sobre la palabra de un natural, tal vez supersticioso y que acaso no hemos comprendido”.

Pero no puede haber duda de que estas figuras son realmente ídolos; y el padre Eyraud lo dice expresamente; pero es cierto también que los isleños no muestran mucha reverencia a éstos sus dioses, y que se deshacen sin escrupulosidad de ellos. Estos ídolos no deben confundirse con los etées. Con este nombre llaman en Tahití y otras islas unas figuras de palo que representan una figura humana elevada en un bastón, que ponen en los cementerios en memoria de los muertos, pero por las cuales no se tiene ningún respeto particular tampoco.

Delangle, compañero de La Pérouse, vio también en la isla una figura humana de diez pies de alto, hecha de cañas, y cubierta de género blanco. De su cuello pendía una red en forma de canasto, igualmente cubierta de género blanco, y al lado de este saco había una figura de niño de dos pies de largo con los brazos cruzados y las piernas colgadas. Ningún otro visitador de la isla parece haber visto cosa semejante.

*Descripción de los objetos principales de la isla de Pascua, conservados en Santiago*

1. Principio con el ídolo grande de piedra del museo nacional, que llamo grande sólo por comparación con los demás objetos, que el museo recibió de esa isla, pues considerando el tamaño de las estatuas que quedan en ella y cuyas dimensiones colosales hemos dado arriba, es un pobre enano.

Mide, sin embargo, 150 centímetros de alto, y la cabeza ocupa casi la mitad de esta altura, teniendo 69 centímetros. Ella parece cortada inmediatamente detrás de las orejas, y el vértice está inclinado, de modo que esta estatua seguramente no ha podido llevar corona en la cabeza. ¿Sería anterior o posterior a las figuras con corona? ¿Ha representado a un individuo de una condición inferior en la sociedad, que no tenía derecho de llevar corona? Éstas son cuestiones que probablemente no se resolverán nunca. La figura 1 de la lámina III dará una idea bastante exacta de esta estatua. No hay vértice en la cabeza; la frente es baja; los ojos son representados por un simple hoyo, el cual no tiene ningún indicio de haber contenido tal vez un ojo de otra piedra; la nariz es ancha, pero no muy prominente, al contrario de lo que se ve en las pequeñas figuras de madera; la boca ocupa el lugar debido; la barba es bastante prominente; las orejas se hallan más arriba de lo natural y están bastante prolongadas en su parte inferior. La expresión de la cabeza es grave y formal. El pescuezo es muy corto, así es que casi se puede decir que falta. El cuerpo termina un poco debajo de la región del ombligo, y es demasiado corto; los pezones del pecho están bien expresados, y se conoce que la figura ha debido representar un hombre. Los brazos son demasiado cortos y están colgados, y las manos puestas sobre el vientre, pero apenas indicadas.

El material de la estatua es una lava gris bastante porosa, pero muy sólida al mismo tiempo.

2. El museo posee dos altos relieves, que representan figuras humanas casi enteras. La primera piedra tiene 48 centímetros de largo, 23 de ancho, 13 de grueso, y está muy gastada por el tiempo (véase figura 1 de la lámina II). El cuerpo está entero hasta las rodillas, desnudo, sin indicación de sexo. Llama la atención la circunstancia de que las piernas tienen la proporción normal, y lo mismo los brazos. La cara es desproporcionada, casi circular; la parte de la nariz hasta la barba es muy corta; no veo indicación de la pupila en los ojos, ni hay orejas. Del vértice se levanta para arriba una prolongación tan alta como la frente, y casi tan ancha como alta. El cuello es casi proporcionado a la cabeza, y en el lugar del ombligo hay un hoyo grande circular. El material es una piedra blanquecina bastante blanda, que voy a describir más abajo.
3. La otra piedra (véase figura 2 de la lámina II) tiene 36 centímetros de largo, 22 de ancho y 12 de grueso, y es de la misma naturaleza que la anterior. Vemos en ella una figura humana mucho mejor conservada que la que acabo de describir y que termina igualmente con las rodillas. La cara es enorme, casi más ancha que alta, y falta el vértice de la cabeza, como en la estatua grande número 1; la barba se muestra bruscamente separada de lo demás de la cabeza. La frente es baja, pero hinchada como rodete; la nariz ancha y chata; la boca mal hecha, siendo los labios tan gruesos y elevados en los ángulos de ella como en el medio; las orejas están indicadas en forma de oblongos perfectamente paralelos, que muestran en la parte superior dos

líneas transversales. Esto seguramente no ha sido falta de habilidad del escultor: debe haber tenido alguna significación que se nos oculta ahora. No hay pescuezo; la cabeza descansa inmediatamente en el pecho, en el cual se ven los indicados pezones y la separación del abdomen. Éste está también muy separado del monte de Venus, que se prolonga entre las piernas más de lo debido, y tiene en su centro un pequeño hoyo circular que recuerda el ombligo, el cual debería estar situado más arriba. Nada indica el sexo. Los brazos están colgados, como en casi todas las figuras; las piernas simplemente indicadas, o si se quiere, muy cortas, pues si queremos considerar una indicación de dobladura como la rodilla, entonces ésta estaría en el mismo nivel con la extremidad del monte de Venus, y la parte de la pierna de la rodilla para abajo sería sólo tan larga como esta parte del abdomen. Hay en esta piedra una verdadera profusión de dibujos, que llamaré juní, por una razón que indicaré más tarde, y que no pude comprender por mucho tiempo, hasta que consideré los ídolos de palo:

- 1°. Uno atravesado en un lado de la frente, elíptico, teniendo el pequeño cuadrángulo de su extremidad muy grande;
- 2°. Otro en la mejilla opuesta, con la punta dirigida abajo, y con dos líneas en su medio en lugar de una;
- 3°. Uno que ocupa el medio del pecho, con la punta arriba y los lóbulos de la base apartados;
- 4°. Uno en el medio;
- 5°. Otro mayor en el lado del vientre, ambos con la punta arriba; y parece que hay un
- 6°, pero apenas indicado, en un lado del pecho.

Estas figuras representan, como lo prueban los ídolos de palo, la parte sexual femenina, y es singular que se hallen en nuestra piedra en tanta abundancia, en la cabeza, pecho y vientre, menos en la parte donde la naturaleza puso el órgano que deben representar.

4. La figura 4 de nuestra lámina II representa una figura humana recostada en el vientre. La cabeza es enorme, las manos están metidas delante de la garganta, las rodillas cerca de los codos; el vientre se prolonga por atrás mucho más que el ano. La parte dorsal está medianamente bien esculpida, y por eso esta prominencia posterior que sale entre los muslos es más chocante aún. La cara se muestra inclinada adelante; la nariz está bien expresada, las mejillas y los ojos son muy prominentes como, asimismo, los labios; las cejas no están levantadas en rodete, y las orejas simplemente indicadas y de forma normal. Este pequeño ídolo tiene 24 centímetros de largo, y 11 centímetros tanto de alto como de grueso.

Su material es una lava porosa casi idéntica a la del ídolo grande número 1; es de un ceniciento oscuro con manchas de feldespato vitrioso del diámetro de  $\frac{1}{2}$  a 4 milímetros; se ven también algunas manchitas amarillas, y una costra de la misma sustancia amarilla tapiza algunas de las cavidades de la piedra, las cuales alcanzan a veces al diámetro de 6 milímetros.

5. El pequeño ídolo doble, figurado con el número 6 en la lámina II, es de la misma piedra blanca como los números 2 y 3; pero la superficie es bien pulimentada y cubierta de un barniz negro; sólo la niña del ojo es blanca por haberse hecho un hoyo circular en el bulbo del ojo, que muestra el color natural blanco de la piedra. Son dos cuerpos humanos arrodillados y pegados uno a otro por el dorso. En la región de la nuca hay un agujero por donde pasa un cordelito doble tan largo como el ídolo, y que cuelga del pescuezo hasta la mitad del pecho. Este cordelito es, como se ve, demasiado corto para suspender el ídolo en el cuello a guisa de amuleto. Las cabezas son desproporcionadas, ocupando más de la tercera parte de la altura total; los brazos, apoyados en los muslos, terminan en manos que no tienen indicación de dedos; así también los pies están simplemente indicados. Es muy prominente el bajo vientre, y el monte de Venus no muestra indicación de sexo. Pero las caras, bastante bien trabajadas, dan a conocer inmediatamente si las figuras son de hombre o mujer; el hombre tiene la nariz más gruesa, la barba más prominente, las cejas surcadas, como en la figura masculina de palo representada en la lámina 1; mientras las cejas de la mujer no muestran surcos, ni en este pequeño ídolo ni en el ídolo de palo, figurado en dicha lámina. Las orejas son bastante bien hechas en ambas figuras de nuestro ídolo, de tamaño y de figura natural, y las partes inferiores tolerablemente bien indicadas en la mujer. El pecho no muestra mucha diferencia en ambas figuras, siendo las tetas un poco más prominentes en la mujer. (Se observa igualmente en los ídolos femeninos de palo que las tetas son muy poco prominentes). La mujer no tiene ombligo; el del hombre no se halla exactamente en la línea mediana, sin duda sólo por un golpe infeliz del escultor. El largo de este ídolo es de 11 centímetros, el ancho de las dos figuras unidas 7 centímetros, el ancho de las espaldas 4 centímetros.

Figuras humanas dobles se ven también en otras islas de la Polinesia. Así, en las islas de Viti el mango de los abanicos con cola de fibras de coco, que deben tener en las manos los oradores en las reuniones públicas, termina las más de las veces en dos figuras humanas que se tocan por el dorso. Debemos, pues, suponer que estas figuras dobles tienen un significado determinado en las ideas religiosas o políticas de los polinesios.

6. La cabeza figurada bajo el número 3 en la lámina II tiene 31 centímetros de largo, 27 centímetros de ancho y 23 centímetros de grueso. Sus dos lados no son perfectamente iguales, es muy convexa transversalmente, casi plana desde el arranque de la nariz hasta abajo; la frente es muy echada atrás, y poco convexa. El pelo no está indicado, ni tampoco las orejas. Las cejas son más prominentes en un lado que en el otro. La nariz, un poco oblicua, está indicada por dos surcos paralelos, y es poco prominente entre éstos; pero la parte inferior de ella parece haber sido bien trabajada. Surcos hondos rodean el bulbo de los ojos, y un surco hondo y bastante ancho limita inferiormente las mejillas; el iris del ojo está representado por

un hoyuelo. La boca está demasiado aproximada a la nariz, pero bien trabajada, y se nota señaladamente que los labios se adelgazan en cada lado, como es naturalmente, y no forman un rodete de igual anchura, como en las figuras 2 y 4 de la misma lámina. La barba está muy bien ejecutada. A primera vista se ve que es una cara femenina, y no se comprende porque el escultor ha figurado el signo del sexo, el juní, en la frente, no muy bien en la línea mediana. Esta figura tiene los lóbulos de la base muy apartados y el espacio apical muy grande, y muestra muy poca semejanza con el objeto que ha de representar; así es que estoy inclinado a creer que el escultor no ha pensado en el significado de su figura.

La piedra es una toba volcánica blanquecina de grano muy fino; las capas delgadas blancas son poco distintas; pero se ven tres o cuatro capas del espesor de dos a cinco milímetros, formadas de granitos negros redondeados, que se muestran en la fractura vidriosos, verduscos, traslucientes en las esquinas, y que son, por consiguiente, pedacitos de vidrio volcánico.

7. Otra cabeza humana, que pertenece al señor don Diego Barros Arana, mide 19 centímetros de alto, 12 centímetros de ancho, y 14 centímetros de grueso de la frente al occiput. No es muy simétrica, siendo que el lado derecho es más prominente que el izquierdo; frente, nariz, boca y barba forman una línea recta. La nariz es bastante mal hecha y muy ancha en su origen; su extremidad inferior forma una línea recta; las ventanillas son muy anchas en su origen y casi tan prominentes como la nariz misma. La boca no es más que un hoyo transversal más corto que el ancho de la nariz, sin labio inferior; dos gruesos surcos longitudinales deben indicar la barba, y un rodete en forma de arco que se extiende hasta las orejas, separa las partes anterior y superior de la cara, de la inferior. Las cejas forman dos rodetes muy elevados y muy arqueados, que dejan entre sí un ángulo agudo. Los ojos son la parte mejor hecha en la figura, y el iris está representado por un pedazo de obsidiana negra. *Las orejas son demasiado chicas y no tienen la parte inferior alargada.* En el vértice de la cabeza hay una prominencia ovalada, que indica que el pelo está recogido ahí; éste está indicado por surcos transversales y es singular que comience en cada lado inmediatamente encima de las cejas, dejando sólo por delante un espacio triangular que representa la frente. En este triángulo hay una figura de palmera o de pandanus con su tronco y su copo terminal de hojas. *Pero no hay ni palmeras ni Pandanus en la isla.* ¿Debemos acaso suponer que la cabeza ha sido trabajada en los últimos años, cuando los naturales de la isla han visitado ya, merced a los buques europeos, otras islas polinésicas, o más bien, que proviene de los primeros pobladores, que tenían todavía la memoria de la otra isla, más favorecida por la naturaleza, de donde partieron?

La cabeza es de la misma toba volcánica blanca que ha servido para la mayor parte de las esculturas pequeñas; es muy homogénea, de grano muy fino, y la superficie es parda, tal vez teñida artificialmente, como lo es evidentemente el ídolo doble descrito atrás.

8. Una cabecita fantástica, que ha servido de amuleto, que pertenece igualmente al señor don Diego Barros Arana, está figurada, mitad del tamaño natural, en la lámina III. Es muy comprimida; en el centro hay en cada lado un hoyo grande, rodeado de un reborde elevado en forma de anillo circular, que ocupa el lugar de la oreja; lo demás es plano. La parte superior y posterior está ocupada por un ancho rodete, que se parece muchísimo a la cresta de crin que tienen a veces los yelmos de los soldados; muestra líneas impresas, transversales y oblicuas. Por delante esta cresta llega hasta el arranque de la nariz, y no hay vestigio de ojos. La nariz es bien trabajada. La boca es muy grande y muy abierta; el labio superior muy prominente en forma de rodete; los dientes son representados por otro rodete dividido por unos pocos surcos perpendiculares, y debajo de éstos el paladar es prominente en lugar de retroceder, como realmente es. Por debajo, la figurita termina con un rodete horizontal, que puede considerarse como labio inferior, y encima de éste hay otro rodete poco prominente, oblicuo, dividido igualmente por surcos transversales, y que representa sin duda los dientes inferiores; en fin, hay encima de éste una pequeña prominencia que ocupa el lugar de la lengua. Del ángulo anterior de la cresta, que está encima de la cabeza, nace de cada lado una línea elevada arqueada, cuya parte inferior puede compararse a un bigote retorcido. En el borde de la cresta y en su medio hay un agujero de cada lado; ambos agujeros rematan en un agujero común en la parte superior de la cresta, y han servido para pasar un cordelito, en el cual estaba colgada esta curiosa figurita. Es de toba blanquecina, de grano muy fino; pero la superficie es de un pardo ceniciento claro.
9. La figura 5 de nuestra lámina II muestra un bajo relieve muy singular. La piedra tiene 175 centímetros de largo por 135 centímetros de alto y 70 centímetros de grueso, y es de forma irregular. Vemos representadas en ella dos figuras sentadas en el piso, que apoyan el codo en la rodilla y tienen la mano levantada; las dos se miran de frente, pero una, que es menor que la otra, tiene los pies arriba y la cabeza abajo; ambas muestran sólo un brazo y una pierna. La mayor se asemeja bastante a una figura humana; pero tiene una cabeza de pájaro, globosa, prolongada en un pico delgado tan largo como la cabeza, derecho, con la punta encorvada hacia abajo y redondeada. El ojo no está marcado; el cuello, tan largo como el brazo superior, es muy grueso y como cotoso. El pie, muy mal hecho, muestra el talón casi tan prominente como la parte anterior del pie, que es alta sin indicación de dedos, y la planta del pie es redondeada y convexa. La mano muestra al contrario los cinco dedos. La figura menor tiene la cabeza globosa deprimida, con un gran hoyo en el centro, y ningún indicio de nariz, boca, oreja, etc; el cuello no muestra coto; tronco, brazo, y pierna son, como en la figura mayor.

Además de estas figuras en relieve, hay en la piedra pequeñas figuras formadas por líneas cortadas. Una línea arqueada une el pie de la figura



chica con la cabeza de la figura mayor. En ésta se ve un juní muy grande, que ocupa todo el grueso del cuerpo, con la punta situada en la ingle y el extremo opuesto en las nalgas. ¿Es esta figura simplemente un signo convencional para indicar el sexo? Al lado de la figura menor se ve un pez de forma muy alargada; una línea mediana indica el espinazo; líneas oblicuas dirigidas atrás, las espinas; hay dos aletas dorsales y puntiagudas, y una en el vientre de igual forma; en la cabeza se observan algunas líneas, que probablemente deben indicar el ojo y la boca del pez. Hay otras líneas grabadas que producen figuras irregulares.

La piedra es compacta, de un grano muy fino y de un blanco ceniciento como las otras; pero muestra con más claridad que está formada de un gran número de capas, algunas más blancas, otras cenicientas, unas delgadas como papel, otras del grueso de un milímetro y más; es bastante blanda y se corta fácilmente con un cuchillo.

10. Ídolo de palo, representando un hombre (véase lámina I, número 1). Tiene 39 centímetros de largo, 6 centímetros de ancho en las espaldas, 6 centímetros de grueso en el pecho. La figura es muy comprimida y muy desproporcionada, siendo que la cabeza ocupa la cuarta parte de la longitud total, y las piernas, desde la bifurcación del cuerpo, apenas algo más. El cráneo es muy pequeño en proporción de la cara, y su pelo distribuido de un modo singular. Las cejas, muy prominentes y arqueadas, se tocan y están surcadas transversalmente. Los ojos proporcionados, pero sin indicación de párpados: el iris es la sección de un hueso fistuloso, y la pupila un pedazo de vidrio negro volcánico. La nariz es un tantito más larga de lo que debería ser, muy comprimida, muy prominente, arqueada en la parte inferior, y por consiguiente, de una forma muy diversa de la que tienen los grandes moais de piedra. Las mejillas muestran una hinchazón inmediatamente debajo de los ojos y su parte inferior es muy plana. La boca, anchamente abierta y muy rasgada, muestra las dos hileras de dientes; hay una mecha de pelos en el extremo de la barba, mientras falta toda la indicación de bigotes o patillas. Las orejas están situadas más arriba de lo justo, y su lóbulo muy alargado, más grueso y redondeado en su extremo, donde se ve un agujero circular. El cuello muestra por delante una especie de coto, como la figura singular figurada en la lámina II bajo el número 5. En la nuca está bien marcada la protuberancia occipital. El tronco es de una flaqueza extraordinaria, y el escultor ha figurado las vértebras prominentes con ambos bordes, el superior así como el inferior, aunque en número disminuido. Debajo de los pezones ha indicado las costillas separadas por surcos hondos, y ha representado el cartílago xifoideo enteramente libre y muy prominente sobre el vientre, lo que es muy singular. La parte del vientre debajo del ombligo es bastante gorda. Las clavículas son indicadas por listones arqueados prominentes. Los brazos, colgados a los lados del cuerpo, son bastante bien hechos, algo delgados, y alcanzan un poco más allá del origen de los muslos. Éstos, las caderas, las nalgas, las rodillas y



piernas con sus pantorrillas no estarían mal hechas si no fuesen demasiado cortas; los pies están poco elaborados, pero los dedos bien separados. Que esta imperfección no es el resultado de la poca destreza del escultor lo prueba la perfección con que está trabajado el miembro viril, aunque carezca de prepucio, en el cual se ha indicado hasta el orificio de la uretra. Advertiré que hay en el espinazo, en el lugar marcado con un \*, un anillo igual al que se ve en la figura de mujer de la misma lámina. Es evidente, pues, que este anillo, que no existe en la naturaleza, tiene una significación simbólica.

11. Ídolo de palo, representando una mujer (véase lámina I, figura 2). Esta figura mide 43 centímetros de largo, 12 centímetros de ancho en las espaldas, y sólo 5 centímetros de grueso en el pecho, pero 6 centímetros en la cabeza; es, pues, muy aplastada. La cabeza es casi tan enorme como en la figura de hombre, y las piernas guardan la misma proporción que en aquélla. El pelo está recogido en el vértice de un nudo algo oblicuo; las cejas igualmente prominentes, arqueadas y unidas, pero menos gruesas y no surcadas a través. Los ojos son hechos como en el ídolo masculino: el uno tiene solamente un pedazo redondo de vidrio volcánico, negro, grande, que representa el iris y la pupila a la vez. La nariz es igualmente muy prominente y angosta; la boca cerrada, pero con los labios prominentes forma una línea recta. Las mejillas no muestran prominencia marcada. *En la barba hay la misma mecha de pelos que en el hombre.* Las orejas son semejantes, pero su lóbulo menos estirado, y se ve distintamente un rollo en el agujero de su extremidad. Esta costumbre de estirar el lóbulo de la oreja se halla aún en Indochina, y he figurado en la misma lámina, figura 5, la parte superior de una estatua de Buda, que muestra iguales orejas. El pescuezo es corto; la protuberancia occipital de la nuca, muy marcada. El pecho es tan ancho como el vientre y las caderas; todo el tronco, muy plano por delante; las tetas son apenas algo prominentes, pero los pezones bien marcados, así como el ombligo. En el dorso encontramos un surco mediano como en las personas algo carnudas, un semicírculo prominente, que debe representar las caderas, pero que debería ser interrumpido en el medio; encima de él, el anillo de que he hablado al describir el ídolo de palo masculino, y algo más abajo, un pequeño hoyuelo, casi exactamente enfrente del ombligo. Las clavículas son igualmente indicadas por dos listones angostos, arqueados. Los brazos tienen la misma postura que en la Venus de Médicis, es decir, el uno parece como si quisiera ocultar las tetas, y el otro como empeñado en cubrir la parte vergonzosa; pero la parte superior del primero es demasiado larga. Los dedos son bastante mal hechos. Si los brazos pecan por ser muy delgados, las piernas, al contrario, pecan por ser muy gruesas en proporción. La ejecución es del mismo estilo que la figurita que acabo de describir. El órgano femenino está representado no como lo muestra la naturaleza, sino por esa misma figura convencional que he tenido que describir al tratar de los relieves en piedra señalados en la lámina II.

12. El señor don Diego Barros Arana posee otro ídolo de palo que representa igualmente una mujer, y que tiene 62 centímetros de largo. Es enteramente por el estilo del figurado y descrito en la página antecedente; el pelo es el mismo, la cara tiene las mismas facciones, la misma mecha de pelos en la barba; pero las orejas son mucho mejor trabajadas, y las cejas más prominentes y surcadas, como en el ídolo masculino del museo (lámina I, figura 1). El cuerpo es igualmente achatado, las piernas igualmente cortas, las tetas son más prominentes; así es que se conoce mejor que son de mujer, pero son colgadas y sin pezón. La figura tiene una mano en la ingle y la otra en la parte superior y anterior del muslo; tiene el mismo anillo dorsal que se observa en los ídolos del museo; las nalgas están simplemente indicadas, no prominentes, como debían serlo, y hay, como en el ídolo femenino del museo, un listón arqueado y prominente debajo del anillo dorsal, resultando de la reunión de la prominencia de las caderas. Debajo de este listoncito hay un dibujo particular: vemos en la línea mediana una especie de cinta elevada, que remata entre las piernas estrechándose más y más, y de cada lado hay otra cinta más ancha, dividida por tres surcos longitudinales, que termina igualmente estrechándose entre las piernas. Uno podría creer, mirando sólo el dorso de la figura, que había un cinturón angosto, en el cual estarían amarradas tres cintas para sostener por delante un pedazo de tela, que cubriese la parte que el pudor hace ocultar; pero en el lado ventral hay la desnudez más perfecta, y la parte pudenda está igualmente marcada por el signo convencional de que he tenido que hablar varias veces, y que sólo es un poco más estrecho que en la mujer del museo.

Me han llamado la atención las circunstancias de estar esta parte figurada siempre de un modo convencional y no como la naturaleza la muestra, muy al contrario del órgano viril correspondiente (véase lámina I, figura 1), y la de hallarse representada ocho o nueve veces en tres de los relieves de piedra figuradas en nuestra lámina II. Creo que no podemos suponer que las diferentes personas que han esculpido estos objetos hayan figurado este signo sólo por un amor a lo obsceno, y me inclino más bien a ver en todo eso alguna cosa relacionada con las ideas religiosas de los habitantes de Pascua. Esta idea parecerá tal vez extravagante a muchas personas que lean esta memoria; y para justificarla, debo permitirme una digresión sobre el culto que varios pueblos han tributado a la fuerza generativa de la naturaleza.

La fuerza creadora de la naturaleza, que se muestra con tanta evidencia en el acto misterioso de la generación, ha parecido a casi todos los pueblos una cosa divina, que han venerado o adorado de una manera más o menos espiritual o más o menos grosera y sensual, y es una cosa muy singular que esta idea haya sido más pura al principio, y degenerado con el tiempo, así en Indostán, como en Persia, Grecia y Roma. Los antiguos griegos adoraban el principio creador bajo el nombre de Eros o Amor, el

que, según Orfeo y Hesíodo, arregló el caos, y era origen de toda la vida y de todas las criaturas de esta tierra. El culto de Venus era muy posterior; según Pausanias, fue introducido primero por Egeos o Erechtheus en Atenas, y por mucho tiempo hacía un papel secundario. Parece fuera de duda que era la diosa fenicia, siria y asiria, la Astarte o Mylitta, a la cual, sin embargo, los griegos, esta nación tan privilegiada, supieron imprimir un sello noble y espiritual. Tal era su Afrodite Urania. Su mismo nombre, que significa la nacida de la espuma (del mar), sus epítetos de Pontia, la marina, de Limenias, la *porteña*, lo indican, y aun Horacio conoce una Venus marina. Véase *Oda III.26.3*.

En el oriente el culto del principio generativo era mucho más material y sensual, y degeneró muy pronto en orgía repugnante. Es sabido que en Babilonia<sup>285</sup>, en la ciudad de Byblos<sup>286</sup> en Fenicia, y en otras más de Siria, en cierto día del año las niñas debían entregarse a los extranjeros, y que el precio de tan vergonzoso acto lo recogía el templo. Estrabón<sup>287</sup> refiere que en Armenia sucedía una cosa análoga en honor de la diosa Anaitis; Heródoto<sup>288</sup> refiere lo mismo de los lidios; san Agustín de los fenicios<sup>289</sup> Valerio Máximo<sup>290</sup> de los punios, Justino<sup>291</sup> y Ateneo<sup>292</sup> de los habitantes de la isla de Chipre. No necesito decir cómo se celebraba más tarde en los puertos de Grecia el culto de la Afrodite pandemios, de la Venus vulgi vaga.

Mientras nació en Asiria el culto de la Venus, se desarrolló en Indostán el culto del lingam. La observación de que los órganos genitales del varón eran la parte activa en la generación sugirió fácilmente en el panteísmo general la idea de que una divinidad los animaba, y era muy natural que ésta no pudiera ser representada mejor a los ojos de los mortales que bajo la forma del órgano mismo. Este culto pasó, según parece, poco a poco de la India al poniente hasta Italia, mezclándose más o menos con el culto de la Mylitta, Astarte, Afrodite y Venus, a no ser que queramos suponer que la misma idea haya nacido independientemente en dos países distintos, lo que para mí no tiene nada de particular y lo que parece bastante probable respecto de Egipto. No puede ser mi ánimo entrar en detalles sobre el culto del *phallus*; observaré sólo que el lingam de los indios, que debe ser el miembro viril en unión con el femenino, es un cilindro de piedra o palo con una especie de hoyo, que sólo de lejos recuerda el objeto que ha de representar; mientras el *phallus*, que se encuentra suelto o en el cuerpo del dios mismo no permite dudar un momento de lo que es.

<sup>285</sup> Histor, lib. 1, cap. 199.

<sup>286</sup> Lucian, Dea Syria, cap. 6.

<sup>287</sup> Strabon, lib. XI.

<sup>288</sup> Hist. lib. 1, cap. 93.

<sup>289</sup> De Civit. Dei. IV. cap. 10.

<sup>290</sup> Lib. III, cap. VI, p. 15.

<sup>291</sup> Hist. Phil., lib. XVIII, cap. 5.

<sup>292</sup> Deipnos, lib. XII, p. 516.

El lingam es el emblema de Siwa, del dios que es el principio destructor, y los sectarios de aquél llevan un lingam en la frente, en el pelo o en uno de sus brazos, dentro de un tubo de oro y plata. (Muchos arqueólogos piensan que la palabra 'phallus' tiene el mismo origen que la palabra siria 'baal', y parece evidente que los griegos han recibido su culto, sea de Egipto, sea de India, directa o indirectamente. El dios Priapo nació en Lámpsaco, de Baco, cuando éste volvió de la India, y los *phallus* se llevaban en las procesiones báquicas).

El principio pasivo de la generación no ha obtenido un culto igualmente general; en India los sectarios de Vishna lo adoran bajo el nombre de Baghawati, y deben llevar su emblema, que se llama Junio Dschoni, en la frente, pintado con el sagrado estiércol de vaca; es un triángulo con la punta arriba, abierto por debajo y con un punto en medio, y no tiene, por consiguiente, tampoco, como el lingam, semejanza con el órgano que debe representar. Algunos viajeros pretenden que los ainos, esa raza singular, muy barbuda, que habita la isla de Yeso, los curiles, etc., tributan una especie de culto al órgano femenino y los enemigos de los drusos en el Líbano pretenden que las personas iniciadas en los grados superiores de su religión adoran igualmente aquella parte del cuerpo humano, hasta que tienen, en cierta fiesta, la costumbre de imprimirle un beso en la persona de una matrona, lo que los drusos, es verdad, rechazan como una calumnia infame.

Sea de eso lo que se quiera, no se puede negar que, a lo menos en India, las partes naturales de la mujer gozan de una especie de culto religioso, y no sería, pues, de extrañar si las figuras que vemos con tanta profusión en las piedras que he figurado, que representan evidentemente estas partes de un modo convencional<sup>293</sup>, estuviesen relacionadas con ciertas

<sup>293</sup> Hallamos también que la misma parte del cuerpo femenino se representaba de un modo convencional, y que no muestra semejanza ninguna con lo que debe figurar en los jeroglíficos y las imágenes del antiguo Egipto. En efecto, el signo formado de un círculo con una cruz en su parte inferior, llamado *crux ansata* y *tau*, que los dioses llevan con frecuencia en la mano (verbigracia, la Isis, la Net, el dios Amon-Ra etc.), y que significa en este caso la vida eterna del dios, no es otra cosa, según el profesor Seyffarth (véase, entre otros: *Die aegyptischen Alterthümer in Nimrud und das Jahr der Zerstörung Ninives, Anhang zu A.H. Loyard Ninive und seine Vöberreste. Deutsch von Dr. Meissner, Neue Ausgabe*) y otros, que la parte inferior del vientre de la mujer. Parece extraño a primera vista cómo un signo, obsceno a nuestros ojos, ha podido ponerse en las manos de los dioses para indicar que su vida no tiene término, que son inmortales; pero esto se comprende, cuando se sabe cómo los egipcios escribían sus jeroglíficos. Usaban la figura de una cosa para indicar todas las palabras, que contienen las mismas consonantes; en otros casos, la figura indica sólo la primera consonante del nombre de la cosa que representa. Ahora bien, la parte femenina figurada por la *crux ansata* se llama neki, y sirve, pues, para escribir todas las palabras que contienen las consonantes N y K, y una de estas palabras es 'ONK', la vida. La misma figura sirve igualmente para escribir la palabra 'a-Nuke', que es la Venus Urania de los egipcios; en este sentido se encuentra en muchas inscripciones astronómicas para designar el planeta Venus, y se ha conservado hasta nuestros días en la forma de ♀ para designar dicho planeta. En la química designa el cobre, en la botánica y la zoología el sexo femenino de las plantas y animales, volviendo, pues, el signo, a su signifi-

ideas religiosas de los habitantes de la isla de Pascua. Las personas que han visitado la isla no nos dicen nada respecto de esto.

13. Útiles de piedra. Después de esta digresión, puedo concluir con la descripción de los útiles de piedra que el museo debe, como los demás objetos, al señor Gana.

He figurado en la lámina III, en primer lugar, cuatro instrumentos obtenidos de una piedra de pez simplemente por golpes con otra piedra. El dibujo deja ver claramente la fractura concoidea que ha resultado de cada golpe que hizo saltar un pedazo de la piedra. Es de notar que los cuatro útiles tienen un corto mango, y éste ha servido tal vez para afirmarlos en un mango de palo. El tamaño de estos instrumentos es el doble del de las figuras.

La figura 4 de la lámina representa un hacha de piedra, que según el señor Gana, se llama Toki y sirve para trabajar los ídolos (de palo?). Es una piedra muy compacta, de un negro uniforme que tira a verde; su largo es de 22½ centímetros, su ancho de casi 7 centímetros y su alto o grueso de 6 centímetros. Está amolada y afilada sobre piedras; su filo, un poco convexo, mide 30 milímetros, y la extremidad opuesta tiene la mitad de ancho y está redondeada. Tiene exactamente la misma forma de los instrumentos semejantes que se hallan en todas partes, verbigracia en Chile, en el norte de Alemania, etc., y es una prueba más de que en las regiones más apartadas entre sí la experiencia ha señalado al hombre cuál era la forma más conveniente para sus instrumentos primitivos.

He figurado bajo el número 6 de la lámina III el reimirol, o sea, media luna para bailar. Este instrumento curioso está hecho de la misma madera de toromiro que los ídolos, etc., pues no hay otra madera en la isla. Su longitud total es de 77 centímetros y su espesor de 5. Los dos extremos tienen un rodete, que sirve para tomar el instrumento cada uno con una mano; este rodete se adelanta en ambos lados sobre el cuerpo del instrumento en una punta prolongada. Éste tiene forma de media luna, y su borde cóncavo tiene un ribete, mientras hay en el centro del reimirol, de un lado, una impresión igualmente en forma de media luna, cuyos bordes están bien marcados; del otro lado, cerca del borde cóncavo, dos agujeros para pasar por ellos un cordel y colgar el reimirol. Toda la superficie es bien lisa y pulimentada, como todo trabajo de palo, los ídolos, la concha de Ciproa ya mencionada, etc. Para alisar y pulimentar la madera los indios de la

---

cación primitiva. No ignoro que, según otros egiptólogos, la diosa Anuke sería más bien la tierra; pero, sea que debamos considerarla como análoga a la Tellus o a la Venus, en ambos representa el principio pasivo de la reproducción, y le conviene el signo de la neki.

Para las personas que tal vez extrañen que los antiguos egipcios hayan escrito poniendo sólo las consonantes y omitiendo las vocales, observaré que aun los judíos, árabes y otros pueblos semíticos escriben sólo las consonantes; pero habiendo descubierto los inconvenientes de este modo de escribir, han agregado posteriormente signos para las vocales, que se ponen, no en su lugar entre las consonantes, sino debajo de ellas.

Polinesia se sirven de la piel, áspera como lija, de peces del género de los perros marinos o tiburones, y así lo habrían hecho también los indígenas de la isla de Pascua.

No hablo aquí de otros objetos de la industria de los indígenas de Rapanui, que el museo debe igualmente al empeño inteligente del señor Gana, de sus redes llamadas kupego, de las bolsas hechas de junco, llamadas kete o kele, de los cordoncitos hechos de pelo humano, de su género hecho de la corteza del *Morus papyrifera* y respunteado admirablemente, muy superior a todo lo que he visto de las otras islas de la Polinesia, etc. Estos géneros se llaman nuá en la isla de Pascua. Tendré tal vez la ocasión de tratar más tarde de estos objetos.

Dentro de pocos decenios no habrá, según toda probabilidad, raza alguna indígena en esta isla, la más interesante de todas las de la Polinesia, por sus ídolos de piedra, sus jeroglíficos esculpidos en palo, etc. Me consideraría muy feliz si este pequeño trabajo indujera a las personas que se hallen en el caso de visitar la isla o que residen en ella, a indagar, mientras es tiempo todavía, la vida y las ideas religiosas de los isleños, y a resolver las muchas dudas que hacen nacer las relaciones a veces contradictorias de las personas que la han visitado en distintas épocas.

#### APÉNDICE

Después de haber sido entregado a la prensa lo que antecede, el señor comandante don Francisco Vidal Gormaz ha tenido la bondad de comunicarme sus apuntes relativos a la isla de Pascua, y permitir que yo me aprovechase de ellos para completar esta memoria.

De suma importancia es la relación del viaje del capitán español don Felipe González a la isla, realizado en 1770, que el señor Vidal Gormaz ha descubierto en la *Gaceta de Lima*, número 44, desde 27 de enero de 1771 hasta 30 de mayo del mismo año, donde se halla en la cara 6 y siguientes. En aquel año los indígenas no habían tenido otra relación con extranjeros que el encuentro con el capitán holandés Roggeween, el descubridor de la isla, cuya permanencia en ella fue muy corta, como se ha visto antes, no pudiendo haber modificado ni el estado ni las ideas de aquellos isleños.

El navío *San Lorenzo*, de 70 cañones, y la fragata *Santa Rosalía*, de 30, al mando de don Felipe González, salieron del puerto de Callao el 10 de octubre de 1770 para hacer una campaña a las islas y costas del mar del sur, como dice la *Gaceta de Lima*, número 42, de 7 de octubre a 26 de noviembre de 1770.

La *Gaceta* número 44 dice ahora en el lugar arriba citado, lo que sigue:

“El jueves santo 28 de marzo, caminando S.E. las estaciones, se le presentó por un oficial la agradable noticia de haber surgido en el puerto del Callao el navío de guerra nombrado *San Lorenzo* y la fragata de S.M. nombrada *Santa Rosalía* de

retorno del viaje que emprendieron de su orden por estos mares, de que se dio noticia en la *Gaceta* que corre desde 7 de octubre hasta 26 de noviembre del año pasado de setenta; cuyas particularidades se ignoran, y sólo se sabe por notoriedad el descubrimiento, que entre otros, hicieron estas embarcaciones de la célebre isla o tierra de David<sup>294</sup> en cierta altura, de que se tomó posesión con todas las ceremonias acostumbradas en semejantes casos, y se le impuso el nombre de *San Carlos*. De cuyos insulares o habitantes cuentan tan particulares circunstancias de su índole, figura, régimen y modo de vida, que se necesitaba una muy particular y circunstanciada relación, que satisficiera a la curiosidad la noticia de estos individuos, de quienes se ignora su origen y establecimiento; no obstante, en compendio se exponen los siguientes:

La circunferencia de esta isla es de cincuenta millas. Sus naturales, cuyo número se cree no exceda de 3.000, son por lo regular de estatura al parecer bien hecha y encarados, sin que se les note la fealdad de los demás indios de América. Andan desnudos, hombres y mujeres, cubriendo sus partes vergonzosas con una red primorosamente trabajada de color de azafrán, y algunos con un pedazo parecido a badana blanca, de cuyos colores usan también, aunque no todos, unos mantos de algodón<sup>295</sup> que anudan sobre el brazo derecho, llegando hasta más abajo de la rodilla. Muchos de ellos llevan a la cabeza una como diadema de plumas, cuyo distintivo parece sólo corresponder a sus sacerdotes y jefes de varias tribus que se notaron. Generalmente usan tener muy largas las orejas y alientan y colocan en el hueso un aro de hoja de caña seca de varios tamaños. Se dan en el rostro con una pintura como azarcon encima varias listas de blanco, siguiendo desde la barba hasta los pies diferentes dibujos picados con muchas líneas primorosamente hechas por su igualdad, trayendo igualmente pintados en los costados unos ídolos, a quienes daban el nombre de *Pare*. Tienen otros de piedra de diversos tamaños, situados en las espaldas al mar, las que denominan *Jemoay*, sobre cuyas cabezas tienen unas piedras de color de hierro viejo, a manera de canasto o bracerero, y encima unas más que otras, colocadas con simetría, habiendo causado no pequeña admiración el ver que, sin tener máquinas ni clase alguna de instrumentos para estas obras, hubiesen podido colocar con el mayor equilibrio sobre cuatro piedras pequeñas unos ídolos de 9 toesas. (Esto haría 54 pies; ningún viajero posterior los ha visto tan grandes, ni habla de esta colocación singular. Ph).

También se les ha visto otro ídolo como de tres varas con su cabellera toda blanca, al que llaman *Gesopeca*.

No conocen otro género de armas que palos y piedras; pues habiéndose hecho la experiencia de ponerles en las manos una especie de arco con flechas indicándoles su manejo, se verificó que absolutamente lo ignoraban.

---

<sup>294</sup> La isla o Tierra de Davis descubierta en 1687 por el filibustero inglés Edward Davis (como lo dice *Walfer Descripción del istmo de Darien*, Londres, 1699, 8, vols., p. 211 siguientes) no ha sido reconocida después con seguridad. Como se ve por el artículo de la *Gaceta de Lima*, el comandante González tomó la isla de Pascua por la tal tierra de Davis; el célebre geógrafo Alexis Guy Pingré presume que esta pretendida tierra no es otra cosa que las islas o rocas de San Félix y San Ambrosio. Lo cierto es que no existe en el lugar indicado por su descubridor. Ph.

<sup>295</sup> Estos géneros parecidos a badana y estos mantos de algodón no pueden ser otra cosa que géneros fabricados de la corteza del *Morus papyrifera* de diferente modo. Ningún viajero ha visto el algodonerero en la isla. Ph.



Manifiestan docilidad y aun indecible horror al arma de fuego, tanto que, aunque estén distantes, luego que oyen el tiro echan a huir con suma ligereza.

Son notablemente importunos en el pedir, aunque su simplicidad llega a tal extremo, que se contentan con cualquiera friolera que pueda cubrir parte de su desnudez, sin distinguir lo que pueda ser más apreciable, como sucedió con muchos que, en cambio de un sombrero casi inútil, y otros de un pañuelo encarnado (de cuyo color son muy apasionados a proporción de lo que desprecian el negro), dieron sus mantos de mucho más valor por su calidad y tamaño, habiéndose notado que cuanto se les da lo entierran, y vuelven a producir su instancia, valiéndose al mismo tiempo de lo que puedan extraer de los bolsillos, en lo que tienen más que regular destreza.

No conocen tampoco más animales domésticos que gallinas, ni menos se ha visto que haya de otras especies, ni insectos, y sí sólo algunos ratones. Sus habitaciones son las más debajo de tierra, con una entrada muy penosa, que primeramente introducen los pies y sucesivamente el cuerpo con imponderable trabajo.

Se vieron algunas chozas de paja, bien hechas a la manera de tonel, y adentro no tienen más que una estera. Mantienen enterrado el fuego, y parece tienen superstición para no franquearlo a nadie, como se vio en que, queriendo algunos encender tabaco para chupar, se enojaban y procuraban luego enterrarlo con más cuidado.

Los sepulcros en que se entierran están frente a sus ídolos, colocando encima muchas piedras, y una blanca por remate.

Sus alimentos se reducen a calabaza blanca (Cook, Forster, etc., no vieron esta planta en la isla), plátano, caña dulce silvestre (los viajeros posteriores dicen todos que la caña dulce es cultivada), yuca (ningún otro viajero habla de yuca, *Jatropha Manihot*, y supongo que deba ser *ñame*, *Dioscorea sativa*), camotes y otras raíces, que es lo que únicamente produce aquella tierra; y para comer las gallinas calientan muy bien una o dos piedras, e introduciéndolas en el cuerpo, van con el calor asándose interiormente, hasta que reconocen estar ya en disposición de comerse.

Nadan con singular destreza, sin que les produjese obstáculo lo distante que estaban de tierra el navío y la fragata, para dirigirse a su bordo, habiendo días que en cada uno se contaron más de 300. (Por eso se conoce que los buques han estado varios días anclados cerca de la isla).

Es limitado el número del sexo femenino a proporción del crecido que se advirtió de hombres.

No se ha visto otra clase de árboles que algunas higueras, bien que pequeñas (es evidente para mí que los españoles han tomado la morera de papel, *Morus o Broussonetia papyrifera*, por higuera, por tener sus hojas bastante semejanza con las de este árbol), y arbustos, no siendo general el recinto de la isla, que pueda compensar las fatigas del cultivo, a causa de la mucha piedra que regularmente tiene cerca de la superficie.

En uno de los farellones que están al O se reconoció era todo de una calidad como carbón de piedra; de esto quiebran con facilidad unos cortos pedazos que hacen corte como la más fina navaja, y de que se sirven para afeitarse. (Es evidentemente piedra pez 1- Ph).

No carece de agua; pero muchos manantiales (más bien pozos) son desagradables al gusto. (Parece que habían precedido a la llegada de los buques españoles lluvias abundantes, y que por esta razón encontraron mucha agua, siendo que todos



los demás viajeros hablan de la suma escasez de este elemento tan indispensable para la vida).

Es poco el pescado que se cría en sus inmediaciones, no habiéndose visto más que cazones (una especie de tiburón, el *Squalus galeus* de Linneo, según el diccionario de la academia de Madrid) y peces pequeños, siendo algunos de colores exquisitos, como se vio en una especie de dorado, que era todo de azul faxon (esta palabra falta en el diccionario de la academia ¿sería acaso sajón?) con varias listas encima culebreadas de colores de bermellón y de violeta en los extremos (probablemente una especie de *Chactodon*)”.

A esta relación sigue una

“nomenclatura de algunas voces, que se encomendaron a la memoria de las más usuales entre aquellos naturales, para que sirvan de materia a los eruditos para investigar su origen”.

Copiaré ahora este vocabulario, y le agregaré otro formado por los oficiales de la corbeta *O’Higgins*, que el señor Vidal Gormaz ha tenido igualmente la bondad de poner a mi disposición, comparando estas voces con las de otras islas de la Polinesia que he hallado en algunos libros que están a mi alcance, señaladamente en el primer viaje de Cook, y en el viaje de Bougainville, *Voyage autour du monde par la frégate du Roi la Boudeuse et la flute L’Etoile, en 1766, 1767, 1768 et 1769, Seconde edit., tomo II, p. 413 y siguientes.*

#### VOCABULARIO DEL IDIOMA DE RAPANUI

<i>Españoles</i>	<i>Gaceta de Lima</i>	<i>Oficiales de la O’Higgins</i>	<i>Observaciones</i>
Cabellos	co-ojo <sup>296</sup>		rourou en Tahití Cook, ourou Boug
Cejas	ge-igis	e-jji	
Ojos	co-máta	e-máta	máta Boug
Pestañas	cabeque-veque		
Narices	co juy	e-ijo	ahewh Tahití Cook <sup>297</sup> , eiou Boug
Boca	co-aja		outou Cook
Lengua	co-rero	ee-arero	arrero Cook, allelo Boug
Dientes	co-nijo	e-níjo	e-niou Boug
Labio	co-muto	e-mútu	lamolou boug (la-motou!)
Mejillas	co-cucumo	cucún	papaoureu Boug
Barba	co-cobu	caubaé-e	taah Boug
Orejas	co-tarino	e-hépe	

<sup>296</sup> Siendo *te* o *e* el artículo, y pareciendo que un siglo antes el artículo ha sido *co*, he separado las sílabas *co*, *te* o *e* de las que siguen por una -.

<sup>297</sup> Las palabras sacadas del viaje de Cook se han de pronunciar según la pronunciación inglesa: *ahewh* se pronunciará, pues, *eyu*, y se ve que *juy*, *ijo*, *eyu*, *eiou* son evidentemente la misma cosa.

<i>Españoles</i>	<i>Gaceta de Lima</i>	<i>Oficiales de la O'Higgins</i>	<i>Observaciones</i>
Barbas (bigotes)	co-bere	e-vére	meu-eumi Cook, oumi Boug
Cuello	co.nao	jengao	
Cabeza	co-ray	puoco	pupo Cook
Saliva	co-ano		
Mocos	co-upe		
Brazos	co-rima	je-rúna	
Manos	co-manga-manga	je-rúna	oporema Cook, erima Boug
Dedos	co-maga-maga	manga-manga	maneow Cook
Uñas	co-maicucu	je-maicucú	micu (pronúnciese maícu) Cook eriou Boug
Pecho	co-uma	je-úma	e ama Cook
Tetas	eou		eu Cook, eou Boug
Estómago	co-queo		
Barriga	co-tino	e-púco	oboo Cook, tinai Boug
Espalda	co-tuaroi		etapono Boug
Ombbligo	co-pito	je-pito	pito Boug
Empeine	co-puto		
Miembro viril	co-ura		
Testículos	gemarepao		eoua Boug
Trasero	co-ujú		
Orificio	co-eve		
Muslo	co-tumo		hoouhah Cook, aoua Boug
Rodilla	co-turi		
Pierna	je-vaé		avia Cook, eanai Boug(e-avai)
Pantorrilla	co-i-que		
Pie	maga	paralój	tapoa Cook, e-tap oué
Hombre	co-tajata	támaja-roa	
Mujer		támaja-jime	evaine Boug
Mujer moza	co-tataqui		
Mujer vieja	co-poco-poco		
Partes pudendas de la mujer	taqui		
Acto venéreo	taqui-taqui		
Gallina	co-moá		moá en varias islas de la Polinesia; es también en Nueva Zelanda el nombre de los pájaros gigantes extinguidos
Plátano	co-cay	maica	mia (pronúnciese maia) Cook, meia Boug
Higos	je.coy		
Ídolos de piedra	moao	mojái	
Ídolos ficticios	co-peca		
Ídolos pintados en el cuerpo	paré		
Jefe, señor, superior <sup>298</sup>	teque-toque		eri Boug

<sup>298</sup> Esta palabra significa también, según los oficiales de la *O'Higgins*, robar; debe haber una mala inteligencia en esto.

<i>Españoles</i>	<i>Gaceta de Lima</i>	<i>Oficiales de la O'Higgins</i>	<i>Observaciones</i>
Cosa buena o hermosa	co-riba	riva-riva (bueno)	
Cosa fea, despreciable	ma-cariba		
Aire	ge-tuba		
Agua	cono-cona	evái	
Tierra	ge-nua		enoua Boug
Montañas	ge-mauma		mato Boug
Fuego	co-turpe	eóji	
Humo	piune		
Cielo	ge-rani		erani Cook, erai Boug
Sol	ge-ra		mahanna Cook, era Boug
Luna	magina		malama Cook y Boug
Estrella	ge-tu	etú	whetu Cook, evetu Boug
Mar	ge-ray		etai Boug
Canoa o buque	ge-bca	tére (bote), miro (leño)	
Sacerdote del ídolo	maca-maca		
Tono o música	joro-jaro, joro		
Casa o choza	quaxixixiba		
Calabazo para el agua	gebca		
Odorroga <sup>299</sup>	geracona		
Frente		co-orá	
Pelo		raójo	
Caderas		hé-tipi	
Costillas		caicao	
Espinazo		too-bi	
Muñeca de la mano		rucupueu	
Ancla		e-ája	
Agua		e-vai	evai Boug
Bahía		hangaroa	
Cansancio		pangajá-a	
Caña dulce		toóa	eaaeo Boug
Cajón		pagú	
Camisa		cacóba	
Camote		cumará	
Caracol		tafurre	
Cuchillo		ajóe	
Carei		cucúro	
Cañón		jejango	
Cureña		penjojango	
Dios		teráui	eatoua Boug
Diablo		paijéne	
Escala		tutú	
Fierro		ojéo	
Lluvia		eláqui	

<sup>299</sup> ¡Qué cosa es esto!

<i>Españoles</i>	<i>Gaceta de Lima</i>	<i>Oficiales de la O'Higgins</i>	<i>Observaciones</i>
Madera		miro	
Martillo		maráti	
Mono, figura		toco	
Puerta		copopóa	
Piedra		maca	
Pantalón		ebaé-e	
Papel		para-pera	
Paletot		lucán	
Perro		paijéne	sería lo mismo que diablo
Pescado		jeica	
Playa			
Piojo			
Remo		matacao	
Sombra		háu	
Sombrero		ejaecau	
Volcán		rona	
Zapato		gueribáe-e	
Bueno		rivariva	miti Cook, moni Boug
Frío		estqueró	
Grande			nui, según los oficiales del <i>Tópaze</i> , en Tahití rai, según Bougainville
Mezquino		cuiquino	
Malo		raquerrac	eno Cook
Negro		uriúri	aoueré Boug, tero Boug
Pequeño			iti, según los oficiales del <i>Tópaze</i> , en Tahití eivi, según Boug.poto según Bougainville
Todo		amanae	
Tú, Ud.	cocoa	cocoe	en Tahití simplemente oe
Yo		au	lo mismo en Tahiti
Uno	cojana	co-tai Zelanda	en Tahití tahi, lo mismo en Nueva
Dos	corina	co-rúa	en Tahití rua, <i>id</i>
Tres	cogofu	co-tóro	en Tahití toru, <i>id</i>
Cuatro	quiro qui	co-já	wha en Nueva Zelanda
Cinco	majana	co-ríma	en Tahití rima, <i>id</i> en N.Z.
Seis	tento	co-ómo	en Tahití ono <i>id</i> en N.Z.
Siete	tegea	co-jíto	en Tahití hitu, whitac en N.Z.
Ocho	marocui	co-báru	en Tahití varu, waru en N.Z.
Nueve	vijo-viri	co-iva	en Tahití iva, <i>idem</i> en N.Z.
Diez	queromata- paupaca	co-janajaro	en Tahití ahurca, ngaharu N.Z.
Doce		carua-cojanajaro	
Ciento		earau	
Abrazar	cajai		
Apagar		eumatea	
Bailar	vire-téjen	jócojóco	

<i>Españoles</i>	<i>Gaceta de Lima</i>	<i>Oficiales de la O'Higgins</i>	<i>Observaciones</i>
Botar, arrojar		cajóa	
Beber	caunó	caunó	opouponi, Boug
Besar	cojimí		inoo Cook, eote Boug
Bostezar		acamáma	
Caminar	gejaere		harre Cook, etere Boug
Comer	cacai	cacai	maa Cook, Boug
Cenar		cupurúa	
Cagar	genenei		toutai Boug
Callar	comou	camó	
Despertar	geura	cajáru	
Despertar a alguien	catajuti		
Dormir	geuru	canívi	emoe Boug
Estornudar		atojí	
Esconder		canaé-a	
Escuchar	ara		
Hablar		eu amacõe	
Llorar		etaue	etaye Boug, toubabou Boug
Lavarse		cajópo	
Levantarse	camaro		véase pararse; tamaró
Morir		matéa	
Mear	gemimi		mimi Boug
Mirar	ara		
Nadar	gecau	ecáu	
Pelear	gecatai	tapai	teparahi Cook, eani Boug
Pararse		tamaró	
Pasearse	gejaere		
Quemarse		cuerá	
Quedarse		conojo	
Querer alguna cosa	conoro		
Robar		toque-toque	eouao Boug, oualilo Boug
Rascarse		auau	
Reír		ecáta	
Reñir	gecatai		eani Boug
Sentarse	canojo	canojo	
Silbar		jejia	
Trabajar		jacojeu	
Tragar		rajoro	
Vete (imperat.)		raojo	
Ven (imperat.)		o quimái	enomoi Boug
El art. el, la, lo		te	el idioma de Tah, tiene el mismo artículo <i>te</i> o <i>e</i>
De, preposición		no	<i>no</i> , sirve también en Tah. para formar el jenit, equivaliendo pues, a la preposición <i>de</i>
En, preposición		no	
Allá		romáu	
Cerca de		tupuáqui	

<i>Españoles</i>	<i>Gaceta de Lima</i>	<i>Oficiales de la O'Higgins</i>	<i>Observaciones</i>
No		ina	ima Cook
Si		hê	a (pronúnciese e) Cook
¡Cómo está Ud.!		coj mai	
¡Cómo se llama Ud.!		coó aitoní uóa	
Dame de eso		erepetamiqetos	
Esto es		tejerá	
Gracias		atacai	
Muy bien		cocoea	
Más tarde		amoiá	
No sé		caimáe-e	

Es muy sabido que todos los idiomas que se hablan en las islas de la Polinesia, desde Nueva Zelanda hasta las islas Sándwich, tienen un origen común y se parecen muchísimo entre sí. Las diferencias que entre ellos se observan nos parecerán muy insignificantes, si consideramos que todos los idiomas experimentan cambios en los siglos, aun los que poseen libros escritos y hasta impresos, los que evidentemente son muy apropiados para conservar el lenguaje, mientras el cambio será necesariamente más grande cuando se propaga únicamente de viva voz de una generación a otra, y sobre todo, cuando no hay intercurso y comunicación entre un archipiélago y otro. ¿Quién no encuentra una diferencia notable entre el español del siglo VI y el que hoy se habla? Debemos, pues, admirar que haya quedado tanta semejanza entre el idioma de la isla de Pascua y el de Tahití. Muchas diferencias que se notan ahora comparando los vocabularios arriba copiados, desaparecerían sin duda para el que conociese mejor estos idiomas. Habrá en ellos sinónimos como en todos los idiomas y como ya resulta del vocabulario hecho por Bougainville; y si pudiésemos escoger entre éstos, hallaríamos probablemente en varios casos que ahora ofrecen discrepancias una voz igual o parecida. En otros casos podemos suponer con fundamento que los europeos no han aprendido la palabra correspondiente por no haber los naturales comprendido bien la pregunta, y viceversa. Así, verbigracia, mi venerado maestro Ehrenberg me contó que el nombre indígena que Forskal puso a una planta del litoral del mar Rojo no es otro que la contestación; ¿qué me preguntas?, de un individuo de aquellos pueblos a la pregunta que le dirigió Forskal: ¿cómo se llama esta planta? No necesito decir que arrero y allelo, los nombres que dan Cook y Bougainville por lengua, son la misma cosa, pues *l* y *r* se cambian frecuentemente, y podemos oír y leer en Santiago que muchas personas armuerzan, arquilan una casa y compran calbón para el brasero. Del mismo modo se cambia a menudo la *r* en *d*, como se oye cada día en Nápoles. Cuando yo estuve allí, tenía un sirviente que decía constantemente *dompere* y *dotto* por *rompere* y *roto*. Si encontramos, pues, que Cook llama el arbusto *torromedo*, y que miro es el nombre de leño, según los oficiales de la Chacabuco, vemos que el medo del capitán inglés, que se ha de pronunciar *mido*, es la misma cosa que miro.

No sería tal vez superfluo recordar que los lingüistas quieren derivar los idiomas malayo, que se habla en su mayor pureza en la península de Málaga, el que se habla en las islas de Sunda, el de Filipinas, el de las islas de Polinesia, y hasta el que usan los habitantes que dominan en la isla de Madagascar, de una fuente común, y que aun los caracteres físicos que presentan estas naciones tienen tanta semejanza que se comprenden todas ellas en la raza malaya del Blumenbach. Es, por consiguiente, permitido establecer la hipótesis de que todos estos pueblos hayan venido de un centro común, que era probablemente Málaga y las islas vecinas.

Mencionaré una opinión curiosa, emitida por un autor inglés, relativa a la descendencia de los habitantes de la isla de Pascua. Henry Kilgour, en un libro intitulado: *The hebrews or iberian race, including the Pelasgians, the Phenicians, the Jews, the British and others*, London, Trübner y comp. 1872. 8 vo., dice que todos los pueblos que surgieron en diferentes tiempos y en diferentes países con los nombres de hebreos, judíos, fenicios, cartagineses, vendos o vándalos, galos, etc., eran de la misma raza, y los llama pelasgos, y que esta raza se extendía sobre toda Europa, sobre la mayor parte de Asia, y aun de América, sirviéndoles de estación intermedia en sus peregrinaciones de Asia a América, la isla de Pascua!, *there seems the strongest reason for holding*, etc. (véase *Ausland*, 1872, p. 198). No me parece necesario refutar una idea tan extraña.

RODULFO A. PHILIPPI

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

(NOVIEMBRE DE 1875)

RODOLFO A. PHILIPPI





## ICONOGRAFÍA. DE LA ESCRITURA JEROGRÁFICA DE LOS INDÍGENAS DE LA ISLA DE PASCUA

Iconografía. De la escritura jerográfica de los indígenas de la isla de Pascua, por el doctor don Rodolfo A. Philippi

El hablar es evidentemente el primer elemento en la formación de las sociedades humanas; pero el elemento más necesario para el adelanto de ellas es la escritura, la fijación de la lengua. Ella sola permite transmitir los resultados de nuestros esfuerzos intelectuales a los más remotos descendientes, y ella sola permite la acumulación de los tesoros de conocimientos que cada generación ha adquirido separadamente.

Hasta entre los ínfimos salvajes encontramos medios para ayudar la memoria, sirviendo de recuerdos, a los que se da una importancia más o menos grande. Los llamamos signos mnemónicos. Son a veces piedras, otras pedazos de palo figurados de diferentes maneras. Un modo particular de ayudar la memoria es el de cordelitos de diferentes colores con nudos de distinta forma y unidos en mayor o menor número. Tales era los célebres quipus, usados generalmente en el imperio de los incas, pero hallados también entre varios pueblos de ambos continentes. Son ya de un orden más elevado y complicado; el significado de las diferentes clases de nudos, de colores, y unión de los cordeles es convencional, siendo preciso estar iniciado en este secreto para poder comprender el significado de un quipu. Aun hoy usamos un signo mnemónico de los más sencillos, cuando hacemos un nudo en el pañuelo para acordarnos de alguna cosa.

El dibujo de objetos, hombres, animales, etc., de un modo más o menos fiel, no es escritura: es lo que ha sido llamado con una palabra poco feliz, pictografía; pero ésta ha sido casi siempre el origen de la escritura verdadera, en que signos puramente convencionales designan palabras enteras, o sílabas, o simples letras. Habiendo quedado lugar en la lámina III, designada con A, de las que reproducen la escritura de los indígenas de la isla de Pascua, lo he llenado copiando varios dibujos pictográficos y otros para hacer ver, al primer golpe de vista, que la escri-

tura jeroglífica de esa isla es de un género particular que no encuentra analogía en ninguna otra parte del mundo.

La figura 5 representa pinturas hechas en una roca por los indios zuni en Nuevo México; la figura 6, pinturas hechas en una roca por los salvajes de Australia occidental; la figura 7, pintura de los indígenas de Tasmania, y la figura 8, algunas figuras de la piedra marcada, del cajón de los Cipreses, hacienda de Cauquenes.

La pictografía de los indios de América del Norte es ya una escritura más perfeccionada. Nuestra lámina muestra tres ejemplos de ellas. Una partida de exploradores norteamericanos, acompañados de dos guías indios, vio una mañana un palo inclinado en la dirección de su camino, que tenía en su extremidad un pedazo de cáscara con los dibujos figurados bajo el número 3. Los indios, que habían hecho estos dibujos, querían informar a otros de su nación sobre esta partida de exploradores. En la segunda línea del dibujo, el número 1 representa al comandante de la partida; y para designar su dignidad se le ha puesto un sable en la mano; el número 2 es su secretario, lo que se conoce porque tiene un libro en la mano; el número 3 es el geólogo, distinguido por el martillo que lleva en la mano; los números 4 y 5 son asistentes; el número 6, lenguaraz; los números 7 y 8, indios que servían de guías. (Es de observar que los indios norteamericanos dibujan invariablemente a los europeos con sombreros, y a los individuos de su nación en cabeza descubierta). El grupo de figuras de la primera línea indica a ocho soldados de infantería, como lo prueban los ocho fusiles del lado. Las figuras dibujadas al pie son una gallina del monte y una tortuga, animales cazados por la partida. Las tres figuras de las esquinas denotan tres fuegos encendidos por ella. No encontré la explicación de la figura de la cuarta esquina, que es un pájaro volando. El palo tenía tres incisiones, que debían indicar que el viaje duraría tres días de una aguada a otra. Se ve, pues, que la figuras se explican por sí mismas; sólo las incisiones del palo son signos convencionales incomprensibles por sí solos.

La figura 4 es la biografía de Wingemund, célebre jefe de la nación de los delawares. La tortuga de la esquina quiere decir que descende del ramo más antiguo de ella, pues éste usaba la tortuga como símbolo; el número 8 es el totem, o sea, escudo de armas o blazón del jefe; el número 3 representa el sol, tal vez para indicar la brillante fama de Wingemund. Las nueve líneas horizontales indican las nueve campañas en que tomó parte. Las pequeñas figuras del lado izquierdo indican a los enemigos que mató o que hizo prisioneros: cuatro son hombres muertos, cinco mujeres muertas, porque carecen de cabeza; seis son hombres, y siete, mujeres vivas. Los hombres se distinguen de la mujeres por una pequeña línea perpendicular entre las piernas, que no ha sido bien reproducida en la lámina. Las figuras del centro son planos, bastante bien dibujados, de los fuertes que había atacado, uno situado a orillas del lago Erie, otro el de Detroit. La figura 3 representa el Fort Pitt, situado en el ángulo formado por la unión de los ríos Alleghany y Monongahela. Las líneas inclinadas indican el número de los guerreros que tenía bajo su mando. En este dibujo tenemos ya varios signos convencionales. En efecto, nadie adivinaría por el dibujo que las líneas rectas horizontales indican campañas y las oblicuas guerreros.





La figura 2 es la lápida de un célebre jefe de la nación de los chipewes. El rengífero revuelto, que es la figura de más arriba, denota que este jefe tenía por tótem un animal de esta clase; y siendo la figura revuelta, denota que ha muerto. Las siete líneas horizontales de la izquierda indican las siete guerras en que ha tomado parte; y las nueve líneas de la derecha quieren decir que ha muerto a nueve enemigos, mientras tres líneas perpendiculares debajo del rengífero, indican que ha recibido tres heridas graves. La figura dibujada encima del sol debe representar la cabeza de un alce (moosedeer), y se refiere a un combate peligroso que el jefe tuvo que sostener con uno de estos animales. No encontrando la explicación de las otras figuras de la lápida en el libro de que copié el dibujo, no me atrevo a darla. Hay igualmente en esta lápida varios signos puramente convencionales, que sería imposible comprender sin haber recibido su llave.

Es evidente que la pictografía no es muy a propósito para expresar ideas abstractas; pero a veces se puede indicar la cualidad de una cosa figurando algún objeto sobresaliente por esta misma cualidad, como sería, verbigracia, un león para indicar la fuerza, una liebre para la timidez, una serpiente para la cordura. (Es difícil decir por qué estos bichos tenían entre los antiguos, y tienen aún actualmente entre muchos pueblos, la fama de ser más cuerdos que otros animales). Este modo de expresar puede llamarse muy bien escritura ideográfica.

La verdadera escritura es en realidad, según el señor Quatrefages, sólo la que por sus signos representa los sonidos de la lengua; pero, según esta definición, los chinos no tendrían escritura, pues los caracteres que ellos usan no representan ningún sonido. Eran primitivamente figuras que representaban los objetos visibles en sí mismos, o en abstracto, una calidad por el dibujo de un objeto que tenía esta calidad en un grado eminente; combinando dos y aún más de estas figuras, resultó un signo que representaba una voz que por su naturaleza no podía figurarse. De ahí ha provenido que los japoneses, que hablan un idioma enteramente distinto del chinesco, escriban, sin embargo, con caracteres chinos y lean libros chinos sin conocer este idioma. Aun en la escritura de las naciones europeas hay signos que cada nación comprende y que no designan un sonido determinado. Son las cifras: la cifra 3, verbigracia, tiene en latín, francés, inglés, castellano, italiano, alemán y ruso, un sonido muy diferente.

La célebre escritura sagrada de los antiguos egipcios, desconocida por tantos siglos y que ha probado la perspicacia de tantos sabios que no alcanzaron a adivinar el significado de los jeroglíficos, se conoce hoy perfectamente bien y ha resultado ser bastante sencilla. Cupo a nuestro siglo, y sobre todo a Champollion, la gloria de haber descubierto el secreto de descifrar los jeroglíficos. Esta escritura resultó ser en su mayor parte fonética, es decir, que cada uno de sus signos, que son figuras humanas, animales, parte de éstos y otros objetos visibles, dibujados con la mayor exactitud, representa las más de las veces una sola letra, cual es la que comienza en el antiguo idioma el nombre del objeto figurado. Así se pone por *m* la lechuza, porque este animal se llama en el idioma egipcio mulag; por *a* se pone la figura de un águila, que se llama achom. En lugar de la lechuza se puede, sin embargo, poner otro objeto cuyo nombre principie por *m*; y, asimismo, en lugar



del águila, otro objeto cuya primera letra sea *a*. En nuestra lámina A III, la figura 9 representa un trozo de escritura jeroglífica de los antiguos egipcios. El primer golpe de vista muestra que los objetos están dibujados con gran maestría y exactitud, a tal punto, que cada ave, por ejemplo, puede clasificarse científicamente. ¡Cuánta diferencia hay entre estos dibujos y los otros de la misma lámina, particularmente los jeroglíficos de la isla de Pascua!

La escritura fonética, que consiste en escribir con un signo particular cada sonido del idioma, se ha desarrollado de distinto modo. ¡Qué singulares son esos caracteres cuneiformes que usaban los asirios, babilonios, medos, persas, con los cuales están hechas las célebres inscripciones de los peñascos de Persia, de los ladrillos cocidos y las paralelas de alabastro de los palacios reales de la antigua Nínive! Nuestro siglo ha tenido también la felicidad de descifrarlas y de leer los anales de los antiguos monarcas de Asiria.

Todos los idiomas modernos usan en su escritura letras cuyas formas se derivan evidentemente de los caracteres fenicios. En los idiomas que llamamos semíticos, el fenicio, hebreo, sirio, árabe, las letras son abreviaturas de figuras que representaban al principio objetos reales. Así, la letra *beth* (o *beta* de los griegos, la *b* de los latinos, etc.) era en los primeros tiempos la figura de una casa, que se llama *beth* en hebreo; la letra *gimel* (*gamma* de los griegos, *ge* de los latinos etc.), la del camello, llamado gimel en aquel idioma, etc. Es singular que todos aquellos pueblos escribieran antiguamente sólo las consonantes: el que leía debía adivinar las vocales que las unían; pero más tarde se inventaron signos para denotar también a las vocales, las cuales, sin embargo, no se ponían entre las consonantes en el lugar que debían ocupar sino debajo.

He creído que sería útil recordar al lector los diferentes modos inventados por el hombre con el fin de transmitir la oración a la vista, y hacer llegar las ideas expresadas por la lengua a los ojos de otras personas, para que se comprenda mejor que la escritura de los indígenas de la isla de Pascua es muy diferente de las demás y de un género peculiar.

Nuestro museo posee tres documentos preciosos: pedazos de palo en que los caracteres están grabados profundamente y con gran maestría. Recibí primero dos tablitas, recogidas en esa isla en 1870 por los oficiales de la corbeta *O'Higgins*. Conociendo la gran importancia de ellas, supliqué a nuestro distinguido escultor don Nicanor Plaza las hiciera vaciar en yeso; y habiendo accedido graciosamente a ellos, envié los moldes de yeso a varios museos europeos. Como la isla de Pascua es la única de la Polinesia en que se haya encontrado escritura, y como los caracteres de ésta son tan particulares, la cosa excitó mucho la atención de los sabios en Europa, sobre todo en Inglaterra. Un señor J. Park Harrinson creyó poder comprender y descifrar su contenido y escribió sobre ello una memoria que aquí tradujo el señor don Francisco Solano Astaburuaga, a cuya versión puedo, pues, referirme<sup>300</sup>.

---

<sup>300</sup> La traducción del señor Astaburuaga, leída el 15 de junio de este año en la Academia de Bellas Letras de Santiago, se halla reproducida en la entrega anterior de estos *Anales*, correspondiente al mes de julio.

En aquel año los oficiales de la *O'Higgins* fueron bastante afortunados para encontrar en la isla de Pascua un bastón enteramente cubierto de caracteres, conteniendo un número mucho mayor de éstos que las dos tablitas unidas. El señor comandante de la *O'Higgins* dice lo siguiente respecto del modo cómo lo obtuvo:

“El bastón con jeroglíficos de la isla de Pascua nos fue obsequiado por un extranjero que reside en la isla (el señor Borguer), diciéndonos que había sido de uno de los reyes de aquel lugar, y que él creía fuese un arma de guerra; pero nosotros, al pedir explicaciones a los naturales sobre dicho bastón, nos señalaban el cielo y los jeroglíficos que él contenía con tal respeto, que más me inclino a creer que esos jeroglíficos recuerdan algo sagrado. Los indios no saben descifrarlos, ni pueden dar ninguna explicación sobre su significado, ya sea porque lo ignoren, o ya porque parece quieren ocultar sus primitivas creencias, sobre las cuales guardan un profundo secreto, como sucede con el ceremonial de la elección de su autoridad religiosa.

No creo que haya en la isla quien quiera dar explicaciones sobre los jeroglíficos o que pueda hacerlo. El señor Borguer nos habló en el mismo sentido”.

Como habría sido difícil vaciar el palo en yeso sin obtener un molde muy incómodo de manejar y muy frágil por su forma, me he determinado a dibujar todos los jeroglíficos en su tamaño natural. La tablita figurada en la lámina B tiene 32 centímetros de largo y 12 de ancho y contiene en cada lado ocho renglones, con unos 35 caracteres en cada renglón, lo que hace un total de unos 500 caracteres. La otra, figurada en la lámina C, tiene 45 centímetros de largo y 11½ de ancho, y contiene en cada lado doce renglones con unos 65 caracteres en cada renglón; total, 688 caracteres. En fin, el bastón tiene 1,125 m de largo y un grosor de 6 centímetros; sin embargo, es más grueso en un extremo, pues tiene trece renglones en la parte delgada y catorce en el extremo más grueso. Cada renglón tiene como 115 figuras, así es que el bastón ofrece de 1.500 a 1.600 caracteres. He dibujado estas figuras en las tres láminas designadas con la letra A, tomando arbitrariamente un renglón como el primero; éste lleva al lado la designación I, el segundo II, y así sucesivamente. Cada renglón del bastón forma cuatro renglones en la lámina, designados con *a, b, c, d*, y cortando todos los renglones de las láminas, y uniendo las cuatro que llevan el mismo número según el orden de las letras *a, b, c, d*, se tendrán los renglones del bastón. En medio del renglón XI, éste se duplicaba; así es que había, como lo advertí arriba, sólo trece renglones en la parte delgada del bastón.

La tablita figurada en la lámina C es torcida, lo que hace imposible representar su superficie con exactitud matemática en el plano. La superficie está también quemada en un parte.

El señor Schlubach, de Valparaíso, que tiene relaciones con la isla de Pascua, así como con la de Tahití, me ha dicho igualmente que cree muy difícil obtener una explicación de estos caracteres. Sin embargo, me ha prometido enviar las copias de ellos, sea a la isla de Pascua misma, sea a la de Tahití, donde viven actualmente muchos antiguos habitantes de la primera, y pedir a sus corresponsales en esas islas que hagan todo lo posible para obtener una explicación.



He perdido un tiempo bastante considerable en la tentativa de descifrar los jeroglíficos representados hasta que, viendo que la naturaleza no me había dotado de bastante fantasía o que carecía de los conocimientos necesarios para esto, he abandonado esta ingrata tarea.

Me había preguntado en primer lugar: ¿en qué dirección han de leerse los renglones?, ¿dónde principia el escrito?, ¿dónde termina? Como la mayor parte de los caracteres representan evidentemente figuras humanas, aunque toscas o, más bien, modificadas intencionalmente, es fácil ver lo que está para arriba y lo que está para abajo en cada renglón; pero luego vemos con alguna extrañeza que el siguiente renglón tiene las figuras con la cabeza para abajo; así el cuarto, sexto, etc. Es evidente, pues, que para leer el segundo renglón debemos poner el escrito al revés; para leer el tercero lo pondremos en la primera situación, y así alternativamente hasta el fin.

No conozco ningún idioma en que se escriba de esta manera singular; pero este modo de escribir recuerda el de los antiguos griegos, cuya existencia está atestiguada por algunas inscripciones, de los más remotos tiempos, que llamaban βουστροφηδόν, bustrofedon, aludiendo al modo cómo andan los bueyes cuando aran. En la primera línea las letras se siguen de izquierda a derecha; pero en la segunda es al revés: la última letra de ella sigue inmediatamente a la última del renglón antecedente.

Muchas figuras tienen cabeza de pájaro, y parece natural que ellas se sucedan en la dirección indicada por el pico del pájaro, es decir, que se deba leer la escritura como la nuestra, de izquierda a derecha. Nos ha sido imposible descubrir algo que indicara dónde principia el escrito: con igual razón puede tomarse cada una de las ocho esquinas de cada tablita como punto de partida para la lectura.

En el bastón la cosa parece distinta, acaso podemos suponer que los renglones dobles del extremo más grueso sean los últimos; en este caso, el renglón designado en la tercera lámina A con el número XIII sería el primero. En esta suposición debería empezarse a leer por el extremo más grueso, pero, como se ve, todo eso no pasa de probabilidades.

En segundo lugar me pregunté: ¿qué objetos son los representados por las figuras? ¡Ah!, si estas figuras fuesen representaciones fieles de los objetos, como verbi-gracia los jeroglíficos egipcios (véase la figura 9 en la tercera lámina A), la cosa sería fácil; pero así encuentro muy pocos que pueda referir con seguridad a objetos conocidos. A éstos pertenece el reimiro, esta media luna de palo que los habitantes de la isla de Pascua usan en ciertos bailes<sup>301</sup>. Con esta ocasión surge la cuestión de si tal vez las tablitas han debido recordar bailes de esta clase, o de si los bailes con el reimiro eran una función religiosa. Nuestra figura B2 muestra este reimiro en el extremo derecho de la primera y de la última línea; ésta viene acompañada de dos cuernos, que se repiten en otras figuras.

No sé si está realmente dibujada en los jeroglíficos la rapa, instrumento particular que se parece al remo de una canoa, y que está igualmente figurado en

<sup>301</sup> Esta media luna está dibujada en mi Memoria sobre la isla de Pascua, publicada en estos *Anales*, 1ª sección, mayo de 1873, lámina III, p. VI.





el lugar citado de estos *Anales*, lámina III, figura 5; puede ser que la figura 18 del cuarto renglón de la figura B2 represente tal cosa; pero en este caso sería preciso confesar que el artista no anduvo muy feliz en su representación. Evidentemente hay peces representados, y, lo que es singular, siempre con la cola ahorquillada. Entre muchos ejemplos, citaré la figura 19 del penúltimo renglón de la B1. Además de las aletas caudales, está dibujada una dorsal; pero faltan la anal y las pectorales y abdominales. La figura que antecede parece igualmente representar un pez con la boca anchamente abierta y con las aletas pectorales, pero sin otras aletas, menos la caudal. Sin embargo, las aletas pectorales son troncadadas, formando la troncadura dos ángulos rectos, forma que no se encuentra en ningún pez, ni hay tampoco pez cuya cabeza presente jamás, cuando tiene la boca abierta, la forma que muestra nuestro dibujo; así es que la cosa me parece muy dudosa. Una ligera modificación de este pez es la figura 16 del segundo renglón de B2. Creo, con todo, que figuras como la 16 de la línea penúltima de B2 representan igualmente un pez. En todo caso están dibujadas de un modo tan general, que juzgo sumamente aventurado el querer referirlas a un pez determinado.

No veo nada que se pueda referir a un reptil, y eso se comprende, desde que sabemos que no existe reptil alguno en la isla.

No hay ninguna figura que represente un pájaro en su posición sentada normal. ¿Podemos acaso tomar por pájaros las figuras 5, 20, 23, 24 y 26 del último renglón de B1? Su cabeza pudiera ser de pájaro; tendríamos dos muñones de alas, uno de cada lado, y el animalito quedaría parado en una cola ahorquillada. ¿O es acaso una figura humana con cabeza de pájaro, una de las que se llaman herronias en la isla de Pascua, según Park Harrinson? Es de notar que la figura 5 mira a la izquierda, mientras casi todas las figuras de la misma clase miran a la derecha. En el antepenúltimo renglón de B2 hay dos de estas figuras que se miran una a otra y están confundidas.

Es muy singular que ninguna figura de pez, pájaro u hombre muestre ojos, habiendo sido tan fácil representarlos por un punto hundido. No creo que se pueda tomar por ojos los pequeños círculos que se ven de vez en cuando, aunque raramente, como, por ejemplo, en fig. 13 del último renglón de B2. En efecto, tiene ésta la cabeza partida arriba en dos; círculos análogos encontramos en la barriga de otras figuras, verbigracia, en las 25, 26 y 29 del segundo renglón de B2. Acaso podría suponerse que estas últimas tres figuras representan mujeres preñadas con mellizos.

No he hallado ninguna figura que pueda referirse a un cuadrúpedo, a no ser que una, repetida a menudo, por ejemplo, dos veces en el segundo renglón de B2 (la cuarta y la décima), ocho veces en el tercero, cinco veces en el cuarto, etc., represente un mono en el acto de trepar sobre un árbol. Si fuese así, ¿por qué abriría tanto la boca? La falta de cola no sería un obstáculo para tomar la figura por mono: pudiera ser un orangután. Pero no existe ningún mono en las islas de la Polinesia.

Antes de pasar a las figuras que deben probablemente representar hombres, diré que hay muy pocos caracteres que puedan referirse al reino vegetal. Del pie del tronco en el cual treparía el pretendido mono, nace una cosa como rama con

hojas opuestas, o como una hoja pinada; y tal vez a alguien que sepa que el toromiro, único árbol de la isla y que he llamado *Ewardsia toromiro*, tiene hojas pinadas, pudiera ocurrírsele que esta hoja sea la representada en dicha figura. Pudiera ser; pero la hoja del toromiro tiene un número infinitamente mayor de hojuelas. Vemos también estas ramas u hojas colgadas, verbigracia, de un doble par de tijerales en la fig. 15 de la línea cuarta de B2, al lado de un mono trepador, y notamos que estos tijerales tienen en su lado derecho el mismo losange que representa en las figuras humanas la oreja, pero que se encuentra también en la cabeza de otras figuras que seguramente no son hombres, como en las figs., 19, 22, 25 y 28 de la misma línea, en el palo o pilar 22 de la quinta línea, también de A2, y en dos de las últimas figuras de la última línea de la misma tablita.

Veamos ahora si las figuras que debemos tomar como representantes de hombres son más claras e inteligibles. La que con más frecuencia se repite es una figura representada de frente con la cabeza apenas distinta del cuello y terminada en un ángulo recto, como techo, que tiene de cada lado un ángulo agudo cuyo vértice está unido al ángulo de un losange redondeado. Todo el mundo me concederá que es una idea muy peregrina la de dibujar las orejas unidas en un solo punto con la cabeza, y ya poco antes he observado que los mismos losanges se hallan igualmente en la cabeza de otras figuras que no representan hombres; pero admitamos que estos losanges, tan grandes como la cabeza misma, sean orejas. Estas figuras muestran más de veinte modificaciones, las que he reunido en la tercera lámina A, bajo el núm. 1, en la conclusión del dibujo de los renglones del bastón. Suplico al lector mire estas modificaciones detenidamente. En casi todas ellas las piernas son demasiado cortas, y ninguna tiene algo siquiera parecido a un pie. La segunda, en lugar de piernas, muestra una cola de ave o pez ahorquillada; la tercera remata en un losange; las 18, 19 y 20 terminan en *cul de sac*, la 19 tiene en este *cul de sac* un círculo, lo que para una que otra persona quiera tal vez decir una mujer preñada. Observaré de paso que no encuentro en ninguna de las figuras que puedan representar seres humanos, indicio alguno de sexo.

Veamos ahora cómo están figurados los brazos. En las figuras 1, 2, 3, 8, 13, 21, 25 y 26 los dos brazos son simples muñones colgados, que más bien parecen alas desplumadas de pájaros que brazos humanos; en otras figuras, uno de los brazos tiene esta forma, y el otro antebrazo levantado, confundido con la mano en una masa en forma de bastón, como en las figuras 4, 7 y 18; o bien, el brazo levantado termina en un globo en lugar de mano, como en la figura 5; o bien, muestra una mano bífida, como en las figuras 6, 14 y 16; o bien, la mano muestra claramente un pulgar y *tres* dedos (nunca se dibujan los otros *cuatro* dedos y el dedo meñique es siempre el más largo). Tales manos vemos en las figuras 12, 22 y 23. Raras veces los dedos están doblados hacia adentro, como en la fig. 15. Algunas figuras muestran ambos brazos dirigidos abajo hasta tocar el suelo, fig. 17; con más frecuencia, uno solo toca el suelo, como en las figuras 4, 19 y 27; en todos estos casos vemos la mano partida en dos, no estando separados los dedos opuestos al pulgar. En la fig. 11 un brazo parece apoyado en un bastón que se confunde con él; en la fig. 20 los brazos forman un anillo con el muñón que representa el tronco del cuerpo.



Antes no había concluido con la descripción de las modificaciones que experimentan las piernas. En la fig. 6 vemos una pierna pequeña rematando en punta, y otra grande, extendida horizontalmente y terminada por tres dedos encorvados hacia arriba; en las figuras 9, 13 y 14 ambas piernas están extendidas y terminadas de esta manera. La figura 16 tiene piernas tendidas horizontalmente, que no tienen nada de la forma de una pierna humana ni de cualquier otra. Y, ¿qué clase curiosa de piernas tienen las figuras 21 y 22?

Pero basta de eso, y llamaré la atención sólo a las últimas figuras de este renglón. En la penúltima sale del vértice de la cabeza y de cada una de las orejas una línea vertical, y la penúltima muestra tres pelos parados en el vértice mismo. ¿No habrá alguien que vea claramente en esta figura la representación de Bismarck?

Apenas menos numerosas son las modificaciones que presentan las figuras humanas con cabeza de pájaro, que, según el señor Park Harrinson, se llaman *herrerías*. Algunas tienen el pico encorvado en gancho, como en las figuras 16, 20 y 23 del renglón XIII, o de la lámina A III; otras, el pico recto, pequeño, como en las figuras 7 y 15 (unida a 16), 21 y la antepenúltima; otras, en fin, tienen el pico anchamente abierto, como, *verbigracia*, en las figuras 13 y 16 del XIII a; la figura 20 de la misma línea muestra un pico puntiagudo poco abierto. Creo que ningún ornitólogo se atreverá a decirnos de qué clase de aves han sido tomadas estas cabezas. A lo más, se puede suponer que el pico encorvado en gancho sea el del *Pelicanus Aquila* de Linneo, ahora *Tachypetes Aquila*, que es común en esa isla y cuyas plumas negras sirven para hacer las coronas con que las indígenas adornan sus cabezas. Es sin duda el pájaro que el señor Park Harrinson llama *alcatraz*; el verdadero *alcatraz* no se halla en la isla.

¿Qué diremos de las figuras, parecidas por lo demás a las reunidas por mí en la línea I de la lámina A III, de que hablé extensamente, pero cuya cabeza es un triángulo, como la cuarta de la línea XIII d de la misma lámina, principiando a contar de derecha a izquierda? ¿Y qué de las figuras que tienen de un lado la oreja en losange, y del otro tres liniecitas oblicuas paralelas, como la figura 10 de la línea XIII d?

Yo confieso con franqueza que no se absolutamente lo que estas figuras representan. El señor Park Harrinson, dotado sin duda de más perspicacia o más fantasía que yo, ve claramente entre otras cosas

“un hombre de grandes orejas, con los brazos alzados y las manos abiertas por el terror o sorpresa que experimenta a la vista de un encuentro entre un animal, que está convencionalmente derecho, y una culebra, que lo ha tomado por la cabeza o el pescuezo”.

Yo no conozco animales en la Polinesia a que esta escena pueda referirse, y en la isla de Pascua no hay seguramente ninguna culebra. El señor Park Harrinson ve en una figura, a la cual yo no puedo atribuir ni siquiera cara humana,

“un hombre de cara decididamente *prognática* (*i*) en actitud de retroceder, procurando escapar de cierto animal de cuello largo, una parte del cual se ve salir de

detrás de un hombre con cabeza de alcazaz, que tiene *una daga o un cuchillo en la mano*".

Repito que no existe absolutamente animal en la isla a que esto se pueda referir. El señor Park Harrinson conoce cuáles son "los símbolos sagrados" (tal vez los signos del tabú) que se usaban en la isla de Pascua (yo no los conozco), y ve entre los jeroglíficos una planta adornada con ellos. Yo no he podido ver nada, absolutamente nada; me he aburrido con el estudio de estos jeroglíficos, y creo que el lector estará igualmente aburrido; diré, solamente para concluir, que, en mi concepto, la escritura es enteramente peculiar y original, no derivada de ninguna otra escritura; que es inventada en la isla; que las figuras son, si no todas, a lo menos en su mayor parte, convencionales; que no se ha querido representar los objetos tales cuales son en realidad; y que es de desear que los empeños de los amigos del señor Schlubach en Otahití y la isla de Pascua misma logren obtener la llave de esta escritura singular. Sin esta llave, en mi concepto, todas las tentativas para descifrarlas no atinarán a conocerla.

Las figuras son las mismas en los tres documentos que conserva nuestro museo; las del bastón muestran de trecho en trecho separaciones por líneas verticales, que dividen evidentemente la oración y corresponden a nuestros signos de inter-punción, lo que no se observa en la escritura de las tablitas.

RODULFO A. PHILIPPI

1. 此是世間最妙之法也。凡欲求道者。必先求其心。心既正。則道自見。此理之微。非筆墨所能盡。然其要則有三。一曰誠。二曰敬。三曰學。誠者。天之道也。思誠者。人之道也。至誠而不動者。天下之無也。一誠足以動天地。一諾足以重千金。此誠之功用也。敬者。主一無間斷之謂也。心既專一。則天理自明。此敬之功用也。學者。所以明理也。理明則心正。心正則道成。此學之功用也。三者相輔而行。不可缺一。此求道之要領也。

2. 夫道之於世。猶水之於木也。木無水則枯。人無道則死。故君子必先慎乎德。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。

3. 夫道之於世。猶水之於木也。木無水則枯。人無道則死。故君子必先慎乎德。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。

4. 夫道之於世。猶水之於木也。木無水則枯。人無道則死。故君子必先慎乎德。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。

5. 夫道之於世。猶水之於木也。木無水則枯。人無道則死。故君子必先慎乎德。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。

6. 夫道之於世。猶水之於木也。木無水則枯。人無道則死。故君子必先慎乎德。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。

7. 夫道之於世。猶水之於木也。木無水則枯。人無道則死。故君子必先慎乎德。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。

8. 夫道之於世。猶水之於木也。木無水則枯。人無道則死。故君子必先慎乎德。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。

9. 夫道之於世。猶水之於木也。木無水則枯。人無道則死。故君子必先慎乎德。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。

10. 夫道之於世。猶水之於木也。木無水則枯。人無道則死。故君子必先慎乎德。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。德者本也。財者末也。外本而末。則民不歸。







Handwritten text in a highly stylized, cursive script, possibly a form of shorthand or a specific dialect. The text is arranged in approximately 10 horizontal lines within a rounded rectangular frame. The characters are dense and interconnected, with some larger, more prominent symbols interspersed throughout the lines.

Handwritten text in a highly stylized, cursive script, similar to the one above. The text is arranged in approximately 10 horizontal lines within a rounded rectangular frame. The characters are dense and interconnected, with some larger, more prominent symbols interspersed throughout the lines.







Handwritten text in an ancient script, possibly Tamil, arranged in approximately 12 horizontal lines. The script is dense and fills the entire area of the fragment.

Handwritten text in an ancient script, possibly Tamil, arranged in approximately 12 horizontal lines. The script is dense and fills the entire area of the fragment.



Handwritten text in a highly stylized script, likely Tamil, arranged in approximately 15 horizontal lines within an irregular, rounded frame. The script is dense and consistent in style throughout the page.

Handwritten text in a highly stylized script, likely Tamil, arranged in approximately 15 horizontal lines within an irregular, rounded frame. The script is dense and consistent in style throughout the page.

EXPLORACIÓN  
DE LAS  
ISLAS ESPORÁDICAS  
AL OCCIDENTE  
DE LA  
COSTA DE CHILE,  
1875

JUAN E. LÓPEZ





EXPLORACIÓN DE LAS ISLAS ESPORÁDICAS  
AL OCCIDENTE DE LA COSTA DE CHILE,  
POR LA CORBETA *O'HIGGINS* AL MANDO DEL CAPITÁN DE FRAGATA  
SEÑOR JUAN E. LÓPEZ  
1875

Con fecha 29 de diciembre del año próximo pasado recibí una nota de US. por la cual se ordenaba alistar el buque de mi mando para llevar a cabo una exploración hidrográfica que debía tener lugar en la parte más oriental de Océanía. Adjunta a ella se remitían las instrucciones que la oficina hidrográfica había formulado para la referida exploración.

Como US, tiene conocimiento, las instrucciones se circunscribían al reconocimiento de los arrecifes e islas de existencia dudosa situados entre los paralelos de 22°06' y 22°56' de latitud S y los meridianos de 87°27' y 110°30' de longitud O de Greenwich, entre cuyos límites debía buscar dos arrecifes y ocho islas.

Al mismo tiempo se me prevenía en las instrucciones llevar un diario meteorológico según el modelo emitido por la Oficina Hidrográfica en todo conforme con el acordado en la Conferencia de Bruselas; hacer sondas a grandes profundidades; fijar astronómicamente los arrecifes e islas en caso de encontrarlas, formar sus planos y hacer la descripción de ellos; detallar sus producciones, terrenos, aguadas y recursos; tomar sus panoramas y medir sus altitudes principales; hacer estudios sobre sus habitantes, costumbres, creencias religiosas, modo de ser, tradiciones; coleccionar objetos de historia natural, y, por fin, formar en cuanto fuese posible un vocabulario del idioma de sus habitantes.

Se me prescribía también que a mi regreso tocase en las islas de Juan Fernández con el objetivo de hacer una línea de sondas entre ambas islas y al S de la Más a Tierra.

Desde el momento en que recibí las instrucciones hasta el 22 de enero de este año, fecha en que zarpé de Valparaíso, nos ocupamos del apertrechamiento de todos los objetos que se necesitaban para dar cumplimiento a la comisión a que ha-

bíamos sido destinados, no pudiendo salir con mayor anterioridad en atención a la escasez de oficiales que en aquella fecha teníamos a bordo; pero tan pronto como se completó la dotación se ocuparon con anhelo en coleccionar los instrumentos que eran menester, quedando listos el día 21 de enero. La tripulación estaba completa; teníamos víveres para cuatro meses y medio, y los aparatos meteorológicos habían sido comparados con los de igual clase de la estación del faro de Valparaíso, como medio de obtener sus ecuaciones y alcanzar valores precisos durante nuestros trabajos.

El día 22, terminados nuestros quehaceres, dimos la vela a puestas de sol, con una brisa floja del SO, y se maniobró convenientemente, consiguiendo hallarnos claros de puntas a las 10 de la noche, hora en que se tomaron las marcaciones necesarias para fijar el punto de partida.

Tratamos enseguida de hacer rumbo a la isla de Más a Tierra, con el objetivo de comprobar nuestros cronómetros; pero la brisa fue tan débil, que el 23 a medio día sólo nos hallábamos a 20 millas de la costa. En este punto se echó la primera escandallada filando 500 metros de sondaleza, sin coger fondo.

El tiempo que desde nuestra salida de Valparaíso había sido de brisas locas con cielo nebuloso, comenzó a despejarse en la tarde del 23 y se entabló el viento fresco por el SO con fuerte marejada de este lado, experimentándose al mismo tiempo un notable cambio en la temperatura del aire ambiente.

Sólo el 28 en la mañana se avistó la isla de Más a Tierra y gobernamos sobre ella, surgiendo en la rada de San Juan Bautista en la tarde del mismo día, en 31 metros de agua y con 137 de cadena.

Durante nuestra travesía a Juan Fernández pudimos notar que las aguas corrían de S a N con una fuerza variable de 12 a 15 millas en la singladura y dentro de una zona de cien millas de amplitud a partir de la costa; pero más afuera se inclinaba sensiblemente hacia el NNE, con una rapidez más o menos igual a la anterior.

Durante los dos días que permanecimos surtos en la isla el viento fue recio del S, con atmósfera encapotada, lo que hizo bien dificultosa las observaciones astronómicas para el estudio de los cronómetros, pero, sin embargo, pudimos quedar satisfechos de sus resultados.

A poco de haber fondeado en San Juan Bautista nos vimos obligados a dar segunda ancla, porque las rachas que se descolgaban por las quebradas eran tan duras que nos hacían garrar, y, no obstante esto, fuimos arrastrados las dos noches que permanecimos al ancla a causa de la violencia de las rachas.

El fondeadero que designa el *South Pacific Directory*, 3ª edición de 1871 parece el más adecuado; pues no consiste en hallarse cerca de tierra para tener el mejor lugar. Frente a los arroyos que están a la derecha de las Cuevas y en 55 metros de agua se encuentra el mejor tenedero, con tal que se tenga la precaución de arriar bastante cadena a fin de no ser arrastrado por las ráfagas.

Se cuidará siempre que una roca que siempre vela y que se halla en la punta N de la ensenada, sea la última tierra que se vea por esa parte. Cuando un buque arrastra sus anclas, descubre la punta N de la ensenada llamada Puerto Inglés o bahía del oeste, cayendo en ese momento en un cantil que lo hace ir atrás con mucha rapidez.

La interesante isla de Más a Tierra tiene la forma de un triángulo obtuso cuyo lado mayor, que mide 12,5 millas de NE a SO, mira hacia el SE. El perímetro alcanza a 34 millas náuticas y su área a 93 kilómetros cuadrados. Todo esto según el plano levantado en 1795 por don Francisco Amador de Amaya, único que hasta ahora circula impreso.

La mayor anchura de la isla se encuentra por su centro y es de  $3\frac{3}{4}$  millas entre la punta Salina por el N y la de Chamelo por el S. Por lo demás la anchura es irregular, pudiéndose estimar en 2,5 millas su ancho medio.

El aspecto de Más a Tierra es montañoso y el extremo NE lo forma un hacinamiento de montañas y de valles cubiertos de un espeso arbolado entre el cual se suele hallar ejemplares vivos del sándalo (*Santalium album?* Hook) y que hasta hace poco tiempo se suponía del todo extinguido. El monte Yunque se alza al S de la bahía de San Juan Bautista, que es el más alto de la isla, con 914 metros de altitud. La parte SO es relativamente baja y estéril, destacando por su extremidad el islote de Santa Clara, de una milla de perímetro y 366 metros de elevación.

A nuestro arribo a la isla su población consistía en un mayordomo, su esposa y cinco niños, los cuales sólo se ocupan del cuidado del ganado. El bovino se estimaba en cien cabezas, había algunos caballos, burros y cabras cerriles en gran número, propiedad del arrendatario de Juan Fernández.

Los terrenos son feraces y adecuados para el cultivo de las gramíneas y toda clase de hortalizas que crecen y se desarrollan muy bien; pero nada de esto se aprovecha desde que en 1856 se retiró el presidio que allí había. Como restos de los antiguos pobladores españoles, quedan diseminados al acaso y en mucha abundancia, el durazno, la higuera, el membrillo, el guindo y otros árboles frutales que crecen silvestres y que producen excelentes frutos a despecho del abandono.

Juan Fernández en años anteriores era algo visitada por buques en tránsito y por balleneros, para surtirse de víveres, leña y aguada; pero al presente son raros los que la abordan, habiendo sido tan sólo 6 los que aportaron a ella en 1874, dos de guerra y cuatro mercantes.

Los artículos que al presente puede adquirir un buque en San Juan Bautista, consisten en leche excelente, leña, aguada y pocas verduras. Animales vacunos pueden comprarse a 50 pesos o poco más.

Si el actual arrendatario de Juan Fernández fuese más emprendedor podría dar un gran ensanche a la ganadería, pues se nos ha asegurado que la isla puede apacentar diez mil cabezas de ganado y especialmente el lanar. La pesca podría ser también otro ramo importante: la perca fernandeziana llamada impropia mente bacalao y la langosta (*Palinurus frontales*, Edw.), como se sabe, abundan mucho en sus aguas y son muy estimados, y, por fin, la explotación de los espesos bosques, obteniendo madera y leña no sería despreciable.

Pero ya que nos hemos detenido en Más a Tierra, esa pintoresca y fértil isla que sólo se halla a 360 millas al occidente de Valparaíso, diremos también algo de su hermana la de Más a Fuera, que se encuentra a 92 millas al O de aquélla.

Más a Fuera es de forma oblonga y corre de NNO a SSE. Tiene 9 millas de largo por 4 de ancho medio. Su perímetro alcanza a 29 millas y su área se estima

en no más de 85 kilómetros cuadrados. La isla es tan sólo una gran montaña, de formación volcánica, escabrosa y cubierta de arbolado. Se eleva a 1.836 metros sobre el mar.

Las costas de Más a Fuera son escarpadas y sólo abordables por la parte del NE, por frente a unas dos chozas de madera y paja que se encuentran ahí en el fondo de una quebrada profunda. El desembarcadero es bravo y algunas veces peligroso, pero de ordinario accesible para las embarcaciones menores. Buques pueden surgir muy cerca de la playa sobre fondo de rocas; pero a tres cables de la costa se encuentra el mejor surgidero sobre arena y en un fondo poco acantilado que creo mejor que el de San Juan Bautista de la isla Más a Tierra.

Alrededor de la isla los vientos remolinean con fuertes rachas cualquiera que sea su dirección; pero en el verano un buque puede sostenerse en el surgidero, sobre un ancla, con toda seguridad.

No es fácil ver las chozas cuando se va del E hasta el momento de enfrentar la quebrada en que se encuentran. Frente a ellas se halla el fondeadero y el lugar más adecuado para desembarcar.

Desde las casas se puede ir a las alturas de la isla y recorrerla toda. Hay en ésta más cabras cerriles que en Más a Tierra, muchos puercos y burros y gran cantidad de perros que exterminan las crías de los primeros. Abundan también las gallinas y las palomas.

El terreno es apto para la agricultura, produciéndose muy bien las papas, las habas y el maíz. La leña y el agua son abundantes y fáciles de obtener. Las maderas son las mismas que existen en Más a Tierra.

Las focas antes escasas son ahora abundantes, notándose entre ellas el lobo de dos pelos (*Otaria Philippi*) cuyas pieles son muy estimadas.

En la mañana del 30 de enero dejamos el surgidero de San Juan Bautista, Cumberland de los ingleses, en prosecución de nuestro viaje.

Franco de la punta N de la isla y hallándose a media milla al NO de punta Salinas se cogió fondo con 200 metros de sondaleza sobre arena gris, lo que pone de manifiesto la gran profundidad del mar en las vecindades de Juan Fernández. Enseguida se puso rumbo hacia el arrecife que marcan las cartas por 29°35' de latitud S y 87°27' de longitud O, de Greenwich.

Al paso que nos alejábamos de tierra cesaban las rachas del S que nos habían atormentado; el viento se hizo constante rondando hacia el E paulatinamente, entrando a la zona de los alisios. El color del agua del mar adquirió un azul intenso y tan puro que un objeto cualquiera que cayese a él se veía descender hasta una gran profundidad.

Hasta el día 3 de febrero continuamos en demanda del citado arrecife, atendiendo con esmero al diario meteorológico y a la instrucción marinera y militar de la tripulación, llegando el día 4 al punto en que se supone la roca; y para poner de manifiesto la manera cómo la buscamos, extractaré del diario los detalles del crucero que se hizo en desempeño de nuestro cometido.

Día 4. La corriente y viento del ESE, flojos: nada señala las cercanías de tierra; no ha cambiado el color del agua, ni se ven aves ni plantas marinas. La ansiedad se

ha apoderado de la tripulación, cada cual quiere ser el primero en divisar la roca que se busca, y para provocar más el interés se ofreció un premio al individuo del equipaje que primero la señale.

A mediodía se tuvo buenas observaciones y a las 3h. P.M. nos encontrábamos en el punto preciso que se asigna al arrecife. El día fue excelente, la brisa galena y el horizonte enteramente despejado. Parece difícil que a nuestros topes y activa vigilancia pueda pasar desapercibida una rompiente que no sea el oleaje tendido ocasionado por el viento.

Día 5. Se continuó como ayer haciendo diversos cruceros sobre la localidad asignada al escollo. Las líneas principales se han hecho de E a O en atención a que el error más probable debía ser en longitud, sondando hasta filar 850 metros de sondaleza sin hallar fondo.

En este día el viento arreció del SE con chubascos, lo que nos permitía tener un buen horizonte.

Día 6. Los cruceros y una atenta vigilancia eran continuados. En la tarde amainó el viento y el horizonte quedó tan claro que se podía ver a una gran distancia. Se hizo vapor para hacer la última investigación y sondar con mejor éxito; pero todo fue sin resultado, sólo nos rodeaban señales inequívocas de una gran profundidad, y se puede asegurar que a 7 millas a la redonda de las diversas posiciones tomadas por la *O'Higgins* nada existe.

Terminado el tiempo que se nos había designado para el reconocimiento del precitado arrecife, se hizo rumbo al peñón que marcan las cartas por los 31°56' de latitud S y 95°08' de longitud O, según la carta inglesa de Imray & Son.

El 9 nos hallábamos sobre la posición de la segunda roca. El entusiasmo del equipaje se había despertado en la esperanza de que esta vez no resultarían fallidas sus investigaciones; pero todo su vivo anhelo fue infructuoso. Los topes provistos de buenos anteojos nada descubrieron, a no ser unos penachos de agua lanzados por las abundantes ballenas que encontramos en esa región, manifestando así su atenta vigilancia.

A este segundo arrecife se le asignan dos posiciones, lo que nos obligó a arreglar nuestro crucero yendo de la una a la otra y sondando siempre aunque sin éxito.

La mar y el viento fueron suaves del E al SE, haciéndose notar desde algunos días atrás que desde la media noche hasta el medio día el viento era siempre del E y desde este momento hasta la media noche rondaba paulatinamente hasta fijarse al SE.

El 10 se hizo un nuevo crucero sobre la situación asignada al arrecife, y estamos tan seguros del camino hecho en este día que de haber existido la roca, la *O'Higgins* habría dado con la quilla sobre ella.

En la tarde el viento se fijó sucio por el E y nos pusimos de orza para pasar la noche y practicar al día siguiente las últimas pesquisas. En efecto, el 11 se encendieron los fuegos y corrimos a vapor sobre el paralelo del objeto que buscábamos, hasta 25 millas; pero todo fue en vano, no vimos ni el más remoto signo de bajo fondo en muchas millas a la redonda.

Durante los cuatro días que duró este crucero todo nos fue favorable, el viento, la mar y un hermoso horizonte. Las sondas se practicaron con la misma cantidad de sondaleza y sin suceso. En la tarde abandonamos nuestras investigaciones, desconsolados por el mal éxito, poniendo rumbo al N.

Continuando nuestro viaje, en la tarde del 12, fuimos sorprendidos con la voz, ¡hombre al agua! Un recluta de la guarnición había caído al mar; pero debido a las buenas circunstancias del viento y del mar y a la prontitud con que se maniobró y se embarcó la chalupa, pudo recogerse el hombre que se hallaba en inminente riesgo de ahogarse por no saber nadar.

Calmas y brisas flojas del O no nos permitieron dirigirnos a la isla situada por los 28°04' de latitud S y 95°04' de longitud, viéndonos obligados a dirigirnos a la llamada de Buchili, situada por 26°21' de latitud y 92° 24' de longitud.

Hasta el 15 las brisas fueron flojas y variables del N al NO, con tiempo amenazante y chubascos de agua de este lado, pero con gruesa mar del S. En la noche de este día el viento se afirmó del NO, con atmósfera muy cargada, dejándose sentir truenos y relámpagos de una intensidad extraordinaria.

Como el viento refrescase y tuviésemos señales pronunciadas de que se acercaba a nosotros una tempestad, se tomaron las precauciones necesarias en el aparejo; y en efecto, el día 16 el viento era recio del NO siendo especial el aspecto de la atmósfera, no sólo por sus numerosos chubascos sino, también, por hallarse cargada de electricidad, lo que la hacía pesada y sofocante. Para nosotros se hizo notable este viento por soplar de una dirección contraria a la de los reinantes –los alisios–, el cual, a pesar de su fuerza, parecía encontrar resistencia en su camino; y, aunque estuvimos muy cerca de capearlo, no fue, sin embargo, de los “bravos oestes” como los llama el *South Pacific Directory*, razón por la cual creemos que sólo ha sido de los llamados vientos anticonstantes o de pasajes, pero no bravos como se les llama.

La duración del tiempo fue de cinco días y muy chubascoso, notándose además que amainaba algo durante la noche y arreciaba durante el día, principalmente entre dos y tres de la tarde, cambio que se experimentaba con fuertes chubascos y que siempre los sentíamos con más viento que agua. En el intervalo del viento se notaron algunas trombas marinas que al acercarse al buque se deshacían enviándonos una copiosa lluvia.

El 19 rondó el viento al S y fue calmando progresivamente hasta dejarnos sin gobierno; pero a las 4 de la tarde salió la brisa del SE, con tiempo hermoso. Hicimos rumbo a la isla Buchili, encontrándonos a mediodía sobre la posición que le asignan los planos. Se corrieron 57 millas sobre su paralelo, sondando con 850 metros de sondaleza, sin hallar indicio de tal isla. Por otra parte, el tiempo era muy despejado, el horizonte extenso, y todo, en fin, favorable para que los topes pudiesen ver a gran distancia.

Si la isla Buchili existiese en realidad y en la posición que le asignan las cartas, es indudable que la habríamos hallado; pero nos ha pasado con ella como con los objetos anteriores: no encontrar ni el más remoto vestigio de bajo fondo, por lo que abandonando el crucero nos dirigimos a la isla que se supone por 28°04' de latitud y 95°04' de longitud.

Desde el 20 hasta el 23 se continuaron las investigaciones. El tiempo fue hermosísimo, la mar llana y la brisa del SE bonancible, hasta el 23 a medio día que llegamos a la posición de la isla que buscábamos.

El 20, hallándonos por 26°21'45" de latitud y 92°24'24" de longitud O se cogió del mar un hermoso ejemplar de *lichia*, nueva especie que ha sido estudiada más tarde por el doctor R.A. Philippi, y que se ha servido calificar por L. Lopezi, atención por la cual le quedo muy agradecido.

Nuestras observaciones del 23 eran seguras y la vigilancia constante. Durante el crucero que se hizo sobre la posición asignada en las cartas a la isla que buscábamos, se prolongaron las investigaciones hasta 40 millas a la redonda. La *O'Higgins*, en 1870, en su viaje de Valparaíso a la isla de Pascua, pasó por sobre el punto en que se coloca la precitada isla sin verla.

En la tarde del 23 el viento rondó al N concluyendo por fijarse al NE hallándonos el 24 a medio día en la posición asignada a la Maury; pero como el viento fuese muy flojo e inadecuado para investigar la región que se asignaba a la isla, se hizo vapor y procedimos a hacer una red de líneas y sondajes, sin mejor resultado que en los casos anteriores.

Al terminar nuestra pesquisa, el viento se llamó al E, lo que nos permitió apagar los fuegos y seguir la derrota hacia la supuesta isla Gray.

El 27 refrescó la brisa y rondó al SE, permitiéndonos así hacer con esmero una ruta de E a O sobre la situación del peñón aludido; esto por lo que hace a la situación dada por las cartas inglesas, que por lo que respecta a la posición asignada por las instrucciones hicimos un último crucero a nuestra entera satisfacción.

Como se verá por nuestros rumbos sobre el derrotero, buscando las supuestas islas, se ha formado una verdadera red y procurado que las distancias no fuesen nunca mayores de 30 millas. Por otra parte, teniendo presente que siempre hemos tenido un horizonte despejado, con días hermosos y vientos bonancibles, nos será permitido sentar que hemos visto palmo a palmo la extensión del océano Pacífico del S. comprendida entre los paralelos de 25°30' y 32°05' de latitud y los meridianos de 92°26' y 95°14', sin hallar cosa alguna notable.

Terminado nuestro prolijo trabajo de investigación sobre el citado grupo de islas de posiciones dudosas, pusimos la proa al O, no sin pesar por no habernos sido posible confirmar su existencia, aunque satisfechos por otra parte de nuestros estudios y en la convicción también de que las citadas islas esporádicas no existen o por lo menos en los puntos que se les designan.

Esperamos que no se ha de mirar con extrañeza las conjeturas que hemos avanzado sobre tales islas, puesto que no teniendo nosotros más datos sobre ellas que su incierta situación, se podrá juzgar más tarde sobre nuestros trabajos, siempre que se tengan a la vista estos apuntes y los pormenores que arrojen los documentos que traten sobre tale islas.

Es posible, sin embargo, que ellas hallan existido y que algún hundimiento las hiciese desaparecer; pero es más posible que todo se deba a ilusiones ópticas, fenómeno tan común en esas regiones o que por error en el punto las hayan confundido con la isla de Sala y Gómez.



Desde el último día de febrero hasta el 2 de marzo, nuestra ruta fue hacia el O, permitiéndonos la brisa del SE magníficas singladuras y observar con más precisión la fuerza y dirección de las corrientes.

Al siguiente día de haber dejado el supuesto grupo de Gray, se vieron algunas aves marinas que tomaban siempre la dirección del occidente y cuyo número aumentaba progresivamente hasta hacerse muy abundante. Esto nos indujo a sospechar que nos hallábamos cerca de tierra, lo que nos obligó a redoblar la vigilancia.

En efecto, en la mañana del 3, el tope de la verga de velacho denunció tierra por la proa y más tarde fue vista desde el puente, bajo la forma de tres pequeños peñones. A medida que nos acercábamos a ella su forma se hacía más notable, destacándose luego del fondo del horizonte la pequeña isla de Sala y Gómez. El primer denuncia de ella se hizo a la distancia de 16 millas al E del mundo; y cuando nos hallábamos a 12 millas se tomó el panorama que se consigna en el plano.

A mediodía se puso la máquina en movimiento, abriendo la proa un poco hacia el S para tomar el surgidero, porque nuestro rumbo nos daba al centro de la isla.

A un cuarto de milla de distancia se barajó la isla por la parte del SO, para tomar enseguida el ancladero del N y quedar a cubierto de la gruesa marejada de aquel rumbo. En fin, a las 12:30 P.M. surgimos en 55 metros de agua sobre fondo de coral y bajo los arrumbamientos siguientes: punta NE, al S 40° E y la punta del SO, al S 35° O.

Nuestra recalada a Sala y Gómez fue excelente, lo que nos comprobaba que los cruceros que habíamos hecho anteriormente en busca de las supuestas islas habían sido de confianza, alejando para nosotros todo temor sobre la marcha de los cronómetros.

Un oficial español apellidado Sala y Gómez descubrió esta isla en 1793 y le dio su nombre. Después ha sido visitada por varios otros viajeros. Un norteamericano Gwyn la visitó en 1802 fijando su longitud 5° más al O, otros españoles la vieron en 1805; Kotzebue en 1848 y el almirante inglés Beechey que la visitó después, haciendo estudios sobre ella, encontró un error de 9' en la latitud de aquél, error que atribuyó a una falta tipográfica<sup>302</sup>.

La isla se extiende de SO a NE por 1.200 metros, midiendo apenas en su mayor anchura 150 y alcanzando su mayor elevación a 30 metros, valores que restringen notablemente a los asignados por el almirante Beechey que la supone de una milla de largo por un quinto de ancho. Por lo demás, su descripción es exacta.

La isleta no es otra cosa que un hacinamiento de lavas basálticas en grandes trozos, pedazos de piedra pez, piedra pómez, un poco de tierra blanquecina y abundante arena, cuyos pormenores son los siguientes y que debo a la amabilidad del señor Federico Philippi.

La parte inferior de la isla se compone de una lava basáltica porosa. Es de grano fino, con poros algo grandes y más o menos numerosos, en los cuales se conoce a veces una materia terrosa roja. La masa principal es de color gris o pardo rojizo,

---

<sup>302</sup> *South Pacific Directory*, por Findlay, p. 429.



hallándose embutidas en ella pequeñas masas de olivina amarilla, y muchas partículas pequeñas blancas que apenas tienen medio milímetro de diámetro.

La piedra pez que se encuentra es de color pardo que tira ya a rojizo ya a oliváceo.

La lava basáltica que forma la parte superior de la isla es también de color gris, bastante compacta, de grano fino con pocos poros, sin dejar conocer sus componentes a excepción de pequeñas masas de olivina amarilla.

La masa terrosa blanca que se halla en la parte inferior de la isla proviene de la descomposición de las rocas volcánicas. Es blanco amarillenta, finamente granulada, se pega algo a la lengua, tiene fractura concoidea, la disuelve el ácido muriático con facilidad cuando hierve, al soplete se funde fácilmente.

La arena fina que se encuentra en la parte superior es de color negro pardusco, y está constituida de granos de diferentes formas de color negro oliváceo; los cantos son muy gastados y el lustre es de vidrio; intermitentemente hay otros granos de color pardo y fragmentos de cuarzo, de olivina de color amarillo pálido y granos blancos que probablemente son restos de conchas, pues se disuelven con efervescencia en los ácidos. Ni el lente ni el microscopio han dejado ver foraminíferos.

La piedra pómez que se halla en el terreno a flor de agua se presenta en masas globosas; es de un color gris de ceniza, fácilmente fusible al soplete, dando un vidrio blanco opaco.

La isla en su conjunto, fracturada en su superficie por los agentes atmosféricos o por una convulsión terrestre, semeja más bien las ruinas de una isla que una porción de tierra digna de este nombre. Sin embargo, el naturalista de Cotzebue halló a la vista de ella inspiración bastante para cantarle sonoras estrofas.

La parte del SO está formada por un pequeño promontorio de piedras acumuladas en aquel lugar y destacan en esa misma dirección algunos arrecifes, sobre los cuales el mar rompe con fuerza. Desde esta pequeña elevación hacia el centro comienza a descender y angostar tanto que probablemente con las mareas de los equinoccios las aguas deben pasar de un lado al otro, aunque con dificultad.

En esta parte se nota horadada la roca y hundida a causa del embate de las olas; pero a partir de este punto comienza a ensancharse nuevamente para formar hacia el NE la punta más baja de la isla, y asciende hacia el S, parte que constituye la porción más elevada, ofreciendo dos pequeños cerrillos de basalto duro y compacto.

Mirada la isla desde el fondeadero que se marca en el plano, se perciben algunos pequeños manchones de vegetación, de un tinte oscuro, aspecto que le imprime un helecho del género *asplenium*, único vegetal de tan triste y aislado peñón.

Tratando de abordar la isla Sala y Gómez se destacaron las embarcaciones menores para rodearla, sin que hallasen un lugar adecuado para desembarcar. El viento era flojo del SSE y las olas rompían con furor sobre todo su bojeo; por lo que suponemos que sólo en días de perfecta calma podrá ser abordable con mediana facilidad.

A la mañana siguiente de haber fondeado, con ventolinas del E, encontrándose la marea enteramente baja y notándose que las rompientes no eran tan fuertes como en el día anterior, se volvió a mandar las embarcaciones y los oficiales des-

tinados a la formación del plano. Con bastante dificultad y por la parte del SSO, donde se forma un pequeño caletón, se pudo desembarcar sobre unas piedras que se avanzan al mar en forma de muelle y que por lo bajo de la marea alcanzaban a quedar en descubierto.

Mientras se formaba el plano se ejecutó la sonda, descubriendo a la vez un bajo que creemos sea el denunciado por el capitán Scott, y del cual hablaremos más tarde.

Después de mediodía el viento y el mar arreciaron impidiendo que los oficiales que estaban en tierra pudiesen embarcarse y obligándolos en consecuencia a pernoctar sobre las áridas rocas de la isla. En la mañana del día siguiente 5, pudieron embarcarse ganando a nado los botes, que los recibieron a 20 metros de las rompientes. A pesar de tal contrariedad no abandonaron sus colecciones, lo que puede demostrar el empeño y decidida voluntad de los oficiales por el buen éxito de la misión que se les había confiado. He aquí ahora el parte que el oficial Juan Francisco Toro, jefe del reconocimiento, me dio al regresar a bordo.

“Se levantó el plano con toda la prolijidad que habría merecido una isla menos infortunada. La costa es acantilada y rodeada de arrecifes a flor de agua, sobre los cuales rompe el mar con terrible violencia, lo que hace sea muy difícil y peligroso el abordarla.

No hay en toda la isleta vertiente alguna de agua dulce, pero los chubascos de lluvia son frecuentes en ella y depositan en las hendiduras de las rocas pequeñas porciones de agua que nos fueron de mucho recurso durante las 24 horas que estuvimos en tierra.

Por todo combustible sólo hallé algunos trozos de madera, fragmentos de algún buque roto en otra parte y cuyos pedazos deben haber sido llevados a la isla por las corrientes; induciendo a tal suposición el no haber encontrado ninguna de las partes vitales de un vaso, las cuales se conservan por muchos años en el lugar de un naufragio.

Por toda vegetación sólo encontré un helecho (el *asplenium* antes citado) en una hondonada cubierta de arena gruesa, el que debe su vida a las abundantes lluvias. En las playas no hay marisco alguno, y sólo vi una pequeña especie de erizo.

Las aves de mar son muy abundantes y variadas, haciéndose notar entre ellas la completa ausencia de las gaviotas, tan comunes en nuestro mar”.

Para tomar el fondeadero que tuvo la *O'Higgins*, que parece ser el mejor por estar resguardado de la gruesa marejada del SO, será conveniente doblar la punta del NE, a dos cables de distancia, porque la del SO destaca algunos arrecifes.

Durante el tiempo que permanecemos surtos en Sala y Gómez, los vientos fueron galenos del SE al NE, con corriente hacia el O. El calor era intenso durante el día y sólo refrescaba después de puesto el Sol con los frecuentes chubascos de lluvia.

El buque se vio constantemente rodeado de tiburones y ésta fue la causa por qué no nos fue posible pescar: destruían las carnadas, aparte de no haber pez alguno en el fondeadero.

La posición astronómica de la isla resultó ser de  $26^{\circ}27'41''$  de latitud S y  $105^{\circ}28'$  de longitud O de Greenwich.

Según lo expuesto, la isla Sala y Gómez no ofrece ventaja alguna a los navegantes, a no ser como medio de rectificar su posición o en caso extremo para los náufragos, como el único recurso, pobre por cierto, pero que en situación angustiada puede ofrecer algún charco de agua potable donde apagar la sed provisoriamente.

El arrecife Scott que fue denunciado por el capitán de este nombre en 1855 y que se suponía a 5 millas al NNE de la isla, fue buscado escrupulosamente sin éxito alguno, y no sólo no se le halló sino que no se cogió fondo con 850 metros de sondaleza, en el punto asignado y sus vecindades. Sin embargo, se encontró otro a 1.950 metros al NE  $\frac{1}{4}$  del N del extremo NE de la isla, el cual mide 100 metros de E a O y 50 de N a S. Tiene en sus vecindades de 30 a 35 metros de profundidad, hondura que aumenta paulatinamente a 46, 73 y 79 metros a 500 de distancia, fondo de coral por el SE y rocas por el N y SO.

No fue posible sondar sobre el arrecife por romper pesadamente el mar sobre él en todo tiempo, salvo en los momentos de marea llena con calma, y aun entonces el mar es muy arbolado y con rompientes algo seguidas. El agua del océano a inmediaciones del arrecife arrastra hacia el O con la rapidez de una milla por hora, siempre que reinan los vientos del  $1^{\circ}$  y del  $2^{\circ}$  cuadrante.

Nos inclinamos a suponer que este arrecife debe ser el mismo que denunció el capitán de la barca inglesa *Druid* en 1875, a pesar de la notable diferencia que existe entre la distancia dada por el capitán Scott y la en que se halla el arrecife nuevamente reconocido.

Es de notar que ninguno de los bajos existentes se encuentra avalizado por hierbas marinas; pero, en cambio, se notan a la simple vista por el rápido cambio de color que experimentan las aguas en sus inmediaciones, aunque se hallen a 30 metros de profundidad.

Terminado el reconocimiento del arrecife Scott y el sondaje que exigía el plano de la isla, zarpamos en demanda de la denominada Pilgrin en las cartas comunes de navegación.

Al levar el ancla salió pegada en la cadena una cantidad de zoófitos de la división de los *Bryozoos*; y entre los corales se hallaron abundantes fragmentos de la *Madrepora abrotanoide*, una *astræa* con estrellas muy pequeñas, que el Dr. Philippi no ha podido clasificar por falta de libros; cuatro vermetus que pertenecen a los moluscos gastrópodos, pero en mal estado de conservación para descifrar la especie; por fin, una *Nullipora*, sobre la cual agrega el Dr. Philippi que, aunque clasificada por todos los naturalistas antiguos entre los corales o zoófitos, es planta verdadera.

La isla Pilgrin, de posición dudosa, era ahora el objetivo de nuestras investigaciones; pero la floja brisa del E con que habíamos dado la vela se tornó al NE y amainó de tal manera que nos dejó sin gobierno.

El 7 se afirmó el viento por el SSE, pero calmó luego. Se sondó con 850 metros de sondaleza sin coger fondo y de igual manera en los alrededores de la posición asignada en las cartas a la isla Pilgrin, con el mismo resultado.

El 9 rondó la brisa al E con cariz chubascoso y atmósfera encapotada. La corriente del ESE se hizo bien perceptible desde nuestra salida de la isla Sala y Gómez.

El 10 el viento fue muy recio, saltando de cuadrante en cuadrante, con mar muy arbolada del S, que nos hizo sondar en repetidas ocasiones por creernos sobre un gran banco, pero sin resultado alguno, como habían sido nuestras pesquisas por encontrar la isla Pilgrin.

A nuestro arribo a Valparaíso tuvimos oportunidad de ver el derrotero de la corbeta *Richmond* del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica, en su viaje de las islas Sándwich a Valparaíso, en el cual se nota que dicho buque pasó muy cerca de la supuesta isla de Pilgrin, sin que viese cosa alguna.

En la noche del 10 el viento arreció del NE y como nuestras pesquisas resultarían fallidas, dimos una última cruzada sobre el objeto que buscábamos, poniendo enseguida rumbo sobre la isla Wahou, llegando a mediodía del 12 a las inmediaciones de la posición que se asigna a dicha isla y cruzando enseguida sobre aquel punto sin hallar el menor signo de tierra.

Convencidos de su no existencia, se hizo rumbo al S en demanda de la isla de Pascua. El viento era fresco del ESE y las proximidades de la isla nos fueron anunciadas por una gran cantidad de hierbas. El 17 quedamos en calma y como estuviésemos a las inmediaciones de Pascua, surgimos en bahía Cook en la mañana del mismo día, en 27 metros de agua, fondo de arena, con 82 de cadena.

El ciudadano francés señor Dutrou Bornier nos abordó antes de que largásemos el ancla en el puerto y a continuación un gran número de los indígenas habitantes de la isla, atraídos sin duda por ser chileno el buque y el mismo que habían conocido en años anteriores. Todo el día estuvo el buque lleno de ellos ofreciéndonos camotes, plátanos, toromiros, conejos y gallinas, a cambio de ropa, y, aunque no estábamos preparados para esta clase de cambios, no salieron del todo desairados.

Durante nuestra permanencia en la isla el tiempo fue tan malo que no nos permitió tomar observaciones para confrontar nuestros cronómetros, lo que hemos atribuido a la proximidad del equinoccio y al cambio de luna que tuvo lugar en esos días.

Desde el año de 1870 en que la *O'Higgins* al mando del capitán de navío señor José A. Goñi, hoy contralmirante de la armada, visitó esta isla, se han efectuado en ella grandes cambios. Su población es hoy tan sólo de 200 habitantes, debiéndose esto a que los misioneros que en ella estuvieron se llevaron a Tahití más de la mitad de su población total. De los que quedan sólo hay 70 hombres y 25 mujeres, siendo los restantes niños de ambos sexos. Todos se manifiestan contentos y felices sin querer por nada abandonar su patria. Los extranjeros son el señor Bornier y un carpintero danés casado con una chilena.

El señor Bornier ha hecho de la isla una hacienda que tiene por inquilinos a todos sus habitantes; las producciones actuales de Pascua consisten en lanas, cueros y animales, contándose entre éstos 4 mil cabezas de ganado lanar raza merino, llevado de Australia, 70 vacunos, 20 caballares y 300 de cerda importados de Valparaíso. Todos se reproducen muy bien y se hace notar que las crías nacidas en la



OCEANO PACIFICO  
ISLAS ESPORADICAS  
**ISLA SALA-I-GOMEZ**

Plano levantado por los Oficiales de la Corbeta Chilena

"O'HIGGINS"

Bajo el mando del Capitan de Fragata

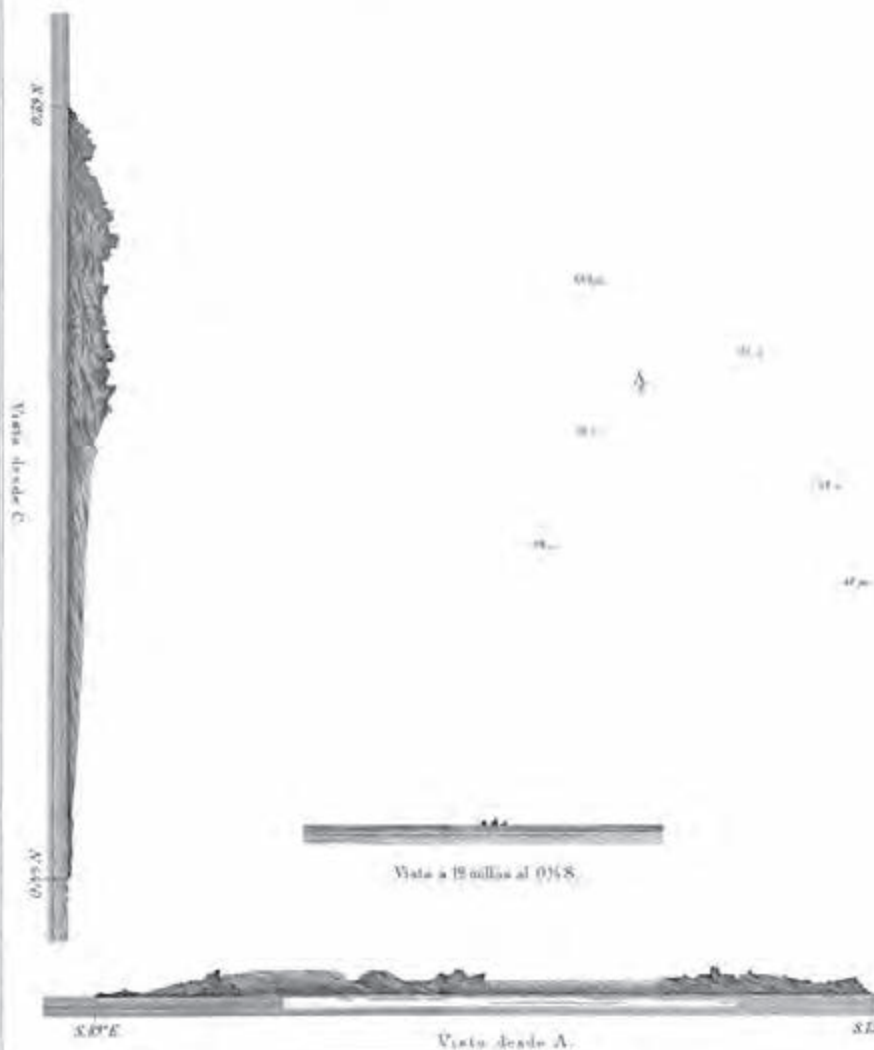
Señor Juan U. Valpey

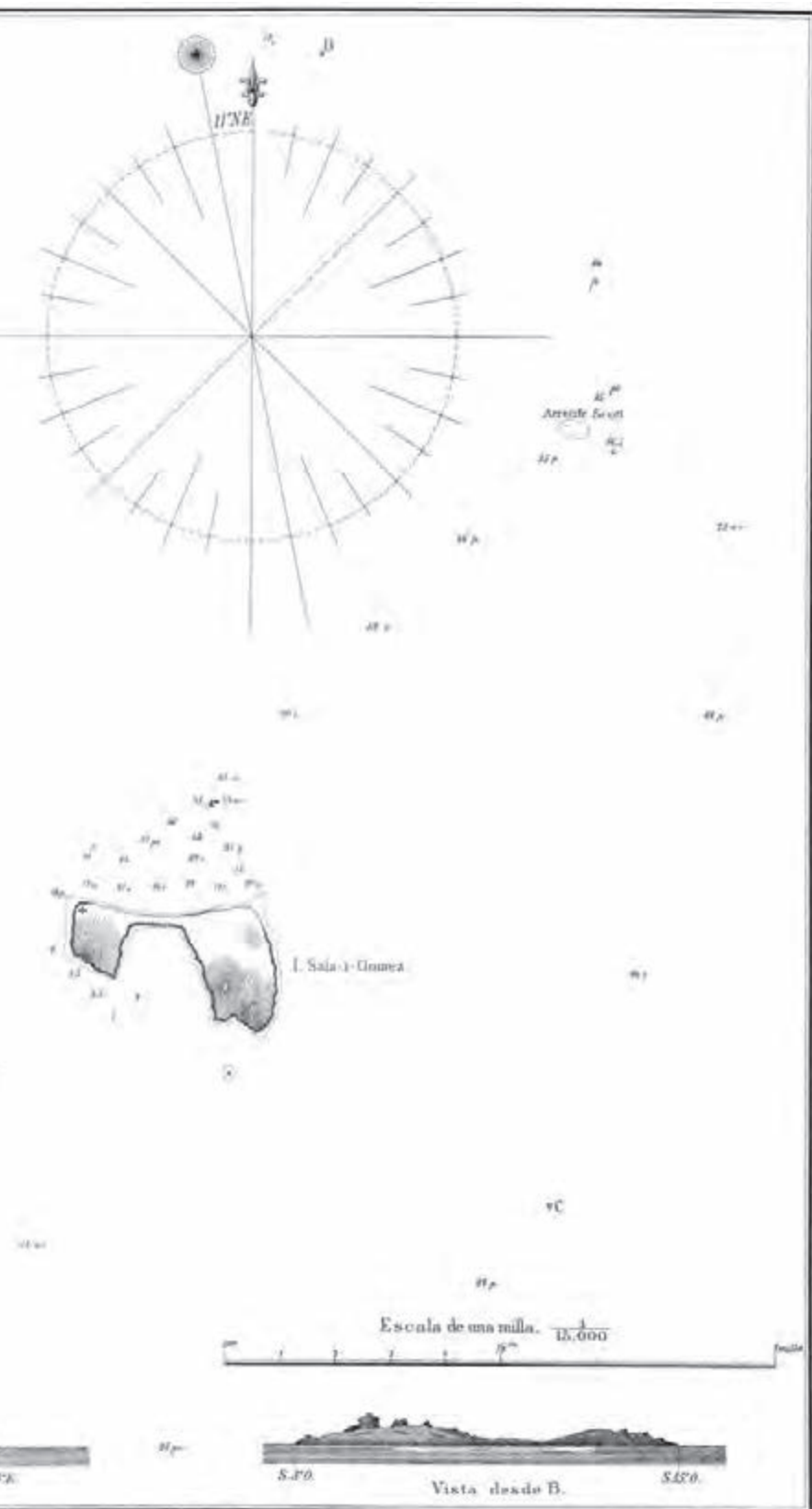
en 1875.

Posicion +  $\left\{ \begin{array}{l} Latitud Sur \quad 26^{\circ} 27' 41'' \\ Longitud O. de Greenwich. 105^{\circ} 28' 00'' \\ E. del P. IV^a. — E. de las A. I. 7^a. aproximadamente. \end{array} \right.$

SONDA EN METROS.

107 m.





isla adquieren mayor desarrollo que el de los animales introducidos. Las gallinas y los conejos son silvestres y muy abundantes.

A consecuencia de haber tenido que encallar en la isla varios buques cargados con maderas, el S. Bornier ha hecho construir para la hacienda unas bonitas casas y también que los naturales cambiasen sus antiguas covachas por otras más cómodas y abrigadas, que pueden llamarse para ese lugar, de construcción moderna. Las casas de Bornier se hallan rodeadas de huertos y jardines que les dan un aspecto alegre y pintoresco. En los huertos se encuentran crecidas enredaderas, parras, duraznos e higueras que producen excelentes frutos, entremezclándose en agradable desorden las acacias, la morera, el naranjo y el níspero, plantas que comienzan a tomar una frondosidad admirable.

La comunicación de la isla con Tahití se hace por medio de un buque de vela que viaja cada cuatro meses entre ambas islas. Pascua le envía sus lanas, sus cueros y sus animales con mucha facilidad, retornándole Tahití cuanto ha menester para su consumo.

Cuando existían en Pascua los misioneros franceses, estaban divididos sus habitantes en dos fracciones, uno bajo la dirección de aquéllos que podrían llamarse los convertidos, formando una reducción enteramente aparte en Hanga Roa, y la otra patrocinada por el señor Bornier, formando una segunda población bien aparte, en Angapico. Estas dos reducciones pasaban en continuos disturbios pretendiendo cada una subyugar a la otra, y era probablemente lo que más impedía que sus pobladores se dedicasen a cosa alguna útil para su propio bienestar, tratando sólo de hacerse la guerra.

Hoy que los misioneros abandonaron la isla parece que las cosas han concluido y tomado otro giro: han hecho revivir antiguos derechos y costumbres, y existe actualmente una mujer a quien dan el nombre de reina, la cual vive en relaciones con el señor Bornier, uniendo así su autoridad con el progreso civilizador.

La Reina es la única autoridad: ella reparte el terreno entre sus súbditos, los cuales tienen la obligación de labrar y cultivar el suelo y de cuyos frutos se dividen por terceras partes: una para la Reina, otra para el señor Bornier y la última para el labrador, todo lo cual se verifica en buen orden y a satisfacción de todos.

La Reina reúne todas las noches a las mujeres de la isla, en una casa construida con tal objetivo, presidiendo particularmente. Le dan cuenta de cuanto han hecho durante el día tanto ellas como sus maridos, llegando por este medio a imponerse día a día de lo que pasa en su tranquilo y pequeño reino. Terminada la residencia diaria se entregan a algunas ocupaciones o en su defecto al canto y al baile, retirándose enseguida a sus moradas contentas y alegres, dándose cita para la noche siguiente.

Hay todavía otra autoridad que puede llamarse eclesiástica y que se elige anualmente de una manera bien singular. Los individuos que aspiran a tal dignidad y que se creen bastante fuertes para soportar las fatigas, se reúnen un día designado, cuando comienza la incubación de las aves, en la punta del SO de la isla, y después de una ceremonia que practican dentro de una caverna, se arrojan al mar para ganar a nado el islote Mutu Raukan, que dista más de 200 metros de la punta.

El primero que toma el farallón y coge el primer huevo de pardela, queda por este solo hecho constituido en autoridad.

Los deberes de esta dignidad se reducen a atender a lo espiritual y a cuanto concierne a cementerios; y esta autoridad disputada con tanto arrojo y sacrificios, obliga al agraciado a aislarse por completo de todos los habitantes de la isla, para dejarse ver tan sólo cuando tiene que hacer en materia de sepultura de alguno de los habitantes o cuando se le hacen consultas sobre vaticinios; pues es la única época en que se le ve y se le oye.

Desde 1871 hasta principios de 1875 han recalado a la isla de Pascua cuatro buques con cargamentos de madera, los que por hacer mucha agua han sido varados y abandonados por sus tripulantes. La madera ha sido enviada a Tahití por el S. Bornier y ocupada una parte de ella en la construcción de sus casas y cercos. He aquí el nombre, nacionalidad y procedencia de los buques perdidos:

*Houstocille*, de Estados Unidos de Norteamérica, procedente de Oregón, en enero de 1871.

El *Endiaman*, sueco, procedente de Melbourne, en marzo de 1872.

El *Williams and Thomas*, guatemalteco, procedente de Oregón, en abril de 1873.

El *Cambell*, de Estados Unidos de Norteamérica, procedente de Oregón, en junio de 1875.

De los restos de estos buques se construye al presente una balandra de más de cien toneladas, bajo la dirección del carpintero danés, la que se encontraba casi lista para ser lanzada al agua.

El señor Bornier nos hizo presente, además, que algunos buques de guerra extranjeros habían andado en busca de la isla Wahou, como, asimismo, la que se dice existir al S y un poco más al O de Pascua, pero que no habían encontrado nada. Nos agregó también que los naturales no tenían un nombre especial para toda la isla, denominando Rapanui a la parte SO y Wahou a la del N, por lo que cree que la supuestas isla Wahou no es otra cosa que la confusión que se hace con la parte NE de Pascua, en cuya dirección y 5º al N de ésta se señala la de Wahou.

En contorno de la isla de Pascua se pueden coger con el canasto de mallas abundantes y exquisitas langostas, diversas a las que abundan en las aguas de Juan Fernández y en la isla de San Félix. Es una especie nueva de palinurus que el doctor Philippi ha clasificado por *P. paschalis*, según un ejemplar que enviamos al museo nacional.

También cogimos un ejemplar del género *Hemiramphus*, llamado por algunos equivocadamente pez espada, que es una especie nueva que el mismo doctor Philippi ha clasificado por *H. furcatus*.

El 20 dejamos la isla de Pascua y, una vez claros de puntas, se hizo rumbo al S en demanda de la última isla de posición dudosa que nos designaban las instrucciones. El viento fue flojo del E, pero luego rondó al N con bastante fuerza y barómetro bajo, lo que nos obligó a disminuir el aparejo.

El 22 falleció un soldado de la guarnición por una fuerte tisis que sufría desde antes de nuestra partida de Valparaíso, y fue arrojado al agua con las formalidades de costumbre.



El viento dio la vuelta al compás por el O hasta afirmarse al SE, con mar gruesa del S, permitiéndonos, sin embargo, hallarnos los días 23 y 24 sobre la posición que asignan algunas cartas a la isla que buscábamos; pero no habiendo encontrado tal objeto, di por terminada mi comisión e hice rumbo a las islas de Juan Fernández.

Los vientos que experimentamos hasta el 7 de abril fueron variables del 3° y 4° cuadrante, con mar tendida del rumbo del viento, afirmándose al último por el SO con débil fuerza, lo que nos permitió avistar la isla de Más a Fuera el día 13.

Como debíamos sondar entre las islas de Juan Fernández, se hizo vapor y nos colocamos al E de la de Más a Fuera y bajo los arrumbamientos siguientes. La punta en que se hallan las casitas al S 5° E y la punta más saliente del O, al O. En este punto y a corta distancia de tierra se cogió fondo con 72 metros de sondaleza, arena. Desde aquí se gobernó al E 5° N del compás, rumbo que conduce al centro de la isla de Más a Tierra y se hicieron las sondas siguientes: a 5½ millas, a 8, a 22, y a 26 millas, sin encontrar fondo con 850 metros de línea, por lo que no se volvió a echar más el escandallo. A 6¾ millas y a 3½ de Más a Tierra se volvió a sondar sin mejor éxito.

Se sondó también al S del islote de Santa Clara y de la isla, sin picar fondo con 850 metros. El estado de agitación del mar no nos permitió acercar la isla, dirigiéndonos enseguida a la rada de San Juan Bautista en busca de instrucciones.

El 17 a mediodía zarpé con destino a Valparaíso, sin más novedad que la contrariedad de los vientos.

Finalmente, si la comisión encomendada al buque de mi mando no ha cumplido su propósito, es debido a que los arrecifes e islas no existen en las posiciones que le asignan los planos ni en muchas millas a la redonda; pero en todo caso el viaje ha sido fructífero por cuanto se puede afirmar desde luego la no existencia de tales peligros, lo que implica confianza para los navegantes que tengan que cruzar más tarde esa región del océano Pacífico del sur.

Valparaíso, mayo 31 de 1875.



VIAJE  
A  
ISLA DE PASCUA  
1877

ALPHONSE PINART<sup>303</sup>

---

<sup>303</sup> Alphonse Louis Pinart, etnólogo y lingüista, gastó su fortuna y la de su familia en la exploración americana. Sus colecciones etnográficas fueron las bases para numerosos museos, entre ellos el Museo Etnográfico de Trocadero. Su “Voyage à l’île de Pâques (Océan Pacifique”, fue publicado en *Le Tour du Monde*, París, 1978, pp. 225-240. Entre sus numerosos grabados, el más notable –realizado por Émile Bayard–, es el relativo al encuentro de la reina Koreto y su corte con la tripulación francesa encabezada por Alphonse Pinart.



## VIAJE A ISLA DE PASCUA<sup>304</sup>

1877

El 16 de julio del año 1721 el almirante Roggeween, deseoso de poner en ejecución un proyecto desde largo tiempo madurado por su padre, dejó con su división holandesa el puerto de Ámsterdam, en busca de tierras australes y, luego de una larga y penosa travesía, arribó el 6 de abril de 1722 a una isla a la cual bautizaría como Paassen, es decir, Pascua, en honor a la solemnidad del día en que el descubrimiento se hizo.

Antes que él, alrededor de 1688, un capitán inglés, Davis, la había aparentemente divisado, sin detenerse. Según algunos historiadores, él la habría también calificado como isla de Pascua; según otros, al contrario, él no la habría nombrado, y para los navegantes de dicha época la tierra señalada por el filibustero Davis, y designada por ellos por el nombre de tierra de Davis, habría sido otra que isla de Pascua.

La prueba más importante invocada a favor de esta última opinión descansa sobre el hecho de que Roggeween, luego de haber descubierto su isla, prosiguió durante un tiempo la búsqueda de la tierra de Davis.

Como sea, estas opiniones contradictorias sobre el más o menos valor de aquéllas sobre las que no nos podemos detener ahora, sabemos que, en 1770, los españoles reencontraron isla de Pascua de la cual ignoraban su existencia, y que el comandante de la expedición, Felipe González, le impuso el nombre de San Carlos.

En 1774 Cook reconoció la isla; nos enseñó que sus naturales la llamaban Vāihou, y que después de ocho días de observación en sus aguas la dejó para no regresar jamás.

La Pérouse, en 1786, recorrió los contornos y estableció científicamente su posición geográfica.

Después de La Pérouse, varios aventureros visitaron isla de Pascua; la goleta *Le Nancy*, de New-London, no dudó en dedicarse a la exacción de sus tímidos habitantes; otros exacerbaron la indignación de los indígenas: así sus deseos de ven-

---

<sup>304</sup> Traducción realizada por la antropóloga Alejandra Alvear M.

ganza casi resultaron fatales para Kotzebue, cuando intentó un desembarco que no pudo efectuar con la tripulación del *Rurick* que él comandaba en 1816.

Desde aquella época hasta 1826 sólo Beechey dio nuevas informaciones sobre isla de Pascua, de la cual estudió y describió de manera completa la parte septentrional.

Un largo silencio se hizo hasta 1868, época en la cual la *Topaze* llegó a la isla; luego fue visitada en 1870 por la corbeta chilena *O'Higgins*, y luego en 1872 *La Flore* ancló en sus parajes.

Perdida en la inmensidad del Pacífico, isla de Pascua, por su aspecto triste y árido, su aislamiento, su falta absoluta de recursos, no estaba hecha para tentar la avidez de quienes la exploraron; la isla encerraba, a pesar de todo, unos monumentos de aspecto extraño, dignos de llamar la atención a los exploradores; así, todos aquéllos que la visitaron no dejaron de referirse a las estatuas colosales talladas por las manos del hombre, ubicadas en sus colinas, como señales inconfundibles de la isla: sólo esto bastaba para convertirla en famosa. Estas estatuas gigantescas, mencionadas por primera vez por los holandeses, aún no han desaparecido, y ellas se levantan hasta hoy día, casi todas, sobre base volcánica, como para testimoniar el paso de una población otrora poderosa, allí donde hoy unos pobres salvajes viven penosamente, sin haber conservado ni la más mínima huella de la tradición de aquéllos que los precedieron.

¿Quiénes fueron ese pueblo desaparecido? ¿Qué son estos monumentos respetados por los siglos y principalmente localizados en la estrecha faja de Vaihou? Ambos son enigmas a los cuales hemos intentado dar solución, y que la relación exacta de nuestro rápido paso por la isla permitirá posiblemente resolverlos en parte.

Fue también el día de Pascua de 1877, a las ocho y media de la mañana, que *Le Seignelay*, a bordo del cual estábamos, se acercó a la isla, y que por primera vez, desde lo alto del puente del navío, vimos a lo lejos dibujarse frente a nuestros ojos el perfil de sus costas, donde la mar barría con fuerza.

Situado a 27°9' de latitud sur y a 111°45' de longitud este, isla de Pascua, por su forma triangular y a causa de sus tres principales conos volcánicos situados en los ángulos del triángulo que la limita, nos pareció a la distancia a la que estábamos de la orilla, formar un grupo de tres islotes. Fue sólo a las diez horas que pudimos distinguir el cabo Roggeween y una larga extensión de la costa este-sur-este.

Bajo esta parte, se eleva al noreste entre el cabo Roggeween y la punta de O'Higgins, un acantilado formado por lava rojiza, con numerosos desprendimientos de tierra.

Bordeamos la parte norte de la isla con la intención de ir a anclar al oeste de la bahía de Hanga Roa; muy cerca de tierra, en la entrada de la bahía de La Pérouse, reparamos en un pequeña caleta arenosa donde el mar estaba calmo; sin embargo, seguimos nuestra ruta y tras haber doblado la punta oeste de la bahía de La Pérouse, nos encontramos con otra pequeña caleta de forma circular, llamada por los naturales bahía de Anakena. Nos fue fácil distinguir, desde el borde, campos de bananos y de caña de azúcar.



# ILE DE PÂQUES

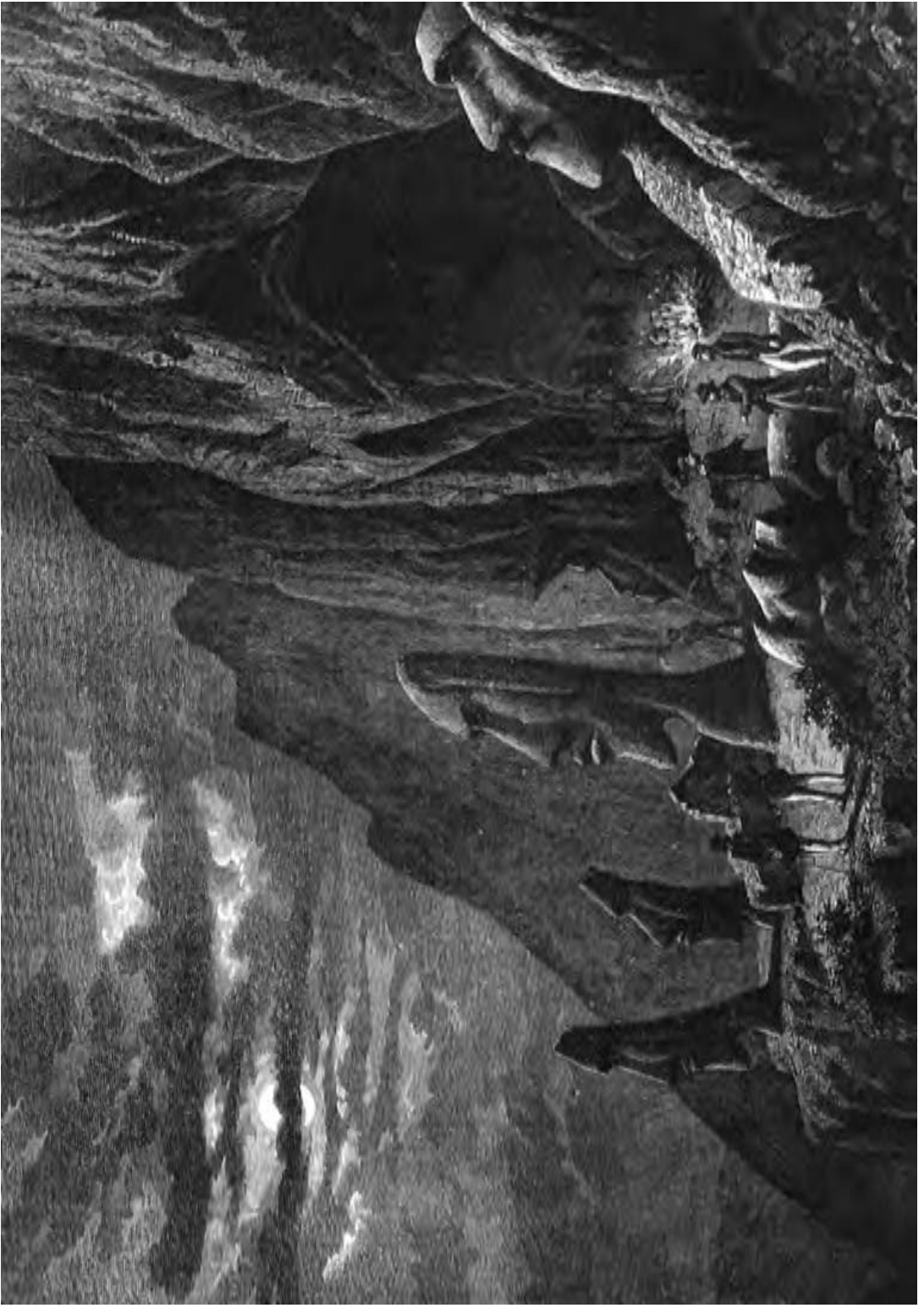
ITINÉRAIRE  
DE M. ALPHONSE PINART  
ET DES OFFICIERS DU SEIGNELAY

1877  
Itinéraire de M. A. Pinart  
— id. — des off. du Seignelay

0 5 10 Kilomètres  
0 3 6 Miles

Isla de Pascua. Itinerario de Alphonse Pinart y de los oficiales de *Le Seignelay*. *Le Tour du Monde*, octubre, 1878. Librería Hachette.





Campamento en los faldeos del volcán Rano Raraku. Grabado de A. de Bar, según croquis de Alphonse Pinart, para la primera edición en *Le Tour du Monde*, París, 1877.

Examinando la costa con el mayor cuidado posible, vimos el punto noroeste más elevado de toda la isla y llegamos en una hora al pueblo de Mataveri, donde percibimos casas en lo alto, y una iglesia de la misión construida en el fondo del valle.

La mar estaba picada, inmensas olas batían en la costa, nos fue imposible encontrar allí un refugio fácil y seguro, el pequeño puerto de Hanga Piko no nos era aún revelado.

El lugar estaba desierto; ningún natural se mostraba; anunciamos nuestra llegada por un golpe de cañón y, virando de borde, metimos el cabo sobre la bahía de La Pérouse, donde anclamos a las dos de la tarde.

Algunos instantes después el bote ballenero nos condujo a tierra, y llegamos a la pequeña caleta señalada anteriormente y a la cual nombramos caleta de Seignelay.

La caleta se abre al pie de un acantilado de lava roja y porosa, en el cual se divisan varias cuevas. Nuestro primer cuidado fue el de visitar algunas; reconocimos que los naturales tienen la costumbre de buscar refugio en ellas cuando vienen a estos parajes; una de estas cuevas contenía un esqueleto aún envuelto con esteras y varios cráneos.

A la izquierda de la playa se dibujan unos pequeños túmulos, y, sobre una punta vecina, una gran cantidad de piedras apiladas ordenadas marcando el emplazamiento de antiguas sepulturas.

Un olor a cadáver que se repartía alrededor nuestro, nos hizo pensar que una inhumación reciente había sido hecha allí; pronto tuvimos la certeza, y luego aprendimos que los naturales de la isla de Pascua tienen la costumbre de aprovechar las antiguas sepulturas para depositar en ella a sus muertos, contentándose simplemente con levantar algunas piedras y de cavar a una pequeña profundidad para ahí depositar los cuerpos, a los cuales apenas recubrían con las piedras sacadas.

Nuestro deseo era ir a pie al pueblo de Hanga Roa, y nos dispusimos a rodear una colina que formaba la punta este de la bahía de La Pérouse, cuando nos dimos cuenta de que varios canacas a caballo se dirigían hacia nosotros.

Una vez que nos vieron se detuvieron a cincuenta pasos más o menos, pero desde que les dirigimos la palabra, avanzaron sin miedo, gritando su fórmula de saludo: ia-ora-na.

Estaban vestidos a la europea, y nuestra primera pregunta fue preguntarles si Dutrou Bornier estaba aún en la isla; ellos nos respondieron que él había muerto!

Creímos comprender que este evento había pasado hacía algunos días; la manera en que nos mostraban su vestimenta nos pareció algo anormal, y no estuvimos lejos de creer que ellos habían asesinado a Dutrou Bornier, a pesar de su versión según la cual, estando ebrio, se mató cayendo de un caballo.

Más adelante nos dimos cuenta de que nuestra suposición era falsa.

Si nuestra primera pregunta a los naturales fue relativa a Dutrou Bornier, es que su nombre, para nosotros imagen de la patria ausente, era aquél de un hombre valiente y devoto, que siendo capitán largo tiempo, no dudó en habitar aquellos parajes ingratos, a fin de mejorarlos. Establecido hace varios años en la isla, sus esfuerzos ya habían sido coronados por el éxito y dejó entrever entre los canacas

un futuro lleno de promesas que la muerte del paciente colonizador destruyó tal vez para siempre.

Nuestra conversación con los naturales nos retrasó; la hora avanzada no nos permitió continuar con nuestra ruta; nuestras sospechas sobre la muerte del capitán nos impulsaron a volver a bordo, y retomamos el camino del barco anclado, precedidos por nuestros canacas a caballo, a los cuales vinieron a unirse dos canacas a pie vestidos con una especie de chaqueta y de unos paños entre los muslos. Llegamos a la bahía de La Pérouse con noche cerrada, pasando por el antiguo pueblo de Ovahé.

El 2 de abril, a pesar de la lluvia, retornamos a tierra con nueve hombres del barco, portadores de nuestros instrumentos y de nuestros objetos de campamento, y nos reencontramos a los canacas de la víspera que, luego de haber pasado la noche en las cuevas del acantilado, nos esperaban para escoltarnos hasta el volcán Ranoraracu.

Nuestro primer cuidado fue el de retornar a la cueva donde la víspera vimos el esqueleto, con el fin de recogerlo. Un viejo canaca, de esos de los que habíamos encontrado, se mostró rebelde cuando quisimos sacar el esqueleto; trató de hacernos entender que representaba los restos de una de sus mujeres y que cometíamos una acción censurable; algunas hojas de tabaco sirvieron para calmar su dolor verdadero o fingido y, por una cantidad mayor de la planta tan codiciada, incluso nos prometió hacernos encontrar otras osamentas.

Detrás del antiguo pueblo de Ovahé, nuestra atención se desvió a una larga muralla de piedras puestas una encima de otras sin gran regularidad, de una longitud total de más o menos 50 metros por cuatro metros de ancho y un metro cincuenta de alto; había osamentas mezcladas con los materiales de construcción; excavaciones ulteriores, practicadas por M. Thoulon, doctor del *Seignelay*, nos procuraron veinte cráneos y dos esqueletos completos.

Un gran número de pequeños túmulos en forma de piedras ordenadas regularmente estaban escalonados sobre esta muralla y presentaban esto de notable, que a cierta distancia parecían hombres agachados.

De forma tanto circular como piramidal, estos túmulos sirvieron de sepultura. Algunas construcciones de forma circular y rectangular estaban mezcladas con estos restos; estaban hechas con fragmentos de lava; la techumbre, muy probablemente hecha de materias vegetales, había desaparecido enteramente.

Cada cierta distancia están esparcidas sobre el emplazamiento unas excavaciones ovaladas o circulares, de uno o dos metros de profundidad, sobre un diámetro de tres a doce metros; un muro se eleva alrededor de la abertura de cada una; y al fondo crecen unos bananos, caña de azúcar y *Dracoena terminalis* (el tii de los indígenas).

El modo de construcción de esta especie de huertos, a los cuales podríamos llamar huertos en profundidad, se explica por el examen del mismo suelo, que, esencialmente formado de cenizas volcánicas y de lava descompuesta, en consecuencia muy porosa, retiene difícilmente la humedad necesaria para el crecimiento de los vegetales.

Por lo que fue necesario, para obviar este inconveniente, cavar hasta cierto punto con el fin de encontrar la humedad indispensable para las especies cultivadas; posiblemente los constructores no tenían más que un fin: resguardar sus plantaciones de la acción de los vientos del mar, que soplan siempre con violencia y que tienen una influencia destructiva sobre la vegetación.

Sobre uno de los lados del muro circular de las excavaciones se encuentra generalmente una abertura orientada hacia el sur, dando entrada a una habitación construida en piedras y que sirvió probablemente como habitación.

Entre el volcán Ranoraracu y la bahía de La Pérouse, el terreno es ondulado, pero no presenta puntos elevados.

Bajo la lluvia que desde esta mañana no cesaba un instante, caminamos a través de altas verbenáceas algunos arbustos de mimosa y una suerte de gramínea, magra flora que compone el fondo de la vegetación. No lejos de nosotros, gruñidos característicos se hicieron escuchar, no tardamos en estar en presencia de una tropa de cerdos que la lluvia no parecía inquietar.

Estos animales, cuyos ancestros fueron probablemente traídos por los misioneros y Dutrou Bornier, se volvieron demasiado numerosos y viven enteramente en estado salvaje.

El comandante Lafontaine y el señor Berryer no pudieron resistirse al deseo de ejercer su destreza contra estas bestias inofensivas: ellos alcanzaron una.

Estos cerdos salvajes son muy temidos por los naturales, los cuales nunca los cazan y menos se preocupan de domesticarlos.

Sus bueyes, ovejas y caballos son bastante numerosos. Se debe agregar a la rata común, muy multiplicada en el campo y algunos conejos de pequeña talla generalmente alrededor de los pueblos. Ésta es toda la fauna de la isla.

Continuando nuestra ruta, nos dimos cuenta que, elevándose a nuestra derecha, estaban los picos de Pui y Toatoa, uno con la cima horizontal simulando una mesa, y el otro con su forma piramidal; a la izquierda, se divisa a lo lejos el macizo de Poike, y delante nuestro se halla el volcán de Ranoraracu, al pie del cual llegamos y comenzamos la ascensión.

Las pendientes son muy abruptas, de acceso difícil y vueltas resbalosas por la lluvia que no paraba; una hora, a pesar de todo, nos fue suficiente para llegar al cráter y a sus estatuas.

De una extensión de seiscientos metros en su mayor diámetro ovalar, el cráter del Ranoraracu presenta una pendiente suave de ochenta a cien metros de profundidad, cubierta de altas verbenáceas que nos llegan hasta la cintura; el fondo está tapizado de juncos y cañas que se cruzaban en medio de pozas de agua sulfurosa.

Dirigiéndonos hacia una suerte de abrigo bajo la roca, que describiremos después, y donde establecimos nuestro campamento, encontramos las primeras estatuas.

En número de cuarenta, dispuestas sobre el flanco interior del cráter en tres grupos separados, la cara vuelta hacia el norte, ellas parecen todas invariables; varias están acostadas; una de ellas está enteramente tallada, pero aún no separada de la roca.

En el punto en que estamos, el volcán forma un acantilado cortado a pico, de doscientos metros de altura: es la parte más elevada. El señor Escande se ocupa de hacer las observaciones del teodolito. La estructura de la montaña es traquítica, mezclada con una gran cantidad de piedra gris, brechiforme, suerte de amalgama de cenizas y de piedras ígneas. Varias estatuas han sido talladas en esta roca, algunas de ellas son enteramente traquíticas.

Después de haber llegado a la cima por un sendero resbaladizo cubierto de líquenes, hizándonos con nuestros pies y manos sobre la roca, pudimos constatar que la cara sudeste de este punto culminante está cubierta de estatuas en diversos grados de fabricación.

El conjunto de este vasto taller de estatuas gigantes, algunas enteramente terminadas, otras en proyecto o en vías de ejecución, nos permitió darnos cuenta de la manera en que el trabajo era logrado y de la forma en que ellas estaban erigidas y ubicadas luego de terminadas.

La ejecución del trabajo que parece a primera vista considerable, que tanto sorprendió a los viajeros y sugirió múltiples hipótesis, es, sin embargo, de gran simplicidad.

Los escultores elegían siempre para tallar sus estatuas una roca ubicada sobre un plano lo suficientemente inclinado; le dan forma en esta misma roca, en el lugar, y sólo después de haberla terminado se ocupaban de desprenderla.

Para llegar a ese resultado era necesario tallar paralelamente debajo una multitud de hoyos de alrededor de ocho centímetros de diámetro, como lo pudimos constatar.

La estatua una vez separada de la roca madre, devenía fácil a deslizar sobre la pendiente natural, hasta el lugar que le había sido asignado anteriormente. Allí el suelo había sido previamente perforado lo suficientemente profundo para contener el cuerpo hasta el busto, que era lo único que emergía; luego insensiblemente, sin un despliegue considerable de fuerza, ella era levantada con la ayuda de fragmentos de rocas que se disponían debajo, creando así un plano inclinado, o más bien un enorme hoyo del cual la base más espesa correspondía a la cabeza, así consolidada y elevada; la excavación era rellenada, el plano inclinado destruido, y la estatua se encontraba definitivamente erigida.

La estatua más grande en pie que vimos, situada sobre la pendiente sudeste, mide siete metros de alto a partir del busto.

Sobre el flanco del volcán, en la vecindad de las estatuas, al igual que sobre otros puntos de la isla donde se encuentran otras, encontramos un gran número de hojas de obsidiana talladas en forma de raspadores, de cuchillos y de lanzas, etcétera.

¿Estaremos en presencia de los instrumentos que ayudaron a esculpir?

A pesar de que aparece sorprendente a primera vista para algunos, esta suposición parece verosímil, sobre todo si reflexionamos en la poca dureza de la roca y la facilidad con que la tallaban.

La lluvia incesante nos obligo a permanecer en la especie de caverna que habíamos encontrado en un principio.

Nos pareció evidente que había sido tallada por manos del hombre, donde el fin era separar de la roca una gigantesca estatua, de cada lado así como también la cabeza, los escultores habían cavado una suerte de corredor circular, con el fin de trabajar más cómodamente.

El señor Lafontaine se dirigió con los canacas del otro costado del volcán, hacia Hutuiti, y descubrió un abrigo más cómodo, y cuando cayó el día fuimos y acampamos.

Como la anterior, esta cueva había sido cavada para la separación de una estatua. Cerca, a nuestra derecha, otra estatua estaba apenas asomando; algunas, escalonadas más allá, de pie o acostadas, rodeaban nuestro abrigo.

Luego de buscar agua potable en un hoyo de la roca, instalada nuestra mesa sobre el frente de la estatua, y elegido el emplazamiento de nuestras camas, alumbramos en la entrada de la cueva un fuego.

A pico, bajo nosotros, dominaba el acantilado perdido en la sombra de la noche; a nuestra izquierda el mar rugía, violentamente agitado, mezclando el ruido afiebrado de sus olas con las ráfagas del viento y la lluvia; de cara a la lejanía, el interior de la planicie de la isla nos pareció más basto y más sombrío con sus bouquet de mimosa y sus moreras retorcidas por la tormenta, a pesar de que detrás nuestro una porción de la cueva, aclarada por el fuego del campamento, donde la lumbre vacila sobre las estatuas, nos daba el extraño espectáculo de una tropa de monstruos fantasmas despertados por el ruido de nuestros pasos, o más bien por una asamblea de genios de Vaihou reunidos rápidamente para responder a nuestra evocaciones y para iniciarnos en los misterios de un pueblo de gigantes desaparecidos.

A pesar de las fatigas de la jornada, por largo tiempo no pudimos separar nuestras miradas de aquellas apariciones fantásticas que las últimas llamas de nuestro fuego, a punto de apagarse, hicieron al fin desaparecer.

Al comenzar el día, deseosos de ir al emplazamiento que vimos el día anterior, tomamos un sendero a izquierda, desde donde dominamos la planicie de Hutuiti, donde se encuentran las ruinas de un pueblo con huertos en profundidad, sus construcciones y sus túmulos.

Nos encontramos, a la derecha de la pendiente que seguíamos, un inmenso busto que seguramente se quebró cuando lo quisieron cambiar de lugar.

Es éste uno de los puntos más apropiados para comprender el trabajo de aislamiento de las estatuas, ya que la roca fue perforada a una profundidad de más o menos cuatro metros de largo sobre dos metros veinticinco centímetros de ancho.

Muy cerca de allí, dos estatuas acostadas paralelamente, sólo una esbozada, el otro completamente terminado y que da las siguientes dimensiones: altura de frente, 2 metros; largo de la nariz 3,40 m; largo de la nariz a los labios, 0,75 m; altura del mentón, 2 metros; cuerpo, 12 metros.

En la misma dirección y en la cima de un verdadero anfiteatro rodeado por muros de piedra seca, hay una tercera estatua acostada sobre su espalda, aún íntimamente unida a la roca y con una altura de más o menos cuatro metros.

La pared izquierda de este anfiteatro muestra grabados en cruz dos signos representando uno una suerte de pájaro, y el otro una forma humana; además en la

pared derecha está esculpido un busto que mide: altura de frente 1,25 m; largo de la nariz, 2,80 m; largo de la boca y del mentón, 1,75 m; resto del cuerpo, 8,50 m.

Este busto, que se encuentra elevado como sobre una especie de altar, es notable por ciertos caracteres que le son propios, consistentes en una línea de tatuaje formada por unos pequeños círculos en relieve dispuestos sobre la nariz y sobre toda la longitud del cuerpo. El cuerpo mismo parece cubierto de tiras; detrás de la cabeza pudimos recoger algunas osamentas calcinadas, lo que parecería demostrar que debió ser objeto de un culto antiguo.

La cabeza de la gran estatua de nuestro campamento portaba también trazas de tatuajes que parecían pintadas en rojo sobre la nariz y el mentón.

A una pequeña distancia de nosotros hay otro anfiteatro idéntico al primero, y en la proximidad de nuevos grupos de estatuas formando un conjunto de ochenta.

Estas estatuas están de pie y no difieren de aquellas ubicadas al interior del cráter que por una nariz más larga o por labios más gruesos. En diversos lugares nos encontramos con calzadas pavimentadas, bordeadas de piedras talladas de un metro veinte centímetros de largo, quince centímetros de alto y diez centímetros de espesor, portando pequeños agujeros circulares dispuestos en una línea media. Tal vez ellas sirvieron también a ceremonias de cultos de los insulares primitivos.

El 4 en la mañana dejamos Ranoraracu, y, guiados por dos canacas que el día anterior se habían unido a nuestros hombres, atravesamos la planicie de Hutuiti dirigiéndonos hacia Toatoa, a través de un sendero cubierto de desechos de rocas, a lo largo del cual se escalaban fosos de bananos y de tii.

La costa, que las cartas indican como poco recortada en este lugar, está al contrario recortada con pequeñas caletas donde el mar barre con una violencia inaudita. Una de ellas, a medio camino entre el cabo Atama y el cabo Kai-Kai, es llamada Opulu por los insulares.

Sobre la parte izquierda de esta caleta y antes de llegar a un pakaopa o terraza que estudiaremos luego, observamos al principio un pilar de lava roja aún de pie, alrededor de la cual bloques de rocas fueron apiladas, mostrando sobre la pared sur trazas gruesas de una cabeza esbozada aún en la roca; además encontramos las mitras y los tocados de las estatuas del pakaopa, que, en la época en la cual estas estatuas fueron volteadas, rodaron hasta este lugar.

Ellas consisten en cilindros de lava roja en parte enterrados en el suelo. En el principio ellos debían, por un efecto del equilibrio, mantenerse derechos sobre la cabeza de las estatuas, generalmente planas. Estos cilindros tienen una altura de setenta a ochenta centímetros por un diámetro de cincuenta a sesenta centímetros.

El pakaopa está construido sobre un pequeño promontorio poco elevado, a los pies del cual las olas vienen a romperse.

Hoy día en ruinas, esta terraza debía presentar en el principio una primera plataforma de cincuenta metros de alto por doscientos metros de largo y diez metros de ancho; los lados estaban inclinados y construidos en lozas talladas sin mucho arte. El interior, juzgamos, estaba repleto de fragmentos de rocas; abajo estaba construida una segunda terraza de cinco metros de ancho, de 1,70 m de alto y un metro cincuenta de largo y construida de grandes lozas ubicadas de un lado a otro;



en su parte interior ellas portaban una garganta donde se encastran una cornisa esculpida, formada igualmente de lava roja de un metro cuarenta de largo por setenta centímetros de altura, y de la cual la faz perfectamente plana portaba un bajo relieve de figuras muy finamente esculpidas.

El estado de deterioro en que encontramos estas ruinas no nos permite más que difícilmente hacer un dibujo. Sobre una de ellas, sin embargo, se reconoce distintamente la representación de cabezas de muertos. La cara de la cornisa, del lado del mar, no presenta ninguna traza de figuras. Las estatuas están instaladas en el espacio comprendido entre las dos plataformas.

El interior de esta terraza encerraba piezas sepulcrales de muy grandes dimensiones, hechas de lozas planas puesta una sobre la otra, de tal manera que aquélla de la punta cerraba herméticamente el sarcófago.

Las piezas medían en promedio dos metros de largo sobre ochenta centímetros de ancho; un gran número de los cadáveres parecían haber sido depositados ahí sin orden regular.

Estas sepulturas son antiguas. Hoy día los insulares aprovechan, como ya lo dijimos, todos los emplazamientos que encuentran para enterrar a sus muertos, depositándolos ya sea bajo las estatuas caídas, ya sea en los pakaopa, y se contentan con levantar algunas piedras con el fin de obtener una cavidad.

Ubicadas sobre la terraza inferior más larga, las estatuas tenían orientada la cabeza hacia el lado de la terraza superior. Esta posición, sin embargo, no era característica en todas las terrazas, pues nosotros hemos visto algunas en que las estatuas tenían la cara orientada en sentido contrario, es decir, mirando el interior de la isla.

De un trabajo bastante más grosero que aquéllas de los cráteres, ellas indican solamente la curva del frente y la parte plana de la nariz. El lugar de los ojos está marcado por dos franjas debajo de la frente. Líneas concéntricas y paralelas simulan una suerte de tatuaje.

Su forma general es plana; además están talladas en una roca totalmente distinta de aquélla de los volcanes. Esta roca consiste en ceniza volcánica compacta en medio de la cual se encuentran aglutinadas porciones de lava y gravas. Extremadamente blanda, ella ha debido ser trabajada en el lugar a poca distancia de las terrazas. Es de formación relativamente reciente, y debemos prever que, viendo su estado de fragilidad, ella no resistirá mucho tiempo a la influencia destructiva del clima de isla de Pascua.

A la derecha de este pakaopa vemos una estatua invertida del mismo tipo y de la misma roca que aquéllas del cráter de Ranoraracu. Observamos sobre la punta de la terraza los pequeños montículos de piedra precedentemente descritos. Los encontramos, por así decirlo, a cada paso. Las plataformas, los túmulos, los lugares elevados están cubiertos por ellos y nos dan un espectáculo imponente de un ejército de hombres en cuclillas. Todos esos restos abundan sobre esta costa sur; en cada punta, a medida que avanzamos por la costa, presentan pakaopas. A todo instante tropezamos con los túmulos, y, en todos lados, montones de rocas recubren los restos insulares.

Estamos en el centro de una vasta necrópolis y nos preguntamos lo que debía ser esta población tan numerosa, bajo qué influencias se extinguieron estas pode-

rosas tribus, por así decirlo, si las juzgamos por los monumentos ciclópeos que dejaron a su paso.

Los habitantes actuales de la isla de Pascua, lo hemos visto, no conservaron ningún recuerdo de aquéllos que los precedieron. Esta ausencia absoluta de tradiciones hace pensar que los escultores de antes no son para nada los ancestros de los kanakas de hoy, y que esas generaciones desaparecieron, ya sea por falta de espacio en sus islas, o que hayan emigrado, o que hayan sido destruidas por la invasión polinésica, de los cuales parecen descender los indígenas de Vaihōu.

De la caleta de Opulu una vasta planicie ondulante se extiende hasta las mesetas interiores de la isla a los pies de Ranoraracu. Esta larga extensión está cubierta de gramíneas de vegetación exuberante donde los rebaños de ovejas encuentran abundante comida.

La distancia del pakaopa de Opulu a Vahio, donde nosotros acabamos de llegar, puede ser evaluada en diez kilómetros. Quedan pocas ruinas de los pueblos de los kanakas en esta localidad; sólo algunos muros en piedra seca de 1 m a 1,25 m de alto, de forma circular o cuadrangular, indican el emplazamiento de cabañas. Estos muros se encuentran, sin embargo, intactos.

La iglesia de la Misión no es más que un vasto edificio en planchas, traídas desde Estados Unidos, que puede contener seiscientos habitantes.

A la izquierda de la iglesia, un muro envuelve dos casitas y un jardín. Una es de madera, la otra de piedras secas; en el jardín abandonado crecen algunas viñas; higueras, peonias de China tan vivas como si estuvieran en su suelo natal.

Es en esta porción de isla, al menos lo suponemos, que Dutrou Bornier se estableció para dedicarse a la crianza de ganado, antes de ir a residir a Mataveri.

Seis kilómetros nos restaban todavía por recorrer antes de llegar a este último pueblo. Continuamos nuestra marcha sobre un camino frecuentado y fácilmente transitable. Poco a poco subimos dejando a la derecha campos de bananos y de cañas de azúcar.

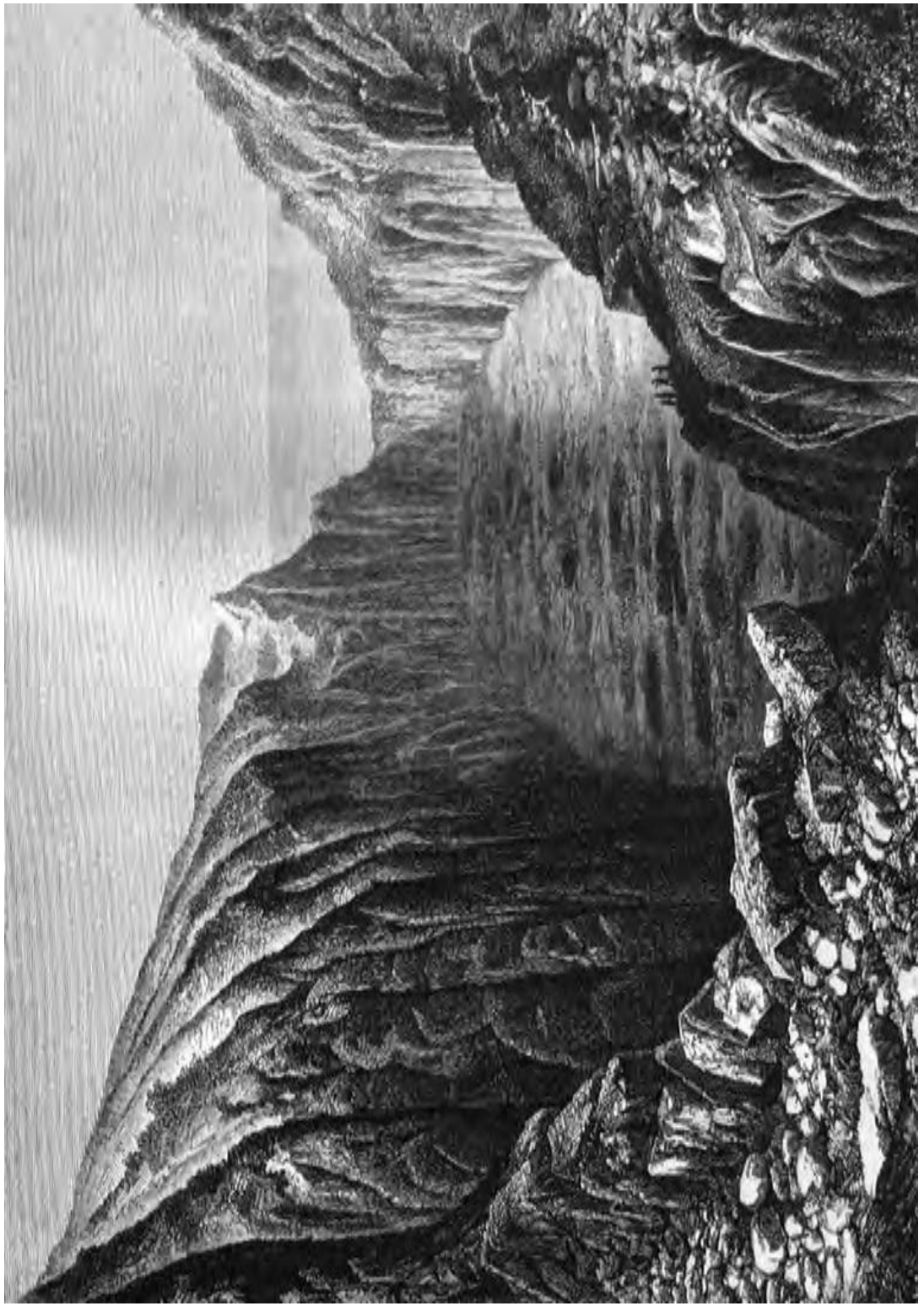
Por todas partes el suelo está cubierto de la gramínea que habíamos visto en el valle. Las verbenáceas se muestran sólo a raros intervalos; a la izquierda se dibuja el volcán Ranokau. Su declive sudeste es conocido como el distrito de Vinapu. Es una región fértil y donde la agricultura presenta grandes beneficios.

Dejando a nuestra izquierda Orito y Tarai, llegamos a la zona central de la isla, donde distinguimos, a derecha los mástiles del *Signalay*, y a la izquierda el pueblo de Mataveri, donde flotan los pliegues de la bandera de Francia.

A dos kilómetros del pueblo casi todos los habitantes vienen a nuestro encuentro. Nos ensordecen con su ia-ora-na. Aportan bananos que nos distribuyen, libran a nuestros hombres de sus cargas para llevarlos ellos mismos y nos conducen directamente a la habitación de la reina.

Vestida de una "galia" a la manera de las mujeres de Tahití, la cabeza cubierta de un panamá, los hombros envueltos en un tartán escocés, los pies desnudos, la Reina, de pie entre sus dos hijas, nos esperó en la puerta de su cabaña.

De un aspecto inteligente, la figura enmarcada por largos cabellos negros regularmente cortados arriba de las orejas, ella se quita solemnemente su sombrero



Cráter del Rano Raraku. Grabado de A. de Bar, según croquis de Alphonse Pinart, para la primera edición en *Le Tour du Monde*, París, 1877.

con sus dos manos, para responder a nuestro saludo; nos tiende graciosamente la mano y nos presenta a sus dos hijas.

Nos hizo entender que la mayor de sus hijas, niña de cinco a seis años, con rasgos de napolitana y grandes ojos negros pensativos, largos cabellos morenos cogidos con una diadema proveniente de algún santo de madera de los misioneros, es hoy la Reina, y que ella, su madre, ejerce solamente las funciones de regenta.

La segunda niña, de cabellos castaño oscuro, parece más bien una niña desterrada de los suburbios de París, perdida en estas soledades, más que una mestiza canaca.

Habiéndole preguntado a la regenta si era posible tener una choza, con un gesto elocuente nos indica la habitación de Dutrou Bornier, haciéndonos entender así que la ponía a nuestra disposición.

Toda la población del pueblo estaba reunida en el espacio interior. Una suerte de mayordomo portando en la mano un bastón de mando parecía mantener el orden. De acuerdo con la invitación de la regenta, entramos en la casa donde ella habita, y así comenzó la segunda parte del programa de nuestra recepción.

Un sofá y una silla fueron traídos. La regenta se puso al lado nuestro entre sus dos hijas. Sus formalidades perfectas, nos hizo entender que nos ofrecía una oveja para la cena que quería compartir con nosotros.

La hora del banquete no tardaba en llegar. La regenta se sentó con nosotros. Durante todo el tiempo nos repitió sin cesar que sus hijas una se llamaba Carolina y la otra Hariette, que ella misma se llamaba Koreto, y que sus hijas se parecen mucho a Dutrou Bornier, su padre.

Todos los bueyes, caballos y ovejas de la isla le pertenecían, nos dijo ella; y lo ponía a nuestra disposición, nos pedía no tocar las gallinas, propiedad exclusiva de los canacas, y nos afirma que todos los cerdos que podamos encontrar están buenos para ser abatidos.

Ella nos imita en todo lo que hacemos, copia todos nuestros gestos, bebiendo y comiendo como nosotros, responde mereti cuando le sirven, hace pronunciar la misma palabra a sus hijas, exige que le cambien los tenedores y los cuchillos con los que ella y sus hijas se sirven, golpeando con impaciencia sobre la mesa cuando el marinero de servicio no ejecutaba lo suficientemente pronto sus órdenes.

Son muy curiosos los gestos de esta reina salvaje devenida regenta, queriendo imitar las costumbres francesas, asociando la ingenuidad de su primitiva naturaleza a las exigencias inherentes a su título, mezcla risible y triste a la vez de la influencia del rango supremo.

Luego de la comida, Koreto nos explica las razones de la muerte de Dutrou Bornier, ocurrida en agosto de 1876. Como nos habían dicho los canacas a nuestra llegada, este evento había sucedido como resultado de la caída del caballo. Antes de morir el capitán colonizador quemó sus papeles, dejó todas sus propiedades a la Reina y a sus hijas, y repartió sus ropajes entre los canacas más influyentes del pueblo.

Ella nos dijo lo mucho que ella y su pueblo deseaban el protectorado de Francia, no nos disimuló su aversión por los chilenos, los americanos y los alemanes, aversión compartida por lo demás, nos atrevemos a decir, por los notables de la isla presentes en esta conversación. Ella nos suplicó de escribir varias cartas a Tahi-

tí, y también al comandante del Seignalay para pedirle que venga pasado mañana.

A las ocho dejamos a la regenta; gracias a sus cuidados una habitación nos había sido preparada, y nos dispusimos a pasar la noche ahí, esperando con impaciencia el retorno del día.

Al día siguiente Koreto nos condujo a la tumba de Dutrou Bornier, situada en una pequeña eminencia a la izquierda del pueblo, al lado de un asta de bandera donde estaba izada la bandera francesa.

Fue allí que, arrodillada sobre el montículo y con las lágrimas en los ojos, ella nos pidió una cruz para plantarla sobre los restos del hombre que la había asociado a su vida y del cual aún lloraba su muerte.

Luego, dejando a la regenta con su dolor, nos encaminamos una segunda vez, en compañía de M. Thoulon, hacia Vahio, donde debíamos registrar un pakaopa. Este pakaopa es similar a aquéllos que describimos anteriormente.

Bajo las estatuas en el presente acostadas, la cara reposando sobre el borde superior de la terraza, habían sido depositados dos cadáveres aún envueltos en esteras ligadas a las extremidades, en el espacio libre bajo las estatuas. Este espacio estaba cerrado por un muro de piedras secas.

M. Lafontaine nos había dejado para ir a visitar Kaou y relevar los puntos principales, mientras que M. Barryer se quedó en el pueblo con el fin de fotografiar los principales tipos de indígenas.

Durante su ausencia, pudimos visitar la cámara sepulcral del pakaopa y recoger una cuarentena de cráneos y algunos esqueletos.

Con el fin de transportar más fácilmente nuestros hallazgos, los marineros que nos acompañaron pensaron en atar juntos el conjunto de cráneos y osamentas, y después de haberlos repartido, suspenderlos en sus cuellos en forma de collar. Nada menos acostumbrado y más pintoresco que ver a nuestros bravos marinos portando gravemente este adorno de un nuevo tipo, precediéndonos en ese traje fúnebre hacia el pueblo. Temiendo asustar a los kanakas, creímos mejor rodear Mataveri y dirigirnos hacia el pequeño puerto de Hanga-Piko, con el fin de esconder nuestras riquezas hasta pasado mañana, bajo las piedras y los escombros.

A pesar de nuestras precauciones los naturales nos habían visto, y fuimos singularmente sorprendidos poco tiempo después de verlos venir hacia nosotros, ellos también portadores de osamentas que nos cedían sin dificultad por un poco de tabaco.

El pueblo de Mataveri se compone por una treintena de chozas construidas sobre la misma línea y formando un cuadrado al centro del cual hay una gran plaza. A la izquierda se encuentra la habitación de Dutrou Bornier, ocupada por la Reina.

Las chozas son la mayoría construidas en madera proveniente de naufragios, y a la manera de las cabañas de Europa, pero sin ventanas, solamente con una abertura que sirve de puerta, de 60 a 80 cm de alto. Algunas chozas antiguas que son de junco, también provistas con una muy pequeña puerta, se ven todavía en este lugar.

En este lugar Dutrou Bornier se construyó una residencia como la de los plantadores de los estados del sur, rodeados de una vasta veranda donde se enlazaban unas vides vigorosas. Al lado había dispuestos estanques de hierro para contener agua potable.



Recepción de Alphonse Pinart por la reina de Isla de Pascua. Composición de Émile Bayard, según texto y fotografías, 1877.



El jardín, dividido en cuadrados y senderos bordeados por viñas, estaba lleno de higueras, almendros, perales, duraznos y moreras. Detrás de la casa, él creó una vasta plantación de vides y, delante, un cultivo de caña de azúcar las más bellas que hemos visto.

No lejos del pueblo, en la pequeña caleta de Hanga-Piko, de un acceso difícil y donde se penetra por un estrecho canal bordeado de rocas, Dutrou Bornier estableció un pequeño puerto donde la goleta, que había construido para sus excursiones en los parajes de la isla, se encontraban en perfecta seguridad.

Dutrou Bornier, hombre de una rara energía, debió estar dotado de otras preciosas cualidades; nos encontramos la prueba en esta instalación en medio de una población salvaje. Allí supo cultivar el suelo ingrato de la isla, y hacer prosperar vegetales útiles, criar caballos, bueyes, ovejas, y todo aquello sólo con los recursos de una voluntad inquebrantable.

Estos éxitos presagiaban una colonización ventajosa y cierta. Era amigo de los canacas, que estaban dispuestos a secundarle; sin embargo, sus esfuerzos portaban un lado sombrío, y los misioneros, al parecer, lejos de alentarlo y de ofrecerle ayuda útil que él hubiese aceptado con prontitud, devinieron hostiles contra él. La lucha no fue larga; ayudado por aliados canacas, Dutrou Bornier fue vencedor, y los misioneros tuvieron que dejar la isla; los convertidos los siguieron y se fueron a vivir casi todos a Tahití.

La estatura media del habitante de isla de Pascua es de 1,57 m para los hombres y de 1,52 m para las mujeres. Su pecho parece estrecho, ligeramente caído; las clavículas son salientes, la cabeza relativamente alargada, la frente un poco deprimida, los pómulos moderadamente salientes, la nariz bastante fina, las ventanas de la nariz ligeramente abiertas, labios gruesos; los ojos negros y vivos llenos de expresión; el color de la piel es de un moreno bronceado.

Aunque mediocrementemente musculosos, pueden llevar en sus cabezas cargas bastante pesadas. Vimos a un viejo tago transportar desde Ranoraracu hasta Mataveri un saco que pesaba alrededor de treinta y cinco kilogramos. Son infatigables caminadores. Muchos entre ellos tienen sobre la nuca una gran callosidad.

La población actual son sólo ciento once hombres, mujeres y niños. Su alimento, esencialmente vegetal, casi exclusivamente compuesto por bananas y de una especie de sandía, es probablemente la causa de su constitución débil.

Los hombres son de una sobriedad notable; ellos rechazan obstinadamente el aguardiente e, incluso, el vino; el tabaco y las vestimentas europeas son ávidamente buscados.

La conducta de las mujeres es irreprochable. Nosotros sólo contamos veintiséis en toda la población. Hombres y mujeres testimonian un verdadero amor por sus hijos. No es raro ver a los hombres cuidando como la niñera más devota a sus pequeños hijos de siete u ocho meses.

Vestidos casi todos a la europea, muchos portan, sin embargo, por toda vestimenta, como ya lo hemos dicho, una especie de chaqueta o paletó sobre los hombros, y de paños de trapo entre los muslos.

Nosotros no hemos visto más que un viejo tago portando sobre todo el cuerpo un tatuaje azul muy complicado. La mayoría de las mujeres tienen la figura tatuada. Los

dibujos consisten en una línea circular azul, que, partiendo de la sien, va a juntarse a las cejas y termina en la parte media de la frente, a la raíz del cabello. Ella está acompañada al exterior de una serie de puntos azules; otra línea, igualmente azul, rodea la boca.

Otro tipo de tatuaje representa un hacha de piedra. La punta o la extremidad del mango comienza en el lóbulo de la oreja y el hacha dibujada sobre la mejilla, dirige las puntas cortantes hacia el ángulo externo del ojo.

El lóbulo de la oreja, perforada, cuelga hasta el nivel del mentón y esta atrozmente deformada. Todo el contorno del hoyo así como el cartílago está ornado de una línea de puntos azules. Otros tatuajes circulares envuelven la muñeca y el tobillo.

Las mujeres tienen el cabello recogido hacia atrás en un moño. La Reina y sus hijas tienen el cabello largo; asimismo, Koreto sólo ella no tiene tatuajes, salvo en el labio y en la muñeca.

Independientemente de los monumentos que hemos descrito, encontramos en isla de Pascua objetos de mucho interés: queremos hablar de las planchas de madera, de los bastones de que los viajeros ya han hecho mención y sobre las cuales hay grabados notables jeroglíficos. Muchos ejemplares de estos gravados, hoy día de una excesiva escasez, son conservados en el museo de Santiago.

Es la única isla de la Polinesia donde se ha encontrado similares documentos, muy probablemente debido a la generación que elevó las estatuas monumentales. Estas maderas parlantes, como las llaman en la isla, son indescifrables para los habitantes actuales.

Las escasas “maderas parlantes” que aún se encuentran sirven a los naturales para enrollar las cuerdas que emplean como líneas de pesca o para sus redes; es a este uso que se debe la conservación.

Muchos insulares portan pequeñas estatuas generalmente talladas en madera de una especie de mimosa muy común en la isla, y que son muy apreciadas; lo que prueba su interés es que es muy difícil obtenerlas aunque se les ofrezca tabaco.

Estas estatuillas son masculinas y femeninas. Los canacas las conservan envueltas en unos pequeños sacos de tela o de algodón; algunas están adornadas con collares y con una enorme cabellera trenzada con cuidado.

Encontramos también otras estatuillas en piedra, reproducciones exactas en pequeño, de la mayoría de las estatuas de los cráteres.

Los canacas poseen igualmente ornamentos en forma de crecientes, que portan sobre su pecho, y de un uso para nosotros indeterminado.

A poca distancia de Mataveri pudimos estudiar un pequeño pakaopa conteniendo estatuas apenas comenzadas. Allí, como en Opulu, había una de un trabajo más fino; es aquella en la cual *La Flore* se llevó la cabeza en 1872, cabeza hoy día depositada en las ricas galerías antropológicas del Museo de París.

Otra terraza sin estatuas se ve alrededor del desembarcadero de Hanga-Piko.

El día 6, nos dispusimos a visitar el volcán de Rano Kau, cuyas medidas tomadas por los oficiales del *O'Higgins* dieron cuatrocientos ocho metros de altura.

M. Escande, por su parte, se dirige hacia Tauatapu, localidad donde los naturales extraían los cilindros o sombreros de las estatuas y donde se vio un número considerable enteramente tallados.

El cráter de Rano Kau, donde llegamos apenas, presenta una pendiente interior cortada a pico, cubierta de rocas desprendidas, lo que hace difícil el acceso. Su profundidad puede medir ochocientos metros sobre un largo de mil quinientos metros.

Un camino en espiral conduce al fondo, que está lleno de pozas de agua donde crecen cañas. La parte sur del cráter forma un acantilado perpendicular al mar. Emplazada sobre un espacio de setenta y cinco centímetros de ancho entre el borde del acantilado y aquella del cráter, vemos a nuestros pies la aguja de Mota-Nui.

Sobre los flancos del cráter crecen abundantes helechos, una especie de acacia de flores amarillas, una plantación de robinia y un número considerable de lagenaria.

Un poco al medio del estrecho espacio donde nos encontramos creímos distinguir sobre una roca las trazas de una inscripción que no pudimos revelar. Es con un gran esfuerzo que ejecutamos el ascenso del lado sudeste del cráter en el que nos encontramos. Varias cámaras subterráneas debieron servir a los insulares cuando venían a la elección de sus jefes.

Penetramos en una de estas cámaras por una pequeña abertura de sesenta centímetros de alto; al centro, otra abertura cubierta de lozas daba acceso al aire o al humo. Delante de la abertura sirviendo de entrada el terreno estaba despejado y aplanado. De cada lado, muros de piedras se unían a la fachada de las cámaras subterráneas. Una vez terminada la exploración del volcán regresamos en dos horas al pueblo de Mataveri. En cuanto a los productos naturales de la isla de Pascua, nos bastará decir que aparte de algunos animales domésticos y las escasas especies vegetales de la que hemos hablado, nada merece la atención de los naturalistas.

De todas maneras creemos nuestro deber insistir sobre la fertilidad de ciertos distritos donde las plantas útiles introducidas por Dutrou Bornier han prosperado de una manera notable, y repetir con algunos viajeros que nos han precedido, que el futuro de esta isla descansa en la explotación de la industria vinícola y del cultivo del tabaco, del banano, de la caña de azúcar y de dracena.

Aún nos quedaba un deber por cumplir. Poco tiempo después de nuestro retorno al pueblo, nuestros hombres trajeron la cruz que Koreto nos había pedido para la tumba de Dutrou Bornier.

Inclinados ante el dolor mudo y la mirada agradecida de la pobre reina canaca le expresamos nuestro último adiós.

Unos instantes después navegábamos hacia las costas de Pomutu y de Tahití.

ALPHONSE PINART  
SEIGNELAY, 1877



EL REPARTO DEL PACÍFICO.  
LA POSESIÓN DE LA ISLA DE PASCUA  
1885

BENJAMÍN VICUÑA MCKENNA



EL REPARTO DEL PACÍFICO.  
LA POSESIÓN DE LA ISLA DE PASCUA  
1885

I

La edad memorable del descubrimiento del Nuevo Mundo que en renombre y en hazañas sobrepujó al heroísmo de las Cruzadas, tiende a revivir en el presente siglo del positivismo práctico y avaricioso de las naciones tragadoras de naciones.

Descubiertos y conquistados hasta en sus últimas extremidades los dos continentes de América, un tercer mundo aparece en las inmensidades del Pacífico y atrae en codicioso tropel los pueblos y los gobiernos del Viejo Continente.

El Pacífico es hoy su presa favorita hacia el occidente como Egipto, India y los diferentes pueblos nómades del Turquestán, lo son en África y Asia. Ciertamente esas empresas no revisten ya los atributos de fe y la sobrehumana bravura de las empresas que comenzaron en los maravillosos descubrimientos de Colón y de sus compañeros, en las conquistas de Hernán Córtes, de Francisco Pizarro y de don Pedro de Valdivia.

Pero aquéllas no son por eso menos afanosas y resueltas.

No se trata ya de obra de soldados ni de misioneros, sino de obra de mercaderes.

No es cuestión ni pedestal de la cruz ni de su propagación.

Es cuestión del carbón de piedra y de sus depósitos en los puntos mejor acomodados para el tráfico del mundo, en guarda cada cual de su comercio y en desmedro del ajeno.

No es empeño de vana gloria militar, es simplemente negocio de fondos por colocar a mejor precio, de materias primas que se adquieren con privilegios de monopolio para la insaciable producción de manufacturas en todas las rivales potencias que hoy tienen la preponderancia del universo productor.

La romana ha reemplazado a la espada.

El alquitrán al altar del misionero.

La codicia a la gloria.

## II

Cosa sabida, por supuesto, es que en esta egoísta, pero irresistible expansión de fuerzas, quien se ha llevado la palma a fuerza de audacia y perseverancia ha sido la nación múltiple e insaciable que se llama apropiadamente, por su extensión ilimitada, Gran Bretaña, nombre acomodaticio que no dice nada y lo dice todo, porque es la figura simbólica de un gran coloso.

No contenta con India ni con Australia ni con Canadá ni con Colombia Británica, que en sí misma es un verdadero mundo, ni con Antillas, que son un mundo en fragmentos, pasea ahora Gran Bretaña la proa de sus barcos por las anchas e ignotas islas del Pacífico en demanda de nuevas tierras que colonizar y repartirse.

Hace apenas diez años (1874) que con el consentimiento tácito, o más propiamente con la resignación sumisa de sus rivales y vecinos, Inglaterra se apoderó en el camino directo de Valparaíso a Nueva Zelanda y a más de mil millas, de la última del magnífico grupo de Fidji, descubierto hace un siglo por los naufragos de la *Bounty*, y que frente a nosotros ha crecido solitario, sin que ni una sola de sus setenta islas (algunas de las cuales como la de Vite Lebu y las de Nanua Lebu, poseen más de cien leguas de circunferencia) haya tentado nuestra adormecida atención de pueblo marítimo.

Gran Bretaña, semejante al gigante comeniños de los cuentos, es una nación comeislas, que no se sacia sino por treguas, cuando se ocupa en hacer la digestión de algún archipiélago como el de las Bermudas o el de las Malvinas, a fin de comerse enseguida otro archipiélago, como el de las Nuevas Hebridas o una isla de tan delicioso paladar como la de Chipre (1878).

## III

Los franceses, más parcos, o más tímidos, o más torpes como colonizadores, se han, hasta hoy, adueñado apenas y casi a nuestros propios ojos, de Tahití, y de sus encantadoras comarcas riberanas, así como de Nueva Caledonia a la vista de Australia. Los alemanes, a su vez, han invadido contra la abierta resistencia de Inglaterra la banda norte de Nueva Guinea, territorio dos veces más grande que Francia y, por último, Australia misma, que ha heredado las voraces propensiones de sus progenitores, no sólo tiende ya a unificarse en una poderosa confederación en su "dominión", casi independiente como el de Canadá, sino que por un acto legislativo de reciente data (diciembre 3 de 1883) los delegados de sus diferentes reinos y provincias han hecho pasar por el centro del Pacífico un meridiano ficticio, declarando, como Alejandro VI en las disputas territoriales de los castellanos y de los portugueses, que todo lo que está más allá de esa valla convencional, Nueva Guinea, separada de Australia por el estrecho de Torres, las Nuevas Hebridas, Nueva Britania, el grupo de Fidji, y hasta las islas Salomón, descubiertas por Quiros o por Mendana, navegantes salidos de Callao, son o serán propiedad futura de su venidero y poderoso dominio o confederación austral de naciones antípodas de su madre patria.



## IV

Y no son sólo éstos los convidados a la partija del todavía no medido y hasta hoy inconmensurable Pacífico. El célebre Mr. Blaine urgía, hace sólo tres años (1882), a su representante en Inglaterra para que asegurase a Estados Unidos la posesión de una especie de gigantesca cintura de islas del Pacífico oriental que comenzaría en el archipiélago Aleusiano, en la vecindad del estrecho de Behring, puerta del polo, y que procurara la incorporación, más o menos inmediata, pero de hecho ya adelantada, de las islas Sándwich, cuyas reinas se dan por ministros, y por amantes astutos agentes de la unión y que terminaría... ¿dónde? ¿En las islas de Lobos que codició con osadía inaudita Daniel Webster en 1846? ¿En la rada magnífica de Chimbote, cuya presa efectiva quitó la viva y feliz vigilancia del almirante Lynch y del capitán Montt a la *Pensacola* en 1882, sólo por minutos de diferencia? ¿O habría de detenerse por ahora en el puerto de Panamá que con el mismo desenfado internacional demostrado en los días de Fremont y Kearney en California, ocupó hace pocos días una división armada la federación del norte?

## V

No lo sabemos a punto fijo, pero no ha dejado por esto de ser un hecho previsor y laudable de que junto con los capotes grises de los soldados de la Unión hayan aparecido (como en Chimbote) en la ciudad de Panamá las chaquetas azules de nuestros marinos de la *Esmeralda*, si más no sea como una muda, pero oportuna protesta.

Nuestro país, entretanto, república comparativamente pequeña, pero que con grandes sacrificios mantiene una marina bastante poderosa para inspirar recelo a las indefensas costas californianas, ¿se quedará sin un pedazo de piedra en el incesante y poco equitativo reparto del Pacífico?

¿Ni siquiera le tocará en suerte la isla de Pascua por todos desdeñada y visitada de cuando en cuando, como la de San Félix y San Ambrosio, por la naves de guerra de la república?

Se deja ver que nuestra ambición no es grande. La isla de Pascua es apenas un mustio peñón, resto de un antiquísimo y al parecer dilatado continente sumergido; pero ubicada siquiera frente a nuestras actuales posesiones más septentrionales y que por lo mismo podría servirnos como un blanco de piedra en aguas ecuatoriales para ir a ejercitar las tripulaciones de nuestra armada, lejos de las lejanas y tormentosas colonias australes que actualmente poseemos en la vecindad del polo, y no sería, en tales condiciones, digna de fijar entre sus volcánicas grietas un mástil de bandera que exhibiera en su tope la blanca estrella de nuestras conquistas de la tierra firme.

Santa Rosa de Colmo, junio de 1885.



DOCUMENTOS RELATIVOS  
A LA POSESIÓN  
DE LA  
ISLA DE PASCUA  
1886-1888

VÍCTOR VERGARA<sup>305</sup>

---

<sup>305</sup> Víctor Vergara fue secretario de la Comisión Consultiva creada por el gobierno de Chile en 1933, para resolver el conflicto de tierras en Rapa Nui, entre el Estado y la Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Su obra publicada en 1939 –*La Isla de Pascua. Dominación y dominio*, Universidad de Chile– ha sido considerada por muchos como un “estudio de mérito” (Luis Arteaga, miembro de la Comisión Consultiva), cuyas “... páginas se recorren con justificado interés y basadas en documentación copiosa y en gran parte inédita” (Alberto Cruchaga Ossa, asesor jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores), o también como un “estudio documental, sin vacíos, de los antecedentes relacionados con la incorporación de la isla a la soberanía chilena”(Oscar Escudero, General de División, Jefe del Estado Mayor del Ejército). El Estado Mayor de la Armada consideró, en un informe fechado en noviembre de 1939, que la obra de Víctor Vergara era un plagio de la ponencia del teniente 2º contador Tomás B. Sepúlveda Whittle titulada “Dominación chilena en la Isla de Pascua”, y publicada en la *Revista de Marina* el año 1936 (Archivo Nacional, Ministerio de Marina, vol. 3693). No obstante, las fuentes documentales que Víctor Vergara recopiló y ordenó, previas a 1888, son un aporte indiscutible hasta hoy.



## ANEXO I

Corbeta *Abtao*  
República de Chile

### IMPORTANCIA DE LA ISLA DE PASCUA Y LA NECESIDAD DE QUE EL GOBIERNO DE CHILE TOME INMEDIATAMENTE POSESIÓN DE ELLA

Mucho se ha hablado, discutido y escrito sobre esta isla misteriosa que, como un fantasma, se levanta en medio del mar. El origen de sus habitantes, sus costumbres los trabajos ejecutados por ellos en sus estatuas colosales, sin medios mecánicos para efectuarlos, etc., han dado lugar a mil conjeturas e hipótesis más o menos fundamentales de parte de los sabios y viajeros. Una memoria minuciosa, con apreciaciones y observaciones justas y bien fundadas, escribió el doctor Philippi el año 1873. Memoria que se registra en el tomo 3 de los *Anales de la Universidad de Chile* y que es un resumen histórico de la isla y sus habitantes hasta el año 1870, época en que fue visitada por primera vez por la bandera de Chile, en la corbeta *O'Higgins* de la armada nacional, y en cuyo viaje tuve el gusto de visitar la isla.

Como no es mi ánimo entrar en el estudio histórico ejecutado y recopilado con tanto arte por el doctor Philippi en la memoria citada, paso a ocuparme de la isla considerándola primeramente desde el punto de vista “de la necesidad y conveniencia que reportaría al gobierno de Chile su posesión efectiva”. En efecto, la isla está situada en el paralelo de Caldera y a unas 2.000 millas al occidente; distancia más o menos, a que también dista de Paita (en Perú). Atendida la distancia, tanto Chile como Perú tendrían derecho de alegar el predominio de la isla; pero no habiendo, ninguno de los gobiernos, dado paso alguno en el sentido de tomar posesión de ella, resulta que la isla está en disponibilidad para el primer ocupante. ¿Será Perú? ¿Será Chile? ¿O será un francés, un inglés o un alemán? Pronto se resolverá este problema cuya solución es la que proponemos a nuestro gobierno.

De la conveniencia se deduce la necesidad de ampararla bajo una bandera cualquiera que ella sea. Para Chile tiene la isla doble objetivo:

1. Magnífica estación naval para su pequeña, pero importante marina, donde encontrarían sus tripulaciones un lugar de recreo y de descanso después de un penoso viaje, ya sea de instrucción o de recalada forzada, encontrando

en ella un refugio a la inclemencia del tiempo, un trozo de carne fresca para sus extenuadas tripulaciones.

2. Evitar que una potencia extranjera, tomando posesión de ella, nos amenace desde allí, en las futuras emergencias en que pudiera hallarse Chile u otra de las repúblicas sudamericanas<sup>306</sup>.

Desde el punto de vista comercial y económico también tiene esta isla una gran importancia. Su superficie de 18.000 hectáreas, en su totalidad productoras y cubiertas de abundante pasto, se presta admirablemente para la crianza de toda clase de ganado. El clima, casi tropical, también ayuda a la propagación de la especie animal. El reino vegetal está reducido en la actualidad al camote, plátanos, caña de azúcar y una que otra raíz alimenticia, todo lo cual se produce casi sin el menor cultivo.

Provista la isla de lo más necesario al hombre de mar, ¿no será mañana el centro de reunión de las fatigadas tripulaciones y quizá el paso de salvación contra el escorbuto, enemigo implacable de las largas travesías? Convencido de la exactitud de esta hipótesis es que he dado algunos pasos en el sentido de explotar la isla, cualquiera que sea su nacionalidad en el futuro.

Se me dirá: si tales son las ventajas de esa tierra prometida, ¿cómo es que ninguna nación se ha apoderado de ella? La explicación es muy sencilla: hasta hoy día la isla ha sido explotada por un particular, el que ha sacado un regular beneficio de ella, no conviniéndole por razones particulares darle otra importancia que la que tendría una hacienda para su dueño. Por otra parte, la comparativa reducida extensión de su superficie y el aislamiento de toda tierra habitada y del comercio, era más que suficiente motivo para que nadie hiciera alto en ella. Pero mañana, cuando el comercio del mundo pase tocando las fértiles playas de ese oasis del océano, no podrá menos de reposar en él y bendecir la bandera que les ofrezca el pan y la vida.

No se crea que exagero en mis apreciaciones, no. Abierto el istmo de Panamá, la corriente natural del comercio será Australia y Nueva Zelanda, encontrándose la isla a unas cuantas millas de la ruta obligada y a una tercera parte del camino entre Panamá y Australia. Fíjese el gobierno en estas circunstancias y verá que no andamos descabellados al pedirle una pronta y favorable acogida a estas líneas.

Caso que tuviera la satisfacción de ser oído podría imponer personalmente al gobierno de la mejor manera de llevar a cabo la empresa con visos de buen éxito y sin compromisos ni temores para el gobierno, puesto que estoy en comunicación con el actual propietario de la isla señor Salmon, de nacionalidad inglesa, aunque nacido en Tahití.

Acompaño a la presente memoria, para la mejor comprensión de la isla el plano que, con ocasión del último viaje de la corbeta *Abtao*, levantamos de ella, con todos los datos que pudieran necesitarse para su cabal conocimiento actual.

Fdo. P. TORO H.

Valparaíso, octubre de 1886.

---

<sup>306</sup> Archivo Nacional, Consulados de Chile en Europa, año 1887, tomo N. 57.

## ANEXO II<sup>307</sup>

República de Chile  
Consejo de Defensa Fiscal

Estimado Mr. John Brander:

Sírvase contestarme a las preguntas siguientes:

1. ¿Qué cantidad de animales tiene Ud.?, especificando clase.
2. ¿Qué extensión de terrenos compró Ud. a Mr. Bornier?
3. Mr Salmon, ¿cómo es que tiene propiedades en la isla? ¿Cuáles son ellas?
4. Cantidad de ganado perteneciente a Salmon.
5. ¿Tienen Uds. los títulos de propiedad de sus respectivas pertenencias?
6. Esos títulos, ¿ante quién están extendidos?
7. ¿Venderían Uds. sus propiedades extendiendo la escritura de venta en Valparaíso?
8. ¿En cuánto estima Ud. el valor de sus propiedades, y en cuánto los de Mr. Salmon?
9. Caso de formar una sociedad diga Ud. las bases en que podría entrar.
10. Déme Ud. una reseña detallada de la isla, sus producciones, los trabajos que a su juicio deben implantarse y todo lo concerniente a darla a conocer.

Suyo afmo. y S.S.

Fdo. P. TORO H.

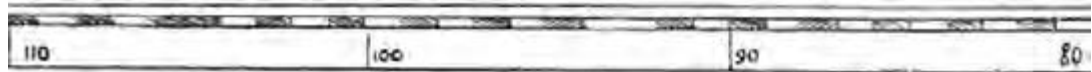
Valparaíso, septiembre 20 de 1887

---

<sup>307</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua, Dirección del Litoral, Valparaíso; sección isla de Pascua.







Mapa de la Isla de Pascua del libro de Víctor Vergara, *Isla de Pascua. Dominación y domino.*

ANEXO III<sup>308</sup>  
EASTER ISLAND  
O ISLA DE PASCUA

1. About 8.400 large Sheep.
  - About 300 Cattle assort.  
About 50 Horses assort.
2. The lands of Mataverí comprises a piece of land of seven hundred and six hectares, *besides nineteen other pieces, situated, round the island.*
3. Mr. Salmon procured it from the Bishop, of the Catholic Mission of Tahití.
4. About 5.600 large Sheep.  
About 420 Cattle assort.  
About 100 Horses.
5. Yes.
6. In Papeete, Tahití.
7. I am not disposed to sell, but to for an arrangement in Valparaíso.
8. I value my property at three thousand and five hundred pounds sterling (£3.500).
9. A Company of shares of one hundred pounds apiece.
10. Easter Island has been 50 far a grazing country, the stock being allowed to roam over the whole island, only driven into the pens, when required. Half of the cattle are still wild requiere taming. Grass grows over the whole island, there are very few trees, stones a large quantity and water is to found in the three craters, in numerous water-holes in crevaces of the rocks.  
The production of the island are sweet potatoe, yam, jaro, banana, melon, pumphin, maize & vine & tabaco.  
Barley only a few seeds were planted & produced very fair cars of fairly good grain.  
The island produced last year sixteen tons five hundred kilos of wool.

---

<sup>308</sup> Secretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.

Shearing costo about twenty dollars do a thosand sheep.

Now my plan of improving the island is: (At present, there are too many cattle & too many horses); tokil ofall the bulls, large bullocks sold cows all the unnecesary horses and introduce a new bull and new stallion.

As there ought to be a profit from the meat, hides, tallow and bones, to cover all the necessary expenses. Also dispose of the present sheep of inferior wool, only keeping the merino and with the profits, buy new rams os first class wool.

Pay a great deal of attention to the sheep and I believe that the island colud produce from sixty to one hundred tons wool por annum in time.

Fdo. JOHN BRANDER

ANEXO IV<sup>309</sup>  
EASTER ISLAND

Having disposed of so much superfluous stock and by doing so, still retaining a source of revenue my the wool and increase of stock, let us employ say.

In buying out Mr. Salmon say ten thousand dollars	(\$10.000)
In buying primps, pipes, irrigatings and well-horing apparatus three thousand (\$3.000)	\$3.000
In Tences to test what the land would produce in quality and quantity one thousand (\$1.000)	\$1.000
In buying merchandize, Waggons, erecting necessary buildings, etc (\$4.000)	\$4.000
TOTAL	\$18.000

This I considerer a good plan to commence with, as it does not require a large outlay and in one year or in two years, we would know exactly *what to plant and where to plant produce.*

Should this meet with your approval let me know and I will return with this vessel to Tahití, arrange Mr. Salmon and bring all the necessary pafers in order to complete arrangements in Valparaíso. Let me know fully what are your wiskes in this matter and how we can come to a perfect understanding.

My name is John Brander a name well known through all the island in and round about the South Seas.

In my property of Matavery there is *Awelling House* of six rooms with galvanized zing roof, also a two-story *House* also with carpenter shop and blacksmiths shop attached, kitchen, a coach-house, fig and mulberry trees and three other specie of trees growing round the house, two good stockpens, besides a lumber pence stretcking-from Matavery to Vinapu there my anclesing the hill and crater of Rano Kau also five pens surround and by stone walls.

---

<sup>309</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.

A store house for the wool at Hangapiko and another house near the well at Hangapiko. The anchorage of Hangapiko is one of the best in the island, and it is, so, for charging or discharging cargo.

Mr. Salmon has in this property of Vaihú, a dwelling-house of two rooms with shingle roof, a stone-house. Ditto.

Fdo. JOHN BRANDER

## ANEXO V<sup>310</sup>

República de Chile  
Ministerio de Hacienda

Nº .....

**H**e acordado y decreto:  
Autorízase al director del tesoro para que proceda a celebrar con el señor Juan Brander un contrato de promesa de venta a favor del Estado de las propiedades y enseres de él y de su familia que poseen en la isla de Pascua y que constan del inventario que se acompaña.

El precio de venta será de seis mil libras esterlinas (£6.000) que el gobierno de Chile pagará una vez que esté extendida la correspondiente escritura de compra-venta.

El vendedor quedará obligado a exhibir ante el director del tesoro, dentro del plazo de cuatro meses, los títulos de las propiedades y enseres a que se hace referencia en el citado inventario.

La escritura definitiva se extenderá con arreglo a las prescripciones legales una vez presentados y encontrados en forma los mencionados títulos.

El contrato será sometido a la consideración y ratificación del congreso.

Regístrese, tómese razón y comuníquese. Fdo. *José Manuel Balmaceda*. Fdo. *Agustín Edwards*.

Santiago, 26 de septiembre de 1887

---

<sup>310</sup> Archivo Nacional, Solicitudes, septiembre de 1887, tomo N. 33. (El presente decreto no lleva número).





ANEXO VI<sup>311</sup>  
AU SUJET DU SÉJOUR DU *O'Higgins* Á PAPEETE  
ET DE L'ILE DE PÂQUES

Monsieur le Ministre:  
La corvette chilienne *O'Higgins* commandée par monsieur le capitaine de frégate W. Frías, a monillé sur notre rade le trois courant et part demain pour Lota et Valparaíso.

La présence de ce bâtiment de la République Dans les caux de La Colonie, a été l'ocasión, tant de la part du Gouvernement local, que de la Marine française et de la population elle même, de témoignages sympathiques que les relations amicales existant entre le Chile et la France justifient, mais qu' expliquent aussi la parfaite urbanité du Commandant Frías et de son état major ainsi que la tenue des hommes de l'équipage dont les rapports avec la population ont été excellents.

Je n'ai pas à m'étendre sur un sujet qui n'a pas lieu de vous surprendre, et je n'en ferais pas mention, si les attentions n'avait été acentuées de part et d'autre, et si la constatation de cet accord ne devait, en dehors de la satisfaction morale qu'elle procure, servir un intérêt plus considérable, celui de l'extension de l'influence chilienne dans l'Océan Pacifique.

Je m'explique:

Le percement, aujourd'hui à pen prés apuré de l'isthme de Panamá, donne à toutés les îles or archipels du Gran Océan une valeur que les puissan preoccupées de leur avenir économique ne méconnaissent point, et la lutte notamment entre France, l'Angleterre, l'Allemagne et les Etats Unis pour y établir des colonies, dans portectorats, ou des influences, est depuis quelque temps assez vive. Cette situation à fait l'objet de conversations entre Monsieur de Commandant Frías et moi, plus spécialement en ce qui concerne l'île de Pâques, dont la position géographique peut servir les relations commerciales du Chile avec tous los pays situées à l'Ouest du Gran Océan et dans l'hypothèse où il entrerait dans les vues du Gouvernement

---

<sup>311</sup> Archivo Nacional. Consulado de Chile en Europa, tomo N. 57, año 1887.

d'annexer cette île, je crois de mon devoir donner les renseignements qui peuvent aider à la réalisation de ce projet.

L'île de Pâques est habitée par quelques centaines d'indigènes et par quelques européens, dont les principaux sont Mr. Arüpaca Alexandre Salmon, et Mr. John Brander, Mr. Salmon est issu d'un père anglais et d'une mère tahitienne donc la famille compte des chefs influents ici parmi les indigènes. Mr. Brander est le neveu de Mr. Salmon. Tous deux sont nés à Tahiti. Ils sont depuis plusieurs années à l'île de Pâques où ils élèvent le bétail sur une partie considérable de l'île qu'ils ont achetée moyennant 45.000 francs environs à la barre du Tribunal de Tahiti. Leur industrie paraît en bonne voie; ils exportent la laine et expédient leurs animaux ici où ils se vendent assez bien.

Indépendamment de ces Messieurs dont l'influence dans l'île découle naturellement de la situation qu'ils y occupent il y a un missionnaire catholique français chargé de pourvoir aux besoins spirituels de la population indigène depuis assez longtemps convertie à cette religion.

Je ne puis exactement vous dire sur qui réside en ce moment la souveraineté du pays, mais je crois que c'est sur une femme dont en tous cas le pouvoir est seulement nominal, les chefs de fait sont ceux que je viens de désigner et je crois que leur concours ne sera pas très difficile à obtenir surtout si celui de Mr. M. Salmon et Brander est stimulé par la perspective d'une liquidation avantageuse de leur établissement. Quant à la Cheffesse ou Reine, une indemnité en argent, sous forme de pension viagère, et la conservation des honneurs attachés à son titre, seraient probablement la solution qu'elle accepterait.

Il est évidemment dans la destinée de l'île de Pâques d'entrer tôt ou tard dans le patrimoine d'une nation quelconque.

La France n'a rien fait jusqu'à présent qui puisse laisser supposer qu'elle désire étendre sa domination de ce côté-là. Son intérêt ne semble certainement pas l'y pousser, et l'éventualité de l'annexion de cette île par le Chili n'a fait naître aucun système de mécontentement, là où les hasards de la conversation l'ont fait discuter.

Je crois ainsi pouvoir dire que la France ne voulant pas elle-même annexer l'île de Pâques versait avec faveur la République du Chili plutôt que toute autre puissance y planter son pavillon. C'est au moins l'impression que je ressens de l'attitude du Gouvernement et de sa politique dans cette partie de l'Océanie. La réception faite à la corvette *O'Higgins* vient encore fortifier cette impression.

J'ai l'honneur d'être Monsieur le Ministre de Votre Excellence le très respectueux serviteur.

Le Consul du Chili. Signé A. Goupil.

Papeete, le 25 février 1887

A son Excellence Monsieur le Ministre des Affaires Étrangères. Santiago.

## ANEXO VII

### PARTE DANDO CUENTA DE LOS ASUNTOS QUE ANTECEDEN

Señor Ministro:

Tengo el honor de poner en conocimiento de US. el resultado de la misión que US. se dignó encomendarme en Tahití respecto a los asuntos de la “isla de Pascua”.

Con fecha 30 de septiembre<sup>312</sup> zarpé de Valparaíso a bordo de la goleta alemana *Paloma*, con rumbo a Pascua. A los 19 días desembarcábamos allí a un padre misionero, perteneciente a la misión de Tahití, el cual quedó en la isla preparando a los indígenas para recibir la confirmación que debía suministrarles el señor obispo de Tahití, quien, con ese objeto pensaba ir a la isla en el mes de febrero. También dejamos en la isla a uno de los jóvenes Brander, hermano del propietario. Como US. recordará, pedí y obtuve un grumete de la cañonera *Pilcomayo*, Pedro Iparvaquine, el cual dejé en la isla para que aprendiera el idioma de los naturales, idioma que a la fecha casi ha desaparecido siendo reemplazado por el tahitiano que han introducido tanto los misioneros como los nuevos propietarios de la isla. Este muchacho quedó recomendado al joven Brander, quien se encargó de atenderlo y enseñarle el idioma, hasta que pueda ser reembarcado nuevamente. Como la goleta sólo se detenía allí para dejar sus pasajeros, convinimos en demorarla un día con el objetivo de ponernos al habla con el señor Salmon, uno de los propietarios que reside allí. Después de arreglar con este señor ciertas bases de negociación, zarpamos para Tahití, donde llegamos a los 41 días de nuestra salida de Valparaíso. Tan pronto como concluyó una cuarentena de cinco días a que se nos sometió por haber arenas como lastre, arenas que según la junta sanitaria del lugar debía llevar los microbios del cólera, me puse a mi trabajo.

Por haber sondeado el pensamiento tanto de los vendedores como de las autoridades locales tocante a sus pretensiones sobre la isla, pude colegir:

PRIMERO. Que las autoridades francesas no tienen interés alguno en apropiarse de la isla pues ellas, está demasiado lejos de sus dominios coloniales para poderla atender debidamente.

---

<sup>312</sup> 30 de septiembre de 1887. Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.

SEGUNDO. Que desean sea Chile y no otra potencia extranjera la que se apropie de ella, como mayor garantía de seguridad para sus colonias. A este respecto me atrevo a llamar la atención de US. con respecto a una comunicación del cónsul de Chile en Tahití, dirigida al señor ministro del ramo en enero del año pasado próximo. Con respecto a los vendedores o sea el joven Brander que formuló la contrata de venta en Santiago, las cosas se presentaron muy difíciles.

En primer lugar, el joven Brander había comprado la propiedad de Pascua en la subasta pública, a la sucesión de su señor padre, quien trabajó la isla en compañía de un francés Mr. Dutrou Bornier, el que fue asesinado hace tiempo en “Pascua”, dejando a su vez sucesión.

TERCERO. La Misión católica de Tahití, por otra parte, tenía algunos intereses en la isla y los agregó a la compañía Brander-Bornier, formándose así una sociedad de tres socios en la que los misioneros llevan la mejor parte.

Estando las cosas en este estado y muertos Bornier y Brander, se presentó al juzgado de primera instancia de Tahití la viuda Bornier, pidiendo la partición, la que fue declarada por sentencia judicial; estipulada la forma en que debía ser ejecutada, protestas y apelaciones por una y otra parte habían tenido lugar durante el juicio. Sin embargo, la propiedad fue dividida y vendida en pública subasta.

La Misión tomó la parte que le correspondía y la sucesión Brander compró la parte de la sucesión Bornier, quien a su vez vendió a John Norman Brander. Arreglos posteriores entre estos dos últimos, dejaron la isla en poder de John quien vende a Chile. Todo esto en el juzgado de primera instancia de Tahití, pero la viuda Bornier, no conformándose con esta decisión, apeló a la corte de casación en Francia, la que se declaró competente y entiende actualmente en la apelación interpuesta. Por otra parte el señor Obispo había vendido los ganados que le correspondían a Mr. A. Salmon (tío de los Brander) reservando las tierras para la Misión, pero no habiendo llenado ciertos requisitos de la venta, el señor Obispo la había declarado nula y en consecuencia procedió a vender todos los ganados (incluyendo los terrenos), a Mr. Tatí Salmon, hermano de A. Salmon. Entretanto, A. Salmon que reside en Pascua ha comprado por su parte los terrenos a los indios y los ha cerrado a su costo. De todo este laberinto se desprende que son en realidad propietarios:

1. Los misioneros franceses (por terrenos).
2. Mr. Tatí Salmon (por animales comprados a la Misión).
3. A. Salmon (por terrenos comprados a los indios).
4. Mr. John (animales y tierras comprados a la sucesión Brander).
5. Sucesión Bornier en juicio con sucesión Brander.
6. Los indígenas como primitivos dueños y señores.

A mi llegada a Tahití, y sabedores todos estos señores de la negociación que llevaba en nombre del gobierno, trataron de asediarme con exigencias de todo género, que me imposibilitaban la realización de la negociación

que se me había confiado con la esperanza de formar entre ellos una nueva sociedad para explotar la isla, llegando en sus cálculos hasta ponerla bajo el amparo de la bandera inglesa (según pude colegir de ciertas palabras sueltas). Para conseguir este objeto trataban de comprar los derechos de los misioneros y las propiedades de los hermanos Salmon. Visto esto por mí me dirigí al señor Obispo rogándole me impusiera de la historia de Pascua con relación a sus propietarios, a lo que se prestó gustoso.

En la conversación que tuvimos le manifesté la conveniencia que había para la Misión de desprenderse de la isla, que no les da sino incomodidades y gastos, traspasando sus derechos a Chile, quien se encargaría con gusto de atender y proteger a los naturales. El señor Obispo se manifestó asequible a mi proposición, pero, como buen pastor, me propuso la venta de sus terrenos en mil pesos oro como vía de indemnización. Por mi parte nada pude prometerle sino la mejor voluntad para atender y socorrer a los indígenas de Pascua.

Terminó esta visita con la cesión de sus derechos a la isla al señor arzobispo de Santiago, para quien traigo documentos que acreditan esta dádiva del señor obispo de Tahití, según me lo manifestó y los cuales en copia acompaño a US. bajo el legajo B.

Arregladas de esta manera las pretensiones de la Misión, me dirigí al señor Tatí Salmon, cuyos títulos de propiedad están en forma, y le hice proposiciones de compra tanto de sus derechos en la isla como, asimismo, de los de su hermano A. Salmon de quien es apoderado general. Esta proposición dio por resultado el compromiso de compra-venta entre el señor Salmon y el que suscribe, y cuyo original acompaño a US. bajo el legajo A. Desligado de esta manera de tres partes, es decir, del Obispo y de los hermanos Salmon, queda solamente la parte del señor Brander, sobre la que no podía aventurar nada por hallarse dicha parte en litigio. Pero siguiendo mi idea de ligar a todos los propietarios para el futuro e impedir una coalición de que pudiera resultar una asociación como la proyectada anteriormente, entré a tratar con el señor Brander un compromiso de compra-venta obligatorio para ambos, dentro de un período de dos años. El documento de este nuevo compromiso lo adjunto a US. original bajo el legajo C.

El plano adjunto es el que ha servido a las partes Brander-Bornier en sus gestiones e indica las diversas propiedades en que, a juicio de Bornier, está dividida la isla.

Éste es, señor Ministro, el resultado final de mi comisión. Si ella no la he podido llenar a entera satisfacción y conforme a mis deseos, es por las variadas gestiones que se me presentaron, como la ambición ilimitada que se apoderó de los diversos interesados. Estos hechos me servirán de excusa ante US. y el supremo gobierno.

Réstame solamente explicar a US. el por qué en los documentos de compra-venta aparezco como negociador privado. En primer lugar la es-

critura de venta, firmada por el señor Brander en Santiago, no podía tener resultados positivos por cuanto el señor Brander no es el único ni verdadero dueño de la propiedad.

CUARTO. Evitar la pasión entre las diversas partes evitando al mismo tiempo la posibilidad de entregar el dominio de la isla a otras manos que las del gobierno de Chile.

QUINTO. El no comprometer al gobierno con alguno que pudiera serle molesto, en el caso problemático de una gestión diplomática.

SEXTO. El no estar autorizado por el supremo gobierno para entrar en arreglos de ningún género con los dueños de Pascua.

Por otra parte, siempre tuve en vista el precio convenido de £6.000 en que se había fijado el valor de la isla y sus enseres, para no extralimitarse en su monto, cosa que con grandes dificultades pude conseguir, pues las pretensiones eran tanto mayores cuanto que era el gobierno el comprador. La manera de efectuar la compra en las condiciones actuales en caso de que el supremo gobierno las lleve a cabo es menos honerosa para el comprador, pues sólo tendrá que desembolsar, por el momento £2.000, con lo cual quedaría de hecho la isla bajo la soberanía de Chile.

No dejaré, señor Ministro, de hacer presente a US. que en todas estas gestiones siempre fue mi consultor, en los asuntos judiciales, el señor cónsul de Chile Mr. Goupil, abogado de primera nota en Tahití y quien, por otra parte, ha sido y es el abogado de las familias Brander y Salmon, y me hago un deber en participar a US. que por su intervención se ha llegado al resultado que dejo dicho.

No concluiré esta comunicación sin volver a insistir una vez más en la necesidad de tomar posesión de la isla cuanto antes sea posible, pues cada día estoy más convencido de su importancia. La carencia de agua de que han hablado algunos viajeros, entre ellos algunos de mis compañeros de profesión, no pasa de ser una suposición antojadiza, hija de la ignorancia o indiferencia con que han mirado la isla sin estudiarla; pues a mi juicio, con un pequeño gasto se tendría en la isla cuantos bebederos fuera necesario y aún más, se podrían habilitar algunas hectáreas de terrenos con el agua suficiente para viñas, tabacos u otras plantas.

El plano que acompaño de la isla, trabajado por mí con las anotaciones correspondientes, impondrán a US. sobre mis cálculos precedentes.

Es cuanto tengo el honor de informar a US. acerca de la comisión que se dignó conferirme.

Dios guarde a US. Fdo. POLICARPO TORO H.

Al Sr. ministro de Hacienda don Agustín Edwards.

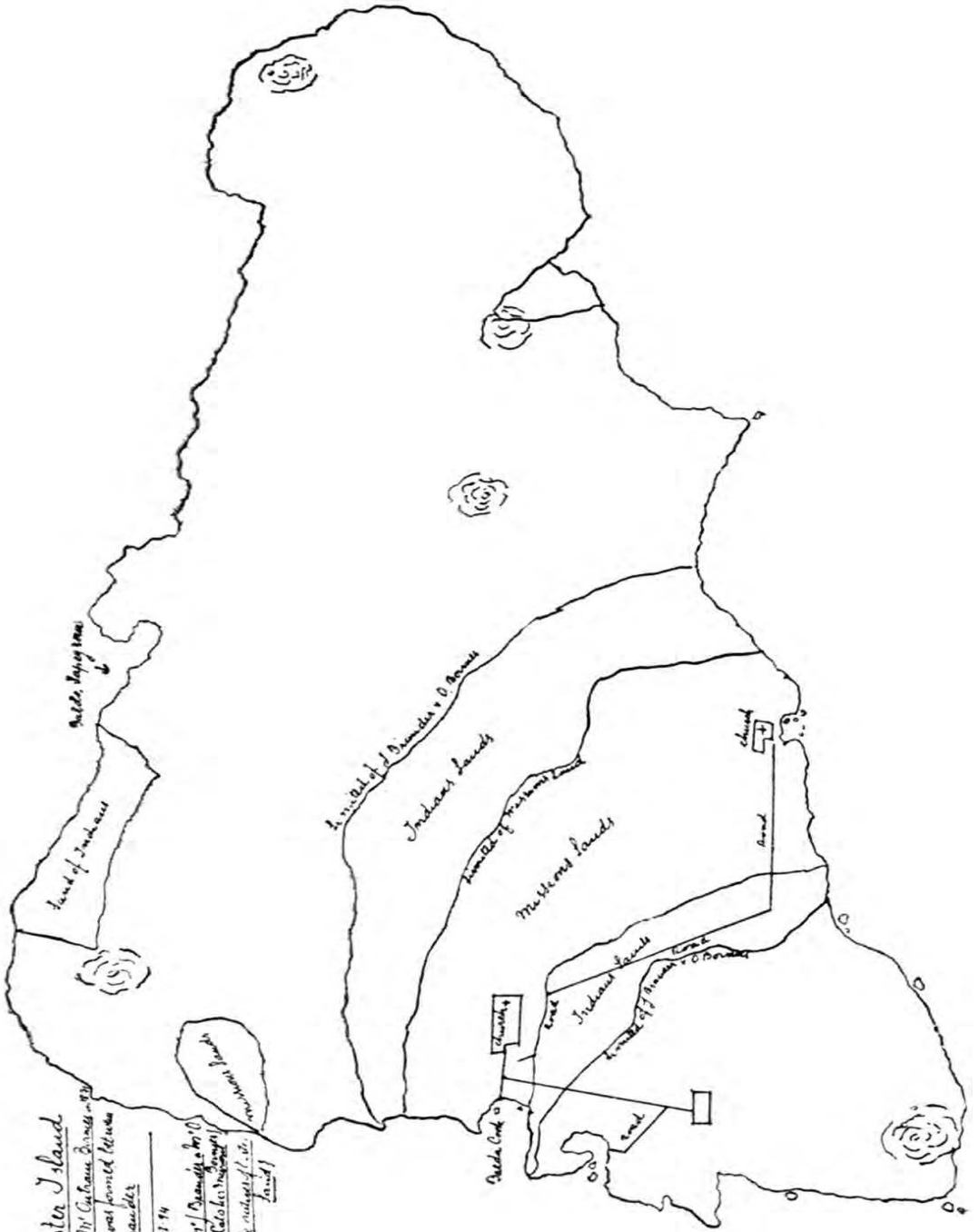
24 de febrero de 1888

# Plan of Easter Island

Indications given by Mr. Calhoun Brown in 1839  
 within the post-visit, west-ward of the  
 horn and Mr. John Bannister

— L. R. C. maps 1839

- Land belonging to Mr. Bannister (see 18)
- Land belonging to the Calhoun (see 18)
- Land belonging to the village of ...



Plan of Easter Island.



## ANEXO VIII<sup>313</sup>

Señor Víctor M. Vergara M. de la P. Santiago.

Estimado amigo:

Como se lo prometí en días pasados, tengo el agrado de transcribirle unas cartas de monseñor Tepano Jaussen, obispo titular d'Axiéri y vicario apostólico de Tahití. Haré notar que monseñor Tepano Jaussen residió en Chile de 1844 a 1848, fecha de su consagración episcopal en Santiago por monseñor Valdivieso.

La carta que le copio fue dirigida al P. Augusto Jamet, a la sazón provincial nuestro en Chile.

Valparaíso, 17 de abril de 1939

Mon Révérend Père:

Nous avons évacué l'île de Pâques.

Le navire de guerre du Chili laissa de la poudre à M. Dutrou Bornier. Il s'en est servi pour faire la guerre à la misión.

Il a brûlé a diverses reprises le village où était le Père Roussel. J'écrivis à M. Brander, commerçant de notre place et maître sinon associé de M. Dutrou Bornier. M. Brander recut ma lettre à Valparaíso lorsque j' y repatriais Arena et sa femme. M. Brander passa par Rapanui et no rémédia á rien, mais il y prit environ 70 indigènes.

Depuis son passage, M. Dutrou Bornier a incendié le village du P. Gaspard. Quoique Dutrou Bornier, conduisant les expéditions le fusil sur l'épaule et avec deux européens et plusieurs indigènes également armés de sus fusils, ait affecté de manager les missionnaires et les propriétés de la mission, nous avons néanmoins perdu à ce jeu de 800 à 1.000 piastres en valeurs diverses.

---

<sup>313</sup> Colegio de los Sagrados Corazones, Archivo particular, Valparaíso.

Les indigènes auraient pu écraser les agresseurs; mais la crainte des fusils, la peur d'une indemnité aussi injuste que celle qui a frappé la Reine des Gambier, l'inertie du Gaspard dont le village n'était pas d'abord attaqué, l'odieux des voies de fait, ont tout paralysé.

Cependant M. Brander à peine arrivé ici n'a songé qu'à envoyer chercher encore des travailleurs à l'île de Pâques. Je lui ai proposé le transport à Gambier de ceux qu'il ne prendrait pas à son service. Il a, en conséquence, transporté à Tahiti 100 travailleurs de plus et à Gambier 150 personnes environ distribuées un peu partout.

Le navire "John Burgoyne" est reparti pour aller encore chercher des travailleurs à Rapanui pour la plantation de M. Brander. Va-t-il amener les 160 habitants qui restent encore à l'île de Pâques? Nous verrons au retour. Outre l'avantage d'avoir d'excellents travailleurs à sa plantation, M. Brander espère encore être seul propriétaire de Rapanui, 11.000 hectares d'excellents pâturages. Cet espoir explique son inaction et la conduite de son agent Dutrou Bornier.

M. Brander m'a offert un prix infime de ce que la mission possède à Rapanui. Je n'ai pas accepté.

J'avais donné ordre au P. Roussel de brûler nos deux chapelles. Il ne l'a pas fait, vu qu'elles ne peuvent guère être considérées comme édifices sacrés n'ayant pas été achevées par la faute de M. Brander, qui nous a livré des planches d'un pouce et demi au lieu de planches d'un pouce. Il en aurait ainsi fallu un tiers de plus en superficie pour finir.

Nous avons ainsi à Rapanui.

Deux chapelles, nous coutant	\$5.000
Une maison en pierres	400
Une maison en bois	800
200 moutons	800
14 boeufs	210
6 chevaux	200
2 ânes	20
15 porcs	50
9 ruches à miel	20
300 hectares de terres, plus ou moins	4.500
2 citernes	200
4 terrains clos de mure de pierres sèches	500
3 canots en mauvais état	50
	\$12.750

Je vous prie, mon révérend Père, et vous donne pouvoirs pour vendre notre propriété au Gouvernement du Chili.

Il me semble, que la République ne peut pas laisser échapper cette occasion de s'emparer très légitimement d'un point important sur ses côtes.

Cette île est bonne pour y mettre des déportés. Mais l'utilité la plus grande que le Chili peut en retirer, c'est d'empêcher dans un cas de guerre une nation étrangère d'y mettre un petit bâtiment à vapeur, qui, sortant en croisière, arrêterait les bâtiments de commerce se rendant des ports du Pérou à Valparaíso.

Les hâvres de Rapanui ne sont pas bons; mais un petit bâtiment à vapeur peut en charger suivant les vents. Est-il impossible d'ailleurs de faire une construction pour se mettre à l'abri?

Veuillez, mon révérend Père, vous occuper de cette petite négociation. J'aime à croire que ce sera un service pour les deux parties.

M. Brander possède peu de chose encore à Rapanui, il n'a guère qu'un contrat en règle. Comme les acquisitions de M. Dutrou Bornier étaient complètement injustes, les missionnaires se sont refusés à les signer et ce refus a été une des causes de la mésintelligence.

Je suis avec affection et respect, mon R. Père, votre serviteur.

Tepano Jaussen , év. D'Axiéri

Tahiti, 6 septembre 1871

El mismo señor Obispo vuelve a escribir al P. Jamet:

Mon Révérend Père:

Ce serait un bien grand service que vous nous rendriez de vendre à la République du Chili nos propriétés de l'île de Pâques.

Je vous en donne une estimation assez raisonnable. Quoique la mission et le frère Eugène aient dépensé plus que cela, nous serions bien heureux de rentrer en possession d'une partie seulement de notre avoir.

Nous avons voulu vendre à M. Brander. Mais il n'a pas grand besoin de nos bâtiments. Il n'a voulu me donner que \$2.000 ou en réalité \$3.000, parce qu'il défalquait \$1.000 pour avoir transporté 100 indigènes à Gambier. Je n'ai pas trouvé son offre raisonnable, et je préfère, avant de conclure avec lui, voir quelles sont les dispositions du Chili.

Il me semble que la République ferait bien mal de laisser échapper cette occasion de prendre possession d'une île de 10.000 hectares de bon terrain, d'où un ennemi peut nuire énormément un jour à son commerce, et où elle trouve pour presque rien des logements tout préparés avec la propriété d'au moins 300 hectares (Consulter le P. Gaspard) quoique je n'aie à donner présentement l'acte que d'une centaine, les titres ayant été brûlés, mais pouvant être remplacés.

M. Dutrou Bournier ou Brander n'a de titre valable que pour un ou deux endroits. Un officier de la République, d'ailleurs, en examinerait la valeur. C'est parce que M. Dutrou Bornier n'a pas pu obtenir de nos Pères leur signature pour des actes injustes qu'il a commencé à se brouiller avec eux.

Nous pouvons plus tard négocier une vente entre la République et les indigènes transportés ici, pour la cession de leurs terres.

Tahiti, 30 septembre 1871

Y sigue el señor Obispo en la misma carta:

Mon Révérend Père:

J'ai encore ma lettre entre les mains. Le navire de M. Brander m'a brûlé l'adieu.

Depuis j'ai fait un voyage à Gambier où j'ai vu les Rapanui. Ils m'ont autorisé à vendre leurs terres. J'aurais probablement la même autorisation de ceux qui sont à Tahiti et le P. Gaspard ou autre de ceux qui sont encore à Rapanui, à la condition de les amener à Tahiti. Il serait inutile à nous de retourner à Rapanui. L'Amiral y a trouvé encore 275 personnes, dont seulement 55 du sexe féminin. Nous y forions l'office de fosseyeurs. Cette proportion du sexe féminin au sexe masculin, se trouve en petit à Gambier- *Tépano Jausen*, ev. d' Axiéri.

Tahiti, 16 février 1872

Tengo a la vista dos cartas de monseñor José María Verdier, sucesor de monseñor Jausen. Están dirigidas al mismo padre Augusto Jamet y fueron escritas a bastante distancia una de otra.

En ellas se habla de la jurisdicción eclesiástica sobre la isla de Pascua. Copio las partes pertinentes:

Mon Révérend Père Provincial:

Par Monsieur Toro, capitaine de la Marine chilienne, j'écris à MGR l'Archeveque de Santiago pour lui dire que je suis tout disposée à lui céder, avec l'agrément du Saint Siego, mes droit de jurisdiction sur l'Île de Pâques.

Le Gouvernement chilien peut prendre possession de cette île, et la coloniser en y transportant des campagnes chiliennes des familles entieres. Ne pouvant pas envoyer un de vos religieux pour y résider seul longtemps, vous pourriez en envoyer un, par un vaisseau de l'Etat; il y séjournerait trois mois, reviendrait à Valparaíso par un autre vaisseau de l'Etat, et plus tard retournerait l'île de Pâques par une semblable occasion.

Arrangez les choses de manière à ce que je sois entièrement décharge de cette île sous tous rapports; je le desire, loin de m'y opposer. *Marie Joseph*. Vic. Ap. de Tahiti.

Deseándole completo éxito en sus trabajos, quedo como su aftmo. serv. y amigo.

Fdo. FÉLIX JAFFUEL

Papeete, 30 de noviembre de 1887.

## ANEXO IX<sup>314</sup>

República de Chile  
Consejo de Defensa Fiscal

### INFORME SOBRE LOS ANTECEDENTES DE PASCUA

Señor Ministro:

El señor Manuel Salas Lavaqui, subsecretario de Marina, nos ha pedido a nombre de I.C. que manifestemos el juicio que nos merecen ciertos antecedentes presentados por el señor Policarpo Toro H., y relativos a la isla de Pascua, como base de su ocupación por parte del gobierno de Chile.

Para atender a estos deseos nos hemos impuesto de aquellos antecedentes y hemos conferenciado acerca de ellos, llegando a las siguientes conclusiones:

De los datos suministrados por el señor Toro Hurtado, y que hasta cierto punto se confirman en sus documentos, resulta que no hay en la actualidad autoridad alguna en la isla de Pascua que obre en nombre de otra nación extranjera y ejerza allí su soberanía; pero, como la circunstancia de haberse allí establecido misiones francesas y de haberse otorgado contratos sobre propiedades situadas en Pascua ante los funcionarios franceses de Tahití, pudiera tal vez dar origen a pretensiones de esta potencia; juzgamos prudente indagar, antes de que Chile establezca una ocupación ostensible, cómo sería aceptado este paso por el gobierno francés, a fin de evitar conflictos prejudiciales y aún bochornosos para el buen nombre de la república.

En cuanto a la manera de llevar a efecto la ocupación, creemos que no bastaría la adquisición de propiedades particulares, pues el derecho internacional exige actos efectivos de jurisdicción, como sería el mantenimiento de funcionarios que al amparo de nuestra bandera, fuesen allí verdaderos representantes de la autoridad pública, convendría además que esta posesión apareciera apoyada con el sostenimiento de la misión que recientemente se ha cedido a la autoridad eclesiástica de Chile.

---

<sup>314</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.

No obstante la adquisición de las propiedades que hoy existen en manos de los súbditos extranjeros, y a que se refieren las gestiones del señor Toro, parece no sólo oportuna sino necesaria, a fin de alejar los antecedentes de esos propietarios, que pudieran ser un obstáculo para la libre acción del gobierno chileno. Pero no creemos que las adquisiciones deban efectuarse a nombre del gobierno mismo, pues ello importaría en cierta manera reconocer la intervención de autoridades extrañas, significación que no podía atribuirse a las negociaciones privadas de simples particulares.

En resumen, estimamos que con un sacrificio de dinero relativamente pequeño y con una gestión sencilla de parte de nuestra cancillería, sería posible lograr la ocupación de un puerto importante que domina la costa de América austral en el Pacífico, y que en tiempo no remoto llegará a ser una estación obligada para las comunicaciones entre Europa y Oceanía.

Con lo expuesto, creemos haber llenado nuestro cometido y nos suscribimos del señor ministro.

Fdo. JORGE HUNNEUS. OSVALDO RENGIFO

Santiago, abril 14 de 1888

## ANEXO X<sup>315</sup>

República de Chile  
Ministerio de Industria  
Obras Públicas

Nº 26

Comisionado por Ud. para pagar a los señores Tatí Salmon y A. A. Salmon, la suma de dos mil libras esterlinas (£2.000) cantidad a que asciende el precio en que se comprometieron a vender a Ud. y Ud. comprar a nombre del gobierno las propiedades muebles y raíces de que aquéllos son dueños en la isla de Pascua, estimo oportuno dar a Ud., las instrucciones siguientes, a las que deberán conformarse sus procedimientos en este asunto.

Extendidas las escrituras respectivas, tanto de propiedad como de cancelación del precio, solicitará Ud. una copia de las que se otorgaren, y cuidará previas las consultas necesarias, de que se extiendan con arreglo a las disposiciones legales vigentes en la localidad y a las solemnidades o fórmulas que sean de estilo.

En la isla de Pascua dejará al capitán de ejército don Pedro Pablo Toro con las dos familias de colonos que llevará del continente, quien cuidará de la conservación de todas las existencias de la isla en un carácter semejante al de un subinspector de colonización, propenderá al desarrollo de las industrias cuya implantación en la isla favoreciera la naturaleza del suelo y las condiciones climáticas de la localidad, fomentará la instrucción de los habitantes de la isla por cuantos medios pueda, iniciándolos en los conocimientos que se dan en las escuelas primarias.

Tomará Ud. un inventario de todas las existencias de la isla, levantará un plano de ésta con las indicaciones que estimare oportunas y estos antecedentes los acompañará junto con la memoria que deberá presentar al ministerio de vuelta de su viaje.

Adjuntará también a esta memoria las escrituras a que me he referido anteriormente.

---

<sup>315</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.

Un duplicado del inventario dejará en poder del capitán Toro, quien certificará la existencia de todo lo que en él se relacione.

El capitán Toro remitirá al ministerio un informe por cada vapor que se comunique con el continente, en que se expresará los hechos que ocurrieren en la isla, y las que modificaren el inventario por razones de aumento o disminución de los objetos anotados. En el mismo informe dará cuenta del desarrollo de la colonia, de las medidas que conviniera adoptar para favorecerla, y en general, de todo aquello que suministre un conocimiento exacto de su estado.

Dios gue. a Ud.

Por el Ministro<sup>316</sup>

Fdo. LUIS A. VERGARA

Santiago, 22 de junio de 1888

---

<sup>316</sup> Ministro: Vicente Dávila Larraín.



## ANEXO XI<sup>317</sup>

Tengo el honor de poner en conocimiento de US. que con fecha 9 del presente aceptamos y proclamamos la cesión que los naturales de “Rapanui” o “isla de Pascua” nos hicieron de la soberanía de esa isla para el supremo gobierno de la república. Me es grato participar a US. el entusiasmo con que los naturales saludaron a la bandera de la república al enarbolarse definitivamente en aquella apartada isla.

El documento original de aquel acto es el que adjunto a US. esperando se digne hacerlo llegar a manos del señor ministro de Marina.

Dios gue. a US.

Fdo. POLICARPO TORO H.

Valparaíso, septiembre 24 de 1888

Al señor Comandante General de Marina.

---

<sup>317</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.



## ANEXO XII<sup>318</sup>

### CESIÓN

Los abajo firmados, jefes de la isla de Pascua, declaramos ceder para siempre y sin reserva al gobierno de la república de Chile, la soberanía plena y entera de la citada isla, reservándonos al mismo tiempo nuestros títulos de jefes de que estamos investidos y de que gozamos actualmente.

Rapanui, septiembre 9 de 1888

Fdo. A. A. SALMON. Traductor y testigo.

Firmados:

	A. Plotmer			
Testigos	John Brander			
	Jorge E. Frederick.			
	Ioano Zoopal A.	x	Atamu Arü	x
	Totena Zoopal	x	Peteriko Tadorna	x
	Hito Zoopal	x	Pava Zoopal	x
	Utino Zoopal	x	Leremuti Zoopal	x
	Ruta Zoopal	x	Vachere Zoopal	x
	Rupereto		Ika Zoopal	x

---

<sup>318</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.



## ANEXO XIII<sup>319</sup>

República de Chile  
Consejo de Defensa Fiscal

### PROCLAMACIÓN

**P**olicarpo Toro Hurtado, capitán de corbeta de la Marina de Chile y comandante del crucero, actualmente en ésta, declaramos aceptar, salvo ratificación de nuestro gobierno, la cesión plena, entera y sin reserva de la soberanía de la isla de Pascua, cesión que nos ha sido hecha por los jefes de esta isla para el gobierno de la república de Chile.

Rapanui, septiembre 9 de 1888

Fdo. POLICARPO TORO HURTADO.

---

<sup>319</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.



## ANEXO XIV<sup>320</sup>

Documento N° 8  
Consejo de Estado  
Rapanui

EXTRACTO DE LOS ARCHIVOS EXISTENTES  
EN LA VILLA DE SANTA MARÍA DE RAPANUI.  
ISLA DE PASCUA

Delante de nosotros, presidente del Consejo de Estado, han comparecido:  
El señor H. Roussel, sacerdote misionero de la congregación de los SS.CC.  
de Jesús y de María, por una parte:

Y los llamados:

Nai.

Rukapuha.

Manuarurem.

Nuneareka.

Pohie-Maio.

por la otra parte, indígenas de la isla de Pascua, residentes en Santa María de Rapanui:

Los cuales han declarado vender al señor H. Roussel las tierras de Hauyahua, Hanga Roa, Vairanga, Punapoo, Lantapu-Punapau, que contienen 335 hectáreas 4 S° en el siguiente plano anexo.

Declaran, además, haber visto pagar la suma de \$100.00 precio fijado por los vendedores.

En fe de lo cual hemos hecho la presente acta, cuya minuta quedará en los archivos de la comuna.

Hecho en Rapanui, el cinco de octubre de mil ochocientos sesenta y ocho.

El presidente del Consejo. Fdo. Dutrou Bornier.

El secretario general. Gaspar Zumbohm.

---

<sup>320</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.

Miembros indígenas del consejo de Estado.

Fdo. P. Ludovio Manu +

P. Huimpré +

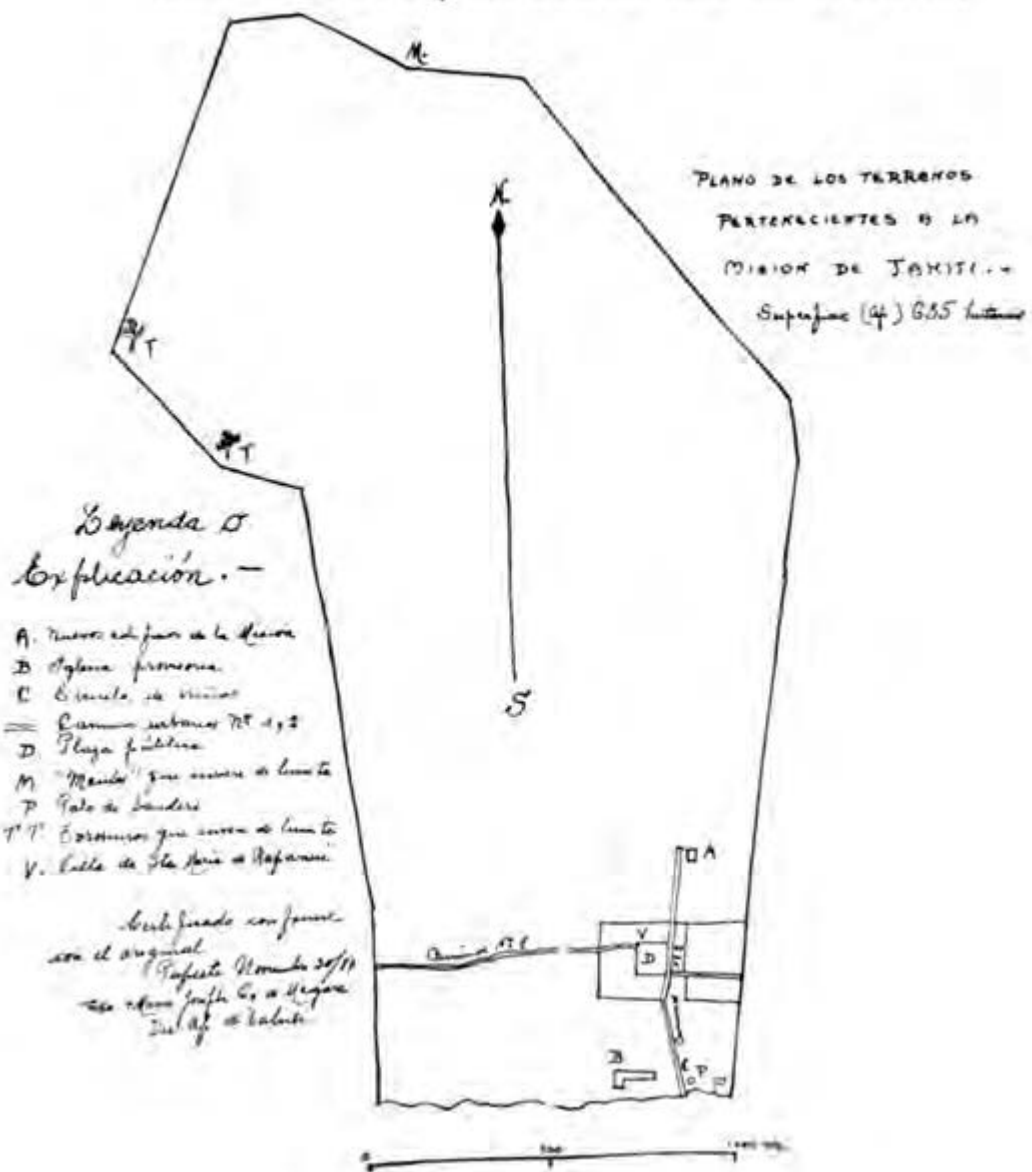
P. Husehanai +

P. Fabiano Ganka +

Certificado conforme con su original PAPEETE, noviembre 30 de 1887. Fdo.  
*Marie Joseph Ev. de Mégare*. Vic. Ap. de Tahiti.



Reproducción del Plano que se conserva en el archivo del Arzobispado de Stgo de Chile leg 138 N° 26



Reproducción del plano que se conserva en el Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile, leg. 138  
N° 36.

## ANEXO XV<sup>321</sup>

Entre nosotros: Gaspar Zumbohm, sacerdote misionero de Rapanui (isla de Pascua), por una parte:

Y el señor Pierre Mau, residente en Rapanui, por la otra:

Han convenido lo que sigue:

En presencia de los testigos Pipitate, Kopehau, Abraham e Hiti Tamutino.

El señor Pierre Mau, residente en Rapanui, vende sin reserva alguna al Rev. padre Gaspar Zumbohm, sacerdote misionero en Rapanui, su casa, muebles e inmuebles consistentes en tierras compradas y pagadas por él a los señores Vesi-horau Nopereto y Taumohai Tepano, ambos indígenas de Rapanui, consistentes en trescientas hectáreas más o menos: el todo ha sido vendido por el señor Pierre Mau en la suma de 900 francos de los cuales, 250 han sido pagados en dinero y el restante de 650 francos pagaderos en Lima por la Rvda. madre superiora de las religiosas de los SS.CC., cuyo recibo desligará toda obligación en fe de la cual el señor Mau ha visto y aprobado la presente escritura.

Apruebo la presente escritura.

Fdo. P. Mau.

Los testigos, por no saber firmar, hacen una cruz.

+ + +

Certificado conforme al original. Papeete (Tahití) noviembre 30 de 1887.

Fdo. *Marie Joseph Ev. de Mégare*. Vic. Ap. de Tahití.

Rapanui, diciembre 2 de 1869

---

<sup>321</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua. Arzobispado de Santiago de Chile, Archivo, legajo 138, N° 36.



ANEXO XVI<sup>322</sup>  
CERTIFICAT DE VENTE

Nous Soussignés, témoins requis par monsieur Dutrou Bornier, Propriétaire demeurant à Mataveri (Île de Pâques) pour assitir à la Vente et paiement des terres dent les noms suivent:

Declarons que les nommés Toki Andre, Kaio, Koiriva-Barnave, Kokore-Kohipa, ont vendus librement, et en toute propriété au monsieur Dutrou Bornier les terres de Kohipa, situées à Utuiti et environs. Déclarons en outre que les dites terres ont été payées la somme de Cen Cinquante Francs, en marchandises par le monsieur Dutrou Bornier.

En foi de quoi, nous avons signé avec les vendeurs qui ne sachant écrire, en fait un croix, le présent certificat pour tenir bien d'acte, le Gouvernement de l'île n'existant plus.

Fait à l'île de Pâques, le dix Juin Mil huit cent soixante neuf.

Signatures. *Dutrou Bornier*. Pour *Toki Andre*. "Une croix".

Pour *Koriva Barnave*  
"une croix"

Pour *Kaio*  
"une croix"

Pour *Kotore Kohipa*  
"une croix"

Enregistré à Papeete, le dix novembre 1880. Signé *J. Rondeau*.

---

<sup>322</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.



ANEXO XVII<sup>323</sup>  
CONTRAT DE VENTE

Le neuf Mai Mil huit cent soixante treize devant les temoins suivants:  
Christian Schmidt, Danois, âge de vingt huit ans et Curé Chef d'Anakena, d'âge inconnu.

Les Nommes, Koreta Puakurunga, Reine de l'île de Pâsque. Hurenakapito, Kotehoho, et Dominique Naka, tous les trois indigènes de l'île sus dite:

Ont déclaré vendre au monsieur Dutrou Bornier, capitaine au long cours, résident a l'île de Pâques, leurs terres de Mongatea-tea, (Utu-iti) situés dans la dite île et mesurant ensemble *Mille trente et un hectares* pour la somme de Trois Cents francs payables en marchandises.

En foi de quoi, ont signé les vendeurs, les témoins et l'acquéreur.

Île de Pâques, le 9 de mai de 1873.

Signé *Dutrou Bornier*. Pour la Reine, une Croix.

Pour *Hure - Nakapito*  
"une croix"

Pour *Dominique Naka*  
"une croix"

Pour *Kotehoho*  
"une croix"

CHRISTIAN H. SCHMIDT.

Enregistré a Papeete, le dix novembre 1880.

Signé *J. Rondeau*.

---

<sup>323</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.





## ANEXO XVIII<sup>324</sup>

ATTENDU, QUE TOUTES LES FORMALITÉS PRESCRITES  
PAR LA LOI ONT ÉTÉ REMPLIES

Ordenne qu'il soit procédé à l'adjudication, après qu'il aura été donné lecture du Cahier des Charges et connaissance des frais qui devront être payés par l'adjudicataire en sus de son prix. La lecture de Cahier des Charges terminée et le défenseur des poursuivants ayant fait connaître que les frais jusqu'à ce jour s'élevaient à la somme de dix cent vingt six francs quatre-vingt-six centimes, les enchères ont été ouvertes conformément à la loi. Les immeubles mis en vente se composant de diverses terres, constructions et bestiaux, le tout situé dans l'île de Pâques et plus amplement désignés au Cahier des Charges et dire modificatif qui précède, ont été mis à prix à la somme de trente huit mille francs avec indication que les enchères ne pourraient être moindres de Cent francs. Un premier feu ayant été allumé sur cette mise à prix. Mr Goupil a porté l'enchère à trente huit mille cent francs. Deux autre feux successivement allumés s'étant aussi éteints successivement sans nouvelle enchère, le Tribunal a adjugé les dits immeubles moyennant la somme de trente huit mille cent francs, outre les charges à Mr. Goupil qui a accepté sous la réserve de déclarer l'adjudicataire dans le délai de la loi.

Les immeubles mis en vente se trouvant ainsi adjugés le Tribunal enjoint à tous occupants ou détenteurs de délaisser la posesion aussitôt après la signification du jugement, conformément à l'article sept cent douze du Code Civil sous peine d'y être contraints par toutes les voies de droit.

Ainsi fait en l'audience publique des criées de ce Tribunal les jour mois et an que dessus.

En foi de quoi la minute a été signé par Messieurs le Président, et Commis. Greffier.

Signé. *Aniel et Louis.*

---

<sup>324</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.

Enregistré à Papeete le deux Juillet mil huit cent quatre-vingt-quatre, folio neuf, Verso, Case huit, Recu: Vente immobilière (à l'étranger) Vingt francs rédaction Cent neuf francs, trente-cinq centimes et double minute trente-deux francs.

Signé *A. Canque*.

L'an mil huit cent quatre-vingt-quatre, le Vingt quatre juin, à deux heures de relevé, su Greffe des Tribunaux de Papeete, et devant nous Greffier, soussigné.

A. comparu:

Mr. Goupil, défenseur près les Tribunaux, demeurant à Papeete.

Lequel a dit qu'en se rendant adjudicataire a l'audiencie des criées du Tribunal Civil de premiere instance de ce siège du Vingt quatre Juin courant des immeubles situés à l'île de Pâques et vendus à la requête des époux Darsie, il l'a fait au nom de Monsieur John Brander, propriétaire, demeurant à Papeete.

Le dit Sieur John Brander, sus qualifié, étant intervenu aux présentes et ayant pris connaissance de la déclaration ei-dessus, par la lecture qui lui en a été faite, a dit l'accepter, et en conséquence on qualité d'adjudicataire des dits immeubles, s'engager su paiement de la somme de trente huit mille cents francs, faisant le prix principal de son adjudication, et à l'exécution de toutes les charges, clauses, et conditions imposeés par le Cahier des Charges.

Donne acte que Monsieur John Brander et Mr. Goupil, son défenseur, ont signé avec nous Greffier, après lecture faite.

Signé. *John Brander. A. Goupil et Vincent*.

Enregistré à Papeete le deux Juillet mil huit cent quatre-vingt-quatre, folio dix, Verso, Cases un et deux. Reçu: enregistrement Cinq francs, et rédaction un franc Vingt-Cinq centimes.

Signé. *A. Canque*.

#### QUITTANCE

Moi le soussigné, A. Goupil, défenseur près les Tribunaux de Papeete reconnais avoir reçu de jour, de Monsieur et Madame Darsie, payant pour le compte et en l'acquis de Monsieur John Brander, la somme de Douze cent quatre-vingt francs quatre vingt-huit centimes, montant des frais faits pour parvenir à la vente des immeubles dépendant des Société et Communnauté Brander-Dutrou Bornier, situés à l'île de Pâques dont il s'est rendu adjudicataire à l'audiencie des criées, du Vingt quatre Juin mil huit cent quatre-vingt-quatre, y compris la remise proportionnelle fixée par la loi.

Papeete, le Vingt six Juin mil huit cent quatre-vingt quatre.

Signé. *A. Goupil*, défenseur.

## Decompte:

Frais de poursuite de vente selon taxe	626.88
Montant de la remise proportionnelle	631.50
Vacation pour enchérir et se rendre adjudicataire	22.50
Total: Douze cent quatre-vingt francs, quatre-vingt huit centimes	1.280.88

Enregistré à Papeete, le deux Juillet mil huit cent quatre-vingt-quatre, folio Cent quarente-trois recto. Case six. Reçu trois francs dix centimes.

Signé. *A. Canque.*

En conséquence, le President de la Republique francaise mande et ordonne, à tous huissiers sur ce requis de mettre les présentes à exécution, sur Procureurs Généraux et aux Procureurs de la Republique près les Tribunaux de première instance d'y tenir la main; à tous Commandants et Officiers de la force publique, de prêter main forte, lorsque'ils, en seront légalement requis.

En foi de quoi les presents ont été signées et scellés par le Greffier.

*Amlent.*



ANEXO XIX<sup>325</sup>  
PAR CES MOTIFS: LA COUR

Vidant l'interlocutoire ordonné par son précédent arrêt sans s'arrêter aux moyens de nullité proposés par les parties de maître Cassamp, les rejetant. Disant droit de l'appel, infirme le Jugement du Tribunal de première instance de Papeete du 4 juillet 1880; statuant nouveau, déclare régulière et valable la transaction du 4 mai 1878. Donne acte aux parties de maîtres Blay, et Vve. Cazerau dames Dutrou Bornier de ce qu'elles déclarent accepter le jugement du Tribunal supérieur de Papeete de 1884 qui a fixé les droits de Tepano Jaussen. En conséquence, déclare le dit jugement exécutoire à l'égard des veuves Dutrou Bornier. Sur Tous les autres chefs de ses conclusions, déclare le dit Tepano Jaussen non recevable et dit n'y avoir lieu de lui accorder d'autres et plus amples sanctions Statuant, sur la garantie éventuelle des veuves Dutrou Bornier, contre les époux Darsie dit et ordonne que les époux Darsie en la qualité qu'ils agissent, seront tenus à la garantie dans le cas où des poursuites seraient dirigées par Tepano Jaussen ou ses ayants droits contre les veuves Dutrou pour les causes expliquées dans le jugement du 8 mai 1884. Statuant sur les conclusions des autres parties: Dit et déclare, qu'en vertu de l'article dix de la transaction précitée, la dame Brander Darsie est devenue attributaire à partir de l'inventaire du 30 octobre 1879, des droits appartenant aux ayants cause de Dutrou Bornier sur la propriété et l'exploitation de l'île de Pâques. Et, vu ce que résulte du dit inventaire et des autres documents versés aux débats, fixé à la somme de 53.655 francs la valeur de la part revenant aux veuves Dutrou Bornier, en la qualité qu'elles agissent, sur les biens dépendant de l'association; Condamné la dame Darsie à payer la dite somme de 53.655 francs aux dites veuves Dutrou Bornier avec les intérêts à 10% à partir du 30 octobre 1879. Dit qu'il sera fait masse des dépens de première instance et d'appel, y compris ceux exposés par l'évêque intervenant pour être supportés trois quarts, par les époux Darsie. Une quart par les veuves Dutrou Bornier. Dit que les dépens exposés par l'évêque intervenant seront payés solidairement par les sous nommés. Dit, il ordonne que les frais

---

<sup>325</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.

d'enregistrement de l'acte de transation et du présent arrêt, enfin, tout les dépens del l'instance de cassation depuis y compris le jugement du Tribunal supérieur de Papeete du 4 Janvier 1883 resteront à la charge exclusive des époux Brander Darsie, qui les ont personnellement encourus. Renvoie les parties à se pouvoir comme elles aviseront, pour faire valoir leurs droits respectifs s'ills existe relativement jeunes au paiement de la dette de quarante trois mille francs reedit, à la charge de Dutrou Bornier dans la transaction de 1878, secondo: Au réglément des comptes de l'exploitation du fonds social, dans la période comprise entre le 31 de décembre 1879. Réservant aux époux Darsie et aux veuves Dutrou Bornier tous leurs droits, moyens et exceptions, quan à ce fait main levée de l'amende; ordonne que les frais aux quels donnera lieu l'execution du présent arrêt, resteront à la charge de la partie qui les rendra necessaires. Fait et prononce à Bordeau en audience publique des chambres réunies de la cour d'appel de cette ville le 20 Juin 1893, signé à la minute, Louis Deleuron, premier Président et Eug. Lafangue, greffier.

## ANEXO XX<sup>326</sup>

Année 1911

Administration de l'Enregistrement et des Domaines. Extrait des registres des actes sous signature privée, volume 17, folio 148 verso, case 3.

Le trente de novembre 1887 enregistré un acte S.S. p. du trente de novembre 1887 partant vente d'objets mobiliers comme suit:

Entre les soussignés: Monseigneur Tepano (Etienne) Florentin Jaussen, Evêque d'Axiéri demeurant à Papeete, d'une part.

Et Monsieur Tatí Salmon, propriétaire, domicilié à Papara d'autre part. Il a été convenu ce qui suit:

Monseigneur T. F. Jaussen Evêque d'Axiéri déclare vendre et céder en toute propriété, sans garantie, à M. Tatí Salmon qui accepte, les objets mobiliers suivants situés à l'île de Pâques, à savoir:

1. Cinq milles six cents neuf moutons ou brebis.
2. Deux cents neuf boeufs ou vaches.
3. Quarante chevaux.
4. Quatre ânes.

Les dite animaux sont la propriété du vendeur ainsi que le définit et l'expliqué un jugement du Tribunal supérieur de Papeete, île Tahiti, en date du dix huit Mai mil huit cent quatre vingt-quatre, enregistré à Papeete la vingt et un suivant des mêmes mois et année. Jugement intervenu entre la Dame Valentine Foulun veuve Dutrou Bornier, et les époux Darsie, consorts, et déterminant que par rapport aux parites Dutrou Bornier, et époux Darsie et consorts, la part de Monseigneur T. F. Jaussen dans le nombre des bestiaux, est de deux cinquièmes, en ce qui concerne les moutons et les brebis, de sept douzièmes pour les boeufs et les vaches, de deux tiers pour les chevaux et les ânes.

L'acquéreur déclare avoir une entière connaissance de ce dont il se rend acquéreur, à ses risques et périls, sans pouvoir en aucun cas, au moments de son entrée

---

<sup>326</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua. Arzobispado de Santiago de Chile, Archivo, legajo 136, N° 38.

en possession et en n'importe quelle circonstance, pouvoir prétendre à une diminution de prix, et à des demmoges intérêts soit pour le cas ou la quantité des animaux cidessus serait diminuée, soit à la raison d'epidémie ou de mortalité en partie de ces bestiaux.

De même l'acquéreur profiter de l'augmentation qui pourrait survenir de la quantité mentionnée de ces animaux, par suite de fecondation, sans que le vendeur puisse en quoi que ce soit, prétendre à aucune augmentation de prix.

L'acquéreur déclare aussi connaître parfaitement le teneur du jugement du Tribunal supérieure, dont il est parlé cidessus, en ce qui concerne les animaux présentement vendus. Il accepte, dors et déjà, les suites on conséquences qui pourraient résulter de ce jugement, renonçant à tout recours en annulation des présentes contre le vendeur.

La présente vente est faite par Monseigneur T.F. Jaussen a Monsieur Tatí Salmon qui accepte moyennaut le prix total de trente mille francs avec intérêts a huit pour cent. Somme payable en quatre annuités égales.

L'acquéreur s'engage à payer regulièrement au vendeur ou à ses ayants droit, fondés de pouvoirs, ou représentants, les quatre annualités mentionnées ci-dessus. Dans le cas ou quatre annuités ne seraient pas payés régulièrement, leur montant portera-il intérêt à huit pour cent. Le vendeur sera libre aussi de faire toutes les poursuites légales nécessaires pour urger le paiement des sommes requises. L'acquéreur payera tous le frais, honoraires, débours, enregistrement et autres auxquels les présents donneront. L'acquéreur sera propriétaire et pourra disposer des bestiaux objets de la présente vente comme de chose lui appartement en toute propriété au moyen des présents et à partir du premier janvier mil huit cent quatre-vingt-huit.

Pour l'exécution des présents, les parts, déclarent faire élection de domicile tous deux à Papeete, Monseigneur T. F. Jaussen a l'Evêché et Monsieur Tatí Salmon en sa maison de Papeete.

Fait passé à Papeete en deux originaux de bonne foi, le trente de novembre mil huit cent quatre.vingt-sept. Signé: *Tépano Jaussen*, Evêque d'Axiéri. Lu et approuvé. Signé: *Tatí Salmon*.



## ANEXO XXI

República de Chile  
Consejo de Defensa Fiscal

### TRADUCCIÓN

*Legajo "A"*

Entre los infrascritos:  
M. Tatí Salmon, propietario residente en Papara, isla de Tahití, en su nombre y como representante de su hermano M. Alejandro Arüpara, residente en la isla de Pascua, en virtud de un poder privado fechado en Papeete, el primero de septiembre de mil ochocientos ochenta y cuatro, registrado y depositado por minuta en el estudio de M.G. Vincent, notario de Papeete, el cual ha dado la copia autorizada para ser agregada a la presente: de una parte.

Y el señor Policarpo Toro H. capitán de corbeta de la marina de Chile, residente en Valparaíso (Chile), pero actualmente en Papeete (Tahití): de la otra parte, ha sido convenido y fijado lo que a continuación se expresa:

### OBSERVACIONES PRELIMINARES

A consecuencia de un proyecto de venta, que parece haber sido formulado al principio del año 1871, entre el padre Roussel, representante en la isla de Pascua de M. Tepano Jaussen y el señor Dutrou Bornier que había fijado su residencia en dicha isla, poco antes, como representante en el mismo sitio de una sociedad celebrada entre él y el señor Juan Brander, comerciante de Papeete; dicho proyecto de venta debía ser ratificado en Papeete, por M. Tepano Jaussen y M.J. Brander y tenía por objeto la cesión a dicha asociación por Mr. Tepano Jaussen, de todos los bienes muebles e inmuebles de propiedad de este último en la isla de que se trata.

Esta entrega por el padre Roussel a Dutrou Bornier, de todos los bienes de que se trata, constituye cesión anticipada de los bienes que debían ser objeto de la ven-

ta definitiva que se concluiría en Papeete entre Mr. Tepano Jaussen y Mr. Brander y que en realidad no se realizó.

A contar desde el 7 de junio de 1871, fecha de la entrega, todos los bienes pertenecientes a la sociedad Dutrou Bornier Brander y de Mr. Tepano Jaussen se encuentran confundidos y han sido explotados en común, formándose así una comunidad entre dicha sociedad y el señor Tepano Jaussen.

Esta comunidad continúa hasta el 18 de mayo de 1884, fecha en la cual fue disuelta y liquidada por sentencia del tribunal superior de Papeete.

Esta sentencia contiene las disposiciones siguientes fijando los derechos de la venta de que es objeto la presente acta:

Considerando, el estado de las conclusiones a que han llegado las partes, hay lugar para pronunciar, por este tribunal, la disolución de la sociedad y ordenar su liquidación.

Considerando, que la liquidación de la sociedad o comunidad puede fácilmente hacerse en natura, y que esto es tanto más fácil cuanto esta comunidad se encuentra en los ganados de ovejas, bueyes, caballos y burros.

Considerando, que no nos resta más que fijar el número de corderos, caballos, burros y bueyes que pertenecen a Mr. Tepano Jaussen y que desde este punto de vista hay que adoptar, salvo una ligera modificación en lo concerniente a los bienes, las proposiciones indicadas en el memorial de intervención de Mr. Tepano Jaussen.

Considerando que pertenecen a Mr. Tepano Jaussen dos quintos de corderos y siete docenas de bueyes y dos tercios de caballos y burros.

#### POR ESTOS MOTIVOS

Dice y se declara que la comunidad de hecho, que ha existido entre Mr. Tepano Jaussen y la sociedad Dutrou Bornier está y permanece disuelta; y en conciencia ordena la liquidación en natura de dicha comunidad; dice que para hacerla será deducida de los animales cuya venta está pedida como inmueble por destinación y al mismo tiempo que los inmuebles cuya venta ha sido ordenada por la sentencia de 13 de julio de 1880; para así atribuir exclusivamente como de su propiedad, a saber: 5.600 corderos, 250 vacunos, 40 caballos y 4 burros.

Dice y ordena que en caso de disminución o aumento del número de animales de que se trata en el momento de la liquidación y de la entrega que deberá ser hecha a Mr. Tepano Jaussen, éste será obligado a contribuir a la pérdida como deberá aprovechar de la ganancia, que en estos dos casos cualquiera que sea el número de animales de la partición y la entrega, deberá ser hecha en las proporciones siguientes: dos quintos en lo que concierne a los corderos y sus crías, siete docenas por los bueyes o vacas y dos tercios por los caballos y burros.

Habiendo sido ejecutada esta decisión, Mr. Tepano Jaussen, vendió por acta privada firmada el 29 de agosto de 1884 a Mr. Alejandro Arüpacá Salmon, todos los animales cuya enumeración precede, así como la mitad de una construcción denominada Casa de Vaihu.

## ESTA ACTA SENTENCIA LAS CLÁUSULAS SIGUIENTES

La presente venta es hecha y consentida por monseñor Tepano Jaussen a Mr. Alejandro Arüpacá Salmon mediante la suma total de treinta mil francos pagaderos en seis años por anualidades de cinco mil francos cada una y, además, la dicha suma producirá intereses a favor del vendedor calculados a la tasa del 8% pagadero de la misma manera que el capital. Que el comprador se obliga y promete pagar regularmente al vendedor o a sus representantes legales.

Quedando también entendido entre los dos contratantes que faltando el comprador al pago de una de las anualidades susodichas, en capital o intereses, sin que él sea impedido por fuerza mayor, el vendedor tendrá el derecho de tener por sí, como nulo legalmente el presente contrato sin tener que recurrir a los tribunales.

La presente acta de venta no será definitiva hasta el completo pago de las sumas aquí estipuladas.

Después de otorgada esta acta Mr. Alejandro Arüpacá Salmon partió para la isla de Pascua, dejando a su hermano Mr. Tatí Salmon un poder judicial que lleva la fecha del primero de septiembre de 1884 y en el cual se le autoriza para poder vender todos sus bienes muebles e inmuebles como transigir y comprometerse.

Él, no cumplió con lo tratado en el acta del 29 de octubre de 1884 en lo relativo al pago del precio en las épocas estipuladas y fijadas, Mr. Tepano Jaussen, usando del derecho de resolución que le estaba acordado por esta acta, escribió a Mr. Tatí Salmon, mandatario del comprador Alejandro Arüpacá Salmon y a este último también, anulando la venta. Como consecuencia de estas cartas, Mr. Tepano Jaussen y Mr. Alejandro Arüpacá Salmon han sido colocados en la situación que respectivamente ocupaban antes del acta de 29 de agosto de 1884, la que fue también anulada en toda sus partes.

Mr. Tepano Jaussen habiendo recobrado la libre disposición de sus bienes, vendió entonces a Mr. Tatí Salmon, personalmente por acta privada de 30 de noviembre de 1887 todos los animales que le pertenecían en la isla de Pascua tal como están definidos por la sentencia del tribunal superior de 18 de mayo de 1884.

Mr. Policarpo Toro H., deseando por su parte comprar estos mismos bienes, fue con este objetivo a la isla de Pascua en el mes de octubre último y Mr. Alejandro Arüpacá Salmon le dio compromiso de venta redactado en los términos siguientes:

Por la presente, convengo vender mi parte de la isla de Pascua cuya propiedad se compone de  $\frac{2}{5}$  (dos quintos) del ganado ovejuno  $\frac{7}{12}$  (siete doceavos) de bueyes y vacas y  $\frac{2}{3}$  (dos tercios) de caballos como también mis pertenencias en terreno, por la cantidad de diez mil pesos, plata chilena, pagaderos en mano del señor Juan Brander en Valparaíso el día del arreglo. isla de Pascua, 19 de octubre de 1887. A. A. Salmon. Cláusula. El pago podrá hacerse tanto en Valparaíso como en la isla de Pascua, según las circunstancias.

A su llegada a Tahití, el señor Policarpo Toro H., habiendo sido informado de la verdadera situación de A.A. Salmon en lo que toca a los derechos que él tenía de Mr. Tepano Jaussen y sabiendo que Mr. Tatí Salmon había él mismo comprado todos los animales de Mr. Tepano Jaussen y que por otra parte era portador de un

poder general de su hermano Mr. Alejandro Arüpaca Salmon, *ha hecho con él el presente convenio, cuyo tenor es el siguiente:*

ARTÍCULO PRIMERO: Mr. Tatí Salmon, declara por el presente, vender y ceder en propiedad exclusiva, sin garantía, a Mr. Policarpo Toro Hurtado, el cual acepta, los animales siguientes que se encuentran en la isla de Pascua, a saber:

- 1° 5.600 corderos u ovejas;
- 2° 209 bueyes o vacas;
- 3° 40 caballos;
- 4° 4 burros que han pertenecido a Mr. Tepano Jaussen y que le han sido entregados por la sentencia, ya inserta, de 18 de mayo de 1884.

ARTÍCULO SEGUNDO: Mr. Policarpo Toro Hurtado declara tener conocimiento suficiente de los animales de que se hace comprador a su riesgo y peligro sin poder en ningún caso, ya sea en el momento de su entrada en posesión o en cualquiera otra circunstancia, poder pretender una disminución de precio e interés por falta del número de animales arriba indicados.

Por otra parte, el comprador aprovechará de todo aumento que vaya en el número prevenido por las crías, sin que el vendedor pueda por su parte pretender ningún aumento en el precio que será estipulado más adelante.

ARTÍCULO TERCERO: Mr. Tatí Salmon declara que en su calidad de mandatario de Mr. Alejandro Arüpaca Salmon, ratifica absolutamente en tanto que sea necesario, la venta hecha por este último por el documento transcrito de 19 de octubre de 1887, sin indicación en qué consisten los inmuebles de los cuales el señor A.A. Salmon es propietario en la isla de Pascua, y de hecho, el dicho Mr. Tatí Salmon se compromete y declara vender y ceder por la presente acta a Mr. Policarpo Toro Hurtado, todos los bienes inmuebles de dicho Mr. Alejandro Arüpaca Salmon en cualquier lugar de la isla en que se encuentren situados.

ARTÍCULO CUARTO: La presente venta tanto de los animales de Mr. Tatí Salmon como de los inmuebles de Mr. Alejandro Salmon, se hace mediante el precio de dos mil libras esterlinas, cuyo arreglo será hecho entre Mr. Tatí Salmon y Mr. Alejandro Arüpaca Salmon de la manera y en las proporciones que más le agrade sin que el comprador pueda ser afectado a este respecto.

ARTÍCULO QUINTO: Esta suma de dos mil libras esterlinas será pagada a los vendedores o a sus representantes legales en una letra de crédito sobre Londres por igual suma establecida en provecho de Mr. Tatí Salmon por la entrega de:

1. El acta de 29 de agosto de 1884, anulando la venta hecha por Mr. Tepano Jaussen a Mr. Alejandro Arüpaca Salmon;
2. Las actas con constancia de la ruptura de esta venta;
3. El acta de 30 de noviembre de 1887, con la venta hecha por Mr. Tepano Jaussen a Mr. Tatí Salmon.
4. El recibo de Mr. Tepano Jaussen del precio de la venta hecha por él, o en su efecto una renuncia de toda reclamación anterior contra sus deu-

dores de animales por falta de pago del precio convenido entre él y Mr. Tatí Salmon.

ARTÍCULO SEXTO: El comprador entrará en posesión inmediatamente después de recibir Mr. Goupil la letra de crédito ya mencionada. Hasta este momento los vendedores continuarán en posesión de sus bienes y usándolos como antes.

ARTÍCULO SÉPTIMO: Los gastos de la presente acta son de cargo de los vendedores.

#### DISPOSICIÓN TRANSITORIA

Queda expresamente convenido que para el caso que la letra de crédito de las dos mil libras esterlinas que forma el precio de la presente venta, no hubiera llegado a manos de Mr. A. Goupil antes del primero de julio de 1888 la venta de que se trata será anulada de toda forma de derecho y las partes contratantes serán colocadas en la situación en que se encontraban antes de la firma de la presente acta que quedará de este modo nula y será considerada como si no hubiese existido jamás.

Hecha de buena fe, en Papeete el 2 de enero de 1888.

Leída y aprobada.

Fdo. POLICARPO TORO HURTADO. TATÍ SALMON.

El día siete de agosto de mil ochocientos ochenta y ocho, Mr. Alejandro Arüpacca Salmon aceptó y ratificó la venta anterior, entre Mr. Policarpo Toro Hurtado, y su hermano Mr. Tatí Salmon, firmando la presente acta ante el cónsul de Chile.

Fdo. A. GOUPIL. A. A. SALMON.

República de Chile  
Consejo de Defensa Fiscal

#### COPIE

Par devant nous Auguste Goupil, Consul de la Republique du Chilié à Papeete, Tahiti. A comparu: Mr. Tatí Salmon propriétaire demeurant à Papara île de Tahiti, agissant tant en son nom personel qu'au nom et comme mandataire de son frère Mr. Alexandre Arüpacca Salmon, en vertu d'une procuration soussignée, privée, en date à Papeete du premier septembre mil huit cent quatre-vingt-quatre enregistrée et déposée, en l'Etude de Mr. G. Vicent, notaire à Papeete. Lequel reconnait avoir recu de Nous, Consul du Chili, une traite pour la somme de Deux mille livres sterling émise à notre ordre, par le Banque Nationale du Chili à Londres. La dite

traite régulièrement endosée par nous au profit et à l'ordre du dit Mr. Tatí Salmon, qui la reconnaît et en donne par la présente acte bonne et valable décharge. La dite traite, représentant le prix de vente stipulé en l'acte intervenu le deux janvier 1888, entre Mr. Tatí Salmon et Mr. Polycarpo Toro Hurtado, capitaine de Corvette de la Marine Chilienne, et portant vente de valeurs mobilière situées à l'île de Pâques, laquelle vente est ici confirmée si besoin est, nonobstant l'échéance du délai stipulé en la disposition finale du dit acte, dont le dit Mr. Tatí Salmon déclare formellement ne pas se prévaloir. *A également comparu*: Mr. Polycarpo Toro Hurtado, Commandant le transport chilien *Angamos*, actuellement en rade de Papeete, lequel déclare de son côté tenir pour valable l'acte sus daté, nonobstant sa disposition transitoire, et reconnaît avoir reçu de Mr. Tatí Salmon, l'original de l'acte de vente intervenu entre lui et Monseigneur Tepano Jaussen, Evêque d'Axiéri, le trente novembre 1887, enregistrée le même jour. Mr. Polycarpo Toro Hurtado déclare accepter au lieu et place des pièces mentionnés aux paragraphes premier et deuxième, de l'acte du deux janvier 1888, la ratification donnée par Alexandre Ariupaca Salmon, tant du dit acte, qu'à la présente quittance. Il déclare en outre renoncer à celle mentionnée au paragraphe quatrième qu'il reconnaît être inutile, en égard au caractère mobilier de la vente consentie par Monseigneur Tepano Jaussen à Mr. Tatí Salmon, le trente novembre de 1887. Les frais du présent acte sont à la charge de Mr. Polycarpo Toro Hurtado. Dont acte fait en triple et de bonne foi, au consulat du Chili le 7 Août 1888, en présence de Mr. Alexandre Brander et Arthur Brander demourant à Papeete témoins requis qui ont signé avec nous et les parties après lecture.

Signé: TATÍ SALMON. POLYCARPO TORO HURTADO. ALEX J. BRANDER. ART. BRANDER., A. GOUPIL, Cónsul.

Bon pour ratification de la présente quittance. Signé: A. SALMON.

Vu pour légalisation de la signature de Mr. Alexandre Ariupaca Salmon apposée cicontre.

Papeete, le Sept Août mil huit cent quatre vingt huit.

Le Cónsul du Chili. Signé: A. GOUPIL.

Pour copie conforme. Le Cónsul du Chili. Signé: A. GOUPIL.  
Hay un sello.

## ANEXO XXII<sup>327</sup>

República de Chile  
Consejo de Defensa Fiscal

CONSULAT DU CHILI A PAPEETE

N° 56

Par devant nous, Auguste Goupil, Cónsul de la République du Chili, à Papeete, Tahiti:

A comparu:

Monseigneur Verdier, Evêque de Mégare, agissant au nom et pour le compte de Monseigneur Tepano Jaussen, Evêque d'Axiéri, pour lequel il déclare au besoin, se porter, et encore et en tant que de besoin, au nom de la Mission Catholique.

Lequel, en considération de la somme de cinq mille francs a lui versée comme dessous déclare faire abandon à Mr. Polycarpo Toro Hurtado, Capitaine de Corvette de la Marine Chiliène actuellement à Papeete, qui reconnaît en avoir eu la délivrance, et en donne décharge, à Moseigneur Verdier en qualités, de tous les droits que Monseigneur Tepano Jaussen, ou la Mission Catholique ont, ou peuvent avoir, sur toutes terres, maisons, édifices, objets, mobiliers ouo animaux situées on se trouvant à l'île de Pâques et non compris dans la vente précédemment faite par Monseigneur Tepano Jaussen à Tatí Salmon par acte soussignée privée du 30 novembre 1887 enregistrée le même jour.

Et à l'instant, à également comparu:

Mr. Polycarpo Toro Hurtado, Capitaine de Corvette de la Marine Chiliène, actuellement commandant du transport *Angamos* ancré dans la baie de Papeete, lequel déclare tant au nom du Gouvernement Chilien, qu'en celui de Monseig-

---

<sup>327</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua. Arzobispado de Santiago de Chile, Archivo, legajo, N° 138, N° 136

neur Casanova, Archêvêque de Santiago du Chili, accepter le présent abandon de droits, et a remis en notre présence à Monseigneur Verdier Evêque de Mègare, la somme de cinq mille francs que ce dernier déclare avoir reçu et dont il donné bonne et valable quittance et décharg een qualités qu'il agit.

Les frais du présent acte seront supportés par le Capitaine Mr. Polycarpo Toro Hurtado.

Dont acte faite en double et passé a la Mission Catholique à Papeete le huit Août mil huit cent quatre-vingt-huit en présence de Mr. Nicolás François Blanc, missionnaire à Tahiti et George Frédèrich demeurant habituellement à Papeete témoins requis qui ont signé avec nous et les parties après lecture.

Signé: Monsgr. *Verdier*, Evêque de Mègare. *Polycarpo Toro Hurtado*. *N. F. Blanc*. *G. Frédèrich*. *A. Goupil*.

Pour copie conforme. Le Cónsul du Chili. A. Goupil.

(Hay un sello).

Es copia conforme. Fdo. *Policarpo Toro Hurtado*.

N° 310

Adjunto encontrará Ud. una letra de cambio a favor de Ud. y por la suma de cinco mil francos, librada con fecha 11 del actual, por el Banco Nacional de Chile, bajo el N° 6.115, contra don P. Gil de París, que el director del tesoro ha adquirido en cumplimiento del supremo decreto del 5 del presente.

Acompaño también a Ud. la transcripción de dicho decreto para los efectos de la inversión que Ud. deberá dar a los cinco mil francos importe de la letra de mi referencia.

Dios gue a Ud. Fdo. *Demetrio Lastarria*.

A don Policarpo Toro Hurtado, Capitán de Corbeta de la marina de Chile

Santiago, 12 de junio de 1888

Con fecha 5 del actual S.E. el Presidente de República, ha decretado lo que sigue:

Visto el oficio del muy reverendísimo arzobispo de Santiago, N° 161, de 26 del pasado, decreto:

El director del tesoro impartirá las órdenes necesarias para que la tesorería fiscal de esta ciudad adquiera una letra de cambio sobre París, por valor de cinco mil francos a la orden y disposición del capitán de corbeta don Policarpo Toro Hurtado, a fin de que éste invierta su importe en la adquisición de los terrenos y edificios de la misión establecida en la isla de Pascua.



Impútese el gasto a la partida 8ª, ítem 4 del presupuesto de culto.

Refréndese, tómese razón, comuníquese y anótese (Fdo.) *Balmaceda*. (Fdo.) *Demetrio Lastarria*.

Lo que comunico a Ud. para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios gue a Ud. Fdo. *F. Velasco*.

A don Policarpo Toro Hurtado, capitán de corbeta de la marina de Chile

Santiago, 12 de junio de 1888



## ANEXO XXIII<sup>328</sup>

República de Chile  
Consejo de Defensa Fiscal

### LEGAJO “C” COMPROMISO DE COMPRA-VENTA

Entre los infrascritos:

*Primero.* El señor Juan Brander, propietario, residente en la isla de Pascua, actualmente en Papeete (Tahití), de una parte:

*Segundo.* Y el señor Policarpo Toro Hurtado, capitán de corbeta de la marina chilena, residente en Valparaíso (Chile), actualmente en Papeete (Tahití), de la otra:

Antes de efectuar el convenio de que es objeto la presente acta, han expuesto lo que sigue:

Por acta auténtica de 30 de octubre de 1871 inscrita por el señor Juan Brander, comerciante armador, en Papeete, representado hoy día por la señora Jetuauieiaeterai-Atea Salmon, su viuda, casada en segundas nupcias con el señor George Darsie de una parte, y de la otra el señor Dutrou Bornier, capitán de altos de la marina mercante residente en la isla de Pascua, representado hoy día por su viuda, su hijo único y un legatario; formaron una sociedad que tenía por objetivo la cría de corderos y otras bestias, el comercio de lanas y en general todos los productos de la isla de Pascua susceptibles de ser exportados.

La sociedad debía durar cinco años y concluía el 30 de octubre de 1876. El señor Dutrou Bornier murió en la isla de Pascua el 6 de agosto de 1876, dejando por sucesores a su hijo menor Jorge Augusto René y a su viuda; común en bienes e instituyéndoles por testamento ológrafo de 20 de junio de 1875, a la señora Dutrou Bornier, su madre, legataria de una cuarta parte en usufructo y al señor Vander Veene, legatario de otra cuarta parte en propiedad. El señor Juan Brander murió a su vez, el 15 de junio de 1877. Después de algunos ensayos infructuosos de liqui-

---

<sup>328</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.

dación amigable, por convenio de 4 de mayo de 1878 hecho entre la señora viuda de Brander y el señor Vander Veene, tanto en su nombre, por ser legatario de un cuarto, como a título de mandatario general de la señora viuda de Dutrou Bornier, la sociedad fue prolongada entre los herederos de las personas nombradas, hasta el 30 de octubre de 1879. El artículo 10 de este convenio especificaba las condiciones de la liquidación ulterior. Al fin del nuevo término fijado, los herederos Brander pidieron al tribunal de primera instancia la liquidación judicial. Por sentencia de 13 de julio de 1880 el tribunal de primera instancia de Papeete se declaró competente y al mismo tiempo no aceptó una intervención hecha por el señor Tepano Jaussen, en su carácter de jefe de la Misión Católica de Tahití. Resuelto el contrato de 4 de mayo de 1878, y estimándose las disposiciones relativas al modo de liquidar dicha sociedad como una transacción ilegalmente consentida en nombre de un menor por el señor Vander Veene, se ordenó la liquidación de la sociedad.

Pero, vista la imposibilidad de ordenar una tasación pericial en la forma corriente y visto sobre todo el inventario firmado con fecha 30 de octubre de 1879 por el señor Magee, igualmente firmado por el reverendo padre Roussel y por el señor Treplin, inventario hecho en presencia de los dos testigos señores: T. Hojer y M. Hoffman (no registrado, pero que lo será al mismo tiempo que le presente); visto, de otra parte, los planos y las numerosas piezas agregadas al legajo; considerando que hay lugar para que el tribunal se declare suficientemente ilustrado, para fijar el valor de los inmuebles y determinar si ellos son o no liquidables en nature.

Estima los inmuebles dependientes de la comunidad indivisa en la suma de 13.000 francos y comprende ciertos inmuebles por destinación, tales como las cercas y rieles de madera, puestos en el último inventario, en la misma numeración de los inmuebles.

El señor Tepano Jaussen, obispo d'Axiéri, interpuso apelación de esta sentencia por memorial de 8 de septiembre de 1880, igual cosa hizo la señora viuda de Dutrou Bornier, por memorial de 8 de septiembre de 1880.

Los apelantes se desistieron de sus respectivas apelaciones y ambos desistimientos fueron aceptados.

El tribunal superior, por decreto de cuatro de noviembre de 1880, dio acta a las partes de sus desistimientos y aceptaciones recíprocas y ordenó la cancelación en el registro del pleito. Este decreto fue notificado a las partes el 3 de julio de 1882. Pero ya por memorial de 2 de marzo de 1881, el señor Vander Veene, defensor de oficio de la señora viuda de Dutrou Bornier, y designado así de nuevo para representarla, expuso al tribunal que el asunto había sido cancelado en el registro, sin su presencia o de la de otro representante de la parte; que el señor Liais como mandatario no podía aceptar el desistimiento y que aceptado en nombre de un menor era nulo, él pedía el restablecimiento del asunto en el registro del pleito para seguir el curso de la apelación.

Solamente el 3 de septiembre de 1882, después de la notificación ya dicha de 3 de julio de 1882, que los defensores eventuales opusieron a esta petición o demanda, la cosa juzgada, como resultado del pretendido decreto de 4 de noviembre de 1880. Fue contestado en nombre de la señora viuda de Dutrou Bornier, que el va-

lor del desistimiento no había sido examinado ni juzgado en una simple acta y que si había decreto él se encontraba no conforme a derecho en cuanto decreto por no haber sido notificado dentro de los seis meses de su promulgación.

Por decreto de 11 de enero de 1883 el tribunal superior de Papeete, admitió la excepción de la cosa juzgada y rechazó la demanda de la señora viuda de Dutrou Bornier.

Este decreto fue atacado por la dicha señora ante la Corte de Casación y su apelación fue admitida por la Cámara de Demandas el 28 de agosto de 1883. Habiendo sido notificadas las partes para comparecer, el 11 de agosto de 1895, la Corte de Casación dio una sentencia cuyas disposiciones están convenidas como sigue:

Rompe y anula el decreto dado por el Tribunal Superior de Papeete el 11 de enero de 1883, y deja la causa y las partes en el mismo estado en que se encontraban antes del referido decreto y los envía a la Corte de Apelaciones de Burdeos.

A causa de las dificultades nacidas de la obligación de observar entre cada acto de procedimiento los aumentos de plazo como consecuencia de la distancia, para aquellas partes que no han constituido mandatario en Burdeos, la instancia pende ante esta Corte y la apelación no está aún resuelta.

No obstante la apelación formulada por la señora viuda de Dutrou Bornier contra el decreto de 1 de enero de 1883, el cual no estaba suspendido de su ejecución, la señora Darsie ha continuado la liquidación de este asunto y después de diversos accidentes inútiles de relatar aquí, ella ha obtenido el 9 de mayo de 1884, del Tribunal Superior de Papeete, una sentencia cuyas disposiciones son las siguientes:

#### POR ESTOS MOTIVOS

Recibidos los recursos tanto principales como incidentales:

Resuelve contra la señora Crepinet, viuda de Dutrou Bornier, disponiendo contradictoriamente respecto de las partes que la causa sea resuelta por una sola y única sentencia.

Confirma además pura y simplemente las dos sentencias dadas por el tribunal de ésta, el 31 de julio y 28 de agosto último, de las cuales se pueden comprobar sus efectos. Reforma la sentencia dada por el mismo tribunal con fecha 9 de octubre último en lo que concierne solamente al fondo de la intervención de monseñor Tepano Jaussen, y además, en cuanto a la fijación de precio a los bienes dependientes de la sociedad Brander-Bornier, que deben ser puestos en venta y a las costas; y haciendo lo que el primer juez debía haber hecho, declara que la comunidad de hecho existente entre monseñor Tepano Jaussen y la asociación J. Brander, Dutrou Bornier queda disuelta; y ordena en consecuencia la liquidación en nature de la dicha comunidad; dice que para hacerse, se apartarán los animales, cuya venta ha sido pedida como inmuebles por destinación, al mismo tiempo que los inmuebles cuya venta ha sido ordenada por sentencia de 13 de julio de 1880, para atribuir

como de exclusiva propiedad de monseñor Jaussen: 5.600 corderos; 209 vacunos; 40 caballos y 4 burros. Dice y ordena que como consecuencia de esta aparta y entrega, el número de animales para vender junto con los inmuebles ha sido fijado como sigue:

8.400 corderos, 150 bueyes, 20 caballos y 1 burro. Dice y ordena que en caso de disminución o aumento del número de animales de que se trata, en el momento de la realización de la liquidación y entrega, que deberá ser hecha a monseñor Tepano Jaussen, éste será obligado a contribuir a lo perdido como aprovechará del aumento; que en estos dos casos cualquiera que sea el número de animales, la liquidación y entrega será hecha en las proporciones siguientes:  $\frac{2}{5}$  de corderos y sus crías;  $\frac{7}{12}$  de los bueyes o vacas;  $\frac{2}{3}$  por los caballos y burros. Dice además, que monseñor Tepano Jaussen participará de los gastos y cuidados de los ganados y animales que haya hecho la comunidad en la proporción de  $\frac{2}{5}$ .

Dice en otro que sobre las demás disposiciones de la sentencia de 9 octubre último, especialmente en lo que concierne al nombramiento de la señora Darsie como administradora de los bienes de la sociedad Brander, Dutrou Bornier, la venta simultánea de los inmuebles por nature y por destinación dependiente de la sociedad dicha, la entrega de tierras reivindicadas por la señora Crépinet viuda de Dutrou Bornier, y las reservas hechas por las partes surtirá su pleno y entero efecto.

Fija, sin embargo, en 38.000 francos el precio sobre el cual deben ser vendidos los bienes pertenecientes a la sociedad Brander-Dutrou Bornier.

Exime a monseñor Tepano Jaussen de la parte de los gastos a su cargo, y ordena que los dichos gastos serán empleados en las costas de liquidación y licitación es decir, que serán pagados exclusivamente por la sociedad Brander-Dutrou Bornier.

Como consecuencia de la sentencia de 4 de noviembre de 1880, el cuaderno de cargo y condiciones de la venta de la propiedad de la isla de Pascua había sido depositado en la secretaría del tribunal de Papeete. En razón de la sentencia de 9 de mayo de 1884, se hacía necesario modificarlo tanto en lo que concierne a la descripción de los bienes y animales, como al precio que fue elevado de 13.000 a 38.000 francos.

Habiendo sido hechas las modificaciones necesarias y relacionadas con las reclamaciones que fueron presentadas, relativas a las tierras puestas en venta; una por monseñor Tepano Jaussen, obispo d'Axiéri, y la otra por diversos indígenas de la isla de Pascua. No estando estas reclamaciones sentadas en bases serias, se procedió a la venta. Estas reclamaciones han sido consignadas en el cuaderno de cargos y no han dado lugar, después de esta época, a reclamaciones o protestas en Tahití.

Por sentencia del Tribunal de Papeete, de 24 de junio de 1884, el señor Juan Brander ha sido declarado adjudicatario de los bienes puestos en venta por la suma principal de 38.000 francos.

Pocos días después, el 2 de julio de 1884, el señor Juan Brander vendió a su hermano Norman Brander la mitad individida de la propiedad que acababa de

comprar, pero en nueva acta de fecha 15 de diciembre de 1887, el señor Norman Brander volvió todos sus derechos al señor Juan Brander.

Éstos son los bienes adquiridos del modo indicado por el señor Juan Brander, y de los cuales tiene la libre disposición y cuya cancelación del precio debe acreditar ulteriormente con motivo de la adjudicación que se le ha hecho y siempre que se confirme la validez de su título tal como debe resultar de la sentencia de la Corte de Burdeos, cuyo procedimiento regular se ha seguido para efectuar la venta, en que se trata de transferir estos bienes hoy día, al señor Policarpo Toro Hurtado, capitán de corbeta de la Marina Chilena.

Para llegar a este resultado las partes han convenido y ajustado lo que sigue:

ARTÍCULO 1. El señor Juan Brander declara por ésta, vender al señor Policarpo Toro Hurtado, sin garantía y en las condiciones en las cuales él los ha comprado, tal como resultan de las sentencias del cuaderno de cargos ya mencionado, todos los bienes muebles e inmuebles que poseen en la isla de Pascua como resultado de la adjudicación que se le ha hecho por sentencia de 24 de junio de 1884. No se hace más amplia descripción de estos bienes, por ser ellos conocidos del señor Policarpo Toro Hurtado, a causa de haber sido visitados por él y por estar ampliamente descritos en el cuaderno de cargos anexo a la presente acta, a la enunciación del cual las partes declaran referirse y adherirse.

ARTÍCULO 2. El señor Policarpo Toro Hurtado toma las propiedades tal como ellas estén en el momento de su entrada en posesión; sin poder pretender ninguna disminución de precio o reclamos de perjuicios en sus intereses por el caso en que el número de animales sea inferior al indicado en el cuaderno de cargos. Por otra parte, el comprador aprovechará de todo aumento que haya prevenido de la cruce y crecimiento, sin que el vendedor pueda por su parte pretender ningún aumento del precio que sea estipulado más adelante.

ARTÍCULO 3. La presente venta se hace por el precio de cuatro mil libras esterlinas (£4.000).

ARTÍCULO 4. Esta suma de cuatro mil libras esterlinas, (£4.000), será pagada al vendedor o a sus representantes legales en una o más letras de créditos sobre Londres, a la orden del señor Juan Brander.

ARTÍCULO 5. Las letras serán enviadas por el señor Policarpo Toro Hurtado, o por cualquiera persona que él quiera designar, para subrogarle en sus derechos, al señor A. Goupil, en Tahití, quien la entregará al señor Juan Brander a cambio de:

- I. La sentencia de adjudicación de 24 de junio de 1884 y del cuaderno de cargos anexos.
- II. Los originales de las actas de compra de las tierras mencionadas en dicho cuaderno de cargos en el capítulo de establecimiento de propiedad.
- III. Los originales de las actas de venta y rescisión de venta hecha el 2 de julio de 1884 y 15 de diciembre de 1887 entre el señor Juan Brander y el señor Norman Brander.

IV. Del recibo de los interesados, del precio de adjudicación de 38.000 francos y accesorios a toda otra pieza que libre definitivamente al señor Juan Brander del monto de su deuda para con sus vendedores.

V. De la sentencia de la corte de Burdeos, confirmando el procedimiento seguido para la venta o todo otro documento estableciendo la perfecta seguridad de la adjudicación de 24 de junio de 1884.

ARTÍCULO 6. El comprador entrará en posesión tan pronto como el vendedor señor Juan Brander pueda ser avisado de haber recibido el señor A. Goupil los valores que forman el precio de la venta; hasta este momento el vendedor continuará en el goce de sus bienes vendidos y podrá usarlos como en el pasado.

ARTÍCULO 7. Los gastos de la presente escritura son de cargo del vendedor.

#### OBSERVACIÓN TRANSITORIA

Queda expresamente convenido que en caso que el señor Juan Brander no haya, antes del 1 de enero de 1890, traído al señor A. Goupil en Tahití la sentencia de la Corte de Burdeos, actualmente esperada por las partes litigantes o todos los otros documentos estableciendo la perfecta seguridad de la adjudicación de 24 de junio de 1884, la presente venta será nula en todo derecho y las partes serán colocadas en la situación en que se encontraban antes de firmar la presente acta, la cual será considerada como si no hubiere existido jamás. Queda igualmente convenido que faltando el comprador a la obligación de hacer llegar al señor Goupil en los ocho meses que tiene el señor Juan Brander para suministrar los antecedentes que acrediten la validez de su título como está estipulado en el párrafo precedente, los valores que forman el precio de la venta, el señor Juan Brander podrá escoger entre la rescisión pura y simple de la dicha venta o la acción en pago del precio.

Para el caso de que opte por la rescisión, ella será de pleno derecho en su favor por la simple remisión de una carta al señor A. Goupil constatando su determinación.

Hecha por duplicado, en Papeete el 2 de enero de 1888. Fd. *P. Toro H. John Brander.*

#### CLÁUSULA ADICIONAL

Las partes contratantes declaran de común acuerdo agregar al acta que precede la cláusula adicional que sigue:

La demora acordada al señor Juan Brander para hacer saber la decisión de la Corte de Burdeos o cualquier otro documento estableciendo la perfecta seguridad de la adjudicación de 24 de junio de 1884, limitada por esta acta al 1 de enero de 1890, es por esta cláusula prorrogada hasta el 1 de enero de 1899. Además queda convenido que el señor Policarpo Toro Hurtado, o sus apoderados legales,



tendrán la facultad de renunciar a los justificativos exigidos al señor Juan Brander y de realizar la venta a su beneficio, durante la citada demora, pagando el precio estipulado al señor Juan Brander.

Hecho por duplicado y de buena fe, en Papeete, el 23 de agosto de 1888.

Leído y aprobado. *P. Toro H. John Brander.*

Visto para la legalización de las firmas puestas al pie.

PAPEETE, 23 de agosto de 1888.

El cónsul de Chile. *A. Goupil.*



## ANEXO XXIV<sup>329</sup>

República de Chile  
Consejo de Defensa Fiscal

(Copia)

### ESCRITURA DE ARRIENDO ENTRE LOS SEÑORES POLICARPO TORO HURTADO Y JUAN BRANDER

Los abajo firmados.

1°. Señor Juan Brander, propietario residente en la isla de Pascua, pero que se encuentra actualmente en Papeete, de una parte;

2°. El señor Policarpo Toro Hurtado, capitán de corbeta de la marina chilena, residente en Valparaíso (Chile), pero que se encuentra actualmente en Papeete (Tahití), de otra parte: han, previa el acta de arrendamiento que va enseguida, expuesto lo que sigue.

Por acta, bajo firmas privadas en fecha 2 de enero último, el señor Juan Brander ha vendido al señor Policarpo Toro Hurtado, sin garantía y en las condiciones en que él mismo ha adquirido en la sala del Tribunal de Papeete, todos los bienes muebles e inmuebles que posee en la isla de Pascua, como adjudicatario de los bienes que hizo suyos en la subasta judicial de 24 de junio de 1884.

Esta venta al señor Policarpo Toro Hurtado ha sido hecha mediante el precio de cuatro mil libras esterlinas (£4.000) y ha sido estipulado que será resuelta de pleno derecho si antes del 1 de enero de 1890 el señor Juan Brander no ha remitido al señor A. Goupil la sentencia de la Corte de Burdeos, y todo otro documento estableciendo la perfecta seguridad de la adjudicación de 24 de junio de 1884.

También esta resolución tendrá igualmente lugar si en los ocho meses que seguirán a la justificación suministrada por el señor Juan Brander el precio no es pagado por el señor Policarpo Toro Hurtado. En este último caso el señor Brander puede optar entre la resolución y la acción persiguiendo la cancelación del precio. El señor Policarpo Toro Hurtado ha adquirido por otra parte bienes análogos tanto

---

<sup>329</sup> Subsecretaría de Marina, Auditor naval, isla de Pascua.

del señor Tatí Salmón como de la Misión Católica, y de los cuales va a tomar posesión y queriendo evitar todos los conflictos que pudieran resultar de la mezcla de rebaños, en caso de no realización de esta venta, por las razones indicadas, toma posesión de los bienes muebles e inmuebles que hacen objeto del acta de venta del 2 de enero de 1888 a título de arrendamiento, lo que es aceptado por el señor Juan Brander. En consecuencia los abajo firmantes han convenido y firmado lo siguiente:

ARTÍCULO PRIMERO. El señor Juan Brander declara arrendar por esta presente acta, al señor Policarpo Toro Hurtado quien acepta, todos los bienes muebles e inmuebles que él posee en la isla de Pascua y cuyo inventario será levantado por las partes, al mismo tiempo de llegados a la isla de Pascua, salvo en lo que concierne a las tierras, cuya designación quedará fijada por el libro de cargos, por llegar, en la adjudicación de 24 de junio de 1884.

ARTÍCULO SEGUNDO. El presente arrendamiento es hecho sin garantía por el señor Juan Brander en lo que se trata a la intervención de tercero que pueda pretender derecho sobre los bienes arrendados, contra los cuales el señor Policarpo Toro Hurtado hará su defensa si él juzgara conveniente, pero sin recurrir contra el arrendador por indemnización de perjuicios, intereses, etcétera.

ARTÍCULO TERCERO. Dicho arriendo es consentido, salvo realización eventual de la venta de 2 de enero de 1888, la cual pone de ello fin con respecto al arrendador señor Juan Brander por un periodo de diez años consecutivos, que comenzará a correr el 1 de enero de 1889.

ARTÍCULO CUARTO. El señor Policarpo Toro Hurtado se obliga a gozar de los bienes del arrendador como buen padre de familia y devolver a la expiración del arriendo, en buen estado, salvo lo que se haya deteriorado por el uso.

Queda especialmente convenido en lo que respecta a los animales que el arrendador se obliga, a la expiración del arriendo, a dejar en la propiedad un número igual al que será consignado en el inventario, el cual va a realizarse y cuya falta de lo hecho será pagado por el señor Policarpo Toro Hurtado, a título de indemnización al arrendador:

1. Diez dólares, por buey, vaca o toro.
2. Dos dólares por ternero.
3. Uno por carnero entero o capado.
4. Uno por cordero.
5. Diez por caballo o yegua.
6. Uno por cabro macho o cabrito.
7. Cinco por mula, asno o mulo.
- . Uno por puerco.

ARTÍCULO QUINTO. El presente arrendamiento es convenido mediante el precio anual de mil doscientos pesos chilenos, que el señor Policarpo Toro Hurtado se compromete a pagar al señor Juan Brander por semestres vencidos en Papeete, en su domicilio o en el de sus representantes legales.

ARTÍCULO SEXTO. Los gastos de la presente acta son por cuenta del señor Policarpo Toro Hurtado.

Hecho por duplicado y de buena fe, en Papeete a veintiuno de agosto de mil ochocientos ochenta y ocho.

Leído y aprobado.

Fdo. *Policarpo Toro Hurtado*.

Fdo. *John Brander*.

Visto por la legalización de las firmas puestas arriba.

Papeete, a 21 de agosto de 1888

Fdo. *A. Goupil*.

(Hay un timbre del consulado de Chile).

EL CÓNsul DE CHILE



## ÍNDICE

Presentación	v
Documentos relativos a Pascua, 1864-1888, <i>por Rolf Foerster, Sonia Montecino y Cristián Moreno</i>	ix
LA ISLA DE PASCUA Y LA CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES. DOCUMENTOS 1863-1888	5
VOCABULARIO DE LA LENGUA DE LA ISLA DE PASCUA O RAPANUI 1866. P. HIPÓLITO ROUSSEL	
Nota del lingüista Roberto Weber al Diccionario de Roussel	231
Introducción	235
Observaciones fonéticas	242
Vocabulario	243
A continuación damos el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo, redactados en dialecto rapanui por el P. Roussel	395
OBSERVACIONES ACERCA DE LOS HABITANTES Y LAS ANTIGÜEDADES DE ISLA DE PASCUA, 1868. JOHN LINTON PALMER	399
VIAJE DE LA <i>O'Higgins</i> A ISLA DE PASCUA INSTRUCCIONES Y DIARIOS 1870	
Carta del Ministro de Guerra y Marina don Francisco Echaurren al Comandante General de Marina. Francisco Echaurren	415
Diario de navegación llevado por el capitán de fragata graduado don Luis A. Lynch Zaldívar y los cadetes de la Escuela. En viaje de instrucción a la Isla de Pascua y otros puntos 1870. Corbeta de guerra <i>O'Higgins</i> . Al mando del capitán de navío José Anacleto Goñi . Luis A. Lynch	417
Descripción de la isla de Pascua 1870 Ignacio L. Gana	431
Corbeta <i>O'Higgins</i> 1870 Tomas G. Bate	451
LA ISLA DE PASCUA. DIARIO DE UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR DE <i>LA FLORE</i> PIERRE LOTI (JULIAN VIAUD)	455
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE (MAYO 1873). RODULFO A. PHILIPPI	
La Isla de Pascua y sus habitantes	479
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE (NOVIEMBRE 1873). RODULFO A. PHILIPPI	
Iconografía. De la escritura jerográfica de los indígenas de la Isla de Pascua	547

## ÍNDICE

Presentación	v
Documentos relativos a Pascua, 1864-1888, <i>por Rolf Foerster, Sonia Montecino y Cristián Moreno</i>	ix
LA ISLA DE PASCUA Y LA CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES 1863-1888	5
VOCABULARIO DE LA LENGUA DE LA ISLA DE PASCUA O RAPANUI 1866. P. HIPÓLITO ROUSSEL	
Nota del lingüista Roberto Weber al Diccionario de Roussel	231
Introducción	235
Observaciones fonéticas	242
Vocabulario	243
A continuación damos el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo, re-dactados en dialecto rapanui por el P. Roussel	395
OBSERVACIONES ACERCA DE LOS HABITANTES Y LAS ANTIGÜEDADES DE ISLA DE PASCUA, 1868. JOHN LINTON PALMER	399
VIAJE DE LA <i>O'Higgins</i> A ISLA DE PASCUA INSTRUCCIONES Y DIARIOS 1870	
Carta del Ministro de Guerra y Marina don Francisco Echaurren al Comandante General de Marina. Francisco Echaurren	415
Diario de navegación llevado por el capitán de fragata graduado don Luis A. Lynch Zaldívar y los cadetes de la Escuela. En viaje de instrucción a la Isla de Pascua y otros puntos 1870. Corbeta de guerra <i>O'Higgins</i> . Al mando del capitán de navío José Anacleto Goñi . Luis A. Lynch	417
Descripción de la isla de Pascua 1870 Ignacio L. Gana	431
Corbeta <i>O'Higgins</i> 1870 Tomas G. Bate	451
LA ISLA DE PASCUA. DIARIO DE UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR DE <i>LA FLORE</i> PIERRE LOTI (JULIAN VIAUD)	455
ANALES DE AL UNIVERSIDAD DE CHILE (MAYO 1873). RODULFO A. PHILIPPI La Isla de Pascua y sus habitantes	479
ANALES DE AL UNIVERSIDAD DE CHILE (NOVIEMBRE 1873). RODULFO A. PHILIPPI Iconografía. De la escritura jerográfica de los indígenas de la Isla de Pas-cua	547



EXPLORACIÓN DE LAS ISLAS ESPORÁDICAS AL OCCIDENTE DE LA COSTA DE CHILE, POR LA CORBETA <i>O'Higgins</i> AL MANDO DEL CAPITÁN DE FRAGATA SEÑOR JUAN E. LÓPEZ 1875	569
VIAJE A ISLA DE PASCUA 1877 ALPHONSE PINART	589
EL REPARTO DEL PACIFICO. LA POSESIÓN DE LA ISLA DE PASCUA 1855 BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA	615
DOCUMENTOS RELATIVOS A LA POSESIÓN DE LA ISLA DE PASCUA 1886-1888 VÍCTOR VERGARA	
Anexo I	621
Anexo II	623
Anexo III	627
Anexo IV	629
Anexo V	631
Anexo VI	633
Anexo VII	635
Anexo VIII	641
Anexo IX	645
Anexo X	647
Anexo XI	649
Anexo XII	651
Anexo XIII	653
Anexo XIV	655
Anexo XV	659
Anexo XVI	661
Anexo XVII	663
Anexo XVIII	665
Anexo XIX	669
Anexo XX	671
Anexo XXI	673
Anexo XXII	679
Anexo XXIII	683
Anexo XXIV	691







# B

La documentación seleccionada e introducida por Rolf Foerster, Sonia Montecino y Cristián Moreno, hará posible que los lectores conozcan los pormenores de las transformaciones que se agitan en las décadas previas a la anexión de Pascua, y lo que serán sus vínculos con el Estado chileno. También podrán adentrarse en los modos en que se fueron construyendo los imaginarios sobre la isla y sus moradores, así como el tejido de la tierra y el capital ganadero, cruzado por los avatares de la evangelización y sus ecos paradójales de domesticación-liberación.

Los agentes de esta historia se dibujan con nitidez en la memoria escrita: la comunidad, los misioneros y Jean B.O. Dutrou Bornier. A pesar de que se piense y describa a la primera como pasiva, a punto de extinguirse o en estado de salvajismo, su visibilidad no se opaca y va mostrando, como en las figuras chinas recortadas, su profunda fuerza y despliegue en el adverso escenario sociopolítico por el que atravesó entre 1864 y 1888. Esperamos que el gesto de retrotraer estos documentos de los archivos, ordenarlos cronológicamente y reunirlos como un todo, sea un aporte a la comprensión de las múltiples y abigarradas relaciones interétnicas en el seno de nuestro país.



FACULTAD DE HISTORIA,  
GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLÍTICA



Biblioteca Nacional  
de Chile

